7
6/L
19

# CENTVRIA,
# O HISTORIA
# DE LOS FAMOSOS
## HECHOS DEL GRAN CONDE DE

Barcelona don Bernardo Barcino, y de don Zinofre ſu hijo, y otros Caualleros dela Prouincia de Cathaluña.

*SACADA A LVZ POR EL REVERENDO Padre Fray Eſteuan Barellas, predicador, dela Ordẽ del Seraphico Padre ſan Franciſco dela miſma Prouincia.*

Dirigida al Illuſtre Senado de los Señores Diputados de Cathaluña.

Con Licencia y Priuilegio.

*En Barcelona en caſa Sebaſtian de Cormellas, Año M.DC.*

# HISTORIA

PER La present donam licencia permis, y facultat, a Fra Esteue Barellas Predicador del Orde de Sant Francesch pera que liberament puga y li sia licit y permes fer Imprimir vn libre per ell compost, intitulat Centuria delos famosos hechos del grã Conde Bernardo Barcino, y de Don Zinofre su hijo, y otros caualleros. Attes que dit libre es estat aprouat per lo Ordinari. Manant expresament, a tots y qualseuol Estampers, y altres persones, que durant lo temps deuall escrit no puguen ni deguen imprimir ni fer imprimir dit libre, ni vẽdre a quell sens q̃ primer sie Registrat per lo matex auctor, o altra persona q̃ sonpoder tindra, sots pena de perdre los llibres imprimits, motllos y aparells dela impresio, y vltra incorregan en pena de sinch cents florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors, y dels beus dels contrafahents, irremisiblement exigidors sots la qual pena diem y manam no res menys a tots y sengles Veguers, Balles, Sotsueguers, Sotsballes, y altres qualseuol officials axi Reals, com de Barons, y mayors, com menors que la present nostra licencia tinguen, guarden, y obseruen, tenir guardar y obseruar facen, y contra no vinguen en manera alguna, si la gratia de sa Magestad tenen en hara enla pena predita desijen, no incorrer en la qual licencia volem sia duradora, per Deu anys propseguẽts los quals passats sia de ninguna força y valor. Dat en Barcelona a xij. de Iuliol M. DC.

El Duque de Feria.

*Vit. Don Iosephus de Mur Regens.*

Vt. Don Franciscus de Agullana,
& Calders R. Thes.

Gabriel Olzina.

# LICENCIA DEL SVPERIOR.

RAY Garau Iaubert Ministro Prouincial, de los Frayles del Seraphico Padre San Francisco, en la Prouincia de Cathaluña. Al Padre Fray Esteuan Barellas, Predicador desta Prouincia dela misma Orden. Salud en el señor. Por quanto vuessa Reuerẽcia me à comunicado tiene cõpuesto vn libro llamado, Cẽturia delos hechos del grã conde Bernardo Barcino de Arria, y de otros caualleros: el qual ha recopilado con grande trabajo: y porque conforme a lo determinado en el Concilio de Trento, ninguno puede sacar a luz, ningun libro sin licencia de sus superiores, por tãto por las presentes, le doy licencia para que pueda imprimir y dar noticia de la dicha obra, guardãdo acerca desto, las Pregmaticas dela tierra, y del Reyno. Dada en nuestro Conuento de Iesus de Lerida, a diez y siete de Hebrero, Año de 1597.

*Fray Garau Iaubert Ministro Prouincial.*

Este

ESTE Traslado fue bien y fielmente en la Ciudad de Barcelona, sacado, dela Carta patente de la sobredicha licencia, atorgada por el dicho muy Reuerendo padre Ministro, Prouincial de los Frayles del Orden del Seraphico Padre San Frãcisco, en la Prouincia de Cathaluña al dicho Reuerendo Padre Esteuan Barellas, con el Sello pequeño de la dicha Orden, despedida y firmada de la propria mano del dicho padre Prouincial, y aquel comprouado y corregido de verbo ad verbum, con el dicho su original por mi Iuan Teres, por auctoridad Real Notario Publico de la Ciudad de Barcelona, y en todos los Reynos y señorios de su Magestad y Apostolica, por todas las partes del mundo, y en fe y testimonio dello doy la presente, que fue fecha en la ciudad de Barcelona, a los veynte y quatro dias del mes de Setiembre, de mil y quinientos nouenta y siete años, firmada de mi mano y acostumbrado signo.

*Ioannis Teres. N. P. B.*

# APROBACION de la Obra.

*YO Fray Franciſco Ferrando prelector de Sancta Theologia, y Guardian en el Conuento de nueſtra Señora de Ieſus de la ciudad de Barcelona. Por mandado de nueſtro muy Reuerendo Padre Prouincial Fray Garau Iaubert. Vi y examine la Centuria de los hechos del gran Conde Bernardo Barcino, ſacada a luz por el muy Reuerendo Padre Fray Eſteuan Barellas predicador y Guardian en el Conuento de Ieſus de Lerida. Y no halle enella coſa contraria à nueſtra ſancta Fe Catholica, ni buenas coſtumbres, antes me parece coſa bien curioſa y prouechoſa para los Militares Caualleros, y que dara mucho guſto a los lectores. Y por ſer ello aſsi lo doy firmado de mi nombre, en eſte conuento de nueſtra Señora de Ieſus de Barcelona, a los veynte y vno de Setiembre del Año. 1597.*

Fray Franciſco Ferrando.

YO

YO Fray Saluador Pons dela Orden de Predicadores, Maestro en Artes y Theologia: Cathredatico de la Sagrada Scriptura, en la Vniuersidad de Barcelona. Por comissionn del Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Alonso Coloma, Obispo de Barcelona, he leydo y remirado este libro intitulado, Centuria delos famosos hechos del grande Conde Bernardo Barcino. Compuesto por el muy Reuerẽdo Padre Fray Esteuan Barellas, Religioso de la Orden del Seraphico Padre San Francisco. Y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra Sãcta Fe Catholica, ni a buenas costumbres: antes me parece obra muyvtil y prouechosa, pàra gente noble, Illustre y generosa: en la qual el Author ha sido muy curioso en descubrir lo que hasta aora estaua oculto y escondído. Y assi soy de parecer q̃ se puede y deue imprimir. En Barcelona el primero de Iulio. Año de Christo nuestro Señor, de. M. D C.

*El Maestro Fray Saluador Pons.*

# LICENCIA.

NOS *Don Alonso Coloma, por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica, Obispo de Barcelona, y del Consejo de su Magestad, vista la susodicha Aprobacion, por el Maestro Fray Saluador Pons, de la Orden de Sancto Domingo, de commission nuestra hecha: Damos licencia al Padre Fray Esteuan Barellas de la Orden del Seraphico Padre San Francisco de Obseruancia, para que pueda imprimir en la presente ciudad, y Obispado nuestro de Barcelona. El libro llamado Centuria de los famosos hechos del gran Conde D. Bernardo Barcino y otros caualleros. Atento que en el no ay cosa repugnante a nuestra Sancta Fe Catholica, ni a las cosas della. Dada en Barcelona en nuestro Palacio, a los dos de Iulio Año de. 1600.*

Ildefon. Episc. Barciñ.

# CARTA DEDICATORIA
## DEL AVCTOR.

*Al Illustrissimo Senado de los Señores Diputados, Fray Esteuan Barellas prosperidad dessea.*

LA obligacion natural, q̃ a los padres y patria q̃ tenemos los hõbres (Illustrissimos Señores) no se puede pagar cõ algũ seruicio, por crecido y grãde q̃ sea. Põderadas las obligaciones por Cicerõ, *in Catil.* pone a vna cuẽta, patria y pariẽtes, diziẽdo *Patria communis omniũ parens.* No pude respõder cõ los passados seruicios, como buẽ patricio sino son los presentes, cõ vn acto cõtinuado de amor de hijo, y natural como dize Plutarco. *Anse sit gere. Repu. Nõ sufficit patriã parẽtes, & ciues amauisse, sed amare.* Obligado por lo q̃ es natural, y por los dichos delos passados autores, y otros q̃ al presente se me offrecẽ, como Menãdro Philosopho. *Parẽtes honora, & amicos, beneficio affice. Persuade tibi parẽtes esse deos.* Honrar pues a los mios patria, y hazer biẽ (digo seruicios) a mis amigos, darles la hõra, q̃ como a dioses merecen, no supe cõ quẽ demostracion demostrallo, sino cõ este trabajo offrecido a vuessas Señorias. Querria (vistas las tã importãtes cosas de la Illustre sangre lleua en si la Centuria) gloriarme de vna tal patria, y no oso por no me hallar digno della. Acordãdoseme aquello de Arist. *Apud Dieg. lib. 6. Nemo glorietur quod magnæ orbis ciuis sit, sed quod sit dignus magna, & Illustris patria.* Acõtece honrarse vnos de vna patria Illustre, y por el mismo caso affearla y desautorizarla, como refiere Cleobolo. *Quosdã patria decorit quidã sunt patria dedecori.* Para no affear mi patria y hõrarme cõ ella, quise emplear parte de mis años, y aun los mejores de mi vida cõ este trabajo. Fueró tã ocupados en mis estudios, q̃ no me dierõ lugar de concluyr antes de aora, los quales acabados, di comiẽço a otros no de menos cuenta y ocupacion, como predicaciones, y liciones publicas. Vino a mis manos Illustrissimos Señores, el año de mil y quientos setẽta y seys. Harto estragado y rõpido, lo q̃ trabajo

el Rabino Capdeuilla, hijo de padres natiuos Christianos naturales del lugar Duasayguas, morador en la villa de Momblanc. Prohijo al dicho Capdeuilla el Rabino, Rubē Hiscar Christiano falto de padres, y por la comū calamidad Maura, le lleuo cō sigo, en la retirada a los mōtes, como los demas Christianos, dōde fue enseñado por el Hiscar, en las letras diuinas y humanas. Assistio el Capdeuilla alo q̄ se vee en las mayores jornadas, sin las q̄ le vinierō a noticia escriuiēdo en varias letras y lēguas. Fue causa de me desterrar voluntariamēte, desta nuestra prouincia Tarraconēse Cathalana, para la Academia Cōplutēse, dōde entendia acabar, lo q̄ me q̄daua de mis estudios, y dar cabo a mis trabajos y Centuria. Halle en la dicha escuela el D. Hernādo Diaz Cathredatico de prima, en la lēgua Sācta y Hæbrea, decorado en la medicina. Comunicado mi negocio, y offrecidos los papeles, y cōsultados cō el dicho lo q̄ trabajo el Capdeuilla, cōcluy cō mis desseados trabajos. Acabado cō mi Cēturia, no me parecio lleuasse otro patrocinio ni emparo, saluo el de vuessas Señorias, para q̄ lleue la obra, la deuida authoridad en si requiere. Recibāle vuessas Señorias como en primicias de mis trabajos, con cuyo fauor y authoridad (concedidos algunos años de vida por la mano de Dios puede) dare fin a otras cosas assi diuinas como humanas, las quales no darā poco animo alos Titulares, y no Titulares desta nuestra patria, leuantē sus pensamiētos, a cosas altas imitando a sus progenitores, de cuya sangre, y posteridad, baxā vuestras Señorias, como en esta grāde Historia y Centuria vā nōbrados, cuyos echos no menos esperāça se tiene, q̄ de los passados, en prouecho de la patria, cuyo emparo y padres son vuessas Señorias. Prosperelo Dios a su sancto seruicio, como por mi su sieruo se le suplica. De Barcelona, y Setiembre a los veynte y vno, de mil y seys cientos.

*De vuestras Señorias indigno Capellan.*

Fray Esteuan Barellas de la orden del Seraphico padre San Francisco.

# PROLOGO AL LECTOR.

*ONSIDERANDO muchas vezes la nobleza, antiguedad y ſangre Illuſtre de los poblados, en vna tan antigua y noble patria, como la Gotholania Tarraconenſe o Cathaluña no me cauſa poca admiracion, quan oluidados anduuieron los authores, de las coſas tan authorizadas que en ſi tienen, y las prohezas enlos tiempos paſſados hizieron. No me parecio ſeguir la comun imbidia, querer para ſi la gloria y eſconder a lo que mi patria como natural della me obliga, viſta la tantarazon tengo para ello y echar como coſa demenos cabo la honra y gloria a nueſtros Veteranos y primeros Padres ſe deue. Mirè con acuerdo los antigos authores como vn Beroſo, y otros no tan antiguos, y viſta la ocaſion tuuieron de poner la mano ala pluma, no me parecio, olui dar la obligacion que para eſto me obliga, imitar a los que no la tuuierõ, para en algo ſacar a luz lo que aquellos en breues ringlones dixeron, dezir algo de lo mucho que ay que dezir, de patria de tanta antiguedad, republica y poblados en ella. Sepultaron los años en el oluido (por no dezir los Griegos con ſus Pœticas fictiones) la gloria de ſu antiguedad. Como dio comiençó a eſta patria y Republica Gotholonia Tarraconeſe, principio delos poblados de nueſtra Eſpaña el Tubal, y deſpues el Padre Iano, o Noe, como parece ay dello memoria, en eſta Centuria y lo ſeña la Beroſo. No ſera vſurparſe la honra, que entre las demas antiguas Republicas ſe deue, y los naturales ſe pueden honrrar con ello.*

ello. Dio comiençó de mano en mano, Noe haſta el Brigo Rey de nueſtra Eſpaña Tarraconenſe, alos linages claros y ſangre Illuſtre que oy reſiden en el Republico gouierno Barcilionenſe, de quien ſalieron Ceſſares, Emperadores, Reyes, Principes: conſeruando los nombres tan claros, no ſolo donde moran como naturales, pero aun, por otras Prouincias del mundo, como veran eneſta Centuria diſparcidos. Con eſta obligacion, quiſe tomar eſte pequeño trabajo, y ſacar a luz lo que de pocos a ſido viſto, y cauſo no poca admiracion, y cauſara a los que con acuerdo lo conſideraren. Porque viſtas las coſas tan raras, y hiſtoria tan larga, y llena de variedad de coſas, no ſe hallar quien algo deſto ſe acordaſe y lo dexaſſe por eſcrito. No ſe marauillen deſto, porque como la propria nobleza aſſegura las continuadas obras, y la nouedad dellas hazen vna nueua hiſtoria: oluidò el tiempo las coſas primero acontecidas, con que borraron la memoria delas paſſadas y antiguas. Iuntamente cõ eſto como ay noticia, en la Centuria, quemaron los Africanos moros los papeles, y libros, y quãto ſe pudo hallar de lo antiguo, y aun ſe dexaua por eſcrito, de lo que en ſus tiempos aconteſcia. Como eſta guerra fueſſe mas cruel que la que ſe hazia a los poblados, por les eſcurecer ſu honra y nombre, lo que algunos tenian, andauan tã en ſecreto, que ni aun dezir que oſauan, las tuuieſſen por no ſer con ellas quemados, como en pena y bando publico por ello. Fue eſto cauſa què ſi algunos tomauan trabajo en lo aſſentar en ſus libros, el miedo de las tener, por no ſer halladas las eſcondian, donde los proprios lugares, ſotanos y debaxo tierra les gaſtauan, y quando reconocian aquellos los hallauã tã gaſtados y perdidos, q̃ eran de poco prouecho, para que fueſſen en publico ni ſecreto tratados, leydos ni viſtos. No ſeruian ſino deſpues de emboluer coſas caſeras y mugeriles. Como ſe hallo eſta Centuria, como dixe tan gaſtada en pedaços y emboltorios, tan deſparzida en el año, mil y quinientos,

y ſe-

y setenta y seys, que con grande trabajo se pudo concertar. Vista pues la tan buena y oportuna ocasion de publicar la honra, nombre y fama de los Militares caualleros, y Illustre sangre desta mi natural patria Cathaluña, aunque ageno de mi instituto y profession: quise no esconder, antes bien sacarle a luz, para que los q̃ la leyeren como hijos de tales padres, procuren ser imitadores de sus progenitores, eternizando por su posteridad, los nombres de donde salieron y se honran con imbidia de las naciones bien remotas a esta. Bueluan vna y otra vez, a considerar lo que se deue a los padres, como sepa de quien salieron, que con esto entenderan la obligacion que ay de no oluidar aquello, y de no perder el nombre, honra y estado que les ganaron: Miren como nos cercan dos fuertes y imbidiosos muros de nuestra gloria, hõra y riqueza: esse mar poblado de vn Africano bando, de Galeras como cossarios: y otro Reyno bullicioso de Francia, con quien tan de ordinario vienen a las manos, con quien los padres antiguos, ganarõ el nombre que oy tienen: y aora en nuestros tiempos no ay menos ocasion de conseruarle, con gloria de los venideros siglos. Tenga a quien imitar el cauallero, como hijo de tales padres y de quien gloriarse, como de tan Illustre sangre. Procure la traduction de las varias lenguas, en que se hallo escrita esta mi Centuria, y guardar el llano estilo antigo del nuestro Iscar y Cupdeuilla, arrimado a lo que merece su trabajo, para que no solo se me de a mi la gloria, sino tambien a aquel que cõ tanto riesgo, siguio la guerra y lo dexo escrito de su mano. No busque heroyca prosa, ni verso Homerico, sino guardar la llaneza del estilo, para conseruar la verdad de la Historia, que aunque algo apartado de la pulicia de nuestros tiempos: tiempo me queda para reparar esta llaneza, pues quedan en mis manos otros trabajos, no de menos cuenta que los presentes, para gloria de los de la Illustre sangre desta nuestra Prouincia de Cathaluña y sus poblados.

ello. Dio comiençó de mano en mano, Noe haſta el Brigo Rey de nueſtra Eſpaña Tarraconenſe, alos linages claros y ſangre Illuſtre que oy reſiden en el Republico gouierno Barcilionenſe, de quien ſalieron Ceſſares, Emperadores, Reyes, Principes: conſeruando los nombres tan claros, no ſolo donde moran como naturales, pero aun, por otras Prouincias del mundo, como veran eneſta Centuria diſparcidos. Con eſta obligacion, quiſe tomar eſte pequeño trabajo, y ſacar a luz lo que de pocos a ſido viſto, y cauſo no poca admiracion, y cauſara a los que con acuerdo lo conſideraren. Porque viſtas las coſas tan raras, y hiſtoria tan larga, y llena de variedad de coſas, no ſe hallar quien algo deſto ſe acordaſe y lo dexaſſe por eſcrito. No ſe marauillen deſto, porque como la propria nobleza aſſegura las continuadas obras, y la nouedad dellas hazen vna nueua hiſtoria: oluidò el tiempo las coſas primero acontecidas, con que borraron la memoria delas paſſadas y antiguas. Iuntamente cõ eſto como ay noticia, en la Centuria, quemaron los Africanos moros los papeles, y libros, y quãto ſe pudo hallar de lo antiguo, y aun ſe dexaua por eſcrito, de lo que en ſus tiempos aconteſcia. Como eſta guerra fueſſe mas cruel que la que ſe hazia a los poblados, por les eſcurecer ſu honra y nombre, lo que algunos tenian, andauan tã en ſecreto, que ni aun dezir que oſauan, las tuuieſſen por no ſer con ellas quemados, como en pena y bando publico por ello. Fue eſto cauſa que ſi algunos tomauan trabajo en lo aſſentar en ſus libros, el miedo de las tener, por no ſer halladas las eſcondian, donde los proprios lugares, ſotanos y debaxo tierra les gaſtauan, y quando reconocian aquellos los hallauã tã gaſtados y perdidos, q̃ eran de poco prouecho, para que fueſſen en publico ni ſecreto tratados, leydos ni viſtos. No ſeruian ſino deſpues de emboluer coſas caſeras y mugeriles. Como ſe hallo eſta Centuria, como dixe tan gaſtada en pedaços y emboltorios, tan deſparzida en el año, mil y quinientos,

y ſe-

*y ſetenta y ſeys, que con grande trabajo ſe pudo concertar. Viſta pues la tan buena y oportuna ocaſion de publicar la honra, nombre y fama de los Militares caualleros, y Illuſtre ſangre deſta mi natural patria Cathaluña, aunque ageno de mi inſtituto y profeſsion: quiſe no eſconder, antes bien ſacarle a luz, para que los q̃ la leyeren como hijos de tales padres, procuren ſer imitadores de ſus progenitores, eternizando por ſu poſteridad, los nombres de donde ſalieron y ſe honran con imbidia de las naciones bien remotas a eſta. Bueluan vna y otra vez, a conſiderar lo que ſe deue alos padres, como ſepa de quien ſalieron, que con eſto entenderan la obligacion que ay de no oluidar aquello, y de no perder el nombre, honra y eſtado que les ganaron. Miren como nos cercan dos fuertes y imbidioſos muros de nueſtra gloria, hõra y riqueza: eſſe mar poblado de vn Africano bando, de Galeras como coſſarios: y otro Reyno bullicioſo de Francia, con quien tan de ordinario vienen a las manos, con quien los padres antiguos, ganarõ el nombre que oy tienen: y aora en nueſtros tiempos no ay menos ocaſion de conſeruarle, con gloria de los venideros ſiglos. Terna a quien imitar el cauallero, como hijo de tales padres y de quien gloriarſe, como de tan Illuſtre ſangre. Procure la traduction de las varias lenguas, en que ſe hallo eſcrita eſta mi Centuria, y guardar el llano eſtilo antigo del nueſtro Iſcar y Capdeuilla, arrimado a lo que merece ſu trabajo, para que no ſolo ſe me de a mi la gloria, ſino tambien a aquel que cõ tanto rieſgo, ſiguio la guerra y lo dexo eſcrito de ſu mano. No buſque heroyca proſa, ni verſo Homerico, ſino guardar la llaneza del eſtilo, para conſeruar la verdad de la Hiſtoria, que aunque algo apartado dela pulicia de nueſtros tiempos: tiempo me queda para reparar eſta llaneza; pues quedan en mis manos otros trabajos, no de menos cuenta que los preſentes, para gloria de los de la Illuſtre ſangre deſta nueſtra Prouincia de Cathaluña y ſus poblados.*

*blados. Procurè consultar algunos Authores antiguos y modernos, para me concertar con ellos, assi en la Historia como en los años, y hallè tan pocos, que apenas pude hallar, sino cosas cifradas y de breues ringlones. Anduue concertando los años y hallè tan grande disparidad en ellos, que no ha sido poco trabajo concertarlos. Fuy midiendo la cuenta desde que perdio el Rey Don Rodrigo a toda España, que fue el Año de siete cientos y onze. Hasta el conde Ianfredo, o Zinofre Peloso, llamado por los Africanos moros Astrodoro, y la donacion enuestidura, hizo y dio el Emperador Carologruesso, corren ciento y setenta años, pocos mas o menos. Nuestro natural Tarafa canonigo, en el proprio capitulo de la perdida de España, tratando del Rey Don Rodrigo, se contradize en no menos de cien años. Otros no tan remirados, en la computacion de los tiempos, ponen otra cuenta bien difficultosa de allanar, antes bien confunden los años, los Pontifices y Emperadores, q̃ mandaron y gouernarõ en ellos. Para allanar esta difficultad, no quise con mi parecer, y corto entendimiẽto aueriguar cosa de tanto peso, sin primero ver y consultar algunos authores. Resolui con el parecer de Eusebio Cessariense a quien S. Hieronymo sigue, y traduxo de Griego en Latin, y juntamente seguir a Matheo, y Mathias, Palmerios, hermanos despues del dicho Eusebio, como se podra ver en la siguiente Tabla, con que no sere notado, ni culpado, de atreuido, ni mordaz, con la authoridad de tan graues authores. Pudieron faltar los que escriuieron y despues dellos los impressores, en la escripcion y notas delos años, y nooſar nadie poner la mano enlos corregir, q̃ fue causa, alegassen su authoridad para sus propositos, con que quedaron y quedan los Años confusos. Otros que con no menos trabajo, quisieron sacar a luz, algunas cosas callan lo que a las vezes importa, no solo a la antiguedad de los tiempos, como tambien cosas arto memorables. Pone el Ponce Ycart D. D. La perdi-*

*perdida de la prouincia Tarraconenſe por la Serpiente,por coſa referida de los padres a hijos,por no auer hallado alguna memoria antigua,o Author graue,lo refiera,a lo que creo,por no ſe hallar los años en que fue. Lo q̃ faltaron otros,lo ſignifica nueſtro Capdeuilla,enel capitulo ciẽto y ſetẽta y neue,de nuueſtra Centuria,hablando del Ianfredo,o Zinofre. Acuerdome auer viſto enel año mil y quinientos cinquenta y tres,poco mas o menos,vna tapiceria en el traſcoro de Sancta Maria de la Mar,de la ciudad de Barcelona,toda la Hiſtoria en aquella, donde eſtaua al viuo pintada la dicha Serpiente y como fue muerta,la qual me declaro el maeſtro de mis primeras letras, llamado Ceriñena hombre algo curioſo. Callan otros la perdida dela Seca, de no menos importancia de toda Eſpaña,por no llouer en ella muchos años,y no quedar hombre a vida,la qual dizen algunos,a quien vi y procure,Fue años antes de Ieſu Chriſto mil y ſetenta. Otros ponen fue año mil y treynta. Deſpues del vniuerſal diluuio,mil dozientos cinquenta. Otros dizen mil trezientos treynta y dos Otros cuentan en tiempo que fue coronado el Rey Dauid, en la caſa de Iſracl,por Rey que ſerian del mundo, quatro mil y ciento y treynta. Otros cuentan en tiempo de Eneas Siluio, del mundo quatro mil y veynte. Como quiera ello ſea es auetiguado, acabo la Monarchia y Imperio en Eſpaña,en Abidis nieto de Melicola,como refiere Annio de Viterbo,y Beroſo cuenta años antes de Chriſto mil y quinientos y ochenta y ocho. Duro la vacante en Eſpana que no vuo Rey ni Principe, y apenas poblados ni gente quatrozientos y cinquenta años,haſta que los Gaditanos, y Argantonio,ſe opuſo a las varias naciones, q̃ querian tiranyzar la Eſpaña,bueltos los naturales a ella publicando alla donde repararon ſu fertilidad y riquezas,venian codicioſos dellas, a los quales ſe les opuſo el ya nombrado Argantonio,y mando en ella ochenta años,y antes de Chriſto mil y ſeys cientos y veynte y*

*dos*

*dos. No me marauillo si en cosas de tanto peso, aya auido tan varias opiniones, se hallasse en la computacion de los años de nuestra Centuria, pues a la clara se vee la differencia de cien años, por auerse quemado por los moros, guerras y poca curiosidad perdido lo que tanto importaua, para la aueriguacion de los tiempos, y años mandaron nuestros Condes. Pues para satisfazer a las difficultades ofrecidas, me parecio (visto como el Tarafa, comiença desde el Ianfredo, como primero y dize mando sesenta años, y la donacion por el Emperador Carologruesso, al segũdo Iãfredo, o Astrodoro enel año de Christo ochozientos y ochẽta y quatro) poner la tabla delos tiempos, para sacar de difficultad, alos que caresceñ de libros, y a los curiosos, saquen en limpio lo que pude faltar en el trabajo de la Centuria, guiando mi parecer à la cuenta que quisieren sacar algunos como mas expertos.*

Para que se entienda la Tabla de los años de la Centuria. El primero numero es el año de la Creacion del mundo. El segundo los años de Christo. El tercero de los Pontifices. El quarto el numero de los Emperadores, y el tiempo que mandaron.

*Años*

| Años del Mundo. | Años de Christo. | Años del Pōtifice. | | Empera. Años. |
|---|---|---|---|---|
| 5900 | 707 | 9 | Constantino Siro. 7. Años. | Oriente. |
| | | | Iustiniano. 6. Años. | |
| | | 1 | | 1 |
| | 708 | 2 | Hambre en Roma duro tres Años. | 2 |
| | 709 | 3 | | 3 |
| | 710 | 4 | Passaron los moros de Africa a España | 4 |
| | | | Por orden del Conde Iulian. | |
| 5910 | 711 | 5 | Pierde don Rodrigo España, y la vida | 5 |
| | | | en Xeres, y se apoderan los moros de la mayor parte de España. Retirados los Christianos a los montes sin caudillo ni capitan. | |
| | | | Constantino Papa, llamado y rogado de Iustino Emperador fue a Constantinopla, buelue a Roma en breues dias. | |
| | 712 | 6 | Philippe electo enel Ponto, mata a Iustiniano y Tiberio su hijo. | 6 |
| | | | Philippe. 2. Años. | |
| | 713 | 7 | Pierde Bara las ciudades, Tarragona, | 1 |
| | | | Barcelona, y Vique. | |
| | | | Pontifice. 90. Gregorio. 2. Años. 17. | |
| | 714 | 1 | Anastasio toma el Imperio. | 2 |
| | | | Bernardo Barcino sale de los montes Pirineos, con mano armado, acompañado con los naturales Tarraconenses, y | |

| A mũdo. | Chri. | Pont. | | Imperio. |
|---|---|---|---|---|
| | | detiene la furia Africana. Embia al Otto de Agger Normandino en Guiana, mueua en ſu ſocorro con los Imperiales. | | |
| | 715 | 2 | Anaſtaſio. 3. Años. | 1 |
| | 716 | 3 | | 2 |
| | 717 | 4 | Peleayo hijo de Frauilla, Duque de Vizcaya, ſale en campo abierto en las Aſturias, contra los moros. | 3 |
| | | | Entre el Otto con ſocorro, con los. 9. capitanes en Ceritania. | |
| | | | Theodoſio aplicado aſsi el exercito, echa Anaſtaſio. | |
| | 718 | 5 | Leõ priua del Imperio a Thedoſio, reſcibe ordenes Sacros viue vida retirada. | Theodoſio. 1<br>Leõ. 24 |
| | 719 | 6 | Reſciben los Germanos la Fe de Chriſto. | 1 |
| | 720 | 7 | Los moros apoderados de la mayor parte de Eſpaña, llegan haſta Francia muertos muchos dellos, ſigue Bernardo Barcino los alcances haſta la Emptoria. Entran los Capitanes Imperiales Chriſtianos Tarraconenſes el lugar Agamonte y otros vezinos caſtillos y fuerças. | 2 |
| 5920 | 721 | 8 | | 3 |
| | 722 | 9 | Entran los Tarraconenſes en Eſcornalbou. | 4 |

723

| Años del Mundo. | Años de Christo. | Años del Pōtifice. | | Empera. Años. |
|---|---|---|---|---|
| | 723 | 10 | | 5 |
| | 724 | 11 | Cerca don Otto de Agger la | 6 |
| | Ciudad Emptoria. | | | |
| | 725 | 12 | | 7 |
| | 726 | 13 | Differencias entre el Papa y | 8 |
| | Leon, contra el qual embia el grande Emperador exercito, Paulo Exarca y despues Euthisio, pide el Pontifice fauor a Antepharto Rey Longobardo. | | | |
| | 727 | 14 | | 9 |
| | 728 | 15 | | 10 |
| | 729 | 16 | | 11 |
| | 730 | 17 | | 12 |
| | Pontifice. 9 1. Gregorio. 3. Siro. Años. 10. meses. 8. dias veynte y quatro. | | | |
| 5930 | 731 | 1 | El Rey de Cordoua, y Mag- | 13 |
| | tano en Barcelona; aparejan grande morti[illegible]ma para la | | | |
| | Emptoria y Francia. | | | |
| | 732 | 2 | | 14 |
| | 733 | 3 | Muerte de don Otto enla Em- | 15 |
| | ptoria Ciudad. | | | |
| | 734 | 4 | Retira su campo Napifer de | 16 |
| | Moncada a los montes. | | | |

| A.mũdo. | Chri. | Pont. | | Imperio. |
|---|---|---|---|---|
| | 735 | 5 | Limprando contra el Papa Gregorio, lla- | 17 |
| | | | mado el Pontifice en ſu fauor, a Carlo el hijo de Pepino. | |
| | 736 | 6 | | 18 |
| | 737 | 7 | Ocupa el de Cordoua y Magtano el | 19 |
| | | | campo Emptoriano, con todos los lugares, y riberas | |
| | | | del mar. | |
| | 738 | 8 | | 20 |
| | 739 | 9 | | 21 |
| | 740 | 10 | | 22 |
| 5940 | 741 | 11 | Moros de Carthago para Mayorica | 23 |
| | | | ſe apoderan della, nauegan pora Eſpaña, la occupan | |
| | | | con tiranya. | |
| | | | Pontifice. 9 2. Zacarias, Griego. 10. Años. 3. meſes. | |
| | 742 | 1 | El de Cordoua y Magtano ſe aparejan | 24 |
| | | | para Narbona. | |
| | 743 | 2 | | 1 |
| | | | Conſtantino hijo de Leon. 35. Años. | |
| | 744 | 3 | | 2 |
| | 745 | 4 | | 3 |
| | 746 | 5 | | 4 |
| | 747 | 6 | | 5 |
| | 748 | 7 | | 6 |
| | 749 | 8 | | 7 |
| | | | | 5950 |

| Amũdo. | Chri. | Pont. | | Imperio. |
|---|---|---|---|---|
| 5950 | 750 | 9 | | 8 |
| | 751 | 10 | | 9 |
| | Pontifice. 93. Estepnano 2. Romano. Años. 5. | | | |
| | 752 | 1 | Sube el de Cordoua el monte Pertuſo. | 10 |
| | 753 | 2 | Aſtlopho Rey Longobardo, procura ha- | 11 |
| | zer tributario al pueblo Romano, pide el Pontifice fauor al Pepino Rey de Francia. | | | |
| | 754 | 3 | Entra Pepino en Italia, rompe al Lon- | 12 |
| | gobardo Rey. | | | |
| | 755 | 4 | Perſigue Conſtantino los Chriſtianos. | 13 |
| | 756 | 5 | | 14 |
| | Pontifice. 94. Paulo Romano. 10. Años. | | | |
| | 757 | 1 | Detienẽ la furia del de Cordoua y Mag- | 15 |
| | tano los Tarraconenſes en los montes Albera, y Pertuſo | | | |
| | 758 | 2 | | 16 |
| | 759 | 3 | | 17 |
| | 760 | 4 | | 18 |
| | 761 | 5 | Entra el ꝑ Cordoua enel cãpo de Roſellõ. | 19 |
| 5960 | 762 | 6 | | 20 |
| | 763 | 7 | | 21 |
| | 764 | 8 | | 22 |
| | 765 | 9 | | 23 |
| | 766 | 10 | | 24 |

| Amũdo. | Chri. | Pont. | | Imperio. |
|---|---|---|---|---|
| | 767 | 1 | | 25 |
| | Pontifice 96. Stephano. 3. Siculo. 4. Años. | | | |
| | 768 | 1 | Cerca el de Cordoua, y Magtano, a Narbona. | 26 |
| | 769 | 2 | | 27 |
| | 770 | 3 | Entra el de Cordoua y Magtano la ciu- | 28 |
| | dad Narbona. | | | |
| | 771 | 4 | Venido Himoaldo por Carolo Magno | 29 |
| 5970 | Rey de Aquitania, ſocorre la ciudad Narbonenſe, cerca | | | |
| | en ella al Cordoues. | | | |
| | Pontifice 97. Adriano Romano. 24. Años. | | | |
| | 772 | 1 | | 30 |
| | 773 | 2 | | 31 |
| | | | Carolo contra Hunnos y moros victorioſo. | |
| | 774 | 3 | Victoria Vrgelenſe, en los campos Ci | 32 |
| | corianos. | | | |
| | 775 | 4 | | 33 |
| | 776 | 5 | Adriano llama a Carolo y le da gran- | 34 |
| | des priuilegios y gracias. | | | |
| | 777 | 6 | Buelto Carolo de Italia, proſigue la guer- | 35 |
| | ra contra Xaxones. | | | |
| | | | Leon hijo de Conſtantino. 5. Años. | |
| | 778 | 7 | Enflaquecido el Imperio, ſolo tiene el | 1 |
| | nombre por las grandes guerras de los barbaros del | | | |
| | | | | Orien- |

| Amūdo. | Chri. | Pont. | Imperio. |
|---|---|---|---|
| | | Oriente ſolo ſe tiene reſpeto a Carolo Magno, que como Emperador, pedian fauor los Principes oprimidos. | |
| | 779 | 8 | Llamado Carolo de los Eſpañoles, para contra los moros, entra con grande poder, gano Pamplona, y buena parte de Galicia. | 2 |
| | 780 | 9 | | 3 |
| 5980 | 781 | 10 | | 4 |
| | 782 | 11 | Muerte de Bernardo Barcino. Toma Ianfredo hijo de Barcino el Condado de Barcelona. Conſtantino con la madre Hirene. 18. Año. | 5 |
| | 783 | 12 | Carolo en Italia contra Araſio Duque. | 1 |
| | 784 | 13 | | 2 |
| | 785 | 14 | Victoria Vrgelenſe por los Tarraco- nenſes | 3 |
| | 786 | 15 | | 4 |
| | 787 | 16 | Llegan los capitanes Tarraconenſes a Narbona. | 5 |
| | 788 | 17 | Carolo contra Hunos en Panonia. | 6 |
| | 780 | 18 | Retira el de Cordoua ſu capo de Narbona. | 7 |
| | 700 | 19 | Synodo en Nicea, de 350. Obiſpos. | 8 |
| 5990 | 791 | 20 | Eſquela Pariſienſe por Alcuyno, maeſtro de Carolo Magno. | 9 |
| | 792 | 21 | Coſtantino priua ala Hirene del Imperio. | 10 |

| Anũdo. | Chri. | Pont. | | Imperio. |
|---|---|---|---|---|
| | 793 | 22 | | 11 |
| | 794 | 23 | Quita Constantino a muchos los ojos. | 12 |
| | 795 | 24 | | 13 |
| | Pontifice. 98. Leon. 3. Romano. 20. Años. | | | |
| | 796 | 1 | | 14 |
| | 797 | 2 | Hirene prende al hijo Constantino, y le | 15 |
| | priua de la vista, por que la quitara a otros, y manda el | | | |
| | Imperio sola 4 Años. | | | |
| | 798 | 3 | | 16 |
| | 799 | 4 | | 17 |
| | 800 | 5 | | 18 |
| 6000 | 801 | 6 | Leon Põtifice Romano echado de la silla, | 19 |
| | Carolo en Italia en fauor del Papa le restituye. El Papa le | | | |
| | nombra Emperador de Poniente. | | | |
| | | | Carolo Magno en Poniente. 14. Años. | |
| | | | Niceforo. Oriente. 8. Años. | Po. Ori. |
| | 802 | 7 | Carolo haze nueuas leyes. | 1 1 |
| | 803 | 8 | | 2 2 |
| | 804 | 9 | | 3 3 |
| | 805 | 10 | | 4 4 |
| | 806 | 11 | Fin de la guerra contra los Dina- | 5 5 |
| | marcos. | | | |
| | 807 | 12 | | 6 6 |
| | | | | 808. |

| A. mũdo. | Chri. | Pont. | | Pon. | Orie. |
|---|---|---|---|---|---|
| | 808 | 13 | | 7 | 7 |
| | 809 | 14 | | 8 | 8 |
| | | | Oriente Scauraio. 1. Año. | | |
| | 810 | 15 | Dieta Elnense per Carolu, y los Tar- | 9 | 1 |
| | | | raconenses. | | |
| | | | Oriente Michael. 2. Años. | | |
| 6010 | 814 | 16 | Don Zinofre Conde por Carolu en | 10 | 1 |
| | | | la dieta Elnense. | | |
| | 812 | 17 | | 11 | 2 |
| | | | Oriente Leon. Años. | 8. | |
| | 813 | 18 | | 12 | 1 |
| | 814 | 19 | | 13 | 2 |
| | 815 | 20 | Carolo Magno nombra Emperador | 14 | 3 |
| | | | a Luys su hijo, muere en Aqui- | grana de setenta dos Años. | |
| | | | Pontifice 99. Estephano Romano... meses | Poniente Lu- | |
| | | | douico y Lotario hijo veynte y cinco Años. | | |
| | 816 | 1 | El Pontifice a Francia, corona a Lu- | 1 | 4 |
| | | | douico Emperador. | | |
| | | | Pont. 100. Pasqual Rom. 7. Años. | | |
| | 817 | 1 | Retirada del de Cordoua de la Emptoria. | 2 | 5 |
| | 818 | 2 | | 3 | 6 |
| | 819 | 3 | Retirada de Magtano de la Emptoria. | 4 | 7 |
| | 820 | 4 | | 5 | 8 |

| A.mũdo. | Chri. | Pont. | | Pon. | Orie. |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | Oriente. Michael. 9. Años. | | |
| 6020 | 821 | 5 | Entran la ciudad de Beſalu. | 6 | 1 |
| | 822 | 6 | Ludouico embia a Lotario hijo ſuyo, a | 7 | 2 |
| | | | quien el Pontifice corono Emperador. | | |
| | 823 | 7 | Cerco Gerundenſe por don Zino- | 8 | 3 |
| | | | fre Conde. | | |
| | | | Pontifice 101. Eugenio. 2. Romano. 3. Años. | | |
| | 824 | 1 | | 9 | 4 |
| | 825 | 2 | | 10 | 5 |
| | 826 | 3 | Poceſsiõ de Aquario Vico en manos | 11 | 6 |
| | | | del Conde Barcino. | | |
| | | | Pontifice. 102. Valentino Romano. 4. dias. | | |
| | | | Pontifice. 103. Gregorio. 4. Romano. 16. Años. | | |
| | 827 | 1 | | 12 | 7 |
| | 828 | 2 | Cerca don Zinofre Barcino a Bar- | 13 | 8 |
| | | | celona con algunos moros de paz. | | |
| | 829 | 3 | Moros deſde Africa, en Italiaha- | 14 | 9 |
| | | | ſta Roma. | | |
| | | | Oriente. Theophilo. 15. Años. | | |
| | 830 | 4 | Entra el gran Conde de la ciudad | 15 | 1 |
| | | | de Barcelona. | | |
| 6030 | 831 | 5 | | 16 | 2 |
| | 832 | 6 | Mayoricaentrada por los Chriſtianos. | 17 | 3 |

| A.mūdo. | Chri. | Pont. | | Pon. | Orie. |
|---|---|---|---|---|---|
| | 833 | 7 | Ludouico depuesto del Imperio con certado. | 18 | 4 |
| | 834 | 8 | Con Lotario su hijo, el qual se passa a Italia. | 19 | 5 |
| | 835 | 9 | Dexa Magtano a Lerida. | 20 | 6 |
| | 836 | 10 | | 21 | 7 |
| | 837 | 11 | Tarragona presa por el Barcino. | 22 | 8 |
| | 838 | 12 | | 23 | 0 |
| | 839 | 13 | | 24 | 10 |
| | 840 | 14 | Muere Ludouico dexa tres hijos, Lotario, Carolo, Ludouico, mueuen guerra sobre mandar queda Lotario con el Imperio, Carolo con Francia, y Ludouico con Germania. | 25 | 11 |
| | | | Poniente. Lotario solo. 10. Años. | | |
| 8040 | 841 | 15 | | 1 | 12 |
| | 842 | 16 | | 2 | 13 |
| | | | Pontifice. 104 Sergio Romano. 3. Años Muda Sergio el nombre como oy se vsa en el Pontificado Romano | | |
| | 843 | 1 | Lotario recibe la corona del Imperio por el Papa Sergio, y haze coronar a su hijo Ludouico. | 3 | 14 |
| | 844 | 2 | Guerra entre Bretaña y Francia. | 4 | 15 |
| | | | Oriente, Michael y Theodoro. 11. Años. | | |
| | 845 | 3 | Casamiento del Conde, don Zinofre. | 5 | 1 |
| | | | | | Ponti- |

| A mũdo. | Chri. | Pont. | | Pon. | Orie. |
|---|---|---|---|---|---|
| | Pontifice. 105. Leon. 4. Romano. 8. Años. | | | | |
| | 845 | 1 | | 6 | 2 |
| | 847 | 2 | | 7 | 3 |
| | 848 | 3 | | 8 | 4 |
| | 840 | 4 | Lamfredo llamado por Lotario y otros capitanes Cathalanes. | 9 | 5 |
| | 850 | 5 | Lotario toma por acompañado en el imperio, a Ludouico su hijo y juntos mandan. 5. Años. | 10 | 6 |
| 6050 | 851 | 0 | | 11 | 7 |
| | 852 | 7 | | 12 | 8 |
| | 853 | 8 | Cerco dela ciudad de Barcelona, por los moros. | 13 | 9 |
| | Pontifice. 106. Iuan Angles. 2. Años. Otros le quitan del Cathalago de los Pontifices, porque dizen era muger. | | | | |
| | 854 | 1 | | 14 | 10 |
| | 855 | 2 | Lotario diuide el Reyno con los hijos Ludouico. | 15 | 11 |
| | | | Poniente Ludouico. 2. Años. 21. | | |
| | | | Oriente. Michael solo. 13. Años. | | |
| | Pontifice. 107. Benedicto. 3. Romano. 3. Años. | | | | |
| | 856 | 1 | Perdida d'Mayorica por los christianos. | 1 | 1 |
| | 857 | 2 | | 2 | 2 |
| | 858 | 3 | | 3 | 3 |

Pontifi

| A. mũdo. | Chri. | Pont. | | Pon. | Oriẽ. |
|---|---|---|---|---|---|
| | Pontifice. 108. Nicolao Romano. 10. Años. | | | | |
| | 859 | 1 | | 4 | 4 |
| | 860 | 2 | Nascimiento del don Zinofre Peloso, o Astrodoro. | 5 | 5 |
| 6060 | 861 | 3 | | 6 | 6 |
| | 862 | 4 | | 7 | 7 |
| | 863 | 5 | | 8 | 8 |
| | 864 | 6 | Moros de Africa en Italia, llama Ludouico a Lotario en su fauor, espantado de la multitud de los moros. | 9 | 9 |
| | 865 | 7 | | 10 | 10 |
| | 866 | 8 | | 11 | 11 |
| | 867 | 9 | | 12 | 12 |
| | 868 | 10 | Muerte de Ianfredo conde de Barcelo, por orden de Salomon. | 13 | 13 |
| | Pontifice. 109. Adriano. 2. Romano. 5. Años. | | | | |
| | | | Oriente Basilio. 17. Años. | | |
| | 869 | 1 | | 14 | 1 |
| | 870 | 2 | Salomon entra nombrado Conde de Barcelona. | 15 | 2 |
| 6070 | 871 | 3 | | 16 | 3 |
| | 872 | 4 | | 17 | 4 |
| | 873 | 5 | | 18 | 5 |

Ponti-

| A.mũdo. | Chri. | Pont. | | Ponti. | Orien. |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Pontifice ciento y diez, Iuan. 8. Romano diez Años. | | | |
| | 874 | 1 | | 19 | 6 |
| | 875 | 2 | | 20 | 7 |
| | 876 | 3 | | 21 | 8 |
| | | | Poniente. Carolo Caluo. Años. 6. | | |
| | 877 | 4 | Carolo ſobornado el pueblo Roma- | 1 | 9 |
| | | no, con dinero concertado con el Imperio, mueue guerra a los ſobrinos, ſaca a Ludouico de Italia. | | | |
| | 878 | 5 | Moros de Africa entran en | 2 | 10 |
| | | Sicilia. | | | |
| | 879 | 6 | | 3 | 11 |
| | 880 | 7 | | 4 | 12 |
| 6080 | 881 | 8 | | 5 | 13 |
| | 882 | 9 | Carolo parte de Italia para Fran- | 6 | 14 |
| | | cia, y acaba con la vida, en los Alpes. Iuan Pontifice po- neenel Imperio a Balbo, los dos Años y deſpues Carolo Cra- ſo ſolo. 12. Años. | | | |
| | | | Poniente Carolo Craſo. 12. Años. | | |
| | 883 | 10 | Hambre grande por toda Italia. | 1 | 15 |
| 5920 | Pontifice 111. Martin. 2. Año, y meſes. 8. | | | | |
| | 884 | 1 | Donacion a Iamfredo del Con- | 2 | 16 |
| | | dado de Barcelono: | | | |
| | | | | | Por Ca- |

| A. Mũdo. | Christo. | Ponti. | Ponti. | Orii. |
|---|---|---|---|---|
| | | Carolo 3. de otro nombre llamado, Craso. | | |
| 885 | 2 | Muerte de Salomon por mano de Ianfredo. | 3 | 17 |

Pontifice. 112. Adriano. 3. Años. 5. meses. 3.

POdran los curiosos, y algo dados a la Licion de las Antiguedades, aueriguar lo que muchos faltaron, assi en la computacion delos Años, como en que tiempo mouieron las manos contra la Africana gente, y el tiempo que mandaron y viuieron aquellos primeros padres dela patria, principio de los q̃ oy moran y habitan en este tan antigo Reyno, honra de los siglos passados y opiniõ enlo por venir: con cuyo animo y esfuerço dierõ comiẽço y principio ala sangre Illustre, de q̃ esta matizado nuestra Prouincia de Cathaluña, y libertad dela patria. No pude aueriguar por mas que trabaje, los tiempos y Años de aquellos progenitores, que primero no mirasse el dicho Eusebio, y a los Palmerios, cuya authoridad escusara mi atreuida pluma. No han de faltar algunos siguiendo lo que otros refieren, y de boca a boca se dize, poner mano a lo que trabaje con fauor del Capdeuilla. Para purgar pues mi dicho y parecer, quise con acuerdo trabajar como de principio, como fuente de la verdad, por la vida de los Cessares y Emperadores, para que desta suerte quede el negocio mas llano y sabido. Remitiendo mi trabajo a otro que mas sabe fuera deste Orden, para sacar la verdad a luz, que no sera poca gloria, para los naturales Cathalanes, y para mi particular contento, pues hallè otro que trabajase mas que lo que trabaje, inuentando otro mejor methodo, y cuenta para sacar a luz, la verdad de lo que se dudauan algunos poco curiosos, las Historias Cathalanas, por Hypocri-

*poeriphas y fabulosas, pues no hallauan los principios de los tiempos en que fueron. Aora con mi trabajo de tantos años y destierros voluntarios, podran ser certificados de lo que tanto dudauan los estraños, y naturales, con el desseo que tengo de me emplear en cosas honrrosas para la patria. No creo me notaran por enemigo de la patria, pues escriuo en lenguage differente ala nacion, poco conocido en España. Pues solo tuue respecto à que fuesse manifiesta y notoria por el mundo, como lenguage mas comun en todas las naciones y Reynos estraños, a ella mas entendida, con que la verdad se diga pues solo tuue respeto a esto, y no ser enemigo de la propia patria. Aplique mis pensamientos, y no a lo que las mordaçes y lenguas parleras podran notar.*

DECLA-

# DECLARACION DE ALGV NAS DIFICVLTADES Y NOMbres que se hallan y se pueden ofrecer en la Centuria.

ADMIRANSE Algunos y con particular curiosidad, de los nombres de los caualleros Titulares, y no titulares se pone aquella palabra Dom. Si bien se mira el nombre como se escriue o titulo. Dom. Hallaran por el la nobleza no del nõbre ni titulo, si no la antiguedad de la casa y solar conocido, de donde baxan. Dom. Lo mismo quiere dezir que Dominus. Señor. Como quien dize. Dom. Señor de la casa de tal, de donde baxa, a quien sus pasados dieron principio y edificarõ aquella casa, castillo, ciudad o lugar. Porque como los hombre dieron comiençó y principio a los edificios, casas, castillos, lugares, y ciudades, dauanles los nombres de quien o por quien se mandauan leuantar y edificar. Como en aquella primera retirada que hizo el Rey Brigo en nuestra España, se edificaron grandes y fuertes castillos, tomaron el nõbre de quien o por quien se edificauan, y les llamauan de sus nombres, y les llamauan los antiguos Dom, Dominus. De la casa y Señor del Castillo o lugar, diziendo, Dom. Dominus. Dom. Bernardo. Barcino, Bernardo Señor de la casa de Barcelona de quien baxaua por recta linea. Ponian el Dom, primero para significar, era su solar, casa y asiento conocido Barcelona. Lo que aquellos antiguos progenitores de nuestra patria, llamauan con el nombre de solar conocido y caso Dom, aora rõman el nombre Don, dado por los Principes del Imperio y reyes, a los que con alguna hazaña en la guerra o otro seruicio se aprouechan hontarse con el nombre de Don, y no del antiguo Dom. Quedo este nombre y titulo Dom, en la Santa Iglesia de Tarragona, Primado de la España Tarraconense, por no se auer estinguido su Conuento hasta el tiempo del Rey Rodrigo, en el dia y vigilia de la Natiuidad de Nuestro Señor Iesu Christo, quando dicha la Calenda y encomiendan los oficios, que se hã de celebrar en tan Santa Festiuidad, por el Santo Prelado, Pontifice, y Canonigos de aquella Santa y antigua Metropolis., diziendo. Diuinum presolnen officium. Dom. N. &c. Acabose y se estinguio aquel nombre Dom y se conserua y conserua, quando se començo la Santa Religion de los Padres Carthuxanos, como burlando de la vanidad de aquellos tiempos, y se quedaron con el nombre Dom, como quien dize Dom. N. de Scala Dei. Morador perpetuo, nacido segun la Espiritual Natiuidad de aquella casa. Aora boluio aquella Nauidad deste nombre. Don por el Eco, que puede responder a muchos y quedanse con las vltimas palabras Don. No hablo de lo que es antiguo Dom. Si no del Don, que se vsa tan libre que pone admiracion a los que bien sienten de las antiguedades del titulo y nombre Dom. Aquien se deue por razon de la posteridad.

¶ ¶ Segun-

## *Segundo de las mugeres con Armas que vuo en esta Centuria.*

LO Que me causo admiracion y la puede causar a otro fue ver mugeres con armas en la Centuria, siendo cosa tan extraordinaria, y a su honestidad tã peligrosa, si reduzimos a la memoria los Authores antiguos, hallaremos lo que hizo aquella tan nombrada Samurramis, Reyna que fue de Niniue, a la qual algunos llaman Babilonia. Como se le diesse auiso a la Samirramis, que entrauan la ciudad ciertos enemigos, al tiempo que trançaua sus cauellos, dexando la vna banda ò parte de recogerlos y trançarlos, salio a ellos con armas, la media cabeça por recoger los cabellos, y desparcidos al ayre, con su esfuerço y braço los saco de la ciudad, y la reducio en buen estado. De dõde vino la costũbre y el vso q̃ tomarõ los Pintores a pintar la Samirramis armada, y la media parte de los cabellos recogidos, y la otra al ayre, en memoria de aquel hecho. No menos es cosa q̃ causa admiracion, lo que cuentan de las Amazonas, siendo como eran mugeres, conseruarse tantos años en las armas y ganar con su braço mugeril, trocado en esfuerço de braço de varon, muchos reynos, y hallarse en varias partes con grande renombre de sus victorias. No ay pues que marauillarse, aya en nuestra Centuria, se hallen mugeres que se aprouechen de las armas, y otras se ofrecian para tomarlas, pues no faltan a algunas animo y esfuerço para esso. Como nuestro Cap de Vila escriuio, en tiempo tan antiguo, por ventura en aquellos tiempos no se tenia por cosa peligrosa, ni era nota. Iuntamente con esto se deuio de seguir la costumbre de las cosas de Francia, y sus historias, en las quales se entremeten algunas dellas. Assi no aura para que reparar en esto.

## *Tercero del Templo de Venus.*

VENTA Nuestra Centuria lo del Templo de Venus o Fano a donde se reuelaron cosas por arte Magica, y obradas por el demonio. Vsauale esto en la Gentilidad, entre los quales auia algunos Oraculos, donde respondia el Spiritu malo, en aquellas figuras y Idolos, con que engañauan a aquella misera gente. Assi acontecio en el Fano o Templo Venereo, como haze mencion nuestra Centuria. Fue quemado, abrasado, y derribado, por mandamiento de los Santos Obispos, para que no fuesse vista aquella prophanidad de los Fieles Christianos. Aora en nuestros tiempos, dizen que no ay memoria ni rastro de aquella prophanidad, donde estaua edificado.

## *Quarto De los Almançores y Amirratas y otros Titulos entre los moros.*

Hallan-

MALLAN En la Centuria, algunos nombres como Almãçores, Amirratas, Alifamas, y Magtanos. Corriendo a las parejas y en tiempos de los Capitanes, que vinieron durante las guerras de nuestra Prouincia de Cathaluña, Los quales parece imposible viuir tanto. A esto se responde, pudieron baxar de padres a hijos, y como sucedian en la guerra, les llamauan del nombre de los padres, o tambien ser nombre de oficios, con que durante la guerra, se nombrauan Almançores, Magtanos. &c. Como llaman los antiguos Egipcios a sus Reyes Pharaones.

## *De los Almugaueres.*

NOMBRANSE En la Centuria en muchas partes los Almugaueres que por ser el nombre no sabido ni alcançado preguntan que gente y de que tierra seã. Ya me parece se halla con quien baxaron de los montes del Aseu de Vrgel, Pallas y otros mas vezinos cõ dõ Marcos Almugauer, de quien tomaron el nombre, y no porque sea nacion estrangera a la de la prouincia de Cathaluña, si no como naturales della, enseñados en la guerra y milicia, y llenar las armas Ceritanias, fabricadas en los montes de Cerdaña Confluente, y otros valles, donde ay tanta habundancia de hierro, quanto en otra parte de España. Salian armados con aquellas macicas y fuertes armas, que defendian a qualquier saeta, y lãça, de hombre de apie y aun de acauallo. Llamaron despues en la prouincia de Cathaluña y en Aragon, a los Soldados, Veteranos, viejos y experimentados en la guerra. Almugaueres, con nombre general, para comprehender los Soldados Platicos en la guerra, tan nombrados por el mundo, y tan temidos de los moros de aquellos tiempos, y por ser como eran tan disciplinados en la guerra, y de tan valido coraçon y fuerte braço.

## *Almugaueres en Taula.*

MALLASE En algunas partes Almugaueres en Taula. Acostumbrauan aquellos Soldados Veteranos viejos, o Almugaueres quando se hallauã en las guerras nauales, en muro cerrado o campo abierto, en lugar seguro, lleuar vnas crecidas y grandes ballestas de ocho y diez palmos de arco. Tirauan con aquellas ballestas, las quales armauan tres quatro o mas hombres puesta vna mesa como arteza llena de saetas de respecto, tirauan a manpuesto como y adonde querian haziendo daño al enemigo, y por esto eran muy temidos de las naciones contrarias y estrangeras a nuestra prouincia Cathaluña, y de los moros de aquellos tiempos.

# DEL DRAGON Y FIERA QVE HAZE

## Mencion la Centuria.

NOTICIA Ay larga en muchas partes de Eſpaña auerſe hallado ſemejantes fieras, criadas en ella, por la putrefactiõ de alguna materia aparejada para ello, como immundas ſe crian en partes immundas, como en cueuas y eſtercolares. En tiempo del rey don Fernando de Aragon y Caſtilla, y doña Iſabel, aparecieron tres Dragones, como los de Africa, con alas y pies, en tierra de Salamanca, y hazian grande daño en los ganados y hombres que paſſauan junto a vna cueua, donde ſe retirauan y abrigauan. Murieron algunos caualleros en demanda de los animales. Proueyeron los Catholicos Reyes, fueſſen lleuados hacia aquella parte algunas pieças de artilleria y tiraſſen con balas a la cueua, donde ſe recogiã. Atemorizados los fieros animales del tronido de las pieças, ſe recogieron bien adentro de ſu cueua. Diſparauan otras muchas vezes ſin bala haſta que ruuieron tiempo de cerrar vnos hõbres para eſto ſeñalados la puerta de la cueua con piedra y cal. Acabada la obra no fueron viſtos aquellos fieros animales, y ſe tuuo por cierto quedaron alla dẽtro encetrados. En nueſtra prouincia de Cathaluña en vn lugar llamado Orta, me dixeron vnos viejos moradores en aquella tierra y lugar de Orta junto a la raya de Aragon, que ſe quexauan vnos paſtores, que guiauan el ganado hacia vn monte donde eſta edificado vn Conuento de la orden de San Franciſco, que ſalia vna fiera y Dragon que ſe lleuaua vna oueja en el ayre para donde moraua, de vna cueua que ſe hallo deſpues que los Frayles de San Franciſco poblaron aquel lugar y monte que llaman de San Antonio, ſobre el qual eſtaua vn fuerte y grande caſtillo, donde vi por mis ojos la ciſterna del agua. Deſpues que los Padres de San Franciſco que morauan en aquel monte y Conuento, que fue de los Templarios, y ſe dio a los dichos Padres de San Franciſco por voluntad de nueſtro Carlos Quinto Emperador, como ſe dize en las memorias dela Cronica del nueſtro Reuerẽdo Padre Gonzaga. Vierõ ocularmẽte, como dexo aquel fiero animal aq̃lla tierra y bolo hacia el medio dia, y no parecio mas. En los montes junto al antiquiſimo Conuento y lugar Ripoll ſe hallo otro, en vna caſeria deſierta, que eſtando vn Clerigo junto a vna grã hera adereçando para trillar en ella, vio ſe mouia la paja de vn muladar alli junto y aguardo lo que ſeria, vio que ſalio de aquel eſtercolar vna fiera ſemejante a las que hablamos, toda colorada, que aun no auia ſalido de aquel lugar donde ſe criara, y acometio al clerigo con vna propenſidad natural, huyo el Clerigo para la caſeria, y hallo a mano vna lança ſin hierro y acomerio a la fiera que venia para el, con la boca auierta, y como aun no tenia fuerças la mato, y fue viſto de muchos, y fuy certificado dello, por vna perſona que vio la fiera muerta y viua, y como la mato el Clerigo en el ſobredicho lugar. No quiero alegar lo que paſſo en la ciudad de Tarragona con la Sierpe tan notoria que la deſtruyo. Aſſi como ſe pudieron criar los Dragones diximos arriba ſi la induſtria humana no las acabara, pudo viuir eſte traydo de la Africa, con tanto acuerdo de los moros enemigos de la Fe Chriſtiana, y de la nacion Eſpañola, para nueſtro daño, como ſe cuenta en nueſtra Centuria, lo qual no hara dificultad al diſcreto lector, que entiende la fuerça de la naturaleza, y malicia de los hombres.

Hazeſe

HAZESE Mencion en la Centuria de vn titulo de los caualleros antiguos y quedo hasta nuestros tiempos, y los llaman Carlanes, o Carlines, y por otro nombre Caualleria a los quales dieron los antiguos poblados de Cathaluña, rentas voluntarias, para que fuessen sustentados, con tal empero que tuuiessen castillos torres de amparo y atalayas, para que fuessen como auiso quando los moros acometiessen a los labradores, les auisassen con fuegos y humos de dia o de noche. Que fuessen obligados a tener armas y cauallos, vno o muchos, segun las rẽtas que se les dauan para esto, y para su sustento. Llamauan a los tales por razon del nombre de la moneda de aquellos tiempos Carlines o Carlanes y Caualleria.

## *De las armas y empresas, de la Centuria.*

DIFFICVLTAN Algunos sobre las armas y empresas de la Centuria en sentido Hierogliphico, en las quatro letras .S. P. Q. R. Las quales vsaron, antiguamente los Sabinos, y Pueblo Romano en sus pretensiones y guerras. Estas mismas vsaron nuestros Capitanes, Don Bernardo Barcino, y Don Otto de Agger, en aquel felice comiençó, que se dio a la libertad de nuestra Patria y prouincia de Cathaluña. Vsaron de las quatro letras S. P. Q. R. Que sacaron primero los Sabinos, en campo auierto, enfrente de los Romanos, sus enemigos y contrarios. Vsanauanse, con su potencia y brio, con las quatro letras. Sabino, Pueblo, Quien, Resistira A? las quales respondieron los Romanos con las mismas quatro letras. Senado, Pueblo, Que, Romano. Estas mismas letras, tomaron nuestros primeros Capitanes, con este sentido. Sacrum, Populum, Quis, Redimet Sapientia, Patris, Q æ, Redemit. Refiriendo el interogante, al Pueblo, Sacro, Christiano, Redemido, con la sangre de Christo Nuestro Señor. El qual como sabiduria del Padre, libraria y daria libertad al Pueblo Christiano, oprimido pro la Maura y Africana gente.

# NVMERO DE LOS CONdes primeros de Barcelona.

NO Se puede dexar de dezir lo q̃ algunos quierẽ y ponẽ los numeros de los Condes de la insigne ciudad de Barcelona, gloria y hõra de Espaã. Asientã y ponẽ primero a vno llamado Bara, indigno de nõbre de Cõde y de oficio de tãta authoridad, como en aquellos y estos tiempos, encierran con sigo. Dizen algunos (quando fuera algun tiempo Conde de Barcelona) y le dan por Frances, y no supe alcançar la causa ni razon toman para ello, si no fuesse por auer quedado en Francia sus padres, quando los Reyes de Espaã, asentaron su corte y silla en la ciudad de Tolosa de Francia por largos años. Baxaria por aquella via de padres natiuos Españoles, o auer nacido en la Francia Narbonense. Lo que a mi me parece es (si empero no hago agrauio a otro q̃ en esto aya mas trabajo y visto) queda el negocio mas dificultuso, en dezir como dizẽ q̃ fue de nacion Frãces, tanto por no le auer hallado nuestro Tarafa, honra de nuestra patria Cathaluña en su Cronica de Espaã fol 127. en el nũmero de loe Condes de Barcelona, como tambiẽ por no auer hallado el lugar en el ordẽ, entre los primeros Condes, tiniendo como tienen dignamente el primer lugar don Bernardo Barcino de Arria, honra y gloria de aquellos siglos, y tiempos. Si miramos el nombre Bara y queremos inuestigar y buscar la propiedad que tiene, es nombre de nuestra Espaã Tarraconense, y se halla en los Archiuos antiguos, vn pueblo en nuestra prouincia de Cathaluña, se llama y dize Bara, y el Ario de su nonbre de tanta memoria y antiguedad, no muy lexos de la antigua, y cabeça de Espaã y Conuento principal Tarragona Dizen del Areo de Bara algunos varias cosas, que no son deste lugar y se dexan para otra ocasiõ, como tengo cifrado en mis papeles, y otros trabajos para proseguir con mis Centurias, lo que se puede dezir y yo siento deste nombre Bara y de los que le ponen y nombran Cõde, en el año de Nuestro Señor Iesu Christo, de ochocientos y veynte y seys, se pueden engañar, porq̃ corren otras hasta y quando se perdio Espaã, que fue año de setecientos y onze de Christo poco menos de cien años, y don Bernardo se opu

so

ſo a los moros y ſalio en campo abierto,acompañado de los caualleros de la patria y reyno de Cathaluña el año de Chriſto de ſetecietos y catorze,entre el qual tiempo como va errado el computo de los años,y cuenta,ſe pueden algunos engañar en el nombre y tiempo. Pero porque algunos dizen que perdio la ciudad de Barcelona,por ſe auer concertado y tratado con vno llamado Adola,Addo,o Aymo, ya me parece hablamos en la Centuria deſte Aymo,y en tiempo de que y como vino a concertarſe con nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino,hijo de don Bernardo. De ſuerte que allegandome al parecer delos que le ponen en el numero de los Condes,perderia la ciudad de Barcelona a los años de Chriſto de ſetecientos y doze,pocos mas y el Naydo,Aymo,o Addo,fue en el miſmo tiempo,y ſus guerras. No quiero poner la mano en coſa quẽ otros puſieron,y ſe deſuelaron con auẽtajado trabajo,y aſsino quiſe ſi no aduertir al curioſo lleue el negocio y aueriguacion con animo de que no ſoy amigo de reprouar opiniones,y a quien ſe deue reſpecto,lleue lo que le pareciere ſe allega mas a la razon y lo que los tiempos claro manifieſtan. Boluiendo pues al nombre del Bara,parece anda corrupto y ſe auia de eſcreuir con letra.P.y diria Para,que ſegun la lengua Arauica(como placiendo a Dioscomo me de vida,ſacare a luz el original de los nombres de los varones Illuſtres de nueſtra patria y prounicia d̃ Cathaluña)quiere dezir,Para.I.Principes Principe,Gouernador y que manda algun reyno o prouincia.Pudo ſer eſte Para o Bara,Oydor,o Preſidẽte en la ciudad de Tarragona,como Conuento mas principal en la prouincia Tarraconenſe y cabeça de ſu prouincia,y ſe llamaria por razon del oficio Bara o Para Tarraco Principe cabeça del Cõuẽto Tarraconẽſe y eſto ſeria antes q̃ ſe perdieſſe Eſpaña,y fueſſe deſtruyda por los moros. De ſuerte que como Eſpaña eſtaua ocioſa y el Preſidente Para o Bara,como poco exercitado en las armas milicia, perdieſſe vna y otra ciudad de Tarragona y Barcelona,quedaſe excluydo del numero de los Condes,como aliado con el moro Gomir o Gamir. Fue eſto ocaſion (ſi no me engaño)de algunos como nueſtro Tarafe,no le nombrar entre los Heroycos hombres,que con mano armada reſiſtieron la furia Maura y Africana. Aunque mi Centuria no haga mencion de Para o Bara,me parecio ſeguir algunos que trabaxaron mas que no trabaxe,y vieron originales que no vi ni alcance ſeguir a algunos,y hazer del mencion,y nombrarle. No empero ponerle ni aſentarle entre los Illuſtres Varones de nueſtra patria,para no eſcurecer la gloria que ſus

inmortales echos me parecen. Pareciome empero, hazer mencion del Para o Bara para desengañar a algunos que no vieron los Authores antiguos de nuestra patria quan indigno fuesse de se poner en memoria su nombre y los años que mando en otra parte, no empero con titulo de Conde, y dizen los que faborecen su nombre y mando, que fue Conde de Barcelona ocho años, sin aueriguar en que tiempo, ni quando fue su prefectura.

1 Bernardo Barcino, de Arria, fue el primero Conde de Barcelona, y gouerno cinquenta y nueue años, otros sesenta y ocho.

2 Iamfredo. I. O Zinofre Barcino, segũdo Conde, mando el Condado de Barcelona nouenta y vn años, otros ochenta y siete años.

3 Salomon fue Cõde diez años, otros diez y ocho años.

4 Iamfredo segundo, o Zinofre Pelos a quien los moros llamaron Astrodoro, tuuo principio su prefectura y ser Conde de la ciudad de Barcelona, año del nacimiento de Iesu Christo Nuestro Señor de ochozientos y ochenta y quatro. Mando el Condado de Barcelona a quien reconocieron por señor natural, por la muerte de Salomon veynte y siete años.

## TERMINOS DE LA PROVINCIA Y Reyno de Cathaluña y titulos della.

HALLANSE En la Centuria sin los nueue titulos y prĩcipes de la prouincia de Cathaluña, otros que fueron añadidos de los Emperadores, los quales la antiguedad acabo. Porque como la prouincia de Cathaluña Tarraconense estendia los limites mas de lo que tiene aora, comprenhendia dentro de si grandes Señorios, los quales estauan subjetos a los Condes de Barcelona. Terminauase y alargauase la prouincia de Cathaluña, desde la fuerça y castillo Salsula, o Salsas, algo mas a la Francia: mas arriba de Opul, a las pendientes corren para Francia, hasta el rio llamado Cinga o Cinca, recogiendo Monçõ, toda la Ribagorça, como parece en la Centuria, por los titulos de Conde de Ribagorça, Vizconde de Perata y otros. Para que el negocio quede claro y manifiesto, y sin sospecha. Miren las constituciones de la prouincia de Cathaluña, en aquel capitulo. Notum sit cunctis, y el capitulo. In Christi nomine, sit omnibus manifestũ. Hallaran lo mismo en las primeras Cortes celebradas

en

en Barcelona por el Rey don Iayme segundo deste nombre capitulo treynta y siete. Que dize. Item que si lo dit Veguer. &c. Discurriēdo pues vnos y otros Archiuos, se hallaran varios titulos y señorios, acrecentados por los Emperadores, como se haze mencion en esta nuestra Centuria. Hallanse sin los titulos de los señores, de que se haze mencion, doze ciudades, que no solo tenian el nombre (aunque pequeñas) pero juntamēte, los priuilegios que la antigua Tarragona y Barcelona: los moradores delas quales, gozauan de los titulos y nombres de Patricios, con sus Magistrados sin perturbar la vna a la otra, de las quales celebrauan las naciones Estrangeras, su gouierno y authoridad. Residian en ellas los Titulares Condes, y otros Señores, que era causa de acrecentar su nobleza, Riegan Rios caudalosos sus campos, de grande prouecho y vtilidad, para los poblados dellas y sus vezinos, de que sacan grande grangeria y prouecho, para sus comarcanos. Cuyos nombres son los siguientes.

*Ciudad de Barcelona.*
*Conde de Barcelona.*
*Vizconde de Cardona.*
*Rio Lobregat.*

*Ciudad de Tarragona.*
*Conde de Prades.*
*Vizconde de Antensa.*
*Rio Francoli.*

*Ciudad de Gerona.*
*Conde de Empurias.*
*Vizconde Rocaberti.*
*Rio Latech y Oñar.*

*Ciudad de Tortosa.*
*Conde de Tortosa.*
*Vizconde Grutmanat.*
*Rio Ebro.*

*Ciudad de Roda.*
*Conde de Ribagorça.*
*Vizconde de Peralta.*
*Rio Noguera, Ribargorçana.*

*Ciudad, Seu de Vrgel.*
*Conde de Pallas.*
*Vizconde de Vilamur.*
*Rio Noguera.*

*Ciudad*

*Ciudad de Elna.*
*Conde de Roſello.*
*Vizcõde de Caſtellnou.*
*Rio Lotech.*

*Ciudad Beſalu.*
*Conde de Beſalu.*
*Vizconde de Bas.*
*Rio Fluuia.*

*Ciudad Vila Frãca de Cõflẽt.*
*Conde de Cerdaña.*
*Vizcõde de mataplana*
*Rio Foraſſet.*

*Ciudad de Vic.*
*Conde de Oſona.*
*Vizconde de Centellas.*
*Rio Teher.*

*Ciudad da Balaguer.*
*Conde de Vrgel.*
*Vizconde de Agger.*
*Rio Sicor o Segre.*

*Ciudad Vilacarles.*
*Conde de Barauenſis.*
*Vizconde de Caſtellbo*
*Rio Valira.*

## TITVLOS DE LA PROVINCIA DE CAthaluña Gotolania Tarraconenſe.

*Los Capitanes Imperiales de que haze mencion nueſtra Centuria, llamados por Bernardo Barcino primero Conde.*

*Otto de Agger Gollantes Catbalon.*

| | | |
|---|---|---|
| *Moncada.* | *Ceruera.* | *Angleſſolá.* |
| *Pinos.* | *Ceruello.* | *Eril.* |
| *Mataplana.* | *Alamany.* | *Ribelles.* |

Llaman a eſtos Caualleros y Capitanes Varones, y ſus titulos Varonias, algunos de los quales por ſus hazañas ſubieron a otros titulos, que los Ceſſares, Emperadores y Reyes les dieron, y tienen algunos, y ſe conſeruan haſta nueſtros años.

Los

*Los nueue Titulares, ó Titulos antiguos de la Prouincia Gotholania Tarraconense. Nombrados en la Dieta, y Cortes de Elna, como haze mencion la Centuria.*

*Conde de Barcelona.*
*Vizconde de Cardona.*
*Noble de Monclus.*
*Veruersor de Boxados.*

*Conde de Tarragona.*
*Vizcõde Descornalbou*
*Noble de Castellet.*
*Verueſor de Mediona.*

*Conde de Vrgel.*
*Vizconde de Agger.*
*Noble de Termens.*
*Veruersor de Guimera.*

*Conde de Empurias.*
*Vizconde de Rocaberti*
*Noble de Ceruia.*
*Verueſor de Foxa.*

*Conde de Pallas.*
*Vizconde de Vilamur.*
*Noble de Ballera.*
*Verueſor de Torlla.*

*Conde de Roſello.*
*Vizcõde de Caſtellnou.*
*Noble de Canet.*
*Verueſor de Montſcot.*

*Conde de Oſona.*
*Vizconde de Cabrera.*
*Noble de Centellas.*
*Verueſor de Vila Damany.*

*Conde de Cerdaña.*
*Vizcõde de Querforadad.*
*Noble de Mataplana.*
*Verueſor de Enuex.*

*Conde de Baſalu.*
*Vizconde de Bas.*
*Noble de Porqueras.*
*Verueſor de Beſora.*

Otros

Otros nombres se añadieron a los dichos, con que los Titulares se nombrauã, como Marqueses, Duque, y Principes, los quales dieron los Emperadores y Reyes de Aragon, con que quedan ennoblecidas, las prosapias de los tales Titulares y señores. &c.

## TABLA DE LOS AVTHORES CON quien concuerdan, y con cuyos pareceres se puede confirmar lo que se trata en la Centuria.

*Antonio Sabellio.*
*Iuan Annio de Viterbo.*
*Marineo Siculo.*
*Beroso.*
*Luctancio Firmiano.*
*Pedro Miguel Carbonell.*
*Taraffa.*

ERATAS.

Folio 2. coluna 2. linea 7. corridas diga corridos. folio 5. coluna 2. linea 31. que apercibiessen, diga que se apercibiessen. folio 7. coluna 4 linea 30. Sacer Populus, diga, Sacrum, Populum. folio 7 coluna 4 linea 10 moros hazian, di moros y hazian. folio 14. coluna 3. li. 20. Otros di Otros. fol. 21. col. 2. li. 35. diuididos di oluidados. fo. 25. co. 4. li. 9. de cinco, di cinquenta. fol. 28. col. 3. li. 1. y cãpos, di y los campos. fo. 28. col. 3. li. 4. 5. dexando ellos, di dexando en ellos. fol. 28. col. 3 li. 31. Passaron a dõde, di Passaron a Blanes a donde fol. 28. col. 4. li. 18. de lo que venia, di de lo que conuenia. fol. 29. col. 2. li. 18. Lamelera, di Camallera. fol. 30. col. 4. li. 8. Fexan, di Enjan. fol. 31. col 4 li. 4. aferados, di azerados. fol. 37. col. 2. li. 40. Susa, di Salira. fol. 46. col. 3. li. 4. armales, di annuales. fol. 48. col. 2. li 32. y visto que, di y victoria que. fol. 57. col. 2. li. 41. della dexan, di della baxan. fol. 62. col. 4. li. 42. las prisiones, di las prouisiones. fol. 67. col. 2. li. 7. Baybo, di Brigo. fol. 68. col. 2. li. 34. sale del campo y cerco Narbonense fol. 8. col. 2. li 16. Asupero, di espera, fol. 85. col. 4. li. 9. mil de acauallo, d y ochenta mil fol. 102. col. 2. li. 18. vestigios, di vestigios. fol. 205. col. 3. li. 27. rara. di Errata. fol 107. col 4. li 10 Vrgenlense, di Narbonense. fol. 108. col. 2. li. 10. callando. di no callando. fol. 114. col. 2 li. 24 secretos, di cieros. fol. 112 col. 4 li. 19. Cabruna, di Cabriana. fol. 115. col 2. li. 49. capitanes, di guiaua. fol. 132. col. 2. li. 37. Faco, d. Foro. fol. 151 col 2. li 46. put capitular, di paz capitulada. fol. 154. col. 3. li. 38. lengua por si, di la lengua del agua porque si fol. 156. col. 4. li. 3. Tituan. di Tremezen. fol. 171. col. 4. li. 33. el. N. D. di el Rey. fol. 184. col 2 lil 43. philipo, di Ludouico. fol. 198. col. 3. li. 3. del padre, di del hijo. fol 201. col. 4. li. 20. incitauan, di visitauan. Prologo. 55. 4. pag. 6, lin. 21. Arauica di Aramea.

# CENTVRIA DE LOS FAMOSOS HECHOS DEL GRAN Conde Bernardo Barcino, y otros Caualleros, de la Prouincia de Cathaluña Tarraconense.

## *CAPITVLO PRIMERO, DE LOS MISErables fines de la España Vlterior, y Citerior, y otras cosas de memoria.*

FVERON tan subitos los trances de la guerra del Rey don Rodrigo Godo, de nuestra España, con el tan poderoso exercito; assi de tierra como del mar, salio de la Mauritania, y Africa, en los fines de España, Citerior, que en breues dias se apoderaron de la mayor parte della. Mostraron quererse vengar, con su ferocidad, para con los Españoles, que oluidados, de lo que otro tiempo, dieron su cerviz, domada por las naciones del mundo, vengaron bien en esta ocasion los agrauios rescebidos, en los que no pudo en los siglos atras doblar su braço ni cerviz, al yugo Africano, ni al mismo Marte o pueblo Romano, dieron cabo a sus pensamientos, en los sin ventura Españoles. Oluidados, no se porque flaqueza, quitando y borrando de la fragil memoria, como otros tiempos triumpharon del mundo todo, en esta ocasion miserable dexan todos a vn tiempo, no solo el campo y armas, pero assientos, donde nascieron, fuerças, roqueros castillos, donde pudieran entretenerse, hasta que los Conuentos, Magistrados, o Audiencias, como en aquel dorado siglo, acostumbraua gouernarse toda nuestra España, dieran para leuantar candillo, capitan, Principe, y Gouernador, les mandasse, acaudillasse, y armarasse, con que a vna pudieran resistir al daño Africano. Acostumbrauase en aquellos priscos, o primeros tiempos y principio de nuestra España, gouernarse por los conuentos, como la diuidieron aquellos primeros padres de la patria en siete Prouincias: Magistrados, Gouiernos, o Conuentos de cuyo nombre gozaron aquellos primeros de nuestra España. El primer conuento o Audiencia, fue puesta en la antigua ciudad Tarraco, oy llamada Tarragona. El segundo, Cantabria. El Tercero, Taga. El quarto Gadix. El quinto, Cordoua. El sexto, Assigitano, cerca de Granada. El septimo, Hispalense, o Seuilla. A estos conuentos se juntauan los Principes de nuestra España, para los negocios tocantes al bien comun y particular, de los poblados. Entre los conuentos, el que era de mas authoridad y estendia mas su señorio, era el Tarraconense, por hauer assentado el padre Tubal su silla y Imperio,

y aun el proprio aguelo Noe, le dio esta authoridad, dentro la misma España, por hauer aportado a ella, como refieren, authores grauissimos, y hauerle quedado al monte Iano, vezino de la ciudad llamada Fauencia oy Barcelona, el nombre del Aguelo Noe. Alargauase el señorio del conuento Tarraconense, como parece por hauerse hallado, vna Piramide termino o piedra, entre Auila Zerebrera, y Zebrera, y las Nauas cõ letras avna y otra parte que dezian. *Hic est Tarraco & non Lusitania.* Y a la otra parte dezia. *Hic est Lusitania & non Tarraco.* Como quien dize. Hasta este lugar se estiende el conuento Tarraconense, y su Prouincia, de aqui adelante Lusitania. Visto pues el desastrado fin, tuuo la guerra en la Prouincia de toda España, y el poco tiempo y lugar tuuieron los conuentos para reparar la quiebra, acometidos por tierra y mar, de millares de enemigos Africanos, tomaron por mejor partido, retirarse a los montes, y Fraticia, que no tomar las armas para resistir el tan grande poder de la Mauritania y Africa. Assi vnos y otros, se subieron a los montes, para en ellos encastillarse y fortalescerse, y de alli procurar su libertad en adelante con oportuna ocasion. Entre otros q̃ procuraron la libertad, fueron los Tarraconenses, retirados a los montes cõ sus thesoros y aueres. Salieron acaudillados de los Pyrineos montes, dexando algunas fuerças y castillos roqueros, para la retirada, si les fuesse necessario. Tomo la mano deste tan felice hecho y honrosa empresa, vno que fue otro tiempo Presidente del conuento Tarraconense, llamado Bernardo Barcino de Arria, hombre Christianissimo, zeloso de la honra de Dios y bien de su patria. Detuuo este caualliero acompañado de otros caualleros y hombres naturales, la furia Africana, subia los mõtes arriba, cõ irrecuperables daños. Tienen los Christianos Tarraconenses con esto, algun descanso, pues los Moros detienen su furia, comiençan de nueuo a reparar las fuerças caydas y arruynadas por la antiguedad, hazẽ otras nueuas a proposito, en los lugares donde vieron importauan. Entre otras jornadas que en aquellos primeros tiempos sucedio, fue vna en el valle de Rajadell, donde acerto a passar vn Conde Lusitano de Risana, cõ vnas reliquias del santo martyr Mauricio Thebano, y otros cuerpos Santos, quedarõ en el campo, los quales recogieron los Christianos, y quedaron en la Puebla, oy llamado S. Fruchos. Retirose el Bernardo Barcino, con los suyos a los montes con poca opinion. Nombraronse Reyes de la Prouincia Tarraconense, los Moros, y assentaron sus sillas en Toledo, Fraga, Sogorbe, Castell Dansas, Valencia, Sansueña. En la Prouincia Citerior, Granada, Seuilla y otros cabos, conosciendo por grã Almocaden, Almançor, o Rey y Emperador al de Cordoua, a quien todos obedecian como principal.

## *Capitulo. II. Como muchos Caualleros se metieron en los montes y cueuas, para viuir vida heremitica.*

VISTO como se apoderaron los Moros de la Prouincia Tarraconense, algunos Caualleros y otros hombres, considerãdo que aquella calamidad la permitia Dios, sobre su patria y tierra, por los pecados de los naturales Españoles. Determinarõ aplacar el açote y castigo que de la mano de Dios vena sobre ellos, con actos de penitencia. Retiraronse para esto, a los mas secretos lugares que en los montes hauia, qual dellos en las cueuas, breñas y otros edificios arruynados, con que quedaron aquellos montes poblados de varias personas. Enllenose el monte Brufagano aspersissimo, en los heremitorios antiguos. Otros en los bosques. Otros al sacro mõte Monserrate, Desfag, y otros lugares remotos a la conuersaciõ humana.

humana. Recogioſe a eſte tiempo vna doña Ana Grañana o Graueña, al pie de Mõ ſanto, acõpañada de algunos caualleros y mugeres, que aunque buſcados de los Moros no los hallaron, como que ſe eſcapo dentre ſus manos, con tan noble manada, andanan como corridas de vnas a otras partes. Otra dama y ſeñora acompañada de otros caualleros y mugeres, ſe fubio a los montes, y aſſento en el Chriſto de la Mageſtad, lugar bien acompañado donde viuieron recogidamenre, aunque no como religioſas encerradas, ni con voto, adonde ſubian los legitimos maridos y eſpoſos, a verſe y tratarſe con ellas quando la guerra no andaua en ſu furia con la Mora y Africana gente. De camino lleuaron los Chriſtianos, para ſu conſuelo, varias figuras de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de la Reyna ſoberana Maria ſantiſſima, las quales deſpues hallaron los Chriſtianos años attas. Señaloſe vno entre otros heremiticos, en los montes Pyrineos llamado Ripapoll en la ribera del rio Ter, lugar muy apartado, y llego a tanto ſu inſtituto que hizo ventaja a otros muchos de aquellos tiempos. Fue tãta ſu ſantidad, que ſe pũblico por la tierra y montes que qualquier que moraua en aqnel heremitorio y lugar, tres dias antes de ſu muerte ſe les daua cierta ſeñal, como en auiſo que hauiã de acabar ſus dias. A la fama deſte nueuo caſo nunca oydo, vinieron de todos aquellos montes al nueuo oraculo de la muerte, muchas y diuerſas perſonas, para recebir aquel inſtituto, para acabar ſus dias, con ſemejante aſpereza de vida, para ſer certificãdos del vltimo fin, coſa tan incierta para los mortales, y para los miſmos tan deſſeada. Como en aquel tan infelice tiempo ſolos los hõbres no deſſeauan otra coſa. Fue tan celebrado eſte tã nueuo portento y caſo que vino a noticia de los Moros, los quales cõ rabioſo animo, como lobos carniceros, amigos de derramar ſangre Chriſtiana, hazen junta de muchos capitanes para deſtruyr eſte ſanto lugar y inſtituto. Determinan muchos capitanes Moros biẽ acõpañados, la ſubida de los montes Pyrineos donde los fieles Chriſtianos llegauan, como conſuelo de ſus trabajos. Entendierõ los Chriſtianos el aparejo q̃ hazen los moros, baxan rio abaxo con armas a vna angoſtura, q̃ a la ſalida de aquel fragoſo mõre ſe haze. Fabricãdo vn caſtillo debaxo de vna peña, pueſtos alli fue parte para que los moros no ſubieſſen ni oſaſſen meterſe entre aquellos fragoſos montes, valles y eſpeſſuras. Tuuierõ lugar y tiẽpo los Tarraconẽſes, cõ ſu capitã Bernardo Barcino, con eſta retirada q̃ los Moros hizieron, de ſe reparar y rehazer con animo y propoſito hauiendo alguna oportuna ocaſiõ de buſcar el Moro enemigo cõmũ. Repartio el dõ Bernardo algunos caualleros expertos, acõpañados de hõbres dieſtros en la milicia, para que pueſtos como en preſidio y lugares oportunos, eſtoruaſſen al Africano Bando, ſi determinaua la ſubida a los montes. Solo ſe entẽdia en eſtos tiẽpos en el exercicio militar, y jugar las armas, enſeñando los capitanes y caualleros en ſu preſidio y otras partes a los biſoños y poco diſciplinados, en la milicia y guerra. Dan en ſacar de las entrañas de la tierra hierro, de que abondan aq̃llos montes Pyrineos: fabrican armas vnos y otros, no ſalian de ſus alojamienros, lugares, caſas, caſtillos, y abrigos, aũque fueſſe para labrar la tierra al ſuſtento de la vida ſin ellas como cotas de malla, caſcos, dardos, lãças, balleſtas, y otras coſas para defenſion de ſus perſonas. Fue tã de veras eſte exercicio militar, q̃ ſolo era eſte ſu ordinario entretenimiento, buſcãdo nueuo genero de armas, y el q̃ alguna inuencion hallaua, le daua premio por ello. Duroles eſte exercicio a los Tarraconenſes retirados algunos años, de donde no ſaliã ſino biẽ acõpañados de los ſoldados platicos. Veniã a eſtos nueuos preſidios todos los dias Chriſtianos, aſſi de la tierra ocupada de los Africanos, como de la Prouincia de Francia, q̃ no cabiã en la antigua ciudad Libia, tan nõbrada de los antiguos, donde el nueſtro don Bernardo Barcino aſſentara ſu preſidio, imbiando a los de-

mas lo q̃ importaua a sus tiempos. Como otros tiẽpos atras assentarõ los Reyes de España su silla en la ciudad Tolosana, y poblaron en aq̃lla Prouincia, muchos de los Españoles, como en premio de sus hazañas, en esta calamidad fueron muchos, a se amparar entre aq̃llos parientes y amigos, conseruãdo el antiguo nõbre cõ que salieron de sus casas. No solo quedarõ cõ los yá nombrados Reyes, pero quando el pueblo Romano, lleuando a su sueldo a los no vencidos Españoles con su braço, dieron fima en otras partes, siguiendo la guerra, poblaron otro tiempo en Francia donde se ampararon en este tiẽpo tan miserable, Flandes, Alemaña y otras Prouincias del mũdo. Tomaron por mejor partido, viuir entre sus patiẽtes y amigos, pues repartian sus aueres con ellos con alguna miseria, que ver las tan ordinarias calamidades en su propria patria, tierra, parientes, y amigos.

## *Cap. III. De la alteracion que causo por el mundo esta subita y no pensada calamidad de Españá.*

BOLO. la fama desta nueua perdida por todo el Leuante y Septẽtriõ, dela desuenturada España, vnos y otros se dolian de los assi desterrados, rescibiẽdolos en sus lugares y tierras, como gẽte huerfana. Andaua a este tiẽpo todo el mundo alborotado hazẽdo apercibimiẽto de armas y gentes. Andauan las fronteras pobladas de presidios, las riberas del mar gente en guarnicion, los Taracenales con oficiales fabricando galeras y otros nauios para nauegar y guardar sus puertos, los montes poblados cõ hõbres, derribãdo y cortãdo arboles para vanos ingenios de la cercana guerra, q̃ aguardauã. Como veyã vna tan inuẽcible Prouincia y feroz gẽte, como la España, y los poblados en ella, no pudo ni tuuo lugar para resistir a la muchedumbre de los Moros Africanos, les temblaua a todos la barba. Acordauanse, que naciõ alguna no triũpho en los años atras de la España, feroz Prouincia, sino con tanta ventaja y superioridad, y aũ esto despues que passaron algunas edades, con grãde perdida y reputacion, aunque en alguna manera victoriosos. Procurarõ las estrañas naciones traerla a su deuociõ y amistad, pareciẽdoles que de qualquier suerte, vencidos, de paz, o guerra, podian emprender otro qualquier hazañoso echo en armas. Pudo Africa gloriarse, aunque con animo malicioso y traydor, fingiendo parentesco y amistad con los Gaditanos, por ciertas differencias que tenia cõ los Españoles q̃ vinieron de la ciudad que despues se llamo Carthago, cõ armada naual, como la España viuia en paz, como en tiempo del Brigo, se apoderaron dellas en buena guerra y paz. Cãsados los Españoles de yr por el mundo peregrinãdo por la seca que huuo en ella desde Abido Rey, huuo vna vacante o Interregno de 450. años que fue antes de Christo 1070. hasta que Arganonio boluio a ella despues de la seca, que fue antes de Christo 1622. Mouieronse luego las guerras ciuiles entre los Españoles, Romanos, Carthaginenses, y otras naciones duraron 885. años, y concluyeron con el Imperio Romano, hasta que en buena guerra, ficaron al Emperador Honorio Romano. Allanada España por los arriba nombrados Imperios y otras naciones, començaron vnos y otros a triumphar de sus enemigos. Nunca Roma tuuo su Imperio seguro y sossegado, hasta que con Españoles hizo guerra a los enemigos, con ellos lleuados a su deuocion y sueldo, dominaron al orbe todo. Domaron con Españoles la ferocidad de Flandes, y las Islas adjacentes donde como en premio de sus trabajos, dexaron muchos famosos caualleros y soldados de la nacion Española. Con Españoles, assentaron las cosas de la Grecia, y sus confines, quedaron en ella, poblados muchos dellos, lleuando a su sueldo,

do, hallanaron la soberuia Africana. Fueron el braço y fuerça del mundo, y del Imperio Romano, assi quando residia en Roma, Constantinopla, como Alemaña. Cosa digna de admiracion, que lo que gano y conseruo en. 2885. años, vino a perder dentro de dos años y seys meses. No causo pues poca admiracion y turbacion, y andar el mundo en arma, y solo se entẽdiesse en ella. Dieron cargo los potentados del mundo a hombres de ingenio, para que aparejassen nueuos ingenios, machinas, y otras inuenciones de guerra, porque si rebentaua la soberuia Africana que ganaron a España, hallassen resistencia en ellos. Mandaron Capitanes expertos, paraque juntassen gentes y estuuiessen apercebidos para quando importasse. Hazian todos los dias escaramuças, paraque los bisoños y los pocos disciplinados saliessen expertos. Andaua a este tiempo el Emperador Iustiniano VI. juntando gẽtes en varios lugares, y por su muerte a ruego y traça del santo Pontifice Romano, Constantino, dieron la corona al Phelipe primero deste nombre para que amparasse el Poniente, y detuuiesse la furia Africana, como mas vezina a Frãcia. Mãdo a los Imperiales Capitanes, en los presidios de Alemaña, Flandes, Islas adjacentes, Francia, Italia, y a los que presidian en Grecia, juntassen los soldados de respeto, q̃ viuian del arario comun, para resistir al Mauritano exercito. En estos apercebimiẽtos inciertos de jornada alguna, para cõtra el Mauro bãdo, acometierõ las Islas Baleares, como Mayorica, Mãgona, o Minorica, llamadas de los antiguos Islas de oro, que aunque hallaron alguna resistencia, en los desamparados Isleños, no fue tãto su poderio, para desuiar el Africano, y acabaron miserablemente su libertad y vidas. Apoderados los Africanos de la España y Islas adjacentes, no temieron al mundo todo, aunque entendian rugia el Marte y arma, por varios presidios, pues por el mar nauegauan con seguridad, y en la tierra les quedaua poco que ganar, como eran los montes Pyrineos. Leuantose otra mayor guerra y persecuciõ que la primera cõtra los fieles, q̃ quedaron poblados entre los Moros en algunos lugares, con poca hazienda, como en seruidũbre, para cosas viles, y baxas, a los quales començaron a hazerles fuerça se boluiessen Moros, dexando la verdad de la ley Christiana, y el que no queria moria por ello. El que oluidado de lo que deuia a Dios y a su santa Ley, recebia la secta Mahometica, era tan premiado en cosas aca perecederas, quanto se puede dezir. El que con animo no condescendia a la voluntad Maura, les dauã tantos tormentos y les acabauan las vidas con muerte infame. Tomauãles los hijos y hijas, y los criauan en lugares q̃ llamauan Ensertalles, en las costũbres Mauras y las mugeres, y hazian en ellas y ellos cosas no dignas de ser sabidas. Vino a tanta miseria, que erã tenidos, por los mas viles hõbres del mũdo. Si alguno quedaua entre los Moros y tenia alguna hazienda, eran tantos los Morobatines, o pechos, alcaualas, y tributos, q̃ no les quedaua para la vida humana cosa. Dieron en perseguir los letrados y hõbres enseñados en la ley diuina y humana, a los quales sin otra prouança morian por ello. Quemauã los libros sacros y historias humanas, paraq̃ no quedasse memoria del nombre Christiano. Si se hallaua que algun moro o Christiano enseñaua letras, sin otro respecto moria por ello. Fue tanto el cautiuerio, que aun ni cuchillo que lleuassen les permitiã. No querian que el herrero fuesse christiano, y hauian de tener por registro, las rejas, açadones, y otros instrumẽtos de la labrãça, y si alguno tenia mas, o nó daua buena cuẽta al q̃ tenia cargo del registro, moria por ello. No les permitian edificar casa con alguna deffensa. Por estas calamidades se subian a los montes, despojados de sus aueres mugeres y hijos, donde entrediã, se fortalecieron los Christianos. Rescebiãlos a si los encastillados can grãde amor, y repartiã cõ ellos sus haueres, viuian de comun, hasta que Dios les diesse algun medio para reparar tan grande quiebra de España.

## *Capitulo. I I I I. Del apercebimiento que hizo don Bernardo Barcino, para dar comienço a la libertad Chriſtiana.*

NO dexo Dios Señor nueſtro de ſu mano, a los Tarraconenſes Eſpañoles, en eſtos tiempos, ni dexo de ſe acotdar dellos, en tantas miſerias como padeſcian, oyēdo las plegarios y oraciones de los heremiticos de que ſe hizo memoria. Tomo Dios por medio deſta tan importante jornada, al don Bernardo Barcino, que como otro tiempo fue Preſidente del conuento Tarraconenſe, (el que como diximos) tomo la mano en las reſiſtencias de la Africana gente. Ajuntados a ſu preſidio Libico, los caualleros Don Iayme Folc, Don Dimas Berga, don Lorenço Giron, Don Bertran de Cardona, don Arnaldo Peramola, Dō Hugo Mōmagaſtra, don Gisberto Cabrera, Don Raymundo Beſtraca, Don Armā gol Monſonis, Don Bernardo Desfar, Dō Zinofre Momboy, y Don Raymūdo Claramonte y otros caualleros, les propuſo vna breue platica. No conſentia, ni permitia la preſente calamidad razones largas, pues las lagrymas impedian ni dauan lugar para ello. Propuſo en breue ſus deſſeos, y los medios que para ello tenia imaginado. Offreſcio los theſoros, allegaron los minerales y peſcadores que para eſte intento ordenara, que eran larguiſſimos. Deſpidieron embaxadores para el Ceſar y Emperador, paraque la gente que mandaua juntar en los preſidios de Alemaña, Flandes, Francia, Italia, y Gallia, fueſſe en nombre de los Capitanes Tarraconenſes para deffender ſu patria. No ſe tardaron los Caualleros en la junta de Liuia, de poner en obra lo propueſto, tomando a cargo como principal el Don Bernardo el negocio. Deſpachadas las Epiſtolas y cartas de fe, para el Ceſar, y otros Principes: deſpidio al Don Pera Pertuſa, Don Puig Velador con ſus acompañados. Hizo el Don Bernardo Barcino algunas ſalidas con ſus caualleros y ſoldados a la tierra baxa, de prouecho y opinion, de que los Moros andauan cō cuydado y ſobre auiſo. Fortaleſcio algunos lugares que le pareſcia importauā a ſi, para retirarſe y guarecerſe del enemigo comun, como para abrigar los flacos que no podiā tomar las armas. Entretuuo el juego todo el tiempo que tardaron los embaxadores y caualleros de dar el auiſo y volūtad del Ceſar, y Potentados del mundo, como pedia el negocio breuedad y ſe deſſeaua. Por otra parte nueſtro Bernardo le pareſcio imbiar a vn cauallero de grande opinion en armas de la familia tā antigua de Agger, llamado Dō Otto de Agger Cathalō, Gorlā tes. Reſidia en Guiana, por Vicario o Preſidente de aquella Prouincia, por el Imperio: juntamente dio auiſo, para que el negocio tuuieſſe el deuido effecto, a vnos capitanes imbiara el Ceſar a Alemaña, para hazer gente, y vinieſſen en ſu fauor. Eſcriue vna carta a vnos y otros capitanes, cuyo tenor es el ſiguiente. No ſera oculto eſclareſcidos caualleros la perdida y ruyna deſta nueſtra patria, de los que al preſeute padeſcemos, tal calamidad nunca viſta, y juntameute el nombre ganarō nueſtros progenitores, y fueron alabados de los antiguos, en expugnar las barbaras naciones, y indomitas gentes, reſiſtieron tantos años a los Romanos, Griegos, Africanos, Atlanos, Godos, y otros, aſſi para deffender la religion que profeſſaron, como para amparar ſus mugeres, hijos, y aueres, de los quales noſotros baxamos. No tenemos menos obligacion q̄ los paſſados, en mantener la Fee Chriſtiana, como riqueza, y bien que mas nos importa y preſciamos, y las de mas condiciones q̄ para padres de la patria conuiene. Pues el Ceſar (viſto vueſtro valor) os eligio, por amparo del Imperio y Capitanes, para aſſegutar ſu perſona y eſtado,

ſeria

seria cosa acertada, q̃ esse animo y aparejo se empleasse, en la libertad de la patria, vuestra y nuestra, progenitores y padres de quiẽ todos baxamos. Para cuyo negocio importaua hauida licẽcia del Cesar, se jũtasse la Caualleria y infanteria possible, como yo de mi parte lo procuro y tengo cõmigo otros caualleros y capitanes, haze lo mismo, cuyos nõbres sõ: Raymũdo Bestraca, Arnaldo Petamiola, Hugo Mon magastra, Gisberto Cabrera, Armengaudo Monsonis, Bernardo Desfar, y otros naturales dela Prouincia Tarraconense, q̃ vista vuestra voluntad, aguardã en varios presidios, para juntarse a vna jornada que aguardamos con prospero fin, mediãte el fauor de Dios. A los amados parientes y amigos, Don Guillermo de Ceruera, Don Napifer de Mondada, Don Galceran de Pinos, Don Raymundo Guillermo Ceruellon, Don Hugo Mataplana, Don Pedro Aleman, Don Raymundo, de Angularia, o Angleseola, Don Gisberto de Ribellas, Don Berengario Roger Erit. Recebida la carta y auiso, dictõ vnos y otros embaxadores y poderes del Cesar, fue grande el contento de vnos y otros. En particular se señalo el Vicario Otto de Agger Gotlantes Cathalon. Aparejanse vnos y otros para el socorro que pedia el Don Bernardo Barcino, juntarõ grande numero de caualleria y gente de a pie. Despiden a los Embaxadores para don Bernardo Barcino, para q̃ diesse auiso a los encastillados Tarraconenses, con dezir que en breues dias partirian, juntados los caualleros y gẽte de a pie les fuesse possible, assi natural como estrangera de la Prouincia de España Tarraconense. En tanto andauan los caualleros apercibiendo el socorro: quisieron los Moros emprender la subida a los montes, a los quales salio al enquentro nuestro Don Bernardo, con los Caualleros, se hallaron a la junta de Liuia, y otros que de nueuo vinieron con soldados, sabido como don Bernardo Barcino acaudillaua a los que resistian a la Maura gente. Baxa nuestro Bernardo a la ciudad Minorisa, para defenderla y ampararla, porque Aymon que se apodero de la ciudad Barcilionen se, y Aquatio Vico, o Vique, no se apoderasse de la Minorisa, con el fauor Mauro como hizo de las otras. Por presto q̃ baxo el don Bernardo Barcino, la entraron los Moros a traycion, que el mismo Aymon procuto cõ otros de su parcialidad. No fue su baxada en balde, antes bien de prouecho, que acometiendo a los Moros alojaron fuera de la Minorisa, dio de repẽte sobre ellos, q̃ en poco tiẽpo acabaron mas de diez mil de los Africanos. Como no tenia el don Bernardo aparejo, ni põder para batir al enemigo comũ, despues q̃ vengo aquella perdida, recogiẽdo grãde numero de Christianos, hõbres, mugeres, y niños, se subio cõ opinion a los mõtes, para en ellos aguardar a lo q̃ los embaxadores q̃ imbiara al Cesar, y su voluntad y la respuesta de los caualleros Tarraconẽses, andauan en la Alemaña, Frãcia, y otras Prouincias, mandaua el Imperio, haziendo gente para offender a los Mauros Africanos, enemigos comun de las naciõnes del mundo.

## *Capit. V. Del aparejo que hizo don Otto de Agger, y otros Caualleros para el socorro Tarraconense.*

VE grande la diligencia que hizo don Otto de Agger, Gotlãtes Cathalon, para el socorro que jũto en breues dias mas de quatro mil Caualleros expertos en armas. A la fama desto llegaron al presidio de Guiana, otros muchos caualleros assi de los q̃ salieron de la Prouincia Tarraconẽse, por causa de los Moros, como delos q̃ poblaron en Frãcia, Flandes, y otras Prouincias, pariẽtes de los desterrados, voluntariamente, cuyos nombres son estos. Dõ Raymundo Auli, Don Arnaldo Mõfetri,

Don Guillermo Mediona, Don Pedro Aleman, Dõ Gisberto Bellloch, Don Dimas Llordad, Don Bernardo, ſan Ilari, Dõ Sigiſmundo Mongay, y otros caualleros de naciones eſtrañas a la Eſpaña. Era creſcido el contento, tenia el don Otto con la Caualleria que ſe juntara, que ſubia de diez mil, ſin la gente de a pie, llegaua a treynta mil. Pareſciale que juntados, con don Bernardo Barcino, ſe daria cabo a los propoſitos, tenian aquellos capitanes, a cuya peticion ſe juntara tan auentajado ſocorro. Aparejando la partida, cõ la breuedad que pedia aquel negocio, ſupo el don Otto, como junto Guiana ſe jũtaran con otros capitanes del Imperio, y naturales Tarraconenſes, ocho mil de a caballo, y diez y ocho mil de a pie, los quales mandauan y juntarõ, Theobaldo Mõparler, Maginio Beluey, Ioan Menargas, Antonio Monſerrat, Marcos, Lauia Torrella, Arnaldo Lampruña, con otros caualleros Imperiales. Iunto ambos exercitos en Guiana, pagado de ver junta de tanta nobleza de Eſpaña Tarraconenſe, pareſciendole tener el negocio ganado, mediãte el fauor de Dios, aunque hauia parã cada vno diez Moros Africanos. Repartio dõ Otto los caualleros de precio y eſtima en alojamientos oportunos, y los capitanes de la infanteria, como cada vno merecia. Repartio con todos los militares buena parte de los theſoros que imbiara el don Bernardo Barcino, entre la caualleria y infanteria. Dioſe orden para la partida, pues la tardança cauſaria mayor daño, por entender el Africano poder, ſe apercebian los retirados Chriſtianos, para baxar a la tierra llana. Fortaleſcian los Moros las fuerças que ganaran, haziendo otras de nueuo. Andauan en campos formados en diuerſas partes diuerſos campos para aguardar al don Bernardo Barcino, y no les fueſſe tan mal como fue en la ciudad Minoriſa, y ſe retiro, con buena opinion. Partio el don Otto de Agger con ſu campo en buen orden, marchando con la prieſſa que pedia ſemejante negocio. Hallauan por los caminos, nueuas de las crueldades, que hazian los Moros, fue cauſa que a banderas cogidas caminaua quien mas podia. Iuntauan ſe les caualleros Tarraconenſes todos los dias, y otra gente de a pie de la que voluntariamente dexaron la patria Eſpañola. Llego parte del exercito a los montes Pyrineos, a vn pueblo y caſtillo fuerte llamado Moſet. Recibioles Gerardo ſeñor del caſtillo, con alegre roſtro, repartio cõ los vnos y otros, ayudas de coſtas y refreſco, como tenia orden del Dõ Bernardo Barcino. Dieron lugar los primeros a los que venian deſpues, haſta ſe meter en la Prouincia Confluente y caſtillo, de donde toma el nombre nueſtro don Bernardo Barcino Arria. Baxo de la Liuia el don Bernardo Barcino, auiſado como el ſocorro llegaua, a ſu caſtillo Arria, acompañado de diez mil infantes en armas auentajados. Fue creſcido el contento que reſcibieron, el de Agger y Barcino, quando ſe vieron, mezclando algunas lagrymas por verſe vnos y otros en tantas preſſuras y calamidades, deſterrados de ſus caſas y aſſiento. Dio orden como fueſſen repartidos vnos y otros capitanes, caualleros y alojados ſegun la poſſibilidad del tiempo y lugares comodos, haſta llegaſſe la retaguardia. Dio auentajadas pagas, cõ oro moneda batida, que no fue poco el animo que dio a los foranos, para tomar las armas contra el enemigo comun y Mauro exercito. Pueſtos los que aguardauan en el campo y lugar del don Bernardo Barcino, vinieron al real algunos caualleros bien acompañados de caualleria y infanteria, como don N. Rodes, Pertuſa, Stuer Euols, Bañuls, Llar, Belltall, Lupia, y Homs, con otros muchos, los quales no le pareſcio al don Bernardo Barcino, que dexaſſen la tierra baxa para amparar los poblados della. Por otra parte, llegaron de la tierra maritima, algunos Capitanes y Caualleros como Don Pablo de Opul, Berengario de la Roca. Sigiſmundo de Canet, Maginio de Maurallas, Hugo de Illa, Pedro de Caſa Nouas, Beltrando de Millas, Miguel de Roſſello,

con

con otros Caualleros de menos nombre, con diez mil de a pie. Todos los dias se les juntauan caualleros, y infantes, con que tomauan grande animo los assi juntados, con tanta nobleza y multitud, con que se dauan vnos a otros grande animo.

## *Capitulo. VI. Como llego el socorro a la Marca y Ceritania, con otras cosas memorables.*

EN este medio de la junta de los Caualleros y gente de a pie y socorro, residian en los pueblos Libicos y Ceritaneos, los caualleros andauan en las fronteras resistiendo al Mauro bando, a los que no erã para tomar las armas, ni salir en el campo, como eran Don Iayme Folch, Beltrando Cardona, Dymas Berga, Lorenço Gimon, Simon Sellẽt, y otros caualleros de estima, los quales ponian todo su poder en detener la furia Africana. Estauan tan confiados los retirados, que sin alguna sospecha ni temor viuian. Procurauase todos los dias de se les imbiar infantes con armas y dinero, paraque los Moros que residian en la Minorisa, como Aquario Vico, y otros lugares remiessen la subida. Baxauan de Valencia de Pallas por orden de Don Dymas de Agger, parçiue del don Otto, Don Lorenço de la familia de los Lorenços: puestos en aquellos arriscados montes, subian a los flacos y enfermos a aquellos preũdios, paraque los Moros no conosciessen flaqueza en los renquẽtros y jornadas que todos los dias se hazian. Con este orden se mantuuieron algunos años, con opinion hasta ponerse en campo abierto, contra el enemigo comun. Aparejadas las cosas, por nuestro Don Bernardo Barcino, para que subiesse el socorro a la Ceritanea y Liuia, para desde alli abaxar a la tierra y llanura. Sube el campo hasta se poner a la vista de Liuia. Causo tan grande cõtento a los assi encastillados, que sin otro respecto les salen al camino, cargados de bastimento y comida, que no poca admiracion causo en los foranos, viendo su grande liberalidad. Porfian quien mas llenara a su casa, villa, y castillo, para que en ellas resciban el regalo, que la tan larga y peligrosa jornada passaron, para les obligar a la por yenir, tã sin esperança de escapar cõ las vidas. Ofrescenles sus aueres, acariciandoles con dadiuas, presentes, y otras cosas a gusto de los militares. Dauales los soldados animo, y consolauanles con palabras y offrecimientos que perderian las vidas, no dexando aquella demanda, hasta verlos en libertad. Alojados aquella multitud de caualleros y soldados por los pueblos Libicos y Centaneos, era marauilla grãde, la paz, sossiego, y ordẽ que hauia, que en todo el tiẽpo que en Centanea estuuieron, no hizieron cosa q̃ fuesse digna de reprehẽsion, por ser aquella infanteria bien disciplinada. Bolo la fama del socorro, entra a los fieles en Centanea, por la tierra baxa, alta, mõtes, y llanuras, fue causa q̃ apercibiessen, assi Moros, como Christianos, vnos para deffenderse, y otros para offender. Vinieron muchos caualleros que estauan retirados en sus castillos, acõpañados cõ soldados, a se offrecer al don Bernardo Barcino, con armas, caualios y haziendas, para la expedicion de la guerra. Entre otros fueron Don Pedro Vilaragud, Don Beltran de Blancafort, Don Martin de Carol, Don Aymar de Anueg, Don Arnaldo de Arsegol, Don Ponce de Querforadad, Don Andres de Castelibo, Don Gisberto de Beluey, Don Armẽgaudo de Paguera, Don Asber de Vrb, Don Ioseph de Orda, Don Bartholome de Olzinella, Don Pablo Splugaserra, y otros de menos cuenta. Sossegarõ algunos dias y descansados, parescio al Don Bernardo Barcino, diessen comiẽço a la baxada de los montes, para dar comiẽço a tan santa empresa. Era causa la tardança, dar

tiempo al Africano y Mauro bando, para que los Reyes cercanos y apartados se juntassen en vna parte, y estoruar los propositos y intentos propusieron. Determiña el don Bernardo Barcino el dia y señala quando, para que todos apercebidos, assi los de pelea como los de seruicio, estuuiessen apresta dos, a lo que se les mandaua. Mandose en cada lugar y alojamiento prouisiones de armas, para que cada vn Caualleto y soldado, tomasse a su gusto y ingenio, lo que pertenescia, sin pagar cosa por ellas. Proueyose en los alojamientos y lugares, paños, sedas, y otros vestidos, para que los mal arropados, se remediassen o vistiessen, como cada vno merescia, y se pagaua del herario comun de la Celtanea Prouincia o comarca. La comida se repartia todos los dias, como el tiempo y multitud daua lugar para ello, sin que faltasse a hombre alguno cosa para el sustento, aun mas de lo necessario. Trayan todos los dias de aquellos montes, bastimento en abundancia, como ganados, pan, vino, y azeyte, y otras cosas, con que no se padescia hambre, ni hauia algun desconcierto en el pedir y dar. Reconoscio don Bernardo, acompañado de otros Capitanes, los alojamientos, para ver el aparejo, armas y otras cosas que importauan para la partida, no faltasse cosa. Manda juntar a los Capitanes Imperiales en la antigua ciudad Liuia, y otros Caualleros y hombres de quenta, para comunicar las cosas tocantes a la jornada venidera, paraque todos juntos y cada vno diesse su parecer y dicho. No falto caualleto y hombre de estima en la ciudad de Liuia, que sabida la voluntad del don Bernardo Barcino, juntos en la grande sala de aquel famoso y antiguo castillo, comença vn razonamiento y plarica diziendo. No me paresce Caualleros de valor, y estima, seran menester muchas palabras, para persuadir y importunarles con razones, lo que en esta ocasion importa. Bastaria que sin otras razones, caminassemos y mouiessemos el exercito se junto en este cãpo y marca Liuica, para poder sacar de la possessiõ tyranica, al Africano bando, y la diessemos a los despojados de sus castillos, villas, casas y patrimonios. Pero como la guerra puede tener principio y comiença, con facilidad, tiene la salida dificultosa, assi me paresçio juntar aqui tanta nobleza, paraque todos en comun digan algo de lo mucho que saben en la guerra, y tierras se han de caminar, paraque con el consejo y paresçer comũ y particular, dichas sus razones, y las dificultades se offresçieren, se proceda con alguna prouidencia, al negocio tã importãte y biẽ para todos. Lo primero que al presente se offrece es, elegir capitan y caudillo, a quiẽ todos obedezcan en comun y particulares, a los quales sigan en los rẽquentros, pues por mis indisposiciones y enfermedades, no puedo seguir la empresa, como sabẽ muy bien los que me acõpañaron en las jornadas atras, habremos de nombrar Capitã a quien todos sigan, pata q̃ no estoruen los varios paresceres, que no huuiere ocasiõ, de alguna jornada. Lleuarã eõ ellos a mi hijo Zinofre, de poca edad, que aũque no sea para tomar las armas, ni dar consejo, yra enseñando su persona a vna y otras cosas, no quiero que piensen que le imbio paraque le obedezcan, sino paraque deprenda, como es Christiano, la caualleria, obedesciendo a la disciplina q̃ pide la guerra. Segundariamente como el dinero es el nervio y fuerça de la guerra, assi para el sueldo de los guerreros, como para los ingenios della, ofrezco sesenta mil marcos de oro, moneda batida de mis thesoros y herario comun, trezientos mil se sacaron de la pesca, y de la plata q̃ se hallo en el comũ thesoro, mas de otro rãto, cõ intento de que los caualleros y otros soldados, no tomen cosa a los christianos sino fuerẽ ofrecidas graciosamẽte. No es razõ q̃ los q̃ pretendemos libertar sus personas de la tyranica mano Maura, quedar robar, sus haziẽdas beneficiãdo, para notros sus aueres, lo tercero q̃ se proueã bestias

ſtias de carga, para lleuar baſtimentos, armas y otras coſas a propoſito, q̃ los flacos heridos y enfermos ſean pueſtos en cobro, no vengan en manos de los enemigos, mayor mengua ſeria, que honra ſe podia ganar en la victoria. La vltima que tengamos caſtillos a las eſpaldas, y pueblos fuertes, por ſi nos conuiene vna retirada honroſa, tẽgamos todos donde nos reparemos, como guarida y fuerte. Acabo con eſto don Bernardo Barcino, ſus razones y breues palabras. No dio lugar de reſpueſta, con que cada vno aduirtieſſe por eſcrito, lo que ſabe que importaua.

## *Capitulo. VII. De la reſpueſta que dieron los caualleros al don Bernardo Barcino, y del oro y plata que ſe offrecio para la guerra.*

QVEDARON los caualleros y hombres de cuenta mal contentos, de lo que primero dixo nueſtro don Bernardo Barcino, y como no aguardo la reſpueſta, quiſieran darle alli luego lo que no pudieron reſponder en ſu preſencia, determinaron alli luego, pues no podia por ſus pies el don Bernardo Barcino, ſeguir la guerra eligieſſe vno de los preſentes que como Coronel y Capitan del dõ Bernardo Barcino guiaſſe o maeſtre de Campo, a quien todos obedeſcieſſen en nombre del Barcino. Nõ querian capitan ſino por ſu mano, aſſi de todos en general, como en particulares compañias. Cedo don Bernardo Barcino, aquella mulrirud diziendo que el nõbraria por capitan, del qual quedarian todos pagados. A eſte medio llego al campo, vn caualiero, llamado don Marcos Almugauer con cinco mil ſoldados, con trage harto differente a los Imperiales todos de aquellos montes Vrgellenſes, Andorranos Bagarinos, Confluentes, Carolanos y otros deſtrictos y vezinos. Su trage era vn ſayo vaquero, encima del qual veſtian vnas armas Ceritaneas, como petos, coraças, coras de malla, lanças, guadañas, dardos y balleſtas. En la cabeça vnos caſcos, y morriones, quitada toda curioſidad, andauan y corrian con ellas, como ſino lleuaſſen coſa. Ceñian vna ancha y peſada eſpada y puñal, calçauan vn grueſſo çapato, con vna calça, o calçon de cuero, no curtido haſta el muſlo, que les ſeruia de greuas. Cauſo no poca admiracion a los Capitanes Imperiales, no ſolo ver ſus armas, pero ver como armauan ſu eſquadron cerrado, que ni les podia entrar hombre de acauallo, ni a pie. Nombro el don Bernardo Barcino en ſu nombre al don Otto de Agger, por capitan de todo el campo, a quien todos obedecieſſen. Guſtaron mucho los capitanes naturales Tarraconenſes y Imperiales. Offreſcian todos los dias los moradores de la tierra, ſus perſonas y aueres a la expedicion de la guerra. Aconteſcio vna coſa digna de memoria, que las mugeres en quien no cabe esfuerço militar, algunas dellas venian con armas, y caualios a offrecerſe a la jornada. Manda el don Bernardo Barcino fueſſen a vn lugar llamado Chriſto de la mageſtad muy fuerte, para guarda delas damas que ſe encerraron en aquel fuerte lugar. Otras que no con animo ſemejante ſe atreuieron, offreſcieron ſus arras, y joyas, como cintos, cercillos y cadenas de oro, y otras pieças, deſpojandoſe dellas voluntariamente, que peſadas por el harario y theſoreros ſubieron de ſeyſcientos mil marcos de oro, los vaſos de plata no tenian numero. Viſta la liberalidad por nueſtro dõ Bernardo Barcino hizo vna ley, que la guerra fueſſe comun, y que nadie pretendieſſe apropriar para ſi caſtillo, villa, o otro qualquier heredamienro de los auſentes y poblados, a otros cabos y tierras, aunq̃ fueſſen de los q̃ dexaron Eſpaña en tiẽpo de tãta calamidad, y cautiuerio, cauſado por los Africanos.

nos. Y ſi a caſo fueſsẽ muertos los ſeñores boluieſſen los tales aſſientos, a quien el derecho hereditario tocaua. Con eſta ley llamada deſpues Ceritanea, y tan acertada determinacion, que fue grande el cõtento, q̃ cauſo en el campo en los caualleros que andauan aparejados para la guerra. No menos le reſcibieron los que quedauan en guarda de los poblados y eſpaldas, y de los demas q̃ no eran para tomar las armas. Con eſta nueua ley offreſciã los hõbres ricos, oro y plata, para q̃ los que ſe metian a peligro de la vida, en bien de la patria, tuuieſſen con que viuir en la tierra baxa. Puestas las coſas de la guerra en el eſtado que conuenia, nombro nueſtro don Bernardo Barcino, capitanes particulares, que fueron naturales Imperiales Tarraconenſes que fueron nueue en numero a honra de Dios y de los coros Angelicos, a quien el de Barcino tenia particular deuocion, como cuſtodios, aſſi de cada vn hombre en particular, como de cada pueblo, ciudad, magiſtrado y conuento. Dezian ſe los capitanes, principales don Napifer de Moncada, don Guillermo de Ceruellon, don Gisberto de Ribellas, don Raymundo Angleſola, don Galceran de Pinos, don Guillermo de Ceruera, don Hugo de Mataplana, don Pedro Aleman, don Berengario, Roger de Eril. Repartio el de Barcino la caualleria, y gente de a pie, como conuenia. Pareciendo al don Bernardo Barcino, que la gente que lleuaua conſigo el don Marcos Almugauer ſe ſeñalaua en las armas, mando q̃ los naturales Tarraconenſes, como gente diſciplinada, ſiguieſſe aquel orden y concierto, guiados del don Marcos Almugauer, a los quales quedo el nombre de Almugaueres largos años atras por el capitan don Marcos que inuentara aquel eſquadron, haziendole capitan de los naturales y cotonel, enſeñando a los biſoños, lo que para tal nombre conuenia. Mando a don Galceran de ſan Clemente, a quien los ſoldados foranos amauan y obedeſcian de gana, fueſſe Capitan, a quien obedeſcieſſen y ſe gouernaſſen por ſu pareſcer, ſiempre empero cõ reſpecto al don Otto de Agger. Capitanes particulares y ſus nombres, no ſe ſeñalan, porque ſeria largo el negocio y Hyſtoria. Hallaranſe ſus nombres en las ocaſiones y jornadas en eſta Hyſtoria de quien ſe haze bien larga memoria y de ſus hazañas, fueron muchas en armas y Cauallerias. Ordenados y repartidos los ſoldados y caualletos, con ſus Coroneles y Capitanes, inuentó cada vno ſus empreſas y armas, con que fueſſen conoſcidas las banderas, y a quien hauian de ſeguir. Para que todo el campo ſiguieſſe a vna bandera, mando hazer nueſtro don Bernardo Barcino vna bandera con bandas coloradas y amarillas, con vna Cruz como aſpa, con quatro letras, como vſauan los Emperadores Romanos en ſus pendones, con muy differente penſamiento que aquellos antiguos, las letras eran. S. P. Q. R. querian dezir. Senado, Pueblo, Que, Romano. Tomo el nueſtro don Bernardo Barcino otro intento, confiado de la miſericordia de Dios, que les hauia de librar de la captiuidad y poderio del Africano y Mauro bando, las mando poner como interroganre. S. P. Q. R. *Sacer Populus Quis Redimet?* A la otra parte del pendon mando poner las miſmas quatro letras como en reſpueſta. S. P. Q. R. *Sapientia Patris Quæ redemit.* Con eſte blaſon de la Cruz y letras de tanta ſignificacion determinan el camino por las corrientes del rio Sicor, o Segre en el nombre de Dios. Pocos dias antes de la partida, manda nueſtro don Bernardo Barcino, confieſſen todos los Caualleros, Almugaueres y ſoldados Imperiales, y reſciban el ſantiſſimo Sacramento de la Euchariſtia, para que tuuieſſen las coſas el deuido principio y la ſalida y fin deſſeado, dado todo por la mano de Dios, cuyo negocio principalmente ſe entendia. Dioſe la enueſtidura al don Otto de Agger de Capitan, por el nueſtro don Bernardo Barcino, con vna moderada fieſta encamman-

minando las cosas al seruicio de Dios, y bien de la patria. El dia siguiente alojados en el campo de la Marca Ceritania, puestas las naciones en sus lugares, con el bagaje y azemilas de carga, haze el don Otto vna breue platica a todos los Capitanes y hombres de cuenta, que seguian la guerra. Claros y Illustres varones, lo que todos juntos emprendemos, es la cosa mas memorable que en los siglos atras se aya visto. Porque si aquellos Principes emprendieron cosas de que se dudaua el fin dellas, alomenos procurauan su ventura y suerte, solo para engtandescer sus estados, titulos y nombres, y apoderarse de sus enemigos, y a los mismos tener por esclauos. Al presente lo que pretiendē los aqui juntados, solo es acabar la secta Mahomerica, dar fin a esta falsa opinion, perseuere la Fe de Christo nuestro Redemptor y queden los parientes, amigos y conoscidos con libertad. Para esto, no solo entendemos perder nuestras vidas, dexando nuestros aueres y regalos, desterrando nuestras personas, de la patria años ha que poblauamos, todo a fin, para que no se pierda en nuestra España el nombre y religiō Christiana, como cosa acertada, y de verdad infalible. Desterramos todo interesse humano, y lo que puede tener lugar de vsurpar honra y opinion propria, pues todo se encamina al seruicio de Dios, y prouecho del proximo. Y para los que militamos debaxo deste apellido podamos viuir con mas sossiego. Mucho es lo segundo, pues por ello, respectamos a los padres de quiē nascimos, ayudamos a los hermanos, fauorescemos los parientes, y confederamos de nueuo el amistad con los amigos y naturales. Pero lo primero es, el porque los hombres, han de dexar no solo su natural, sino perder por ello la vida, pues el perder no merescē sino nombre de ganar. No se puede llamar perdido, lo que se cobra con mayor riqueza, si perdemos la vida presente por la ley de Dios, y por la Yglesia Romana que mas hizieron los Santos? Aquellos claros Machabeos por ver los que prouocauan a la ydolatria, se señalaron con zelo aferuorado boluiendo por la honra de Dios, se fueron huyendo a los montes donde fueron otros empos dellos, que zelauan la misma honra que se deuia a Dios, y de alli salieron, a opugnar a los enemigos de su religion, de donde cobraron gloria y fama immortal. Assi me paresce caualleros aora que auemos de zelar la honra de Dios, para expellir la falsa secta de Mahoma, y luego para dar la libertad a los nuestros. Procuren de se hauer como buenos soldados de Christo nuestro Señor, y luego que peleamos por nosotros mismos y nuestros intereses. No lleuamos Principe que quiera nuestras hezicndas ni pattia, todos juntos buscamos boluer a ella, sin daño de su amigo. Obedezcan a sus capitanes, no como señores, sino como hermanos, pues espero en Dios alcançaremos el desseado fin de la victoria. Acabo con esto el Capitan don Otto, y mando luego tocar a leua y marchar el campo. Alli vieron otro llanto qual nunca se vio, apartarse el marido de la amada esposa, el querido hijo de la dulce madre, el pariente de su allegado, y el fiel amigo de otro. Consolauanse vnos a otros con palabras tiernas como mejor podian, con la esperança de verse presto con victoria. Y assi caminando con el concierto que conuenia, los dexaremos por algun tiempo, hasta que venga lugar para tratar dellos.

## *Capitulo. VIII. Como supieron los Moros el aparato que tenian los Christianos, y como se apareja-ron.*

ANDA-

ANDAVAN bulliendo las armas por todas las partes, y el Marte en todo el ſe moſtraua poderoſo, y todos los dias ſe hazian nueuos apercibimientos de guerra, por que ſe eſperaua la mas ſangrienta que en el mundo aya hauido, y por la parte que fuere la victoria hauia de rebentar el corage, a los Reynos cercanos. Toda la Eſpaña Vlterior y Citerior, rugian las lanças, y Francia andaua en armas, por que el Ceſar veya bien claro que no podia dexar de reſultar en todas las partes como de Principe Chriſtiano le obligaua a acudir a la parte mas flaca. Pues Alemaña y Flandes, no dormian, antes con grande cuydado todos entendian en apercibimientos militares. A quien mas eſte negocio importaua, era a los moros, y por eſta cauſa eran ellos los que mas ruydo hazian. Por que como entendieron lo que paſſaua en los Pyrineos montes, y el brauo exercito q̃ eſtaua apercebido, donde ſabian ſe juntaron los mejores Capitanes y Caualleros del Imperio, dauanſe mucha prieſſa en fortaleſcer los caſtillos, lugares, y ciudades, metiendo en ellas baſtimentos y armas para la reſiſtencia, ſi meneſter fueſſe. Aplicando para eſto los Reyes mas cercanos, para que con todo el poder fueſſen ayudados y fauoreſcidos. Dieron deſto noticia a los Reyes de Fraga, Segorbe, y Toledo, y con la breuedad que el negocio requeria, imbiaron como por ſocorro los nombrados Reyes mas de cien mil moros, haziendo de nueuo mas gente para ſi fueſſe meneſter. Imbiarõ a Africa, para que no paraſſen de venir de la Maurita nia, con promenmientos de nueuo ſalario, ſueldo, aſſientos y lugares, a los que ſe ſeñalaſſen en armas. Procuraron de ſe hazer ſeñores del mar, haziẽdo muchas galeras, naues, eſquiraços y otros generos de nauios, para que perdieſſen las eſperanças los Chriſtianos, de la libertad deſſeada. Ayuntaron en el rio Ebro, Alfaques, Ampulia, Salou, y otros puertos que ay en la Prouincia Tarraconenſe, mas de quarrocientos nauios de armada, corriendo ſiempre los mares y golfos, ſin dexar nauio a vida, como fueſſe de Chriſtianos. Por manera que no ſe podia nauegar, y ſe impedia el trato. En tãto y que andauan los Moros hazian los dichos aparejos, llegaron los ſocorros de los Reyes Moros arriba nombrados y aſſi los repartieron por la Prouincia, en diuerſas partes donde entendian ſerian de mas prouecho para reſiſtir a los Chriſtianos, quando baxaſſen a les ſacar de la tierra, los quales no podian penſar fueſſe verdad lo que ſe dezia, ſe hauian juntado tantos como dezian los Chriſtianos eſclauos. Pero no quiſieron tener el negocio a burla, y aſſi puſieron preſidio a la Emporia, o Empurias, Lerida, Balaguer, Tortoſa, y Tarragona, que fueſſe baſtante para ſe defender algunos dias, haſta que pudieſſen tener ſocorro de los demas preſidios. Con eſte nueuo ſocorro, acreſcentaron a los triſtes Chriſtianos mas los pechos y alcauala, que viuian entre ellos, quitandoles las haziendas y haziendo otros eſtragos, dignos de no ſer eſcritos. Dauan todos los dias bozes a Dios, implorando el auxilio de ſu diuina mano, pues de los hombres no eſperauan, o ya que fueſſe era tan poca, que era caſi nada, aunque ſabian como baxauan los Chriſtianos con aquel poder arriba dicho. Pero con todo eſſo no dexauan de ſe apercebir con el cierto auiſo, y de como caminauan a mas andar, para que las mieſes y fructos de la tierra baxa, no fueſſen deſtruydos, confiandoſe de aprouechar para rehazer las fuerças que hauia en los montes, las quales entendian dexar bien fortaleſcidas ganando algunas dellas a los Moros. Aconteſcio en eſtos miſmos dias que ſe dauan prieſſa los capitanes que hauian ſalido de la Ceritania y infanteria.

fanteria. Baxaron de la Ribagorça mas de diez mil soldados, los quales caminauan para Ceritania, a se juntar con los demas Capitanes, y antes que subiessen aquellos agros, y asperissimos montes, quisieron prouar su valor en los moros, y al tiẽpo q̃ passaron el monte Seco, para este negocio; supieron como los Imperiales estauan sobre Pons, y le tenian cercado, y le dauan gran bateria. Sabida esta nueua por el Capitan don Aymar de Roda y otros Caualleros, acordaron de baxar a Maya, y córrer aquella tierra y comarca: y hallando poca o ninguna resistencia, fuerõ el rio Sicor abaxo, a vn fuerte lugar llamado Alos, por hauer en el vna puente, y passar por ella a la otra parte, por que el rio corria crescido, por causa que las nieues se derretian: en aquel lugar hallaron algunos Moros diestros en armas, pero no parauan cosa a los soldados que les viniesse delante, assi que fueron forçados los Moros dexar el lugar, y se fueron a vn otro mas arriba en los montes, llamado Foradada. En los alcances, los Christianos se metieron dentro con ellos, y assi se apoderaron del y de Montonis, y dieron los lugares a vnos caualleros paraque los guardassen, con proposito de los bolquet a sus dueños, que antes de la perdida eran; como se hauia ordenado en Ceritania. Passaron los demas soldados, y llegaron a las llanuras, junto a vn lugar fuerte, llamado Artesa, con proposito de lo expugnar. Y descansando alli junto, fueron confortados de vn cauallero que hazia vida heremitica, en vn lugar alli cerca, dõde ay vna cueua marauillosa y estraña y muy secreta, llamado Salgar, cobraron nueuo brio los fieles, con las buenas palabras, de aquel buen viejo Cauallero heremitico, y otro dia caminarõ para Artesa y la cercaron, combatiendola muchas vezes, no tuuo algun effeto, por ser lugar fuerte y es castillo puesto en lugar arriscado y montuoso.

(2)

## *Capitulo IX. De algunos hechos que sucedieron en el cerco de Pons, y el socorro que embiaron los Moros, y como se juntaron los del Rodo con los Imperiales.*

PROCVRARON los Capitanes del campo de don Otto, cercar aquel lugar de Pons, por les parescer que tenian las espaldas seguras, que es de discretos Capitanes, quando se offresce vna retirada honrosa, tener donde se reparar y fortalescerse, y assi aunque eran los Imperiales tantos y tan buenos caualleros y la Almugaueria, y soldados de animo y esfuerço grande, no les fue facil el rendirle assi como quiera, porque les fue brauamente defendido de vn moro llamado Almozarife q̃ se apodero de aquella comarca al derredor, y tenia en su compañia algunos caualleros de estima Africanos, los quales salian todos los dias, y hazian algũ daño en los del campo de don Otto. Parescioles a los cercados Moros que los Christianos eran gente vil, pues parecian a los de a pie tan mal adereçada y vestida. Porq̃ los Almugaueres era en los que mas se conoscia esto, y assi hazian poco cabal dellos los Moros. El Coronel, y Capitan don Marcos de Almugauer, les hablo vn dia con palabras amorosas (de que aquellos Capitanes antiguos se preciauã) dandoles a entender, en quan poco los tenian los Moros, y que por el tanto, conuenia se señalassen en el principio y comiençó de la jornada. Pues dexado sus casas y hazieda para seruir en ello a Dios, y libertad de su patria era conueniente, huuiesse memoria, de algun hecho en armas. Supo tambien persuadir el don Marcos a los suyos, que otro dia en esquadrõ hecho, acometieron por muchas partes a los

los de Pons, que fue coſa eſtraña lo què hizièron, para ſe ſubir a los muros. El Moro Almozarife no tuuo a vil el negocio, pues vio el ánimo con que eran acometidos, y aquel dia no tuuo effecto el aſſalto. Toda la noche anduuieron los Almugaueres, traçando vn aſſalto para el ſiguiẽte dia, para cuyo effecto apercibieron eſcaleras, mantas, y otros ingenios. Venida la mañana, determinados de morir o entrar el lugar, dieron vn aſſalto y bateria tan furioſa, que apoderandoſe de los muros y almenas, no oſo Moro alguno, eſperar en ellos: ſubieron algunos pocos a lo alto de las torres, y de alli con dardos, venablos, y lanças arrojadiças, no les quedaua Moro a vida. Viſto el Almozarife quan brauamente ſe mantenian los contrarios, y que el negocio procedia mal para ellos, quiſo dar muestra de ſu perſona, y no morir arrinconado. Salio con los ſuyos, con tanta gallardia, que dio bien à entrender a los Almugaueres ſu esfuerço. Alli ſe vio la mas braua eſcaramuça que ſe dio en algun tiempo; porque el Moro Almozarife mato de ſus manos a muchos Caualleros y Almugaueres, y ſe hizo vn brauo eſtrago de ambas partes. Pero como eran pocos, fueron luego desbaratados, y los demas muertos. Reconoſcieron el campo, y hallaron la coſa mas eſtraña del mũdo, porque hallaron de los Moros algunos partidos en dos partes, otros las cabeças hendidas y abiertas haſta los dientes, otros con los dardos atraueſſados, no ſiẽdo baſtantes las armas a les deffender los peſados golpes y braço de los Almugaueres. Los Moros que eran y guardauan el caſtillo, quando vieron a ſu Almozarife muerto, y a ſus amigos acabados, dieróſe a merced, y aſſi acabarõ vnos y otros. Entendida eſta batalla, golpes y heridas, los Moros cercanos poſſeyã los caſtillos y lugares, en tenẽcia por el Almozarife, ſin aguardar mas cõſulta, deſampararõ los lugares que tenian. Los de Arteſa ſe mantenian contra los de don Marcos de Roda. Sabido el caſo por don Otto, imbio vna banda de Almugaueres, con algunos caballos, por ſer aquella tierra algo mas aparejada para ellos, los quales antes de llegar a Arteſa, encontraron con los Moros que dexaran los caſtillos y lugares arriba dichos, y hizieron grande marança en ellos, eſcaparon algunos pocos, los qua les caminaron para el campo de los Moros, venian marchando para donde eſtauan los de don Otto de Agger, y dieron auiſo como perdierã aq̃llos lugares, y de las heridas recebiã de los Almuganeres. Llego a buen tiempo el ſocorro de don Otto ſobre Arteſa, porque los de dõ Marcos dieron vn aſſalto, y con el ſocorro deſmayarõ, los de dentro, y cobraron animo, de manera que en breue tiempo, entraron la villa y caſtillo. Entrados dentro los Chriſtianos encomendo la fuerça a vn cauallero que tenia algun parenteſco, con el linage de quien era en otro tiempo la villa, y luego partio el don Marcos con los ſuyos para donde eſtaua don Otto. Fue reſcebido de los Capitanes con grande contento, por ſer cauallero de alta ſuerte y en armas auentajado. Mouio don Otto de Agger, deſpues de pueſto las coſas de Pons en buen orden. Entrego el caſtillo y lugar à don Galceran de Pons, ſeñor natural de aquel caſtillo, y fue el primero que ſe puſo en poſſeſſion por la ley arriba dicha Centama, dexando gente de guarnicion baſtante para la deffenſa y guarda del caſtillo y villa. No bien apartados los Imperiales de Pons, vinieron las eſpias y eſcoltas dando auiſo, como los preſidios de Lerida, y Tarragona, venian con gran prieſſa, para ſocorrer la tierra de Almozarife y Arteſa, que ſerian bien mas de cinquenta mil de acauallo, y ochenta mil de a pie, y que venia en demanda de los que baxauan de los montes Pyrineos. Sabido por el don Otto, fue muy alegre, dando dello noticia a los capitanes, ordenaron ſus batallas y llegaron a las llanuras de Agamonte, a la ribera del rio Sio, donde mando don Otto hazer alto, porque vio baxauan los Moros en campo formado por las ſierras de Almenara, y por ſer aquella tierra algo quebrada, no

le pa-

le pareſcio paſſar adelante, por que la caualleria era de poco effecto, y tambien por que eſtaua Agamonte junto y no ternia las eſpaldas ſeguras. Era coſa de ver baxar los moros por aquellos montes no muy fragoſos, con tanta bandera, flamulas y eſtandartes que la hermoſeauán. Tardo bien a baxar todo el reſtante del dia, y alojaron ſu Real junto a Agamonte, tomando el lugar a las eſpaldas, por ſi fueſſe neceſſario rehazerſe en el y ampararſe.

## *Capitulo. X. De la braua batalla que ſe dio de poder a poder, los dos campos junto a Agamonte o Agramunt.*

ORDENO el capitan que guiaua alos moros, que era Rey de Caſtelldaſens, y de todos los mõtes de Pradas, y tierras maritimas que confinã en aquellos mõtes. Sultano hõbre experimẽtado enla guerra, proueyo lo que conuenia para ſemejante ocaſion. Entendio biẽ que ſeria meneſter animo y eſfuerço, que pues los Chriſtianos tomaran las armas, y ſalido en campo abierto, les eſperauã con tan buen ſemblãte importaua no moſtrar couardia, y aſſi penſo de hazer prueua en los Chriſtianos, para ver que gente trayan, y ſi eran expertos, en las armas, aunque le hauian dicho lo que paſſo con el moro Almozarife, no lo podia creer, y para eſto ordeno torneos y eſcaramuça de pocos a pocos, diziẽdo a ſus capitanes q̃ mejor era prouocarles por que lós Chriſtianos pondrian los mejores que tenian en armas, para no perder opinion, y muertos aquellos, no ternian caualleros que los deffendieſſen, ni capitanes que los guiaſſen. Auido eſte acuerdo, en el campo y real de Sultano, fue luego ſabido en el campo Chriſtiano, dõde los caualleros y capitanes deſeauan la prueua fueſſe en breues dias. Tenia el Sultano brauos moros aſſi en fuerça como en grandeza, vinieran de la Affrica con el nueuo ſocorro y de linage de Reyes, los quales pidieron al Rey que querian prouarſe con los Chriſtianos. Aſſi eſtauan vnos y otros caualleros en eſtos deſſeos. Otro dia mando llamar Sultano Rey a los capitanes, y les dixo ſi toda via querian prouarſe vno a vno, y tantos a tantos, que ſe nombraſſen ellos, o otros en ſu lugar, por que queria ſaber quales hauian de ſer los que hauian de ſalir al campo. Que no ſiendo tales quales conuenia fueſſen, nombraria el proprio los que hauian de hazer aquella prueua. Leuantaronſe los capitanes, con ſemblante enojado, diziendo que ellos, y no otros hauian de ſer en aquella demanda. Viſto por el Rey Sultano ſu offreſcimiento, luego mandaron vn trompeta, que fueſſe al campo de los Chriſtianos, de palabra y eſcrito, para deſafiar a los capitanes y caualleros que hauia en el campo. Salio el trõpeta a cauallo, y llegando a las guardas del campo de los Chriſtianos, fue leuado delante de don Otto, el qual hablo deſta manera. Miſerable y captiua gente, Sultano Rey y ſus caualleros me embiaron aca para que dexadas las armas, os deys por preſos ha merced a ſus manos, y ſi con animo atreuido quereys tomar las armas contra ellos, os deſafia vno por vno diez por diez, y ciento por ciento, que no ha de quedar caualleró de vueſtro campo ha vida, que no ſea muerto a manos de los de Sultano. Los quales acabados, eſta miſera canalla tomará a merced en perpetua eſclauonia. Para que entendays la verdad delo que digo, os embia Sultano Rey eſcrito de ſu mano el deſafio. Leyendo los capitanes de don Otto la carta, embiara Sultano, ſe toco al arma y detuuieron al trompeta, porque vieron gente de acauallo y de apie, ha punto de guerra hazia el campo Chriſtiano, y dudan no fueſſen moros, ſe puſieron apunto dela parte donde venia la gente de guerra, ſalieron dos corredores y llegaron a la preſencia de don Otto, cõ vna embaxada diziendo. Inclito capitan y principes don George de Agamonte nueſtro natu-

ral, entendio la jornada que ſe emprendia para la deſuenturada prouincia Tarraconenſe, no pudo luego dar el ſocorro, q̃ pedia nueſtro propoſito y ſanto intento, por eſtar impedido en negocios que no pudo partir antes. Los quales acabados, llega junto el exercito, con mas de dos mil caualleros Imperiales a ſe offreceer y ayudar con ſu perſona y hazienda. Amigo dixo don Otto, eſtos capitanes reſcibiran contento, con la venida de nueſtro pariente don George de Agamonte, y luego ſalieron el de Peramola, Monmagaſtra, con vna banda de caualleria, y infanteria, para les acompañar haſta que llegaſſen al campo. Llegados los de don Georgeo, fue grãde la fieſta que ſele hizo por los capitanes, y pueſtos en la tienda, aſentaronle entreſi, y dieronle noticia de como embiaua Sultano aquel trompeta, para el deſafio y las palabras dixo. Amu caualleros y ſeñores me toca dar principio y comiençio ha eſte deſafio, pues ſe hizo en tierra de mis progenitores, y pues el agrauio, ſe hizo en mis diſtritos, por la ley Ceritana, me toca eſte caſtillo y lugar, con ſu comarca, a mi y no a otro ſe a de dar la empreſa, que yo cõfio en Dios y en mi patron Sant George, que me dio victoria en jornadas no de tanto peſo como aora eſta, y aſſi les pido por merced que en pago de mi venida, me den licencia, aſſi para reſponderle, como para la batalla. Mucho quiſieran los capitanes Imperiales nole conceder al dõ Georgeo, pero don Otto, de pareſcio conuenia de aquella ſuerte porque tenia relacion de como era buẽ caualliero en armas. Y aſſi ſe concertaron y concedieron lo que pedia el de Agamonte. Leuantado en pie, deſcubierta la cabeça dixo con ſemblante afable a los capitanes y trompeta de Sultano. La grandeza de vueſtro animo y coraçon, da grande pronoſtico del deſſeado fin que todos eſperamos. Pues no buſcays la gloria particular, ſino que la days a quien os pareſce la podra merecer. No entiendan claros y Illuſtres caualleros, pidieſſe negocio para que preſuma de mi algo que de valor ſea. Sino para dar a entender al Rey Sultano, que el mas infimo caualliero que ay en el exercito, y el que mas para poco de los naturales, tiene animo para emprender la batalla, para cõtra qualquier de ellos, y lo mismo haran mis caualleros y acõpañados. Diras amigo a tu Rey Sultano, q̃ la reſpueſta le dare mañana, vno por vno que yo ſaldre el primero, y que aqui traygo dos mil caualleros, que vengaran mi muerte, quando en el campo quedare, y que ſi ellos no fueren baſtantes, para la vengãça entre eſtos caualleros tengo tales parientes y amigos, que yran en ſu demãda, aunque ſe meta en lo interior de la Affrica, con eſto ſe aſento el don Georgeo de Agamonte con los caualleros, tratando de coſas toeantes ala guerra y jornada, para el ſiguiente dia. Fue conſiderando el trompeta el ſitio del campo, y los caualleros q̃ hauia enel, y los trages de los Almugaueres, con que ſalio del campo, y llego al de Sultano, dando relacion del ſocorro de dõ Georgeo y ſu caualleria, armas y riqueza trayan, y de todo lo demas hauia viſto, diziẽdo ſeria biẽ meneſter, apercebirſe los que hauiã de ſalir al campo, para el duello porque daua mueſtra el de Agamonte ſer buen caualliero, en armas, ſegun moſtro ſu meſura y corteſia. Pidio vn moro de Affrica llamado Muça hijo ſegundo del Rey de Tituan, hombre leuantado de cuerpo, y valiente por ſu perſona, y aſſi con la confiança que tenia del Muça el Sultano, ſe le concedio el plazo, confiando que ſeria la victoria ſuya. Llegada la mañana, ſalieron los dos mil caualleros de don Georgeo, acompañando ſu capitan, y todo el reſtãte del exercito pueſto en armas, para que ſi los moros haziã alguna acometida, no los hallaſſen deſapercebidos. Acompaño aſſi todo el cãpo, de Sultano, al principe Muça que muy apueſto venia, ſobre vn poderoſo caualio, y llegando juntos los campos, hizierõ alto y ſalieron dellos, los dos guerreros, y deſafiados. Don Georgeo de Agamonte que vio cerca a ſu enemigo Muça, encomendoſe muy de veras a Dios, y a ſu patron San George haziendo ſus votos y prometimiẽtos ſi ſalia libre de aquella batalla,

talla,pues solo pretendia el seruicio y hõra de Dios.Con esto partieron el sol,y batiendo las piernas a los poderosos caualllos,acertaron en los escudos y se detuuieron los Diamantynos hierros,de los gruesos escudos haziendo las lanças muchas pieças. Sacando sus espadas, y començaron la baralla,con grãde fiereza. Bien entendieron ambos los campos la bondad de los caualléros y su esfuerço, y lo fue mucho mas el Rey Sultano, pues vido que aquel cauallero dela casa de Agamõte assi se mantenia en la baralla particular, que deuia de tener el dé Agger otros mejores, en su campo tenian mas nombre. Andauan los dos caualleros a este tiempo haziendo cruda guerra,el vno al otro,que ponian admiracion a todos los que mirauan resonando, todos aquellos campos el Ecco: traya Muça algo cansado al don Georgeo, y de vn golpe que le dio sobre el escudo deslizando,descendio a la cabeça del cauallo que en dos partes se la partio cayendo en tierra muerto. El de Agamonte que se vio en tal aprieto,antes que el cauallo viniesse al suelo salto altraues, porque el cauallo con la cayda, no le romasse debaxo, y assi apie aguardo al principe Muça,que viendo a su contrario apie tuuo su batalla por acabada y todos los que mirauan. Pero vista la postura del de Agamonte la vieron puesto en auentura, aguardando al Principe que venia sobre el,desuio el cuerpo y passo el cauallo,y al tiempo del passar le dio vn tã desemejado golpe, q̃ por poco le cortara las dos piernas y vino al suelo y Muça con el. Quedo Muça dela caida malparado,y corriẽdo el de Agamõte para le herir,y acabarle la vida,salio del campo de Sultano vn pariente de Muça,para le fauorescer,que por presto que llego ya le quitara la espada, y el yelmo, dandole sobre la cabeça sela aturdio.Los caualleros del de Agamonte vieron aquello, mouio vno de sus capitanes para le ayudar, y alli se comenco vna trauada riña,de suerte que vnos y otros saliã para ayudar a los suyos. Viendo Sultano como sus caualleros, y Muça andauan en peligro porque tantos salian de los caualleros del de Agamonte quantos de los moros. Mando que todos acometiessen, y librassen a Muça de aquel peligro. Los de don Otto assi tambien mouieron para contra los moros, que fue espanro y los de don Georgeo ya le hauian subido acaballo, y con la espada comenco apellidar SanGeorgeo caualleros,Sã Georgeo, que por todo el campo Christiano no se oya otra cosa,y trauose vna dela mas crudas batallas que jamas se vio. Alli vieran vna no pensada y sangrienta batalla,porque los Christianos deseauan ocasion para mostrar su valor,alli hazian marauillas,y los motos que assi tambien no querian perder las vidas,sino cõ alguna vengança ya que las perdian las querian vender bien caras. De suerte que duro bien seys horas sin conoscer ventaja.Los Almugaueres que mandaua don Marcos,aprouecharonse de las lanças, puestos entre la caualleria, no curauan sino de herir los cauallos por el vientre, por manera que en menos de vna hora conosciero ventaja los Christianos y començaron apellidar victoria,victoria,con que cobraron animo,y con coraçon inuencible,hirieron los que quedauan en el socorro, entrando por los enemigos haziẽdo grãde matança en ellos. Andauan en esto los capitanes haziendo grandes caualleria, en particular los nueue arriba nõbrados, que los que les venian delante era por su mal, hendiendo por donde hauia mayor peligro,cortando las fuertes armas y malla delos moros contrarios. Sultano viendo que los suyos yuan empeorando y de vencida,daua muestras de su braço riguroso pero no fue tãta su furia,que ala parte dõde faltaua su persona yua enflaqueciendo,que los suyos eran forçados a retirarse. Don Orto de Agger Gotlantes aquien el negocio importaua,subio en vn cerro(que habonda harto aquella comarca)para ver en que punto andaua la batalla,y vio como los moros se yuan retirando. Mando que don Raymundo de Anglesola, con su caualleria y gente de apie,

dieſſen la buelta ſobre Puguerde, y tomaſſen lauãguardia y los tomaſſen en medio, para que no eſcapaſſe alguno. Por preſto lo mando, no pudo ſalir el negocio en deuido effecto. Porq̃ el moro eſtaua en guarda del lugar de Agamonte, ſalio con buen ſocorro y por preſto q̃ ſe mouieſſe, el de Anglaſola, puſoſe al paſſo cõ mas de diez mil moros, donde ſe trauo vna braua eſcaramuça. Penſo el capitan otra ſalida pues le pareſcia quedaua el lugar de Agamõte no tan baſtecido como de antes, prouey o que prouaſſen ventura, diez mil Almugaueres. Rodeando vn pequeño monte, eſta junto al lugar, dieſſen de improuiſo ſobre el. Luego a mas andar llegaron ſin ſer viſtos de los moros, junto a los muros y como lleuauan aquel dia el nombre de San George en la batalla, aſſi apellidaron San Gorge via ſus (como quiẽ dize) preſto arriba, que aun que hallaron alguna reſiſtẽcia en la entrada, no fue tanta que fueſſe baſtante a ſufrir la furia de los Almugaueres, los quales luego ſe apoderaron de la villa y caſtillo. Viſto el buen ſucceſſo por don Otto, luego hizo ſeñal que la demas infateria dieſſe, la buelta parte della, ala villa para que los moros, ala retirada hallaſſen reſiſtencia, y la demas con la caualleria eſtaua a la mira, acometieſſe por manera que luego dieron buelta los moros, retirãdoſe hazia el lugar, y viſto que yuan a dar en manos de los Chriſtianos, hizierõ marauillas en armas, perdida la eſperança de la victoria y reparo. Pero como los Chriſtianos peleaſſen por ſu patria y libertad, no pudierõ mucho mãtenerſe, y aſſi bolvieron las eſpaldas retirãdoſe el Rey Sultano, hazia la ſierra de Almenara, ſiguiendo los alcãces los Chriſtianos haſta que la noche vino ſobre ellos, los dexarõ boluiẽdo a los capitanes q̃ dauan orden en allegar, la demas gẽte baxauã de aquella ſierra, y entrarõ aquella noche en el lugar de Agamonte, cõ grande alegria delos Chriſtianos, que fue vigilia de Sancta Maria Magdalena. El dia ſiguiente hizieron grãde fieſta dando gracias a Dios de aquella victoria. Reconoſcio el campo delos moros, y hallarõ mas de veynte mil muertos, y delos Chriſtianos no allegaron a mil biẽ q̃ hauia muchos de heridos, y entre otros el don George de Agamonte. No fue tan grande la herida que peligraſſe de la vida, y aſſi aquel miſmo dia los Imperiales dieron el ſeñorio de aquel lugar, como coſa ſuya natural, y al de Monſonis, Monclar, Monmagaſtra, y otros caualleros naturales de aquella encontrada y tierra, con baſtante Almugaueria para deffenſa de ſus perſonas, caſtillos lugares y tierras.

## *Capitulo. XI. Como Aſupero Rey de Fraga, ſabida la perdida de la batalla de Sultano, vino para le amparar, y rehazer con ſu gente.*

DIO orden el dõ Otto Gotlãtes, como los caſtillos y lugares, ſe fortaleſcieron de cauas, torres y otras defenſas, ſegun veya cõuenir, y entrego a dõ Beltrã de Arteſa ſu lugar, encargãdole muy de veras, fa uoreſcieſſe cõ ſu perſona y gẽte aquellos lugares comarcanos, por que ſu lugar y caſtillo, no corria tanto peligro, como los demas, por ſer fuerte y lugar arriſcado. Suplico lo miſmo al de Monmagaſtra, pues erã vnos, y otros parientes, valieſſen vnos a otros como Chriſtianos q̃ no podiã dexar, los moros de prouar la tenencia de aquellos caſtillos, y hazer fuerça en cobrar los. Yo me parto en demanda del Rey de Caſtelldaſens. Otro dia partio hazia Almenara, q̃ eſta ſobre los cãpos Vrgelẽſes, en lugar eminente y fuerte a media ſierra. A eſte medio ſupo Aſupero Rey de Fraga el rompimiento del Sultano, y mouio cõ la prieſſa poſſible, para le emparar y deffender, y aſſi anduuo mas de lo que pudo pẽſar, y llegando a Balaguer paſſo el rio Sicor, por la puente bien cõ mas de veynte mil moros, y tomarõ la ſierra para no ſer viſtos,

viſtos de los Chriſtianos. En eſte medio imbio el don Otto cinco mil Almugaueres, los quales acaudillaua, dõ Giberto de Ribellas, cõ ſu bãda de caualios, erã cinco mil para prouar vẽtura, y ſacar los moros de vn lugar llamado Cubiles en la ſierra, y Camaraſa. Caminando con la prieſſa poſſible, para q̃ no les entraſſe ſocorro de los moros, los Almugaueres quiſieron prouar la entrada, de vn lugar llamado Belmonte en la miſma ſierra, no bien ſe apartaron quando vieron los del Rey Aſupero que venia con ſu gente y caualleria, eſquadrõ formado, y aſi les fue forçado retirar donde venian los de mas, con el de Ribellas. Luego puſo el de Ribellas ſus ſoldados en eſquadron cerrado, que no era poſſible entrarle por alguna parte. Los Almugaueres, vſauan vnas lãças muy largas o picas, con que cierran de tal ſuerte, q̃ no les puede entrar hõbre a cauallo ni a pie, deſpues de las lanças, ponen los dardos, y lanças arrojadizas, y luego los balleſteros de que ſon muy plaricos y todos armados cõ coraças, cotas de malla, greuas o peros, caſcos o celadas, y corren cõ eſtas armas, como ſino las lleuarã veſtidas por ſer gẽte de grandes fuerças, y vſarlas de ordinario. Cerrado pues ſu eſquadron con la caualleria dẽtro en el cuerpo, y en medio los moros que aun no hauian viſto aquel ordẽ de batalla, acometierõ los de acauallo con tanta furia que no pudiendo romper el eſquadron de las lanças, quedaron algunos caualios muerros y atraueſados, por muchas partes. Los moros de apie, hirieron por el otro lado, con tanta bozeria q̃ pareſcia hundirſe la tierra, arrojãdo lãças dardos y ſaetas q̃ como ñublado cubriã el ſol. Los chriſtianos a todo eſto no haziã ſẽblãte de mouer. Dixo Aſupero a ſus capitanes. Eſta captiua gente pienſo q̃ de miedo no oſan pelear, acometed caualleros q̃ todos ſon muertos y no me tomeys alguno a merced. Penſaua el Rey de Fraga q̃ ſolos eſtos eran, los que hauiã vencido, y rõpido al Rey Sulrano, con eſte mandamiẽto, acometio la caualleria del Rey, lleua por ſu guarda que ſerian mas de mil cõ tanta furia, que a no ſer otros los caualleros Chriſtianos, y Almugaueres, boluierã las eſpaldas. Pero a eſte tiẽpo, mando el de Ribellas abrir el eſquadrõ, y todos aun tiempo dizẽS. George, fue laſtima ver caer caualleros y gente de apie muertos por el ſuelo. Porque aſſi los caualleros como Almugaueres, hazian tales coſas en armas, que era marauilla grande que los moros aunque eran mas de veynte mil no pudierõ reneer ſe a vna, no fueſſen desbaratados y pueſtos en huyda. No le pareſciò al de Ribellas ſeguir a los moros a Cubiles, ſino en eſquadron formado que adõde ellos pẽſauan llegar aquel dia, vernia tiempo podiã alcançarlos, donde no pudieſſen eſcapar. Supo el dõ Otto el requentro y como capitan auiſado, embio vn buen ſocotro en demanda y ſiguimiẽto delos Chriſtianos, los quales guiaua don Berengario Roger Eril, de camino paſſaron por donde fue la pelea y vieron el eſtrago que ſe hizo en los moros, que ſubiã los muertos de diez mil, y Chriſtianos como ciento, hallãdo moro atraueſado, de parte a parte con armas de ſolo vn dardo Almugauer y otros partidas las cabeças haſta los dientes. Enterraron de preſto los Chriſtianos muertos, y cogieron el deſpojo de los moros, el qual ſe guardo por mãdado de dõ Roger Eril para los que pelearon. Aſupero Rey que vio la furia con q̃ le acometierõ los Chriſtianos, y todavia ſeguian los alcances, no le pareſcio meterſe en Cubiles, de buelta ſe fue a Camaraſa para ſe rehazer en ella. Los moros reſidian en Cubiles, vieron la batalla y retirada del Rey y alcãces de los Chriſtianos, y el nueuo ſocorro, no ſe tuuieron por ſeguros dexãdo la fuerça y lugar, fueron tras el Rey Aſupero, ſin ſer ſabido de los Chriſtianos, haſta que llegarõ junto. Los Chriſtianos que eſtauan dẽtro dierõ el auiſo y entrã los Chriſtianos. Los capitanes dieron orden como fueſſen en ſeguimiento mil Almugaueres, y aſentaſſen ſobre Camaraſa, para ver los propoſitos que tenia Aſupero. Por que ſi entẽdia rehazerſe auiſando dello las eſpias, otro dia le cercarian en el lugar. Aſupero q̃ era

capitã experimẽtado, no le parescio parar en Camarasa. La noche paso el rio Sicor y puso la priessa possible, la mañana puso su Real a la otra parte del rio, en vna llanura al pie de la subida del brauo y fuerte castillo Llorens, donde pretendiã meterse si le perseguiã los Christianos. Los mil Almugauetes entendieron por las espias, como Asupero passara el rio aquella noche, y adonde hauiã asentado su real, determino el capitan prouar ventura, y acometer, algun buẽ hecho, pues veyã que los moros hauiã perdido algunas batallas y ellos hauian cobrado buen nombre. Baxaron vn montezico, q̃ a las espaldas del castillo de Camarasa esta, y acometieron a la puente pensando hallar alguna resistẽcia, passarõ sin peligro porque las guardas yuan guiãdo a Asupero, y caminando con la priessa possible, subierõ la sierra, fragosa de Llorens, antes q̃ los del castillo supiessen cosa fueron acometidos, cõ tanta furia q̃ entrarõ la primera plaça y dos torres, y dellas y cõ escaleras, q̃ subierõ y deffendierõ de lo alto no rescebian ningun daño. Los del Rey Asupero sintieron el alboroto y grita de Llorens, sin aguardar otro cõcierto caminaron para Balaguer. Los moros estauã enel homenaje d̃l castillo de Llorẽs, viẽdo partir al ojo al Rey Asupero, en quien tenian alguna cõfiança de ser socorridos, y visto quãbrauamẽte erã offendidos, aquel mismo dia, se dierõ a merced, y los Christianos dierõ el auiso alos capitanes Imperiales que aguardauan el auiso del Rey y su gẽte. Sabida la victoria al momẽto marcharõ para Camarasa, y los moros q̃ la teniã en guarda, la desinanpararõ y dexarõ, y apoderãdose della, embiaron socorro a los de Llorens, assi de gẽte como de bastimento y armas, para que se fortalesciesse, por ser fuerça importante y necessaria, asi para los montes como para las llanuras.

## *Cap. XII. Delo q̃ determino Sultano viẽdo cerca a los Christianos veniã a poner cerco a Almenara y lo q̃ hizo Asupero.*

RECONOSCIO Sultano su gẽte y caualleros, q̃ le hauian quedado quãdo se retiro de la jornada de Agamonte, y hallo q̃ no llegauan à quinze mil. Porq̃ los moros hauian cobrado tanto miedo delos fieros golpes, q̃ dauan los Christianos caualleros, y Almugaueria, q̃ los mas dellos quisierõ mas aguardarlos en sus castillos, teniã enla sierra Sagarrina, o Sagarra, y mõtes de Pradas, q̃ enla cãpaña. Pues enlos castillos los pocos bastariã para los muchos. Y assi dexarõ al Sultano Rey mal acõpañado dentro el castillo, y lugar de Almenara, viẽdo los buenos principios, tenian los Christianos, no dudariã de le cercar, y no dexarian perder aquella buena ocasion, por dõde perderiã los suyos su animo, viendose con pocos, y q̃ todos los dias se le yuan caualleros y otros soldados. Don Otto de Ager como vio a Sultano retirado en Almenara, considerando que si aquel Rey tenia alas manos, tenia su negocio buen comienço, y cobrauã animo los Christianos, para en adelãte no dudar enqualquier hecho, por dificultoso fuesse. Assi determino dele cercar y con toda la priessa possible entrarle. Entendia la retirada del de Fraga Asupero, y que no osaria embiarle socorro, pues perdio mucha gente en la jornada de Belmõte. Procuro antes de cercarle embiar por los campos Vrgelenses, caualleros para q̃ no fuesse auisado Sultano de la retyrada de Asupero, y cõ la cõfiança del soccorro aguardaria el cerco, poniẽdo en auentura el negocio. Pero Sultano no fue tan perezoso que no tuuiesse del caso intelligẽcia. Assi lo vno, como lo otro, determino salirse de noche cõ la breuedad possible, y secreto, no lleuãdo cõ su retyrada saluo las cosas le podiã ser menos impedimiento. No bien llego vna milla lexos del lugar, Sultano con los suyos, quãdo fueron sentidos delos corredos de dõ Otto, los quales haziendo señales como tenian orden con hazes de fuego. Salierõ ocho mil ca-

uallos

uallos ligeros,tomando engropa ocho mil Almugaueres,picarõ cõla prieſa q̃ la ocaſiõ pedia. Los demas corredores andauan,deſparcidos por el cãpo,acudierõ a aquella parte ſe juntarõ mas de mil,dieron en las eſpaldas delos deSultano,alosquales fue forçado de detener el paſſo, con q̃ tuuierõ tiẽpo los ocho mil delos alcances junto a Belpug,dõde apearõ losAlmugaueres,los qualestomãdo nõbre delos capitanes,dierõ ordẽ,como la caualleria acometieſſe a los de a pie,y los de a pie a los moros de acauallo,porque no fueſſen dañados los Chriſtianos. Formãdo los Almugaueres ſu eſquadrõ cerrado,con las lanças,o picas, y de acauallo,cõ el ordẽ pedia,aquella ocaſion,la luna q̃ poco antes ſaliera,les dio lugar oportuno para ello,quãto mas q̃ los corredores trayã las hazes encendidas,fuerã parte para ſe poner en ordẽ. Con eſte ordẽ appellidando, el nombre de Dios,y Sãta Maria,y del glorioſo Sã George,arrodillados,o como mejor podiã,leuãtados dierõ con tanta furia y braueza en los moros ſe hauian amõtonado,en vn mõtezito junto al pueblo Belpug,alli les acometieron,matãdo y deſtroçãdo, aſſi los de a pie, como los de acauallo,era coſa de marauilla por ſer noche, aunq̃ alumbrada de la luna, no ſe podiã conoſcer, quales caualleros particulares y Almugaueres ſe ſeñalaron. De ſuerte q̃ viendo Sultano, q̃ los ſuyos yuan de vencida recogio los q̃ pudo,y fueſſe retirãdo hazia Belpug,y alli jũto a los muros ſe rehizo,porq̃ el Alcalde moro tenia la tenencia,nõ quiſo abrir por temor,los chriſtianos no entraſſen a bueltas de los moros. Pareſcioles a los capitanes Imperiales,hauian hecho baſtantemente ſu deuer,boluierõ dõde auia ſido la batalla,porq̃ el alba enceomençaua como eran pocos, podiã ſer acometidos de los moros de los lugares cercanos. Reconoſcierõ los q̃ hauian perdido de los Chriſtianos y hallaron ſinquenta de apie, y quinze deacauallo,y delos moros ſobre tres mil de apie,y dos mil de acauallo,recogierõ el bagage y animales de carga,lleuaua Sultano eran tres mil,aſi como eſtauan cargadas ſin llegar a ellas las lleuarõ,donde eſtaua dõ Otto, cõ el reſtante del exercito juntamẽte con los cuerpos,delosChriſtianos muertos. Mando don Otto dar ſepultura,a los diffuntos avna capilla ay enel monte.Abriẽdo los cofres, hallaron grande cantidad de oro en moneda, ſubian de doziẽtos mil marcos, y plata mas de dos vezes tanto,ropa y armas en mucha abundãcia.Repartio dõ Otto del deſpojo cõ mucha largueza, cõ los q̃ hauiã hecho aquella jornada, y para los diffuntos repartio dos vezes mas,diziẽdo q̃ aquellos hauiã ganado aquella jornada,y q̃ pues,hauiã muerto enla demãda,era razon, fueſſen auentajados enel premio, la vna parte para ſus mugeres,hijos,y ſino los teniã fueſſe todo para el biẽ de ſus almas,como la otra parte ſeruia para eſte effecto. De dõde ſalio en coſtũbre enlos Tarraconẽſes,enlos años atras eſte hecho de dõ Otto,q̃ todos los capitanes repartian,cõ los ſuyos,y cõ los diffuntos,delo q̃ ganauã.Los q̃ reſidiã en Almenara,viſta la perdida y retirada de Sultano,ſin mas aguardar dexan el caſtillo,y ſe fuerõ lo mas encubiertamẽte pudieron.Dieron luego el auiſo los Chriſtianos poblados,de Almenara,a los Imperiales,como eſtaua el lugar,ſin reſiſtẽcia ni preſidio.Entrãdo los capitanes,hallaron muchas armas, caualos y otros ingenios de guerra,traya Sultano para expugnar a los Chriſtianos. Repoſaron alli algunosdias,enbiã ſocorro alos caſtillos y lugares,dõde reſidiã Almugaueres,para q̃ ſe defendieſſen,ſi acaſo fueſſen acometidos de los moros,para que cobraſſen animo los Chriſtianos poblauan,aquellos lugares. En eſte medio el Rey de Fraga Aſupero,como vio perdido el caſtillo, llamado Llorens y del caſo le acõteſciera cerca del lugar de Belmõlte,no le pareſcio aguardar en aquel lugar pues veya q̃ los Imperiales peleauan como deſeſperados y aſſi ſe paſſo a Balaguer, y Leryda. Alli ſe rehizo cõ ſu gente con pẽſamiẽto, que ſi los Imperiales querian acometerle,podria con facilidad rõperles,y perder opiniõ para cõ los Chriſtianos, andauã muy vfanos cõ aquellas victorias. Paſſauãle por el penſamiento varias coſas, conſiderãdo q̃ los Imperiales erã muchos y deneſcidad ſe hauiã de apocar todos los dias,porq̃ como yuã ganando fuerças, hauiã de dexar guarniciõ y preſidios en ellas. Que los capitanes expertos han de dexar las eſpaldas cõ

confiança, y assi quiso ver antes de se determinar lo q̃ harià los Christianos. Andauan los capitanes de dõ Otto en varios pareseeres, vnos dezià q̃ cõuenia proseguir la victoria por muchas razones: La primera para poner en libertad alos christianos. La otra por no perder opinió. Otros dezian lo cõtrario, haziẽdo la razõ de Asupero, q̃ por ninguna cosa del mũdo auià de seguir la victoria por q̃ lo q̃ se gana en muchos años, se pierde en vna hora, por que las cosas de la guerra es suerte, que se deuian de pagar de lo hecho, por esta causa y pareseer determinaron los nueue capitanes Imperiales, no hauer se de proseguir la guerra, en demanda del enemigo, sino q̃ diessen la buelta a los montes Tarraconẽses o Pradas, Brufraganeos y q̃ la poca gẽte bastaria para la mucha, y assi con este consejo, se resoluio la partida para dia señalado. Sultano a este medio cõ otros moros llegarõ a Lerida, dõde fuerõ rescebidos de Asupero y delos demas caualleros moros cõtãdo cada vno lo q̃ les auia acõtecido, cõ los desesperados Christianos, assi llamados de los moros, por ver q̃ los pocos acometiã a los muchos. Anduuieron estos dos Reyes moros en varios pareseeres, acerca dela jornada q̃ inferia Sulrauo, alo qual respõdio Asupero las razones arriba dichas, otro dia llegarõ las espias q̃ dixerõ el auiso como los Christianos partiã para los mõtes Tarraconẽses.

## *Capitulo. XIII. De como los Imperiales, llegarõ alos mõtes Tarraconẽses, y lo q̃ hizierõ enellos.*

Considerãdo los Imperiales, la grãdeza dela ciudad de Lerida, y su grãde fuerça, y la dificultad q̃ auia en expugnarla, por ser tã grãde, passaua de sesenta mil vezinos como se paresce enla vega, q̃ la Iglesia principal esta fuera delos muros q̃ oy cercan la ciudad biẽ vna milla, y tabien q̃ al castillo no se podia dar bateria, sino era por la puẽte, ala qual auia vnas torres, q̃ la antiguedad y el rio Sicor, las ha arruynadas, y ala segunda puẽnte, estaua la fuerça y castillo, del qual baxauã dos muros fuertes bien torreados, y cõ almenas y troneras, q̃ hauia de costar mucha gente, y para la deffender de los moros cõuenia vn buẽ presidio. Y los Imperiales erã ya tã pocos, q̃ no llegauã entre la gẽte de acauallo y a pie a sesẽta mil. Por estas razones dierõ en dar buelta, a los mõtes Tarraconẽses, o Pradas. Y expugnarõ algunas fuerças como Ciurana y Albiol. Sali ẽdo al encuentro el moro Abida, residia en Abbarca, como Alcayde y cãpitã, por Sultano Rey cõ buẽ ordẽ. Por manera q̃ los de don Otto, o Imperiales, no quisierõ presentar le la batalla, de q̃ yua cõ desseo el moro Abida. No saliẽdo su proposito, prouo vẽtura, a vna angostura delos mõtes, junto al castillo llamado antiguamẽte Brigo, aora y otro tiempo Escornalbou o Zelosia, lugar fuerte y no expedido, por estar en lugar arriscado, y al cabo de vn fragoso mõte. Tenia Abida en este lugar y castillo su asiento, y sabiẽdo como los christianos hauiã de entrar por aquella parte, a los cãpos Tarraconenses, hizoles vna buena parada. Los Imperiales q̃ no temiã đpoder alguno, fuerõ assaltados porlos del moro Abida con tãra presteza q̃ apenas tuuierõ lugar, de tomar las armas ni se poner en ordẽ. Andaua dõ Marcos Almugauer cõ algunos delos suyos y recogiẽdo lo mejor q̃ pudo, los q̃ yuã desparcidos, detuuo la furia del moro Abida, y por mas que quiso detener se le fue forçado retirarse a vn valle, y alli repararse hasta que viniesse el restante de los Almugaueres. Cobro animo el moro Abida, pensando ganar a mucho y tenia a los Imperiales por suyos. Y con este animo, apreto a los de don Marcos, q̃ le puso en grãde aprieto delos perder a todos. era grãde la bozeria y grita, q̃ dauã los moros de Abida y otros q̃ de nueuo baxauan del castillo, q̃ no lexos dela batalla estaua, para offender alos Imperiales. Alas bozes y gritos se oyan, atino dõ Otto, como capitã experto, mãdo alos demas Almugaueres, que yuan en el cuerpo dela batalla, segun dauan lugar aquellos mõtes y valles, y marchãdo cõ la priesa posible, llegarõ a vista delos moros, los quales viendo el socorro, sin aguardar otra suerte, cõ su capitã y caudillo Abida, se fuerõ retirando al castillo y fuerte, sin rescebir otro daño delos Christianos. No le

parescio

parescio a don Marcos seguir a los moros, antes aguardo a todo el exercito que venia, poco a poco por aquella tierra fragosa. Iuntos ambos poderes marcharon sin pensamiento de subir al castillo, por parescer a los Christianos Imperiales, hauia bastante presidio, y tābien por entēder sacarō de los nauios q̄ auia en el puerto Salou, mas de veynte mil moros Africanos, yuan marchando para reparo del castillo, y assi no curarō de aguardar. Quando Abida vido, q̄ los Imperiales se partian pesauale mucho, por ver q̄ se le perdia tā buena ocasion viēdo como veniā los Africanos, q̄ pudiera ser q̄ a tal tiēpo llegarā q̄ acometiēdo por las espaldas, diera fin al negocio, y vengara las retiradas de los Reyes Sultano y Asupero. Con este proposito Abida viendo estauā los Africanos poco mas de dos millas, o tres, mando hazer grādes ahumadas, como q̄ haziā señal a los Africanos se diessen priessa. Los Christianos Imperiales, quando vieron aquellas señales, hizierō alto en vn bosque de oliuos q̄ alli hauia, y embiādo corredores para descubir la tierra, boluierō con el auiso como veniā poco trecho de alli mucha morisma, a pie y de acauallo, cō buē ordē de guerra, y vierō como los del castillo baxaran cō su capitā Abida cō buen cōcierto, para les cōbatir. Estauā los capitanes Christianos Imperiales algo perplexos de lo q̄ harian, si aguardariā, en el bosque de los oliuos, atrinherādose en el, o si saldriā fuera en lugar desembaraçado, y de parescer de los nueue capitanes, se acordo salir a fuera a vna rābla, y llanura ay cerca de aquel bosque, y que los Almugaueres formē esquadrō, cerrādo los cauallos dentro, los moros viendo aquello descargariā sus armas arrojadizas en los Almugaueres, y pues yuan bien armados ningun daño, o poco les harian, y despues abriēdo, el esquadrō por la parte mas aproposito acometerian, pues no aguardauan socorro sino del cielo que les era bien menester. Porque como hauian dexado presidios, en los montes Tarraconenses eran poco mas de treynta mil, y los Christianos poblados en aquellos montes estauan tā oprimidos por Abida que no podia ser mas, y assi no osauā darles fauor, ni nadieseles juntaua, ni acompañaua. Solo poniā cōfiança en sus manos, despues de Dios. Salidos los Christianos Inperiales en el cāpo, expedido formarō los Almugaueres, su esquadron serrando la caualleria dentro, acometierō los de Abida, con tanta furia q̄ parescia hundirse la tierra y cielos a gritos. Sobreuiniendo los Africanos, fue cosa estraña las saetas, lāças, dardos, piedras, y otras armas arrojauan, que poniā admiracion. Estauan los Almugaueres este tiēpo, como si fueran vn mōte sin se mouer ni hazer, ademan de combatir mas de q̄ jugauan algunas lanças. Los capitanes Imperiales Christianos, se yuan poco a poco a la larga, tomādo algo de la tierra, para contra los moros, q̄ andauā sin orden ni concierto, abriendo por la parte de la gente de a pie y morisma, salio la caualleria por aquella parte haziendo grande estrago en ella, y dando la buelta don Otto, con sus capitanes y otros caualleros, acometieron a los moros de acauallo, derrocando caualleros, quantos le venian delante, con sus gruessas y macizas lanças, sacando sus cortadoras espadas, hazian marauillas en armas, destroçando las armas, y la malla jacerina, vestian los moros quitando braços, abriendo las cabeças, hasta los dientes. Andaua el don Marcos con su Almugaueria que era cosa pauorosa y de asombro. Porque como gēte que pensauan aquel dia ser acabados, y consumidos, si Dios no les embiaua algun remedio del cielo, querian vender bien sus vidas, y con esto hazian heridas estrañas, con sus desemejadas armas guadañas, y otros generos de que son muy platicos y diestros. Duro bien la baralla todo el restāte del dia, sin que conosciessen ventaja vnos y otros. Tenia el moro Abida, brauos soldados en su compañia, y con el nueuo socorro, hauia otros tales que tambien se señalaron. Y assi se apartaron vnos de otros por sobreuenir, la noche, procurando todos los capitanes recoger la gente que tenia en su mando.

## *Capitulo. XIIII. Del sucesso que tuuo la batalla de Brigo, y otras cosas que passaron.*

NO tuuo el moro Abida a burla como capitan auiſado, la braua reſiſtẽcia ſe le hizo por los chriſtianos, y capitanes Imperiales, aſſi procuro dar auiſo con la breuedad poſſible, avn capitã venia por ordẽ de los Reyes moros, hauia ya en Eſpaña, como erã Farrega Rey de Toledo, Almãçor Rey de Cordoua, y Alfac Rey de Sayorbe, y otros q̃ le dierõ gente y ſoldados, ſin los q̃ el hauia traydo de allẽde el mar y Africa. El qual hauia venido por el auiſo le auã dado los Reyes y capitanes moros, hauia en la prouincia Tarraconẽſe, Sultano y Aſupero. Tenia el moro capitã q̃ vino de Africa Magtano baſtãte ſocorro, procurãdo Almãçor Rey de Cordoua, otro mayor, ſiguiendo por los lugares caminaua el Magtano. Sabido q̃ fue por Abida, como venia Magtano, diole el auiſo q̃ ya hauia llegado jũto a Mõuiedro, procuro de acelerar el paſſo, y llego a tal tiẽpo q̃ la miſma noche ſe hauiã apartado los dos cãpos junto a Brigo, entro en los cãpos Tarraconẽſes, cõ mas de ochẽta mil moros de apie, y veynte mil de a cauallo. Procuro el moro Abida ſabido como hauia llegado Magtano cõ los ſuyos, en los cãpos Tarraconẽſes, no fueſſen auiſados los chriſtianos, y aſſi anduuierõ toda la noche los corredores y cẽtinelas de Abida por el cãpo. Los Imperiales q̃ entendierõ el deſigno de Abida, y la venida de Magtano, tuuieron ſu negocio pueſto en mucha duda, y aſſi acordarõ tomar por mejor partido, vna hõroſa retirada, q̃ muriẽdo deſeſperados, corria mayor rieſgo en la muerte de todos pues temiã los Chriſtianos mayores daños, y cautiuerio. Con eſte acuerdo procurarõ toda la noche matchar lo mas ſecreto les fue poſible, y aſſi ſe apartarõ biẽ del cãpo, y llegarõ a Albiol caſtillo fuerte, ſe fortaleſcierõ y en aquel mõte hizierõ alto y ſe repararõ. Los del moro Abida y Magtano, por la mañana ſe juntarõ y reconoſcierõ el lugar dela batalla. Viẽrõ como los Chriſtianos ſe partieran dãdo buelta los capitanes moros, y otros cauallerosquedarõ eſpãtados, de las crueles heridas, veyan en los moros y hallaron mas de ocho mil muertos, y de los Chriſtianos, no hallarõ por el cãpo, vno ſolo, con q̃ pudieſſen dezir, hauiã muerto alguno. Biẽ vendẽ cara ſu libertad (dixo Magtano a Abida) los Tarraçonenſes Chriſtianos, pues no quedo alguno en prẽdas en el cãpo. Moſtro ſer verdad, lo q̃ Almãçor y Farrega, deziã deſta gẽte. Cõuene Abida ſeguir los Chriſtianos, pues van de huyda, ſera facil picãdo la retraguar dia apocarles, con eſte penſamiento alçaron otro dia Magtano y Abida ſu real, haziẽdo ſalir del caſtillo Brigo, o Eſcornalbou, algunos caualleros, y capitanes moros hauia de confiança, dexãdo poca gẽte en el caſtillo, confiando pues los Chriſtianos yuã huyendo, no hauia de q̃ temer, y como la fuerça es braua y arriſcada cien hombres baſtarã para cien mil. Don Bernardo de Arria quedara en los montes Pyrineos, no dormia a eſte tiẽpo, antes procuraua apercebir vn buẽ ſocorro aſſi de gẽte de a pie, como de a cauallo, para q̃ baxaſe ſiguiendo al dõ Otto cõ los ſuyos. Tomo cargo deſte ſocorro vn cauallero llamado dõ Alberto de Cabrera, jũto ſiete mil caualleros, y doze mil de apie, cõ Otto de Centellas, baxaron en ſeguimiento, dando refreſco a los lugares y caſtillos. Llegaron eſtos caualleros ſin ſer ſabido de los moros alos mõtes Terraconẽſes, dõde ſupierõ la retyrada del cãpo Chriſtiano, y jũta de los moros y capitanes Magtano y Abida. Auiſados como q̃daua Brigo, o Eſcornalbou, con pocos acordarõ los dos capitanes prouar vẽtura, pues no ſabiã los de dẽtro ſu venida, la miſma noche ſe partiera Magtano y Abida llegarõ al pie dela ſierra del caſtillo Brigo por la mãna antes q̃ amaneſcieſſe, dierõ los Almugaueres, cõ tãta furia q̃ por poco le entrarã. Como el caſtillo ſea fuerte y arriſcado y los de dẽtro ſe defendieſſen, fue les forçado apartarſe, y llegando los caualleros, dixo el dõ Otto Alberto. Pie a tierra caualleros, pie a tierra, y hagaſe vueſtro deuer que conoſca Magtano, q̃ los Chriſtianos no huyen de miedo, ſino que acometen con animo. Los canalleros ſe apearon con preſteza y ſubieron con la diligencia no penſada, vnos arañando aquel fragoſo monte, otro agatas no ſe curando de camino, ſubierõ ala puerta del caſtillo, adonde eſtaua la mayor prieſa de los Almugaueres y moros. Procuraua

cada

cada vnó de ſe ſeñalar, y procurar la entrada, otros andauan buſcando lugar conueniente a otras partes. No dexauan todos de hazer ſu deuer, como ſi fuera el negocio proprio, y como ſi fuera capitã de aquella gente. Los de dentro aſſi miſmo viſto ſu negocio y vidas acabadas, ſi los Chriſtianos les entrauã en el caſtillo, procurauã la deffenſa del cõ grande esfuerço, y aſſi eſtuuo buena parte deldia combatiendo, y deffendiẽdoſe: No dormiã los capitanes el de Cabrera y Centellas, reconoſciendo por la parte mas dificultoſa y arriſcada, hallo que no hauia moro alguno, o alomenos no pareſcia. Mouio como mil Almugaueres por aquella parte, y prometiendo grãdes dadiuas a ſu caudillo y alos q̃ le entraſſen. Acometio vn cauallero aquel lugar arbolando las picas, por aquellos riſcos, ſubiendo por ellos, emparejaron al muro y no viendo gente arriba del caſtillo procuran la entrada, otros con los puñales ſubian por las paredes, haſta que entrarõ por aquella parte ſin ſer offendidos delos moros. Pueſtos los pocos en lo alto del muro, cõ ſogas ſubieron alos demas, y concertados hirieron en los moros eſtauan deſcuydados de aquel caſo, los mas ſe deſpeñaron por aquellos riſcos y mõtes, por no venir alas manos de los Chriſtianos. Fue Dios ſeruido, que poco mas de medio dia ganarõ aquel caſtillo no dexando moro a vida. Repartierõ los dos capitanes por la Ley Agamontina, viuos y muertos del theſoro q̃ hallaron en el caſtillo guardãdo buena parte, para ſocorro de los Imperiales que aunque no les faltaua, no quiſierõ dexar de moſtrar ſu liberalidad pues todos pretẽdiã vna miſma coſa, y erã de vna miſma voluntad. Alojarõ los capitanes, Cabrera y Cẽtellas, ſus caualleros y Almugaueria en el caſtillo apercibiendo ale deffender, pues enrẽdiã eſtaua cerca Magtano, y Abida procurarian dele cobrar. Fue ello verdad, porq̃ ſabido por los capitanes moros, como acometierã alcaſtillo ciertos Chriſtianos, embiaron vna buena parte de ſu infanteria, para el ſocorro, y no llegó tã preſto q̃ los Chriſtianos ya ſe hauiã apoderado dl. Deſuerte, q̃ quãdo llego el ſocorro no tuuo ſu venida algũ effecto. Auiſan del caſo al moro Abida fue grãde el peſar, por q̃ tenia alli ſu theſoro mugeres y hijos, y como deſatinado dio la buelta para elcaſtillo cõ los ſuyos. Magtano aſſi miſmo dexo el ſiguimiento de los Imperiales, pues les vio encaſtillados, ſiguio el camino de Abida. Llegãdo Abida ala rayz del mõte, vio mucha gente Chriſtiana eſtaua por los muros, caſtillo y almenas. Determinãdo cercarles y romarles por hambre, pues por armas no era poſſible. Porq̃ los ſuyos eſtauã tã eſpãtados, delos deſemejados golpes, q̃ no oziauan eſperarles en cãpo expedido y llano. Aſſi aſſentaron reparos atrinxeandoſe aſa baxada del monte, para manteuer el cerco en compañia de Magtano y de otros capitanes moros llegauan de ordinario.

## *Capit. XV. Como los Imperiales dexaron guarneſcido el caſtillo Albiol, y partierõ conel ſocorro.*

NO entendierõ los Impeles la ocaſion dela retirada, hizo el moro Abida, Magtano y los ſuyos tan repẽtina, y aſſi proueyeron los nueue capitanes Imperiales, como buenos caualleros la deffenſa de ſu fuerte, aguardãdo lo q̃ queria ſignificar aquella nouedad. Embiarõ algunos corredores, a q̃ ſupieſſen la cauſa dello. No anduuieron muchos los corredores ſin ſaber el caſo, boluiẽdo cõ la repueſta dela perdida del caſtillo delos moros y ſocorro venia, fue grande el cõtento haziẽdo gracias a Dios, de como aſſi les fauoreſcia determinaron dar la buelta a los mõtes Brufraganeos, y primero aguardaron algunos dias, reparãdoſe de baſtimẽtos y beſtias de carga, perdierã algunas en aquella retirada. Aparejãdo la partida, llego de noche vna eſpia aguardaſſen algunos dias. Porq̃ los del caſtillo Brigo, querian ſeguir en ſu ſeguimiento, dexãdo baſtante guarnicion en ſu deffenſa, y aſſi dõ Otto de Agger aguardo el tiempo y auiſo. La noche hauiã de ſalir los del caſtillo Bri-

go,

go,hizieron vn atdid de guerra eſtrañó, y fue que tomando muchos hazes de leña rama y otras coſas combuſtibles,les echaron por el mõte abaxo,hazia la parte dõde teniã el cerco los de Abida y Magtano. Mouioſe tan grande bozeria enlos moros y ruydo, acudiendo todos los corredores a aquella parte, temiendo de algun deſeſperado hecho delos cercados,dexãdo ſus pueſtos y lugares.Por manera que los encaſtillados ſalieron dexando en el caſtillo mil caualleros,y quatro mil Almugaueres, y por caſtellano y capitã vn cauallero,llamado don Giſperto de Caſtelluell,del cãpo Tarraconenſe. Salieron los ercados ſin ſer ſentidos, aſſi los de acauallo,como los de apie,y paſſatõ gran trecho del cãpo Tarraconẽſe,cargados de oro y plata,para los Imperiales. A la mañana quando amaneſcia,ſe juntarõ los dos Otros cõ ſus gentes cõ grandes abraços y fieſtas,repartiẽdo cõ los ſuyos de aquel oro de Abida. Otro dia mouierõ los capitanes Impetales,ſu real y gente dexando a buen recaudo el Albiol, Ciurana, y otros caſtillos de cuenta y lugares en aquella encontrada y tierra. Caminan cõ la prieſſa poſſible para ſalir de aquellos montes,porque ſobreuenia el inuierno,y conuenia antes dar ordẽ en algunas coſas toçauã a los Chriſtianos poblados en los mõtes Brufraganeos.Cõ eſte penſamienro ſe dauan prieſſa a lo que tenia mas neceſſidad deſocorro,como de ordinario acudian los Chriſtianos poblados enlas llanuras,para ſe anparar enellos, y de alli ſaliã,haziendo algunas corterias. Entrarõ en pocos dias en vn lugar llamado Barbata,porq̃ el Alcayde moro q̃ reſidia enel lugar,nole pareſcio deuieſe aguardar enel alos Imperiales,y ſe metio en vn caſtillo a los montes llamado Prenafeta, lugar fuerte y arriſcado. Reſcibieron los Chriſtianos que poblaron el lugar Barbaran con ſemblante, y mas quando vieron a dõ Pedro Barbara ſu natural ſeñor. Ordenaron los Imperiales la expugnaciõ de Prenafeta y ſacar el moro retraydo en el caſtillo. Importaua aq̃lla fuerça para ampato de aquel lugar,y aſſi el proptio don Pedro Barbara,tomo el negocio por propio.Quando el moro vio ſe partia la hueſte hazia Prenafeta,pẽſo lo que podia ſer. Toma lo bueno y mejor que hauia en el caſtillo con los ſuyos ſe ſalio pegando le fuego,ſe fue huyendo a los campos Tarraconenſes. Por preſto que ſubio el de Barbara,no pudo tãto q̃ el fuego no ſe fueſſe apoderando , y aſſi ſe abraſo toda quanta madera hauia. Procuro acabado el fuego la reparaciõ del,y puſo algunos Almugaueres para ſu deffenſa y reparo. En tanto fueron a Cabra y la hallarõ deſembaraçada de los moros.Corrieron aquella ſierra adelante los Almugaueres.Prouarõ el caſtillo de Mõtornes,la Pobla y otros caſtillos no de tãta quenta y cobrarõ algunos dellos.Boluiendo donde eſtaua el campo con algun refreſco de los moros,tomarõ por fuerça como tambien delos Chriſtianos , que ſe les offreſcian con mucha largueza. Partieron los Imperiales dexando a don Barbara en ſu ſeñoria biẽ acõpañado. Subierõ a Monmell,Bonaſtre,y aunq̃ ſe le deffendieron,no pudieron detenerſe a la furia de los que peleauan por ſu patria y aſſi tomaron eſſos y otros. Corrieron a Puntons. Fonrubia, Villademayas y Fox, donde hallaron grãde reſiſtencia pero cõ la venida del cãpo ſe dio a partido. Dio la tenẽcia el capitan dõ Otto de Agger,aun cauallero llamado Gisberto de Boxados, y los demas caſtillos a ſus dueños,como ſe hauia decretado enla ley Ceritania.Baxo el campo biẽ concertado,en las llanuras *Penatum*,o Panades a donde hallaron vna buena banda de caualleria,y infanteria Affricana,cõ ſemblante de aguardar a los Imperiales.Veniã por cãpitanes delos moros ſeys validos ſoldados,ſe fuerõ retirando con el moro Muça y Sultano en lo de Agamõte,llamados Babin Alima,Mami,Suſa,Salim,y Array.Era el Array principal entre ellos,por tener la mejor y mayor fuetça de toda aquella encontrada, que es el caſtillo , y ciudad de Herdola, o ciudad de Hercules por la hauer fundada. El caudillo Array junto los demas moros de fama,cõ mas de veynte mil de apie,cõ

onze

onze mil de acauallo,pẽſo poner ſu negocio en auenrura.Cõ eſte propoſito aguardaua en las llanuras. Los Chriſtianos Imperiales recogieron los Almugaueres,andauan toda via corriẽdo la tierra y mõres, matando a quantos moros hallanã,imbiãdo refreſco todos los dias al campo.Reconoſcieron los Imperiales Chriſtianos que gente hauia,pues los moros les preſentauan la batalla,no para cõfiança delos muchos,o pocos,ſino para reparrir a cada vn capitan la gente conuenia. Hallaron quarenta mil de a pie,y de acauallo,deziocho mil. Repartidos cõ ſus capitanes, ordeno el don Otto de Agger ſu campo, ſegun la diſpoſicion del lugar y tiẽpo pedia.Suplicarõn dos Imperiales al don Otto, queriã aquella jornada prouarſe cõ los deArray, pues eſtauan en ſus deſtritos,que fuerõ dõ Guillermo deMediona,y dõ GeraldoRaymundo de Ceruellon. No ſe hizo a rogar el don Otto,antes como buen capitan les dixo. Señores caualleros,todos los Chriſtianos Imperiales eſtaran eneſta jornada a vueſtra voluntad, y a mi me han de cõtar por vno de los minimos ſoldados que ay en el exercito,hizierõſe grandes cũplimientos vnos y otros capitanes en eſto.

## *Capitulo. XVI. Del ſuceſſo que tuuo el cerco dela fuerça Brigo Tarraconenſe, y de la Iornada y batalla,q̃ preſento Array,y otras coſas decuẽta.*

PARESCE andaua el hõbre oluidado del cerco de Brigo,o Eſcornalboucõlos proſperos ſucceſſos delos Chriſtianos Imperiales, la verdad que ſe diga me lleuauã tan embeleſado ſus prohezas que de admirado, llegne a los del moro Array. Boluiẽdo atras y alo que toca al moro Abida y Magtano, fue tanto el alboroto q̃ cauſo aquella nouedad de echar los hazes de leña, rama y otras coſas combuſtibles,q̃ no quedo moro,corredor,ni centinela,que no llegaſſe a aquella parte,donde era la bozeria y claridad daua el fuego por todo el cãpo Tarraconenſe,ſalian los poblados delos lugares para ver aquel fuego que coſa queria ſignificar,andauã vnos, y otros en varios pareſceres. Pretendiã que los Chriſtianos ſe hauiã abraſado por no venir en manos de los moros,quando vieron los Imperiales ſe yuan retirando los moros,otros que ſe hauiã ſalido los Chriſtianos,y apegado fuego alcaſtillo,como hizo el moro Aprena feta. No ſabian en que ſe determinar y mas que todos lo eſtauã los moros Abida y Magtano,ſin poder tomar lengua de lo que era,y ni para que fin los Chriſtianos, hizieron aquel nueuo caſo.Llego el negocio del fuego a tanto,que ſe apego ala redõda de la montaña,y otros boſques cerca con el mucho ayre,q̃ abraſo a muchos moros andauan en ellos en eſtancias, para el cerco. Duro bien dos dias el fuego y humo,que pareſcia otro monte Etna.Alcabo de los quales llego nueua al moro Abida y Magtano,como los Imperiales,y el ſocorro ondaua por los mõres Tarraconenſes,o Pradas,fortaleſciendo los caſtillos y corrian la tierra. Paſſado el fuego y humo,vierõ los moros pueſtas muchas banderas ſobre las torres y homenage del caſtillo, con las armas que lleuaua el don Otto de Agger y cruzes. Pareſcio al moro Abida, pues no hauia tanta gente en el caſtillo,pudierã cõ facilidad rẽdirle. Aſi al pareſcer de Magtano ſe determino,dar le vn aſſalto cõ toda la furia poſſible.El capitã dõ Gisberto de Caſtell bell q̃ vio el aparejo delos moros,como experto capitã ordeno q̃ los caualleros y Almugaueres,no tiraſſen alos moros armas algunas, como lãças,dardos,ſaetas,ni piedras,pues ſerian biẽ meneſter,ſegun los moros moſtrauan aprouecharſe del tiẽpo, para les canſar. Y aſſi mando hazer hazes de leña, haros cõ pez,alquitran, quedara mucho del moro Abida,para la armada Nanal ſe apreſtaua y apercebia por toda aquella coſta de mar que al tiempo que los moros llegarian a

los

los muros y barbacanas, foſſos, y otros lugares oportunos que ſe aprouechaſſen de aquellos ingenios, como verian los capitanes, y cabos deſquadra era conueniente. Anduuieron los Almugaueres toda aquella noche, buſcando leña, fuera del caſtillo con algun trabajo por la quema paſſada. Pero como los de Abida eſtauan apartados, ni lés falto lugar dõde hazer la, y metida en el caſtillo, y adereçado lo que conuenia. Otro dia los del moro Abida, y Magtano, ſubieron la cueſta arriba, con algun recato por temor delas piedras, pudieran arrojar los Chriſtianos deſde lo alto. Viſto que no hazian caſo de ſu ſubida, tomaron animo los moros, y con grande preſteza ſubieron mas de veynte mil junto a los muros donde pararon para ver los Chriſtianos ſi tirauan ſaetas o dardos. Como ni aun por eſſo haziã caſo los cercados Chriſtianos, llegaron ſe aun tiempo los moros con furia y bozeria no penſada leuantan eſcaleras comiençan a ſubir los moros por ellas. Deſpertarõ los Chriſtianos cercados como de vn ſueño y todos aun tiempo, aprouechanſe de los ingenios del fuego maeſtre y artificioſo, quien con hazes de leña, otros con aros de alquitran, tomando ſeys y quatro moros dentro con que quedauan abraçados. Fue tato el fuego que bolaua por los muros contra los moros que pareſcia vn infierno. Hizo tanto daño con eſto el don Caſtellbell, que quantos moros llegaron a tiro de arco, murieron quemados ſin otros muchos que los hazes de leña cayendo por aquellos riſcos y peñas ſe abraſauan. Duro el combate poco mas de dos horas ſegun el fuego obraua, cõ ſu furioſa auictiuidad peleaua por los Chriſtianos. Fue forçado Abida, y Magtano retirarſe con perdida de muchos Moros, que ſegun poco deſpues ſe ſupo por los Chriſtianos poblados, en aquellos lugares, ſubian los que faltauan en el exercito de Magtano y Abida; mas de veynte mil. Quedarõ los capitanes moros tan atemorizados deſte aſalto, que no oſauan penſar dar otro al Caſtillo Brigo, o Eſcornalbou. Penſaron pues los Imperiales Chriſtianos ſe yuan retirando, tomar les por hambre, y con la venida del Rey de Cordoua Almançor que ſe aguardaua en breues dias, con mas de dos cientos mil moros les apretaria no les entraſſe baſtimento alguno. Y con eſte propoſito le dexaremos en el, que nos llama Array con los ſuyos eſtan frente a frente, con los Imperiales en los campos, y llanuras de *Penatum*, o de Panades.

## *Capitulo. XVII. De lo que ſuſcedio a los Chriſtianos, Imperiales con los moros y capitan Array.*

NO dudo don Otto de Agger, y los demas Capitanes Imperiales, dar a los dos caualleros, y capitanes, don Guillermo de Mediona, y don Gerardo Raymundo de Ceruellõ, el cargo de aquella batalla preſentaua Array cõ los ſuyos. Para cuyo negocio les encargarõ aquella jornada, como capitanes expertos y auiſados. El de Mediona, tomo a cargo la caualleria, y el de Cerueſlon a la Almugaueria. Ordenan ſus batallas, baxaron por el valle de Fox, a vnos campos que ay jũto a Sarroca, y alli aguardaron la intencion que tenia Array, q̃ hauia hecho alto, a vnos mõtezitos no lexos del cãpo Chriſtiano. No les pareſcio alos Chriſtianos mouer el paſſo, no ſe moviendo el enemigo moro, y aſſi eſtuuierõ parte del dia. No les pareſcio a los dos capitanes, era cõueniẽte eſtar a la mira, pues pudiera venir ſocorro a Array y fortaleſcer ſu cãpo, mandaron a dõ Marcos, q̃ cõ ſu Almugaueria mouieſſe por el requeſto y la caualleria por el llano no apartados vnos de otros, por ſe fauoreſcer ſi fueſſe conueniente, marcharon bien junto de los moros, los quales no les moſtraron ſemblante, de dexar el pueſto. Mando el de

el de Ceruellõ cõ vna banda de Almugaueres, passar vn arroyo que alli junto hauia, para prouocar por aquella parte al enemigo moro. Quiso el proprio don Marcos lleuar aquella empressa y señalarse si venian a las manos, sacando del exercito como quatro mil Almugaueres, passo el arroyo, y de camino cogierõ a vnos moros y espias, que andauan acechando los Christianos, para que si se atrincheauã en aquel lugar y tomar lengua. Presos estos moros fueron lleuados delante don Marcos, el qual como con desseo de hazer algun buen hecho, no curo de les preguntar cosa alguna, y assi los imbio al real para que alli fuessen preguntados. Puestos delante delos capitanes Imperiales, dierõ luego lengua sin tormento, diziendo que hauian los moros minado todos aquellos campos ala redonda de aquel monte, y abierto grandes sanchas o cauas, dexando ciertos passos, por donde los moros yriã retirando si los Christianos les seguiã, y estauan cubiertos de rama y otras cosas, con que todo parescia llano y sin peligro, que reboluiẽdo los moros sobre los Christianos si boluian las espaldas, o los moros con muestra de couardia fingida hauian de acabar alli sus vidas. No bien hunieron acabado de dezir las espias esto, quando el Mediona manda salir a vnos corredores que dẽ el auiso a don Marcos, porque diesse la buelta. No fue tan presto el auiso que don Marcos cõ los suyos dio en los moros, que aunque no se mouierõ de su puesto, no pudo dexar su començada escaramuça, sin grande perdida y mẽgua. Array quando vio q̃ tan pocos Christianos le hauian acometido, tuuo su negocio por su parte. Haze semblante de huyr y retirarse, assi lo puso por obra baxando la cuesta abaxo camino sabido y cierto. Don Marcos que no pudo saber el caso ni pudo ser auisado delos corredores, porque como buen capitan era delos primeros, dando el apellido San George San George, victoria, victoria, acometio con passos acelerados y no cõtados. Los moros viendo el animo de don Marcos y los suyos, no curauan de le aguardar y assi se dauan la priessa possible vnos y otros. Los Imperiales que vierõ a sus hermanos cõpañeros y amigos en el peligro que hauiã dicho las espias, acordarõ subiesse la caualleria por vn valle ay entre los dos montezillos, y de alli verian si en algo pudieran socorrer a los de don Marcos que tan sin tino se metian en tan grande peligro. Los Almugaueres con el de Ceruellõ, viendo su capitan don Marcos, como le amauan cõmo a padre, morian se de puro corage en verle metido en aquel laberinto y peligro. La caualleria que guiaua el de Mediona, siguio lo alto del monte haziendo alto porque cayeron algunos caualleros y cauallos, en los poços y sanchas auisaran los moros. Y no fue aquel dia la caualleria de prouecho alguno. Los Almugaueres guia el de Ceruellõ, vieron a don Marcos y los suyos perdidos, por que mas de mil dellos cayeron en aquellos oyas y acequias cubiertas de rama y otras cosas, donde cayeran y cayan. Vino el negocio a tanto que el proprio dõ Marcos cayo en vna grande oya. No lo pudo tomar en paciencia el de Ceruellõ diziendo, ea hermanos que no es razon que perdamos cõ tan grande infamia, de los Christianos a nuestros hermanos y amigos sin armas Sã George a ellos que espero en Dios que todos son nuestros. Baxan aquel montezito acometieron con buen tino a los de Array que aunque cayeron algunos dellos, en aquellos lugares, llegaron donde los moros hauiã buelto la frente para matar alos Christianos q̃ cayerã enlas oyas, y alos pocos quedarõ delos de dõ Marcos. Alli vieran los mortales golpes, dauan los Almugaueres haziendo marauillas en armas, alli se mostraua el braço riguroso cõ lança y espada, alli el coraçõ valido y animo inuencible, assi delos moros como de los Christianos. Veyan alã clara y al ojo su muerte, porque los vnos no podian boluer las espaldas, lo que haziendo hauian de acabar con muerte infame, los otros entendian que si los Christianos escapauã de aquella ensenada, y pozos no auia mas

vida

vida para ellos, y assi los moros procuraua la retirada y dar la muerte a los Christianos, y los Christianos retenian el pie fixo, vendiendo bien caras sus vidas. Los de a-cauallo que a todo esto estauan a la mira, no se puede determinar segun el passo era peligroso y noseguro, salto el de Mediona en tierra y dize pie a tierra caualleros, pie a tierra, y apeādose la mayor parte dellos esquadron formado, con mucho riesgo y peligro marcharon para valer a los Almugaueres, que no podian ganar vn pie de la tierra. Porque tenia Array de la mejor morisma, hauia passado de Affrica, y los capitanes expertos. Iuntaronse los caualleros Imperiales, con los Christianos y Almugaueres cobrando aliento y animo, acometen como leones enbraueścidos, que con el fauor del cielo y socorro, no pudiēron los moros tener a la furia dellos y assi fuerō forçados los de Array boluer las espaldas hasta se meter en la villa *Penatum*, o villa Franca. No les pareścio a los caualleros seguir los alcances, por no caer en otro daño, y por que era tarde quisieron poner en cobro a los caydos en las hoyas y cauas. Hallaron mas de mil y dos cientos en ellas la mayor parte muertos, y el don Marcos capitā quebrada vna pierna y vn braço y casi muerto, porq̄ queriēdo porfiar a salir sele gastarō las heridas y aquellas partes quebradas fue grāde el pesar tuuierō los Imperiales de aquel daño, cō propositode le vengar bien a su saluo. Bolueron aquella noche al monte que despues llamaron de San George, donde enterraron los Christianos ahogados y muertos, curando de don Marcos y delos demas heridos.

## *Capitulo. XVIII. De las varias cosas que huuo en la guerra y jornada dela Marca, y Penateso Panades.*

VE grande el animo que tomo el moro Array y argullo, con este requentro y jornada. Porque ala verdad fue la mejor que se hizo con los Imperiales, y estaua muy vfano, pensando hauer echo mas daño de lo que resciberan los Christianos Imperiales. Con este animo y nueuo brio, hizo llamamiento de los moros, cercanos, y alcaydes de los castillos, prometiendoles grādes repartimientos. Pues el mas que otros delos moros hauia echo mas daño en ellos que otro alguno, con poca perdida de los suyos, porque solo le faltauan como cien moros o pocos mas. Acudieron de los montes Brufaganeos muchos motos. Vino de Monbuy susa de Castellui, de la ribera Alima de Castellui de la Marca *Penatum* o Panades Mami, y otros capitanes no de tanta quenta, con buen socorro, toda la morisma passauan mas de diez y siete mil. Con este socorro se le antojo a Array, con los suyos prouar su ventura. Los Christianos en tanto que andauan los moros apercibiendose para otra ocasion curaron de sus heridos, y de don Marcos aquien los Almugaueres obedescian de buena gana por su bondad y valor, en tanto les pareścio seria bien dar auiso a los montes Ceritaneos, que si pudiessen salir algunos Almugaueres en su socorro, pensaron auisar a don George de Agamonte como mas cercano al don Bernardo, para que proueyesse de lo que fuesse conueniente. Despidieron sus auisos que no caminasse sino de noche, por mōtes y valles. Partio vn Almugauer platico dela tierra hombre anciano y de confiança, para el auiso a dō George de Agamonte, y caminando la segunda noche al tiempo que atreuesaua los montes Sagartinos vino a dar en manos de vnos corredores sin conoscerse vnos ni otros, y por mas que porfio le prendieron, cō algunas heridas. Fue lleuado aquella misma noche a vnas tiendas, y puesto delante vnos caualleros conoscio algunos dellos

y en

y començo a llorar y a dezir. A señor Don Sagismundo de Rosanes aora es tiempo de estatos parado? Estan los Imperiales y Christianos en grande aprieto, aguardando socorro, y no ay Caualleró que tome las armas? A esto que dixo el Almugauer fue conoscido, porque era Adalil o cabo de esquadra, de vna parte delos Almugaueres, y assi le pregunto el de Rosanes. Como ha sido tu venida amigo? Señor no os puedo dezir sino que los Christianos son pocos, y antes de ayer perdimos mas de mil y dozientos Christianos, por vn ardid de guerra que nos hizo el Moro Array, y dõ Marcos mi señor queda muy malo. No te espantes amigo dixo el Rosanes, que presto serã socorridos como tengamos guiá cierta. Yo (dize el Almugauer) les guiare seguros, hasta se poner con los Imperiales. Y curado que fue el Almugauer de las heridas, aquella misma noche partio el de Rosanes, venia con socorro, para los Imperiales con doze mil de a pie, y quatro mil de acauallo, con bastimento, oro y plata, para los gastos del exercito que imbiaua don Bernardo Barcino, que aunque los Christianos les offrecian sus casas, cõ todo procuranan de no les fatigar, ni cansar, procurando en todo su libertad y prouecho. Dieronse priessa con la guia del Almugauer para el socorro. Anduuieron camino de dos dias, aquella noche y otra parte del dia siguiẽte, supieron los Imperiales por el espia y Almugauer la venida del don Sagismundo cerca del campo. Salio parte de la caualleria en su recebimiento. Fue grande el regozijo de todos los caualleros, alojaronse en sus tiendas pensando otro dia si aguardaua el Moro Array presentarle la batalla, de poder a poder. Mandaron el de Mediona y Ceruellõ (a quien aquel negocio fue encomẽdado) de apercebir las armas, a los Caualleros y Almugaueres, lo que hizieron de buena gana, vnos y otros, desseando la vẽgãça, por los Christianos q̃ perdierã, enlas hoyas y fossos de la jornada passada. No fue el socotro tan secreto, que Array y los suyos no entendiessen. Acordaron de se apareiar, juntamente con las armas, presumiendo que los Christianos Imperiales, con aquel socorro, cobrauan animo. Otro dia salieron los Imperiales Christianos del monte de san George, y dieron la buelta a Granada, porles parescer aquel puesto ser mas seguro de las assequias que podiã ser engañados, y assi no se curando del lugar de Villa Franca, caminaron la via de la ciudad de Hercules o Herdola, adonde el Moro Array tenia su presidio. Alojado el Moro en vnos llanos no lexos de Font Tallada, el qual como vio a los Christianos que veniã hazia su real, hizo tres partes de su gente, que passauan de ochenta mil de a pie, con mas de veynte mil de acauallo. Cõ este grueso y poderoso exercito, Array presento la batalla, como dicho es en tres partes. La primera llenaua el Moro Susa de Mombuy. La segunda, Mamin. La tercera, Alyma, y Array. No dexauan los Capitanes de considerar el proposito de Array, y de los capitanes Moros a quanto peligro ponian la esperança de la libertad, porque si perdian la batalla, no hauia quien tomasse armas, en toda la Prouincia Tarraconense, y si la ganauan (aunque auia otros muchos Capitanes Moros) no erã tan acertados como Array lo mostrara en la perdida de las assequias, junto al monte de san George. Considerauan assi tambien, si se acaba este exercito, o le rompian, no auia mas resistencia en toda la Prouincia Tarraconense. Assi de comun parescer, se determino pues Array presenta la batalla, que conuenia esperarle, con semblante de pelear. Tomo el de Mediona, la Caualleria a su cargo, y el de Ceruellon, la Almugaueria. Aguardaron la intẽcion de Array, el qual pretendia que los Christianos no esperarian en el campo. Fue forçado por no perder opinion, acometer. Manda al Moro Susa, encontrase con los suyos, el qual cõ buen orden, como Capitan experto, prouoco a los Imperiales, aunque estauan cõ las armas en las manos, no mostrauã querer pelear. Hitio Susa con viguroso ani-

mo,arrojando los suyos piedras, lanças, dardos,y saetas que era espanto, parescia vn nublado que quitaua el Sol. No mostraron los Almugaueres y su capitan el de Ceruellon,mouerse, como que no haziã caso de aquella barbara gente. El Moro Mamin que vio que los Christianos no hazian muestra de pelear, mouio su batalla por otro lado,acometiendo a los Christianos con grande furia y vozeria, queriendo romper al esquadron, cerrado de los Almugaueres. Ni aun con todo esso no mostrarõ querer pelear estando quedos jugando algunos Almugaueres, sus espadas y lanças cortas que debaxo y amparo de las picas salian, y quando les parescia boluian a su puesto. Quedo admirado Array, Alima y Susa, capitanes, como los Imperiales Christianos no querian pelear,sino como de burla,y la misma marauilla, haran los que leyeren esta grande historia. Pero si los platicos soldados y capitanes,son prouocados a la batalla, primero han de ver en que sitio, suelo y lugar es la pelea y con quien es.Por que si el lugar es peligroso, de barrancos y tierra quebrada,primero que se corresponda al enemigo,ha de mirar salir del lugar peligroso y puesto en el,ha de hazer su deuer el Maestre de campo,y luego los Capitanes ordenar sus esquadrones,y acometer por la parte que tiene el negocio de la guerra, mejor salida. Secundariamente considerauan que el Moro Array estaua en lugar seguro, a quien los Christianos, quisieran cerca,porque no se les fuesse de las manos.Que aunque no sea de discretos Capitanes, hablar de la victoria, no viendo al ojo alguna señal della.Con todo tenian tanta confiãça los Christianos Imperiales en Dios;que esperauan la victoria, que les parescia se les yua huyendo Array. Tenian terceramente alguna confiança del socorro de don Sagismundo de Rosanes, y sus caualleros que con aquellos pocos pretendian aguardar a los Moros.Considerando pues los Imperiales las cosas dichas, no quisieran dar muestra de pelear. Viendo Array que no se mouian los Christianos, fuese con todos sus soldados y caualleria para los christianos, y los christianos assi mismo para donde venia Array, rompiendo las dos batallas de Susa y Mamin, haziendo los caualleros Imperiales, hechos estraños en armas. Rompio el don Guillermo de Mediona,por toda la caualleria de Susa, Mamin,y Alima,hasta la del proprio Array y en su seguimiento los nueue capitanes con otros,que ponian espanto los duros golpes que dauan,corriendo y socorriẽdo a la mayor priessa. Andaua assi mismo Array,animando a los suyos,cortando con su cortadora espada, malla y armas,derribando a sus pies muchos caualleros. Los capitanes Imperiales discurriẽdo por el campo, solo arendian a Array, procurando cada vno por su parte,procurar la vengança de la jornada y perdida vltima. De suerte que vino a las manos del de Mediona,que assi como los demas discurria en su seguimiento y demanda. Y viendole que corria y batia aprieſſa las piernas al caualloa socorrer al Moro Alima, que le tenian cercado vnos caualleros Imperiales, y le teniã a pie.Llamole el de Mediona diziendo:Espera Array espera,q̃ comigo eras en la batalla,y aguijando tras el,llego a tiempo que hauia echado y derribado algunos de los Christianos que tenian cercado al Moro Alima: alcançole de vn golpe de espada sobre el huelmo,que atordido,le lleuo el caualloo por el campo fuera de su acuerdo, viendole caydo sobre el arçon delantero y cuello del caualloa,la espada colgando del braço que lleuaua presa con vna cadena dexole yr,y metiose con los que tenian cercado al Moro Alima,y al punto llego Susa con su caualloa, y alli se mouio vna braua refriega. Seguian a Susa muchos moros, y procuraron subir a caualloo al Moro Alima, y sobre esto hizieron en aquel lugar grãdes hechos,de suerte que Susa perdio la vida,y Alima fue preso por los Imperiales. Array que salio de las manos del de Mediona,como se dixo, vino a parar a las manos de don Otto de Agger, y assi como

mo

mo venia fuera de su acuerdo siendo conoscido fue preso, y apeandole del cauallo, estuuo buen espacio de tiempo fuera de su acuerdo. Boluiendo en si quitado el hielmo, se sintio muy quebrantado, y comẽçaron los Imperiales caualleros a apellidar victoria, victoria. Pero a este tiempo los Almugaueres estauan tã fuera desto, que por poco boluieran las espaldas. Porque al mejor tiempo y quando la batalla estaua en su peso sin conoscer ventaja alguna, andaua el de Ceruellon, acaudillando los Almugaueres con grande animo, sobre vino vn moro Granadino, o de Granada llamado Salim, con mas de diez mil que estauan a la mira, saliera de su lugar, y junto donde se hazia la batalla entrando de refresco, puso al don Raymundo de Ceruellon a punto de perder la vida y la batalla. Pero como esforçado y caualliero animoso y de coraçon, recogio como dos mil Almugaueres, acudio a aquella parte socorriẽdo a los assi assaltea dos, y entrando el proprio don Raymundo de Ceruellon, con su corradora espada, acometio al Moro Salim q̃ andaua, haziendo marauillas, con vna banda de caualleria, que para guarda de su persona, sacara de Granada. Los Almugaueres que vieron su capitan tan cerca, cobraron animo, y de nueuo dan en los moros Granadinos, que los hizieron retirar. Fue cosa marauillosa que por aquella parte, donde se pretendio perder, por alli començaron los moros a se retirar. Yuan los Almugaueres en seguimienro de los Grauadinos y moro Salim, que quedaua en la retreguardia, con su caualleria detiniẽdo a los Almugaueres que yuan en su seguimiento. El de Mediona, que como capitan andaua discurriendo de vna a otra parte mirando en que andauan las cosas de la guerra, saliendo a vna parte desembaraçada, para ver mejor, viendo aquella manga y poluoreda, dio vozes ea caualleros, a Granada, a Granada, que se nos escapara el Moro Salim, al momento salieron en su seguimiento del de Mediona mas de dos mil caualleros. El Moro Salim viendo que venian los Imperiales, tuuo su negocio por perdido, si aguardaua, y assi pico con su caualleria, adelante para se recoger en su lugar y castillo de Granada. No pudo el de Mediona, darse tanta priessa, que pudiesse tener effecto su proposito, viendo se le escapaua el Moro Salim, por tener los caualos mas descançados, reboluio sobre los moros del Granadino que escaparon pocos que no fuessen muertos. Dietõ buelta los dos capitanes que toda via andaua la pelea trauada, aunque faltaron a los Moros los mejores capitanes, y entrando por el campo, fueron los moros enflaqueciendo y retirandose, hazia la montaña de la ciudad Herdola. Los moros que estauan en el presidio, viendo que los de Array retiran el passo. Baxaron el monte, y metiendose en el valle ay al pie del castillo y ciudad muy profundo, aguardaron tiempo oportuno, socorriendo a los moros, se retirauan, y otros començaron a cortar muchos arboles, embaraçan el valle y parte del recuesto o montaña, para que la caualleria y infanteria Christiana, no pudiessen caminar con orden y consierto, y los moros metianse entre los arboles, haziendo grande daño a los de acaualo y de a pie. De suerte que los dos capitanes visto el daño que rescebian, mãdaron tocar a recoger, pagandose de lo que aquel dia hizierã retirando su gente y caualleria, se alojaron a los llanos de Font Tallada para se recrear, lo que les restaua del dia, aunque era poco, y ya noche. Mandaron curar los heridos que eran muchos, procurando se les el regalo que en semejante tiempo era possible. Toda aquella noche no se reposo en el real de los Imperiales, porque toda ella vieron grandes fuegos, por toda la tierra y comarca, temiendo no fuessen assaltea dos de los Moros, aunque estauan alojados en parte segura, y fuerte, por ser tierra quebrada. No fue malo el pensamiento de los Imperiales, ni se engañaron, por que el Moro Salim Granadino, auia llamado para su deffensa todas las tenencias

y Alcaydes moros que hauia a la redonda, que no ſe hallaron enel campo de Array, y como Salim ſe retiro, como queda dicho, toda la noche haziã grandes hogueras, como auiſos que dauã a los moros vezinos, viniessen en ſu ayuda, y aſſi ſe juntaron en Granada al pie de veynte mil en ſu ſocorro. Pero como ſupieron la perdida del campo de Array, Alima, Suſa, Mamin y los demas, no quiſieron aguardar el dia, y aſſi la miſma noche, ſe boluieron a ſus caſtillos, para ſe poner en guarnicion, y guardar ſus haziendas. Por eſta cauſa eſtuuieron aquella noche los Imperiales inquietos.

## *Capitulo. XIX. De lo que los Imperiales Chriſtianos hizieron deſpues de la batalla de Array y ſus Capitanes.*

VENIDA la mañana y dia, ſalierõ los Chriſtianos Imperiales de ſoſpecha, viendo el campo deſembaraçado y ſin moros. Reconoſcieron el lugar de la batalla, y hallaron muchos Chriſtianos muertos, que paſſauan de ochozientos de a pie y de acauallo, ciento y cinquẽta o poco mas. Hallaron de los moros al pie de diez y ocho mil muertos de a pie, y de acauallo diez mil. Tomaron los cuerpos de los chriſtianos, y los enterraron alli jũro en vna Yglesia de ſan Pedro, y ſanta Dina, repartiendo los deſpojos con muertos y viuos, por la ley Agamontina. Suplico Array y el moro Alima, a los Imperiales, le dexaſſen ver el lugar de la batalla, y moros muertos, que no podian acabar de ſe perſuadir que fueſſen tantos los muertos de los moros como dezian. Los Imperiales lleuaron a los dos moros Array y Alima al campo. Quando vieron la matança y eſtrago de los moros, fueron marauillados, y como fuera de ſi dezian el vno al otro (viẽdo tan crueles heridas, porque hallauan moro de los de a pie partida la cabeça haſta los dientes, otros el cuerpo haſta los pechos y mas quãdo llegaron a la parte de la caualleria, hombres y armas atraueſſadas) no me marauillo ſi los nueſtros boluieron las eſpaldas procurãdo de ſe poner en ſaluo, bien hã vẽgado la perdida de las acequias. No ay para que amigo Alima, reſiſtir a eſte braço tan viguroſo, que tales coſas acometẽ y hazen, como eſtas. Bueltos los moros al real de los chriſtianos, tratoſe de como ſe podria tomar la ciudad Hercules o Herdola y vuo varios pareſceres entre los capitanes, el de Ceruellon y Mediona, a quien aquel negocio tocaua. Les pareſcio que: pues tenian el Moro Array, por quien aquella fuerça ſe tenia y mandaua ſe deuia prouar, como caualleró, ſu perſona, tomãdola a partido, que querer la expugnar, eſtaua en diſpoſicion de ſe deffender, era y es lugar fuerte, baſtecido de caualleros moros, y otra gente, que eran mas de catorze mil, que ſeria poner el negocio en duda que le pareſcia a ellos dar libertad al Moro Array, cõ que las entregaſſe la fuerça, y juraſſe como caualleró de no tomar armas contra Chriſtianos, y ſe fueſſe donde mas guſto le dieſſe. Pareſcio a todos los Imperiales, el pareſcer del de Ceruellon, y Mediona, y aſſi encargaronſe del negocio. Hablando al Moro Array del partido, fue muy pagado del trato que ſe le hazia. Por que entendia que ſi los Moros eſtauã en la fuerça y entendieſſen los eſtragos de la batalla paſſada, ſe darian a partido, y perderia ſus mugeres y hijos, y aueres que tenia en aquel lugar, y quiſo mas ganar con buena guerra, y paz concertada, que no auenturar, en la dudoſa ſu libertad, hazienda y amigos. Aſſi prometio de hazer todo quanto los Imperiales Chriſtianos le mandaſſen, jurando de entregar la fuerça y ciudad Hercules o Herdola, con que le dexaſſen en libertad, los Moros q̃ auia poblados en ella y ſus aueres. Prometio el Moro Array, q̃ ſeria parte para que otros caſtillos, auia en aquellos

aquellas partes que teniã los moros, se les entregassen. Agradó el trato y platica de Array a los Imperiales christianos. Luego el de Mediona y Ceruellon le dieron por libró, y a los q̃ residian en la ciudad Hercules. Partio Array otro dia acõpañado de algunos caualleros cõ los quales hizo amistad, llegaron ala ciudad dõde fuerõ rescebidos y tratados cõ mucha cortesia de los moros poblados en ella. Tomaron los caualleros la possession de la ciudad por los Imperiales, dexando a los moros sus haziendas, muebles, oro, y platà, se partierõ y fueron donde les paresció. Array què mas que otro alguno de los motos tenia en aquel lugar, recogio las mugeres, hijos y alhajas, oro y plata, y lo embió a vn castillo que se tenia en su tenencia y mando, junto a la ribera del mar llamado Mirapex, con juramento, de que siempre que los christianos le quisiessen, se les daria y entregaria. No quiso el moro Array, yr cõ su casa, antes biẽ boluio al real de los christianos, diziendo q̃ quien auia sido enemigo mortal de los christianos y auia hallado, tanta bondad pudiendole matar en buena guerra, no era razon en la paz fuesse desconocido. Rescibierõ los capitanes Imperiales christianos contento del buen trato de Array, dandole licencia se fuesse dõde le diesse mas gusto. No quiso Array diziendo que primero auia de cumplir su palabra como caualiero, antes q̃ partirse de la compañia de tan buenos caualleros de quien auia rescebido tantas cortesias, seria parte que cobrassen algunas fuerças y castillos principales, aunque sabia que los moros le auian de querer mal por ello. Llamo a parte al de Mediona, y le dio orden como se podria cobrar su lugar y fuerça de Mediona. Y assi tomando mil caualleros con quatro mil Almugaueres, fueron camino de Mediona, metido en los montes Brufraganeos, lugar fuerte y de grande prouecho para los christianos. Llegaron el mismo dia junto al valle oy llamado San Quintin haziendo alto, salio Array con los suyos de acauallo y fue al castillo y fuerça. El moro q̃ la tenia a su mandado, quãdo vio a Array quedo admirado, porque le auian dicho era muerto en la batalla. Por manera que hablando con el Alcayde, le supo dezir tales palabras y razones Array q̃ entrego la fuerça al de Mediona, y se salio cõ los suyos que eran pocos, porque los mas auian muerto en la batalla. Entro el de Mediona en su lugar, y hallo algunos christianos sus vassallos en el, a los quales repartio algunas cosas, y encomendo el castillo y fuerça a vn pariente suyo caualiero de confiança, con mil Almugaueres. En tanto que anda ua el moro Array en estas cosas, subieron los Almugaueres a vn castillo fuerte y arriscado llamado Mirallas, y se apoderarõ del y a otro más hazia la montaña llamado Caralt, dierõ la buelta por Villa de Majas, tomando algun refresco de los Almugaueres que la teman en guarda: dieron auiso seguro de lo que auian passado con los moros de la Marca, y de camino cortieron algunos castillos no de mucha cuẽta, quemando y talando lo que sabiã qué era de los moros. Buelto al de Mediona, repararon el castillo de lo que vieron le faltaua para su deffensa. Boluieron al real abonando en todo lo que auia passado cõ Array. Embiaron los Imperiales los caualleros a sus castillos, por la ley Ceritanea, al de Miralles, Caralt y otros, paraque procurassen su amparo con sus personas, con bastante Almugaueria en su guarda. Quedaua preso el moro Alima, señor de Castellvi de la Ribera, viendo el buen trato que se auia hecho al moro Array, quisiera tambien entrar a partido con los Imperiales christianos. Pero no quisiera q̃ fuesse de la suerte de Array, sino con su libertad de poder tomar las armas, para cuyo negocio llamo a Array y le dixo su pensamiento. Respondio Array. Amigo Alima no es tiempo agora de mostrar brauezas, mi prision y la vuestra ha sido en buena guerra, y si bien mirays el caso, auia dos moros para vn christiano, ya vistes el estrago y golpes q̃ rescibieron los vuestros y los mios, los que dieron aquellos, podrã dar otros, no penseys q̃ por que pidays li-

bertad, para tomar las armas, los aueys de espantar y que ni Asupero, Abida, Magtano ni otro alguno, que dessima sea, les ponе pauor. Por tanto si quereys tomat mi consejo, hazed libremente lo que aueys de hazer, q̃ el que esta preso ha de procurar la libertad con buen partido. Tãto supo dezir Array al moro Alima q̃ le hizo dar su fuerça de Castellui de la Ribera y embiando a don Gerardo como señor directo, le puso el moro Alima en possessiõ y de camino corrieron Subirats, Gelida, Mõturell, o Martorel y otros castillos, procurando su amparo con Almugaueres. En tanto subieron los Imperiales y fortalecieron a la ciudad Herdola, corrieron Cañeles, Castellet, Calafell, Bañeres y otros lugares de los moros. Acabadas las cosas de Herdola, baxo el campo para batir al castillo de Castellui de la Marca, adõde el moro Mamin se auia retraydo con los suyos aunque pocos, viendo como todo el campo baxaua por las partes de Moya, que lo podia bien ver, por ser lugar alteroso y arriscado. No le parescio aguardar por su persona, pues sabia por experiencia el valor de los christianos, desamparo el castillo, dexando algunos pocos para su guarda, a los quales no bien salido el moro Mamin, se fueron y le dexaron, ganaronle sin sangre. Pusieron su guarda y descansaron algunos dias. Parescio a los capitanes les importaua la fuerça que posseyera Susa que auia muerto en la batalla, y pues tenian los castillos cercanos, ganado aquel yrian los Almugaueres seguros, seria bien prouassen ventura en le cobrar. Parescio a todos el negocio importante de aquel castillo, y assi se apercibio don Sagismundo de Rosanes con el socorro que auia entrado en el campo, llevando por sus acompañados don Vincente de Claramonte, y don Beltrã de Mombuy como naturales señores de aquella tierra y comarca. Dieronles orden los Imperiales, pues los negocios salian prosperos, y como esperauan mediante el fauor de Dios y su esfuerço, marchassen el rio Noya abaxo, allanãdo la Pobla y otros q̃ ay en aquella tierra, encontrada y ribera, y que el campo aguardaria a Monturell y su puente. Y si a caso las cosas no salian á proposito diessen el auiso, que serian con la breuedad posible en su socorro. Con estos intentos se partieron los dos campos para sus lugares.

## *Capitulo X X. De lo que sucedio a los de don Sagismundo y a los Imperiales, Array y otras cosas de memoria.*

Dolose don Sagismundo mucha priessa con los suyos y sus acompañados juntamente con el moro Array q̃ no quiso partirse de los Imperiales christianos, que primero no cumpliesse con la palabra y juramento que auia dado. Y assi juntos llegaron a vista de los castillos Mõbuy y otros. El tiniente dexara Susa que auia sido muerto en la batalla, quiso repararse y fortalecerse con algunos comarcanos que se anian huydo de Granada y de compañia del moro Salim y de otros castillos q̃ auia corrido los de don Gerardo Mediona. Tuuose con ellos por bien fortalecido, con proposito de se defender y tomar aq̃l castillo y tierra para si. Y para q̃ su negocio tuuiesse mejor efecto y salida, penso vn caso estraño de barbaro y Scita. Penso q̃ para obligar a los moros q̃ fueran vassallos de Susa, tomariã las armas de mejor gana si se casauan con las mugeres q̃ dexara Susa en aquel castillo. Y assi como lo pẽso lo puso por obra. Llamo para este negocio a vnos amigos particulares q̃ tenia y comunico cõ ellos el caso y intento, y q̃ ayudãdole ellos partiria las tierras, lugares y castillos de los q̃ auian muerto cõ Susa. No desecharon los amigos del Alcayde el negocio, antes bien dieron oydo a ello, pagãdose mucho de sus offrecimiẽtos y dadiuas q̃ prometia. Para q̃ el negocio tuuiesse deuido effecto, tomo a parte a vna mora anciana, para que tratasse cõ las mu-

geres

geres de Suſa muerto ſus intentos, cõ palabras amoroſas y quando no lo hizieſſen, que las atemorizaſſe prometiẽdoles mucho oro y plata. No fue perezoſa la mora para lo q̃ ſe le encargo q̃ luego ſin mas acuerdo, como muger precipitada, y ſin tomar otro parecer ſe fue a las mugeres del muerto Suſa, q̃ aun no auian acabado de enjugar las lagrymas del marido y eſpoſo muerto las quales oyẽdo el caſo y nouedad q̃ auia penſado el Alcayde, fue mayor el peſar q̃ tuuieron y echaron la mora de ſu preſencia cõ palabras peſadas como ſemejante atreuimiento pedia. Salida la mora de la preſencia de las mugeres del muerto Suſa, dixo la principal, que os parece amigas la maldad del Alcayde? yo ſegura q̃ pues puſo en ſu penſamiento eſte caſo, no queriendo noſotras hazer ſu voluntad, no dexara de nos hazer fuerça, por tanto amigas conuiene q̃ boluamos por la honra de nueſtro Suſa difunto, no es razon quien tanto en vida nos quiſo (como ſus obras moſtrarõ) nos dexemos vencer de vn morillo criado ſuyo. Y quando fuere tan atreuido q̃ haga fuerça a nueſtra honeſtidad y perſona, tomaremos el cõſejo q̃ el negocio pidiere. Fue coſa eſtraña el animo q̃ moſtrarõ todas juntas las mugeres de Suſa q̃ alli ſe juramentarõ de hazer todo lo q̃ la mora haria y mandaria, poſponiendo la vida para ello. Replico la muger principal diziendo: amigas a nueuos caſos nueuos cõſejos, ſera biẽ que aguardemos las intenciones q̃ tiene el Alcayde. Eſtando en eſta platica entro el Alcayde acompañado de ſus aliados y amigos, cõ quien auia deſcubierto ſu propoſito y intẽto y con voz ayrada dixo a las mugeres de Suſa. Como ſeñoras pẽſays eſcapar de las manos de los chriſtianos q̃ ya los tenemos cerca y junto al caſtillo? no ay quiẽ tome el negocio por proprio, ya murio Suſa en quiẽ podiades tener cõfiança, aora la podeys tener en mi braço y eſpada q̃ fauoreciendome cõ vueſtras perſonas para mi regalo, hare (dexado a parte la obligacion q̃ tengo como vueſtro eſpoſo) mi deuer haſta perder la vida en vueſtro amparo, y quãdo no os diere guſto, y de voluntad no fuere, quietan o no, haran por fuerça lo q̃ a mi me pareciere. Fue grande el llãto y lloro q̃ leuantaron aquellas ſeñoras quando oyeron hablar al Alcayde aquellas palabras, arañando ſus roſtros, y meſſãdo ſus cabellos, algo ſoſſegadas tomo la mano la muger mas principal del difunto Suſa, tenias obligacion (enemigo de nueſtra hõra) tener cuẽta a lo q̃ te obligo mi eſpoſo Suſa y deſtas huerfanas ſeñoras, en ti auias de refrenar los ſeruicios, digo mercedes q̃ recebiſte de noſotras, por çuyo reſpeto ſe te dio el cargo q̃ tienes; pero como eres vil y encondicion barbaro no pudo dexar de ſe moſtrar en la primera ocaſion, biẽ podras hazernos fuerça como a mugeres flacas, pero noſotras haremos en ti y en los tuyos tal caſtigo, q̃ quede memoria en los ſiglos venideros. Mando el Alcayde a ſus aliados las tomaſſen y las diuidieſſen por apoſentos a ſolas para poner ſu negocio y intẽtos en obra. Aſſi como lo mãdo lo hizierõ los ſuyos, de ſuerte q̃ el moro acabo ſus intẽtos cõ las mugeres de Suſa ſu ſeñor. En aquellos dias eſtaua don Sagiſmundo apercibiẽdo las coſas cõuenientes para el cõbate, Quiſo el moro Alcayde dar noticia de ſu caſamiẽto con las mugeres de Suſa, a ſus caualleros y ſoldados q̃ auia en el caſtillo, para q̃ viendo como no faltaua directo ſeñor en nõbre de las mugeres y el como eſpoſo legitimo tomaua a cargo el amparo para cuyo negocio hizo aparejar vn ſumptuoſo banquete y comida, combidando a todos los officiales q̃ en la guerra tenia y otros ſoldados moros y caualleros. Mãdo aſſi miſmo a las mugeres ſe aparejaſſen para otro dia q̃ ſe auian de celebrar las fieſtas para q̃ todas entẽdieſſen como ſe auia caſado con ellas. Hizieron los aliados del Alcayde en todo ſu voluntad, y las mugeres q̃ fuerõ de Suſa, ſe adereçarõ ricamẽte moſtrando buẽ ſemblãte y no les peſar de lo hecho, ſaliẽdo en la gran ſala acõpañadas de otras moras, adonde ſe jũtaron las demas moras y damas q̃ auia en el lugar y caſtillos, celebrando la boda del Alcay-

de. Los chriſtianos eſtauan al pie de la ſierra y monte, admirados de lo que ſe oya, porq̃ andaua la fieſta tan larga, que todos aquellos valles reſonauan los inſtrumentos muſicos, ſin ſaber lo que queria ſignificar, aquello que mas parecia fieſta de alguna boda (como dezia el moro Array) que fieſta de gẽte cercada. Duro la fieſta todo aquel dia, que parecia ſe les acabaua el tiempo de la vida y querer rematarla con contento, como a la verdad ſe les acabo el otro dia. Eſtuuo tan ſentida la muger principal de Suſa y las demas deſta fuerça que ſe les hizo, que no podiã ſoſſegarſe haſta verſe juntas, y aſſi dando el Alcayde lugar para ello (como que andaua aſſegurado dellas) apartoſe con ſus capitanes y caualleros para ſe apercebir a la bateria q̃ ſeñalauan los chriſtianos. Fue cauſa tuuieſſen lugar las mugeres de ſe jũtar, aſſi las que padecieron la fuerça arriba dicha como otras que ſeriã bien al pie de ochocientas mugeres y juntas en vna grande y eſpacioſa ſala, les hablo la mora deſta manera. Damas, ſeñoras y donzellas bien han viſto los fines que tuuieron todos nueſtros maridos, padres, hermanos, hijos y amigos como acabaron ſus vidas en manos de los chriſtianos, y como veys aora los tenemos cerca o por mejor dezir, eſtamos cercados dellos. Tãbien viſtes la crueldad que ſe hizo a nueſtras perſonas y agrauio a nueſtras honras, como nos hizo fuerça vn criado de nueſtra caſa, lo que hizo de noſotras haran de las q̃ eſtays preſentes, acabada la guerra a ſu propoſito y voluntad. De ordinario los criados, ſieruos, vaſſallos y otros, imitan a ſus ſeñores en lo que ellos hazen y hizieron, y aunque ello ſea malo de ſuyo, diſſimulan con ello, por encubrir ſus faltas: de ſuerte q̃ podeys eſperar todas las que eſtays preſentes a nueſtras bodas, ſino lo que ha paſſado por noſotras? Y ya que eſcapemos deſta tyrania, vemos al ojo otra que auemos de venir en manos de los chriſtianos, que aunque ellos tengan reſpecto a ſu ley que no conſiente coſa fea, alomenos quedaremos eſclauas toda nueſtra vida y a todo bayben de la fortuna. Para cuyo eſcapo amigas, tengo pẽſado vn caſo, q̃ ſi todas me quereys imitar como os obliga el amor que ſiẽpre os tuue, ſeria con que tomaſſemos noſotras miſmas la vẽgança, quitãdo la vida a eſtos nueſtros enemigos de nueſtra honeſtidad y deſpues la tomaremos de noſotras miſmas, para q̃ quedemos libres de la eſclauonia q̃ ſe nos aguarda y purguemos la hõra que nos quito el Alcayde, y las demas ſe libraran de la miſma. Si os determinays mañana os jũtad en eſte lugar y fingiremos armar algun torneo para q̃ el moro Alcayde y los demas aſſeguren ſus perſonas y armadas y cõ ſus proprias armas podremos acabar el negocio cõ nueſtro abono y hõra, y las q̃ vinierẽ deſpues de noſotras celebrarã nueſtra honeſtidad y el caſtigo que merecierõ eſtos ſieruos y criados atreuidos de nueſtros eſpoſos. Fueron muy pagadas y cõtentas las moras preſentes, cõcertãdo el caſo para otro dia, q̃ fue marauilla grande no ſe deſcubrieſſe el trato y concierto. Venida la mañana juntaronſe las moras ricamente adereçadas y veſtidas, cõ ſus alcãdoras de ſeda, oro, piedras y aljofar de grande precio q̃ no cauſo poco contento en el Alcayde, caualleros y otros moros. Entrãdo en el caſtillo, hallarõ las moras (mugeres de Suſa muerto) apueſtas y muy damas, juntas vnas y otras ſe fuerõ a la ſala de las armas q̃ auia en el caſtillo y armadas como cada vna pudo, qual cõ lança, qual con eſpada y qual como pretẽdia valerſe enellas: cauſo alguna alteracion eſta nouedad al moro Alcayde y a ſus aliados, pero aſſegurarõ ſu penſamiento quãdo vieron ordenar ſus eſquadrones como que querian cõbatirſe vnas cõ otras. Parecio al moro Alcayde biẽ aquella empreſa, porque perderiã las moras el temor a las armas, y ſi a caſo fueſſen meneſter pudierã ayudar a la expugnaciõ q̃ dauan mueſtra los chriſtianos Imperiales. Y aſſi no les fueron a la mano en ello, antes bien de buena gana los moros les offrecian las armas a qualquier de las moras, les faltaſſe quedando la mayor parte

de los

de los moros y los mas principales se auiã deshecho dellas para obligar a las q̃ esperauan q̃ dentro de pocos dias auiã de ser sus mugeres y amigas q̃ fueron mugeres y amigas de los que murieron con su señor el moro Susa. No cabian las moras en el castillo o plaça y assi se diuidieron muy a su proposito y intentos, quedaron vnas para el fingido torneo, en el castillo y su plaça, otras baxaron a otros lugares donde era conueniente para ello. Puestas vnas y otras en sus lugares y esquadrones se començo el torneo con mucha musica y instrumentos que para ello se tocauan. Residian en ellos todos los moros del castillo y lugar juzgando todos qual y qual dellas, se mostraua con semblante guerrero. Passauan vnas por otras al tiempo de se encontrar con las lanças las leuantauan con tan lindo ayre como platicos guerreros. Andauan los moros mas que contentos en ver vna cosa nueua, y tan no pensada. Muchissimo mas lo estauan los christianos Imperiales oyendo instrumentos militares y los cruxidos de las lanças la bozeria que dauan quando passauan vnas por otras no atinando lo que pudiera ser, cosa tan nueua como el dia antes auian oydo musicas y fiestas de desposorios. Viendo las moras del muerto Susa, el Alcayde descuydado y los demas que con el estauan, rebueluen juntas a vn mismo tiempo sobre el y los demas con tanta furia y saña, que diuididas de que eran mugeres les passaron los cuerpos con las lanças, que no fueron bastantes a se librar de las manos de las mugeres y mataron a quãtos auia en la sala. Dexando las lanças que para las mandar no eran los lugares harto grandes, sacan sus cortadores alfanges y espadas comiençan a perseguir al moro que por sus pies pensaua ser libre. Aeste sobresalto dieron dos moros del castillo bozes lastimosas que se oyan, comiençan las que en el lugar estauan esparcidas haziendo sus juegos del dios Marte y acometen a los moros que mirauan aqel fingido juego, quitando las vidas a quantos auia: salen las moras del castillo como capitanes y caudillos de aq̃l hecho, embrauecidas q̃ si a caso acudia a aquella parte del castillo para se amparar le quitauan luego la vida sin mirar si era padre, hermano o hijo, crueldad nunca vista. Iuntas vnas y otras acometen a los que estauan a los muros armados como gente que estaua cercada, quisieron defender sus vidas. Pero fue tãta su furia que jũtas hecho vn esquadron dieron en ellos, que aunque mataron a muchas dellas no fueron parte para resistir y assi el que pensaua librarse de sus manos se despeñaua del muro y de aquel mõte abaxo. Acabados los varones y hõbres moros rebueluen aquellas fieras mugeres por la villa y lugar entrando por las casas y palacios comiençan otra crueldad no pensada, entran matando y quitando cabeças, braços qual a su madre, qual a su hija y hijo de pequeña edad no perdonando a hermano ni hermana. Los Imperiales christianos como fuera de si no sabian que partido tomar ni consejo, vierõ los moros que se auian despeñado llagados con mortales heridas sienten el grande lloro y lamento que se leuanta en el lugar, determinan de subir por aquel arriscado monte hasta emparejar con el pie del muro, viendo que nadie les impedia, quieren prouar la subida a lo alto del. No bien auian començado a lo hazer y enarbolar las picas y lanças: los Almugaueres como gente platica para ello, quando veen bolar por el ayre mugeres que se despeñauan y se metian por las picas quedando en ellas muchas atrauesadas de parte á parte! Quedan admirados desta tan gran nouedad y aguardan fin de aquel espectaculo, porque todauia llouian mugeres que ponian pauor y espanto, armadas algunas dellas, otras sin armas con sus niños y niñas en los braços. De suerte que los Almugaueres se apartaron de los muros para ver el desastrado fin de aquella desesperada lluuia. Concluydo pues aquel espectaculo y que no llouian mas moras determinan la subida la qual pudieron



BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA

dieron hazer ſin dificultad alguna por ſer muertos todos los moros a manos de las moras (como queda dicho) deſcurrieron por todo el lugar y caſtillo ſin hallar moro ni mora viua o que ſe eſperaſſe de ſu vida, por tener heridas mortales, de quien ſupieron los chriſtianos Imperiales aquel deſeſperado caſo.

## *Capitulo. XXI. De como los de don Sagiſmũdo ſubieron al caſtillo de Mombuy, y lo que ſucedio a los de don Otto de Agger.*

PArecera la crueldad arriba acontecida y obrada por las mugeres del difunto moro Suſa coſa fuera de terminos humanos, pero ſi queremos boluer por la honra de las agrauiadas moras, ternan alguna eſcuſa para paliar ſu arriſcada obra. Porq̃ como la muger en razon de perdida conſiſta en la fuerça q̃ ſe le haze, parece la vẽgança ella miſma le toma del que ſe llama amigo, ſiendo propriamente enemigo, ternan eſcuſa en lo que empredieron ſaliendo con ello y en los ſiglos yenideros renombre barbato de honeſtas, pues de los acabar a ellos y a ſi miſmas no ganaron mas nombre que de crueles para con los Chriſtianos, y para cõ la gente mora nõbre de vna necia honeſtidad. Subidos pues los arriſcados Almugaueres (deſpues que dexaron de ſe deſpeñar aquellas infelices moras) diſcurriẽdo todo el lugar y caſtillo, no hallãdo hombre ni muger que les reſiſtieſſe, ſino por las calles, caſas y apoſentos, muertos, vnas que acabauã de vomitar ſus almas y otras qne ſe quexauan reboluiendoſe en ſu propria ſangre. Acudieron vnos a abrir las puertas del lugar y caſtillo al capitã don Sagiſmundo y entrando quedaron admirados de aquella nouedad. Andaua a todo eſto como atonito el moro Array, porque eſtaua la fuerça baſtecida de gente, armas y baſtimentos. como llegaron a tanta miſeria y crueldad, buſcando quien dieſſe razon del caſo, hallaron vna mora de poca edad que ſe hallo en el concierto de la conjuracion del dia antes, y vençida del temor mugeril, no quiſo ſalir a aquel hecho ni romar armas. Eſta dio lengua de lo que paſſara con los moros, y la cauſa porque ſe auia effectuado aquel nefario caſo. Mando el capitan Roſanes enterrar los muertos con la breuedad poſſible, en que gaſtaron aquel dia. Acabados los entierros, repartieron el oro y plata ſegun la ley Agamontina. El moro Array no quiſo en premio de ſus trabajos ſino la morica q̃ era hermoſa a marauilla la qual de buena gana ſe fue cõ el, por ſer de ſu ſecta Mahometica. Repartio a los caualleros y Almugaueres los lugares de los moros y a don Beltran ſu caſtillo y a Claramonte ſus lugares, y dexãdo baſtante guarnicion, ſe ſalio don Sagiſmundo corriendo la tierra q̃ poſſeyan los moros. Los capitanes Imperiales que auian quedado en la Marca, dieronſe prieſſa acabadas las coſas de Caſtellui de la Marca con la breuedad poſſible, porque el moro Granadino Salim con el de ſanta Fee, ſe dauan prieſſa para ſe juntar con los moros de la ribera y rio Rubricato o Llobregat, a les impedir el paſſo de la puente de Monturell, por que venia el rio muy crecido y no ſe podia vadear ſino con mucho peligro. No ſe curaron los Chriſtianos Imperiales (ſabido como el rio no ſe podia vadear) de acelerar el paſſo, antes bien ſe fueron deteniendo, aunque dieron muestra de querer acelerarle y con eſto embiaron ſus corredores a reconocer la montaña de Hordal, en que diſpoſicion eſtaua ſi ſe podia caminar. Bueltos los corredores y eſpias, dieron el auiſo del paſſo ſeguro. Tomarõ lauanguardia el de Ceruellon y Mediona con baſtante banda de Almugaueria y corrieron a Corbera y otros caſtillos de menos cuenta, otros dieron la buelta

a vnos

a vnos asperos mõtes de santa Susanna y Aulesa. El restãte del campo llego a Ceruellon, donde se auia entrado el de Ceruellon, con parte de los suyos. Determinarõ los Imperiales q̃ subiessen la sierra de Subirats alguna Almugaueria, para hazer señas con ahumadas a don Sagismũdo que venia marchando Noya abaxo, gastando y talando la tierra poblada de los moros. Salim Granadino que entendio todo esto penso lo que ello fuesse, porque supo como el de Rosanes saliera del campo, quiso prouar ventura y suerte aquel dia. Hizierõ vna emboscada para tomar alguna ocasion, y acometer de improuiso a don Sigismundo, y dexar a la ventura de la batalla su suerte. Assi como lo penso lo puso en obra, y tuuo buen lugar para ello porque como la tierra es quebrada y llena de arboledas, pudo bien encomẽçar su hecho, repartio los suyos con buen ordẽ, auisandoles que si los Christianos mostrauan animo de combatir, fuessen huyendo, para que alcançando los christianos a los que huyan, se fuessen desbaratando, y assi podrian ser vencidos de los que estauan en la emboscada. Venia don Sigismũdo bien oluidado del moro Salim, y de sus pensamiẽtos, pero no desapercebido, porque en el punto q̃ vio las ahumadas del monte de Subirats, penso a demas de que le auisauan con ellas, temio tambien de algun engaño, y assi auia recogido su gente, y yuan juntos en esquadron como pedia el lugar y tiempo marchando poco a poco. Quãdo Salim vio cerca a los christianos, y como venian cõ buen ordẽ, aunque no quiso acometerles como auia pensado, tampoco quiso dexar de picarles y prouocarles, por ver si tenian gana de prouar ventura con alguna vfania, pues venian victoriosos. Salio con parte de los suyos, entrando y saliendo con ellos, segun la disposicion del lugar. No dio muestra don Sigismundo de querer aquel dia pelear, de que no poco se admiraua el moro Array, y pareciẽdole bastante el poder de Sigismundo para el que traya Salim: dixo a sus capitanes, como pierde don Sigismũdo esta ocasiõ, pudiẽdo acabar a Salim y a los suyos? No os marauilleys Array (dixo don Sigismundo) que me voy retirando, aun que sea a vuestro parescer, a mi cuenta y verguẽça, el lugar para mis Almugaueres no es proprio y la caualleria no haria effecto, dexenos llegar a lugar oportuno dõde los moros saldran de sus paradas y alli en lugar oportuno haremos fuerça, a lo que aora dessea el Granadino. Paresciole al moro Array biẽ el proposito que tenia el capitan don Sigismundo, el qual toda via lleuaua su gente recogida. Bien entendio el moro Salim el desiño que lleuaua el enemigo en su retirada, mostrando no acelerar el passo, antes biẽ le recebia quando le prouocaua. Andunieron en esto buena parte del dia, hasta que el moro Salim se detuuo con los suyos, lo que mostro pesar el de Rosanes, el qual se dio priessa en tomar la sierra, dexando a Salim a la mira. Suben los Almugaueres aquella fragosa sierra, se juntaron con los Imperiales, repartiendo con ellos lo que auian hallado en el castillo del moro Susa, quedaron admirados sabido el caso q̃ sucediera con los moros y su muerte por mano de las mugeres en Mombuy.

## *Capitulo. XXII. De las jornadas que hizieron los christianos Imperiales en aquellos montes passado el rio Rubricato o Llobregat.*

Vntos los Imperiales christianos, trataron de la libertad del moro Array, que aunque se les auia mostrado amigo, bastaua lo que auia hecho para el cumplimiento de lo jurado, y assi se capitulo cõ el, de que le dauan por libre y toda su casa, hijos y hijas, con tal que no auian de tomar armas contra los christianos, ni

auia

auia de tener esclauo o esclaua christiana. Y assi como los Imperiales christianos lo capitularon, lo juro, dandole de sus thesoros, se despidio del campo con la mora q̃ auian hallado en el castillo de Mombuy. Partido y salido Array del campo, hizo dõ Otto de Agger llamar a todos los capitanes, caualleros y hombres de cuenta, a vn lugar y plaça del castillo Ceruellon y les hizo vn largo razonamiento diziendo. A sido Dios seruido Principes y caualeros, tuuiessen salida las cosas tocantes al bien de los christianos y lo acabado hasta el dia de hoy a sido mas por milagro que por nuestras manos, pues se ha visto con pocos vencer a muchos. No queda aora menos que hazer, sera bien q̃ todos hagan como hasta aqui, porque se offreceran mayores dificultades que las passadas, por ser esta tierra q̃ queda por andar, mas poblada de castillos, sera necessario hazer dos partes del exercito, la vna parte por la mõtaña, y la otra por la llanura, hasta meternos a los mõtes Gerũdẽses o de Ampurdan. Para cuyo negocio se han de nõbrar capitanes y caualleros, sigã la vna parte o la otra, porque los moros poblados viendo q̃ vamos diuisos y los que andan en cãpaña, haran a si mismo dos poderes y el vno no sera bastante con el fauor de Dios tã poderoso, por la falta de los capitanes, como sabeys quedan atras con su exercito. Parescio biẽ a todos y de comun parecer fue elegido don Napifer de Mõcada, don Armangol de Centelles, dõ Gisberto de Cabrera, don Pedro de Montornes, y y otros caualleros, para q̃ le estuuiessen al lado y acõpañassen assi en la guerra como en la paz. A este tiẽpo el moro Salim que no salio con su proposito, tuuo lugar de llegar a Monturell y se meter en la puẽte, sabido como los Imperiales christianos quedauan toda via en los montes de Corbera y Ceruellon, cõ proposito de les impedir el passo, assegurãdose q̃ el rio no tenia vado alguno, para se poder vadear, juntaronse con el moro Salim otros moros de allende el rio; quando supieron q̃ estaua alli con buena bãda de caualleria y infanteria. No biẽ se puso Salim en la puẽte, quando los del castillo de Monturell q̃ esta al ojo, dio auiso a los Imperiales, que no dexo de les poner algun cuydado, pero cõfiados de la bondad de Dios, a cuya gloria hazian aquello, les abriria camino por donde passassen a la otra parte. Y assi sucedio, q̃ embiando algunos corredores para mirar la disposicion de la tierra, hallaron vn pastor q̃ guiaua vn rebaño de ganado vacuno q̃ cauallero en vna yegua caualleta, queria passar a la otra parte a vnos prados q̃ auia y preso, dieron auiso a los Imperiales q̃ no aguardauan sino la relacion: partieron y alçaron el real para donde estaua el pastor. Llegarõ a tan buẽ tiẽpo y ocasion quanto se pudo dessear, porq̃ al mismo tiẽpo salio la Luna q̃ estaua crescida y tomaua la ribera a lo largo, q̃ parecia el dia claro. Hizieron guiar el pastor con el ganado y su yegua sigue la caualleria en dos hileras, tomando en gropa a la infãteria q̃ no se atreuia a passar el vado, otros asidos de los estribos y colas de los cauallos, passo la media parte del exercito, y aunque venia el rio grande, como el lugar y vado, fuesse muy estẽdido, no passaua de los estribos. Dexado la vna parte del exercito, boluio la caualleria por la otra y bestias de carga, passaron en breue tiempo sin perder cosa alguna, aunque el rio yua en aquel lugar muy caydo. Passo tan a la sorda y secreto, q̃ no pudo saber el moro Granadino Salim el caso, aũque estaua muy despierto, pero descuydo se certificado de q̃ no auia vado alguno. Dierõ los Imperiales christianos al pastor buena paga, por auerlos bien guiado. Parescio a los Imperiales no parar a la ribera del rio, sino acometer por la mañana con alguna Almugaueria a los moros q̃ estauã con Salim, paraque no dixesse que de desesperados, passaran el rio y se yuan huyẽdo, que pues auian los moros de entẽder como auian passado el rio, cõuenia prouocarles. Assi tomo dõ Napifer de Mõcada el cargo cõ ocho mil Almugaueres, pues la caualleria era de poco o ningun prouecho. Diose priessa, q̃ aunque queria

amaneſcer, llego a tiempo que los pudo de improuiſo acometer, q̃ como la guarda y eſcuchas, eſtauan a la otra parte del puente, no ſe curauan de la otra adondé ellos eſtauan, los Almugaueres apreſſurã el paſſo ganoſos de ſe ver con el moro Granadino Salim, pues no pudieron quãdo preſento batalla reſponderle en aquella tierra quebrada. Aora con tan buena ocaſion le aſſaltearõ con tanta furia qué fue paſmo y aſſombro. Porque como los moros eſtauan deſcuydados y dormidos, no les dieron lugar de tomar las armas, y aſſi primero boluieron las eſpaldas, qué vieſſen quiẽ les perſeguia y dañaua. Arremeten los que huyan a la puente para eſcaparſe por aquella parte, los del Moro Salim a querer paſſar para fauoreſcer los ſuyos, alli vieran la mayor prieſſa que ſe vio jamas, vnos por eſcaparſe, y otros para fauoreſcer yuan porfiando en la puente, que como es eſtrecha, alta, y en lugar arriſcado, cayan los moros della en el rio, que como venia grande, y en aquel lugar hondo y creſcido no eſcapaua alguno de los q̃ cayan de la muerte. Salim Granadino q̃ vio la falta de vnos y el deſcuydo de los que ſe auian juntado con el, dio orden como los ſuyos ſe retiraſſen de la puẽte y los amedrẽtados tuuieſſen lugar de ſe eſcapar, y aſſi retirados los de Salim, colaron los moros la puẽte, haziẽdo los chriſtianos Imperiales, grande matança en ellos. Quedo admirado el moro Granadino Salim, de aquel ſobre ſalto, y de como paſſaran los Chriſtianos, y tuuo ſus penſamientos por acabados, pues no hauia ſalido con coſa, y le aconſejaron los ſuyos, dexaſſe aquella empreſa, y dieſſe la buelta para ſus tierras y lugar, pues los Chriſtianos eſtauan apartados dellas, y no le dañarian. El miſmo dia ſe alço con los ſuyos, y ſe fue, quedando los moros que auian venido en ſu demanda, muy deſpagados y con quexa, viendo auiã tomado las armas contra los chriſtianos Imperiales tan ſin prouecho particular y daño comun. No ſe curaron los Imperiales chriſtianos de ſe detener, y partiendo el exercito como auian concertado, ſubio don Napifer de Moncada, a Caſtell Biſbal, coſteando los montes de Vidreras, ſe puſo a la mira de Barcelona, para ver deode aquel monte, lo que paſſaua en la ciudad, aguardando alguna eſpia, de las que ordinariamente andauan por la tierra. Subido a lo alto del monte, pareſcio aquel hermoſo campo y vega, poblada de eſquadrones moriſcos alojados en diuerſas partes de aquella llanura como vn grande exercito, aſſi de acauallo como de a pie que eſtauan en diuerſos ſirios fuera de la ciudad, aguardando los Imperiales. Detuuoſe alli Don Napifer, cõ los demas capitanes y caualletos todo vn dia derramando vnos y otros muchas lagrymas, no porque miraua a los moros que poco caſo hazian dellos, pero por que veyan tanto chriſtiano eſclauo, y no les podian remediar ni valer en aquella ocaſion, mouian las cabeças vnos y otros, y dezian, ſi tarda hermanos y compañeros el ſocorro no os faltara. Otro dia partioſe don Napifer para ſu tierra donde tenia ſu caſtillo fuerte, y lugar llamado Moncada, adõde llego el proprio dia a la rayz del mõte y quiſo prouar como la tenian los moros que la guardauan. Subieron aquel arriſcado monte dos mil Almugaueres, y no hizieron afecto alguno, y aſſi le puſo cerco de propoſito para la batir.

## *Capitulo. XXIII. De lo que ſucedio en el cerco de Moncada, y otras coſas de cuẽta.*

NO fue tan encubierta y preſta la bateria que aparejaua don Napifer de Mõcada y ſus acõpañados, y q̃ria hazer a ſu caſtillo y de ſu nõbre, q̃ los moros q̃ eſtauã alojados a las llanuras y cãpos, de Barcelona no lo ſupieſſen, y aſſi partierõ alguna parte dellos, para fauoreſcer al moro que tenia aquella tenencia, no dexando la otra

parte

parte de los Moros el campo, deſembaraçada, por ſi fuera aquello algun fingido cerco, y el reſtante del exercito Chriſtiano y Imperiales, acometieſſen a la ciudad impenſadamente. Fue auiſado el de Moncada, de la venida de los moros, y mando ſalir al enemigo cinco mil Almugaueres, para les eſtoruar el ſocorro, aguardandoles al pie de vna ſierra, y camino aſpero de la montaña, por que el rio Betulon no ſe podia vadear por venir creſcido, y lleua de ordinario mucha arena falſa, con que peligran muchos. Puestos los Almugaueres, en aquel lugar bien a propoſito, para ſu intento, acometieron a los moros q̃ venian deſcuydados, con que quedaron algunos muertos. De ſuerte que en todo aquel dia no ſe pudo aprouechar el Alcayde Moro del caſtillo, del ſocorro que ſe le embiara. Procuro el de Moncada apreſſurar el aſſalto y bateria, porque vio bien que ſi los Moros metian algun ſocorro, o los cercados le veyan al ojo, harian ſu deuer, en guardar la fuerça. y aſſi con la furia poſſible y prieſſa q̃ pudo, la batio todo aquel dia. No le aprouecho coſa ſu penſamieto por ſer el lugar fuerte. Venida la noche, puſo ſu guarda de confiança, para que no entraſſe, ni ſalieſſe auiſo, y acreſcento la gente y Almugaueres, puſo en el paſſo arriba dicho. Otro dia de mañana acometio el dõ Napifer con grande esfuerço el caſtillo, juntamente con los caualleros y fue tan brauo el aſſalto, que ſe deffendieron los Moros tan valeroſamente, que murieron muchos de los Chriſtianos, de ſuerte que fue forçado a ſe retirar. No deſcanſauã los que eſtauan al paſſo guardando el ſocorro, o deteniendole, que no fueſſe viſto de los Moros que auia en el caſtillo. Llego tanta morisma a aquel paſſo, que fue forçado el de Centellas, tomar algunos Almugaueres para los ſocorrer con ſu venida, cobro animo el de Montornes, que acaudillaua a los que eſtauan en el paſſo, que por poco ſe perdierã todos, por querer ſeguir a los Moros que ſe retrauan, y perdieran el paſſo. Viſto el daño q̃ ſe les ſeguia a los capitanes y peligro, ſe ponian de auer de hazer frente tan poca gente, a tan poderoſo ſocorro, obligarian al de Moncada y Cabrera dexar el cerco comẽçado, y pondrian ſu negocio en grande rieſgo, aſſi dexaron yr los moros. Los infieles y paganos que no deſſeauã otra coſa ſino ſacarles de aquel fragoſo lugar les prouocauã a que ſalieſſen: pero viſto por los Chriſtianos el peligro, dieron de mano a las demas ocaſiones, aunque fueſſen al pareſcer prouechoſas. No paraua en eſto, el don Napifer de aparejar y animar a los ſuyos, y coſas para el otro aſſalto, y aſſi deſpues que deſcançaron los ſuyos, acometio con tanta furia q̃ los de dentro no ſe pudiendo reparar, fuerõ forçados apartarſe de las almenas con que ſe les dio lugar para leuantar eſcaleras al muro. Aſſi fue la mayor prieſſa, ſe puede penſar. Porque viendo los moros, a ſus enemigos a lo alto del muro atremeten con furia no penſada, que fueron forçados otra vez a ſe baxar, echando muchos de los chriſtianos de lo alto del muro, y cayan en el duro ſuelo. Pareſcio a los capitanes era aq̃l negocio impoſſibilitado, por ſer negocio y aſſalto de prieſſa, y que ſe hazia ſin los aparejos neceſſarios. Pero veyan al enemigo cerca, y q̃ ſi entraua ſocorro al fuerte, no ternian lugar de otra ocaſion. Començan los capitanes a dar animo a los Almugaueres, a quien aquel negocio tocaua, mueuſe vna bozeria entre ellos eſtraña diziendo, firam, firam, ſan George: y tomando los eſcudos y rodelas, y con las eſpadas en las manos, no temiendo los duros golpes que dauan los moros ni piedras, que juntos a vn tiempo ſuben por las eſcaleras, que no fueron parte los moros a ſe deffender, y dexando el muro ſe fueron retirando a lo alto del caſtillo y homenage. Siguieron los Almugaueres a los Moros, y no dexaron ninguno a vida. Acabado el aſſalto y preſa, entro Don Napifer de Moncada en ſu tierra y lugar de donde auia ſalido, hauia algunos años atras por Capitan del Emperador de Romanos, y dio muchas

gra-

gracias a Dios, de tan exceſsiua merced. Mandaron abrir las cauas del caſtillo y hallaron muchos Chriſtianos preſos, que al tiempo del cerco les hauian metido alla dentro en aquella eſcuridad, paraque no tomaſſen armas, ni dieſſen fauor alos chriſtianos. Acabadas las coſas de Moncada, dieron aquel miſmo dia, a los dos Capitanes que eſtauan en el paſſo arriba dicho, auiſo q̃ aquella miſma noche, le dexaron, y ſe juntaron con don Napifer. Los Moros reſidian en Montornes, como les vino nueua que ſe perdiera Moncada, tuuieron ſe por perdidos, y la miſma noche le dexaron y ſe fueron con los Chriſtianos, que tenian preſos, paraque no dieſſen auiſo a los Imperiales. Pero no fue ſu yda tã ſecreta, que al tiempo ſe hauian ſalido, y caminauan por aquellos montes con todo el ſecreto poſſible, cayeron a las manos de ciertos Almugaueres, paſſaron el rio Betulon con peligro, que hauian ſalido a correr la tierra y reconoſcerla, que aſſaltados de improuiſo, les acabaron caſi a todos las vidas. Tomando la preſa que era muy rica, de oro y plata, y otras coſas, fueron con ello al Moncada, y al momento imbiaron mil Almugaueres, con el proprio Montornes, como platico de la tierra, y como ſeñor natural, paraque la entraſſe y ſe cumplieſſe la ley Ceritanea, como ſe auia cumplido, con los demas Caualleros.

## *Capitulo. XXIIII. De lo que hizieron los de don Otto apartados los dos poderes por ſus caminos.*

PARTIDO don Napifer de Moncada con los ſuyos, no ſe detuuo don Otto, antes bien luego alço ſu real y ſubio hazia Oſonia o Vique, porq̃ a aquella parte eſtauan apoderados algunos Moros en los montes, era neceſſario echarlos, para que los chriſtianos tuuieſſen aquellos lugares por amparo de ſus perſonas y haziendas. Aſſi ſiguiendo aquellas fragoſas montañas, fue tomando algunos lugares fuertes, no parando haſta Centellas lugar fortiſſimo y arriſcado. Los Moros quãdo vieron a los Imperiales que no penſauan que eſtuuieſſen tan cerca: ſe apercibieron para la deffenſa, con grande animo, recogiendo otros Moros que hauia en aquella encontrada, en caſtillos no tan fuertes, paraque ayudados tuuieſſen baſtante aparejo para el ſitio. Reconoſcio el don Otto el lugar y pareſciole coſa fuerte, y de mucha dificultad el rendirle, y que le hauia de coſtar y derramar mucha ſangre. Entẽdio que ſi le cercaua, y deſpues le hauia de dexar, era perder opinion para cõ los Moros. Eſtaua en eſto algo indifferente, ſin ſe determinar. Los Moros quando vieron que los Imperiales Chriſtianos no ſubian la ſierra arriba, tuuieron alguna confiança, por ſu parte. Eſtando en eſta perplexidad algunos dias, entraron muchos Moros de la comarca al caſtillo y lugar de Cẽtellas, de que los Almugaueres, ſe quexauan, porque no hazia effecto eſtar ſin ſubir. Pero el don Otto, conſiderando el caſo de rayz, y entendia que quanto mas ſe encaſtillauan en el lugar y fuerça, ternian menos enemigos, en la llanura y tierra, que mas facil era guardar aquellos que no ſalieſſen, que no combatirſe con otros en el campo, ſiendo como eran pocos, y en razon de buena milicia vale mas poner cerco, que uo ſer cercado. Como manifeſtaſſe a los capitanes ſu intento y propoſitò, fueron del miſmo pareſcer. Y aſſi embiaron algunos eſquadrones de Almugaueres por la tierra, para que la corneſſen. Los Moros que confiauan mucho de la fuerça, todos acudian a ella, de ſuerte que en breues dias ſe juntarõ mas de diez mil, ſin los que hauia dentro, que ſerian bien otros tantos. Supoſe la nueua por aquellos montes, a vna y a otra parte como los Imperiales eſtauan cerca, aſſi moros como chriſtianos, y todos apercebian

bian ſocorro. Llegauan todos los dias mo ros, y ſin les contradezir, los dexauan ſubir aquella ſierra y riſco. Supo aſſi miſmo el de Folc, Catdona, Berga, Giton, el de ſan Hilario, Enjau, y otros caualleros de cuenta, y apercibiendo vn buen ſocorro, auiſandoſe vnos a otros, juntaron mas de diez mil Almugaueres, ſin otra gente, no tan platica, con algunos de acauallo, prouiſion, dinero y otras coſas neceſſarias. Iuntos vnos y otros marcharon en demã da de los Imperiales, dẽtro de pocos dias, aunque la tierra ſea fragoſa, vinieron a vi ſta de los chriſtianos, los quales reſcibieron grande contento con tan auentajado ſocorro, y tan baſteſcido de coſas para ſemejante ocaſion. Con tan buen ſocorro, no quiſo perder don Otto oportunidad ni tiempo, mando a los Almugaueres que le auian ſeguido haſta alli que ſe aparejaſſen para el aſſalto y bateria, y que ſolo pretendia ganar a los Moros la torre que eſta al cabo de la puẽte, y que ganada aquella, no entendia hazer otra coſa, pues ni podrian ſalir del caſtillo, ni entrarles ſocorro alguno. Porque ſabido el ſitio, veran quan importante era lo que dezia el don Otto. Eſta el caſtillo de Centellas y lugar edificado a la cumbre de vn alto mõte, todo peña cortada naturalmente, y tã alta peña, que la parte mas baxa ſera de altura de dozientas pies matematicos. Por riba deſta peña corre y la ciñen con muro de piedra, con ſus torres, adonde la peña da diſpoſicion, y ay alguna ſalida, a la parte del norte algo al Poniente, tiene otro montezito que empareja con el grãde, tan lexos quanto vn tiro de balleſta, poco menos o mas, y ayudando a la naturaleza el arte, hã abierto vn valle tan alto y tan arriſcado, quanto puede ſer otro valle, de los q̃ ay a la redõda del caſtillo, dexando de quando en quando vnos raſcuños de peñas, como pilares para fabricar vna puente, ay de vn monte a otro, y por remate de la puente, en el monte pequeño ay vna buena torre, cõ almenás y troneras. No ſe puede entrar ni ſalir al caſtillo por otra parte (ſino bueluen los hombres aues) ſino por aquel lugar. De ſuerte que don Otto ſolo tuuo reſpecto a eſte paſſo y torre, y aſſi dixo a los Almugaueres que no queria dellos en aquella jornada, ſino aquella torre. Don Marcos Almugauer q̃ eſtuuo tan malo, quando lo de la Marca, y ſalio de las enſenadas y hoyas, la pierna, y braço quebrado, eſtaua bueno y para tomar armas, quiſo por ſu perſona, como capitan de los Almugaueres, a quẽ tenian todos como padre, por ſus hazañas y liberalidad, reconoſcer el lugar, tomando ſu lança ſubio acompañado con mil de los ſuyos, aunque con dificultad, bien cerca de la torre dicha. Haziendo alto en vnos robles, de que aquella tierra eſta llena, ſe repararon en ellos, porque los moros de la torre, arrojauan tãtas piedras y tan grandes, que no ſe podia dar paſſo ſeguro de alli adelante. Reconoſcio el ſitio, y vio la dificultad que hauia en el lugar, porque a penas los hombres ſe pue dẽ tener en pie, ſino en el camino, y aquel es tan arriſcado que por el ſe ſube cõ mucho trabajo. Conſiderado el ſitio tan de cerca, buelto el don Marcos a algunos validos Almugaueres y ſoldados de ſu compañia les dize: Amigos no veo lugar oportuno, ſino es prouando algunos las vidas, y ſe meter a peligro, llegandoſe en aquel repecho, y de alli con las balleſtas ſe puede guardar que no vengan del caſtillo, a la torre a ſocorrer los motos, los de la torre no ſon tantos ni tienen tantas armas arrojadizas, que puedan durar poco mas de medio dia, guardãdo con las balleſtas, la puente que como veys no tiene repecho, podremos canſarles y acabarles las armas, las quales acabadas, ſon preſos, y los del caſtillo cautiuos, y a merced, porque ſin armas vendran a nueſtras manos. Por eſſo importa que luego todos de corrida acometan a la torre, y otros al repecho que como veys pueden hazer poco daño los de la torre. Luego ſalen de entre los robles, con vna no penſada furia, de los moros. Moſtrando propoſito de ſe querer ſubir por las paredes della, y otros llegaron al repecho en numero mas de

cien

cien balleſteros armados con coraças y cotas de malla, caſquetas y otras armas en ſus cuerpos conque podian eſtar ſeguros de los tiros de los moros, y de alli guardar la puente y puerta del caſtillo que no paſaſſe ſocorro ſino cõ grande peligro. Començado el aſſalto ſubieron los demas Almugaueres, y caualleros con ellos que por tres vezes ſe apartaron de la torre grãde trecho por el mucho daño que hazian los moros della a los Imperiales. Fue de grande prouecho el conſejo de don Marcos en poner los Almugaueres balleſteros en el rẽpecho por que queriendo los moros ſalir a los ſocorrer, tirauan tantas flechas de que ſon muy platicos con tan buen orden que no ſalio moro a la puerta o puente que no quedaſſe muerto o mal herido. Porfiaron los Almugaueres con don Marcos, el quarto aſſalto y fue tã furioſſo por ambas partes, vnos en ſe defender y los Imperiales en expugnar, que duro bien quatro horas al cabo delas quales los moros acabarõ ſus ſaetas, lanças, dardos y otras armas arrojadizas, y començaron a quitar piedras de la torre y almenas para arrojar a los Chriſtianos. Don Marcos viẽdo como le ſalio el negocio a propoſito, mando luego acercarſe al pie dela torre a mil balleſteros para q̃ ſolo ruinieſſen quenta no ſalga hombre por la puente a ſocorrer a los moros, por que tiauan muestra de querer abrir la puerta del caſtillo de par en par, y moſtrauan alguna tortuga o otra ingenio de guerra para que dieſſen en ella y reparaſſen las ſaetas que deſpedian y tirauan alos balleſteros: y los demas que apelliden San George y acometan con las eſcalas por todas partes los Almugaueres que obedeçian a don Marcos de buena gana, no dudauã de perder la vida. Y como don Marcos lo ſignificaſſe acometen como deſeſperados ſubiendo vnos encima de otros por auer poco eſpacio y lugar arbolãdo las picas, lanças, eſcalas ſubian otras cauando las paredes. De ſuerte que por poco murierã muchos ahogados vnos delas piedras, otros de caydas, aun q̃ no fueron baſtantes eſtos peligros a les apartar de ſu propoſito, ni otros daños que les hazian los moros cõ las piedras q̃ quitauã dela torre. Aſſi mãdo don Marcos tefreſcar la gẽte y retirar la q̃ eſtaua ala pelea ſin dexar ſoſegar vn pũto alos q̃ eſtauã y guardauãla torre. Sobreuiniẽdo eſte ſocorro y nueuo aſſalto los moros enflaquecieron y no era marauilla q̃ todo aquel dia auiã peleado ſin tener eſpacio de deſcanſar ni aun comer. Conoſciendo dõ Marcos la flaqueza q̃ auia enla torre haze multiplicar la gente haſta q̃ la eſcalarõ y entraron aunque coſto mucha ſangre, entraronla con grãde bozeria y grita, a viſta de mas de veynte mil moros ſin la poder ſocorrer, hallaron en ella muchos moros entre muertos y a los viuos no perdonarõ a ninguno las vidas. Luego mãdo don Otto romper vn arco de la puente para q̃ vieſſen los cercados moros los intentos q̃ tenian los Chriſtianos Imperiales.

## *Capitulo. XXV. Delo que ordeno don Otto de Agger en el cerco de Centellas.*

NO es de marauillar ſi eſtauan los moros rabiãdo y muriẽdoſe de puro coraje, pues vierõ al ojo perderſe y morir ſus compañeros y amigos y lo miſmo vieran de aquellos q̃ eſperauã auia de paſſar por ſus perſonas viendo como veyan les auiã rompida la puente, conque dauã muestra los Chriſtianos Imperiales no querer tomar les con armas ſino por hambre. Conocieron tarde ſu yerro en ſe encaſtillar y encerrar tãtos jũtos pues no auia baſtimẽto para ſolo vn mes que lo que baſtara para mil en treynta dias lo auia de acabar en vn ſolo dia, pues ſalir no les era poſſible, ſino por el ayre, tomando alas empreſtadas de Icaro con que dieſſen en aquellas peñas viuas y profundos valles. Los Imperiales no deſauande conſiderar el deſatino

ſatino auian hecho los moros en ſe meter en ſemejante lugar y fuerça que ſi aguardaran en el campo, auia determinado dõ Otto de paſſar adelãte con ſus caualleros y gẽte y no curarſe dellos por yr cãſados los Almugaueres y gaſtada la otra gente. Peroviſta tan buena ocaſiõ no quiſo perderle aunque le auia de coſtar la torre alguna gente. Preſa la torre de la puente como queda dicho baſteſcida de baſtante preſidio, baſtimento, armas y otras coſas, conuenientes repararon las almenas, troneras y otras defenſas q̃ importauan. Aſſentro ſu real a la cayda y requeſto del mõte, con propoſito de no ſe leuantar haſta dar cabo a aquel caſtillo y fuerça y para q̃ no fueſſe todo ocio y ſoſſiego, pues baſtauan pocos aun grande exercito. Mando que ſus capitanes corrieſſen aquellos mõtes y aſſi ſe partieron en varias partes. Tomo dõ Pablo Semmanat quatro mil Almugaueres y mil caualleros y corrio Caldes, Monbuy, Semmanat, San Lorenço del Monte, Puixlacreu, la cueua de Santa Agnes y deſcanſarõ algunos dias, platicãdo con vnos hermitaños en la cueua de Desfag. Carriendo todos los caſtillos que auia en aquella encontrada. El don Beltran de Maya con ocho mil caualleros y diez mil de a pie para correr aquellos mõtes y acorrer los Chriſtianos, q̃ eſtauan oprimidos en aquellas partes, anduuierõ quemãdo y talando algunos fuerres q̃ fabricaron los moros en algunos lugares y montes. Llegaron haſta la puente de Cabriana, a donde hallaron buena guarda de Chriſtianos y bien baſtecida en vnas torres q̃ auia enella para ſu deffenſa. Dierõn la buelta para ſu capitan corrieron de camino Tona, Malla, y otros lugares mas junto en el camino. Llegando donde eſtaua el campo fueron recebidos de don Otto capiran con mucho plazer, dieron le quenta delo que auian hecho en aquel camino. Mando don Otto entregar los caſtillos y lugares a ſus dueños y caualleros por la ley Ceritanea, como fue al Malla ſu caſtillo y lugar, alosdemas como ſe capitulara ſi preſente eſtaua, ſino mãdo q̃ el teniente la guardaſſe en nõbre de cuya fueſſe yen llegando ſe le entregaſſe la poſſeſſion como directo ſeñor. Dioſe auiſo a los Imperiales Chriſtianos como ſubia grãde moriſma para dar ſocorro a los moros cercados en el caſtillo de Centellas, y ſacar de alli a los Chriſtianos que paſſauã de veynte mil moros de acauallo y mas de cinco mil de a pie, los quales dexarã la ribera del mar y tierra maritima encomẽdãdo los caſtillos como Blanas, Tordera, Cabrera, y otras a vnos capitanes moros experimentados y platicos en la guerra. Venian ya los moros cerca y eſtauã a ſeys millas. No ſe turbo don Otto antes bien moſtro buen animo, deſſeando como experto capitan en la guerra venir con ellos a las manos y dar a conocer a los moros de aquella parte era verdad lo que auian oydo dezir de otros en otras jornadas y requentros. Mando hazer a la torre q̃ eſtaua en frente del caſtillo de Centellas vn reuellin o muro conforme pedia el ſitio, de tapiones y piedra cercado de troneras adarues y balleſteras cõſus torreones alos cantos y eſquinas q̃ hazia el muro. Mando allanar el repecho de q̃ ſe aprouecho don Marcos para q̃ los moros no tuuieſſen ocaſion de repararſe en el, y de alli dañar alos q̃ eſtauã en la torre como hizierõlos chriſtianos. Dexo el Almugaueria entẽdio baſtaua armas y baſtimẽtos, encomẽdoles a Dios ſe partio de aq̃l ſitio, para el lugar q̃ llamã de Sãta Coloma, y en ella y en ſu pequeño llano, alojo ſu real para aguardar y ver los moros q̃ intentos tenian. Atrincheró la parte delcãpo ayundadoſede algunas quiebras q̃ haze la tierra y valles q̃ ay en abundãcia en aquellas partes. No bien auia acabado el cerco dõ Otto quãdo llegarõlos moros q̃ veniã en ſu demãda, los quales llegãdo como trayã deſſeo y cõ gana dela batalla, procuraron de dar mueſtra della acometiendo por vn lado y requeſto, llegarõ jũto alas barreras o eſtacada o caſtillo prouocando alos Chriſtianos Imperiales, los quales noteniã menos ganas ni deſſeos que los que acometieron ſaliendo algo de las trincheas algunos

nos Almugaueres con el capitan Folc, se trauaron vnos con otros procurando assi los moros como los Christianos Imperiales de se señalar haziendo marauillas en armas. No tuuo lugar el restante del socorro dar bateria ni venir a las manos por ser el sitio dõde estaua atrincherado don Otto de Agger fuerte y cercado de profundos valles y a las espaldas tenian el lugar de Santa Coloma. En todo aquel dia no se hizo cosa particular, sino fue la de don Folc, al qual la noche le hizo retirar cõ perdida de algunos Almugaueres aunque pocos. Reconocio el capitã moro q̃ traya aquel socorro los que le auiã muerto acompañado de otros capitanes, quedo admirado de los extraordinarios golpes y heridas q̃ hallaron en los moros difuntos, porq̃ hallaron moro partida la cabeça hasta los dientes a otros entraua por vn ombro quedaua hẽdido hasta los pechos hallaron otras heridas, que admiraron a los capitanes arriba dichos y mirãdo se vnos a otros dezian. Bien nos contaron verdad los que se hallaron en la retirada de Agamonte y otras dello que dezian de estos cativillos Christianos. Pero con todo esso no sera su braço tan constante, que pueda a nuestro socorro que aqui los apocaremos y sacando a los de Centellas no quedara alguno a vida. Mãdo luego el capitan del socorro enterrar alos moros q̃ auiã perdido en aquella jornada las vidas y dio orden como otro dia se prouocassen de nueuo los Imperiales, hasta sacarles de aquel sitio mostrando huyr y despues sobreuiniendo enellos harian algun hecho que fuesse de prouecho. Procuro don Otto con sus capitanes aparejar las armas todo el tiẽpo q̃ les dio la noche lugar para que venida la mañana, si fuessen prouocados de los enemigos a alguna escaramuça no se tardassen en salir a los enemigos. Passaron vnos y otros con sossiẽgo hasta la mañana en la qual se mouio en el real de los moros vn arma repentina y no pensada, romando los moros las armas, y los Christianos Imperiales temiendo de algun assalto, vieron como los moros mouian hazia la parte de vn valle alli junto sin saber que podia ser aquello. Mando subir aun cerro alli junto a vnos corredores para que viessen a que ocasion se auian mouido los moros. Subieron al momento y vista y conocida la ocasion baxando dieron lengua, como se parecian vnas bãderas y que dauan muestra q̃ eran de Christianos y segun las empressas se podian figurar mouidas y estendidas por los vientos, eran las de don Pablo Semmanat que era el mismo capitan que nombraron los corredores, que auiendo corrido aquella tierra (como arriba se dixo) salieran con quatro mil Almugares y mil caualleros y boluia para su capitan tan de improviso que aun que auia embiado corredores, supo la nueua de los enemigos tan cerca que primero los vido que tuuiesse lugar de recoger su gente para retirarse y assi le fue forçoso con los quatro mil y sus caualleros hazerles frente segun la presente ocasion lo requeria. Ordeno su esquadron a vso de Almugauer y recogiendo la caualleria dentro, mouio para salir fuera de aquel valle subiendo a vn llano que marchando se le offrecio oportuno para aguardar al enemigo: auiendo pues occupado don Pablo aquel puesto, cargo sobre el toda la morisma del socorro con tanta furia y bozeria que puso alguna sospecha a los Imperiales como queda dicho. Descargaron los moros su furia, en los de dõ Pablo cõ lãças, dardos, saetas, piedras, q̃ parecia vn grãde nublado los quales no mostrarõ cuardia alguna, puestos apie firme aguardaua alguna buena ocasion para herir en los moros. El capitã del socorro quedo admirado quãdo vido q̃ no bastauan los suyos ales bazer perder vn passo de su lugar y assiento. Mãdo abrir la batalla confiado q̃ los pocos no osariã ni aun tendriã lugar para se entrar por aquel lugar, y q̃ saliesse a ellos vna bãda de caualleria ligera q̃ auia enel socorro biẽ armada: no llego tã presto alos dedõ Pablo quãdo los mil caualos entre el Almugaueria, rõpiẽdo el lugar q̃

mandara abrir el capitan, que era lastima de ver el estrago que hizieron en los moros de a pie: Passaron de corrida alanceãdo a quantos moros y caualleria ligera hallauan delante hasta llegar a la otra caualleria de los moros, los quales estauan en vn llano algo espacioso, rompiendo sus lanças con los primeros quitando a muchos la vidas sacando sus espadas, hizieron bien su hecho y vendieron bien caras sus vidas los que quedaron en el campo muertos. Alli don Pablo se señalo en gran manera, alli el de Linas, san Saloni, Roca, Monbuy, Caldes, y otros caualleros q̃ auia de estima. Al tiẽpo que salio la caualleria del cuerpo y esquadron de los Almugaueres, arremetio por la parte q̃ veya q̃ era conueniente haziendo gran de marança enlos moros que ponian pauor, que si escapaua algun moro de aquella parte, no tenia despues gana de hallar el lugar donde andaua la furia. Estauan los de don Otto de Agger y Imperiales Christianos, admirados como assi se auiã metido los de don Pablo en tal labirinto y priessa, pero visto como por ventura no pudo hazer otra cosa, mando salir de la estacada a don Marcos con su Almugaueria, dexando a buen recaudo la villa y estacada mouio el de Agger con la caualleria su poco a poco considerando bien la tierra. Quiso aquel dia señalarse don Folc con algunos caualleros de su casa y compañia y assi tomo la delantera y llego a tã buen tiempo que ya estauan los de don Pablo de Semmanat hacia aquella parte haziendo marauillas: los quales procurauan aquella parte, para salirse de aquella priessa y lo pudieran bien hazer por que los moros escarmentados de sus duros golpes, les dauan lugar bastante para ello: Pero viendo don Folc tan bien acompañado cobrando animo, rebueluen como leones sobre mansas ouejas, dando mortales heridas a quien alcançauan. Entra por otra parte don Marcos con los Almugaueres, haziendo estrago que ponian pauor a los que lo mirauan que por ser la tierra quebrada no podian todos a vna acometer. Llego la demas caualleria de don Otto de Agger con sus capitanes y caualleros entrandose como segadores por vn sazonado pan, con sus dentadas y coruadas hozes, haziendo caer a vna y otra parte caualleros, señalandose cada vno en particular y todos juntos en proezas marauillosas. Por otra parte acometio la infanteria q̃ quedaua calãdo las lãças al modo Almugauer, yuan destripando cauallos y con sus mohosos y corbados alfanges y espadas desjarretando quantos podian venir alas manos. Estuuo la batalla en su peso buena parte del dia sin perder ni ganar vnos ni otros poco ni mucho de la tierra y sitio donde se hazia la batalla. Los moros que estauã en el castillo de Centellas veyan su libertad al ojo si los que les venian a socorrer vencian y estauã haziendo a su falso Mahoma grandes plegarias y oraciones, dauan grãdes bozes q̃ resonauã por aquellos valles. Los Christianos q̃ quedarõ enla torre, para guarda delos de dentro el castillo muy de veras como solian suplicauan a Dios diesse victoria a los Christianos, pues peleauan por su honrra y libertad de su patria y parientes. Fue Dios seruido que poco passado medio dia mostraron flaqueza los moros q̃ conocido delos Christianos, cargaron tan de veras sobre ellos que no pudiendo sufrir sus heridas, como de gente que procuraua su libertad, boluieron las espaldas por el mismo valle que auia subido don Pablo: y fueron tras los alcances hasta la angostura y estrechos donde algunos moros que sabian la tierra se repararon, llegando algunos por temor delos Christianos hasta la Garriga donde se fortalecieron todos los que auian quedado de aquella batalla y auian venido a socorrer a los cercados q̃ estauã en el castillo de Centellas.

(∴)

Capi-

## *Capit. XXVI. Del fin que tuuieron los del castillo de Cētellas, y de otras cosas dignas de memoria.*

BVELTAS las espaldas los moros, no les pareſcio a los Imperiales Chriſtianos ſeguir los alcances, pagandoſe de lo que ſe auia hecho aquel dia, por ocaſion de librar a don Pablo de Semmanat, y a otros caualleros y Almugauères boluiendo a ſu pueſto y lugar atrincherado, para tratar en el lo que ſe auia de hazer acerca delos moros cercados. Otro dia mādo enterrar alos muertos Chriſtianos que fallecieron, q̄ no eran pocos y repartir ſegun la ley Agamontina, de lo que auian hallado en el deſpojo y moros muertos que fueron muchos haziendo grandes hoyas echaron en ellas a los moros muertos, cargando tierra y piedras arriba dellos. Fue grande el lloro lagrimas y bozeria laſtimoſa de los moros cercados en el caſtillo de Centellas, viſta la retirada y matança de los que venian a les librar, y quā acabada eſtaua ſu confiança. Ponian laſtima a los coraçones tiernos oyr y ſentir los aullidos que dauan poniendo los gritos en el cielo, hinchiēdo los ayres de bozes lloroſas y laſtimoſas. Los Chriſtianos q̄ eſtauā en la torre por el contrario no acabauan de dar gracias a Dios del buen fin que tuuieron haſta aquel dia las coſas de los Chriſtianos. Publicoſe eſta batalla (no pēſada por moros, ni Chriſtianos) de los moros que morauan en la tierra vezina de Barcelona, y los que eſtauan en el campo en ſus tiendas como queda dicho. Corrio algun tanto el agua turbia del rio Betulon que parecia tebuelta con ſangre, que fue cauſa que los Chriſtianos que auiā quedado en Moncada tambien eſtauan penſatiuos, que era aquello que parecia claramente era ſangra aquel color, y algunas vezes corria por el agua alguna ſangre preſa y quajada. Sabian que los Imperiales eſtauan alojados el rio arriba, y que tanta ſangre y durar tanto tiempo no podia ſer ſino que auian tenido algun requentro con los moros. Iuzgauan la victoria por vna de ambas partes ſin ſe poder determinar. Los moros aſſi tambien eſtauan dudoſos, pero penſauan la victoria por ſu parte. Saco deſta ſoſpecha de alli a pocos dias quando vieron los de Moncada alos moros por aquellos campos hazia la ciudad donde llegados algunos que auian dexado en las riberas del mar, dieron auiſo del cierto perdimiento de la ba talla y victoria perdida por parte de los moros. Pueſtos los moros en ſaluo ſin gana de ſe hallar en otra ocaſion (digo los qne ſe auian eſcapado) començaron los Imperiales a poner orden, lo qne ſe auia de hazer de los moros cercados en el caſtillo de Centellas. Dezia cada vn capitan ſu parecer pero al cabo ſe acordo de les poner cerco de propoſito haſta les tomar por hambre, pues no podian eſtar muchos dias ſin ella por ſer muchos y no tener baſtimento. Mandaron a don Marcos tomaſſe eſte negocio a ſu cargo pues auia ſido el principio del cerco fueſſe el fin del, mediante el fauor de Dios. Tomo para eſto don Marços algunos caualleros para que le acompañaſſen como fue el de Semmanat, y otros cō ocho mil Almugaueres cō los quales ſubio a ſe alojar jūto ala torre que dando el reſtante del cāpo en Santa Coloma. Mudauanſe eſtos ocho mil todos los dias porq̄ era tanto el frio que algunos en las noches caſi perecian. Ordeno dō Marcos traer açadones y hazia canar la tierra dando premio al que mayor terron de tierra leuantaua en alto del ſuelo elado. Parecia eſto alos q̄ no ſabian ni ſaben deguerra tōteria y necedad, pero el q̄ algo ſabe en ella lo tomara por auiſo diſcreto y cuerdo, q̄ ſi biē miran en ello vn hōbre ocioſo padece frio y el q̄ eſta haziēdo alguna acciō violēta o moderada no le ſiente antes biē vemos q̄ cō aquella acciō tiene algū calor. Aſſi pues dō Marcos como

ydo en la guerra mandaua a sus soldados este exercicio, para que no padeciessen el grande frio que hazia. Estuuo el cerco de los Imperiales Christianos, sin se mouer bien veynte dias en los quales començaron los cercados a sentir grãde estrechura de bastimentos, y el frio que les molestaua y andauan alla entre ellos algunas platicas para que se diessen a partido, que valia mas vna vida captiua q̃ no morir vna muerte tan vil. Otros que del todo desesperados se echauan delos Adarues y muros abaxo despeñandose, querie do antes acabar sus vidas de aquella suerte desesperada que no aguardar algun medio oportuno que les podia ofrecer la fortuna. Otros cõ mas industria procuraua sv libertad, haziendo sogas de las ropas que vestian y comprauan a otros, se descolgauan algunos y escapauan sin ser sentidos de los Christianos hasta que hallaron algunos que no eran platicos de la tierra q̃ viniero a sus manos y los lleuarõ presos a don Otto. Preguntados dieron lengua delo que alla dẽtro passaua, y que si dentro de dos o tres dias no les venia socorro, les auia de acabar la hambre o se auian de dar a partido. Tomo a los capitanes grande lastima en ver que tanta gẽte murieste vna muerte tan vil y mas que se perdiesse tanta alma como Dios auia criado que se podian saluar si quisiessen. Para esto mandarõ subir vna lengua con vn letrado a la torre del cabo de la puente, para que les dixesse como auian sabido su falta y que si querian boluer se Christianos les darian libertad a todos. Subidos la lengua y letrado dixeron lo que les fue mandado, y otras palabras a proposito las quales oyendo los moros, les tirauan saetas, escupian en el ayre haziendo visages estraños de descreydos, no queriendo arrostrar a algun partido. No passaron muchos dias se oyan aullidos, como se quexauan de pura hambre por que ya se les auia acabado el bastimento y agua. Otro dia se oyo muy grande ruydo de armas dentro el castillo y bozeria, atino don Marcos lo que seria, llegasse mas cerca y le parecia era a otro cabo del castillo donde estaua el omenage, viendo que no assomaua moro por los muros que todos yuan a aquella parte dize alos Almugaueres. Ea amigos hoy es nuestro dia mediante el fauor de Dios, ya veys como no ay moro en las almenas que impida vuestra subida, via sus via sus, arriba arriba. Toman luego las picas, que seruian como de escaleras a aquellos guerreros Christianos suben por ellas, ottos con puñales y escaleras como cada vno mejor podia, puestos alo alto del muro vnos y otros corren a las torres, otros a la puerta abriendo la con toda la fuerça possible dan auiso a don Otto. Manda subir a los demas Almugaueres los caualleros a pie, dio se principio alli dentro vna cruda matança en los moros, que assaltados de improuiso se auian descuydado por prouar auer algun bastimento, que auian oydo como el castellano tenia en su casa y auian y do a aquella parte para le matar o que les diesse de lo que tenia. A esta causa se mouio aquel bullicio y alboroto que fue ocasion de subir los Christianos por los muros. Leuantaron luego escaleras a la puente y comiençan a subir Christianos entrando en los moros que como perros rabiosos auian dexado al Alcayde y se trauo vna braua riña que duro muy buen rato. Pero como los moros anduuiessen descaydos y desfallecidos de pura hambre no pudieron durar mucho al esfuerço de los Christianos y assi en muy poco tiempo dieron cabo a muchos. Procuro el Alcayde siempre tener en todo el tiempo q̃ duro el cerco algunos moros amigos y de valor en su compañia, a los quales daua racion aun que muy limitada, pudieron bien pensar y estauan con las armas bien apercebidos y en talle de se defender. No les fue possible la defensa por que sobreuiniendo los caualleros por mas que se defendieron les acabaron las vidas. El castellano moro que aquesto vio quan sin remedio estaua, tomo a sus mugeres hijos y hijas

jos tenia y encerrolas en vna torre fuerte y segura, y armado con buen semblante dio bozes dende lo alto della que queria hablar al capitan o a otro en su lugar. Los Almugaueres como bien disciplinados, que oyeron nombrar el capitan pararon algun tanto, y llamado a su don Marcos fue traydo a las bozes que daua el moro Alcayde jũto ala torre dixo el moro. Christiano a fortunado los hados lo permitiendo emos venido ha vuestras manos, los que pensauamos auiamos de dar cima a vuestras personas. Pues ello a sido assi pareceria locura querer pelear contra fortuna, yo por mi parte me dare amerced si me das la vida y a mis mugeres y hijos, que yo y toda mi casa seremos tus esclauos toda nuestra vida. Parecio bien a don Marcos dar la vida al que la pedia con tan buen termino y palabras, y assi mando a los Almugaueres que andauan alli juntos tubiessen y le guardassen la vida porque con la furia no le dañasse alguno. Subieron como cien dellos en el omenage, sacarõ las mugeres hijos y hijas, de donde estauan asegurando sus personas de peligro y al moro que no se partiesse vn punto dellas, diziendoles palabras de consuelo, de que quedarõ el moro muger y hijos muy pagados del buen trato que se començaua con ellos.

## *Capitulo. XXVII. Delo que se determino acabado lo del castillo de Centellas y otras cosas memorables.*

DVESTO el moro Alcayde cõ sus mugeres en cobto, andaua toda via la matança, la qual acabada mãdaron los Capitanes Imperiales venir al moro Alcayde delante dõ Otro, con sus mugeres y hijos, que les mouierõ a mucha compassion, puestos alli delante eran estrañas sus lagrimas y sollocos. Habloles don Otto por vna lengua q̃ auia de paz palabras de consuelo, assegurando sus personas de padecer mengua alguna y a sus hijos prometiendo libertad al Alcayde si juraua las condiciones q̃ se les darian en escrito, y firmadas de mano de los capitanes presentes, cõ q̃ guardasen lo q̃ en ellas se põdria de comũ consentimiẽto. Concedio el moro Alcayde de buena gana haria quãto dõ Ottole mãdasse, que bien entendia renian a su Dios de su parte pues les auia dado victoria con tanta ventaja. Pidio don Otto al Alcayde que pretendia hazer de su persona salido de aquella tierra. Señor (respõdio el moro) boluerme he a Africa de donde sali con mis mugeres, y con juramento de nunca jamas boluer a la prouincia Tarraconense ni España, ni tomar armas contra los Christianos. No ay para que (dixeron los capitanes Imperiales) hazer capitulos de paz, pues el proprio dixo lo mismo que aca se le auia de pedir. Dieron al moro Alcayde parte de sus thesoros y bestias de carga, para que pudiesse partir quando le diera gusto, el qual dẽtro de pocos dias partio publicando la bondad de los Christianos alos moros dõde quiera q̃ los hallaua hasta meterse en Africa. Alimpiarõ los Imperiales Christianos el castillo, de los muertos y otras inmundicias que auia, haziendo grandes hoyas en aquellos mõtes donde echaron los muertos. Remediaron lo que auia caydo assi en la torre de la puente como en los muros, y otros lugares conuenia. Repartieron los despojos con viuos y muertos por la ley Agamontina, encomendando la fuerça y lugar aũ caualler del nombre y casa de Centellas que la touiesse en tenencia, hasta la boluer a don Otto Armengol de Centellas, que andaua en compañia de don Napifer de Moncada por la ley Ceritania. Acabadas estas cosas y otras tocantes a la libertad de los Christianos que morauan en aquellos montes y sus confines leuantaron el real, dexando el castillo y fuerça de Castellas con muy bastante guarnicion, y caminaron

perdia por ello la vida y su hazienda. Fue pues esta ciudad Emptoria grande en el sitio, poblada de varias nasciones y rica de mucho oro y plata. La qual despues los Romanos para allanar su soberuia, derribarõ grãde parte della, quedãdo el fuerte y castillo de aquella ruyna y destruycion con algunos otros palacios y parte de algunos muros, los quales auian fortalecido los moros y se auiã apoderado enella. A esta pues concurriã los moros q̃ habitauan la tierra Emptoriana o Ampurdan, y los castillos q̃ estauã confines a ella. Porq̃ como sabian la venida de don Otto de Agger, por la parte de Bisilduno dexaron algunos castillos de poca cuenta, como Palau, Llers, Arbucies, y otros q̃ ay en la sierra de la Mallera, como San George y otros demas y menos quenta, no temiendo animo de aguardar los Imperiales q̃ con tan grande fama yuan recobtando nõbre, y la patria natural y la tierra perdida. Los demas moros q̃ morauã en aquella otra parte hazia Gerona, se repararon a la fuerça Girones, edificada por el Girõ Rey Tyrano que fue en España, y en ella se repararon metiendo armas y bastimẽto, por no se hallar en el aprieto q̃ se auiã visto, y perdido los moros de Centellas como queda dicho.

## *Capitulo. XXVIII. Del cerco que pusieron los Imperiales a la ciudad Emptoria, y algunas cosas que passaron en ella.*

DIOSE don Otto priesa de salir delos montes por ser el inuierno lluuioso, y descargaua mucho lanieue, y assi llego en breues dias a Bisildu no, donde no hallaron moros porque se auiã retirado a Girona, confortaron a los Christianos que auian dexado a los moros tan pobres y faltos de cosas, y dierõ les esperãças mediãte el fauor diuino de libertad en breues dias, repartieron con ellos de lo que entendiã que les faltaua para viuir. Pues no auia resistencia embio don Otto algunos capitanes a otro lugar llamado Aulot, al qual auian dexado los motos y en toda aquella encontrada no hallaron moro q̃ les resistiesse, porque todos auian tomado por guarida segura a la Emptoria lugar fuerte como queda dicho. Detuuose algunos dias don Otto en aquellos lugares descansando del largo camino montes y frio que auian padecido en el exercito, aparejando algunas armas para los Christianos q̃ se les juntauã y caualleros. No sabia don Otto de don Napifer de Moncada algunos dias auia y assi cõ este proposito embio algunos corredores, para q̃ tomassen lengua y viessen en que disposicion andaua la tierra. Lo que procuro don Otto, procuraua por su parte don Napifer de Moncada, de suerte que los corredores se hallaron sin yr en demanda los vnos de los otros. Tomando lengua boluieron con la nueua y mẽsageria q̃ desseauã los capitanes. Estando don Napifer con don Narciso Torroella, boluierõ los Almugaueres q̃ cõ su capitan auian subido a la fuerte Cabrera, y con su venida quiso partirse para donde estaua don Otto, pues sabia donde saldria a su enquentro. Aparejadas las cosas con uenientes salio con su caualleria y Almugaueria, sin ptoposito de hazer cosa de quenta procurando lleuar su exercito recogido, por que (como todos los moros venian a la ciudad Emptoria para en ella se reparar) de camino no fuesse assaltado dellos pues auian entendido no era todo el campo Imperial, sino parte del Marchã do don Napifer con la madureza que pedia el negocio, a la entrada de vnos campos y arboledas, vio leuantar grande numero de aues de todas especies como azoradas y timidas, sospecho alguna emboscada porque el buelo tã repentino no pudo ser sino de algũ bullicio de gente q̃ andaua metida en aquel bosque. Dando

hazer alto a los primeros y mouer el paſſo a los que yuan y quedauan atras recogiendo vn buen eſquadron. No bien hizo eſto quando ſalieron de aquella eſpeſſura, carraſca les y otros arboles algunos lobos como que yuan alcançando les algunos caçadores. Reſoluioſe don Napifer de lo que auia penſado, y a la verdad lo penſo como dieſtro capitan y experto. Por que los moros aſſegurados que el campo Imperial y Chriſtiano, andaua en dos partes y eſte era la banda que menos gente lleuaua, ſalieron de la Emptoria mas de veynte mil moros a pie con diez mil de acauallo, y ſe auian emboſcado parte en aquel carraſcal y arboleda, y la otra parte como mejor pudo ſe eſcondia, y a eſta cauſa ſe auian leuantado las aues y ſalidos los lobos de aquel eſpeſſo y fragoſo lugar. Enterado don Napifer de lo que ſignificaua aquel pronoſtico y preſagio buelto alos caualleros y Almugaueres les dixo. Amigos y compañeros no es tiempo a ora de gaſtar palabras ſino vayan las manos preſtas, procuren todos auerſe como capitanes, que ſegun ami me parece oy es nueſtro dia y veremos cerca nueſtro fin. Miren todos que ſon Chriſtianos y pelean por la honra de Dios y la libertad de ſu patria. Tengã ojo al premio que de ambas partes ſe nos aguarda y eſperamos ſi acabamos cõ las vidas mediãte la miſericordia de Dios, cielo y ſi ganamos a los enemigos como haſta a ora, por la bondad de Dios ſoſiego libertad nueſtra y para los nueſtros. Todos ſe encomiẽden a Dios como nos da lugar el tiempo y hagã como buenos. Coſa marauilloſa que en acabando don Napifer eſtas diſcretas y breues razones, ſe arrodillaron los de apie leuantando las manos y ojos al cielo proclamãdo, implorando miſericordia y fauor a Dios, haziẽ do cada vno ſu oraciõ ſegun daua el tiẽpo lugar para ello. Acabada eſta breue oracion, mando don Napifer ſalir dos mil Almugaueres que fueſſen a deſcubrir el boſque los quales apiñados y en eſquadron como pedia el lugar fueron cõ paſſos meſurados. Los moros que eſtauan a la mira a todo lo que dõ Napifer auia hecho, le tuuieron por capitan experto y auiſado y quiſierã no auer llegado a aquella ocaſion. Pero forçados los dos mil Almugaueres que yuan para ellos ales prouocar ſe deſcubrieron haziendo alguna ſalida. Los dos mil hecho lo que les auia mandado ſu capitã, bueluen ſu eſquadrõ formado para don Napifer. Los capitanes moros que vieron el buen orden de los dos mil Almugaueres quedan admirados, como auiã llegado junto y ſe auiã buelto con el miſmo orden ſin quedar alguno muerto por mas que los moros les arrojaſſen ſaetas, dardos, lanças y piedras. Viſto que no ſe mouian los demas Chriſtianos no les parecio tan poco ſalir de aquel lugar y parada, aunque la ventaja era mayor en gente y caualleros. Don Napifer tan poco le pareſcio mouer ſu campo de ſu lugar, haſta ver lo que penſauan hazer los moros no permitiendo ſalieſſe Almugauer alguno a duello, aunque mas les prouocaſſen. Eſtuuo todo aquel dia el vno y otro campo a la mira, aunque el bando moro noſe parecia todo ſin hazer coſa que ſea de contar. Venida la mañana los capitanes moros leuantaron ſu real y poco apoco yua marchando hazia la ciudad Emptoria. Don Napifer de Mõçada leuanto tambiẽ ſu campo, y con buen orden le fue ſiguiendo: ſi parauã los moros, don Napifer hazia altõ, ſi los moros mouian ſu real, don Napifer ſe leuantaua en ſu ſeguimiento. Anduuierõ todo el otro dia deſta ſuerte y le fue ſiguiendo don Napifer haſta que los moros ſe metieron en la ciudad. Pueſtos y recogidos los moros con tanta mengua, hizo nueſtra don Napifer de batir la ciudad y aueturarſe, pero era otro ſu intento como ſe vera en el capitulo ſiguiente.

## *Capit. XXIX. Como juntos los Imperiales ſe puſo el cerco de propoſito a la ciudad Emptoria.*

Pueſto

PVESTO don Napifer de Moncada ſobre la Emptoria, como q̃ aguardaua alguna buena ocaſion entrauan todos los dias moros en ella para ſe reparar y fortalecer contra los Imperiales. Deſſeauan los caualleros hazer algun hecho ſeñalado, en los moros que venian a ſe recogér. Los Almugaueres ſe deſpechauan como eſtauan tan ocioſos y no hazian algo contra los moros. Daua a todos don Napifer como buen capitan razon porque no queria acometer a los que venian diziendo: que eran pocos para emprender aquel hecho y que pudiera ſer que los moros viendo trauada alguna eſcaramuça darian ſobre ellos con el poder que auian juntado y corrian peligro de ſe perder. Rogauales que eſperaſſen alguna cierta y buena ocaſion que entonces el les mandaria acometer porque tenia relacion como venia el capitan don Otto con los demas capitanes que para aquel hecho ſe auia de aguardar parecer comun que no fuera buena opinion començar alguna coſa en la ciudad, ſi deſpues auian de leuantarſe por fuerça y que eſtando como eſtauan no perdian coſa, y ganauan renõbre de animoſos y valientes pues tan pocos oſauan ſeguir vn poder qual auia ſalido dela ciudad Emptoria, y como que yuan huyendo les auian recogido otra vez en ella. Soſſegaronſe los caualleros Almugaueres con las razones del capitan don Napifer, y los vnos y otros quedaron ſatisfechõs. Y a la verdad era claro y manifieſto lo que dezia el de Moncada, que los moros lo tenian por la mayor cordura no acometer a los que venian, por que eſtauan apercebidos muchos dentro, para quando vieſſen trauados a los Chriſtianos dar ſobre los que quedauan, eſtando diuiſos y ganarles aquel ſitio donde auian pueſto ſu real con confiança deles desbaratar romper y acabarlos. Eſtauan vnos y otros ſiempre cõ las armas en las manos aguardãdo lo que la fortuna y el tiempo ſignificaria auian de hazer. Otro dia ſalieron vnos corredores del campo de don Napifer y dierõ lengua a la buelta, como venian vnos capitanes moros que reſidiã en Gerona para quitar el cerco que auian pueſto los Chriſtianos a la ciudad Emptoria, y venia por capitan dellos Salim Granadino del qual ſe hizo mencion en las jornadas dela Marca o campos Penatũ. Traya eſte moro parte del preſidio que puſierõ los moros en la ciudad de Gerona, penſando los Imperiales lleuauan intento de prouar ventura y les querrã prouocar, y entendiẽdo los moros como eſtaua la vna parte ſobre la Emptoria, y la otra matchaua en ſu demanda acordarõ de partir aſſi el preſidio, y enterados del ſitio vernia la otra parte del ſocorrõ a propoſito. Venia el moro Salim cõ veyte mil caualos y quarenta mil de apie, con eſte auiſo recogio don Napifer ſu campo ſin ſe mouer de ſu lugar y ſitio, para aguardar a Salim con eſquadron cerrado al modo Almugauer. Por otra parte le vino auiſo como don Otto con todo ſu campo venia en ſu ſocorrõ, por que entendiera como el moro Salim venia con grande poder para la ciudad Emptoria y en ſu fauor. Recibio contento don Napifer con la nueua, de vno y otro poder, que por ventura ſe offreceria ocaſion que fueſſe el cerco como el de Centellas, pues venia tanta moriſma a ella que no podian dexar de padecer hãbre y falta de baſtimentos. No ſe tardo el moro Granadino Salim con ſu ſocorro y llego a viſta dela ciudad y campo, de don Napifer de Moncada: el moro reconocio el ſitio de los Chriſtianos con alguna vẽtaja, por algunas acequias y ſanchas por las quales corria agua, no le parecio acometer con toda ſu gente pues toda ella no tenia lugar, para hazer coſa que fueſſe de prouecho alguno. Procuro que algunos caualleros prouocaſſen a los de don Napifer auiſandoles ſe guardaſſen de los balleſteros que andauan por entre las picas. Acometieron a los de don Napifer como ocho mil moros de a caualo, llegãdo

do

do ſin concierto y no como les auia aduertido y auiſado el capitan Salim como experto, y aſſi matarõ mas de mil los Almugaueres. Quando los moros vieron la riça que hizieron los balleſteros por que auia ſalido vna manga de los Almugaueres, y auia rompido por aquella parte el eſquadron de la caualleria, y ſi don Napifer no fuera en perſona a los recoger no baſtara capitan alguno a los retirar: diziẽdo les baſta amigos baſta lo hecho, no queramos perder lo que ſe puede ganar de opinion. Acudio a aquella parte el moro Salim con algunos caualleros moros y reparo aquella quiebra y rompimiento, reprehendiendo con aſperas palabras a los capitanes que acaudillauan a los ocho mil porque ſe auian metido tan adentro ſiendo auiſados dello. Recogio Salim ſu campo hacia la ciudad por que ſe le dio auiſo como venia cerca don Otto de Agger. No fue poco contento el que recibio don Napifer, porque auian cobrado ardimiento y animo los Almugaueres y daban bozes diziendo, firan firan, que quiere dezir, acometamos, acometamos que todos ſon nueſtros. No tardo don Otto cõ ſu venida y gente los quales deſcubriẽdo a don Napifer endereço por aquella parte ſu campo y real. Iuntandoſe vn cãpo con otro tuuieron mucho contento rebuelto cõ lagrimas de verſe juntos coſa que tanto deſſeauan vnos y otros. Por otra parte llorauan a los q̃ quedaron muertos en las batallas paſſadas vnos a ſus padres, y otros a ſus hijos, y otros a ſus parientes y amigos recontando cada qual lo q̃ viera y hiziera en armas. Reparados los caualleros y Almugaueres de la larga jornada lo que quedaua del dia y toda la noche ſe determino cercar la ciudad Emptoria y batir la con toda la furia poſſible. Que aunque ſabian los Imperiales Chriſtianos que paſſauan de cien mil moros de guerra no les eſpantaua eſto, pues entendian era meneſter mucha comida y baſtimento y durando el cerco auian de padecer como los de Centellas, y mediante el fauor diuino acabariã eſtos como acabaron aquellos. Ordeno don Otto que los nueue capitanes tomaſſen ſu caualleria cada vno cinco mil poco mas o menos como venia por capitã. Salio en eſta jornada dõ Zinofre hijo de nueſtro Bernardo Barci, dõde comẽça a ſe ſeñalar como hijo de quiẽ era, acõpañado de dõ Marcos, y de don N. de Fexau, y de don N. de Folc, don Perellos, don Roſell, y de otros caualleros diuidiendo entre ſi a los Almugaueres quien a quatro mil, quien a ocho y a diez mil, ſegun pediã los ſitios y lugares para la bateria, y a los demas ſoldados y gente de ſeruicio y gaſtadores hizo romper los caminos, abrir acequias hazer ſanchas y otros diques, calçadas o caminos para poder marchar ſeguros, aſſi los de a cauallo como los de a pie y para que no pudieſſe ſalir ninguno de la ciudad ni entrar, que primero no dieſſe en manos de los Imperiales Chriſtianos. Hizieron a la redõda del campo Chriſtiano vna eſtacada, barrera o caſtillo cõ ſu foſſo y caua bien ancha que no podian ſer aſſaltados delos moros de improuiſo, fabricaron vnas mantas rortugas, o caſillas de madera a donde cabian veynte hombres y los miſmos las podian lleuar adõde quiſieſſen bien guarnecidas de tablas fuertes, con que ſe repararã los hombres en ellas de qualquier tiro. Guarnecieron vnas gruas y otros ingenios para tirar y arrojar piedras q̃ poniã admiracion a los cercados eſtas y las demas coſas q̃ veyan al ojo los moros de la ciudad Emptoria. Aparejadas las coſas que conuenian para la bateria y aſſalto, mando don Otto que ningun cauallero ni Almugauer de aquella hora en adelante no dexaſſe las armas, para que ſiendo llamado del capitan o eſquadra no fueſſe meneſter aguardar a alguno ni yr por las armas a otro cabo. Ordeno otroſi que los hombres de ſeruicio lleuaſſen de comer a las inſtancias ſeñaladas, para que no tuuieſſe alguno ocaſion de mouer el pie de ſu pueſto y lugar. Era coſa de ver aquella ciudad cercada con rãta multitud de riẽdas y pauellones, pobladas de varias banderas, cõ diuerſas empreſas

presas insignias y armas los dla ciudad assi mismo apercibieron sus cosas, para aguardar lo que el enemigo señalaua, repartiẽdo sus capitanes y soldados assentãdo sus banderas en las torres, subiendo en ellas grandes y pesadas piedras repatando los muros. De suerte que en ambas partes andaua el Marte ocupado desseando vnos y otros venir a las manos, y señalarse en alguna cosa que fuesse de memoria y alabança en armas. Otro dia viendo los moros como los Christianos andauan enfortalecer su campo y en aparejar el combate, les parecio a los que no auian visto como peleauan los Imperiales Christianos, salir algun duello, para ver y saber que caualleros auia en los que cercauan, y assi salio al muro vn moro que de parte de Salim lo dixesse; lo qual nunca pudieron acabar con Salim Granadino fuessen de su parte, porque sabia el valor de los Imperiales Christianos, pero forçado de los moros lo concedio y subido al muro dize reptando les de couardes, pues mostrauan quererse auezindarse en aquel lugar, pues no pedia algun torneo que, por tãto desafiauan a los Imperiales los moros que estauan en la ciudad Emporia, vno a vno, o rantos a tantos. Fue la nueua de lo que el moro dixo a don Otto que andaua ocupado en los ingenios que se fabricauan, y no le parecio mal el prouar les el moro, y assi mando tesponder al que salio a los adarues que concedia el duello y torneo como a los moros les diesse gusto. No faltaron caualleros que quisieron tomar aquella empressa entre otros que porfio en ello, fue vn cauallero moço pero valido en armas, llamado dõ Zinofre de Arria, hijo de nuestro don Bernardo Barcino, al qual concedio don Otto saliesse primero que otro alguno.

## *Capitulo. XXX. Del torneo duello y batalla, adonde salio don Zinofre de Arria, hijo de don Bernardo Barcino.*

Señalado el lugar donde auia de ser la batalla que era vna distancia y trecho, q̃ auia desde el cãpo Imperial a los muros, señalada la paz para durante el duello y batalla de dos o mas, si mas saliã de la ciudad, apercibiose don Zinofre de Arria q̃ era moço brioso y de pocos años, pero esforçado y acerrado en quanto emprendia en ellas. Señalaron se los nueue capitanes aquel dia en le querer armar por sus manos en presencia de su general don Otto de Agger, por ser hijo de tal padre como don Bernardo Barcino a quien todos los Christianos amauan como a padre, y libertador de la patria y no esperauan menos de su hijo Zinofre. Recibieron gtande contento en ver el animo cõ que se ofrecia a la batalla, y causaua grande alegria a los demas capitanes y caualleros parientes amigos y conocidos ver le tan apuesto y con buen semblante. Salio de la tienda assi armado y acompañado delos nueue capitanes y otros caualleros en el campo señalado. Mando el dõ Otto que la caualleria y Almugaueria estuuiesse a punto, porque si aquella infiel morisma, hazian alguna salida estuuiessen prestos a defender a don Zinofre. Entro don Zinofre en el palenque o estacada armado de todas armas cõ su trompeta, como que desafiaua alos moros que los dias antes auian tomado la mano: los moros q̃ estauã en los muros viẽdo q̃ no salia alguno de los nueue capitanes ni otros caualleros señalados, admirados como pomã negocio de tanta opinion en manos de quien la pudieran perder, y assi dieron el auiso al moro Salim como no salia capitan alguno: a los quales respondio Salim, tienen los Imperiales Christianos tales caualleros que (aunque los que hazen oficio de capitanes son valerosos por sus personas y diestros) son dignos de ser lo y mandar el campo como los demas. Sera bien menester moro Bulsaro mouer las manos (que assi se llamaua el moro q̃

auia

uia importunado para la batalla particular) para q̃ salgays cõ bie̅ dela batalla. Tomo grãde enojo Bulzaro quãdo oyo dezir a Salim aquellas palabras y replicando al moro dixo. Aun no me hizierõ bolnet las espaldas moro Salim los Christianos como a vos, cato le costara al que hoy salio aunque sea vno de los nueue de la fama, y diziendo esto boluio rienda al caualo, Replico le Salim con corage. No faltara Bulzaro quien aplacara tu sobervia aparte vas que vengaran bien las injurias que me has dicho. Mando salir quatro mil caualleros moros, en compañia de Bulzaro y poner a las torres, almenas y muros: y los motos armados para que guardassen a Bulzaro y no se siguiesse algun alboroto. Abtieron la puerta de la ciudad, q̃ estaua dela parte dela estacada saliendo la caualleria y puesta en su lugar, salio Bulzaro de entre los caualleros armado de vnas ricas y vsanas armas, acompañado de algunos capitanes moros, y grande numero de añafiles y trompas. Señalaronse juezes para que partiessen el Sol. Señalo don Otto de Agger al de Mediona, y el moro Salim al moro Dalin anciano viejo, los quales entrando en el palenque como si nunca fueran enemigos les partieron el Sol. Aguardauan los guerreros la señal para la justa con gruessas y macizas lanças con semblante animoso y fuerte, estauan los caualos arañando la tierra los ojos encendidos tascando los coruados frenos. Mirauan moros y Christianos este expectaculo confiando cada vno en su caualero auia de dar prueua de su valor. Bulzaro que via tardaua la señal, leuanto la mano diestra, a los instrumentos musicos para que hiziessen señal, los quales no aguardauan sino la salida de los juezes y el assiento q̃ auian de tomar, para que quando la pelea fuesse en ygual suerte diessen al que mejor lo hiziere la vẽtaja merecida. Puestos los juezes en sus lugares mandan hazer señal, para acometer los que la aguardauan, los quales dando la rienda a los braos caualos espoleandolos con presteza viene el vno para el otro, con tanta ligereza como sendas aguilas por el ayre encontrando las cuchillas de las lanças en los afferados escudos que sin los poder falsar hizieron las hastas muchas pieças, sin mostrar reues en las sillas alguno dellos. Parecio a los que mirauan ser aquel encuentro brauo y furioso y de caualleros expertos en las armas. Pero los que sabiã quien era don Zenofre se admiraron mucho mas porque como sabian su poca edad, juzgaron aquella empresa de moço osado y algunos caualleros echaron falta en la discrecion y proceder de don Otto de Agger en aquel negocio, y poner a riesgo al hijo del conde don Bernardo Barcino, que no auia de permitir tomara aquella batalla. Viendo aquel acertado y diestro enquentro quedarõ admirados, y algo saneados, serlo han luego mas quando dieran lugar a los ojos veã lo que passa. Rompidas las lanças penso Bulzaro auia acabado con don Zinofre pero quando reboluio con el caualo le vio venia para el con la espada leuantada cubierto con su escudo para le herir, el moro que assi le vio no tuuo el negocio a burla sacando su encoruada y cortadora espada, acomete a don Zinofre descargando los dos aun tiempo sus furiosos golpes acertandose sobre los finos yelmos, baxaron aun tiempo los dos las cabeças a los pechos recoge el moro la brida, y don Zinofre la alarga, y a sus tiempos entra el vno con el otro procurau de guardar se como cada vno puede, y con la ligereza del caualo se apressuraua. Vierã de quãdo enquando mudar los colores alos que estauan a la mira, por que a ora andaua el vno sin sentido a ora recordaua el otro, hazian resonar los ayres con golpes q̃ se dauan, buscauan los guerreros traça como poder vencer y acabar a su contrario, como escarmentados el vno del otro procuraua lo possible desuiarles. Bulzaro como mas vsado en la guerra fingio alguna flaqueza como que se yua retirando, con lo qual engañado don Zinofre quiso entrar con el descubriendose tantico con codi-

codicia para le herir y al tiempo que descargaua vn golpe codicioso reboluio el moro Bulsaro sobre el moço don Zinofre, que acertando le sobre el yelmo le atordio la cabeça cayo sobre la ceruiz del cauallo, como muerto tebentandole las narizes en sangre, por poco cayera del cauallo y diera en el palenque sin orden alguno. Bulsaro tuuo su negocio por acabado y yua tras don Zinofre, para le acabar la vida, al tiempo que pensaua alcançar le boluio don Zinofre en si y leuantando se de la ceruiz del cauallo, abriendo los ojos le parecio el cielo centelleaua como la noche y no era marauilla, pues recibiera en el yelmo tal golpe y en la cabeça. Los motos y Christianos estauan con diferentes coraçones por que veyan a don Zinofre ya difunto otros a Bulsaro victorioso, pero quando vieron que don Zinofre se leuanto de la ceruiz del cauallo, entonces abrieron mas los ojos y mas quando vieron que echo el escudo y corriendo con el cauallo, tomando la espada que nunca perdiera la buelue en la bayna, echa mano de vna maça Almugauer como platico en ella lleuaua colgada del arzon del cauallo, y a dos manos en el ayre leuantada aguarda al moro Bulsaro que no se pudiendo apartar del le acerto sobre la cabeça, con tanta fuerça que no basto el fino y fuerte temple del yelmo que no le abollasse en la cabeça de Bulsaro el qual luego de aquel desemejado golpe, cayo sobre la dura tierra passando el cauallo adelante suelto por el palenque. Viendo don Zinofre su contrario abatido en tierra apeose de presto del cauallo y dio sobre Bulsaro y le quito la espada q̃ toda via tenia en la mano y cortandole las correas del yelmo le quito la vida. Puso grande espanto lo que hizo don Zinofre a los moros y a los Christianos, los moros que sabian el valor de Bulsaro y los Christianos que sabian los pocos años, tenia. Muerto don Bulsaro recogio Zinofre su escudo y cauallo subiendo enel dixo alos juezes si auia mas que hazer. Christiano dixo Dalin la muerte de Bulsaro da por quita a vuestra persona, las armas y cauallo son vuestros a fuer de buena guerra, mandad a algun criado las tome en vuestro nombre por que no pueden lleuar a Bulsaro los suyos, que primero no sea desarmado. Mando el de Mediona a vnos Almugauares que estauan alli juntos entrassen en el palenque y recogiessen el cauallo y tomassen las armas de Bulsaro los quales luego hizieron el mãdato del de Mediona, llegose don Otto acompañado de los nueue capitanes y y otros validos caualleros para sacar a don Zinofre del campo por que lo merecia aquel hecho. Al tiempo que yua a salir llego el moro Dalin tomando la rienda del cauallo de don Zinofre, dixo Cauallero Christiano no me hagas agrauio en no me conceder vna merced q̃ te quiero pedir, y por lo que deues al Dios que adoras te conjuro se me de lo que pido para que viua lo que me queda de la vida alegre. Dalim respondio a don Zinofre no me pidas cosa que este mal al ser Christiano, y al habito de cauallero q̃ todo lo demas puedes pedir q̃ hare de buena gana. Bien me dixeron dize Dalin los acompañados del capitan Salim, de la mesura q̃ tienen los Imperiales Christianos y cortesia tienen con todos. Lo que quiero cauallero pues quitaste la vida en buena guerra a vno de los mejores capitanes y caualleros que ay en esta ciudad, descubras tu cara y que la vea yo quitando te el yelmo. Dudo don Zinofre de hazer lo que pidio el moto Dalin peto la palabra diera como Christiano y cauallero, y tambien por se lo rogar don Otto y los nueue capiranes estauan presentes se quito el yelmo, que dando hermoso de rostro pero corriendo sangre toda via por las narizes. Quando el moto Dalin vio a don Zinofre sin barbas y de tan poca edad, quedo admitado, y como corrido sin dezir palabra baxo la cabeça y estuuo vn buen rato sin hablar, y buelto como fuera de si. Que haran los viejos y demas edad que vn moço como este

eſte caualleró vencio a la flor de la caualleria Bulzaro, dixo Delin. A Dios gracias que vi vna marauilla tan grande qual los nacidos no auian viſto, buelto a los caualleros eſtauan cerca dixo. Mucho prometen los hados caualleros a eſte vueſtro compañero, y dexando las riendas del cauallo ſe fue para los ſuyos que como atonitos eſtauan, mirando la diſpoſicion de don Zinofre juntos ſe metieron en la ciudad lleuando a Bulſaro muerto. Partieron ſe los Imperiales contentos de lo que don Zinofre hizo aquel dia en armas, acompañandole haſta la tienda de don Agger que no quiſo dexaſe ſu compañia, quando paſſauan por entre los Almugaueres dauan grandes bozes, viua viua don Zinofre honrra de los Imperiales Chriſtianos; pues dio mueſtra ſer hijo del padre de la patria nueſtro Bernardo. Pueſtos los capitanes en la tienda y alojamiento de don Otto, los que le auian armado, le quiſieron quitar las armas para le hazer honrra como triumphador, curaron los maeſtros de don Zinofre que tenia algunas pequeñas heridas y algunas partes la carne magullada. Los moros por otra parte andauan triſtes por la muerte del Bulſaro capitan famoſo, y mas por auer ſido muerto por vn caualleró tan moço y de tan poca edad, que fuera ſi ſalieran vno de los nueue capitanes tan nombrados.

## *Capitulo. XXXI. Del proſeguimiento del cerco de la ciudad Emporia y otras coſas.*

NO ſe entẽdia en el real delos Imperiales Chriſtianos, ſino en ablar de la batalla y victoria de don Zinofre, y la meſura q̃ tuuo con el moro Dalin enel reſtante del dia, en el qual ſe acabaua el plaço de la paz y tregua que auian dado los Chriſtianos Imperiales. Mando don Otto poner las centinelas duplicadas porque los moros no procuraſſen algun ſocorró, como ſe entrẽdia marchaua el preſidio q̃ quẽdara en Girona y venia para quitar el cerco a la ciudad. Apercibieron aquella noche las colas tocantes al combate amõtonado grandes piedras junto a las gruas, ſacando los mantelleres o caſillas junto dõde ſe auian de dar los aſſaltos, reforçando las eſcaleras y otras coſas neceſſarias. Ordeno otroſi apercebir las diſpenſas de comida ſegun era la prouiſion en el campo, como vaca, arroz, legumbres, vinos y otras coſas al juſto conuenientes. Al lugar del oſpital o enfermeria baſtecio lo que fuera neceſſario como cirujanos, medicos, y lo que mas importaua hombres de Yglefia para ayudar a los agonizantes. Hizo venido el dia predicar a los letrados q̃ yuã enel exercito endiuerſas partes alos caualleros y Almugaueres celebrãdo el ſacrificio de la miſſa recibiendo los mas capitanes officiales y otros caualleros y Almugaueres el ſanctiſſimo Sacramento de la Euchariſtia deſpues de auer recebido el Sacramento de la Penitencia. Pueſtas y ordenadas las coſas, aſſi eſpirituales y del alma como las corporales y tocantes a la guerra, y venida la hora mando a todos juntos aun riempo acometer a la ciudad, prometiendo grandes ventajas y ſueldo al que ſe ſeñalare. Los moros todos aquellos dias, no parauan de ſubir a los muros grandes canteras y piedras reparando los muros donde coſideraũ alguna flaqueza y aquel dia y noche. Don Marcos Almugauer, por ſu parte con ſus Almugaueres armaron vnos mõtes y caualletes que en algunas partes, emparejauan con los muros en alteza y puſo vnas balleſtas a ſus trechos tan grandes que tirauan y arrojauan vna media lança. Procuro cada vn capitan ſacar ſu inuencion para el combare q̃ ſe aparejaua. Reconocio don Otto de Agger como ſabio capitan todo el ſitio. ſi eſtaua aparejado como ſe auia ordenado, auiſando a los capitanes que en oyendo el ſeñal de la trompeta,

peta, todos aun tiempo acometiesen con grande furia y esfuerço. Bueltodon Otto a la parte a donde entendia era la mayor resistencia, reconocio si faltaua alguna cosa para el asalto y bateria, dio la palabra y señal y luego a vn mismo tiempo, comẽçaron los instrumentos militares, que parecia hundirse la tierra segun yua rugiendo la fuerça de Marte, acometen los caualleros y Almugaueres, con tanto esfuerço que era marauilla, lo q̃ cada vno porfiaua de ponerse primero, aũq̃ vã a morir aquel se ofrecia de mejor gana donde via el peligro mas cierto. Comiençan los ballesteros estauã en los caualleres armar a el dõ Marcos de rama y faxina y tierra, que no asomaua moro al muro, que mal herido o muerto no saliesse de su almena, comiẽçan las machinas gruas y tornos y ruedas, a leuãtar grãdes cãteras y piedras por el ayre hazia la ciudad, q̃ al tiẽpo del caer hũdiã quãto hallauan, fuesse casa, palacio o torre. Los moros que en todo mostrauan buen animo, aunque recebian algun daño, hazianle grande en los christianos, q̃ solo tenian por muro su coraçon, y animo, arroxauan piedras, saetas, lanças y dardos, en tanta copia, que parecia vn nublado, que aũque no parecia moro a la vista, por las ballesteras no dexauan de hazer tiros a su saluo. Tambien los nueue capitanes, ocupauan otra parte segun le tocaua su quartel animando a los caualleros tenia a su cargo y Almugaueres reforçando la parte que parecia flaca. Dõ Otto como capitan general yua rodeando el cerco y bateria, acompañado de caualleria y Almugaueria, socorriendo a los que enflaquezian, los quales como le tenian presente, cobrauan nueuo esfuerço. Estuuo la bateria mas de tres horas siempre en vna fuerça, assi en ofender los christianos como los moros en se defender. Viendo don Otto quã poco aprouechaua el asalto sin venir a las manos, mando mouer a los que tenian a cargo los mantelletes, tortugas, a casillas de madera fuerte que aun que cayera vn muro encima dellas corrieran poco peligro o ninguno, cabian y abrigauan en cada vna destas machinas veynte hombres y puestos dentro cõ vn madero grande como bayben llamaron los antiguos Arietes q̃ como pico y martillo se podia batir al muro acometen por diuersas partes, que aunque los moros arrojauan piedras sin orden por causa de los de don Marcos que estauan en los caualletes que no se podian asomar a las almenas si acaso caya alguna y daua sobre la tortuga, no recebian daño los que van de bajo dellas. Puestas al pie y rayz del muro, comiençan por muchas partes a dar enel grandes golpes con aquel pesado ingenio, que le hazian temblar a cada vn golpe que dauan. Los moros quando sintieron lo que andaua fuera proueyeron aquellas partes, de arrimar maderos, tierra y otras cosas, para que si el muro venia al suelo por aquella parte touiessen reparo y atrauesauan por las calles que auia en aquella entrada y barrio, maderos, arcas y otros impedimentos, segun entendian conuenia. Audaua el moro Salim, en todo proueyendo como esperto y sabio capitan procurando y proueyendo de remedio en todos los peligros que bien entendia seria menester, mucha diligencia. Fueron de tanto effecto las tortugas qual nunca se pensara, que en menos de dos horas, hizieron grande daño en los muros, aportillando por muchas partes, quitando grandes piedras. Pero como los moros auian repatado por dedentro con ingenios, no salia el negocio para venir a las manos. Porfiauan los Almugauares andauan metidos en ellos hiriendo segando cortando el muro hasta que por muchas partes bino al suelo grande parte del y al caer mouiose tan grande bozeria de la parte de los christianos, que parecia hundirse el mundo segun el ruydo y bozes. Leuantauase de la caydatan grande polnoreda que en buen espacio de tiempo no sabian de si vnos ni otros. Arremeten por los portillos y abertutas los Almugaueres y caualleros,

que aunque la subida era arriscada y dificultosa, no dexauan por esso de prouar su suerte, hasta venir a las manos. Murieron muchos de los que yuan a esta empresa, tirando los moros de algunos trauiessos que auian hecho y de las torres saetas y otras armas: alli vieran el valor de los caualleros christianos y moros, alli las brauas heridas, dando y recibiendo crueles y mortales golpes. Los Almugaueres con los nueue capitanes, en la parte que les tocaua que ponian pauor a los que mirauan, que por ser el lugar, no bastante para todos, entrauan vnos y salian otros como de refresco y socorro sin ganar vn pie los christianos ni perder la tierra que pisauan los moros, haziendo vnos y otros hazañas dignas de las saber; pero como estauan esparcidos en rantas partes, no se podrian contar todas ni aun la mitad dellas. Anduuo la pelea mas de quatro horas, sin conocer ventaja alguna, procurando vnos y otros vender bien caras sus vidas. Estando la batalla en su peso, mouiose al real de los christianos vn arma y bozeria grande, adonde acudieron los caualleros que andauan y Almugaueres, para socorrer la parte mas flaca y llegando vieron como don Zinofre de Arria que no saliera al assalto, por algunas heridas q̃ recibio del Moro Bulzaro (como queda dicho) y quedara en las tiendas y real para se curar, armado sobre vn brauo canallo, con su maça Almugauer acompañado de otros muchos caualleros en vn dique o camino, trauados con los moros que auian venido del socorro de Gerona y los detenian en aquel passo y a sus pies muchos moros muertos. Socorrieronle los que andauan hazia aquella parte y dieron el auiso a don Otto, el qual no auia sentido el alboroto por la grande bozeria que auia en el assalto. Mouio con passo lento y sossegado por no alterar los q̃ estauan en el cerco y opugnauan la ciudad, lleuando de camino vna buena banda de Almugaueres, acudio donde estaua el don Zinofre y los demas Caualleros que toda via estauan como muro en el dique o camino espacioso entretiniendo a los moros, que venian para socorrer a los cercados y ciudad Emptoria, con la venida de don Otto y su compañia, cobraron miedo los moros que auian entrado enel dique aunque poco ganaron enel antes q̃ llegasse don Zinofre con los caualleros y Almugaueres. Visto el socorro de Don Otto y la furia conque los Almugaueres se ceuarõ en los moros dexarõ el dique y se retiraron. Visto don Zinofre y sus acõpañados, que no auia para que guardar el paso y lugar, prerendian ganar los moros y que estaua seguro y con buena guarda quiso mostrar a los moros animo y esfuerço tenian los christianos Imperiales y acometio a los moros, mostrãdo animo y esfuerço que fue cosa marauillosa. Entrãse por el real y campo de los enemigos haziendo grande matança en ellos cõ su maça Almugauer y lãças que no daua golpe que no matasse, o fuera de su acuerdo no derribasse, y los q̃ estauan apie y vã discurriendo por todo el cãpo moro que no auia quien los ossasse aguardar ni ponerseles delante. Visto por vno de los capitanes moros el estrago que haziã aquellos pocos christianos comenco animar a los caualleros moros q̃ yuan escapãdo de sus braços y presencia y para restaurar el daño q̃ se podia seguir salio al encuentro con vna gruesa y maciza lança para encõtrar a don Zinofre y acabarle de aquella vez. Como lo pensó, assi le acometio, al qual como viesse don Zinofre, auiq̃ anda ua metido en vna banda de caualleria siguiẽdole sus acompañados de refresco y no auia escarmentado sus fuertes braços aguardo cubierto del escudo, al capitã moro, el qual acertandole con la cuchilla de la lança falseandole el escudo parando el hierro en las armas, rompio la lança haziendo della muchas piezas sin mouerse vn punto de la silla, ni hazer reues en ella que puso grande admiracion a los q̃ miraua. Recebido el enquentro don Zinofre mouio contra el capitan moro con la maça Almugauer q̃ leuantada descargo tan poderoso golpe sobre la cabeça que

armas

las armas y cabeça le hẽdio hasta los dientes y cayo luego muerto al suelo. Puso mas espanto este golpe a los moros y a quantos estauan presentes, q̃ se apartaron de don Zinofre como de vn brauo Leon y le dexauan el campo desembaraçado. El capitan guiara aquella banda de caualleros, visto lo que hazia aquel solo caualleroy su lança pareciendo couardia, corrido porque tan pocos detuuiessen a los muchos, acomete el capitan moro a don Zinofre con vna grande y cortadora espada, y al tiempo que don Zinofre le va a descargar, cõ su maça de Almugauer, aguardo al capitã moro como diestro el golpe y al tiempo que decendia rugiendo por el ayre, tirole vn reues que a certandole a dar enel palo de la maça se la corto a cercen, quedando el otro pedaço en las manos de don Zinofre, luego le descargo otros dos golpes sobre la cabeça Don Zinofre que se vio assi desarmado y herido dio vn grande grito diziẽdo al moro que se le yua huyendo pensando auerle muerto, espera moro espera y sacando su ancha y cortadora espada aguijatras el capitan moro a mas correr del cauallo por donde el moro huya.

## *Capitu. XXXII. De lo que passaua en el cerco a este tiempo y como don Zinofre desbarato parte del campo y mando don Otto fuesse socorrido de caualleros.*

CAVSO La entrada q̃ hizo don Zinofre, en el cãpo moro y socorro venia de Girona tanta admiracion, que no pudo dexar de dezir, lo q̃ pedia el principio del cerco, y aora como andaua en busca del que le corto el arma Almugauer de que era muy diestro, pues me da lugar hasta le alcance, podre dezir algo de lo que passa en la ciudad y en los de afuera. Pues con la venida q̃ hizo don Otto capitan Imperial y buen animo de don Zinofre, los moros se retiraron del dique. Dexo bastante guarnicion de caualleros y Almugaueres, en aquel passo y boluio luego al lugar del assalto, el qual aun todauia andauan, con la furia y fuerça, haziendo todos marauillas en armas. No parauan vn momento los ingenios y machinas militares, echando piedras lanças, saetas y dardos en los enemigos moros, aunque recebian algun daño no mostrauan flaqueza. Andaua el moro Salin, como capitan esperto y auisado, socorriendo a la parte mas flaca embiando socorro y refersco y el por su persona quando conuenia, y no dexaua de aventurar la vida. Estaua el moro Selim en este punto quando llego a el don Otto con algunos caualleros, trauado con la banda y quartel de Don Guillermo de Ceruera, que ganara laentrada del muro y portillo que auian echo las tortugas, y andaua en aquel lugar la bareria muy trauada y reñida, al tiempo que le vio don Otto visto y conocido por los caualleros y Almugaueres y con el nueuo socorro, no pudo resistir Selim que no se retirasse hasta las barreras, que auia puestas por las calles como queda dicho que hizierã los moros, alli se detuuo el moro Selim viendo que sino reparaua aquel lugar con los suyos, estaua el negocio acabado, vieran alli grandezas en armas procurando cada vno en ganar mas y en cobrar lo perdido. A las bozes que andauan en aquel barrio acudieron otros moros que estauan para el socorro, donde conuenia darle y con su venida cobraron los moros animo, y aunque los christianos porfiaron en detenerse y no perder aquello que auian ganado, les fue forçado de retirarse por que de lo alto de las casas y tejados hazian gran daño con piedras, texas y otras cosas que arrojauã, y aunq̃ los breuinierõ los q̃ yuan con don Otto capi

tan general no pudieron mantener lo ganado y aſſi ſe retiraron con grande daño, y como los moros porfiaron aquella retirada a los chriſtianos, algunos caualleros y Almugaueres codicioſos de ſe vengar, paſſaron la ruyna de los muros y no pudieſſe boluer las eſpaldas que no quedo alguno que no fueſſe muerto o preſo de los moros. No oſauan los cercados, ni aũ que los q̃ les cercauã paſſar los limites de los muros aunque huuieſſe alguna buena ocaſiõ, que no es de buen ſoldado y caualliero en prender coſa que no ſea en la guerra de prouecho o honra para todos, o alomenos para ſu perſona. Andauan los moros con animo, con eſta retirada q̃ hizierõ los chriſtianos pues vieron que las manos no fueron tardias, ni perezoſas para contra ellos. Los chriſtianos aunque no acouardados por lo hecho procurauã ſiẽpre obuiar el daño q̃ podiã recebir ſin prouecho comũ, por no perder opinion. Mirauã las cẽtinelas del cãpo Imperial chriſtiano dende ſus pueſtos, diques y eſtancias lo que paſſaua en el cãpo moro y ſocorro, la rebuelta andaua en el, mirauan como a las vezes a vna parte ſe amõtonauã los de acauallo, otra vez los de a pie ſe eſparciã, como rebaño de ganado quando es acometido del lobo hãbriento, aſſi andauan los moros, aora a vna parte en eſquadron, aora rõpido el miſmo eſparcidos como ſin caudillo. Al cabo de vna pieça ſalio don Zinofre cõ ſus acõpañados, q̃ como queda dicho yuã ſiguiendo a vn moro q̃ le corto el arma Almugauer, y a quãtos le eſtoruauã el paſſo menos de muertos o mal heridos no ſe eſcapauã, como le veyan venir cõ la eſpada leuãtada los q̃ auiã vna vez viſto ſus proezas ſe apartauã del como de vna furia. Tanto por fin el don Zinofre cõ los ſuyos en los alcãces del moro q̃ le enojaua y cortara la manga Almugauer, q̃ alcãçado con el cauallo deſcargo cõ la buena eſpada tal golpe, q̃ no fuerõ baſtãtes las finas armas para detener a los filos de la eſpada q̃ acertãdole ſobre vn ombro le hẽdio y abrio caſi haſta los peſchos y luego cayo el deſuenturado moro muerto al ſuelo. Rebuelue don Zinofre cõ ſus acõpañados para los q̃ hallo mas cerca con tanta ſaña q̃ era marauilla grande. Andaua la bozeria y grita en el cãpo moro la palabra, guarda, guarda el rayo, guarda a Iupiter y Marte que baxaron del cielo. Y a la verdad andaua de vna a otra parte don Zinofre como rayo apreſurado y acelerado q̃ no ſe veya ſino el remolinar de la moriſma, quando yua a dar a algũ eſquadron de los moros. Los chriſtianos eſtauã en las eſtancias y diques no haziã ſino dar bozes al tono y bozeria de la moriſma diziẽdo guarda, guarda a don Zinofre, a las quales bozes acudio dõ Otto cõ algunos caualleros, yuã para el ſocorro cõ los Almugaueres. Sabida la cauſa de la bozeria y grita, llego mas junto y vio como los demas lo q̃ hazia don Zinofre acõpañado de algunos caualleros q̃ ſe le auian juntado, deſpues q̃ vio el animo de dõ Zinofre y como vna bãda de caualleria yua para le encontrar con las lanças en el riſte para don Zinofre. No es razon caualleros dexemos al hijo de nueſtro amparo dõ Bernardo Barcino dõ Zinofre (dixo dõ Otto) en eſta ocaſion q̃ aunque aya ſido proſpera ſu entrada en el cãpo moro pueda ſer le matẽ el cauallo y viẽdoſe en tal aprieto pierda en poco lo q̃ gano con tãta hõra, baſta auer entretenido los enemigos haſta aora y q̃ les aya quitado la ocaſiõ para poder prouar vẽtura en nos hazer alçar el cerco, q̃ ſolo por eſto merece eteana memoria, vamos jũtos a le ſocorrer y mãdo a ocho mil Almugaueres q̃ cõ paſſo acelerado y baxas las lanças diẽſen en la caualleria al modo Almugauer, los quales por ſu parte acometierõ cõ tanto animo apellidãdo S. George, viua dõ Zinofre S. George q̃ poniã eſpanto no curauã ſino herir a los cauallos haziẽdo gran deſtrago en ellos. Rodeo dõ Otto cõ la caualleria por otra parte y llego a tan buẽ tiẽpo quãto ſe pudo pẽſar, porque los moros ſolo teniã ojo a dõ Zinofre cargando ſobre el y cada vno procurauadarle la muerte como veya lo podia hazer a ſu ſaluo y como cargarõ tãtos jũtos le matarõ

el cauallo y puesto a pie cercado de Moros viuos y muertos alli se defendia quitando la vida a quantos alcançaua, alli era la mayor priessa, alli se juntauan y cargauan los moros, quien le arrojaua lanças, quien dardos, otros que osauã llegar mas cerca, con las lanças procurauan herirle, Rebolua don Zinofre la espada, rompiendo y cortando las lanças que como fiera apressurada de los canes rabiosos y sabuessos y caçadores cercada de todos ellos, sentada en el suelo procura cada vno de lexos dañarla. Assi estaua cercado el don Zinofre saliendo y entrãdo con ellos como caualliero, valeroso y de animo. Acerto don Otto que yua en busca de dõ Zinofre a ver aquella priessa, penso lo que podia ser y rompiendo por la caualleria morisca quita la vida a quantos topaua delante y le assistiã acompañado de algunos caualleros, llego donde estaua el don Zinofre viendole cubierto y bañado en sangre, rodeado de tanto moro difunto le dixo: animo don Zinofre y esfuerço que acorrido soys y echandose don Otto con los suyos en los moros, hazen marauillas. Traxo luego vn Almugauer vn cauallo de los que andauan sueltos por el campo que fuera de vno de los capitanes q̃ matara el proprio don Zinofre y subiendo en el, como si aquel dia no hiziera cosa de cuenta se mete donde mayor priessa auia, haziendo cosas estrañas. Andauieron los que acompañauan a don Otto haziendo marauillas, señalandose vnos y otros como buenos caualleros. Pareciole a don Otto que venia la noche y que conuenia boluer al real y cerco de la ciudad para reconocer como andaua el negocio y assi mando tocar a retraer a los trompetas luego se recogieron assi la caualleria como Almugaueres, acompañando a don Zinofre, a quien de aquel hecho se auia de dar la gloria sin que los moros fuessen en su seguimiento ni demanda, quedaron en su real.

## *Capit. XXXIII. De las varias cosas que acontecierõ en el cerco de Ampurias a los moros y christianos.*

GRande fue el contento que recibieron los moros assi los cercados como los que de intento y proposito vinieron a les quitar el cerco quando vierõ q̃ venia la noche en la qual terniã algũ descãso. Los del real viendo recoger a los Imperiales christianos le recibieron grande, porque auiendo acometido a los christianos que estauan en el dique se les auia metido Zinofre entre ellos tan a su daño, desseauan grandemente que tuuiesse fin aquel negocio pues no se podia ganar honra con tan pocos hombres pues la fuerça y daño consistia en ellos y perdian los mejores y mas señalados capitanes, pagaron se quando los vieron retirar. Recogieron los capitanes la caualleria y infanteria andaua alebronada por el campo y aquel mismo punto se apartaron bien mas de vna milla de la ciudad porque no fuessẽ assaltrados de noche. Recogido dõ Otto y don Zinofre con la demas caualleria y Almugaueria buelto al cerco que toda via perseueraua fuerõ marauillados los capitanes que andauan ocupados en el cerco como venian vnos y otros caualleros y Almugaueres las armas, cauallos y ropas ensangrentadas. Miraũse vnos a otros sin se preguntar lo que era aquello porque no daua lugar el negocio para ello. Llegado don Otto dio la buelta por todo el cerco, llevando a don Zinofre por acõpañado y otros caualleros, a los quales parecio y a los demas capitanes paraſſe el assalto q̃ duraua dẽde la mañana. Tocarõ los instrumẽtos militares a recoger y retirar que fue cosa dificultosa porque andauan los Almugaueres en alguna parte tan trauados con los moros cercados que les pesaua como tan

poco tiempo auia durado el dia. Dõ Matcos que para eſto era mas obedecido dellos les recogio con buenas palabras y a los aſſi deſſeoſos en cargo que toda la noche repartiendoſe por oras, mouieſſen las machinas, ruedas, tornos y otros ingenios de guerra y arrojaſſen piedras a la ciudad. Pueſtas ſus guardas y centinelas, cuerpos de guardia y ſocorros, dando el nombre ſe recogieron los demas a ſus alojamientos y tiendas. Preguntauã vnos a los otros como vieran al capitan general dõ Otto y otros caualleros y Almugaueres bañados en ſangre. Dezian los caualleros y Almugaueres las marauillas que auian echo en los moros q̃ vinieron para ſocorro de los cercados que (como queda dicho) nunca ſintieron los que cõbatian la ciudad ni aun los cercados, que no fue poco bie̅ y prouecho para los chriſtianos. Por ventura viſto aquel grueſſo exercito y ſocorro dexaran los chriſtianos el cerco de la ciudad Emptoria y ſe perdiera opinion que para ſemejante tiempo fuera grande mengua. Engrandecia cada vno lo que auia paſſado en ſu quartel y inſtancia, ſeñalandoſe en armas vnos y otros para ganar fama y honrra, curauan otros de los heridos que erã muchos, procurando la ſalud de aquellos como conuenia. Soſſegados los Imperiales chriſtianos en ſus alojamiẽtos al mejor que eſtauã repoſando, ſalio don Otto como experto capitan con algunos caualleros para reconocer los cuerpos de guardia y centinelas de ſu tienda y al tiempo que andaua por el cerco, oyeron grandes lloros como que ſe quexauan los moros cercados y aunque pararon para ſi ſe podia comprender la quexa, no auia orden porque de quando en quando ſe acrecẽtaua y ſentia mayor y era quando cayan las grandes piedras q̃ tirauã las machinas dentro la ciudad, parãdoſe el don Otto con ſus caualleros, ſintieron bullicio de gente q̃ ſe mouia dentro la ciudad como que ſe apercebiã a dar algun aſſalto. Proueyo de remedio, mandando a los capitanes q̃ yuan en ſu cõpañia leuantaſſen a la ſorda vna buena banda de caualleria y Almugaueria y ſalieſſen de los alojamientos, junto a los caualletes que ſi a caſo ſalian los moros no les acometieſſen haſta q̃ los vieſſen apartados de los muros y apartados les tomaſſen las eſpaldas. Salio el penſamiẽto y indicio de don Otto, como auia ymaginado dexãdo aquel lugar a buen recaudo. No bien ſe aparto quando los moros ſalen por vno delos portillos del muro, como lobos hãbrientos y carniceros que acometẽ a las deſcuydadas y mãſas ouejas. Aſſi los moros aremetieron a aquella parte a los caualletes y procuran dar fuego a las machinas de que recebian y recuperable daño, pero los Almugaueres que eſtauan dello auiſados, no moſtraron eſtar deſapercebidos, dieron lugar para q̃ ſe acercaſſen y al tiẽpo que ſe aredraron del muro, no curaron dellos los Almugaueres q̃ eſtauan en parada, tomã el paſſo como diera ordẽ dõ Otto, como gẽte bien diciplinada, los caualleros por otra parte acometen a los moros q̃ de quantos falierõ no boluio alguno a la ciudad que no fueſſe muerto o preſo. Los moros quedaron en el portillo y muro rõpido viendo morir a los ſuyos por temor q̃ los chriſtianos no ſe entraſſen en la ciudad apegaron fuego a los impedimientos, q̃ puſieran y eſtorbos para los aſſaltos. Mouioſe a eſte alboroto todo el real de los Imperiales chriſtianos y con las armas acudian a la parte donde el fuego y lũbre parecia y aſſegurados de lo q̃ era boluieron a ſus alojamiẽtos para deſcanſar. Tomarõ de los moros biuos algunos principales capitanes q̃ ſalierã a aquella encamiſada, entre los quales auia vno llamado Dalin q̃ fuera juez quãdo el dueło de don Zinofre y Bulzaro. Era eſte Dalin ſabio en el arte magica y grande nigromãtico q̃ aunque moro natiuo y pagano no ſe aprouechaua del arte ſino a grande fuerça y neceſſidad. Viẽdoſe Dalin preſo de los chriſtianos en buena guerra, lleuo el negocio como caualliero diſcreto repararãdo aquel baybẽ de fortuna que por ſer variable no eſta ſiempre en vn eſtado y pidio de merced le lleuaſſen delante dõ

Zino-

Zinofre porque deſſeaua verſe con el y hablarle tomando para eſto ocaſion de la batalla que paſſo con Bulzaro de que le era muy aficionado por la hazaña y corteſia que ſe hizieron al ſalir del palenque y batalla con la victoria.

## *Capitulo XXXIIII. De las razones que vuieron el Moro Dalin y don Zinofre y otras coſas.*

VE grande el ſentimiẽto que hizieron los moros por la perdida y priſion del moro Dalin en quien tenian ſu eſperança y confiança les auia de librar por ſu grã prudencia quando no baſtaſſen ſus manos: hazian grande llanto las mugeres de los moros muertos y preſos hinchiendo los ayres de bozes que ponian compaſſion a los coraçones de los tiernos chriſtianos. Por otra parte andaua Dalin muy alegre pues la fortuna le auia mejorado el eſtado viendoſe como ſe veya delante don Zinofre de quien viera y oyera grãdes coſas aquella miſma noche y el dia antes cõ los moros que auian procurado el ſocorro. Llegado pues delante don Zinofre el ſabio Dalin hizo ſu meſura, a el qual conociendo don Zinofre y viendo ſus canas ſe leuanto haziendole el tratamiento y corteſia que mereciã ſus años y anciandad y tomando la mano en la platica el diſcreto moro dixo: no me tendre por eſclauo ſino por libre cauallero (don Zinofre) aunque no eſte entre los mios, pues llegue a vueſtra preſencia, porque donde ſobro ſiempre tanto valor y corteſia no deue faltar aora para mi en eſta ocaſion, donde aunque ſeamos contrarios en las coſtumbres no lo ſomos en la naturaleza y aſſi lo que nos quita lo vno nos concedera lo otro: recibiria a gran ventura (cauallero) me quiſieſſeys por vueſtro eſclauo que aunque lo ſoy deſde el dia que os vide cõ Bulzaro, han quetido los dioſes llegaſſe mi ventura a ſerlo no como los mios querian, ſino como yo lo deſſeaua. Los caualleros que eſtauan preſentes aguardauan la reſpneſta de don Zinofre y viſto que no reſpondia, dixo don Otto. Bien puede (moro Dalin) don Zinofre teneros a ſu voluntad aunque no por eſclauo porque vueſtras prendas y canas no piden tener tal nombre, quiero empero (pues don Zinofre de meſurado y cortes no quiſo agrauiar a vueſtra ancianidad) le ſeays como ſieruo y le obedezcays como a ſeñor: que yo veo en el tal corteſia que no os tratara ſino como quiẽ ſoys y vueſtras canas merecen. Don Zinofre replicó a don Otto diziendo: ſi premio merecian mis obras (ſeñores caualleros) de lo q̃ yo hize; ſolo me pagare de tener en mi compañia al moro Dalin, q̃ con mas razon deue ſer nueſtro cõpañero que nueſtro eſclauo y por tal le recibo y pues ſe me haze merced del, le terne por mio. Cõ eſtas palabras le dio el moro Dalin el omenage con juramẽto y fe de cauallero de le guardar fidelidad aſſi enla paz como enla guerra. Y fue lleuado el moro Dalin a la tienda de don Zinofre para que ſe le dieſſe plato como a los demas caualleros que andauan en ſu ſeruicio. No paraõ en todo eſte tiempo los Almugaueres de dar aſſaltos a la ciudad Emporia procurando ſiẽpre apretarla con ingenios militares aportillando los edificios y fuerças della de forma que los cercados para aſſegurarſe tomaron por mejor medio retraerſe en las plaças y calles q̃ no dentro las caſas, porq̃ acontecio caer vna peña impellida por los ingenios y hondas y con el grande peſo hundia las caſas dende el texado haſta lo mas baxo della, ſin poder eſcapar perſona viua, y en particular fue vna caſa de vn moro eſtimado y de valor al qual acerto vna de aquellas grandes y peſadas peñas q̃ no dexo perſona viua mas que vna mora q̃ de puro miedo ſe eſcõdio en vn lugar ſotano debaxo de tierra como ſintieſſe venir ſobre ſi toda la caſa: y como llegaſſen muchos moros a aquel ruydo

oyeron que daua bozes aquella mora debaxo de tierra, procuraron con la preſteza poſſible apartar las piedras y madera de la ruyna y ſacaron la mora de aquel lobrego y eſcuro lugar medio difunta que aunque no auia recebido algun daño eſtaua muy atordida y eſtropeada: y buelta en ſi dixo a los preſentes: no paſſaran muchos dias que no den mis manos fin a eſta guerra y cabo a los chriſtianos que nos tienen aſſi cercados: que pues el moro Dalin no quiſo aprouecharſe para el bien comũ de ſu induſtria hare yo lo que el falto: cobrad animo amigos que en pago de la muerte de mi amigo el moro y hijos que ha ſepultado eſte caſa, lleuaran los chriſtianos el pago que merecen: con eſtas palabras ſe partio la mora a otro palacio acompañada de otras moras y moros. Era eſta mora grande maga y hechizera y moſtro preſto ſu diabolico ſaber porque de alli a dos dias ſe vierõ en el ayre grandes ſeñales como fantaſmas veſtiglos y otras coſas de aſſombro y eſpanto de que los caualleros y Almugaueres que dauan marauillados: y el dia ſiguiente ſe formaron aquellos veſtiglos y fantaſmas como grandes nubes tã eſpeſſas y negras que admirauan a los que los veyan fueronſe eſtendiendo por el ayre, que parecia el dia caſi noche eſcura y mouioſe vna grande tempeſtad de vientos y toruellinos, començando a ſe quebrar aquellos endiablados nublados en rayos y truenos que parecia acabarſe el mundo. Duro eſta tempeſtad bien ocho dias, cayendo rayos ſobre el real campo tiendas y ingenios de los chriſtianos Imperiales en tanto grado que andauan como aſſombrados y eſpauoridos: era coſa de admiracion ver los cauallos que aunque les dexaſſen ſueltos por el campo, ſe yuan a meter por las tiendas como que buſcauan compañia con los hombres y ſocorro en aquella nouedad. Andauan los capitanes chriſtianos expertos dando animo a los caualleros y Almugaueres que muchos dellos eſtauan tan amedrentados que no oſauan ſalir de las tiendas. Los moros cercados andauan por los muros como que hazian burla de los chriſtianos diziendoles oprobrios y blaſfemias, tras eſto ſe puſo al muro el moro Salim a hablar con los capitanes Imperiales perſuadiendoles alçaſſen el cerco ſino querian acabar miſerablemẽte las vidas, pues veyan que el proprio cielo moſtraua el enojo que contra ellos tenia y los amenazaua con caſtigo. No curaron los chriſtianos dele reſponder por q̃ veyan a la clara rodo aquello ſer por arte magica y del demonio: y para reparo del grande daño que recebian, mandaron los capitanes Imperiales (por conſejo de ciertos religioſos hombres ſpirituales) truxeſſen todos los caualleros y Almugaueres cruzes ſobre ſus ropas y que las puſieſſen ſobre las tiendas, machinas y ingenios de guerra: Fue de tanta importancia eſta chriſtiana defenſa que ſe vio patentemente como los rayos huyendo de eſtas ſagradas inſignias de Chriſto ſe deshazian en el ayre. Tuuoſe por grãde milagro ver vn rayo dar tres y quatro buelras a la redonda del campo chriſtiano: y como reſpectando aquellas ſantas cruzes por no offender a los q̃ las trayan, retirarſe a lo alto y deſuanecerſe ſin hazer daño a coſa alguna. Aparecianſe caualleros de noche y de dia por el ayre como que hazian guerra y otros portentos marauilloſos: ſubio todo aquel uublado a la media region, lugar ordinario de las nuues y començo a llouer tanta agua que hizo crecer vn rio que alli cerca eſtaua y hinchio todos aquellos cãpos que eſtauan en la llanura y fue tanta el agua de los montes que ſe llenaron las ſanchas y acequias que auian hecho para ſu defenſa los Imperiales chriſtianos y el proprio valle que tenia la ciudad Emporia: de ſuerte que no tenian lugar los moros ni los chriſtianos para ſe acometer ni venir a las manos, no ceſſo el agua por eſpacio de quatro dias y noches ſin menguar vn ſolo punto: la qual no cauſo menos temor que cauſaron los rayos, pero como era comun y veyan en la ciudad abundaua de ſuerte que impedia la ſalida a los de adẽtro por eſtar hecha vn mar toda

da ella: porque quando los Imperiales christianos la cercaron demas del fosso y valle que auia en ella hizieron otro contra fosso para repararse y hazer los caualletes arriba dichos y esto fue causa que el agua no tuuiesse lugar para salir por no se auer desaguadero alguno de donde procedio que se veniã muchos edificios al suelo con grande daño de los moros cercados. Pero al cabo de quatro dias, puso se el cielo claro y sereno, quedando todos los campos como vn mar espacioso que quanto la vista podia estenderse, no parecia sino agua y mar. Sobre vino otro daño a este, que hinchado el mar por vn furioso leuante no dexaua entrar las aguas en el q̃ se represauan y yuan creciendo y con la nueua auenida de los montes puso mayor espanto a los christianos, porque les fue forçoso retirarse a los caualletes diques y trincheas por no ser anegados cõ tantas aguas: y assi retraydos fue Dios seruido no se perdio hombre alguno. Dalin capitan moro que a todo esto estaua presente como sabio philosopho y en arte magica auentajado andaua como fuera de si viendo el grande coraçon y animo de los christianos Imperiales que en tan peligrosos prodigios mostrauan vn gran de esfuerço y viendo no cessauan aquellos peligros y daños dixo al de Arria: señor y amigo si os parece busque medio a estas cosas que sobreuienen a los christianos, dare orden como se haga que segun pienso todo lo ha causado vna vieja maga que ay en la ciudad Emptoria grande enemiga de los christianos: y si yo la quisiera creer, dias ha ouiera hecho estos daños pero nunca yo lo permiti y aora como estoy fuera y no ay quien le vaya a la mano, haze estas tempestades para daño de todos. Bien quisiera (respondio don Zinofre) se remediaran estos trabajos amigo Dalin, pero no querria fuesse por medio de alguna furia infernal, no quiera Dios se diga que los christianos Imperiales se aprouecharon del demonio para su fauor y defensa, fauorezcanos Dios q̃ es poderoso para nos librar de todo trabajo: no quiero pensando librarnos de los daños corporales caygamos en los spirituales y pequemos contra Dios: haga su Diuina clemencia su voluntad, negocio suyo es y el fauorecera su causa y pues no sotros no buscamos sino su honra, el dara y abrira camino seguro a los Imperiales christianos para que salgan de estos y otros mayores. No replico Dalin viendo al de Arria tan buen christiano y fue vna cosa marauillosa, que quando les parecio estauan en mayor peligro, vieron presente el remedio, porque el segundo dia se mouio tan furiosa tramontana que en espacio de vn dia natural, reboluio todas las aguas al mar con tanto impetu como si fueran rios que corressen por su natural corriente, y assi quedaron aquellas llanuras descubiertas: y aunque cenegosas y empantanadas, se pudieron passar y assentar el real en su lugar como de primero.

## *Capitulo. X X X V. De varias cosas que sucedieron en el cerco de la Emptoria y otras cosas dignas de saber.*

Reparados los christianos Imperiales en sus alojamientos como de primero no cessauan en la bateria, antes cada dia sacauan nueuas inuenciones con que aquexauan a los cercados. Procurando el moro Salin como diestro los repatos conuenientes para estoruar la furia de los Almogaueres que no buscauan sino entrar la ciudad a fuego y cuchillo, los quales vn dia se quisieron señalar prouando la entrada cõ don Marcos el qual con buena banda assalto a vno de los portillos con tanto vigor que sin poderles resistir los moros, escalaron algunas torres por aquella parte y otros corrieron por algunas calles de la ciudad Emptoria, sobreuiniendo el moro Susa que era buen caualiero con otros de la

Marca Penatum o Panades, les detuniero y echando fuego a los trauieſſos otros moros de reſpecto que andauan en la guardia de aquel quartel fueron forçados a ſe retirar al muro y torres que auiã ganado algunos Almugaueres, las quales no pudieron mantener por que eſtauan por la parte de la ciudad aquellas torres ſin pared y muro ni adarues, y con flecheria y otras armas arrojadizas ſe las hizieron dexar y retirarſe con perdida de algunos, vendiendo ſus vidas bien caras hiriẽdo al moro Salin al tiempo q̃ yuã a ſalir, porq̃ les eſtoruaua el paſſo. Baxados los Almugaueres de las torres y muros de la ciudad Emptoria, fortalecierõ los moros cercados aquel lugar, que aunque les parecia baſtaua, no quiſieron dexar a la fortuna ſu opinion y vidas. Eſtauan vnos y otros algo canſados del largo cerco y tẽpeſtades paſſadas procurando hazer con pocos lo que no podian alcançar los muchos y con ingenios militares hazian ſu ordinaria guerra. Reſultò deſte cerco vn daño notable que deſpues de tantos trabajos aguardando los chriſtianos por premio la entrada de aquella ciudad Emptoria adolecieron la mayor parte de los caualleros y Almugaueres de vnas agudas calenturas cauſadas de los grandes pantanos, eſtãques y acequias q̃ quedarã en aquellas llanuras de que morian muchos chriſtianos. Fue grande el ſentimiẽto que hizo don Otto de Agger deſto, procuraua los capitanes la ſalud de todos, pero como eran tantos no fue poſſible dar el recaudo que conuenia ni podian dexar el cerco ni moſtrar flaqueza. Andaua don Otto de vnas a otras partes acompañado con los nueue capitanes proueyendo y refreſcando los caualletes y bateria de los que eſtauan ſanos, de ſuerte qne los cercados no entendieſſen que auia falta en ellos procurando con viuo zelo el biẽ comũ de todos. Como andaua don Otto tan cuydadoſo y anſioſo como buen capitan tomando los trabajos agenos por proprios, repartiendo ſu regalada comida con los faltos della, vino tambien a adolecer del miſmo mal y calenturas que auia en el real y exercito y aunque andaua aſſi enfermo procuro diſſimular el caſo todo lo poſſible, para no cauſar deſmayo ni cobardia en los coraçones flacos. Pero como le aquexaſſe la enfermedad fue le forçoſo retirarſe a ſu tienda y cama adonde le curaron los phiſicos con toda la diligencia poſſible. Viendo pues q̃ no aprouechauan remedios ſegun el arte, llamaron ciertas perſonas religioſas (que no faltauan en el exercito) para que deſengañaſſen al capitan don Otto como (ſegun el arte) no era poſſible viuir, ni eſcapar de aquella enfermedad. Eſtaua acompañado don Otto de los mas principales capitanes y caualleros de cuenta quando entraron las perſonas religioſas para le anunciar y dezir quan poco remedio tenia ſu enfermedad. Y tomando la mano en la platica vno el mas anciano y como padre de los demas dize. Los fines (eſclarecido principe) a que tienen reſpecto los mortales hombres a las vezes ſalen tan al reues quãto los miſmos hombres no pueden ymaginarlo porque ſi bien lo conſideran los fieles chriſtianos las mas vezes aunque los medios vayan encaminados al deſſeado fin y que mueſtran tener algũ pronoſtico para ſe alcançar, atajale vn no ſeque paraque no ſe alcance: ſi leuãtamos la conſideracion y ſubimos a lo alto de donde baxan los fines de las coſas que es Dios, hallaremos ordenarſe por aquella ſumma prouidencia la qual gouierna las coſas con ſnauidad de vn fiu a otro, como que mejora los fines que tienen los hombres en ſus ordinarias acciones. A vn fin endereçamos nueſtras obras y a otro fin las dirige Dios. No hablo (eſclarecido Principe) de las obras malas ni hago platica de las indiferentes, ſino ſolo de aquellas que hazen por el fin Dios, como fueron las vueſtras acerca del deſſeo que moſtraſteys por la hõra de Dios en echar los moros infieles deſta patria comun y de los que aqui eſtamos con ſanto zelo procuraſtes la gloria de vueſtros naturales y aunque vueſtro deſſeo no paro en el co-

mienço

mienço ni medio ſino en el fin quiere Dios Señor nueſtro premiaros lo haſta aqui hecho permitiendolo como ſabe cõuenir para el bien de vueſtra alma, porq̃ ſegun los Phiſicos han mirado los diſcurſos de vueſtra enfermedad les parece no podeys eſcapar dellla. De ſuerte que agora ſolo ſe ha de tener reſpecto a lo que pide ſemejante trance y reſignat vueſtra volũtad a la de Dios, por cuyo queret ſe mueuén las ojas de los arboles y no ſalẽ de lo que Dios les tiene ordenado: y ſi eſte gouierno tiene Dios en las coſas que no le coſtaron mas del querer fabricarlas y fueron fabricadas. No carecera de ſu gouierno, determinar el fin de los hombres a los quales hizo tan crecidas y largas mercedes: y en vos Principe eſclarecido en quiẽ tanto confiauã, como medio por el qual Dios ordenaua la libertad de tanto chriſtianiſmo, no dexa en particular de ordenar eſte vueſtro fin, para premio de vueſtros trabajos y deſſeos con premio ſoberano y del cielo. Conuiene os (pues no ſe eſcuſa el morir) el aparejo para que acabeys como chriſtiano, pues noſotros vueſtros hijos y los que deſpues de noſotros vinieren deprendamos conformar el fin de nueſtra vida, con la voluntad de Dios. Eſtaua eſte religioſo chriſtiano al tiempo que eſto yua diziendo regando ſu roſtro con lagrymas, acompañandolas con algunos diſſimulados ſolloços ayudanle todos los preſentes y atandoſele la lengua y añudandoſele la palabra en la boca, cõcluyo con grande lloro lo que arriba ſe ha dicho y ſin poder paſſar adelante aunque porfio algunas vezes, eſtaua la cabeça al ſuelo como fuera de ſi. Eſtauã todos los preſentes como ſemejante caſo pedia mitandoſe vnos a otros ſin hablar palabra, acrecentando el lloro porque perdiã padre y capitan y en quien tenian pueſta ſu confiança deſpues de Dios. Moſtrauaſe con todos amoroſo, con los flacos compaſſiuo y libetal repartiendo ygualmente ſegun entẽdia importaua, parecia ſu exercito no ſoldados que de ordinario ſuelen ſer atreuidos con los pueblos ſino vna cõgregacion de amigos y hermanos. Viſto por don Otto de Agger Golantes Cataló como todos callauan como amigos y llorauan como a hijos, toma la platica diziẽdo. Bien entiendo padre ſeñor y compañetos mios, lo que me aueys dicho y el amor que en dezirlo aueys moſtrado, aota acabo de conocer lo que ſiempre me imaginaua que no me obedecian como tyrano, ſino como capitan chriſtiano y llorauan mi muerte como pariente. No os turbeys ſeñotes de que Dios aya eſto determinado pues en ello ſe haze ſu ſanta voluntad, ala qual no ay tomar reſidencia ni buſcar porque; ſiruaſe ſu diuina bondad de todo, lo que padres y amigos os quiero encargar es, que pues fuyſtes mis compañeros en los trances de la guerra no me falteẽ eſta jornada con vueſtras oraciones que al fin he ſido hombre flaco y no me han faltado culpas, con las quales entiendo tengo offendida la diuina Magueſtad, rogalde me las perdone y reciba mi alma. En lo que toca al gouierno deſte chriſtiano exercito guſtaria le acaudillaſſe como experimentado y diſcreto capitan, don Napifer de Moncada, al qual ruego reciba eſte cargo. Al punto de conformidad, todos los capitanes y principales que eſtauan en la tienda dieron el omenage a don Napifer el qual no lo queria recebir; pero a ruego de aquellos padres y religioſos lo hizo. Encargo a ſi miſmo a los capitanes Imperiales chriſtianos, dos ſobrinos ſuyos hijos de hermano, caualletos y capitanes que pues andauan en ſeruicio del Ceſar y Emperador que les fauoreciesſen: llamanſe don Otto de Agger Peloſo y dõ Otto Agger Normandino, los quales eſtauan como vicarios o Viſorreyes que llaman, en aquellas Prouincias por el Emperador. Prometieron todos de lo hazer y aſſi otdenadas las coſas quanto a lo que tocaua al exercito deſpidieronſe del los caualleros y otros hombres de cuenta que eſtauan en la tienda con don Otto de Agger.

(?)

Cap.

## *Capit. XXXVI. De la muerte de don Otto general y capitan de los christianos Imperiales y de otras cosas de memoria que sucedieron.*

SALIDOS los capitanes y caualleros de la tienda, quedo el capitã don Otto acompañado de aquellos religiosos, los quales solo procuraron que acabasse los vltimos dias con bien, de su alma, y assi el, como verdadero christiano, auiẽdo recebido los santos Sacramentos, segun nuestra santa madre Iglesia Romana tiene ordenado, acabo sus dias abraçado con vn Christo, christianamẽte, como siẽpre auia viuido. No pudo ser la muerte del capitan don Otto secreta, porque como andaua la mayor parte del exercito christiano enfermo, fue grande el llanto que los enfermos hizieron, y los demas andauan tan tristes, que bien mostrauan auer perdido padre y capitan, mas no por esso desmayaron los caualleros, y Almugaueres. Procuraron los capitanes, como fuessen celebradas las obsequias, y para el entierro, leuantaron vn honroso tumulo en la tienda, que como Iglesia tenian armada en el real, donde no faltauan de ordinario, como si fuesse Iglesia de algun pueblo y lugar fuerte, oficios diuinos, y missas, aquella misma noche fuerõ grãdes los fuegos que encendieron los moros, de la Emptoria hizierõ grãdes algaçaras, como mostrando contento, y alegria, por la muerte del capitan y Principe christiano. Por cuya causa el siguiente dia, ordenarõ vn sumptuoso trofeo militar, cõ sus reyes de armas, y poetas que ordenassen versos en alabança del difunto, los capitanes con sus empresas, y caualleros con las bãderas arrastrando, cubiertos de luto, segun el tiempo tuuo oportunidad de proueerse las caxas y atambores destemplados, se començo vna ordenada manga militar de todos los caualleros y Almugaueres, no haziendo falta a los caualletes y trincheas, saliendo de las tiendas cada vno segun pudo señalarse. Ordenadas las cosas conuenientes con muchas lũbres, y hachas encendidas, delante y detras. Salieron los religiosos con el cuerpo, el qual leuauan los nueue caualleros, acompañado, de Folc, y Cardona, Cabrera, Auria, y otros. Leuauanle armado de todas armas, sobre vn paño rico de brocado de tres altos, y assi dieron la buelta por todo el real para que fuesse visto de todos, assi de los christianos como de los moros los quales salieron al muro, para ver lo que passaua en el campo christiano. Con este orden boluieron a la tienda, y alli celebraron los religiosos los oficios diuinos, en bien del difunto, ayudando las deuotas plegarias de los presentes cõ lagrimas sin cuẽto. Duraron por tres dias, estas ceremonias christianas con grande deuocion de los religiosos, y otros fieles que a todo esto assistian. Acabadas estas cosas guardose el cuerpo en aquel lugar, como en deposito en vna arca de madera dorada, q̃ para este efecto se fabrico. Diose orden como los caualleros, y Almugaueres reconociessen a don Napifer de Moncada, por capitan, y padre de todos, de que quedaron pagados y satisfechos y mas quando supieron fue esta la voluntad del difuncto don Otto. Tomando don Napifer este cargo, no se ensoberuecio ni mudo oficio alguno, antes los retifico prometiendo nueuas ventajas y sueldo. Procuro por la salud de los enfermos, haziendo proueer las enfermerias, hospitales y otros lugares para esto señalados de las cosas conuenientes. Mando a los physicos y encargo que solo fuesse su cuydado en esto. Dio desde luego don Napifer grandes muestras de padre y amigo a los enfermos y sanos, como realmente no era nada fingido sino en todo procedia como christiano y hermano de todos en comun y cada qual en particular. Parecio

por

por consejo de los capitanes, seria bien apretar el cerco a la Emptoria, aunque los moros sabian la muerte de don Otto. No estauan faltos de capitanes y consejo y assi se concerto dar vn assalto general para el dia siguiente, mandaron aparejar y adereçar las armas, reforçar los caualletes, mantas y otros ingenios que de nueuo se auian armado y fabricado. No bien auian proueydo lo necessario quando vinieron los corredores que de ordinario andauan por el campo, con nueua cierta q̃ estaua poco menos de tres millas todo el presidio Gerundense que marchaua con animo de prouar ventura y suerte, sabida la muerte de don Otto y las muchas dolencias y enfermedades que auia en el campo christiano. Mudo don Napifer de parecer y boluio las armas a los diques y calçadas encomendo a cada vno de los capitanes, la parte que veya ser conueniente para su defensa y reparo. Ordeno saliessen algunos Almugaueres, con su caudillo don Marcos fuera los diques, para prouocar a los moros del presidio que passauan de treynta mil de acauallo y sesenta mil de apie. Por otra parte apeticion de don Zinofre de Arria, Folc, Cardona, San Clemente, Centellas, Cabrera y ottas esquadras de acauallo, para que prouocados los moros entrassen con ellos a las manos. No tardaron los del presidio de salir por aquellos campos, que ponian admiracion, ver tanta bandera flamulas y gallardetes y se llegauan marchando con buen orden y campo cerrado con grande ruydo de añafiles, caxas y trompetas, hasta se poner en vn requesto y parapeto junto a los diques y calçadas, haziendo alto en aquel lugar, para dende alli descubrir el sitio y puesto que tenian los christianos. Los Almugaueres ganosos de prouarse con los moros, acercaronse como tres mil dellos en esquadron formado al vso Almugauer con animo de herir en ellos y auenturar sus vidas. La caualleria de los moros que les parecio buena ocasion, salio vna buena parte della con fiados podrian tropellar aquella poca gente y aunque los Almugaueres entendieron su designo no mudaron su passo, antes con buena frente y semblante, aguardaron de que no poco admirado estuuo el capitan que guiaua el socorro Girundense, y tuuo a los christianos por poco platicos viendo como tampoca infanteria mostraua animo de pelear. No le duro mucho aquel pensamiento, porque como la caualleria acometiesse con furia a los tres mil, no los pudo romper antes quedaron mas de mil cauallos muertos al tiempo del acometer, que se entrauan por las picas o lanças como gente sin juyzio. Luego suelltan los ballesteros sus aceleradas flechas, con tanta furia que ponian grande espanto a todos los que mirauan desde el parapeto y requesto. De suerte que fueron forçados los moros de acauallo boluer las espaldas para su real. Quando su capitan vido aquel hecho, salio reprando de couardes a los que veman huyendo y les forçò otra vez a hazer frente a los Almugaueres, los quales toda via marchauan en esquadron formado hazia donde estauan los enemigos. Venian en su seguimiento la caualleria Christiana, para que viendo buena ocasion hiziessen algun buen hecho. Procuro el de Cardona y otros acelerar el passo a los cauallos a los quales seguia don Zinofre de Arria algo de espacio, pareciendole que no se auian de apartar tanto de los diques para no perder vna retirada honrosa. Yua en seguimiento del de Arria vna banda de caualleria aficionada a su valor y parecer, aguardando que fin tendria tanto meterse a la tierra hacia el enemigo y el de Cardona hacia el campo moro. Los Almugaueres por otra parte no parauan prouocando a los moros, de suerte que le parecio hazer alto. Fue cosa marauillosa que no bien detuuo el cauallo quando sintio a los del real que andauan trauados con los moros cercados, los quales

les

les viẽdo cerca tã buẽ ſocorro auiã ſalido por muchas partes y venido a las manos con los chriſtianos Imperiales. Los del preſidio Gerũdenſe y moros que vinierõ con aquel ſocorro, con tanto aparato aſſi de apie como de acauallo, armas y ingenios para la guerra y ofender y acabarles ſi fuera poſible, que ſegun auian recebido los daños en los paſados rẽquẽtros quiſieran vengarſe en aquella ocaſion y quando vieron ocupados a los que cercauan acometen a los diques y calçadas, con tanta furia que era marauilla. Alli ſe vieran coſas eſtrañas en armas.

## *Capitulo. XXXVII. De la retirada que hizieron los moros q̃ vinierõ de Girona y otras coſas.*

TRAVADOS En vna eſcaramuça, los moros y chriſtianos haziã coſas marauilloſas en armas, procurando todos ganar opinion, ſin perderla vn punto ni darla a ſu contrario, eſtauan algunas vezes con notable peligro de las vidas y hõra. El moro Salim como capitã de la ciudad, procuro con las veras y diligencia que podia hazer camino y por ſu mal y daño lo procuro por aquella parte, donde detuuo el paſo don Zinofre, el qual como queda dicho ſe partira y boluiera, para ſocorrer a los que andauan, trauados en los caualletes y trincheas, con ſu banda de caualleria, y no ſe metio bien en vn dique quando encontro con el moro Salim, que por aquella parte hiziera portillo y abriera camino. Venia Salim en vn buen caualo acompañado de buena caualleria y aunque conocio al de Arria en las armas, no le peſo de verſe con el, antes ſe vino para el a mas correr del caualo con animo y penſamiento de acabarle la vida, pero el de Arria q̃ le vio tan denodado, calando ſu lança picãdo el caualo que eſtremado era, no huye ſino acomete a Salim que encontrandole con la lança dio con el en el ſuelo, ſin otra herida y ſacando ſu buena eſpada, dando en los moros, ſiguiendo a Salim con los ſuyos y les hizieron boluer a la ciudad ſin ſu capitan, el qual como ſe vio a pie y a los chriſtianos, ſe dexo caer del diq̃ en el agua y ſancha y ſe fue a los moros del ſocorro. Perdieron muchos chriſtianos las vdias en aquella ſalida que hizieron los moros, porque los mas andauan enfermos y no eſtauan para tomar armas. El de Arria (acabado de recoger aquella manada de cabrones ſin paſtor, pues Salim ſe auia ydo a los del ſocorro) boluio a la pelea que andaua trauada con los de Cardona y otros haziendo eſtragos en los moros. Aora (dize Salim que eſtaua con el capitã del ſocorro) veras caualllero lo que nunca viſte. Ves aquel caualllero que alli anda metido, es el mas brauo que tienen los chriſtianos, hijo del que dio comiẽço a eſta jornada contra los moros, que aunque moço de poca edad, haze tales coſas que admira a los muy ancianos. Aquel mato a Bulzaro, y ami aora me derribo del caualo, y ſi la lança fuera tan buena como el caualllero Zinofre pẽſara, que no eſcapara con la vida. Miraua el capitan moro como atonito lo que hazia don Zinofre y ſus acompañados que aſſi ſe apartauan del los caualleros moros, como de alguna fiera. Los tres mil Almugaueres ſiempre en eſquadron formado diſcurrian a vna y otra parte como ſi no tuuieſſen algun eſtoruo no les parando coſa delante. Señaloſe el de San Clemente, Cabrera, y otros en eſta jornada con que ganaron grande renombre) No paro el capitan don Napifer de Moncada fortaleciendo la parte mas flaca, reſiſtiendo a los cerrados y eſtorbando la ſalida para que no ſalieſſen a los que venian al ſocorro. Acompañauanle los ocho capitanes fauoreciendo donde conuenia, no moſtrando canſarſe vnos mas otros. Duro

eſta

esta pelea y combate todo el dia hasta que la noche les diuidio y fueron forçados de apartarse vnos de otros. Boluieronse los moros de la Emptoria a su ciudad, con perdida de algunos haziendo grande sentimiento y mas quando vierõ faltar su capitan Salim en quien tenian puesta la confiança, porque era caualle ro y capitan de grande consejo y persona valerosa. Recogieronse los christianos Imperiales con perdida de algunos y otros heridos a sus alojamientos, pagados y contentos de lo que auia acontecido aquel dia, deseando verse en otra ocasion. Los moros que auian venido al socorro del presidio Gerundense, auiendo su consejo y parecer del moro Salim, que les puso algunas cosas delante, con que cobraron miedo se retiraron aquella misma noche tan secretamente que no fueron sentidos, marcharon para su presidio despauoridos de lo que auia passado con aquellos pocos christianos. Otro dia que llego el socorro a su presidio Gerundense, se partio el moro Salim para visitar sus tierras y procurar vn bueno y bastante socorro, con los reyes que se auian coronado en España, para remediar equellos cerrados. No anduuo el moro Salim muchos dias, que no llegase a Barcelona, donde hallo al de Cordoua llamado Almançor con mas de cien mil de acauallo y trezientos mil de apie, que yua en demanda del campo Imperial christiano Tarragonense y aguardauan al capitan Magtano que estaua sobre Brigo o Escornalbou, con su gente y nauios q̃ passauan cõ los que auia juntado el Cordoues, bien, seyzientos de armada. Recibio el moro Cordoues a Salim, muy bien del qual supo en que estrecho estauan los de la Emptoria despacho luego sus mensageros para Magtano que dexase el cerco al moro Abida y se partiesse con la mas gente que tenia porque le aguardaua, prometiendole que no partiria de su compañia y hazerle coronar rey en Francia. No se detuuo Magtano al llamamiento y palabra del Cordoues y dexando con buen orden el cerco de Brigo al moro Abida, se partio para Barcelona dõde aguardaua el rey de Cordoua con cuya venida, se acabaron de aparejar las cosas tocantes a la guerra assi por la mar como por la tierra.

## *Capitulo XXXVIII. De lo que sucedio pasando el socorro Gerundense y del aparejo y socorro del Cordoues y otras cosas de memoria que passaron.*

RECIBIERON No poco contento los christionos Imperiales, en ver la subita retirada que hizierõ los moros del presidio Gerundense, porque bien entendian que si quedaran a vista, se auian por fuerça de trauar a las manos y mostrar su valor en las armas, que aunque les faltaua la salud, para ello, no faltaua el anima a los caualleros y Almugaueres que todos los dias, cereciã los enfermos que subian de veynte mil despoderados, para tomar las armas ni hazer otro qualquier exercicio militar. Los cercados Emptorianos, por otra parte desmayauan viendo como se les auia ausentado el socorro con tan poca ocasion, que a tener don Napifer su exercito con salud tenian por cierta la entrada de la ciudad, pero vinieron a tanto estremo, que los cercados no peleauan ni salian de miedo, y los cercadores no se señalauan en cosa de despoderados no por esso parauan los ingenios de los caualleres y la guarda ordinaria, que los caualleros y otra gente de quenta haziã los officios militares que tocauan a los gastadores y Almugaueres y los Almugaueres officio de caualleros de suerte que los cercados, no conocieron

flaque-

flaqueza alguna, aunque entendieron auia enfermedades enel campo christiano. Permaneciendo los christianos Imperiales en su proposito y cerco, andaua soliciro y cuydadoso el rey de Cordoua Almançor, con sualiado y cõpañero Magtano, para la partida la qual procuraua y soliçitaua el moro Salim, y mas quando supieron la retirada afrẽtosa del socorro Gerũdense preguntaua el rey al moro Salim, que gente era la Tarragonẽse y christiana, que tanto sonaua sũ fama por España y que solo su nombre ponia pauor, a los coraçones de los famosos soldados y caualleros. No saber encarecer lo que esta mazquina gente tiene de bondad, que aunque enemigos de la Africana genre y moros, guardan la fe prometen que no ay enemigo que se pueda quexar dellos en la guerra ni en la paz, esperan con buen animo al enemigo, pelean con buen corcierto, reriran con buen orden en sus ocasiones y con grande opinion. Si acaso alcançan alguna yitoria, no se enboruezen, son callados con los enemigos y no dizẽ palabras de injuria. Alfin son tales dize Salim rey poderoso que no se puede ymaginar por q̃ quien los veen la paz y treguas, es la gẽte mas mal tratada, que se puede ver enel mundo, pero en armas no tienen ygual: solo quiero deziros, que si los Imperiales Tarraconenses christianos rebueluen las armas, a esta ciudad y a todo el mundo tomaran por sus yo, pelean con orden fauorecense vnos a otros, nadie buelue las espaldas, y si conuiene retirar su campo, es con tan buen orden que merecen por ello grande gloria. No reparan en ser pocos, antes lo tienen a muy gran dicha acometen a muchos, basta que el rey de Fraga y Magtano que esta presente, sepan como corta su espada como buen testigo de vista. No me pareces (dixo Magtano) rey poderoso dize la verdad de lo que ello es, que aunque no me halle con ellos en batalla, vi cosas y heridas por manos dellos que ponia pauor y asombro y en otro assalto que dimos a vn castillo, nos mataron con fuego mas de veynte mil moros. Prouare, dixo el rey de Cordoua, lo q̃ me dezis y vos amigo Magtano, no dudeys que esta mi espada hara que os corone de mi mano rey de Francia, que por buenos capitanes que tenga el Emperador en su compañia y los Tarraconenses sean tales como aueys dicho, no bastaran a quitarme del proposito. Tomareys amigo Salim a cargo, la armada por la mar, procurando la presteza del socorro con la breuedad posible, yo quiero yrme por tierra, con la caualleria y dar a fuego y a sangre todo quanto hallare que sea de christianos, que mi infãteria hara tales cosas, que queden de vna vez escarmentados los Tarraconenses christianos. Diose priss Salim a recoger lo que auia de lleuar por el mar y junto socorro bastante, para ganar vn grande reyno, porque passauan los nauios de armada como galeras naues esquiraços y otros, mas de seyzientos. No sosegaua Magtano con la esperança que ledio el rey Cordoues en apressurar la partida, desseando verse coronado rey en Francia, pareciale cosa facil apartados los Tarraconenses christianos, que para ello eran grãde impedimento, que si ellos quedauan en la campaña y en campo abierto con exercito, auia grande difficultad, o por mejor dezir imposibilidad, por el miedo que les auian cobrado los moros que se hallaron en las jornadas arriba dichas. Para que tuuiesse salida su desseo, procuraua partiesse el socorro, para la Emptoria y los sacasen de aquel peligro y como Salim daua relaciõ, que estauan muy apretados de los christianos Imperiales Tarraconenses, aunque auia grandes enfermedades causadas por las aguas passadas, como queda dicho. Apercebidas las cosas conuenientes, assi de la mar como de la tierra parten los dos poderes y socorro, el rey Cordones acompañado con mas decientos y veynte mil de acauallo y treciẽtos mil de apie, guiaua Magtano la vanguardia, siguiendo al rey con el resto de su poderoso exercito. Pusieron delante para correr la tierra diez mil Alarabes. Africa-

nos

nos con su capitã que como descubridores, precedian al moro Magtano y su vanguardia. Aceleraua el passo para llegar a tiempo, porque el presidio Gerundense daua todos los dias auiso, como estaua la ciudad Emptoria en grande aprieto. En tanto el Rey de Cordoua se apercibe: Salim toda la armada Naual enbarcãdo bastimentos, aparejá prouisiones armas importauan. Manda subir a las naues los caualos para que la infanteria auia de yr en las galeras, fuessen mas acomodados. Dio orden a los marineros platicos tengan quenta no faltasse cosa para el viage, pues entendian quanto importaua llenar de vna vez lo necessario q̃ aunque los Christianos no tenian nauios para impedirles el mar con todo no tenian la tierra tã segura como pensauan algunos. Iua el moro Salim costeando la ribera del mar sin alguna resistencia aunque algunos lugares se tenian por tenencia de los Christianos a los quales no parecio resistir a tan grãde poder y armada, assi en breues dias llegó, con prospero viento a vista de la ciudad Emptoria, afferrãdo Salim con la armada Naual en la ribera cerca dela ciudad, para que viessen los cercados el socorro que tenian oportuno. No le parecio al moro Salim sacar gẽte en tierra por ver que estauan los Christianos Imperiales, aguardando a la ribera y lugar del agua para les impedir la salida y podian los moros cobrar miedo si venian a las manos, pareciole aguardar al Rey Cordoues que a su quenta no podia tardar para que juntos diessen en los Christianos Imperiales y les acabassen de aquella vez, sin que vuiesse memoria dellos.

## *Capitulo. XXXV. IIII. De lo que sucedio al Rey Cordoues en el camino y a su gente y Alarbes.*

MARCHAVA vsano y brioso con altos pensamientos el moro Magtano, viendo como la fortuna le prometia el nombre y titulo del reyno considerauase como si se viesse en ello. Asegurauale la muchedumbre de los moros y la palabra del Rey Cordoues. No imaginaua los impedimentos que se podian offrecer ni la mutabilidad que tienen las cosas presentes. Desuanecido pues con esto y como trasputesto y dormido, le desperto vn arma repentina que dieron los de su vanguardia, mouidos por cierta ocasion que dieron los Alarbes, que venian huyẽdo como a ampararse y defenderse en el campo. Fue causa desto cierta banda de Almugaueres, con otros Christianos del pais y tierra que se auian juntado, a la baxada del castillo de Cabrera, a vna angostura por donde corre el rio Tordera y valle de Arrupit oy assi llamado, en aquel lugar les assaltaron los Christianos con su capitan con tanta furia en diuersas partes de aquellos valles, que mataron mas de ocho mil de los Alarbes, quales a manos, quales despeñados y vnos a otros para escapar, los que yuã a la retraguardia de los Alarbes no curando de se defender, bolvieron las espaldas hacia donde quedaua Magtano: llego el huydo y arma que dieran los de Magtano al real del Cordoues, que assi tambien se pusieron apiñados, aguardando relacion de aquel alboroto. Auisaron los de Magtano al Rey de Cordoua lo que auia passado y a los Alarbes, de que se sintio mucho el de Cordoua y acelero el passo, para que fuessen juntos los poderes, y a esta causa los Christianos no pudieron prouar otras encamisadas dudando de la salida y assi se retiraron a aquellos montes, empero a vista del poder Mauro. Quando llegaron los moros al lugar, donde fue la matança quedauan como fuera de si y pasmados, considerando las heridas, golpes que tenian los moros, muertos y los caualos: algun caualo

vieron abierta la gropa haſta las entrañas por que huyendo alcançaua la eſpada o guadaña del Chriſtiano Almugauer, y otros de los moros hendio la cabeça y cuerpo haſta los pechos. Viendo el Cordoues Rey moro, aquella arqueada ceja ſin dezir coſa y eſtaua como ſuſpenſo, mirandoſe al moro Magtano al cabo de vna pieça dize. No nos engaño amigo Magtano el moro Salim, en lo que nos dixo pues al ojo vemos coſas que no pueden ſer creydas delos mortales. Que Marte dios pudiera hazer tal coſa: biẽ ſera mouer las manos y auiuar nueſtro coraçon, para que no tomen miedo los nueſtros, viendo eſtos deſemejados golpes. Nos aparteys mucho con la vanguardia que ſegun me parece, dan muestra de querer los Chriſtianos hazer otra ſalida ſegun veo eſtã a viſta del exercito. Mouieron el Rey Cordoues y Magtano, no apartados vnos de otros, y los chriſtianos viẽdo ſu partida les peſo como aſſi ſe yuan ſin prouar como cortauã ſus eſpadas, y aſi ſe recogierõ alos montes fragoſos ſin que nadie delos moros les ſiguieſſe. Llegaron los del rey Cordoues a Gerona, donde fue grande la fieſta que ſe hizo, los capitanes deſcanſaron algunos pocos dias, donde ſupo nueua el Rey como Salim eſtaua a viſta del campo Imperial Chriſtiano y ciudad Emptoria, y que no quiſo ſacar gente en tierra haſta ver el campo Mauro con el Rey de Cordoua junto, por que los Chriſtianos aunque vierõ aquella grueſſa armada Naual no ſe mudaron por ello antes moſtrauan querer les impedir la ſalida. Con eſta relacion mando el Rey de Cordoua marchar ſu gente con el preſidio dela ciudad y los capitanes de valor que auia en ella y ſalio con grande arguillo teniendo el mundo por ſuyo, y Magtano conel ordenadas ſus batallas por temor delos Chriſtianos que eſtauan por aquellos montes, y caminaron rio a baxo, haſta ſe poner a viſta de la Emptoria ciudad cercada. Los Chriſtianos Imperiales q̃ vierõ tan grande poder no tuuieron el negocio a burla; y aſſi mando don Napifer de Moncada, recoger a los Diques y Calçadas, los que andauan en la ribera del mar, por que Salim no deſembarcaſſe ſu gente. Recogidos los Chriſtianos ſaco Salim ſu cauallería y Infanteria Africana, que puſo admiracion a quantos auia en el real Chriſtiano, y aun a los miſmos moros. Formaron aquella multitud ſus batallas y los de Magtano a otra parte. El Rey de Cordoua como principal y capitan del exercito, repartio la hueſte como conuenia, y los ſitios pedian y lugares oportunos. Parecian aquellos campos Emptorianos bien, era cõtẽto ver tanta tienda y pauellones que no ſe veya otra coſa, y la gente mora que cubria la tierra como langoſtas. Que a ſer los Imperiales Chriſtianos de otro coraçon deſmayaran en verſe aſſi cercados ſiendo cercadores, pero no por eſſo (aunque auia tantos enfermos) ſe mudauan ſus caras por verſe aſſi cercados y los moros tantos. Antes moſtraron no temer a tanta multitud confiando en la diuina Mageſtad que puede y ſabe librar los pocos de las manos de millares de enemigos. Con eſta confiança y eſperança cierta de comun parecer de los capitanes, procuraron vna ſalida honroſa tomando las armas los que eran para ello que eran pocos mas de diez mil, y armados dexando algunos Almugaueres en los caualletes y real con los enfermos, acometieron con tanto animo a la parte del Rey de Cordoua, porque les parecio ſer mas honroſa, que fue marauilla eſtraña. Por que la caualleria con los nueue capitanes corrieron haſta la tienda del proprio Rey, y le forçaron a tomar las armas para defender ſu perſona, que los ſuyos le auian dexado ſolo con algunos pocos capitanes moros de valor. Alli auia vna braua prieſſa qual jamas ſe vio que como el Rey era brauo, y furioſo caualleró y precipitado, y confiaua de ſu valor y es fuerço, hazia marauillas ſeñalandoſe en armas. Verã al de Mediona reboluer la eſpada, y derribar a ſus pies moros muertos. El de Aleman metido entre los enemigos cercado para le acabar

el de Angularia o Anglasola arredrando de si aquella morisma, el de Pinos alcançando a vna banda de caualleria que por sus duros golpes le boluian las espaldas, Al de Mataplana con animo denodado y discreto acomete donde mas peligro veya, El de Eril no con menos animo dexaua calle y camino abierto por donde passaua el de Ceruera dexado solo enel campo por los moros, por auer escarmentado los filos de su espada, El de Ribellas, porfiando romper vna fuente de caualleria apiñada, que por temor se auian recogido, No paraua don Nupifer de Moncada acompañado del de Bestraça, Cabrera, Centellas, Pera Mola, Monsonis, Desfar, Desfanollar Magastra, Folc, Cardona, Berga, y otros a la tienda del Rey moro de Cordoua, a donde como hallauan mas resistencia auia mayor priessa y heridas mortales, Mostro bien Magtano en el lado del Rey su valor que por su daño llegaua a el alguno que muerto o arordido le derribaua a sus pies. No se pueden contar todas las cosas por menudo por que a donde cada vno estaua, alli auia para hazer vna grande historia y estendido libro, Bien mostraron los moros su valor en aquel dia y aunque estuuiessen los capitanes Christianos Imperiales acompañados de otros caualleros destima, quedaron maltratados en las personas y carnes magulladas. Por otra parte andaua don Marcos con su Almugaueria muy metidos en los enemigos y hazian tales cosas sus soldados o Almugaueres, que era cosa de assombro, q̃ aunq̃ pocos y flacos, por las enfermedades passadas auia tantos esforçados por el desseo que tenian de boluer por la honrra de Dios, y libertad de su patria y naturales que dexauan mucha morisma muerta por donde passauan, y hazian tales cosas que aunque la morisma era tanta en numero, no era parte para resistir a su animo inuencible q̃ como leones peleauã.

(?)

## *Capitulo. XXXX. Del fin que tuuo esta pelea y la retirada que hizierõ los Christianos.*

ANDAVAN tan ocupados los moros y Christianos, offendiendo y defendiendose que no parecia auer nacido para otro fin ni pretender otro tropheo y gloria, La imbidia que tenian vnos a otros era grande por no hallarse en el mayor peligro. Mordian se las manos los Almugaueres q̃ quedarõ en los caualleres, trincheas y cerco de la ciudad Emporia, por otra parte los enfermos q̃ no podian jugar las armas y caualleros se consumian de pura pena. Entre otros caualleros q̃ mas se dolian y quexauan era dõ Zinofre de Arria, que por auerle dado vnas brauas y furiosas calenturas no saliera a la pelea, y le auian dexado los capitanes Imperiales acõpañado de algunos escuderos, y oyendo la bozeria delos dela batalla se despechaua en aquella cama de verse assi, y boluiẽdo a su esclauo el moro Dalin le diae. O amigo Dalin como te obliga mi amor a q̃ me diesses algun remedio natural porque pudiesse tomar las armas, y valer a mis amigos, que aunque sea para contra tus naturales, deuiera mouer te mas amor pues siempre te he tenido como a padre, y no como a esclauo pues en esto que te pido remedio no me lo deuias negar. Señor (respondio el moro Dalin) de que me pidays remedio no me pesa, pero para contra mis naturales me da pena grande, obliga me vuestro merecimiento a que os procure la salud por lo que merece vuestra persona y no rengo respeto a vuestro fin que no seria de buen moro procurar dañar a los suyos, tomara mi señor vna cosa natural y confucion, que beuida sanara luego de la enfermedad. A que mucho me obligaras

amigo Dalin, si esso hazes (dize don Zinofre) y saliose el moro Dalin, y fue ala tienda y lugar donde se hazia y confeccionauã las medicinas y tomãdo de ellas hizo alli con la mayor priessa vna beuida y lleuola a don Zinofre dizendo ea señor y amigo tomad esta beuida que yo espero que luego tendreys fuerças para todo lo que fuere vuestra voluntad. Tomola don Zinofre y beuiendo della buena parte, mãdo dar de la que quedaua a otros caualleros enfermos q̃ estauan en otras tiendas. Fue cosa marauillosa luego q̃ beuio don Zinofre de aquella posion y beuida se hallo sano y fuerte y los demas caualleros. Salto luego don Zinofre dãdo bozes, armas armas, escuderos, armas de priessa y no de vagar a estas bozes llegaron los phisicos pensando fuesse algun effecto, de la grande calentura que poco antes le auian hallado y le quisierõ detener. Dexame (amigos y señores) que no es razon este yo (sin algun mal) vagaroso, y mis padres hermanos capitanes amigos y compañeros peleãdo: dad me aca amigo Dalin mis armas que luego quiero prouar si corta mi espada sobre la cabeça del Rey de Cordoua, y en los suyos. Tocaron los phisicos entretanto la mano y pulso de dõ Zinofre y hallaron le sin mal alguno, de que quedarõ admirados viendo tan subita conualecẽcia, no sabiendo lo q̃ le auia dado el moro Dalin. En este medio entraron por la tiẽda los otros caualleros aquiẽ dieta Dalin la beuida como a don Zinofre armados q̃ alas bozes que diera se leuantarõ y armaron para ver lo que queria significar el pedir armas don Zinofre, el qual como los viesse assi armados dize como amigos, q̃ me reprays de regalon y cobarde viendo os cõ arma y yo sin ellas, presto Dalin amigo ea escuderos presto armas vamos a valer a mis amigos. Entra en esto el moro Dalin con las armas bañado el rostro en lagrima dize a dõ Zinofre: señor mio mirad que mis entrañas se me mouieron como de padre y me parece temeridad que reros a ora entrar en la batalla y furia de los moros, si me tarde fue la causa para en algo estoruar vuestra yda, pero si tanto os quereys auenturar deteneos vn poco en quanto doy vn temple fuerte a vuestras armas, que espada no pueda prender en ellas, y a la espada que no le pare delante peto ni malla, por fuerte que sea. No os marauilleys de lo que dezia Dalin que le amaua como si fuera su hijo. Iua diziendo y haziendo, echo el moro a la puerta de la tienda vn haz de leña rebueltas ciertas yeruas pegandoles fuego y encendida tomando las armas las passo algunas vezes sobre las llamas y lo mismo hizo con la espada y con otras yeruas las anduuo fregando hasta que perdieron el calor lo qual acabado dize. Armar armar señor mio y hijo Zinofre que oy acaba la morisma que entro en España: y la prouincia Tarraconense en las españas y en todo el mundo tendra eterna gloria y fama. En tanto que don Zinofre se armaua tomo el cauallo que los escuderos enjaezaron y tomando vna yerua, la puso en el freno del cauallo, para que tascando y mordiendole fuesse lamiendo aquel çumo que salia de la yerua. Armado don Zinofre y queriendo subir en el cauallo le dize el moro Dalin alargue la tienda hijo señor al cauallo Dalin (que de mi nombre se ha de llamar) que le librara de los mayores trances y peligros, no tema que le dañe arma alguna, no tema valle ni fragoso monte que auiuandole con la aguda espuela no temera cosa que le venga delante por mas braua y fuerte que sea. Sube a cauallo don Zinofre con grande ardimiento acompañado de aquella caualleria que curara el moro Dalin, y otra banda afficionada aunque algo flacos baten las piernas a los cauallos, que como muy ligeras Aguilas parecian bolar a la temida presa, entran por el fuerte real de los enemigos y de los primeros encuentros que dieron derribaron muchos moros por el suelo, señalandose cada vno como esforçado y valiente cauallero, sacando sus cortadoras espadas haziendo muy grande daño en los enemigos, abriendo portillo por donde acometian.

Comien-

Comiençan los Cordoueses moros, a pro
uar el braço fuerte de don Zinofre, que
con animo nunca visto discurre por el cã-
po rompiendo el duro peto y no le resiste
la fuerte malla, no para la espada en las
armas de los Cordoueses moros, y la
fuerte y doblada adarga como blando y
flaco papel la cala y passa. Da cruda muer
te a quantos halla delante, que de donde
leuanta su buena espada por aquella par-
te se les acaba la vida, mouio se vna grita
y bozeria por el campo con este pequeño
socorro y yuã los moros diziẽdo guarda,
guarda el fiero Marte, guarda guarda al
brauo Christiano: a las quales bozes co-
mençò la caualleria morisca a boluer las
espaldas. La qual yua siguiendo el brauo
Zinofre bañado en sangre con el cauallo
Dalin con su bãda que no reparan en san-
cha ni acequia que todo lo saltauan, y re-
boluiendo y remolinando a los moros,
de vna a otra parte para se escapar de los
mortales golpes y heridas. Andauan a este
tiempo los capitanes Christianos (como
queda dicho) trauados cõ el Rey de Cor-
doua y Magtano, y otros capitanes junto
a la tienda tan cercados de los moros que
tenian en grande aprieto a don Napifer
de Moncada y al de Bestraca, y Pera Mo-
la, porque muertos los cauallos los tenian
a pie y estauan tan al cabo que los caualle
ros que se juntaran para su defensa duda-
uan de los poder librar, porque de nueuo
la muchedumbre de los moros crecia por
aquella parte, que como huyan de la furia
y braço de don Zinofre y su banda a por-
tauan a aquel lugar y assi no se tenia por
moro el que no se señalaua delante su
Rey, y con los Imperiales capitanes no se
combatia. Llego por aquella parte don
Zinofre con los suys que como yuan en
seguimiento de los que yuan huyendo,
viendo alli aquella priessa y vigor de ar-
mas, penso serian algunos Christianos,
que con animo se auian trauado con los
moros, y metese con ellos y con su fuerte
braço leuanta la dalina espada, y con los
primeros golpes abrio las armas y cuer-
pos de los moros que le estorbauan la en-
trada y socorro a los suyos. Entra dando
bozes con sus acõpañados a fuera, a fuera
canalla que no le paraua cauallero moro
delãte: comiẽça a dar el cauallo Dalin mue
stra de su bondad. Y tanta derribaua con
los pies y manos, q̃ no permitia cauallo
de los moros junto assi, q̃ cõ conocimien
to nũca pensado admitia los de los Chris-
tianos. Rompe por la mayor priessa con
algunos afficionados de nueuo, que le pu
dieron seguir de los Christianos Imperia-
les y en breue espacio llego donde era la
mayor furia del Marte, y viendo al capitã
y principe Imperial con Napifer de Mon-
cada a pie y los dos buenos caualleros, Be
straca y Pera Mola, alli redobla sus golpes
mostrando su valeroso braço y de los pri-
meros golpes derriba muertos los mejo-
res caualleros que estauã al lado del Cor-
doues Rey: y aprieta con Magtano, que
bien en armas se señalaua y con el desseo
que de acabarle la vida tenia don Zinofre,
le dio con la espada de llano sobre el alme
te que fuera de su acuerdo vino al suelo,
rebuelue sobre el Rey con saña y furia la
espada leuantada, no teniendo cuenta si
le herian otros moricos, descarga sobre el
tan poderoso golpe que no acertando le
de lleno sobre el yelmo deslizo por el cuer
po y para la espada sobre la cabeça del ca-
uallo que hendida en dos partes vino al
suelo muerto, en compañia del Rey ator-
dido como si le cayera vn monte encima.
No conociã los caualleros y capitanes Im
periales, quiẽ tal fauor y socorro les diera
a tã oportuna ocasion y tiẽpo le auiã bien
menester, porque andaua dõ Zinofre ba-
ñado y tintas las armas y cauallo en san-
gre, y no se parecia la empresa y diuisa q̃
lleuaua. Con tal socorro tuuierõ lugar los
tres caualleros de tomar cauallos de los q̃
andauan sueltos por el cãpo q̃ como don
Zinofre llego por aq̃lla parte se aredrarõ
los moros de la batalla, y assi fue cosa no
muy difficultosa. Puestos a cauallo los tres
caualleros Moncada, Pestraca, y Pera Mo-
la, alli viera vna braua vengança que co-
mo fieras, mostrauan su saña y quisie-
ran prouar su espada en el Rey Cor-

doues mas no fue poſſible porque los moros de ſu guarda le tomaron y con Magtano los metieron en la eſtacada y tienda que como fuerte fabricaran para guarda de ſu perſona y aſſi no tuuieron lugar para ello. Boluierõ las armas para los moros de que andauan cercados y en ſeguimiẽto de don Zinofre deſſeoſos de ſaber quiẽ era que a tan buen tiempo les fauoreciõ no ſe podian perſuadir fueſſe el de Arria, aunque en el ſemblante y brio de pelear le parecia porque le dexaron aquel propio dia andiſpuesto en la tarda, y aſſi eſtauan cõmo ſuſpenſos viẽdo como los moros no le oſauan parar dalãte que del cosmolejo agarrocheado tornauan huyẽdo los tornadores a vna y a otra parte, preguntando a los caualleros que yua en ſu ſeguimiento quien fueſſe y dauan bozes reſpõdiendo, Zinofre de Arria el brauo guerrero. A eſte tiempo los cercados Emptorianos y moros pareciendoles baſtãte la ocaſion, para ſe poder vengar de los Chriſtianos Imperiales, como les vieron ocupados en la batalla ſalẽ con grande bozeria por los portillos y acometen a los Chriſtianos con tãta oſadia y animo, que fue coſa peligroſa el poder ſe reparar y defender de ſu furia, haziendo grande daño en los ingenios y machinas. Los caualleros que quedaron a las defender, procuraron de opugnar los que ſegun moſtrauan los intentos ſe encaminauan a las tiendas hoſpitales y enfermerias, para enellas executar ſu ſaña, y aſſi fueron forçados los Almugaueres y caualleros ſocorrer aquella parte, y ſi grande era la prieſſa enel real y campo moro no era de menos cuenta en las trincheas y caualletes, ſeñalaronſe los capitanes Giró, Pagueta, Ciurana, Balleſter, Homs, Rocaberti, y otros valeroſos caualleros que detuuieron la furia de los moros en diuerſas eſtancias y quarteles. Leuantaronſe muchos delos enfermos queriendo antes morir con las armas en las manos, que como alebronados acabar ſus vidas cõ infamia. Algunos que les pareſcio tener fuerças hizieron algunas ſalidas y aunque temerarias, honroſas: Cor-

rio la fama deſte aſſalto enla batalla y riña que andaua enel campo Mauritano y Rey Cordoues, y fue cauſa que algunos caualleros Imperiales dieron buelta a los diques y calçadas, y aſſi afloxo algun tanto la perſecucion y daño que hazian los moros. Vino entre ellos al ſocorro el Principe y capitan Napifer de Moncada, pareciendole que yr en ſeguimiento de don Zinofre y ſu banda, era por demas porque parecian mas bolar con el caualloDalin hacia donde era la prieſſa mayor. Con la vehida y ſocorro delos caualleros y capitanes Imperiales, los moros Emptorianos tuuieron por bien retirarſe con poco daño, dexando a muchos de los Chriſtianos heridos y muertos que como flacos y debilitados reſiſtieron poco. Don Marcos y ſus Almugaueres andauan tan metidos con los del moro Salim que ſe defendia brauamente, porque como conocia el valor delos Imperiales Chriſtianos y que no tenian orden de ſe juntar y formar ſu eſquadron Almugauer para ſe ſalir del campo por ſobreuenir la noche: y aportando por aquella parte don Zinofre con buena banda de caualleria que yua en ſu ſeguimiento por no hallar lança ni eſpada cohtra ellos, da bozes don Marcos diziendo, ea caualleros baſta lo hecho retirar, no nos tome la noche entre eſta canalla con cuyo fauor pudo don Marcos recoger ſu campo y retirar ſu gente que fue coſa bien facil, por eſtar como eſtauan atemorizados delos caualleros y Almugaueres que dauan lugar para ello de buena gana, por ver que el daño que recebian era grande a reſpecto de lo que ellos hazian.

## *Capitulo. XXXXI. De como los Chriſtianos Imperiales alçaron el cerco dela ciudad Emptoria.*

SALI-

SALIDOS los Christianos del real Mauritano y recogido a sus alojamientos, juntaronse los capitanes y caualleros señalados para que de comun acuerdo y parecer determinassen lo que fuesse mejor y mas honroso: ponian se muchas dificultades si seria mejor retirarse honrosamente, que perecer sin prouecho alguno para los naturales. Dauan relacion los phisicos, que si el sitio se alargaua y sobreuenian los calores peligraua todo el campo de que se perdiesse, por que las aguas encharcadas con el calor se corromperiã y de necessidad auian de acabar miserablemente y que porfiando enel cerco era forçoso salir ala baralla los sanos, los quales poco a poco se auian de yr gastando por manos de los enemigos: y perdiendo los Christianos este pequeño exercito se dilataua la libertad. Hizieron fuerça estas y otras razones a los capitanes caualleros y hõbres de cuenta para que se alçasse el real y cerco de la ciudad Emptoria con la breuedad que pedia el negocio, encargãdo a don Marcos, Centellas, Ceruellon, Barbaran, Spes y otros caualleros aparejassen lo que fuesse conueniente para lleuar los enfermos a buen recaudo y con bien. Mandaron hazer muchos carros armados como castillos para que los enfermos fuessen seguros de los tiros y saetas de los moros. Andauan en este tiempo, el Rey Cordoues y Magtaño y los demas capitanes, contando los estraños hechos de los Christianos y quanto importaua fuessen consumidos y acabados por que en tanto que estuuiesse este exercito en pie no tenian orden de poder ganar en la prouincia Tarraconense ni Francia cosa alguna: por tanto aunque supiessen poner en auentura su opinion y vidas, se auia de arrastrar todo: y assi se determino por todos se procurasse la consumacion delos Christianos. No estuuo a este consejo el moro Salin Granadino: y al tiẽpo que se cõcluya el parecer delos capitanes moros dieronle la resolucio que auiã hecho a la qual replico el capitan Salim: bien parece (capitanes y caualleros) sabẽ poco destos Christianos en querer aguardar se acabẽ: primero dara el cielo cõ Phebo mil buel tas q̃ ello sea, aora sabẽ ellos el valor q̃ tiene esta gente de solo vn caualleró (como vieron por experiẽcia) puso pauor y espãto a quantos vuo enel real: si esta vierã cõ salud los q̃ tienẽ cercada la Emptoria, no tiene el Aftica tantos poblados, para q̃ passen al filo dessus espadas, oy perdimos los mejores capitanes y el proprio Rey se vido derribado del cauallo, y Magtano que esta presente por poco perdiera la vida: yo entiendo seria mas acertado no procurar offenderles, antes sera bien estar a la mira de lo que harã, porq̃ el lugar y sitio es enfermo, las aguas q̃ beuen son malas, los enfermos son muchos, por fuerça se han de alçar y dexar el sitio y cerco dela ciudad y si porfian en esto y fundan opiniou, entiẽdo dellos q̃ lo haran de suerte q̃ no abra para que sean reprehẽdidos, y quãdo quieran yrse no conuiene estoruarles el passo que yo pienso dellos que yran con tal orden que si a vno delos suyos quitamos la vida, quitaran a los nuestros ciento. Tuuo el Rey de Cordoua el consejo que diera Salim por mas acertado, y assi se resoluio de fortalecer su real y atrincherarse para que los pocos moros bastassen para muchos Christianos. Toda aquella noche parecieron por los montes grandes lumbres y fuegos que parecian andauan y caminauan por los montes y aun en las llanuras, y espacios os cãpos de que los moros estauan muy marauillados no sabiendo que queria significar aquello. Deziales Salim que era algun grãde socorro q̃ venia a los Christianos Imperiales. Por otra parte los Christianos nolo entẽdiã, y assi passarõ aq̃lla noche vnos y otros: venida la mañana dierõ ordẽ los capiranes moros como el cãpo se fortaleciesse cõ trincheas, estacadas y cauas. Los Christianos tuuierõ su partida por segura, pues veẽ alos cõtrarios timidos y assi cõ breuedad hizierõ los carros para lleuar los enfermos y heridos, y

aparejado lo que conuenia la noche antes desarmaron los ingenios militares tan a la sorda quanto fue possible, y embaraçaron los portillos que auian rompido en las baterias y portales dela ciudad Emptoria con rama y leña que aplicaron. Alçadas y cogidas las tiendas puestos los enfermos y heridos en los carros armados todos los caualleros y Almugaueres que tenian fuerças para lleuar armas, ordenadas sus hazes ya quando queria amanecer ponen fuego a los ingenios y otra leña y comiençan a marchar con buen orden a vista de los enemigos, lleuando el cuerpo de don Otto de Agger en vn carro cubierto de luto y buena banda de caualleria cubierta de negro y bien armada. Admira y espanta que con yr los Christianos retirandose no salio moro alguno a los detener acometer ni picar en la retraguardia. Caminaron aquel dia los Imperiales Christianos largo trecho y hizieron alto en vn lugar llamado Sãta Leocadia, donde comiençan los montes Emptorianos, otros llegarõ a Palau, otros a Auiñonet por ser lugar fuerte, toda la misma noche lleuaron los enfermos que estauan algo peligrosos de la vida. Los moros cercados quando veyan la partida dauan al arma a los que descansauan, y assi acudieron a los muros y se vieron cercados de fuego de tal suerte que en todo aquel dia no pudo entrar moro ni salir dela ciudad, aunque salieron moros de sus alojamientos por los de los Christianos Imperiales, para ver el sitio, y los amigos de la ciudad no fue possible por el grande fuego que toda via andaua en su furia. Tuuieron lugar los moros de considerar los quarteles y estancias que teniã los Christianos Imperiales. Estauã repartidas las tiendas como vna ciudad ordenada con sus calles y Islas por donde se podian rodear y cercar con socorros conuenientes, auia al cabo delas calles vnos como torreones y fuertes para se fortalecer cõtra los enemigos: en las calles donde no auia torreones erã los lugares para echar las inmundicias del real y exercito, de suerte que aunque era tanta la caualleria y infanteria no parecia por aquellas calles cosa que diesse pena ni enfado: en la mitad tenian vna tienda grãde y espaciosa como Iglesia dõde celebrauã como Christianos los officios diuinos. Andaua considerãdo por menudo el moro Rey Cordoues cõ curiosidad cõ sus capitanes estas cosas cõ q̃ entendierõ que la gente Christiana no solo tienen esfuerço en el braço para mouer la espada, pero tãbien primor para yuir como racional aunque estaua en el campo que a la verdad, no ay cosa que mas conserue vn campo y real militar como que el sitio este limpio de las inmundicias ordinarias, que si las inundaciones de las aguas no les enfermarã no bastara el poder Mauritano ni aũ todo el mundo a les sacar de aquel fuerte lugar y sitio. Otro dia remediaron con tierra los moros el fuego y entraron los capitanes del Rey de cordoua, en la ciudad Emptoria donde fueron recebidos cõ grande contento delos de dentro. Aparejaron para el Rey vna solemne entrada y fiesta, a la qual salio toda la ciudad y se ordenaron algunos torneos donde Magtano mostro bien su esfuerço, y el moro Salim tomando la otra parte se señalo en ellos: era grande el contento delos moros poblados viẽdo tã presto mudada la fortuna que poco tiempo auia yuan cabizcaydos, aora ya procura cada vno en particular buscar inuenciones y traças para ayudar al contento. Acabadas las fiestas dieron ordẽ en reparar los muros caydos las torres derribadas las almenas, troneras y adarues, queriẽdo tener aquella ciudad por espaldas y fuerça para en ella se retirar quando fuesse conueniente: fueron abriẽdo grandes acequias para que el agua represada corriesse al mar; y desocupasse parte de aquella espaciosa llanura para q̃ boluiesse la labrança y sementera: rompieron tãbien los diques calçadas y otras defensas que auian obrado los Christianos Imperiales, segun veyan hazia estoruo a sus negcios y hechos oportunos.

Capi-

*Capitulo. XXIIII. Dela entrada que hizieron los Christianos en los montes Pyrineos, y salida de los moros de Emptoria.*

QVEDARON (como esta dicho) algunos Christianos en el lugar llamado Santa Leocadia, otros de noche como los heridos y enfermos fueron lleuados a Auiñopet, Palau, y otros lugares seguros q̃ ay en aquellos mõtes. Partio otro dia la retaguardia y caualleria con lo restante del exercito con buen orden por que en entendiendo auian alguna banda de caualleria morisca corriendo algunos lugares alli junto que fue causa que no acelerarõ el passo, deteniendose de intento tãto por no cansar la Almugaueria que yua flaca como tambien porque tuuiessen tiempo de subir los enfermos heridos y flacos en parte segura: Assegurados los flacos y encastillados mouieron los capitanes su pequeño exercito con passo algo presto para descansar de intento, con la priessa que se dieron llegaron a los montes Ceritanios y lugares Libicos (y por otro nombre Cerdaña) donde fueron recebidos de don Bernardo Barcino con grande contento de los alli encastillados y fortalecidos; fue cosa de grande consideraciõ que aunque vnos y otros auian perdido padres hijos hermanos pariẽtes y amigos despedian el pesar sacando fuerças de flaqueza, mostrãdo alegrarse rebuelto aquel contento con vnas dissimuladas lagrimas. Repartieron los enfermos por los lugares de la comarca y montes dõde fuessen curados con diligencia, adonde se mouio vna piadosa contienda porfiando quien mas enfermos lleuaria a su casa y alojamiento, repartio don Bernardo Barcino del Erario comun y proprio expẽsas y dinero a los q̃ tomauã a cargo la cura y salud de los enfermos con prometimientos si gastauã mas de lo que lleuauan por quẽta, se les pagaria del Erario comun todo lo que se gastase y del proprio sino bastasse. Fue Dios seruido que en breues dias sano la mayor parte de los enfermos con la mutacion del lugar ayre y agua, desuerte que de los que quedaron con enfermedad murieron pocos. Dio luego orden nuestro don Bernardo Barcino como se guardasse la ley que mando en Ceritania con los repartimientos, y assi repartieron primero con los difuntos la parte que entendiã les tocaua haziendo celebrar officios diuinos por los difuntos a todos los religiosos y repartiendo con los consagrados al seruicio de Dios de aquellos thesoros: lo que quedo de su sueldo repartieron cõ pobres viejos y otras personas necessitadas: y a los padres hijos hermanos y mugeres que fue grande cantidad, queriendo pagar tan largo offrecimiento como hizieron de oro y plata quando salieron para opugnar a los moros la primera vez. Acudieron los caualleros y hombres de cuenta, para ver y acariciar a los amigos Christianos que con tantos trabajos auian buelto por la honra de Dios y libertad de su patria. No se acabauan de cõtar las marauillas que hizieron queriendo fuessen muchas vezes repetidas con que dauan crecidas alabanças a Dios en ellos. Alçado que fue el real (como queda dicho) los moros entrarõ en la ciudad Emptoria donde descansaron adereçada su partida para Francia para coronar el Rey de Cordoua a Magtano en ella: tuuieron lugar sin estoruo para su partida señalado que era espanto ver tanta morisma, la gẽte de acauallo llegauan a dozientos mil, y los de a pie passauã de treziẽtos mil, porq̃ se le juntaron los del presidio Gerundense, y la mayor parte del socorro que entro en la ciudad Emptoria. Reconocio el Rey de Cordoua sus capitanes, repartio en ellos su caualleria y infanteria dando auiso no se apartassen vnos de otros, por que no fuessen assaltados de los Christianos.

nos. Con tan brauo exercito ſalio el Rey de Cordoua de la Emptoria con animo y propoſito de yr en demanda de los Chriſtianos no ſolo delos Tarraconenſes, pero aun al proprio Emperador y ſus capitanes marchaua con tan buen orden, que era coſa de ver aquel eſpacioſo pais y campo poblado de tantas gentes, banderas y gallardetes, no curaron de diuertirſe a vna ni a otra parte por llegar mas preſto en Francia donde bolauã ſus penſamientos. Dexo por capitan el Rey de Cordoua de la armada Naual Iamoro Salim, paraq̃ luego partieſſe teniendo el tiempo proſpero y el mar ſoſſegado y ſiempre tuuieſſe auiſo de aportar en el rio que corre a la ciudad Narbonenſe. Quedo el moro Salim con eſte recaudo y mãdato del Rey y dãdo orden a la flota y nauios que como ſabio capitan prouey a lo que era conueniẽte. No paraua el campo Cordoues haſta meter ſu exercito a la rayz del monte llamado Albera que diuidẽ los campos Emporianos y Perpinianenſes, corriendo aquellas pendiẽtes y lugares como Spolla, Palau y otros buſcando paſſos para paſſar a la otra parte y por mas que procuraron la ſubida no les fue poſſible, porque como el monte es fragoſo los Chriſtianos auian rompido los caminos y con peñas grandes que derribauan impedian la ſubida los de Raqueſens, la otra parte del cãpo Mauritano entro por el valle Iunquera por ſer mas expedido hizieron fuerça a la reſiſtencia que hallaron en el por vn cauallero Rocaberti, que les defendio la entrada con grande animo el qual no pudiendo ſe valer con tanta multitud, ſe recogio con poco daño de los ſuyos a ſu caſtillo Roquero y arriſcado paſſo el campo adelante con baſtecida vanguardia y la mejor caualleria, y les fue biẽ meneſter, porque el de Pertuſa Cluſa Seret Maurallas Albolo cõ ſu capitan dõ Miguel Roſſellon con la guardia del campo que quedara como queda dicho, y otros caualleros guardaua aquella ſierra cõ animo de impedir el paſſo alos moros o morir enla demanda que como el lugar ſea angoſto pocos baſtauã para muchos. Pero no fue poſſible a tanta multitud y hueſte tan crecida, que aunque hizieron maraullas en armas no fueron parte para les quitar el paſſo, y aſſi ſubieron otros a Paniças con grande bozeria, que por poco ſe perdierã ſino ſe recogieran a la Cluſa antigua cuyos veſtigios parecen hoy dia rompiendo vna puente que paſſaua de vn monte a otro y con eſto ſe librarõ dela furia Mauritana. Ganado el paſſo los moros, paſſo el exercito en eſpacio de dos dias, y aſſento ſu real al lugar Maurallas, donde deſcãſaron algunos dias eſperando las beſtias de carga y prouiſion que quedaua atras con la retraguardia. Tuuieron lugar y tiẽpo los Chriſtianos poblados en aquel fertiliſimo cãpo de recoger ſus perſonas alos montes con ſus haziendas, ganados y otras coſas de menos cuenta. Mando el Rey de Cordoua a los capitanes de la caualleria corrieſſen aquella fertil tierra, y no dexaſſen coſa en pie, ni Chriſtiano a vida diziendo que dẽde aquel lugar, queria que Magtano començaſſe ſu Reyno, ſalieron mas de veynte mil de acauallo q̃ en los pocos dias que anduuieron no hallaron en que hazer preſa. Iuntas las beſtias de carga cõ el campo Mauritano dio orden el Rey de Cordoua, para la partida la via de Oena, o Elna, lugar fuerte en el campo Raſoliniẽſe: de camino entraron en Bañuls y otros lugares en el camino ſin hallar reſiſtencia alguna. Los que morauan y defendian la ciudad Elna rompierõ las acequias que ay en ella por las quales ſe riega toda aquella llanura y abrieron el braço de mar que llegaua haſta los muros della, por grande artificio fabricado por el qual nauegauan grandes nauios y afferrauã junto a los muros de la ciudad, como parecen hoy dia los veſtigios del valle que llega dela ciudad ala lengua del mar, entro pues tanta agua, por el acequia o braço que anego todos los campos de la vna y otra parte della, que fue cauſa que el moro Rey Cordoues no ſe detuuo ni cerco la ciudad. Paſo adelante corrio Canet y otros lugares no paran haſta

hasta el lugar y castillo de Salses, donde hizo alto queriendo tomar aquél castillo algo fuerte apartado de la laguna Salsula. A este tiempo se mostraron algunas compañias de Christianos Imperiales las quales acaudillaua el de Opul, castillo alli junto y fuerte con el qual auiso no le parecio al moro detenerse, y assi mando batir la fuerça que aunque se defendieron los que la tenian en guarnicion, no fueró parte para la defender y la noche siguiente la dexaron y juntaronse cõ el de Opul, ganada la fuerça Antigua Salsula o Salses, fortaleciola el moro y puso alguna guarnicion para guardar las espaldas y aguardo el restante exercito que andaua por aquella frontera.

## *Capitulo. XXXIII. De como llego el Rey de Cordoua, a Narbona y le puso cerco.*

ENTENDIO se por toda la prouincia Tarraconense la retirada delos Christianos Imperiales, y por toda la Francia, Italia, y las demas partes del mundo, de que no sobreuino poco temor álos Christianos de aquellas partes y animo a los moros q̃ por toda España andauan apoderados. Fue mayor el temor de vnos y el animo de los otros quando se entendio el gran poder q̃ tenia el Rey Cordoues cõ su aliado Magtano, y caminaua la via Narbonense que aunque procuraron los Christianos Tarraconenses estoruarle el camino, por los montes, largos dias y tiempos, no les fue possible, y assi le fue facil al moro Rey Cordoues ganar la fuerça Salsula, la qual fortalecida y recogido su campo mouio su real la via de Narbona, donde llego en breues dias a vista de la ciudad haziendo alto junto a ella para reconocer el sitio q̃ tenia y lugar oportuno, para la opugnar con buena opinion y poca perdida de la gente que lleuaua en su real, porque es de buen capitan conseruar sus soldados en tierra estraña. Andauan a este tiempo los poblados Narbonẽses muy ansiosos y diligentes en lo que deuiã hazer para su defensa y amparo, lo primero dieron auiso al Emperador como tenian el enemigo comun a vista dela ciudad con proposito (al parecer) dela cercar y por lo que deuiã como hijos acudiã a su amparo como padre vniuersal de todos, y en particular de aquella ciudad como su natural señor, que por lo que deuia a su clemẽcia le perdian fauor y estaua obligado ales fauorecer, que por lo que tocaua a sus personas se podia certificar que perderian primero sus vidas, antes que el moro Rey entrasse con ellos a partido, y que entendian morir todos en la defensa de su patria y defensa, que no querian dar muestra de cobardes en el principio de Francia donde prouaua el braço Mauritano su espada. Otras razones se dixeron en la embaxada q̃ hizo al Cesar (que no importa a esta historia) de que quedo el Emperador pagado y los de la corte contentos. La respuesta que el Emperador dio alos embaxadores Narbonenses, fue vna respuesta bien nueua acelerada diziendo y haziẽdo: boluedos amigos y hijos mios que mi persona camina sin otro consejo, sino de armas y assi leuantandose de su Imperial silla y trono manda tocar al arma las trompetas, y caxas, pide sus armas sin mas aguardar se sale de su palacio fuera de la ciudad donde se hallaua acompañado de los grandes de su corte: mando de camino a sus caualleros y capitanes recogiessen la mas gente que fuesse possible, y fuessen en su seguimiento que se partia para el socorro Narbonense: fue grande marauilla y grandeza que en aquel dia se juntaron en el campo fuera de Paris mas de veynte mil de a caballo y bien ochenta mil de apie y no era esto marauilla porque como los Emperadores de aquellos tiempos, solo pretendian

dian el amparo de ſus tierras y libertad de las naciones a ellas ſubjectas, tenia en todos los reynos gentes a ſueldo delos miſmos redditos, armales para que quando fueſſen llamados luego acudieſſen cõ armas y cauallos: las legiones y gente de reſpecto: Por eſta cauſa y porque de ordinario ſeguian la corte los mayores principes del mundo, ſalio el Ceſſar tan acompañado, y con tan buen exercito con el qual partio de Paris la via de Narbona dõde entendia hallar al enemigo comun el Rey de Cordoua y ſu campo: Commouio el buen Emperador de camino quantos pueblos hallaua, aquè tomaſſen las armas y fueſſen en ſu ſeguimiento: no fue coſa difficultoſa por el grande amor que le tenian los poblados de aquel Reyno: Mando dar auiſos a los capitanes Imperiales que reſidian en Alemaña Italia y Flandes dieſſen la buelta con ſus preſidios y ſoldados y legiones, la via de Eſpaña o Narbona y montes Pirineos, para que el Mauro poder no entraſſe en Francia. No fue la preſteza y diligencia tanta del Emperador, que el moro Rey Cordoues no tuuieſſe tiempo de cercar la ciudad Narbonenſe porque (como queda dicho) hizo alto para teconocer el ſitio que tiene aquella ciudad y luego por que nó le entraſſe ſocorro por el rio que corre por ella mando fabricar ciertos caualletes como caſtillos de vna y otra parte, y poner maderos amarrados con cadenas y matomas para que no paſſaſſe barco el rio abaxo: ordeno reparos y trincheas fuertes caualletes y otros ingenios para la pelea y cerco q̃ cõuenia para batir la ciudad: y primero que dieſſe aſſalto el moro a la ciudad quiſo ver a viſta la armada que guiana el moro Salim el qual en breues dias llego a viſta y ſe metio el rio arriba con muchos nauios de armada, y encubertados de cuero, para ſe llegar al muro. Los poblados Narbonenſes no dormian a eſte tiempo, antes como gente que les importaua ſer diligentes y cuydadoſos andauan reparãdo los muros troneras y torres con piedras y otros ingenios de que entendian a prouecharſe, y valerſe contra el comun enemigo. No quiſo el moro Rey de Cordoua aguardar otro medio para dar el aſſalto y aſſi mando con pregon publico por todo ſu real y armada de mar que otro dia ſiguiente dieſſen todos aun tiempo ſobre la ciudad por agua y por tierra, prometiendo grandes mercedes al que ſe ſeñalaſſe en armas y puſiera alguna bandera ſobre los muros o hiziere otro qualquiet hecho en armas.

## *Capitulo XXXIIII. Del aſſalto que ſe dio a la ciudad Narbonenſe por los moros.*

APRESTADAS y apercebidas las coſas para la bateria no quiſo perder tiempo el rey de Cordoua, por que no ſo le paſſaſſe por alto la ocaſion entendiendo como experto capitan no dexatian los Chriſtianos de procurar algun notable ſocorro, con que perdieſſe opinion ſi le hallauan fuera de la ciudad, y aſſi otro dia mando no quedaſſe hombre que ſupieſſe lleuar armas que no acometieſſe a los muros con ellas. Ordenadas aſſi las coſas dela tierra como las del agua con cuyo aparato arremeten a los muros aquella Maura gente, con tanta furia bozeria y grita q̃ parecia hundir ſe los cielos andaua la ronca voz de las trompas y añafiles, el cruxir de las armas tan importuna que no ſe oyan vnos a otros, leuantan los moros largas eſcalas ſubiendo en ellas tãta multitud que del demaſiado peſo rompidos veniã los moros al ſuelo, otros que primero llegauan alas almenas quedauan aſidos y colgados de las troneras, donde quedauan las manos cortadas de los valeroſos Narbonenſes, que aunque poco en numero eran muchos en valor y animo: ſupierõ aquel dia tambien defendet ſe los Narbonenſes, que aunque la moriſma era caſi

en si sin cuento, y auia mil moros para diez Christianos, les forçaron dexar el assalto con grande verguença y por mas que los capitanes moros procurassen detener los no fueron parte para ello. Llego el Rey de Cordoua con su aliado Magtano, acariciando a los que assi se retirauan con palabras halagueñas prometiendo grandes dones, y fue parte esto para que otra vez boluiessen de refresco a batir los muros, haziendo de los caualletes y trincheas grande daño a los Christianos cercados que se podian aprouechar poco de las almenas, porque eran mas leuantados que los puestos que tenian los Narbonenses Christianos. Mostraron vnos y otros buē animo y coraçon que durando la pelea buena parte del dia sin conocer flaqueza en vnos ni otros. Andaua el moro Salim capitan de la armada Naual en su quartel, porque como por aq̃lla parte los muros fuessen poco leuātados, tenia mayor ocasiō para ello dēde los bordes castillos y gabias de los nauios, y a las vezes venian a las manos y cuerpo a cuerpo y llego el negocio a tanto riesgo y daño, que pensaron perder los Narbonenses la ciudad por aquella parte. Remediose el negocio con cierto ingenio que fabricaron los naturales, vn nauio encendido de fuego maestre y alquitran que guiado por la corriente del rio, se metio en la flota enemiga que estaua junto al muro con que se pego a algunos y poco a poco a otros, con que fueron forçados dexar los de aquella parte el cerco, quemandose miserablemente los moros que auia en algunos de los nauios de la armada y otros de carga. Moniose vn alboroto y bozeria por los del moro Salim Granadino y su flota, llamando y apellidando socorro y fauor que los del moro Rey Cordoues capitanes y otros caualleros que andauan en esquadrō para socorrer donde viessen flaqueza, y acudieron a remediar aquel daño con cuyo fauor remedio el Salim parte del. Tuuieron los Narbonenses cercados aliuio por auerse les afloxado el assalto, por que los capitanes acudieran a las bozes y no llegaron otros soldados ni moros, que el grande humo que subia fueron a aquella parte de suerte quel proprio Rey Cordoues y su aliado Magtano desmampararon el combate y bateria para remediar aquel daño, llegados vnos y otros, viose que jamas se vido la mayor miseria, porque como no se podia vadear aquel crecido rio, sino con notable peligro los que querian escapar de la actiuidad del maestre fuego, miserablemente se anegauan en las corriētes de las aguas: vio al ojo el Mauro Rey Cordoues abrasarse mas de quarenta nauios de armada y de carga con grandes bastimentos y prouisiones que fue parte para que hiziesse grāde sentimiento. Passada aquella furia del irremediable fuego repararon los nauios que quedaran con algun daño, y los que no recibieron daño fortalecieron con reparos de cueros tablazon como empauesados castillos y otros ingenios para se aprouechar dellos en otra ocasion. Passaron todo lo restante de aquel dia en reparar los nauios y otros ingenios de guerra, que no fue poco bien para los cercados Narbonenses, que yuā tan de vencida, que como fuessen pocos y el assalto se dio, por toda la cerca de la ciudad que estauan muy acossados y cansados con la mayor parte de los caualleros heridos y muertos, y otros soldados y ciudadanos no menos que los caualletos de valor, que como era negocio que a todos tocaua, nadie mostraua flaqueza ni couardia peleando todos como cosa propria, pues el daño era comun para todos y para cada vno a solas. Aquella noche que siguio la bataeria, repararon los muros donde vieran conuenia segun el daño de la bateria pasada recibieran procurando aquella parte hazerla mas fuerte, y la que de suyo lo era la mejorauan, para que con poca gente fuessen defendidas del enemigo comun. Passaron parte del dia siguiente en ordenar lo dicho por que el Cordoues Rey no le parecio dar la batalla el siguiente dia, hasta tener su gēte herida remediada y la quemada del fuego maestre algun tanto sin sospecha. Andaua la

na la Maura gente tan medroſa y deſpanorida delos Franceſes cercados que a no ſer el Cordoues Rey y ſu aliado Magtano de alto coraçõ no fuera poſſible ſe detuuieran y alçaran el cerco: pero con el animo y eſperanças que les ponian eſtos dos capitanes, y prometian las haziendas y aueres de los cercados, fue parte para los detener y aparejarſe para el dia ſiguiente, al ſegundo aſſalto y bateria que entendiã dar con todo el poder de los moros por el agua y tierra, con propoſito de morir primero antes que boluer las eſpaldas proſiguiendo el aſſalto haſta ganar la ciudad ſin aflaxar vn punto, que primero no la entraſſen a fuego y a ſangre ſin perdonar a nadie la vida.

## *Capitulo. XXXXV. Del ſegundo aſſalto que dieron los moros a la ciudad Narbonenſe.*

PROMETIA la fortuña al Mauro exercito buen fin como aquella barbara gẽte de credito, a ciertas ſuperſticiones y agueros como gẽte engañada del arte Magica y ſus ſeguidores, cierto Mohabito, o Alfaqui que yua por el real y campo, cõ ciertos caracteres y ſeñales diabolicos q̃ aquel dia auian de entrar en la ciudad Narbonenſe con proſpero fin y poca perdida aſſi de caualleros moros, como de otros ſoldados. Mouio tanto los animos de aquella moriſma, que parecia tardarſe la ſeñal para mouer con las armas contra la ciudad. Viſto el animo delos ſuyos por el Cordoues rey repartio la caualleria y gẽte de apie cõ Magtano a quiẽ como principal caudillo tocaua aquella empreſa: encargo al Granadino moro Salim cõ ſu flota y armada Naual, la entrada por la parte que le cabia que aunq̃ los naturales cercados Narbonenſes hizieſſen otro ingenio, como el paſſado prouo como de primero algnnos nauios con que no ſe dexaſſe el aſſalto. Partioſe el Granadino Salim cõ ſu banda, y embarcado en ſu flota y antes que acometieſſe, por ſu quartel ordeno vn baſtãte remedio al daño paſſado, y fue poner ciertas naues de las mas gaſtadas y de menos vtilidad para que ſi los cercados Narbonenſes ſe quiſieſſen aprouechar de otro ingenio como el paſſado, ſe detuuieſſen en aquellos nauios, que ſi ſe perdian yua poco en ello. Como andaua el Granadino Salim ocupado en eſto acometio el Rey de Cordoua y Magtano ala ciudad Narbonenſe, con grande furia ſin dexar torre que no fueſſe aſſaltada cõ brauo denuedo de los moros, arrimando eſcalas, ſubiendo moros en ellas tirãdo deſde los caualletes y trincheas, ſaetas, dardos, y piedras y otras armas arrojadizas, que eran parte que los cercados Narbonenſes no oſauan parecer por los muros, almenas y troneras, por el mucho daño que recebiã y aunque no ſe moſtrauã en el no era por cobardia antes bien ſe aprouechauan del tiempo y ocaſion haziendo irrecuperable daño, por las balleſteras y otros agujeros que abrierã por los muros, por donde tiraũan a ſu ſaluo a la Maura canalla: y aunq̃ pareciã no pelear nunca ſubio moro a lo alto de los muros, o torres que no le vieſſen derribado de lo alto con heridas mortales en el valle y foſſo y por mas que porfiaron muchos de los caualleros moros, era por demas la porfia. Andaua Salim cõ pujança porque (como queda dicho) fortaleciera ſus nauios de armada, con caſtillos y fabricas, de donde hazian grande daño a los ciudadanos Narbonenſes: los quales viſto como auia pueſto Salim aq̃llos nauios para obuiar el daño paſſado y que no ſe podian aprouechar proueyerõ de ingenio oportuno y de prouecho y fue a tan buen tiempo quanto pudo ſer; porque auiendo arrimado Salim los nauios alos muros y echadas ſus puentes dẽ de los nauios peleando cuerpo a cuerpo, y mano a mano, hizieron los Narbonenſes, vnas como pelotas o granadas de fue-

gò maestre echandolas a los nauios encendidos con tanta abundancia, que en breue tiempo parecia abrasarse aquel caudaloso rio. Vieran alli la mayor priessa que se vio jamas porque los moros estauan que en las puentes de madera, porfiauan la entrada aunque fuesse metiendose por las lanças, y los que estauan en los nauios, no curando del daño que podrian recebir sus amigos, retirauan los nauios sin orden de los muros, escapando las puentes de vn cabo, cayan vnos en el fuego y otros en el agua y el que mejor librava moria a cuchillo a manos de sus enemigos los Narbonenses. Todo este daño estaua mirando el moro Granadino, sin ser parte para le remediar maldezia mil vezes el Morabuto o Alfaquin, que les auia prometido la victoria, tiraua de sus cabellos, mordia sus labios de pura rabia: recogio lo mejor que pudo lo que vio se pudo recoger con gran perdida de los suyos. No parava el Magtano Rey venidero Narbonense con su gente y en su quartel haziendo de su parte grandes pruevas da su persona, batiendo en el suelo a muchos de los Franceses, que como los moros pegaron fuego a vna de las puertas Narbonenses acudio alli mucha canalleria morisca, donde tambien llego el brauo Magtano porfiando la entrada, que le fue estorvada de los validos braços Franceses, alli se cortauan braços, alli se hēdiā cabeças y alli auia caualiero que hendia a los moros hasta las entrañas. No fueran parte los cercados Narbonenses aquel dia para se deffender que Magtano no les entrara sino fueran socorridos de los que dexara el Granadino Salim, que como se retiro con su Naual armada, tuvieron lugar los caualleros que guardauan aquel quartel y con su venida cobraron animo los de la puerta Quemada y a Magtano le fue forçoso detener el passo pues veya la resistencia que se le hazia con el nuevo socorro que de los del quartel del moro Salim auia venido. Por otra parte hazia el Cordoues Rey grandes hechos en armas procurando por su persona la entrada en la ciudad, posponiendo los peligros que se le ponian delante, con que daua grande animo a los suyos que a su imitacion señalauan en cosas marauillosas en armas sus personas. Quiē procura la subida de los muros, quien por las picas prueua provocado de otro que le pone el pie adelante, qual busca mil partes para en ello ganar honra, quiē en demāda de opiniō pierde la vida. Corre vna imbidia entre los q̄ atras quedā, como no se veen delos primeros, aunq̄ sea entre el q̄ de algunas heridas muestra couardia. Duro la bateria grāde parte del dia sin mostrar los asi cercados como los cercadores pūto de couardia procurando vnos y otros el daño de sus enemigos. Vino a oydos del Cordoues Rey la retirada de la flota y el daño que auia recebido, assi enlos nauios como enlos caualleros y soldados, de que hizo grande sentimiento que no fue parte su pecho valeroso para lo dissimular, bien entendia que si aquel negocio se dilataua y la ciudad Narbonense no venia en su poder perderian opinion a su gente que si el socorro que se aguardaua del Emperador Christiano, y sus capitanes venia antes, tenia su negocio puesto en grande auentura de perderse: y si acabana o perdia opinion su gente enaquel cerco, se acouardaria para seguir la prospera fortuna y visto que desseaua en adelante. No entendia Magtano a este tiempo de donde cobrauan tanto animo los Narbonenses, quando con tanta resistencia detuuo el passo en la puerta abrasada y quemada, ni lo que auia sucedido al moro Granadino Salim y assi andaua procurando no perder pie de lo que auia ganado en la puerta, aguardando algun bastante socorro para detener aquella furia y brio del braço Frances, que con tan buē animo se defendia y entretenia, que assi como el moro Magtano, no queria perder tierra pues entendian que llegada la noche auian de dexar el assalto, y en ganar tierra, se podian perder algunos caualleros famosos y de muy grande estima y que harian muy grande falta a la

ciudad.

ciudad. Poreſta razon no hazian ſino entretener el juego haſta que a la noche cerrada, fue forçado Magtano retirarſe con perdida de los ſuyos. No bien ſe partio de la pelea, quando ſupo el daño que recebiera el capitan Salim Granadino en ſu flota, de que hizo grande ſentimiẽto, porque vio al ojo ſi aquella banda de caualleria y otra gẽte no llegara a la puerta Quemada, entrara la ciudad por ſu braço valeroſo, y que el retirarſe fue cauſa de perder tiempo y ocaſion: ſabido el negocio y prieſſa como paſſo, lleuolo cõ mejor ſemblante, pues entendio a que puntos auia llegado la bateria en todos los repartimientos y eſtãcias, que como la fortuna promete mucho al principio, no es poco llegue a dar ſeñas delo q̃ prometio y ſe deſſea. Pareciole a Magtano q̃ pues a los cercados no les entraua ſocorro, ſe auian de canſar, y cãſados venir a menos, con que ſaldrian ſus penſamientos, y ſu ſer rey a propoſito. Iuntos los tres principes el Rey Cordoues, Magtano y Salim Granadino, hablaron vnos y otros en lo que paſſaron parte de la noche y deſcanſaron lo que quedaua della que bien lo auian meneſter.

## *Capitulo. XXXVI. De vn ſocorro que vino alos moros, y de vn aſſalto que ſe dió a la ciudad.*

VENIDA la mañana mouio ſe en el real Mauritano y flota Naual, vn grande alboroto y arma ſubita, por vn auiſo que vino de los corredores que andauan en la orilla del mar, que fueron forçados los capitanes de tomar las armas, para ver que era aquel bullicio, mouio la caualleria a aquella parte donde el campo hazia frente a la ribera del rio que corre junto a la ciudad y muros de Narbona, y vieron muchas Galeras con muchas flamulas, gallardetes y banderas que moſtrauan grande alegria, gala y fieſta. No lo tuuo el Rey moro cõ ſu aliado Magtano, y el capitan Salim Granadino a bien porque armados ſadierõ con ſu guarda en demãda de aquella nouedad. Viſto los corredores las galeras conocieron ſer de amigos moros, y dieron el auiſo al Rey con que ſoſſego ſu perſona y real, boluiendo rienda a los caualios para ſus alojamientos y tiendas. No bien llegaron quãdo ſe vio vna eſtraña muſica de inſtrumentos ſonoroſos de que quedaron los moros admirados, luego arrimoſe vna de aquellas galeras a la ribera de aquel caudaloſo rio de la qual començaron a ſalir algunos caualleros moros ricamente armados y adereçados, los quales ſubiendo en ſus caualios con ſu trompeta, guiaron para el real y tiendas del Rey Cordoues, alas quales ſe auiã juntado toda aquella multitud de los moros para ver y entender lo que queria ſignificar aquella caualleria. Eſtauan con el Rey de Cordoua Magtano el prometido rey Narbonẽſe, Salim Granadino y otros capitanes de cuenta, y caualleros: llegados los que ſalieron de aquella galera, apearonſe de ſus caualios y entraron al Rey con grandes comedimientos y meſuras, pueſtos delante la preſencia real vno de aquellos que mas principal parecia leuantada la viſera hablo deſta manera: Poderoſo Rey, Delphina prohijada del de Tremezen me embia para que le des licencia venga a tu preſencia, para tratar ciertos negocios a lo que entiendo prouechoſos, para tu Real authoridad y exercito. Amigo quien ſea Delphina no lo ſabemos (dize el Cordoues Rey) pero pues pide nueſtra preſencia, puede venir con ſeguro de ſu perſona y gente. Reſpondio el moro embaxador embiara Delplina con orden como le mandara diziendo. No poca ventura fue para toda Affrica y ſu gente y para los moros ſalieron de la Mauritania, con las eſperanças de poblar haſta dentro la Francia con el fauor de tu perſo-

persona rey poderoso y para tu exercito la venida de Delphina, que si sabes grangear su voluntad sera de mucho prouecho. Partiose el moro la buelta de las galeras, donde llegado, entro en la que mas principal se señalaua, y al cabo de vna pieça dieron todas las demas galeras la escalera á la tierra y començaron a salir caualleros de estima, con buen concierto y ordenado vn hermoso esquadron de allí a poco salio de vna de aquellas galeras auentajada la que dezian y llamauan Delphina, con tal semblante de armas, que puso pauor a los brauos caualleros y puso mas admiracion quando vieron subio acauallo, porque assi armado como yua cõ vnas armas nunca vistas de vn salto se puso acauallo. Puesta aquella caualleria en ordẽ, cõ buenas armas y adereços q̃ no causaua menos admiracio lo vno q̃ lo otro. Yua Delphina haziendo marauillas con el cauallo hasta llegar a la tienda a donde el de Cordoua con sus capitanes y caualleros residia. Apercibieronse todos los caualleros de la guarda y compañia lleuaua Delphina y puestos en corro passan por medio arrodillandose todos quando emparejaua con ellos: entro en la tienda del Cordoues rey con tal denuedo y ademan. Admirandose todos tãto de ver las desemejadas y espantosas armas quanto de ver su postura y ayre. Sera bien sepan las armas que lleuaua Delphina. Por peto lleuaua vnas conchas de vna Sierpe dicha Cocodrillo de varios colores, los braçales y manoplas del mismo animal, por yelmo la cabeça de vn Dragõ rã dessemejado, q̃ mas parecia furia infernal q̃ fiera. Con este horrendo aspecto entro en la tienda del rey de Cordoua, colgando de la cinta vna ancha y cortadora espada que bien mostro ser de grandes fuerças, puesto delante el rey sin otro comedimiento dize. Mi venida (rey de Cordoua) estan sin pensarla, quãto tus pensamientos estauan apartados de mi, que como tu rey no sepas quien yo soy no aguardauas mi venida, como yo tam poco pense venir a tu real y exercito, peto forçada de mis hados sin saber quales son guiada de su incierto mouimiento de casa de mi padre putatiuo el rey de Trenezen, por no se que oraculo que dizen ser Dios que si lo es, yo lo quisiera saber en breue espacio, y segũ veo y voy ymaginando no ay aqui quien me saque deste engaño, basta que pues mi padre putatiuo me tiene en quenta de hija y yo a el como padre hasta que otra cosa la primera causa con su prouidencia y orden me toca obedecerle y poner mi vida a peligro, por su mandado y assi vengo con mi persona y los mios a valerte contra la miserable gente christiana, aunque contra mi voluntad y no se porque ni como tenga esta contradicion y deue ser porque veo a los christianos oprimidos mas por tirania, que por razon y justicia, porque no conocen mas que á vn Dios q̃ fabrico cielos y tierra como ellos dizen y celebran, y no esta fuera de razon su ley, antes por el contrario la multitud de tantos Dioses, no puede dexar de auer engaño en ella que ami parecer assi como por mi alma se mãda este nuestro cuerpo y por vn sol se alumbra el mũdo y por vn rey se gouierna vn reyno, assi pienso no ha de auer mas de vn Dios que si mi espada sabe cortar me parece boluerla los filos della en su fauor y cõtra quien lo contrario dixere. No dexo el rey passar adelante, la platica del caualleró Delphina, porque como la interrompio las razones q̃ yua diziendo, y tomãdola platica le dixo con semblante algo turbado. Parece caualliero quien quiera tu seas, vienes á perturbar la paz que tengo en mi real y campo que no a le fauorecer con tu persona, pues hablas tales palabras contra los Dioses que adoramos y segun me parece adoras tu los mismos. No quiera aquel solo Dios en quien confio (dixo Delphina) que yo ponga la rodilla, delante Iupiter sensual ni de Venus ramera ni Baco beodo y otros notados de atras suciedades y vicios. Lenãto Salim Granadino la boz diziẽdo cõtra el cauallero Delphina no permitire caua-

lero palabras, para su defensa sino espada y lança y para que no passes adelante en palabras tã escusadas, soy contigo en el campo en desafio, hasta perder la vida diziendo y haziendo, el moro Granadino alborotado, tomo la espada para herir a Delphina y lo hiziera, si no lo estoruara Magtano. Viendo Delphina el desacato q̃ hizo el moro Salim, sale de la tienda, reptandole de traydor y de aleuoso y al rey de Cordoua y todos los presentes desafiandoles en el campo, donde salio que mas parecia diablo que no hombre racional. Salio tambien Salim Granadino armado acompañado de sus caualleros y gẽte de guarda para ver lo que passaria en el cãpo, el qual quisiera estoruar el rey Cordoues, pero no le fue possible.

## Cap. XXXVII. De lo que passaron en el cãpo y batalla Delphina y el moro Salim.

NO Dan tantas buel tas los cielos en su año circular, quanto la fortuna trãces fauorables y auiessos, q̃ como no esta ẽ so lido sitio y firmeza, va trocando las manos en quien menos pensaua y quien vieta la felicidad de Salim Granadino y qual le pone la fortuna a manos del mas brauo caualiero q̃ hã visto los mortales, q̃ solo ver el habito militar y armas q̃ vistia y armaua, al parecer temierã las mismas furias infernales, porque yua dando bozes que las ponia en los cielos, sube de vn salto a cauallo, toma vna lança de vno de sus caualleros, cala la vista de aquella fiera, toma lo que del campo le parece q̃ bastaua para el enquentro. Mirauan todos los presentes, por verle la cara y no fue possible, porque fuera la mayor marauilla que vieran los mortales tan contraria a la diuisa y armas, porque era la mas bella criatura que se pudiera hallar en el mundo, assi entre moros como christianos como se dira a su tiempo. No tardo el moro Salim en salir de la tienda, armado de sus fuertes armas caualiero en su cauallo, acompañado de buena banda da caualleria. Estaua el rey de Cordoua a la mira con su aliado Magtano con mucha pena viendo de quan poco prouecho era aquella batalla. Considerana a quanto peligro se ponia su capitan Salim, por cosa que despues se pudiera aueriguar, pero viendo no ser parte para lo estoruar lleualo con buen semblante, confiando de la bondad del valiente Salim, el qual mando a la trompeta haga señal para acometer, vieran mudar de colores vnos y otros soldados y caualleros, porque aunque Delphina andaua con aquellas armas tan espantosas, no faltaron caualleros que se le aficionaron con proposito de la defender, si por ventura viessen algun mal trato, por cuya causa muchos se apartaron a vna parte y otros como no tan aclarados disimulando sus propositos, no se mouian de sus lugares y estancias. El que mas entre los motos se señalo fue Magtano, que le cobro tanta voluntad, que le parecio le lleuaua trasi el coraçon. Por otra parte los Narbonenses veyan aquella nouedad y aparato militar y batalla, como gente fuera desi miraua desde los muros lo q̃ queria significar aquello, con esta admiracio y nouedad de volũtades, hizo señal de acometer la trõpeta militar, por cuya señal acometẽ Delphina y Salim Granadino, como aguilas a la presa, contãta ligereza que al parecer primero vierõ el desastrado golpe y muerte de Salim que viessen correr los cauallos, potque Delphina falsando al moro Salim el escudo y armas, atrauessado todo el cuerpo, dio con el en el suelo difunto, sin mostrar Delphina reues en la silla, ni otro qualquier daño. A los aficionados del moro Salim, parecioles vengar aquella muerte, por cuya causa acometen con grã ira mas de cien caualleros al descuydado: Delphina, que no pteuino tal aleuosia,

sea y traycion,mas visto que tantos le a cometian, con las lanças baxas aorden de guerra,afirmose sobre la silla aguardo las lanças que encontrandole en aquel espantoso cuerpo, no lo hizieron mouer vn punto de la silla, aunque el cauallo se le asẽto sobre la tierra,al qual auiuando con la dura espuela saca del arzon vna hacha de armas y comiença a dar en aquella infiel canalla tan terribles golpes,que no le quedaua cauallero en la silla, que muerto o mal herido o aturdido no viniesse al suelo,yua discurriendo de vna a otra parte haziendo notable estrago en los moros. Quisiera salir a lo remediar el rey Cordoues y no via medio porque se le juntauan a la defender de los caualleros arriba dichos que se pusieran de intento a la mira,de suerte que se començo vna no pensada batalla de moros con moros, apellidando vnos viua el dragõ,otros vẽgançade Salim,procutaua Delphina de no tener respecto a moro alguno como sino vsara de razon,a nadie guardaua la cara,a todos heria. Dauan bozes. Los de los muros Narbonenses que vian aquel caualleró solo,con tales armas sin saber quien fuesse y dezian,a ellos a ellos que todos son enemigos. Los de la guarda y caualleros de Delphina, que toda via quedaran en las galeras,salen en esquadron formado para su amparo y fauor contra los quales salio te rey Magtano a los detener,con palabras blandas pretendiendo dar orden,como aquello se fosse gasse: mando que nadie tomasse armas y poco a poco fue recogiendo a los que de la furia de Delphina yuán huyendo; con que fue parte, que aquella refriega parasse,por no tener Delphina en quien emplear su braueza. Recogio Delphina, su caualleria y fue donde estaua el rey reptandole de mal mirado,y quan en poco tuuo su gente la fidelidad que deuian a caualleros. Caualleró replico el rey Cordoues si fueron desmesurados no fue nuia la culpa,ya me parece lleuaron la pena que merescian por ello. Lo que aora conuiene caualleró quien quiera vos seays sossegueys vuestra saña,que no es bien siendo todos vnos vean nuestros enemigos las armas contra nosotros mismos:sed seruida de veniros a mis tiendas para que se os haga la cortesia que merece vuestra bonnad. Agradezco rey de Cordoua dixo Delphina tus ofrecimientos y cortesias,no me tengo de alojar en tu real porque gente que no tuuo fe en la guerra,poco o ninguna se aguarda guardaran en la paz,yo tengo tiendas y caualleros en mi seruicio con los quales entiendo alojarme a la ribera del rio junto a mis galeras,lo que quiero rey de tu persona es que mandes a tus caualleros y soldados, no se atreuan a enojar a los mios y que no vengan a mis tiendas sin mi voluntad,en pena de muerte,que lo que toca a la espungnacion de la ciudad entiendo hazer mi parte, y no afloxar hasta ver el fin de su rendimiento o por guerra o por concierto,si prometes rey lo que digo quedare en tu campo quando no,mandare a mis gẽtes bueluã a las galeras,para dese der ofrecer q̃ a la ciudad Narbonẽse,y esto entõces dare eõ vẽgãça,del agrauio recebido,q̃ espero que si mi persona sola entrare en ella por socorro,el mundo todo no la podra entrar. Sonriose el rey de Cordoua,a las palabras de Delphina oyendole hablar, de aquella suerte,y assi con semblante risueño,le respondio, diziendo:no pienso caualleró,querran los de mi campo, perder por tan poco la vida en entrar en tu quartel y estancia,sin tu voluntad pues assi es,mandare a mis capitanes hagan pregonar por mi real y exercito lo que dizes q̃. es tu bolũtad:a lo de mas de la compugnacion Narbonense bien veo seras parte tenga el desseado fin,date el auiso para quando sea el assalto y batería por vso de mis capitanes,

a los de tu guarda y caualleros para que salgan a nos fauorecer.

## *Capit. XXXIIII. Del aparato que Delphina tenia en ſu real y de la bateria que ſe dio a la ciudad y como fue entrada.*

PARTIOSE Delphina para ſus galeras q̃ a la ribera del rio eſtauã, con ſu caualleria y gente de guarda, de las quales ſacaron tiendas de grande valor y precio y las aſento junto a la ribera con tan buen orden que parecia vn hermoſo pueblo, con ſus calles y plaça, deſuerte q̃ no ſe podia entrar ſino por vna puerta q̃ de tablazon auian leuantado, donde de ordinario auia ſuficiente y baſtante guarnicion, aſſi de caualleros como de otros ſoldados, hazian ſe de ordinario grandes muſicas, que fue cauſa de que los del cãpo Cordoues, deſſeaſſen la entrada en aquel concertado lugar. Començaron los moros a ſaber como el caualleró llamado Delphina era muger y la mas hermoſa que auia en el mundo que fue parte para mas crecer el deſeo de verla y a eſta cauſa andauã las ſuplicas para yr auer aquel quartel. Entre los demas que ſe puſo en el coraçon de ver a Delphina, fue Magtano el qual embio menſajero para ello y recebida licencia ſe armo de vnas finas y ricas armas acompañado de otra caualleria y anduuieron todo aquel hermoſo ſitio donde ſe hazian de ordinario varios torneos, apie y acaualło, quiſiera Magtano ver a Delphina, pero por mas que lo procuro no le fue poſſible aunque la hablo algunas palabras de cortesia. Andaua ſiempre Delphina armada con aquellas tan fieras y eſtrañas armas, que parecia mas propiamente fiera que no coſa racional y humana. Por mas que porfio Magtano nole fue concedido, fue forçado aquel dia partirſe y con licencia de Delphina fue a dode el rey Cordoues eſtaua que como los demas ſe marauillaua de lo que dezian, ni fue baſtante el rey a que ſe les moſtraſe ni vieſſe la belleza de la dama. Dezian della tales coſas, los caualleros de ſu guarda en hermoſura y armas que en todo el real Mauritano no ſe hablaua en otra coſa. Los cercados Narbonenſes, tuuieron algun aliuio, entendiendo que andauan eſtas coſas en el campo del rey, adereçando ingenios para la defenſa, que bien entendian que ſi aquel caualleró que mato a Salim boluia los filos de ſu cortadora eſpada, ſeria dura coſa poderles reſiſtir, que ſegun ſe moſtraua brioſo y de coraçon coſtaria mucha ſangre la demanda y aſſi fortalecieron lo flaco, remendaron lo caydo, repararon la puerta quemada, ſubieron grandes y piedras a las troneras, parecio al moro rey de Cordoua que ſe detenia el negocio y yua difiriẽdoſe el cerco de la ciudad, y el ſocorro del Emperador chriſtiano no podia tardar, determino dar con todo el poder poſſible y entrar la ciudad, para cuyo fin ordeno las coſas que le parecian conuenientes. Mãdo para otro dio ſe dieſſe, auiſando dello a Delphina, la qual ſalio al campo acompañada de ſu caualleria y guarda armada con ſus fieras armas y llego jũto a los muros llamando en boz alta que fueſſe entendida de todos, diziendo: mejor ſeria (caualleros Narbonenſes) dexaſſedes con paz y ſeguridad la ciudad y ſe puſieſſé en ſaluo las perſonas, porque ſi eſte mi braço comiença a eſgrimir mi cortadora eſpada no ſeran baſtãtes vueſtros reparos, para le reſiſtir. De mi conſejo daria lugar a la furia de la Africana gẽte, o entraſſen a partido con migo; q̃ aunque el rey Cordoues quiera otra coſa y ſus capitanes, hare q̃ no ſolgan del concierto en guerra o en paz, quando no quiera tomar mi conſejo, abre de valer al Mauro exercito y ſe rales tomado en grande afrenta q̃ ſe diga q̃ vna muger torcio el braço riguroſo a la Francia. Bien entẽdemos (reſpodierõ los Narbonẽſes las razones q̃ aueys dicho

pero

pero como nosotros tẽgamos vna ley vn Dios y vna voluntad con nuestros rey primero perderemos las vidas que hagamos vna cosa tal qual nos aconsejays basta que siendo Delphina de nuestro bando que auia de perder primeto la vida como la puso a peligro, por la defension de vna causa y assi no es marauilla nosotros tomemos tan por proprio nuestra libertad, por no venir en manos de los moros gente barbara. Prospere dize Delphina vuestro Dios vuestros propositos y hazed como caualleros, que yo desta vez no puedo dexar de seguir lo contrario a vuestra prospera fortuna, para mañana emplaço la batalla por mi quartel con los mios donde entiendo entrarla a fuego y sangre: boluio tienda al cauallo y embio vn recaudo al rey Cordoues se viessen en el campo solos. No falto a la embaxada de Delphina el rey Cordoues. Iuntos le dixo Delphina: Lo que pido rey es que mañana tus caualleros entrando la ciudad no hagan daño a la gente plebeya ni a mugeres viejos ni niños ni a todos aquellos que dexaren las armas y rindieren sus personas a la seruidumbre de tu poderio porque no es razon que a quien tambien sabe defender la fe que tiene y deue a su Dios y rey y patria muera por ello: y sea este vuestro mandato con pena de la vida, y que no hagan afrenta a dõzella alguna ni a otra qualquier muger: justo es lo que pide Delphina assi se mandara esta noche en el real y campo: con que se apartaron a sus alojamientos. Mando el rey que sopena de la vida ningun caualiero ni soldado hiziesse fuerça a muger alguna ni a hombre viejo y que dexara las armas con pena de muerte quien lo contrario hiziesse y segun auia capitulado con Delphina assi lo mando. Otro dia de mañana apercebidas las cosas tomando las armas aquella Maura gente, hecha la señal por los instrumentos militares, arremeten a la ciudad con tanta furia y bozeria y gtira, al vso de los moros que parecia hundirse cielo y tierra, hazen prueuas los moros de sus personas marauillosas subiendo por las lanças y picas arriba, otros arañando y gateando por los muros, de los quales cayan miserablemente, porque era tanta la lluuia de las piedras, dardos saetas lanças y otras cosas arrojadiças que los Narbonenses echauã, q̃ de muerto y mal herido no se escapaua moro. Procuraua Magtano la entrada cõ gran diligencia y cuydado, haziendo sacar los heridos y muertos y entrar otros en su lugar: andauan vnos y otros, haziendo su deuer, porfiando vnos la entrada y otros de defendella, estaua la batalla en peso sin conocerse vẽtaja alguna en ambas partes. Alcabo de vna gran pieza, sale de la tienda Delphina con su caualleria, guarda y soldados, y aunque pequeño exercito empero bien lucido, todos apie armados de ricas y hermosas armas, Delphina solo parecia singular con las que vestia y armaua, la qual yua sola con su lança al hombro, con passos lentos y graues, boluiendo a vna y otra parte aquella fiera cabeça. Salio el rey de Cordoua a ella acompañado de su caualleria, haziendole la cortesia y mesura que se le deuia, al qual hablo con bozronca y enojada: mãdaste rey moro lo que ayer capitulamos? si mande respondio el rey con pena de la vida y se cũplira por mis caualleros y soldados. Haf me obligado dize Delphina, a q̃ mi espada haga portillo para q̃ entres en esta sin ventura ciudad, y assi misma boluere yo contra aquellos q̃ con atreuimiento hizieren fuerça a las mugeres y gente sin armas, y no aguardare que tus soldados hagan la vengança en quien tal castigo por tal atreuimiento mereciere. Bueltie la platica Delphina a sus caualleros y soldados, diziẽdo ea soldados proua la entrada por aq̃l muro y torre q̃ con vosotros soy al lado, hazẽ los de Delphina señal al arma y acometẽ con buen animo al muro. Aqui vieran el mas brauo hecho que jamas se vio en el mundo que como lleuasse Delphina vna larga y gruesa lança Africana subida en vn cauallete q̃ cõ el muro casi empareja ua dexa caer la lãça hasta dar el quẽto de lla en el firme y suelo la mano siniestra

en el hierro della, la espada cortadora en la derecha arremete por el ayre como si bolasse, todo el trecho que auia del caualliete al muro atrauiessa emparejādo cōel fue cosa de asombro y espanto ver aquella como fiera y hiriendo arrimada al muro a quantos junto a ella se llegauan, que a ser la lança mas larga, se metiera en la ciudad, donde hiziera marauillas, pero como el muro era algo mas arisçado por aquella parte y alto, no pudo salir apropósito su pensamiento. Mouiose tal grita y bozeria en el campo sarracino y ciudad de Narbona, que entraua en la ciudad Delphina sobre los muros la coronan y hermosean, con esto no queda moro en el campo, que no vaya a ver lo q̄ la fama, hecho pregon aua, dexa el official el arte en que viuia, dexa el mecanico la maquina començada, todos arma arma pregonauan todo arma arma resuena. Parecele a Magano algun vestiglo los que miran a Delphina en tal lugar assentada alli va toda Francia a opugnarla todos emplean su braço viguroso cō lança espada dardo piedra a herirla y todo es en vano y no aprouecha. Asida Delphina del muro que con los pies arañaua tan firme tan costante que a todos espanta, en tanto que asombraua al mundo todo, ver como heria a quien la entrada estoruaua. No auia moro que de ver tal cosa no se admirasse, por ver lo que se dezia, dexaua su estancia y corria donde tal bozeria suena. Acude el rey de Cordoua, que al alarido de la morisma guiaua hasta llegar a ver lo que si le contaran no creyera, que vn mortal hombre tal cosa hiziera, la gente Narbonense corria a mas andar, visto que los moros les dan tiempo, auer lo que passa donde Delphina peleaua, fue tanta la priessa que alli solo el marte resonaua y Delphina con todos sola resistia, rompe lanças, dardos, espadas y solo con su cuerpo los duros golpes recebia y quiere portiar Delphina la entrada de la ciudad, para cuyo hecho prouo mil vezes subir al muro y otros tantos se lo estoruo vn caualliero solo que de quando en quando la heria y visto que espada ni lança no aprouecha, toma vn gran peñasco para acabarle de vna vez la vida, y no fue de tan corta ventura la dama Delphina, que para otras cosas la guardaua la primera causa a quien sus esperança resignaua, que al tiempo que yua a caer torcio tan tico el cuerpo, dando lugar al duro cāto, q̄ por el ayre rugiendo como rayo baxana y fue adar el golpe en la lança, con la qual la dama en el muro se mantenia que quebrada el asta vino al suelo dexando a quel honroso lugar con tanta gloria de su braço alcançado. No bien llego al suelo Delphina, quando a bozes pide y dize, fuego, brasa, a la puerta amigos a la puerta, alli, alli sera cierta vuestra entrada: acude su caualleria, que con grande espanto la miraua, y juntos arremeten a la puerta que hacia aquella parte se mostraua, no la espantan piedras que llouian, dardos lanças que arrojauan, como peña firme a firmemēte estaua ni bayben de su propósito la apartaua. Pasma a los que miran y andan cerca della, ver quan poco el hierro agudo le daña, antes sin pauor camina dōde el peligro era mayor, cōla espada ancha cortadora hiere a la puerta y procura destroçarla y con la boca fuego, fuego pide para poner fuego a la puerta de la ciudad, jūta cō ella y siu ser parte los del muro, le puso fuego aplicando los caualleros de su guarda otra materia la abrasaron. Los cercados Narbonenses hizieron reparos de leña y maderos grandes, para impedir la entrada a la furiosa Delphina, que no fue parte nadie de la apartar de la puerta, por mas q̄ lo procuraron los de la ciudad. Acude a aquella parte todo el Sarracino exercito y los Narbonenses para el socorro y impedir la entrada rugian las armas por las calles, procuraua cada vno de los vezinos subir canteras y piedras, a lo mas alto de sus posadas, ponian estoruos, abrian cauas por las calles y otras cosas que fuessen impedimēto al Mauro exercito. No fue parte toda esta diligēcia para estoruar el camino a Delphina, la qual quitādo el impidimēto dela

puerta

puerta y cadenas q̃ el fuego no abraſara con ſu ancha y cortadora eſpada como ſi fueran de blanda cera las corto con vna facilidad nunca viſta ni oyda, entra por a quellas llamas de fuego, procuraran los ſuyos echar tierra ſobre las viuas braſas que en los reparos ſe perdiera y abraſara y como otro ſalamandria que en el propio fuego ſe cria y mantiene aſſi la inuencible Delphina camina abriendo camino por la calle donde viera mas reſiſtencia yua dando bozes diziendo, rendios mezquinos chriſtianos rendios que ſe os perdonaran las vidas antes que entre eſta cruel y enemiga gente mora. Parecia a los Narbonenſes andar alguna furia infernal en el fuego viendo como vian a Delphina en las llamas y no abraſarſe háziendo camino por ellas, como ſi hollora tierra llana tras ella entra aquella maura gente apellidando victoria victoria, que parecia hundirſe los cielos, entran ſiguiẽdo a Delphina ſus caualleros apoderandoſe de las coſas q̃ a ſu enquentro veniã para q̃ no hizieſſe aquella Africana canalla eſtragos en los poblados. Mouioſe vn tan grande llanto en la ciudad, por las damas y dõzellas, que ponia compaſion, quien viera la hija abraçarſe con la madre, pidiendo amparo a la que nunca vio eſpada, quien la ſin ventura biuda que no tenia lugar ſeguro, para ampararſe, ſino era el mandado que hiziera el rey de Cordoua a ruego y voluntad de Delphina, la qual en auer enrrado en la plaça de la ciudad puſo ſu eſpada a la ſineſtra mano quita aquella fiera mano, ſaca ſu alabaſtrina mano leuantada en alto en ſeñal de paz dando bozes al rey y a Magtano baſta, baſta, paz, paz rey de Cordoua como prometiſte, viſto aquello por el rey y Magrano detienen la gente y ſoldados, que no paſſen adelante con la matança que era grande, luego ſe ſoſſegaron vnos y otros: los naturales viendo la corteſia que vſaua Delphina, ſe fueron a echar a ſus pies en hazimienro de gracias, de la tan crecida merced recebida, como a tal tiempo mandara ſoſſegar la Maura genre.

## *Capitulo. XXXXV IIII.*

### *De lo que paſſo en la ciudad de Narbona deſpues que la entraron los moros.*

NO PVEDE Lo q̃es la natural clemencia dexar de moſtrarſe en las mayores ocaſiones, que aunq̃ la ſaña enojo y corage ſea parte a que ſe olvide no lo fue en la dama Delphina, la qual como era muger y de ſu condicion noble, compaſſiua y piadoſa, como ſe vio apoderada la ſarracina gente de aquel pueblo, Narbonenſe guiada por ella que como fue cauſa de la entrada y de que ſe ganara fue tambien parte no ſe hizieſſe ſin razõ alguna, como mãdo el rey de Cordoua en leuantãdo la mano deſarmada. Recogio la dama ſu caualleria y gente q̃ entro, en ſu ſeguimiento, a la qual mando no tomaſſen coſa de los deſpojos, que pues ella tenia q̃ repartir en abũdãcia de oro y plata cõ ellos, no queria enrendieſſen los poblados, hazia ſu gẽte y perſona aq̃llas ſemejantes caualleria por robar lo ageno y deſpojar a la mezquina gente de ſus aueres. Rogo al rey y Magrano lo miſmo, los quales le dixeron. Dama a quien ſola ſe deue la gloria de eſta batalla, a quien los Dioſes, para triunfar no es razon ſe haga coſa a vueſtra voluntad cõtraria, hazed vueſtro guſto q̃ no ſaldremos de lo q̃ ordenaredes. Bien parece rey Cordoues reſpondio Delphina teneys buen natural, q̃ no ſe os pego la fiereza q̃ vueſtra Africa da a los naturales della, lo que a mi me parece y piden las coſas deſta guerra es dexar ſus naturales con ſus haziendas y aueres y los que querran ſalir de lla ſe vayan libres donde mas fuere ſu voluntad, con lo que ellos miſmos pudieren lleuar conſigo, que todo el exercito quede fuera, ſaluo el que fuere guarda de vueſtras perſonas y palacio y puertas, porque

no ſeria poſſible que tanta multitud alo-
jada en pueblo tan pequeño dexaſſen de
hazer algunos deſafueros, de que formaſ-
ſen quexa los naturales della, que harta
miſeria es para eſta ſin ventura gente,
verſe eſclauos de lós morós enemigos en
las leyes y coſtumbres. Quiero y es mi vo
luntad y ſea en pago de mis trabajos, que
no ſe les quite ſu templo y ceremonias de
ſu ley y Dios, pues tambien pelearon en
ſu nombre, ni ſe haga fuerça a alguno, aſſi
hombre como muger, pequeño o grande
a que dexe a ſu ſolo Dios, por la necedad
de los dioſes y multitud dellos, que vana-
mente me parece adoran los Africanos.
Promete el rey de Cordoua y Magtano,
que todo ſe hara a la voluntad de la da-
ma Dalphina: y al momento mandan re-
coger la gente a ſus alojamientos, fuera
de ciudad dexando baſtante preſidio a las
puertas della, para ſu guarda, aſſi en las pla
ças publicas, como enel palacio, donde ſe
aposento el rey y en otro Magtano, ſin ha
zer agrauio a los moradores della, como
ſino fueſſen eſclauos ni apoderandoſe de
ſus haziendas, ni mercaderias como gen-
te pacifica, que no pocas gracias hazian
dello a la dama Delphina la qual ſe paſſo
a ſus alojamientos y tiendas, con ſu caua-
lleria, con la qual repartio de ſus theſoros
y riqueza. Embia Delphina vn dia (deſ-
pues de ſoſſegados los coraçones de los
Narbonenſes) al rey y a Magtano vn re-
caudo, que recebiria contento ver las da-
mas Narbonēſes, para ver ſi ſeria verdad
como dezian fueſſe tanta la belleza dellas
como publicauan los hombres viādantes
por el mundo. A cuyo ruego, mandaron
el rey y Magtano ſalieſſen acompañadas
las damas de la ciudad, por los caualleros
della, las quales obedecieron de buena ga
na, porque en eſtremo deſſeauan ver y
hablar, de quien tanta merced recibieran
porque aunque a la verdad ſola Dalphina
entro la ciudad a fuego y a ſangre, no fue
ron los daños tantos, quantos fueran, ſi a
q̄lla canalla entrara a fuerça de armas, la
qual no ſe podia dexar de tomar porque
como el ſocorro del Emperador ſe tarda
ua y los caualleros todos los dias faltauan
aunque fue grande el daño, fue mayor el
bie q̄ ſe les ſiguio entrādo Delphina pues
ſus perſonas no auiā padecido mēgua. A-
dereçaronſe pues las damas y donzellas
lo mejor que cada vna dellas pudo, qual
dellas en carros, qual en ſus palafrenes a
compañadas de los caualleros chriſtianos
ſalen de la ciudad por medio del real ſarra
cino, haſta llegar al alojamiento de la da-
ma Delphina, donde apeadas y aſidas de
las manos, entran por aquel hermoſo ſi-
tio tapizado el ſuelo de ricas alhōbras y ta
pices, las tiendas adereçadas de paños ri-
cos, que mas parecian palacios Rea-
les que tiēdas de militares caualleros. Lle
gan ala gran plaça, que de las miſmas tien
das ſe rodeaua, alcabo de la qual auia vna
auentajada cubierta de muy rico broca-
do con vna bandera por remate cō vnas
armas de eſtraña ſuerte, que era vn dragō
releuado de oro fino: a la puerta de la tiē-
da eſtauan veynte donzellas veſtidas a lo
turqueſco variadas de dos en dos, quales
de blanco, quales de verde, otras de azul,
quales de colorado, otras morado, quales
de leonado, otras de negro, quales de ama
rillo, otras encarnado, quales de blanco
turqueado recamadas todas aquellas ro-
pas de oro y piedras de grande precio. Lo
que mas era de marauillar era la hermoſu
ra que todas ellas tenian, de que no poco
admiradas quedaron las damas Franceſas
y aſſi como llegauan, ſalia vna de las mo-
ras que eſtauan a la puerta de la tienda cō
buen ſemblante diziendo, mi ſeñora Del-
phina manda que no entre alla caualler
alguno, haſta que ella de licencia para e-
llo y a mi manda las ſirua y acompañe.
Tomadas de las manos las moras damas
y Franceſas, entran en aquella rica tienda
donde vieron la belleza y hermoſura del
mundo, cifrada en aquella dama: que eſ-
taua aſſentada en vn muy alto eſtrado, de
tanta riqueza qual ſe puede ymaginar,
veſtida no como en la guerra ſolia, de aq̄-
llas fieras armas, ſino como muger, con
tales adereços que a las reynas pondria
admiracion y tendrian dello embidia. Viē
do

do las damas Franceſas tanta corteſia quã to ſepodia dezir, leuantoſſe de pies y a braça y beſa acada vna en particular, con vn ſemblante riſueño, rebuelto con algu nas lagrimas, porque vio tanta hermoſu ra en manos de tan cruel tirano. Alcabo de vna pieza que ſe le auia añudado la pa labra a les dize, grandes cargos tendran ſe ñoras en quien entiendo reſplandece tan ta bondad y virtud, grandes cargos me pa rece tendran conmigo, pues yo y no otro ha ſido cauſa de que ſe entraſſe la ciudad, teſtigo es vueſtro Dios, a quien tengo por verdadero, que no me mouio como vſi tes interes ſino de vna honrra, que entrar la eſta canalla, no podia dexar de hazer mayores eſtragos que los que ſe hã hecho que aunque cautiuas, miren que teneys vn buen Dios, que boluera por los que aſſi pelean por ſu honrra, que podra ſer ven ga el ſocorro de vueſtro Emperador, y du re poco eſta aduerſa fortuna, y boluerés en mayor eſtado quel que aora teneys. Di xo eſtas pocas palabras Delphina con tan to ſentimiento y coraçon que nunca ſe le enxugaron los ojos de las lagrimas que derramaua, cuya platica acabada replica ron las Franceſas damas, otras corteſias. Manda entre los caualleros Franceſes, los quales biendo a Delphina quedaron ad mirados de ver coſa tan hermoſa que aun que auia algunas que no tenian ygual, al lado de Delphina, parecian en ſu preſen cia feas. Sacan las damas moras inſtrumẽ tos muſicos y ſe començo vna dança or denada, al cabo dela qual ſeles dio a las da mas y caualleros Franceſes, vna coſtoſa colacion, conque quedaron admirados de todo lo que vian que les parecia vn mundo nueuo. Y acabada q̃ fue la cola cion y hechas ſus corteſias, bueluenſe las damas y caualleros a la ciudad pregonan do a Delphina por la coſa mas bella que auia en el mundo todo.

## *Capitulo. L. De como fue coronado Magtano por Rey de Narbona.*

ASSENTADAS Las coſas de la ciudad de Narbona, y ordenado ſu preſidio y como ſe auia de reduzir y aſen tar, dio orden el rey de Cordoua, como ſe cũ plieſſen los deſſeos de Magtano y la pala bra q̃ diera de le coronar rey de Narbona, començoſſe el aparejo, para la coronaciõ y fieſta que ſe auia de hazer fuera de la ciu dad armandoſe tablados circulos o eſtaca das, telas y otros lugares ſeñalados, para hazer la fieſta para ſemejante negocio cõ uenientes ſeñaloſe el dia. Y con animo ſo beruio aſeguran a los caualieros, embian do cartas para muchas partes para que vi nieſſen a el aſſi chriſtianos como moros: dioſe licencia a los caualleros Narbonen ſes, pudieſſen tomar las armas a ruego de la dama Delphina y que en ſu compañia entraſſen en los torneos, fieſtas y otras ca uallerias, los quales no les parecio por no ſe moſtrar alegres y ya vaſſallos volunta rios de los moros. Llegado el dia ſeñala do, ſalio Magtano acompañado de ſu pala cio de todos los capitanes y otros caualle ros de eſtima, de nacion Africanos y mo ros, ſeguian el exercito ſarracino veſtidos ricamente, y cada qual ſegun podia ſe ſe ñalaua. Magtano que mas que otro aquel negocio conuenia, entodo ſe auentajaua a los demas veſtida vna ropa de damaſco azul recamada de oro y piedras de gran de precio y valor, caualiero en vn gran de y poderoſo caualio Tarraconenſe con los jazes de oro y ſeda y la ſilla tachonada con clauazon de oro, ſeguian en eſte or den, yuan delante mil caualleros moros a la gineta, con ſus empreſſas y armas co mo cada vno ſabia y tenia poder: ſeguian cinquenta capitanes del cãpo ſarracino, ſin armas en cuerpo adereçados ricamen te: ſeguian a eſtos quatro reyes de armas con las ſeñales del venidero rey y ſus tro pheos: lleuaua el vno la eſpada, otro el tri dẽte, otro la corona, otro la ropa real, de que auia de ſer veſtido y coronado de rey: Seguian a los reyes de armas cinco

capitanes principales del campo moro, cõ algunos caualleros Narbonenſes entre medias como que los lleuauan preſos, ſeguia deſpues vn carro del qual tirauan ſeys caualos y en el yuan los principales patricios de la ciudad como preſos, con ſus reyes de armas y otras ſeñas de vitoria y algunas damas y niños, como eſclauos y captiuos: ſeguian luego otros cinco capitanes y guarda de archieros y otras armas que vſan los moros para guarda de la perſona real de Magtano, el qual yua ſolo en mitad della con grande y ſoberuio ſemblante: ſeguianle otros capitanes y la demas caualleria que era baſtante para la fieſta, con eſte orden dieron buelta por la ciudad haſta llegar al palacio donde poſaua el rey Cordoues, el qual aguardaua con todo ſu aparato real y ſalio de palacio moſtrando bien ſus riquezas, porque auentajaua en oro y adereços en ſu perſona y de ſus caualleros; a quantos lleuaua Magtano y ſu perſona. Puſoſe el rey de Cordoua a la mano derecha del brauo Magtano, el qual le yua algo de reſpeto apartado, con eſte orden dieron la buelta por toda la ciudad, que no pocas lagrimas ſecretas auia viendo como el Mauro exercito tomaua poſſeſſion en ella de rey y preſidio, ponen confiança en Dios que les librara preſto de aquella eſclauonia. Salio todo aquel ordenado acõpañamiento de la ciudad, al lugar que para eſto ſe auia preuenido. Al ſalir de la ciudad començo el campo ſarracino a hazer grande regozijo con los inſtrumẽtos muſicos y militares, con los quales acrecentauan la fieſta, a los que de la ciudad ſalian: llegados los mil caualleros ſe puſieron en el lugar ſeñalado y los demas en ſus pueſtos y aſſientos conuinientes. Suben el rey de cordoua y Magtano en vn rico tablado, que para los dos principes ſe fabricara entoldado de oro y ſeda, donde ſubieron los capitanes y reyes de armas con ſus aparejos para coronar al nueuo rey Magtano, el qual ſe aſſento a la mano ſiniestra del rey de Cordoua. Salio vn pregonero a vno de aquellos tablados, comiença a dezir en voz alta q̃ ſe podia oyr bien lexos: mauro exercito y ſarracino campo ya ha llegado el tiempo en el qual ſe cumplio el deſſeo que tenia el alto y inuicto rey de Cordoua, que como veys dẽ de la Africa haſta la preſente jornada han hecho los dioſes victorioſo, le ha parecido contentarſe ſolo con la prouincia Tarraconenſe, y lo que Cordoua y ſu ciudad tiene, amigo de premiar los caualleros q̃ en ſu campo han peleado, quiere coronar al grande Magtano por Rey, Principe, y cabeça de eſta ciudad Narbonẽſe, y de toda Francia para que el ſolo y no otro rey ſea nombrado ni pueſto, al qual promete el rey de Cordoua amparo, fauor y ayuda de ſu perſona para cuyo negocio ſe hã auno juntado los capitanes que preſentes eſtã hareys voſotros por vna parte el negocio que pide ſemejante ocaſion. Otras palabras dixo el trompeta en alta y nitteligible voz que ſeria largo contarlas todas, las quales acabadas ſe començo la ceremonia y coronacion de Magtano, al qual ayudaron todos aquellos capitanes; la qual acabada aſſento el rey de Cordoua al Magtano nueuamente coronado, a ſu mano derecha y luego començaron los moros vnos juegos nunca viſtos por los caualleros Franceſes, ni vſados en ſus tierras haſta aquellos tiempos, que fueron jugar cañas como oy ſe vſan, y alcancias de que no recibieron poco contento las damas Franceſas, porque los moros que ya començauan a enamorarſe dellas, las jngauan con todas las veras que ſabian y ſe ſeñalauã en las tirar galanamẽte. Otros juegos torneos de apie y acauallo hizieron de que no poco contento ſe recibio y dieron ſin hazerſe daño alguno en los juegos que gaſtaron todo lo reſtante del dia. Repartio Magtano aquel dia los premios a quien ſe ſeñalo preciados y ricos, de que no quedaron los moros, poco pagados. Acabados los juegos y fieſtas quanto a lo que tocaua a la coronacion, dexaron para otro dia otras mas auentajadas, y aſſi venida la noche ſe metieron el nueuo rey y el de Cordoua a la ciudad y

pala

palacios, quedando el reſtante exercito Mauro en el campo.

## *Capitulo. L I. De los torneos que ſe hizieron en Narbona y otras fieſtas por la coronacion de Magtano.*

NO. SECONTENto Magtano electo rey Narbonēſe de las fieſtas que ſe hizieron el dia que ſe auia coronado, ſino que paſſo el negocio a mayor ſoberuia, pues ſe vio con ſus deſſeos y reyno, quiſo moſtrar quanto le venia a guſto, para cuya demoſtracion, ſe hizieron muchos torneos, juſtas, y otros juegos aſſi dentro como fuera de la ciudad, conque ſe entretenia el Sarracino exercito. Hizoſe vn dia ſeñalado torneo con dos capitanes, entre ellos concertado, donde ſalierō los dos reyes el cordoues y Magtano haziēdo marauillas en armas no dexando moro en las ſillas, conque moſtraron el valor de ſus perſonas. Andaua el negocio tan trauado que parecia mas exercito enemigo el vno contra el otro, que no campo de amigos juegos y fieſtas, ſalian de ambas partes, muchos caualleros deſcalabrados y mal heridos, porque como aquella barbara gente, no dexauan de prouar los duros filos de las eſpadas en los del contrario bando, oluidados de la natural piedad que a hombres ſe deue, que fue cauſa que el rey de Cordoua y el nueuo rey Magtano, recogieſſen ſus batallas y caualleria que cada vno capitaneaua y aſſi recogidos ambos reyes, quedoſe el campo en ſus alojamiētos. Siguioſe vn gran alboroto de alli a poco ſin ſer parte los capitanes para lo remediar, fue cauſa (como queda dicho) algunos q̄ auiā ſalido mal heridos y otros afrentados, de las fieſtas paſſadas, ſobre palabras de que auian recebido agrauio, otros q̄ auiā quedado poco pagados por q̄ no ſe auia hecho corteſia a Delphina, a la qual no auian llamado a la coronaciō ni fieſtas, como ſele deuia a ella ſola la gloria y honrra de la batalla. Por eſtas y otras razones y quexas que ſe formaron comenco poco a poco vna riña no penſada, que como mortales enemigos hazian vnos contra otros con lanças no de fieſta ni regozijo matandoſe como fieras deſconocidas, fue tanto el alboroto y ruydo del Marte y grita, que por aquellos campos ſonaua y en la ciudad, que fueron fotçados a tomar las armas el moro rey Magtano y rey de Cordoua, para remediar aquella riña y guerra ciuil no fueran tan poderoſos para apartar la Maura y Africana gente de aquel propoſito, ſino ſobre vinieta la noche que con eſto el negocio ſe remedio y reparo aquel daño, que fue grande pues murio mucha moriſma y capitanes validos. Soſſegado el negocio quiſieron los reyes entender q̄e fuera la cauſa y razon, y ſabido, no oſaron caſtigar a los ſedicioſos. q̄ canſaron aquel mal caſo y aſſi lo diſſimularon, cumpliendo con los quexoſos, cō palabras de corteſia y a los que formaron quexa, por la parte de Delphina, ſe les ſatiſſizo, con que aun no eran acabadas las fieſtas y auia tiempo de cumplir con ella; con eſtas y otras razones aparētes, ſe aplaco el Mauro y Africano pueblo, el qual ſoſſegado mandarō los reyes curar a los heridos, que eran muchos y los muertos que fueſſen enterrados. Todo lo qual pueſto en buen eſtado, concertaron los dos reyes que Delphina fueſſe combidada a la ciudad para las fieſtas que ſe auian de hazer en ella, para cuyo negocio mandaron a las damas Narbonenſes fueſſen para la embaxada a la ſuplicar de parte de los reyes y ciudad vinieſſe a ella. Las damas de buena gana recibieron aquel cargo, y acompañadas de los caualleros Franceſes, fueron donde eſtaua Delphina, la qual ſe auia retirado con ſu caualleria y ſoldados a ſu flota y galeras

galeras y entendia partirſe,dentro de pocos dias. Reçibio Delphina,a las damas Franceſas,con grãde alegria y a los caualleros que venia en ſu acompañamiento haziendoles grandes y crecidos regalos: dieron las damas ſu embaxada con el termino que pedia la alteça de los reyes y la dama Dephina merecia,a la qual reſpondio. No quiera vueſtro Dios ſeñoras y amigas, yo vea fieſtas tan a coſta de vueſtras perſonas,y de gente en que veo ay tan poca ſe,bien ſabeys ſeñoras y amigas,que no ſeria bien que ſiendo yo muger me holgaſſe de vueſtro daño,pues entiendo que eſtos perfidos moros,y canalla alcabo han de emplear ſu furia carnicera en vueſtras perſonas y vueſtras hijas y parientas, baſtaos el daño que por mi ſeos hizo,de que tendre que arrepentirme toda mi vida,lo que me mouio ſeñoras mias fue procurar menor daño, pues de los dos ſiempre el menor ſeha de preferir al mayor. Mayor daño fuera,ſi el valor de mi perſona no fuera delante, qual fue parte para que la furia Africana, no empleaſſe lo que penſaua en vueſtras perſonas,aſſi vueſtro Dios me dexe conocer mi padre y madre naturales y tierra q̃ yo no vaya a tal eſpectaculo,direys amigas ſeñoras, al rey de Cordoua y Magtano,que primero quiero yo hazer ciertas fieſtas en el rio, para las quales, quiero combidar a todas las damas y dõzellas y otras mugeres que ay en la ciudad,las quales acabadas yremos todas auer las fieſtas que ſe haran en ella por los caualleros voſotras ſeñoras meaueys de prometer mañana la buelta con la reſpueſta. Partieronſe de la preſencia las damas Franceſas muy pagadas de las cortesias que auian recebido de Delphina,a la qual boluieron la reſpueſta,de parte de los reyes que eran muy contentos y pagados de lo que Delphina mandaua y dezia.A eſta cauſa mandan los reyes no quedaſſe muger en la ciudad que no fueſſa a la flota de Delphina,como era ſu voluntad. Otro dia ſe adereçaron las damas,donzellas, y otras mugeres,lo mejor que pudo cada vna empreſtandoſe vnas a otras ropas, oro,alhajas y otras piezas de oro y ſeda, que fue marauilla ver la mas pobre como la mas rica y la mas falta muy auentajada en adereços que era coſa de ver tanta belleza no penſada,que los miſmos naturales,aſſi caualleros como otros ricos hombres,las importunauan con que lleuaſſen otras pieças de oro y piedras con las quales acrecentauan mas el valor y hermoſura de las que no lo eran tan auentajadas, fue cauſa quedaſſen en la ciudad pocas preſeas y ropas de valor:era coſa de ver tanta muger junta con tanta ventaja adereçadas que mas parecian reynas,que eſclauas del Mauro exercito. Iuntas comiençan a caminar hacia el real Sarracino por el qual auiã de paſſar de neceſſidad, de que no poco ſe admiraron los moros como tantas riquezas, auia en aquel no grãde lugar Narbonenſe. Al tiempo que vio Delphina,aquel ordenado choro de Ninphas,mãda llegar las galeras y otros nauios de ſu flota,a la tierra de aquel rio, y echar eſcaleras para que aquellas ſeñoras damas y otras mugeres de valor y eſtima,fueſſen embarcadas en ellos,repartiendo en cada vna galera y nauio las que entendia baſtauan. Embarcadas las damas y otras ſeñoras Narbonenſes, comẽçoſe vna muſica muy ſuaue,a la qual acudio por aquella ribera,toda aquella Sarracina canalla,acabo de rato reparno grandes dones con las ſeñoras como cada vna era ſu valor y quilate,y luego ſu comida y colacion. Acabado el recebimiento que acada vna hizo ſegun merecia, ſe començo vna ordenada guerra naual paſſando vnas galeras por otras como que peleauan alcabo de vna pieza jũtos vnos con otros vna concertada riña ſobre qual entrarian los vnos caualleros en las de los otros, que admiranan a los ciudadanos y otros que mirauan,eſta ordenada y concertada porfia. Acabada aquella hermoſa riña ſe ordeno vna viſtoſa juſta en el agua con vnos nauios como falucas o bateles de las propias gale-

ras

ras y nauios, pueſtos maderos en las popas, que ſalian a fuera bien dos varas, o mas, quanto vn hombre podia aſſentar los pies en ellos, pueſtos ſus remeros en vnas y en otras barcas pueſtos los hombres vno en cada madero con lança y eſcudo, que les cubria todo el cuerpo, comiençan vna acordada y concertada muſica militar, que reſonaua por toda aquella ribera y campos, a la qual ſalio toda la ciudad y los propios reyes moros, que a la fama de la fieſta eſtã a la mira de lo que hazia Delphina. Arremeten vnos barcos para otros con tanta ligereza que parecia bolar por el agua, encuentranſe vnos y otros con las lanças q̃ no ſiendo parte de detenerſe en los maderos yuan a dar y caer en el agũa que no poco contento recebian los que mirauan ſemejante fieſta, con poco daño de los que la hazian. Duro eſta fieſta y regozijo todo el reſtante del dia, y no quiſo Delphina ſalieſſen a tierra aquellas ſeñoras, diziendo que la noche quedaua para ſe ſeñalar en las fieſtas, la qual venida, fue coſa que cauſo mayor admiracio, dexada a parte la cena que fue larga, pero quanto a la fieſta paſmo, porque parecia q̃ ſe quemaua toda la tierra nauios y agua. Hizieron los maeſtros y pilotos, de los nauios tantas inuenciones de fuego maeſtre, en el ayre que ſe veya aquel fuego y lumbres que bolauan por el bien quatro leguas o mas. Entanto que los que mirauan les quitaua la viſta de los ojos. Parecian todos aquellos cãpos, riberas y ciudad no auerſe a parado el ſol y aſſi andauan las gentes como ſi fuera el dia claro.

## *Capitulo. L I I. de las fieſtas que hizo Delphina a las damas Narbonenſes y del ſocorro del Ceſſar.*

NO PERMANECE ſiempre fortuna en vn eſtado, que a no mudarſe no auia coſa mas propicia para los deſſeos del hombre, pero como de ſu natural ſea variable, alcançan los hombres los engaños. Prouaron los moros en las coſas paſſadas, ſu poca firmeça, y aun los q̃ hoy ſomos lo alcançamos. Andaua el Mauro exercito embobado como Delphina celebraua las fieſtas, del nueuo rey Magtano, con tanta ventaja, quãto el propio rey la eſtimaua: mouidos de vna inuidia los que mandauã la armada del rey de Cordoua, les parecio hazer otro tanto como hizierã los de Delphina, la qual no les dio lugar tan preſto para ello. Porque como dierõ lugar los capitanes, a q̃ la chuſma deſcanſaſſe lo que quedaua de la noche, començaron otros nueuos juegos en las galeras y nauios, como dãças, torneos a pie que era marauilla grande, q̃ fue parte para que aquellas ſeñoras Narbonenſes oluidaſſen todo el peſar de la guerra paſſada. Mãda Delphina ſalieſſen los caualleros a tierra y de ſeys en ſeys hizieſſen torneos acaualło, acompañados algunos de los caualleros Franceſes. Salio a eſtas fieſtas toda la caualleria Narbonenſe y otros hõbres nobles, ſin quedar apenas chriſtiano, porque como tenian en las galeras y nauios de Delphina ſus madres, eſpoſas, queridas, parientas amigas y conocidas yua cada vno a ver ſus amores y natural inclinaciõ, y a eſta cauſa parecia la ciudad vn lugar deſierto con que aſſeguraua al Sarracino exercito de traycion alguna, lo que fue cauſa que el propio rey Cordoues y Magtano, ſalieſſen a ver las fieſtas. Parecio a los reyes no era conuiniente aquel dia paſſaſſen ſin ſe ſeñalar y dexar de acrecẽtar los torneos, para cuyo effecto, mandaron a muchos de los capitanes ſe armaſſen y ſalieſſen a prouarſe con los caualleros de Delphina y Narbonenſes, los quales ſalieron de buena gana. Hizierõ vnos y otros marauillas

rauillas en armas,donde moſtraron los Narbonenſes ſu valor y deſtreza en armas. Al mejor tiempo que andaua el torneo y fieſta mas cerrada mouioſe vn alboroto no penſado,y grita arma,arma,y en la ciudad andauan las campanas de la Igleſia y templo chriſtiano, que parecia hundirſe el mundo,no paraua el arma,arma, todos aquel los campos atronauan comiençan las caxas y ronca boz de las trompetas,con tanta preſteza que ponia pauor a los muy exercitados ẽ la guerra, andauan vnos y otros tomãdo las armas y los que ya las tenian como andauan de fieſta parecia quererſe antes apartar de la ocaſion que buſcar enemigos. No ſe tenia moro con moro,ni los capitanes erã parte para formar eſquadron alguno,los reyes que a la ſazon eſtauan en el campo como no entendian la cauſa de aquella nouedad,diſcurrian de vna a otra parte, recogiendo la caualleria. El preſidio de la ciudad que no entendia la cauſa cierrã los puertas della porque no ſe hiziera alguna traycion. Los chriſtianos que ſalieron a las fieſtas,por otra parte ſe amontonaron tomando por eſpaldas a las galeras de Delphina que aſſi como los demas eſtauã como atonitos en ver aquella cõfuſion. No auia hombre ſupieſſe dezir la cauſa,de aquel alboroto .Quãdo menos ſe catan vieron vna banda de caualleria en la qual conoce la Maura gẽte ẽ las armas y caualló y cruzes a don Zinofre de Arria,q̃ con otros caualleros chriſtianos yua como fiera metida entre caçadores, ſlebronados,hazierdó eſtrago eſpantoſo. Cómo los moros vierõ ſu mortal enemigo,acõpañado de la caualleria Imperial;comiençan a dar bozes guarda;guarda el Dios Marte q̃ baxo del cielo,guarda,aparta,aparta,comiença aq̃lla canalla Sarracina a boluer las eſpaldas hazia las trincheas y ciudad,q̃ no aguardaua vno a otro. No fue poca la reſiſtencia de los chriſtianos Narbonenſes y viẽdo como los moros ſe metian a la ciudad,que aun que prouaron la entrada no les fue cõcedida y aſſi boluierõ a Delphina,para que los amparaſſe,pues tenia alla ſus mugeres,en ſu eõpañia. La qual los recibio cõ buen ſemblante,prometiendo ſu deuer, haſta los meter en la ciudad. Deſembaraçado aquel campo de la Maura y Sarracina genre parecieron grandes banderas con muchas cruzes blancas coloradas y otros colores en ellas,que no poco admiraron a los moros,los quales viendo tanta multitud y tan poderoſo exercito, como parecia,no tuuierõ el negocio a burla por cuya cauſa comiençan como ya auian conocido a don Zinofre, retiranſe dentro la ciudad,la qual como eſtaua deſamparada de los naturales,aunq̃ pequeña ſegun era tanta la moriſma,ſe alojarõ comodamente en ella. Comiençan a quitar las tiẽdas y alçar ſu real,para ſe encerrar todos en la ciudad,dexando deſierto aquel poblado campo Narbonẽſe trabajan toda la noche,aquella moriſma canalla,de ſuerte que quando amanecio no parecio moro en el . Recogieronſe los nauios del armada q̃ quedaron a los muros de la ciudad,en los quales auia grandes baſtimẽtos y aparejos militares y fortaleciẽdoſe en la ciudad y encerrados en ella,dexaron a los chriſtianos q̃ ſalieran a las fieſtas,con ſus armas y cauallos, ſaluo algunos pocos que quedaran dẽtro viejos y inhabiles para ellas. Delphina que a todo eſto preſente eſtaua,no moſtro mudarſe,aſſi ſu roſtro como ſu flota tãto por ſer de animo y coraçon valida quãto por no cauſar alguna ſoſpecha en los pechos de aquellas damas y mugeres Narbonẽſes. Pregũtaua a los caualleros Franceſes quien era aquel caualiero q̃ tãto valor moſtraua y la gente q̃ tan lucida parecia:ſeñora reſpondieron q̃ gente ſe a la q̃ alli ſe ve,parece chriſtiana el caualiero que diſcurrió es vñ don Zinofre de Atria Tarraconenſe en las armas como viſtes aucntajado y en corteſia no le conocemos ſino por ſu nombre q̃ ſegun dizen no llega cauallero del mundo a la par. Bien moſtro dize Delphina ſu valor en armas,pero no ſe ſabra librar de mis manos,quãdo venga tiempo oportuno ,

y eſten

y eſten pueſtas las damas y donzellas y otras mugeres Narbonenſes,en cobro y ſeguros de ſu honrra.

## *Capit.LIII. Que declara quiẽ fueſſe el exercito q̃ parecio a viſta del cãpo Sarracino.*

PIENSO Tendran memoria como dexamos al Emperador de los chriſtianos fuera de la ciudad Pariſienſe con tan buen exercito,para el ſocorro Narbonenſe. Para cuyo efecto aguardo a algunos capitanes Imperiales que yuã marchando,la via de Paris,y otros q̃ eſtauan retirados a los montes, veniãſe para q̃ hecho todos vn cuerpo hizieſſen efecto deuido.Entãto q̃ aguardo en aquel campo,ordeno otra jornada en los campos Sicorianos o Vrgelenſes en la ciudad de Lerida y para detener la furia Sarracina q̃ ſe juntara de toda Eſpaña como en ſu lugar ſe dira Embiando el prouido Emperador capitanes para ello.De camino mãdo q̃ los q̃ eſtauã en los Pirineos montes procuraſſen el poder poſſible para amparo de ſu prouincia, por todos a aquellos(como ſe dira adelante)alço el Emperador ſu real,camino de la ciudad Narbonenſe que como queda dicho eſtáua cercada y ya entrada y apoderada dé los moros. No muy lexos della ſe le jũto don Zinofre cõ algunos caualleros Tarraconẽſes,el qual baxo de los mõtes para hablar cõ le viejo Bernardo Barcino ſu padre q̃ eſtaua enfermo y muy al cabo, el qual combalecieſſe,viſta la buena ocaſion y eſtar cerca,pidio licencia al buen viejo de Arria que ſeria preſto de buelta, y aſſi ſe partio,y en el camino juntoſe cõ el Ceſar,de q̃ recibio grãde contẽto por auer entendido del tãtas proezas y cauallerias,en lo de la Emptoria:y para le hõrar,le dio la vanguardia de todo ſu Imperial exercito,y el Ceſſar en ſeguimiento, toda la caualleria y infanteria,la quàl como vieſſe las hogueras y fuego artificioſo q̃ hiziera Delphina dioſe el cãpo mas prieſſa, de la q̃ penſaua el Ceſſar por temor no puſieſſe fuego ni abraſaſſe aquella cruel y Africana gente la ciudad Narbonẽſe,la qual tenia en ſu amparo el Ceſſar. Eſta fue la cauſa porq̃ ſe mouio en el campo Sarracino aquel bullicio y arma tan confuſa,q̃ como queda dicho ,ſe entro en la ciudad el Africano bãdo que dando fuera los caualleros y otros hombres ricos,con ſus mugeres amparados del valor de Delphina,la qual viendo como el tey Mauritano ſe metiera en la ciudad,mando tomar las armas a ſu gente y caualleros para defender a los Narbanenſes q̃ tenia alli cerca. Pide aſſi miſmo Delphina ſus armas,las quales ſacadas en la popa de ſu galera ponia pauera aquellos coraçones mugeriles de las damas Narbonenſes,y lo fueron mas quando la vieron armada de aquellas nunca viſtas armas. Salio del cãpo Imperial vna banda de caualleria,para recocer que gẽte y nauios eran los aſſi armados,ſalio vna trõpeta hazia la caualleria Narbonenſe, el qual llegando jũto a ella dioſele relaciõ de lo ſucedido en el cãpo y ciudad y como no quedara apenas chriſtiano dẽtro los muros. Buelue la trompeta,a la bãda de la caualleria chriſtiana y de alli al Ceſſar,a dar relaciõ del eſtado de aquella ſin ventura gente. Sabido el caſo por el Ceſſar,no poco ſe admiro de lo q̃ dezian de Delphina y ſubiẽdo acauallo acompañado de los capitanes,llegoſe jũto a los caualleros Narbonenſes,los quales viendo al Ceſſar,apeados de ſus cauallos hizierõ la venia q̃ conuenia a tal principe pidiẽdole perdon,como aſſi auiã poco defendido la ciudad,contando por menudo el como y por quien auia ſido entrada,como queda dicho. Vſo el Ceſſar,de palabras blandas con ellos,recogiẽdolos en ſus braços,como a hijos naturales,y dio orden como peſſaſſen a ſu real ſus mugerer,las quales dexando a Delphina cõ las meſuras deuidas , ſe les dio lugar en el exercito ſeguro ſegun pedia ſu honeſtidad

tidad agradeciẽdo a Delphina, lo que pedian tales corteſias. Hallandoſe los caualleros Narbonenſes en el real del Ceſſar, conrauan las grãdezas de Delphina, que ponia admiracion a quantos las oyan, q̃ no ſe platicaua otra coſa en el campo chriſtiano. Fuera las damas de la flota de Delphina pareciole ſeria biẽ prouar ſuerte en el campo chriſtiano, pues el Sarraciño ſe retirara en la ciudad Narbonenſe pues nó auia moro en el campo lleuaria las primicias de la honrra, ſi ella començaua la guerra, para cuyo negocio mãda armar vn caualiero de confiança q̃ fueſſe al campo chriſtiano a pedir ſeguro, para q̃ entraſſe el capitã de aquella flota cõ algunos caualleros en el campo Ceſſareo. Armoſe vno de ſus capitanes, de vnas ricas y coſtoſas armas con vn batel y eſcalera a la ribera de aquel rio, donde la flota eſtaua, ſacan vn caualio poderoſo enjaezado con ricos jaezes, con vn trompeta, caminan para los chriſtianos que andauan ocupados en hazer trincheas, para cercar los Narbonenſes, comiença el trõpera la ſeñal y auiſo, a la qual ſalio otra en ſu demanda, para ver y guardar la orden para que venia el caualiero.

## *Cap. LIIII. Del cerco que puſo el Ceſſar a la ciudad Narbonenſe y como deſafio Delphina a Zinofre.*

ENVIADO Aquel caualiero a la tiẽda del grãde Emperador, apeado de ſu caualio, encomendolo al trompeta q̃ venia en ſu compañia, entrando en la tienda hizo las meſuras q̃ a tan alto Principe eran decentes y començo a hablar deſta ſuerte. Principe chriſtiano Delphina que tus Imperiales manos beſa, me mãdo de ſu parte viniеſſe a te pedir ſeguro de ſu perſona, para ante tu preſencia llegarſe, q̃ ſi la fe de los Principes chriſtianos es tal qual la de los caualleros Narbonẽſes, no dudara de ſalir en tierra. Amigo reſpondio el Ceſſar, diras a tu Delphina que la fe q̃ tienen los Narboneſes, tenemos aca, y lo q̃ ellos hizieron con ſu perſona haremos aca ſin le faltar vn punto, que puede venir ſegura de paz. Eſa corteſia ſe eſperaua de tal Principe (reſpondio el caualiero) darſemea licencia para q̃ vaya con la reſpueſta. Teneysla caualiero (reſpondio el Ceſſar) para lo q̃ fuere vueſtra voluntad. Salio el caualiero Sarracino de la tienda del Emperador, notando bien lo q̃ viera en el real. Dio relacion el caualiero pueſto delante Delphina, de la platica y otras coſas que viera del Ceſſar y ſu campo, de q̃ quedo muy pagada Delphina. Mando llamar el Ceſſar los capitanes Imperiales, aſſi para repartir cõ ellos los preſidios, como para hablar en las coſas q̃ tocauan al cereo de la ciudad. Dezian vnos y otros ſus pareceres, con que ſe aduertian vnas coſas para lo q̃ conuenia a negocio de tanto peſo. Hablando en eſtas y otras coſas dioſe el auiſo cómo llega jũto al real Delphina, acompañada de mucha caualleria, con armas, que es lo q̃ mandaua ſu grandeza ſe deuia hazer. Biẽ ſera dize el Ceſſar ſalga vna bãda de caualleria en ſu recebimiento para q̃ vayan acompañados, y aſſi luego ſalieron mil caualleros a los recebir rieamente armados, pueſtos los de la guarda de Delphina en medio, entran por el real chriſtiano, en mitad dellos Delphina, con aquellas armas, que ponia eſpanto a quien las miraua. Iunto a la tienda del Emperador apeoſe del poderoſo caualio en que yua, entra por aquella Imperial tienda con ſemblante hermoſo. Saca la mano derecha, de aquellas fieras y encoruadas conchas y vñas en alto leuantada como que queria beſar la mano al Ceſſar, con palabras comedidas y de criança habla deſta manera. No ſe por qual razon y cauſa Principe poderoſo quiſiſte tomar tanto trabajo, donde entiẽdo ſacaras tã poca gloria, q̃ los Principes algo auiſados

sados enla gúerra,no comiençã cosas que primero no vean alguna salida honrosa,o algun desseado fin,bien pueden dirigir los medios para le alcançar,pero como sabes principe poderoso vna cosa queremos los hombres y otra determina la primera causa a la qual estan sub ordinaras, todas las cosas del mundo,bien veo en tu corte tales caualleros que sera su valor parte,para encaminar las cosas de la guerra a buenos medios, pero como el Sarracino campo se metio enla ciudad Narbonense,y seran tãtos en numero ha de ser cosa dura y impossibilitada tã pocos poder con tantos, lo que a mi me parece(mouida de la piedad natural que no se porque razon tengo para con los Christianos)seria que dexadesses vuestros intẽtos en querer opugnar la ciudad Narbonense,que me parece sera cosa impossible, que quando no quiera tu grandeza apartarse de semejantes propositos,entiendo perderas tu opinion y los tuyos quedarã esclauos como los Tarraconenses, y quando mi lengua no sea parte para persuadir lo que digo, ser lo a mi lança y espada, la qual se cumplira en la fin ventura gente Christiana, a la qual no queriẽdo seguir mi consejo,tẽdre por mortal enemiga. Paro en esto Delphina reboluiẽdo avna y otra parte aquel fiero rostro de Cocodrillo,mirando alo q̃ se figuraua,alos caualleros que estauan en presencia del Cessar los quales assi mismo como admirados, las sabias razones que salian de aquella escuhauan. Tomo la mano el Cessar a las razones que dixo Delphina diziendo. A mucha cortesia tẽgo caualleró el auiso que diste como sabio,para tambien querria aduirtiesse lo q̃ dixiste de la causa primera que ala verdad della dexan como es Dios y causa de las demas cosas,el qual puede dar victoria a los pocos contra los muchos, como a la verdad los Chtistianos solo en su fauor esperamos. Alo que dizes que sino bastã tus palabras a nos persuadir la retirada bastara tu espada,a esto respondo que a las armas yguales y a la justicia, no le faltan fauores con los quales cada vn cuerpo mueue bien las manos,y si corta la Sarracina espada contra el Christiano exercito, no tiene embotados los hilos para la Maura gente la de los Christianos. Bien entiẽdo principe valeroso tus discretas razones dize Delphina, quisiera mas tomaras mis sabios consejos y para que entiendas lo que digo ser verdad quiẽro començar, se prueuen los hilos de mi espada en vn caualleró, a quien la Sarracina gente llamã dios Marte que baxo del cielo,que al boroto el real y campo Sarracino, al mejor tiempo de ciertas fiestas que se hazian al qual tambien llaman Zinofre,que pues fue el primero que vide señalarse contra la Maura gente, quiero entrar con el en batalla como cruel enemigo,hasta le acabar o me acabe enel campo. Presente esta dize el Emperador el caualleró y oye tus razones,y por ventura las brauezas q̃ hazes con la lengua el las pondra por la obra. Deso recibo contento dize Delphina, que el proprio oyga las razones que digo que no sera tan poco auisado y discreto quiera a mis manos acabar la vida. A estas razones que dezia Delphina se leuãto dõ Zinofre, pidio licencia al Cessar para responder a la palabra que dezia Delphina, la qual recebida del Cessar buelto a la dama dize. No ay para que caualleró quienquiera tu seas gastar tiempo en palabras, pues las lleua el viento en el campo te aguardo donde entiendo acabarte la vida, si otra cosa Dios no ordenare. No quiso el Cessar fuesse la pelea aquel dia, por ser ya tarde, sino que se ordenasse para el siguiente,assegurando a Delphina con instrumento publico el campo y a todos sus caualleros durãte la paz y tregua de ocho dias y si mas conuenia mas. Recibio desto particular contento Delphina con que se despidio para los suyos.

## *Capitulo. LV. De la batalla estrañaq̃ esperauãentre Delphina y don Zinofre y otras cosas que sucedieron.*

NO bien Phebo comẽço a enjaezar ſus cauallos, y con ſus doradoscabellos, dexaua los cãpos Narbonenſes, quando Delphina y don Zinofre con no ſe qué cuydado andauan y no ſe con que anſias, ſobre quien ſaldria primero enel cãpo, reboluiendo en ſus penſamientos vnos nue nos deſſeos, cõ los quales parecia formar quexa contra la negra noche, como tanto tardaua a recoger ſu eſtendido manto ſobre la redondez de la tierra, abrian mil vezes los ojos para atinar ſi entraran enel mundo los menſageros del Sol, pareciendo tarde ala dama Delphina que con mayores hipos deſſeaua moſtrar ſu duro braço, començo con ánimo impaciente, a pedir armas a las damas que por teſtimonio de ſu hõneſtidad, reſidian de ordinario, en ſu retrete y recogimiento, los quales llamando a otras mugeres de ſeruicio, y aquellas a los capitanes fueron luego traydas donde Delphina eſtaua por los Eunuchos, manda aſſi miſmo Delphina armar ciento de los caualleros y capitanes mas principales, para que ſalgan en ſu acompañamiento y guarda, fue coſa eſtraña lo que acontecio a Delphina al tiempo que la armauã ſus damas, començo a temblar de ptopoſito, como ſi fuera la mas flaca muger del mundo, y que nunca ſe viera en ſemejantes trances, de forma que fue neceſſario ſus damas de tener el cuerpo, para que le fueſſe poſſible armarſe, de que no poco quedo admirada y las damas cõ ella. Ala qual dixo Lunaſtrea hija del Rey de Tremecẽ de ſegunda muger, ques eſto ſeñora hermana Delphina, mal pronoſtico me da lo que veo. No acoſtumbrauades princeſa en otras jornadas y empreſas de mas valor hazer vn tal mudamiento. Hermana mia no ſe que puede ſer eſto, dize Delphina como quiera que ello ſea me eſforçado ſalir al campo, contra aquel caualiero Chriſtiano q̃ no bien le deſafie quando eſtuue arrepentida. Podria replico Lunaſtrea fingir eſtar mala ſeñora hermana y aſſi eſcuſaria eſta batalla, y quãdo a vos mi ſeñora no os parezca, tomare yo vueſtras armas y hare mi deuer, que aunq̃ no exercitada ni de valor perderſea poco en q̃ yo ſea vencida. No amiga hermana ſeñora no ſe puede eſcuſar, aunq̃ el coraçon me dize tengo de quedar vẽcida del caualleroChriſtianos Zinofre. Anduuierõ aguardãdo el dia platicãdo las dos damas en eſtas razones haſta la hora del ſalir. No menos turbaciones tuuo el don Zinofre alla en ſu tienda con ſus eſcuderos, que al tiẽpo de armarſe le tomo vn incierto temor y tẽblor q̃ por poco cayera en el ſuelo, ſi los eſcuderos nole detuuierã y guardarã, cobrãdo animo y armado fue luego y al tiempo del ſalir fuera de la tienda, hallo vn recaudo del Ceſſar, por vn caualiero q̃ fueſſe alla al momẽto donde hallo a ſu querido moro Dalin q̃ viniera a le buſcar, q̃ el buen vijo don Bernardo Barcino de Arria eſtaua muy al cabo, y pedia la preſencia deſu hijo don Zinofre, y como llego al cãpo el moro Delin, no quiſo darle el Ceſſar ſobreſalto y aſſi aguardo haſta la mañana. Procuro el Emperador lo q̃ fue poſſible, dexaſſe dõ Zinofre, aquella batalla q̃le parecia eſcuſada y deuia luego yr al buẽ viejo ſu padre, q̃ otros caualleros auia enel campo q̃ tomariã aquel negocio por proprio. No mande Dios dize don Zinofre, principe quiera la vueſtra alteza dexe eſta jornada, q̃ ſi mi penſamiento no me engaña ha de ſer la mas grãde hazaña q̃ ayan viſto los nacidos, q̃ mi padre q̃ eſta en las manos de Dios me reptaria dexaſſẽ perder ocaſiõ q̃ tanto importaua ala opinion delos Chriſtianos. Quiſo el Ceſſar replicar le en el negocio otra y otra vez cõ que acabo q̃ don Zinofre fueſſe auerſe cõ ſu padre a quiẽ tãto todos le deuiã. Otras razones le dixo Dalin ſu eſclauo con q̃ le vencio. En eſtas palabras y reſpueſtas ſe oyerõ las trõpetas y añafiles, como Delphina caminaua para el cãpo a dõde auia de ſer la batalla, a cuya muſica ſalieron los moros cercados de la ciudad Narbonenſe a los muros y torres para ver el fin:

llegaſſe

llegasse dõde estana Delphina y de su parte le dixesse, se llegasse dõde estaua que le queria dezir ciertas palabras q̃ importauã. Nõ se tardo Delphina a la volnntad del Cessar y junto dõde estaua le dize el Emperãdor. Cauallero vuestro contrario cõ quien aplazastes la batalla no puede salir aun q̃ esta aqui presente a ella, por q̃ ha de yr a vn mãdato de su padre natural, viejo y anciano q̃ esta a la fin de la vida, y pide su presencia y no es razon dexe el hijo el ruego de padre en el vltimo trance, pues cauallero no os falta capacidad para entẽder esto, me parecio por mi persona daros razon dello, y quãdo no quede satisfecho tomaran otros por don Zinofre la demãda. Aqui ay vn moro biẽ conocido q̃ llamã Dalin preto q̃ fue en buena guerra y dara noticia desto y como su proprio padre le enbia a solo esto. No auia para q̃ Cessar pudieroso dar tan larga razõ dela partida del don Zinofre, basta tener padre conocido para q̃ en todo haga como hijo su voluntad, y o me doy por pagado de la razon q̃ tiene para ello, y buelto al dõ Zinofre dize Delphina: cauallero vuestra mesura me dio licencia para q̃ tenga por bien no hazer la batalla por aora, por q̃ la voluntad me obliga a q̃ respondays a lo q̃ deueys, que si pagays señor cauallero, lo que deueys al mundo lleuare mi parte de lo que me toca de vuestras prendas. Dize don Zinofre. Cauallero no quedo menos obligado con vuestra messura q̃ si quedare vencido en el campo con lança y espada, que tiempo podra suceder terneмos bastantes ocasiones para nos hallar, y lo que falta en este dia acontecera mañana. Bien veo cauallero Zinofre dize Delphina, que las mayores ocasiones son las del conocimiento, como principio de las voluntades y como esta sea tan bastante, puede mil vezes obligar y obuiar mil daños, y yo demi digo que si tenia por enemigo, troque el odio en volũtad. Diziẽdo y hablãdo estas razones, algo cõcertadas Delphina y don Zinofre, mouiose vna tã grãde rẽpestad, con rayos y estãpidos ayres, aguas, q̃ puso en grãde admiracion, a todos los presentes q̃ fueró forçados dexar el cãpo, y palenque no solo el Cessar pero aun quãtos a la mira estauan. Departense los dos guerreros sin se hablar otras razones, cada vno para su presidio picã sus caballos cabizcaydos, como affrentados de lo que les aconteciera enel campo delante tanta caualleria.

## *Capit. LVI. Delo que passo en el cãpo Cessareo y la partida de Delphina, y los aparejos de los reyes moros de España para el socorro Narbonense.*

LA nouedad de las cosas cansa en los hõbres razõ para se admirar, buscando nuevos indicios por dõde sacar el argumento de aq̃llas, y quãdo menos entendidas discurrẽ sns entendimiẽtos dãdoles la riẽda para q̃ vayan inuestigãdo aquellas dificultades, no alcãçadas de vna vez procuran por la porfia vadear algun principio o causa dellas. Pero quando no pueden dar les pie, ni hallar suelo de cansados se parã a admirarse vna y muchas vezes cõ q̃ solo quedã contẽtos. Assi acontecio al gran Cessar y Emperador y a los demas caualleros, assi Christianos como moros. Por q̃ la nouedad dela batalla q̃ se aplazara en tã mortales enemigos, y ver la ocasion tan impossibilitada, desse hetir quedauã como espantados, pues no sabiã la razõ y causa q̃ auia para ello sino biẽ pocos y las cortesias breues q̃ se hazian, q̃ a ser conocidos o auerse en otro tiẽpo hallado pareciera cortesia, pero como la noche antes se desafiarã en presencia del Cessar y otros caualleros, no sabian a que echarse aquellas razones, consideraua la otra nouedad del cielo, como estaua tan claro y sereno y con tan repentino tiempo leuantarse tal borrasca con rayos, aguas, y ayre, fue parte para q̃ acreçẽtasen la ponderacion. Muy de otra manera consideraua los

dos guerreros el caso, que se retiraron a sus alojamientos como auergonçados de lo que les acontecio, y como corridos se escondian para que no fuessen vistos, pareciendoles auian perdido aquel dia la opinion que ganaron en otras jornadas y ocasiones. Don Zinofre vista la buena ocasion que tuuo para su partida aquella misma noche, auida licencia del Cessar con su criado moro Dalin se partio, y sale del Real Christiano lo mas encubiertamente que pudo, y camina para su padre para la prouincia Confluente lugar y castillo de Arria triste y pensatiuo, donde importa camine cō mucha priessa para verse con su padre anciano y viejo dō de le dexaremos, hasta que le hallemos en cierta occasion oportuna y a buen tiempo. Quedo Delphina en su flota, acōpañada con Lunastrea en su retrete, haziendo grande sentimiento y llorando muy de veras, como tal caso le acontecie ra en presencia de los dos mas poderosos campos que auia en el mundo y dezia: Como hermana Lunastre podre librarme de la affrenta en que me puse este dia? como sera possible boluer mi honra en el primer estado? quien vio mi braço otro tiempo y aun enlos muros Narbonenses y a hora tan trocado? Admirame señora mia quan contra mi voluntad dexe la batalla, que al tiempo que pensaua tomar vengança de aquel Christiano, puesto en su presencia no supe contradezir al ruego del Cessar. Bien veyamos dezia Lunastrea qual era el desseo delos dos pues aun mismo tiempo, y con vna misma voluntad se presentaron con las armas en el campo. Conocio todo el real, señora Delphina esto ser impedido delos dioses, que parece les guarda para mayores cosas quando con animo se pusieron en presencia de donde auia tantos que mirauan y aguardauan la batalla con grande desseo, pero pues el Cessar tomo la mano, tenedos por disculpada. Ay amiga señora dize Delphina, era tanto el corage que yo entonces tenia, que quisiera en aquel punto morir me de pura rabia en ver quan poco aprouechauan mis razones y lo que Cessar pedia, pero no abra tan largo mundo que no le halle y acabe la vida cō mis proprias manos. Dezia esto Delphina, con tāto sentimiēto q̄ de pesar sele ñudaua la palabra y la lengua enla boca. Retirada Lunastrea a su aposento quedādo sola Delphina, comiença vnas dolorosas quexas diziendo: A dōde naciste muger sin ventura, para q̄ me tiene a mi la primera causa en esta vida? soy por ventura Christiana, como se me va el coraçon tras aquella sin ventura gēte? veo se perdio España y por poco perdiera su religion, andā alebronados y como ouejas atemorizadas de los lobos y descarriadas sin pastor, pues como es possible abalāce mi voluntad y prosperos fines y desseo a gēte sin vētura? lo q̄ mas siēto es verme, no se porq̄ presa sin saber como de vn negro desseo de vencer al q̄ vi poco ha en mi presencia, como mortal enemigo, y lo q̄ peor es q̄ le respectarā mis palabras como a amigo. Pues mi coraçō no me puede engañar q̄ ala verdad, guiada por la razō camina a vengança, y sino me engaña hasta acabarle la vida: Pero q̄ voy diziendo q̄ me parece estoy fuera de mi? como podre dañar a quiē mi lāça perdono, a quien mi amor se va inclinando? podre tāto con migo misma, q̄ no dexare de prouar mi vētura enlas armas, y si segūda vez me aconteciere lo q̄ la primera me tengo de dar por vencida, y por suya. Que dizes Delphina? como assi hablas? que razones son essas? ques de tu honestidad? como y en manos de vn Christiano q̄ no conoces quieres poner tu libertad? Dexaste los Reyes dela Africa y de España por esposos, y aora vn Christiano te lleua por vn cabello? no seas Delphina tā liberal en quiē no piēsa en ti como te puede querer el q̄ ayer quiso quitate la vida? basta Delphina q̄ mañana te veras por ventura con el en el campo, reposa algun tāto cuerpo cāsado, q̄ temprano comiēças a sentir los tiros de amor. Con estas y otras razones andaua hablando consigo, Delphina mucha parte de la noche en la qual reposo poco. Delphina como el don Zinofre

se par-

se partio aquella noche con pena a negocios que importauan mucho a su honra como le auia dicho. Recibio Delphina aquel recaudo y sin replicar palabra, buelue ricèda para su Naual armada, con grãde sentimiento y pesar, embarçando toda su caualleria y gente, luego sin mas hablar a los dos Reyes moros dan las velas a los vientos dexãdo a vno, y a otro exercito admirado como assi se partia Delphina, pretendia la Maura y Sarracina gente, su fauor y el christiano exercito, tenerla por contraria: Quedaron los Reyes moros algo turbados viendo quan de proposito hazia el Cessar su cerco para el sitio, considerauan quan apartados estauan de la provincia Tarraconense, de la qual esperauan algun buen socorro, el qual se hazia importantissimo, como dio orden el grande Almançor Rey de Cordoua de camino a los Reyes, Farrega Rey de Toledo, Asupero Rey de Fraga, y Alfach Rey de Segorbe, le siguiessen con todo el poder possible, allegando y juntando toda la caualleria Africana y gente de a pie se hallasse y que cõ la priessa possible marchassen en su seguimiento. Viendo el Rey Cordoues la mucha caualleria y tan luzida como todos los dias se le juntaua al Cessar, Delphina se le auia ydo, que aunque su gente era poca en numero para mucho, empero sus personas y lo q̃ mas cõfiaua era en la propria Delphina en quiẽ restribaua toda la confiança del Mauro y Sarracino exercito, por que no auia tan buenos caualleros en el campo Christiano, que en valor le auentajassen. Dauase la flota y armada de Delphina, toda la priessa possible a salir del canal de aquel rio para tomar la mar y sus varios caminos que no embaraçã los nauios por muchos que sean. Guiaua su capitana la via de la Africa con viento de la tierra con prosperidad, pareciendo mas bolar por el ayre, que no andar metidas en el pielago y Golfo Narbonense. Començo a la cayda del Sol en el Occano seno vna mareta fuerte y crecida, leuantando sus olas cõ furia que fue causa que començo la flota a se apartar y diuidir vnos nauios de otros. Sobreuiene vn viento rezio con que en breue tiempo no se veyan los nauios, los marineros que en la capitana de Delphina mandauã viendo como la patrona en que yua Lunastrea no parecia, dan auiso a Delphina, que aun no auia salido de su aposento del mucho pesar que recibiera de como no hallara a don Zinofre, sube a la popa y vee el mar tan brauo y los nauios tan apartados y la noche tan cerca, dize. Aora amigos vsad de vuestro saber, con los vientos pues para Neptuno que llaman dios no se porque causa los morps no valen armas, ni aprouecha espada ni suplicas, salimos del campo Christiano con bien, aora me parece lo auemos de auer con la fortuna del mar, procure cada vno delos marineros guiar el nauio a puerto seguro, q̃ pues no nos quedo nadie en la Francia, procuren todos no quedemos en manjar y comida de los peces. Sobreuiene la noche escura, comiençan los rayos a quebrar cõ truenos importunos, cae tanta agua que miserablemente parecia auerse alli en aquel punto de anegar, siguen la tempestad pues aunque con peligro les guiaua a Africa leuauan vnos y otros alguna buena esperança. Quando menos piensan sacude Eolo sus cabellos, suelta el brauo leuante, rebuelue con tanta furia sobre la Galera de Delphina, que metida debaxo el agua la mitad della aguardaua en breue el fin de la vida. Quiso su buena ventura que sobreuino vna onda del espumajoso mar, que ayudo mucho a boluer la Galera a su punto, con la grande fuerça que hizo la chusma, que a la otra parte cargara, encamina la Galera el que tiene el gouernalle por donde la corriente del brauo Leuante corre. Dexando al tiempo lo que la aduersa fortuna dellos determinaua, caminauan toda aquella noche sin saber de si parte hasta la mañana, y otro dia que se vieron sobre vna de las Islas Baleares, y tan junto a ella que por muy poco se perdieran en la tierra los que desseauan escapar en el mar. Dan la buelta por la Isla Minorica

rica (que aſſi ſe llama la vna de aquellas Iſlas) adonde ſoſſegaron todo aquel dia de la peligroſa fortuna, tomaron en tierra algun refreſco para reparar la hãbre que aquellos dias padecieran. Acontecio vn eſtraño y nõ penſado caſo, que al mejor tiempo que eſtauan los caualleros y otros marineros comiendo juntos a vna fuente o agua rebalſada que auia, y los moros Africanos la ganaran a los Chriſtianos, y poblada la Iſla vienẽ con armas ſobre los aſſi deſcuydados, que de muertos o preſos no eſcapo ninguno. Otros que acudieron a la galera para ſe apoderar della penſando quedaran pocos, entrã con armas, matando y haziendo eſtragos nõ penſados. Delphina que del canſado trabajo de la fortuna deſcanſaua, oydo aquel ruydo toma vna eſpada que de vno de ſus caualleros eſta y ſale con habito de muger, y comiença a eſgrimir en aquella canalla, la qual no haziendo caſo de la ver aſſi proſeguia ſu matança. Los de Delphina que la ven junto cobran animo reſiſtẽ a aquella canalla junta Delphina cõ ellos aparta la chuſma la galera de la tierra para que no entren mas Alarbes en ella, hiere Delphina a vnos y a otros, quen breue tiempo no quedo moro a vida. Acabado con ellos y viendo quan de poco prouecho era el alli detenerſe y querer vengar aquel deſmeſurado hecho afferraron en aquella playa en tanto que el brauo mar ſu furioſa tormenta amanſaua, procurando los marineros refreſcarlos aſſi fatigados y canſados de la carga y importuna y tormenta del alborotado mar.

## *Capitulo. L V I I. De lo que paſſo en el Real y campo Chriſtiano, que eſtaua ſobre de la Ciudad Narboneſe.*

(?)

PARTIDOS los dos fuertes guerreros don Zinofre y Delphina, como queda dicho moſtro el buen Ceſſar ſu bondad y clemencia que como a príncipe Chriſtiano conuenia la primera coſa que mando fue aſſentar y hazer vn fuerte cercado de vn alto y profundo foſſo, donde encerraron las mugeres que ſacara Delphina, con tal maña como ſe tuuo arriba, dexando por guarda a los propios maridos y parientes de algunas dellas, impoſſibilitados para las coſas de la guerra. Echo bando en pena de ſu indignacion que nadie ſe atreueſſe a les hazer agrauio alguno. Aſſegurado eſte peligro començode propoſito acercar la ciudad, aſſi de cauas como de otros fuertes ſin los que hallo quedauan dexado los Mauros, que poco antes ſe apoderaron de la ciudad que fue bien facil negocio porque como el Africano exercito los hizierã, ſalierõ a propoſito, para el miſmo cerco. Hizo dos fuertes en el canal del rio, para q̃ la armada Naual que eſtaua recogida a los muros de la ciudad no le fueſſe poſſible ſalir ni entrarles ſocorro por la parte de la mar: leuantaron aſſi miſmo otros ingenios como tornos, balleſtas y otros ingenios militares, mas a propoſito. Reparauã los Reyes Mauros Cordoues, y Magtano, los muros donde veyan con la experiencia dela guerra paſſada conuenia, procurando el preſidio de aquellos lugares encargarlés a los moros entendian eran de animo y valor prouado. Repartieron los capitanes por las calles y plaças della con ſus cuerpos de guardia de reſpeto, para el ſocorro alos quarteles y eſtancias mas a propoſito encargando a cada vno en particular la deffenſa de ſus pueſtos y alojamiẽtos, cõ las palabras mas apazibles que podiã, prometẽ a vnos y a otros ſus dones, ſegun ſe ſeñalaren en armas, ſignificãdoles como la fortuna les hizieta vencedores en la no domada Eſpaña, que aſſi auian de moſtrar ſu animo valeroſo en la Francia, donde reparrian

vio ser mas seguro como experimentado, y assi acordo se diesse vn assalto por todas las partes de la ciudad con la furia possible repartiendo los caualleros, assi para el assalto como para el socorro a su tiempo. Ordenadas las cosas y venido el dia señalado y hora acometen a la ciudad con tanto brio y fuerça, que ponia el negocio en grande auentura dela ganar, haziendo marauillas en armas: pero como la morisma era tanta por vno dellos que matauã los Christianos Imperiales, se presentauan diez, y a esta causa no se parecia el daño que se hazia en aquella canalla y barbara gente. Porfiauan los Christianos la subida de los muros quien con escalera vista, quien con la pica y lança, que como por la tierra llana caminauan. Otros a la puerta que estaua a la parte de su quartel, arremetian procurando llegar cada vno el primero y adonde mas peligro auia se tenia por mas honrado el que mas cerca se hallaua. Quien trae fuego, quien leña, quien para abrasar la puerta se mostraua mas animoso. Alli vnos acabauan sus vidas y otros quebrantados se apartauan y lleuauan los que para estos andauan señalados, para que fuessen remediados en los hospitales y enfermerias que auia en el cãpo Christiano. No mostrauan por esto los Imperiales couardia, antes bien aunque veyan sobre si llouer siempre como agua del cielo, piedras, dardos, lanças, saetas, y otras cosas dañosas, que hazian irrecuperable daño en la Christiana gente: reparauan las puertas los moros con tierra y piedra, que aunque el brauo fuego prendio en ellas, introduziendo en ellas su auariẽta forma no tuuo lugar el campo Christiano para la entrada como tenia pensado. A esta causa andaua la batalla en su peso, sin señalarse couardia de alguna parte. Andaua el buen Emperador junto donde era la mayor furia y mas peligrosa se señalaua, animando a vnos y a otros rehaziẽdo los que no esperauan la victoria de otros caualleros y soldados, que desseosos de ganar fama, prometiã la entrada, y assi vnos y otros andauã metidos en ocupaciones militares. Ordenãdo el buen Cessar estas cosas de la bateria vino a su presencia vn caualiero dandole auiso como llegaron ciertos embaxadores que pedian su presentia con mucha priessa. Dexo el grãde Emperador de assistir al cerco dela ciudad y acompañado de algunos caualleros de estima y ancianos llego a su tienda Imperial, donde assentado cõ la magestad que pedia su persona, entraron dos caualleros armados de todas armas, cubiertas de ropa larga y luto, las cabeças descubiertas y puestas las rodillas en el suelo con lagrimas diziendo desta manera: Qual padre principe o señor gran Cessar no se compadece de los hijos, vassallos y sieruos? qual Emperador y capitan no manda y concierta a los suyos, para qne no perezcan con infamia en los vltimos trances de la mudable fortuna? Ponemos delante tu presencia, las obligaciones que tienes, para que bien consideradas y aduertidas, descubra a los infelices trances dela sin ventura prouincia Tarraconense: bien entendemos principe puede Dios librarnos desta calamidad y miseria, pero rambien entiende esclarecido principe, quiere Dios qne hagan cõ los medios naturales, muchas cosas, que aunqne a la vetdad tenemos puesta en el roda nuestra esperança, vos principe como causa segunda aueys de dar el remedio, para q̃ quedẽ escritas enel libro dela fama y memoria delos mortales, lleuando entre los hombres la honra de vn tal remedio. Sabras principe como retirado el campo Christiano desde el cerco Emptoria porlas varias enfemedades, los moros que les parecio no auia espada contra ellos leuãtada, han discurrido como viste hasta se poner en Narbona, y aora marchan otros Reyes cõ mano armada, destruyendo y talãdo y gastando todo quãto encuentran: traen infinita gente Maura acaudillã este poderoso exercito tres nõbrados Reyes, Farrega Rey de Toledo. Alfac Rey de Sogorbe, y el Rey de Fraga Asupero. Van tambien acompañados de caualleros, y en tanto numero quanto otro principe pudo jũtar en los siglos pas-

sados la gente de à pie cubren la tierra cõ algunos hombres de cuerpos tan leuantados, que parecen emparejan, con la cumbre de los leuãtados arboles. Esta la Christiana genre poblada en la prouincia Tarraconense, tan espantada que les parece han llegado los dias vltimos de sus vidas y libertad tan desseada. Vienen cõ animo de se poner en compañia del cercado rey Cordoues y Magrano su aliado, que segũ sus desseos si Dios no pone algun medio y señalado estorno, entiendo no han de parar hasta la ciudad de Roma, y apoderarse de todo el mundo. Por tanto principe inclito nosotros el de Agamonte y Monsonis que vimos al ojo y expetimẽtamos el duro braço en nombre de todos aquellos pueblos Sagarrinos, Vrgelenses, y otros que alos montes residen peditmos tu fauor en semejãte negocio, para el comun bien de aquella sin ventura prouincia, y mezquina gente que con el fauor de Dios esperamos remedio.

## *Capitulo. LVIIII. De la respuesta que el grande Emperador dio a los Embaxadores Tarraconenses y otras cosas de memoria.*

LA piedad en el principio y clemencia es, la que de ordinario suele ser considerada assi de los naturales como estraños, por que como el ser grande rrae consigo vn no se que de grandeza y entonacion, en el que es de animo leuantado pero enel que de suyo es bueno en razon de bondad, Moral no cura de semejãte brio no puedẽ dexar de se mouer sus entrañas. Assi acontecio a este buẽ principe Cessareo que viendo aquellos preciados caualleros, cuyas hazañas y hechos tenia el Cessar noticia, como estauan delante su presencia arrodillados dezian tales razones acompañadas de algunas lagrimas, que con respecto de sus personas acompañauan las del Cessar, de puro compassiuo a los de los Embaxadores y de otros caualleros ancianos, que en aquel leuantado trono algo apartados residian. Respondioles el Cessar diziendo, Caualleros el daño comũ de aquella prouincia Tarraconense, nos pesa y el andar los Christianos della tan oprimidos como este negocio requiere mas que palabras, se procurara el remedio de nuestra parte mediãte el fauor del muy alto Dios. No desmayen que en breue se les dara la respuesta conueniẽte, aguardarã lo que pide la respuesta deaquel negocio, para que lleuẽ la nueua a los assi oprimidos. Mãdo el Cessar que los caualleros fuessen aposentados como merecian sus personas. Salierõ sin replicar los caualleros, con la tan buena repuesta que les diera el Cessar, para su alojamiento. Salidos los Embaxadores Tarraconenses, començose la platica de lo que se deuia hazer. Deseãse varios pareceres como cada vno sentia sin se resoluer en cosa alguna. El Emperador que como discreto pesaua el negocio y se resoluio, que seria bien embiar capitanes acompañados de algunos caualleros naturales de la prouincia Tarraconense, que pues ellos solos detuuieron la furia de los moros, siendo pocos, podrian con facilidad con la gracia delcielo con buen exercito de tener assi tambien a los Reyes que marchauan en seguimiento de la cercada genre en la ciudad Narbonense. Que aun que era quitar la fuerça del campo, se auia de considerar, que bastauã pocos para los cercados pues el negocio era con medio de paredes, y que solo con el sitio les podian acabar las prouisiones y bastimẽtos, y de la caualleria y infanteria que a este cerco sobra segun todos los dias se ajuntaua, se puede hazer vn bastante socorro y con los naturales Tarraconenses desparcidos por la Francia en officios y en otras partes con cargos y los que se auian retirado se formaria vn grueso exercito, para resistir

nian con ellos ciudades, villas y castillos con que quedarian pagados y contentos por los tiempos venideros: Otras muchas razones les dixerõ cõ que aquella Maura gente prometian a los Reyes, perder las vidas, para el proposito començado señalando se vnos y otros con offrecimiẽtos de que no poco quedaron los Reyes pagados. Andaua el Cessar Christiano cõ maduro consejo rumiando el negocio de la expugnacion de la ciudad Narbonense, donde auia tanta morisma encerrada que ponia espanto, que aunque le veniã todos los dias guerreros y capitanes Imperiales, no dudaua ser aquel negocio largo, que si fuera possible auerlo solo con los moros en la campaña y no cõ los muros, que eran fuertes y altos le parecia negocio de poco peligro, mediante el fauor de Dios. Juntauanse todos los dias los capitanes Imperiales, para platicar los negocios de la guerra, como mejor dauã vnos y otros sus pareceres, referiendo sus consejos al grande Emperador, que no cõ menos pensamientos estaua. Aguardauã alguna buena ocasion para con ella prouar el valor, assi de los cercados como de los cercadores. Mouiose vna buena ocasion y muy oportuna quando el buen Cessar, y los demas capitanes desseauan por que (como queda dicho) quedo buen presidio en el castillo y fuerça Salsula, o Salses, el moro que la defendia y tenia la tenencia recogio alguna banda de caualleria, y infanteria del presidio Emproria y Gerundense, con bastimentos y refrescos para los Reyes moros cercados, saliera de su fuerça ya que amanecia llego sobre la guarda que auia por aquella parte, la qual regia vn capitan Imperial llamado don Bernardo Rocabruna, de los mas afamados que auia en el campo Christiano, encontro al Alcayde moro de la Salsula o Salses, con su banda y socorro al qual resistio don Rocabruna con buen orden cõ cuyo alboroto y ruydo se puso en arma todo el Imperial exercito y mouieron a aquella parte algunos de los capitanes Christianos, assi para socorro, como para saber la nouedad del caso. A este tiempo los cercados moros que tuuieron algun auiso del socorro bastimentos y gẽte que les venia, mouieron sus animos a los socorrer y entrar en la ciudad, con cuyo respecto abrieron vna puerta que les parecio y con buen orden, salen de la ciudad hazia el real del Cessar hiriendo en los Christianos que con desseo aguardauan alguna oportuna ocasion, y assi se començo vna no pensada escaramuça y trauada riñen en la qual señalauan algunos caualleros, assi moros como Christianos. Pero donde era mayor la priessa donde mas claramẽte resonaua, era donde defendia su partido Rocabruna, que como vsado capitan detenia a la morisma que aunque no era mucha, le auentajauan en numero, y lo que le faltaua de caualleria, suplia su grãde animo que con pocos detuuo el Alcayde, que no gano ni vn palmo de tierra como el pensaua. Llego a tan oportuno tiempo el socorro del Imperial campo, que aunque andauan mezclados moros y Christianos, presto les dio a entender don Rocabruna no hazian falta sus personas, cargaron sobre la morisma, con que les desbarataron y rompierõ hasta que boluiendo las espaldas, dexarõ el carruage y bastimẽtos de que no fueron poco socorridos los del campo Imperial y pagado el grande Emperador, por el buen ordẽ que tuuo el de Rocabruna, el qual no dexo el alcance todo aquel dia hasta los poner en vna vergonçosa huyda y no concertada retirada. Buelue don Bernardo Rocabruna a su puesto como tenia orden del Emperador, para assegurar el passo que no les entrasse socorro a los Reyes moros y sus soldados que estauan cercados en la ciudad Narbonẽse. Prouaron bien su intento assi los moros cercados, como los Christianos cercadores, por que como el negocio yua sobre por fia y ganar tierra ni perderla, vnos procurando llegar donde venia el Alcayde con su socorro, otros que no passassen: vuo grandes trances en armas y hechos de caualleros. Assegurados los del Cessar como el de Rocabruna

seguia tras los moros que venia al socorro, bueluen con animo para cõtra los reyes moros, que aunque no boluieron las espaldas, ni mostrarõ couardia alguna dudaron del negocio y fin que tẽdria aquel cerco. Dezia muchas vezes Magtano a mi Delphina y señora, quan mejor partido fuera para mi tener tu braço vigoroso en mi fauor q̃ toda esta canalla, aora veo claramente se me acaban mis esperanças para ser Rey pacifico como desseaua: acompaño mi desseo la fortuna hasta me poner en el trono, y si ello fue verdad como lo es, no fue por que ella fuesse aun como diosa en mi fauor, sino solo porque tomaste mi Delphina esta empresa por tu mano, y si fuera yo tan felice y dichoso que fuera ello por mi amor, bastaua para que la sospecha que tengo de le perder, tu solo valor la assegurara: querrã mis dioses no abatirme de mi estado, solo porque le gane por tu mano, y si fuere tan buena mi suerte que salga desta empresa y cerco con victoria, poco sera nombrarte, entre vna de mis dioses y todos los mios te celebren como tal fiestas como a vna dellas; Qual dellos fue algun tiempo de tanto esfuerço? como podemos dar testimonio los que lo vimos por nuestros ojos. Repetia el moro Magtano estas y otras razones con que dio ocasion al Rey de Cordoua, que a su lado andaua le riñiesse por ello con palabras asperas: no es tiempo Magtano aora de mostrar couardia, ni poner vuestro Reyno en manos de quiẽ no se espera remedio, solo conuiene aora resistir con el corte de la espada, pues como veys el bando Christiano se aprouecha della para con los nuestros. Vamos a recoger nuestra gente que no aprouecha porfia donde la buena suerte no fauorece, que tiempo tendremos de prouar el valor dela Christiana gẽte pues estamos enparte que abremos de aguardar lo q̃ quisiere hazer de nosotros la variable y mudable fortuna.

## *Capitulo. LVIII. De lo que sucedia en el campo Imperial recogido Magtano con su morisma dentro Narbona.*

CANSADA la fortuna y auergonçada, como mudable de estar en vn estado firme y cõstante, suele de ordinario mudarse, cõ que los assi fatigados della cobran algun alientõ, con el qual dan principio felice a sus hechos pronosticos algũ tanto ciertos y encaminados al desseado fin qué desean. Assi parece acontecio ala Sarracina gente y campo Christiano, que lo que aquella Maura caualleria, con tanta gloria auia triumphado de la España, prosiguiendo desde los principios della, cuyo caudillo era el Cordoues rey, al qual obedecian como principe todos los demas, no hallando resistencia enla prouincia Tarraconense y otras de España aunque auian cobrado parte della los Imperiales capitanes como queda dicho, quirando algunas fuerças arriscadas, que no vinieron a sus manos, por la braua Almugaueria que estaua en su amparo y defensa. Començó a perder opinion su pensamiento enel campo Narbonense, por mano de don Zinofre, y Rocabruna y campo Imperial, por la resistẽcia que le hizieran a su salida y a recebir el socorro, se retirara a la ciudad Narbonẽse. Retirados los dos Reyes manda el Cessar se junten los capitanes y caualleros de estima, para que determinen lo queles parecia se deuia hazer enlo dela bateria, de la ciudad Narbonense. Iuntos los capitanes y caualleros, platicose el negocio, como les parecio ser mas necessario y mejor partido: Dieron la relacion al grande Cessar, con los pareceres y conformidad de todos ellos, eligio el buen Emperador, lo que

stir a la fuerça de los Reyes, y darian buen principio a las cosas de la guerra y libertad de la patria Tarraconense. Parecio bien a todos aquellos ancianos caualleros, y otros capitanes que estauan en la consulta lo que el Cessar auia dicho, y sin mas dilacion alli se determino el socorro. Nombrando ocho caualleros para q̃ con la breuedad juntassen los naturales Tarraconẽses, seguian al Emperador en la guerra que de ordinario seguian por ser gente la Española muy exercitada en las armas. Los nombres de los señalados fueron. Don Otto de Aggel Normandino. Don Otto de Aggel Peloso primos del primero Otto. Don Gerardo Roiell. Dõ Gastõ Malla. Don Angelo Rocacorba. Don Arnaldo de Montaluan de la frontera. Don Gabino Sepleda. Don Oliuero Despes. Estos alli nombrados por capitanes dieron orden como fuessen llamados los dos embaxadores, para que se les diesse la relacion. Venidos a la presencia del Cessar les dize, caualleros vuestro merecimiento y intentos han acabado lo que tanto desseays, podreys partiros a dar la buena nueua a vuestros naturales, como dentro en breues dias tendran el socorro de ocho capitanes naturales á los quales encargare la libertad de vuestra prouincia Tarraconẽse, procurareys por vuestra parte juntar todo el poder possible para semejante negocio, y de camino llenareys a don Bernardo Rocabruna cõ su caualleria, para q̃ comience en el, el socorro de sus naturales con toda su infanteria. Besarõ los pies y rodillas al Cessar los caualleros, y con esta buena respuesta hazen las gracias por tã señalada merced y subito socorro. Procuran luego la partida, salidos de la presencia del Cessar, con mãdato para el de Rocabruna, que luego sin aguardar mas consulta, partiesse la via de Ceritania y pueblos Lybicos. Salen los dos caualleros, aquella misma noche del real y campo Cessareo, y otro dia llegan donde estaua el de Rocabruna con su caualleria y infanteria, y visto el mandato del Emperador se partio para Ceritania con grande contento, pues llenaua la vanguardia, para semejãte jornada y empressa. Sabida la respuesta que diera el grande Emperador Christiano a los caualleros Tarraconenses y los capitanes nombrados, era grãde el contento de vnos, y pesar de otros, por que no fueran ellos los nombrados, para la jornada que se esperaua la mas importãte que auido en el mundo, porque como sabian se juntaron la flor de la Maura gente y a Africana nacion, desseauã todos hallarse en ella, Junta el Cessar los capitanes arriba nombrados, y encargales la libertad de sus naturales y gente Tarraconense y escogiessen veynte mil de acauallo, y la gente de a pie a su voluntad. No fue menester muchas fuerças, para que se assentassen el bando Tarraconense que como lo desseauan todos el mismo dia se apartaron a vna parte del campo los veynte mil de a caballo, con quarenta y dos mil de a pie entre los quales auia muchos de las prouincias de España, que para huyr la furia de la Maura gente, seruian en la guerra al grande Emperador Christiano. Tomadas sus insignias y diuisas otro dia con bastãte carruage se partieron del campo Cessareo, la via de Ceritania: Los cercados moros que a todo esto estauan a la mira, vieron partir aquel luzido exercito, segun los auisos que tenian entendieron lo que yua, pretendiendo el socorro de los tres Reyes arriba nombrados llegaria mas cerca que a su cuenta auia de estar mas junto de lo que ellos pensauan. Pero yuan muy apartados los intentos aunque en algo se parecian, que aunque los Reyes moros estauan en los campos Vrgelẽses, no osauan partirse por entender se auia partido el de Agamõte cõ su gẽte y otros capitanes y caualleros Sagartinos, y alos mõtes de Iorba, Cabrera de Noya, se auiã reecho en algunos passos y por no perder opiniõ no quiso mouer sin real, por aquellos angostos valles y tierra quebrada, dõde vno vale para ciento. Por esta causa y otras que los Reyes dauan se detenian, haziendo grandes daños en los poblados Christianos, que era impiedad y cosa de no se

dezir

dezir, segun eran ellos de suyo malos, y lo que era hombres no rationales.

## *Capitulo. LX. De vn alboroto que se mouio en el campo del Cessar q̃ estaua en Narbona, partido que fue el socorro Tarraconense, y como boluio Lunastrea al campo Cessareo.*

LAS no pensadas cosas y los no sabidos acaecimientos, son causa q̃ los hombres tengan de ordinario algunos infortunados casos, que a saber lo que les auia de suceder siempre con madura prouidẽcia darian remedio a los varios successos no pensados. Assi acontecio a la hija del Rey de Tremecen de Africa que (como queda dicho arriba) se aparto de Delphina prohijada del mismo Rey, entraua por el rio Narbonense, con vna banda de galeras en demanda de su hermana que assi llamaua a Delphina, y por correr alguna fortuna y borrasca en el procelloso golfo Narbonense o Ballearco, vino aportar sin saber donde yua cõ su flota hasta que conocio la ribera de la tierra que otra vez pisaran sus pies no fatigados. Parecio le pues no pudo huyr aquel bayben de fortuna y perdida, prouar tomar lengua como estaua la ciudad Narbonẽse y si sabria nueuas de la que buscaua con tanto cuydado: Porq̃ el viejo Rey de Tremezen le mando no dexasse parte en el mundo hasta q̃ supiesse de Delphina, no viniesse a su presencia. Por esta causa y razon se mouio el campo Cessareo hazia la ribera del rio y castillo que auia en el canal y ribera del rio, para impedir el socorro que pensauan venia a los cercados moros. Lunastrea (que assi se llama la hija del Rey de Tremecẽ) como vido a los Imperiales en armas y el castillo a la ribera del rio junto con vna grande estacada o rastrillo de grãdes y gruessos maderos, que no se podia passar ala ciudad cercada, mostro semblante de paz y mando echar vn batel al agua y caualiero para el real Cessareo, para pedir seguro como despues se entẽdio. Llego a la presencia del grande Emperador cõ buẽ semblãte dixo assi. Poderosa príncipe Lunastrea hija del rey de Tremecẽ, viene para tratar ciertos negocios cõ vuestra Cessarea persona, y pide seguro assi de su persona como de sus caualleros. Caualiero respondio el Cessar, essa señora y sus caualleros y gentes tendrán en mi real la seguridad, como tendrian en su própria tierra. Essa clemencia dize el caualiero aguardauamos los que venimos, con mi señora Lunastrea, y cõ esto se dispidio el caualiero quedando el Cessar acompañado de aquella noble canalleria. Buelto el caualiero a las galeras, y dada la respuesta a la dama Lunastrea, aparejo su salida a la tierra y acompañada de varia y noble canalleria, baxo en vn bien entoldado nauio con su compañia armada de vnas ricas y vistosas armas, de que no poco quedaron admirados los caualleros y hombres de guerra que en el residian, que no vieran armas con tanto primor fabricadas y riqueza: llego donde estaua el Emperador y hecha la mesura dize desta manera. No se por que razon y causa pricipe Christiano tu grandeza con tantas veras prosigues delãte el cerco desta ciudad, pues sabes y entiẽdes que la gano el Cordoues Rey a buena guerra, por medio de mi hermana Delphina, como saben muchos caualleros Franceses que tenian su partido y libertad, lo que pluguiera a los dioses no fuera assi, que si Magtano fue coronado Rey della, y gano con tanta gloria vn tal renombre perdi yo por su causa, a mi querida hermana Delphina cõ tanta verguẽça mia, y disgusto de mi viejo padre y anciano el qual me mãdo fuesse por tierra y mar, en demanda della y no boluiesse a su presencia sin la lleuar cõ migo:

migo: como ando por el mundo quiso mi ventura llegasse a este lugar, para si por ventura andaria encubierta en esta guerra, o si se entro en la ciudad Narbonense, para fauorecer a los cercados despues que salimos juntas deste rio nos desparcio vna braua tempestad. no bien entrados en el grande y espacioso Baleareo, Dama donzella (dize el Cessar) no os marauilleys de que se prosiga el cerco a la ciudad Narbonense, pues el Mauro exército la entro sin ser suya, es bien se cobre como patrimonio que toca a mi casa. A lo que preguntays de vuestra Delphina no se sabe della en todo el real Christiano ni Manto exercito, que vna vez partida del rio con sus Galeras no entro socorro a moro ni Christiano en la ciudad Narbonense, si os parecera dar la buelta por el real Christiano, para en ello assegurar vuestra demanda tendreys libertad como si fuera vuestra misma gente. Beso vuestras imperiales manos dize Lunastrea por tan crescida merced, quando no fuera mi venida, sino para ver las damas Narbonenses, a las quales quede muy afficionada, tendre por bien empleados los no pensados caminos que hize. Tomada licencia del Cessar, salio de su Imperial presencia hasta el alojamiento que tenia las damas Narbonenses como queda dicho, las quales recibieron a la mora Lunastrea con mucha cortesia, por las recebidas mercedes de mano de Delphina, acordandose como auian sido libres de la esclauonia no pensada: regalaron las damas Francesas, y los caualleros a los de Lunastrea, segun pedia el tiempo. Estuuo alli aquel dia y otro por la mañana se partio de las damas Francesas y se despidio del grande Emperador, el qual le mando dar algunas pieças de oro de valor. Partio se Lunastrea con su flota sin hazer otra mesura alos dos Reyes moros, de que no poco quedarõ desabridos, saliẽdo del canal de aquel caudaloso rio, determino Lunastrea desparzir los Nauios por muchas partes, en busca de Delphina y algunos caualleros partiera acompañados cõ escuderos.

## *Capitulo. L X I. De lo que sucedio a Lunastrea, prosiguiẽdo la demanda de Delphina.*

NO es de couardes ni timidos poner su persona en auentura, y a lo que la fortuna variable quiere hazer como delas cosas indiferentes y inciertas, salgan de ordinario dudosos fines y aunque se dispongan los medios con todo esso salen muy al reues, las masvezes. Assi parece quiso Lunastrea mouerse a lo que los hados quisieron hazer della en busca de Delphina, para cuyo fin despedidos los caualleros acompañados assi por tierra como por la mar, tomo para su seruicio algunos escuderos de mucha confiança, y tomo la via de la prouincia Tarraconense con las armas para dissimular con ellas su persona, dõde el Marte en aquellos dias se apercebia segun tomo dello lengua enel campo Cessarco dõ de estuuo como queda dicho. No paro noche y dia hasta que llego a vista de vn hermoso y torreado castillo, que ala cumbre de vn leuantado monte y arriscado peñasco, estaua assentado ala propria ribera del mar, pareciendole que en tiempo de tãta reuolucion en aquella prouincia, y donde las armas andauan siempre a las manos no era bien yr sin auiso, manda a vno de sus escuderos pique con el caualllo adelante, si alguno le daria lengua. No bien anduuo media milla el escudero, quando vido vn cercado pueblo y poco trecho de alli vn coro de mugeres que a la ribera del mar caminauan, guia el escudero hacia a ellas y con buẽ semblante les pregunta, señoras si vuestra discrecion es tanta quanto muestra, no yre de aqui sin lo que desea vn caualllero que no lexos de aqui aguarda. Donzel dize la vna de

aquellas

aquellas ſeñoras vos y vueſtro cauallero, podreys mandarnos á vueſtro guſto lo que les pareciere, porque andamos celebrando las fieſtas de nueſtra dioſa, querria ſaber mis ſeñoras dize el eſcudero, el ſeñor de quien es el nombre deſte tan hermoſo caſtillo, y ſi es de moros o Chriſtianos. No es, replico la dama, ſino de la dioſa Venus, dioſa tan vniuerſal entre los mortales y ſi el cauallero viene de paz, ſera recebido con paz y ſi viene de guerra, no eſcapara de muerto o preſo. Llamoſe por el mundo y por los Coſmographos Porto Veneris, o donde celebran todos los dias ſacrificios a la dioſa. Recibo ſeñoras la merced dize el eſcudero de lo que ſe me dize, para que pueda dar razon a mi ſeñor, y con eſto buelue rienda el cauallo llegó donde aguardaua Lunaſtrea acompañada de otro eſcudero. Dio la repueſta a Lunaſtrea la qual no curando del ſeguro y palabras que dixeron las mugeres cala la viſta del yelmo, y embraça ſu eſcudo y vna gtueſſa lança en la mano, ſube vn requeſto que hacia el lugar auia, no bien fue viſto de los que a la puerta y torres della guardan quando ſalen del lugar tres hermoſas mugeres con habito laciuo y juegos al miſmo talle. Lleuauan ſobre ſus cuerpos vnas alcandoras de vn velo tan claro, que no impidia ſer viſtas ſu cuerpo. Quedo admirada Lunaſtrea de aquella profanidad y trage aunque como ella era muger por paſſar los limites de honeſtidad. Llegando junto las tres dichas mugeres dizen cauallero quienquiere que vos ſeays cõuiene que la guerra que parece buſcays no a de ſer cõ yerro y lança, ſino con noſotras las aueys de auer ſegun la coſtumbre eſtaua en eſta ciudad de la dioſa Venus. No entiendo (dize Lunaſtrea toda auergonçada) lo que dezis ſeñoras, ni qual guerra a de ſer eſſa quiero primero viſitar el templo dela dioſa antes que otra coſa por mi ſea obrada ni echa, por cierto voto hize, el qual acabado entenderemos en coſas de mis intentos. Bien nos parece dizen las mugeres vengays tan bien enſeñado en las coſas de nueſtra dioſa, guiaremos ſi os parece la via del templo, donde hagays lo que pide ſu Religion, plaſeme dize Lunaſtrea, Caminan ellas guiando y ſigue Lunaſtrea la qual yua admirada de las coſas q̃ haziã aquellas laſciuas mugeres, dexan las guardas paſar a Lunaſtrea q̃ eſtanã a la puerta entra por aquel no grande pueblo hermoſeado de grandes palacios, labrados con coſtoſas labores, las ventanas y calles pobladas de dãmas y donzellas con galanes acompañadas, tratando a lo que ſe podia conprehender en coſas laſciuas y Venereas. Anduuieron gran parte dela ciudad para llegar a vna grande y eſpaciosa plaça, al cabo de la qual eſtaua fabricado vn rico y ſumptuoſo templo, donde pararon las tres mugeres q̃ guiauan a Lunaſtrea y dizen. No es bien cauallero piſe eſte ſuelo cauallo alguno, y aſſi para lo que toca á la religion de nueſtra dioſa, es bien ſe apee del cauallo, que me plaze dize Lunaſtrea, y apeado del le entrego, a vno de ſus eſcuderos quedando acompañados de las dos mugeres. Fue con la otra guiado al templo cuya obra era admirable, era todo de marmol con algunos relieues de eſtrañas figuras. La portada era de vna piedra y porfidos negros, colorados, y amarillos, que parecia eſtrañamente alos ojos era el orden entre compoſito y Zonico, cornizas, alquitranas labradas con grande artificio, las vazas de orden Dorico cõ vnos lazos matizados con la variedad de los colores delas piedras ya dichas, en remate de la puerta vn grande frontiſpicio del miſmo orden y labor, dentro el qual campeaua los amores de Iupiter con la dioſa Venus, cubiertos con las redes de Vulcano, Febo ſu deſcubridor y Corneja, Iuno y otras figuras al propoſito, que era marauilla ver ſu obra de la piedra Marmol, y otros colores ſegun pedia cada vn perſonado, que parecia tan al biuo quanto la ymaginacion los puede conſiderar. Entra Lunaſtrea cõ ſu guia dẽtro del cuerpo del templo, rebuelue la viſta a vna y otra parte quede admirada, que da ſinſe mouer vna pieça. Tenia las paredes todas pintadas

tadas con tal labor, que parecia cosa de otro mũdo por cima de la hermosa pintura vnos grandes Christales, con tal orden y engastes puestos que daua grande contento a la vista. A vna y otra parte muchas sacerdotisas dela diosa con el habito laciuo de las primeras que vio Lunastrea y otros de otro mas torpe. Iuntan con el cauallero vnas y otras haziendo le la cortesia a su modo, a los quales respondio con verguença la dissimulada dama, llegose a el vna que mas principal entre las demas parecia, y aquien las demas mostraron algun vassallage tomando le por la mano le dize. Incierto y encubierto cauallero vuestra venida a este lugar es solo para hazer vuestro voto y cumplir con la diosa, y no para los fines piensan las sacerdotisas, llegaos al altar para que cumplays con lo prometido. Dama señora (dize Lunastrea) quien vos seays no lo alcanço, sabiendo como sabeys quien yo sea. No es marauilleys cauallero encubierto, que soy prophetisa deste templo, a quien se manifesto vuestra venida, con esto llegan junto al altar viose alli vna cosa bien de notar, de que no quedo poco marauillado el cauallero encubierto. Porque mirando contra el altar vio a la redonda que como vn cimborio donde estauã muchas lampatas que ardian, y en medio vna cosa tan grande como vn mar fabricado y cubierto con vn cendal de seda de color de cielo con recamos de oro. Pregunta Lunastrea a la prophetiza para hazer la reuerencia deuida. Cauallero encubierto primero aueys de offrecer vuestro sacrificio, antes que pueda ver a la diosa con vna de sus sacerdotisas. Pero como vos y yo sabemos q̃ no nos cõcedio naturaleza las cosas para semejante sacrificio. Sera conueniente procurar otros medios, para tener propicia a nuestra diosa, que con tales cosas alcanceys lo que tanto desseays. Grande es la maranilla q̃ oygo y segun me dezis cosas que no acabo de admirarme (dixo Lunastrea) que se pays de mi tanto, y tambien lo que voy buscando? No os admireys dize la prophetisa, cauallero que mayores cosas sabreys en este Phano y templo de nuestra diosa si como digo la teneys propicia, sabidas y alcançadas causareys a los mortales grande admiracion, quando seran por vos dichas y promulgadas alos hombres. Quales son las cosas que tengo de hazer dize Lunastrea, para alcançar de la diosa tan crecidas mercedes y lo que tanto mi coraçon desea?

## *Capitulo. LXII. De lo que hizo Lunastrea, y vido en aquel profano y famoso templo de Venus y otras cosas.*

NO ganaron tanta gloria los passados, que no dexassen alguno para los que vinieron despues dellos, que lo que ganaron con lãça y espada, fue solo para ellos pero la que premiere por buena dicha, fue reseruada para los que despues dellos nascieron, como la que se deue a la buena Lunastrea, en particular en lo que vio y entendio, en el phano o templo de Venus en el qual como deziamos quedaua hablando con la sacerdotisa, delante el sumptuoso altar para hazer su sacrificio, y como no fuesse parte para los suzios hechos significacion las sacerdotisas, y otras mugeres que auia en el lugar y templo, fue luego traydo vn Iaualin (de que estaua poblado aquel fragoso mõte llamado Albera, cuyo cabo y fin era la ciudad y templo Venereo. Toma la sacerdotisa, aquel fiero animal, sacrificio apropriado para la diosa: que aunque fiero y brauo tratauase con tanta mansedumbre como si fuera criado en lugar habitable de que no poco fue admirado el dissimulado cauallero, y alli junto que fuevn grande altar leuantado hecho aquel brauo animal quartos, adiuinando aquellas superflicio-

sas

ſas ſacerdotiſas, ſacando juyzios de ſus entrañas fue alli abraſado y conſumido. Luego ſiguio vna offrenda de vnos peces en el miſmo fuego y abraſado vno y otro ſacrificio, dieron ſus incenſarios los miniſtros, y començoſe vna ſuaue muſica de concertadas vozes en tanto que incençaron a la redonda de aquel cubierto mar, y helado cumulo de agua cubierto con aquel cendal de color. Acabadas las ceremonias leuantaron el cobertor y al tiempo ſe leuanto parecia venia al ſuelo todo aquel famoſo templo, con tanto y no pẽſado terremoto que pretendieron venia al ſuelo, coſa haſta alli no viſta ni acontecida, con cuyo eſtanpido acudieron los poblados y vezinos de aquella ciudad Venerea, pareciendo les ſe auia caydo y arruynado el templo. Iunta tanta multitud en aquel eſpacioſo lugar de Venus, acabo ſe de leuantar el cendal taurico y parecio ſe alli vn grande mar helado o de criſtal, leuantado mouieronſe de quatro angulos del templo, los quatro vientos que como gigantes eſtauan alli arrimados, y con lindo arte en ellos releuados, comiẽçan a ſoplar con tanta furia, como ſi Eolo alla en ſu Reyno ſoltara ſus criados, començo aquella preſa agua a heruir y moueſe como el mar ſoſſegado batido de los brauos vientos, y poco a poco a eſtenderſe no mas de quanto tenia de eſpacio el altar adonde parecia aquella congeries y agua repreſada. No parauan los vientos ſu obra y officio cõ el qual aquellas aguas yuan y venian, fluctuando de vna a otra patte, andauan por ella varios peces, como Delphines y otros que el eſpacioſo mar cria. Al cabo de vna gran pieça parecioſe la dioſa Venus entre aquellas claras y criſtalinas aguas de vna matauilloſa y eſtraña figura. No veſtia la dioſa Venus otra ropa ſino la que las aguas le dauan y veſtian. Andaua la dioſa Venus en aquellas aguas como nadando y ſumergida, vnas vezes parecia mas otras vezes parecia menos, ſegun las aguas mas o menos yuan hinchadas de los vientos. La ſacerdotiſa que a todo eſtaua preſente a quien por officio tocaua preguntar a aquel oraculo y dioſa, llegoſe junto el altar donde la dioſa Venus parecia en aquel eſpacioſo mar echa las ceremonias deuidas, la voz algo leuantada graue y ſonora que ſe podia bien entender por los preſentes y circunſtantes dize. No acaban de vna vez alta y poderoſa dioſa los ſacrificios que a vueſtra deidad ſe deuen, ni ſe acabaran tan ayna que no paſſen primero muchos ſiglos, ſolo eſte cauallero como de vueſtra deydad es ſabido no cumplio cõ ello, deſſea alcançar y entender ſus fines y a lo que ſalio de ſu caſa y tierra, y como a vueſtra deydad no ſele eſconde coſa, ſele pidela reſpueſta, callo en eſto la ſacerdotiſa. No bien acabo de hablar quando ſono vna voz de aquel mar dõde la dioſa parecia que dixo. *Eſt, non, eſt, longe, prope, longe,* y callo aquella boz pararon los vientos ſoſſego aquel mar donde la dioſa ſe viera y eloſe como de primero. Quedo la prophetiſa admirada de aquellas palabras tan contrarias vnas a las otras: juntaronſe los adeuinos, Morabutos y Alphaquines que auia en el remplo y lugar Venereo, y declararon aquel Enigma y palabras obſcuras deſta manera. Eſt non longe, eſt prope longe. El que buſca el cauallero es no lexos, y aunque cerca apartado. Y ſacando en conſequencia los preſentes por los peces que primero vieron en aquel mar adonde aparecio la dioſa Venus, que fueron Delphines, era el nombre y el penſamiento del cauallero a que buſcaua. Quedo algo pagado y contento el cauallero y hizo las gracias a la dioſa, con otro ſacrificio como el primero. Haziendo las ſacerdotiſas, las ceremonias que al ptincipio hizieron, cubrieron aquel helado mar de agua, que como chriſtal parecia. Tomo de la mano la ſacerdotiſa a Lunaſtrea, le fue enſeñado otras coſas que auia que ver en aquel famoſo templo Venereo. No miraua tãto Lunaſtrea a lo que la ſacerdotiſa le enſeñaua, quanto a la variedad artificioſa pintura de las paredes, las quales eſtauan como en quadros y eſtancias, con columnas de varios ordenes como

mo Toſcano Dorico Zonico, Corintio, y Cõpoſito, enriquezido cõ ſus Corniſa alquitrauas chapiteles y bazas, de admirable lauor. Campeauan entre colunas, la variedad de hiſtorias de guerras y otras coſas al propoſito tan al biuo, que parecia andauan aquellas figuras, haziendo ſus actiones, a lo que repreſentauan. Entendio bien la Sacerdotiſa, como yua remirando aquello y quan poco conſideraua lo que dezia y le enſeñaua, y aſſi le dize bien entiendo cauallero vueſtro animo y deſeo y ſegun el habito veſtis no reparays en las coſas de nueſtra Dioſa, ſi no ſolo en las coſas militares, y lo que el Marte otro tiempo obraua en los principios deſta tierra, para que lleueys alguna noticia de lo que vueſtos ojos tanto miran y vueſto entendimiento no alcança, quiero que lleue noticia dellas, para que ſegun los hados adiuinarõ de nueſtra perſona tenga noticia de tanta gloria quãta ſe le eſpera, que no con menos gloria, ſeran los tiempos venideros que los paſados.

## *Capitulo. L XIII. De lo que la Sacerdotiſa dixo al cauallero diſimulado y otras coſas de memoria que auia en el templo de Venus.*

NO SEPVLTO El oluido las tan memorables coſas de los padres primeros Tarraconenſes, que no dexaſe la memoria alguna traça dellas, ſino por extenſo y larga noticia, alo menos algo cifrada y coria en eſte tan famoſa templo Venereo. En el qual tuuo por bien el architecto que le fabrica dexar vna antigua memoria, de las coſas que acontecieron a toda la prouincia Tarraconenſe o Eſpaña, como la Sacerdotiſa comenco a dezir al cauallero Lunaſtrea. Tomãdo vna vara que vna de las Sacerdotiſas lleuaua, para eſte effecto y ſeñalando a vno de aq̃llos quadros dize. Vno de los reyes eſclarecidos que toda la prouincia mandaron fue el que aqui parece con armas y lança, las que nunca viſtieron otros antes que eſte por la ocaſion le dieron los Rodanos de la Isla de Rodas. El qual ſucedio a los tres primeros que vuo en Eſpaña, començando ſu gouierno deſ del primer y vniuerſal diluuio quatro cientos años de la fundacion de Eſpaña, y dozientos y ſeſenta y ſiete del nacimiẽto de Abraham y ciento y ocho antes de Dardania y quatrocientos y treynta precedio ſu reyno a los años del Meſias cõfieſſan los chriſtianos mil y nouecientos y diez y ſiete. Biuio eſte tan antiguo rey Brigo con mucha paz ſiguiendo la religion que los ſuyos le enſeñaron, contẽplando las coſas altas y ſubidas de los cielos, lenantado de las coſas inferiores, dado a eſtudio de la Philaſophia, la qual en aquel ſiglo dorado Tarraconenſe duro por eſpacio de docientos y ſetenta años antes mas que menos. Fueron los Tarraconenſes dados a las letras, las quales enſeñados por Tubal y la Theologia, eſte les dio leyes antes que los Griegos mas de mil años, los quales vſurparon con ſu vana gloria dieron comiẽço a la poeſia fabuloſa. Bien es verdad, que la poeſia que profeſſaron los Tarraconenſes, no era con la ſuperſticioſa fabula fingieron ſi no con la diuerſidad de enigmas que vſurparon los Egipcios en ſus letras Hierogliphicas, ſiguieron en todo lo que los libros Rituales mandauan aſſi alo que tocaua a la religion y ſacrificios, como dexo el padre comun Iano en ſu antiguo Oraculo y monte Iano, cuyo templo era de grande mageſtad y gloria. Biuia eſte Brigo como los ſuyos ocupado en el eſtudio de las letras cuya principal Academia era el monte Iano, a la ribera del mar mediterraneo, ſituado como

milagro de la naturaleza ſolo cercado de grandes llanuras, regadas cõ dos caudaloſos rios, llamados Rubricato, y Betulon, y edificada la tan inſigne ciudad a la raiz deſte monte Iano Fauenica oy llamada Barcelona. Ocupado Brigo rey y los ſuyos, en tan loable exercicio, rebento la ambicion grande del Nimrodiano o Rodas por la Aſia, Africa y Europa tomando brio de padres a hijos vino eſte peſtifero mal, y ambicion en la Iſla Rodas, la qual, como de ſuyo era pequeña, ſegun los poblados, dererminarõ buſcar tierra que acogieſſe a ſus perſonas, con ſu dañada ambicion, fabricaron para eſto nauios como ves aqui en eſte quadro los Teraçanales cauallero en cubierto y anda ocupada eſta genre, ſeñalando la Sacerdotiſa en otro quadro, y proſiguiendo ſu platica muda dõde proſeguia la hiſtoria. Eſtos pues entendiendo la fertilidad de la Ionia Tubalda Iberia o Tarraconenſe y ſu ocupacion y no ſaber mandar las armas, hizierõ la prouiſion para tan largo camino y jornada pedia. Echada ſu flota en el eſpumajoſo mar, dã las velas a los vientos, ſulcarõ aq̃l ancho y inquiero pielago y olas con animo atreuido, fauorecidos de ſu no entendida ambicion llegarõ a eſte puerto que ves y eſta eſte tan famoſo templo: ſalidos a tierra hizieron ſus ſacrificios a la Dioſa Venus, aquien aquella flota tuuo por propicia, en hazimiento de gracias, de que llegaron a tan buen puerto y ſeguro reparo. Deſcanſando alli algunos dias, ſin eſtoruo de los naturales no pẽſando daño alguno, no tomo armas, q̃ tampoco las tenian, ſaluo para la caça y monteria. Tuuo tiempo de fabricar, como en eſte quadro fabrica, en el principio del monte Pirineo aquel ran ariſcado caſtillo, como cauallero podras ver, para aſegurar las eſpaldas, el qual acabada la obra que como otra Babel edificio parece ſegun el mõte ſobre el qual eſta ſituado llamado San Pedro de Roda, dexando en el baſtante preſidio baxa el Rodano exercito haziendo eſtragos robos y otros daños, no penſados, a los que poblauan aquella deſcuydada tierra no pararon los enemigos Rodanos ſu propoſito, ſino corriendo aquellos campos Emporianos o Ampurdã, oy diallados, diſcurrieron haſta la otraparte y ribera del rio Ter, que por ſer rio caudaloſo y no le poder vadear, detuuo la furia de los aſſi determinados. Corrio la fama publicadora del nueuo enemigo Rodiano, a la corte o lugar Ionio, Fauencia o Barcelona, donde el Brigo reſidia, ſalio con el aparato, que pedia ſemejante ocaſiõ no pẽſada. Armaronſe aquella diſciplinada gente, no en la militar diſciplina, ſino en las letras, de las armas les parecio cõueniã o ſabian aprouechar para con el enemigo. Las armas con que ſe armaron quien las viera era coſa de riſa y burla que quien las conſidera aora y las q̃ la Eſpaña poſſee dio de vn eſtremo en otro. Vſaron aquellos primeros Tarraconenſes lanças largas como picas, dardos y arcos flecheros y ondas, balleſtas, veſtian cotas de eſparto texido haſta los pies, y cortezas de alcornoque por eſcudo, y aun por armas para defender ſu deſnudo cuerpo. No vſauan eſquadrones, los quales con la experiencia armaron y otras armas con que ſe podian dezir mas disfraces, q̃ armas para la guerra. Tuuo tiempo el rey Brigo deſte aparato, por la crecida del rio arriba nombrado, ſalio a las pendientes de aquellos mõtes Geriones, donde deſcubierto el enemigo Rodiano delante le preſento la batalla el qual no temiendo al rey Brigo que paſſaſſe viendo como no traya el orden militar, ſegun pedia la guerra, le acometio y de vno a otro trance le rompio y desbarato, ganando el Rodano exercito aquella no penſada batalla. Retiroſe el Eſpañol rey Brigo con ſu gente que quedara a vnos montes alli bieu cerca, ſin oſar acometer al Rodiano enemigo, por entonces. Pareciole ſeria bien pues el enemigo auia fabricado aquella tan leuantada fuerça en aquel no expedido monte, fabricaſe otra para defenſa, en otro mõte

fron

frontero, aunque bien distante, puso la mano en la obra y edifico vn bravo y crecido castillo sobre vn alto y encumbrado monte, como Brigo o Monbrio parece oy dia y le llamo de su nombre Brigo oy llamado Monbrio.

## Capitulo. LXIIII. En el qual prosigue la Sacerdotisa en declarar la pintura del tẽplo Venereo.

NO LVEGO se han de acouardar los validos hombres, quando la fortuna les dexa de fauorecer al principio, y conceder a otro lo que le parece se le debia. Porque como de suyo sea mudable, lo que da oy a vno mañana lo quita y da a otro. Assi parece sucedio a los Tarraconenses y Rodianos en la guerra, que como perdio el rey Brigo la primera jornada de poco exercitados los suyos, bolujo fortuna la rueda de la prosperidad, en fauor del rey Brigo, como va contando la Sacerdotisa, que le dexo retirado en la primera Brigo, o llamada Torre de Monbrio, diziendo assi. Retirado el buen rey en la fuerça fabricada, en el lugar artificado, andauan los Rodios assi tambien fortaleciendo su Rodas esta ciudad la qual llamaron Perto Veneris, para honra y alabança de la Diosa Venus, donde las mugeres vsaron la costumbre y vsan oy dia de: que vsaron en Sypre, donde ella nacio, que la que queria casar primero auia de ganar el dote, con su cuerpo. Y aora despues que la desuenturada Tarracohenso España la Maura gente ha inuentada esta nueua costumbre, otro tiempo vsada en este mismo lugar. En tanto que se retiro el rey Brigo y la poseyo, el bando Rodiano, el qual viẽdo como su enemigo assi se auia retirado a la fuerça Brigolamagna, y fuesse el inuierno rezio, no quiso auenturar segũda vez lo que le daria fortuna. Andaua a este tiempo el rey Brigo, Tarraconense exercitando los suyos assi los de acaualllo como los de apie, procurauan con la perdida pasada escarmentar, como buen capitan. No dormia Sigeleo capitan Rodano, a este tiempo, entendiendo como los Tarraconenses se apercebian, el qual no entendio el animo ni intento que tenia, que como le dezian juntara vnos Centauros que eran medo hombres y medio caualllos. Aquien llamaron los antiguos Centauros, los quales peleauan como los mismos hombres, no tuuo a burla Sigeleo el aparato del Brigo, rentose a su ciudad y castillo, para se rehazer en ella y, y aguardar lo que su enemigo queria hazer y ver en parte seguia sus designios. El Brigo rey que de lexos miraua, y vio retirarse el enemigo no le peso por ello, por tener la poca gente exerçitada en las armas, y poco aparato de guerra para emprender aquel negocio en el qual entendia restriba la buena o mala opinion por cuya causa se partio de su presidio, dexando a buẽ recaudo la Brigomagna, a vno de sus caualleros y amigos, y en el Academia Ionia o monte Iano y su pueblo de Barcelona, llamo sus Magistrados y gente, en aquellos tiempos se dauan a las juntas que para el dia señalado estuuiessen jũtos en aq̃l lugar, por cosas necessarias. Hechos los llamamientos, no faltaro el dia que su propio y natural rey les mandaua, y alli juntos, trataron varias cosas assi del buen gouierno y bien comun, como tambien lo de la guerra y del enemigo comun, que segun se señalaua enemigo de todos, todos lo auian de empeder y resistir. Para que la guerra tuuiesse el deseado y deuido fin, era bien regirse por la experiencia, la qual enseña como maestra lo que conuiene, seria bien dixẽ los magistrados, se hagan fuerças en los altos montes y pasos, por dõde se puede

caminar para que el enemigo Sigeleo Rodiano, si acaso vencia como la primera vez, tengamos donde nos reparar y mantener contra nuestro enemigo comun y de alli saldremos con mano armada y poco a poco se podra cobrar lo perdido, porque aunque el Rodiano bando este apoderado de algunas fuerças y castillos no sera tan poderoso que pueda a nuestro poder escaparse y exercitando los bisoños y no platicos para las armas con esto y con la experiencia valdrã algo los principios con que daremos algun fin a nuestros trabajos y tirania. Parecio al rey Brigo, sano y prouechoso y de grãde vtilidad aquel consejo y assi de comun parecer, los alli juntados y otros que no estauan en la consulta, dieron orden en la fabrica de los castillos, señalandose para la fabrica personas de valor, otros q̃ por sus personas las fabricassẽ y les diessen sus nombres, como nombro el rey su primera Brigo, cuyos nombres no se acabaron con la antiguedad, son los que ay en aquellos montes que alli parece van fabricando. Magastra, Sonis, Clar, Buy, Ornes, Fort, Porler, Pesat, Turel, Farsquin, Mell, Many, Clus, Cada, Serenat, Real, Bru. Añadiendo aquella palabra monte segun donde los fabricaran, fueron llamados monte Magastra monte Sonis, monte Aragõ y los demas que comiençan por monte, las vltimas sillabas son el propio nombre, del que los edifico. Otros que en tan arriscados montes fabricaron sus defensas como Roca, Rocacaspa, Rocamora, Rocaberti, Sarroca. Otros que solo reseruaron su propio nõbre, como Llorens Sallent. Otros que vsando de pug como Pugualador Puggali. Otros que tomando nombre de piedra como Perapertusa, Peramora, Perallos, Perafeta. Otros que no curarõ de los montes sino de sus nombres, como son Clamẽt, Senferni, Senlari Senforas, Senllorens. Otros que en las llanuras junto a las puentes y otros lugares, donde se abrigaron los naturales como son Menargas Cabriana Corbera y otras que seria larga historia de contar cuyas hazañas el tiempo publicara. Estos y otros mas de dos mil castillos fabricaron o Brigo los aquellos inquietados Españoles o Tarraconenses por su defensa. Donde mas señalo su fuerça el rey Brigo fue en la ciudad Tarraconense, de tan grandes peñas como su antiguedad oy parece, que se allã piedras de veynte pies en largo y quatro en ancho en las torres y cimientos antiguos, como podran ver los que oy son como fueron fabricados del rey Brigo y sus obedecidos Tarraconenses. Ocupados los Españoles con la fabrica de los castillos y fuerças, tuuieron los Rodanos tiempo de juntarse y entrarse la tierra a dentro, como vencedores, abrieron camino por muchos montes y caminaron la via de los pueblos Ceritaneos, corriendo gran parte de aquellos montes y no hallando resistencia por ser poco poblados discurrieron hasta los campos Vrgelenses, donde los caualleros nombrados como Agamonte, Monclar, Monfonis y otros Sagarrinos, le detuuieron y assi fue forçado subir la sierra arriba. Los quales poblaua aquellos lugares con sus señores y fabricaron vn brauo castillo a la rayz del mõte llamado en estos tiempos Monsec. Llamose el cauallero Agger, porque supo en vno ajuntar gente con buen orden y resistir al Rodo, el qual como vio que no tuuo lugar su intento no quiso batir la fortaleça, si no paso adelante pareciendole, podia ganar opinion y tierra y llego a la Ripagorça oy llamada Ribagorça y pareciole q̃ esta en buen sitio para en ella asentar su real y fortalecerse. Y no mouio el pie hasta verse poderoso en aquellos paredones y montes asperos. Brigo que auia fabricado sus fuerças como Tarragona, Escornalbou, Brigo o Celogia, donde alli cerca tenia su palacio en la llanura oy llamado Monbrio, y auiendo dexado las letras se conuirtio a las armas con su caualleria o Hipo-

o Hipoſentauros y infanteria, q̃ por ſu induſtria fabricaron de metal, greuas coraças, en queros de animales enclauadas que admira ver en aquellos ptimeros tiẽpos tales coſas comiençan a ſe juntar abanderados con tropheos y enſeñas, como el Baygo rey, que puſo vn caſtillo por armas y inſignia en ſus banderas. Cõ eſte aparato ſalen al enemigo comun, acometido por mil pertes baten ſu fuerça Rodaripagorſana y rocandole la retaguardia con los Hipoſentauros y caualleria, le detuuieron a los campos Vrgelenſes donde acabaron algunos en el rio Sicoriano o Sicor. Apiñados los Rodos viendo como no eran parte para aſſi reſiſtir, determinan vna ſegura retirada a ſu primera Rodas. Pudieron llegar con facilidad por el comino que auian venido y retiranſe en ella y a eſta ciudad. El rey Brigo quando vio quan bien ſe le ſeguiã los medios de la guerra, bate la fuerça y prende los nauios y flora, con que auian arrauesado el mar inquieto, pudo tanto con ſu mañ̃a y induſtria que vino el caſtillo Rodiano a ſus mãnos y ſu ciudad Roda oy llamada Rodas y eſte ſacro lugar no le quedando a Rodiano coſa a vida opreſo. Fue tan ſentido eſte atreuido caſo, de los Rodanos, del rey Brigo y ſus ſoldados, que pareciendoles no eſtauan bien vengados, rebentò ſu ſaña en las naciones del mundo. Toman los propios nauios en barcan Hipoſentauros o caualleria y infanteria, paſaron en Aſia y poblaron aquellos tan nombrados pueblos Brygios oy llamados mudada la.b. en.ph. Phytgios. A la Tuſia, aq̃lla region Sabatea, la comarca llamada Brigianum en Ibernia, tenian vn rio y pueblos Brygun y Brigates. Paſmoſe el mundo, deſta ſalida de los Tarraconenſes y Brygos, con las armas y Hypoſentauros, pretendiendo ſer los cauallos y hombres vna coſa, y los miſmos inmortales, creyeron algunos de los que ſalieron en aquellas prouincias y otros poblando en ellos, caſtillos fuertes de ſus nombres como la Coſmographia da dello claro teſtimonio. Eſtauan todos los preſentes admirados de lo que la Sacerdotiſa contaua y entendida boz dezia y publicaua, y mas que otro el cauallero Lunaſtrea. La qual andaua tan ſuſpenſa, en las palabras retraros, figuras tã al biuo, que parecia ver lo y oyr lo que por la boca pronunciaua y dezia. Referidas por la Sacerdotiſa, eſtas tan eſtrañas coſas, buelue la platica al cauallero Lunaſtrea diziẽdo. Baſta cauallero lo que viſte de nueſtra Dioſa y entendiſte de eſta tan eſclarecida prouincia Tarraconenſe, pues los fines tuuieron aquellos Rodanos terna la Maura y Africana gente y la que buſco en reyno eſtraño, con ſoberuia de tanta gloria ſera eſclaua de la propia que aora piſa. Hablãdo eſtas y otras coſas, ſaco del templo a la dama diſimulada, a la qual acompañaron haſta la puerta de la ciudad, los que a todo eſto preſentes eſtauan, y acompañada de ſus eſcuderos, ſe partio en buſca de ſu Delphina con grande cuydado y diligencia por todas partes a donde pudiera halla nueuas della.

## *Capitulo. L XV. De lo que ſucedio a Lunaſtrea ſalida que fue del templo Venereo y ſu ciudad y la muerte del conde Don Bernardo Barcino.*

LA VARIEDAD De las coſas aca en la tierra criaturas y plantas ay en ella y alla en los Cielos y Orbes, ſõ lo que da guſto a la potencia viſiua y alos ojos de los mortales hombres, y todas las demas potencias q̃ tienẽ y deleytan con

ſu obiecto, proporcionado, no cõ menos guſto el entendimiento ſe deleyta en la varia licion y diuerſidad de coſas, cõ que detiene ſu velocidad y diſcurſo, ſin canſarſe en lo que le da guſto. Aſſi podra el deſeoſſo en la variedad de coſas, no agenas al ſaber, en eſta obra tan diuerſificada de vnas y otras hiſtorias y antigüedades con que ſe podra entretener el curioſo y ſaber lo que paſo en aquellos tiempos, de que el oluido de padres a hijos, oluidaron y ſepultaron bueluã a la memoria, las coſas tan agenas del conocimiento. Partioſe pues Lunaſtrea del templo y ciudad Veuerea, acompañada con ſus dos criadas, con propoſitos de buſcar ſu tan querida Delphina, con el cuydado y deſeo que ſemejante amor pedia. Metio ſe por aquel llano a dentro, donde mas la voluntad la guiaua, diſcurriendo ſu pẽſamiento varias coſas, en que hallaua guſto vino a dar en vn rio que no muy crecido, aquella fertil tierra regaua, el qual vadeado y pueſta a la otra parte, camino con paſo apreſurado todo el reſtante del dia anocheciendo en vn hermoſo boſque de robles, alamos y ſauzes de q̃ era poblado. Pareciole dar deſcanſo a ſu canſado cuerpo, en aquella ſoledad tan apropoſito, quanto ſu regalado ſitio combidaua. Apeada de ſu caualio con los eſcuderos repoſaron toda la noche, la qual paſada, al tiempo que Phebo a ſus caualios las riendas alargaua, ſubiendo acaualio camino hazia los montes Pirineos, tanto para lo que yua buſcando, quãto por hallar algunas nueuas de lo que buſcaua, pues en aquella tierra andaua mas poblada de lugares de chriſtianos por dõde yua mas ſegura. Anduuo a ſu paſo contado ſin que coſa ſupieſſe ni le aconteciеſe de memoria, haſta que anochecia que metida en la prouincia Confluente vio no de muy lexos grandes lumbres y achas encendidas, que por aquellos montes caminauan eſpoleando algo mas el caualio, llego junto a los que viera de lexos, y vio junta mucha caualleria, cubierta de luto, como que cercauan vn tumulo y pheretro, en el qual parecia lleuauan algun difunto a enterrar, cercado de muchas banderas araſtrando por el ſuelo, con cantares funebres, precedian algunos y otros llorando con lagrimas y de grande ſentimiento mezclados con algunos ſolloços ſeguian a eſtos aſſi priuados de contento, otros con mayor ſentimiento llorauan y gemian. Quiſiera preguntar Lunaſtrea que eſpectaculo era aquel, pero no le fue poſſible a los que aſſi yuan ocupados, aguardo paſſaſſen los q̃ acompañauan y vnos que a lo vltimo yuan pregunta diziendo. Que es la cauſa caualiero honrrado. q̃ tanto ſentimiẽto hazen eſtos caualleros, q̃ mas parecẽ coraçones mugeriles q̃ de de hombres enſeñados en la guerra. Poco ſabeys dize el caualiero a quien preguntara la tanta perdida, perdimos todos los naturales deſta prouincia Tarraconenſe, la qual tuuo por amparo eſte caualiero q̃ aquí lleuan diffunto, el qual en ſu vida fue el q̃ ſolo detuuo la furia de la Maura gẽte cõ la eſpada en la mano, acompañado de algunos pocos naturales, fue Dios ſeruido q̃ alcabo de algunos años dio comienço a la libertad de los chriſtianos, adoleſcieſe de vna larga enfetmedad y murieſe de lla y el q̃ de rãtos fue amparo en la vida, digno es ſientan todos los naturales ſu muerte, y aora le lleuan a enterrar alla en aquel monte en vn hermitorio de monges negros llamado Sã Martin de Canigo q̃ el q̃ biuio vida chriſtiana, en bien y comun de ſu patria, razon es no carezca de ſepultura chriſtiana y honrada. Biẽ le pagan los naturales dize Lunaſtrea lo que hizo por ellos pues con tanto ſentimiento le aconpañan. Como, dize amigo ſe llama el aſſi diffunto? no queda otro de ſu nombre y caſta, para tomar eſte cargo por propio? ſu nombre caualiero es bien ſabido de la Maura gente y aunq̃ el acabo cõ tanta gloria no acabara la fama de publicar ſus altos echos y pues corto la Parca el hilo de ſu vida tã tẽpra no ſegun dio principio a la libertad de la Tarraconenſe prouincia aũque anciano

dexo-

dexonos Dios tal cepa en vn ſu hijo que junto al pheretro yua tãbien acompaña do que lo que falto el buẽ viejo Barcino de Arria (que aſſi le llaman) dara cabo y çima a lo començado por el anciano padre. Que prueua dio para eſto el hijo, que tan larga razon hazeys de heredero de ſu caſa, para que tengays tantas eſperãças dize Lunaſtrea. Eſperanças (reſponde el cauallero, a Lunaſtrea) ſon tantas quantas ſe pueden inferir deſpues de Dios. Dio mueſtras eſte hijo de tal padre que no ſolo puſo pauor a los que le conocemos, moço de diez y ocho años, pero aun a la maura gente tiene tan acouardada, que no oſa parar delante ſu eſpada ni lança moto alguno. Tengo larga experiencia en lo que vi por mis ojos, en el cerco de la Emptoria, q̃ a no ſer viſtas ſus hazañas, de ambos exercitos ternia verguença de las dezir y contar. Como y aqui va eſſe cauallero que llaman don Zinofre y tan acompañado como y rãta caualleria ſe junto y infanteria ſolo para el entierro del viejo Bernardo Barcino. No ſe junto reſpõde el cauallero, ſino como yua de camino a cierta jornada ſe apercibio, para cõtra los moros hallãdoſe en el camino para ſu jornada, hazen, eſte funebre y hõroſo echo y mañana acabada la ſepultura ſubẽ los mõtes Pirineos, haſta Ceritania, dõde aguardã otra jũta de caualleria y infanteria ſalio eſta del cãpo cercado de la ciudad cerco Narbonenſe, y con lo que aguarda a los mõtes, entienden ſalir en demanda de tres reyes moros que vienen con grande poder cõtra la prouincia Tarraconenſe. Sabeys cauallero (dize Lunſtrea) quiẽ guia y mãda tã noble caualleria, lo q̃ ſe dezir reſpõdeel cauallero es q̃ el bueu viejo Bernardorogo a los capitanes Imperiales nõbraſſen aquien conuenia y no miraſſen parẽteſco ni paſſion, y que ſe trataua entre ellos nombrarian al don Zinofre ſu hijo el qual no queria tal cargo, por ciertas razones que dauã algunos amigos ſuyos. Digno juzgara el mũdo, dize Lunaſtrea, cauallero al nombrado Zinofre ſi vierã como yo y otros vimos lo que paſſo en aquella ciudad de Narbona y lo q̃ Zinofre rehuſe vn tal offiçio es mas digno del. Caminan eſtos dos no conocidos caualleros ſiguiendo el funebre acõpañamiento, el qual dexando Lunaſtrea con corteſias ſe metio por vn profundo valle, procurando ſalir a algun poblado para aguardar aquella noche con ſus eſcuderos.

## *Cap. LXVI. Del funebre acompañamiẽto y entierro de don Bernardo Barcino de Arria.*

NVNCA. Las coſas paſadas y al parecer puеſtas en oluido, han de cauſar ſoſpecha a los lectores, bien les parecia andauamos oluidados de don Zinofre, dende que partio del Ceſſareo campo y cerco Narbonenſe acompañado del moro Dalin, no auiendo concluydo con la demanda de Delphina, ſu mortal enemiga, ni acompañamos al ſocorro y capitanes Imperiales caminauan para Ceritania. Aora con lo que diximos de Lunaſtrea, ſus miſmos pies nos guiarõ haſta la tanbuena ocaſion, como deziamos en el capitulo paſado. Partio pues don Zinofre, con la embaxada del buen anciano y viejo padre y mandamiento de don Bernardo Barcino cercano a la muerte acõpañado con ſu Dalin, llego a tiempo q̃ pudo recebir el buen Bernardo algun cõſuelo de ſu hijo Zinofre con cuya preſencia aquella canſada vejez parecio remoçar algun tanto y cõ la larga enfermedad cobro algun aliento de ſalud que fue cauſa el don Zinofre, cõ ſu preſencia detenerſe en ſu caſa y caſtillo algunos dias en las quales acudio el Ceſſareo exercito y ſocorro. Fue grande el peſar que recibio don Zinofre viendo como le tenia preſo el amor paternal, acuya cauſa alli ſe detenia. No pudo ſer que tanta gente

no fueſſe ſentida del viejo Bernardo Barcino y ſus propoſitos de que tuuo tanto contẽto y alegria que parecio acabar alli ſus dias, como aconteee a algunos que de vn ſubito contento muerẽ, Detuuoſe el campo y ſocorro Ceſſareo tanto para deſcanſar, como para hazer viſita a dõ Bernardo. Iũtos los capitanes Ceſſareos, parientes y amigos, cumplieron con ſu deſeo y amoroſo animo, a los quales hizo las gracias de tan ſeñalado acuerdo tuuieron de ſu perſona y caſa. Dizeles, caualleros chriſtianos, en quien vueſtra bondad eſta manifieſta, acordaos de lo q̃ vueſtros padres y mios hizieron en el ſeruicio de Dios, que con tanta honrra y bien de nueſtra ſangre ganaron y guardaron, pues que los inmortales echos de vueſtras perſonas y de las paſados os deſparcieron por el mundo ſiruiendo al Imperio Romano, Gotio, Griego y Africano, y alla poblaron vueſtros proginitores, bueluan por lo que deuẽ la cara ha eſta vueſtra Terraconenſe prouincia, donde con tanto menos precio del nombre de Chriſto, ocupa la Maura y Africana gente. Bien pienſo ſupieron, como por mi perſona reſiſti la furia del tirano y enemigo comun algunos años, de canſado mibraço por los años viſer de poco prouecho y aſſi me retire como veys a eſte pequeño caſtillo, y cama, donde baldado de pies y manos he de eumplir los dias de mi vida, plegue al ſoberano Dios y reparador IeſuChriſto ſea para bien de mi alma. Ay dexo a mi hijo Zinofre, no como a capitan que es moço, ſino como heredero de mis armas y deſeos que eumpla la voluntad de mi vltimo teſtamẽto. Atajaronſele al buen viejo Bernardo las palabras ſin poder mouer mas la lengua, de que todos aquellos capitanes recibian grande pena, derramando algunas lagrimas de ſus ojos, llegoſe junto a don Bernardo vn religioſo chriſtiano (de que eſtaua acompañado) puſole vna figura de vn Chriſto puesto en cruz y dio el alma como buen chriſtiano en las manos de ſu criador, en preſencia de tanta caualleria y tan noble, que ſe jũtara en ſu apoſento y palacio. Curaron luego de enterrar ſu cuerpo, y como hallo Lunaſtrea lo lleuaron a aquel ſolitario lugar de San Martin de Canigo, donde le dexo Lunaſtrea. Puesto el cuerpo en el medio de aquella Igleſia, officiaron los Sacerdotes y religioſos los funerales officios, por eſpacio de tres dias, los quales acabados acompañaron los capitanes a don Zinofre a ſu caſa y caſtillo de Arria, cumplido con el entierro, comenco amarchar el ſocorro Ceſſareo, guiado por aquellos capitanes Imperiales por los mõtes Pirineos, con la prieſa poſible, por venir todos los dias nueuas como el Mauro exercito ſe fortalezia y hazia mayores males. Pareeio a los aſſi juntos capitanes ſeria bien lleuaſſen vna cabeça y capitan que los mandaſe, para que las coſas de la guerra lleuaſſen el deuido effecto y pues a don Bernardo ſe deuia el comienço, fin y gloria de la libertad de la patria ſeria conueniente lleuaſſe los fines della ſu hijo Zinofre, el qual dio ſus ſalidas y eſcuſas ſin poder acabar con el aceptaſe tal officio, donde auia capitanes tan ſeñalados, aquien mejor conuenia. No lo pudieron acabar con el por entonces difiriendo el negocio a mayor conſulta para otrodia. Parecioles bien a los capitanes aquel acuerdo, lo que deſeaua don Zinofre, venida la noche, tomo ſus armas y cauallo, ſaleſe del campo encubiertamente, ſolo ſin eſcudero ſin que nadie fueſſe ſabidor dello, ſe ſale de ſu caſa real y de entre ſus amigos y parientes, y camina donde mas la fortuna le guiara. Los Imperiales que deſto deſcuydaron jũrados en vno aguardan a don Zinofre, ſabenſer anſente, que dan deſpagados ſin hazer ni nombrar capitan que mandaſe en comun, que por poco ſe boluieran los foranos que ſe jũtaran en aquel ſocorro. Acordaron con todo eſſo no ſe auia de dexar vna tal empreſa, en tiempo de tanta neceſſidad pues en la Cerretania hallarã caualleros, alia darian orden como y quien ſeria cabeça de aquel exercito, ſubẽ aquellos arrifcados

mon

montes, con este acuerdo no parando dia ni noche hasta juntarse con el bando amigo retirado en los pueblos dichos desde que salieron del cerco de la Emporia. Fue grande el contento de verse juntos aquellos capitanes que con tanta fama ganaron nombre de libertadores de la patria, como parientes y amigos y conocidos, que otras vezes se auian visto en el Cesareo campo, en la Asia, Europa, y Africa, conocidos por sus nombres y esfuerço. Sacaron los naturales Tarraconenses en tanto que estauan assi retirados, metales de algunos mineros de que fabricaron armas biẽ auentajadas a otras naciones, con que se auian en aquel tiẽpo exercitado, de las quales proueyeron a la infanteria, venia con el Cesareo socorro. Repartieron de el oro y plata que tenian en abũdancia que se auian aprouechado de los rios abundan en aquellas pendientes, por los arenales, como Segre, Larech, rio de oro, Rubricato, Cardenet, Noguera Pallaresa y otros. No dexando de abrir las entrañas de la tierra, desuerte que fue tanto el oro y plata y otros metales quanto jamas se vieron en España. Repartieron con los estraños caualleros y otra gente de apie y seruicio, con tanta liberalidad, que les parecia se tardauan en el comiẽço de la jornada que publicauan se auia de hazer.

## *Capi. LXVII. De lo q̃ succedio en la Ceritania cõ el nueuo socorro y otras cosas.*

DE ORDINARIO siempre la muchedũbre, las naciones y varios hombres, suele causar algunas iniquitudes entre ellos, y la diuersidad de los pareceres y personas de autoridad, causar vno seque de ambicion, sobre quien a demandar, queriendo vnos preferir a otros lo que no acontecio en estas tan diuersas personas y caualleros que parecia ser vna voluntad y vn coraçon de que se admirauan vnos y otros con tanta paz sosiego y orden, se mantenian. Iuntos assi como vemos, determinan quien les ha de mandar para que la guerra tenga el deuido fin deseado, para que tãbien assi en el acometer como en el retirar, obedezcan vn solo capitan. No se pudo acabar con alguno tomase este cargo, nó porque le pareciesse poco, sino por hallarse indigno de tal officio. Pues para q̃ no quede aquel negocio sin orden nombraron nueue comistes, condes o capitanes cuyos nombres son los siguientes: Don. N. de Rosello, don. N. de Vrgel, don N. de Tarragona, don. N. de Basalu, don N. de Pallas, don N. de Empurias, don N. de Ozona, don N. de Cerdaña, don N. de Roda y para que vno fuesse como capitan, aunque ausente o gran capitan don Zinofre como ordeno su padre Bernardo Barcino en su vltimo testamento. Cõ esta inuestidura cargan el dõ. N. de Angularia lleue en nombre de don Zinofre el campo. Mouio el campo y real las corrientes abaxo del rio Sicor con los capitanes arriba nombrados assi del socorro como los naturales, que emprendieron la primera guerra. Faltaua entre estos solo don Zinofre, a quien todos los que conocian su valor sentian mucho su ausencia, pues sabian que solo su braço y nombre ponia pauor y miedo a la Maura gente. No fue tan secreto el campo christiano, que no fuesse sabido de los moros, q̃ andauã apoderados de los mõtes y llanuras Vrgelẽtes, Sagarrinos y otros lugares. Parecioles seria bien a los capitanes Africanos hazer vna buena jũta de gẽte sin la que ya temian los reyes moros de Toledo, Segorbe y Fraga, para prouar ventura en la christiana gente q̃ baxaua con animo de pelear. No le parecio al rey de Toledo se pusiesse aquel negocio en auentura, sino que dexassen baxar el christiano campo a las llanuras, recogiendo su campo y gente, se acordaria lo que

se haria segun la ocasion. Que no es de creer (dize el rey Toledano) baxara tan visoña gente, que hagan los pocos mella en ellos de couardia, y en semejãtes atreuimientos, siempre mueren los mejores mas validos caualleros prestando con sentimiento los flacos al miedo, quedando los tales por no perder la opinion en manos de los enemigos. Por esta causa y razon aguardaron los reyes en el campo Vrgelense, al christiano exercito, por no se meter en las angosturas de las mõtañas para q̃ cobrãdo los christianos algunos pueblos de camino guardando siempre la ley Ceritania. Subio el cãpo christiano la sierra de Almenara, la qual hallaron desierta, sin moro que la amparasse, el monte y otros lugares en aquella ribera del rio Sio. Embiaron socorro a los Almugauerẽs que defendian Llorens cõ su capitan, que bien le auian menester, sin q̃ los moros de Camarasa, Cubiles y otros fuertes, osassen estoruar el socorro. Bastecieron el lugar de Almenara y la sierra de gente, donde entendian se podia aprouechar el campo christiano, con alguna retirada honrosa. Corrian de ambos campos, por todas las partes corredores, dondose auiso del asiento del Mauro y christiano exercito. Descãso el christiano campo en aquella sierra desta manera; hasta ver lo que el moro rey Toledano queria hazer que toda via estaua metido en presidio, en la fuerte Lerida, con sus dos reyes aliados y compañeros. Hazian todos los dias prueuas en armas, exercitando a los no exercitados y dando premios a los que se señalauan. Traya el rey Toledano en su compañia algunos hombres grandes de cuerpo como gigantes, con los quales no osaua moro prouarse, por esta causa y razon andauã por el campo Vrgelense, haziendo mil daños, y las noches se retirauan a vn pequeño fuerte que auia entre las dos puentes ay en la ciudad Irledense, y hazia alli vna isla el rio Sicor, como parece oy dia la primera puente. Acontecio en este medio que vno ni otro campo se mouia, vn nueuo caso, que no es rãzon se dexe de escriuir en este libro. Hazian los Iayanes males irrecuperables, assi a los poblados christianos como a los moros, que segũ era su ferozidad ni los reyes osauan con palabras estoruar lo que hazian, ni cauallero moro alguno con lança ni espada, reptarles de mal echores, y por esta razõ no parauan sus soberuias. Ay en el canal del rio Sicor, o Segre, vn pueblo aunque peq̃ño fuerte llamado Albararri, el qual poseya vn cauallero viejo christiano acõpañado de solas dos hijas, aunq̃ esclauas hermosas. Sabido por los Iayanes, quisieronse aprouechar dellas con palabras, vno y muchos dias las quales como christianas quiriendo primero morir que perder la honra juntamente con offender a Dios, pospusieron la muerte del Padre a quien mataron delante sus ojos. Visto por los inhumanos hombres el coraçon biuo destas donzellas, procuraron con fuerça, lo q̃ no pudieron con maña, ni abuenas. Al tiempo que esto andaua con la mayor furia, acerto a passar vn cauallero, por aquel lugar, y oyendo los lloros de los vezinos y christiana cautiua, pregunta la causa dello, cauallco sabreys q̃ ay vnos Iayanes en este lugar del campo moro, que hazen fuerça a vnas donzellas hijas de vn anciano cauallero q̃ por no poder huyr la furia Africana, quedo en este pequeño lugar, y despues que le acabaron la vida miserablemente, porque sus hijas no quisieron hazer su voluntad, aora por fuerça procuran estas tan afrentosas obras. Donde estan estos tales Iayanes dize el cauallero, a los poblados de Albatarri? Señor respondio para que lo preguntays, para que dize el cauallero para les estoruar sus propositos. No le pase por el pẽsamiento respõde aq̃lla gente porque no tenemos mas vida, vos señor cauallero ni quantos biuimos en este lugar. No cureys dize el cauallero, que yo hare de suerte que no hagan otros males en donzellas ni gente que no ziñe espada, con esto dixo aquel cauallero otras que les parecio mal aquella fuerça aunque

q̃ aunq̃ moros natiuos juntos van a la po
ſada donde ſe oyeran las bozes. Enſeña-
ron al canallero el palacio donde biuie-
ra aquel cauallero que auian muerto los
Iayanes y hazian fuerça a las hijas del dif
funto. Guardauan la la puerta bien cien
moros armados a ſu modo a los quales
pregunta, mezquina gente, ſufreſe vna
maldad como eſta, que ſea tan atreuida
la Iayana nacion, a quitar la honrra con
tal fuerça, a quien no ſabe ni puede to-
mar armas? dreys a vueſtros Iayanes que
ay vn cauallero que los deſafia en el cam
po, reptandoles de aleuoſos y traydores.
Los moros que de guarda eſtauan a la
puerta ſin mas reſpouder palabra echã-
mano a las lanças y cortadoras eſpadas y
le acometen. El cauallero y ſus aliados
viendo la tan buena ocaſion, rebueluen
ſobre ellos que al alborotado el lugar y
el campo Sarracino con el arma ſe dio
en el lugar Albatarri y toda la ciudad de
Lerida donde eſtauan los reyes moros y
capitanes alojados, toman las armas
ſin ſaber porque ocaſion. Andaua Aſſu
pero de Fraga con mas cuydado que o-
tro porque ſabia la cõdicion de los chriſ
tianos, y temia no fueſſe alguna banda
de caualleria llegara a prouar a los del lu
gar Albatarri. A eſte tiẽpo llego el rey de
Granada con vn poderoſo ſocorro con
mas de treynta mil de acauallo, y de apie
faltauan pocos para cien mil. Aguardauã
por momentos al dicho rey de Granada
para ſalir al campo eſpedido y preſentar
la batalla a los chriſtianos. Iuntos pues
los reyes de Fraga, Sogorbe, Valencia,
Toledo, Granada, Caſtelldaſens, y Mur-
cia el grande Almochaden o capitan rey
de Seuilla, al qual eligieran por capitan
de todos, para q̃ los ordenaſe, y a quiẽ to
dos obedeſcieſſen. Salen de la gran ciu-
dad Illerdenſe, con diuiſas de ſus co-
lores, como cada vno queria mas a guſ-
to, alli ſe ſeñalauan. Solo el rey Aſupero
veſtia armas negras, con la ſobre viſta ne
gra para ſer mas conocido de los ſuyos.
Parecia aquel campo Vrgelenſe her-
moſamente con tanta caualleria y gente
de apie. Reparte el grande Almochaden
rey de Seuilla, la caualleria con los reyes
como conuenia. Haze de toda aquella
moriſma cinco partes, la vna en forma
lunar como batalla en la qual aſento tre
zientos mil moros de apie, por capitanes
al de Toledo y Valẽcia, al cuerno dieſtro
cien mil de apie con el rey de Granada en
el cuerno ſinieſtro con cien mil el rey de
Murcia ſeguian la batalla o forma lunar
cien mil, a quien manda el de Caſtellda-
ſens en modo eſferico y figura redonda
como los de los cuernos dieſtro y ſi
nieſtro como mejor daua lugar, y
la otra parte de la caualleria como luna
dozientos mil de acauallo, por capitanes
los reyes de Valencia, Sogorbe y Fraga,
del vn cuerno al otro yuã cien mil de a-
cauallo, como frente donde yuan ocho
Iayanes, que ponian pauor a los pro-
pios amigos. Aſentado ſu real de la for-
ma dicha, comiençan a marchar en de-
manda del campo chriſtiano, no de prie-
ſa ſino apaſo apaſo, haſta ſe poner por ci-
ma del lugar llamado Belellot, tomando
aquel lugar a las eſpaldas a donde recog-
gieron ſus baſtimẽtos por ſer lugar apro-
poſito y aquel campo eſpacioſo, tenian
ſus baſtimentos carruage y beſtias de car
ga. Procuraua a eſte miſmo tiempo, el
campo chriſtiano repartir ſu gente, aunq̃
poca en numero pero buena en valor,
baxan la ſierra de Almenara y aſientan
ſu real en aquel ancho y eſpacioſo cam-
po de Beluis dexando a las eſpaldas vna
eſpacioſa y grande laguna llamada Iuars
forman ſu campo con lindo orden y con
cierto bien diferente quel del moro ſegũ
la figura atriba dicha. Reconoce la gen-
te el capitan don. N. de Anguleria anſi de
los de acauallo como de los de apie, que
auia para cada chriſtiano bien ſeys mo-
ros, y para cada cauallero otros ſeys caua
lleros Sarracinos. Formo y repartio el
Comes cõde o capitan Angularia ſu huſ
te en eſta manera, hallaron ſe auian junta
do quarenta y ſeys mil de acauallo, po-
cos menos de cien mil de apie. Pone la in
fanteria en forma triangular, juntos los
qua-

quatro mil en cada vno de los cuernos diez mil de cauallo, y deſquadrõ a eſquadron cinco mil Almugaueres, con lãças y picas que como muro cerrauan y ſeguian el cãpo, al modo Almugauer trian gular. Seguian a eſte aunque poco y lucido exercito, la demas caualleria y infanteria, para ſocorro, y al fin no les tomaſſen en medio los enemigos moros. Sale el exercito chriſtiano con buen orden a dõde formaron ſu eſquadron en lugar eſpedido y poco embaraçado con animo todos de morir o vencer a los enemigos moros. Aguardan lo que queria hazer el enemigo comun. Burlaua el Mauro exercito de la poca gente que auia juntado el poder Tarraconenſe y auiſado por los corredores, que no parauan de vna a otra parte eſperaua el vn campo al otro, para ver ſus deſignios, eſtuuierõ dos dias, ſin hazer coſa que de contar fueſſe. Los reyes moros que no auian prouado el valor de los Tarraconenſes dauan prieſa al Almochaden o grã capitan rey de Siuilla, para que no aguardaſe tiempo, ſino que luego marchaſe en demanda del cãpo chriſtano, que a viſta del Mauro aguardaua. No den prieſa (dize el rey de Caſtelldaſens) ſeñores Principes y caualleros, que aunque parecian pocos los chriſtianos, ay tan buenos caualleros que vno baſta para ciento ſiempre ternemos tiempo para perder opinion y ſi eſta jornada queda la vitoria por ſu parte de los chriſtianos no tenemos ſeguras nueſtras perſonas alla en la Africa, de donde ſalimos. Leuantaronſe algunos caualleros y capitanes, no de tanta quenta, y poco eſperimentados en le guerra Tarraconenſe, q̃ con palabras atreuidas de mal termino hablaron y reſpondieron al rey anciano de Caſtelldaſens. El qual reſpondio, no quiero otra vengança del poco reſpeto que teneys caualleros como moços a mi anciana vegez y canas, ſino veros metidos entre aquella Almugaueria, que alli parece, q̃ por Ala les prometo aplacarã ſu ſoberuia y quiera Ala no bueluan las eſpaldas los primeros, y ſus duros golpes caſtigaran vueſtras atreuidas palabras. Vinieran a las manos vnos y otros por tomar la parte del viejo rey, ſi el grande Almochaden no tomara la mano en aquel negocio. Diziendo que otro dia ſe auia de dar la batalla y que procuraſe cada vno de moſtrar ſu valor y animo, q̃ pues los pocos eſperauan los muchos deuian de tener alguna confiança en ſus manos. No dormian los chriſtianos a eſte tiempo, procurando los capitanes y Coroneles dar animo a vnos y a otros, prometiẽdoles la vitoria, boluiendo como boluiã por la honra de Chriſto, y libertad de la patria y que no eſtaua Dios atado a la multitud, ſino como ſu mageſtad queria que procuraſſen alimpiar ſus almas y con ciencias de las culpas ſegun el lugar y el tiempo pedia, con propoſito de la enmiẽda. Apercebid amigos las armas (dezian los capitanes) auiuad vueſtros coraçones q̃ en eſta jornada cõcluyamos con la Maura gente, porque a donde ſe juntaron tantos reyes, de creer es, eſta aqui la flor de la caualleria del mũdo, de los enemigos en comun. Diziendo eſtas y otras razones, vieron que venia por la ladera del monte no muy alto que a las eſpaldas tenian vna buena bonda de caualleria y infanteria bien adereçada y lucida, y los de acauallo ſin armas ni lanças a lo que ſe parecia de lexos. Embian los corredores, para q̃né den lengua, que gente era la que alli venia tan ſin auiſo y ſobre penſado y a tal ora.

## *Capitu. LXVIII. De que quenta quien fueſſe la caualleria que ſe deſcubrio al cãpo chriſtiano y otras coſas de memoria:*

NO VIENEN Los fauores de ordinario juntos, de la mano liberal y del que los puede hazer para con el que se han de obrar, conoce desta suerte quan a buen tiempo se hazen y de la necessidad que pueden y sacan al salto. Parece auer acontecido esto a los christianos y campo Tarraconense, puesto ya defrẽte del Mauro y Africano exercito, con la caualleria y Almugaueria, se descubrio que venia por la ladera de vn monte, a las espaldas, donde estaua asentado el real. Era esta caualleria como milagro alli venida, por lo que aconteciera a los capitanes que estauan en los castillos y fuerças Brufraganeos y otros montes, los quales juntados algunos de los Almugaueres, de fama tenian en su gouierno y mãdo pedida licẽcia y sabida la nueua por los christianos y Almugaueres poblauan la tierra baxa y ribera del mar el aparejo de armas se hazia en la Ceritania y como todos los dias armauã caualleros para la jornada Vrgelẽse se esperaua, procurauan ellos tãbien por su parte no estar ociosos entienden ser de prouecho a los del campo, se aprestauã y apercebia. Salen los Almugaueres reformados de los castillos y fuertes a correr la tierra, acompañados de otros poblados christianos, no tan expertos en las armas que fue de mucho prouecho. Acometen a los moros de improuiso q̃ estauan descuydados con la esperãça q̃ tenian en ver el Mauro exercito en campo abierto, adonde tantos reyes se jũtarã para de aquella vez acabar a los christianos q̃ como alebronados no osauan parecer. Con este asalto tan de improuiso que hazen los Almugaueres hallan a los moros tan cõfiados q̃ fue grãde el daño que hizieron en los pueblos, talãdo las mieses, oliuares y entrãdo en los lugares y castillos, recogieron todo lo q̃ era de prouecho, ropas y bastimẽtos. Dexan los Adalides aquellos lugares cõ confiança y bastante presidio. Acuden con la presa y cauallos les parecio a los Adalides para los capitanes que en la ribera de Moya apercebian su camino para el campo Vrgelẽse, donde el hilo de la caualleria Maura conuenia y la gẽte christiana encaminaua sus pies y deseos de camino hallan los Almugaueres a otros que por el mismo intento caminauan esquadras hechas con animo de se hallar en aquella jornada, que con tãta diligencia christianos y moros apercebiã las armas como mortales enemigos. Hallarõ de camino estos assi esquadronados al de la Cabrera de la Noya, con quien se juntaron, y cõ el de Iorba mas de dos mil dellos gente escogida con otros que guardauan aquellos valles que si como los primeros cogiã todos los dias caualleros moros en las puentes y pasos. Iuntaron bien con las correrias y otras salidas seys mil cauallos, y parecioles seria bien a los capitanes yr, pues no auia para que temer del campo Sarracino, passasse en aquella ocasion a aquellos lugares porque tenia a la mira el exercito christiano. Determinados para salir de las paradas y riscos. Otro dia y la noche siguiente caminauã apriesa, y por la mañana descubren dos caualleros q̃ veniã su camino adelante, con armas y cauallos hermosos, cõ dos escuderos la vista de los hielmos abierta caminan con paso lento y sossegado. Parecia a los q̃ mirauan ser aquellos caualleros de grande esfuerço, sigen el ayre. Manda el de Cabrera salgan dos caualleros a les recebir y saber si son de paz o de guerra salen al camino hacia donde venian los otros diziẽdo, caualleros si venis de paz o guerra no ay para que preguntaros basta beamos lleuays lanças y escudos, sin faltaros arma, todo lo qual es por guarda de vuestras personas o para dañar a vuestros enemigos, nuestro capitã desea saber quien soys y para dõde caminã. Tomo la man vno que lleuaua las armas

y caua

y cauallo cubierto de negro y luto y dize. Vuestra mesura caualleros nos obliga a que no solo sigamos vuestro camino, pero aun tambien quien somos, lo primero se os concedera si empero nos dezis, como se llama vuestro capitan y adonde esta, lo segundo sera para otro tiempo mas oportuno. Nuestro capitã señores caualleros dizen los dos es señor esta tierra y llamase don N. de Cabrera de Noya. Bien conozco cauallo quien sea vuestro capitan, direysle señores recebiremos merced se le pueda hablar vna palabra en puridad y secreto que yo entiendo que no faltara a mi ruego. Plazeme cauallero (responde vno de aquellos dos) que el de Cabrera estan mesurado que no dexara de respõder a vuestro ruego. Va el cauallero y da el auiso al de Cabrera, el qual al momento salio acompañado de otros sus amigos. Viẽdole el cauallero, le llamara dexa la lança, quitose la mañopla, de la mano derecha y leuantada, hazele señal con ella, como de paz y amistad. Manda el de Cabrera quedar aquella banda de caualleria, camina para el que le señalara, y alli junto le dize. Señor cauallero don N. de Cabrera no q̃rria q̃ vuestra caualleria y gente supiesse quien yo sea mi nombre, solo vos señor a quiẽ se deue respecto y conocido quien yo sea no aueys de señalarme con fauor alguno porque recebiria dello agrauio, si me prometeys a fe de cauallero, guardar mi secreto hare cõ vos la jornada Vrgelense, quando no dare la buelta para otro camino. Cauallero quien vos soys no lo puedo pensar, aunq̃ me parece conozco la voz, y si no me engaño es don Zinofre, que si es verdad como lo ymagino, me tendre por bien auenturado lleuar tal compañia como la vuestra. No puedo señor Cabrera dexaros de conceder la verdad, hareys como quien soys y como se confiaua de vuestra persona. Jura sobre el muslo quitada la mañopla el de Cabrera, de no dezir quien fuesse. Tomados de las manos caminan para el otro cauallero que quedara junto con los escuderos a la lança de don Zinofre, tomanle al medio van hacia donde estauã las tiendas, y los demas caualleros y Almugaueres. Dan les a los dos caualleros vna tienda con seruicio suficiente, segun el lugar pedia, como llegara aquel lugar es bien se sepa, el don Zinofre, para que no vaya falta la historia y ay lugar para ello. Acordarsean, como partio el don Zinofre secretamente, quando acabado el entierro del anciano padre Bernardo Barcino, para no ser nombrado gran capitan en el monte Canicula o Canigo, salido de aquel luzido exercito, dio la buelta en este medio tiẽpo y discurriendo la mayor parte de la prouincia Tarraconense, considerando los lugares fuertes y castillos, donde auia christianos y moros, vino a dar en vn monte fragoso y aspero, llamado Monbuy junto del qual corre vna fuente que llamauan la fuẽte del saluage, ganoso de recrear su cãsado cuerpo, llegando a ella vio q̃ el agua que con artificio corria por junto al camino que venia turbia, subio aquella sierra arriba al manantial y principio della, que al pie de vna grande peña salia, no bien subio la sierra arriba, quando vio vn cauallo ricamente enjaeçado, colgado el freno en el arçon, que para beuer enturbecia el agua christalina y clara cosa natural de los cauallos. Detuuo el paso el don Zinofre a mirar el tan hermoso cauallo, y tãbien enjaezado, deuio de pensar era de algun cauallero, que seguia la guerra descansaria en aquella fuẽte del enojoso y fragoso camino, que pasaua adelante y vido echado en aquel suelo fresco y entre aquella hierba vn cauallero la cabeça desarmada y el hielmo por cabecera de tan hermoso rostro quanto pudiera ver otro en en el mũdo, estuuo vn gran rato assi como suspẽso mirãdo cosa tan bella, sin boluer los ojos a otra parte hasta que de vn ruydo buelue aque-

be a aquella parte y vido otra cosa en cõtra posicio, tan estraña, quãto la primera. Repara en lo q̃ aquello pudiera ser y vido como vn arbol destrocado se mouia por entre aquella espesura de arboles. Mira con mas acuerdo, conoce ser vn hombre que se afirmaua sobre los pies, armado y vestido de vnas cortezas y despojos de alcornoque o corcho, con vn palo maziço y grueso, descargaua sobre la cabeça del cauallero que dormia en el suelo. Al tiempo que el ñudoso y maziço palo y tronco baxaua bramando por el ayre, da vna boz el cauallero don Zinofre al assi dormido, diziẽdo guarda caualiero y leuantate si no acabaras la vida. Recuerda del profundo sueña y al grito que dio don Zinofre salto al traues con cuya priesa, se tuuo en el hielmo vna redecilla de oro y seda con que prẽdia sus hermosos y dorados cabellos, que desparcidos casi hasta los tomillos llegauan. Baxa el funebre y mortifero tronco sobre el hielmo, con tanta furia que abolla do le metio por el duro suelo. No aguarda mas dõ Zinofre, arrémete para aquel hombre assi armado, diole cõ la lança sobre los pechos, que le hizo dar algunos pasos atras, sobreuiene con otro sin darle tiempo para poder jugar aquel saluage el grueso madero que viene al suelo mal herido. Miraua la pelea aquel cauallero, que hallara dormido dõ Zinofre la qual acauada dize. Con q̃ premio señor caualiero, se puede premiar a quien assi libro de la muerte a vn tan descuydado cauallero como yo? pero puede mi valor, para satisfazeros lo que por mi ha echo, si tan felice fuesse mi buena suerte, como me fue propicia mi fortuna, no diere paso mas adelante: pero primero he de dar cabo a cierta empresa que pueda pagar semejante merced, sola vna cosa caualiero cortes os pido qne no pidays quiẽ yo sea, ni mi nombre, que lo demas procurare como cauallero ser siempre vuestro fiel amigo, y en las armas no contrario, si el desconocimiento otra cosa no ordenare. Pagado quedare señor cauallero responde don Zinofre de lo que dezis, que no os pida quien soys assi vos en pago deste pequeño seruicio, no pidays quien yo sea si vos caminays por el mundo buscãdo vuestras cosas, no menos voy yo, aparrado de mi tierra y casa. Y en todo lo que me dize, hara para conmigo prometo y juro hare para con el, solo le quiero suplicar, como cosa por mis ojos vista, vna merced, la qual recebida quedare contento y con todo lo de mas põdre silencio. Vuestras obras y cortesia cauallero dize el que hallo don Zinofre en la fuente me obliga a todo quanto ser puede, suplicoos no pregunteys de mi cosa, y no quiera saber mas de aquello que mi voluntad y lengua quisiere manifestaros. No quiero replicar dize don Zinofre ni enojarle y serle mas importuno, demos cobro como sepamos quien era este hombre, y a que fin os queria quitar la vida, con semejante termino.

## *Capitulo. LXVIIII. En el qual se quenta quien era aquel hombre que estaua en aquella fuente del saluage, y porque causa estaua en aquel lugar.*

NO PODEMOS Alcançar los hombres, la razõ y causa porque Dios reserua a los hombres y les guarda, en los mayores peligros. Quien vee vn soldado y cauallero, andar metido entre mil lanças, espadas, y tiros admira, que no solo no le matan los enemigos tirãdo, como en blãco pero ni aũ herido

herido ſale de la batalla,lleua la ropa aportillada,las armas acribadas,el cuerpo ſano y ſin liſion alguna. Todo lo qual entiende la ſumma prouidẽcia,a la qual y a quien ſe refieren todas las coſas ſemejantes y las de mas,que las defiende , ampara y guarda , para mayores coſas. Eſto parece claro con el caualiero , hallo dormido dõ Zinofre , en la fuente del ſaluage,como ſe conto arriba,tan deſcuydado de ſu vida,quanto alli viſtes,que fuera marauilla eſcaparſe con ella ſi no fuera por medio de don Zinofre,el qual acabada la batalla y auer dado cima a lo de aquel ſaluage viejo reconocen el ſitio y monte,y hallaron vna cueua grande cõ vna muger y niños no de muchos años, pero bien leuantados de cuerpo.A la q̃ entran por aquel lobrego y obſcuro lugar,no hizo aquella muger alguna reſiſtencia,antes bien echada a los pies de dõ Zinofre con lagrimas dize. Dias ha caualleros,deſeaua ſe dieſſe fin deſte ſaluage hombre que con tanta inhumanidad hazia tales eſtragos en caualleros. Pidoos ſeñores por merced la vida y deſtos mis hijos que yo os contare la cauſa porque hazia eſte ſaluage tales coſas. Mouieron las entrañas de ambos caualleros , las lagrimas de aquella ( aunque denegrida) muger hermoſa y algo moça,que le perdonaron la vida,a la qual dizen. Di muger la cauſa y razon,mouio a eſte deſcomunal hombre a matár aſſi los caualleros. Sabran mis ſeñores reſponde que eſte mi marido mis padres me hizierõ fuerça a que le tomaſe por tal,tenia aqui junto vn caſtillo bien fuerte,y en lugar ariſcado , donde biuia con mucho auer, el qual perſiguiendole los moros ſe recogio en el,y a fuerça de armas , por eſtar poco acompañado de familia,con los tãtos combates , ya que no podia valerſe dioſe a partido,de que el capitan moro fue contento,prometiendole ſe le guardarian ſin otros conciertos que deſpues no le cumplieron,ſalidos de alli cõ nueſtros hijos y lo poco que lleuauan veſtidas nueſtras perſonas nos quito todo quanto ſacamos del caſtillo. Tomo deſte agrauio mi marido y eſpoſo , grande corage,pues no pudo hazer la vengãça que pedia aquel agrauio , determino la vengança en otra manera,buſco otras inuenciones,las quales no le ſalieron , tã apropoſito quanto eſta,que algun tiempo ha le dura y dio la muerte a muchos moros,que de canſados llegauan a eſta fuente,donde podian ver las armas de muchos dellos. Leuantada aquella muger,dio buelta por aqnella cueua donde vieron armas harto diferentes,entre las quales auia vnas de eſtraña figura , dizen los caualleros , eſtas armas vimos otro tiempo,que las veſtia vn brauo cauallero,y hizo coſas eſtrañas en el cerco Natbonenſe. Diziendo eſtas coſas,ſintieron como el ſaluage dio vn grande gemido, como que ſe quexaua,van todos alla y deſarmado vieron que la herida no era de muerte. Apretadas las heridas, y curadas con zumo de yerbas,y azeyte,miel y cera,recreado con alguna comida,le preguntan los caualleros porque hazias eſtas coſas que conto a ca tu muger en matar a los caualleros que llegauan a la fuẽte, y guardaſtes eſtas armas tan diferentes y eſtrañas?reſponde el ſalnage , ſeñores caualleros, quien fueſſe el caualiero que las traya no lo ſe biẽ,entiendo era Mahometano, y no era tan bueno como ſus armas ſeñalauan,aqui le mate como otros muchos,y por tropheo de mis hazañas las tengo reſeruadas en eſte lugar. Grande marauilla hago dize don Zinofre de lo que veo y dezis,ſera bien de aqui adelante no hagays tal desafuero,a los caualleros ſiguen la guerra,y ſi no fueſſe la herida tal os querria lleuar comigo a la jornada Vrgelenſe. De buena gana ſeñor caualiero yria ſi bueno eſtuvieſſe,pero lleuara conſigo eſtos mis dos hijos,para que les ſiruan a los dos y tomen de las armas las qne les diere guſto. Recibo vueſtro ruego y por mis eſcuderos vueſtros hijos,para eſte caualiero y para mi,dize don Zinofre que aunque no le conozco baſta ſu corteſia,a q̃ ſe le ha

se le haga este pequeño seruicio. Quiero (dize el cauallero hallo dormido el don Zinofre) tomar estas armas tan feas para mi que pienso son las mejores ay en el mundo, y este yelmo en pago del que rompiste y abollaste con vuestro duro madero. Todo quanto ay en mi cueua señor cauallero dixo el Saluage esta a vuestro mandar. Sacaron luego alli baules donde tenia ropas escogidas y libreas estrañas en hermosura. Viste sus dos hijos ricamẽte, y trae cauallos q̃ tenia a otro cabo escogidos enjaezados, cogẽlas tan estrañas armas cogidas en sus fundas reposaron aquella noche en aquel lugar y cueua, en la qual auia tan buen reparo quanto se puede dessear. No bien anochecia quando llegaron vnos pastores y otros hombres de seruicio del Saluage, que assi le llamauan toda aquella tierra, por biuir en aquel oculto y aspero lugar, junto al monte llamado Puixlacreu, y San Lorẽço del Monte, y Monbuy. Promete jura y certifica el Saluage de alli en adelante no hazer el daño, hasta alli hiziera a los caualleros ora fuessen moros o Christianos. Despidẽse venida la mañana los dos caualleros y hijos del Saluage de su casa y familia baxan a passar el rio Rubricato, a la leuantada puente esta de vn monte a otro llamado de Monturell, o Martorell. La qual passaron sin estoruo alguno aunque hallaron algunas guardas. Siguierõ su camino hasta llegar dõde los del Cabrera tenian su parada (como queda dicho) estauan alojados en la tienda, en la qual sucedio vn nueuo caso digno de se contar. Como se dixo arriba aposentaron estos caualleros en aquella hermosa tienda al tiẽpo de se acostar en vna cama que auia sola en ella. Echan mano el vno y el otro de sus espadas, sin saber cada vno lo q̃ queria hazer; ponẽlas en mitad delos dos, cosa bien aduertida por don Zinofre, y del otro cauallero porq̃ como queda dicho, se descubrieran sus cabellos en la fuente del Saluage, y le dixera en aquel camino era muger q̃ andaua con armas en busca de vn cauallero del qual rescibiera cierto agrauio, para no hazer notorio a los del real de dõ. N. de Cabrera dissimulãdo cõ el el caso como otras vezes deuierõ de hazer, en testimonio dela bondad del vno y honestidad dela otra, lo acostumbrauã sin q̃ fuese entẽdido el caso de los q̃ seruiã sus personas y sus escuderos. Haziã y poniã las espadas todas las vezes q̃ se acostauan en vna cama; para descansar del cansancio del camino. Dissimulauã muchas vezes quãdo dormia el vno y el otro, para ver si por vẽtura cõ el silẽcio dela noche descuydaria alguno dellos, soñando o hablãdo entresi y diria tales palabras con q̃ se descubriesse quiẽ erã, si bien dissimulaua el vno mejor callaua el otro. Reposados los dos caualleros y venida la mañana, toco a leua aquel reformado exercito, recogiendo sus tiendas y bagage. Considero el cauallero q̃ en compañia del Zinofre yua la Almugaueria y parecia burlaua dela gente assi maltratada y vestida y dize al don Zinofre. Como señor cauallero Negro (q̃ por lleuar la sobre vista de Negro le llamaua cõ aq̃l nõbre) como señor cauallero con esta gẽte peleays cõtra el Mauro exercito? como es possible q̃ vna gẽte q̃ tã malva adereçada, y vestida y cõ armas tã mohosas cubiertas de orin, pueda ni sepa palear? Otros muchos (señor cauallero respõde el cauallero Negro Zinofre) hã sido de vuestro parescer, pero vereys cosas destos tales, q̃ os pongã grima y pauor. Llama dõ Zinofre al de Cabrera y dizele. Capitã seria biẽ q̃ hiziessemos vna inuẽciõ q̃ todos los ballasteros Almugaueres subã a cauallo y exercitados en ellos y otros caualleros de cuẽta, cõ arcos, flechas, serã de grãde prouecho. Parecio al de Cabrera y Iorba aquel cõsejo y assi repartierõ cõ los mas diestros cauallos formãdo esquadrõ retirandose boluian a su puesto guiados por los caualleros como pedia la Milicia. No fue menester muchos ensayos para los disciplinar, por que como la Almugaueria de suyo sea diestra y corriendo a pie paran y arman vna ballesta, mejor la armauan

uan a cauallo echada, al traeli o correa del ombro derecho al lado ſinieſtro, eran tan preſto que era contento y admiraua. Prouaron vna eſcaramuça en el llano de Odana que fue bien mirada. Puesta aquella Almugaueria a cauallo en vn eſquadron junto aun boſque de pinos y otros arboles comiençan a ſalir de veynte en veynte en hilera deſarmando ſus balleſtas hacia aquellos arboles con tanta deſtreza, que de los ſeys mil no perdieron los mil dellos ſus tiros, que no fueſſen enclauados en los troncos maciços del pinar; y a donde ſeñalauan como en el blanco. Boluian aſſi como anian ſalido a ſu puesto armando de camino, con ſus balleſtas ſalian vna y otra vez. Prouaron otro modo de eſcaramuça en forma orbicular de veynte en veynte, ſiempre corriendo deſarmando y tirando, que puſo admiracion, a la caualleria y capitanes. Con eſtas pruebas paſſaron parte del camino haſta llegar a Cerueta lugar grande y fuerte, tomaron la ſierra arriba hacia el Norte a donde hallaron algunos caualleros, Sagarrinos que aſſi ſe auian juntado y reformado algunos preſidios de Almugaueres para ſe hallar en la jornada Vrgelenſe. Andauan ſe les juntando todos los dias caualleros y Almugaueria. Siguiendo ſu camino por aquellas llanuras vieron de lexos vn cauallero acompañado de algunos criados, quiſieron les correr los Almugaueres pareciendoles ſerian moros: Tengan, tengaſe, dize el de Cabrera, que con don Zinofre o cauallero Negro con ſu compañero de la fuente del Saluage, dieron bozes que llamando ver na a voſotros, y ſi es Chriſtiano, y ſi moro no le faltara batalla, cuerpo a cuerpo con que ſea preſo. Sale el compañero de don Zinofre dexando la lança al eſcudero, quita la mañopla leuanta la mano que no pudo admiracion puſo a todos aquellos caualleros, pica el cauallo algalope paro el cauallero el qual como aſſi ſe vido, para el cauallo y aguarda lo que queria el que aſſi picaua y venia para el y le dize. Amigo cauallero por ventura eres moro o Chriſtiano? ſi ſoy moro o Chriſtiano dize el q̃ aguardaua, poco ſe os ha de dar a vos. Pregunto eſto porq̃ me parece (reſponde el q̃ ſalio dela compañia del de Cabrera) conocio las armas y cauallo con que ſe armaua vn cauallero en otro tiempo mi conocido y amigo, aquien otro tiempo quiſe y quiero aora, ſi fue o no fue vueſtro amigo reſponde el otro, el que las leuaua otro tiempo, pienſo tambien lo ſera aora q̃ nunca ſe armo cauallero cõ ellas ſaluo yo, que las mãde hazer. Bien me parece conozco la voz y aun los cauallos ſe van conociendo, que ſegun dan los corcouos eſtuuieron juntos en alguna cauallerizo o jornada. Bien puede ſer cauallero reſponde el otro que en muchas jornadas me halle con el y con eſtas miſmas armas dixo el cauallero yua por el campo. Diga me adonde me vio, que tan de veras dize me tuuo voluntad? Haria yo eſſo ſeñor y mas por vos; reſpondio el que ſalio de los de Cabrera, ſi con juramento prometeys guardar ſecreto lo que os dixere y vos deſſeays y a mi me dara guſto. Por verdad cauallero vueſtra buena meſura me pone en obligaciõ, que lo haga ſolo por vueſtro ruego quãto mas jurando lo.

## *Capitulo. L X X. Que cuenta quien fueſſen los caualleros que aſsi ſe hablauan, y hallaron en cõpañia de dõ Cabrera y otras coſas de memoria.*

MVCHAS vezes la diligencia, cuydado y ſolicitud, en buſcar alguna coſa perdida, q̃ preciamos y tenemos en cuẽta es cauſa no ſe halle, por q̃ como la potẽcia de la

de la vista y otra proporcionada oprimida y gastada con la action vehemente, para con el objecto no se puede apercebir lo que con tanto ahinco se busca, y quando menos buscamos, entonces acõtece hallarse. Assi parece acaecio a estos caualleros q̃ estan hablando en cortesias en el campo, visto y el reformado socorro que no poco admirado mirauan veen que se abraçan desde los caballos y hazen otras cortesias y muestra de grande contento. Eran estos dos caualleros que tanto tiempo yuan por el mundo el vno buscando a don Zinofre de Arria, el otro la hermana se llamaua de Delphina. los quales se hallaron y vieron haziendose cortesias sin se conocer vnos ni otros no pensadas. Es bien se reduzgan a la memoria las cosas passadas, de como quedo Delphina en la Isla Minorica vna de las Baleareas, despues de aquel aleuoso caso, que le mataron parte de la caualleria y chusma, pareciole dar la buelta a España y prouincia Tarraconense, a donde pensaua hallar el caballero don Zinofre, el qual se le fuera huyẽdo del cerco Narbonense como queda dicho. Aporto con su galera Delphina en la playa y ciudad Fauencia ò Barcelona, hazen alto los marineros, toman refresco para descansar algunos dias. Bullia a esta sazon toda la ciudad en armas y aparejos para el campo Vrgelense, penso Delphina de hallarse en el, no para pelear contra la Christiana gente sino para hallar el cauallero que desafio en Narbona. Pareciole mudar las armas que lleuaua tan feas tomando otras, para que no fuesse conocida, assi del caualleto Zinofre como de otros. Assi como lo penso lo puso por obra vna noche quando estauan los de la Galera mas sossegados, armase y con el silencio possible y secreto baxa a vn batel con el caballo, remando los proeros salta en tierra camina a donde la fortuna la guiaua, No bien fue venida la mañana quando el capitan ò tiniente de la Galera, sabe la partida de su señora Delphina y vee las armas que vsaua tan feas sin mas acuerdo, armase con ellas encomienda la Galera a vno de los moros como Arrayz, para como capitan la mandase, saca vn caballo y va en busca de Delphina. Llego por su mal este capitan moro a manos del saluage, de quien arriba diximos, estas eran las armas que tomara aquel cauallero que hallo dormido don Zinofre en la fuente del Saluage. Era aquel caualleroDelphina y el que camina en compañia de don Zinofre y el que habla con el cauallero en el campo a solas con tantas cortesias era Lunastrea, que yua en busca de su señora Delphina. Platicaron de varias cosas estas dos damas aquel poco de tiempo que estuuieron solas, y mano a mano le dio quenta lo que hiziera aquel cauallero de las armas Negras en la fuente del Saluage, y como sabia era muger por el caso acontecido, certificole Delphina su bondad y mesura de que no poco quedo pagada Lunastrea, y los propositos que tiene de le valer en la guerra por su persona, pues me libro de vn grande peligro y que no muriesse a manos de vn Saluage aunque sea contra los moros. No podre hazer yo menos serã hermana (dize Lunastrea) sin seguir vuestra voluntad, aunque mi padre me encargo os buscase y procurasse lleuaros a Africa, y sepa quan contraria aueys sido y soys a la secta de Mahoma y en las costumbres siempre os haueys señalado de contrario parecer, Siguire yo tambiẽ vuestra voluntad, que como me obliga el amor que os tengo no sera agrauio esgrimir la espada contra quiẽ os quisiere quitar la vida. Y pues la deueys a esse cauallero Christiano razon es se le pague lo que por vos hizo, Con estas platicas y palabras, llegan donde estauan a la mira los capitanes del socorro y entra diziendo Delphina. Grã de fue vuestra ventura caualleros, hallar vna tan dichosissim y tan buena ventura como esta, por que les certifico como es vno de los buenos caualleros que ay en el mundo como dara razon el tiempo de su persona. Essas prohezas (dexo dize

Lunaſtrea) ſon para vos ſeñor pues tiene noticia dello el mundo, publicara la fama vueſtros hechos a ſu tiempo y lugar con que ſean ſabidas. Recibieron vnos y otros mucho contento, con tan buẽ compañero y aliado. Caminan pues con tan buen aparato, el de Cabrera de Noya, como deziamos arriba deſcubriera el campo Chriſtiano que a la mira del Mauro exercito eſtaua. Dieron auiſo a los corredores que gẽte era y como venia tanta caualleria ſin armas, no declarando empero ſus propoſitos. Conſideraua las dos damas la poca gente del campo Chriſtiano y ſu grande animo y confiança. Miran por otra parte la multitud de los moros los muchos Reyes que ſe auian juntado. Los Iayanes trayan en ſu compañia, conto Lunaſtrea lo que le aconteciera en aquel tiempo fuera en ſu buſca padeſciendo grandes trabajos con que paſſaron con algun aliuio contando los caſos acontecidos, paſſeauan el campo Chriſtiano mirauan con acuerdo el ſitio y orden con que eſtaua, la paz que auia entre ellos todo lo qual le daua grãdes eſperanças. Fueron recebidos de los capitanes con grandes feſtas alojando a vnos y a otros como ſus perſonas merecian. No quiſo dexar don Zinofre a las damas aun que no ſabia quien fueſſe, y y aſſi como dellas no fueſſe conocido. Aparejan los Chriſtianos las armas para el dia ſeñalado. Mando don Cabrera de Noya repartir ſu gente quedando a ſu cargo la Almugaueria a cauallo, de que no quedaron poco admirados los capitanes Chriſtianos ver como veyan aquella inuencion de armas penſando ſerian de poco o ningun prouecho. Quiſieran ver la prueua y effecto que haria pero no da el tiempo lugar de experiencia. Dexã los capitanes al de Cabrera aquella caualleria porq̃ la mandaſſe a ſu voluntad, como ſabia ſer de prouecho y la diſpuſieſſe en el lugar oportuno. Reparte el de Cabrera los balleſteros a canallo en tres eſquadrones dos mil por eſquadron, y a la gropa de los de a cauallo, otro Almugauer, para que rompiẽdo por ventura por aquella parte a los enemigos, entraſſen los de a pie con la conocida ventaja verian enel acometer. Ordenadas las coſas oportunamente formadas ſus batallas, repartidos los eſquadrones enforma triãgular y con el ſocorro a las eſpaldas. Hazen los capitanes ſu parlamento a ſus ſoldados y canalleros cõ tales palabras como pedia vn tan importante negocio. Mueuẽ juntos a vn tiempo, por aquellos llanos Vrgelenſes hacia el enemigo Africano, el qual nunca penſo aguardara el chriſtiano exercito. Platicauaſe entre los capitanes y Reyes moros, conocian la Tarraconenſe y ſu valor, no era bien aguardar en campo abierto que harto hizieron ponerſe al ojo del enemigo Chriſtiano, que pues peleauan como deſeſperados hañan tales coſas que pondrian en auentura la Maura y Africana gẽte, y perdida aquella guerra no temeriã los Tarraconenſes de les perſeguir haſta dentro de Africa. Otros deziã era affrenta aguardar en el cãpo con tanta multitud, que ſi ganauã vna batalla como aquella no les dariã la gloria q̃ merecia ſu valor y braço, y que venciendo el Chriſtiano exercito atanta multitud de moros, perdian no ſolo la opinion pero tambien la eſperãça de ſe llamar Reyes de Eſpaña. Seria mejor (dezian otros) hazer la guerra cuerpo a cuerpo, con que acabarian los mejores caualleros que auia enla Chtiſtiana gẽte. Andaua el negocio todo en conſultas y no acabauan de determinarſe, viẽdo como los Chriſtianos caminan ſu cãpo formado y eſquadron cerrado al vſo Almugauer. No ſe mouia el campo Sarracino ni leuantana bandera alguna en ſeñal de batalla y ſiẽpre marchaua el Chriſtiano exercito hacia el Mauro. No pudo conte nerſe el cauallero Negro que no hiziera alguna mueſtra de ſu valor, bueluefe al cauallero y dama deſconocida Deldhina y a Lunaſtrea y les dize. Biẽ ſera ſeñores caualleros prouoquemos a los moros enemigos con vueſtras perſonas y fauor. Biẽ me parece (dizela dama) pero querria

diſ-

disfraçarme si os parece con las armas de serpiente, hallamos en là que va del salvage, haga so señor caualleto todo a vuestro gusto, dize don Zinofre, sacan aquellas fieras armas, de que se armara otra vez Dalphina en el cerco Narbonense, armose cõ ellas y armada parecia vn fiero dragon cubre su caualio de vna malla jazerina dorada, que mirada de lexos parecia vn vestiglo y la hermana Lunastrea de color de cielo con vna Luna mengua da, sembradas algunas estrellas como por diuisa. Armados los tres caualleros piden licencia a los capitanes, para prouocar al enemigo Africano, que no daua muestra de quérer pelear porque era grãde ventaja acometer primero. Piden vn esquadron de los Almugaueres a caualio que les venga a las espaldas, para quando veã lugar se metan por las batallas cõ los que lleuan en gropa.

## *Capitulo. LXXI. De lo que acontecio en la batalla Vrgelense, y otras cosas de memoria.*

APAREIADAS las armas en el campo Christiano, puesto biẽ cerca del Sarracino y Africano campo que todavia estana en su puestó y sitio, sin se mouer ni hazer señal de acometer. Salen los tres caualleros encubiertos con sus armas bien conocidas aunque no su valor ni esfuerço con los dos mil Almugaueres a caualio y otros dos mil en gropa. Caminã para prouocar al enemigo, cõ tal ademã y brio, que ponen admiracion a los dos campos enemigos, juntan se los tres caualleros tomanse de las manos, prometen y juran do no faltar el vno al otro, hazen seña a los Almugaueres y a sus capitanes, que a su tiempo acometan como teniã auisado. Baxan las vistas de los yelmos, embraçan sus escudos, toman las gruessas y maciças lanças acometen con acelerado curso para los enemigos, como aguilas a la presa. La Maura gente que entendõ los pensamientos de los Christianos y de los que acometen primero y prouocan a los Africanos, manda el Almochaden que abran de industria el campo, por aquella parte donde aquellos caualleros acometerian pues deuian de ser de los mejores pues emprendian aquella empresa en pronoçarles, y que puestos en la batalla cerrando el esquadron podrian con facilidad acabarles las vidas. Obedecen los caualleros moros que lleuauan la primera frente. Fue por bien de los primeros dar lugar a los caualleros acometieron a los moros y primera frente, pero no escaparon los otros de sus encuentros. Abren los moros el campo entran los tres caualleros sin hazen daño alguno, passan adelante buscan en quien emplear sus lanças corren buen trecho por el Real Sarracino y hasta donde tenian orden los moros se les haga resistencia. Alli encuentran con los moros que dieron la muerte antes no rompieron las gruessas lanças a muchos dellos. Como por mandato del Almochaden se abriera el campo, tienen lugar los Almugaueres a caualio para se meter por aquel portillo, apeense de los caualios los Almugaueres que yuan en gropa, forman su esquadron cierran la caualleria dentro con sus lanças o picas largas, comiençan a tirar los ballesteros a caualio, que ponian grande admiracion el daño que hazian en la caualleria morisca y campo Africano. No para ua moro a pie ni a caualio ni a buen trecho de alli parecia, y quanto vn tiro de ballesta alcançaua algun moro a la redonda que mal herido o el caualio no fuesse de alli arrepentido porque ran junto de los Almugaueres llegara. Como no pueden los Almugaueres a caualio con sus ballestas emplear sus tiros por estar tan apartados aquella Africana gẽte y moros, dize el capitã Cabrera

brera, ea hermanos buſquemos a los caualleros que vã adelante, haga cada vno como capitan, acometa donde viere lugar honroſo, y retiren con cordura y tiẽpo adonde pueda ſaluarſe ſu perſona. Eſtiende el Almugaueria a pie ſu frente ſigue la Almugaueria acauallo con buen orden, rompen con tanta deſtreza, que aq̃lla parte dõde yua pierde el moro opinion y por poco ſe retirara de ſu pueſto. Los capitanes moros que no aduierten al principio el daño, aora que veẽ al ojo el peligro, mandan al capitan que mandaua en el lado diestro acometer a aquellos pocos ballesteros acauallo, baxan las viseras y ſus lanças vienen para los Almugaueres, con pujança amenaçandoles cõ la muerte. Los ballesteros que a las espaldas de los primeros que siguen, bueluen la frente contra los que les acometẽ que emplearon bien ſus tiros de las ballestas y ſaetas, no moſtrando aunque eran pocos contra tanta multitud temor ni cobardia. Alargan ſe por el campo hacia el enemigo Africaño que parecia a los que miran dan muestra de couardia y miedo q̃ como llouian tãtas ſaetas como rayos caydos del cielo aun tiempo, poblaron aquel cãpo enllenanle de moriſma y caualllos muertos. Los moros que penſauã aprouecharſe de las lanças y caualllos ſirueron de estropieço, para los que veniã ſiguiendo tropos dellos. Vieron los capitanes Chriſtianos, de quanto prouecho era la Almugaueria acauallo y vtilidad. Mandan al de Lorba con ſu banda acometa con buen orden a los moros del querno ſinieſtro, los quales viẽdo como venia aq̃lla biſoña caualleria delos Chriſtianos a ſu parecer aguarda con buẽ orden a la qual acometen y cierran con ellos al vio Almugauer, y apeados los que yuan en gropa, rompen los ballesteros, haziendo riçã en aquella moriſma, q̃ ponian pauor, atrauesando de parte aparte con los tiros de las ballestas a los moros que como no lleuauan las armas dobles y los mas dellos con lança Africana y adarga a ſolas quitauan a muchos las vidas. Quiere porfiar la caualleria Maura a romper el eſquadron delas lanças o picas Almugaueres, que como muro eſtauan y por mas que prouaron hazer lo, no fue poſſible, y aſſi eſtuuo el negocio en peſo buẽ rato cõ porfia y moriã muchos delos moros. Mãda el Almochadẽ acometã los dos batallones de a pie, aſſi de cuerno dieſtro como ſinieſtro mouio ſe vn grito eſpantoſo, de aquella canalla (como de ordinario lo vſan, la Maura gente) acometen alos Almugaueres con lanças, dardos, ſaetas y piedras que parecia granizo llouia del cielo, quando en la media region del frio, aquel agua deſpiden las preñadas nubes helada baxan al ſuelo con furia. Aſſi parecia llouer ſobre aquellos Chriſtianos las militares armas arrojadiças. Ciñen los muchos a los pocos abarca la moriſma a eſta poca Almugaueria que ya los del campo Chriſtiano no pueden verlos. Leuantan los ojos al cielo los capitanes Chriſtianos hazen de veras ſus oraciones, dan la ſeñal a los diciplinados caualleros Almugaueres y otra infanteria, hazen ſus votos a Dios alcançada la victoria cumplirian con ellos. Apellidan el nombre de Dios y de Sancta Maria ſu madre, y el del caualleros y esforçado martyr Sant George, acometen todos juntos en forma triangular entran por medio de aquella miſera moriſma deſarmada. Los caualleros Chriſtianos de la frente, como eran diez mil y bien armados, haziendo crecido daño en los moros y rompiendo por entre ellos, llegã dõde eſtaua la caualleria moriſca en tãta multitud que ponia eſpãto. Entra la Almugaueria a pie cerrada como muro, abriendo ancho camino por donde paſſaron los diez mil de acauallo, que los miſmos Reyes moros y capitanes que nunca vieran aquella ſuerte de pelear, ſe parauan a mirarlo como ſi fuera algun juego y torneo, que aun que eran enemigos los que miran, no dexan de eſpantarſe y con todo eſſo no aprouecha detener los demas que ſeguiã. El grande Almohadẽ Rey de Seuilla que

como

como atonito miraua, haze señal para que todo el cãpo acometa y ciña y abarque en medio aquel pequeño exercito. Obedece aquella Africana caualleria y infanteria con su buen orden aun mismo tiempo, ciñen al campo Christiano por los lados haziẽdo prueuas marauillosas. Entran y acometen con concierto derribando caualleros de estima por el suelo, passan hasta llegar alos Almugaueres que cercan el cãpo con sus picas o lanças largas, prueuã la entrada muchas vezes no es possible bueluen rienda, discurren por el cãpo y caualleria Christiana, la qual anda ua mezclada con la morisca, haziendo no menos prueuas de sus personas. Abren los capitanes Christianos el esquadron triangular y su cerrado angulo, sale la caualleria que andaua alla dentro metida, comiẽça el Marte a resonar por todo aquel llano espacioso que parecia auerse alli juntado todo el mundo. Quedauan los dos mil ballesteros acauallo a la mira con el restante del campo como socorro, y de respeto para ver donde y quando seria de prouecho y assi con cõcertado passo, con el qual caminaua descubriendo a donde veria mas necessidad y flaqueza, sin entrar en la batalla discurria a vna y otra parte. Señalãse moros y Christianos, no se conoce ventaja alguna, aunque morian de ambas partes muchos no pierden vnos, ni ganã otros, procuran porfian para con su enemigo los daños podian y sabian. El Almochaden Siuillano Rey, que en armas era valido soldado, discurria a vna y a otra parte, cõ su guarda de acauallo daua orden como mejor le parecia importaua para bien de su Africana morisma, la qual se mantenia con su presencia y dañaua alos Christianos con mortales golpes y heridas, remolinando de vna a otra parte, assi la caualleria como Almugaueria, andaua metida enel medio del campo Sarracino. El capitan don Maginio de Escornalbou, viendo de quã poco prouecho era el esquadron y el estar firmes entre la caualleria baxa su pica o lança. Almugauer y dize a los suyos. Tiempo es amigos de se mostrarse animosos, que entiẽda el Mauro exercito, que aunque pocos en numero no falta vigor y animo, haga cadavno como tiene la lança al modo Almugauer, y demos en los cauallos enemigos q̃ pocos son para nosotros. Imitan los bien disciplinados Almugaueres, a su coronel don Maginio de Escornalbou, baxan las lãças o picas Almugaueres acometẽ y dã en herir a los cauallos, q̃ en breue queda poblado aq̃l cãpo de cauallos muertos. Discurriendo aquella morisma, con sus adargas y lãças y espadas a pie, el campo en quien los Almugaueres hazian gran de estrago. Sobreuiene otra mucha caualleria Sarracina para recuperar aquel daño, la qual assi como la otra fue desbaratada y rompida: porque como los Almugaueres yuan armados con coraças, malla y otras armas inuentadas en los montes Ceritanes, pueblos Libicos y otros lugares donde estauan retirados los Christianos, hazian les poco daño o ninguno en las personas y cuerpos con que cobrauan animo, y como gente inmortal se entraua donde hauia mayor peligro.

## *Capitulo. LXXII. De los trances que sucedieron en la batalla Vrgelense, y otras cosas particulares que sucedieron en ella.*

IVNTOS ambos poderes assi Africano, como Christiano en el campo Vrgelense, y assi mezclados como mortales enemigos, procura cadavno por su parte enseñar su valor y esfuerço para no perder opinion. Los q̃ mas procuraua dañar a sus enemigos eran los moros

que con tanta ferocidad acometian alos Almugaueres,que como peñas biuas no mouian ſu paſſo , los quales acaudillaua como Coronel don Marcos Almugauer (aunque baldado ſalio como queda dicho en la Marca Penitentiũ o Panades) armado como valido cauallero con ſu pica o lãça,pueſto como muro enel principio del angulo , recebia los fieros golpes de los enemigos. Por otra parte como capitan valeroſo reſiſtia el de Almunia de la Marca,a la caualleria de los Reyes de Toledo y Valencia , que por mas q̃ porfiaron la entrada con ſu buena caualleria,fueron forçados dar la buelta a otra parte adonde emplear ſu furia , fue ſu buena fortuna deſuiarſe a otra parte para bien del Mauro exercito,porque cõ ſu venida tuuieron,vn poco de remedio los Iayanes que ſe combatiã con los tres caualleros no conocidos,porque como queda dicho abrieron aquel eſquadron primero para coger en medio alos Almugaueres acauallo, pararon los tres caualleros adonde vieron la reſiſtencia que hazian aquellos deſemejados Iayanes, los quales yuan ya tan de vencida que moſtrauan querer boluer las eſpaldas. A los primeros enquẽtros de aquellos tres deſconocidos con ſus lanças que como antenas parecian amenaçando al cielo con ſus agudos yerros,ſegun eran largas y leuantadas baten las eſpuelas a los caualllos , aſientan ſus cuerpos en las ſillas corren como leones ala preſa,elige cada vno dellos como falcon la timida perdiz al ſuyo,que como fueſſen ocho los Iayanes enquentran,los tres dellos que falſados los eſcudos y parte de las armas vienen al ſuelo con ſus grandes caualllos. Artaferno y Salerfio,que en otras ocaſiones ſe prouaron cõ el cauallero de la Luna conocen le,arremeten para ellos dos juntos el qual no aguardaua,aunque ſin lança arremete para ellos cõ ſola ſu eſpada en la mano. Hazen en el eſcudo del cauallero dela Luna ſu enquentro aſientaſe el cauallo del brauo enquentro enel duro ſuelo, paſſan adelãte rebueluen ſobre el cauallero, el qual aguardaua leuãtado el cauallo alos que le acometieran, no aguarda a que ſea acometida hiere a Artaferno , con tanto vigor ſobre la cabeça q̃ medio atordido le dexa y amenaça a Salerfio cõ otro. Penſo Salerfio como eſcaparle,porque ſabia bien a que tenia ſu braço vigoroſo y por preſto que ſe apartaſſe,le alcanço la gropa del cauallo que partida en dos partes no pudo dar paſſo mas adelante. Porfia Artaferno picarle con las eſpuelas y ſu porfia era en vano apeaſe del cauallo el qual cayo alli muerto recuerda Saletfio , procura vengarſe del agrauio y daño, no halla preſente el cauallero de la Luna el qual ſe mete por la batalla deſtroçando aquella Maura gente. Buſca Salerfio en quien emplear ſu braço viene , y juntoſe a vn monton de caualleros que offendiã a vn ſolo que cercado le tenian,el qual bañado todo en ſangre ſe combatia con tres Iayanes.Da bozes Salerfio lugar,lugar a migos,dexad me emplear mi eſpada en eſte mezquino cauallero,hãzen lugar entra vee vna fiera pueſta acauallo,hazia tales hazañas que aunque los Iayanes fueſen grandes de cuerpo,y de braço fuerte y es forçado no ſabian por donde entrar para herirle,por que era tanta la ligereza del cauallo , que no les daua lugar para ello. Andaua la deſconocida Delphina, tã ſañuda y braua q̃ tenia ala redõda como muro,muchos muertos ala qual acometeSalerfio q̃ya ſubiera enotro cauallo leuantado ſobre los eſtribos con tal fuerça que acertãdo le ſobre la cabeça,por ſu daño le haze abaxar ſobre los pechos. Rebuelue Delphina como fiera herida a la parte de donde le viene el daño con ſu cauallo que por mas que Salerfio quiſo aredrarſe y apartar ſe no fue poſible,alcãçale cõ ſu ancha eſpada por riba del hõbro con tanta fuerça que no ſiendo baſtante las fuertes armas,le abrio el cuerpo haſta las entrañas. Rompio Delphina y hizo dos partes la eſpada quedandole en la mano poco mas de la empuñadura de aquel golpe vino al ſuelo Salerfio bomitando

tando el alma. No queda moro presente no aguarda Africano quando ven que Delphina echa mano de vn ferrado made ro, del qual sale vna maciça cadena por remate vna gruessa y grande pelota de luziente azero, sembrada de agudas y a zeradas puntas o clauos a la proporcion pidia el arma. Comiença a dar gritos a guarda aguarda canalla, y no la espera moro por temor de morir a sus manos, y a quantos la esperan derriba por aquel suelo, no les aprouecha arnes ni malla, a los detener que todo lo abolla, rompe y destroça, rompe por aquel quartel sin estoruo alguno dexa a los presentes admirados. Por otra parte gritan guarda guar da el diablo, y aparta aparta huye al dios Marte lugar al caualiero negro. Era la causa que como dõ Zinofre tomasse por otra via donde estauan otros Iayanes dio cabo a las vidas de los dos dellos, y el otro quedaua a pie, dexa los que estauan a la mira buela con su cauallo y armas Da linas, no le para cosa delante rompe y a bre esquadrones de caualleros y llega a donde hiziera Delphina aquel estrago, mira y reconoce alli no auia priessa, buel ue riendas al caualio todos le hazẽ lugar ver alli junto como el de Valencia y To ledo. Reyes de grande esfuerço combatian con su guarda, a los Cabreras que cõ braço valido se mantenian, mira el juego bellico con sobras y vẽtaja rebuelue sobre los Reyes diziendo. Tener moros tener, que no es de caualleros reñir tantos en numero con los pocos. Bate las pier nas al cauallo esgtime su Dalina espada, y de los ptimeros golpes aturde al de Va lencia que sin aquerdo le lleua el cauallo por el campo rebuelue sobre el de Tole do, el qual no le espera quando vio venia para el, huye por el campo adelãte sigue el Cabrera, para ensangrentar si puede en el su espada. Halla el caualiero negro el campo desembaraçado buela a otra par te como aue de repiña al ceuo. Muestrã su valor los de Agger en diuersas partes, discurren los Ponces, haziendo marauillas no tiẽẽ las manos baldadas los Ses pledas. No dan sossiego los Claramontes, romper armas los de Angularia destroçan malla, Mataplana sigue los alcances, los Moncadas detienen la furia, Eril Ribellas y Pera Mola, no pierden opiniõ Rocacorbas y Malla, y otros que cõ valor no visto tesisten ala Maura gente que seria larga historia hablar de los particulares y se podria hazer bien larga, sera forçado seguir el hilo de la guerra, que llama y da priessa, que entran los demas Reyes, con el grande Almohaden Zubeybi de Siuilla Rey, con el restante del campo y caualleria, que no hazen sino dar la muerte aquantos hallan presentes. Afloxa por aquella parte el braço Christiano parece boluer las espaldas, da bozes el capitan Rosell y Perellos con otros, ea amigos no temays bueluen la frente con animo, detienen el furioso enquentro de los Reyes Alfach, Asupero, Sogorbe, Granada, Murcia y Castelldasens que apiñados y hechos vn cuerpo discurrian por el campo, juntanse los Iayanes con ellos no les para Christiano delante, Llegan los Cerueras, Llordad Pinos, Rocabertins, Fole y Cardona, que detienen la furia a los Reyes con otros caualleros de valor y estima. Andaua alli el Marte tan furioso que no sabian vnos de otros, las armas bañadas en sangre. Nombrã vnos Mahoma, y el bando Christiano los Santos, con que se conocian por los Santos que inuocauan, llamauan de ordinario San Iorge, San Iorge, muera la Maura y Sarracina gente, cõ cuyo apellido se jũtauan los desparcidos por el campo, formãdo esquadrones, cõ que podian hazer algun buen effecto en la Sarracina gente, q̃ procuraua de todo en todo la destruycion de los Christianos aun que fuesse a costa suya.

## *Capitulo. LXXIII. Donde se quenta el proseguimiento de la batalla Vrgelense con otras cosas.*

PRVEVAN los Reyes de toda la Eſpaña, cõ ſu Almochadẽ rey de Seuilla, la perdicion de la prouincia Tarraconenſe, haziendo tales coſas por ſus perſonas que ſino ſalierã al encuentro los arriba nombrados caualleros acabaran de ganar opinion, ſobreuienen otros de nueuo entre los quales viene el buen caualleto, don Otto de Agger Normandino, Vicario que fue de aquella prouincia por el Ceſſar y Emperador, el qual con zelo de la Fe Chriſtiana dexara aquella gouernacion, y tomara las armas de que era auẽtajado, eſte acompañado cõ Giron acometen a los Reyes moros con tanta firmeza que fueron parte para que detengan el paſſo. Era coſa que ponia admiracion ver aquella parte dela batalla cõ tãta pujança de ambas partes, jugauan las lanças, y cortadoras eſpadas que no eſcapauan de muertos o malheridos. Tomo la mano el de Agger Normandino, para cõ el Rey Aſupero de Fraga, comiẽçan apartarſe los golpes cõ tanto animo q̃ era marauilla, no ſe curan de otro enemigo no ſe porque ocaſion tan de veras, procura quitar la vida el vno al otro. Aſupero que era de animo bino porfia de ſe aprouechar de ſu cortadora eſpada, el de Agger procura como deſuiarle los mortales intentos, aguarda tiempo mil vezes como le quitar la vida, y otras tantas el de Fraga ſe le eſcapa. Porfia el vno y porfia el otro, reparando entrambos a ſu tiempo los mortales golpes. No pudo el de Agger Normandino tã preſto amparaſe, que el Aſupero no le alcance ſobre la cabeça que atordido baxa la cabeça y cuerpo ſobre el arçon delantero, lleuale el cauallo por el cãpo buen trecho. No cura mas del el de Fraga guia otra pñeſſa. Deſpierta el de Agger como de vn profundo ſueño y buelue ſobre ſi, aduierte en que extremo le puſo ſu contrario rebuelue como Oſo herido ſobre el balleſtero enquentra con el Rey, leuanta la eſpada y dizele. Buelue Sarracino el roſtro que no quiero digan los tuyos te mate a traycion, buelue con ſaña el de Fraga al tiempo baxa la eſpada del brauo Otto Normãdino rugiendo por el ayre, cubre ſe el Rey con ſu eſcudo que no fue tan fino a los dulces hilos de la eſpada, del enemigo Normandino, que abriẽdole no para haſta el braço, corta la biua carne, de cuyo golpe no puede mandar el Sarracino de Fraga el eſcudo, dexale caer al ſuelo grita no huyas caualleto q̃ a mis manos acabaras la vida. No huyo Rey (reſponde dõ Otto de Agger Normandino) que mi eſpada te aguarda haſta te acabar la vida de que amenaças. Toma Aſupero la eſpada a dos manos guia el cauallo para ſu enemigo, baxa bramando por el ayre aparta don Otto el cauallo y no tan preſto que no le alcãce en la ſeruiz que abierta viene al ſuelo muerto. No bien cayo el cauallo de dõ Otto quãdo ſalta altraues, como vna auebuela ſobre la preſa el Aſupero para tropellarle, deſuiaſe dõ Otto al tiempo que paſſa a cierta de vn reues alas piernas del cauallo que medio cortadas vino al ſuelo con el Rey, el qual grita, brama, como fiera Africana, leuanta la eſpada, acometea ſu enemigo que le aguarda cubierto de ſu eſcudo baxando por el ayre, no fue tan dieſtro en apartarſe que herido en la çabeça colãdo la eſpada por el yelmo derrama mucha ſangre. Mirã los preſentes aquel Funebre torneo matizado y hermoſeado con la roxa ſangre, como vno reſponde al otro, ſin que alguno eſtoruaſſe aquel hecho. El don Otto Normandino que a ſu batalla paran los enemigos de quien eſta cercado, pues le dan lugar para ello firmoſe ſobre los pies, mueſtraſe deſcuydar a viſta del mortal enemigo Aſupero, el qual pareciendo le buena y oportuna ocaſion quiere acabar le de aquella vez, ſeñala vn mortal golpe leuanta ſu eſpada y al tiempo que baxa tira don Otto vn paſſo a fuera, baxa la eſpada del moro al ſuelo ſobreuiene el don Otto Normandino, con el ſuyo al

traues

traues que cortadas ambas manos, con la empuñadura de la espada se le quedã al suelo con ella. Hecho estraño y maestra herida, pasma a los miradores como assombrados no son para tomar la vengãça contra el Normandino de Aggor, como le dan lugar no para don Otto, sobre uiene sobre el Asupero, el qual buelue las espaldas huyendo dando bozes, fauor, fauor amigos valed a vuestro Rey. A cuyas bozes y conocido por los caualleros moros cargan sobre el don Otto Normãdino tanta morisma que no le dan lugar de perseguir al de Fraga, el qual huyendo corre por el campo mutilado de ambas manos, corriendo arroyos de sangre por ellos. Venia por aquella parte el caualleró de la Luna buscando con quien hazer prueua de su braço y vee al de Fraga de aquella suerte, conoce su boz y en tal extremo puesto quisiera morir de pena, porq̃ aquello no fue por sus manos. Para el caualllo ale mirar, y dize con voz ayrada y de mortal enemigo, como en premio de lo passado halla en Africa. Aora fementido Asupero tirano Rey que te llaman de Fraga, lleuas lo merecido de tus malas obras bien te debrias acordar, lo que halla prometiste a Lunastrea, o cõ mó fuera mas gloria para ti morir a mis manos, que no aora que huyes con tanta vileza y con tãto menos cabo dela Africa mutilado de tus manos, con las quales juraste por los cielos y por los dioses q̃ moran en ellos, han permitido essos mismos que en pago de aquella traycio pagues lo merecido. Caualleró quien tu seas desseo saber para que aunque muer to tan miserablemente lleues las nueuas a mi Lunastrea, que en pago de que la queria tuue memoria della en mi muerte la qual veo cercana. No pudo Lunastrea dexar de se le mostrar piadosa en aquel trance, que quien con verdad quiso en otros tiempos, no es possible no se le mueuan las entrañas en ocasion dela vltima memoria, pues enella se acaba la vida que quien en aquella hora se acuerda con arrepentimiento de lo passado, no puede vn coraçõ amoroso acordarse de agrauios recebidos ataltiẽpo. Apease del cauallo y dize. Amigo Asupero aunq̃ no mio como quisiera yo que este conocimiẽto fuera años atras, pero lleua mi coraçon algun conorte en pago de mis trabajos, ver que en fin de tus dias tengas de mi memoria. Quitale el yelmo y acabana enaquel punto de despedir el alma. Sube acaullo dexa el cuerpo alli difunto cubierto con su sangre camina con braueza hacia la parte que viniera el Asupero, vee a don Otto de Ager Normãdino, a pie cercado de tanta morisma abre portillo cõ la espada, esforçad esforçad caualleró dize Lunastrea tropheo de mis venganças, vos distes fin a mis ansias oy acabastes mis dolores, vos sereys premio de mi contento, junta, aprieta, y aparta aquella furia, tiene lugar don Otto de subir a cauallo (que auia muchos que andauan por el campo sueltos) empare-jan los dos guerreros desbaratan aquella amontonada canalla, discurren y corren juntos sin dexar caualleró Sarracino en la silla. Buela la fama por el campo de la muerte del Rey Asupero de Fraga. Hazẽ grande sentimiento los Reyes moros, y toda la mas Africana gente. Publicasse quien le quito la vida y le mato, ensañan se los Iayanes y los Reyes, haziendo vn cuerpo buscan a don Otto por las señas que lleua encuentran con el, alli vieran la furia del Marte, alli alli el bramar las espadas por el ayre, alli alli el caer caualleros muertos, comiença vna bozeria en aquel quartel que todo el campo corre aaquella parte, rompen lanças, destroçan las fuertes armas, desmallan la gezarina malla, caen mil caualleros muertos y otros tantos heridos. El don Otto de Agger Normandino que entiende que por el es la fiesta, esgrime a vna y otra parte que el que le aguarda y da lugar para herirle de muerto o mal herido no se escapa y quantos miran quedan pasmados. Pues Lunastrea que como buen compañero, le estaua siempre al lado, no hazia menos prueuas de su braço. Corren como

mo

mo rios al mar, los caualleros a aquella parte alli parecen tienen sus propositos, da vagar a otro cabo la bellica arma, alli gritan mueran, mueran los Christianos, alli mas las armas se destroçan. Acuden alli los nueue de la Fama, y capitanes Christianos siguen Rodas, Millas, San Hilari, Centellas, Pertusa, Lorenços, Illa, Lupian, Paguera, y otros que seria largo contarlos, prueuan vnos y otros su braço. Lunastrea (que como mortales enemigos tiene a los moros) derriba quantos le vienen delante. Los Iayanes que con mas braueza se mantenian, procurã de q̃ no viuan aq̃llos caualleros Christianos cargã sobre ellos la caualleria luzida, que admiraua los desemejados golpes que dauan, y recebian, con que procura cada vno de escarmentado apartarse y de dar ocasion à su enemigo.

## *Capitulo. LXXIIII. De la batalla Vrgelense, y otros trances que vuo en ella, y otras muchas cosas de memoria.*

LA larga jornada Vrgelense y famosa guerra y batalla sangriẽta, no da lugar a que se passe adelante, por que como fue vna de las mas sagrientas y demasgẽte de vna parte, no es razon se dexen las cosas particulares y de memoria, y q̃ se pudieron saber en comun que las particulares, todas quedan para quien las vio al ojo, o experimento con su braço. Cómo dan gritos los moros, por que lleuan los del Asupero su cuerpo, desalmado en quien tenia su confiança hallan de camino al Almochaden, sabe el caso tã desestrado, llama a quantos de camino halla y lleua consigo amenaça de muerte al que le mato, siguen Farrega Toledano, y Alfach de Segorbe Reyes, formasse alli de nueuo vn grande y crecido esquadron llegan de nueuo Christianos de valor y estima hacia aq̃lla parte sobreuiene Cadell, Copons, Balps, Ibri, Cruylles, Corbera, Areño, Barutell, Senclment, Reboll o Rebolledo, Vluge, y otros nombrados por sus personas, esgrimen con fiereza la espada y lança, derriban caen de ambas partes, queda aquel campo expedido sembrado de armas y lanças. Procura el moro exercito hazer boluer las espaldas al Christiano campo. Firmen el pie en el duro suelo los Christianos sin perder palmo della, como peñas biuas batidas del furioso mar, no hazen seña de mouerse. Los brauos Iayanes, que a todo presentes estauan, procuran con sus anchas y cortadoras espadas hazer retirar a los Christianos, echan mano de los maciços palos que herrados delos arçones cuelgan, abollan armas y celadas de quantos hallan presentes. Los Christianos capitanes de la fama que veen el juego, tan trauado y peligroso, caminan y mueuen al mas correr delos cauallos, para remediar aquel daño aunque sea para dar el vltimo fin a sus vidas y personas, saca vno dellos (q̃ como principal se señalaua llamado don N. de Angularia, o Anglesola) vna bozina o corneta como que hizo señal con aquella con tãto impetu que parecio aturdir a los presentes. No tardaron de los socorrer otros muchos caualleros, llega Oris, Chrespia, Raquesens. Taqui, Bordils, Palou, Altarriba, Blanes, Monbuy, Ballester, Eril, Viñes, Guimera, Alba, Darnius, Boxols, y otros con su compañia los quales rompen, abren por aquella Maura gente, con lanças y otras armas derribando muertos y mal heridos muchos dellos. Conoce a don Zinofre el ronco graznido y boz de la bozina, dexa aquella parte donde hazian tales cosas que no sele juntaua cauallero vna vez escarmentad de su braço. Buelue rienda al cauallo Dalin que como Rayo parece destroça robles del campo tropellando caualleros, veẽ la priessa como

mo entramos ſanos y ſalen otros heridos, mira de que parte ay mayor difficultad, pone ſu eſpada Dalina en la bayna, echa mano de vn martillo de armas Almugauer cuelga del arçon, conoce el de Cabrera quien era el caualiero deſcubre ſu nombre y da bozes diziendo. Esforçad caualleros que don Zinofre es en vueſtro fauor. Comiença la boz por el campo Zinofre biua biua. Entra con aquella vſada arma Almugauer brama por el ayre, que como ligera eſpada la monia, deſtruye rompe todo quanto halla no vale arnes por fuerte que ſea, haze camino y junta con el Almochaden, dale ſobre la cabeça atordido buela del caualio. Rebuelue a vn layan que abollado el yelmo, ſe le metio haſta los ſeſos y luego cae muerto al ſuelo. Guia el caualio a Farega que a eſperarle hiziera lo miſmo. Aora aora ſi, aora ſe bate el Marte, aora tiene prieſa caron a paſſar almas a aq̃llos lobregos infiernos, aora da alaridos el can Cerbero con ranta canalla, como entra en la tartarea morada, aora ruge el Marte mas biua mente. Entra de nueuo el don Marcos Almugauer con ſu cerrada batalla, comiẽça la balleſtieria Almugauer, juegan las lanças deſtroçan caualleria y caualios, crecia la batena la pelea, y anda junta la moriſma a pie y acaullo todos hieren aun tiempo, pocos ſe eſcapan de la muerte. Aprieran a don Otto de Agger Normandino, maranle el caualio. Lunaſtrea que le eſtaua a la par da cruda muerte al que lo hizo. Don Zinofre emprende alos layanes que pone eſpanto la ligereza del caualio, y la bondad de las armas Dalinas, que aunque cargan los moros Reyes ſobre el, es como quien bate vn frio y grande ayunque de hierro. Quando menos pienſan los moros, comiençan nuenos griros, guarda guarda la fiera, guarda guarda huye huye aparta, y fue la cauſa como la enemiga de la Maura gente la diſimulada Delphina, oyera la boz que andaua en el Real campo Chriſtiano, acude a aquella parte pues no halla en quien emplear ſu braua pelota que de la cadena quelga, alcança a los que huyen, donde el Marte reſuena que vee aquella prieſa entra abollando armas, magullando la biua carne, quebrando los maciços hueſos, leuanto el poderoſo braço cõ aquella arma para dar cabo alavida del Farrega Rey Toledano. Acude Alfac de Sagorbe a le fauorecer, y al tiempo baxa el arma Delphina para le acabar la vida, mã para con lindo ayre, que cortado el palo junto ala mano queda Delphina ſin ella. Arroja al Alfac lo que le queda enla mano aciertale ſobre el azerado arnes enel pecho, que deſatinado y fuera de ſu acuerdo viene a los pies del caualio, echa manó al eſtoque de armas, no puede herir con el a ſu guſto pues no aprouecha, ſino para jugar de punta. Buelue la cabeça a vna y otra parte vee que toda via el Almochaden le lleua el caualio fuera de ſu aquerdo buelue hacia el, arrebata de vna hacha de armas que le cuelga del arçon, buelue como leon a la preſa, abre hiende armas y cuerpos haſta las entrañas. Crece mas la furia no paran vn momento los tales golpes y heridas. Cargan ſobre don Otto de Agger Normandino (por quien ſolo aquel juego ſe hazia) entra conel el Alfac Rey de Segorbe y a pie como eſtauan comiençan vn brauo duello no penſado. Hierenſe el vno al otro con buen ayre caen las rajas delos eſcudos, por aquel ſuelo y ſiembranle de la fina malla. Recuerda el Almochaden de ſu paraſiſmo buelue a la batalla acomete ſin corteſia a don Otto de Agger Normandino, hierele de vn mortal golpe cõ que dio de ojos en el ſuelo, quiere aprouecharſe Alfac de la ocaſion y quitar le la vida entra con el don Otto de Ager Peloſo, que le metio la eſpada por entre las armas y bomita alli la vida. Arrebata del don Otto de Agger Normandino ſu primo de vn braço apeſar de quãtos enemigos auia, aſſienrale ſobre la ſeruiz del caualio eſgrime ſu eſpada ſacale dela batalla camina con el haſta la retraguardia diziendo. Ea amigos curad deſte caua-

llero

Hero qne bien caras vendio ſus heridas y a vn ſu muerte. Tomanle los caualleros Chriſtianos y fue lleuado para que ſueſſe cũrado, pero como la herida era mortal biuio poco, y murio entre las manos de ſus amigos y Chriſtianos. Fue ſu muerte muy llorada de los preſentes y de los auſentes, quando fue publicado no tanto por ſer quien era por ſu perſona ſino tãbien por el parenteſco que tenia con el primer Otto de Agger. Buelue el de Agger Peloſo que no ſabe de couarde a la batalla buſca el Almochadẽ, por la pelea topa cõ el, hiere y ſigue que no le da tiẽpo de herirle. Fue luego fauorecido de los ſuyos detieneſe el Peloſo y otros que ſele juntaron en aquella demanda. No ſe conoce ann ventaja alguna qual de los campos lleua la mejoria, quiere el vno de los nueue capitanes ver en que punto eſtaua la pelea reconoce la tierra, ſale de la batalla quando era medio dia: ſube en vn cerro que alli junto eſtaua llamado Miralcampo (por ventura por eſta jornada tan ſeñalada) pueſto en aquel alteroſo lugar el de Angularia, conſidera en que punto eſtaua aquel tan importante negocio, del qual baxaua el bien de la Yglesia, y Chriſtianos y libertad Tatraconenſe. Leuanta los ojos al cielo y dize. Dios poderoſo en quien eſta el poder reſeruado, buelue los ojos de tu miſericordia para con tu Yglesia y fieles Tarraconenſes, que como vez ſeñor pelean por tu nombre, quien podra a tanta multitud ſi vos ſeñor no nos days fauor? y quando ello ſea, ſea con la largueza de vueſtra liberal mano, poco dia parece abra para la victoria, ſegun eſtoy confiado la qual eſpero que la dareys mi Dios a vueſtro pueblo. Acabada eſta oracion breue baxa cala la viſta, haze ſeñal a la caualleria Almugauer toda via quedaua a la retraguardia, cuyos capitanes y caualleros guiauan. Monſuriu, Llor, Palau, Seplana, Camporells, Torres, Durall, Sarriera, Sẽmanat, Cleſguerri, Sarria, Marcell, Blanes, Corſa, Torrellas, Ferrer, Gries, Foxa, Gort, Pages, Vilaplana, Sagarriga: y otros los quales con buen orden acometen ſiguiendo al don Angularia. Entran por la batalla haziendo marauillas en la Maura gente, no dexan moro a vida haſta llegar donde era la furia y prieſſa de los Reyes moros, con cuya venida delos caualleros arriba nombrados, cobrando nueuo aliento los aſſi acoſſados de tanta moriſma, que aun moro qne moria, llegan diez, a eſta cauſa parecia no haziã coſa que de valor fueſſe, a cuya cauſa eſtaua aquel eſpacioſo campo ſembrado de hombres y cauallos muertos, que no poco eſtoruauan a vnos y a otros, cayendo y tropeçando la caualleria aſſi Chriſtiana, como Serracina. La caualleria Almugauer con ſu capitan don N. de Iorba dio la buelta por las eſpaldas del enemigo, a quien pretendia romper por aquella parte. Camina para lo que tenia penſado vee como toda via eſtaua por aquella parte la forma Lunar y ceñia el campo Sarracino, no duda el acometer como buen caualleró junto a tiro de balleſta, apean los Almugaueres, cierran y hazen ſu frente mneuẽ el paſſo para que los ballaſteros hagan effecto, diſparan a vn tiempo como lluuia del cielo, ſaetas emplean ſus tiros en la Maura caualleria que ſabia el campo, a la qual desbarata y rompe el de Iorba con los ſuyos entra haziendo eſtrago en ella, no pueden dañarles los moros, por cauſa de la Almuganeria a pie, porfian meterſe por las lãças o picas quedan vnos eſpetados y atra neſados y eſcarmientan otros. No auia capitan famoſo por aqnella parte de los moros, que todos o la mayor parte acudieran a vengar la muerte del Rey Aſupero, ſolo quedara Taphi, moro Africano de animo valido el qual con algunos quiere detener la Almugaueria a pie, y a canallo, entran por aquella parte hazen frente buena banda de la caualleria moriſca, no pueden dañar a los balleſteros a cauallo, por cauſa del muro Almugauer de picas y lanças largas, detiene lo que puede con porfiado animo, ſale vna ſaeta no penſada que entra por la viſta

del

del Taphi, que le passo a la otra parte y acabo la vida, aunque con honrra miserablemente, dexado de los suyos, los quales viendo como no aprouecha resistir a la Almugaueria alargan el passo, abren sin orden el campo Sarracino, el qual se alarga por el espacioso campo Vrgelense. Cobra nueuo animo el capitan y caualleró Iorba que con temor de soldado emprendiera aquel hecho, aunque dexado por los capitanes, para que viendo vna buena ocasion no la perdiesse, Vee quan a proposito sucede, no duda con los pocos ver el fin del Serracino campo. Apellida de nueuo San Gorge hiere en la mor isma timida, estiende el esquadrón juegan con orden las lanças y los ballesteros con las saetas alimpian el cãpo de los moros biuos, queda poblado de muchos muertos con que da lugar a aquel batallon puede estenderse y de vn lado a otro hazer riça en la Maura caualleria, la qual toda via alarga el passo. Dan bozes los Adalides o cabo desquadras y Almugaueres a los moros, espera espera Africano, espera Asupero moro, aguarda couarde, sin mouer su esquadron. Porque veyan que si aquella caualleria tanta de los moros tuuiera lugar, rompiera aun que fueran seys vezes mas Christianos que no eran.

## *Capitulo. LXXV. Prosigue la batalla Vrgelense, con algunas cosas de memoria.*

CAVSA el repentino caso en la Maura gente y caualleria algun temor, corren, paran, caminan y detienẽ el passo porq̃ el capitan Iorba q̃ con los suyos hazia tales cosas, que tienen por partido honesto retirarse algun tanto, hasta sean socorridos de algun diestro y valiente capitan, pues murio Taphi como queda dicho, como lo piensan lo hazen, con passo apresurado, fue causa quedar libres de la furia de los ballesteros Christianos y Almugaueres. Buela la fama por el Real Sarracino y campo christiano, como enflaquece la retraguardia morisca sin saber la causa, acude a aquella parte la caualleria Africana, cobran animo los moros reparan su retirada, acude mucha infanteria Maura, trauase vna braua escaramuça, caen de ambas partes moros y Christianos. No quiere el de Iorba salga la Almugaueria a caballo y ballesteros ni que los de a pie hagan otra prueua de sus personas, pues a tanta multitud le parecia cosa honrrosa mantenerse con tan buen partido, marcha su poco a poco, y entra por el campo a dentro a pesar de los enemigos, que toda via se hazia alo largo. Cruzan passan y caminan delante este pequeño esquadron, los moros y no basta el mauro ingenio ale rõper ni desbaratar, hazẽ muestra de huyr para ver si haran alguna arremitada desconcertada, ni por esso mueuen su buen orden. Llega la boz donde estaua la priessa mayor de los Reyes. El grande Almochaden que en ella andaua, reuuelto dexa aquella priessa y camina, lleua tras si buena parte de la caualleria para fauorecer el daño resonaua por el campo. Quedan los demas Reyes como arriba diximos ocupados con el resistir de los Christianos, tan metidos en ello que no atinan con la partida del de Sevilla. Los Iayanes que se combatian con don Zinofre aun que eran tres en numero hazian tan poco effecto con sus anchas y cortadoras espadas, como si dieran en algun muro de biua peña. Los del Agger, Bellera, Albion, Gilabert, Marça, Villanoua, Sauatl, Falco, Clariana, Manresa, y otro llamado Ozona, que con Farrega tomará la mano que era caualleros de estima y valor. Tenia tan adelante y al cabo al Farrega, el Ozona, que no podia leuantar la espada y procuraua retirarse

rarse lo que era possible; pero como le tenian cercado los moros, y todo andaua rebuelto. Dio el Rey de Toledo vn golpe al de Ozona sacando fuerças de flaqueza, que le hizo vna grande herida en el braço, que no fueron bastantes las armas a se la defender. Responde con otro el de Ozona que atordido dio con el en el suelo, salta del cauallo el don Ignacio Ozona, que por presto le quisieron fauorecer los suyos le quito la vida. Muerto Farrega Rey de Toledo comiẽçan los moros, a perder nueuos brios, que era cauallero valido. El don Zinofre acaba con los Iayanes. Lunastrea andaua ocupada con Alfac Rey de Sogorbe ya tan al cabo que para escapar de sus manos, buelue las espaldas. No huye tanto el sin ventura Rey que no le alcance, abriendole la cabeça hasta los dientes, cae al suelo muerto. Rebuelue a otra y vee que abaten al suelo al de Cabrera, y otro Ponce, caualleros preciados, fauorece aquel quartel que andaua enflaquecido, por el Rey de Castelldasens y Valencia. Delphina por otra parte detiene la Maura gente, que haze boluer las espaldas, por aquella parte a los Christianos apellidando victoria victoria, por parte del campo Africano, que no dio poco espanto causo a los Christianos que andauan en medio la batalla. Esfuerça la Maura gente con aquel nueuo apellido cobran animo, acometen de nueuo con furia a los Christianos que tenian la victoria, por parte del moro confian en Dios, que aunque ello sea assi puede trocar las manos, animanse vnos a otros pelean como gente que se les ha de acabar a sus pareceres las vidas. Pero Dios cuyo negocio se hazia dio vn nueuo y no pensado socorro, y fue tan a buen tiempo quanto se pudo esperar a ser ello sabido. Los que quedaron en el presidio de Almenara (cuyo capitan era vno de los del linage y casa llamado Besalu) juntan dos carros en vno y entre carro y carro, ponen algunos cauallos para mouer aquella maquina, codean los de tablazon con tal artificio que los de fuera no pueden atinar, de quien fussen mouidos y arman arriba de los carros vn castillo bien leuantado, donde pueden estar a buena cuenta trenyta hombres ballesteros, y flecheros y otras armas arrojadizas. Arma el capitan esta tan oportuna machina numero de ciento o mas, y da cõ ellas junto al Real, como vio buena ocasion, entra por el campo enemigo, hiriendo tan a su saluo a los enemigos que apellidan victoria, que en breue tiempo bueluen aquel contento con eterno llanto. Los Christianos que no entendian el socorro marauillados de aquella nouedad, preguntan vnos a otros que cosa era aquello. Leuantanlos de los carros para sacar de sospecha a los Christianos, y en aquellas machinas banderas con Cruzes, para que los Christianos assegurassen con ellos sus pensamientos: Toman nueuo animo detienen la furia Africana. Don Marcos Almugauer quãdo vio el campo Sarracino en dos partes, y el tan buen orden del de Iorba, da bozes a los suyos cierra Almugaueria, cierra bate banderas que no ay moro con moro. Vieran como la Almugaueria dan lanças con lanças, y hierro con hierro, como que dauã nueuos hilos a las armas Almugaueres, y en algunas piedras hallaron mas a las manos en el campo, amuelan aquellas guadañas, dan bozes despertaferros San George que nuestros son, abren la batalla (que toda via andaua cerrada) rompen la caualleria mas cercana discurren a vna y a otra parte abren armas con sus desemejados golpes que no paran hasta las entrañas. De nueuo se grita arma, arma, via sus via sus, resuena todo el campo Sancta Maria, San Gorge, via sus San Gorge, saca otra manga el don Marcos, de aquella Almugaueria, desmallan, derriban caualleros, y morisma que pone pauor. Delphina que no vio aquel nueuo pelear mil vezes se pasmaua, juntase con su amiga y conocida Lunastrea, y dize, que os parece princessa y hermana que Marte dioses, pudiera conocerse con

esta gente desconoce nuestro braço, pues esta no pensada gente nos daran vagar para ello. No huye ni mueue la Maura gente el paso que como son tantos, aunq̃ mucrẽ muchos, no se conoce el daño y matança, la caualleria Sarracina que cerraua el campo Mauro andaua ocupada con la de la retaguardia christiana, aunq̃ llege alla la bozeria no apercibeu lo que era, don Zinofre que bolara a aquella parte, hazia tales cosas quales nunca vieron los mortales. Los reyes moros ven el negocio por su parte puestos en malos terminos, consideran la poca esperança que ay de la victoria. Mas que otro rey considerara el anciano rey de Castelldasens, determina con alguna bãda de su caualleria recogerse la tierra adẽtro, aguardaua vna buena y oportuna ocasion, mira y remira muchas vezes parecele afrentosa, aguarda ver q̃ hara el grãde Almocadẽ rey de Seuilla el qual procura romper al de Iorba que toda vez dañaua a los moros con ventaja, llega a el el de Castelldasẽs, y dizele rey y señor la noche sobreuiene y como veys aora comença apelear el Almugauera y si el don Marcos abre y dexa a su aluedrio aquellos presos leones Almugaueres, todos somos muertos, recoged señor lo mejor que pueda su gente y hagase vna retirada honrrosa. No es tiempo (dize el de Seuilla) aora rey de consejo si nó de pelear y mouer las manos, y acabar esta mezquina gente. No hara poco, si se libra de sus manos (dize y replica el de Castelldasens) y buelue con esto para los suyos y dize, amigos al medio dia, al medio dia, que todos pelean como desesperados. Pica el caballo el moro rey anciano de Castelldasens, siguenle los suyos, salen del campo apiñados, los que pelean de los castillos como señoreauan el campo, por estar en lugar alteroso y de vista apellidan ya huye el moro, ya se van los contrarios esfuerço caualleros animo Almugaueres va la palabra de boca a boca ya dexa el campo el moro. Reconoce el don Marcos el lugar, vazio dize a los suyos ea christianos y amigos, todos se tratem como capitanes y soldados, aora mostrad que oy es vuestro dia en esta ocasion daremos comienço a la libertad christiana y vuestros parientes, no bien dixo don Marcos estas palabras quando se mueue vna bozeria entre la Almugaueria firan firan, despierta ferreros despierta ferreros y amuelan aquellas mohosas armas. Mueuese vn grito muera la Africana y maura gente. Sonta Maria San Gorge, vanse vnos contra otros hierro con hierro, que parecia reñian entre si, corren como a lobos cada vn capitan, y banderado y Adalid, o esquadra, por donde le parece mejor jornada, hazen tales cosas q̃ pasman y asombran aun los que sabian su norte de pelear. Queda don Marcos bien acompañado y sigue la matança, como socorro, que por ser anciano y viejo y baldado no yua delos primeros.

## *Capitulo. LXXVI. Del fin que tuuo la guerra y jornada Vrgelense, y otras cosas que acontecieron en este tiempo.*

NO PVDO El grande Almocaden rey de Seuilla con los suyos, ser parte para detener el Almugaueria, soltara el don Marcos que como presa andaua puesta en la batalla triangular, la qual hirio con tanta fuerça en la Maura gente, que le parecio al de

tes que llegaſe,y ya de atrepentida que na parar el cauallo,ſi no que le parecia oya alguna acordada muſica y bozes de hermoſo y ſonoroſo canto. Admirauaſe y dize quan al reues anda el mundo, alla anda vn lloro en el campo Vrgelenſe y tan cerca no ſienten el daño que a alla paſa? No para,llega por aquel camino diuiſa aunque noche eſcura vna choza de paſtores,camina hacia aquella luz que de lexos mira,buſca la puerta a la redonda,halla la entrada llama a ella abrē y dizen entrad cauallero que aqui rerneys ſegura y honeſta poſada,que bien lo aueys meneſter. A mucho rengo reſponde Delphina el ofrecimiento ſe me haze. Entra ſin mas replica por la puerta y hallo otros caualleros que conocio y vio en la baralla Vrgelenſe. Viſto de aquellos caualleros, hazēla meſura el lugar permitia,pues como chriſtianos recibieron buen fauor contra la Maura gente, y dizen a Delphina. Bien venga el cauallero bien ſeguros eſtaran los que aqui llegaren con vueſtra venida, apeaos cauallero que de paz es eſta poſada. Apeaſe Delphina, y todos aquellos caualleros ſe ſeñalan en la fernir , qual toma el canallo,qual le quita la celada y todos juntos le hazen mucha corteſia, donde deſcanſa,en tanto me llaman los que quedan en el campo cō la victoria. Aguarda el Almugauer don Marcos que reconoce el campo los heridos,con ſu cuydado ternan algun remedio y van a diſcurrir con lumbres de vna a otra parte , hallanſe muchos y mal heridos , dan cobro a los mas neceſſitados remedian los que mas lo auian meneſter. Los caſtillos y machinas,eſtuuieron toda la noche en vela,por temor de algun aſalto. Viene el dia amanece y aclara Phebo aquellos llanos campos Vrgelenſes,era laſtima de ver la gente muerta,rebueltos moros y chriſtianos , eſtauā aquellos campos bañados en ſangre , gimen vnos ſoſpiran otros ; que con la humedad de la noche las llagas ſe les dañaron,comiença a venir la cauallería que corrio los alcances y la Almugaueria que ſiguio a los reyes,en eſquadrō formado dierón la buelta.

## *Capit. LXXVII. De los muertos y deſpojos que ſe hallaron en la guerra Vrgelenſe y otras coſas que ſucedieron en eſte tiempo.*

ACABADO con aquel tan peligroſo dia y baralla y deſparcido el campo Africano y Mauro, ſiguen parte de la noche a los moros, quien mas quien menos como veya cada vno era hōrra y ſeganaua opinion. Bueluē por la mañana , quien con preſa quien ſin ella,qual herido que con la codicia de ganar fama no curaron de ſus llagas,llegan vnos eſquadronados,otros a ſolas ſiguen los caminos y vias tomaron los moros para ſu daño y huyda. Recogioſe el grande Almochaden rey de Seuilla Zubeybi con los demas reyes en la ciudad Illerdenſe, en la qual auia tal ruydo y temor yllanto de los moros que ponia admiracion,cerranan las puertas rōpen vn arco y ojo de la primera puente,llegan moros tras los reyes al raſtillo eſtacada y puente, piden abran los porteros pienſan eran los chriſtianos q̄ veniā a entrar la ciudad toman las armas todos los de la ciudad y puеſtos en arma,moços y viejos y los que no ſabian mandarlas gimen, lloran las moras damas y donzellas,hūden los palacios, calles y plaças de gritos, qual llama por ſu eſpoſo qual por ſu amante,qual por ſu padre y qual dellas por ſu hermano y amigo. Diſcurre por

armas,comiença a se exercitar en ellas, prueua a picar cauallo, sale tan diestra Minadora (q̃ a si se llama la hija del Asuspero) que en pocos dias sale tan auẽtaja da,que la llena a muchos caualleros,y la qual sale con armas y cauallo y la prime ra cosa se pone a guardar la puẽte de Fra ga,con intento de quitar la vida,a quã tos caualleros christianos passen por e lla,o aprisionados acaben vna vil y infa me muerte,en las carceles. A este tiem po,procuran los christianos, que dauã con la victoria en el campo Vrgelense recoger la caualleria y reconocer el cã po lo que no fue posible aquel dia, por causa de la retirada hizieron los moros, a la parte de los montes y en seguimen to del rey de Castelldasens.Como siguie ron el rastro y huella de la caualleria, del dicho rey se les anocheció a vn pueblo llamado Iuneda o Arba en el propio campo Vrgelense, hizieron en el alto, y repararon vna buena parte de caualle ria y infanteria,haziendose fuertes en a quel lugar los christianos, andubieron parte de la noche siguiendo a los moros que sin concierto se desparcia por el cã po algunos en esquadron,y otros sin el llegaron junto al lugar Arba o Iuneda, no pensando se auian recogido en el tan ta morisma, ni en aquel espacioso llano, codiciosos los moros de vengarse del daño pasado,salen en esquadron forma do,para los christianos, los quales aun que pocos, no bueluen las espaldas a guardan en esquadro formado, acome ten los moros, comiençan vna nueua bateria y echan mano a las espadas por que todos van sin lanças,con tãta cruel dad,que si la jornada del dia passado fue sangrienta,mas lo fue esta, porque co mo algunos yuan con las armas rotas y mal paradas,recibian mortales heridas comiença la bozeria el dia bien adelan te por aquel campo,corren los caualle ros sin saber atinar a que cabo, siguen el hilo y corriente de los demas,llega la nueua al real,salen algunos acaballo,el de Iorba con su esquadron de balleste ros, como mas descansado que otro, buela por aquel campo con los suyos con ranta diligencia, como aues , veen de lexos la parada de los moros,y pelea que anda mezclada,pican algo mas los caballos,juntan conel campo, comien ça la ballesteria, derriban moros por a quel cãpo,llegan los Almugaueres apie que como gamos corrian por medio la morisma , la qual toda via crecia, aora pierden el campo los christianos,aora los moros,hazen vnos remolinar a los otros,juntanse caualleros christianos y moros de los que van discurriendo por el campo,crece por momentos la priesa quisieran salir a socorrer a los de su par te los Alcaydes moros, de sus castillos, que auia por aquella encontrada y co marca;que de sus homenages miraua la batalla,no ay moro que ose dexar su castillo,antes bien todo se les pasaua cõ desseos. No paraua Lunastrea con su cauallo,de vna a otra parte , corre, a trauiesa,busca con grande diligencia a su Delphina,que tan poco tiempo la go zara,oye y siente el ruydo de las armas, pica el cauallo,conoce el bando Moris co y christiano, dexa su proposito , en camina para elloscõ paso apresurado en tra destroçando armas de los moros. Don Zinofre que en nada esta presente que por yr en los alcances con otros ca pitanes, tras los que guiaron hacia el Real a Balaguer,no saben el caso pre guntan que se ha echo la caualleria y Al mugaueria,entienden el negocio,no es pera el vno al otro,al mas correr de los caballos corren,y el que primero llega es el don Zinofre , con su cauallo Da lin,hiere,hiende,mata,derriba,y no per dona a moro alguno,llegan los capita nes y caualleros,Boxados, Besora, Ter mes,Ceruia,Toralla,Enueg,Balle ra,Ga uet,Castellnou, Porqueras,y el capitan Tarrago,o Tarragona,con buena ban da de caualleros, que recogiera por el campo Vrgelense,con la venida destos capitanes y caualleros, comiençan los moros a en flaquezer y desmayar retirã

lo el paso hazia el lugar Iuneda o Arba, del qual se auian apoderado ciertos Adalides Almugaueres con sus esquadrones, aunque con perdida de algunos porfiaron con ello, por ser de mucho prouecho en aquella ocasion, a donde los moros, se auian de retirar por fuerza, dan las espaldas los moros de todo en todo, para se amparar y defender en el lugar Arba hallanle embargado, buel uē vnos como desesperados, otros que por su bien toman el campo por refugio, y los pies de los caualios, dexados solos estos pocos moros, poco a poco conocen la falta de los amigos, defienden lo mejor que pueden sus personas con los pies, huyen por aquellos campos, acaban en breue tiempo los que con porfiado animo quedaron los christianos, dan gracias a Dios nuestro señor de la tan crecida merced, reconocen el sitio y muertos que fueron mas de tres mil de los moros, y de los christianos como trecientos de apie, y de acauallo como ciēto entrā en el pueblo Iuneda o Arba hallan mucho bastastimento y armas y caualios y otras riquezas.

## Capitulo. LXXVIII. De las cosas q̄ passaron en vno y otro campo y los muertos que se hallaron y heridos.

LOS DEL CAMpo y real certificados del rompimiento de Iuneda o Arba, y como no parecia moro apartaron los christianos muertos, de entre los moros, que subian de dos mil y quatrocientos de acauallo y de apie pasauā de nueue mil y setecientos. Los christianos enterrarō por los cimenterios de aq̄llos lugares comarcanos, como mas oportunamente se pudo, haziendo celebrar los diuinos oficios, repartiendo parte dello para sus almas segun la ley Agamontina, y Ceritania para con los suyos. Buscaron los Africanos y moros que auian petecido y subieron los de apie de trecientos mil muertos, y de acauallo al pie de ciento y ochenta milde acauallo. Fueron grandes los despojos de oro y plata que se gano, caualios, armas, y otros ingenios y maquinas de guerra. Dieron orden los capitanes christianos como fuessen enterrados los moros a fin de que no causassen algun daño en la tierra, y assi hizieron grandes hoyas y de mil en mil y de ciento en ciento los enterrauan en aquellos lugares echando tierra y piedras en cima de los cuerpos, como vna grande y crecida montaña. Recogidos los de Iuneda o Arba, al real donde murieron de acauallo ciē y de apie trecientos y de los moros passauan de diez mil de acauallo, sin los de apie que no curauan los christianos de contarlos. Dexan aquel sitio y de las expensas, leuantaron vnas colunas en el campo de Iuneda o Arba, escritas con varias letras segun las naciones que se auian vencido en aquella batalla en las quales se hallara memoria desta jornada, que la poca curiosidad de los naturales ha dexado perder esta antiguedad los quales leuantauan como en tropheos de sus hazañas los antiguos padres de la patria y libertadores de la prouincia Tarraconense, las quales han dexado perder sus decendientes y predecesores, no se porque ocasion los descendientes no se curaron de aquellos memorables hechos, q̄de la gloria de aquella tan afamada jornada q̄ merecio tal nōbre. No quedo rastro deste sucesso en nuestros tiempos, aunque se buscaron con diligencia grande, ni se supo por tradicion alguna de boca a boca de los viejos poblados en el lugar de Arba oy llamada Arbeca y otro junto llamado Iuneda, donde se acabo esta nombrada jornada Vrgelense con tanta liber-

tad

tad y gloria de aq̃llos padres de la patria leuantarõ en aquel lugar mas q̃ en otro las piramides junto a Iuneda o Arba por cauſa que fue en aquellos lugares y campo fertil el fin proſpero de ſus hazañas. Concluydo con lo que tocaua a la victoria, reconocieron los capitanes que faltaron, y caualleros de eſtima. Hallaron eſtẽ capitanes, don Otto Agger Normandino, Cabreras, Ponces, Arteſas, Agamontes, Ciuranas, Opul, Rayadell, Codols, Biure, Puigden Golas, Eril, Cabeça, Balleſter, Gries, Montornes, Fox, Cabriana, Manreſa, Monſerrat, Cardona, Monmagaſtra, Alantorn, Llordad Senclimẽt, Paguera, Oris, Cabañas, Creſpa, Rocamora, Lupia, Vrb., Querforadad, Cruylles, Deſpla, Planella, Llorens, Rocaberti, Perellos, Milias, Ycart, Albanell, Claramonte, Beſtraca, Monreal, Ceruera, Mediona, Plegamans; Monbuy, San Hilari, Centellas, Alba, Sancerni, Raboldedo, Racaſens, Peralta, Guimera, Menargas, Albiol, Tort, Bordils, Faleo, Llar, Balps, Camporells, Montell, Brull, Sarria, Montſoriu, Copons, Taqui, Aymerich, Oluja, Ayguauiua, Fortia, Caſtellui, Orial, Balleſter el noble, Malla, Torrellas, Caſtellbell, Torrent, Berlloch, Sagarriga, Vtrilla, Prexens, Eſpes, Queralt, Mecca, Gauet, Foxa, Altarriba, Corbera, Monrodon, Durall, Baſegúdes, Cadell, Vallgornera. Eſtos nombres ſon de los Capitanes, vnos que quedarõ muertos en el campo, otros que ſalieron mal heridos, acabaran deſpues como chriſtianos ſus vidas. Murieron otros muchos caualleros de eſtima, y Adalides, de los quales arriba nombrados, vnos eran hermanos ſegundos, otros hijos primogenitos, que pues los padres anciano, no podian tomar las armas, ſeguiãlo, hijos, parientes, primos y nos, la guerra, para libertar la patria pues era negocio comun. Tienẽ por bie empleada la muerte, de tanta y tan noble caualleria como arriba queda nombrada, pues vengaron bien ſus vidas, con tanta moriſma como cõſumierõ y acabarõ. Murieron la mas principal gente q̃ auia entre la Africana y Maura junta. Acabo Aſupero Rey de Fraga, Alfaeh Rey de Sogorbe, Farrega Rey de Toledo, acabarõ ocho layanes las vidas quatro principes hijos de los reyes de Africa y otra caualleria ſin quẽ to que ſeria coſa larga quererlos nombrar todos por ſus nombres. Iuntos los de Iuneda, Arba y Vrgelẽſe, repartidos los deſpojos para con viuos y muertos por la ley Agamontina, y Ceritania, leuãtan el real la via de Almenara, donde eſtaua el carruage, haziendo celebrar oficios diuinos, en hazimiento de gracias de la victoria que les auia dado Dios nueſtro ſeñor. Otros tres dias officiaron por los difuntos, ſoleniſſimos officios de las expenſas comunes, diſtribuyendo a pobres grandes limoſnas. No les parecio partir de la Almenara y ſu ſierra a los chriſtianos victorioſos ſin que primero aguardaſſen a algunos capitanes y caualleros que diſcurrian el campo Vrgelenſe, entre los quales la dama deſconocida Lunaſtrea, la qual ſiendo Moronatiua, hizo la parte del bando chriſtiano por la razon y cauſa de auer hallado a la hermana llamaua Delphina y ſiguio ſus propoſitos. Faltaua Delphina en el campo a la qual buſcaua Lunaſtrea por el campo Vrgelenſe de vn cabo a otro, pregunta a quantos halla ſi vieron al caualleró del Dragon. Nadie ſabia dar rozon del caualleró pregũtaua, porque como queda dicho ſe fue en ſeguimiento de vn caualleró y la ſuerte le lleuo a la caſa y caſtillo de la ſeñora doña Ana Grañana como queda dicho con otros caualleros, donde eſtaua deſcanſando y eſtara algunos dias. Con eſte cuydado y anſia buſcaua Lunaſtrea a Delphina y por mas que pregunta por ella, no ſabe ni halla quien le diera razon de ſu querida hermana, comiença a quexarſe de ſu poca ſuerte y ventura, derrama muchas lagrimas, como aſſi tan breue tiempo la gozara camina con pẽſamientos algo fuera de lo que pedia ſu eſfuerço y que como mu-

ger hazia tales coſas y extremos, q̃ quiẽ no lo ſupiera penſara ſer algun couarde caualliero, Anda, camina, cruza por mil partes, y quantos encuentra pregunta por ſu Delphina. Anduuo buena parte de aquel eſpacioſa campo Vrgelenſe, ſin ſaber nueua ninguna, vio de lexos vn caualliero, atrauieſa el campo, en buſca de otros, guia para el Lunaſtrea, llegan juntos conocenſe, era el caualliero don Zinofre, hazenſe las corteſias que pedian ſus perſonas, pregunta el vno al otro por el caualliero Dragon, ninguno dellos ſabe dar razon del. Van juntos hablando en coſas de la batalla y los rẽquentros que vuo en ella, encarecen la bondad de los caualleros chriſtianos, toma la mano Lunaſtrea y dize ſi los chriſtianos ganaron eſta jornada ſe deue a vueſtra perſona la gloria, han de lleuar los caualleros que auia en ella, cómo ſeñor don Zinofre, y encubierto anda entre los chriſtianos? no merecen vueſtras proeças ſeñor caualliero Zinofre hazer tãto daño, a nueſtra nacio Tarraconẽ ſepues ſolo vueſtro nõbre ponia pauor a la maura gente, como otra vez lo vi por mis ojos en el cerco Narbonenſe y fue viſto vna marauilla, que pocos de los que en aquel campo ſe hallaron, jamas vieron que vos ſeñor con ſola vueſtra perſona poniades eſpanto a quantos moros ſe hallaron en aquel campo. Y como vos ſeñor os partiſtes para veros cõ vueſtro padre viejo y a la muerte, ſe partio aſſi mi Delphina en vueſtra buſca y vos aparto la fortuna en el mar, por cuya cauſa perdi yo a mi ſeñora y eſtuuo en el propio real chriſtiano, ſiempre de vueſtra parte ſin nunca conoceros ni vos ſeñor caualliero a ella: que la dama que hallaſtes en la fuente del ſaluage, tã diſſimulada era la propia con quien os deſafiaſtes en Narbona, y que lleua aquellas armas tãn diſformes, era Delphina, conto por menudo todo lo paſado. Admirado eſtoy dize don Zinofre, caualliero de la luna de las coſas que me dize y cuentan y como es poſſible tomara mi ſeñora Delphina la parte chriſtiana? Tomola (reſponde el caualliero de la luna) por el fauor que reſcibio de vueſtra mano, en aquel peligroſo trance, quando aquel ſaluage le quitara la vida ſi no fuera por vueſtra venida a aquel lugar, y como la merced fue tan ſeñalada, no tuuo al preſente con que pagar ſi no con poner ſu perſona a tanto rieſgo y peligro, en bien y prouecho de todos los chriſtianos, como todos vieron, aora me queda a mi buſcarla por el mundo. No ſufrire (dize don Zinofre a la dama Lunaeſtrea) ſeñor caualliero vaya por el mundo buſcando a vueſtra Delphina y mi ſeñora, que primero no reconozcã todos los chriſtianos, el bien que recibieron por vueſtra mano y de mi ſeñora Delphina, que no ſe porque razon y cauſa del dia nos vimos en el campo Narbonenſe le puſe tanta voluntad y amor, que ſeria coſa dificultoſa no emprendieſe qualquier hecho con voluntad por ſu reſpeto, y tengo alguna quexa, como anduuimos juntos tantos dias y no me dixo quien fueſſe. No os marauilleys (dize a don Zinofre Lunaſtrea) que como Delphina me ſignifico quando nos hallamos en los campos de Angularia, no conocio quien erades ni vueſtra perſona ſaluo por la merced recebida. Anduuieron en eſtas y otras razones, la via de Almenara, y de camino ſe les juntaron otros caualleros, que ſiguieran los alcances de los moros, con los quales llegaron bien acompañados al campo chriſtiano. Fue grande el regocijo y fieſta ſe hizo con la preſencia de don Zinofre y caualliero de la luna, el qual recibio a todos con corteſia.

## *Capi. LXXVIIII. De lo q̃ ſe hizo y trato paſada la jornada Vrgelenſe y otras coſas particulares.*

No en

NO ENMVDE cio la parlera fama, la tan señalada victoria y batalla, ganarō los fieles christianos, a los moros y a tantos reyes Africanos, en el campo Vrgelense. Antes bien corrio de boca en boca por el mundo todo, y en particular por la España, Citerior y Vlterior, con la retirada afrētosa que hizieron los reyes moros y salieron huyendo della: los quales no pararō hasta poner en saluo sus personas y la poca morisma que les quedara, los quales para encubrir su poco animo publicauan las marauillas que hizieran los christitiaos como siendo tan pocos, pudieron vencer a tantos millares de moros. No se tuuieron por seguros muchos dellos en sus posadas, dexando sus haziendas, casas y otros aueres, se desterraron no boluntariamente della y pasaron a Africa, diziendo por todas partes lo que contā tanta infamia perdieran tantos reyes jūtos. Corrio la noticia destā victoria por la Prouincia Tarraconēse mas en particular, hasta los fines della y llego al cāpo Cessareo y cerco de Narbona, donde a la sazō duraua toda via el cerco, cō cuya nueua aseguro el Cessar su real que parecia desmayaua, porque no hazian cosa que fuesse de prouecho. Aora cobra animo platicandose entre ellos como cosa referida de lexos, sin saber cosa particular, en el como auia acontecido el caso y victoria. Parecio a los christianos seria bien diessen noticia al Emperador de la merced recebida, de la mano de Dios y victoria: para cuyo negocio, mandā al capitā Rocabruna, q̄ pues fue el primero que salio del lleuase las primicias del Cessar y aguinaldo y albricias. Partio el de Rocabruna con algunos caualleros los primeros arriba nōbrados, dando animo a los christianos a los montes retirados y la cierta noticia de la victoria, que parecia cosa imposible. Llegan por sus jornadas a la presencia del grande Emperador, el qual recibe al de Rocabruna y a los de mas con mucha alegria, los quales cuentan por menudo el caso y orden de la batalla y el fin y victoria. Leuanta el christiano Cessar, los ojos al cielo, bañados en lagrimas y dize. Bendito seays señor de las criaturas, y sea alabado por todas ellas, q̄ no cōsisten vuestras misericordias en pocas o muchas gētes, si no como quiere vuestra liberal mano, days a los pocos valor para contrastar a la multitud Africana. Mando luego hazer grandes hogueras, por todo el real, en señal de la victoria. Vieron los cercados reyes de Cordoua y Magtano el jubilo y alegria, que se hazia en el real christiano y Cessarco, de que no poco se entristecieron, como no entendian la causa, procurauan ser sabidores della. Entendida la tan buena suerte, acabaron de se persuadir, perderian lo ganado hasta alli, y las esperanças de pasar adelante, entretenia el cerco lo mejor y con mayor animo, que les era possible, disimulādo, como que no hazian caso de la nueua que corria por el Cessarco campo, de la victoria Vrgelense que ganaron los capitanes Cathalanes. Los victoriosos christianos, embiando los socorros y ayudas de costa a las fuerças y montes Tarraconēses o de Pradas, Brufragancos con buena Almugaueria, dā la buelta para el Cessar, con propositos de echar al Cordoues rey y su aliado Magtano de Narbona, y de toda la prouincia Tarraconē se. Apercebidas las cosas conueniētes se partieron los capitanes o Comites, la ribera Sicoriana arriba, hasta llegar a Narbona no pararon. Supo Diuidech capitā de los moros, como la hija del Asupero de Fraga, tomo las armas y se puso a la puēte de Fraga y como se retirarā los victoriosos christianos, hazen otro tāto en su puente Illerdēse, los capitanes y Alcaydes del Real, Albesa, Corbins, tomā el mismo intento, basteciendo aquellas puentes de caualleros. Extaph capitā famo

famoſo quedara en el paſo del crecido rio de Ebro, el qual tenia ſu preſidio en Tortoſa, ſigne los miſmos propoſitos, con los quales, pretendiã apocar la cauallería chriſtiana, poco a poco, por aquella inuencion hallada, por Minadota (como diximos) Començo la fama a publicarſe, por la prouincia Tarraconenſe, de como los moros pretendian vengar el daño que recibieran en la perdida Vrgelenſe, que fue cauſa que los caualleros chriſtianos hizieſſen prueua de ſus perſonas, ſi querian hir de vnas a otras partes. Ponianſe los moros en ſus caſtillos, y de alli ſalian acorre la tierra, de ſuerte que no ſe podia caminar ſi no con lança, armas y caualio. Fue eſto ocaſion de que mas ſe apercibieſſen los Tarraconenſes caualleros, aun los de poca edad ſe exercitauan en las armas, y ſaliã tan dieſtros, como en otro tiempo los muy ancianos, y las mandaron muchos años. Andauan los chriſtianos caualleros y otras perſonas armados de cõfiança a eſta cauſa, de ordinario y bien acõpañados por los caminos, aſſi para ſus negocios como agenos q̃ no oſaua moro ſalir de ſus poſadas. Por marauilla ſalian, los moros poblauan algun lugar o caſtillo, la tierra a dentro, ſi no era con mucho acompañamiento, guiados de los propios chriſtianos vaſallos, que como eſclauos los traraua. Soſego la tirania Maura deſpues de la victoria Vrgelenſe, y aunque haziã daños, no eran tantos ni tan crueles, como de primero, aſſoxãdo los tributos y alcauala y pechos, les inpuſieran los primeros ſeñores. Pidieron los moros vna paz y tregua por algũ tiempo a los chriſtianos que poblauã en los caſtillos fuertes, y ganaron en buena guerra, la qual no pudieron alcançar de los capitanes y ſeñores natutales de los caſtillos, q̃ pues ellos trarauan mal a los chriſtianos vezinos de otros caſtillos, no dexarian con vẽtaja o ſin ella dañarles haſta los echar de la tierra q̃ renian tiranizada y injuſtamente. Muchos de los moros poblados viſto no aprouechauan palabras ni medio alguno para la paz que pedian determinaron dexar la tierra donde morauan, y buſcar donde viuir con ſoſſiego, porque los Almugaueres todos los dias les corrian las perſonas, ganados y beſtias de carga, abraſauãles las mieſes talauan viñas, arboledas y otras grangerias. Cobrauan todos los dias nueuo animo los chriſtianos q̃ biuian entre los caſtillos de los moros, como entendian los daños que recebian los Africanos, a cuya cauſa no querian pagar los tributos a los moros les impuſieran. Tomauã otros las armas de ſubito y de noche, entrauan en buena guerra en ſus caſas, palacios y caſtillos, cõ algunos Almugaueres, con quien ſe concertauan, que no dexan auida todo aquello q̃ caminaua por ſus pies, a gato, o perro. Solo dexauan los ganados para repartir con los caſtillos, donde reſidia la Almugaueria y ſus ſeñores naturales, para prouiſion de ſus perſonas, aquexauan en tãto grado a los moros, q̃ lo q̃ poco antes vierõ de los chriſtianos paſa aora por ellos. A eſta cauſa fatigados con tantos trabajos bien merecidos, cargados con ſus hijos aqueſtas los que entraron con caualleria, caminauan para las ciudades de preſidio las quales ſe fortalecia todos los dias cõ la multitud de los moros la poblauã de nueuo. Hazian muros torres y caſtillos, en ellas, que lo que perdieran en otro cabo ſeñalauan ſu animo en ellas, enriqueziendo los vecinos pueblos cõ los carruages. Dieron en ſacar los rios de madre, para regar los campos cercanos a los lugares, pues oprimidos de las correrias de los chriſtianos, no podian ſalir a labrar la tierra apartada de los pueblos. Los chriſtianos poblados en otras partes dauan ſus tributos a los caualleros libremẽte y de buena gana, con tal que les tuuieſſen la tierra con algun auiſo, haziendo torres, caſtillos y otras fuerças, donde mantenian caualios aſſi para deſcubrir la tierra como defenderlos, eſtando en la labrança, las quales rentas lleuauã Carlanias y a los caualleros Carlanes

lanes o cauallerias, como parece hã que dado los nombres en los lugares, del principado de Cathaluña o Tarraconẽse prouincia. Perdieronse aquellas buenas costumbres, de la antigua patria, las quales han perdido los caualleros, hijos de aquellos nobles Patricios, que entendieron en la libertad de la patria, aora no se guarda aquella antigua costumbre para el amparo de los tales labradores, que como a hijos los tratauan, pero han llegado a tantã miseria, que viuen sin quien los defienda ni buelua por ellos y viuen los labradores tan acosados, que no viuen seguros en sus caserias y lugares por no guardarse lo capitulado y ofrecido por los antiguos, los que agora viuen, con menos nombre de sus personas, quitando el lustre de los que en el tiempo de tanta calamidad ofrecian sus bienes, como amparo de la patria, y de sus personas y aueres.

## *Capitulo. L X X X. De lo que acontecio a Delphina, despues que siguio los alcances de la jornada Vrgelense.*

DE LA HISTORIA la variedad es la q̃ da animo al entretenido entendimiẽto, q̃ casi como la comida deleyta al gusto y a la vista los varios colores, assi me parece, para vn buen entendimiento, la variacion. Rato anduuieron acompañãdo al Marte, no sali vn punto de las proezas de los progenitores inclitos, y libertadores de la patria Tarraconense, dexamos aun cauallero metido en los montes de Pradas con los que se hallaron en la choza del pastor, como queda dicho. Venida la mañana, subieron todos los caualleros que se hallarõ en la choza del pastor, guiados por algunos christianos a vn castillo y casa, metida en aquellos montes, la qual nunca fue hallada de los moros, y fueron recebidos de la señora llamada Granañena o Grañana con mucha cortesia y regalados en aquel lugar. Seguia nuestra Delphina, a vn solo cauallero, como los demas alcançauan a los moros, que sin orden retiran su campo, y corre tan porfiada para alcãçarle, quãto el moro porfia en escaparse. Sobreuino la noche y lo que impedia la vista suplia la potencia de loydo, siguiendo el ruydo del cauallo. Tomo el moro la via del monte de Pradas que vino a perder el tino hacia que parte corria, sigue el camino que por aquella parte guiaua, y vino a dar en aquella choça como queda dicho, y fueron guiados los que se hallaron en ella para la casa de la señora doña Ana Grañana, donde tanta dama y donzella auia y todos se señalauã en hazerles cortesia. Apeada Delphina y los caualleros, y quitado aquel espantoso hielmo fueron recebidos de la señora doña Grañena con grande amor, diziendoles con cortesia y palabras regaladas. Vamos señores caualleros, que todas estas donzellas y damas que estan en este palacio, dessean saber la verdad de la victoria Vrgelẽse, y yo muy en particular mas q̃ todas, desseaua la venida de algun cauallero a esta mi casa, para que supiessemos cosas tan desseadas. Entran juntas asidas de las manos a vna grande y espaciosa sala, hallã algunos de aq̃llos caualleros hermanas, primas y otras parientas y conocidas, qual llora de pena, qual con vna subita alegria derrama lagrimas, por ver la q̃ nũca penso ver por sus ojos. A todo estaua atenta Delphina que a nadie conocia de quantos en aq̃l castillo y casa auia. Dize la señora Grañena a vnos aora conuiene descãse, hasta q̃ otra cosa quisieren hazer, que bien es razon que quien anduuo tantas tierras y paso tantos mares y trances en la guerra Vrgelense, y otras descansen algun tanto para despues emplearse en otras. Merced recibimos señora mia, dizen de las

cor

corteſias ſe nos hazen, y la recebiremos quando me dara lugar, para deſcanſar que aunque vueſtros amigos y acompañados quedan en el campo Vrgelenſe, no ſera nota en eſta ocaſion recebirla donde con mano tan liberal ſe nos concede. Eſo y mas ſe hara ſeñores caualleros dize la ſeñora Grañena quando ſea tiempo para ello, aora es bien tomen refeccion vueſtros canſados cuerpos y ſe quiten eſas armas. Toman aquel coro de Damas y donzellas de las armas ſobre porfia, quien mas preſto deſarmara a Delphina y los demas caualleros y deſarmados fueron luego veſtidos de ricas ropas y aderoços. Parecia Delphina mas Dioſa entre aquellas donzellas que Venus y otra qualquier Dioſa entre las Ninphas. Ponen las meſas en aquella grã ſala y vna entre las demas en reſpecto y riqueza, ſeñalaua entre las otras, ponenſe ricos aſientos y ſillas, comiençan vna acordada muſica de inſtrumentos y bozes en los corredores arriba de la eſpacioſa ſala. Traen varios manjares y comidas, inchen aquellas meſas, con ellas. Manda la ſeñora Grañena a la dama Delphina aſentar cabe ſi, y los demas caualleros por ſus aſientos, como cada vno merecia. Rehuſaua Delphina y no pudo dexar de hazer la voluntad de la ſeñora, que a ella mas que a otros moſtraua corteſia, comiençan aquellas hermoſas donzellas y otras damas que de nueuo llegaron, a poblar aquellas eſpacioſas meſas, donde fueron ſeruidas con grande concierto, no parando vn punto la muſica. Platicaua la ſeñora Grañana en varias coſas, en tanto que duro la cena, y Delphina, la qual acabada y alçadas las meſas, vienen otras damas y donzellas, que no vieran a Delphina haſta entonces, ni los caualleros acompañados de muchos hermoſos y caualleros de poca edad adonde ſe eriauã entre ſus propias madres, como en el lugar del Chriſto de la Mageſtad ſalian quando eran para tomar armas contra los moros en varios lugares y oportunas jornadas. Viſtas aquellas damas y caualleros por Delphina y de ſus acompañados hazenle las corteſias que vnos y otros merecian, a los quales reſponden a todas ellas con las miſmas, ſegun entendian deuerſe, ſientanſe aquellas damas y donzellas, por ſu orden como vna mas que otra merecia, platicando en varias coſas, qual caualler con la parienta, otro con la que conocia, y aſſi emplearon parte de la noche en la variedad de las coſas dichas, las quales acabadas dieron lugar a la noche para que deſcanſaſſe Delphina de los trabajos paſados y los demas caualleros. Tomo la ſabia Grañana a nueſtra Delphina, por la mano y entrando en vn rico apoſento le dize, aqui deſeã ſareys dama, ſeñora y ternan vueſtra compañia eſtas quatro donzellas, para que ſiruan vueſtra perſona, en lo que fuere vueſtra voluntad, repoſad ſeñora, que por ventura no terneys otro mejor repoſo haſta os ver con lo que os prometen vueſtros hados, y primero hã de dar los cielos muchas bueltas, primero que ſea. Deſpideſe doña Ana Grañana y entiende en repoſar Delphina, que ſe ſentia fatigada del trabajo de la batalla, ſiruen aq̃llas donzellas a Delphina y guardãle el ſueño por ordẽ vna deſpues de otra, como tenian el mandado de la ſeñora Grañana, lo hizieron. Dioſe aſſi miſmo a los caualleros que vinieron en ſu compañia de Delphina, ſus apoſentos acompañados de los caualleros moços y les ſiruieron y apoſentaron como cada vno merecia. Sola Delphina diſcurria varias coſas y mil vezes ſe admirade verſe entre chriſtianos, y como con ranta confiança andaua entre ellos. Miraua alla en ſu penſamiento los varios acaecimientos, y como fortuna le puſo en tales tranes, mil vezes ſe reptaua porque boluio las eſpaldas contra los Africanos otras vezes conſideraua lo que le acontecio en la fuente del ſaluage y dezia, la mereed de la vida no te obligo a eſto Delphina quando dormida te acabara la vida el ſaluage miſerablemẽte ſi paga

merece esto, no pelee por su respecto contra la morisma y mi hermana Lunastrea, bien me parece basta esto. Todos los christianos me tienen tan obligada que no se como pagarles la deuda. Pues aquel cauallero a quiē deuo la vida que hara quien tanto deue por su respecto, no basta lo que hize. No basta donde ay tanta virtud y bondad honesta, no digo de su bondad en armas, q̄ aunq̄ nadie le lleuaua vētaja, auentaja su honestidad a los demas hōbres, como fuy poco remirada, quādo apellidauan, viua viua don Zinofre, no le hize cortesia en el real Mauritano, pero como aquel lugar no era de cortesias aguardaua para otro tiēpo hazerla, y querra mi poca ventura como en las demas cosas me falte suerte para verle de mis ojos. Lo que falta al presente procurare con veras con el tiēpo, que no es razon a quien todo el mūdo deue vasallage, yo entre los demas se le haga, no empero perdiendo lo que se deue a dama, que en esto primero morir mil vezes. En parte me traxo mi suerte dōde se me dira, por vētura todo lo q̄ desseo como en esta casa ay tantas ancianas y viejas y la señora doña Ana mas que todas, ella me dara clara noticia de lo que busco y a donde hallare mi Lunastrea, que el cauallero don Zinofre el tiempo dira lo que fuere, con estas y otras cosas anduuo Delphina rebuelta parte de la noche, quando el sueño le daua lugar para ello oportunidad.

## Capitulo. LXXXI. De lo que paso Delphina en la casa y palacio de la señora doña Ana Graña na.

POR MAS Que los hombres procuren y condiligēcia trabajen a alcançar lo que años atras dessearon, no les es possible llegar al fin desseado. Andan caminan trabucan medio mundo, y todo es en vano. Ponen mil vezes la vida a peligro, y la tan desseada salud, y al cabo todo no aprouecha. Quando menos piensan y quando menos procuran entonces lo alcançan, como sia pedir de boca lo pidieran, y lo que mas es, que con mas largueça alcançan lo que antes con tanto cuydado procuraron. Assi le acontecio a nuestra Delphina, la qual desseaua saber quien fuesse su padre y madre, tierra, nacion, patria, religion, y Dios, auia de seguir, y lo q̄ auia de ser su compañia verdadera, hasta la fin de sus dias, y viuiesse vna vida irreprehensible, fuera de tantos peligros, quantos esta misera vida consigo trae. Pues lo que tanto procuro y con tantos trabajos llego el tiempo, pudo saber y entender en casa de la señora Grañana, en la qual estaua descansando Delphina, de los trabajos de la guerra Vrgelense, y otros. Los mismos desseos tiene nuestra Delphina, de saber quien fuesse, tenia yo quando con tan repentino socorro la vi en Narbona y pienso ternan los que hasta este lugar han leydo la grande historia, siempre en los mayores trances la tuuimos con mano armada, aora se cumpliran los desseos de todos, que no sera poco contento para todos saber de rayz quien fuesse Delphina, y sus padres la qual ella misma no sabia de si. Recuerda Delphina de aquel tan pesado y profundo sueño, que el cansancio le causara, el dia bien adelante, leuanta la cabeça y reconocesse la claridad que entraua por las vidrieras que de fino cristal parecian, y que el sol començaua a tender sus dorados rayos, acuden las donzellas, que por guarda de su persona estauan dentro de su aposento, que

aquel jugar, y esgrimir la espada, retira el vno el cauallo, entra el otro, hiere el de Agamonte al traues, repara el contrario, fauorece Galistrafo Iayan braboso al Principe Tituan, no pierde el de Agamonte el animo, ni se espanta, no huye ni teme, a los dos haze rostro, procuran ambos darle la muerte. Galistrafo que era grande de cuerpo y de grande esfuerço, aquexa al de Agamonte, cō que cobro el Principe de Tituan algun aliento, baxa la cortadora espada, sobre la cabeça del de Agamonte de Galistrafo, quando assi la vi pense hendiera vn mōte, ni muere, ni cae del cauallo vi el cauallero bien empero baxo la cabeça a los pechos, leuanto con brio y animo valeroso el de Agamonte, por presto que Galistrafo se aparta, le alcanço, que braço y escudo viene al suelo, grita brama el fiero Galistrafo, aremete con bascas de la muerte, para el que assi le auia mutilado, llega el Principe Tituā y Iayan assia vn tiēpo descargā sus cortadoras espadas, no bien llegara junto para le fauorecer y amparar en tal aprieto, que no dio tiempo Al principe que acertandole sobre la cabeça, se la partio hasta los ojos, pudo Galistrafo herir a su saluo al de Agamōte, al tiempo que dio la muerte al Principe de Tituan, y le acerto sobre el hōbro siniestro, q̄ no fuerō parte las finas armas Ceritanias a le amparar que abiertas hasta la carne y hueso le abrio vna grande y mortal herida, no pudo Galistrafo hazer otra mayor presa que no bien rebolui los ojos, quando vi le hieren sobre el hielmo vn don Iorge de Agamonte, tio del que assi andaua, q̄ le hundio las armas con la cabeça, y cayo alli muerto, juntose alli caualleria, para vengar la muerte del Principe, cuyo caudillo era vn furioso y brauo Iayan Palandron, que derriba a sus pies con su maça de armas quantos topa delante, no perdona la vida a alguno, detiene su furia el de Agamōte mal herido al qual derriba del cauallo con vna mortal herida, huye por el campo al que assi le hiere siguele don Iorge, para vengar la muerte de su sobrino, como vi tratar mal a aquel cauallero entre con mi hacha de armas, comienço a esgrimir mi braço contra la Maura gente que alli se junta, cercanme por mil partes, no se tiene por cauallero ni moro, el que no procura darme con su espada o lança. Acude en mi fauor vn Cardona que a lo que veo esta aqui presente alguno de su nombre y de los que llegamos a esta posada, acōpañado con otros al qual Palandrō derriba con muerte a sus pies, quiere y procura la vengança el de Claramonte, ni basta su braço a contrastar su saña, que mal herido sale de entre la morisma, entra otro con denodado animo, para vēgar las mortales heridas, da el brabo Palandron, que como fiera serrina, a todos hiere de muerte. Abate su cabeça vno que viene de nueuo que llamauā Caralt y como los demas quita la vida. Prueua su braço vn Espes que a venir primero librara de la muerte, a tātos quitara la vida, mostro animo y esfuerço contra Palandron que de vn golpe le quita la mano diestra con la espada, que puso espanto a los que miran Brama grita el gigante y con saña saca del arçon vn grādo estoque y con la siniestra entra con el Despes con tan desesperado animo que le mete por los pechos que vinieron ambos al suelo muertos. Estaua suspenso todo aquel coro de donzellas y damas a las palabras y ordē de la batalla, y a vnas y otras seles veniā los colores, mezclando algunas lagrimas con suspiros, y poroyr nombrar a sus allegados parientes y amigos.

## *Capitulo. LXXXII. como Delphina prosigue la platica y cuenta el fin de la batalla Vrgelense.*

Los

y acierta le en vn ombro, armas, carne y hueſſos corta y le abre vna grande herida, de que no pudo Laracha detenerſe mas en la ſilla y cayo muerto en el ſuelo. Entran por la batalla Vallgornera con ſu banda y otros capitanes, ſocorren aun Meca, Aymaric, y otros que andauan oprimidos del principe Ellim Africano, con dos Iayanes Hartabazos, y tenian a ſus pies muertos, Alba, San Serni, Plegamans, y otros apellidan animo, animo caualleros, que teneys ſocorro, rompen atropellando motos, hazen marauillas, con ſus cortadoras eſpadas, abren portillo, comiençã vn nueuo torneo de mortales heridas, apean al principe Ellim, crece la prieſſa acuden de nueuo moros y Chriſtianos, entran vn Altarriba, Cerueta, Perellos, y otros procuran hazer marauillas. Los Iayanes que ven ſu principe Ellim a pie, crece la ſaña y furia y de los primeros golpes, matan mutilan, Aymaric, Meca, Altarriba, Cerueta, eſcarmientan otros dexan la plaça y campo deſocupado y poblado de muertos. Detiene el paſſo y hazẽ frente al moço Perellos, q̃ haze roſtro al Iayan Hartabazo que con ſus armas detiene el juego entre tanto quel otro hermano eſta ocupado en dar vn cauallo al principe Ellim, y le carga de vn golge de eſpada, que no fue parte el fuerte temple de las armas, a le deffender el golpe a la fina eſpada, que abiertas le haze vna grande llaga, y de camino da al cauallo en que ſubia el principe Ellim, que partida la cabeça en dos partes viene muerto al ſuelo. Grita vno y otro Hartabazo muera el cauallero Perellos, arremeten con furia alcançanle a vn tiempo que aun grau monte hendieran, cuelã las cimitarras, por aquellas armas que le hazen dos grandes y mortales heridas: llega a eſte tiempo vn cauallero Chriſtiano, que vengo biẽ la muerte del moço Perellos, que de vn golpe a tierra a vno de los Iayanes, y al otro corta las riendas del cauallo y haze grande plaça, en los que le eſtoruan el camino, entra donde el principe ſe deffendia a pie y aunque procura entrarle no puede. Ellim que era eſforçado y de animo, procura quitar el cauallo al cauallero que aſſi le acometio y pudo bien, porq̃ le yua tan junto, que tuno lugar de le poder herir a ſu ſaluo y le quita la vida, y cayo luego al ſuelo con ſu ſeñor. El Chriſtiano cauallero no bien cae el cauallo, quando leuẽ en pie y acomete al principe Ellim con animo, y del primer golpe le haze dar de ojos en tierra y de manos. No repara el Chriſtiano cauallero y le cargarõ de peſados golpes, cargo de otro al principe primero que ſe leuanto, y otro de que le quita la vida. Era compaſſion ver alli caer muertos motos y Chriſtianos, quien partido haſta las entrañas, otros la cabeça, quien ſin braço, otro atrauesado era aſſombro ver los mortales golpes que aquel ſolo cauallero daua, que como lobo eſtaua cercado de rabiosos perros, moros. Boluio por aquella parte el Iayan Hartabazo, con ſu cauallo ſin freno en cuya demanda, ſeguian otros caualleros Chriſtianos, rompe entre aquella moriſma caualleria, empareja con aquel ſolo cauallero que a pie ſe mantenia con tanta moriſma, pienſa el Iayan a prouechaſſe de aquel golpe, pero como el cauallo corte ſin orden, al tiempo que baxa la aſcha cimitarra, da a ſu proprio cauallo ſobre la cabeça. que partida viene al ſuelo muerto. No le turba por eſſo el Iayan leuantado acomete al cauallero con ferocidad y braueza, aguardale ſu contrario con buen animo y al tiempo que vee baxa la corradora eſpada, ſalta altraues con que hizo perder el golpe al Iayan. Los que venian en ſu demanda del fiero y brauo Iayan, conocen al cauallero que venia, dizen viua, viua don Dalmau de Pallas, entran todos a vn tiẽpo acometen al brauo Hartabazo que le hazen dar de manos en el ſuelo, acude el de pallas y dize ea amigos valed a mi cãſada vejez, que no es cobardia pedir fauor donde falta naturaleza. Entra con el Iayan el viejo Pallas. Señores mios al tiẽpo ſele pone cerca y vi por mis ojos vna

braueza jamas: viſta que de vn reues le mete al Iayan la eſpada al dõ Dalmau de Pallas, que no ſe ſi fue rayo o que fue, por vn lado debaxo de vna tetilla y vi la eſpada ſalir por la otra, y le partio como ſi fuera alguna materia que no reſiſtiera al duro cuchillo y eſpada. Comiençan a dexar el campo los Africanos y los moros no aguardan vnos a otros, deſpidenſe dela batalla ſin algun concierto, no eſperan a los capitanes que les acaudillan, diſcurren timidos a vn cabo y a otro, quien con la caualleria que andaua diſparcida, quien con algun eſquadron apiñado y quien como mejor le parecia, diſcurren por el campo Vrgelenſe. Bolui los ojos y vi como toda via el campo Chriſtiano ſe mantenia en varias partes y lugares, eſquadronados y apiñados, con ſus capitanes que les mandauan y guiauan, y aſſi apiñados buſcauan en quiẽ emplear ſus armas furia y braço. No para moro ala redõda viſtas las mortales heridas, y funebres golpes dexan el cãpo, ſuben los amigos al de Pallas a cauallo, que lo pueden hazer facilmente ſiguen los alcances. Yo me quede aſſombrada a mirar aquel medio partido Iayan, como ſe rebolcaua en la ſangre, que de ſus entrañas y cuerpo ſalia. Diſcurri por el campo, para ayudar a mis amigos los Chriſtianos ſin ſaber por que cauſa y razon la qual deſſeo ſaber, como ſobreuinieſſe a mis oydos vna voz de victoria. Leuante los ojos y vi como la Maura y Africana caualleria ſe rẽtiraua, no quiſe perder la gloria delos alcances, pues anduue en la batalla ſegui a vn caualleo moro, por aquellas llanuras Vrgelenſes, que fue dicha para el no alcãçarle y bien para mi perderle, con que perdiera tan buena y oportuna merced.

## *Capitulo. LXXXIII. Como Delphina ſupo quien era ſu Padre.*

(?)

ADMIRAN los femineos animos, y mugeriles coraçones las coſas del Marte y guerra, quando las oyen que dã como aſſombradas, y no querrian preſtar oydo a tantas crueldades como conſigo trae la milicia y guerra, ſolas eſtas ſeñoras mueſtran tanta atencion alo que dize Delphina, que no les da pena antes bien deſſean que no dexaſſe coſa acontecida en la guerra Vrgelenſe, que quando veen que para y concluye con ella, mueſtra algun peſar como tan breue a ſido en dezir y contar tales marauillas. Toma la mano a la platica la ſeñora doña Grañana y dize. A ſido tanto el contento de auer recebido eſtas ſeñoras, y caualleros, aunque preſentes en la guerra Vrgelenſe ſeñora Delphina, quanto vos miſma viſtes que ſegun eſtauan ſuſpenſos a vueſtras razones, moſtrauan quan de gana oyan lo que aconteciera en la guerra Vrgelenſe, por que como viſtes algunas dellas, con las lagrimas ayudauan, al tan crecido daño que recibieron los Chriſtianos, por oyr nombrar ſus parientes, amigos y conocidos, en pago de tan crecida merced qual yo y todos eſtos ſeñores han recebido, quiero que ſepays quien ſoys, y quien ſea vueſtro padre y natural, que no es razon, donde tanta virtud nobleza y gracias tiene, ſe le eſconda mas lo que deſſea como vos ſeñora mia deſſeays, y para que mi canſada vejez no reciba algun canſancio quiero que lo veays al ojo como paſſo el caſo, y deſaſtre de vueſtra perſona y madre, y lo que ſucedio a toda la Prouincia Tarraconenſe, y los deſaſtrados caſos que acontecieron a aquellos caualleros, y otras muchas perſonas deſta deſuenturada Eſpaña, ſegun me fue referido, y yo eſcriui en mis libros. Sobrada ſera la merced mi ſeñora doña Grañana (dize la hermoſa Delphina,)

la

lo que mẽ quiere hazer, como podre yo pagar esta tan señalada? Pagara señora (dize Grñana) el muy alto lo q̃ se haze por los hõbres quando ellos no basten, por q̃ como las cosas se hagã por respecto del q̃ nos hizo y crio de nada, el como generoso paga a los mortales cõ dones sobrenaturales: con que pueden estar los hombres contentos. Assi lo estare yo señora mia quãdo faltasse vnos agradescimientos, lo que no sospecho adonde ay tanto ser y valor. Para dar principio alos muchos desseos que tengo de me emplear y señalarme, quiero començar desde pequeño para cumplir con su voluntad, para que no vaya discurriendo quié son sus padres patria y nacio, y para que entienda de rayz y fundamento, y lo que tanto dessea y estos señores damas y caualleros, sera necessario començar muy atras. Recibire señora mia (dize Delphina) en ello tan crecida merced quãto yo sabre dezir que segun voy por el mundo buscando quien sean mis padres, quedare pagada y satisfecha de lo passado, y cõ contento para lo por venir, haziendo mil vezes seruicios tamaños a mi possibilidad. Aduertireys señora dize D. Ana, y considerad con presteza lo que se os dixiere que no se os passe por alto, que sera cõ breuedad el negocio, no se ha de diuertir con lo passado para que entienda lo presente. Manda la señora Grañena a vna de aquellas donzellas le trayga el libro de las memorias antiguas, para que lea en el lo que acontecio a la miserable España y a sus prouincias. Fue luego alli traydo y abierto encomença Grañana a leer en el, como y por que ocasion se perdio España y vino a poder de los moros, por medio del Conde Iulian y en tiempo del Rey don Rodrigo. Hazen daños aquella Maura gente, en la prouincia de España, ganada aquella batalla que perdio el Rey dõ Rodrigo, entran en las ciudades, villas, y castillos, comiençan los moros a expugnar y romper muros y puertas, entran muy victoriosos. No bien apoderados de aquellos los moros quando corren otra tierra, cuyo sitio conoce luego Delphina, que como admirada estaua attenta a todo lo passado, aora lo estauas oyendo como representada la prouincia Tarraconense, y lo que ella auia andado con sus pies salieron del mar morisma que puso espanto, formando esquadron y batalla, a la qual le representa otra de Christianos rompen con ellos, comiençan a se retirar a los montes, siguen los moros los alcances no hallan resistencia, llegan a vn pueblo llamado Agamonte, que por ser fuerte y grande se retiraron algunos Christianos, llegan la morisma, cercan el lugar estan algunos dias en el cerco sin hazer cosa. La señora muger del caualiero cuyo era el lugar q̃ yua de parto y pare vna hija, y acabada de nacér muere la madre, procuran luego su entierro, dan orden como la hija sea baptizada, llaman vn Sacerdote Christiano y Religioso, pone nombre a la niña recien nacida Peronella, o Petronilla, dan la a criar a vna ama de valor y estima, perseuera el cerco de los moros ponen en grande aprieto al lugar de Agamonte, crece la morisma todos los dias, no veen esperança los Christianos cercados de socorro, determinan sacar las mugeres ancianas y niños. Arman muchas carretas, arman mucha parte de caualleria, y infanteria y a la que anochecia, ordenan donde auian de reparar se y retirarse. Salen del lugar de Agamonte a la media noche por la puerta del campo hacia Arteſa quando llegan al rec Salat que llaman los moradores y naturales de aquella tierra, sienten las escoltas y centinelas el ruydo dan alarma, comiença la caualleria acorrer y morisma, hacia aquella parte donde dieran al arma, acometen a la caualleria Christiana que no pudo aquella timida gente detenerse a la tan impensada y subita furia Mauta y Africana, De suerte que rõpidos y desbaratados aquellos sin ventura gente Agramontina, y hazẽ los moros riça en ellos. Mouiose tan grãde llan-

to y bozeria de las mugeres y niños, que no ſe oyan vnos a otros, a cuyo llanto acude parte del Mauro exercito a aquella parte, creçe el miedo en los Chriſtianos medroſos, y para tomar las armas impoſſibilitados. Tropieçan vnos encima de otros, comiençan los caualios que tiran los carros de morder el freno, que otro tiempo mansamente taſcauã, no ſaben atinar los cocheros y caualleros el camino de Monclar por la negra noche, en tiempo no penſado rompe ſe vno de los exes de y no de los carros en la carrera y camino angoſto, a vna y otra parte ſancha, para eſte carro, de fuerça han de parar todos no aprouecha dezir tira, marcha, camina, que quando mas clamores tienen mas cercana la muerte. No aprouecha hazer fuerça a la contraria fortuna, que falta a lo que veo induſtria. Acuden de mucho los moros, carga la Africana gente, quanto mas dilatan el curſo y camino comẽçado mas crece la Mauraca canalla. Salen del lugar los cercados Chriſtianos, para fauorecer las mugeres, hijos, padres, hermanos, parientes y amigos, como leones hambrientos a la preſa, juntanſe vnos con otros, comiençan vna batalla no penſada, como el lugar es de regadio y lleno de acequias y pantanos, no puede apaouechar la caualleria Maura, a tan buena oportunidad. Haze la infanteria buen effecto, eſgrimen vnos y otros las armas, dan mortales golpes, comiẽça el alba a anunciar la venida, del Phebo, reconocen quan pocos ſon los Chriſtianos que eran en aquel deſuenturado carro rompido, que la demas gente y familia inbiauan ya paſſaua la ſierra de Monclar, veen ſe pierde poco pues no ſe perdia mas que el carro rompido y caualios, recogen en ſu exercito los demas y retirando con honeſto partido, hacia el lugar Agamonte, quedo ſolo en el campo aquel ſolo carro que era la mayor preſa, pudieran lleuar los moros. Acuden los Africanos capitanes a el y hallan vna coſa harto marauilloſa. Veen vna muger atrauieſſada por los pechos con vna ſaeta muerta y vna hermoſa niña apegados los labios al otro como que eſtaua mamando. Mouio aquella barbara eſquadra, a compaſſion vn tal caſo procura el capitan de los mas priacipales, de tomar aquella preſa por ſuya, como Rey q̃ era de Tremecen, y en authoridad mas auentajado, y aſſi quiſo para ſi aquella prenda diziendo. No quiero en pago de mi deſtierro y auer dexado mi parria Reyno y caſa, otro theſoro de los cercados Agamontinos, ſaluo eſta que ſera para mi como hija legitima heredera de mi eſtado y caſa, pues en mi principal muger no rengo hijos. Mando luego a vno de ſus caualleros tomar la niña, que de paños de ſeda y oro era veſtida, y la mando luego lleuar con la prieſa poſſible a la ciudad del Real o Balaguer, para que fueſſe alli criada como coſa ſuya haſta que otra coſa el mandaſe. Partido el caualiero con Peronella, proſiguen el cerco los moros de Agamonte con tanta furia, que fueron forçados los cercados, procurar algun partido para aliuiar la continua bateria, que como multiplicaua todos los dias y crecia la moriſma, y renian falta de armas arrojadiças morian muchos de los Chriſtianos a las manos de los moros. Determino el ſeñor de la tierra hazer vna retirada honroſa, de prouecho y ſecreta, para que los ſuyos tuuieſſen lugar de abrigarſe en aquellos montes, fuertes, y caſtillos dõde otros muchos delos Chriſtianos, parientes y amigos ſe encaſtillaron, pues no tenian eſperança de ſocorro alguno debaxo del cielo. Aſſi como lo penſo lo dize a ſus caualleros y determinado el dia dexan el lugar.

## *Capitulo. LXXXIIII. De lo que la ſeñora Grañana yua deſcubriendo a la dama, y diſſimulada Delphina.*

Cauſa-

CAVSAVA tanta admiracion a las damas, dõzellas y caualleros lo q̃ oyã y al ojo veyã, que como atonitos y fuera de si no se hablauan vnas a otras, bañando sus hermosos y alabastrinos rostros, con vnas aljofaradas lagrimas, que de sentimiento y pesar tenian. Mostraua mayor sentimiento nuestra Delphina, por q̃ mas que otra entendia vno y otro trance, con que suele la fortuna derribar de vn felice estado, a vn baxo y infimo lugar. Causauale grande sentimiento ver en aquel lugar al que llamaua padre el Rey de Tremecen y no acabaua, de entender lo que oya y via tan al biuo como a la verdad passo. No para la señora Grañana con su començada platica y licion, con que causo mayor atencion en lo que oyan viendo como dezia de passo muchos trances, les auian acontecido entre otros. Oyen como los de Agamonte, aparejados como queda dicho, las cosas para se retirar cargados vna noche lobrega y escura, salen del lugar dexandole sin que quede en el hombre ni muger alguna, echan fuego los proprios al tiempo que yuã a salir a vna calle junto ala fuerça y castillo, que apoderado el fuego, abraso los mas principales palacios y casas de aquella y toda la Isla, dõde le quedo el nombre de la quema la calle quemada. Pudieron los Christianos Agamõtinos librarse y salir sin daño alguno, porque los Africanos moros acuden a vna parte, temiendo de algun assalto como gente desesperada dexan la puerta del campo desocupada, por donde salen sin ser oydos la via de Monclar, no parando hasta se poner a la ribera del rio Sicor o Segre, en vn lugar llamado Artesa, donde fueron recebidos del cauallero y señor della con grande llanto viendo como yua la prouincia Tarraconense, perdiendo todos los dias tierra y opinion. Repararon se los assi huydos Agamontinos, en aquel lugar de Artesa, y se apo-

sentaron con los naturales del, como hermanos repartiendo con ellos sus aueres, haziendas y bienes. Reconocio cada vno lo que embio de los Agamontinos, la primera retirada, y hallaron que faltaron algunos, que acabaron miserablemente en el rece Salat, entre otras la ama y niña, hija del cauallero don Pablo de Agamonte, hallaron en el lugar vn hijo y sobrino George de Agamonte, y Pablo de Agamonte con que se consolo el anciano viejo, no dexando de derramar mucha abundancia de lagrymas, por la perdida de la hija suya llamada Peronella que tanto el amaua. Los moros que a la quema, del lugar llamado Agamonte se juntaron en vno, venida la mañana viendo la puerta abierta de par en par, conocieron el ausencia de los poblados, de que no poco se holgarõ de entrar seguros no hallando resistencia alguna, occuparon seguros aquel fuerte y hermoso lugar, repartiendo con el Rey de Tremecen, la comarca con los caualleros Sarracinos, segun se señalo cada vno de ellos en armas. Hizo aquel lugar como presidio y cabeça, de toda aquella encontrada y comarca, y por esta causa le bastecio de fosso ancho y caua, como parecen oy dia hazia la fuente de Andana, y la sierra por arriba de la Yglesia. Puesto el lugar de Agamonte en muy buen estado, por el famoso Rey Africano de Tremecen, pareciole auia hecho arto en España, quiso boluer a su patria y tierra, llegando la caualleria le quiso seguir, y cõ los vassallos de su Reyno, con mucho oro, plata y muchas riquezas que ganara en varios y muchos requentros. Tomo la via del Real o Balaguer a donde le quedauan algunos esclauos, entre otros Peronella hija del de Agamonte. Al tiempo que llega junto a la puente, vee como baxauan hacia el Rio vnos Morabutos, o Alfaquines, Mahometicos muy bien acompañados de todos los caualleros y damas moras, q̃ estauan en la ciudad cõ otros muchos

de caualleros y damas, pican los caualleros y Rey para ver lo que era aquello, juntanſe con ellos ala que querian paſſar la puente, conoçē los Morabutos al Rey y dize vno dellos. Rey bien ſea vueſtra venida, y apropoſito ſabras que eſta niña que embiaſtes que ſe te guardaſſe, como atta de rus Theſoros, paſſo vna coſa por ella tā eſtraña quanto pudo ſer, q̄ llegā do junto al remplo como ſabes, reſpōde el oraculo no quiſo jamas reſpōder, por mucho que le preguntamos y diximos, haſta que de importunado dixo, que lo que el no podia dezir diria el oraculo tenemos en la vega, y vamos aſſi como ves juntos, a ver lo que reſpondera. Bien me parece dize el Rey eſta diligencia dexeſe para otro dia, para que eſte yo preſente a todo, bueluen al grande caſtillo donde repoſaron aquella noche y parte, de otro dia, haziendo lios y cargas de lo que auia de lleuar el Rey conſigo. Venida la hora de la partida y aparejadas las coſas parten con los Morabutos, hacia la vega y oraculo del dios Pan. Entran en el templo hazen ſus ceremonias, preguntan al oraculo, reſpōde. Adcentumcellas, Alas cien Cellas. No pudieron ſacar otra reſpueſta declaran algunos Sacerdotes o Morabutos Mahometicos, que junto ala ciudad Tarraconēſe, ay vn templo acompañado de otros muchos, llamado Centumcellas, que all embiauan los oraculos lo que ſe auia de hazer. Parten con la reſpueſta el Rey y los ſuyos para la ciudad Tarraconenſe, bien pagado de que pues eſtaua cerca el oraculo, y el puerto para ſe embarcar ſe haria lo que conuenia. No ſe detiene el Africano Rey en el camino llega ala grande ciudad, conſultan el caſo dela niña, acudē al oraculo, Centumcellas. Va bien acompañado entran los Sacerdotes hazen ſus ſacrificios y ceremonias, preguntan al oraculo. El qual reſpoude vnas extraordinarias palabras. Sacrificetur Neptuno, calla el oraculo ha eſto y no ſe pudo ſacar de aquella Statua otra coſa, ſino ſea ſacrificada al dios Neptuno, que era hecharla en el mar viua. Queda el Rey muy triſte y penſatiuo promete alli en preſencia de todos, de lo hazer por ſu propria perſona quādo faltaſſe quien lo hizieſſe. Buelue a la ciudad Tarraconenſe bien acompañado, otro dia baxan a la ribera del mar a cuya lengua auia vn templo conſagrado al dios Neptuno, cuyos veſtigios parecen bien claros oy dia. Entrādo en el offrecen ſus ſacrificios y hazen ſus ceremonias, lleuan aquella niña a la torre del Farol y linterna que auia en aquel lugar, la qual la antiguedad deſtruyo. Puestos a la rayz y pie de aquella alta torre, coſa nunca viſta al tiempo que van a echar la niña en el agua parecen alli junto muchos Delphines, y vn peſcado como tortuga biē grāde y tamaña quanto vna crecida meſſa, variada de colores aquella maciça concha. Saltauan ala redonda aquella multitud de Delphines, ſin q̄ ſe mouieſe aquel fiero y marino animal a todo eſto tenia el proprio Rey de Tremecē, la niña Peronella en las manos y los ojos bañados en lagrimas dize. Bien pōdran los dioſes niña tenerſe por pagados de te tener en ſu Reyno y Neptuno por rico, pues vna tal pieça alla leuan conſigo, y diziendo eſto eſtaua la niña Peronella riendo, al tiempo que la puſo en vn barco con la propria ama que la criaua cō alguna comida, para que ſe ſuſtentaſſe ſin remo ni coſa para poder encaminar el barco apar te alguna, Puesto aſſi la ama con algun ſentumienro de ſe ver en aquel punto, deſiniaron los marineros el barco por el mar a dentro, y dexado boluieron a la tierra quedando el barco con la ama y niña en el inquieto mar, el qual con el tiempo y noche ſe perdio de viſta.

## *Capitulo. LXXXV. Como proſigue la ſeñora Grañena ſu platica, y dio noticia de lo que deſſeauan los preſentes.*

NO

NO menos causa alas damas presentes, lo que oyen tan al viuo representando la partida de Peronella, con tal acompañamiento que a los dioses causaria imbidia, y no menos lastima ver derramar lagrimas al anciano Rey de Tremecen. Como sin esperança de cobrar la veya al ojo la perdida, el qual luego manda aparejar la armada Naual para que otro dia se meta en la mar y camine, la via de su Reyno y patria natural. Aparejã los marineros sus cosas dado orden a todo, mete se el Rey en la mar con los suyos dan las velas al viento. Marauilla grande en breue tiempo llego a la hermosa tierra y a su ciudad populosa el Rey con su flota y hazen grandes fiestas sus vassallos, por su venida con grande regozijo. No passaron muchos dias quando aportarõ, vnos marineros yuan de España con otros moros, dexauan la tierra y hallaron enel mar el barco con la ama y niña Peronella, y la presentaron al Rey de Tremecẽ como cosa marauillosa. Conoce el Rey y sabe el cáso, toma la niña en las manos no cõ poco contẽto dize alli el caso juzgã ser vna de las diosas. Hazen grãde fiesta ponen le por nombre y todos la llaman de Delphina, segun la marauilla le aconteciera. Lleuo la el Rey consigo mandola criar con mucho recato, enseñola en las armas, salio como queda dicho estremada. Miranse las damas a la Delphina que de puro pasmada esta fuera de si admirada de lo que auia passado por ella, corrian de sus hermosos ojos hermosas y aljofaradas lagrimas de pesar y contento. Acabanse todas aquellas cosas, quedan todas aquellas damas embelesadas a las quales dize la señora de Grañana. No falto hijas y señoras a lo q̃ vistes cosa que no passasse por este canallero dissimulado. Estauan los caualleros que salieron dela batalla Vrgelense, y se açompañaron con Peronella, tan admirados de las cosas que vieron de como se perdio España, y la prouincia Tarraconense quanto se puede dezir, por que aunque auian oydo de sus padres algunas cosas de lo que passara en aquellos trances y batallas, no empero oyeron las cosas tã particularmente como lo dize y lee la señora Grañana en sus memorias y libro. Recordo a esto nuestra Peronella que ya se nos acabo el nombre de Delphina, pues sabemos su natural, toda encendida como auergonçada de lo que la señora Grañana dezia en su alabança. Tomola de la mano Grañana y leuantada en pie le dize. Peronella señora vuestra buena fortuna dio cabo a vuestro desseo, no se turbe en adelante si vee alguna aduersidad y durare algun tiempo, pagueſſe que si buscare sera buscada, y si derramare lagrimas no faltara quien por vos enllene el ayre de suspiros. Vamos señotas que ya la noche sobreuiene y daremos algun descanso, a los cansados ojos con la variedad de los objectos apropriados para ellos. Leuantado aquel coro de donzellas y caualleros que a todos quedan admirados, preceden vnas tomadas de las manos y siguen otras hablando en lo que oyeran tan al viuo como si a todo estuuieran presentes, dieron bueltas, por aquel intricado jardin, hasta llegar al hermoso palacio donde puestas las mesas para cenar assentaron a doña Peronella en vna mesa con la señora Grañana, con los caualleros, siruiendo todas las damas y donzellas, con grã- de recato y mesura.

## *Capitulo. LXXXVI. Como llego el campo Tarraconenſe a Narbona, y otras coſas de memoria.*

ENTRETVVO la variedad de la Hiſtoria, el camino haze el cãpo Ceſſareo y Tarraconenſe que como queda dicho, partio para Narbona. Dioſe buena prieſa el campo Imperial dexando de camino, algunos caualleros en las montañas y paſſos donde entendiã importaua con buena banda de Almugaueria, para reſiſtir a los moros, ſi querian ptouar ventura y ſuerte en ſubir. Recebian los encaſtillados caualleros y ancianos, que por la vejez no pudieron tomar las armas, a los que venian con la victoria, con grande aplauſo, procurandoles grandes regalos. Porfiando qual y qual tomaria a cargo mayor numero de los heridos, temẽdo por bien empleada aquella obra, gaſtando largamente ſus haziendas en biẽ y ſalud de los que tan deueras boluieron por la honra de Dios, y libertad de ſu patria. Repartieron los theſoros y deſpojos que ſe ganaron y hallaron en la jornada Vrgelenſe, con los huerfanos y biudas delos diffunctos padres, eſpoſas y parientes ſegun la ley Agamontina y Ceritanea largamente, de que no poco quedaron pagados, de vno y otro echo y obra. Atraueſada aquella arriſcada tierra, entran en la llanura y campo eſpacioſo de Roſellon, donde a la ſazon reſidia el pontifice Maximo, con el Ceſſar y Emperador. Fueron recebidos con grande contẽto, no acabãdo de les alabar ſus hechos y victoria. Promete alli el pontifice Maximo grandes gracias y perrogatiuas a ſus Yglesias, el Ceſſar ricos dones y offrendas. Ordenoſe luego que en razon de agradeſcimiento y en hazimiento de gracias, algunas proceſſiones por los lugares de Chriſtianos alli vezinos de la merced que de la mano liberal de Dios en aquella importante victoria ſe auia recebido y concluydo con la batalla Vrgelẽſe. Procuroſe de enterrar el cuerpo del capitan don Otto de Agger Normandino en vna Igleſia llama de San Andres, la qual mando el Ceſſar fortalecer. Celebrarõſe officios generales delos finados, donde aſiſtio el Pontifice Maximo ſeñalandoſe con muchas gracias, para con diffuntos y biuos, vititando aquella Igleſia y capilla. Moſtroſe liberal el Ceſſar aquel dia con dar vaſos de oro y plata, paños de ſeda y oro en mucha copia. Concluydo, con eſto deſpidio el Emperador algunos caualleros y otra infanteria eſtrangeta a la Tarraconenſe, pagado primero ſu ſueldo, y ventajas y partieron pagados, prometiendo en occaſion ſus perſonas y vidas, en otra qualquier jornada, yuan aquellos caualleros y ſoldados Imperiales publicando de los naturales Tarraconẽſes, tales coſas que ponian en duda ſer creydas, pero como teſtigos de viſta las certificauan como las vieron por ſus ojos. Partidos los caualleros. Haze el Ceſſar vna platica a los Imperiales Tarraconenſes y capitanes declarando les como conuenia antes dieſſen tiempo a la Maura gente echar de Narbona, a los dos Reyes, para que comẽçaſſen a peder la eſperança de paſſar adelante. Y aſſi que ſeria bien juntos como venian dieſſen en Narbona, para que lleuaſſen la gloria de tal jornada. No reſiſtieron los capitanes a la voluntad Ceſſarea, offrecen ſus perſonas y vidas en ſu ſeruicio, de que no poco quedo contento el Emperador. Ordenadas las coſas parten juntos vnos precediendo al Ceſſar, otros ſiguiendo, llegan a viſta de la Laguna Salſula y ſu fuerte caſtillo antiguo, quiſieron los Almugauers hazer prueua de ſus perſonas acaudillados del capitan anciano don Marcos Almugauer acometen ſin otro ingenio Militar, ſaluo con las picas y lanças largas, que aunque

el

el foſſo y caua era alta, ſin temor de los moros que arrojauan ſaetas, dardos, lanças, piedras y otras armas, ſuben a lo alto del muro, con tanta preſteza, que queda admirado el Ceſſar que no lexos de alli venia. No fueron parte los moros que la tenian en guarda a ſe defféndér enrrando no dexaron moro a vida. No mouio el Ceſſar el pie haſta ver el fin que ternia aquel caſo y empreſſa, no tardaron los Almugaueres, a ſalir no por donde entraron, ſino por la puerta del caſtillo, cada vno con vna cabeça, mano o pie, de los moros, quitaran la vida y pueſtos delante el Ceſſar dizen. Confiados de la bondad y miſericordia de Dios, haremos lo miſmo, de los moros ſe defienden en Narbona. Bien confio Chriſtianos dizo el Ceſſar con el fauor de Dios, como principal cauſa para el bien comun, en quien moſtrays cõfiar en coſas mayores, y deſpues en vueſtro valor, mediante el qual daremos cabo ala ſoberuia del Rey Cordoues y de ſu Magtano. Parten los Almugaueres a cauallo, toman la vanguardia, llegan otro dia al campo Ceſſareo, que no cauſo poca admiracion ver aquella caualleria tan mal adereçada, y cõ armas tan mohoſas y cubiertas de orin. Piden al capitan manda el Ceſſareo exercito, ſe les de licencia para dar vn aſſalto a la ciudad Narbonenſe, aſſi como venia de refrefco. Importunado el capitan dio les licencia cómo coſa de burla y moſa, penſando como nunca vieſta Almugaueres eſſeran gente bahuna y de bagage. Aperceuida la Almugauoria, para otro dia con ſus capitanes y adalides, que ſerian como ocho mil cubiertos con ſus eſcudos, coraças, cotas de malla, petos y celadas, o caſcos de madera y hierro. Dõ Marcos como Coronel, dio los pueſtos a cada vno, ſegun vio importaua con ſu ſocorro oportuno. Acometen aun tiempo en el nombre de Dios, y de ſu madre Sancta Maria, y de ſu abogado San George, echanſe con tanta furia que puſo admiracion a los q̃ miran. Los Reyes Cordoues y Magtano que conocio la gente que acometia dizen. Aora moricos acaba vueſtra gloria, pues aſſomã por aca los diablos Almugaueres, a los quales no eſpanta fuego, llama, ni hierro, esforçad amigos q̃ ſi a eſta gente podemos y ſabemos reſiſtir, no ay harto mũdo para vueſtro valor y armas, pero ſi aconardays vueſtro braço no tenemos mas vida. Mãdan los Reyes de Cordoua y Magtano, que ſe nombraua Rey de Narbona, ſubir a las torres grandes canteras y reforçar los muros y hazẽ otros ingenios militares, para contraſtar al enemigo Chriſtiano. Sube el grito al cielo hinchen los ayres de armas ſuenan las roncas trompetas, aturdẽ los oydos el batir de las cajas, pronocan los pifanos, a la milirar y ſangrienta bateria. Don Marcos Almugauer que por ſu perſona no puede hazer prueua alguna, anima con palabras de padre, esfuerça como amigo y corrige como capitan al couarde y timido. Prueuan la ſubida eſcalera viſta. Eſtoruã los moros Narbonenſes con brauo animo la ſubida y entrada en la ciudad con perdida de algunos Almugaueres. Los quales como leonas que veẽ dañar a los hijos crece mas ſu ſaña. Aſſi el bãdo Almugauer a vna grita pie a r erra, via ſus via ſus. San George calan la viſta arrimã las picas y lãças al alto y arriſcado muro, poſponen el peligro al ojo de la vida, ſuben con animo no temiẽdo el daño cercano, no bien cae vno quando ſuben otros ſeys. Miran los caualleros Franceſes con ojos imbidioſos viendo como los Almugaueres aſſentaron los pies, donde ellos no puſieran las manos, paſmanſe de ver animo tan conſtante, veen arriba al muro de la ciudad de Narbona algunos dellos, oyen al don Marcos que dize arriba, arriba, y aſſi como baldado eſtana, baxa ſu pica entra en el foſſo arrimada al muro prueua la ſubida, no bien llega a la mitad della quando los de arriba le ayudan a ſubir, pueſto enel alto del muro ſaca ſu eſpada, hazetales coſas que admira a los preſentes no ſabẽ los que ſubẽ por las eſcaleras detienen vnos a otros el

paſſo por no deſpeñarſe. Los moros que no pueden reſiſtir a los Almugaueres, aprouechanſe del fuego, y encender todo aquel quartel dela ciudad, para que fueſſe impedimiẽto y parafe el animo que moſtrauan los Almugaueres, los quales viẽdo el fuego encendido detienen ſus propoſitos y ſus paſſos, para no morir miſerablemente. Acuden algunos dellos alas torres alli cercanas las quales con poca fuerça ganaron, los que no pudieron aquella vez caber en ellas, ni baxar ala ciudad, deſcuelganſe por el muro, por donde ſubieran para otro dia emendar la falta de ſu braço y les faltar el dia para proſeguir ſus intentos. Quedaron bien mil Almugaueres enlas torres, como en fuerte donde padecieron grande peligro del humo y fuego que auia en el quartel de la ciudad, y ſi arrepentir ſe yualo eſtuuierõ, y pagarõ bien el atreuimiento que muchos dellos por poco acabaran las vidas. No ſe deruuo el Ceſſar con el exercito y cãpo Imperial Tarraconenſe, y ſabido lo que auia paſſado, con el aſſalto quedo bien admirado delo que le dezian y veya al ojo. Ordenoſe no dexaſſe dia, que no fueſſen acometidos los cercados moros y como los que eſtauã enlas torres, fueſſen prouey dos de baſtimentos y armas, pues por aquella parte los moros no ſe podiã deffender mitigado el fuego y llama, que toda via perſeueraua. Magtano vio bien claro y al ojo acabado ſu reyno y que pocos dias le quedauan para concluyr con ſu corona. Vee clara ſu perdicion ſi a partido no ſe trata ſu negocio con el Cordoues Rey, que aſſi miſmo andaua penſatiuo, que nole faltaua ſino otro aſſalto, para quela entrada fueſſe cierta. Conſultan de tratar vn partido con el Ceſſar, honroſo dexando la ciudad de Narbona deſocupada. Llaman los capitaues que no menos conocian el daño preſente, hazen junta de la caualleria para que digan ſus pareceres. No es tiempo aora de conſultas, dixeron los caualleros ni es bien ſepã los Chriſtianos ay temor en noſotros, lo que me parece dize vn capitã anciano que ſea nueſtra ſalida ſin pacto, que pues tenemos buena armada de nauios aunque algunos deſtroçados, ſeria bien ſe embarcaſſen todos los caualllos armas y baſtimentos a prima noche y que por la mañana amaneciefſemos en la laguna Salſula y de alli podremos marchar campo abierto al preſidio Gerundẽſe, que no faltara buen ſocorro en nueſtra demanda. Parecio bien a los Reyes lo que los caualleros dezian y aſſi ſin dar otro auiſo, para que los Chriſtianos no lo entendieſſen, aparejaronlo que les parecia podriã lleuar para la retirada. Otro dia la Almugaueria que llego en acompañamiento del Ceſſar, le parecio que cõ la otra venia en la batalla hazer algũ buẽ effecto, tomando ſu don Marcos Almugauer a quien obedeciã en todos los requentros importantes, por ſer de los primeros enlos peligros, determinan entrar enla ciudad por el agua, como parte mas diſcuydada, para cuyo negocio la noche antes delos proprios nauios Mauros, que auia algunos deſtroçados enla ribera, fabricarõ vna crecida puẽte, trauado naue con naue. Todo lo qual fue deninguna vtilidad porq̃ el Cordoues Rey y Magtano, ſe metio enla armada Naual y como todos los Almugaueres andauan metidos en obra, no ſintieron el embarcar la Maura gente que por el rio y por la ribera y otros que no cabian en los nauios, amanecieron en la ribera del mar quedãdo la ciudad Narbonenſe ſola y deſierta, de que no poco corridos quedaron los Almugaueres con ſu don Marcos, que tan ſin auiſo eſtauan las eſcoltas repelandoſe mil vezes las barbas de corridos.

## *Capitulo. LXXXVII. De lo que paſſo enel campo Ceſſareo, partido el Rey de Cordoua y ſu campo de Narbona.*

GRAN-

GRANDE fue el cõtento de algunos capitanes, ver partido al Rey moro Cordoues, y Magtano que se nõbraua Rey Narbonense, otros les pesaua mucho por que quisieran acabarañ en aquel lugar, y no vuiera mas memoria dellos en el mundo, para que no fueran ocasiõ otros Christianos padeciessen por su tirania. Quien mas sentia su partida eran los Tarraconenses, por ver al ojo caminauã los Reyes con animo de se fortalecer en su patria donde pensauan primero, que los echassen della se derramaria mucha sangre. A esta causa reprehendio asperamente don Marcos Almugauer a sus soldados, y sino fuera notado de aspero y seuero en gente tan disciplinada hiziera algun castigo notable. Puso se el Cessar a mitigar al Coronel por ser de tãta autoridad en el campo Tarraconense, quanto otro capitan, principe y caualliero, assi por el valor de su persona quãto por ser de sangre noble Buelue don Marcos la mano hazia el campo moro que ya no parecia y dize con voz ayrada. Veys descuydados Christianos y Almugaueres, como se salieron seguros los moros dela ciudad, bien veys como el que se nombraua Rey de Narbona despojado de su titulo, se mete por nuestra patria con animo de lo q̃ perdio aca ganarlo alla. Veamos como sabreys picar la retraguardia, y le detener con la caualleria que teneys a vuestro mando, hasta llegue el campo junto y prouemos ventura en ellos. Harto mal fue librar a vna ciudad del enemigo comun, y darle ocasion de ganar vn tan crecido Reyno como el de España y nuestra prouincia Tarraconense. No biẽ acabo don Marcos la platica quando los capitanes Almugaueres y Adalides, subẽ a cauallo biẽ siete mil ballesteros tomãdo en gropa casi otros tantos marchan algo apiñados y concertados hasta llegar a la lengua del agua y ribera del mar, dõde todavia estaua la armada naual y Mauro exercito. Acometen a los que estauã por embarcar serian como hasta quatro mil y quinientos que no queda moro a vida, que anegado o acuchillo no muriesse, y aun algunos de los nauios que estauan junto a la ribera quedaron parados y muchos delos q̃ yuan en ellos mal heridos. Quisieron tanto emendar la falta los Almugaueres de se les auer perdida tã buena ocasion, que algunos de puro corage se metian a cauallo hasta los nauios nadando y otros sin ellos, donde atreuidamente por el peso de las armas murieron miserablemẽte anegados. Sobreuiniendo la noche hizieron alto en la ribera del mar, para ver lo que haria la mauta y Africana gente. La qual soplando el Leuante algo manso. dierõ las velas al viento con propositos de no parar hasta se meter en algun puerto seguro. Toca a leua despues de auer descansado algun tanto el pequeño exercito Almugauer. Siguen la ribera con grande trabajo por las muchas Lagunas que ay en aquella encontrada, con todocõ buenas guias salierõ al Grau entre la Laguna Salsula y el mar al tiempo que amanecia, vieron la armada Naual y Mauro exercito, no lexos que por ser el Leuãte no furioso no se auian alargado a la mar lo que pensauan, descansaron algo de proposito aguardando lo que hariã los Reyes con su gente estauan vnos de otros a la mira. Partidos los Reyes moros dela ciudad Narbonense y los Almugaueres, en su seguimiento, rompieron los Almugaueres que quedaron en las tores que se ganaron en buena guerra, en el assalto abiertas y rompidas las puertas de la ciudad, entran los naturales Narbonenses, a posseher su ciudad por les auer sacadas della el Mauro exercito, con la conocida Delphina, con tanta ventaja quanta arriba queda dicha. Entran las damas donzellas y otras mugeres, acompañadas de sus esposos, parientes, padres y amigos, cada vna para la casa que morauа de antes hallandose sus cosas faltas, aunque harto bastimento. No quiso el Cessar encerrarse

cerrare en la ciudad primtero que diesse cabo a algunos negocios, y despedir algunos soldados que se auiã juntado, para aquel cerco, pagando las ventajas que se deuian a cada vno dellos. Resuelto lo tocante a aquel negocio, entro en la ciudad, haziendo los naturales grandes fiestas y arcos triũphales como en tropheo de la victoria, haziendo torneos, justas y otras fiestas a proposito, y salida del Mauro exercito que por no ser de mi intento, ni desta historia hirè a otra parte que me llaman los Almugaueres que yuan enseguimiento de la armada Naual, que corria el mar adelante, con sin prospero viento la via de porto Veneris que es õy Copliura adonde llego cerca vna tarde, siguiendo siempre los Almugaueres hasta se poner junto a los muros de aquel fuerte lugar. Los moros que le tenian en su guarda pretendieron que la armada era de Christianos, como venia la Almugaueria la ribera adelante, no recibiendo algun auiso de los Reyes desmampararon el lugar y fuerça, y se meten por el monte Albera sin otro auiso alguno, de suerte que los Almugaueres antes que los del Rey venian en la armada Naual, tomassen tierra, entraron el lugar Fano Venereo y su fuerça, sin recebir algun daño de que no poco pena recibieron, los moros sabido el engaño y daño que vieron al ojo sin poderle remediar ni reparar le. Quiso porfiar la armada a desembarcar alguna morisma, a pesar de la Almugauena que aguardauan a la lengua del agua con armas, la qual mostro buen semblante de pelear. Visto lo que passaua por los Reyes determinan dar la buelta a la montaña, y se meter en el puerto y playa de Rodas o Rosas, y en la ciudad Emptoria o Ampurias alli junto.

(·.·)

## *Capitulo. LXXXVIII. De lo que acontecio en el Real Cessareo y campo Imperial, y como se passo el Cessar a la ciudad de Elna, a donde tuuo dieta y cortes.*

PAGARONSE los capitanes y Adalides, de auer entrada la fuerça y ciudad y puerto Venereo y su Fano y Copliura, auñ que rico para los Christianos, no viessen lo que en aquel lugar se deseruia a Dios, mandaron los capitanes cerrar la puerta de aquel profano tẽplo, a piedra y cal, hasta otra occasion se offreciere para le derribar, y no quedasse memoria de aquella prophanidad. La armada Naual, con sus Reyes de Cordoua y Magrano dieron la buelta a los mõtes, y se metieron con su gente en la ciudad Emptoria, hasta ver alguna oportuna y buena ocasion, para se aprochar cõtra los Christianos les sacaron de Narbona. Mando el Cessar (cobrada la ciudad Narbonense) despedir los soldados, como auia mandado cõ sus ventajas y pagas, y los caualleros, de otras naciones se auian juntado, para que fuessen a descansar a sus casas. Encargo la ciudad de Narbona a vn cauallero de valor y estima para q̃ los naturales desechassen el temor, con bastante guarnicion y presidio. Todo lo qual concluydo entro en el campo. Puso su corte en la fuerça y ciudad de Eona, oy llamada Elna, por ser aquel lugar y donco para la corte del Emperador por su fertilidad y abundancia. Tratose en el campo Imperial Tarraconense lo que se auia de hazer para en adelante, pues se les auian huydo los Reyes moros con animo y intento de se fortalecer en su patria y tierra. Platicose assi tambien entre los grandes de la corte Cessarea,

las

las cosas de la prouincia Tarraconense, como quedasse vna memoria, para los siglos venideros de lo q̃ hasta alli a acontecido, para cuyo negocio mãdo el Cessar llamar los capitanes principales Tarraconenses, para que vistos sus pareceres le diesse assiento qual conuenia, y se proueyesse para lo por venir, para que el enemigo comun no se apoderasse de la prouincia Tarraconense, como parecia, todos los dias fabricauan fuerças, castillos y torres, assi en los lugares, villas y castillos, como en los passos y puentes, adonde veyan ser de prouecho y vtilidad. Resoluiose el Cessar que pues aquella prouincia Tarraconense, entre las demas de España, tomo las armas contra los moros que se apoderaron dela prouincia de España, y por auer sido los primeros que cõ sus personas, expensas dineros y otras cosas resistieron y pusieron en libertad la mayor parte dela prouincia Tarraconẽse Vlterior, en memoria de aquel hecho se diferenciasse en el nombre alas demas prouincias comprehendia el conuento Tarraconense, y se llamasse en memoria del capitan Gotlantes murio en el cerco dela ciudad Emptoria, Cathalonia, Tarraconẽse: Pues juntamente se llamaua por auer acabado los Godos en ella Cathaluña, y aun que por orden de don Bernardo de Arria, que con su braço se señalo en deffender su patria y fuesse natural della para differenciar la prouincia de las otras, no la llamaron en aquella consulta de su nombre, sino Cathalonia Tarraconense, de donde le ha quedado el nõbre. Procuro el Cessar en aquella dieta y cortes como se ordenassen las cosas assi de la guerra, como de la paz, para que el enemigo comun yua retirandose, no se apoderasse de la tierra, y prouincia Cathaluña Tarraconense, entraro en varias consultas, el Pontifice Romano que a la sazon estaua en la dicha ciudad de Elna. Para cuyo negocio mando se juntassen los Obispos, y otros prelados dela Yglesia en la prouincia Tarraconense. Iuntos los ya dichos, mando el Cessar juntar los titulares señores y caualleros, para q̃ cõ varios pareceres determinasse el Pontifice Romano, y el Cessar lo que mejor fuesse. Lenãtose en el campo Tarraconẽse vna conjuracion o Scisma, entre los Adalides, capitanes y otros de esfuerço y valor, diziendo que tambien era razon q̃ los soldados, y gente de guerra fuessen llamados a la junta, y negocios se auian de tratar en bien comũ dela patria. Pues los titulares caualleros no haziã la guerra por sus personas a solas sino que ayudados de los vassallos, subditos, poblados y amigos, se procuraua el bien comun de la patria, que pues ellos pusierõ sus vidas, haziendas y honra como los Titulares y caualleros, era razon tuuiessen assi mismo los soldados y Adalides, y capitanes, personas tales que entendiessen en lo q̃ tocaua ala mezquina, y subjecta gente haziendole vna embaxada, y dieron sus razones con q̃ el Papa y Cessar les parecio era razon, que pues juntos, cõ ran buen acuerdo emprendieron la deffension dela Fe, y patria que no deuian ser excluydos de la consulta, y assi mandan que fuessen nombrados, quarenta y cinco personas de los capitanes Adalides y soldados, quantos eran dela junta Titulares, y caualleros como eran prelados, Obispos, y otros hombres de la Yglesia. Referianse varias casas en las quales se juntauan las nombradas personas. Ordeno el Santo Pontifice Romano las sillas Cathedrales. Primero Arçobispo de Tarragona, D.I. Obispo de Barcelona, D.P. Obispo de Vic, D.B. Obispo de Gerona, D. N. Obispo de Vrgel, D.A. Obispo de Tortosa, D.P. Obispo de Eona o Elna, D. D. Obispo de Roda, D. Fr. Obispo de Minorisa o Manresa, D. R. Puso y nombro otros Obispos como Sufraganeos, Obispo de Valencia, D. P. Obispo de Murcia, D.H. Obispo de Sansueña, o Çaragoça, D.E. Obispo de Cartagena, D. I. Obispipo de Iaca, D.C. Obispo de Taraçona, D.G. Obispo de Sieonia o Siguença, D.L. Obispo de Pampiliona, D. M. Obispo de Iaca, D.O. Obispo de Quẽ-

ca,

ca, D M, juntamente con los Obispos, entraron las dignidades de Archidianos, Cabiscoles, y nueue Sacerdotes Letrados, para que jũtos determinassen lo que cõuenia. En la junta o braço Titular erã los siguientes. D. Zinofre conde de Barcelona, Ponce conde de Vrgel, Raymundo conde de Tarragona. Hugo cõde de Empurias, Dalmau conde de Ozona, Galderico conde de Rosello, Gisbert conde de Pallas, Pedro conde de Cerdaña, Armangol conde de Beselu. Iuntamente con estos Titulares y señores, se juntaron los Viscondes siguientes. Don Bartholome Visconde de Cardona, Iuan Visconde de Ager, Iayme Visconde de Vilamur, Pedro Visconde de Rocaberti, Bernardo Visconde de Bas, Iofre, Viscõde de Cabrera, Lorenço Visconde de Escornalbou, Aymar Visconde de Querforadar, Pablo Viscõde de Castellnou. Nobles que su antiguedad y armas heredaron este titulo. Don Iofre noble de Canet, Pedro noble de Termens, Passiano noble de Cõtellas, Armãgol noble de Seruia, Seuero noble de Ballera, Pedro noble de Porqueres, Marcos noble de Monclus, Esteuan noble de Vrch, Aulaguer noble de Castellet. Los Veruesores titulos dela patria antigua, los siguientes Fructuos, Veruesor de Mediona, Pastor, Veruesor de Enueix, Pol Veruesor de Boxados, Narciso Veruesor de Besora, Lazaro Veruesor de Toralla, Iuan Pau Veruesor de Foxa, Dalmau Veruesor de villa de Many, Raymundo Veruesor de Guimera, Gerardo Veruesor de Munscot. Sin estos señores y Titulares, se juntaron en el braço delos nueue arriba nombrados. D. N. de Moncada, N. de Ceruera, N. de Anglasola, N. de Pinos, N. de Ceruello, N. de Ribelles, N. Mataplanes, N. de Alamany, N. de Eril. De los capitanes Adalides y otros no se hallan los nombres proprios como en su braço y junta aunque antiguos por los linages, eran otros ranros en numero como los Titulares y caualleros. Los quales tenian las vezes authoridad de los que residian en el campo de todos juntos y cada vno en particular, para que mirassen, tratassen y determinassen, lo que conuenia para el bien comun, sin tener respecto a alguno particular, posponiendo todo interesse amistad y parentesco. Consultauan se Letrados para que los que no sabian letras, supiessen determinar los negocios de peso y authoridad, guiando siempre los pareceres al seruicio de Dios, en cuyo negocio principalmente se procuraua y entendia. Procurauan los ausentes de la junta imbiar cedulas, para cõ sus auisos y pareceres, aduirtiessen algunos cabos prouechosos a toda la patria, con que dauan prouechosos auisos, a los assi juntos para tales negocios.

## *Capitulo. LXXXVIIII.*

### *De las varias consultas q̃ se trataron en la dieta Elnense, en los braços y juntas de los Tarraconenses Cathalanes.*

POR los varios pareceres que de ordinario suceden en las juntas y de las varias personas suelen dilatar se la resolucion de los negocios. Los quales alas vezes suelen tener mejor cabo de lo que piensan los hombres. Assi parece auer acontecido en esta junta de Prelados de la Yglesia, los quales en la tardança y dilacion vno entre los Titulares y capitanes, en la determinacion de sus cosas, entendieron los sanctos Prelados, en las cosas tocantes a la Fe y reformacion de algunas cosas en las costumbres. Primeramente hizieron vna protestacion de la Fe contra la Secta Mahometica. Fue presentada a los de mas braços y juntados, la qual fue recebida por comun parecer y llenada al Pontifice Sancto Romano,

con

con otras cosas a proposito, la qual aprouo, fue causa esta sancta protestacion, quel Cessar Emperador dio al Obispo de Gerona Don B, vna Viblia Sacra que contiene el Sacro Sancto Testamento Viejo y Nueuo, cosa bien estimada por aquellos tiempos y aun para los de aora. Procuraron los moros, de quemar los libros Sacros, para quitar las armas a los fieles de la Sacra Scriptura. Pudieron ser ayudados los fieles de aquellos tiempos de aquel exemplar y original, aun los que oy somos para contra los nouatarios y amigos de proprios pareceres. Los demas braços andauan en dares y respuestas con que no acabauan de se concertar. Por que pedian los del braço de los capitanes Adalides y soldados a los Titulares, se les franqueassen, los tributos, pechos y alcaualas, pues ellos como los caualleros auian echo y hazian la guerra comun y en pago de que ponian a sus señores en sus lugares ciudades, villas, castillos, y haziendas, sin que dello tuuiessen premio alguno, alomenos seles franqueassen los dichos tributos, pues ellos derramauan su sangre y gastauan, y dieron en Cetirania de sus bienes y aueres, con largueza y liberalidad como queda dicho. Replicauan a esto los Militares que no era bien que dexassen perder sus rentas y señorios, pues sus passados los ganaron, repartieron y dieron a sus poblados y vezinos que aunque ayudauan de presente, gozarian en lo por venir la libertad que antes tenian y que por el tanto, no era razon seles concediesse lo que pidian, sino que fuesse la guerra adelante como hasta entonces se proseguiera. No acabauan vnos ni otros las consultas y pareceres. Deffendian vnos y otros con buen termino su pretension, sin afloxar alguno de los braços y juntas su voluntad. Perdiasse opinion para con el enemigo comun, el qual todos los dias, se fortalecia y se morian, en el Real y ciudad muchos de los caualleros ancianos, que prosiguieran las jornadas arriba dichas, como fue el don Marcos Almugauet, y otros que por no ser largo no los cuento, pues queda la memoria de sus hechos, fueron subrogados otros assi en los titulos como officios, lo que venian por succession alos descendientes, y los otros cargos a los que lo merecian. Vino a noticia del Sancto Pontifice, la pretension de los dos braços, y al Cessar de que no poco se desgustaron en semejante ocation, pero visto lo que pretendian los capitanes Adalides y soldados, era cosa justa y decente, pusieron de por medio que los Prelados los concertassen, y no vuo orden para ello aunque trabajaron muchos dias. Iuntos otra vez los Prelados de la Yglesia para tratar del negocio. Mouieron se varias razones, y no querian recebir alguna los dos braços. Acordaron en vltima resolucion, que los Prelados offrecian sus rentas por algun tiempo, para la expedicion de la guerra que ellos se contentatiã con que solo les bastasse, lo que tomarian de las dichas rentas para passar la vida. Con tal q̃ los Condes, Vizcondes, Titulares, caualleros, y otros procurassen rentas reedificar y edificar de nueuo Iglesias, y aquellas dotar de los despojos de la guerra, y otras muchas rentas que la Yglesia recibiesse en adelante., en parte lo que ellos ayudauan, para que fuesse el negocio tan peligroso en la Fe, adelante. Con tal que los Christianos poblados en la prouincia de Cathaluña no Titulares, no pagassen el Morobatin, Alcabala, o otro qualquier nombre de subsidio como pagaron antiguamente y pagan oy los moros y Christianos, a los señores el Morobatin y otros pechos. Si empero voluntariamente querran en adelante obligarse, pagar y ayudar a sus señores y Titulares, que sea en su libera voluntad, en pagar los dichos subsidios, empero voluntariamente. Y pues la Iglesia voluntariamente offrecia de las rentas con tã sancta intencion, queriã los Prelados en otro tiempo por venir no fuessen despojadas las Yglesias y Prelados della,

de las

de las casas, rentas, vasos y otras cosas, sino que se obligassen, el vno y otro braço a la deffender, amparar, sin que concurran a la expedicion de la guerra. Que los venideros Titulares, prometan por publico instrumento dela tal dotalia, como ellos fauorecen con tales rentas. Siempre empero quel Sancto Pontifice Romano le pareciere. Dioſe el memorial y rescripto y determinacion a los braços hechos por los prelados de la Yglesia, la qual recibieron de buena gana, y lo juraron y prometieron, assi en vida, como en sus mandas y testamentos. Fue llevado el negocio ante el Pontifice Romano y Cessar, y auido sobre el maduro consejo se resoluieron ala deliberacion delos Prelados de la Yglesia Tarraconense, y añadio para dar animo a los Titulares, por venir, para que se procurasse la total destruction del Mauro exercito, dela sin vētura España, algunos patronatos de las prebendas Ecclesiasticas, para que ellos nombrando los que eran benemeritos, para prelados, el los confirmaria en la tal dignidad y que fabricando, instituyendo algunos dellos rentas, prebendas y otras rentas les concede el patronato y succession de propinquidad en el linge. Assi mismo el Cessar hizo mercedes grandes, a todos y nombro a don Zinofre de Arria gran conde de Barcelona en presencia del Rey deFrancia, con titulo de feudetario, en el año de ocho cientos y onze. Concluydo con las consultas y dieta, suplicaron los Titulares al Emperador, armase caualleros a los hijos de los ancianos y caualleros muertos, para que con mas animo y gloria emprendiessen la guerra venidera que se esperaua sangrienta de ambas partes.

## *Capitulo. XC. De los caualleros que armo el Emperador, y de las fiestas se hizieron en Elna.*

NO andan siempre los tiempos de vna suerte, ni mide la fortuna, con vn niuel sus obras a las vezes como el mismo año declara, es el tiempo prospero, otras vezes verano, otoño, Primauera, y inuierno. Parece en esta era y lo que acontecio a los Principes Tarraconenses que lo que al principio vimos, no fue sino vn otoño y inuierno y vna felicidad trocada a vna fortuna aduersa. Aora comiençan a despedir al triste tiempo y da comiençó a vnos buenos principios, de vn año y edad fertilizada con el bien que promete la fortuna, como de ordinario cansada de hazer disfauores, buelue a su primer mouimiento con sus ordinarios mouimientos, al punto del fauor, no con arrebatada velocidad, persiste y queda algun espacio de tiempo con que tomā alhuio los assi affligidos y dexados della. Aora dió cabo y cima a sus varios successos, para con los nuestros Tarraconenses, pues comiençan las cosas prosperas en alguna manera duraderas, si la diestra mano fauorece a los tales, como parece prometer como vemos en lo passado y esperamos enlo por venir. Recebidas las gracias del Santo Pontifice y del Cessar, como diximos arriba, aparejan vnos y otros las armas para que sean celebradas las fiestas, y nombrados los Titulares y caualleros, y les den las coronas que piden sus nombres. Fabricā los officiales y maestros de carpinteria, tablados enel cāpo de la ciudad de Elna, y palacios para aposentar la caualleria, tā junto al muro de la ciudad quāto fue possible, para que desde

desde aquel alto castillo torreado y almenas, pudiessen gozar los que no andauã en la milicia y campo. Cubreñ de paños de oro, seda, todas aquellas salas y quadras para el Cessar, y los caualletos de su corte quiessen mirar los torneos, justas y otros juegos Militares, y los viejos ancianos que no quisiessen, o no tuuiessen brio para tomar las armas. Adereçan assi mismo los Prelados la Yglesia de Sancta Eulalia Emerita mayor, cõ la de Sanctiago, con varios paños de historias Sacras con que ornauan aquellas paredes. Ponen sus sollos, assi para el sumo Prelado y Papa Santo, como Emperador y otros Prelados y Principes, donde se auian de hazer las ceremonias, para coronar y armar los Titulares como caualleros. Aparejadas las cosas, manda el Cessar y seña la el dia, para que todos los caualleros, aparejen lo necessario, sin que falte cosa y nõ aya estoruo, ni tardança en ello. No fue encubierto este aparejo, a los moros estauan retirados en el puerto de Rodas, o Rosas y ciudad Emporia, quede admirados, como no seguian los Almugauares, los alcances imbiaron sus corredores secretos, para tomar lengua de lo q̃ passaua en el campo Gotholano Tarraconẽse. Entendieron los Reyes moros la ocasion y aparejos se hazian en la ciudad de Elna. Procurã los moros saber el dia para se hallar algunos en tã oportuna ocasion, vengatse en buena guetra, de algunos particulares caualleros, que en las jornadas passadas recibieron daño y affrenta. Buscan los medios, mas conformes q̃ pedia el tiempo y la ocasion da licencia. Iuntan se en el palacio de los Reyes moros para platicar el negocio, y aun q̃ a muchos parecia yr esquadron formado a for de buena guerra, y a vista del enemigo, nũca pareció a los Reyes de Cordoua, y Magtano q̃ si alguno o algunos querian yr con titulo de desafio, o torneo que seria bien cõ este titulo, que emprendet en la prosperidad al emenigo no es acertado, pues la fortuna mudo la rueda y manos. Assi se concertaron muchos de los caualleros moros para se hallar en las fiestas, y desafiar a los Christianos Titulares y no Titulares, segun veriã ser mas conforme a la ocasion, con tal q̃ ninguno dellos nombrasse a los moros, por proprio nombre que bastaua si teniã victoria los Christianos de sus personas, fuesse sabido enel campo Mauro y no de los Christianos, por que darian animo a los de sus poblados, apocando a la Africana caualleria. Propuso el proprio Magtano y el Cordoues Rey hallarse en persona, tanto para ver la fama publicada de la Christiana Tarraconense, como tãbien offreciendose oportunidad de algun hecho de armas no perder, ni dexar la calua ocasion. Conjuraron se diez mil moros con varios esquadrones, partirse a poco a poco, pues el camino era de dos dias. Aparejan lo necessario assi armas, caballos, como empressas y ricas inuẽciones, pues estauan juntos los mas principales Reyes del mũdo y de mas esfuerço. Ordeno el Cessar que no se armassen los Titulares caualleros juntos, sino que cada vn conde, tomasse su dia, con sus acompañados y caualleria, porque la multitud no fuesse causa de confussion, sobre quiẽ precederia, puesto todos merecia honra y gloria de lo passado, no fuesse aquello en lo presente seminario de enemistades en lo por venir. Cumpliose todo por orden y a la voluntad Cessarea, que no salieron punto de como le mandara.

## *Capitulo. XCI. De las ceremonias acompañamientos q̃ se hizo en la coranaciõ del primer conde.*

POCO despues de nõbrar el Cessar, al Cõde de Rosellon, D. Galderic Perellos, y Rosello, D.N. Vizconde de Castellnou, D. N. Noble de Canet, D.N. Veruesor de Muntscot, D. N. de Mataplana,

plana, Vino auiso de los corredores que andauã por la tierra, como descubrieran ciertas esquadras de caualleria Maura cõ armas a for de guerra. Sabido por los cõdes embian en su demãda, vna banda de caualleria ligera, para ver descubrir lo q̃ queria significar aquella caualleria delos moros, y si venian de paz o guerra. Antes no partiessen los caualleros ligeros, entro en el campo Christiano vn moro y trõpeta, como pidiã seguro alguno caualleros moros, que entendieran las fiestas, q̃ si se les daua licencia y seguro entrarian en el campo de paz, guardando siempre las leyes del plaço como caualleros seles daria. No desecharon los capitanes Adalides y soldados, al moro daua el auiso al Emperador, mandan aguarden la repuesta del Cessar y Titulares. Acuden cõ ella al Cessar el qual assegura a for de buena paz y guerra, durante los dias señalados del plazo, contal q̃ no se cometa aleuosia con paz simulada. Lo mismo assegutan los Titulares, a quantos querrã entrar en la estacada tãstrillo, acequias y sanchas, Estaua toda aquella comarca buẽ trecho de la ciudad toda apantanada (como diximos arriba quãdo rompierõ el braço de mar) y para entrar las prouisiones, auã hecho muchos diques y acequias para desuiar el agua. Pusierõ en aquellos passos los Titulares, Almugaueres, por guarda y presidio, para offender a los moros que temã tã cerca, sino guardauan lo capitulado en la paz de aquellos dias, si algo se innouaua. Despiden al trõpeta y moro para los suyos, a los quales dio el auiso y seguro, llegan como tres mil caualleros moros bien adereçados, los quales aloja ron en la sierra de Ortafa, mas a la ciudad y monte q̃ al llano. Entrã muchos de los moros, por el Real sin armas, los quales acompañauã dos caualleros Christianos hablãdo, en varias cosas. Sale de su alojamiẽto y tiẽda q̃ armara enel cãpo el cõde Galderico de Rosellon, acompañado con quarenta caualleros Noueles, cuyos nombres diremos el dia q̃ se hã de armar, bien adereçados con sus libreas, y adereços y sus azemilas cõlas armas q̃ auian de ser armados. El Vizconde Castellnou acõpañado con treynta caualleros Noueles, sale de su tiẽda. El noble de Canet, acompañado con quinze caualleros. El Verueſor Muntscot, cõ diez caualleros. El caualleroMataplana, con cinco caualleros, salen cada vno de su tienda con sus acõpañados, guiã para la Yglesia mayor dõde auian de velar las armas. Entrando en ella les dã a cada vn Titular su capilla para que en ella esten rezãdo y velãdo, para recebir el otro dia el orden de caualleria, por mano del Põtifice Sãto y Cessar. Quedan con los venideros caualleros algunos delos arriba nombrados prelados eclesiasticos, para confessar y aduertir las obligaciones, pediã semejante orden. In nouose vna cosa bien aduertida de los q̃ estauan enel cãpo y ciudad Eona o Elna, que estando a prima noche el cielo claro y sereno, repentinamente se cerro con ñublados tã escuros, que no parecia claridad alguna, y al cabo de vna pieça, rõpio en tan grandes truenos, estampidos y rayos, q̃ hazian aquella noche clara, segũ alcançauan los rayos vnos a otros. Lo q̃ mas era de marauillar, que assi todos los rayos yuã a dar y caer enel quartel y tiẽdas del conde y los demas Titulares y caualleros, estauan velando las armas en la Yglesia mayor. Leuantandose los rayos del alojamiento en el ayre con su acelerado curso, subiã en alto y cayan al parecer sobre la dicha Yglesia quebrando en el ayre su furia. Salio a este ruydo toda la miliçia al cãpo, corriẽdo de boca a boca esta marauilla de las tiendas, a cuyo bulicio salian los de la ciudad a los muros y lugares alterosos, para ver aquella marauilla nũca vista. Despues de vnas dos horas fue tanta el agua despidierõ aquellas preñadas nuues, que parecia auerse de acabar el mundo en agua, que fuerõ forçados los que assi mirauan, a se retirar a sus alojamientos y tiendas. Duro bien el agua hasta la media noche, la qual de alli adelante parecio el cielo tan claro y sereno, como si no vuiera nublado en

el mũdo. No cauſo menos admiraciõ lo primero, que lo ſegundo, porq̃ la repẽtina cerenidad y ſoſiego del tiempo, fue tanta como ſino ſe reboluieta. Venida pues la mañana, los que no penſauan abria lugar la fieſta ſe apercibieta, vieron la tierra, aunque moſtro bien el veſtigio y ſeñal del agua cayera, no empero pãtanoſa, ni encharcada. Fuerã los cõdes que aun no auian ſido coronados por el Empetedor a los palacios Sacro y Ceſſareo, para acõpañar el Pontifice y Ceſſar a la yglefia para celebrar las ceremonias, que para aquel negocio conuenia. Mando el Pontifiice al Obiſpo de la miſma yglefia Elnenſe celebtaſſe y bendixeſſe las armas al conde y ſus titulares. Celebro la miſſa y bẽdixolas como mandaua ſn Sãctidad y hizo las cetemonias, mãda el Põtifical Romano. Lleuarõ las armas enel tablado del Ceſſar, el qual ciñiola eſpada a todos los nueue Titulares, y otros acompañados haſta ciento, y cada vno de los que nueuamente recibierõ el orden de caualleria, armaron otros caualleros de los antiguos hnages Tarraconenſes. Cõcluydo cõ eſta ceremonia el Sãto Pontifice bendixo a los ptefentes, y acõpañan los nueuos canalleros, a los palacios Sacro y Ceſſareo al Santo Pontifice y Ceſſar, y de alli caminan a ſus poſſadas, con toda la demas caualleria. Acabada la comida ſalẽ al cãpõ para los juegos y torneos, ſiẽdo de vna parte los nueuos caualleros nueuamente armados, como capitanes y officiales en aquella jũta, los quales eran en numero bien cinco mil cõricos y varios adereços, los cõtrarios ſerian bien otrostantos todos los Chriſtianos, ſin q̃ ſe les juntara moro alguno, los quales eſtauan a la mira de lo que ſe aparejaua y hazia. Salen con eſte orden los caualleros, primero el caualler o D. N. de Mataplana con ſus cinco cõpañeros, alos quales precedia vn Pendõ de ſeda de color de cielo con las armas del Mataplana, y otros cinco Pẽdones del miſmo color, y armas delos cinco caualleros, cuyos nõbres ſon eſtos. D.N.o Pera Pertuiſt, D.N. Rodes, D.N. Lupia, D.N. Bañuls, y otros noueles caualleros, con ſus armas y empreſas. Seguia el Veruefor Muntſcot, al qual precedia ſu bandera cõ armas y empreſa con otros diez de los acõpañados, cuyos nõbres ſon, D.N. Ioc, D. N. Opul, D.N. Millas, D.N. Maurallas, D.N. Ceret, D.N. Cluſa, D.N. Ortafa, D.n. Belleſguart D.N. Polleſttes, D.N. Codolet, cõ ſus empreſſas y armas. Salia deſpues el noble de Canet, cõ ſu bandera y quinze acõpañados, con ſus banderas, armas y empreſſas cuyos nõbtes. D. N. Moſet, D. Tautaull, D.N. Argeles, D.N. Solet, D.N. Forques, D.N. Albolo, D.N. Roca, D.N. Oris, D.N. Ribasaltas, D.N. Peratallada, D.N. Corbera, D. Tuy, D. Marcaxanas, D Pernech, D. N. Dure, y otros acõpañados Noueles. Venia en ſu ſeguimiẽto el Vizcõde de Caſtellnou, y ſus treynta acõpañados, cõ ſus banderas armas y empreſſas, los nõbres. D.N. Pages, D.N Planella, D. Taqui, D. N. Valgornera, D.N. Ibri, D.N. Vilanoua D. N. Aſtagell, D. N. Reart, D.N. Cabeſtany, D.N. Arles, D.N. Monfort, D.N. Baxas, D. N. Terreros, D. N. Bonpas, D.N. Belltall, D.N. Montodon, D.N. Roſello, D.N. Bolo, D.N. Salſes, D.N. Caſerres, D. N. Cãrodon, D.N, Bajas, D.N. Paſa, D. N. Darnius, D.N. Clayra, D.N. Lliura, D.N. Bula, D.N Trullas D.N. Vernet D.N. Villaplana. Salia el Cõde da Roſellon en ſu ſeguimiento cõ quarenta acõpañados, cõ ſus armas, bãderas y empreſas, y otros caualleros Noueles ricamente adereçados, cuyos nombres. D.N. Balans, D.N. Noedes, D. Vallmaña, D. Caorra, D. Arianes, D. Pradell, D. Iullos, D. Rial, D.N. Baſtida. D. Stuer. D. Callar, D. Ortous, D. N. Erbuſols, D.N. Rupidera, D.N. Sirach, D.N. Conat, D.N Aygateba, D.N. Molix D.N. Ioch, D.N Fetges. D.N. Marcegol, D.N. Pedroſa, D.N. Rubioſa, D N. Flaſa, D.N. Bellans, D.N. Eus, D.N. Eulla, D.N. Orell, D.N. Campaña, D.N. Eut, D.N. Rigarda, D N. Vtea, D N. Fillols, D.N. Nyer, D.N. Pi, D.N. Canouelles, D.N. Stara, D.N. Toes, D.N Orbaña, D.N. Iunſer. Salio el Ceſſar acõpañado de los demas

Condes Titulares y otros caualléros Tarraconenſes y de ſu corte,cõ ricos aderecos y libreas juntos a la gran plaça,pobla da y cercada de palacios y tablados,ſe armo aquel dia vn hermoſo torneo, juſta y otros juegos de fieſta,cõ tanta paz como ſi fueran hermanos, de que no poco ſe admiraron, los moros eſtuuieran a la mira ſin ſalir al torneo moro alguno, el qual concluydo boluieron a ſus alojamientos.

## *Capitulo. XCII. De como fueron armados caualleros y coronados el Cõde de Tarragona, y el conde de Vrgel y Ampurias.*

CONCLVYDO el torneo y fieſta del Cõ de Roſſello,buelue el Emperador a la ciudad,de Eona cõ la caualleria, y el conde de Roſſello cõ losdemas caualleros,recibieran el ordẽ de caualleria. Fueron a la tienda y alojamientos de los que ſe auian de armar el ſigüiente dia y el conde de Tarragona, Vizconde de Eſcornalbou, noble de Caſtellet, Veruefor de Mediona, D. Ceruellon cõ ſus acõpañados que eran ciento en numero. Cõ ſus armas en lios, y les acõpañaron haſta la Yglefia de Sancta Eulalia, a donde el Arçobiſpo y Primado Tarraconenſe, y prelado de aquella Yglefia, les recibio y les repartio los Sacellos y capillas,como tuuieron el conde de Roſſellõ y ſus acõpañados. Boluio el conde de Roſellõ cõ los ſuyos a ſus poſſadas,quedãdo el Tarraconenſe conde y los q̃ auian de ſer armados caualleros, en la yglefia para velar las armas. No bien fueron a ſus poſſadas los caualleros y otros Soldados,quãdo ſe mouio repentinamente,tan grande tempeſtad de ayre,ſobreuiniendo tãto ñublado que puſo admiracion,comiẽçan los rayos y truenos, con tãta preſteza que alcançauan vnos a otros. Pareciã los rayos caer al alojamiẽto y quartel de los caualleros,velauã las armas y ſubian en alto hacia la Yglefia, q̃ parecia como la primera noche,que ſe abraſaua la ciudad en viuo fuego Al cabo de vna pieça comiença a llouer agua en tanta abundãcia qne parecia vn nueuo diluuio, duro haſta la media noche,eſta tẽpeſtad, y en vn momento parecio el cielo claro y ſereno como ſino fuera la tempeſtad. Quedan vnos y otros admirados de aquel tã nueuo proceder de naturaleza,q̃ parecia amenaçar con tales portentos al mundo y a los caualleros q̃ tomauã el ordẽ militar. Llego la mañana y parecio la tierra como el dia antes acudieron el Papa, Ceſſar y los prelados,ala Yglefia para celebrar las ceremonias en los militares,las quales hizo el Arçobiſpo Tarraconenſe. Los quales acabadas bueluen a ſus poſſadas,ſalẽlos caualleros nueuos,para el torneo y fieſta militar cõ eſte orden. Precedian las banderas con ſus diuiſas y empreſas y armas de color verde. D. Ceruellon, cõ los cinco acõpañados. D. Fontallada, D. Oliuella, D. N. Bruñolas, D. N. D. Auiño, D. N. D. Siges, ſeguian el Veruefor de Mediona, y ſus acõpañados, D. Subirats, D. N. D. Sancta Fe, D. N. D. Lauit, D. N. D. Bolet, D. N. D. Maſquefa, D. N. D. Pierola, D. N. D. Collbato, D. N. D. Pug de Angolas, D. N. D. Tarraſola, D. N. D. Mirapeix. Deſpnes venia el noble de Caſtellet, con ſus armas y empreſſas y acompañados D. N. D. Derdola, o Herdola, D. N. D. Villa Franca, D. N. D. Arbos, D. N. D. Caldes, de Sant Vicente, D. N. D. Bañores, D. N. D. Sancta Olina, D. N. D. Moya, D. N. D. Sarroca, D. N. D. Cañellas, D. N. D. Granada, D. N. D. Ribes, D. N. D. Cubelles D. N. D. Querol, D. N. D. Calafell, D. N. D. Vilalbi. Seguia luego el Vizconde de Eſcornalbon, con ſus acompañados armas y empreſſas, cuyos nõbres, D. N. D. Ciurana, D. N. D. Roca Creſpa, D. N. Miralles D. N. D. Villa de Mayas, D. N. D. Fon Rubia,

bia,D. N. D. Fox,D.Llacuna,D. Montagut,D.Caſtellui,D.Papiol,D.Valldoſera D.Pōtons,D.Marmalla,D.Torrelles,D. Mōferri,D.Rodaña,D.Pugtiños,D.Mō mell,D.Bonaſtra,D.Tamarit,D.Callafell D.Gelida, D.Morrocut, D.Ayguauiua, D.Clariana,D.Belluey,D.Alba,D. Altafulla,D.Salomo,D.Veſpella.Luego ſalio el conde de Tarragona con ſus acompañados,armas y empreſſas,D Caſtelluell, D.Albiol,D.Vilarodona, D.Montoliua, D.Piera,D.Selma,D.Vallmoll,D.Callar D.Guardia,D.Barbara.D.Llorac,D.Prenafeta,D.Albiñana,D.Franos, D.Blācafort,D.Senāt, D.Pradas.D.Vildemolins D.Falſet, D.Pla, D.Perafort ; D.Sarreal, D.Monblanc, D.Albarca,D.Montornes D. Binbodi , D.Homells, D.Armentera, D Duaſayguas,D.Pugdelfi,D.Monrog, D.Tauiſa,D.Março,D.Ayguamurcia,D. Capafons,D.Vinaja,D.Botarell,D.Alcouer,D.Valls, D.N.D.Goſtanti, y con los que armara cada vno de los caualleros Noueles,llegan a la gran plaça donde aguardaua el Ceſſar con la de mas caualleria:Aguardaua el conde de Roſſellon cō los ſuyos, jugaron las lanças y otros generos militares,haſta la noche cō paz ſin q̄ los moros aquel dia quiſieſſen tomar las armas.Sinſe deſarmar fueron alas tiēdas del cōde de Vrgel y ſus acompañados,los quales acompañaron ala Yglesia mayor donde les repartio el Obiſpo de Vrgel,las capillas como a los primeros y velaron las armas.Acōtecio aquella noche lo que la primera y ſegunda,y aun cō mas terribilidad y tempeſtadēs,y ſoſſiego a la media noche. Venida la mañana no falto el Sancto Pōtifice y Ceſſar ala Igleſia mayor,dōde el Obiſpo Vrgelenſe officio las ceremonias,de los nueuos caualleros, concluydo con ello fueron a ſus poſadas de las quales ſalieron cō eſte orden.Salierō las banderas y empreſſas,D. Eril,cō ſus cinco cōpañeros D.Orgaña, D.Auloſt, D.Tartareu, D.Os.D.Trago, yua en ſu ſeguimiento,el Verſor de Guimera con ſus acompañadas armas y empreſſas,D.Agamōte, D.Valterra,D,Marconan,D.Rajadell.D.Arteſa, D.Monſonis,D.Camaraſa,D.Alos, D.Laſentiu,D. camporrells. Salio el noble de Termens, cō ſus aliados armas y empreſſas,D.Manargas,D.Tarraga,D.Mōparler,D.Corbins,D.Albeſa,D.Cubells,D. Verdu, D. Monclar, D Sero , D.Pons, D.Puguert, D.Alātorn,D.Tora,D.Prexens,D.Yuars D.Toralla. Seguia el Vizcōde de Agger con ſus compañeros,armas y empreſſas, D.Tremp D.Belpug,D.Olzinellas,D Almugauer,D.Tagamenent,D.Vilaflor,D. Llorens, D Salas D.Eſtalat, D.Puggali, D.Roſanes, D.Desfanollar,D.Canet,D. D. Seſpleda, D.Patallada, D.Forners,D. Palafox,D.Barutell,D.Sapeyra,D.Monfalco, D.Llordad, D.Iorba, D.Brull, D. Oliua,D.Puggros,D Mayās,D.Gallines, D.Spes,D.Balps,d.Almenara.Venia deſpues el conde de Vrgel con ſus acompañados , armas y empreſſas ; D.Berga,D. Giron,o Gironella, D.Araño, D.Caſtellauli,D.Durefort, dō Segur,dō Box, don Mōſoriu,dō Brull, dō Mōpenſat, dō Balſareny,dō Ioſa,dō Vrſo, dō Saſerres , dō Sellent,dō Vilafrecat,dō Peralta,dō Mareſana,dō Llor,dō Gries, dō Caſtellauli, dō Pallargas,dō Artegol,dō Monmagaſtra,dō Farfaña,dō Peramola,dō Algerri dō Liñola,dō Benauent; don Llardācas, dō Alcarras,dō Seros,dō Flix,dō Aytona dō Adral, dō Cauança,don Tuxeri, don Alco,dō Arfa,D. N. D. Murri. Hizieron las fieſtas con grāde lōçania, ſeñalandoſe cada vno delos nōbrados en armas con memorable acuerdo,de que quēdo pagado el Emperador.Concluyo el dia Febo, dādo ſoſſiego a nueſtro Emiſferio diſcurriendo a los Antiporas ; dieron lugar los Titulares,y otros caualleros, que ſalierō a los torneos, a q̄ deſcançaſen ſus cuerpos,bueluen a ſus poſſadas,acompañando de camino,al conde de Amporias, y los demas caualleros ala Yglesia,los quales recibio el Obiſpo Gerundenſe , y les repartio las capillas,como a los paſſados. Bueluen los demas a ſus poſſadas , ſucedio aquella noche lo q̄ en las otras paſſadas y aun mayor tēpeſtad y a la media

noche boluia el cielo claro y ſereno. Hizo y celebro el Obiſpo Gerundenſe, las ceremonias con los caualleros Nouelles, los quales recebidos fueron todos a ſus poſadas. Acabada la comida ſalen para los torneos el conde de Empurias, cõ ſus acompañados precedia, D. N. D. Pinos, con los cinco aliados. D. Peralada, D. Vilarig, D. Spolla, D. Cabañas, D. Llers, yuã ſiguiendo el Veruefor de Foxa, con los ſuyos, D. N. D. Palau, D. Camallera, D. N. de Bordills, D. N. de Sãr Iordi, D. Alborn, D. Labaſtida, D. Palou, D. Cartella, D. Bañolas. D. N. D. Lauara, yua luego el noble Ceruia, con ſus acompañados, armas, y empreſſas, D. N. D. Llorer, D. Fortia, D. N. de Daro, D. Guixols, D. Fluuia, D. Vilabeltran, D. Sardiña, D. Torrocella, D. Bisbal, D. Cadaques, D. Bellcayre, D. N. de S. Pau D. Palau, D. Llagoſtera, D. Cãmany, y los que ſe auian armado en ſeguimiento. Venia luego el Viſconde de Rocaberti, con ſus acompañados, armas, y empreſſas, D. Iunquera, D. N. de Sancta Leocadia, don Madiña, D. Tarradelles, D. Marbant, D. Angles, D. Sallrra, D. Bergaña, D. Stañoll D Fornells, D. Rams, D Lampayes, D N. de Gualbes, D. Iuya, D. Colomes, D. Salija D. Lloret, D. Romaña, D. Pineda, D. Orpia, D. Pol, D. Tordera, D. Orri, D. Bruñola, D. Pieſca, D. Pelafolles, D. Saluia, D. Calides, D. Vilar, D. Puggermal. Venia el cõ de đ Ampurias cõ ſus acõpañados, armas y empreſſas, đ N. D. Racasẽs, D. Blancs, đ Tordera, D. N. Roſes. D. Volpellar, de Amporda, D. Rodanſes, D. Lledo, D. Vibiels, D. Obrega, D. Sarriera, D. Viladaſens, D. Falmes, D. Vilafreſcet, D. Mollet, D. Planes, D. Daramy, D. Viabrea, D. Bierr, D. N. Rofo, D. Daro, D. Peralara, D. Monelles, D. Ferriols, D. Madramaya, D. Flaço, don Mõnegre, dõ Palol, dõ Villa, dõ Toſa, dõ Pals, dõ N. de S. Iordi, dõ Corſa, dõ Cruilles, dõ Tallada, dõ Rocacorba, dõ Borns, dõ N. de Sancta Eugenia, dõ Maraña, D. N. D. S. Mori. Hizieron los torneos y fieſtas, como los de mas condes y Titulares con paz y ſoſſiego, de que no poco ſe admiraron los moros que eſtauã a la mira, ſin quetter tomar armas ni ſalir a los torneos. Señalaronſe de ambas partes vnos y otros Titulares y caualleros, ſin pretẽſion de mejoria, ni vẽtaja, no funda vno agrauioviendo que otro lo haze mejor; ſino con vna paz Chriſtiana, ſe da cada vno por vencido de ſu contrario, ſegun veya ſe le deuia reſpecto y ſeñorio, q̃ era cauſa de mayor contento a los que mirauan deſde los tablados y ciudad. Sobreuiuiendo la noche dieron lugar al deſcãſo; tocando los inſtrumentos militares, fueron juntos vno y otro bando, alas tiẽdas y alojamientos del conde de Cerdaña, y ſus Titulares caualleros y acõpañados, para que fueſſen juntos a la Yglefia y en ella velaſſen las armas. Recibio el Obiſpo de Tortoſa a los ya dichos caualleros y repartio con ellos, las capillas dõ de auian de velar aquella noche, y fueró los demas a ſu poſſada con el ordinario orden como los primeros.

## *Capitulo. XCIII. De como fueron armados el conde de Cerdaña y los otros caualleros.*

LA nouedad de los caſos, ſuele cauſar grande admiracion en los hombres, mas a los que algo ſaben en los diſcurſos naturales, que annque el ſimple y ignorante ſe admire, no repara ſino en lo preſente, pero el Letrado y dado a la Eſtrologia, conſidera la marauilla y nouedad, confiriẽdo los tiempos la congruydad del lugar y la ocaſion preſente. Saca de alli grandes juyzios de los quales mirados los principios de otra, juzga eſto y aquello. Aſſi andauan muchos, en el campo Chriſtiano Tarraconenſe Ceſſareo y moro, por que auia entre los ſoldados perſonas de ſcicncias y faculrades, q̃ echauã varios juyzios, ſobre los portenros,

tos, que las noches passadas vieron por sus proprios ojos y la serenidad, ttanquilidad, y bonança de los dias, seguian sus noches tan puntualmẽte como diximos arriba. Si las noches passadas era grande la tempestad, ayre, rayos, y tronidos, no era menor, ni ygual la que velauã las armas el cõde Ceritania, o de Cerdaña. No sed escuydaua el moro Dalin entre otros (y preso como queda dicho del cõde dõ Zinofre) que por mas que esta noche hiziesse tal tempestad, no quiso quedar en tienda alguna, sino que subido en el mõte que llamauã la guardieta o atalaya, alli estaua considerando el moro Dalin los ñublados y rayos con tanta curiosidad, quanto en sus artes sabia y entendia. Sosegado el tiempo a la media noche buelue a la tienda, donde reposaua su señor don Zinofre, y derramaua tantas lagrimas que ponia admiracion, como sus ancianos años no mitigaua aquel llorar. Recordo don Zinofre y preguntado al moro Dalin la causa de su lloro dize. A señor y que promete la causa primera de bienes y prosperidades a vuestra nacio señor mio. Parecierõ en aquellos ñublados tantos vestigios y furias infernales, haziẽdo toda la fuerça possible embiãdo rayos a los alojamientos de los Christianos y no haziendo daño alguno, procurauan derribar la Yglesia dõde velan las armas, y de alli al tiempo llegauã alas paredes por virtud del cielo, subiã a lo alto y quebrauan en las mismas furias infernales, dando grandes ahullidos como q̃ se quexauan. Ay de ti Africa que los portẽtos señalã tu destruycion, q̃ si hasta aora saliste victoriosa y te mantenias algunos años en esta prouincia Tarraconense, y a las de España no podras escapar, q̃ no vẽgas cautiua a sus manos, padeceras con buen titulo, esta calamidad, que la q̃ busca a otro cabo la honrra, cõ daño tã crecido de su enemigo, tazon es padezca en su propria patria, semejante calamidad, triumphaste de la prouincia Tarraconense y delos demas, los mismos dioses cansados de te fauorecer, trocaran la suerte en bien desta sin ventura prouincia, pero en adelante venturosa patria, pues los q̃ toman el ordẽ de caualleria y sus progenitores, han de ser, los que hã de ver esto por sus propios ojos, librãdose cõ sus propias manos. Andauã assi mismo los moros Reyes, Cordoues y Magtano, y la demas caualleria. Maura en sus presidios Emporiano, Gerundense y otros, aduertian los sabios estauan entre ellos varias cosas y dezia varios pareceres. No receebia el Cordoues Rey alguno de los Pronosticos y pareceres de aquellos sabios en la Astrologia, diziendo que hablauan en cosas no sabidas por sciẽcia y arte, nõbrauã muchas vezes al moro Dalin, y alaban mucho su saber en el arte dela Estrologia y Magica. Fue causa esto, que fuesse traydo delante del Rey Cordoues, aq̃lla sabia y maga de que se hizo mẽsion arriba, quando fue el cerco Emporiano, y cuyo aquellas crecientes de los rayos como queda dicho. Preguntada por el Rey en puridad y secreto, cõ algunos sabios y Astrologos de aquellos portentos y cosas q̃ passauã, y que era la causa de aquello y respondio al Rey y a los q̃ estauan presentes. Dezir yo Rey lo q̃ me pides no sabre dezirlo, por que es cosa del alto cielo, del que no tiene respecto forçoso a las inferiores, por que obra como causa libera. Lo que alcanço desto y puedo inferir, es que estos señales pregonan vna cierta prosperidad, a los Tarraconẽses y sus descendientes, que dõde passa alla en la ciudad Eona de se armar caualleros, los ya conocidos Españoles Tarraconenses, setan la total perdicion de la Maura y Africana gẽte, y lo que mas me admira es ver, que los hados les dã señorio alla en nuestra Africa. Para obuiar Rey este daño, q̃ amenaça el cielo, a nuestra tierra, patria y nacion, seria con que den la muerte a los principales caualleros que aora se armian y se han de armar, porque los hados prometen a los venideros, por estos como padres de aquellos, cortando Rey el trõco del arbol no puedẽ biuir las ramas, y el fructo q̃ del arbol

ſe acaba con el. No ſe qué otro conſejo daros pues las armas hã de andar eneſto, con buẽ conſejo y no palabras ſolas. Agradeceẽ el Cordoues Rey y Magtano, cõ los demas a la vieja Maga el auiſo y conſejo y embiania cõ buena parte de dones de oro y plata. Comiençã a platicar varias coſas los dos Reyes y capitanes delo q̃ ſe deuia hazer, andan en varios pareceres, reſuelueſe entre ellos, que ſe deſpidã algunos ſeñalados caualleros, encubiertamente, y pues auia adelante cinco mil moros y ſabian que eſtauã alojados, como de paz, junto a los alojamiẽtos de los Chriſtianos, ſe deſafiaſſen los Titulares y nueuos caualleros, haſta ver la fortuna, ſi querria hazer prueua de ſu fauor, a alguno dellos, pues ſabian auia tales caualleros moros; que no dudarian, de emprẽder la batalla, cuerpo acuerpo, con cada vno dellos. Iuntamente con eſto fueſſe otra banda de caualleria a la viſta, para q̃ en los torneos en buena guerra prouocarles y que ſe procuraſſe, en ellos la vengança de lo paſſado, y proueher en lo por venir. Promete el Cordoues Rey de yr en perſona y Magtano, pero encubiertamente, con tal que ſi fueſſe conocido le llamaſſen cõ nombre del Rey Marſilio y Magtano el Rey de Tremecẽ. Dieron ſe otros nombres, con los quales ſe pudieran conocer los caualleros moros, entre los demas Africanos. Cõ eſtos nõbres ſecretos, deſpide el Marſilio Rey, quatro mil caualleros, que para tal dia ſe hallaſen preſentes, en la ciudad Eona, donde reſidia el Ceſſar y campo Tarraco nẽſe. Procura Marſilio y Tremecẽ Reyes, la partida ſecreta y encubiertamẽte, dexando a cargo, ſi la caualleria pedia ſocorro, eſtuuieſſen a la mira y montes, no muy apartados del campo, pues no auia de que temer de los Chriſtianos, que andauã occupados en ſus fieſtas. No falto coſa de lo q̃ mãdo el Marſilio, el qual con ſu cõpañero el de Tremecẽ y algunos eſcuderos, armas y cauallos, ſe partẽ de la Emptoria la via del cãpo de Roſellon, paſſan los montes de la Albera ſin q̃ hallen eſtoruo, ſaluo en el rio corre jũto a la ſierra Pertuſo q̃ venia tã crecido, que no ſe pudo vadear, por parte alguna y aſsi fueron forçados ſubir a la puẽte famoſa de Seret. La qual paſſarõ ſin eſtoruo y por ſus dias llegaron al cãpo Chriſtiano, y alojamiento Mauro, que como diximos auia cinco mil ala mira de las fieſtas, ſin ſe entremeter en coſa alguna. Arma Marſilio con los ſuyos, tiendas de rico precio, algo apartadas de las de los moros, para q̃no fueſſen concidos de los amigos preſentes. A eſte tiẽpo celebrauã el officio y ceremonias, el Obiſpo Dertoſano con el Conde de Sardaña y los demas Titulares, las quales acabadas fueron alos palacios donde auian de comer, cocluydo con la comida ſalen cõ eſte orden para la plaça y torneos. Precedia. D.N.D. Alemany con ſus acõpañados, armas y empreſas y banderas de color de cielo, D.N.D.Pardines, Don N.de Roer, D.Llo.D.Carros, D.Brullas. Saliael Veruesor de Enuex, cõ armas, empreſas y acõpañados, D.N. de Olapde, D. Bades, D.Elex, D.Girot, D.Flori, D.Bezanda, D. Prats, D.Nas, D.Caua, D.Aus. Seguiade ſpues el noble de Vre, cõ armas, y empreſas y ſus acõpañados, D.N.D.Olia, D.N. D.Mollo, D.N.de Greya, D. Alx, D.Orden, D.N.de Faues, D.N.de Borras, D.N. de Samera, D.N.de Verdiñas, D. N. Moñala, D.N.de All, D.N.de Bar, D.N.de Salir, D.Odellos, D.Ax. Venia luego el Vizcõde de Querforadad, cõ armas, empreſas y acõpañados, D.N.de Cõſalabre, D. Oſeya, D.Velãt, D.Ribas, D.Nõga, D.Iſagol, D.Cilagoſa, D.Bellragas, D.Euex, D. Anas, D.No, D.Hur, D.Saga, D.Guxas, D.Aygateba, D.Porra, D.Rigoliſa, D.Bene, D.Carropls, D.Vrus, D.Pedia, D.Tarrera, D. Planer, D.Das, D.Corbeſies, D. Iuanells, D.Larag, D.Tolrin, D.Viltella, D.Aranſet. Salia luego el conde de Cerdaña con armas, empreſſas, y cõpañeros, D.Homs, D.Enolis, D.Dolige, D.Arſegol, D.Star, D.Corrolled, D.Riales, D. Vro, D.Targaſona, D.Carxans, D.Pi, D. Vilax, D.Beluig, D.Arſagel, D.N.D.Corrells,

rells,D.Er,D.Doya,D.Ger, D.Venig,D. Via,D.Nefoll, D Planoles, D.Toces, D. Cabariu, D.Scarras,D.Libia, D.Ques,D. Vilag,D.Cembestre,D.Sāsor, D.Eymes, D.Reales,D.Sarbotella,D.Vanolloſa,D. Xuriguera,D.Talteuida,D.Campelleles, D.Treuerſires,D.Carol.Hizieron los torneos y fieſtas con tāta paz,como los primeros,ſalieron a los ver y mirar los dos diſſimulados Reyes,con otros moros de valor y eſtima,de q̄ no poco ſe admirarō ver la cortesia ſe teniā vnos a otros. Venia la noche y començaua el cielo a ſe cerrar cō ñublados.Para el juego y fieſta y de camino ala tienda y alojamiēros del conde de Beſalu, para le acompañar a la Yglesia,como a los de mas condes.

## *Capitulo.XCIIII.De como fue armado el conde de Beſalu y otros caualleros.*

PRocura ſiempre el tiēpo con ſu mudable cōdiciō, mudar los tiempos como anciano,parece canſar en vna miſma coſa, varia tā tas vezes las coſas lleua entre las manos,de ſuerte q̄ lo que es oy de vna ſuerte, mañana parece de otra. Aſſi parece acontecio al Marſilio Rey, y a ſu aliado el de Tremecen,los quales eſtā en el Real mirando vnos y otros caualleros Chriſtianos,para ſe entremeter en ellos, ſi vierā ocaſiō baſtāte.Pero el miſmo tiēpo no les dio lugar,para ello, determinā aguardar alguna buena ocaſiō,para prouar ſu vēture y ſuerte,ſi les querria fauorecer,pues no la veē de preſente.Proſiguē ſu camino adelāre,el cōde de Beſalu con los acōpañados,q̄ nobiē fuerō recebidos por el Obiſpo de Minoriſa,o Māreſa,quā do comēçovna tā nūcaviſta tēpeſtad,ma yor q̄ las paſſadas noches antes.Repartio el Obiſpo las capillas dela Yglesia,como cada vno mereeia. No dexo el lugar primero Dalin, q̄ de aq̄lla noche adelāte ſe ſubia al mōte de la atalaya, para ver lo q̄ paſſaua en el ayre, de q̄ ſe yua de nueuo admirādo,como ſepareſciā mayores por tētos,enlas nubes y entre los rayos,de q̄ cōtaua deſpues coſas q̄ admiraua a todo el cāpo Chriſtiano y Mauro. Soſſego ala media noche,como a las demas,el tiēpo proceloſo,y paroſe todo el dia claro y ſereno,cō q̄ ruuierō lugar, de ſer armados los caualleros q̄ velauā las armas.Recibierō la bēdicion y celebro el officio y ceremonias el ya nōbrado Obiſpo de Minoriſa,y la bēdiciō del S.Pōtifice.Cōcluydo fuerō aſus poſadas y de alli acabada la comida,ala plaça con eſte ordē.Precedia el de Ceruera cōſus acōpañadas armas,y bāderas de color amarillo,y ſus empreſſas, D.N.D.Sāctapau, D.Auiño D.Voſcara, D.Poſas.D.Rupollet,yua en ſu ſeguimiēto,el Veruesor, de Beſora cō ſus acōpañados,cō armas,y empreſſas,D.N.de Baget,D.Fares, D.Terralles,D.Ioanetes,D. Lauais,D.Ridaure,D.Oſuna,D.Frexa,D. Stela,D.Pardines,ſigue el Noble de Porqueras,cō los ſuyos armas, y enpreſas,D. N.de Tortella D.Breueſt,D.Sellēt,D.Pees,D.Braña,D.Cāprobat,D.Foes,D.Granolles,D.Salamal,D.Pallera,D,Spacent, D.Eguaſi,d Preiuat,d.Cāplet, D.Vberregua.Salia luego el Vizcōde de Bas,cō ſus acōpañados,armas,y empreſſas, D.N.de Saſerra,D.Laſpreſas,D.Tragura,D.Mañā,D.Sadarnes,D.Sāctapau,D.Laſot,D. Deſques,D.Sagayo,D.Cacaxos,D.Lapiña,d.Vilauna,D.Moyo,D.Ligerda,D.Capellada,D.Leheſ,D.Baret,D.Sales,D.Iaues,D.Pubel,D.Caſtamuros,D.Gōbreni D.Lamiñana,D.Scorneriſa,D.Vilaborig D.Garāgel,D.Formals,D.Stabaña,D.Remeſnes,D.Daña, D.Sardañoll. Proſigue el cōde de Beſalu,cō ſus acōpañados,armas y empreſſas,D.N.D.Rocabruna,D. Calull,D.Arañonet,D.Olor,D.Caſtellfullit,D.Storus,D.Creſpia, D.Bēda,D.Pujals,D. Guixols,D.Arenes,D.Fornals,D. Calōge,D.Caſa,D.Cartella,D.Blanes,D. de Ventēda,D.Palamos,D.Bisbal,D.Parets,D.Baſtano,D.Torrent, D.Rupia,D. Alts,D.Labia,D.Fes, D.Beſtraçadepeya, Baſtara,D.N. de Spolla, D. N D.Mer,D. Olles, D. N. de Verges, D N. de Vſtay,

D.N.deGuelta,D.Funolleres,D.Caſtañet D.Romaña,D.N.de Mediña,D.N.de Cãpiñol,D.N. de Vallfogona. Hazẽ ſus fieſtas,ſin q̃ ſucede coſa alguna dañoſa,por q̃ como erã parientes, amigos,y conocidos, nadie pretẽdia ganar opinion,antes ſe tenia por hõrrado el q̃ a otro daua alguna vẽtaja. AdmirauãſeMarſilio y el diſſimulado Rey de Tremecen, como los Chriſtianos aſſi ſe rrauauã vnos cõ otros y dezian,ſino tienẽ mas mueſtra de malicia eſta gente con la Africana, poco ay q̃ temerſu braço. Pero por otra parte vemos ſu brio, ademan y jugar la lança y cauallos, q̃ mueſtran bien ſer dieſtros en las armas. Biẽ ſera dize Marſilio,a ſu aliado q̃ prouemos ſuerte pidiẽdo para mañana plazo,ſi quereys ſalir primero(dize Marſilio al aliado)y ſino ſaldre a deſafiar vno deſtos, o otro q̃ quiſiere ſalir en batalla. No ay para que dize el de Tremecẽ Rey fingido,ſeñor q̃ yo ſaldre primero y procurare deſtoruar la fieſta,eſtara alla mira de lo q̃ fuere y ſi cõuiene algun fauor, ay tiene eſſe eſquadrõ de caualleros moros con q̃ podra valerme. Con eſte concierto ſale el Magtano fingiendo ſe Rey de Tremecen y llega junto al tablado y palacio donde aſiſtia el grãde Ceſſar,con los grandes y caualleros de ſu corte,acõpañado de los caualleros q̃ ſe auiã de armar enlos dias ſeñalados,yua el diſſimulado Magtano,armado de ricas y coſtoſas armas, con vna grueſſa lança y el caballo brioſo y jũto dize. Mouiome Emperador Chriſtiano venir a tu preſencia, las fieſtas ſe oyeron alla dentro del Reyno y Imperio del de Cordoua y Magtano,ſu aliado y amigo, y a lo q̃ parece es mas juego de niños y caualleros enamorados,q̃ node hõbres deguerra y eſtima, y ſi eſtos ſon los q̃ en el cãpo Vrgelẽſe ſe ſeñalaron victorioſos,de poco animo deuian de ſer,los q̃ en el perdieron la vida y ſe retiraron con tanta infamia. Entiendo q̃ ſi preſente me hallara,no ſe alabarã ni boluieran las eſpaldas los Africanos, como ſe dize auer las buelto, por vna tã vil gente qual me parece eſta. Pues vine a tu corte quiero prouar eſta mi lança, y los hilos deſta eſpada,contra los caualleros deſta corte y Reyno Tarraconenſe, para que comiencẽ deſte puntõ,a conocer q̃ nõ llegarõ los mejores caualleros Africanos enel cãpo,que yõ ſolo quiero vno por vno, y diez por diez, y ciento por ciento,ſalir en batalla y aſſi los deſafio,en eſte cãpo. Para q̃ ſepã Emperador con quien las han de auer,a mi me llamã Rey de Tremecẽ allende el mar,y Africano, y quando los dioſes me fuerã cõtrarios, los quales ſiempre tuue propicios, no faltara quien buelua por mi honrra. Callo en eſto el moro y primero q̃ el Emperador romaſſe la platica, pidẽ licencia para reſponder Lunaſtrea,ſeñora directa del Reyno y ſeñorio q̃ nõbro Magtano. La qual le concede el Ceſſar y dize. Tus palabras ſoberuias moro tino me engaño,ſon mas de couarde q̃ no de caualleros eſforçado,q̃ lo q̃ voy ymaginando te vi otra vez en cãpo armado,y aunque mi eſpada no corto para contigo, aora eres comigo en batalla,porq̃ donde te vſurpaſt el Reyno q̃ no ſe te deue, ni menos tienen parenteſco, con quien preſente y ante tus ojos ſe llama Rey y es proprio ſuyo, te hara perder la vida a ſus manos, y quãdo mi fortuna fuere tan corta,q̃ tu eſpada fuera para cõmigo otra Parca, aqui teñgo caualleros q̃ aunque te metas en lo vltimo de la Africa,alli buſcaran tu perſona para vẽgar mi muerte. Y para q̃ no ſeas eſtoruo detãta gloria como la fortuna,a los caualleros Chriſtianos promete no quiero ſalir en campo, haſta que concluyda la fieſta, te deſafio en el campo con el partido que nombraſte. Y para que lleues deſto el ſeguro y de tu animo atreuido la vengança, lleuaras parte de mis armas y eſta manopla, para que luego deſpues de acabadas las fieſta, pidas el plaço y batalla en el campo donde te deſafio,echa la al maro el qual la toma,con la pũta dela lança y buelue riendas al cauallo para Marſilio, que a otro cabo aguardaua. Pagoſe mucho el Ceſſar y los demas caualleros de la repueſta

que

que hizo Lunastrea, y como diffirio la batalla, para no mezclar casos Funebres dõde tãta paz se mãtenia, en esto acabarõ los caualleros su fiesta, d camino lleuã al cõde de Pallas a la Iglesia cõ los caualleros q̃ auiã de tomar el ordẽ decaualleria.

## *Capitulo. X C V. Como fue armado cauallero, el cõde de Pallas, y el conde de Ozona y los de mas caualleros.*

NO tuuo lugar la inquieta discordia, en los animos de los Christianos, aũ que tuuo asiento en los Mauros, por q̃ como d suyo procure estoruar a los pacificos y de animo generoso no hallo lugar aunq̃ Lunastrea era de la misma nacion y criança, como tratara con los cristianos, se le parecia bien y assi diffirio la batalla, para en acabando la fiesta, con proposito pues conociera al Magrano de le buscar a otro cabo, quando no aguardasse el plaço señalado. Entrã pues el cõde de Pallas cõ sus acõpañados a la Yglesia, a la qual aguardaua el Obispo de Roda repartiendo con ellos las capillas, como conuenia a cadavno, no bien boluieron a las posadas començo la tẽpestad, cõ la mayor priesa que las noches passadas cõ aguas, rayos y estampidos mayores. Cesso a la media noche y todo el dia siguiẽte, en el qual recibio el cõde de Pallas y los de mas caualleros el orden de caualleria por mano del Cesar, celebrãdo el officio y ceremonias el Obispo de Roda, el qual concluydo fuerõ a sus posadas, tomada la bendiciõ del Sãto Papa q̃ a todo assistia. Acabada la comida parten para la plaça donde se hazian las fiestas. Precedia D.N.D. Anglesola con sus acõpañados, armas, y tropheo, empressas y bãderas de color morado, D.N. Guardia don N. de Gerp, dõ N. de Gurpmenll, dõ N. de Tremp, dõ N. de Mur. Salio despues el Veruelor de Toralla cõ sus acõpañados, armas, y empressas, don N. de Olzina, dõ N. de Pugcercos, dõ N. de Alcarriba, dõ N. de Palau, don N. de Claret, dõ N. de Ostorm, dõ N. de Sapeyra, don N. de Tamurci, dõ N. de Spluga, dõ N. de Aules. Yua despues el noble de Bellera con sus acõpañados, armas, y empressas, dõ N. de Puguert, dõ N. de Eroles, dõ N. de Esterri, dõ N. de Talaro, dõ N. de Cerlar, dõ N. de Spills, dõ N. de Casticent. D N. d. Orrit, dõ N. d Splugaserra, dõ N. de Castallet, N. d Salas, D. d Tẽdruy, D. N de Casrellnou, dõ N. de Alçamora, dõ N. de Sosterres, venia despues el Vizconde de Villamur, con sus acompañados, armas, y empressas, don N de Abella, don N. de Orda, Besturri, don N. de Toner, dõ N. de Figerola, don N. de Orcau, don N. de Conques, don. N. de Bastur, don N. de Clauarol, don N. de Benauent, don N. de Banet, dõ N. de Lamiñana, dõ N. de Aramunt, don N. de Monsquiu. dõ N. de Castelltallat, don N. de Tolo, don N. de Reuert, don N. de Ermia, dõ N. de Sarradell, don N. de Sarroca, don N. de Toralla, don N. de Vilella, dõ N. de Girax, don N. de Atanil, don N. de Herden, don N. de Asto, don N. de Staho, dõ N. de Burg, dõ N. de Beramuy, dõ N. de Vilamiana. Salia despues el cõde de Pallas, acompañado de sus caualleros, armas, y empressas, don N. de Eril, don N. de Eruia, don N. de Sarradell, don N. de Sarroca, don N. de Vilella, dõ N. de Alareu, dõ N. de Erdeu, don N. de Bastida, don N. de Antist, don Asto, don Giror, dõ Staho, dõ Atanil, dõ Corrũcuy, don Sosis, dõ Benes, dõ Vuy, dõ Torrella, dõ Adonch, dõ Piñana, don Boy, dõ Cadella, dõ Taull, dõ Pauls, don Vilamur, dõ Castellui, dõ Burgal, dõ Sou dõ Esterri, dõ Serbi, dõ Bretui, dõ Espot, dõ Alos, dõ Seos, dõ Monardit, dõ Fort, dõ Seas, dõ Esill, dõ Isaberre, dõ Valẽtia. Entran en la grande plaça, y estacada, comiençan los torneos y juegos militares, con concierto y paz, como los primeros repentinamente, se mouio vna arma en

las

las paradas y guardietas, tenian los Almu gaueres, dando bozes al Albera, al Albera, via sus. Mandan los capitanes q̃ estauã en los presidios y sitios oportunos, salgã algunos corredores a ver lo que la Almu gaueria dezia, bueltos dieron lengua como era parte del campo Sarracino y Afri cano, estaua a la mira a la baxada del mõ te Albera a for de guerra. Los moros q̃ estauã alojados junto al Real dieron lengua, serian algunas compañias del Presi dio de Rosas y Emptoriano, que por vẽ tura vernian aver la fiesta como ellos vi nieran, cõ que pudierã assegurar los ani mos algun tanto. Pero pusoles sospecha lo que Lunastrea dezia, que por ventura serian aquellos por orden del que se nõ braua Rey de Tremecen el qual era Mag tano, que lo conociera cõla boz, que por ventura querria prouar alguna ocasion. Dio sospecha desto alos Christianos por que por la parte de Seret, Albolo, passa ron aquella famosa puente, mas de qua tro mil caualleros Africanos, q̃ fue causa despidiessen alguna caualleria hacia Or tafa, Bañuls y otros lugares, para descu brir su designo. Mandã a los moros que estauan alojados junto al Real, no salgan de su estancia en pena de infidelidad de caualleros, que acabadas las cosas tocan tes alos condes y caualleros Nueuos, da rian orden ala paz o guerra q̃ buscauan. Prometen los moros como caualleros, de no se mouer, antes bien si algo se in nouaua tomarian la mano en tomar la vengança q̃ merecia tal descortesia. Pues no se les negaua la paz y trato con los Christianos, les obligauan a esto y a mas cosas. La caualleria Maura passara la puẽ te de Seret, encontro con la que imbiauã los capitanes Imperiales, visto q̃ eran los moros depaz, acompañaronse con ellos, llegan al real y les dieron alojamiento y sitio, apartado empero dela otra caualle ria Maura y Africana. Proseguiose la fie sta sin estoruarse cosa della, por que con la multitud de los instrumẽros militares, andauan en la plaça, no fueron sabidores los que andauã metidos en el torneo de lo que passaua fuera del, con que dieron cabo con paz y conclusion a el y de ca mino, por sobreuenir la noche que co mençaua a amenaçar como las passadas, guian a los alojamientos, del conde de Ozona, y caualleros, para les acompa ñar a la Yglesia como los primeros. A guardaua el Obispo de Vique y repartio les las capillas como alos primeros con des Titulares y los demas Obispos. Buel tos a las posadas començo luego de alli a poco la furia y tempestad con mas vẽ taja, que las noches passadas. Sossegando a la media noche hasta el siguiente y el proprio dia, tuuieron lugar de proceder en la ceremonia de la Yglesia, la qual ce lebro, el Obispo de Vique y tomada la bendicion del Sancto Pontifice, fueron a sus posadas para la comida la qual aca bada salen para los torneos y fiestas con este orden. Precedia D. N. de Ribelles, con sus acõpañados armas y empressas de color Leonado. D. N. de Iunter, don Terrasola, don Besora, don Tona, dõ Ca serres. Despues seguia el Veruesor de vi la de Many, con sus acõpañados, armas, bãderas y empressas, don N. de Roda, dõ Oris, don Mall, den Vilagelans, don Sãi polit, don Viñolles, don Sobremont, don Manlleu, don Verdeg, don N. Sescosses. Salio luego el Noble de Centellas, con los caualleros de su bando, armas, bãde ras y empressas. D. N. de Vilasenu, don Brulisca na, D. Vilallaons, D. N. de Sancta Eugenia, don Spinalues, don Sardans, dõ Planasses, don Spars, dõ Ayguafreda, dõ Arço, dõ Curril, don Viladraus, dõ Sayt dõ Sosqueda, dõ Sagorgue. Seguia des pues el Vizcõde de Cabrera, cõ sus acõ pañados, armas, bãderas y empressas, dõ N. de Cantallops, dõ Fabrega, dõ Rupit, dõ Aguilar, dõ Fayt, dõ Gurp, dõ Despella dõ Teuertet, dõ Folgues, dõ Ceroles, dõ Torello, dõ Grau, dõ Vilarorta, dõ Begas, dõ Bert, dõ Mõtañola, dõ tal Balsells, dõ Safayts, dõ Balaña, don Casteñadell, don Vallneus, dõ Sora, dõ Terreñoles, dõ Ca sanouas, dõ Oliuer, dõ Carcer, dõ Hosior dõ Villanoua, dõ Onsior, dõ Riudeperes.

Salia

Salia el conde de Ozona, con sus acõpañados, armas, empresas y banderas, D.N. D.Caldes, D.Mura, D.Boxas, D.Castelluell, D.Tersol, D.Mõserrat, D.Castellfullit, D. Sallent, D Bages, D.Moya, D.Monistrol, D.Sacerres, D.Marsa, D.Farreras, D.Saya, D.Talamanca, D.Vilacaualls, D. Rocafort, D.Grauera, D.Artes, D.Castell D. Cornet, D.Vacarises, D.Rajadell, D. Aguilar, D.Prat, D.Ollobell D.Pij, D.Alsinella, D.Bruch, D.Perafita. D.Relat, D. Llusans, D.Adral, D.Pugoriol, D.Iungadella, D.Guglos, D.Sir.D.Castellar, D.N. D.Graueloſa. Iuntos en la grande plaça, hazen sus torneos y juegos militares, de que no poco se admiraua la Africana caualleria que estaua siẽpre ala mira. Quiẽ mas le causaua admiracion era al Marsilio, diziẽdo a su aliado Magtano. No puedo pensar sino que los dioses se señalarõ enquerer fauorecer a esta mezquina gẽte en estos juegos y fiestas, para q̃ despues vengã a ser Presos a nuestras manos, que a donde se señala tanta prosperidad, con semejantes presagios, portentos y maranillas en las noches passadas, no es otra cosa sino que los quieren ceuar con esto, pata que despues dẽ mayor cayda, y vẽgan a la miseria en que se vieron de esclauonia, a nuestras manos. Prouaremos dize el dissimulado Magtano, lo que quisiere prometernos la fortuna, cõ el q̃ viere mos auentajado entre los condes y Titulares, que concluyendo con alguno dellos, no abra q̃ temer delos de mas. Acabaras (dize Marsilio) con el desafio y prẽda tomaste del caualiero q̃ toma la platica al Emperador Cessar, q̃ segun mostro sus palabras de comedido, deue de ser bueno en armas. No sabe Marsilio (dize Magtano) la condiciõ delos Christianos, son gente que se precian de tales terminos, por que siendo vencidos en buena guerra, echan la culpa a su mesura, como viste en estas fiestas, que todas se passan en cortesias. Otras razones passaron durante la fiesta que no son deste proposito y intento.

## *Capitulo. XCVI. De los portentos que parecierõ enel ayre quando se armo cauallero el conde de Barcelona, y otras cosas de memoria.*

HABLANDO segun el orden comũ y ordinario de la naturaleza, ella misma nos da en su proceder varios motinos, no solo para nos admirar, pero tambien aduertir y aduertido señalar, aquellas cosas y sus tiempos, para que los que vinieren despues la sepan, como aquellos en que tiempo acaecieron, las dexaron escritas y las publicaron, con sus claros juyzios, fuera empero de lo que podiã causar engaño y poner sospecha. Señala la naturaleza, quando a de morir vn Principe varios portentos, señales y marauillas, alla en la media region del ayre, para que sean vistos de los hombres, de vn Reyno, prouincia y districto, señalando en aquellos portentos y señales algun desastrado caso en tal o tal Principe, de cuyo daño y muerte, se sigue no solo para aquel Principe, como tambien para aquella Prouincia o otra parte del mundo. Lo que señalo el cielo otros tiempos no prosperos, sino con aduersa fortuna, mudo naturaleza el orden de aquellos tiempos, con los portentos y señales en esta presente ocasion, que a los que lleuo fortuna variable y que no esta nunca en vn estado, y los que lleuaua entre pies, hollados y pisados, parece el dia de oy dio la buelta a su rueda, y se muestra oy propicia alegre y fauorable, como que se ensaya a hazer mercedes y fauores a los desfauoridos Tarraconenses, con los señales y portentos arriba diximos y señalamos. Donde mas parecen portentos y señales es en esta ocasion y importancia, en la qual se ha de armar caualiero el grã conde

conde dõ Zinofre de Arria,hijo natural del nueſtro dõ Bernardo Bareino de Arria,conde de Fauẽcia o Barcelona,que ſi nunca ſe vierõ ſeñales fue eneſta ocaſiõ, donde eſtauan a la mira tantos amigos y enemigos. Tanto prelado Sãto eſpiritual y temporal. Tãto principe terreno adõde reſidia tãto caualliero y ſoldado. Que ſi las noches paſſadas cõ ſus diasvuo marauillas en el cielo y ayre,con q̃ ſe admirauan los preſentes no fueron de menos cuenta los que ſucedieron en eſta noche y dia,q̃ los miſmos Mauros y Africanos lleuaron que cõtar,a los auſentes como teſtigos de viſta,coſas que haziã difficultad creerlas. Cõcluydo el torneo y fieſta del conde Auſonio,o de Ozona, fueron juntos los cõdes y Titulares y caualleros,al alojamiento del conde don Zinofre Bareino de Arria,y juntos le acõpañaron a la Yglefia. A la que ſalia del alojamiento y tienda el don Zinofre,eſtãdo el cielo claro y ſereno, començado la lobrega noche a eſtẽder ſu negro mãto, en el Leuante diſcurriendo ſu largueza hacia al poniente. Cayo repentinamẽte vna rara Eſtrella, o Cometa, como las que ſe ven ordinarias a la mañana,q̃ parecio todo aquel cãpo tan claro como ſi fuera preſente el Phebo y Sol,eſtuuo aſſi encẽdida por eſpacio de media ora, cauſo eſte portento algun miedo con ſu repẽtino y acelerado curſo, pero viſto como paraua y ſe detenia enla mediaregiõ, mouioſe vn grãde grito,entre los ſoldados y Almugaueres diziendo, biua, biua el grande conde don Zinofre,libertador de la patria Tarraconenſe. Tuuieron tiẽpo de llegar el conde Bareino de Arria a la Yglefia,cõ los caualleros ſus acõpañados,y al tiempo q̃ yuan a entrar, hallarõ a la puerta el Obiſpo dela Barcelona,acõpañado de los otros prelados,y repartierõ las capillas como alos primeros. Buelltos a ſus poſadas y la noche eſcura y lobrega,ſono vn grande Tronido y aparecio en el ayre vna congeries tenebroſa,q̃ deſpedia muchos rayos,y al cabo de vna pieça ſe encendio en viuo fuego,q̃ pareeia arderſe la media region. Eſtuuo alguna ora ſobre la Igleſia,al cabo de vna pieça comẽço como lleuada de los viẽtos, que del mõte Canicula ſalian,a ſe mouer hacia la Africa eſtendiẽdoſe hacia aquella parte parecia affectuaua en aq̃lla ſu furia. Parecio de alli a poco otro ñublado con mucha claridad,enel qual ſe pareciã grande numero de carros que tirã dellos varios animales,precediavno eõ dos dragones, y en el carro parecia vn anciano viejo,como q̃ ſe comiavn niño. Deſpues parecia otro, q̃ tirauan del dos Aguilas y en el carro vn viejo,que tenia delante vn moço arrodillado como q̃ le ſeruia. Vio ſe otro carro cõ dos caualios el q̃ yua en el carro,armado cõ armas eſpada y eſcudo. Seguia a eſte otro con quatro caualios, y el q̃ eſtaua en el carro, parecia ſu cara como el Sol. Otro carro ſeguia,que tirauan dos palomas,y aſſentadavna hermoſa muger y delante vn niño eõ ſaetas y aljaua. Parecia otro con dos Aguilas,y el que reſidia en el carro con vn bonete con alas,vn tridẽte y Sectro Real,cõ dos ſerpientes enroſcadas por el. Seguia eſte otro que tirauã dos hermoſas donzellas, y aſſentada enel carro,vna muger de grã de aſpecto. Parecian por aquel ñublado otros muchos como hõbres Faunos,Satyros,y otras varias figuras q̃ yuã como llorando y lo q̃ ſe eõprehendia eran. *Ve nobis relinquimus patriam,& domos, phanos & templa noſtra.* Ay de noſotros que dexamos la patria,caſas, lugares y templos nueſtros. Mouioſe en la Albera vna grita eſpantoſa,y en los moros q̃ eſtauan enel Real. Ya ſe vã los dioſes de Eſpaña. Ya los perſiguẽ los Tarraconẽſes cõdes. Ay de noſotros q̃ por vueſtro mal dexamos nueſtras caſas, tierras y natural. Que ſera de noſotros pues ſe nos vã los dioſes a quiẽ adoramos. Entẽdioſe delos vezinos y paſtores q̃ poblauã enel mõte Canigo,q̃ ſintierõ grãdes ahullidos de fieras,y enla laguna Conat,q̃ eſta en aq̃lla alta montaña grãdes gritos y lloros, y q̃ aq̃llos ñublados tomaran principio de aquel lago, y valles. Yuan las fieras, como Lobos

Oſſos,

Ossos y otros animales Cerrinos, de que ay mucha cantidad en aquellos montes tan timidos en aquellos dias, que como naturalmente se apartauan de la compañia delos hombres, aora se yuan a meter en los lugares, casas, choças, y a donde vian hombres con tanta mãsedũbre, como si fueran domadas de la industria humana. Los quales oluidada su ferocidad, no hazian daño a cosa alguna, y los perros como en las proprias ouejas, andauan juntos y se acompañauan, de q̃ no poca admiracion causo en los poblados de aquellas sierras. Tardose bien el nublado con los carros a hazer su mouimiẽto, hacia el Afnca dos horas, y luego començo la tempestad, cõ tãtos tronidos y rayos con mas furia, q̃ las noches passadas, dauã aquellos acelerados rayos muchas buelras, a la redonda de la Yglesia mayor dela ciudad Eona, y de alli discurren por las calles y real Christiano, q̃ aun q̃ era cosa temerosa, era de ver tan cõtra su naturaleza, q̃ no dañaron aperſona alguna. Fue tanta el agua q̃ despidieron aquellos ñublados q̃ no pudo recoger la madre del rio, q̃ alli junto ala ciudad corre, q̃ saliendo de madre inchio todos aquellos cãpos. Rompe el agua represada algunos diques y paradas de tierra y faxina, hizietã los Almugaueres, y el muro del braço de mar corre hacia la ciudad Eona, y comiẽça a se despedir por el aquella mar represada por el auenida del rio. Otra marauilla grãde entro tãta multitud de pescados por el braço del ancho y espacioso mar, de tan diuersas maneras y tan grãdes, que algunos por ser de tãta mañia grãdeza, quedauã encallados por aquellos cãpos. Vierõse andado el dia, como Ballenatos, Delphines, y otros varios peçes, como cãpode amigos y enemigos entrãdo vnos en los otros, formãdo vna concertada batalla, de que no poco cõtento causo y admiracion. Al punto de la media noche sosiego tan repẽtinamẽte aquella tempestad, que si causaua temerosa ansia no menos ponia cuydado, la tan subita y no pensada bonança.

## *Capitulo. XCVII. De las varias cosas que sucedieron en las cosas tocantes al con de don Zinofre.*

OBligacion tiene el que emprẽde vna cosa de importancia, no parar enel medio dela obra, quando principalmẽte es la cosa de tanto peso y authoridad, q̃ por si misma obliga. Assi en esta variedad de cosas de tã varios subjectos, me obliga a q̃ no pare, ni dexe cosa de memoria, pues cada vna dellas authoriza por si. la grandeza de nuestra prouincia y caualleros della, maximamente a quiẽ naturaleza señala, con tanta ventaja. Auentajaron selos elemẽtos como vimos hasta el proprio mar; con celebrar alla dentro en su seno y aun quiso mostrar aquella alegria dentro enla tierra, quãdo los moradores de Neptuno y sus poblados hizieron torneos como diximos. No quiso el genero delas aues, oluidar lo que le daua gusto y contento, que passada biẽ la media noche, se leuantaron de aquellas extendidas lagunas y campos, tanto signo y otras aues de differentes especies bolãdo por el ayre, assentaron sus pies sobre la Yglesia mayor dela ciudad Eona y alo jamiento del conde Zinofre Barcino començando vna tan acordada musica cõ sus arpadas lẽguas, q̃ parecia toda aquella banda y manada de Aues, combidar a alegria y contento, a los Titulares, caualleros, soldados, Almugaueres. Duro biẽ hasta q̃ Febo sus extendidos rayos, cõ la velocidad de sus cauallos de allende el mar q̃ salia por la tierra y el dia biẽ claro, leuantarõ su buelo, cõ vn suaue murmurio, señalando biẽ no ser estoruadas por los inquietos hõbres, que por la mañana saliao a sus obras y officios. Parecioseotra marauilla mayor que las passadas, que causo mayor contento, en ser vista de los Christianos, y tristeza y pesar

por

por la Maura gente. Aſentoſe en el ayre vna bola grande y crecida de encendido fuego, de la qual ſaliã quatro braços como Cruz tan clara y reſplandeciẽte, que dauan contẽto a los ojos que la mirauã. Eſtuuo fixa en la media region, ſin ſe mouer a vna y a otra parte; vioſe otras muchas noches, eſtando el campo Tarraconenſe en eſtas y otras coſas; vieran toda aquella noche andar por la ciudad y cãpo Tarraconenſe y Imperial gente conſiderando los portentos y marauillas ſe veyan al ojo. Eſtaua el Emperador y el Sancto Pontifice y prelados, admirados deſtas coſas dezian varios pareceres en abono del conde Zinofre Barcino, y de los demas caualleros Tarraconẽſes. Quiẽ mas ſe admira es el moro Dalin, como grande Aſtrologo, conſideraua la variedad de los portẽtos y ſeñales, vnos obrados por la naturaleza, otros por el autor della dezia tales coſas del viera, por ſer de otra parte grãde Mago, que ponia admiracion a los oyentes, repetia muchas vezes ay de ti Maura y Africana gẽte. Ay de voſotros los que dexaſtes vueſtro natural aſſiento y patria, que ſaliendo de madre la naturaleza, doto alos que ſe armã caualleros y ſu poſteridad de virtud, animo y coraçon, que os yran a buſcar alla en vueſtras coſas quando no aguardeys en ſu tierra ſu eſpada y lança. Venida la mañana acuden los Titulares a la Yglesia, para aſſiſtir a las ceremonias del nueuo cauallero Zinofre Barcino. Vino a ella el Sancto Pontifice Romano cõ el Ceſſar y otros Prelados. Quiſo el proprio Pontifice Romano aquel dia, viendo como vio tanto portento officiar las ceremonias ala coronacion del conde Zinofre Barcino, y los de mas Titulares y caualleros, para que fueſſen tenidos y ſeñalados con mayor honra, pues el cielo los ſeñalo con tales marauillas. Aſſi el proprio Ceſſar le ciñio la eſpada, y calço la eſpuela y los demas Prelados dela Yglesia, Condes y Titulares, caualleros, ſeruiã y armauan con tãta diligencia, como ſus ſubditos. Hizo el S. Pontifice Romano, vn pequeño y corto razonamiẽto al Dõ Zinofre Barcino, bien apropoſito de las marauillas q̃ obraua Dios en aquellos dias, puſole delãte los ojos, la obligaciõ q̃ tenia de ſer grato a Dios, y bolver por la ley y patria, pues le prometia el cielo y la felicidad deſu eſtado: otras razones dixo el S. Põtifice a propoſito. Cõcluyo cõ ellas juntamẽte con el Emperador le puſſo el bonete y corona enla cabeça q̃ era la inſignia y ſeñal del grã conde, leuãtarõ ſe quatro Reyes de armas, cõ los tropheos y inſignias del nueuo cauallero, los quales precediã enel tablado y ſilla del nueuo cõde Zinofre Barcino. Beſado el pie rodilla y mano del S. Pontifice, ſe leuãto echãdole ſu bendiciõ dio el feudo y vaſſallage, a la Yglesia, prometiendo por ſu propria perſona, o por otra de valerle cõ armas y hazieda, ſiẽdo llamado para ello y en ſu propria prouincia Tarraconenſe, aun q̃ no fueſſe llamado ſe offrecia fauorecer deffender y amparar, y lo miſmo prometia por ſus cõdes y caualleros. Paſſo de alli al tablado del Ceſſar y diole el titulo de grã conde, dãdole la inueſtidura dela prouincia Tarraconẽſe, para q̃ todos los Titulares y ſeñores dieſſen la obediencia al grã conde Zinofre Barcino y a ſus deſcẽdientes. Hizo el Ceſſar vna grãdeza cõ los cõdes, Titulares, y nobles, q̃ fueſſen grãdes en los nõbres, aſientos y lugares en ſu corte; cubriẽdo ſus cabeças dãdoles aſſiento offreciẽdoſe ſu perſona en throno, y mageſtad. Concluydo con eſto ſe paſſo el Ceſſar al tablado del S. Põtifice, y aſſentoſe el dõ Zinofre enel ſolio Imperial. Dierõ los cõdes, Titulares, caualleros y ſoldados, la obediẽcia vaſſallage en cindades, caſtillos, lugares, fuertes, poblados, tierras y perſonas. Alli el cõde Barcino haze libres de pecho, tributo, y otras qualeſquier rentas, a los poblados, veziuos y q̃ habitarẽ la prouincia Tarraconẽſe: cõ tal empero q̃ por ſus perſonas y haziẽdas, ayudẽ ala guerra. Iurã vnos y otros lo dicho cõ publico inſtrumento. Alli ſe obligarõ los Titulares, caualleros y otros a la obediencia y vaſſallage.

Capi-

## *Capit. LXXXXXVIII. De los torneos y fiestas que se hizieron por la coronacion de don Zinofre y otras cosas memorables.*

ACABADAS Las Ceremonias de la Iglesia, fue el Sãto Põtifice y Cesar y los demas Prelados, a sus posadas y los Condes acompañaron al don Zinofre Barcino, al palacio para esto a parejado donde quedaron los Condes Titulares y caualleros de estima y valor, comiẽdo seruiã vnos, preciãdose otros, de seruir a la mesa, no fundã põto vnos ni otros de ancianidad. Era el don Zinofre Barcino de diez y ocho hasta veynte años y todos se le mostrauan fauorables y sieruos mirando la virtud en la persona y la bondad en el Bernatdo Barcino de Arria su padre, principio que fue motiuo de la libertad de la patria, considerauan en el moço Zinofre Barcino vnos presagios de no menos cuenta, que vieron en el anciano viejo Bernardo. A esta causa todos recebian contento en le hazer seruicio, aunque se le hazia dificultoso de los recebir, por entender eran aquellos caualleros de antiguo linage y sangre y parientes, pero como todos se ofrecian de gana recebialos sin alguna enronacion ni grauedad, con que obligaua mas a los ancianos caualleros y Titulares. Alçadas las mesas salen de palacio con este orden. Precediãlos caualleros barones Maraplanas, con los de su braço acompañãdo a don.N.de Moncada, y sus acõpañados d.N.de Orda, d.N.de Roda, d.N.de Palou. dõ.N.de Monmay d.N.de Aymeric, lleuauan vna vãdera de damasco blanco recamada de oro y seda, con vna cruz colorada, por medio della, a la proporciõ pedia, con otras empresas. Seguia el Veruesor Mũt Scot Veruesor, cõ su bãda, acompañando al Veruersor de Boxados, cõ sus aliados d.N.Aluion, d.N.Xammar, don.N.Serra, dõ.N. Ferrer, don.N. Vilagut. don. N. Viñas. don. N. Armengol. don.N.Lobia. don.N.Blar. d.N.Alzina, con sus armas y empresas. Venia en su seguimiento el noble de Canet con los de su braço haziendo fauor al noble de Monclus, y sus acompañados don.N.de Safirera don.N. de Boquet d.N. Pelos. don. N. Sarria. don.N. Vrza d.N.de Dareg, d.N.Pelamos, don.N. Fels, don.N.Gauet, don .N. Gilabert, don.N. de Mõbuy, don.N de Tordera, don.N. Vluge, don.N.Rolf, don.N.de Campins. seguia a esta banda de caualleria El Vizconde de Castelnou, con los de su braço y caualleros, que acompañauan al Vizconde de Cardona, y sus acompañados armas y empresas don.N.de Sagarriga, don.N.de Raxach, don.N.Tibia, don.N de Cornella, don.N.de Viure, don.N.de Valloria, don.N.de Semenat, don .N.de Canoues, don.N.de Tarrasa, don.N de Cerbellon, don.N.de Torrellas, don.N. de Masapedra, don.N.de Castellui, dõ.N de Galifa, don.N.de Palma, d.N.de Tagamanẽt, don.N.de Gualues, don.N de Reyx, don. N.de San Climente, don.N. de Garriga, don.N.de Campaña. don.N de Millas, d.N.de Orguedelles, dõ.N.de Clasgueri, don .N.de deLlinas. dõ.N.de Romans, don.N.de Vidteras, don.N.de Mescaroles, don.N.de Viladecãs, dõ. N. de Mõtornes, Sale el Conde de Rosellõ cõ los demas Condes, acompañando a don Zinofre Barcino Conde de Barcelona, a los quales presidian quatro reyes de armas, luego vna Flamula Estandarte o Guion, con vnas bandas coloradas y amarillas de brocado de su color, con vna cruz como aspa en honrra de la Virgen Eulalia Santa y primera martir de España, cuya Iglesia era la Elnẽse y Patrona de la ciudad de Barcelona. Sus acõpados eran don.N.de Palau Arias, don.N. de Robi, don.N, de Codina, don.N.de

Riella,don.N.de San Saloni,don.N.de Bellohc,don.N.de Sauall,don.N.de Far, don.N. de Saual,don.N.de Vilana,d.N. Sarrouira,D.N.de Coſta,D.N.Gralla.D N.de Liuia,D.N.de Spleda.D.N de Llor D.N.de Cadell,D.N.de Fõtcuberta,D.N de Monſuriu,don.N.de Copons,don.N de Torres, dõ.N.de Ybri,don.N.de Cãpruña, don.N.de Seplana,dõ.N. de Dũrall,don.N.de Betulo, don.N.de Falco, don .N. de Cometa ,don .N.de Auli, don.N.de Deſpla,don.N.de Lupia,d.N. de Orpi,don.N.de Rubio,D.N.de Odana y Pobla.d.N.de Cabrera,d.N. de Piera,don.N.de Tous,don.N.de Carme,d. N.de Spoya , don.N.de Mombuy ,dõ. N.de Sanmenat, Aguardaua el Ceſſar y la de mas caualleria en los palacios y tablados,de la grande y eſpacioſa plaça,a la qual entran con eſte orden,de que no poco contento recibio el Emperador,en ver los fines que tuuo aquella paz y hermandad,tambien començada dieron buelta por la eſtacada todos los Condes y Titulares, quedando fuera de ella la otra caualleria,aſſi chriſtiana como Maura. Començan los torneos los Condes y Titulares, con ſus yguales y caualleros con caualleros, con concertado orden , entrando y ſaliendo vnos con otros,como enemigos y hermanos concedia la ventaja el vno al otro,con la meſura y corteſia,de que era merecedor.Peſauale al fingido Marſilio y Tremecen como no ſe podian entremeter en aquella hermoſa eſcaramuça quãdo vian que a la folla auia lugar de hazer algun daño cõ diſſimulada amiſtad. La Maura eſquadra que tenia inuidia como no veyan entre los titulares, para ganar honrra,en aquella ocaſion y dar cabo en buena guerra y paz fingida , quitar la vida a algunos,entendian auiã de ſer,en adelante cauſa de la perdicion de la Africana gente. Lunaſtrea mora,que veya a ſus amigos en armas ſeñalarſe no cabia de contento y placer,y dezia mil vezes al Emperador donde eſtas Delphina en eſta ocaſion,que los q̃ viſte echos Martes y otros Dioſes en la jornada Vrgelenſe,los verias aora corteſes caualleros. Aora acabo de me perſuadir,que lo que poblicauan los auſentes deſta chriſtiana gente,era verdad,y pues los cielos tan a la clara les fauorecen no erramos las dos de nos hallar en la jornada, de la qual quedara perpetua memoria a los ſiglos venideros.Pregunta el Emperador ſi era la que nombraua aquella que deſafio a don Zinofre en la jornada Vrgelẽſe. Eſa miſma reſpõde Lunaſtrea es la dama que le deſeaua combatir con el,con tal auentura como vieron ambos campos,y eſa miſma , eſtuuo cõtra la Maura gente,en aquella famoſa jornada y hizo coſas en ella que ponia pauor y eſpãto. Anduuo contando la dama al Emperador , coſas particulares della,como las vio por ſus ojos,de que no cauſaua poca admiracion a los que los oyan.Sobre uino la noche,no penſando que fue cauſa dierõ lugar los caualleros a las fieſtas y torneos. Antes que del campo ſalen, ya q̃ anochecia,aparecio en el ayre vna Cometa, como eſpada,buelta la punta a la parte de Africa,centelleando como vna fragua encendida,fue viſta muchas noches y parecia tener ſu mouimiento a la parte de Africa. Salen del campo y eſtacada los Condes,acõpañãdo al Emperador a ſu palacio,y llenando junto a ſu lado adon Zinofre Barcino. Deſpidenſe del Ceſſar,caminan a ſus poſadas y alojamientos,para deſcanſar de los dias paſſados y torneos que ſe hizieron.

## *Capit. LXXXV IIII. De lo que ſucedio concluydas las fieſtas,a los Condes y caualleros de valor y eſtima.*

NO TAN PRES to buela la fama por el mũdo,de las coſas proſperas, como de las aduerſas, oculta la inuidia enemiga de la proſperidad agena, las tales , y no felices pregona porque como

como de su natural condicion nadie de pocos afuera querrian hõrra si no para sus casas, tierra, nacion y natural, lo que manifiestan y pregonan en daño ageno ocultan lo bueno cõ rabioso ànimo. Assi parece auer acontecido a los famosos Tarraconenses Cathalanes, que quando miserablemente, perdieron la opinion ganaron otro tiempo, por el vniuerso mũdo, perdieron en tan breue tiempo por mano de la Africana gente, se publico en breues dias por el mũdo, y la nueua jornada Vrgelense y otras cosas de memoria, arriba diximos yuan a poco a poco, que tardaua algunos dias y años a darse dello noticia por el mũdo, y quã do llegana la nueua era con tanta tibieza y cansada, que no daua animo a los oyentes de ser creydo, considerauan la perdida tan subita y tan grande de la España, que quando deziã della alguna cosa prospera, no se tenia por cosa cierta. Bien se acordaran algunos de los renquentros del aparejo y auiso què diera don Bernardo Barcino de Arria, a los caualleros que seruian al Emperador, naturales desta nuestra España, los quales aũque llego el negocio a su noticia por estar tã apartados y en reynos tan lexos y presidios particulares, no les fue posible acudir a tiempo oportuno, para valer a su patria y naturales. Tenian otros la tenencia en el Leuante, porque como el Imperio se diuidio en dos Monarchias, Romano y Aleman, y Constantinopolitano, lleuo consigo el Nicephoro primero deste nombre, a su Imperio de Costantinopla muchos caualleros Españoles Tarraconenses, los quales como seruian al dicho Emperador Nicephoro contra los mismos Mahometanos, en la Licia, Aegipto y otras partes, de Asia, y Africa, les quales visto su prospero suceso, en la prouincia de España, inquietauã los poblados christianos de aquellos reynos. Aunque llego la nueua y licẽcia para los tales estauan en su presidio, no pudierõ luego dexar la guerra y fuerças sin que los Cesares y Emperadores les diessen licencia. Morauan muchos Españoles en aquellas remotas prouincias y reynos, poblaron en tiempo de los Romanos, dandoles por premio de sus azañas assiento, lugares, tierras y castillos cõ que quedaron años atras bien ricos con títulos honrrosos, por donde alcançarõ algunos dellos el Imperio Romano, cõ renombres tales quales los antiguos hazẽ dellos memoria callãdo sus hazañas, cõ q̃ alcançarõ para los que oy somos inmortal fama. No sehã de gloriar los que oy habitamos la prouincia Tarraconense y la España, de q̃ baxamos de gente estrãgera y no de la propia prouincia Tarraconense si no honrrarse vna y muchas vezes, de que fuerõ lleuados los indomitos Españoles, por los Romanos, Griegos, Africanos y otras naciones del mũdo, para q̃ cõ su animo valor esfuerço y cõsejo supeditar a su Imperio la gẽte rebelde, y los no vẽcidos por sus tiranos reyes y señores naturales, lo q̃ no alcãçarõ cõ su braço, domarõ despues cõ la maña, esfuerço Tarraconense y España, los mismos enemigos propinquos y remotos. Para asegurar su Imperio, mando, y dominio les dauan assientos, dõde y con los quales viuiessen con honrra y opinion. Nacio desto vn odio en las naciones remotas y propinquas, a nuestra Tarraconèse y España, y a los naturales della, que solo en nombrar el nõbre Español, es odioso, baxando de padres a hijos. Pues hallarõ en Africa, Asia y Europa, mas al leuante nombres tan propios a la España, los q̃ possee ella misma, y lo que es mayor lastima, q̃ muchos de dignandose de su propio natural y natiuos lugares, dizen baxar de aquellos conquistados lugares no siẽdo ello assi, y no entẽdiẽdo la rayz de los linages, baxando como baxan, y sacar su origen desta nuestra Tarraconense y España, prouincia. Boluiendo a nuestro instituto y proposito, dada la facultad a los naturales Tarraconẽses, poblauan aq̃llas pronincias del leuante, los Emperadores, Carolo Magno, y Nicephoro de Cõstantinopola

a muchos dellos, queriendo empero guardaſſen los titulos que alla tenian en aq̃llas prouincias, gouiernos, preſidios y lugares. Acabada la fieſta que arriba diximos de los Condes, entraron en el cãpo de Roſellon cõ otra caualleria Tarraconenſe y Eſpañola, los ſiguientes. El Conde de Barthobriga, Ratisbonẽſe o Berauentes, con el Vizconde de Caſtellbo, d. N. de Beluey, Atenienſe en la Grecia. El Conde de Rodas, natural de Ribagorça, en los montes Pirineos, con el Vizcõde de Peralta, el Vizconde d. N. de Mataplanas. Por otra parte venia de la Italia el Conde de Ferrarie o Dertoſano, con el Vizconde Grutmanat, y otros amigos y parientes. Iũtoſe con eſtos ſeñores d. N. de Ptades, Conde de Ptades. De camino ſe hallaron el Conde Agamont, natural y natiuo de la caſa Agamontina, el Vizconde de Centellas, y otros caualleros naturales en numero al pie de mil y quinientos. Fueron recebidos por el Emperador Carolo, y el Põtifice Romano, cõ mucha alegria de los naturales, como parientes amigos y conocidos. Pareciole al Emperador dar cabo a las coſas de la prouincia Tarraconenſe, pues ſe jũtauan todos los dias caualleros naturales, aſſi de los qué ſe deſterraron para eſcapar la furia de los Africanos moros, como de los poblados en las prouincias remotas para que ellos por ſi cõ los naturales amparaſſen la tierra y la defendieſſen. A eſta cauſa llamo a dieta y Cortes, para que ſe reſoluieſſen las coſas tocãtes a la Prouincia Tarraconẽſe. Señalado el dia no tuuo lugar el diſſimulado Magtano y Matſilio, hazer coſa de ſu propoſito, ni otro moro alguno de los que aſiſtieron a las fieſtas y aſſi ſe fuerõ alu preſidio Emptoriano, y fortaleſcerle con el Gerundẽſe. Partidos los moros vuo lugar la dieta la qual ſeñalo en las Igleſias de Santa Eulalia y S. Tiago y otros palacios, para los ayuntamientos de los Prelados Condes, Titulares, caualleros, y otras perſonas ſeñaladas, para el miſmo negocio. Confirmo el Ceſſar algunas coſas cõcedidas, dio otras de nueuo, roboro los titulos y eſtados a los Titulares, libertãdo los poblados. Nombro y dio priuilegio a doze ciudades, como antiguamente la de Roma, Ciudad de Barcelona, de Tarragona, Elna, Beſalu, Gerona, Vique Tortoſa, Balaguer, Seude Vrgel, Roda. Villa franca de Conflent, Vilacarles, de ſu nõbre, en memoria deſta jornada. Los poblados en eſtas tuuieſſen ciertos priuilegios, gozando de nombre de Patricios Cõſulares, y otros nombres, que vſaua la antigua Roma. Diole don Zinofre el feudo, como Emperador Romano y elegido por el Pontifice, que ſiempre y quãdo ſeria llamado por el Emperador, en paz o guerra eſtuuieſſe obligado en perſona o por otro a le valer. Promete el Emperador, en repueſta de vaſallage, ſi le hara el amparo fauor y ayuda, por perſona dinero y caualleros, cõtra los enemigos de la Fe, tiranos moleſtadores, perturbadores a la paz comũ. Dales autho dad, pueda ayuntar gẽtes para la guerra en ſus frõteras, aſſi de la mar como tierra firme q̃ ningun Principe Exarca o otro qualquier capitã ſe lo pueda impedir, cõ tal empero q̃ no ſea cõtra la S. Romana Igleſia, ni Imperio Romano. Pueda ſacar armas, caualos, ingenios y baſtimentos para la dicha expediciõ, cõtra los Africanos Mauros, haſta ytles a buſcar en ſu propia tierra. Dio autoridad de edificar de nueuo caſtillos fuerças y lugares de guarnicion ſin otra conſulta de ſus officiales, ni pagar por ello reconocimiẽto, ni otro qualquier nombre, que en adelante ſe pudiere inuentar. Concluydo con la dieta y otras coſas tocantes al biẽ de la prouincia Tarraconẽſe, dioſe libertad a todos los caualleros Titulares, para que fueſſẽ a ſus caſas, y el Emperador ſe partio con ſu Corte, para el reyno de Francia, haziendo ſeñaladas mercedes a vnos y a otros. Acompañaronle algunos Condes haſta Narbona, quedando otros tratando las coſas de la guerra la qual aguardauan en breues dias, contra el enemigo comun, que tan cerca teniã, el qual todos los dias ſe fortalecia en los preſidios y caſtillos fuertes.

Cap.

## *Capi.C.De lo que ſucedio partido el Ceſſar del campo de Roſellon a los Condes Tarraconenſes.*

LA VARIEDAD De los conſejos y jũta de hombres experimẽtados y ſabios, ſuele dar ſalida a los grandes y importantes negocios, quando no guia la paſion a los tales ni intereſes, ẽlo qual ſuele ſuceder la perdiciõ de los Principes, reynos y con el tiempo a los miſmos. Procuuan los tales aſſi apaſsionados por ſus prouechos y intereſes, viendo la priuança de otros cõ los Principes, no tiniendo reſpecto al bien comũ poſponen por ſus intereſes el bien de la patria, ſe les den cargos honroſos, a otros cabos bien apartados, para q̃ el amiſtad hazen con ello los q̃ gouiernan, no priuan en demaſia y ſean entendidos y aclarados ſus penſamientos, todo lo qual hazen con titulo, de q̃ merecen los tales ſemejantes cargos y oficios. No le acontecio aſſi a don Zinofre gran Cõde, ſi no ſiempre procuro los ancianos viejos experimẽtados y de gobierno, lleuarlos en ſu compañia, con cuyo conſejo y parecer, hazia las coſas, aſſi de la paz como de la guerra. Embiaua a los moços y de esfuerço a las frõteras, peto exercitados en la milicia, ayudados de los naturales ancianos, para q̃ vnos con buen cõſejo determinaſſen lo q̃ conuenia, y los moços lleuaſſen el peſo de la guerra. A eſta cauſa tenia y tuuo ſiempre el gran Conde don Zinofre Barcino, ſu Corte pobla da de ançianos hombres, con cuyo conſejo determinaua y hazia lo q̃ era conuiniente para todos tiẽpos. Partido pues el Ceſſar, bueltos los Cõdes y otros caualleros a la ciudad Elna, haze vna junta de los Titulares caualleros, capitanes, Adalides, y otros ſoldados, experimentados, para q̃ todos digan en el negocio de la guerra, lo q̃ cõuiene, y lo de cada vno en eſcrito y otros q̃ no eran llamados ni nombrados para eſto, hagã lo miſmo para q̃ en el conſejo de los Condes y otros Titulares, ſe determinaſe la vltima reſolucion y parecer. Como lo mãdo el grã Cõde ſe hizo, jũtãſe en varios palacios y lugares oportunos los caualleros, tratãdo ſobre lo q̃ ſe propuſo. Eran varios los pareceres. pero entre tãtos dichos, cedulas y memoriales, no dexauã algunos de ſeñalar lo q̃ era bueno y conueniẽte. Dezian vnos, q̃ para yr en demanda de los enemigos, erã pocos y faltos de armas q̃ ſeria bien aguardar gẽte y ottas coſas tocantes a la guerra. Otros q̃ ſi tardauã en le acometer, ſe ſeguian grandes inconuenientes. 1. q̃ los naturales temian ocaſiõ de pẽſar q̃ ſolo aq̃lla jũta y dieta, ſe hizo para hõrrar ſus perſonas y auaſallar a los poblados. 2. darian animo a los moros q̃ ſe fortaleciеſſen en los preſidios. 3. que yriã blaſonando q̃ de miedo nos retiramos a los mõtes, para aſegurar nueſtras perſonas, aunq̃ ſeamos pocos en numero, ſegun la multitud de la Africana gẽte pareceria mejor, como d. Bernardo Barcino de Arria, detuuo cõ pocos la furia Maura. Y ſiendo ſocorridos cõn algun reforçado, o grãde ſocorro, ſe quita el animo a los enemigos y cercados, q̃ aunq̃ amigos vienen en el ſocorro, dizen los cõtrarios ſon diez mil. Andauã en eſtas y otras cõſultas ſin determinarſe. Reſoluioſe el gã Cõde d. Zinofre en lo q̃ cõuenia, q̃ era yr en demãda del enemigo, aſegurãdo las eſpaldas en las fuerças q̃ auia en el monte Alberta, como Porto Veneris, Recaſens, Rocaberti, Bellesguart, Laclusa, Pertuſo, Paniſas, y otros caſtillos. Nõbrarõſe capitanes para los peones y Almugaueres. Porq̃ como murio don Marcos Almugauer y otros Coroneles y capitanes, hizierõ y nombrarõ otros. para los Almugaueres., y moſtraron a don Gerardo Almugauer, hijo mayor de d. Marcos, cauallero de mucha cõfiança. Reconocẽ la infanteria Almugauer y hallaron. 16. mil, de la otra ſoldadeſca. 4. mil, caualleria no llegauã a. 9. mil. Pare

cio a los Cõdes,cõ eſte reformado exercito,ſe podria começar algũ buẽ echo,q̃ entãto q̃ paſauã los mõres Albera q̃daſen en la tierra de Roſellõ,algnnos capitanes,y reformaſſen las fuerças q̃ auia en aq̃ll comarca,q̃ pues el enemigo yua a delãte,y la armada naual era en Barcelona,no auia q̃ temer.Y otros capitanes ſu bieſſẽ los mõtes arriba,hizieſſẽ gẽte, para vn buẽ ſocorro,y ſuficiẽte baſtimẽto y dinero,para no cãſar a los chriſtianos poblados ẽ aq̃llas partes, dõde el enemigo comũ eſtaua. Nõbrarõ para los montes,los Vizcõdes de Caſtellbo, Vilamur, Mataplana,y Cardona.Todos de los mõtes,donde no auia frontera,para los moros. Los quales auiã de procurar con la breuedad q̃ pedia el negocio,cada vno por ſi,ſin tener reſpecto a la tardãça de otro,la buelta cõ los amigos, naturales eſtrãgeros o pariẽtes,les fueſſe poſſible, procurãdo dexar ſus piniẽtes,para q̃ partido vn ſocorro ſe apercibiſſe otro ſegũ la poſiblidad de los poblados vezinos y lugares pudieren lleuar.Deſpidẽ a los ya nõbrados Vizcõdes,cõ los plenarios poderes y procuras,de los Cõdes, Titulares,caualleros,y hõbres de valor,de aq̃llos diſtritos y ſeñorios,para q̃ los poblados vezinos obedezcã a los tales y a ſus Procuradores:en lo tocante a la expediciõ del ſocorro,q̃ auiã de hazer,para cõtra el enemigo comũ. Fue marauilla grãde,llegados los Vizcõdes a aq̃llos montes,ver cõ q̃ volũtad,ſe ofreciã los hombres habiles para la guerra,como ſi fuerã a ver algunos juegos,y ortas repreſentaciones,perſuadiã los ancianos viejos a hijos y moços,veyan andauan en alguna dificultad,de pẽſamiẽtos, las madres oluidãdo el amor materno,como ſi fuera el negoci propio,les dezian razones, para el effecto,cõ q̃ doblauan el animo de los no exercitados ẽ las armas.Todas las mugeres ofreciã ſus joyas,arras diges çarcillos,cadenas,y otraspieças de oro y plata,cõ q̃ ornauã ſus cuerpos. Otras oluidadas del remor mugeril,ſe ofreciã,aguardar las fuerças,q̃ eſtauã pobladas aq̃llas tierras,haziendo prueua de ſus perſonas,ẽ tirar dardos,balleſtas jugar lãças y otras armas,para q̃ los Vizcõdes y ſus procuradores,ſeaſſeguraſsẽ cõ ſus ofrecimiẽtos,de q̃ no poco ſe pagauã los q̃ ſe ofreciã a la guerra,para todos importante. Procurãdo los Vizcõdes el ſocorro, ſale el grã Cõde dõ Zinofre de la ciudad Elna,cõ ſu hueſte q̃darõ algunos a reformar los caſtillos q̃ eſtauã a la frontera de la Frãcia y mõtes a ella vezinos y a la Prouincia cõfluẽte. No anduuierõ los. 20.mil de apie,con.9.mil de acauallo ſino a la puente famoſa de Ceret para no cãſar el exercito, pues auiã otro dia de venir a las manos cõ el enemigo comun. Teniã el Cordoues rey todos los dias noticia de lo q̃ hazia el chriſtiano cãpo,a cuya cauſa ſalio de la fuerça Rodas o Roſas y ſe puſo en la cãpaña, para aguardar al chriſtiano cãpo,y preſẽtarle la batalla,ſi quiſiera aprouecharſe dela ocaſion.Paſſo otro dia el Cõde dõ Zinofre al mõte Pertuſo y baxo a Iunq̃ra; dõde hizo alto,ſabiẽdo q̃l enemigo eſtaua a la parte de Perelada,porq̃ no le hallaſſe deſapercebido. Subio el ſiguiẽte dia a Cãpmay,por ſer aq̃lla parte limpia de pãtanos, charcos y azequias,por la parte baxa ſe paſa cõ difficultad. El enemigo comũ rey Cordoues,quãdo vio el cãpo chriſtiano,tan baſtecido de gente Almugauer,tomo por partido, ſubirſe la via de Palau,y de alli mererſe en el caſtillo y lugar de Rodas o Roſas. viſto por los corredores del Cõde Barcino, dado el auiſo,mãda marchar en ſu ſeguimiento, haſta ver ſus intẽtos,embiãdo vna bãda de Almugaueres,a los lugares a la mano ſiniſtra,auia algunas Alcaldias de moros y correr ſus caſas y boluieron a la noche al real cõ alguna preſa y baſtimẽtos y los moros habitauã aq̃llos caſtillos los deſmãpararõ.No le parecio llegar el Cõde de Barcino cõ los ſuyos al caſtillo y lugar de Rodas,hizo alto biẽ media legua para q̃ ẽ amaneciẽdo la cercaſe y puſieſſe ſitio,y aſſi no ſe mouio como pẽſaua el moro Cordoues,le hizo vna parada a la lengua delagua Rodiana,y aſſi no fue de algun efecto,por ſer deſcubierto por

los

los corredores y auer parado el campo. Pareciole al Magtano y rey de Cordaua no era biẽ aguardar al enemigo en lugar tã sano y de prouecho, por estar junto al mõte Albera, de dõde se podria aprouechar cõ alguna retirada hõrrosa, quãdo fuessen socorridos del presidio Emporiano y Gerũdense, q̃ no siẽdolo era facil quirarles el paso, para se poder partir si les rõpiã el Dique y puẽtes q̃ ay entre la laguna Rodiana y el mar, la qual rõpida de por fuerça se auiã de yr por el mar o por mitad de sus enemigos, los quales hariã tal frẽte y tan bastecido de estacadas, q̃ seles hazia difficultosa, quando no imposible para auer de salir, cõ estas difficultades, no se detuuo, y de camino el de Cordoua y Magtano se fueron para la Emporia.

## *Capi. CI. De lo que sucedio al Conde Barcino, retirado el rey de Cordoua a la ciudad de Ampurias.*

NO SE Supo la retirada del Cordoues rey, de la fuerça de Rodas y su lugar, por los del cãpo christiano, hasta bien andado el dia, q̃ como el moro rey, no se le ofercio impedimento, assi en la mar como en la tierra, tuuo lugar y tiẽpo, para en deliberando hazer lo q̃ mejor le fuera visto. Assi q̃ por mar y tierra se partio para la Emporia ciudad, dõde se fortalecieron con animo de esperar al enemigo christiano. Pesole al Cõde Barcino, como el rey Cordoues se le fuera de aq̃lla suerte, porq̃ tenia desseo de ver se cõ el en batalla cuerpo a cuerpo, pero visto como se le passauã las ocasiones, detuuo sus pẽsamientos, para en otra ocasiõ. Ordenaron la bateria de la fuerça de Rodas, a la qual tubieron los Almugauares y la ganarõ, por espacio de cinco dias cõ muerte de algunos, entrada la bastecierõ de gẽte y presidio, entãto corrierõ la marina, como Cadaques, Llãça, la Selua, y a la mõtaña Palau, a las espaldas Villanoua, Peralada, Cabañas y otros lugares alli cerca. Mãda al Vizcõde de Rocaberti, cõ vna bãda de caualleria y Almugaueres, subiessen por el rio arriba llamado Lamuga, a algunos lugares, diessen la buelta a Llers, Palau Vilarix, Auiño, y otros castillos q̃ ay por aq̃lla comarca, y se asentasse cõ los suyos enla sierra d̃ S. Leocadia, hasta tuuiesse otro auiso. Obedecio el Vizcõde, cõ el cargo, y sin otro respecto, subio la ribera arriba hallãdo alguna resistencia en algunos fuertes, por los moros, pero no fue tãta q̃ la diligẽcia de los Almugaueres, no acabase cõ ellos boluiẽdo los christianos en el acostũbrado señorio. Pusosse el Vizcõde Rocaberti como se le dio orden, biẽ acõpañado de otros Almugaueres platicos se le jũtarõ mas de mil, q̃ no quisierõ perder tan buena ocasiõ como se le ofrecia, dexando aq̃llos lugares cõ bastãte guarnicio, pues el enemigo yua adelãte, q̃ auiendo se de retirar no podiã serimpedidos abolũer a sus lugares. Mouio en tãto el cãpo christiano el paso no paran hasta ver los moros d̃la Emporia, haziẽdo alto ala lẽgua del agua de vna laguna para tener las espaldas seguras. Otro dia demañana alçarõ el real y comiẽçan a marchar esquadron Almugauer formado hacia la ciudad tã jũto, q̃ Almugauer vuo q̃ metio vn dardo en cima los muros. Paro alli el Cõde cõ los suyos, para aparejar el cerco pues veya que el moro Cordoues no hazia muestra de los suyos. No bien reposarõ media ora quãdo por vna puerta de la ciudad, salio grãde multitud de moros apie y acaualllo, formãdo esquadrõ q̃ parecia aguardauan la volũtad de los christianos, los quales como no desseauã otra caso, mãdo el Cõde Barcino al Cõde de Ampurias señor de aq̃lla ciudad, diesse cõ la caualleria q̃ tenia asu cargo, lleuãdo la vãguardia mil Almugaueres, platicos, para q̃ los amparasse, viẽdo algũ buẽ efecto, les datiã el socorro a su tiẽpo. Salio el Cõde Emporiano, cõ los suyos cõ bu en ordẽ y cõcierto. No biẽ

ſalio del cuerpo de la batalla el Conde Emptoriano, quãdo fue acometido de los moros y trauoſe vna porfiada eſcaramuça, con que fue bien meneſter el ſocorro del cãpo chriſtiano. Hizo el Conde Emptoriano pruena de ſu perſona y de buẽ canallero, ſocorrido aquel eſquadron de los del campo chriſtiano, ſobreuiniendo la noche, ſe boluieron a ſus alojamientos, vnos y otros ſoldados. Dioſe auiſo al campo chriſtiano, como el preſidio Gerundenſe venia a paſos no contados en ſocorro de los reyes de Cordoua y Magtano, con eſte auiſo, diſpuſo don Zinofre, el cerco con preſteça, para q̃ el enemigo no fueſe fauorecido, y por mucha prieſa q̃ ſe dio, quando haziã los valles diques y eſtacadas, en los otros lugares (como queda dicho) en el primer cerco, ſiguen el miſmo ſitio. Llego el ſocorro con mas decinquẽta mil moros apie, y veynte mil acauallo. No le parecio al Conde Zinofre detener al enemigo Africano, apartado a vna parte, diole lugar a que entraſe en la ciudad, pareciẽdole para entõces no era bien detenerle, aſſi por ſer pocos, como por no a ver fortalecido los diques, ſinchias, azequias para q̃ los cercados no les acometieſſẽ por las eſpaldas. Moſtrauan los moros reyes y los demas caualleros Africanos y otros ſoldados grande animo, pues eran los chriſtianos pocos y mal arrincherados, pedian todos los dias duellos con q̃ ſe haziã pruenas en armas de ambas partes. En eſto vino auiſo de los corredores como alli junto vieron vn eſquadrõ de caualleria y infanteria chriſtiana, y no conocian las enſinias, que a lo que parecia no era de los Vizcondes, fuerõ a los montes, a buſcar algun ſocorro, mandã ſalir al Veruefor Toralla con ſu caualleria a le recebir y dar lengua quien era, llego el Toralla aunque dixo quien era el capitan, fue conocido por ſu nombre y no por ſu perſona, llamauaſe Sigiſmũdo de Negroponte, al qual acompañauan otros caualleros naturales en ſangre y parenteſco d. N. de Rocabruna d. N. de Rocaberti, d. N. de Fox, d. N. Terraſola d. N. de Belſareny, d. N. de Llers, y otros q̃ ſeruian al Emperador de Roma, en aquellas partes de Grecia, Eſclauonia, Conſtãtinopla y otros reynos, quedauã alla ſus padres cõ hermanos mayores y menores oyẽdo la perdida y deſgracia d̃ ſu patria y naturales, certificados como haziã guerra, a la Africana gente venia con ſocorro, auida licencia del Emperador Nicephoro, a les fauorecer con las haciendas, perſonas, y amigos, en numero de tres mil caualleros y ſiete mil de apie. Dioſe el auiſo al Conde Barcino, y a los demas Titulares y caualleros, recibenſe los parientes y amigos cõ alegria, como cada vno merecia, fue apoſentado ſegũ daua licencia el lugar. Daua orden don Gerardo Almugauer a los ſuyos ſe dieſẽ prieſſa a las ſanchas y cerco de la ciudad renouãdo los caualletes cauas y trincheras, por los veſtigios del paſado cerco, manda hazer machinas, tornos, ruedas, tortugas, o caſillas. Salian todos los dias los moros, haziendo pruenas en armas, aſſi los de dentro como los de fuera. Cõcluydo con el cerco o poco menos ſilẽ vna noche los moros y quemaron la mayor parte de los ingenios, machinas y trincheras y desbaratarõ toda la fabrica, de ſuerte que fue neceſſario boluer de principio la obra, con que procurauan de nueno el cerco con mas fuerça, ponen a las puertas eſtoruos, mantelletes, o tortugas, cubiertos de tierra cõ ſus ballefteras, con que dañaſſen a los moros, queriẽdo ſalir por las puertas, a les dañar y eſtoruar. Procurãdo eſtas coſas el Cõde Zinofre Barcino, vioſe por la mar vna galera que venia ſola, cõ las velas negras y rodo lo demas ſe parecia por riba del agua. Admirados los chriſtianos de aquella nouedad, procuroſe de le quitar la tierra y no fue poſſible, que por preſto que lo intentaron echo dos moros la galera que ſe recogieron a la ciudad cõ tanta preſteça que parecio coſa de pẽſamiento, buelue la galera al mar buẽ trecho. No tenia el Cõde Zinofre, armada naual,

naual nio tro nauio, para correr la mar y assi no fue posible cogerla, haziã varios conceptos, de lo q̃ queria sinificar, por mas juyzios q̃ hizierõ no se pudo atinar la verdad. Aguardarõ el tiẽpo q̃ les daria noticia dello. Otro dia demañana no parecio la galera y al medio dia vieron roda la armada naual, del Cordoues rey, q̃ venia para la ciudad Emptoriana. Venia con ella la galera de las velas negras, haziendo alto buẽ trecho de la mar. Procurose cõ las vias posibles, lo q̃ pretendia el Cordoues rey, y no se pudo saber cosa, hasta q̃ pasados tres dias ẽtendierõ por vn moro, q̃ truxeron los corredores como le venia a auisar al rey d̃ Cordoua q̃ se leuãtauã ẽ las Asturias, sabida la batalla Vrgelense y la victoria de los Cathalanes Tarraconẽses, vnos christianos, los quales lleuauã por caudillo vno llamado Pelayo, hõbre de grãdes echos en armas. Otros en Aragõ junto a vna ciudad llamada Iaca, se fortalecia cõ grã de poder, q̃ aq̃lla galera truxo aq̃llas nueuas, y pedia los capitanes Abdemelich y Catan su presencia, porq̃ los reyes q̃ escaparon de la jornada Vrgelense, procurauan hazerse fuertes, y no querian dexar su casa, por buscar al enemigo en la suya. Pues el rey de Cordoua era grande Almãçor, Emperador o rey sobre los demas reyes, que con su presencia, no dexarã los Principes Africanos tomar las armas, para los assi leuantados, que aunque venian motos de la Africa era poca y atemoriçados, los d̃ alla, por auer entẽdido quã mal les yua en la prouincia Tarraconense, dixo mas, que algunos capitanes que quedaran en el presidio Geruudense se partierõ con algunos caualleros, sin esperar mas consulta del rey Cordoues y gran Almançor.

## *Capi. CII. Como el rey de Cordoua el gran Almançor se partio de la Emptoria ciudad, y otras cosas.*

TODAS las cosas, que con particular orden se hazen si bien se consideran, no tienẽ respecto solos a las segũdas causas, sino a la primera que es Dios por que como author de las cosas, ordena ad ministra y haze lo q̃ ve, conuiene segun su diuina mano le parece. Assi aora nos enseña el poderoso Dios, q̃ permitio la destruycion de nuestra España, leuãta capitanes en varias prouincias, para q̃ animé a los afligidos, oprimidos y esclauos, con q̃ la Maura y Africana gente, terna la riẽda a su furia. Leuãtados pues en España los capitanes Bernardo Barcino Pelayo y los Aragoneses, junto a Iaca, pidẽ los capitanes moros la presencia del moro rey Cordoues, q̃ con tanto poder entro hasta Francia, como vimos. Recebido pues el recaudo y auiso por los capitanes Abdemalich y Catan, y mãdo a la armada naual q̃ estaua arrimada al puerto Rodas y por aquellas playas, aguardãdo la voluntad del Cordoues rey, cõ cuya voluntad se presentaron enfrente de la ciudad Emptoria. Mando parar el dõ Zinofre Barcino gran Conde, la fabrica de los ingenios q̃ se hazia par del cerco de la ciudad Ampurias, y desembaraçar algunas puertas de los mantelletes, para que el enemigo no fuesse estoruada la salida por tierra, si queria pues la mar no se podia impedir, que es cordura de los sabios capitanes, hazer al enemigo la puente de plata, para si se quiere retirar que mas afrenta es dexar perder alguna vez vna ocasion oportuna de vengança militar, quando se sigue mayor opinion en la retirada, porque los amigos del que se retira cobran algun miedo aunque sea con pensamiento de mayor bien, y los enemigos, animo en adelante, creyendo que es de temor y miedo o se busco aquella ocasion voluntariamente. Considerando bien estas cosas el Conde Barcino de Arria dio lugar al enemigo, para ẽterminarse a su gusto, la salida. Diose auiso desto al de Rocaberti el qual tomara la sierra de S.

Leocadia por el ordē del gran Zinofre, a preſuraſe el paſo, a S. Iulian oy llamado. la Coſtaroja, para que aguardaſſe al enemigo moro, ſi acaſo vieſſe alguna buena ocaſion. No ſe detuuo el Rocaberti, que ſin dar parte a aquellos lugares vezinos, a prima rendida, manda leuantar ſu reformado campo y marchar tā de priesa y tā a la ſorda q̄ paſando junto a Baſcara, no fueron ſentidos, aunque paſarō el rio moja aquellos campos, cō alguna dificultad y peligro. Vierōſe en otro mayor peligro y fue al tiēpo q̄ ſuben la ſierra ay al lugar Baſcara, a la baxada ſin ſaber vnos de ottros, hallaron al Vizconde de Cardōna, eſtaua alojado a vnas fuentes ay en aq̄llos valles, que baxauā cō el ſocorro, y como el negocio pedia prieſa no lleuaua el de Rocaberti corredores algunos y vinieron a las manos algunos Almugaueres, q̄ fue cauſa de recebir algunas heridas no peligroſas, porque como el de Rocaberti y otros caualleros yuan delante nombrando S. George, cō vna voz baxa, comiençan a dezir tener tener que ſon amigos. Conſiderando el de Cardona, el ſilēcio de los q̄ venia mā da que no ſe mueuā de ſus lugares, haſta ver lo que ſetia aquella gente q̄ alli yua que parecian amigos, ſube acaualio con los caualletos q̄ traya en ſu cōpañia, dō Armengaudo Giron don Eſteuan de Paguera, d. Gerardo de Tagamanē, d. Rimbau d. Galceran de Fox d. Marcos Dējou d. Iayme de Berga d. Pedro de Cacerres d. N. de Lluça d. Narciſſo, de Bagan d. N, de Rajadell, y otros de menos nombre q̄ vinian en ſu compañia todos moços de poco mas de. 18. años haſta. 20. deſſeoſos de hallar alguna buena ocaſion, guiā a la parte q̄ ſentiā la voz, y deziā S. George, llegan junto al de Rocaberti, con la voz, pica el de Cardona q̄ no ſabia coſa del campo chriſtiano, dize S. George el de Rocaberti, como q̄ daua el nonbre de S. George por ſeñal de amigos, quando el de Rocaberti ſe ſiente nōbrar, dize tener hermanos q̄ alli viene el Vizconde de Cardona, mouioſe por los Almugares de vna parte vna voz Cardona, de la otra Rocaberti, dierōſe lēgua el vn Vizcōde al otro, de lo q̄ paſaua y a lo q̄ yua el de Rocaberti, pues es negocio de auiſo y ſobre pēſado y volūtad de nueſtro d. Zinofre. Vamos jūtos q̄ parece q̄ Dios lo ordeno para algū buē fin. Aſſi ſin otra cōſulta, māda leuātar el de Cardona los ſuyos, cō la breuedad q̄ pedia el negocio y marchā los dos capitanes, cō la gēte y Almugaueres q̄ tenia a ſu cargo. De camino ſe les jūto vn capitā, y aduirtio no paſſaſſen la llanura de los rios Ter y Lateh, porq̄ el moro y Alcayde tenia Mediña no auiſſaſſe al moro, ſiēdo ſentidos q̄ importaria mucho, tomar la ſierra arriba aunq̄ lugar fragoſo dariā la buelta a cierto paſo q̄ ſabia biē q̄ los guiaria entre Bañolas y el nōbrado lugar Mediña. Guia el adalid por aq̄llos profundos valles y altos mōtes cō grāde trabajo de la caualleria y beſtias de carga, q̄ por ſer la tierra fragoſa y q̄brada ſe apearō los caualleros. De ſuerte q̄ a la q̄ amanecia entrarō en vn boſq̄ auia jūto a la Coſtaroja, dōde de fuerça ſe auia de aprouechar el enemigo para la ciudad Gerūdēſe, ſi retirarā ſu campo como dieta el Alcayde moro de Mediña auiſo a los corredores q̄ venia el rio Ter y corria tanta agua por el q̄ no ſe podia vadear por parte alguna. Hazē alto los dos capitanes y Vizcōdes de Rocaberti y de Cardona, reconocida ſu gēte hallarō. 10. mil ā apie y 2000. y. 500. de acaualio. Baxaua el de Cardona con. 7000. mil de apie y con 1000. y 500. de acaualio. Cō eſte buē ſocorro y tan oportuno tiempo, no dudā de eſperar al enemigo comun, ſi acaſo ſe retitaua. Reparten los Almugaueres platicos, llegauan a. 4000. cō los no tā exercitados y la caualleria, con la que tenia experiēcia, tomado algū refreſco, aguardā lo q̄l tiēpo les dara auiſo. Deſpidē la ſierra a delāte vnas eſcoltas y corredores, rio abaxo para deſcubri aq̄llos llanos del lugar llamado Seruia, y ſe dieſſe auiſo cō madureça a los amigos q̄ eſperaua, a eſte tiēpo y medio el moro Almāçor entē dio biē los deſignos de dō Zinofre quādo le abrio y deſembaraço las puertas, impidie-

inpidiera con los mãtelletes y tortugas, como le daua lugar oportuno de la salida, para este negocio tan de peso y que tanto importaua, aduirtio primero con algunos corredores, si por caso embiara alguna caualleria a delanre, o Almugauerria, para hazerles alguna parada y emboscada. Bueluẽ con la nueua, que no ha salido christiano acauallo ni a pie, de su alojamiento, porque siempre estuuo a mira el moro Abdaran pasaua dos dias antes la sierra Roja, con buen socorro q̃ juntara para el grande Almançor, por orden de los capitanes, q̃ partieran del presidio Gerundense. Certificado Almãçor, de lo que Abdaran dezia y el desseo de verse en la campaña, y socorrer a sus tierras y distritos, sin otra consulta ni parecer, determina la salida de la Emptoria ciudad, con los que le parecia conuenia para su guarda, si el Cõde le queria acometer con los suyos, a vista de los del Cõ de dõ Zinofre, mando el Almançor, meter en las naues y otros nauios de la armada naual, parte de la caualleria y gẽte de guerra. La qual no bien embarcaron, quando se hazen a la vela la via de Barcelona. El Almãçor le parecio rernia mejor partido, yr por tierra, pues restriuaua el negocio de España en su persona, por esta causa salio acompañado de veynte mil de acauallo, y ochenta mil de apie, como supo la guardauan, con pensamiẽtos el moro Abdaran, de meterse en la ciudad, cõ diez mil de acauallo y veynte mil de apie, diole auiso q̃ no se mouiesse del lugar que tomara hasta que otra cosa fuesse conueniente. Determinado el grande Almançor de la salida, dexãdo la ciudad a su parecer bien bastecida, de guarnicion el dia antes que llegassen los Vizcondes de Rocaberti y Cardona a la Costatoja, salio el Almãçor a los veynte andados de Mayo de ochociẽtos y diez y siete. Monio su gente el Almãçor rey, con paso lento y no apresurado, porque si el Conde don Zinofre le acometia, le hallasse apercebido. No se mouio el Cõ de don Zinofre, de que no poco se admiro el rey Cordoues, y el Magtano que daua en la ciudad, cõ animo si mouia su paso, picarle en las espaldas. Quedo el Conde Zinofre, y camina el Almançor, con los suyos, la via Gerundense. Abdaran que tuuo auiso, como el Almançor y su campo marchaua la via Gerundẽse mouio con los suyos en espacio de tres millas el vno del otro, assi anduuieron buen trecho de la tierra.

## *Copit. CIII. De lo que aconte cio al de Rocaberti y Cardo na, con los de Abdaran.*

NO SE Detenia el grã de Almançor, y apartado biẽ dos millas de la ciudad Emptoria, como no le seguia el Conde don Zinofre Barcino, ni lo suyos, diole gana de verse con Abdaran, para platicar cosas tocãtes a la guerra, embiãdo le a llamar, dexo su hueste a vn capitã sus caualleros y peones, dãdoles ciertos auisos cõ q̃ mouierõ los de acauallo y de apie, cõ pẽsamiẽto q̃ no abria de que temer, pues q̃ daua atras el enemigo. A este tiẽpo los Viz cõdes Rocaberti Cardona como no dauã auiso los de la sierra, parecioles por sus personas dar vista a aq̃lla tierra, hablando en cosas tocantes al tiempo, reconocierõ el campo y vieron por entre aq̃llas alamedas y arboles de q̃ esta plãtada aq̃lla tierra, grãdes banderas y q̃ muchedũbre de moros acauallo y apie q̃ veniã en esquadrones no formados. Mas a la tierra, se parecian tãtos moros q̃ ponian admiracio. Aqui viene la ocasiõ q̃ dõ Zinofre Barcino me dio auiso, dize el Rocaberti, sera biẽ señor Vizcõde de Cardona, se reparta la gẽte de apie, exercitada y Almugaueres q̃ puedan venir a las manos cõ la morisma, los q̃ baxã aora y no sehã vistose asiẽten en lugar q̃ cõ sus ballestas dardos lãças y otras armas,

armas dañē a los mas apartados, la caua lleria aguarda a la baxada de la ſierra ha cia la ciudad Gerundēſe, por ſer la tierra mas aparejada para los cauallos. Ordenaſe todo como conuenia, tomando la ladera de Bañolas, para que no ſe dañaſſen, con reſpecto, vnos de otros. En eſto llegan los de Abdaran y no ſe curan de los primeros, q̄ erā pocos, ni de los ſegūdos, aunque eran mas en numero, fueles forçado, a los terceros eſquadrones, dar en ellos, porq̄ la caualleria eſtaua a la otra parte de la ſierra, acometio a aquellos, porq̄ no ſeles fueſsē de entre las manos, comiēçan adar en los moros cō tal furia, q̄ parecia q̄ aquellos valles ſe hundian, q̄ el Ecco perdiera alli ſu amante. A la grita q̄ ſe mueue a la otra parte de la ſierra fueron forçados los de enmedio herir en los enemigos y los q̄ eſtauā a la ſubida. Armaſe vna braua pelea, q̄ parecia alli Vulcano trocara ſu Tarrarea herreria, caen vnos y ottos muertos, y mal heridos. Abdaran q̄ platicaua con el Almançor, ſabido lo q̄ paſſaua en la ſierra, ſin otra conſulta, pica el cauallo, y junto con los ſuyos, q̄ marchauā para el ſocorro de los de la ſierra les dize, prieſa prieſa caualleros, q̄ algun Leon ſe ſolto del cerco Emptoriano, q̄ aguarda a los deſcuydados, y haze en ellos carniceria. Mueuen el paſo con la venida de Abdaran los ſuyos, llegan a tiempo tan oportuno para ſu daño q̄ ſi bien llamo Leon ſupo aque tenian ſus vñas. Porq̄ al tiempo q̄ ſubia aquella ſierra, vn caualiero q̄ capitaneaua la Almugaueria, de gente diſciplinada en la guerra, llamado don Segiſmundo de S. Saloni, como fuera conocido por las armas y ſeñales, ſe le puſo delante, con vna lança o pica Almugauer, que con vn bote y golpe le falſo las armas y le paſo el hierro a las eſpaldas, cayo muerto Abdaran de ſu cauallo antes q̄ pudieſſe enſangrētar ſu eſpada, en los chriſtianos, Caydo Abdaran en āq̄l lugar, fue grāde la prieſa, cargā los moros ſobre el de S. Saloni que deſarmado de ſu lança, con la eſpada en la mano haze tal prueua que le tenian inuidia los que a certauan amirar, quando el ocio y ſoſſiego del Marte bellico ſe les permitia. Los Vizcondes que vieron armado el juego funebre, acudē a aquella parte, como el lugar es angoſto y ſe impidē vnos a otros, toman la ſierra con vna banda de Almugaueria, balleſteros y flecheros, llegan a tal pueſto, que hazen crecido daño en la moriſma. El Almāçor q̄ entēdia lo q̄ paſſaua en la ſierra, deſpide de ſu caualleria, para q̄ fauoreciesē y remediaſſen a los de Abdarā y guardaſſen ſu perſona, los quales no llegarō a tiempo, que ya el anciano viejo Acharon le embarcaua para la lobrega morada, jūtanſe vnos y otros moros, renueuaſe otra pelea braba, de ambas partes, yuā tan mezclados moros y chriſtianos y tan trocados los roſtros del poluo y ſangre q̄ no ſe conociā ſi no por los nombres de los ſantos q̄ inuocauā los chriſtianos, y los demonios q̄ nombraua la barbara gēte en ſu fauor. Tuuo lugar el de S. Saloni vn poco de aliuio, aūq̄ mal herido, ſalio de entre aquella moriſma, q̄ venia de refrefco. Eſtuuo el negocio en peſo dos oras retirando vnos y cobrādo otros, ſin ſe conocer qual de los campos lleuaua mejoria alguua. Sobreuino la noche, cō q̄ fuerō forçados dexarſe vnos y otros, fue ſenrida aq̄lla rebuelta de los del pteſidio Gerundenſe, aſſi de los q̄ eſcaparon de la refriega, como de la bozeria, porq̄ como aq̄lla comarca es poblada de mōtes y valles, haze alli el Ecco ſu oficio. Acudio buena parte dl preſidio Gerūdēſe a fauorecer a ſus amigos, y de los lugares alli vezinos, y los Alcaydes y otros moros, que al hilo de los que yuan ſeguian tras ellos, no llegarō a tiempo los del ſocorro ni los del Almançor, con el proprio rey, que la noche no los impidieſſe. Tuuieronſe por pagados los Vizcondes, Rocaberti y Cardona de lo echo y la miſma noche ſin parar dieron la buelta y ſe metieron en la ſierra de Camallera, deſcanſaron lo que les quedaua curando del don Segiſmun

do

do y de otros heridos, salieron de aquella batalla, donde acabaron algunos las vidas, en numero de ciẽto sin quedar en prenda alguno cõ que pudiessen los moros dezir que auian muerto alguno. A la q̃ amanecia pensaron los del Cordoues rey, tenián buena ocasion para vengarse de los christianos, con la gente morisca, que se juntara ansi del presidio como de los pueblos, no parecio christiano ni supieron, como ni por donde se les fueran, de que le peso mucho. Reconocio el Cordoues la morisma que faltaua y los muerros y hallaron, subian a ocho mil ios de apie y los de acaualio a tres mil, bestias de carga y otros assi del Almançor como del seeotro Gerundense que se lleuaron los christianos mil y quinientas, donde hallaron mucha riqueza, de oro y plata y otras cosas de grande precio. Alli luego se repartio con los biuos y muertos, por la ley Agamontina, y Ceritania, guardando buena parte, para los que entendian en el cerco Emporiano, guardose el rhesoro que hallaron del Almançor, para que el Conde don Zinofre Barcino determinasse a su volũtad, prometiendo los presentes no romarian cosa par sus personas, pues a su padre, despues de Dios se le deuia la expedicion de la guerra y era el que mas perdio era razõ fuesse reconocido en aquella preciosidad, de oro, plata, sedas, brocados y otro aparato, para vn Principe, pues segano en buena guerra, era razon se le diesse y guardasse. Diose auiso a los Condes que estauã en la Emporia, el efecto que tuuo el negocio de la Costaroja, que segun se supo despues, corrian aquellos barrancos, de la sangre, como si fuera por agua que llouiera del Cielo. En tanto que aguardauan los moros la respuesta del real y la resolucion, el Almançor pues no hallo al enemigo presente, ni sabia como se le partiera, paso la Costaroja, pasmandose a cada paso, de ver los desemejados golpes y mas quando vio al capitan Abdarã, assi muerto dize. Bien honrrado quedara si queda cõ la vida, el que la quito a este caualiero. No se detuuo el rey Cordoues, hasta se meter en la ciudad Gerundense, apercibiendo la partida para Barcelona, dõde aguardaua la armada naual, cõ otros capitanes, que le dauan grande priesa.

## *Capi. CIIII. De como los Vizcondes Rocaberti y Cardona seguian al Almãçor rey y otras cosas.*

GRANDE Fue el cõtento, que receibieron los Condes cõ lo que se hizo en la Costaroja y el buen fin tuuo recebido la parte del thesoro se repartio cõ los caualleros Almugaueres y soldados, no quieren tomar los Condes de lo reseruado para el Conde don Zinofre Barcino de Arria, diziendo que quien con tãto peligro de su vida y opinion de sus personas lo determinaron para el gran Conde, no era razon ellos mudassen aquella voluntad. Respondierõ a los Vizcondes Rocaberti y Cardona, por los corredores, pues Dios les diera tan buena suerte, fuessen en demanda del enemigo, que darian orden como tuuiessen algun buen socorro, que pues el Almançor se partiera de la ciudad Gerundense, bastaria para los moros la poblauan ver el enemigo presente, para les causar algun temor. Con este auiso, dan la buelta los dos Vizcondes Rocaberti y Cardona, con la reformada batalla y banderas vista, parrẽde la sierra Camellera y de camino ocuparõ algunos lugares hallaron en la comarca de poca resistencia y de mucha vtilidad para tener las espaldas seguras. Mãdo el Cõde dõ Zinofre a los corredores no parassen hasta los luga-

res

res arriba las montañas para dar auiſo a los Vizcondes, ſnbieran aquellas ſierras, baxaſſe con el ſocorro, en demanda de los Vizcondes Rocaberti y Cardona y ſe les dieſſe el auiſo, con oportunidad encaminaſe hacia la ciudad Gerundenſe, ſin otra conſulta. Al tiẽpo que ſubian los corredores, para dar el auiſo, hallaron a los caualleros, reformaron las fuerças del campo Roſolionenſe y Cõſtuem te don.N. de Lupia, con dos mil Almugaueres don.N. de Belltall, con quinientos don.N. de Opul cõ ſeyſcientos, dõ. N. de Cudolet, con quatrocientos. La caualleria era poca, no llegaua a mil caualos, con eſte aviſo, no curan de otra conſulta, marchan no con paſos contados y con la priẽſa poſible, dẽtro en tres dias llegan a viſta de los Vizcondes Rocaberti y Cardona, conocen ſer amigos hazen grandes alegrias, los Almugaueres. No cauſaua poca admiracion el gtã de Almançor de Cordoua, ver como aquellos pocos caualleros que le ſeguiã, quiſiera ſalirá los detener el paſo, reconoce el ſocorro tan preſto, teme no ſea el campo todo junto a la mira para le ceuar con los pocos, no quiere perder opiniõ, pues ſe puede perder mas que no ganar, y porque todos los dias le venian corredores, de parte de los capitanes arriba nombrados, Abdemalich y Caran, que importaua ſu preſencia. Conſiderana que la fortuna muda las manos y nor eſta ſiempre a vna parte, pareciale que lo que hizo por la Africana gente muda a los Tarraconenſes, pues ſiempre les veya victorioſos, veſe al fin de la Eſpaña donde el ſocorro era impoſible, la tierra fragoſa, la gente que peleaua como deſeſperada y los premios que de la victoria eran grandes, como la propia libertad, y boluer en ſus caſas y tierra, todo lo qual le dio eſpuela a que deliberaſe la partida. No hazia coſa el Moro Almãçor que los Vizcondes no tuuieſſẽ el auiſo cierto y entẽdido como ſe queria partir van, y dã el auiſo a don.N. de Cabrera Magna para que le pique a la ſalida como le picaron al tiẽpo ſubia cõ tãto poder, como diximos arriba. No fuera menester darle la tal noticia al de Cabrera que al tiempo que ſubia la eſpia en habito y trage moriſco aquellas ſierras arriba, fue preſo por el de Cabrera y por poco le mataran la vna de las eſcoltas, pero reconocido q̃ era chriſtiano y deſpues fue lleuado al de Cabrera con las cartas de los Vizcondes. Amigo dize el de Cabrera, la reſpueſta daras auer me viſto en el paſo, para quãdo vẽga el enemigo comun, que aunque ſomos pocos en numero tres mil, haremos la prueua que nueſtros animos y coraçõ deſſea. Lleuaras cõ todo la carta de abono y recibo. Magtano que ſe vio ſolo en la ciudad Emptoria y q̃ el Almãçor le dexara en aquella tenencia, aunq̃ no moſtro couardia en ſu coraçon, andauã ſus penſamiẽtos rebueltos en lo que haria, veya al enemigo que proſeguiendo ſu cerco q̃ por alguna parte no le pudiera entrar ſocorro, ſaluo por el mar, no ſupo la jornada de la Coſtaroja, confiaua en alguna manera del ſocorro Gerundenſe, conſideraua que los enemigos eran pocos y no les venia ſocorro de alguna parte, penſo valerſe de ſus manos, con la confiança q̃ tenia de Abdaran q̃ tenia la tenẽcia Gerundenſe, q̃ como q̃da dicho murio en la Coſtaroja. Con eſte mar de penſamiẽtos, propuſo ſu defenſa haſta ver lo q̃ el tiempo le daria alguna buena ſalida o aduerſa, apareja ſu defenſa reforçando los muros, troneras y almenas, ſube grãdes machunas a las torres, para dẽde alli ofẽder los caualletes, q̃ leuantarã los Almuganeres. Comiençan la bateria los chriſtianos, con grande animo y eſfuerço haziẽdo marauillas, no parando las ruedas cõ q̃ echauan grandes y peſadas piedras en la cindad, teniaſe por mas ſeguro el q̃ eſtaua en las plaças q̃ no en las caſas, q̃ cayendo aquellos cãtos ſobre vna caſa la derribaua y alas vezes todos los techos ſin q̃dar ſaluo las paredes. Recebiã daño los chriſtianos y les heriã tã a ſu ſaluo q̃ por marauilla parecia Almu-

gauer

gauer, fuera de los reparos, q̃ no llouiesſen arriba de ſu cuerpo diez y veynte ſaetas. Dioſe orden que no ſalieſſen deſapercebidos a reconocer los ſitios y bateria que eſperauã dentro de pocos dias. Tenia Magtano dentro de la ciudad baſtante guarnicion y ſobra de baſtimẽros y comida, añ que fueſſen tres vezes mas gente de que ſe les daua poco del cerco pues no venian a las manos. Conocio vien dõ Zinofre Barcino la hartura qué tenían y armas los cercados, que dexara el grande Almançor, con todo determina de dar vn aſalto de todo punto, ſecretos y ſeguros de que no auia enémigo a las eſpaldas. Apercebian las coſas para el aſalto neceſſarias, dado el auiſo arrimauan a los muros los ingenios, emprendian la profundidad de los valles, con la otra tierra, los mãtelletes y tortugas empieçan a romper aquel fuerte muro, al qual a poco trecho viene parte del en el ſuelo, con grande bozeria de los Almugaueres. No biẽ cayo el muro por aquẽlla parte, quando veen otro delante los ojos, de tierra y madera de mas vtilidad y prouecho que el primero, para el enemigo. Piẽſan auer hecho algo de prouecho y trauajan en vano, porque como ſabia el Magtano el orden y cõcierto de los chriſtianos, y ſe hallara en otros renquentros como diximos arriba aprouechauaſe de la experiencia, y aſſi ſe defendia cõ poca perdida. Buſca don Zinofre lugar añq̃ peligroſo, de mas prouecho, otro dia manda leuantar las eſcaleras y prouar la ſubida a los altos muros y fueſſe el negocio a las manos, pues las armas eran yguales, vieran lo q̃ era de mas vtilidad, para la prieſa que pedia el negocio. Recibio el Cõde dõ Zinofre auiſo delos caſtillos de la ribera del mar, y otros auia a los mõtes Brufraganeos o de Pradas y los de la marca Penatũ q̃ ſi tenian baſtimento no baſtaua para dos meſes, y los chriſtianos poblados no teniã lugar ni oſauan embiarſelo, q̃ ſabido por los moros que morauã en aq̃llas partes les quitauan las vidas. Procuraua el don Zinofre, dar prieſa al enemigo Magtano detretraydo en la ciudad Emptotia, dã pues el ſegundo aſalto, a eſcalera viſta, alli ſe vieran coſas marauillofas en armas de ambas partes eſtuuierõ buena parte del dia ſin conocer fla queça en los vnos ni en los otros, muriendo muchos, vnos por defenderſe otros por ſer offẽdidos. Embiauã los Condes ſocorro, reforçando los Almugaueres, para la ſubida y nada aprouecha porque la Maura gente es mucha, y a vno que cae muerto, vienen ſeys a le vengar. No ſe pudo ſufrir don Zinofre, que no ſe juntaſſe con los amigos Almugaueres que peleauan con animo chriſtiano, apeaſe del cauallo, echa el eſcudo a las eſpaldas, con ſus armas y y eſpada Dalina, toma vna lança o pica Almugauer, y dize. Pie a tierra caualleros, pie a tierra, que no es razon mueran nueſtros hermanos y eſtemos noſotros a la mira, diziendo y haziẽdo mueue cõ paſos acelerados acia la parte donde rõpierã el muro, el dia antes, ſiguen los Cõdes y Vizcondes y los demas Titulares, teniaſe por bien auenturado el que ſe ponia al lado del Conde y ſe enſayaua a hazer alguna coſa como el Conde dõ Zinofre. Como el lugar era mal parejo y llano por la ruyna del muro en algunas partes llegauan las lanças o picas Almugaueres al muro, llegan à vna todos en eſquadron formado, las picas leuantadas, ſuben por ellas, quien por los quixales quedaran en el muro, quien arañãdo y con puñales, haſta ponerſe encima del muro de tierra. Mouioſe vna grita por los de la ciudad y arma hazia aquella parte, que parecia hũdirſe el Cielo, y tierra, acuden al ſocorro, por preſto que llegã ya puſo don Zinofre los pies en lo alto, acompañado de los Condes que yuan en ſu ſeguimiento, Tarragona, Prades, Agamõte, Ozona, Pallas, Vrgel, y Ribagorça, los demas aſſiſtian a la otra parte con la Almugaueria. Puеſtos arriba aunque en la ſubida fueron eſtoruados afirman la planta, aora que tienen los piés donde no penſauan, no quieren perder

ſolo

ſolo vn pie de lo ganado. A eſta parte acuden (ſin la caualleria era mucha, y no todos tienen esfuerço, como los primeros) los gaſtadores comiençan a romper aquel terrapleno, abriendo portillo, juntan madera, hazen vna buena ſubida para que la caualleria que con el peſo de las armas y largos años, no ſe podian aprouechar de las picas, y puedā ſubir cō mas facilidad. No bien acaban los gaſtadores la obra, quando ſuben los caualleros no pereçoſos, haſta poneríe junto con los Condes y Titulares, aunque con difficultad.

## *Capitulo. CV. De como ſe partio el grande Almançor de la ciudad Gerundenſe, y otras coſas de memoria.*

VARIOS Son los acaecimiētos que trae la guerra, a vnos les vienē proſperos, a otros infelices, como ſean differentes los entendimientos y procede cada vno ſegun alcança y la experiencia ganā vna jornada y deſpues pierden diez. Aſſi parece procede al grā Almançor, que como ſe vio en la ciudad Gerundenſe, y el enemigo a la viſta, pareciole aquellos pocos ternian alguna confiança a las eſpaldas pues tan ſin reſpecto ſe le puſieron en el cerro de San Daniel a la otra parte del valle. No quiſo poner el negocio en auentura, otro dia ſe parte para la ciudad de Barcelona donde llegara la armada naual, con proſperidad, camina cō buena guarda y biē auiſados, de los lugares peligroſos, que ſe auian de paſſar de fuerça. Para mayor ſeguridad embian quinientos ginetes, y otra gente de apie, para deſcubrir los valles y montes que ay por aquella comarca. A la que corria aquella Africana caualleria hacia Hoſtalrich, fueron auiſados de los del caſtillo, con ahumadas y lengua, como eſtauan en el paſo, vna buena banda de Almugaueres, con vn capitan famoſo, que fueſſen aduertidos, ſeñalandoles el lugar. Recoge el capitan moro los de apie, ſubiendo algunos dellos en gropa como enſeñados de los Almugaueres acauallo y dan auiſo a los del Almançor, acuden como dos mil dellos llegan a buen tiempo para ſu propoſito, fingen los ginetes paſar de largo, como que no ſabian la parada, hazē apear a los que lleuan de reſpecto, acometen al capitan Cabrera, tomanle en medio, la otra caualleria, que no le dieran lugar, para formar eſquadron Almugauer. Fue forçado el don. N. de Cabrera ſacar fuerças de flaqueça, y dar en los enemigos, pues no daua el tiempo lugar de otro conſejo. Danſe el nombre de Santa Maria y Sā George, comiēçā a jugar aq̄llas armas Almugaueres con tanta furia, que para mal de los moros, fuerō deſcubiertos y acometidos. A las vozes y grita de los Mauros, acude parte del campo de Almançor crece la prieſa, hiēden, mutilan, matan, hieren de eſtraños golpes a los moros, los quales ſe mantienē braua mente. Veſe el de Cabrera pueſto en grande peligro y ſe pierde opinion, ſi aquellos pocos acabā los vidas, haze vna inuencion eſtraña, que aunque era deſeſperada, ſi no ſe hiziera con acuerdo y no mirara la ſalida. Manda de preſto cortar arboles, a los que no ſe podiā aprouechar del enemigo a vna parte de la ſierra donde mayor aparejo auia, para q̄ en auer cortados algunos y aplicados algunos materiales, cōbuſtibles, ponē fuego, que en vn momento ſe apodero de grā parte del monte, porque corria algun viento, y lleuaua aquel fuego hacia el eſquadron Mauro, y campo de Almāçor, que venia alli junto. Fue tan ſubito el fuego, que no dio tiempo a algunos eſquadrones de los moros a dar la buelta y aſſi perecian en aquel lugar cercados de la llama, que por toda parte bramaua

quan-

quanto mas el viento se apoderaua, tanto mas a lo alto subia, alli corrian para escapar vnos alli para se librar se abrasauã otros, donde les parecia se apartauan, hallauanse cercados del codicioso fuego. Como la llama era de dia, no se parecia tanto, que con la presencia del sol y claro Phebo, vna luz escurece la otro y a esta causa, padecian los que menos pẽsauã y los que tenian sus personas seguras, baxaua aquella hambrienta actiuidad con tanta furia, por aquellos valles, que parecia obedezer a la voluntad de Vulcano Cabrera. Fue este desesperado remedio (pues no merece otro nombre) parte q̃l de Cabrera asaltado de improuiso pudiesse librar los que le quedaron, que los tres mil Almugaueres, no recogio si no dos mil, los demas la maura gente y la llama los abraso y quito las vidas. Los que perecieron de los moros no se pudo biẽ aueriguar, porque como el fuego con su repentina actiuidad no perdona a alguno, no se hallaron si no algunos huesos por aquellos valles. Faltaron a los capitanes moros segun el numero de los esquadrones ocho mil. Detuuose el Almãçor, todo aquel dia jũto aquella quema y parada, porque toda via el fuego andaua apoderado de aquellos mõtes, que no fue poca dicha para el don. N. de Cabrera, que los moros anduuieron en aquellos montes, no osauã pasar por miedo de la llama q̃ toda via caminaua. Venida la noche parecian aquellos valles, como si fuesse el dia claro, con que los Gerundenses sospecharon algun daño de sus amigos, que fue ocasion que embiaron la tierra arriba vna bãda de caualleria, para socorro o auiso con el de Opul, segun pedia la ocasion, llegan a tal tiempo bien pasada la media noche, a vn valle a la subida de la fuerça Cabrera Magna, donde descansauan el capitan y Almugaueres que escaparon, conocidos los amigos les dieron algun refresco que lo auian bien menester. Estaua el capitan Cabrera muy apesarado porque perdiera los mil Almugaueres sin saber que hizo de daño, que donde se venden caras las vidas, lleuan los heridos y los que quedan con las vidas, algun conorte. Reposaron lo que les quedaua de la noche en aquel profundo y seguro valle, animandose vnos a otros pues auian acometido los pocos a tanta multitud, con gloria para los venideros siglos, y inmortal fama, para los estables. Al tiempo que amanecia se leuanto el de Cabrera con los suyos y se retraxo a su fuerça, para ampararse y defenderse, si el enemigo subia aquella fragosa sierra. No se curo el Almançor de los enemigos christianos, si no otro dia se parte para Barcelona camina cõ priesa, pareciẽdo toda via el fuego y llama y Almugauetes, perseguia su gente. El de Opul dio la buelta para los Vizcondes que estauan a la vista de la ciudad Gerundense, sabido y dada la relacion de lo que pasara, quedarõ asombrados de aquel desesperado remedio, no les parecio poner sitio a la ciudad Gerundense, sin que primero se de el auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, en que punto andauan las cosas. Para cuyo negocio embiã al de Opul de la relacion de lo que aconteciera al de Cabrera, acompañado de cien caualleros, para asegurar su persona, por ser hombre de valor y el negocio que lleuaua a cargo tuuiesse deuida expedicion. Parte el de Opul con su banda de caualleria, para la ciudad Emptoriana, y llega al tiempo que andaua la bateria en su peso de la parte de los Condes, y assi como llegan de refresco, prueuan a subir acaua llo por la parte como diximos arriba, abrieran los gastadores, que aunque con dificultad subian ayudados de la dura espuela los cauallos, suben por aquella parte con harta admiracion de los que quedan atras, diziendo afuera afuera caualleros, que venimos con nueuas para el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de mucho prouecho. Entran por la priesa peligrosa, ven a los Condes dentro la ciudad Emptoriana haziendo cosas, que pasman aun a los propios

amigos,no les detienen los impedimen tos,hallan en las calles,no las tejas buelã de los texados,y volar piedras que quitan de las caſas, no otros generos de armas peligroſas con todo rompẽ,con todo dan al traſte,fue a buen tiempo eſte ſocorro del de Opul,q̃ fue cauſa otros caualleros ſuben acãuallo, facilitando los gaſtadores algo la ſubida,entran por aquella parte mas de mil caualleros,los quales guia el de Biſilduno,q̃ a la fama acudio a aquella parte que como por re freſco y ſocorro,eſtaua en el cuerpo de guardia y entran apellidando Santa Maria y San George,acometen a los moros que por aquel quartel hazen reſiſtencia alli ſe viera el braço de Magtano,que apoderado de vna calle,derriba a ſus pies quantos alcança ,no por eſſo teme el brauo Conde Biſilduno, alli entiende aueriguar el negocio,al tiempo que le acomete,dale Magtano vn tal golpe q̃ no aprouechando el buen eſcudo le hizo dos partes y baxa a la ceruiz del caua llo que abierto haſta las entrañas cayo con ſu ſeñor en el ſuelo,los del Conde Biſilduno acometen con furia al Magtano,que le fue forçado retirar algo el paſo. A la otra batería afloxa tantico la reſiſtencia,donde el propio Conde Emptoriano y los demas que le acompañauã hazen tales coſas,que a peſar de los enemigos,ſuben alo alto del muro. El don Zinofre,no cura de lo que haze la caualleria,aunque tuuo alguna noticia,ſi no toda via apie como eſtaua acompañado de los Condes,haze retirar la maura gẽte a peſar de ſu cara. Los capitanes moros y los que tenian a cargo la ciudad Emptoriana les parece el negocio perdido, mandan poco a poco retirar los moros al fuerte de la ciudad,que aunque pequeño ſegun eran los moros daman orden como ſe alojaſſen en el. Por la parte del Conde Emptoriano ſe començó la retirada con buen concierto, como coſa aduertida,y aſſi ſe començó por aquella parte a dezir victoria victoria,llega la voz rõca a los oydos de Magtano,que penſo morir de pura rabia y como deſeſperado acomete al de Biſilduno que por poco le quitara la vida,ſi no fuera ſocorrido de los ſuyos,los que ſe mantenian con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,oyda la voz ronca y lloroſa de la victoria,ſiguen poco a poco la miſma voz,con vna retirada honrroſa,llegan al fuerte donde detiene el paſo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,y los demas Condes,por ſer el lugar fuerte y bien baſtecido.

## *Capitulo.CVI. Como Magtano deſamparo la ciudad Emptoriana y otras coſas de memoria que acontecieron.*

DE Grande vtilidad esalos principes, dar cargo a perſonas de buen juyzio de las coſas de peſo, para que tengan los tales negocios la deſſeada ſalida, con proſpero ſuceſſo. Aſſi parecio acontecio a los Vizcondes Rocaberti y Cardona,y a los demas caualleros que encargaron el negocio del de Cabrera,al de Opul y deſpues dieſe auiſo de lo que paſſara en aquellos valles con el Almançor.Llego como ſe dixo arriba no ſolo hizo oficio de embaxador,pero de capitan valeroſo,ſubiendo con ſu caualleria por el portillo que abrieran los gaſtadores,y dieron a tã buẽ tiempo en los enemigos. No permitio el don Zinofre Barcino de Arria bueluã los caualleros y Almugaueres a los alojamientos,ſino que parcn alli dóde el enemigo

migo se retiro, para que perdiesse la esperança de cobrar lo perdido de la ciudad Emporiana. Para que viessen al ojo su perdicion, subē los Almugaueres muchos mantelletes y tortugas en frente el fuerte, y entradas de las calles, para que por las ballesteras, puedan dañar, y en ellas defenderse. Corren la ciudad vnos y otros soldados, y los moros que hallauā heridos, viejos, mioços, inhabiles para las armas, los dexauā libres, las mugeres ya estauan en el fuerte, con los niños. Sacā algunas riquezas, aūque bien pocas que todo lo mejor lleuaron al fuerte. Puestas delante el gran Conde, sin faltar cosa, repartio con los muertos que erā muchos, que subian a dos mil, y despues cō los viuos, lo que quedaua, diziendo que los que mueren en la guerra, ganā la victoria, pues ellos erau de los primeros, y pusieron sus personas, siendo valientes a peligro de la vida. Alojaronse los Condes dentro la ciudad, que auia hārto aparejo, como bastimiento, y otras cosas de seruicio. Dio el de Opul su relacion y auiso, por parte de los Vizcondes Rocaberti y Cardona, y lo que aconteciera al de Cabrera, de lo qual hazen grande sentimiento. Manda el Conde Zinofre abrir sus thesoros, y tepartio con los muertos, enbiando a la ciudad de Elna a los Obispos, q̄ celebrassen oficios de difuntos, pues no quedaran despojos de los moros, para poder repartir con ellos. Al momento que llego el Almançor a la ciudad de Barcelona, dio orden como la armada naual o parte della, buelua a la playa de la ciudad Emptoria, vista ya la voluntad del ahado Magrano que quedara en ella, como diximos arriba, y se auia recogido en el fuerte. Pareciole era cosa imposible, poderse defender de los Condes y sus gentes, propuso mil vezes desamparar la ciudad, otras tantas se detenia, sin saber determinar lo que seria de mas prouecho y opiniō, por la tierra no le era posible, por los tantos diques, sanchas, hoyas, que abrierō los del campo christiano, pues por la mar era imposible, de suerte que se resuelue, motit primero que venir ni hazer tan afrētosa retirada, y prision, el q̄ puso los pensamientos en el cuerno de la Luna, y se vio Rey coronado en Narbona, como queda dicho. Prometia a sus Dioses, que si se viera libre en campo, haria tales cosas, que vengasse bien los daños que recibieron los Africanos. Imaginando estas y otras cosas, vinole nueua como la Brigomagna, oy llamada. Mombrigo, poseyan los christianos, hazia grādes fuegos que parecia a lo que ymaginauan seria la armada naual, diera vista por aquellos montes. Recibio contento el Magtano, sale de su apossento, sube a vna torre, y a la que sube, comiençan a parecer muchas luzes por el mar, y dize. Aora podremos amigos si no queremos perdernos miserablemente, entre estos fieros Leones, librarnos y poner en saluo nuestras personas, que tiempo verna cō que podamos vengar nuestros agrauios, en esta christiana gente, la fortuna como veys muda estado y la prosperidad nos cōcedio los años arras, cōcede a ora a los christianos pareceme pues viene la armada naual de nuestro Almāçor nos embatquemos en ella y demos con nosotros en la ciudad de Barcelona, o a otra parte mas oportuna. No les parecio mal a los caualleros moros, y de mas soldados y gente Africana y antes de amanecer apareian lo bueno y mejor, enfardelando quāto se pudieron lleuar, para en llegando el dia mererse en la mar. A este tiempo los Almugaueres y guardas descubren las luzes en el mar, piensan si es algun socorro trae la armada naual, dase vn arma subita y grita, por el campo, salen los Condes auer el alboroto, armados, y mādā apresta las defensas y reformar lo ganado. Viene el alba parecē delante, 50 galeras dozieras naues y otros nauios tā jūros a la tierra q̄ los Almugaueres metian hasta las popas sus flechas cō sus crecidas ballestas. Tomā lengua los motos de lo q̄ se auia perdido, y la poca esperāça q̄ tenian de defender lo q̄ les q̄daua q̄

ſeria mejor dar lugar a la aduerſa fortuna, eſtuuierõ todo aq̃l dia ſin hazer coſa notable. A la noche embarcan todos los moros, hõbres, mugeres y niños, y lios d̃ ropa y otras riquezas, y a la q̃ amanecia no parece moro en el fuerte, ni nauio en la playa. Fue grande el contento de dõ Zinofre, en ver q̃ los enemigos aſſi ſe les yuan retirando, pues ſe perdian pocos amigos. Salido Magrano con los ſuyos, entran los chriſtianos en el fuerte de Emptoria, dõde no ſe hallo coſa viua ni que fueſſe de prouecho. Procuroſe luego de reparar los muros caydos, y poner el Conde en poſſeſion, con grande regozigo de todos. Dioſe orden como ſe edificaſe Igleſia, para cuya edificacion ſe hallaron mas de diez mil florines, moneda batida, ſin otros vaſos de oro y plata, dieron los Cõdes y capitanes. Embiã por el Obiſpo Gerundenſe, para que cõ ſu conſejo y ordẽ ſe edifique el templo y Igleſia para que en ella ſe celebraſſen los oficios diuinos. Dan la reſpueſta al de Opul, para los Vizcondes, de palabra y eſcrito, que no ſe den prieſa en cercar la ciudad, con ſanchas ni cauas, pues parecia coſa impoſiblitada por eſtar en lugar tan atriſcado. Lo que han de procurar no le entre baſtimẽto, ni ſalga moro para que no de lugar, que ſe haga vn buen cuerpo de guardia, la puẽte ſea fortalecida, de ſuerte que no ſe les haga alguna ſalida dañoſa. Parte el de Opul biẽ acompañado, danſe la prieſa poſible, caminando aquella ribera arriba, parecen de lexos banderas, aguardan, que con el tiempo ſoſſegado, no buelan al ayre para atinar las armas. Corren dos caualleros, bueluen con la nueua eran los Vizcondes Mataplana, Vilamur, baxauan cõ buen ſocorro, nueue mil y quatrociẽtos Almugaueres, ochocientos caualleros moços d. N. de Pages, d. N. de Marça, d. N. de Blan, d. N. de Creſpa, d. N. de Raxac d. N. de Gauet, d. N. de Taqui, d. N. de Alſina, D. Fort D. Alba, d. N. de Cabañas, y otros no de menos nombre. Conocidos por amigos, juntãſe en vna, caminã hablando en coſas que acontecierã haſta aquel punto. Dan mil vezes gracias a Dios, por las mercedes recebidas. Hazen alto a la ſubida de la Coſtarroja jũto al arroyo que corre de la laguna de Baño las, para tomar algũ refreſco y deſcanſar los cauallos que yuã fatigados, para darſe prieſa y valer a los amigos, pues' no auia tanta neceſſidad, dieron aquella noche alluio a ſu canſados cuerpos. Otro dia parten la via Gerundenſe, donde llegaron ſin les acontecer coſa particular q̃ importaſe a eſta hiſtoria. Recibẽ los Viz cõdes Rocaberti y Cardona, el auiſo del don Zinofre y las coſas q̃ les importauã, procuran la diligencia en la expedicion y fortaleza, ordenada. Recibẽ a los Viz condes del ſocorro, como pedia el lugar de alli a cinco dias, baxarõ los otros Viz condes y Caſtellbo acompañados de ſiete mil y quinientos Almugaueres y dos mil ſoldados eſtrangeros. Los de acaualllo dos mil y trezientos todos eſtrangeros. Alojaron aſſi miſmo eſtos Vizcondes, por los lugares alli vezinos mudando todos los dias las eſtancias, como diera orden el don Zinofre, para que no les entraſſe ſocorro, ni ſalieſſe moro de la ciudad Gerundenſe.

## *Cap, CVII. De lo que ſucedio a los Condes concluydo con lo de la Emptoria.*

SIEMPRE Dios fauorece a los que tienen ſu honrra delãte los ojos, y procurã la exaltaciõ d̃ ſu ſantiſſimo nõbre, y la extenſion de los fieles, y todo el vniuerſo tenga vna fe y ſacramentos. Como la ley de Chriſto nueſtro Dios a nadie excluye, antes bien a todos obliga. Aſſi Dios fauorece en eſta vida a los que tomã eſto por oficio. Pues eſto moſtro Dios en nueſtro Zinofre y los demas Condes, en eſta tan Santa empreſa, que lo que el inclito Principe dõ Bernardo Barci-

Barcino de Arria, padre del Zinofre, començo con tanta gloria proſeguia, por la qual Dios ſe les moſtro tan fauorable como parece vemos en eſta hiſtoria. Embiado pues por el Obiſpo Gerundenſe, para que con la authoridad, ſe dieſſe el comienço a la Igleſia y templo, ſuplicole el don Zinofre Barcino de Arria, pueſto en el real, entraſſe en la ciudad Emporia, con la mageſtad Pontifical, en compañia de otros Prelados. Armoſe dentro la ciudad vna capilla bien grande, de madera, dõde el buẽ Prelado auia de aſentar ſu ſilla haſtaq̃ deſterrados los moros de la Gerundenſe ciudad. Ordenadas las coſas para la entrada, ſalio el Obiſpo con la authoridad que pedia la perſona, al tiempo que paſaua entre los militares Condes, Titulares, caualleros y Almugaueres, pueſtos de rodillas le recibieron y ſe tenia por dichoſo el que le podia beſar la ropa, haziẽdo gracias a Dios, como ya començauan las Igleſias prophanadas, a leuantarſe, en honrra de ſu ſantiſſimo nombre. Pueſto el Santo Obiſpo en ſu pequeña Igleſia, celebro ciertas Ceremonias a propoſito y hizo vn breue ſermon a los preſentes, apropiado al tiempo. Plancoſe poco deſpues que ſe auia de hazer del Phano o templo de Venus, determinoſe que ſin que ſe abrieſſe, ni fueſſe viſto de chriſtiano alguno, fueſſe pueſto fuego y abraſado y conſumido, que no queue raſtro ni pared alguna por memoria, las piedras de la ruyna, ſean echadas en el mar, para que no ſean pueſtas en los edificios de chriſtianos. Como lo mando el Conde don Zinofre Barcino de Arria ſe hizo, ſin faltar coſa, que haſta oy no parecen ni aun veſtigios de aquella ſuciedad y falſo oraculo. Dieron cabo y cima a las coſas de la ciudad Emporiana, pueſto el Obiſpo, embian a correr la tierra hacia la marina y no paran haſta Palafrugell a la lengua del mar, hallaron alguna dificultad, pero no tanta que no dieſſen cabo, a algunos caſtillos. Dioſeles orden de camino ſubieſſen a la ciudad Gerundenſe y ſe juntaſſen con los Vizcondes, lleuaua eſta banda y poco exercito a ſu cargo don. N. de Montagut. Entanto dio la buelta el de Montagut, alço el gran Conde el real la via de Biſilduno y Aulot. De camino reforçaron algunos caſtillos, y reformaro otros, los moros que eſtauan en caſtillados en algunos fuertes que ay por aquella comarca, quiſieron aprouecharſe de las armas, mas fue por ſu mal el defenderſe, porque cargaron ſobre ellos los Almugaueres, aunq̃ con algun daño, acabauan miſerablemente, vnos quemados y otros deſpeñados. Los de Aulor, viendo el campo tan cerca tienen ſu negocio por acabado, ſupieran la retirada de Almançor, y como deſmamparo Magtano la ciudad Emporiana, el cerco que puſieran al preſidio Gerundenſe, no pretenden defender ſe, ſi no tomar vn partido honeſto y honroſo, porque penſar ſalir con las armas, y librarſe no lo tienen por cordura, pues de por fuerça ſe auiã de encõtrar con la Almugaueria, por aquellos valles y mõtes. Concierta el capitan Mauro, que eſtaua apoderado del lugar cõ los amigos y dales parte de ſus penſamiẽtos, de que no poco contento recibieron, el tiempo ſe allega el chriſtiano cãpo ſale vn trompeta con la voluntad del Alcayde y preſentado a don Zinofre, dize las razones que le dixera ſu ſeñor. Pareciole bien al don Zinofre, que ſalieſſen con todo lo q̃ ſe pudieran lleuar, que no les concedia las armas ni caualos, ſaluo aquellas que baſtauan para ſus perſonas, y armas para defenderſe, que no penſaſſen ſe les auia de hazer daño alguno por los del campo, que tomaſſen la via y camino de la mar, que paſſado el preſidio Gerundenſe no les aſeguraua ſus perſonas. Buelue el trompete con eſta reſpueſta y pacto de que quedaron los moros pagados. Otro dia de mañana ſalẽ como diez mil perſonas entre mugeres y hõbres en caualos y otras beſtias de carga, de la mejor ſuerte q̃ les era poſible. Mãda el don Zinofre Barcino al noble de Porque-

res,que con ſu caualleria precedaſſa los moros y les de ſeguro el paſſo haſta los poner tres millas o mas de la ciudad de Gerona,a vn lugar que llaman Caldes de Malauella. Caminan los moros bien ſeguros,pues ſe les diera aquel caualle-ro por guarda. Los moros de Biſilduno, como ſupieron lo que paſara con los de Aulot,les parecio couardia,confiados de ſus manos y furia,determinan de fenderſe y morir primero q̃ venir a manos de los chriſtianos,aperciben armas, ſuben grandes canteras a los muros y torres,recogen baſtimentos de los luga res vezinos,aſſi de los chriſtianos poblados,como de los de moros. Algunos de los moros viſto aquel aparejo de los de Baſalu,tienenlo por locura vn lugar tan poco,ſin eſperança de ſocorro,la tierra enemiga,los chriſtianos con animo de tantas victorias y tan importantes, reco gen lo bueno y mejor,huyen hacia Hoſ taltric a ſe amparar,con el Alcayde de a-quella fuerça y deſpues meterſe en la mar,como verian para ello oportuni-dad. Haziendo los de Biſilduno el a-parato de ſu defenſa,entraron los Con-des en el lugar de Aulot deſembaraçado de los moros,dõde hallarõ ſuficiente re freſco, como trigo,azeyte,y carnes,no ſe hallo oro ni plata,aunque alguna ro-pa y bien ruyn. Repartioſe lo que ſe ha-llo con la Almugaueria,y boluieron los chriſtianos poblauan aquella tierra,ſi ſe hallauã viuos,ſus haziendas,caſas y tier-ras,y ſi no a los parientes de ſu nombre, danles armas para que defiendan ſus per ſonas,ſi fuere neceſſario. Dexan el lugar Aulot,poblado de chriſtianos,del pays, con algunos Almugaueres ancianos,y otros baldados, dandoles aſſientos de los que no ſe hallaua dueño,para que deſcanſaſſen y exercitaſſen los poblados en las armas,para que ſi fuera neceſſario defender el lugar y dar ſocorro a los de la ciudad Gerundenſe,eſtuuieſſen aper-cebidos. Alçado el campo, de camino para Biſilduno,no hallaron moro en a-quellos lugares ( vnos como diximos tomaron la ſiesta,otros ſe metieron en el lugar fuerte)para defenderſe,ſaluo al-gunos chriſtianos faltos de coſas, baſti-mentos y ropas,que era laſtima ver les tan flacos,macilentos y deſpoderados. Reparte la diſciplinada Almugaueria,cõ aquella mezquina gente de ſus ropas, con que cubrieron ſu deſnudez , la comida a ſu voluntad, pues el campo lleuaua baſtante prouiſion. Llegan a viſ ta de la ciudad de Beſalu ven grandes banderas al ayre,flamulas y gallarderes, que parecia hermoſamente, la Almu-gaueria quando vio aquello , mueuen vna grande bozeria, puxança, puxança, firan,firan,Santa Maria San George,no ay merced todos ſon nueſtros. Aſſi co-mo veniã deſcãſados y ganoſos de verſe a las manos ,ſin q̃ baſtaſſe el Coronel d. N.de Almugauer,a los eſtoruar, arreme ten con rauta furia,que quando menos pienſan los Condes ya veẽ eſtan deba-xo los muros y torres,que no les eſpan-tan piedras,lanças,dardos,ni ſaetas, arri-man las lanças o picas Almugaueres,no llegan por que los muros ſon leuanta-dos,acuden a las puertas con materiales otros apegan fuego,ſube la llama y hu-mo al cielo Los moros como vieron la braueza y el poco temor de aquella gen te tan mal armada,a ſu parecer,y veſtida no viſtos haſta aquel dia,pareciãles Leo nes,que ſin temor alguno ſe metian en el peligro tan a la clara. Acudẽ a las puer tas que veyan rebueltas cõ fuego,al ſue-lo,depreſto ponen piedras y hazen vna pared,con que ſe detuuo la llama algun tanto,y con agua ſe remedio por enton ces,no paran por eſto los Almugaueres que como fieras aplican mas materia al fuego,con que ſube la llama.

## *Cap.CVIII.De la bateria que ſedio ala ciudad y fuerça de Biſilduno, y otras coſas de memoria.*

Deſ-

DESCANSARON Los Almugaueres, aquella noche deseando el dia para en amaneciendo diessen el assalto, y passada la media noche, como estauan cerca à tiro de piedra sintieron los christianos vn grande ruydo, acuden a aquella parte los centinelas, ven la puerta del lugar abierta, la qual como estaua cargada de tanta piedra, echadas sin orden, obrando el fuego en la madera echas carbon sin otro reparo, vino al suelo todo aquel monton de cantos y piedras, a cuyo ruydo acudieron las escoltas, dan arma acuden los caualleros y Almugaueres, piensan salen los moros, aguardan a ver lo que haran los enemigos, visto que no salen leuanta vn adalid o capitan el nombre Santa Maria San George, sirā hrā als soberes o soberuios, baxan las picas y lanças Almugauer, sin temor del fuego, acomeren a la puerta del lugar, a la qual estaua gran uumero de moros, quē uo fueron parte para defender la entrada. Quisiera el Conde dō Zinofre Barcino de Atria, aguardassen el dia, pero por mas que detuuo la Almugaueria en aquella ocasion, no fue parte para ello, manda hazer grandes hogueras, y leuantar en las lānças hazes de cañas y otra materia, cōbustible, para que los Almugaueres que yuan delante no recibiessen daño de los que van en su seguimiento. Parecia aquel lugar siendo noche escura como el dia claro. Rompen con la monsma, que estaua en las calles, entran de nueuo Almugaueres, de suerte, que antes que amaneciesse se apoderan del lugar, matā sin remedio alguno, a quantos moros y moras hallan, que no bastan lagrimas ni ruegos, Fue maraulla grande como no pusieron el lugar a fuego, como con la noche fuerō salteados de improuiso no hallaron si no la resistencia en las calles y assi se reseruo el lugar. El dia ya claro, con la venida del sol, abren las casas y si algo hallan viuo hasta los perros y gatos, a todo quanto hallan quitan la vida, y de quantos moros se encerraron no escapo alguno que no muriesse a manos de los Almugaueres, solo porque vierō tanto numero de banderas por los muros y torres, y se querian defender, con tāta vsania. Sacan la ropa y halajas de oro y plata, que era mucha y lo ponen todo a los pies del gran Conde, diziendo, señor padre y hermano, no queremos cosa hasta ver en vuestras manos el castillo, que aunque sea fuerte con el fauor de Dios le pondremos en vuestras manos. Toma el propio Conde de Bisildu no (acompañado de otros caualleros) la vanguardia, no quieren los Almugaueres vaya delante el Conde, diziendo, no permitira Dios, señor lleue la vāguardia, que no queremos muera vn tan buē caualiero en tan poca ocasion, poco se pierde muera vno de nosotros, pagarse ha que esta jornada se haga en nombre de Santa Maria y del señor San George, y en vuestro honor y si hōrra alguna se gana q̄remos sea para vos. Esta el castillo situado en lugar alteroso y algo anseado, fabrican escaleras vnos por la parte de dentro la villa y otros por la parte de fuera acometen por muchas partes. Sube el grito al cielo, llueuen por el ayre saetas, dardos, lanças, piedras y maderos que recebiā mucho daño la Almugaueria, de que se sentian mucho los Condes, quantas mas heridas recebian aquellos valerosos Almugares, tanto mas se encendian en colera, condicion natural de la nacion Española, donde mas resistēcia mas gloria, fundado punto de honor, no les espāta la muerte, a vno que cae muerto de los Almugaueres acudē seys pára le vengar. Los moros que de lo alto miran la batalla paimanse de ver vna gente tan vil al parecer y de tanto animo quedan muy admirados, quando menos se catan, sube vn adalid o capitan por vna de las escaleras al leuantado muro, con su escudo y espada y en la mano del escudo vna bandera, que aūque

fue contraſtado y impedido,de los mo ros,no baſtaron a le doblar el braço ni animo,ſube arriba y como otros yuan en ſu ſeguimiento,ponen el pie fitme en lo alto a peſar de quantos lo impedian, comiençan vn grito, biua biua el grãde Zinofre,biua el Conde Biſilduno, victo ria victoria Santa Maria y San George nos la dieron. Subido vno ſuben diez y luego ciento eſgrimẽ ſus armas Almu gaueres y guadañas, que a los propios que herian ponian laſtima,como abren cuerpos,mutilan braços,y acaban la vi da a aquella miſera y Maura gẽte. Al tiẽ po que eſtaua el negocio en ſu pũto buel ue el noble de Porqueras a compañara a los moros de Aulot con ſus amigos y otros dos mil hallara al tiempo que ſu bia la tierra arriba, que ſe juntaron de aquellos poblados,y yuã en demanda de los Condes. Pareçioles en tan buena ocaſion entremeterſe en la batalla y no lo permitio don Zinofre,por no ſer gen te tan exercitada como la Almugaueria diziendo. No les faltaran hermanos jor nadas,donde puedan emplear ſu deſſeo y eſfuerço y mucho nos queda que an dar y libertar nueſtros parientes amigos y conocidos. Dieronles alojamien to,repartiendo con ellos de los baſtimẽ tos y armas. Mouido pues el grito de la victoria,comiençan los moros de aflo xar ſu defenſa,retiranſe a las torres y ho menage,quierẽ apegar fuego,no lo per miten los capitanes,quel palacio era co ſa rica y coſtoſa,que pues no podian eſ capar ſin perder la vida,no era razon ſe perdieſſe vna coſa tã preciada,quando a poderado el fuego haria daño a todos. Detienen ſu furia y ſaña los Almugaue res, rõpẽ las puertas d algunas torres ya que no ponen fuego,hazen tãto humo de las coſas que tuuieron mas a las ma nos, que los deſuenturados moros en caſtillados les forço porque ſe ahogauã darſe libremente a la muerte,otros to mauan por partido deſpeñarſe de lo al to al tiempo que caya aguardauan los demas quedaran abaxo con las lanças y picas y otras armas Almugaueres,con q̃ q̃dauan atrauesados y muertos,antes de caer en el ſuelo. Deſapoderados los mo ros con tanto humo entrã aquellos bra uos Leones Almugaueres bãñando ſus eſpadas en la roja ſangre,como el lugar es eſcuro las bozes grandes,no conociã ſi era hombre o muger,a todos ygual mente quitan la vida. Sobriuiene la no che,dan la ſeña a recoger, y a comer, que no quiſieron los Almugaueres to mar refreſco aq̃l dia, haſta ver la fuerça en manos del grande Zinofre,como di xeran. Repoſaron aquella noche,que lo vuieron bien meneſter,y venida la ma ñana,reconocẽ los muertos,hallan cien Almugaueres muertos y heridos mas de quinientos,de los moros quantos ſe ha llaron y moras niños y niñas,ſubian de nueue mil,enterrados en aquellos cam pos la moriſma,curan de dar entierro a los chriſtianos, ſegun manda la Santa Igleſia Romana. Reparten los deſpojos que eran grandes con biuos y muertos. Embiaron ſu parte a los que reſidiã en el ſitio Gerundenſe, con que qnedaron bien medrados,para muchos dias.

## *Capitulo.CV IIII.Como puſie ron al Conde Biſilduno en poſſeſion y de vn ſocorro q̃ ſe embio a los caſtillos de los chriſtianos.*

GRANDE Fue el te mor que cobraro los moros de aquella co marca y encontrada, entendida la preſa de Biſilduno, viſto co mo aquel lugar ſe en tro con tanta facilidad por los chriſtia nos conocieran poco los del lugar Biſil duno el valor de los Almugaueres,por no auerles viſto en alguna demanda y empreſa. Bien oyeran dezir dellos algu-

nas

nascosas de valor y de sus hazañas, pero como vieron su ruyn trage, tuuieron lo por patraña y burla, que fue causa, q̃ hizieron aquellas banderas con animo de defenderse para su daño. Concluydo con los heridos y muertos, limpiado el lugar y castillo de los moros y sangre, pusieron al Conde en su silla y assiento por mano de los Condes don Zinofre Barcino de Arria y los demas, y los Titulares, celebrando para esto vna moderada y christiana fiesta. Otro dia embiarõ a reconocer la tierra y no hallaron resistencia en lugar alguno y castillo, y los moros que entendieron la retirada que hizieron los de Aubot, y como acabaron los de Bisilduno lugar fuerte, desmamparon muchos lugares y castillos fuertes, tomaron la retirada por mejor partido. Buelto los caualleros y Almugaueres, al cabo de pocos dias dieronse los lugares a los señores Directos y de sus nóbres, faltando ligitimo heredero, para q̃ los mandase, hasta si en algun tiempo venian sus señores ausentes que estauan en seruicio de los Emperadores Aleman o Constantinopolitano, se les boluiessen, quando no quedassen perpétuos herederos. Repartieron assi con los Almugaueres ancianos y faltos de esfuerço, con la condicion arriba, para que exercitassen los christianos poblados, en aquellos lugares, y no fuesse necessario dexar guarnicion en daño del exercito. Diose larga relacion a los Condes, que estado tenian las cosas de la ciudad Gerundense y su braua fuerça, los propositos de defenderse, que mostrauan los moros, que les parecia no auia harta gente en España si se auia de ganar a manos, porque como el lugar y fuerça esta situado en riba de vn alto monte cercado con trincheras y muros torreados de leuantadas y fuertes torres, con tal disposicion y sitio qué no les parece acertado acometer la ciudad, pero si les parece prouarán alguna buena suerte. Recebida la relació de los Vizcondes, dioseles el auiso que conuenia, que presto serian con ellos, con todo el campo, para procurar ventura en lo que fuere de mejor acuerdo. Trarose como embiariã vn buẽ socorro a los castillos apartados, como a la Marca, Brufraganeos y ribera del mar, hallauanse muchas dificultades, por ser necessario caminar a vista de muchos enemigos moros, q̃ si la primera vez dierõ la buelta y ganarõ aquellas y otras fuerças, fue milagro y obra de Dios, q̃ aora andaua la maura gente en arma y juntos en varias partes, aguardando nuestra voluntad. Iuntanse muchas vezes, y no se resueluen ni determinan, a lo vltimo salio vn parecer, pero peligroso, que prouandose ternia alguna salida. Acuerda el gra Conde, que se eliga vna persona si volũtariamente no quiere alguno yr, y que tome quatro o cinco mil Almugaueres moços desembaraçados y despedidos y plancos en la tierra, con algunas bestias de carga, para llenar bastimento y armas y que se pongan en las manos de Dios, lo que fuere su voluntad, pues era negocio de su honrra y bien de la Iglesia Santa. No bien acabo de dezir el don Zinofre gran Conde esta razon, quãdo todos los presentes se nombran y ofrecen en aquella empresa de tanta dificultad, vienen a porfiadas razones, aunque mesuradas, pretendiendo se les deuia aquella demanda y negocio de tanta obligacion para todos. Para condescender con todos dize el don Zinofre. Tenemos tanta confiança vnos de otros, como interesados de la honrra de Dios y bien de nuestros parientes, amigos y conocidos los christianos, que no dudamos de que no sean todos para este negocio, pero no es bien dexemos lo començado juntos, por lo que puede hazer vn particular, lo que ami me parece es que se haga vna suerte y pongan los Titulares sus nóbres en vn vaso, y los caualleros para q̃ sean capitanes para este negocio, los que quedaren sufran su animo y los que les diere la suerte yran en el nombre de Dios. Parecioles a todos el modo del nombrar los capitanes, traese vn vaso y

alli ponen ſus nombres,ſacã el ptimeto hallan al Conde de Tatragona,ſacan para capitanes,ſalen nombrados dõ.N.de Vallterra,don.N.de Vrſo,don.N.de Giron,don.N.Montornes,fue grãde la imbidia que les tenien a los nombrados en la ſuerte,y los nombrados vſanos,por tomar aquel negocio tan de peſo,ſupoſe el negocio entre los Almugaueres, moniose otra reñida porfia,ſobre quien yt ria,para aquella empreſa,ſoſſegoſſe con yr el propio Conde don Zinofre , a la eleccion ,de los Almugaueres. Nombraronſe quatro mil,todos platicos y que pudieran ſer capitanes y adalides,y los mas dellos fueron en las jornadas paſadas, oficiales en la guerra. Aparejadas pues las coſas conuenientes, mouioſe otra dificultaltal,por donde ſeria mejor fueſſen,para no perecer ni dar en manos de los enemigos Mauros y Africanos moros. No le parecio al don Zinofre,limitar al Conde Tarraconenſe los pies ni a los capitaues que lleuauan aquel negocio a cargo,que pues les yua las vidas en ello,la honrra y opinion,les dexaua en ſu libertad,el camino como fueſſe cõ la breuedad poſſible. Parten a prima noche por aquellos montes,los quatro mil del ſocorro en el nombre de Dios,y de Santa Maria ſu madre ſeñora nueſtra,haziendo votos y prometimientos,ſaliendo a propoſito. Auſentes los del ſocorro alçan el campo los Condes para la ciudad Gerundenſe,donde llegaron a los cinco de deziembre.Año de ochocientos y veynte y tres.Embiaron a los Obiſpos Gerũdẽſe y a los demas de la prouincia Tarraconenſe,los quales quedaron en la ciudad de Elna,tratando algunos negocios de la Igleſia,rogaſſen a Dios vniuerſalmente,por los que reſidian en el campo , y en particular,por los del ſocorro,que fueſſe Dios ſeruido dar en aquel negocio alguna buena ſalida y proſpero fin. Hizieron los Santos Prelados lo que ſuplicaron los Condes,con mucha liberalidad,como negocio que tanto importaua a la vniuerſal Igleſia, pues ſus naturales,ſe ponian como muro fuerte,contra la Africana gente enemiga de la regiõ chriſtiana.Pueſto el Cõde Zinofre,con los Vizcondes Rocaberti,y Cardona,en el ſitio Gerundenſe,tomo algunos platicos de la tierra y fue cõſiderãdo la ciudad,no dexãdo puerta ni foſſoy : pareciole coſa impoſſible de darle aſalto,porque como eſta en lugar arriſcado no ſe podian aſentar los pies ſi no en viua peña y eſtando a vna pica o lança Almugauer en alto y por arriba de la peña cortada a manos y por la naturaleça aſſentado el muro altiſſimo cõ ſus torres amenos trecho de arco. Anduuo buena parte del dia,por aquellos valles,quando los moros que la tenian en defenſa le vian,dauanle grande grita y bozeria, burlando del y de ſu compañia. Buelue al campo muy penſatiuo y triſte,como no ſe podia començar, algũ negocio que tuuieſſe buen fin,haziendo todos los dias juntas para los varios pareceres que dirian los platicos caualleros,y capitanes y otros en la milicia y guerra.

## *Capitulo.C X.De lo que ſe determino en el cerco Gerundenſe,y otras coſas de memoria.*

DE ORDINARIO Adonde ay muchos ayuntamientos de perſonas buenas y virtuoſos letrados,experimẽtados y expertos en los negocios, ſiempre ſalen con bien, porque como ayudan vnos entendimiẽtos a otros,ſaca el vno lo que no aduierte el otro,con que ſe ſigue lo mejor y ſe elige lo mas conuenie te,y prouechoſo. Aſſi acontecio a eſtos Principes y caualleros,en negocio que tanto importaua,juntos en vna voluntad,ſe dezian varias razones y pareceres

tratoſe

tratoſe algunas vezes ſeria coſa acertada y de prouecho, viſta la dificultad tenia deſſeo de cobrar los lugares fuertes y arriſcados, ſe derribaſſen y no quedaſſe reparo en ellos, pues el enemigo, ſe fortalecia con tanta pujança en ellos y veya a la clara ſe perdia mucha gente y opiniõ, vna vez derribados, no ternia el Africano enemigo, donde ſe detener. Oya el buen Principe don Zinofre las razones de vnos y otros y a lo que dezian de derribar las fuerças, caſtillos y lugares fuertes, reſpondio con vna ſabia razon. Pluuierá a Dios, ſeñores que Brigo rey que fue en nueſtra Eſpaña, hallara mas altos montes, quando oprimido de los Rodos en aquellos tiempos priſcos y primeros, edificara ottos mas en numero y mas fuertes caſtillos de los que edifico, que aſſi como el Brigo reparo ſu quiebra y rompimiẽto, ayudado de nueſtros padres y que ſeguian la guerra, con el propio rey natural, no pudiendo aſegurar ſu reyno el Rodiano enemigo, ſalian de aquellos altos y leuantados caſtillos, a correr la tierra contra los enemigos que la tiranizaron, ſi no tuuieran la tierra fuerte y poblada de caſtillos, digan ſeñores donde ſe recogieran los naturales? Donde ſe ampararan? donde puſierã ſus perſonas, los viejos, mugeres y hijos, como en guarida fuerte? Aun ſeñores q̃ ſe derrame ſãgre en los ganar y ſe pierda alguna opiniõ, guardan nos las eſpaldas, en ellos podemos retirarnos y rehazer, quando nos veamos apretados de los enemigos, en ellos podemos aſegurar las armas y baſtimẽtos, para la guerra y en ellos ſe pueden guardar los theſoros. De poco ſer y cordura ſe puede llamar el Principe, que para aſegurar ſu tierra derriba las fuerças que tiene en ſu ſeñorio, lo q̃ mas aſegura a vn Principe es q̃ ſu enemigo le gane la tierra a palmos, y halle en ella reſiſtẽcia, que lo q̃ ſe gano en poco tiempo no ſe aſegura por eſſo ſu eſtado. No ſe eſpanten aunque vean el Africano enemigo fortalecido en eſta ciudad, que tiniendo la comarca por nueſtra quedan cercados de enemigos, no pueden auer a las manos las prouiſiones, las quales con el tiempo ſe han de acabar y acabadas de fuerça hã de acabar como acabarõ los de la fuerça de Cẽtellas a manos de los chriſtianos. No queria otra cõſideraciõ, ſi no la q̃ vemos, entre las manos bien ſe acordarã como tomo nueſtro pariẽte el Cõde Tarraconẽſe la empreſa di ſocorro, para las fuerças q̃ eſtã en aquellos montes, digan aora, q̃ ſeguridad tienen los moros que viuen en aquellas partes, por ventura no harã todos los dias prueuas aq̃llos cercados caualleros y Almugaueres en ellos? pues quãdo Dios nos dẽ tal ſuerte q̃ podamos ver aquellos homenages, no hallaremos alla nueſtros amigos? que ſeran nueſtro amparo a fauarecedores? Nũca los Principes ni los ſeñores de los lugares auian de dexarlos perder ni deſiertos, porque aunque vn tiempo ſean dañoſos, ſon otro tiempo de gran prouecho, en tanto el enemigo ſe detiene en ganar los tales lugares y fuerças, puede el natural ſeñor y Principe apercebir vn buen ſocorro, y hazer perder opinion al enemigo. Aſſi aunque los lugares fuertes ſean penoſos de ganar a los enemigos, ſon mas dificultad el perderlos, porque como ſe vio la falta por donde ſe perdierõ, ſe prouee aquella parte y repara, que en otra ocaſiõ, ſea la mas fuerte. Lo que han de hazer los Principes y ſeñores, encomendar los tales a perſonas que ſean de tal confiãça, que ſe pueda eſperar dellos vn partido honrroſo, que no ſean eſtrangeros ſi no naturales, que tengan amor a los poblados. Donde eſtas condiciones tiene, el que tiene la teuencia y cargo de las fuerças, no le eſpantan los enemigos, antes bien reciben cõrento, quãdo viſta tan buena ocaſion ſe pueden ſeñalar en hazer ſeruicio a quien ſe las encomendo. Que gloria mereceran, para los ſiglos venideros los Alcaydes de aquellas fuerças, que ſe encomendatõ en tiempo tan infelice, y entre tantos enemigos? Yo para mi tengo que es mejor

ſean

ſean conſeruados en la paz, para que en tiempo de la guerra ſeā de mas vtilidad. Suelen los Principes hazer en ſus fronteras brauas y grandes fuerças, para que el vezino enemigo dude la entrada, por la reſiſtencia ſe le puede hazer. Pues ſi vn reyno tiene cien fuerças, no ſe han de combatir con otras tantas fronteras? ſi vna ſola le pone cuydado, que haran tantas? lo que me parece es ſe fortalezcan las flacas, y ſe hagan otras de nueuo para que tengamos las eſpaldas ſeguras, y la frente cierta de la victoria, grande animo da al cauallero y Almugauer y ſoldado, ver al amigo a las eſpaldas del enemigo, donde quando menos pienſa le pica a las eſpaldas, y duda el contrario de dexar el campo ſolo, por temor de perder lo que tiene ganado, donde no ve eſperança alguna, de tener en ſus manos lo por venir. Eſtas y otras razones dixo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los preſentes, y pues no era poſible batir la ciudad Gerundenſe, ſe le puſieſſe cerco, haſta que por la hambre les forçaſſen a algun partido honeſto. Mandoſe luego romper, enfrente las puertas de la ciudad aq̃lla fuerte peña q̃ para el enemigo no pudieſſe ſalir, para coſa alguna, ponē ſus cuerpos de guardia en los pueſtos y ſitios eran acomodados, y a propoſito, como fueſſen de prouecho. El reſtante del canpo, alojaron en aquellos lugares vezinos, mudando todos los dias la guardia y gente que baſtaua para ſemejante negocio. En eſte medio ſucedio entre los moros y vn capitan llamado. N. Aymo o Naymo, q̃ otro tiempo con fauor de los moros, ſe apodero de la ciudad llamada Aquario Vico, oy llamada Vique, y de la ciudad de Barcelona, y otras fuerças, como que da dicho, viuiēdo nueſtro primer Conde Bernardo Barcino de Arria. Eſte Aymo, o otro del miſmo nombre, y algun tiempo de las miſmas coſtumbres, arrepentido de lo que contra el dicho Bernardo Barcino y los chriſtianos hizo, no ſe porque ocaſion y amiſtad particular con los chriſtianos poblados de Ozonia o tierra de Vique. Lo que fue ocaſion de poner ſoſpecha en los moros q̃ morauan en las dos ciudades Barcelona y Vique, que fue motiuo que dieron quexa al Almançor, al tiempo que yua a las partes de Aragon y Caſtilla, quito ſin otra conſulta al dicho Aymo la ciudad de Barcelona, y dexo concertado con los moros de la tierra, le quitaſſen la ciudad Aquario Vico, Ozona o Vique. Agrauiado el Aymo, de que ſe le quito la ciudad de Barcelona, y entendia ſe le querian quitar la otra, hizo amiſtad eſtrecha cō tres reyes moros que vinieran poco antes de Africa. Rey de Bogia, Rey de Bona, y el Rey de Coſtātina, y les prometia grādes theſoros, como realmēte los tenia el Aymo. Los Africanos reyes, q̃ no buſcauan otra coſa, pues veyan las coſas de los chriſtianos començauan y renian buen eſtado y principio, facilmente los conuencio, para que tomando las armas contra el hijo de Abdetanan llamado Abdilla, capitan por el Almāçor. Dioles el Aymo en principio de paga dozientos mil zaquines de oro, y para les obligar en adelante les enſeño en ſu caſa y palacio que tenia en Aquario Vico, vna torre llena de oro y plata. Los reyes moros dieron oydo a lo que el Maymo les prometia, pues ſu venida a Eſpaña Tarraconenſe no caminaua para otro prouecho. Leuantan los reyes, buena parte de moros y cō ſer amigos, jūtā como veynte mil de acauallo y treynta mil apie. Por otra parte el Aymo junto onze mil de acauallo y diez y ocho mil apie, con eſta nouedad Abdilla aparejoſe para defender el cargo que ſe le diera y ciudad y para no darle al enemigo Aymo animo, ſalio en el campo cō fauor de los moros amigos y vezinos con quarenta mil de acauallo y ſeteta mil de apie. Viſto por el Aymo tan poderoſo exercito, no le parecio aguardarle en el campo, ſi no haze vna buena retirada tiniendoſe por pagado, de que los reyes moros ſe declararon contra Abdilla, y

aſſi

assi los lleuo consigo a su ciudad y lugar fuerte, haziendo grandes pagas de oro y plata a los reyes moros, que no se pagaron poco de su liberalidad. No le parecio al Abdill a seguir al enemigo Aymo, por temor de alguna parada, y assi se boluio con buena opinion a su ciudad y lugar de Barcelona. A este tiempo estaua Aymo en su Vique, preñado de pensamientos, vino nueua, por los corredores como arriba a la sierra, se descubrian vna buena banda de Almugaueres christianos, que marchauan muy a la sorda y que no sabian donde.

## *Capitulo CXI. De lo que passaron entre el Conde Tarraconense, y Aymo, y otras cosas dignas de memoria que passaron en aquel tiempo.*

NO ES Tarde quãdo los hõbres malos, se bueluen al conocimiento de sus culpas que hizieron cõtra Dios y su proximo, que por crecidas y grãdes, les recibe Dios a venia pues la cõuersion de su mal estado es por la mano y gracia del mismo Dios, con cuya voluntad se mueuẽ las ojas de los arboles. Assi acontecio a Aymo, el qual como se viesse priuado de la ciudad de Barcelona leuanto bando contra su capitan della Abdilla, y los reyes moros truxo a sũ voluntad, viose enredado y puesto en vn grãde labirinto, pues començara tener los moros poblados en la Prouincia Tarraconense, por mortales enemigos, y los mismos christianos, no por amigos. Temiose mucho el Aymo o Naymo, quando supo tenia tan junto a la Ozonia, banda del exercito christiano, temiendo no le viniessen a prender y correr la tierra. Dudaua si seria concierto de su enemigo Abdilla, que con prometimiẽtos les vuiesse embiado en su fauor y socorro. Para asegũrar su partido, determina verse con ellos y procurar de hazerseles amigo, y aliarse con ellos, para si fuere necessario, a vna hazer daño al Abdilla. Venida la mañana, llama a los tres reyes y les dize, como conuiene para asegurar sus pensamientos, hagan vna oportuna salida, a vnos Almugares y soldados christianos, que estauan la sierra arriba, q̃ lo q̃ pẽsaua era, no fuessen por ordẽ de Abdilla, que si los podian traer a su seruicio, tenian su negocio por ganado: Entanto que se apercebiã y caminan el Cõde Tarraconense con sus capitanes, llego al lugar, llamado S. Hilario, y metiose en el, por le parecer estaria mas seguro entendido, como Aymo Abdilla, estauã en campo abierto, pareciendole que alas vezes los enemigos se hazen a vna, para otro enemigo. Recogido el socorro en el lugar S. Hilario, viose alli junto diez mil de acauallo y veynte mil de apie a cõpañauan al Aymo y los tres reyes, q̃da el restante exercito a buẽ recaudo en la ciudad Osona. Apercibio el Cõde Tarraconense y sus capitanes la bateria que esperauan, aunque el lugar era fuerte, con todo les parecio no era cordura tener las cosas a vil, q̃ no es de buẽ capitan. Porque alas vezes. *Scarabeus Aquilam quærit & á minimis quoque timendum.* No bien llegan los moros a dos tiros de ballesta, quando sale Aymo a cauallo, en compañia de los tres reyes, la mano derecha desarmada, leuantada en alto como señal de paz, caminan hacia el lugar. El Conde que estaua a la mira con sus capitanes, llegã al muro para ver aq̃lla nouedad. Iunto Aymo leuãta la boz y dize, capitanes christianos, aqui venimos quatro caualleros para tratar ciertos negocios de peso con vosotros, y porque el negocio es secreto querriamos los tratar con puridad, para lo qual pedi-

pedimos ſeguro de nueſtras perſonas,para entrar en vueſtro fuerte. Reſponde el Conde Tarraconenſe cõ licencia de los capitanes,que no querian admitir en ſu fuerte,a quien venia con tanto poder,y no ſabiendo ſu nombre y religion, que ſi venia de paz,no auia para que dudar, que bien podian entrar ſolos,pero tan acompañados que no querian conceder aquel trato. Capitan quien tu ſeas dize Aymo,no lo ſe,para que aſegures q̃ vengo de paz,ſoy Aymo,que por mi mal me opuſe al don Bernardo de Arria,padre de vueſtro don Zinofre,y ſi eſto no aſegũra,aſegure que me quiro meter en vueſtro lugar y fuerte,por coſas q̃ cõuienen a todos. Iunto el Conde Tarraconẽſe los capitanes y adalides,y otros hombres de conſejo,comunicado el caſo,fueron de parecer entraſſe,que pues ponia en ſus manos ſu perſona y no venia huyendo,ſi no bien acompañado,no auia para que dudar en coſa. Abren vn poſtigo y entran los tres reyes moros y Aymo. Conocido leuantada la viſta del hielmo,dize. Señores capitanes tomad mis armas,para que os aſegureys,q̃ vengo de paz. No dize el Conde Tarraconenſe,tenemos de coſtumbre los chriſtianos hazer agrauio en la paz ni en la gurra a caualleros,para qne no erremos Aymo en eſtos vueſtros compañeros, dezid quien ſon. Reſponde Aymo,ſon tres reyes Africanos,q̃ tẽgo en mi fauor para contra Abdilla. Hazen los capitanes Chriſtianos la meſura que conuenia a los reyes,que tanta confiança puſierõ en ſola la palabra de Aymo. Llenados a vnos apoſentos aparejados ſegun el tiẽpo pedia,ſentados los reyes Aymo y capitanes,propuſo Aymo la platica deſta fuerte,lo que podia bien a ſu guſto,porq̃ los reyes moros no entendian la lengua de la patria. Biẽ entẽdierõ los chriſtianos los daños ſe hizieron a la prouincia Tarraconenſe,lo que pretendo por mi venida es boluerme a la Igleſia,y boluer las tierras y diſtrictos,a cuyos eran,y pues ſaque como ſaben todos los chriſtianos de aquella ciudad Barcelona y Aquario Vico,quiero aora procurar bueluan en paz o guerra, parece q̃ Dios lo ordeno de eſa fuerte, quitandome el Almançor aq̃lla,procurã Abdilla y los ſuyos quitarme eſta otra. Lo q̃ pido y es mi venida es pedir vueſtra ayuda y amparo,para q̃ cõ vueſtras perſonas quiriendolo Dios bolueremos en buen eſtado los chriſtianos q̃ moran en eſta encontrada,porq̃ el negocio requiere breuedad,y la reſpueſta breue,tengo entendido haze vn grãde poder Abdilla y llama en ſu fauor a Magtano q̃ q̃do en la ciudad y preſidio Illerdenſe,y otros reyes alli vezinos. La reſpueſta Aymo,no ſe puede dar de lo que pedis,reſponde el Conde Tarraconenſe q̃ primero no ſe conſulte con don Zinofre, por q̃ noſotro vamos a cierto negocio q̃ importa,y acertamos a paſar a eſte lugar,y entẽdida la gente que auia en la Oſona ciudad nos reparamos en el. Si lo q̃ dezis Naymo es verdad aguardad tres dias para q̃ ſe cõſulte cõ el grã Cõde y recibida la reſpueſta daremos el auiſo q̃ conuiene. Para aſegurar lo q̃ digo dize Aymo,juro y prometo de guardar lo dicho y mas de renunciar,los lugares a ſus ſeñores,y no quiero ſe gaſte ſi no de mis theſoros en la guerra. Mas ſe ha de hazer dize el Conde Tarraconenſe q̃ tẽgo de embiar a la fuerça Centellas cierto tecaudo y Almugaueres,ſe les de ſeguro en las tierras. Todo ſe hara ſeñor caualleros dize Aymo a vueſtra voluntad. Recogio el Conde mil Almugaueres,con las beſtias de carga,q̃ tenian ſeñaladas y cõ el capitan Montornes les mando apreſſuraſſen el paſo. Ordeno alli Aymo les acompañen mil caualleros moros cõ vn capitan de mucha confiança q̃ tenia alli entre aq̃lla moriſma,haſta les poner al pie de la ſierra de Centellas. En tãto fue elegido el capitan Vallterra,para q̃ fueſſe con la nueua al cãpo,dioſe noticia de los deſeos de Aymo,acompañan al de Vallterra cõ Almugaueres y Aymo cõ los ſuyos ſe buelue a la Oſona,aguardãdo la reſpueſta. Entra el Montornes con

buen

buen ſuceſſo en la fuerça Centellas, con grande admiracio de los Almugaueres y el capitan la tenia en ſu guarda, reparten con ellos baſtimentos, oro, palta, ropa y armas, que les era bie meneſter. Pro curo el de Montornes, embiar ſocorro a ſu caſtillo y de alli al de Moncada, y antes que partieſſe les embio Aymo cien beſtias cargadas con baſtimento y oro y plata, como en principio de paga y ſueldo, de que quedaron bien pagados. Metioſe el Montornes por los montes a prima noche con quinietos Almugaueres, y otros chriſtianos que ſe le juntaro, embiando primero el auiſo al de Moncada llegaron otro dia a la media noche que aunque fuero ſentidos de los moros como yuan de prieſa no ruuieron lugar de ſer acometidos, comiençan las ahumadas de vna a otra fuerça, que eſtā a la viſta el Mōcada y Montornes, ſuben aquel agro monte trecientos Almugaueres cō cinquenta beſtias de carga, con baſtimēto, ropas, oro, y plata, y armas, que vino a tan buē tiempo, quāto ſe pudo deſſear, porque començauan a ſintir grāde eſtrechura, por tener el enemigo cerca y poblauan pocos chriſtianos aquella tierra y los moradores tan oprimidos, que no oſauan ſeñalarſe en coſa.

## *Cap. CXII, Como el gran Conde recibio auiſo de don .N. Vallterra y la reſpueſta q̄ ſe dio a Aymo.*

DIOSE Tan buena prieſa el d̄ Vallterra, q̄ el propio dia q̄ ſalio del lugar de S. Hilario llego al preſidio Gerūdenſe. Cauſo grande admiracion ſu venida y con tan pocos, imaginaron algū deſaſtrado caſo y ſuceſſo. Iūtos los capitanes al palacio del gran Cōde y los demas Titulares, haze el Vallterra ſu larga telacio y prometimientos del Aymo, y como ſe embio cō ſu fauor al de Montornes, con mil Almugaueres, en guarda, mil caualleros haſta les poner en la ſierra, y otras coſas a propoſito. Referidas las coſas por el Vallterra, fueron varios los pareceres dezia cada vno, reſoluioſe como el negocio pedia preſteza dexaſſen caualleros y otros Almugaueres en el ſitio tomando de los lugares chriſtianos alli vezinos los Almugaueres q̄ venia a los poblar que ſe juntaſſen con los Almugaueres a la guardia ordinaria. Mouierōſe de nueuo varios pareceres, diziendo q̄ q̄ria fauorecer a vn deſcreydo y q̄ ſe opuſo a don Bernardo Barcino de Arria que auiendo procurado Aymo ſu negocio ſe les opondria a ellos Replico el Zinofre. Señores quando no ſacaſſemos deſta amiſtad q̄ quiere Aymo, ſi no poner el ſocorro en las fuerças alla entre nueſtros enemigos los moros, me ternia por contento, pues recibimos auiſo, como padecen alguna neceſſidad y eſtrechura pareceme q̄ ſi Aymo no haze lo prometido eſtara en nueſtra mano dexalle y nos iremos retrayendo con buen partido. Que ſabe hombre ſi Dios por eſte medio querra dar vn buen principio y medio como deſſeamos el fin? Lo que a mi me aſegura es ver metidos los moros en bandos, y fauoreciēdo al mas flaco, daremos animo que duren las quiſtiones, y durando algun tiempo ſera ſiē pre en nueſtro prouecho. Reſuelto el negocio en que ſea fauorecido el Aymo, con caualleria y Almugaueres, dio la reſpueſta al de Vallterra, la miſma noche, para que en amaneciendo partieſſe con mil Amugaueres de ſocorro para los caſtillos que auia en aquella encōtrada ſin los arriba nombrados. Entanto el Vallterra, fue con la demanda y peticion del Aymo, ſalio Aymo con los reyes del lugar S. Hilario, pagados d̄ la reſpueſta del Conde Tarraconēſe, y admirados de la gēte q̄ lleuaua y el trage de los Almugaueres, pareciendoles a ellos gēte vil y de poca ſuerte, que como no curauā aquellos

llos antiguos ſoldados Almugaueres de las armas ni ropas curioſas, tenianles en poco ſus enemigos, pero conocidos en la vida chriſtianos ſieruos de Dios, zelo ſos de las coſas de la fe, diſciplinados en la milicia, obediẽtes en la guerra, no amigos de propia honrra, antes ſi alguna ganauan, por marauilla ſe hallaua quiẽ quiſieſſe tomar auenrajado precio, ni hõra por ello. Abonaua Aymo con los reyes moros a los tales narrãdo varias jornadas que ganaron a los moros. Iuntos en Aquario Vico aguardan con deſſeo la reſpueſta, la qual llego otro dia en el lugar S. Hilario cõ el Valleterra y ſus mil y ciẽ Almugaueres, procuraſe luego dar el auiſo al Aymo y a los reyes. Recibio Aymo grande contento cõ auer ſabido atraerlos a ſu voluntad, a los chriſtianos, deſpide luego ſu capitã y ſecreto amigo con cinquenta beſtias de carga, con baſtimento, moneda de plata y oro, acompañado con mil de acauallo, para q̃ luego aquellos mil Almugaueres con ſu capitã Peramola ſe entraſſe en la ciudad de Vico Aquario, por guarda de ſu perſona y ſi el Conde Tarraconenſe le parecia meterſe en ella, recebiria dello contento. Reſpondiole el Tarraconenſe q̃ no le era poſible meterſe en la ciudad Aquario Vico, ſi no caminar a cierto negocio de importancia, que lo q̃ recibiera merced era alguna compañia de acauallo, para guarda de ſu gẽte. Diole de buena gana Aymo al Tarraconẽſe mil deacauallo para q̃ le acompañaſſen buen trecho de camino por aq̃llos mõtes, y q̃ la buelta de los de acauallo fueſſe de ſu voludtad. Toma el Tarraconenſe aquella banda de caualleria Africana, porque andauã aquellos montes bullidẽdo de moros pueſtos en arma, entendidas las inquietudes del Aymo y de Abdilla, enbio la caualleria hacia la parte del Collçeſpina, oy aſſi llamado, para q̃ aſeguraſſe a los moros por ventura aguardanan a la mira, por ſer lugar alteroſo. Fue de prouecho porq̃ los moros viendo la caualleria acudio a aq̃lla parte, para defender la ſubida, viendo como eran moros, juntanſe con el capitan de Aymo, deſembaraçando otro lugar mas a la ſierra, por donde tomara el camino el Tarraconẽſe a las eſpaldas de Tona, tuuo lugar ſin ſer ſentido d̃ ſe meter en vn boſque cõ tres mil Almugaueres. El capitan Africano, otro dia leuanta ſu caualleria, como le diera orden el Tarraconenſe, y ſe puſo a la puente de Cabruna, en la qual hallarõ buena guarda de Almugaueres, y dado lẽgua como y porque llegauan a aquel lugar y paſo, no hizierõ daño en los moros de paz ſabido el concierto entre Aymo con los chriſtianos, ſe entremetieron entre ellos aſegurando que no auia de que temer, dexan la puente deſembaraçada, por la qual corria el rio Rubricato poderoſo por començar el otoño y lluuioſo, llegã el Tarraconenſe con ſu ſocorro, bien aduertido ſi algo aconteciere, aſeguran la puente los primeros, paſan las beſtias de carga, con todo el fardaje, y tras ello los Almugaueres. Dan luego lengua al capitan amigo moro, q̃ de la buelta para ſu Aymo porque ellos van adelante. Parteſe el moro para ſu Vico Aquario y el Tarraconenſe hizo alto en vn pueſto y aſſiẽro fuerte a la ribera del rio Rubricato, repoſo lo que le quedaua de la noche y a la mañana, alçan ſu ſocorro la via de Minorſa, ſin ſer ſentidos de los poblados de aquella encontrada, paſaron otra puente del rio Cardenete, o Cardona, tomã a la mano ſineſtra rio a baxo, aunq̃ lugar fragoſo, marchan poco a poco. Hallarõ algunas dificultades en algunos paſos aſſi de la tierra quebrada como de alguna moriſma que les ſalian al enfrente, pero como no ſe curauan de reſiſtir boluian el camino a otra parte guiados de los chriſtianos poblados, que ſe les jũtauan y dexauan como mas oportunamente ſe pudo hazer. Anduuieron tres diaspor aquellos mõtes, como perdidos volũtariamẽte, camino d̃ vn dia haſta llegar al mõte famoſo en nueſtros tiẽpos por la inuocacion de la madre de Dios, llamado Monſerrat, por la parte del lu-

gar

gar alli poblado del nombre de Sancta Cecilia. Donde tenian la familia antigua de los Mõserrats su casa y castillo fuerte, en lugar tan arriscadó quanto la naturaleza pudo hazer otro, y llamado oy Sant Dymas. Los Christianos poblauan aquel lugar recibieron el auiso, por vn passo secreto donde auia vna puente leuadiça, como venia el conde Tarraconense Baxo el anciano viejo Thomas Monserrate acompañado de sus hijos y nietos, con mas de dos mil soldados, al modo Almugauer, baxauan de quando en quando a correr la tierra vezina de aq̃l monte, por mas que los moros porfiaron la subida, fue Dios seruido no la pudieron entrar. Biuian en este monte bien acomodados, que aunque fragoso hazian sus cogidas de pan, y otras semillas y mucho ganado. Rompieran por algunas partes la peña viua, que ni podian entrar los moros, ni podian salir los de Monserrat. Morauã en aquella Sancta montaña, hombres de sancta vida en lugares a proposito, donde ay muchas queuas y breñas, los quales confortauan y animauan, al buẽ Thomas Monserrat hijos y nietos y a los poblados. Entro pues el conde Tarraconẽse en este lugar fuerte y fue recebido del de Monserrate, con alegre cara y animo, acariciando a los que venian en su compañia, fue muy pagado de ver su sancta empressa, y de lo que sucedio en las jornadas atras, offrecio dinero, bastimento, armas y otras cosas tenian abundancia. Mando a vno de sus hijos, y dos nietos suyos, con mil Almugaueres acompañẽ al conde Tarraconense, que pues no pudo hasta aora señalarse en fauor de la Fe, sino en cosas de poco, quiere aora en esta tan sancta ocasion hazer este pequeño seruicio a Dios. Recibe de buena gana el conde Tarraconense, el offrecido animo y obra del buen Monserrat, y estuuo con el dos dias platicando con aquellos Sanctos heremiticos, recibiendo algunos los sacramentos de que eran deuotos los Christianos de aquel tiempo. Deparien se no sin lagrimas del anciano viejo, por que quedaua: el conde con los suyos baxan por la parte del rio, cargados los Almugaueres del hato que las bestias auian de lleuar, por que las bestias de carga no era possible, hasta se poner a la ribera del rio Rubricato, donde cargaron las bestias y con la priessa possible, marchan dando la buelta al monte. Moniose vn grito, al momento de los moros, poblados de vna y otra parte del rio Rubricato que parecia se hundiã aquellos montes y valles, no curã los del socorro, toman la via de Pierola y Piera, hasta se meter ala vista de Cabrera, de Noya a la qual señalo con humo. El capitã q̃ la tenia a cargo visto el auiso, reconoce ser amigos, manda presto otro auiso de humo embiando vna espia, la qual por poco se perdiera en el rio la Noya, como la tierra es poblada de arboleda, pudo passar y se puso con los del conde Tarraco, dio lengua como no tenian bastimento saluo para ocho dias, como los de Monbuy q̃ queriã quemar la fuerça y lugar, por falta de armas y bastimento, y dexar la fuerça los de Fonrubia y Castellui de la Marca estaua en los mismos terminos, que conuenia el socorro con la presteza possible. Poblaron se aquellos montes y llanos a media legua del socorro de moros, aguardandose vnos a otros para acometer al conde Tarraconense, el qual dio presto auiso a la lengua de sus intentos y que buelua con la respuesta a su capitan, y de alli pues la tierra es fragosa a Fonrubia para que no desmayen, y tengan buena esperança que en breues dias ternan reparo y seran fauorecidos. Llega el espia al castillo y fuerça de Cabrera la Noya, y al momento sin esperar otra consulta, embia la propria espia con auiso que se guarde por aquellos montes no de en manos de los moros, y que no pare hasta se meter en Mediona, y de alli a Fonrubia. Diras amigo al de Fõrubia, q̃ toda la noche no pare despues de auer recebido el auiso de hazer fuego en la noche y humo, en el dia para q̃ los q̃ tienẽ las fuerças a cargo no

ſe deſmayen, llega bien noche cerrada, la lengua a Mediona, ſientē los de la fa mo ſa fuerça, el ſeñal ordinario, q̄ era como balido de oueja, reſpondē las centinelas, del muro, auiſan al Capitā, baxā de preſto vn poſtigo, y alli de pies da las nueuas, como el ſocorro eſta alli junto a Cabrera y pareceles coſa de ſueño, certifica la lēgua pide refreſco. Salē al punto y ſube aquellas fragoſas ſierras, a la media noche llega a viſta del caſtillo Fonrubia, da ſu balido, reſpondēle las guardas, echā vna puente, entra al arrūcado caſtillo. Era laſtima ver los caualleros y Almugaueres como veſtian ropas viles, deſcalços los mas dellos, las caras amarillas y flacos, q̄ a penas ſe podiā tener en los pies. Oyēdo la nueua del ſocorro como lo viera por ſus ojos, quiē le abraça, quiē le ofrece aguinaldo y albricias, quiē llora de puro contento, y todos alabā a Dios de la merced. Subē aſſi flacos como eſtauā, hazes de leña a lo alto del homenage, comiençan a hazer fuego, ſeñalando a los caſtillos que a la mira eſtan, vnos de otros que en eſpacio de vna hora, a lo q̄ ſe entēdio deſpues, fue el auiſo haſta Brigomagna, Celozia o Eſcornalbou, y todos los caſtillos.

## *Capitulo. CXIII. De lo que ſucedio al conde Tarraco que yua con el ſocorro y lo que paſſo con Aymon.*

PARTIDA la lengua para Cabrera, no le parecio aguardar la noche enaquel lugar, tanto por no ſer aſſaltado de la moriſma, como tambien que el rio la Noya yua creciendo, mouio ſu ſocorro y al tiempo yua baxando, mando a vnos platicos Almugaueres, precedan para reconocer la tierra por temor de alguna parada de los moros. No bien apartadas las eſcoltas vna milla ven abaxar por el requeſto, vna bāda de moros a cauallo, a los quales ſeguia mucha azemila cargada. Paran los Almagaueres el paſſo, reconocen q̄ eran moros con mas de ſiete cientas beſtias, dan el auiſo al Cō de, el qual māda de preſto formē eſquadron y acometan vnos a la caualleria, otros a la requa, y ſi Dios les ſañala buen principio encaminen con ellas a la Cabrera, hizoſe como daua el tiempo lugar, reconocen el fin de la requa y no parece guarda alguna. Da el cōde el nōbre de Sancta Maria y Sant George, aguardan apiñados, en lugar oportuno, acometē a los de acauallo, que como no ſe temian de coſa, ni de Almugauer, yuā ſin orden, hieren en ellos, los quales ſin ſe aguardar vnos a otros, toman los pies de los caualios por reparo de ſu huyda. Los que lleuan a cargo la requa y arrieros, como veen que los de la guarda los deſmamparan, ſin otro partido dexan las azemilas y acogenſea aquellos montes y boſques. Los moros que eſtauan (como dixīmos arriba, poco menos de media legua) viſto que la caualleria viene huyendo ſin ſaber lo que fueſſe, dexan ſu pueſto cada vno como mas ſeguro le parecia y acogenſe vnos en el fuerte y lugar Piera y otros a aquellos valles. Tiene lugar el conde de Tarragona y los ſuyos, de encaminar la requa a Cabrera, tan a ſu ſaluo como ſi fuera propria. A cabo de entrar haſta buena parte de la noche. Entendio ſe por algunos de los Chriſtianos, era vn ſocorro que embiaua el valeroſo Magtano, al moro Abdali de armas, dinero y otras prouiſiones y baſtimentos. Reconocio el conde Tarraconenſe, lo que lleuauan en aquellas cargas, y hallaron grande numero de armas oro y plata, moneda batida y otros baſtimentos, repartio con el de Cabrera, lo que entendia el Conde baſtaua, y de alli embiaron a todos los demas caſtillos y fuertes, lo que era meneſter con toda aquella Almugaueria

para

para assegurar las fiterças. Los moros de la Marca Penatum, como vieron los fuegos entendieron loque queria significar, y despues supieron como venia socorro, embiaron al presidio Tarraconense, para que se les impediesse. Hizieron los moros algunas paradas, con que perdieron algunos Christianos las vidas, pero no fue tanto el daño, que no fuesse mayor el bien q̃ se siguio de la muerte de algunos caualleros y Almugaueres. Ocupado el conde Tarragonense en el socorro q̃ se le encomendara, concertose el don Zinofre Barcino con el Aymon, con algunas condiciones honestas, con que le embio veynte mil de a cauallo, y quarenta y seys mil de a pie, assi para la guerra, como para que guardasse los pactos prometiera en el lugar de San Ilario, en manos del conde Tarraconense, referidos por el Vallterra. Pues tenia en su compañia el de Peramola se le embiasse vn memorial, por escrito y firmado de su mano. Hizo el Aymon lo que pedia el conde Zinofre de buena gana, y recibe la caualleria y infanteria si le embiara. Nõbraron capitanes nueuos, para q̃ lleuasen a cargo aquella caualleria y infanteria, diziendo que no era razon dexassen los Titulares el cerco Gerundense. Nombraron por capitan a D. N. D. San Hilari, D. N. D. Sanclemente, D. N. D. Cabrera, D. N. D. Enjau, D. N. D. Folc, D. N. D. Cardona, D. N. D. Mataplana, D. N. D. Llordad, D. N. D. Paguera. Para la Almugaueria, assi mismo nombraron capitanes y Adalides platicos. Hizo esto el don Zinofre, para dar animo alos Christianos, porque al tiempo oportuno, saldrian los Titulares solos y assentandose como gente viandante en los campos, harian su deuer con los moros. Y tambien para que los cercados moros no entendiessen faltauan en el cerco. Supo Abdali la junta del Christiano campo con Aymon y los Reyes Africanos, sintiose dello y con la presteza possible aparejase para se combatir con el Aymon. Pues la primera vez se le retiro y ganara opinion, quiso ganar la segunda vez en yr en su demanda. Salio dela ciudad Barcinonense cõ vn grãde poder que a lo que se dezia, passauan de ochenta mil de acauallo y de a pie, ciẽ cinquenta mil, sin el presidio q̃ quedara en la ciudad. No quiso aguardar Aymon enla ciudad Aquario Vico, sino que salio en demanda de su enemigo Abdali, que por bien se tardara llego en el campo oy llamado Granolles y se alojo enel, aguardando los bastimentos que venian en su seguimiento. Vino a noticia del moro Abdali, como marchaua su cõtrario Aymõ, dio se buena priesa, de suerte que segundo dia se hallo junto dõde estauaua Aymon, passo el estrecho, llaman de Mõcada. Y se puso en vn sitio acomodado con toda su hueste. No bien salio Aymõ del Aquario Vico, quando los Titulares entran en la ciudad con armas disimuladas, que no fueron conoscidos del Peramola al principio, pero despues dissimulando con ellos, por la razõ arriba dicha, como venian les embiaua, al Aymon, cõ seguro y titulo de caualleros desconocidos. Venian de quatro en quatro, otros tres, otros dos, quien a solas, para dissimular a los moros sus personas. Recebia los el Aymon de buena voluntad, como erã embiados del Peramola, como conocidos y amigos. No quisieron assentarse en el Real Christiano, por que no fuessen conocidos, delos caualleros y Almugaueres, por esta causa morauan entre los moros, para assegurarles su amistad, de que quedaron los Reyes no poco contentos. Hizo pagas Aymon auentajadas como referian los capitanes Christianos, a los caualleros y Almugaueres, y a los moros conocian su merecimiento y valor, con que obligo a vnos y a otros Militares. Compuestas las cosas del valeroso Aymon, y viendo su campo con tan buenos y valientes caualleros y soldados, y acompañado de los Christianos, pareciole mouer su Real y campo, marchando en demanda del enemigo Abdali. Informose Abdali, en tanto que estuuo alojado en el campo,

que gẽte era la Almugaueria y como peleaua, sabido su orden inuento vn buen ardid que si le saliera tenia su negocio acabado. Manda venir el ganado vacuno y bueyes q̃ auia por toda aquella comarca, eran muchos y subiã de diez mil, y al tiempo q̃ quiere alçar su Real y campo, puso delãte aquel rebaño y ganado, guiãdole ala parte de su enemigo, y al tiempo del acometer les hiriessen con garrochas sagetas, lanças y otros aguijones, para que ostigados, arremetiessen para los de Aymon. Los capitanes Christianos vieron por los corredores, los intẽtos de Abdali. Forman el esquadrõ en figura triangular prolongado, o piramidal al modo de los Almugaueres, ponen los cuẽtos delas lanças y picas, en el duro suelo, y algunas largas entenas, para q̃ acometidos por el ingenio del moro Abdilla desuiassen la ferosidad delas vacas y toros. Mueuen ambos exercitos en demanda de su enemigo, tomando la Almugaueria la frẽte y su caualleria apiñada, dentro el esquadroh algo bien apartado ala mano siniestra, llegan a vista los vnos de los otros. Paran los Christianos para ver lo q̃ hara Abdilla, el qual no bien les vio quãdo sale el ganado vacuno cereado de cinco mil a cauallo, a las espaldas y lados diestro y siniestro abierta la frente, comiençã de agatrocheat los primeros, con dardos flechas y lãças, que los toros y vacas, llenuan los esquilones comiençan a mouerse cõ acelerado curso, mouiendo los primeros mueuen los demas con tanta presteza, q̃ pẽso Abdilla cõcluyera con Aymon y los suyos. Llegan aquellos ostigados animales por la parte q̃ le parecio al Abdilla seria de prouecho. Pero como el bando Cathalan Tarraconense, es disciplinado y docil, mouiose el prolongado triangulo, a la parte vierõ q̃ eran acometidos, sin se mouer del sitio y puesto romaron desuerte q̃ los del lado hazẽ frẽte y los de mas lados, se alargarõ como era mejor a parte recebir al enemigo. Admiranse los Reyes Africanos de los Almugaueres y de su presteza, con quãta facilidad, obedescen, que parecia eran todos capitanes y officiales en la guerra. No se admiren Reyes (dize vno de los dissimulados Titulares y auẽtureros) que la nacion Española Tarraconense, no sigue el orden delas demas naciones, sabe mudar esquadrones, segun veẽ la oportunidad, q̃ el Africano, Asiano, y aun los de Auropa superior, no saben salir de su forma lunar o otra inuenta algun capitan y no salen de alli. Pero a los Cathalanes Tarraconenses, lo primero seles enseña es, formar varios esquadrones, como Sol, Luna quadrãgulos, tirãgulos y otros a prouecho y en nombrãdo el capitan la figura, corre la palabra del maestre de campo, conde, o capitan que no bien lo dize, quãdo se haze como vieron al ojo y verã cosas, que lleuen que contar en largos años, desta jornada. Al tiempo se platica esto llegan aquellos desbocados toros y vacas, con vnos horrendos bramidos, al esquadron triangular, prolongado que no se curan los primeros del impedimento, como bestias se meten por las picas, quedan atrauesados de las gruessas y maciças lanças, que por aquel intento llenauan, los Almugaueres. Quedan los primeros toros alli espetados y muertos, impidẽ a los que siguen, y los otros que no hallã impedimento, alargan se el campo adelante de vna y otra parte, comiença la Almugaueria, a tirar de sus ballestas en los ferozes animales, que fueron parte para que se apartassen de ambos lados, quedãdo grande multitud dellos muertos en aquel Campo. De donde le quedo el nõbre en la nacion (El Pla de Matabous) hasta los dias de oy como de memoria.

## *Capitulo. CXIIII. Delo que sucedio en la batalla del Pla de Matabous y otras cosas de memoria.*

NO dependē las victorias de la voluntad de los que las emprendē, que ser ello assi todos saldrian victoriosos y triunfarian desus enemigos, lo q̄ no es possible, porq̄ como la victoria ade lleuar el vno de los cōtrarios y ade quedar, el otro vencido, da la Dios aquien le parece, y se alcança por los medios congruos y buena industria y maña de vna de las partes. Assi acontecio en la jornada de Matabous de donde tomo el nōbre y el cāpo, de q̄do para los siglos venideros. Discurriendo pues aq̄llas fieras vacas y Toros, se alargaron tan a proposito, quanto se pudo desear. Pensaua Abdilla rōpierā, el esquadron Tarraconēse, viendo el vacuno rebaño discurrir por los mōtes, collados y llanos, como seguia las espaldas su caualleria algo desconcertada, porque los cinco mil no fueron tan presto a su puesto que no vuiesse algun desorden, abren los Almugaueres por voluntad de los capitanes, el triāgulo prolongado, sale la caualleria Christiana, baxan las lanças acometen a buen tiempo, de vn tropel que de los primeros enquentros, con gran animo rompen por aquella parte la batalla, hasta se meter muy bien a dentro della. Aymon y los tres Reyes, viendo la caualleria Christiana cercada, acometen por vn lado con grande grita y bozeria detienen los de Abdilla, su acometimiento con buen animo, llegan los Titulares dissimulados con los Reyes y Aymon, que de fuerça abren y rompen aquella frente. Alli vieran los mortales golpes reciben vnos y dan otros. Alli la bozeria y grita, mueran moros y Christianos contrarios de Abdilla. Alli la caualleria Christiana con silencio y boz baxa, nombran Sancta Maria, Señor SantGeorge, discurre por varias partes, con differentes esquadrones y banderas. Anda el negocio en peso buena parte del dia. Los Almugaueres a pie, los quales capitanes vn hijo de Aymon, hombre valiente por su persona, el qual mando poner vna señal a los suyos, como mandara el padre a la caualleria para que se conociessen vnos moros a otros, y fuessen conocidos de los Christianos, los que eran amigos y enemigos. Inntos los de a pie no aguardan sean acometidos, sino acometen a los de Abdilla, esquadron formado, atinando siempre el hijo del Aymon, el concierto lleuan los Almugaueres, no saliēdo vn punto de su lado. Los de Abdilla assi mismo acelerā el passo con grita y bozes, pensando romper a los Christianos, los quales sin abrir su esquadron, caminan hasta jugar las lāças a su modo. Disparan sus ballestas, tiran sus dardos, y otras armas arrojadiças, en los de Abdilla, con tanta presteza que parecia lluuia del cielo. Los de Abdilla no estan ociosos, que a vna ballesta dispara los Christianos, tiran ellos seys saetas con sus arcos, flecheros. Entrados algo en el campo enemigo, estienden la frente, poco a poco, acuden los moros, llena el hijo de Aymon, trauanse delas manos, esgrimiendo los Almugaueres, las sus acostūbradas armas, hiereu de desemejados y mortales golpes, a la enemiga Maura manada. La caualleria por otra parte assi la Christiana, como la de Aymon se señalan marauillosamente a vna parte retira el esquadron, a otra parte gana segun las oportunidades y ocasiones que se offrecian. Miran de los altos y arriscados castillos, el de Moncada y Montornes, como de vna a otra se veya bien el campo, lo que passaua en el combate, quisieran baxar para hazer algun buen effecto, pero como eran pocos no se podia tomar a cordura dexar la fuerça, en tiempo tan peligroso, siendo vistos de los moros y esquadron que quedara para fortalecer el socorro, y les estoruaran la tierra con que se perderia opinion y la fuerça, era de grāde prouecho, por estar al ojo del enemigo Africano. Sossiega el de Mōcada su pensamiēto y desseos y se resuelue hazer vn buen hecho. Manda salgan quinientos Almu-

gauetes con achas,guadañas,y otros inſtrumentos, para que corrē arboles y ſeā echados enel rio,camino,monte y llano, en grande cantidad y numero,q̄ deſpues el tiempo dira lo que aprouecharia. Hecho el de Mōcada lo q̄ ymaginata, puſo ſus Almugaueres en vn requeſto ſobre el rio bien ſeguro de ſer aſſaltado,del Mauro Abdali,nidelos ſuyos,puesto como en atalaya aguardaua vna buena ocaſiō.Biē andado eldia acomete la retraguardia de Abdali con q̄ ſe tehizo ſu parte y afloxo algun tanto la de Aymon, q̄ parecia yua ganando tierra y campo. Mantenia ſe el Aymon con los Reyes brauamēte,y hazian grāde prueua de ſus perſonas,quitādo la vida alos moros ſe les llegauā.Comēço vna voz por el campo, guarda los auentureros,guarda guarda los Chriſtianos deſconocidos,a cuyas bozes ſe apartauan los de Abdali,vnos por ſer conocido ſu braço,otros por las bozes q̄ dauan. Eran eſtos como diximos los Titulares, condes y otros caualleros, dexauan poblado el cāpo de los moros ſin vida. Los demas capitanes por otra parte ſe ſeñalauan como valeroſos caualleros.El coronel y capitan de los Almugaueres, viſto como paſſauan las dos oras, deſpues de medio dia y el negocio andaua en ſu peſo,ſin conocer ventaja,da vna voz a los capitanes y Adalides,caualleros,deſpertaferros,SātaMaria,S.George,haga cada vno como capitan. Abren ſu eſquadron cerrado,ſiguen ſus empreſſas y bandera, dā la palabra Firā,Firan, entran otros en la caualleria de Abdali,q̄ puſo eſpanto en los miſmos moros amigos. Aymon que acerto con los Reyes de Africa,a dar por aquella parte como no tenian con quien emplear ſu eſpada,miran el juego de los Almugaueres y con que animo acometē a vnos y a otros. Baſtaria eſta poca gente (dize el de Conſtantinare) y para adquirir toda Africa ſi alla paſſaſſen, pican los caualos y ſin pēſarlo,topā al capitā Abdali,buſcaua cō quiē emplear ſu eſpada, no bien le conocē,quādo acometido dā con el cauallo en tierra muerto,no ſe eſpāta el moro Abdali,cō animo ſe defiende donde ſe armo vna porfiada prieſa. A eſte riēpo,hazen los del caſtillo y fuerça de Mōcada grāde humo y ſeñales, ſuben algunos Almugaueres, la ſierra arriba de los q̄ eſtauā con ſu capitā,reconocē la ocaſiō vē q̄ venia en ſocorro los del preſidio Barcinonenſe,grande cōpania de a cauallo y de a pie,crecē la humada reconocen los Chriſtianos capitanes,andauā en la bateria la ſeñal ymaginā lo q̄ podia ſer a tal hora. Prieſſa caualleros, prieſſa, yuā diziēdo,antes el enemigo no ſea ſocorrido,mueuē las manos vnos y otros. Los del ſocorro deſcubrierā los del caſtillo llegan a la enramada de atboles,no atinālo q̄ quiere ſignificar aquella,parā no oſan mouer el paſſo por temor de alguna parada. El capitā Mōcada entiēde biē los deſignos de los moros,para que tuuieſſe deuido effecto lo q̄ ſe parecia,difficultan los moros, māda baxar algo mas a la llanura a dos ciētos Almugaueres,para que fueſſen viſtos delos enemigos.Deſcubrē los moros aquellos pocos Almugaueres, pienſan eſtā por aq̄lla enramada muchos mas,no les parece auenturar el paſſo ſoſpechoſo. Hazē alto algo apartados para cōſultar lo q̄ ſe podia hazer. En eſte medio andaua la prieſſa tā reñida q̄ dā cō el Aymon y el Rey de Bona los Abdilla en tierra mal heridos, llegā caualleros Chriſtianos,amparā deffiendē alos ya caydos y caſi diffunctos,con q̄ afloxo la furia de los enemigos moros.Acudē por aquella parte,los auētureros q̄ cō ſu venida y fauor,prenden al moro y cāpitā Abdilla, y otros capitanes conel. La infanteria por otra parte andaua biē mezclada,y quedo muerto el hijo de Aymon por vna ſaeta q̄ le entro por vn ojo haſta los ſeſſos.Apellidoſe por la caualleria Chriſtiana,victoria,victoria, y por la parte de la moriſma enemiga dauā la miſma voz,por ver al hijo del Aymō diffunto.Puesto el negocio en tan differentes apellidos,diſcurren los capitanes a la parte de aquella voz,lleuā conſigo algunos caualleros, ſiguen los auenturetos conocidos, dan la palabra

viua.

viua, viua, el gran conde Barcino Zinofre, nombranſe vno por vno los Titulares, la qual boz dio animo a los Almugaueres que como leones peleauan. Acorridos los de a pie comiençan los de Abdilla a perder del campo, y de ſu volũtad dexan vn pie, conocido, por la Almugaueria les hazen perder dos paſſos, cõ que ſe muda la voz dela victoria por parte de los Chriſtianos y de Aymon. Aceleran el paſſo los de Abdilla, boluiendo con buẽ orden la frente que como ſobreuenia la noche a penas ſe conocian vnos a otros, con que fueron forçados dar lugar al tiempo.

## *Capitulo. C X V. Delo que ſucedio concluyda la jornada de Matabous, y otras coſas de memoria.*

NO ſupieron determinar los capitanes qual de los campos lleuo la vitoria, pues la noche les forço a apartarſe y retirarſe. Los capitanes de Abdilla mouierõ el paſſo para ſe meter a la otra parte del eſtrecho de Mõcada por temor de los enemigos. Toman vnos la vãguardia, pues quedaua ſu capitan Abdilla preſo, para aſſegurar el paſſo, hallã el impedimiento hazen alto, y aguardan el reſtante del exercito quedara atras, no ſaben que ſe hazer, porfian de ſe meter en aquella entricada enramada. El Moncada viendo tan buena ocaſion baxa con la mayor parte delos Almugaueres, que tenia en ſu fuerça y atinando con los balleſteros, no pararon en toda la noche deles tirar, con que recibieron grande daño. Los del campo Chriſtiano y de Aymon, retiran aſſi miſmo ſu campo, a pueſto ſeguro, por temor que en la noche no les acometieſſen, cõ otros Toros. Deſcanſan y toman refreſco de las miſmas vacas ſe mataron, que vno bue-

na parte para todos. Venida la mañana no ven el enemigo preſente, el qual aſſi miſmo, porfio tanto que hizo camino ſeguro para paſſar y embaraçarle, para que los Chriſtianos no fueſſen en ſu ſeguimiẽto, porque yuan eſpauoridos delo q̃ vieron aſſi de los de a cauallo, como de los de a pie. Reconocen curados los heridos lo q̃ quedara en el cãpo, hallarõ delos caualleros chriſtianos muertos ſeys ciẽtos y quatro capitanes, y otros de cuẽta veynte, D.N. de Cardona, D.N.D. Monpenſat, D.N.D. Mataplana, D.N.D. Enjau, D.N.D. Aril, D.N.D. Canet, D.N.D. Vallgornera, D.N.D. Beſtraca, D.N.D. Vluge, D.N.D. Fornes, D.N.D. Alantorn, D.N.D. Sacoſta, D.N.D. Menargas, D.N.D. Angularia, D.N.D. Vilaragut, D N.D. Spes, D.N.D. Claramonte, D.N.D. Tamarit, D.N.D. Villafranca, D.N.D. Auiño, los Almugaueres muertos mil y ſetecientos, y muchos heridos. Delos moros de paz. Murio el hijo del capitã Aymon, y cinco mil y ochenta, y mas de quatro mil heridos. Los de Abdilla ſubiã de diez y ocho mil, y los heridos con la ſalida q̃ hizo el de Moncada ſubian de veynte mil. Gano ſe algun bagage, aunque bien pobre de oro y plata, por la perdida ſe hizo en Cabrera como diximos arriba ganata el cõde Tarraco con los del ſocorro. Curaron del Aymon y del Rey de Bona, con q̃ no peligraron dela vida. No les parecio ſeguir los alcances alos Chriſtianos tuuiẽdoſe por pagados gnardando Aymon lo prometido, y capitulado, bueluen para la ciudad Aquario Vico, embiãdo de camino refreſco a las fuerças alli vezinas hazen alto al lugar llamado Garriga, dõde enterraron los Chriſtianos, y repartierõ cõ viuos y muertos ſegũ la ley Ceritanea. Que no poco ſe admirarõ los moros, yuã como admirados de ver gẽte al parecer tã vil y tã auentajada en bõdad y armas. Nole parecio al don Zinofre Barcino y de Arria, ni a los demas Titulares, vinieran encubiertamente del cerco Gerundẽ ſe auſentarſe ſin primero tãtear el animo de Aymõ, el qual ſin ſer requerido llamo

a su aposent o, como yua mal herido a los condes, y les dixo estas palabras. Caualleros por el fauor de Dios hize amistad con vosotros, y por vuestra maña y y valor di cabo a mi enemigo Abdilla, quiero guardar lo prometido, que en llegando a la ciudad de Vique se cumplira, como el Valltetra dixo y algo mejor como veran por la obra. Con esta assegurada palabra, manda el conde don Zinofre marchen los moros adelante de paz, acõpañado por su persona al Aymon y Reyes, encarga a la caualleria, lleuen a buen recaudo al capitan Abdilla, por que por ventura por su prision saldra algun buen partido. Diose auiso al de Peramola, quedara en la ciudad Aquario Vico, por presidiodelo q̃ sucediera en la batalla, y q̃ los moros q̃ yuan de paz, se alojassen dentro por cosas que conuenian de aquella suerte. Recibe el Peramola el recaudo del cõde Zinofre, y reparte la morisma por aquel crecido lugar. Al tiempo que llegã los Titulares junto alos muros, haze Aymon vna cosa no pensada delos condes, manda parar las andas o litera, dõde yua en compañia del Rey de Bona, llamado alli al conde Zinofre le dize. Ya me parece principe llego el tiempo q̃ cumpla lo prometido, y el amistad busque de vuestras personas, tenga principio de algun premio aqui en presencia destos Reyes, caualleros y Almugaueres, renuncio el derecho si alguno tuue y tengo y puedo tener en los tiempos passados, presentes y por venir, en manos del gran conde dõ Zinofre Barcino de Arria, hijo legitimo heredero del bueno de don Bernardo, la ciudad Vico Aquario y Barcelona, ganara con ayuda de Abdetanar, moro y los de su secta, y yo me doy por vassallo, siruo y criado del conde Zinofre, en prueua desto le entrego las llaues desta ciudad y de todas las puertas della, para que se mande por el dicho conde, y buelto a sus caualleros les manda le obedezcan. Recibe alli el conde Zinofre, el offrecimiento q̃ hizo Aymon y entrega dela ciudad Vico Aquario. Entrã pues los Almugaueres, reparten sus quarteles los enfermos, para que sean curados, y heridos, assi de los moros como de los Christianos. Subido Aymon a su palacio otro dia manda abrir sus thesoros y pago auentajadamente a los moros, no oluidando a los Christianos, que no fue poca discrecion para obligar a la Maura manada. Dio orden como el lugar fuesse fortalecido assi de cauas, torres y troneras, repartiendo su guarda ordinaria, como era la voluntad del Peramola, que se le dio aquel cargo. Manda el Peramola cubrir todos los adarues y el muro de vn tejado, para que deffendiesse a los Almugaueres delas intemperies y frios que eran grandes, y a penas se podian andar por ellos, con que quedaron los Almugaueres pagados del fauor que se les hizo en tan lluuioso y frio inuierno. Platicauase si fuera bueno baxar a la tierra abaxo y dar vna vista a la ciudad de Barcelona, para prouar alguna buena suerte, a lo qual no quiso arrostrar el conde don Zinofre, por causa que andauan los Almugaueres cansados, pero que les prometia que leuantado el inuierno, entenderian en algun buen hecho cõ el fauor de Dios. Llamados los Titulares al palacio del conde Zinofre, les propuso la ley Agamontina y Ceritania, que seria biẽ se pusiesse el conde de la Ozonia, en su señorio y los demas Titulares y caualleros en sus castillos, premiando la Almugaueria en los lugares desiertos, en los quales nõ morauan sus poblados, y no tenian memoria cuyos eran. Parecio biẽ lo que el don Zinofre quiso hazer, y otro dia le dieron al conde Ozonio, y los Titulares de su districto, dando siempre empero la obediencia al gran conde Zinofre Barcino y a sus herederos. Repartieron cõ los Almugaueres, ancianos faltos de salud y estropeados, heredades, casas, con que viuiessen lo que les quedaua de la vida con algun reparo. Entendio se en la persona de Abdilla capitan, y otros sus amigos que se auia de hazer dello, dexarõ el negocio para que tratasse de algun partido

tido honesto con los capitanes presos, nombrose al de Peramola, a quien cobraron los moros poblados, y los amigos de Aymon grande amor. Tomo el de Peramola aquel cargo de hablar al Abdilla, y concertar algun buen hecho, para cobrar la ciudad de Barcelona. En este medio entendioſe como el capitan dexara Abdilla, en la ciudad de Barcelo llamado Zubey, entendida la prision de Abdilla, se leuantara con ella, del palacio y thesoros. Vio el de Peramola vna buena ocasion para tratar el negocio, entro a ver al presso capitan bien apartado del parecer de su libertad y le dize algunos cumplimientos y el pesar de su prision, lo q̃ mas me pesa capitan Abdilla, es la traycion q̃ os a armado vuestro Zubey que a lo que se dize del es que se ha leuantado con vuestra casa y señorio. Siente Abdilla y los capitanes en extremo, lo que el Peramola les dize. Los quales estuuieron vna pieça sin respóderle palabra. Al cabo de vna pieça dize Abdilla al Peramola. Señor cauallero recibire merced pueda hablar al Rey de Constantina por cosas q̃ conuienen. Hare señor capitan mi deuer en que venga a vuestra possada. Sale el de Peramola y da auiso al Rey, el qual se admiro como Abdilla assi le llamaua, pues poco antes fueran mortales enemigos, pero por ruego del Peramola, fue el Rey a su posada acompañado de los suyos, y otros caualleros Christianos. Hizo Abdilla al Rey su mesura y complimiẽto merecia y apartado a vna parte le dize. Rey los estados que los hombres reciben y tienen los da la fortuna y los quita, vime poco tiempo poderoso y aora me veo esclauo, pero a lo q̃ entiendo de tan nobles caualleros, quales yo no pudiera jamas imaginar, lo que mas siento, es la traycion se hizo en mi casa por Zubey, si vos Rey me quereys fauorecer, para me vengar deste alenoso y traydor, hare todo lo que vuestro consejo me dixiere, cõ que queden pagados los Christianos. Abdilla, dize el Rey ya vistes como a salido Aymon medrado y nosotros pagados, desta empressa si vos os quereys concertar con los Christianos, yo entiendo dellos, os haran todo el fauor possible, como han hecho cõ vuestro enemigo Aymõ, lo que me parece seria llamar al grã conde a quien todos obedecen por señor, sin contradicio, y lo que el os dixere podreys hazer seguramente. Sea luego dize Abdilla, llamado al de Peramola, como capitan de aquel.

## *Capitulo. CXVI. Del concierto que hizo Abdilla, con el gran conde dõ Zinofre Barcino en Aquario Vico.*

LA benignidad en los principes y Reyes, es causa que los presos y esclauos les cobren amor, aficion y voluntad, no solo para les seruir, pero tambien para les valer y aconsejar cosas prouechosas a sus personas, pero tambiẽ a sus estados. Dobla la ferocidad a las mismas fieras y haze a los leones tratables y mãsos, pues si esto haze el hombre con vn animal indomito, no podra vn racional hombre? Assi me parece mudo el buen trato vsara el grã cõde con Abdilla, o Abdali capitan q̃ viendo se preso en manos del grande Zinofre, bien tratado lo que el no esperaua el buen semblante en el Rey de Constantina hombre de su secta, llamado alli al de Peramola como capitan, a quien las cosas de Vico Aquario se encargaron. Le dizen como seria bien para tratar ciertos negocios con el gran cõde Zinofre, verse cõ el. No sera nuestro principe Zinofre, dize el de Peramola, escaso en venir a vuestra posada Abdali, maximamente dõde esta el Rey de Constantina. Partiose el de Peramola para la posada del gran conde, y de camino se le dio auiso, como a la puerta de la ciudad llegara vn moro de paz, q̃ pedia la pre-

ſencia del capitan o ſeñor de la ciudad. Venga el moro que bien puede entrar, que otros ay en nueſtra compañia (dize el de Peramola.) Entra el moro de acaballo bien adereçado, con lança Africana y adarga, pueſto delãte el de Peramola, que yua bien acompañado de caualleros y Almugaueres, apeaſe del cauallo, y dale a vno que como Alarbe venia la lança y adarga dize. Señor cauallero tengo vn negocio que tratar en ſecreto con vueſtro grã conde, que es de mucho peſo, ſiruaſe de que le vea y hable. Amigo dize el de Peramola vamos de camino que yo voy a ſu palacio, donde ſe le podra hablar. Caminan para el palacio y aunque fue viſto de muchos moros no fue conocido. Dan el auiſo al gran conde y los demas Titulares, andãuan en conſultas como ſe podria proceder en la començada guerra. Entra el de Peramola, acompañado del moro. Refiere alli el de Peramola los deſignios de Abdali, y como quedaua cõ el el de Cõſtãtina. Dã licencia diga el moro q̃ venia con el capitan. Capitanes dize el moro, Yo ſoy Haburates hijo legitimo del Rey que ſe dezia de Fraga, que quede de poca edad, quando fue la jornada Vrgelenſe, aora que era tiempo de tomar la poſſeſſion de mi eſtado, quiſo mi ventura q̃ Almançor grande Emperador, puſo por Rey a Magtano, y aſſento ſu caſa en la mia y lo que ſiento mas a ſido que procura hazer fuerça a vna hermana Minadora y caſar cõ ella, para cõ eſto allanar los animos de mis vaſſallos, pues la Reyna ſeria hija del Rey que teniã antes. Viſto eſta tyrania, ſali ſecretamente, buſcãdo me el Magtano para matarme a vueſtra preſencia. Para que con vueſtro cõſejo y fauor, pueda echar a eſte tyrano Magtano de mi caſa. No me han de faltar amigos en mi fauor, y los miſmos vaſſallos, entiendo de muchos haran lo que deuen. Tengo algunos caualleros en el campo Vrgelenſe, amigos que deſſean verme en campo abierto, para contra el Magtano, los quales por temor les quitare con ſu ambicion algunas fuerças y caſtillos de prouecho, no oſan tomar las armas en mi fauor, y para aſſegurar ſu eſtado. Va leuantãdo gente el moro Magtano y cercar a Minadora, ſe metio en vna fuerça grande y fuerte llamada Albelda de mis ſeñorios, y aunque tenga en ſu compañia baſtante guarnicion, y ella por ſu perſona ſabe bien jugar las armas, temo que Magtano con prometimientos y amenaças, no doble el animo de los que eſtan en ſu deffenſa. Dio lengua el Magtano venia en ſocorro del moro Abdali, al qual embiaua ſiete cientas beſtias de carga, cõ ſocorro y q̃ entẽdido como le quitarõ ciertos Chriſtianos, procuraua la partida cõ breuedad para Barcelona. Pero como de ſuyo es canteloſo, y dize armar para ſocorro de Abdali, temo no dela bueltaa Albelda. Cõcluyo cõ eſto Haburates al qual reſpõdio el grã cõde. principe Haburates de vueſtro infortunio y deſdicha, a todos los preſentes peſa y a mi en particular, por conocer a vueſtro padre y lo q̃ ſe os puede hazer ſeruicio, es q̃ quedeys eneſta ciudad algunos dias, haſta q̃ aſſentemos ciertos negocios de Abdali, q̃ como ſabeys principe le tenemos aca deſpues de la jornada de Matabous. Como vino es (dize Haburates) mi primo Abdali? Viuo ſalio y ſano dela batalla, replica el gran conde y voy averme con el para tratar negocios de peſo. Recibo merced del offrecimiento ſe me haze de moraren eſta ciudad, para que tengan buenos principios mis deſſeos (dize Haburates) pues tẽgo en ella a mi primo Abdali, con cuya amiſtad y compañia quedare pagado. Manda el gran conde al de Peramola, de poſado al principe Aburates, como ſu perſona merecia. Haze el capitan Peramola lo que fue mandado, fue grande el contẽto q̃ tuuieron los moros como ſupierõ que era Haburates, el moro entrara tã diſſimulado en la ciudad Aquario Vico, hazen le offrecimiẽtos de ſus perſonas, haziẽdas, haſta le poner en ſu caſa, como empero los condes den lugar para ello, y como entendieron

venia

venia para les pedir su fauor lo fueron mas. Vino el negocio a oydos de Aymõ y de los Reyes, mandan venga al palacio donde se curauan. Offrece Aymon, oro y plata al principe Haburates, su persona y sus amigos, como empero sea la voluntad de los condes. Agradece Haburates el amistad de Aymon y sus offrecimientos y de los Reyes. En este medio el gran conde don Zinofre Barcino, acompañado de algunos condes y Titulares, caualleros y Almugaueres, se vio con el moro Abdali, que roda via estaua con el Rey de Constantina. Haze el moro Abdali su mesura y esta platica breue. Gran conde Zinofre Dios lo permitiendo, vine a manos de quien jamas pense, y pues la fortuna mudo mi estado, me parece mudar voluntad y parecer, los que renia antes por amigos, tomar uos solo por amigos pero aun por mis señores, y lo que digo de palabra hare de veras. Parecera os conde que el verme preso y en vuestras manos, me hazen fuerça para promerer cosas, veo me trarado como en mi casa, libre para lo que fuere mi secta, saluo conozco vna respectada prision, que mas tiene el nombre quel serlo. Pues rẽgo yo mismo conocimiento de la falta hize al Aymon, y lo consulte con el Rey de Cõstantina, esta aqui presente, les prometo de les poner por mi persona con mis amigos, la ciudad de Barcelona en sus manos, y algunas fuerças a ella vezinas, que yo no quiero otra cosa de mi cõrrano Zubey, sino ver le priuado de su señorio tiranizado. No estoy de amigos y parientes tan falto, que si apellidaua por mi parte la demanda con mano armada, no dexaria de hallar en Haburares mi primo algun fauor. Si me da liberrad con juramento de caualiero y le puedo ver, entrẽdo no faltara en me valer contra Zubey en bienes y persona. No sera menester (dize el conde Zinofre) Abdali yr a buscar a Haburares, que aca le renemos en nuestra amistad, que sin llamarle vino a nos combidar con ella. Como (dize Abdali,) aqui esta Haburares? Veale por mis ojos señor porme hazer merced, que los dos renemos por cierto, que el negocio terna mi desseado fin. Bien mostro el Almançor algunos vestigios de lo que seña lo a la partida de la ciudad Barcino, de q̃ haria por vẽtura al Magtano Rey de Fraga, viene en este medio alli el principe Haburates, hazen se grandes sentimientos, en verse assi. Resuelue de ayunrar vn poderoso exercito, con animo de hazer frẽte al Magrano para dos fines, vno para q̃ Minadora no fuesse o primida, otro para que no viniesse para fauorecer Azubey. Da libertad al gran conde al Abdali, lleuan consigo al principe Haburates, los quales pidierõ algunos caualleros Christianos, y Almugaueres, tanto para guarda desus personas, como para poner cuydado al Magtano, de que trayan en su fauor a los Christianos y auian procurado su amistad.

## *Capitulo. C X V I I. Delo que salio dela consulta del principe Haburates, y capitan Abdali.*

DARTIOSE el conde Zinofre, cõ la resolucion del Abdali, y Haburares, para los cõdes, y tomar su acuerdo alli de pies se determino, que no era razõ diessen libertad al capitan Abdali, pero q̃ lo que se prometio al principe Haburares era cosa acertada, pues el Magrano apercebia gente, viendo al principe en campo abierto, no baxaria en fauor de Zubey que se le diesse caualleria era razon, y Almugaueres. Assi nombraron al conde de Roda, o Ribagorçano, Conde Dertosano. Vizconde de Peralta, Vizconde Grutmanat, Vizconde de Querforadad, con tres mil caualleros, el conde de Agamonte, con quatro mil Almulgaueres, cõ sus capitanes que de camino

mino dieſſen ſocorro a los lugares y caſtillos fueſſe conueniente. Con eſta reſpueſta y ſocorro Haburates jura vna paz con los Chriſtianos, y los poblados que auia en ſu tierra, no les haria vexacion alguna, para guarda delas eſpaldas les prometio algunos caſtillos alli junto al cãpo Vrgelenſe. Como Monçon, Tamarite, Albelda, Almenara, Farfaña, Algerri, y el Real con ſu puente, o Balaguer, para que tengan el paſſo ſeguro, aſſi para lo q̃ importaua para guarda de ſus perſonas, como para el ſocorro oportuno para cõtra Magtano. Recibe el gran conde la offrecida paz y caſtillos de Haburates, con cuyo ſeguro ſe parten los condes, con la caualleria y Almugaueres. Acompañoſe con ellos Haburates haſta la puente Cabriana, y alli precedio con algunos moros de camino ſele juntaron, y al tiempo llego a Minoriſa, los moros la tenian a ſu mando amigos del principe Haburates, conocida ſu perſona ſe le offrecen de dõde y de ſu comarca, leuãto cinco mil de a caualllo, y nueue mil a pie. Cõ eſto comẽçaron los Chriſtianos, a certificarſe de la voluntad y deſeo que tiene el principe, offreciendo baſtimento, armas y dinero, como en principio de paga. No le parecio al principe; paſſar de alli ſin que primero vayan adelante algunos capitanes moros, para concitar los animos de los vaſſallos, concertaſe con los Chriſtianos primero, que acompañados con aquellos moros, marchen poco a poco, que el dexara orden, como en el camino no falte lo que conuenga. Iuntos moros y Chriſtianos en varios eſquadrones, ſiempre empero el cõde Ribagorçano, ſiguiẽdo a los moros. Suben el valle de Rajadell y Godolrodõ, haſta ſe poner ala mira de Calaf. Salio el moro del lugar, por ordẽ del principe Haburates, y hizo fuerça al conde Ribagorçano, tomaſſe aquel caſtillo diziendo. Caualleros mi ſeñor el principe Haburates, me mando entregaſe eſta fuerça y caſtillo, a vueſtra voluntad para que tengan principio, ſus palabras verdaderas, que aunque no ſea de los caſtillos nombrados en el concierto Aquarió Vico, quiere añadir eſte y otros que entendera ſer de prouecho para ſu campo. Recibe el conde Ribagorçano, el offrecido caſtillo y pone baſtante guarnicion, con cien Almugaueres platicos, los demas delos Chriſtianos, ſe les juntarã todos los dias. Baſtecido el lugar Calaf, con baſtimento armas, y algun dinero offrecido por el Alcayde moro, aguardan alli algunos dias, para la voluntad del principe, que en breues dias ſe le juntarõ mas de veynte mil a caualllo, y ſetenta mil moros a pie, con eſto paſſo el rio Sicor, la puente del Real oy llamada Balaguer. Alojado en aquellos lugares alli vezinos, da auiſo al conde Ribagorçano, venga en ſu ſeguimiento con los ſuyos, q̃ quiere dar vna viſta a Magtano, y deſpues retirarſe; y que con ſu venida le eſperara en el campo. No le fue oculto el aparato a Magtano, lo que el principe Haburates hazia y la gente juntara, no empero entendio luego el auerſe aliado cõ los Chriſtianos, aſſi para que entendieſſe no le temia, alço parte del cerco que tenia ſobre la fuerça dõde eſtaua Minadora que toda via perſeueraua con el ſocorro apreſtara para Zubey Barcinonenſe, eſpero el principe en el cãpo algunos dias. Haburates buſcaua aquella occaſion, ſolo para mouer los animos de ſus vaſſallos y amigos, muchos delos quales ſeruiã al Magtano, quien por temor, quien por offrecimientos diole viſta, y luego retiroſe a la ribera y lugares del rio Noguera, Ribagorçana, con buena opinion de ſus amigos, los quales ſe le paſſauã todos los dias de los que ſeruian a Magtano, ſin ſer rogados como a ſu natural ſeñor. Conocia bien el Magtano lo que paſſana, dauaſele poco, pues tenia a ſu Minadora cercada, q̃ padecia grãde falta de comida, y pueſta a ſus manos tenia el negocio ganado, pues era hija mayor del Rey de Fraga muerto, q̃ aunque el Haburates era querido por ſu perſona, no menos lo era Minadora por los moros vaſſallos. Aguardo Haburates al reformado ſocorro, re-

rado en la ribera Ribagorçana, y en el Real oy llamado Balaguer, y en llegando entrego la fuerça al cõde Ribagorçano, como prometiera, el qual puso caualleros y Almugaueres, hasta ver otra ocasiõ porque corria el inuierno tã frio, que no se podia morar ni habitar en el campo Vrgelense ni su comarca. Pareciole al cõde de Ribagorça auisado como Minadora padecia estrechura de comida, embiar algun socorro, para cuyo effecto llamauan Adalin y capitã, caualiero nativo llamado Miquel, tomasse mil Almugaueres platicos con çurrones cargados de pan y otra comida, auenturassen la entrada dõde Minadora estaua quãdo no vuiesse lugar, prouassen las armas que el embiaria otros mil Almugaueres con su capitã Ribas, para q̃ reboluiessen el cerco, pues la tierra esta cubierta de tanta niebla pensarian los pocos serian muchos, y tomando caualios delos moros amigos con sus ballestas, como hizo el Cabrera prouasse vn buen effeto, y si le parecia lleuar bastimento para Minadora, bien y sino auia lugar, diessen la buelta pues el D. N. D. Miguel emprendia la sierra. Iuntos ambos capitanes y Adalides, conciertan su salida sin dar noticia dello a los moros, saluo a Haburates que les quiso acompañar hasta Algerri, donde auian de salir a prima noche el socorro para donde estaua Minadora. Prouey dos de lo necessario, bastimento, armas y caualios, toman la sierra el de Miguel y el de Ribas la llanura, era noche cerrada que no parecia, sino vna cueua el camino, q̃ pisauã por la mucha niebla q̃ cubria la tierra, aora por camino, aora fuera del, atinando o acertando, passada la media noche llegan los de a caualio el camino batido junto a la sierra y dan en los de la guarda del Magtano, mueuese vn arma repentina en los alojamientos del Magtano, que a lo que se podia atinar, en aquella escura niebla, estauan junto a los fuegos, para reparar se del frio. Pensa el Magtano era el Haburates, grita arma, suben a caualio a cuden a aquella parte. El de Ribas no alarga el passo, recoge los vltimos como mejor pudo y haze frente, a los q̃ vienẽ con las ballestas, disparan algunos que como la noche es cerrada, no les parecia acertado desarmar por no herir alos proprios amigos. Minadora no sabia, lo que era de su hermano Haburates. Como los del castillo sienten el arma repentina, atuisan la dama, la qual assomada a vna de las ventanas, siente a la sierra balidos de ouejas, admirada de vna y otra nouedad, encamina para donde sentia los balidos, dizẽ algunos Christianos tenia de seruicio, señora los balidos de las ouejas me parecen Christianos, que vienen con alguna buena nueua (Que nueua puede ser siendo de Christianos dize Minadora?) No es tiempo (dizen los Christianos,) de menospreciar seruicios y fauores, en tanta estrechura, y mas quien tiene por enemigo mortal, a Magtano, de vna misma secta. Reportose con esto Minadora y dize. Vean pues amigos lo que es, y dẽ me luego el auiso Sube a vna torre, mira ala parte de la sierra vn Christiano, y Minadora a vna ventana, para escuchar lo que se trataua. Dio el Christiano subiera a lo alto vn balido, al punto responde con otro responde el dela torre, llega al pie del castillo la lengua y en boz alta dize. Oye moro, o Christiano aqui embia Haburates, mil y quinientas anegas de pan, y diras a Minadora, si le falta gente que aqui junto ay mil Almugaueres Christianos, que tienen echa paz, con el principe Haburates, el capitan se llama, don N. de Ribas. Responde la Minadora oyera lo que la lengua dezia. Ay seguro Christiano a lo que dizes? Bien puede fiar el capitan y Minadora de mi palabra, y quando no dexaremos al pie del castillo el bastimento, y daremos la buelta. Aguarda amigo en esse lugar y al punto pide sus armas, de que era diestra Minadora y baxa al fosso y da señal la lengua con otro balido, y acuden luego los mil Almugaueres, cargados. Viendo Minadora lo que dezian ser verdad, recoge el socorro y hizo grãdes caricias al capitã Ribas y a los demas

Almu-

Almugaueres, no acabando de mirarſe los trages de los Chriſtianos. Dama ſeñora dize el de Ribas, vueſtro hermano el principe Haburatesnos encargo la buelta, eſta miſma noche y pues el Magtano, anda alterado con el capitan Miquel, ſera la buelta facil y ſegura, y aun ſeremos de pronecho, ſi lleuamos alguna buena guia. La guia dize Minadora, ſera mi perſona, qne no quiero quedar eneſta carcel para ver todos los dias ami enemigo, yre con vueſtra compañia quedando deſta gente en gnarda, que a lo que veo pues el principe os embio para eſte effecto, deue de ſer de muy grande confiança. Reconoce la miſma noche, el de Ribas la fuerça, y vio baſtauan dos cientos Almugaueres, con los Chriſtianos que auia de ſeruicio y moros, para la deffender algunos dias. Dexo por capitan vn cauallero moço llamado don N. de Ribellas. Salio ſe con Minadora, y otros moros de guarda y baxando a la llanura, dieron en breue con los Almugaueres a cauallo, comiençan los de a pie a dar balidos como ouejas en ſeñal como auiã dexado el ſocorro, reſponden los de a cauallo, con el miſmo ſeñal diſparan ſus balleſtas, para los de Magtano que no eſtauan lexos, dãdoles algunas heridas, roman los de acauallo, ala Almugaueria en gropa marchã guiando los platicos. y al tiempo amanecia, llegan a viſta del lugar llamado Almenara, Ribagorçana.

## *Capitulo. CXVIII. De lo que ſucedio enel cãpo de Haburates y Magtano, y otras coſas de memoria.*

ANDAN admirados los de Magtano, quando tan preſto ſe aparto aquella caualleria, y las heridas les dieron y cõ ſeñal de ganado, dizen vnos q̃ por ventura era verdad ſeria ganado, otros eran Chriſtianos, lo que mas certifico el caſo fue hallar algunas ſaetas enlas heridas, de balleſta, pero nunca pudieron alcançar eldeſignio que primero no paſſaſſen largos dias. Los moros amigos que ſe llamauan del Haburates, q̃ de quando en quando paſſauan al campo de Magtano, dierõ lengua, y deſcubrieron como Minadora ſaliera la qual ſin parar, paſſo al lugar de Algerri, para verſe con ſu hermano el principe Haburates. Moſtraron ſe grãde amor y voluntad, y dize Minadora al principe. Como hermano os fiaſtes deſta chriſtiana gente? no ſabeys vos que nos mataron a nueſtro padre enla jornada Vrgelenſe, y los daños que hizieron a nueſtros amigos los moros? No os marauilleys Minadora (dize el principe) por que halleys en la Chriſtiana gente el valor del mundo, como vereys vos miſma por la obra. Bien ſabeys vos hermana como Magtano me quiſo quitar la vida para reynar, y la fuerça os querria hazer a vos. Si me puſiera en manos de ſus amigos, ellos miſmos por dar guſto al Almançor me tuuieran preſo y me entregaran a Magtano. Para librarme deſtos peligros, quiſe mas el amiſtad deſtos Chriſtianos tan a mi ſaluo, que no la de otro alguno. Conſidere lo que hizieron con Aymon, y aſſi me quiſe valer mas dellos, que delos proprios moros. Vinieron los cõdes Ribagorçano y los de mas, ſabido como viniera Minadora, a la qual hizieron ſus corteſias, lo que no faltaron por parte de Minadora, ſabido quienes eran. Offrece el de Ribagorça la voluntad del gran conde don Zinofre, y perſona en ſu ſeruicio y de todos los demas Chriſtianos, en aquella o otra qualquier ocaſion de paz o guerra. Recibe Minadora lo offrecido al conde y alos preſentes. Reparte el principe auentajada paga a los Chriſtianos, fueron al ſocorro y a los demas quedaran, de que quedaron bien pagados. Tratoſe como lleuarian el negocio de Magtano, y con parecer de los condes caualleros, capitanes y Almugaueres platicos, ſe reſoluio que pues el

inuier-

inuierno era fuerte y rezio, era bien aguardar tiempo. Los moros que renia el Magtano visto el poder del principe, la libertad de Minadora, se passatian todos los dias, y esto hatia fuerça al Magtano departido o de vna forçada retirada. Biẽ parecera darle alguna vista, con alguna caualleria y infanteria, assi Africana como Almugauer, inquietandole el cerco y poner voz como Minadora esta fuera del lugar, y castillo de Albelda. Parecio bien esto a Haburates y Minadora, y assi eran pocos los dias que no embiassen alguna banda de caualleria y infanteria, que fue causa no embiar el socorro a Zubey, capitan que residia en Barcelona, y se alçara con ella preso Abdali como queda dicho. A este tiempo andauan los condes Zinofre, y los demas en la ciudad Aquario Vico, ocupados en el negocio de Abdali, procurando por su medio si fuera possible, sin derramar sangre cobrar la ciudad de Barcelona. Andauan en varios pareceres, no acabauan de se resoluer, que primero no supiessen algo, assi del socorro que lleuaua el conde Tarraco, y el negocio de Haburates, por que pareceria cosa de burla yr diuertido en tantas partes, sin lleuar algun buen pronostico de lo que se emprendia. Dieron auiso los de Calaf, y Cabrera de la Noya, de lo que passara en el campo Vrgelense, y socorro embiara Magtano a Zubey y de lo que sucediera hasta aquella ocasion. Certificose que el Magtano, no osaria embiar socorro a Zubey por tener el enemigo Haburates, a la vista y auer traydo consigo Christianos en su fauor, y lo que mas le ponia cuydado, verles apoderados del Real y su puente, y otros castillos de cuenta como prometiera Haburates en Aquario Vico, y diera otros que no estauã en lo capitulado. Con este auiso junta el gran condo don Zinofre de Arria, los condes que tenia en su compañia, capitanes, caualletos y Almugaueres plaricos, les propone su volũrat y desseo, que le parecia era tiempo, pues la marina era no tan fria, no correr en aquel tiempo armadas, por temor de las borrascas que antes estauan bien encertadas en los puertos. Magrano no podia salir para socorrer a Zubey, fuesse acometida la ciudad de Barcelona con el poder possible. Tenemos moros amigos los quales acabadas las cosas de la guerra, entiendo llegando el tiẽpo sossegado del mar, bolueran a Africa, como los Reyes de Constantina, Bona, y Bugia, los quales pagara bien Aymon como veen que todo lõ haze, como prometio. Parecio a todos buena la voluntad y parecer del gran conde. Diose orden como reformar las fuerças de la Almugaueria platica y bastecer de Christianos no ran platicos, de los q̃ baxauan de las monrañas que etan muchos, en compañia de algunos caualleros, de suerte que se hallo el conde con veynte y vn mil de a cauallo, y de apie como quarẽta mil, sin los moros que subian de veynte mil de acauallo, y cinquenta mil de a pie. Offrecio Aymon sus rheforos, para el gasto de lo que entendio q̃ preparaua el conde don Zinofre de Arria. Promete Abdali al Peramola si se trata su libertad, otro tanto como Aymon. Con estos ofrecimientos manda el conde reconocer el sitio Gerundense en que punto estaua. Embiã a dõ N. conde de Bisilduno, acõpañado con mil caualleros y otros tãtos Almugaueres. Reconocio el conde la ciudad Gerundense y el cerco, todo lo qual quedaua con buena y bastante guarnicion; dando la buelta con algunos Christianos se les juntaron a cauallo y a pie, llego a la ciudad Aquario Vico, dio la relacion en que estado quedaua el cerco Gerundense. Determinado el dia y tiempo que se partieran. Dan libertad al capitan Abdali con ciertas condiciones y pactos, en compañia del Rey de Constantina de Africa, como medianero de su negocio y libertad, lleua el Rey de Constantina diez mil moros de a cauallo, y veynte mil moros de a pie para su guarda, y para prouar la palabra de Abdali, que diera alos capitanes Christianos.

nos. Llegan a la eſtrechura de Moncada y alli da la buelta a la mano ſiniestra, a la antigua ciudad Betulon, que aun toda via ſe habitaua y en ella vn caſtillo algo fuerte, donde tenia el capitan Abdali vn moro por capitan, como coſa ſuya propria y aſſiento, y en el mugeres, hijos, y los mas de ſus theſoros. Iuntos al caſtillo y fuerte, ſale Abdali del eſquadron y y dio lengua, al qual ſalio el Alcayde biẽ acompañado de moros armados. Aſegura el Rey de Conſtantina con aquello ſus ſoſpechas, manda entrar la caualleria y infanteria, en el lugar reparten con ellos, baſtimento, armas y dinero. Mando luego Abdali diez beſtias de carga, con baſtimento, armas, con oro, y plata, zaquines, moneda batida, en preſente y principio de paga, para el grande Conde con cinco mil a cauallo de guarda de los que lleua el Rey de Conſtantina. Recibio el conde dõ Zinofre de Arria el preſente, y al momento reparte con los Titulares caualleros, moros y Chriſtianos, la mayor parte de lo que embiara Abdali. Alçan ſu campo la via de Barcelona, donde llegaron tercero dia de Março a los diez y nueue del año del Nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, de ocho cientos veynte y ocho. Cuyo dia ſe celebraua la fieſta de Sant Ioſeph. Aſſientan ſu Real en vna capilla o Heremitorio de Sãt Pedro, oy llamado Sant Pedro delas puellas. Iuntoſe con el exercito el Rey de Conſtantina, y Abdali con algunos moros de paz. Procuroſe otro dia atrincherar el Real y diſponer el ſitio. Reconoce el proprio conde don Zinofre de Arria, acompañado de otros Titulares, a la ciudad que tenia vn grande y crecido foſſo llenó de agua, y otro pequeño algo mas apartado a la parte de la puerta que llaman oy de Sancta Eulalia, o plaça del trigo, que eſtaua tan apantanada que no ſe podia entrar por ella, a la puerta que llaman la plaça Nueua, tenia algo mejor lugar, pero en aquella parte, las torres bravas leuantadas y fuertes, los Adarues, almenas, troneras, tantos y con tan buen orden, que parecia coſa impoſſible entrarla, por aquella parte algo mas al medio dia eſta el fuerte caſtillo, que no tiene remedio: da la buelta a la parte del arenario de Sãt Nicolas, veeſe poblado haſta el arenario de Sancta Eulalia, de galeras, naues, y otros nauios, que ſacaran partido Almançor, por el mar tan inquieto, para que no ſe perdieſſe tan grande armada. Reconoce el muro y todo le vee bien fortalecido. Quedaran los arboles y antenas, en las galeras y otros nauios de la armada echados muchos dellos entremedias de los nauios.

## *Capitulo. CXIX. Delo que ſucedio en el principio del cerco de la ciudad de Barcelona y otras coſas.*

PVBLICOSE por toda la prouincia Tarraconẽſe, las guerras ciuiles andauã entre los moros, por la ambicion del Magtano, y amiſtad que tenia el Almançor de Cordoua, con el y como a eſta cauſa, ſe apoderauan los Chriſtianos, poco a poco de las fuerças y caſtillos, que tenian los moros. Mouioſe el vezino Rey de Sanſueña, o Çaragoça, llamado Aneto, hombre bellicoſo, ha hazer la parte del Magtano, pero por mas que procuro hazerlo, no le fue poſſible, por que los Chriſtianos de Aragon començauan a lenantarſe y cobrar opinion, como los de Leõ en caſtilla, aſſi no pudo ſino embiarle algũ oro y plata, moneda batida. Quiſiera Magtano alguna caualleria y infantaria, y vuoſe de ſuffrir con aquel ſocorro. Deſcõfiado delos fauores aguardaua de los vezinos Reyes, propuſo lleuar el negocio con la breuedad poſſible, procurando prouocar al principe Haburates, el qual ſalia en ſu demanda, y al tiempo que le parecia daua

la buelta y se metia en las fuerças, de suerte que no tuuo lugar su pensamiento, de venir a las manos, ni hoso embiar socorro a Zubey, en todo el inuierno en el qual andaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y ven el cerco de la ciudad de Barcelona. Reconocido como vimos arriba, la ciudad y muros della, pareciole al gran Conde don Zinofre, cosa impossibilitada, pero la buena industria y maña, todo lo alcança, parecio le el negocio auia de venir a las manos, que aguardar a acabarles los bastimentos, no era possible, porque por el mar les podia entrar socorro, por el rastrillo y estacada, y como el Conde no tenia aun armada para guardar el mar, le parecia cosa dificultosa. Manda hazer tortugas, mantelletes, tornos, ruedas, y otras maquinas militares, de ptouecho, para la bateria. Anda la fabrica diligẽte de los oficiales, entre los quales vno que era hombre de mar, por mandado del gran Conde, vna noche, sacaron de entre los nauios, con la Almugaueria, apesar de los de la guarda del rastrillo, arboles antenas de galeras. Puestas en la fabrica traça vna puente dellas de grande ingenio, juntan antena con antena, q̃ pudieran leuantada, yr a la par bien diez hasta quinze hombres de frente. Apercebido lo que importaua, dia del Glorioso Martir San George, a la mañana, acometen en el nombre de Dios, y de Santa Maria su madre, y del bien auenturado S. George y Santa Eulalia, como patrona de aquella ciudad, haziendo votos, si salẽ cõ la victoria. Acometen motos y christianos, con furia, a los muros, como eran leuantados y tanta la morisma, se ruuieron bien firmes sin mostrar temor alguno. Procuran leuantar la puente, por la parte del aquaducto antiguo, que daua en el palacio, que es oy del Arcediano, tan a proposito, quanto fue bien menester. De las torres junto a tiro de arco flechero, parecian llouer saetas Africanas, con que recebia algun daño la Almugaueria. Suben en lo alto de la puente, que faltaua poco para la juntar al muro, algunos mantelletes ligeros para se amparar. Andaua en ottas partes la bateria, reñida, porfiando a escalera vista la subida, pero nada aprouecha. El que mas se señala, entre los moros, es Abdilla, para tomar vengança de Zubey, q̃ se leuantara con la ciudad. Los Condes y los demas Titulares, caualleros y Almugaueres, hazian grandezas en armas. No parecia hazia cosa de prouecho los de fuera, que era causa dauan los moros cetcados grita y hazer butla de los christianos y moros. Llaman a los moros que acompañan a los Condes y christianos traydores, enemigo de su Propheta Mahoma, con otras injurias, a los christianos, esclauos y pecheros, y otros nombres para injuriarles. Duro la bateria todo el dia sin hazer cosa alguna de prouecho. Venida la noche mandò el Conde a la Almugaueria, que quedara a los alojamientos, acudan a la fabrica de la puẽte hasta la mañana que embiaran otros descansados, los demas, guatden los ingenios, tirando dellos las piedras a la ciudad y torres. No paran de dia ni noche las machinas, y no muestran señal las torres ni muros de flaqueça, no llegã las piças ni lanças Almugaueres a lo alto del muro, assi por el porfundo valle, como por el altura dellos. Hazen prueua otro dia a la ribera del mar, y como en lo demas no ven lugar oportuno, porfian en tretiniendo el cerco y bateria, si sabra entant a alguna buena ocasion. Procuran ganar el rastrillo, que encerraua las galeras y otros nauios que estauã en la puerta llamada Viladecols, vuo alguna porfia y los Almugsueres lleuaron la peor parte, y fueron forçados a retirarse, con grãde gtita de los moros. Dauase priesa en la fabrica de la puẽte la qual aforrauã de quero no curtido, por encima tierra, para que el fuego no prẽdiesse en ella. Leuantan muchos caualletes, en el dia de S. Marcos, le quedo el nombre en aquel quartel despues el sitio y assiento, donde oy esta la casa llamada de S. Mar-

cos,enfrente las gradas,ſuben a Laſeo y Igleſia Mayor.Hazen algun daño deſde el altura dellos, pero como las torres, ſon tã leuantadas,aprouechã poco leuã tan las mas altas conocen ſer de mas pro uecho,emparejan algunos con las torres. Los reyes moros amigos ſe admiran mil vezes y otras tantas ſe paſmã de ver la diligencia de los Almugaueres,an ſi en los reparos como en la plaça a don de mayor peligro,alli porfiã por ver ſus perſonas,tieneſe por bien auẽturado el que es herido de los dardos, ſaetas,y otras armas arrojadiças. El primero de Mayo, dia de los Apoſtoles en la tarde concluyeron los Almugaueres la puẽ te y dos caualletes,a vna y a otra parte,y la arrimaron a peſar de quantos lo eſtor uauan,ſobre los arcos del aquaducto q̃ puſieron algunos mantelletes,para deſ de alli ofender a los moros,llegan al cabo de la puente,la qual ſe guardo toda la noche con baſtecida guarda, peleãdo toda ella. A la mañana,començan el aſalto por muchas partes,los reyes moros,toman la parte de la marina,con algunos Almugaueres,repartiendo bateria en los lugares oportunos,procurando cada vno moſtrar lo que valia ſu braço.Donde mas el Marte andaua furioſo, era en el debate de la puẽte , dõde los mas y mejores ſoldados,ſe amontonan alli buela el dardo,alli rompe por el ayre la ligera ſaeta,y alli btama la peſada cantera y guijarro, muerẽ de ambas partes, moros y chriſtianos,procura Zubey, poner fuego a la puẽte,pero como eſtaua guarnecida de cuero y tierra,no aprouechoſu penſamiento. La bateria andaua trauada,a la parte de la marina,ſe aprouechã los moros del fuego maeſtre,que fue de poco prouecho,porque como la Almugaueria platica le vio bolar por el ayre,retiran ſu paſo atras,y los q̃ eſtauan ſobre los caualletes,no podian recebir daño,porque eran mas leuantados que los propios muros, y algunos empare jauan con las torres. Recebian algun daño los vezinos de las piedras,que deſpedian los tornos y ruedas,con que tenian por mejor partido eſtar en las calles y plaças.Duro la bateria todo el dia,ſin hazer coſa que fueſſe de prouecho,haſta la noche que les forço a vnos y a otros dexar el aſalto. Bueluen los Almugaueres al campo y alojamientos, corridos, como no auian echo coſa notable ni vuieſſen ganado vn pie en el muro, prometen y votan, el dia ſiguiente q̃ era S. Cruz,de entrar o perder la vida, andauã vnos y otros imaginando traças como haran algun buẽ efecto. Depreſto fabrican vn mãtellete,a la anchura de la puẽte,cerrado por la frente y lados, abierto a las eſpaldas,para que no pueden ſer dañados de los trauieſos,apercibẽſe como mil Almugaueres eſcogidos y armodos de pies a cabeça,a ſu modo cõ eſcudo y eſpada,para q̃ en ſaliendo vno herido o muerto entre otro,enſayan el ingenio, vẽ ſer de prouecho.Aprecibeſe la caualleria en ſeguimiẽto d̃ los validos Almugaueres,con animo y volũtad de no boluer el paſo atras,haſta meterſe en la ciudad o morir en la demanda.

## *Capitulo.CXX.Del Cerco y aſalto vltimo que ſe dio a la ciudad de Barcelona y como fue entrada y ganada.*

VEnido el dia de Santa Cruz, tomado refreſco,acometen a la ciudad por varios quarteles,como ſe diſpuſo la bateria,el Coronel.N. de'Almugauer,el ingenio cõ ſu buena Almugaueria,ſuben la puẽte,cõ paſo aduertido,porq̃ como el mãtellete era peſado y grande,ganauan poco a poco tierra, los Almugaueres guardauã la puente toda la noche, ſubẽ a los caualleres,deſembaraçã el paſo juegan las balleſtas,no aſoma moro al remate y cabo de la puente. La Maura gẽte que miran de las altas torres la machina ſu-

na ſube por la puẽte mueuẽ grãde grita, a cuyas bozes acude Zubey con ſus amigos, para defender el negocio, no paſe a delãte, no aprouechã ſus mañas, q̃ el Coronel con ſu Almugaueria, aſſienta ſu ingenio al cabo de la puente, ganando ſiẽpre de la bateria. Deſcanſan los primeros, entra otra bãda de Almugaueres, aſſientan la machina ſobre el fuerte y ancha muro, comiençan a jũgar por las baſteras, los platicos Almugaueres, hazen daño a la moriſma q̃ teman a la frente, ſube el Conde don Zinofre, la puente arriba bien armado y el Cõde de Oſona y otros Titulares. Reconocen el ſitio de la otra parte del muro, dentro de la ciudad, veenle parejo con tierra, parece al Cõde, que mouido el ingenio algo mas adelante podia el Almugaueria prouar ſu valor. Da la palabra al Coronel Almugauer, mueuen el ingenio algo mas adelante, no bien aſentado a la otra parte del muro, quando ſe les va de las manos y cae a la otra parte entre la moriſma. Deſcubierta la Almugaueria, Condes y caualleros, baxan las picas, echan mano a las eſpadas, gritan Santa Maria, San George. *Saluanos Chriſte Saluator per virtutem Crucis.* Eſgrimen las lanças y eſpadas, ganan parte del muro, entran Almugaueres, ſuben otros de refeſcõ, hazẽ marauillas en armas. Los moros que ven al ojo el negocio que ſe va perdiendo, y aun no es medio dia, de por fuerça han de ſacar fuerça de flaqueça, ſi no hã de morir vna muerte vil, defienden bien ſu partido, acuden los del Faro y grande plaza (que era donde eſta edificado el ſumptuoſo templo de la Cruz) que como cuerpo de guardia y ſocorro eſtaua a la mira, detienẽ algo el paſo a los chriſtianos. Zubey que a todo eſta preſente, haze ſu deuer, que era buen guerrero, pero no aprouecha coſa, a la furia Almugauer, que armados de confiança hazen grãde eſtrago en los enemigos moros. Da vna boz el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los primeros, diziendo. Amigos adelante, alarga el paſo que peleamos en honrra de la Santa Cruz, cuyo dia es oy, gritan los primeros firan, firan, Santa Creu, Santa, Creu, eſtienden la frente, entran los Condes, juntan ſe caualletos, crece la prieſa, comiençan los quẽ eſtan en los caualletes ya bueluẽ las eſpaldas, victoria, victoria, a la boz de vnos cobran animo los otros. Zubey que ve el negocio perdido, y como ſe entran los chriſtianos por la calle de las Virgines y en la plaça del Foro, toma por partido, retirarſe al fuerte caſtillo, con algunos amigos. Acuden los Almugaueres a la puerta que tienen a las eſpaldas llamada de las Virgines, aunque auia algun impedimento, abren a peſar de los que eſtauan en lo alto de las torres, entra alguna caualleria, hazen lugar los de apie, como falta Zubey, diſcurren haſta la calle del Gamir y plaça d̃ las Cols y lo que llaman Calceteria, oy llamada los Libreros, hallan en la plaça preſidio y impedimentos, detienen el paſo, trauaſe vna braua riña, en el Foro, andaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con los Titulares, como auia gran de moriſma, ganan poca tierra, que a vno que quitan la vida, acuden diez. A la voz ſe diera en el quartel de la puente y aquaducto de victoria, bolo en las demas baterias, cobran animo y esfuerço pero no aprouecha quanto hazen, para ſubir a lo alto del muro, afloxan en algo los moros de Zubey, acuden al ſocorro, pues les dan vagar los de fuera, entran Almugaueres, corren aquellas calles, q̃ tienen a los lados, hallan moros que las defiendẽ, haſta meterſe en la puerta del caſtillo fuerte. Los maros ſe defendian en la plaça d̃ caſtillo, llamado Santiago, como veen a vna parte los chriſtianos y a otra y no acude ſocorro, ni parece Zubey, que les puſiera en aquel juego, determinan de mererſe en el fuerte y grande caſtillo, para dende alli defenderſe. Procuran como lo determinaron, ponerlo por obra, al tiempo que guian hacia aquel barrio, hallan a la puerta muchos Almugaueres, repartidos de vna

de aquellas calles,para ampararse de la flecheria que llouia de lo alto del castillo. Detienen el paso los moros, toman por mejor partido,vender caras sus vidas,pues de otra manera no ven remedio al presente. Trauose vna no pensada riña,como la calle es angosta de fuerça los pocos hã de defenderse y ofender, caen vnos y entran otros en su lugar,hazense marauillas. A la boz de la parte de las Virgines,acude la caualleria y Almugaueria,que andauan en el campo procuran de quitar,los moros toda via,tienen por suyas las leuantadas torres,suben algunos a lo alto,quien por el propio muro,quien tomando la puerta y entrada dellas,reciben grande daño,que fue ocasion,crece la saña en el coraçon Cathalan, fundan opinion , mueren algunos,aprouechanse de los caualletes y sus ingenios,desmamparan lo alto dellas los moros,que dan en el cuerpo de las torres,llega el negocio a las manos, fue larga la porfia,faltan armas a los moros que a esta causa tienen lugar los Almugaueres,de subir a lo alto,sube vn Bergadino,leuantan vna bandera a lo alto de la torre,enfrente del caualleté San Marcos,de donde le quedo el nombre Santa Creu. Puesto vno suben diez. Los moros de las demas torres,hacia el palacio de los Cõdes,donde esta oy la Sãta Inquisicion,que estauan en guarda de lo que allegara Zubey,de los thesoros de Abdali,sin otra resistencia,dexan el palacio,salen la puerta fuera,corren los Almugaueres,sin hallar resistencia,para aquella parte,hasta meterse en el palacio sin hallar hombre que les impida la entrada,apoderados del,ponen su guarda a la puerta,y en el quartel,hasta la puerta de Santa Eulalia,donde esta oy la carcel leuantan banderas a lo alto con Cruzes. Los moros de paz y Abdali, que corria aquella parte,a la voz de la victoria, quisiera entrar para tomar vengança de su enemigo Zubey,dãle auiso,como se meriera en la fuerça,cõ sus amigos,da buelta a la ciudad,por temor no se le fuesse etrne las manos. El Conde Zinofre, con los Titulares caualleros y Almugaueres, toda via estaua en Foro o plaça , procurando ganar tierra,y era tanta la morisma que admiraua,q̃ los mismos muertos,hazian impedimento a dar vn paso adelante. Subieran algunos caualleros, por la parte de la bateria,al palacio,siguiendo a los Almugaueres,baxan acõpañados a la puerta, abren,acometen a los moros,por vn lado,ponen banderas a las ventanas los christianos , que fue causa lo vno y lo otro,que pierdan los moros la esperança,comiençan a retirarse vnos siguen otros,que van ya fatigados , en caminan su paso la via de Santiago,por aquellas calles,quierẽ aprouecharse de la fuerça,hallan la otra bateria alarganse hacia la puerta de Gamiro Regomi,y en aquel quartel,se rehazen.Venia la noche lobrega y oscura,de fuerça han de parar,por temor no se dañen los amigos,pensando son enemigos. Apartada la morisma,en el quartel de Vilade cols,Regomi,y Palacio, entrose el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria al Palacio con los que pudo,discurren y reconocen el quartel de la puerta de Santa Eulalia,oy llamada la carcel,hasta la puerta de las Virgines, manda a los Almugaueres,que guardẽ las puentes por que los moros,no hagan a la noche alguna salida por la puerta de las Virgines y sus torres , pone caualleros,para su guarda,acompañados con Almugaueres,y en todas las calles que se alargaron pusieron guardietas , con sus socorros de respecto. Buscan los christianos heridos que eran muchos,curan dellos en el Palacio,y otras casas alli vezinas,cõ grã de cuydo y diligencia.

## *Capitulo.CXXI.De lo que sucedio en la ciudad de Barcelona,y la vltima bateria para ser ganada.*

ANDAVA Zubey capitã cuydadoso, de lo q̃ haria a la mañana, pues vio metido al enemigo christiano, en la ciudad de Barcelona, tomada la puerta de las virgines y del palacio, con la puerta de Santa Eulalia y todo aq̃l quartel. Veya el animo de los moros que tomatan su consejo, algo frios otros arrepentidos y algunos dellos se le atreuieron con palabras, determina, para no venir a las manos de los christianos y de su enemigo Abdilla, escaparse, antes no venga el dia, para cuyo negocio roma sus amigos aparte y les dize, caualleros no es de couardes, dar lugar a la furia del enemigo, quando con sobras y furia auentajada pelea. No tenemos lugar de nos defender, posq̃ la christia manada, toma la parte de Abdali, con la qual no ay tratar de concierto y partido, lo que me parece seria mejor, prouassemos echar algunas galeras, sutiles y otros nauios en el mar, pues como sabeys estan buenos y no les falta xarcia alguna, de camino podemos lleuar bastimento, tomando la mar nos podremos en saluo, pues el enemigo christiano, no tiene nauios con que podernos seguir, y haziendo la via de la ciudad Terraconense, podemos reparar esta quiebra, cõ el rey de Castelldasens, que esta en aquel presidio. Parecio a los presentes bueno el parecer de Zubey, para guarecer el daño que se les esperaua el dia siguiente. Al momento, por el mismo muro, embian para reconocer como estaua el arenario, reconocido, vieron pocos Almugaueres y moros de Abdali, los quales acudieran a la parte donde era la puerta de las Virgines, dan lengua con silencio a los moros amigos, de la voluntad de Zubey, los quales se ofrecen de buena gana. Acuden al arenario, gran parte de la morisma y con el silencio posible echaron treynta galeras sutiles y otros nauios mas de quarenta que como estañan sobre la palaçida, aunque con trabajo como eran tantos los que andauan en la obra, fue cosa facil. Entrados los hombres de mar, aparejan remos velas y ottas cosas necessarias para la nauegacion, cargados los moros de lo bueno y mejor, mugeres y hijos, se embarcan tan a la sorda, que no fueron sentidos hasta los vltimos, que por no caber en los nauios se anegauan miserablemente y los que quedanan en la tierra, para echar nauios en el mar, como eran grandes y la obra andaua sin concierto, y no eran platicos, mouiose algun grito y llanto. No les parecio a los christianos mouer su paso y orden hacia aquella parte, pagandose de lo presente, por no querer con animo atreuido, perder lo que hasta alli ganaran. Aguardan el claro dia, pues el mismo publicara la nouedad del caso. Quãto mas el tiempo corre, mas crece el grito y llanto a la marina, acude a aquella parte el Almugaueria que estaua repartida con Abdali y los reyes moros, con sus capitanes, y aunque adiuinauan en algo el designio de los enemigos moros, no empero quisieron pasar el rastrillo, ni aun llegarse a tiro de ballesta. Detienense alli los capitanes y Almugaueres, dan auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que andaua como capitan experto, reconociendo las guardias q̃ asentauan en las calles, y otros lugares oportunos. Recebido el auiso, embian al Conde Vrgelense, acompañado de otros Titulares caualleros y Almugaueres, para q̃ reconozcan la causa de aquel grito y llãro. Toma el de Vrgel mil caualleros y cinco mil Almugaueres llegã jũto al rastrillo, concõsiderado auiso, hallãle sin guarda, reconocẽ la grita, y como cõ barcos, bateles, bergãtines, falucas, esquiracos, lõders y otros nauios, porcurã los moros, la embarcaciõ, salidẽdo por la puerta del Gamir hacia la mar, cargados con la ropa. Bueluen con el auiso al Cõde de Vrgelẽse, resueltos de acometer a los

moros,eſtan procurando la embarcaciõ fueron ſentidos de los moros q̃ yuan y venian de la ciudad,al arenario,mouioſe otra mayor grita y llãro diziẽdo guarda,guarda,camina preſto embarca,alça remo,corta el cabo,aparta de la ribera,y otras palabras,por preſto que paſara el Conde con los ſuyos,el raſtrillo,ſoſſegò la grita algun tanto,con que detuno el paſo,como toda via era noche cerrada temiendo de alguna parada. Aguardo algo mas no oyeron aquellas bozes,reconocen la ribera y arenario, no parece moro,ſi no mucho nauio en la mar que ſe hazian a la larga,entrã todos en el arenario,llegan a la puerta del Gamir o Regomi,no hallan moro ni parece en todo aquel quartel,entran por la ciudad ſin eſtoruo caminan las calles adentro vienen a dar en las guardietas,dan lengua,conocen ſer amigos y con ellos el gran Conde don Zinofre. Aſſeguraſe el Conde Vrgelenſe,de la puerta,haſta ver aquello en q̃ para,comença el aurora a perſeguir la negra noche,yua cogiendo ſu manto,leuantado en alto,quando vẽ aquel eſpacioſo mar,poblado de nauios llenos de moros,ſalieran de la ciudad que por no ſoplar el ayre,ſe auian alargado poco. Diſcurre el Almugaueria la ciudad,ſin impedimento ni peligro, de vna a otra parte,ſin hallar en ella moro ni mora viuo. No fue poco el contento que tomara deſto el Cõde Zinofre, pues le coſtara tãto la entrada, embiã de preſto al alto y fuerte caſtillo y aſſi hallaron abierto por la parte del palacio del Arçobiſpo Tarraconenſe,a lo alto del muro. Hallaron en el y en la ciudad baſtimento,armas en habundancia,oro y plata,ropas, y otras coſas precioſas, poco porque cargaron los moros a la embarcacion,lo mejor que pudieron lleuar. Apoderado el Cõde Zinofre de la ciudad de Barcelona,y de ſu fuerça, reconocen los chriſtianos que perdieran para repartir con viuos y muertos del deſpojo, hallaron faltos de la vida cinquenta caualleros de quenta ocho capitanes, cuyos nombres ſon los ſiguientes. Don.N.de Darnyus,don.N. de Baſtida,don .N. de Os,don.N.de Llinas,don.N. de Melito, don.N.de Lampruña, don.N.de Paleu, don.N.de Meca,caualleros,d.N.de Odana,don.N. de Far,don.N. de Saro,don. N.de Illa,don.N.de Eus,don.N de Bellera,don.N.de S.Hilari,d.N.de Corbins, don.N.de Aſpinalber,don .N.de Codina, don .N. de Vallfogona , don .N. de Pourons , don.N.de S. Quirſes,d.N.de Villadrau,don .N.de Queralt,don.N.de Turell,don.N.de Lanou, dõ.N.de Perellos,don.N.de Vrb,don.N.de Sanforas, don.N.de Bolet,don .N. de Tous,don. N.de Albiol, don.N.de Rubio,don.N. de Xea,don.N.de Peralta,d.N.de Ponſi de Sãta Pau, don.N.de Troya , don .N. de Fotes,don.N.de Ialida,d.N.de Gurp don .N. de Eril, don. de Ioſa , don. N. de Flix , don.N.de camporells , don. N. de Ortigos , don . N. de Caſtelles, don.N.de Enueg,don.N.de Santa Augonia,don.N.de Pugmolto,don.N.de Salas,don .N.de Manreſa,don .N.de Iunquera,don.N. de Villa de Majas , don. N.de Pages,don.N.de Ribas,don.N.de Plegamans,don.N,de Rocamora,don. N.de Torallo , don,N. de Ortiz. Los Almugaueres ſetecientos y nueue,de los moros amigos noueeientes y diez y ſiete. No ſe ſupo los que murieron de los moros de Zubey,los que hallaron muertos , limpiando las torres, calles, palças y muros que ſubian de catorce mil. Reparten con viuos y muertos los deſpojos,con largueça a los moros amigos. Reconocen la armada naual que queda ra en el arenario,hallaron cinquenta galeras encubertadas de quero al modo antiguo, galeras ſotiles a catorce y diez y ocho y veynte vancos,ſetenta. Naues pequeñas a mil y a mil y quinientas ſalmas o toneladas,al pie de ciento. Otros nauios,paſauan de ciẽto y cinquẽta , ſin faltarles arbol ni antena , ſalno los que ſirnieran a la puente como diximos arriba. En eſte comedio ſe leuantaron de la playa los nauios y galeras ſe metie-

ron

ron con Zubey y los suyos,por diuersas partes,como mejor sabia cada vn piloto lleuar el rombo y carta de nauegar,la via de Tarragona,donde llegaron otro dia,los quales recibio el rey de Castelldasens, reprehendiendo grandemente al Zubey,porque se leuantara con la ciudad,por la prision de Abdilla,que si conociera el valor de los christianos entraran con partido honesto,y el negocio no viniera a las manos. Recogio el rey la armada,y la embio al puerto d Salou, con bastante guarda de gente de mar, para la ocasion que se ofreciere. Dā desto el auiso al Magtano, cō la perdida de Zubey,de que se sintio mucho quando supo la perdida de la ciudad de Barcelona,y la armada quedara en el arenario, cargando al Zubey al tiempo de la embarcaciō no le pusieron a fuego,y se perdiera por todos,que no aprouechara al enemigo christiano,ternia el mar por suyo,pues començaua a apoderarse de la tierra.

## *Capi.CXXII.De lo q̄ sucedio en la ciudad de Barcelona despedido Zubey,y apoderado el Conde della.*

LA Bondad de los virtuosos, que començan cosas heroycas y arduas,y la virtud de los tales no pensando les suceden cosas nunca y maginadas ni pēsadas. Quien pudiera aduertir las cosas venideras, alcança vno que solo tiene objecto el seruicio de Dios?que bienes y no hablo de los Espirituales,que no se pueden ponderar segun ellos son,como merecen. Hablemos de los caseros y de las tejas abaxo. Aduirtiendo lo que sucede al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,que como tuuo por principal intento, el seruicio de Dios, en lo q̄ emprēdio,enseñado de tales padres, que no pensando no solo dio cabo a las jornadas pasadas,pero tambien a la que tenia entre manos,al qual no solo Dios le dio victoria de los enemigos,pero jūtamente le dio armada naual y nauios, con que aseguro sus pensamientos, contra los enemigos,de la religion christiana,con tanta abundancia como se vio en el capitulo pasado,los quales llegauā al pie de treziētos. Asegurada la ciudad de Barcelona,puesta bastante guarnicio en el arenario y armada naual,hablo cō Aymo y Abdali,que es lo que pretendiā sea de tratar cōlos reyes de Cōstantina,Bona,y Bogia,q̄ como amigos se auian señalado con los suyos,que no era razon dexar de reconocer,con alguna ventaja,pues entēdia dellos la buelta para Africa,les quedaua obligado por su parte algun auentajado socorro,que les daria cien mil Zequines de oro,moneda batida,o el peso dellos en oro o plata,puestos en Africa sus personas seguras,con la gente Maura,que les quisieren seguir pues tenia oportunidad de nauios para ello. Toma la mano el Aymo diziendo. Principe, no faltare a lo prometido en Aquario Vico,cō que vayan contentos los reyes y pagados de la amistad y fauor q̄ me hizieron,de mis thesoros entiendo darles docientos mil zaquines, a cada vno dellos y pagar la Maura caualleria,hasta el dia de oy acudierō a la expedicio de la guerra, poniēdo sus personas a peligro de la vida y la infanteria,q̄ quisiere pasar en Africa yra contenta. Abdali dize. No faltare a lo prometido a los reyes,repartiendo con ellos buena parte,aunq̄ Zubey lleuo lo mejor q̄ tenia y lo mas precioso, reparti re con ellos,de lo q̄ tengo en el lugar y castillo Betulon,o Badalona y yre cō ellos a la Africa,dexando a la España, capitulando cō ellos perpetua paz,en particular con los Cathalanes Tarraconenses. Llaman alli a los reyes y dize el grā Conde , lo que por su parte ofrece y lo que Aymo y Abdali prometen, quedan

pagados y ſatisfechos, ſin otra reſpueſta ni diſguſto, procurã la partida, para quãdo el tiempo les diere y el mar licencia para ello. En tãto ſe apercibẽ los nauios y galeras, embian al Conde Oſonio, para que acompañe los ſantos Obiſpos quedarõ en Eona ciudad, de camino para Barcelona. Haze el Conde Oſonio la valuntad del gran Conde, acompañado con mil caualleros y quatro mil Almugaueres. ſe partio de la ciudad, dexando de camino algunos, en los lugares peligroſos, como en preſidio, para reparo de la buelta, para no hazer tãto gaſto, ni canſar a los Almugaueres. Recebido el recaudo, los Obiſpos parten para la ciudad de Barcelona, donde llegaron a los. 31. de Mayo, y dia de Santa Petronilla. Para recebir el Dioceſano Barcinonẽſe ſe aparejo vna curioſa entrada militar, dende el real y alojamientos de San Pedro de las Pueblas, haſta la puerta de Santa Eulalia, pueſtos los caualleros apie con ſus banderas y eſquadrones, y la Almugaueria, a vna y otra patte del camino, pueſtos de rodillas al tiempo paſauã los Santos Prelados, no parando haſta el grande palacio, donde oy eſta la Santa Inquiſicion, en la capilla que es oy de S. Agata, aparejada con el aparejo para tal negocio, celebro Miſa de Pontifical, donde aſſiſtian el Tarraconenſe, Gerundenſe, Oſonjo, Detorſano, Minoricẽſe, Illerdenſe, Vrgelenſe, y los demas ſufraganeos. Concluydo con el oficio Diuino, en hazimiento de gracias de la victoria, hizoſe vna proceſſion, lleuando el S. Obiſpo Barcinonẽſe el Santo Sacramẽde la Euchariſtia, por la ciudad y calles muy aparejadas para ello. Concluydo con eſtas ceremonias Santas, paſſoſſe el Conde al grande caſtillo, dexando para los Prelados el palacio haſta que otras caſas para ellos ſe ſeñalaſſen. Otro dia ſe celebro oficio General de finados por los chriſtianos, q̃ murierõ en la expedicion de la guerra, dando largas limoſnas ſin los repartimientos de los deſpojos y ſueldo por la ley Agamontina y Ceritanea, fuerõ ſeñalãdo palacio al Arçobiſpo junto al fuerte caſtillo, donde oy tiene el titulo y poſſeſion, el propio Obiſpo, junto a las vitgenes, como le habita y le tiene la dignidad, por ſer lugar fuerte, para defenderſe, quando fueſſe cõueniente de la furia Africana, en el tiempo venidero. A los demas Obiſpos ſe les ſeñalo palacios donde pudieron habitar comodamente. Tratoſe entre los Condes, Titulares, caualleros, y Almugaueres, como fueſſe pueſto el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con ſolenidad en ſu ſilla, pues hizo cõ los Cõdes Riſolinienſe, Emptoriano, Biſilduno, Oſonienſe, ceremonias para ſu ſeñorio, era razõ no fueſſen menos las q̃ ſe deuiã al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, hijo de Bernardo Barcino a quien ſe denia deſpues de Dios la libertad de la patria. Fueron cõ eſto a los Sãtos Obiſpos, ſin que el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entendieſe coſa de lo q̃ ſe trataua. Parecio a todos los Prelados, ſiendo como era, al que mas por ſu perſona, authoridad, linage, importaua y dependia el bien de la patria y defenſion de la Igleſia. Aparejados en la plaça de las Cols oy llamada del Rey, las coſas conuenientes pueſtas los Prelados en lugar honrroſo, los Condes, y Titulares, y caualleros, y Almugaueres, en preſencia de los reyes moros y otros capitanes Africanos, fue aſſentado en ſu trono y ſilla, y alli le dieron los Condes preſentes, Titulares, caualleros y Almugaueres, la obediẽcia y los q̃ no eſtauã preſentes, por ſus Procuradores. Hizieron algunas fieſtas como torneos, cañas, alcancias y otros juegos de paz y bien apropoſito. Aparejadas las coſas de la mar y nauios de armada ciento nouẽta y dos, a los veynte y ſiete de Iunio embarcaron los reyes, capitanes, y caualleros Africanos, en compañia de Abdilla y ſu caſa con mas de catorze mil perſonas, con ſus armas y otros baſtimentos, con ofrecimiento al gran Conde dõ Zinofre Barcino de Arria, de ſus perſonas

en la

en la paz y en la guerra. Los demas moros juntara Aymo, boluieron a sus casas en la misma prouincia Tarraconense, cõ proposito algunos dellos de boluer las haziendas, castillos y lugares a los christianos, con que entendian boluerse a Africa, buelta la armada naual y Almirante o capitan don. N. de Daro, caualler anciano y platico en la mar, otros moros con animo de conseruarlo que tenian hasta otra occasion y con vna paz con el gran Conde don Zinofre Bareino de Arria, dexando viuir los christianos poblados cõ sosiego. Cõpuestas las cosas de la ciudad de Barcelona, diose orden en reparar los muros, que se gastaron en los asaltos, limpiando los valles, començaron los capitanes christianos, a correr la tierra, llamada Valles y procuran allanar las inquietudes que padecian algunos pocos christianos que la poblauan. Tomaron algunos castillos de prouecho, basteciendolos de guarnicion, corrieron assi mismo los mõtes Ceruellon, Corbera, hasta la Marca, donde hallaron al Conde Tarraconense cõ los capitanes diera la buelta con buena banda de christianos selejuntaron, despues que dio el socorro a las fuerças cõ los que traya y lleua el de Mediona y otros capitanes, dieron cabo a las fuerças y lugares, Granada, Santa Fee, Arbos, S. Oliua, Bañeras y otros que a la fama de la victoria dexaron los moros las fuerças, y otras ganarõ en buena guerra. Tomo la parte del Maresma oy assi llamada, el de Cabrera, Montornes y otros capitanes, corriendo, fue tu salida de prouecho, que no hallaron apenas resistencia aunque ay buenos y fuerres castillos. Duroles bien todo el verano en limpiar toda la tierra maritima, de los moros q̃ la tenian por suya. En tanto q̃ se entendia en la tierra baxa, en las cosas dichas, se embio al Conde Emproriano, Vrgelense, y Bisilduno, a los montes, antes no les impidiessẽ los frios, a la ciudad Minorisa, con buena caualleria y Almugaueres, prouassen ventura, y de camino corriessen algunas fuerças de prouecho. Partidos los Condes nombrados para Minorisa, diose cargo al Conde Osonio reformasse el presidio de la ciudad, embiase al de Peramola vn socorro de los Cõdes, con otros capitanes que auia en aquellas partes, para mejor lleuar el negocio de asiento. Salio el de Osonio a su presidio, reformando las fuerças, embio al Peramola con mil caualleros y quatro mil Almugaueres, y al tiempo que llegara a la puente Cabriana, vinieron a las manos con los moros, que guardauã el paso, y aunque vuo algunos muertos, el propio dia se apodero della y del fuerte, que fabricarõ para guarda della. Los moros de la Minorisa, viendo el poder de los Condes, y el poco socorro que se podia esperar, aunq̃ quisieron dar muestra de defenderse, la noche dexan la ciudad, lleuando consigo quanto pudieron la via de Rajadell. Dan lengua los christianos la poblauan que eran muchos, a los Condes como el moro capitan y los suyos la dexaron, entran en ella a los veynte y dos de Setiembre dia de los martires San Mauricio y sus compañeros. Iunto el Peramola con los Condes siguen al capitan moro tomara el valle de Rejadell, alcançole a la subida de Codol Rodon y no fue de prouecho, por auerle descubierto el capitan moro, desde la sierta. Pareciole al Peramola subir arriba y dar vna vista a los de Calaffi les faltaua bastimento, junto al lugar, reconocio el don. N. de Cabra, quedara por capitan de los christianos, sale a ellos vna lẽgua certificado quienes erã recogio algunos capitanes del Peremola, y le cõtarõ lo q̃ pasara en las jornadas atras, q̃ no entẽdiera cosa alguna hasta aora.

## *Capi. CXXIII. De lo que sucedio al Almirãte Daro y su armada naual, cõtra Zubey y otras cosas.*

TOMADA La derrota por el Almirante don N. de Daro, la via de Africa, no bien llegaron a la viſta de la Iſla d Oro o Mayorica, quando encuiſtio con ellos vn fuerte medio dia, que les echo a la parte de puerto Venereo y Rodas, dõde aguardaron algunos dias tiempo, por cauſa de los nauios griegos o de vela redonda, y en tiniendo el ayre a propoſito, roman el mar, y en breues dias llegan a Carthago y ſu puerto, Farino, oy llamado Tunez. Altero, todas aquellas riberas tanto nauio y las banderas de chriſtianos parecian, que fue ocaſion tomaſſen los moros Africanos las armas y conocidos eran los reyes moros de Conſtantina, Bona, y Bugia, aſegũran la ſoſpecha, pueſta eſcalera en tierra, deſembarcan toda la Africana gente y ſu oro y plata, tomado algun refreſco repartio el Almirante al Almugaueria que ſeruia de chuſma en las galeras, en otros nauios. Deſpedido de los reyes y ſu gente, hazẽſe a la vela, la via de la prouincia Tarraconenſe y puerto Veneris ò Roſas, por ſer a los vltimos de Setiembre, y començaua el otoño ayroſo, ſe recogieron en aquellos puertos. Dioſe auiſo al gran Conde don Zinofre Barcino, como llegara el armada naual a la prouincia y puertos, que mandaſſe lo q̃ fueſſe ſu voluntad. Daſe orden queden los nauios redõdos en los puertos, y los de remo, en viendo tiempo proſpero, acudan a la ciudad de Barcelona. Arma el Almirante las cinquenta galeras y de las galeotas mas auentajadas otras cinquenta, con eſta armada, llego el Almirante a la ciudad de Barcelona, donde haze alto y ſaliendo en tierra dio el auiſo y deſpacho de los reyes moros, que pufiera en Africa, con buen tiempo. Entendioſe como el rey de Caſtelldaſens, ſabida como la armada naual yua la via de Africa y auia de boluer con pocos chriſtianos, quiſo prouar vn buen penſamiento, ſaliendo al Almirante con la armada que lleuara Zubey. No fueran de ſecreto el negocio, que no vinieſſe a noticia del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, manda de preſto armar las cien velas de remo, y yr coſteando haſta la ciudad Tarraconenſe, y tomarla de rota, en demanda del enemigo. El Almirante baſtecio la armada de balleſteros, entaula, como diez mil, ſin otros balleſteros ſotiles y repartidos en las galeras y galeotas, ſube la via de las Iſlas Balcareas, donde penſaua hallar al enemigo. No biẽ apartados de la tierra ciẽ millas algo al leuante, deſcubren gran numero de nauios, no conocen ni ſaben atinar quiẽ eran. Embia el Almirãte Daro, vna faluca o fragata, la qual en mitad del camino topa cõ otra embia la otra armada naual, dã lẽgua vno y otro patrõ, reconocẽ ſer chriſtianos las dos armadas, bueluẽ cõ la reſpueſta las falucas a ſus capitanes, en caminã vna armada para la otra. Iũtos conocẽſe los capitanes del Almirãte a los capitanes d̃ la otra armada. Erã d. N. de Pax, d. N. de Burguet, don N. de Sibuts, don N. de Perdines, don N. de Canmany, don N. de Beluey, don N. de Gorner, y otros caualleros, que fueron al Emperador a pedir ſocorro, para cobrar la Iſla de Mayorica que teniã los moros, boluian con cien nauios de armada, con Italianos y Franceſes, para cobrarla. Fue grande el contento de vnos y otros chriſtianos, hallar en tan buena ocaſion y en demanda del Zubey Africano, que por las falucas de los Mayoricanos, entendian borleaua para el canal de Sardinia, para aguardar al Almirante que como queda dicho fue a Cartago y puerto Farino. No le parecio al Almirãte Daro, dexar de prouar ventura cõ Zubey, pues ſu principal intento, era yr en ſu buſca, juntan cõſigo algunos nauios que lleuauã los Mayoricanos de remo, toman la mar hacia al leuante, dexando a las eſpaldas las naues bien baſtecidas de guarda. Segundo dia deſcubre el Almirante Daro la armada de Zubey el

qual

qual aguardo con buena frente amarrā do galera con galera deſcunillādo los re mos,con tal artificio pueſtos y atados de vna a otra galera,con tanta preſteza de los Almugaueres,que ſe podia andar por encima dellos,como por la tierra firme, comiença la bateria,poco mas de medio dia ā los Apoſtoles Sā Simō y Iudas,y de Octubre a los veyente y ocho. No ſe pueden dezir las coſas particulares en armas,ni los caualleros que ſe ſeñalaron,ſi no que de vn trance en otro, quedo la batalla y victoria,de parte del Almirante mal herido,tomo de los nauios de Zubey mas de ſeſenta los demas ſe hizieron a la vela,ſobre la noche con bien poca moriſma,como deſpues ſe ſupo,como diremos adelāte. Reconocio el Almirante los muertos,q̄ erā muchos que ſubian de ſetecientos y ſeys, y los heridos mas de otros tantos de los moros preſos en buena guerra ſeys mil, los quales pone el Almirante al remo,para deſcanſar la chuſma,y Almugaueres, tomado algun refreſco,aguardaró lo q̄ les quedaua de la noche. Venida la mañana parecia todo aquel mar tinto en ſangre, rebuelto muchos muertos,recoge el Almirante(curado de ſu herida)los nauios y da la buelta hacia la Iſla Mayorica,no bien anduuieron la mitad del dia,quande deſcubrē la armada q̄ quedaua a las eſpaldas como no eran nauios de remo, aguardauan tiempo para yr en ſu demāda. Dan lengua,como por la mañana vieran vn buen numero de nauios a la vela encaminauā para las Iſlas. Iuntas las armadas,toman el viento en fauor para Mayorica, dexando Minorica a la mano ſiniſtra en caminan las proas,cabo ſollar,y no fue poſible tomar tierra por la tramōtana comēçaua a embraue ceſe,dā la buelta entre las dos Iſlas,dō de penſaron perder algunos nauios, bueluen a la mano derecha y dan en el puerto de San Pedro para abrigarſe de la fortuna y braueça del mar donde aferrara Zubey con ſu armada. Viendo al ojo Zubey al Almirante,con tan podero ſo poder,toman por mejor partido tomar la tierra,pues no ſe podia aprouechar del mar q̄ yua fuera embraueciendo y ſi eſcapaua la tierra auian de poner ſe en auēturā las perſonas y nauios. Deſocupados los nauios y ribera, apoderaſe el Almirante Daro de la armada que dexara Zubey,con toda la xarcia,baſtimentos,y armas. Tratoſe en aq̄l puerto entre los capitanes,ſi ſeria acertado prouar la ciudad y pueblo principal de la Iſla de Mayorica,ſin dar primero auiſo al gran Conde,para que ſe procedieſſe en el nombre de Dios,y de ſu licencia algū buen efecto. En eſto acudieron de los Iſleños Mayoricanos,mas de ocho mil, que viuian en aquellos montes,y ſalieron de aquellos enramados y leuantados montes,con algunos caualleros, viſto como Zubey dexaua ſu armada, ſalià q̄ los amparaſſē y defendieſſē los chriſtianos,y boluieſſen por ſu libertad,ofreciendo ſus perſonas y algunos ganados, para la expedicion de la guerra. Parecio le al Almirante Daro , que aquel negocio no requeria auiſo para el gran Conde,ni conſulta,pues con tā buena armada y gēte ſe podia emprender la ciudad, y aun roda la Iſla, que pues Zubey daria lengua y los ſuyos,de la perdida de ſu armada,atemoriçados los moros que la tenian a ſu mando,cobrariā algun miedo, que le parecio fue embiar al gran Conde algun auiſo,en que punto eſtauan las coſas,y como determinaua en el nombre de Dios,prouar alguna buena ſuerte. Arman vna galeota ligera,de deſcubrimiento y auiſo,armada de Almugaueria de confiança y platica,con ordē,que no ſe curen de amigos ni enemigos haſta la ciudad de Barcelona. Parte la galeota con tiempo algo alborotado el mar inquieto. La armada naual que lleuaua don N. de Daro Almirāte,recogio a los Iſleños para que ſe amparaſſen en ella,y ayudaſſen en la ocaſiō de verſe con los moros en la Iſla. Los moros q̄ morauā en la Iſla, viendo Zubey y los ſuyos, fueron aduertidos como venia tan ſolo. Sabido

bido el caſo y la perdida y preſencia del Almirante,dan vn arma y acuden al puerto de San Pedro,al pie de diez mil moros acauallo. Los caualleros Iſleños y Imperiales,quiſierō aroſtrar a los moros,pero nunca quiſo el Almirante, diziendo. Señores nuuca las coſas que no lleuan buen principio,ſe aguarde buen fin,los moros vienen cō gana de pelear, con buenos caullos y armas,la gente que lleuamos en la armada, preſos del mar y mouidos della y mareados,dexē los que no les faltara tiempo, que vengamos en ocaſion baſtante, no pierde opinion quien aguarda tiempo. Retira con eſto el Almirante ſu armada naual algo a la mar para no dar lugar a la Almugaueria,que veugā a las manos. Los Imperiales capitanes Italianos y Franceſes,ſiguieron la voluntad del Almirante como expertocaullero y capitan que conociera la Maura gente.

## *Capitu. CXXIIII. De lo que paſo en la Isla Mayorica, y otras coſas de Memoria.*

RETIRADO El Almirante con la armada algo de la tierra Bayar rey q̄ ſe llamaua ď la Iſla de Mallorca no ſe detuuo por ſu miedo,los penſamientos del Almirante,que buſcaua aquella ocaſion oportuna para prouar ventura,y como cogiera la armada que lleuaua Zubey,ternia mayor gana y los ſuyos deſſeo con los Iſleños que ſe le juntaron que andauan por los montes, retiro los caualleros la tierra a dentro,y guarnecer la ciudad y lugares fuertes,q̄ no teniēdo armada naual, de fuerça auian de acabar las vidas,vnos en manos de otros. Deſcanſo el Almirāte algunos dias,en el puerto de San pedro, doude fue proueydo de gauados largamente para toda el armada. Soſſegado el mar,da orden el Almirante,ſalgan a la tierra algunos caualleros Iſleños. Don.N.de Pax,don.N.de Sator,dō. N.de Floxa,don.N.de Caſtallans,don.N. de Doll, acompañados del d.N. de Bellloc,don.N.de Durall,don.N.de Altariba, con mil Almugaueres, vayan recogiendo los Iſleños que yuan por los montes y con los ocho mil que ſe les jūtarau en la armada naual,formā vn buē eſquadron no mouiendo pie de las mōtañas haſta q̄ tengan lengua y auiſo cierto y ſe guro. Sale el Almirante Daro con los ſuyos y armada Imperial,la via de la ciudad, para darle alguna viſta al moro rey Bayar. Si entendia venir a las manos,o a algun partido honeſto. Afierra en aquella playa y puerto,con las armadas,ſin dar el moro rey ſeñal de partido,recogido en el alto caſtillo de la ciudad. Haze el Almirante dar auiſo a la Almugaueria,que aperciuan las armas para otro dia,que en el nombre de Dios, quiere prouar vēturа y ſuerte. Deſſeaua los capitaues y adalides, venir a las manos con los moros de la Iſla y boluerſe a Eſpaña. Partido el de Bellloc y los demas capitanes,la tierra a dentro,recogieron quinze mil Iſleños pero mal armados al vſo Almugauer con el tiempo,repartidas las armas Almugaueres,les inpuſierou algo en ellas, que las propias y ordinarias armas de los Mayoricanos eran las hondas y aunque abiles quanto otra nacion en el mundo,pero para batir muros,de poco prouecho. Aguardo el de Bellloc,el auiſo ſegū ſe le dio el orden. El Almirāte al otro dia a los veynte y vno de Iunio ochocientos y treynta y dos ſalio a la tierra, en eſquadrō formado Almugauer cō diez mil ď la armada, procurarō los capitanes Iſleños,cerca ď veynte mil,con otra inuencion de batalla. El moro rey Bayar,viſto el enemigo a la tierra,le parece puede ſalir de la ciudad con la caualleria y de apie,pues ſon mas en numero,que los chriſtianos porque ſubian de ochenta mil,y acometen a los

a los christianos. Zubey que andaua junto de Bayar, le dize lo q̃ importa es romper el esquadrõ de los Tarraconenses, aunque pocos rompido aquel, los demas seran nuestros. Aquella mezquina (dize Bayar) pobre y flaca gente, basta le la caualleria, para que no quede hombre con hombre. Manda Bayar acometa la caualleria, al Almirante, la qual sin otra consulta, en aquellos espaciosos llanos se alarga en forma lunar, con grita que parecia hundirse la tierra. Acometen a los del Almiraute con tanta furia que parecia acabaran con ellos, no mueben el paso los Almugaueres ni bastan a los romper. El Almirante que vee buena oportunidad, muda de parecer, da la palabra a los primeros firan y acometan juntos a la puerta de la ciudad, que queda con poca guarda, corre la palabra, con voz baxa, con buen orden, el paso algo acelerado y presto en caminan a la ciudad, rompiendo por mitad de la caualleria, dexando algunos moros muertos y heridos de las ballestas. Los Italianos y Franceses, que llegaron con los capitanes Isleños, alarganse por el campo, con que la morisma tuuo lugar oportuno de les dañar algun tanto. Los Almugaueres que quedaran en la armada, por guarda de los nauios, juntan las cinquenta galeras a la parte de la ciudad, saltan algunos pocos en tierra, y con las picas, prueuan vnos la subida, asegurando otros con las ballestas de tabla, desde los nauios. Mueuese en aquella parte la bozeria y arma, acude alguna morisma a defenderles la entrada, que fue causa, no aduertidos de lo que passaua a la parte del campo, tiene lugar el Almirante Daro de llegar rebuelto su pequeño esquadrõ a la puerta de la ciudad. Entiende el moro rey Bayar, y Zubey los desiños del Almirãte, procura impedirle el paso por fian en balde, abre el Almirante aquellos presos Almugaueres, hieren en la caualleria que tenian a la frente y lados, que apesar de quantos estauan a la puerta daua en aquel qual quartel, a la parte de fuera. Los moros que estan dentro hazen sin deuer, para impedir la entrada, pero que aprouecha, que el Almirante con los capitanes, adalides y Almugaueres toman opinion, rompen con ellos, entran en la ciudad a pesar de los que la defendian. Ganada la puerta, entra siguiendo la demas Almugaueria, mueuese la grita por los de dentro, reconoce el rey Bayar su daño, procura el remedio, y no vee lugar para ello. El socorro Imperial, quando vio que afloxaua la bateria, reconocen la ocasion, viendo banderas en la puerta de la ciudad de Mallorca de los christianos, cobran aliento y animo crecido, hieren en la Maura gente con buen animo, recogen los desparcidos, siguen al moro que enemigo, alarga el paso, para remediar el daño que suena en la ciudad. El capitan Bellloc con los suyos que venia marchando, por el auiso que sele diera, llego a buen tiempo, que pudo bien aprouechar, acomete cõ los naturales, por vn lado a los de Zubey, que fue forçado alargarse por el campo, algo a la ciudad. Nunca el Almirante atinara, aquel hecho, si no como fue siguiendo el tiempo le dio lugar para aquella salida. Iunto el Bellloc y los Imperiales, que tenian el negocio en peso en el campo, auisan a los de la mar abriendo la puerta de aquel quartel entran como tres mil Almugaueres y hombres de mar, ocupan los muros y calles que ay en aquella encontrada, sale el Almirante con hasta cinco mil en fauor de los christianos que se mantenian bien, baxan las lanças, acometen a la caualleria destroçandola, en breue tiempo se conoce la ventaja cobran animo los Isleños, que guia el de Bellloc, echanse en los enemigos, como Leones con que hazen aparrar de la ciudad y alargar por el campo. Los Imperiales acude a aq̃lla parte, cõ q̃ la Maura manada d fuerça retira y mueue algo mas el paso. Asseguran los Imperiales, su esquadron

apiña

apiñados, hazen vn cuerpo no ſe curan de ſeguir la Africana caualleria. El Almirãte, conoce tiene lugar ſeguro de ſe bolver a la ciudad, da la palabra y de alli a los Almugaueres, que lleuaua el Belluloc comiençan remolinando a los propios Iſlleños y Imperiales guiar a la ciudad, y a peſar de los enemigos aquel miſmo dia, ſe apoderan dellos mutos y torres. Quedales el alto y fuerte caſtillo, guardan lo ganado con ſangre propia, diſcurren para la ciudad, hallan alguna moriſma, no perdonan la vida a quantos topan, recogen algunas armas, y ropa de poca cuenta, que Bayar recogio lo mejor al fuerte caſtillo. Reparado el Almirante de la jornada no penſada, pone ſus guardas en los lugares oportunos, mãda q̃ todos los nauios, den cabo a la ciudad, por tal ordẽ q̃ el moro Bayar no ſe pueda aprouechar de alguno dellos y la chuſma puſiera al remo y moros de Zubey, les pongan de confiança, que baſtẽ pocos Almugares, a las guardar, y no hagan alguna ſalida. Acabado con eſto, ſalen los Almugaueres y hombres de mar que no eran de prouecho en las galeras, reparte con ellos armas, como ſabia cada vno mandarlas y les dize. Amigos no es razon que los capitanes tomen para ſi la honrra, ſi no que ſe ha de repartir con los ſuyos, por eſtos caualletos y ſeñores, ſe gano la ciudad, quiero daros la honrra, para que acometays el fuerte caſtillo, nombrando por nueſtro capitan don. N. de Belluey, para que con ſu conſejo y eſfuerço ſe prueue ventura. Reſcibe el Belluey el cargo de buena gana y con la gente nombrada llegan cerca de cinco mil, el ſiguiente dia en amaneciendo Dios, acometẽ al fuerte caſtillo. Los motos que eſtan en ſu guarda que vieron el deſinio del Almirante y del capitan Belluey, apercibẽſe a la furia de los chriſtianos, que con eſcala viſta, pretendẽ la ſubida a los muros, pero como los Almugauetes no temen lança, datdo, ni ſaeta, no dudan la ſubida, y aunque vnos pierden la vida encienden el corage de otros y la opinion, porfian biẽ armados con cotas, coraças, y petos, que antes de medio dia aſientã los pies en lo alto del muro, dõde ponẽ los Almugauares ſus banderas, con bozeria en el nombre de Dios, y Santa Maria y San George y de Belluey capitã, ſi diez puſieron la planta de los pies, acuden cien. Rinden las armas los moros al capitan Belluey y a ſu bãdo, a otros que no quiſietõ darſe por preſos, quitaron las vidas. Apoderado del fuerte y ciudad, entendioſe renia preſo Bayar algunos chriſtianos y chriſtianas moças de poca edad, para embiar a Africa, buelto Zubey con la victoria, q̃ aguardaua con el Almirante, toman algunos moros, para q̃ digan en q̃ lugar, a tormẽtã algunos pues no baſtã palabras ſupieron como junto al caſtillo a la mira de la ciudad y marina, auia vna cueua donde los tenia preſos. Buſcado el lugar hallaron mas de quatro mil hombres y mugeres, eſcogidos en hermoſura, aſſi de la Iſla como de Eſpaña. Reparte el Almirante los theſoros con los Imperiales con alguna ventaja, para embiarlos contentos a ſus tierras, no oluidãdo a los Almugaueres y naturales Iſleños que anduuieron en la batalla, con viuos y muertos.

## *Caplt. CXXV. De lo que ſucedio en la Isla de Mallorca y otras coſas de memoria.*

NO SE Detuuo el patrõ q̃ guiaua la galeota de auiſo ſi no cõ la preſteza poſſible, aun que corrio alguna botaſca, llego a viſta de la ciudad de Barcelona, no le parecio entrar en la playa por andar tan inquieta, corria peligro de perderſe. Corren al rio Rubricato, emuiſren en el canal, aunque con algun peligro, como el nauio no lleua ſi no la gẽte y algun

y algun baſtimẽto, pudo cõ la buena in duſtria y arte del piloto. Eſtauã a la mira en el arenario, algunos capitanes y hombres de mar, reconocen los deſſiños de la galeora, deſpiden vna banda de cauallería por la via de S. Beltran, no puedẽ correr por la ribera y arenales por cauſa que la fortuna rompiera frente el puerto antigo. Aguardan a la mira lo que haran los de la galeota, llegan algunos a la lengua del agua y a nado como eſtã veſtidos, paſſan el braço rompido aũque con dificultad, tomados en gropa, entrã por la ciudad y de alli a palacio, dan lengua al grã Conde, que acompañado de otros Titulares eſtaua, y repiten lo que el Almirante Daro les encomendo, y los penſamienros que tenia de prouar ventura en la Iſla de Mallorca. No tenia para que (dize el gran Conde) el Almirãte dar nos auiſo de lo q̃ a de hazer, pues lleua conſigo tales caualleros, para determinar lo que es de prouecho, como los q̃ quedamos aca, el tiempo oportuno fauorece a las vezes, ſin penſar lo que ſe pierde paſada la ocaſion. Donde pone tãto cauallero chriſtiano, Almugaueres y otros hombres de cuenta, ſus vidas a peligro, bien ſe puede auẽturar la madera, que Dios que guio nueſtros echos haſta aora les dara a los que bueluen por ſu nombre, los fines apropoſito. Dio a los marineros, dieron la nueua buenas albricias, y manda repartir con los que quedaran en la galeota, algunas monedas de oro, ſin la paga ordinaria. Soſegado el mar, encaminaron la galeota a la playa, y ſe procuro el deſpacho, para el Almirante, con baſtãtes poderes para q̃ dexaſe, fauoreciendole Dios, caualleros, Almugaueres y otros hombres de cuenta, para amparo de la Iſla y ſus poblados Buelta la galeota a la Iſla de Mallorca, ſobre la noche entro en el puerto dando el auiſo al Almirante, llego a ſu preſencia con los auiſos del gran Cõ de don Zinofre Barcino de Arria, leydos delante ſus capitanes les dize. Señores no ſe puede dexar eſta Iſla deſierta, que como ven, los Iſleños ſon poco exercitados en las armas, tienen junto a la Iſla Menorca, donde el Almocaden hara todos los dias prueua en ellos, a quien cayere la ſuerte tomara paciencia que en eſto quiero que ſepa hara ſeruicio a Dios y al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria nueſtro ſeñor y amparo, lo recibira a ſu cuenta. Dizen los preſentes, que haran lo que les manda el Almirante. Concluydo con la ciudad de Mallorca y ſu fuerça parecio al Almirante Daro, limpiar la Iſla de la Maura manada, nombra a don. N. de Durall y Altariba con otros caualleros Iſleños, con quatro mil Almugauetes y la gente natural ſiguen al rey que ſe nombraua de la Iſla Bayar y Zubey, que marchauan para cabo Palma, para deſde aquel cabo, paſſar con algunos nauios del Almocaden Menoricano a ſu Iſla. No llegaron tan preſto al cabo Palma quando quedaron pocos mas de mil moros, que como el trecho y trauieſa es poca, y el Almochaden tenia algunas galeras, todo el dia paſaron y los mil quedaron, la miſma noche los puſieron en ſaluo. De ſuerte que aunque no aporuecho la yda de los capitanes, no dexo de hazer efecto ſi quiera para aduertir el enemigo dudaſe de boluer a la cobrar en adelante. Reconocida lo que quedaua della, pues el inuierno era inquiero, parecio al Almirante no dar prieſa a la armada y aſſi aguardo tiempo, con que aſeguro a los Iſleños y ſus poblados, fauorecio en tanto la ciudad de muros y torres haziendo alguna fuerça, dentro la tierra y ribeta del mar en lugar oporruno, para amparo de los naturales. Pareciole al Almirãte dexar por Alcayde de la fuerça y caſtillo al Bellucy, con feudo y ſeñorio y homenage, al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por capitan y de la ciudad y preſidio a don. N. de Gornal, de la marca Penarun o Panades de la Prouincia Tarraconenſe con otros caualleros. Don. N. de Aygaña, don. N. de Stabaña, don N. de Tor, don. N. de

Doll

Doll,don.N.de Cornera,don.N.de Mara,don.N.de Raues,don.N.de Falgans, don.N.de Steles.Adalides y Capitanes, N.de Robi,N.de Ferro,N.de Deſpug,N de Liſa,N.de Millas,con quatro mil Almugaueres,con algunos eſtropeados y viejos,con plaça muerta,para enſeñar a los Iſleños de la tierra,el arte milirar.Repartieron con ellos tierras caſas y otras coſas,con que quedauã bien medrados. Dexoles aſſi miſmo diez galeotas con ſu xarcia,para que tuuieſſen cõ que correr el mar,y dar auiſos al gran Cõde.Recibe el homenage de los naturales Iſleños y poblados en nombre del gran Cõde y ſus herederos,promete alli el Almirante el fauor amparo y proteſtaciõ,ſiẽpre y quando fueſſe requerido en nombre del gran Conde.Concluydo con todo lo que importaua para bien de la Iſla toman las dos armadas,Imperial y Tarraconenſe el mar,haziendo cada vna ſu via,a propoſito.Llego el Almirante a la lengua del agua de la ciudad de Barcelona a los veynte y cinco de Abril,Año de ochocientos y treynta y tres.Con gran de regocijo de los poblados de la patria.Da relacion el Almirante Daro,al gran Cõde de lo ſobredicho ofrecido al arario comũ,para la guerra mil Marcos de oro,moneda batida,de lo que hallata en la armada de Zubey y caſtillo que tenia Bayar,ſin la moneda de plata que era mucha en numero,auiendo repartido con los caualleros y Almugaueres,mucha cantidad,como queda dicho que quedauan ricos.Parecia al gran Cõ de dõ Zinofre Barcino de Arria,era mucha la atmada naual,para mantenerſe y ſuſtentar,reformo los nauios de remo en cinquẽta galeras,las quales ſe podriã mantener,pues el Almirante Daro,puſo los moros al remo,que aũque los gaſtos eran grandes,ſeria no de rrauajo mãtener las cinquenta galeras y los demas nauios,ſacaton en tierra,en varios lugares de reſpecto,para quando fueſſen de prouecho.Baſtecio el Almirante las galeras de ſu armada de marineros platicos,repartiendo de voluntad del gran Conde,los eſquiraços,londres y otros nauios,con los marineros de la rierra, en pago y agradecimiento,para que cõ ellos negociaſſen y truxeſſen de vna a otra parte mercadurias,teniendo empero ſiempre reſpecto a la ciudad de Barcelona y ſu prouiſion.Con eſto ſe poblo el mar de nauios,aſſi de carga cõmo de armada,que los moros de la Murcia,Granada y otros reynos,no oſauan traſegar el mar de las Iſlas baleares.Parecio con ran buen penſamiento del Almirante Daro,el gran Conde don Zinofre limpiara lo que auia de moros,haſta el puerto Venereo,para q̃ los negocios y tratos anduuieſſen ſeguros,y embiaſſen los nauios en tiempo de fortuna,dõde arrimarſe.Armancon eſte intento y junto los nauios,entrã Blanas,Palamos, Palafurgel,y otros lugares que auian ganado los morós,para que los chriſtianos ſacaſſen del todo la ſoſpecha de ſu coraçon,ſi alguna teniã para ſus tratos.

## *Capitulo.CXXVI. De lo que ſucedio en eſte medio a los Condes que andauan con Haburates y otras coſas de memaria que acontecieron.*

QVEDARA Si Bien ſe acuerdan el de Peramola con el capitã don.N.de Cabra en Calaf,en conſultas aſſi tomando lẽgua como para lo que cõuenia hazer,pues el negocio de Haburates andaua en ſu peſo.No le parecio al de Peramola dexar ni tomar mas gente, pues andaua entre enemigos ſeguro y hallaua baſtimento cõ ſu dineto, y ſele ofreciã de gana.Tomo a la mano dieſtra,la via de Pons, pareciendole ſeria bien

bien reconoſcian aquellas fuerças, pues andaua metido por la tierra a dentro, y aunque la tierra fria, hazia alto quando le parecia, ſin perjuizio de los moros vaſſallos de Haburates. Anduuo el Peramo la aquellos lugares, dando refreſco a las fuerças que tenian los chriſtianos, y pudiera apoderarſe de otras que fueran de prouecho, pero no le pareſcio, por no inquietar al principe Haburates, como amigo. Siguio el rio abaxo Sicor, haſta ſe poner en el Real, donde a la ſazon eſtauan los condes Ribagorçano y los demas Titulares, con Haburates que eſtaua malo a la muerte, en compañia de Minadora. Fue crecido el contento de los condes y Titulares, con la preſencia del Peramola y tan bien acompañado, alojados en el Real y ſu comarca, aguardaró lo que ſeria de Haburates, que todos los dias yua enpeorando. Antes no enfermaſſe el Haburates, entrego las fuerças, capitulara con los condes en Aquario Vico, con que aſſeguraron los Condes, algo ſu reformado ſocorro. No ſe trataua Minadora en la enfermedad de ſu hermano, con los Chriſtianos como antes por ocaſion que Aneto Rey de çaragoça quiſo concertar vna paz con Magtano, para cuyo negocio embio vn hijo ſuyo, ſegundo, para que prouaſſe a Minadora con dos partidos, el vno caſando con el hijo de Aneto llamada Sulem, hombre de buena edad y en armas no de los menores caualleros. No deſecho Minadora el amiſtad ofrecida de Aneto, y las palabras de Sulem, antes bien ſe tratauan de ſecreto algunas vezes ſin ſoſpecha de los Chriſtianos, que ſolo entendian en la cura del Haburates. Con la venida del Peramola moſtro enfadarſe Minadora, conſiderando que ſi el hermano eſcapaua con la vida, de fuerça les auia de pagar con dinero o caſtillos, lo que auian hecho por ſu reſpecto, y muriendo ſe auian de quedar con las fuerças, ſe les entregaran y ſerian mal de cobrar. Procuro diſſimular el enfado, lo que le fue poſſible, pero no yua tan diſfraçada, que los condes no alcançaſſen lo poco ſe les comunicaua que fue cauſa, ſoſpechar alguna coſa de Minadora. Tomado a parte al Peramola dieronle noticia los condes de lo que ſoſpechauan de la princeſſa, y que por ventura Sulem de çaragoça, encaminaua la dama, para coſas de ſu prouecho. Sera bien aſſeguremos las fuerças, ſe puſieron en nueſtras manos en buena paz, por q̃ leuantada Minadora con el Reyno ſe puedan conſeruar en la guerra. Hira reconociendo dizen al de Peramola, ſi les falta baſtimento y armas dexando caualleros y Almugaueres, para las deffender. No entendio Minadora los deſignos delos condes ni la ſalida del Peramola el qual puſo en obra, lo que ſe le encargo, con la diſcrecion que pedia el caſo. Magtano procuraua todos los dias la entrada de Albelda, para coger a las manos a ſu Minadora, haſta ſupo ſe ſaliera por orden de los Chriſtianos, que fue ocaſion, de concitar ſu animo contra ellos, y procurar con Aneto algun buen partido, porque v yia todos los dias, le dexauan los moros vaſſallos de Haburates, y eſtaua muy ſolo y retirado, en Lerida con los amigos. Buelto el Peramola delo q̃ ſele encarga cõ mil Almugaueres, y quietos caualleros, acabo Minadora de alcãçar la voluntad delos cõdes y declaro ſu animo q̃tenia cõ Sulem, el qual yua y venia de Peralta, donde le diera el padre Aneto, cõ q̃ viuiera cõ otros lugares a ella vezinos. Tratauãſe los amores d̃ ſecreto ſaliẽdo Minadora al cãpo, biẽ acõpañada demoros y moras. No ſe ſupo aueriguadamẽte ſi entrara Sulem enel caſtillo del Real, por la buena guarda teniã los almugaueres. Fue cauſa las ſalidas hazia Minadora, echar como perdidas algunas eſquadras de caualleros, por el cãpo, por temor q̃ Sulẽ no hiziera alguna traueſura, y ſucediera alguna nouedad viuiẽdo Haburates, q̃ muerto, poco ſeles daria alos cõdes ſus amores, pues tocaua a minadora el eſtado ſi algũ derecho teniã los moros. V na noche rõdãdo el cãpo el Peralta, acõpañado biẽ de caualleros, no

penſando topan al Sulem,con dozientos a cauallo no lexos de la ciudad. Parecio al Peralta Vizconde, ptouar ſi venia de paz o de guerra,con que dio viſta de algunos caualleros que le embiara. Sulem reconoce que eranChriſtianos y que era deſcubierto, quiſo lleuar el negocio por lo valiente da por repueſta mueran los Chriſtianos. Los caualleros que embiara el Vizconde no bueluen tiendas alos cauallos,acometen pues amenaçã de muerte. Acude el de Peralta con los ſuyos comiençan la eſcaramuça,que aunque nochecerrada ſe conocian biẽ vnos a otros por que como Sulem venia de gala,y los que le acompañauan eran moços y enamorados,lleuan lanças y adargas,de ſuerte que eſparcidos por el campo, fue preſo Sulem con algunos y otros muertos, eſcapando mas de la mitad. Manda lleuar el Vizconde de Peralta al Sulem a la fuerça Llorens,los demas a Farfaña, encargando diſſimulaſſen el caſo, prouando por ſu perſona ver ſi Minadora concertara conSulem algun hecho enamorado. Sube a la gineta,puеſto a la moriſca,con lança y adarga,llega ala otra parte del valle.SienteMinadora la huella del cauallo ſin otra ſeñal abre ſu ventana, y pueſta enella comiẽça a llamar a Sulem. Nole parecio al Vizconde Peralta,aguardar otra prueua que no es de buen caualliero deſcubrir las coſas agenas, y donde mas ſeatrauieſſa honra de mugeres,alarga el paſſo hacia la ciudad y buelue a los que le aguardauan. Venida la mañana recogio los caualleros embiara Llorens y Farfaña, y aduierte no manifieſten el caſo a perſona viua,haſta de licencia para ello. Buelto al caſtillo diſſimula con Minadora,la qual andaua penſatiua, entra a ver a Haburates,el qual parecia cobraua ſalud.Recibe Haburates con buen roſtro al Vizconde y le dize. A ſeñor Peralta,que deſſeo tengo verme libre de ſta cama,para que buelua aſu caſa la qual poſee Sulem enemigo de todos, querra Ala que lo pueda hazer,para que entienda el mundo, ſoy agradecido con los Chriſtianos. Anduuieron en corteſias buena parte del dia. Andaua Minadora inquieta por el caſtillo,aora a vna parte, aora a otra, de que no poco ſe admiraron los Condes,ſi entraua donde Haburates,luego ſalia,ſin ſoſiego,q̃ fue cauſa to maſſen los Cõdes alguna ſoſpecha.Moуioſe entre los moros de ſeruicio vna platica,q̃ auian muerto alSulẽ,por auer hallado en el campo vna adarga,q̃ pareſcia enla diuiſa deSulẽ,y armas de otros moros y algunos muertos, lo qual vino a orejas de Minadora,la qual con palabras turbadas y de poco ſoſſiego dize. Caro coſtara eſta muerte, quando ſea verdad, que ſi mi hermano Haburates no fiara deſta cautiua gente chriſtiana,no padeſcietan los motos amigos las affrentas que padeſcen, Pero no dexaran de lleuar el pago que mereſcen. Entendieron las quexas,que hazia Minadora, los Cõdes preguntan a los caualleros, ſi por ventura corriendo la tierra,hallaron moros, todos dizen que no ſaben coſa, ni auer hallado moro ni de paz ni de guerra.Preguntando el Vizconde,publica el caſo como paſſara, callan vnos y otros, haſta ver lo que ſera dela enfermedad de Haburates, la qual ſeñalaua alguna eſperança de la vida,para todos bien deſſeada y querida. Entendio Aneto, por los moros que eſcaparon, lo que acõteſciera a Sulem,no empero fueſſe muerto,de que ſe ſintio mucho,ſino fuera la ocupacion que tenia en los mõtes con los Aragoneſes, cobrauan alguna opinion, ſe diſpuſiera, para ſaber de ſu hijo Sulem. Embio recaudo al Magtano, paraq̃ entendieſſe el caſo,ſupo lo que ſe hablaua entre los moros de ſeruicio, pero no ſe pudo aueriguar la verdad. Certifican los Phiſicos como Haburates no peligraua de la vida,q̃ fue grande el cõtẽto q̃ reſcibieron los Condes, porq̃ conoſciã en el verdad y nobleza,aũq̃ hijo de padre Affricano.Entendio Minadora, la mejoria del principeHaburates,fingio de alegrar ſe dello con los Condes, tomando a parte a los Phiſicos, les ſeñalo ſu animo y deſ-

y deſſeo, les propuſo como Haburates con el amiſtad que trauara con los Chriſtianos, ponia a peligro, no ſolo de perder el Reyno, pero juramente la ſecta de Mahoma, eſtarian obligados, dar le algunas yerbas, para que acabaſſe la vida que les prometia medrarles por ello. Dudaron los Arabes phiſicos, de hazer lo que Minadora les dezia, por lo que dixeran eſtaua ſin peligro dela vida alos condes, los quales nunca la dexauã ſolo, para que no deſconcertaſſe, y fueſe peor la recayda. Pudo tanto Minadora con los Arabes, que les doblo la voluntad, para hazer lo que les perſuadiera. Aparejan vna pocion y beuida differente dela que ſoljan darle por la mañana, y para aſſegurar ſu propoſito, quiere vno de los phiſicos Arabes dar la de ſu proptia mano. Concierta Minadora con los moros y caualleros de ſu ſecta, tomen las armas y repartidos por el caſtillo y ſus apoſſentos, quiten la vida a quantos Chriſtianos hallaren, que no faltara ella con los ſuyos, pues entendian las ſabia mandar. No fue el aparejo de las armas en tiempo tan ſoſſegado, oculto al conde Ribagorçano, llama al Peramola, y da lengua, de lo que ſoſpechaua en tal ocaſion. Diſſimula el Peramola, y manda a ſus quinientos caualleros armen ſus perſonas y Almugaueres, y cubran las armas con las ropas de gala y paz, lleuando empero ſus eſpadas como de ordinario, y acudan al caſtillo como de paſſeo, acompañados de algunos Almugaueres, que el tiempo dira lo que fuere conueniente. Acude la caualleria a la fuerça bien de mañana, con la diſſimulacion poſſible, ſin les eſtornar la entrada, llegan los phiſicos con la pocion y beuida, coſa que no acoſtumbrauã, reconoce el Ribagorçano, ſin ſoſpecha la diligencia entra enel apoſſento, halla repoſando el Haburates, buelue y dize alos Arabes phiſicos, aguarden que requerde el principe que como es mañana tiempo terna de hazer effecto. Dexã los Arabes ſolo al que lleua la beuida, el qual comiença a mudar de colores y a temblar, aduiertenlos preſentes el caſo, toman al Arabe preguntando hallan; no tiene palabra con palabra, aprietanle y amenaçan con la muerte, no aproueeha diga coſa. Aqui dize el Conde, ay maldad tãto cuydado en que Haburates tome eſta beuida, vos aueys de prouar della. Llega en eſto Minadora que le parece tardan los phiſicos, algo alborotada quando ve cercado al que lleuaua la beuida dize que aguardas, que no lleuas al principe lo que ſe te encargo? No puede (dize el Conde) entrar el phiſico, q̃ primero no prueue la beuida. Como prouar (dize Minadora) quereys poner ſoſpecha en la ſalud de Haburates? No ponemos duda (reſpõde el cõde) pero quiẽ da tales ſeñas, no es razõ reciba el principe la beuida. Deſperto en eſto Haburates, y oyo la platica andaua en el antecamara. Arrebata eneſto Minadora la beuida delas manos del Cõde, y entra en el apoſſento del principe diziendo. Toma principe q̃ no han de faltar en vueſtra caſa, quien vaya maliciando coſas. Llamen dize Haburates los phiſicos para q̃ prueuen primero la beuida, pues quiẽ aſſegura mi vida, razones ſiga ſu conſejo. No ay para q̃ llamar los phiſicos (dize Minadora cõ animo deſeſperado) q̃ yo prouare la beuida y vera al ojo la maldad deſtos Chriſtianos. Traygan otro vaſo y remos beuiendo junros pues gozamos vna vida, gozaremos vna muerte. Traydo el vaſo reparte Minadora la pocion y dala al prineipe, el qual queriendo beuer della, ſe vuo de leuãrar y aſentarſe ſobre laeama, tomãdo vno delos condes el vaſo, beue en tanto Minadora, del qual no bien començo ha guſtar, quando cayo como muerta y ſin ſentido. Cogen alli de preſto al phiſico, y por fuerça le hazen beuer de la que auia de tomar el principe, y alli rebento en acabando de beuer. Prouaron dar recaudo a Minadora, y no fue poſſible, que quando reeordaron ya acabara la vida.

## *Capitulo. CXXVII. De lo que ſucedio enel Real muerta Minadora y cerco de la ciudad de Tarragona.*

NO puede la traycion dexar de caher ſobre el que la acomete y procura. Quantos vimos morir muertes infames, viuir vna vida miſerable, ſolo para dar lugar a mi prouecho breue, con que tienen que llorar toda la vida y los ſuyos infames. No quiero ſino miren a vueſtra Minadora, que para mandar y ſer Reyna vino a tanta miſeria como vimos, que no ſolo quiſo quitar la vida a ſu propria hermano, pero murio vna muerte tan infame. Admiraſe el principe Haburates del caſo, aduierte la fidelidad de los condes, no ſabe con que palabras agradecer, tantos ſeruicios en razon de mercedes pues no merece otro nombre. Alborotoſe el palacio y caſtillo, ſalen los moros armados como concertara Minadora. La qual hallaron deſpues con peto eſpaldar y eſpada, metida de baxo la ſaya, al tiempo la quiere entrar. Quieren los moros prouar las armas contra los Chriſtianos, pero fue de poco prouecho, ſus propoſitos como no rengan, quien gnie ni ſabē que ocaſion tomen, fueron preſos de los caualleros Chriſtianos algunos dellos Haburates que ſiente el ruydo, llama a los preſentes dizē el caſo, reprehende a vnos queriendo dar la muerte a los otros, pero no pareſcio a los condes. Trahen los Arabes dizen la verdad del concierto, ſin otro reſpecto les mādo Haburates echar la puente abaxo, en el rio dentro en vnos coſtales, donde acabaron la vida miſerablemente. Publicote el caſo de Minadora, por muchos lugares particularmente en la corte del Rey Aneto, y en la caſa de Magtano, de que no poco ſe admiraron, no falto quien dize ques enredo de los Chriſtianos, para eſſegurar el amiſtad de Haburates, a ſu prouecho. Leuantado y ſano Haburates, le parece pues el tiempo es a propoſito para concluyr negocios contra Magtano, ſera bien prouocarle, pues no oſaua eſperar en el campo, Aneto no le podia fauorecer embian algun ſocorro. No parecio a los condes, q̄ primero ſupieſſen el animo de los moros Illerdenſes y Fraga, embiaſſe primero Haburates algun caualleró moro de confiança para tantear la voluntad delos vaſſallos, los quales cōmouidos no abria para q̄ fatigar la caualleria, pues los miſmos poblados harian buena guerra, y de fuerça Magtano ſe ſaldria con los ſuyos quando no darian viſta a la ciudad Illerdenſe, y Fraga, y por ventura harian por temor, lo que con ruegos no quiſieſſen. Parecio bien a Haburates, para cuyo negocio buſcan vn moro deſconocido, de quien ſe pueda confiar, hallado le encargan el negocio, el qual ſupo tambien negociar en la ciudad Illerdenſe, que le aſſeguraron los poblados caualleros moros, que viendo al Haburates en campo abierto ſe yrian para ſu campo. Lo miſmo vieran los de Fraga. Con eſte recaudo, apercibe Haburates ſus moros, que ſubian veynte mil a caualio, y quarenta mil a pie. Reformaron los condes las fuerças, con que ſalieron ſeys mil Almugaueres, y mil caualleros. Marchan con buen orden la via de Lerida poco a poco, para prouocar a Magtano, el qual como ſupo el aparato de Haburates y ſoſpecho la cō juraciō delos caualleros Illerdenſes, ſe ſalio la via de Fraga, y de alli para Aneto rey de çaragoça, lleuādo cōſigo grādes riquezas de oro y plata. Salido Magtano de la ciudad Illerdenſe, alos dos de Iulio ocho cientos treynta y cinco, entro Haburates en la ciudad acōpañado de los moros y Chriſtianos, con grādes regozijos de los moros poblados en ella y delos Chriſtianos, auia muchos viēdo los cōdes, en cōpañia del principe. Aſentadas las coſas de la ciudad de Lerida, quiſo Haburates pagar los fauores delos cōdes, y entregoles las fuerças q̄ tenia la ciudad Illerdenſe, el

alto

alto castillo Dardaniá o Gardēy, las puertas de la ciudad, y puentes della, para que con su orden y volūtad, se guardasse como refugio de los pobres christianos q̄ poblauan su tierra, y si algunos moros querian morar entre ellos, que les dexasen viuir segū su secta. Recibe el Conde Ribagorçano las fuerças en nōbre y titulo del gran Conde, y de su voluntad, pone su presidio como conuenia bastesciendo las fuerças de Almugaueres y caualleros. Tomo el Haburates el camino para su casa de Fraga, acōpañado del Peralta, Grutmanaty, Vizcōdes cō mil Almugaueres de guarda. No hallo resistencia alguna Haburates en Fraga, dōde descanso algunos dias. Peso mucho la prosperidad de Aburates al Rey de Castellda sens, Paresciēdole, que como vezino y aliado con los christianos, le correrian la tierra y lugares Vgēlenses, para obuiar este daño, retiro su casi en Tarragona, de donde ordeno la yda Zubey, con la armada que diximos arriba y sucedio su prisiō. Quisiera el Rey de Castellda sens, no auer recebido a Zubey en su casa y ciudad, ymaginādose su daño, concluydos los christianos, cō los mōtes, y puesto el Haburates en su casa, no auiā de sosegar hasta tener la marina por suya, a la parte del ponierte, como teniā al Leuāte. Veyase cercadō de castillos fuertes, dōde residiā christianos, como en presidio y fuerte, para emparar a los poblados de la tierra, y los que la corrian. Procuro cō esto fortalescer la ciudad Tarraconēse, bastecerla de armas, y prouisiones, porq̄ si el enemigo christianō queria prouar la entrada, tuuiesse bastante estoruo. En este medio procuro el Almirante Don N. P. Dara, buelto de la parte de Leuante, prouar la parte Tarraconēse, por ordē del gran Conde, armarō ciento y veynte naues de remo cō armas y bastimēto, y la caualleria fuesse por tierra con el Cōde Tarraconēse, Vizconde de Cornalbou, Vallterra, Mouserrate, y otros de quenta. Aparejadas las cosas cōuenientes, parte la armada Naual, y la caualleria, por escala Hercules oy llamado Garaf. Fue el Conde apoderādose de los lugares que hallaua en el camino, aunq̄ hallo alguna resistēcia, pero no se detenian tāto, que la furia de los Almugaueres, no los entrasse. Llega la armada Naual, a vista de la ciudad Tarraconēse, como tuuo auiso el Rey, no se turbo por esso, como proueyera de lo necessario, aguardo al Almirante con proposito de le defēder la entrada en la ciudad, la qual no se puede batir, salno por la parte del cāpo, o rio Francoli, por la parte del mar no tiene lugar dōde se pueda asentar los pies, ala parte de S. Antonio q̄ es viua peña, a la otra del monte assi mismo, solo queda la de sancta Magdalena. Como la ciudad era grande y populosa, no curo el Rey saluo del fuerte y lo que se parece oy de antiguedad, recogio los moros que le parecian eran de prouecho y los de mas buscasen abrigo en la llanura y pueblos della. Los Christianos poblauā parte della, quedaron en sus pobres y angostas casillas, sin comida ni otro bastimento para la vida humana. Alargose el Almirāte al puerto Fangos, oy llamado Morfondal, y toda aq̄lla ribera hacia la ciudad Tarraconēse, y alli aguardo q̄ la caualleria diera la buelta al Callar y Cōstātin. Iūto a la ribera desembarca el Almirante, la Almugaueria, saluo la que cō uenia para guardar la armada naual. No se curo el Conde Tarraconēnse de correr la tierra, sino luego otro dia, passa el rio Francoli, entra por los barrios de la ciudad, sin impedimento alguno, junto al foro, y mar de agua, donde oy esta el sancto conuēto de los Predicadores, no vio el lugar oportuno, para la bateria, por ser el muro alto y el lago impedia, a los assaltos. Reconoscio la parte mas ala marina q̄ parece el lugar mas aparejado, mūdase aprouechē de algunos palacios ricos y costosos, obra de mucho primor, estauā a proposito pra armar caualletes en ellos, derribar los tejados y techos, en llenar de tierra, otros q̄ erā estoruo derribarles del todo. Arrōtonā ala puerta de S.

Magdalena, grandes canteras como mas principal de la ciudad, por que no salga moro alguno. Rompen los aquaductos antiguos, para que sientan falta de agua. Aparejadas las cosas comiençan la bateria, por parte de los caualletes, no aprouechi por mas porfiaron entrarla, como el muro es el mas brauo que aya otro en el mundo, como se parece oy dia ala parte de Sancta Magdalena, donde se parecē lo que ciñen el conuento de Sant Francisco hasta el molino del puerto, piedras a veynte pies en largo, y seys y siete en alto, assentadas sobre la viua peña, sin cal ni arena, obra que fue del Brigo Rey como se dixo arriba. Duro muchos dias la bateria sin hazer cosa de prouecho, por mas que prouaron su valor los Christianos. No le fue oculto al de Valēcia, Murcia, Reyes el aparato del conde Tarraconense, y como se procuraua la bateria de la ciudad para obuiar este daño. Iuntan algunos nauios de remo y redondos de la parte del mar grande y Mediterraneo, que passauan de dos cientos. Costeando se metieron en el rio Ebro, y sus puertos vezinos, para saber en que termino estaua la ciudad Tarraconense. Aueriguado como se deffendia con brauo vigor el capitā Elmuzar moro natiuo, pareciole dar vna vista, que aunque el Daro tuuiesse tātos nauios de remo, no osaria esperar, sin recoger en la armada los del cerco Tarraconense, que auia de ser causa, leuantase el cerco. En esto salio el conde Barcino assentados los negocios de la ciudad Barcinonēse en demanda del cōde Tarraco, con quatro mil caualleros, y diez mil Almugauares, pareciendole no era bien quedasse en la ciudad Barcinonense, y peleassen los demas en el campo, y el mismo dia llego la armada de Elmuzar, se dio auiso al conde Tarraco y al Almirante Daro, como llegara a tres millas a vista de la ciudad Tarraconense. Con este auiso el conde Tarraco y el Almirāte Daro, tomado sus pareceres dan vista como bastecian la armada Naual, para aguardar al Elmuzar, si queria prouar ventura, sale al Daro del puerto. Salen con la armada Naual, confiado del poder de Dios, cō animo de buscar a su enemigo, pero de aguardar primero su voluntad. Parecio al Rey de Castelldasens, q̄ tenia buena oportunidad, para dañar a los que q̄darā en el cerco pues q̄ darā pocos, quiso salir cō los suyos, para hazer algū buē effecto en ellos, como lo pensara, puso por obra su desiño, armado con buena banda de los moros de la ciudad y otros de confiança, acomete por el arraual y hizo mucho daño a los Christianos. No se porque via llego el cōde Zinofre Barcino como diximos marchaua, y de camino hallose en la priessa, tomandole en medio, fue preso el proprio Rey, que por le matar el cauallo le hallaron a pie. Māda el conde, fuesse lleuado a los alojamiētos, del conde Tarraco, hasta ver otra cosa de su persona. Elmuza capitan moro con su armada visto que el Almirante le aguardo en el mar con orden de pelea, pareciole hiziera harto, dio la buelta para el rio Ebro y sus puertos. No quiso el Daro Almirante otra cosa pues ganara opinion, dio buelta para la ciudad Tarraconense, donde echa la Almugauería embarcara.

## *Capitulo, CXXVIII. De lo que passo en la ciudad Tarraconense, por la prision de Izaro Rey de Castelldasens.*

PRESO Izaro Rey parecio auia hecho alguna cosa de prouecho, pero como los moros tienen poca fidelidad, no se curaron dele pedir ni dar se les mucho por el, saluo vna delas mugeres y hijo suyo q̄ procuraron algū partido cō los Christianos, por cuya causa los capitanes de Izaro les mataran

por

por ello y fue grande dicha ſacar les dela ciudad, algunos amigos por vna de las puertas bien ſecretamente, que començauan a ſe conjurar contra Graca y ſu hijo Tuiz, moço de buena edad. Recibe el conde don Zinofre de Arria, a la madre Graca muger hermoſa y Tuiz ſu hijo, cõ buen ſemblante no empero quiſo vieſſen a Izaro Rey, que primero no ſe tratafe algun partido honeſto, a cerca de los montes Bruſtraganeos y Tarraconenſes, o Pradas, pues de la ciudad Tarraconenſe no auia para que, pues los capitanes de Izaro ſe apoderan della. Tomo el negocio de Izaro a cargo el conde Tarraconenſe, procurando vn buen partido, pues fue preſo en buena guerra y Graca con ſu hijo, con confiança ſe vinierõ a poner en ſus manos. Nó vuo remedio de concertarſe con los capitanes moros, que ſe deffendian en la ciudad Tarraconenſe, por mas que Tuiz lo procuro, promete Graca hara Izaro ſo que toca a los montes, quanto fuere de ſu guſto, que aunque Tuiz es moço a quien tocaua el Reyno, muerto ſu padre Izaro, ſe deſpojaria de buena parte del, con las condiciones honeſtas pertenecian a Reyes. Pide el conde Tarraconenſe a Graca eſtas cõdiciones. Primeramente les ſean dadas, las fuerças deſde Ampoſta, haſta Scõ, Falſete, Marça, Tuiſa, Perellos, o Perellon, Rapua, Vildecona, Trayguera. Las fuerças eſtauan deſde Francoli haſta Arbeca, Pradas, Albarca y Cornudella. Secundariamente que los Chriſtianos ſe hallaren en los demas lugares, viuan ſin tributo, morobatin, primanoche, tenga Yglefias, clerigos, y no puedan ſer eſtoruados en coſa alguna. Tercio puedan lleuar armas de qualquier ſuerte, tener caualllos y cria de ganados. Quarto officios entre los otros, como Alcaldes, Iuſticias, Gouernadores, y otros qualeſquier en los lugages ſe hazen para el gouierno. Quinto puedan edifficar caſas, torret, y fuertes, para guarda de ſus perſonas y bienes. Vltimo eſſemptos como los demas moros, viuen en las tierras de Izaro. Viſtas las condiciones por Graca y Tuiz ſu hijo, les parecieron impoſſibles, principalmẽte pidiendo las fuerças y ciudad Dertoſana y ribera del rio Ebro, donde tenia el Rey Izaro la mayor fuerça. Reſponden darian parte al Izaro, que ſi de ſu voluntad queria darlas, que de ſu parte ſe offrecian a eſto y mas ſi mas pudieran dar. Van con eſte recaudo Graca y Tuiz al Rey Izaro, alos alojamientos del conde Tarraco. Quando Izaro vido a Graca y a ſu hijo Tuiz, admiraſe grandemente y les dize. Como Graca y tambien os perſigue a vos la fortuna como al ſin ventura Izaro y a vos mi hijo Tuiz? Que deſuentura es eſta que perſiguiendo al padre no dexa al hijo? nó perdona a la muger ni hijo? Entraron por ventura la ciudad los Chriſtianos, o como veniſtes a ſus manos? Quentá Graca, lo que les ſucediera y como los capitanes moros, les quiſieron matar, para que querian procurar ſu libertad, y que tuuieron por mejor partido, eſcoger vna vida incierta, que no verſe tragados de la muerte, ſin alguna vtilidad y prouecho, que no hallaron en los Chriſtianos trato deſcomedido y ſino toda corteſia y criança. No halle Graca mia y hijo en ellos dize Izaro coſa que fueſſe peſar, ſaluo el verme encerrado en eſte palacio, con el ſeruicio y guardauiſtas, lo que me da pena al preſente no ver lugar de algun partido honeſto, para mi libertad, pues os veo fuera de la Tarraconenſe. No faltara partido Rey Izaro dize Graca, aunque es con veraja de parte delos Chriſtianos. Antes no vinieſſemos a vueſtra preſencia platicamos cõ el cõde, llamã los Chriſtianos Tarraconẽſe y nos dio eſte memorial. Toma Izaro el papel y leydo, dize, demaſias pidẽ los Chriſtianos, pero quiẽ eſta preſo en buena guerra, a de firmar vna paz auẽtajada, en biẽ del enemigo. Quitare algunas fuerças, que no ſon de prouecho, para los Chriſtianos, ni a propoſito, y ſi con eſto querran mi libertad, biẽ quando no ſera forçado hijo Tuiz ſuffrir, q̃ quien vino a quitar lo ageno de ſu caſa, razon es

ſe ſufra quando muda fortuna el eſtado. Las fuerças que pueden ſacar poco prouecho los Chriſtianos ſon Vlldecona, Trayguera, Arbeca, y algunas otras veçinas. a eſtas de poca cuenta, las demas condiciones piden para los Chriſtianos, quiero tambien para los moros, poblarã ſus lugares. Sale Tuiz del palacio de ſu padre Izaro, para los condes, con el memorial reformado el qual rebido, de comun aquerdo, fue firmado con q̃ dauan por libre al Izaro, que ſe llamaua Rey de Caſtelldaſens, con que tunieſſe perpetua paz con los Chriſtianos y ſus deſcendiẽtes. Buelue Tuiz para ſu padre y madre pagado, delo q̃ los Chriſtianos pidiã y firmauan. Llamado Izaro muger y hijo al alojamiento del gran conde Zinofre, le hizo vna breue platica diziendo delante los Titulares. Izaro Dios lo permitiendo, vueſtro padre gano por ſu braço, parte de nueſtra prouincia Tarraconenſe, nombrando ſe rey della, aquien ſucedio vueſtra perſona, aora como veys, buelue la cara nueſtro Dios, a eſte ſin ventura, pueblo, para que lo que perdio con tanta facilidad, gane a poder de ſangre, y algunos lugares, vſando eſſe miſmo Dios de ſu miſericordia nos vienen a las manos con ſemejantes caſos, ſin q̃ le haga fuerça, pues os combidamos con partido tan a coſta vueſtra, y reſpondeys con la liberalidad no penſada, quiero y quierẽ eſtos Principes, os quedeys con los que nombraſtes, que era de poca importãcia para nueſtros intentos, ſin eſto os concedemos otros, reſeruãdo Mirauet, Mora, Flix, Carſia. A la parte del mar, Ampoſta, Tortoſa, Perellon, y los lugares que tienẽ reſpecto a la marina y puertos, En los montes Tarraçonenſes, los nombrados. En los campos Vrgelenſes, tomareys para vueſtro ſeruicio los que nombramos en el memorial, con tal que ſe guardẽ las condiciones en el y ſe guardarã con los moros que poblarẽ los lugares de chriſtianos. Podreys yr Izaro libre por las tierras de los Chriſtianos, acompañado o ſolo, como por las vueſtras. Todo el tiẽpo



morare en nueſtro exercito y cãpo, trataremos ſu perſona como merece ſu authoridad, muger y hijo. Mãdarſea al theſorero prouea ſu palacio, de lo que fuere conueniente. Terna Izaro a los preſentes por amigos, aſſi en la paz como en la guerra. Callo en eſto el gran Cõde, y toma la mano Izaro diziendo. Nunca penſe principes hallar tanta nobleza, en gente que teniamos los moros por vil y baxa. Aora acabo de me perſuadir, viuiamos engañados los de Africa, yo recibo la merced, y el offrecimiento que ſe me haze. De yrme libre no entiendo ſalir de vueſtro Real, haſta mi hijo Tuiz cumpla con lo capitulado, quedare yo en rehenes cõ mi muger Graca, en vueſtro Real y me podran contar en numero de ſoldado como los demas moran en el. Concluyendo con las coſas de Izaro, procuroſe cobrar las fuerças andauan en el memorial embiãdo al conde Tarraconenſe, cõ el Vizcõde de Eſcornalbou, acompañados de mil caualleros, y Almugaueres dos mil. No fue tan oculta la priſion de Izaro y lo capitulado, y lo que hizieron los capitanes en la ciudad Tarraconenſe, que otros muchos penſarõ hazer lo miſmo. Subio el Muzar rio arriba y ſupo perſuadir al capitan q̃ tenia la ciudad Derruſana, no ſe rindieſe a Tuiz, que le prometia de le ayudar con toda ſu armada en ſu defenſa. Pocas palabras fueron menester para el alcayde Elmuzar, luego ſe puſo en buen orden, metiendo en el fuerte caſtillo baſtante guarnicion y ciudad, de la gente de la armada, de ſuerte que quando llego Tuiz no quiſieron oyrle. No lleua el conde de Tarraco baſtante guarnicion, para batirla, baxaron a Ampoſta hallarõ Elmuzar ſe metiera en ella. Subẽ rio arriba rindeſe Mirauete, el qual baſtecieron de Almugaueres, y junto al rio vna torre que no podia paſſar nadie ſin ſu ordẽ, en el alto caſtillo ay vn muro bien fuerte y dexan por capitan ſu natural ſeñor don N. de Mirauete. No hallaron difficultad, en todas las demas fuerças, dexando guarnicion en todas ellas,

aun

aunque los moros poblauan aquellos lugares, lo sentian por extremo. Subieron los montes donde assentaron lo capitulado en el memorial.

## *Capitulo. CXXIX. De lo que passo en el Real y campo Tarraconense, partido el Conde Tarraco con Tuiz.*

ENTENDIOSE en la ciudad Tarraconense, lo que se tratauua dela libertad de su Rey Izaro, despedida Graca y su hijo Tuiz. Los capitanes amigos andauan pensatiuos, como podrian hazer algun buen hecho en fauor de su Rey en aquella ocasion, y por mas que procuraron algun medio, no tuuieron lugar para ello, por q̃ otros fauorecidos de los caualleros y otros soldados, no se descuydauan vn punto, de suerte que fundan agrauio los amigos y se mouio entre ellos vna question de palabras, y vinierõ a las manos, con que vuo algunos heridos de ambas partes. Viendo algunos de los amigos del Izaro oportuna ocasion, dan lengua alos Almugauers del negocio. Acuden y dan auiso a los condes y al Izaro, el qual de presto, le uantada vna escalera a lo alto del muro, sube por ella, y tras el Rey otros capitanes Christianos, que aun que los moros se hallaron en aquella sazon en los muros, para deffender la entrada por temor deberir al Rey, no osaron estoruar la subida. Puesto el Rey Izaro a lo alto del muro detuuo el passo, hasta que se vio bien acompañado de caualleros y Almugauers que subian ormiguero hecho, que aunque se mouio algun grito y arma, no osaron los moros viendo su Rey delante, herir a los Christianos. Andauan toda via rebueltos los capitanes en el foro, y assi no oyeron el arma que se dio en el quartel del Sant Fructuoso, hasta estuuo el Rey bien junto el foro, que al hilo dela gente Mauraya huyendo, de vna a otra parte, reconocierõ la falta. No vuo caualleros Christiano ni Almugauer, hiziesse daño a moro alguno, siguiendo siempre al Izaro Rey, que con palabras graues y con señas detenia la Africana gente. Viendo los capitanes que andauan rebueltos, a su Rey cerca, sossiegan el alboroto y riña, y manda luego prender a los que quisieron matar a Graca y Tuiz su hijo y leuarlos al campo Christiano, paraque Graca conociesse quales tenian la culpa y quales no. Abrẽ la puerta de la Magdalena, quita el Almogaueria el estorbo entrah y salen moros y Christianos, como amigos vnos, y otros los q̃ antes erã mortales enemigos. Pone el Rey de su mano el presidio enel foro, abren los castillos oy llamados del Archidiacono, Arçobispo y Real, assienta buena guarnicion. Baxa a la puerta del mar dõde quita otro fuerte, q̃ la antiguedad arruyno; dexa en el caualleros y Almugaueres y sale de la ciudad diziendo. Tomen los Christianos lo que es suyo y seles deue, porque en quien cabe tanta cortesia merece poseer todo el mundo. Buelto dondedexara Graca, hallo a los capitanes les embiara conociesse, quales eran los que trataua su muerte, para que fuesse a muertos. No permitierõ los caualleros Christianos se les quitasen las vidas, que primero se diesse cuenta al gran conde, el qual como supo el caso dize. No venimos a buscar vengança, ni aquitar las vidas en tal paz. Si el Rey Izaro recibio agrauio se perdono en tener vuestra amistad, lo que puede hazer Izaro, embiarlos con sus armas y caualios, q̃ es de principes no ser apassionados cõ quien si biẽ se mira, boluian por su opinion si quisieron matara Graca y a Tuiz, fue para sossegar el animo de los moros, temian de alguna nouedad. Sabida la voluntad del gran conde Zinofre por Izaro, no le parecio porfiar con la vengança dexoles libres,

que fue causa ganar mucha opinion los Christianos, para con los Africanos. Toman los capitanes sus cauallos y armas y fueron se para Elmuzar, tenia la armada Naual. En este medio fueron de buelta el conde Tarraco con Tuiz y los suyos, allanado el negocio de la ciudad. Da larga relacion el conde Tarraconense, del cargo que se le diera, para la ciudad Dertosana y sus confines. Pagose el grã conde Zinofre Barcino de lo hecho que nunca pensara aquella yda fuera de prouecho y vtilidad. En pago delo que hizo el Don N. de Tarraco, conde nombrado por el grã Cessar en la dieta Elnense, dio le alli la enuestidura, y fue puesto en su señorio por mano del gran conde Zinofre Barcino, en presencia del Rey Izaro y sus capitanes de que no poco contento recibieron. Dio el conde Tarraco la obediencia al gran conde Zinofre Barcino y a sus herederos, con juramento, como los demas condes que hizieron. Tomaron los Titulares alli su enuestidura, de sus tierras, lugares y señorios, como cada vno le conuenia haziẽdo el mismo feudo al gran conde. Hizierõ se algunas fiestas por el tan buen successo de la ciudad Tarraconense, las quales acabadas se partio el Rey Izaro para su castillo Castelldasens con Graca y Tuiz. Recibio les el Alcayde con algun recelo viendole acompañado de Almugaueres y gente Christiana. Asseguro se viendo quedauã en el lugar y subia el Rey solo al alto castillo con los suyos. Manda al Vallterra, y Monserrat, el gran conde Zinofre Barcino con vna banda de caualleria y Almugaueria, para su guarda hasta se meter en seguro. Passo el capitan Don N. de Vallterra, y Don N. de Monserrat, adelante con su caualleria y infanteria Almugauer, hasta se poner en el presidio Illerdẽse. Hallaron la ciudad puesta en armas, y los condes Ribagorçanos, Pradas, Dertosano, Vizcondes, Peralta, Grutmanat, reformauan los castillos de los caualleros, y Almugaueres, para formar vn buẽ cãpo. Recogia el de Peramola, y el de Saro, caualleros de valor, los caualleros y Almugaueres embiauan los Titulares delos castillos. Merced recebimos caualleros (dize el Peramola, al de Mõserrat y Vallterra) con vuestra venida y tan oportuna quanto se puede dessear, que viene marchando nuestro enemigo Magtano, fauorecido de Aneto de Sansueña o çaragoça, con cinquenta mil de a cauallo, y cien mil, o mas de a pie, para contra Haburates vuestro amigo, y de todos con animo de destruyr a los Christianos Tarraconenses, y a todos los que estan aliados con ellos. Marauilla hago grande (responde el Vallterra) quiera Magtano vna tal empressa, pues conoce como Dios nos haze merced de nos fauorecer, y sabe como los Christianos mueuen las manos, aguardaremos lo que fuere y dar se ha auiso al gran conde, para que nos embie caualleria y Almugaueres, en tan oportuna ocasion, pues andan sossegadas las cosas de la marina.

## *Capitulo. C X X X. De la occasion Tomara Aneto para fauorecer a Magtano.*

SVPO Magtano persuadir a Aneto Rey, que se nombraua de Sansueña o çaragoça procurase la libertad del principe Sulem, segũdo hijo, quel tomaria la demãda por el, hasta darle libertad o acabar la opiniõ, ganarã los christianos Tarraconenses, con que ponian en duda ser acometidas de otros capitanes de la Africa. Propusole assi tambiẽ como Minadora muger q̃ se nõbraua de Sulẽ, auia sido muerta por orden de los Christianos Tarraconenses. Moulo Magtano cõ esto y otras cosas al Aneto, que le encargo el socorro, aprestara contra los Christianos se fortalecieran alos montes junto a Sant Iuan dela Peña en Aragõ. Iuntara

taria Aneto sinquẽta mil de acauallo, y su biã de cien mil de a pie, y veniã marchãdo la via de la sierra Alcubierre, hasta se poner al Balate de Cinca. No fue oculto este aparato a los Titulares tomaran la parte de Haburates, y a esta causa andauan en arma y reformando las fuerças, quando llego el Dõ N. de Monserrat, cõ quinientos caualleros y el Valterra, con dos mil Almugaueres, como diximos, acompañaron al Izaro Rey, que se dezia de Castelldasens. Dieron auiso deste aparato al gran conde Barcino, para que con su presencia, hiziessen rostro y frenta al Magtano, que tan voluntariamente se ponia en campo, por la libertad de Sulem, como adiuinando quedara preso, como se dixo arriba. Iuntos los Titulares andauan procurando la prosperidad de Haburates, hazen le requerimiento, salga en campo abierto contra el enemigo comun, con sus vassallos y moros de paz, como prometiera en los capitulos jurara en la ciudad Aquario Vico, quando pidio fauor para echar al enemigo comun de sus tierras Magtano. No respondio Haburates a esto, de palabra ni obra, ni hizo muestra de apercebirse, para contrastar al Magtano. Lo que procuro fue bastecer el alto castillo de Fraga, de bastimento y armas como que dio muestra, de querer aguardar alli al Magtano. Imbian segunda vez para que se aperciba, ni da lengua de cosa alguna. Fue en persona el Peralta Vizconde, y por mas procura hablarle no selo permitieron. Pregunta el Peralta la razon a los que se lo impediã y supo dellos, como por temor de Magtano que dio algun sentimiento, que queria casarse cõ la segunda hermana, despues de Minadora llamada Rosalia, el Haburates se auia aprouechado della y casado, la qual coronara por Reyna y que a esta causa Haburates, no saldria en campo, ni tomaria las armas en demãda de Magtano, pues buscaua su hermana para se coronar Rey, o para Sulem, como apellidaua el Magtano. Tomo el Peralta grande enojo, oyendo el mal caso de Haburates, y el auerse aprouechado dela propria hermana, y mas por tan pequeña occasion y dize: Diras amigo a Haburates que Dios que nos fauorecio en trances mas importantes que se deuia acordar, que no deprendio essas cosas de los Christianos y q̃ por el fauor de Dios, le libramos de la muerte que le queria dar su hermana Minadora, y de las manos de Magtano. Buelue con esto el Peralta para los Christianos que aguardauan en la ciudad Illerdense. Entendio Izcaro el aparato del Magtano y el poco agradecimiento de Haburates, embia al hijo Tuiz con cinco mil moros a cauallo y diez mil a pie diziendo a los Titulares, que acudiera en persona, con el poder le dara lugar el tiempo. Reciben los Titulares la voluntad del Izaro y la obra a Tuiz su hijo, señalandose con amistad particular. Reconocieron los Titulares Illerdẽses la caualleria Christiana, hallan ser poco mas de quatro mil Almugaueres, como nueue mil con los de Tuiz, salen dela ciudad Illerdense con harta admiracion de los moros de paz. Los quales les llamauan desesperados, pues tã pocos buscauan a tãta multitud. No passarõ aquel dia de Montegut haziendo alto, aguardã el caruage y carros de armada, inuenciõ de Peramola harto prouechosa. Mando hazer dos ruedas ligeras que vn hombre de mediana fuerça, pueda tirar del por lugar llano, pone vna gruessa guadaña o lança, con hierro a la medida y proporcion que pedia el ingenio, cõ tres o quatro o mas puntas, tomaua del el Almugauer con vn traheli o correa, le mudaua de vna a otra parte con mucha ligereza, siempre empero los hierros al enemigo, con los quales armauan vn esquadron Almugauer, como muro fuerte, assegurandole en el suelo, con otra asta tan a proposito, como si fuera vna pica a su modo, discurriendo de vna a otra parte los ballesteros, que la caualleria no podia entrar en su esquadron por parte alguna. Con este ingenio y machina salieron los Titulares Illerdenses de Montagut, y aguarda-

guardaron a la mira del Magtano, que toda via estaua alojado en Albalate de Cinca. Movieron su animo los Christianos, para que saliesse del lugar con su caualleria, y viendo que eran pocos le pareció al Magtano cosa de burla embiar todo su campo, mando salir veynte mil caualleros moros bien armados, para que acometiessen, diziendo amigos si me acabays aquellos pocos, yo os doy a toda España por vuestra, en pocos años. Pareciole al moro Africano le hazia affrenta el Magtano en le dezir aquello, y assi acometio a los Christianos, y moros de paz, cercados del ingenio del Peramola, que no solo no hizierõ daño enlos Christianos, pero fue grande y crecido daño, el que recibierõ la Maura y enemiga gẽte, que derribaron mas de cinco mil en poco espacio sin recebir sola vna herida. Admirase Tuiz de ver vn tal caso que no solo hieren los Christianos a los moros enemigos, pero matan sin recebir daño alguno. Porfia el capitan moro embiara Magtano a rõper a los Christianos, quãto mas porfia los Almugaueres, entanto y aman puesto hazen mayor daño, que le fue forçado rẽtirarse para su Magtano, como affombrado de lo que le aconteció. Mueue Magtano toda su hueste para los Tirulates en campo abierto, y admirase de ver el ingenio fabricaron, no lo parecio acometerles, da la buelta para Fraga, con la priessa possible, dexando algunos esquadrones de a cauallo y a pie, para que fuessen entreteniendo el bando Christiano, y pronaria fuerte en auer a las manos al Haburates y su Rosalia, biẽ descuydados de su venida. Aprouechose Magtano, en buena ocasion de sus pensamientos que le salieron bien apropósito, que los que fueron primero amigos del Magtano, y se passarõ al Haburates, quãdo lo vieron en campo abierto, agora cõ la fidelidad mora que a todo viẽto corre, dexan a Haburates, y van se para Magtano, que con el poder veyia les troco los animos. Quedaua tan solo Haburates, aũ q̃ bien acompañado, con su Rosalia, que determino dexar su casa y fuerça con la nueua esposa y antigua hermana, cõ algunos amigos, quiere poner su persona en saluo y lo que tanto queria. No bien apartado del lugar y fuerça, fue preso de los corredores de Magtano, esposa y amigos. Quiso se defender Haburates y no le fue posible q̃ cargarõ tãtos moros, aunq̃ dio algunas heridas, como las mejores armas erã de amor, no fueron parte, para deffender a su Rosalia, que con lagrymas de ambos a dos les apartan vno de otro. Fueron lleuados a la presencia de Magtano, el qual no quiso ver a Haburates, recibio bien a Rosalio con semblãte enamorado, al qual parecio a Rosalia responder con animo fingido, que a vna palabra le dezia Magtano replicaua con dos pensamientos la mora. Parecio le a Magtano ganara buena jornada, aquel dia, pues tuuo en sus manos el enemigo Haburates, y a la que pensaua tener por amiga Rosalia. Detuuo el campo y gente que no llegasse al lugar de Fraga, pareciẽdole desta suerte ganar el animo de Rosalia, la qual siempre la tenia presente, y para obligarla, a su voluntad la assentaua a la mesa quando comia. Pareciendo le quedaua poca caualleria a vista de los Christianos, manda a cudan veynte mil a cauallo, y cinquenta mil a pie, que le bastaua para su guarda diez mil a cauallo, y diez mil a pie, pues la guerra auia de ser con palabras a Rosalia que le parecia a el yua ya de vencida. Pero a la verdad yua el negocio muy al contrario, por q̃ aunque Rosalia, consintio con Haburates la fuerça que sele hizo, cubrio su falta, pues quedara Reyna y señora con que callaron los moros.

## *Capitulo. CXXXI. De lo que sucedio a Magtano, y Haburates y otras cosas de memoria.*

NO se tardo el gran conde Don Zinofre Barcino, recebido el auiso por los condes y presidio Illerdēse, en embiar la caualleria y Almugaueria, que tenia junta en la ciudad Tarraconense mas despedida y ligera, con algunos Titulares por capitanes. No le parecio a Magtano, aguardar la fortuna y sus reueses en cāpo, sabido como entraran en la ciudad Illerdense. Dio auiso a los suyos que detenian a los Christianos junto Albalate, retirassen su campo la via quē el caminaua, que era para Mequinença, dōde Aneto le embiara algun bastimento, por el rio Ebro con carranas o barcos grandes. Partio pues Magtano cō la presa, pagado pues le parecia llega el tiēpo de se aprouechar de su Rosalia No sabia como assegurar primero la voluntad de los moros amigos, que se dezian algun tiempo del Haburates, trocada la volunrad en el Magtano, si seria bien matar al Haburates, o embiar le preso a Aneto andaua en esto pensatiuo, sin saber determinarse de cosa fuesse de prouecho. Considerauа que los Christianos novēgarian su mūerte, pues llamado no quiso salir para se deffender. Rosalia no estaua libre para que mouiesse los animos de los moros amigos, parecíale no leuantarian la vil espada contra el. Determino lo que era peor darla muerte de secreto a Haburates y fingir que se le auia ydo huyendo, para encubrir su ambicion. Por otro cabo era marauilla ver las traças de Rosalia, para librarse de las manos de Magtano, al qual aborrescia grandemente como daria escapo a su hermano y esposo Haburates, llora de secreto muestra en publico, la cara risueña, a solas maldize su mala suerte acompañada llamase dichosa, adereçaua su persona como que queria agradar a Magtano. Comunica su caso cō vna esclaua Christiana muger virtuosa, y temerosa de Dios, que le dixiesse como podria librarse de vn tan manifiesto peligro, sin que se ponga en otro la Christiana cautiua, dudando si fuesse algun enredo, mostro no entender el caso pero assegurada dize. Princessa señora soys los moros tan malmirados en vuestras cosas, que aunque los Christianos no aguardamos para que os seruimos sino de Dios a quien obedecemos, pero con todo esso vemos cosas con las quales nos quitays la gana de os valer, no quiero sino lo que hizo vuestro Haburates, para q̄ saqueys de ay la cuenta de lo que voy diziendo. Pero pues me rogays cō remedio, yo hos dare tal consejo q̄ quedeys libre, sin q̄ offēdays a Dios y a vuestra honestidad. Aparejaos dama y sea para quando yo os auisare, con animo de varon y esfuerço con que dareys renombre de valor a las flacas mugeres. Procurad primero de assegurar el animo del Magtano, cō q̄ descuyde de vuestra persona, y no estar te como esclaua a lo que toca a vna honestidad, si os aquexaua, fingireys alguna enfermedad natural, o otra q̄ con vna discrecion lo podreys dar a entender, la qual acabada, cumplireys con su voluntad, que de mugeres discretas es escapar la presente aduersa ocasion, para buscar otra, a su proposito. Otra mēte seria causa de que se aprouechase Magtano, con la fuerça se le haria estando en sus manos. La oueja dama señora puesta en manos del lobo carniçero q̄ puede hazer para librarse? Hara cō dissimulada volūtad muestra quel Magtano, quede algo assegurado, a tātas oras tātos remedios. Agradezco dize Rosalia, amiga vuestro consejo, del qual no saldre vn punto. Apartados los dos para quitar alguna sospecha, con los moros juntara Magtano en su palacio, comiença la Christiana esclaua con otros auia de seruicio hōbres de confiāça, viejos y ancianos, y les dize. Amigos siempre que se offreciere ocasion de poder obuiar offensas de Dios, tenemos obligacion se quiten las ocasiones. Rosalia se me comunico q̄ria libertarse y si podriamos librar a Haburates

tes, su hermano dariamos ocasion, a que el Magtano dexe sus pensamientos, los quales fueron verse Rey, y a lo que sospecho quiere aprouecharse de Rosalia, y por ventura matar a Haburates. Desto se sigue grande inconueniente, por se apoderar Magtano del Reyno de Haburates, y asegurarse cõ tener a Rosalia por suya. Tenemos como veys al ojo el enemigo comun tan cerca, que aunque el gran conde nuestro señor, y los demas Titulares y Almugaueres son para mucho, andaran siempre inquietos, con daños crecidos contra nuestros hijos parientes y amigos. Pareçe a los Christianos esclauos, bueno el intento de la Christiana, pero dizen como sera esto? Bien sabeys amigos dize la Christiana, como Magtano se retiro de Albalate y su gente por temor, o porque supo entraron en la ciudad Illerdense, alguna caualleria no puede ser menos que no den alguna vista. Los que quedaron en el campo o los que llegaron a la ciudad Illerdense con esta sospecha, estara Magtano y los suyos apercebidos con las armas, quando venis de la vega con vuestros caualos, que para labrar la tierra se os concedieron. Fingireys vn arma falsa bien tarde, dexando en el campo los arados, ingenios de la labrança corriendo sin saber vnos ni otros lo que es, alborotaran la tierra, Magtano no querra aguardar en su palacio, querrase meter en el fuerte castillo, o dara consigo en las carauas o barcos le embio Aneto. Lo que fuere deste rebato el mismo tiempo dara muestra de lo que fuere. Parecio bien a los Christianos, sin dar lengua del negocio de Rosalia y Haburates, ponen en vos que los Christianos se juntanan, en la ciudad Illerdense, para se fortalecer en ella con animo de guardar a Magtano. La Christiana como discreta y sabia de industria hazia dexar, algunos caualos ensillados con los frenos colgados a los arçones, para quando fuesse necessario. Dan lengua los Christianos del concierto a la Christiana, que aquella tarde sera el negocio que aperciba las cosas conuenientes, que no aya falta de su parte. No andaua descuydada Rosalia, en frequentar el animo de la Christiana, que le parecia no podia entretener los alagos del Magtano, y palabras amorosas rebueltas con algunos atreuimientos, no empero descomedidos. Dezia le muchas vezes, amiga Christiana como duermes, y no me das remedio, que este can cerbero me tiene tan presa que si passa el negocio de mañana, sera darme la muerte ver me en sus braços, como podre quexarme de mi mala suerte, pues no ceñi espada como mi hermana Minadora, para tomar las armas y defender mi honestidad, que aora como flaca muger dare la culpa a Haburates, pues pudiẽdo salir en campo, me quedaua yo encastillada y en lugar seguro, y aora para procurar mi libertad, me veo esclaua, de quien entiendo me hara fuerça en breues dias. A Haburates que no te doy culpa tuuiendo la, como sera possible coma vn lobo lo que se guardaua para tu plato y mesa? Dezia Rosalia esto con tantas lagrymas que puso admiracion a la Christiana, la qual le dize señora Rosalia, no os deys pena que con el fauor de Dios, antes no venga la mañana; dare cobro a vuestra persona, en que veys de animo de varõ y sepa recoger las ocasiones le vinieren a las manos, aparejaos como os dixe que presto os vereys libre y aun por ventura a vuestro Haburates. Procurad de alegraros y mostrar a vuestro Magtano buen rostro. Como amiga (dize Rosalia) mio, ni le quiero por tal y quando la fuerça fuera tanta, primero daria la muerte a este cuerpo, para que no me gozasse con la vida.

## *Capitulo. CXXXII. Como fue libertada Rosalia y Haburates con otras cosas de memoria.*

(?)

PARA

PARA mucho es la inuencion humana, quando sin passion, emprẽde algunas cosas de peso y valor, lo que no puede la fuerça puede con la industria. Como auentaja a los animales en la nobleza natural, lo que falta la fuerça repara con la prouidencia y discurso, con que da fin y cabo a cosas no pensadas. Assi acontecio a los pensamientos de Rosalia y traça dela anciana Christiana, que el mismo dia ya bien tarde mouieron vn via fora y arma los Christianos y llamar. Via sus los leones salen de las cueuas, suben a cauallo, quien dexa el arado, quien las juntas de los bueyes, quien el hato, quien no cura dela capa ni bonete, quien delos que estauan labrando la dura tierra, y abriendo la con el encoruado açadon y barado cortan las sogas, y el cauallo en pelo sin yr por el hato, gritan, guarda, guarda, huye, huye, corren como hormiguero echo, hacia la tierra y lugar Mequinẽça. Los de la guarda del castillo toman de las campanas y a bozes hundian aquella vega. Los lugares vezinos al ruydo del Mequinença, discurte el arma las tres riberas Sicor, Cinca, y Ebro, no parando el Ecco, hasta el presidio Illerdense, Fraga y otros lugares. Poco tiempo hauia se assentara Magtano con su Rosalia ala cena despues de la qual, y magina ua como comer otro mejor plato, platicando el negocio, con Rosalia la qual con vna no bien aduertida verguença, differe el caso con palabras mesuradas, con que Magtano mostraua muy grande contento. Al tiempo que le pide prenda para en algo assegurar su esperança, no le da lugar el rebato y arma, a que acabe la cena, ni se aproueche en algo de Rosalia. Leuantasse Magrano de presto pide las armas, y aunque era experto en ellas, quedara tan fuera de lo que era caualiero, que no parecia auerlas vsado en su vida. Dize le Rosalia, pareceme caualiero Magtano, me persigue la fortuna en ser querida de caualleros, que no saben aprouecharse delas armas, como supieron de mi hermosura, harta desuentura sera la mia pensando ser Reyna, venga a ser esclaua de la Christiana genre. No da lugar la grita y arma a responder que toda via crecia, sale Magtano del aposento y palacio para la calle, para ver la occasion de la grita y arma, no tiene moro con moro. Dizen vnos que el presidio Illerdense, otros que los que quedaron a vista de Albelda, o Albalate comiençan vnos tras otros, sin aguardar capitan, les guie, caminan para las carrauas y barcos, toda via estauan en el rio, pues no podian aprouecharse de la tierra, por se juntar Sicor y Cinca con Ebro, en el lugar y los enemigos, dizen que vienen en campo abierto por vna de las dos riberas. Como queda el lugar sin orden ni amparo, saluo del castillo, tiene lugar la Christiana de llamar a Rosalia, y romada de la mano le dize. Dama señora aora es tiempo de poneros en libertad, vamos y subireys en vn cauallo y guiad la vega arriba, para que no encontreys con los de Magtano, corren hacia abaxo dareys cobro a vuestra persona. Diziendo y haziendo, baxan ambas a dos, sube la Christiana en vn palafren a Rosalia tiene lugar oportuno, de la acompañar hasta la puerta del lugar, que aunque auia moros no reparan en la buena presa seles escapa, y ya fuera del lugar le dize; Rosalia señora, aguarda tantico hasta sea de buelta, con vuestro hermano Habutates, que si me tardo mas de lo que vuestros desseos piden sufrios, para que esteys bien acompañada. Para Rosalia su palafren, y sus pensamiẽtos con la Christiana, la qual buelta al palacio hallo tan solo como si fuera robado. Guia pata donde tenian al Haburates cargado de cadenas tan pensatiuo, quanto el mismo caso pedia. Rompe la Christiana ayudada de los demas Christianos, las cadenas y sin la hablar palabra le sacan y con señas le hazen armar y subir en vn cauallo, y la christiana le guia de

la

la riẽda ſiguiẽdo al principe Haburates, como paſmado de lo que veya y del arma andaua toda via y los moros bulendo como paſmados. Sale a la puerta del lugar donde agnardaua Roſalia. Iunto con ella y les dize la Chriſtiana, Principe Haburates, guardad a vueſtra Roſalia y otra vez no ſeays ingrato, para con los Chriſtianos, pues no ignorays lo que ſe les deue, y vos dama ſeñora callad, como fuiſtes libre que aunque ſea vueſtro el lugar, acordaos que por ventura bolnera Magtano a el, y hara peſquiſa de como fuyſtes libre y lo pague, quien no merece por ello pena alguna. Buelue con eſto la Chriſtiana, al palacio donde tenia Magrano ſus teſoros, aunque ſele eſcapa lo mejor y mas preciado. Admiraſe Roſalia y Haburates en verſe libres, comiençan a platicar en coſas de ſus amores y deſeſtrados caſos, ſalen la ribera Sicor arriba, no paran haſta la mañana, que ſe hallan entre los corredores moros de paz, ſus vaſſallos Illerdenſes, que al arma, corrian la parte de Alcarraz, Burceni, y otras partes. Conocidos fue grande el contento de vnos y otros. Llegan a la ciudad Illerdenſe, andado el dia y fue lleuado a la preſencia del gran Cõde Zinofre Barcino, que llegara pocos dias antes cõ el reſtante del preſidio Tarraconenſe, acompañado con Izaro Rey que ſe dezia de Caſtelldaſens. Por la mañana deſcubrio la vega el Phebo, y no parecio Chriſtiano alguno en ella, ſaluo el de Peramola con mil a cauallo, y dos mil Almugaueres a pie con el Vallterra, fueran en ſeguimiento de los moros que daran para les entretener. Reconocidos por Magtano y viſto la grita y arma tan deſcõcertada quedo como corrido, acuerda de ſu Roſalia, camina para palacio halla ſu apoſento cerrado, pienſa que con temor mngeril, encerrar ſu perſona para ſe aſſegurar. Llama vna y otra vez nadie reſpõde, aſſegura que es Magtano que con armas la deffiende no aprouecha. Manda abran la puerta entra algo alborotado, no la vee brama, grita, buſca y no aprouecha, los moros que tenian en guarda al principe Haburates y Roſalia, aduierten el caſo ſalen huyendo, no aguardan la furia de Magtano. Acude Magtano a la carcel, no halla al principe Haburates, deſpecha de ſu ventura y ſuerte, ſiente el caſo como fue poſſible. Mira ſu negocio acabado y ſus eſperanças perdidas, manda tocar a leua y alçar ſu campo, quien embarca, quien por tierra Ibero arriba, ſin otra opinion marcha. Como eſtaua el Peramola, y Vallterra cerca como diximos a la mira, y conocen los deſiños del Magtano, aunque poco poderoſo le dio vna viſta, como que le prouocaua embiando a los condes Ribagorçano, y los demas auiſo de ſus propoſitos, pues a los que ſe retiran y muestran flaqueza, vale vno para mil de los que acometen. Admiranſe los capitanes moros de tal coſa ſiendo tan pocos querer hazer frente. Dexen los (dize Magtano) que pelean como deſeſperados, lo que pierden por ſer pocos ganan con animo atreuido. Iunta mas el Peramola los ſuyos, con que hizo fuerça venir a las manos. Trauanſe otro dia bien junto de los Condes que no bien començaron, quando Tuiz con ſu caualleria ligera Africana, hizo buena prueua de ſu perſona. Hazen y reciben algun daño aunque poco, pues el Magtano, no pretendia ſino la retirada y no gaſtar al Aneto, el ſocorro apreſtara, para embiar a Sant Iuan de la Peña. No les parecio a los Condes ſeguir a Magtano, pues le veyan con animo deliberado el retirarſe. Aguardan algunos dias, ſin mouer el paſſo, embian corredores, para que vean y den lengua de lo que haze Magtano. El qual llego a Sanſueña o çaragoça, con harto deſabrimiento de Aneto, pues no fue de prouecho ſu yda, y no auer libertado a Sulem. Cogio Magtano ſu caſa, con los amigos y ſe fue para ſu Almançor. Aneto Rey que ſe llamaua de Sanſueña, o çaragoça, viſto quan poco aprouecho la ſalida del Magtano, quiere lleuar el negocio

cio de Sulẽ por otra via. Aquerda se trate el negocio d paz, pues veya a los christianos poderosos, embia para esto al grã Conde don Zinofre de Arria, sus embaxadores, para que traten la liberrad de su hijo Sulem, con estas condiciones. Promete dar moneda en oro o plata, los lugares alargauan el señorio, frõtero de los montes, como Peralta Liasta, Perdiguera, y la ribera del rio Alcanadre y la sierra, hacia Xixena, y vna tregua para diez años. Parecio bien el partido al grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, lo de la paz y lugares, que si queria embiar el oro bien, quando no, tomarian las tierras que se les ofrecian. Recibe Aneto el concierto y dezia aora entiendo los christianos Tarraconenses, peleã por su Dios ley y patria, y no buscan hõrra ni son ambiciosos, ni procuran riquezas. No podra medrar ni leuantar cabeça, quien les procurare dañar. Sacan a Sulem del castillo llorens y los demas moros de Farsaña, y fueron lleuados a la ciudad Illerdense, a la presencia del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, donde estauan los embaxadores de Aneto rey que se llamaua de Sansueña, y les dize Sulem amigo, la buena o mala fortuna, sucede en la guerra, es causa que los hombre queden presos, o con victoria, no os aueys de quexar de que fuystes preso, si no de la ocasion y tiempo que amastes a Minadora, la qual como sabe el mundo todo, murio por matar a su hermano Habnrates. Hireys libre a casa de vuestro padre, con vuestros amigos y embaxadores. Quisiera Aneto cumplir lo que dixo, sin le pedir partido bien. Quando no, quiero que entienda Aneto que no buscamos nuestros intereses, ni honrra, saluo la del alto Dios, q̃ hizo cielos y tierra. No mande Ala (dize Sulem) parta yo desta Corte y ciudad, que mi padre no cumpla lo prometido. Bueluan los Embaxadores y bayan estos amigos, en su compañia, que quien me hizo tanta merced, y no me trataron siendo preso como esclauo, si no como vno de sus caualleros, no es razon oluide la merced recebida Parten con esta resolucion, los Embaxadores para Aneto, y andando hallaron los Condes en el camino, que eran de buelta para la ciudad Illerdense, donde se juntaron con el grã Conde don Ziñofre Barcino de Arria, relatando lo que sucediera y la bondad de Tuyz. Llegan en breues dias los Embaxadores a la presencia de su Aneto, el qual viendo lo que respondiera el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y los propositos, de su hijo dize. A quien no han de vencer los caualleros Tarraconenses, con sin braço, pues derriban a sus pies con su generoso animo, las furias Africanas. A quien no obligaran estos nobles Españoles, a quien no haran fuerça las palabras, razones, y obras. Tiẽ nẽme tan obligado en todo q̃ no podre dexar de respouder en todo a su voluntad. Hare no solo la paz que para mi es conueniente y para los mios prouechosa. Procurare no solo se haga conmigo, pero juntamente con los demas reyes moros. Prometi diez años de tregua, quiero vna paz vniuersal conrinua, que quien con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria y los suyos, tenia paz, gozara vna quieta y sossegada vida, quiẽ con ellos querra guerra, no solo perdera con ellos opinion, pero lo que tiene por suyo. Quiero que de mis thesoros, se le imbien cien mil zaquines de oro, cien caualios, los esclauos que tengo de sus tierras, y los prometidos castillos y tierra. Embia los poderes a la ciudad Illerdẽse, con lo sobredicho, con mil y seys ciẽtos Christianos que tenia para la fabrica de las fortalezas que se obrauan en Aragon. Manda el Conde don Zinofre Barcino al cõde Ribagorçano y al Vizconde Peralta, que tomẽ aquel negocio como cosa propria. Parten acompañados de Sulem, al qual dio el Cõde algunas pieças de oro de grande valor, para Aneto su padre, para tomar posessiõ de los lugares, arriba nombrados. Tomada la possessiõ el Peralta de sus tierras co-

mo conuenia puso Almugaueres, poblando de algunos christianos aquella vega y montes para amparo de los poblados. Las quales cosas concluydas bueluen para la ciudad Illerdense, y Sulē camina para su Aneto, con contento y regocijo.

## *Capitulo. CXXXIII. De lo que sucedio al gran Conde don Zinofre Barcino, con Doña Grañana, y como llego a la ciudad de Lerida, y otras cosas dignas de ser sabidas.*

VNTA La caualleria, Condes, Titulares y Almugaueres, con el rey Isaro, propuso de asentar las cosas de Haburates, q̄ toda via estaua cō su Rosalia. No acauauan de determinarse, porque vnos le agrauauan de infelidad, otros de que fue traydor. Escusauanle otros, que todo fue liuiandad por no perder a su Rosalia. Diole el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por libre, pues fue el negocio causado por amor, y su pena merecio por ello, le bastaua auer visto a su Rosalia, en manos del enemigo comun Magtano, y su persona a peligro de la vida. Promete y jura Haburates, con su Rosalia, en adelante no faltar en la paz y en la guerra, a su amistad y fauor, con persona, vassallos y dinero, con que se fue para su casa y villa de Fraga. Acordose Rosalia de los christianos que libraron su persona, y su Haburates, con que les hizo libres, y les dio señorios en sus tierras, y los trato como caualleros, los quales se llamaron en adelante Carroz. Proueyo el gran Cande don Zinofre, se fortalecieſſen los lugares, cobraron de Isaro y Haburates, y otros que se ganaron, dandose la inuestidura dellos a sus señores antiguos, por la ley Ceritania. Sossegado el negocio Tarraconense el districto y señorio con mano armada, mediante el fauor de Dios, embio al Conde Ribagorçano o de Roda para sus tierras, para ver en que estado quedauan aquellos montes por lo que Aneto recibio del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, quedo tan obligado que resoluio de hazer todo lo que fuesse voluntad del dicho Conde don Zinofre Barcino, aūq̄ fuesse cō nota de su persona y authoridad, y assi dexo mandado a algunas fuerças, que en viendo los capitanes del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dexassen las fuerças sin otra consulta, se fuessen para su Corte y presencia, sin ser notados de infieles y traydores, y el que lo contrario hiziere, y tomare las armas contra los dichos christianos embiados por el gran Conde don Zinofre Barcino, incurririan en su indignacion. Manda otro si se retiren los presidios que auia en algunos lugares de los montes Ribagorçanos, dexando libres los lugares fuertes y arisçados, desocupādo los castillos de las frōteras q̄ estauan situados en la Litera y otros lugares a ella veziños. Altiemgo que llegan a Graus hallaron alguna resistencia de palabras, de los que estauan de guarda, porque Aneto que se llamaua rey de Sansueña, mando al Alcayde, no tomasse las armas contra los christianos Tarraconenses, sopena de la vida, y assi se le dio a partido, y se fue con los que le quisieron seguir. Puso el don .N. de Roda su guarnicion de caualleros y Almugaueres la que le parecio que bastaua para defendella, y corrio hasta Iosa y cobrada dio la buelta para el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que toda via estaua aguardando, en la

ciudad

ciudad Illerdenſe. Aparejada la partida acontecio vn nueuo caſo, y marauilloſo. Acordarſe han como ſe retiro a los montes de Pradas la ſeñora Grañana o Granadella, aora que ſupo la proſperidad de los chriſtianos, embia al gran Cõ don Zinofre Barcino de Arria como queria baxar a la ciudad de Lerida con toda ſu compañia que con ſu licencia y parecer baxaria a verſe con el. Reſpondio el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que aguardaua ſu venida en la ciudad de Lerida, que bien tuuo noticia como ſe retirara en aquellos montes, acompañada de muchas damas y caualleros. Baxo con eſta reſpuesta Grañana y llego de noche con muchas luzes. No bien llegan a la puente quando las luzes juntan con el raſtrillo, que eſtaua ante la primera puente a la orra parte de la Iſla. Venian aquellas damas y ſeñoras bien acompañadas de caualleros ancianos, y otros bien moços. Como los Almugaueres de guarda, no ſabian el caſo, dã vn arma no pẽſada y era otra coſa, llegan al raſtrillo y dan la palabra diziendo. Chriſtiano la anciana Grañana, viene aqui junto, para entrar en eſta ciudad, que viene de paz y no de guerra. Va la palabra, de boca a boca, haſta donde eſtaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria. Reſponde el gran Conde, que entre en la ciudad con ſu familia caſa y gente. Buelue la palabra de boca a boca, haſta el raſtrillo. Reſponden las guardas, que puede entrar la anciana Grañana, con ſu compañia. Buelue enmienda los dos caualleros hacia donde eſtaua aguardando la vieja Grañana. Mueuen de nueuo todas las luzes, aun tiempo hacia la ciudad Illerdenſe, abierto el raſtrillo y puertas de las puentes y ciudad, comiençan a entrar vnos pocos caualleros biẽ moços y de poca edad veſtidos de gala cõ ſus eſpadas, y entre medias algunos caualleros y dõzellas, vnos y otros ricamente veſtidos, todos con hachas blancas encendidas. Hazen lugar los Almugaueres y caualleros admirados de vna tal nouedad. Veen en her moſura excede a otra hermoſura, belleza, a belleza, y riqueza, a riqueza. Siguen carros, tiran dellos hermoſos cauallos, figuẽ mas y mas damas. Duro buen rato la banda do aquella hermoſa viſta. Por remate venian mas carros de eſtraño labor, cubiertos de oro y ſeda, dentro de los quales venian varias muſicas, por vnas hermoſas donzellas, ſeguian a eſte vn carro, de vna nunca viſta riqueza, do va la ſeñora Grañana. Remataua ſe con otra banda de caualleros viejos y moços, como los primeros. Paſara el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los palacios del Foro, o Circo cuyas Piramides oy dia ſe parecen, y alli aguardo lo que ſeria aquella nouedad, acompañado de los Condes Iſaro, Tuyz y otros caualleros Titulares, y no de titulo. Enllenoſe aquella eſpacioſa y crecida plaça, de los demas caualleros, que acompañauan a la anciana Grañana, la qual entrando por ella, guio hacia la parte donde el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria eſtaua, y junto dize en voz alta. Principe chriſtiano, a quiẽ el alto Dios hizo tan crecidas mercedes, quãto los que te conocen ſabemos, yo la ſeñora de Grañana, vengo acompañada a eſta tu Corte, para deſcubrirte vn theſoro que tenian por perdido los preſentes. Sabran como me encaſtille y fortaleci en mi lugar y caſa, al pie del monte Santo, no ſe porque deſtino, y aproueche me en el de la ocaſion oportuna, y me encaſtille en vn palacio en eſta tierra, tiempos y años atras, y fueme tan a propoſito, en la perſecucion de los moros, quanto dira eſta noble compañia. Encaſtillemee en ella y lleue eſtas damas y dõzellas, bien moças y niñas y eſtos caualleros que aqui veys eſcaparon de la jornada Vrgelẽſe. Crieles de la ſuerte que pude, y mi ſaber y induſtria baſtaua. Aqui hallaran algunos de los preſentes, agüelas, madres, hermanos y hermanas, parientas, y conocidas, de quien y por quien ſabran la verdad de lo que

digo libres pues de la calamidad y miſeria, quiero reſtituyr, lo que ſin fraude ni engaño, lleue para mi caſa y otras que diſcurriendo, como perdidas vinieron no penſando a ella. Aqui hallara el de Agamóte la hermana, la qual fue lleuada a Africa, por vn eſtraño caſo. Entre eſtas ſeñoras ay tales y de tal linage, que no quedaran deſpagados, q̃ ſeã guiadas a vueſtra Corte. Lo que ſeos pide de preſente ſe nos de poſada, qual todas merecemos. Acabo con eſto la platica la anciana Grañana. Mucha merced recebimos del alto Dios madre ſeñora, dize el gran Conde don Zinofre Barcino, y de vueſtra mano particular bien, pues tenia mos los preſentes, y todas eſtas ſeñoras, por muertas, eſclauas o viuir como moras, entre la Africana gente, razõ es que de quien recebimos tanta merced nos ſe ñalemos en ſeruicios. Yo apoſentare, por mi perſona a eſtas nobles ſeñoras, para que deſcanſen y demos lugar a la noche. Manda apoſentar en ſu propio palacio a la ſeñora Grañana y dos nietos ſuyos. que ſe hallaron en el campo, la ſiruieſſen con la dama Peronela, que no ſe hartaua de mirar al gran Conde y. no menos al don Zinofre ſe le acordaron coſas paſadas. Apoſentaron por la ciudad cerca de dos mil mugeres, y al pie de trezientos caualleros moços, ſin los que eſcaparon de la jornada Vrgelenſe quien con ſus madres, otros con hermanas y parientas, como ſe conocian por tales. Repartio el gran Conde don Zinofre Barcino, baſtimẽto para con las dueñas de los palacios y caſas, donde ſe apoſentara aquella noble familia, y dieron lugar a la noche. Venida la mañana acuden y piden las damas los caualleros por ſus nombres. Vna Angularia, otra Blanes, Menargas otra, y aſſi ſe fuerõ hallando los que tanto tiempo no ſe vieron. Qual halla hija y hijo, qual hermana y prima, qual afines y conocida, con tauan con lagrimas ſus deſaſtrados fines cõ vna no penſada alegria. Andaua la anciana Grañana vfana con vna ancianidad de todos reſpetada, no acabando de le beſar mil vezes las manos, tanto por lo que hizo en lo paſado como con lo que veyan preſente. Quien cõ mas ventaja ſe ſeñalaua ſu alegria era el de Agamonte, perſona tal qual han viſto en eſta grande hiſtoria, veenſe con la hermana Peronella, la que coſto no menos que la vida, a ſu natural madre. No ſe acabauan de admirar todos de ver la que vieron en la jornada Vrgelenſe con tan mudado trage, y armas tales.

## *Capitulo. CXXXIIII. De lo que paſo en la ciudad Illerdenſe, con la familia de la ſeñora Grañana, y otras coſas de memoria que acontecieron en aquel tiempo.*

PROCVRA la anciana Grañana con palabras y obras bueluan aquellas ſeñoras y damas a ſus maridos y eſpoſos, las hijas recebidas de ſus padres y madres, y a los que quedauan huerfanas, ſe guardaſe con ellas la ley Ceritanea, boluieſſen a ſu caſa. Lo que mas acuerdo procuro fue que la doña Petronila de Agamonte. No fue meneſter perſuadirle al gran Cõde don Zinofre Barcino de Arria con razones, para que dieſſe ſu conſentimiento, pues le tuuo vn honeſto amor, deſde la jornada Narbonenſe. Parecio al don. N. de Agamonte el negocio ſe auia de hazer por ſu perſona, y aſſi la lleuo el propio hermano para ſu caſa. Andauan en eſte medio varios pareceres a cerca de lo

de lo de la guerra,y no se acabauã de determinarse. Resoluiose que fuesse el grã Conde don Zinofre a Barcelona y la Almugaueria corriendo la tierra, para que hiziessen tiempo y de camino,para Girona,siguiendo la caualleria, poco a poco. Dexo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, presidio bastante, en la ciudad Illerdense,para que de respecto aguardase si se mouesia el moro Elmuzar que fauorecia al capitan que se leuantara con la ciudad Dertosana.Parte de la ciudad el de Agamonte para su casa con doña Petronila,bien acompañado de caualleros. Partieron el don Zinofre Barcino de Arria gran Conde y los Titulares para la ciudad Gerundense donde llegan a buen tiempo, porque andauan los moros cercados, pidiendo cõ cierto y pacto. Andauan los moros con alguna esperança de socorro,hazian algunas ahumadas,para que los castillos que estauan a la mira les respondiessen cõ algunos fuegos de noche,como no respondian con señal alguno,andauan con pensamientos, no era possible tomar lengua ni salir del fuerte, por les auer rompido las frentes de las puertas, y les era mas impossibilitado el socorro y entrarles auiso alguno. Todo esto fue causa que comiençan a pedir partido,y mas quando vian delante a los Condes, conocidos por sus empresas y armas, cou todo el exercito. Dan auiso los capitanes del presidio al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,de los propositos que tienen los cercados moros. Ofreceu los Condes el partido a la Africana banda,la qual no se haze de rogar. Pideu los moros cercados, puedan salir con las armas,mugeres,hijos,oro,plata, y ropa. Concede el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,el partido,con que caminen,para donde tienen amigos,y no se diuiertan a vna ni a otra parte. No sabian ni entendian los moros Cerundenses,en que termino y estado estaua la prouincia Tarraconense,pensauan temian la Emptoria o Barcelona, aun toda via los moros,que fue causa cargaron sus personas, con sus aueres lios, oro,plata,y otras alhajas,de las quales quedaron la mayor parte en el camino y larga jornada. Al tiempo que yuan a salir de la ciudad,les dize el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,que cãmino querian hazer,pues la Emptoria era ya de christianos. Parecioles a los capitanes moros,tomar la via de Valencia jornada bien larga,pues no tenian amigos cerca.Toman el camino a pie la mayor parte,que subian en numero de cinco mil,sin las mugeres y niños,y no auia mil cauallos,los quales lleuauan algunos capitanes y personas de respeto. Mãda el gran Conde don Zinofres Barcino de Arria, precedan algunos caualleros, cuyo capitan era don.N.Monmagastra para queles asegure las personas,y mandase sacar bastimento,para que los moros cõprassen con su dinero, y oro, que lleuauan buena parte. Vinieron a tanta miseria en el camino tan largo,que no bien llegaron a la ciudad Dartosana, quando yuan tan pobres,que fue necessario les diessen los christianos de balde la comida.Boluio el Mõmagastra al real y ciudad Gerundense , donde la hallo puesta en buen estado, porque entanto que guiaua aquella banda Africana , el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,entro en ella con los Titulares y limpiaron de las cosas que hazian estoruo,fortalecieron y assentaron el Santo Obispo en su silla,y entendiose en la fabtica de la Iglesia. Concluyendo, con las cosas Gerundenses, manda el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, se de auiso a los mõtes y lugar del Christo De la magestad,dõde residian como en fuerte las mugeres de los de mas caualleros,hijas y hijos,que andauan en la guerra.Retiraronse a aquel lugar fuerte, como en congregacion,muchas señoras,con sus hijas y hijos de poca edad, pues los padres,maridos,hermanos y parientes, andauan en la guerra comun en bien de la patria. Baxarõ de aquellos al-

lugar, para que los que fueron tan hermanos en la guerra comũ, sobre interese no huiessen pleyros y quistiones, que es causa de perturbar los animos de los muy sossegados. Puso gouierno Consular en la ciudad, al vso antiguo, de la ciudad de Barcelona, que fuessen de los Patricios y naturales de la ciudad, los quales entendian en las cosas populares, cuya aprouacion y abono hazia el grã Cõde, sin señalar para esto su voluntad, de qual o quales personas, gustaria fuessen. Dio para q̃ la republica tuuiesse su authoridad, y representassen su persona lugar, para poner algunos pechos en las mercancias assi de la mar como de la tierra. los poblados ciudadanos, empero no estar obligados a tales pechos. Ordeno otro si, vuiesse vnos pesquisidores y diputo ciertas personas, las quales tuuiessen cargo, como republicos, de la prouincia de Cathaluña, para que no sacassen cauallos, armas, oro, plata, para los moros vezinos, y probibiessen no fuessẽ vendidos a los enemigos de la fe. Mando en todos los Tribunales, republicos, Parlamẽtos, Escriuanos y registros de las cosas, hazian sus oficiales, para que se le diesse relacion, y visitaua por su persona los tales oficios y quando hallaua alguno culpado, le castigaua segun la culpa. Fue tãta la fama del gouierno vniuersal y particular de la prouincia d Cathaluña, que muchos reynos, llenaron della a otras partes, para le seguir y imitar. Gouerno el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, sus señorios algunos años cõ paz y amor de sus subditos, y fue muy temido de los moros que tenia cerca, como los de Valencia, Aragon y otros mas remotos. Hizo algunos castillos fuertes en los montes y fronteras, y los antiguos fortalecio, con muros, torres, y otras cosas que le parecian era necessario. Encargaua lo a tales hombres expertos, mandaua a sus señores propios morassen en ellos, para que los poblados junto a los castillos, fuessen amparados y defendidos, y las mismas fuerças se conseruássen, y no se perdiessen en tiempo alguno de la paz, para que fuessen de prouecho en la guerra, como veran en esta grande historia si no se cõseruarõ largos años y se les pierden y acabañ a los señores que oy viuen. Que de algunos y los mas dellos se vẽ por el suelo derribados y arruynados, por no querer morar en ellos. No se como se podrian amparar aora en esta tierra, si a caso el enemigo comun se queria aprouechar de nuestra patria y natural tierra. Deuian los Principes y republicas mandar a los tales caualleros, saliessen de las Cortes y ciudades, a donde estan sus hazieñdas y patrimonios, para q̃ se cõseruassen aquellas fuerças que costaron tanta sangre, a los antiguos de nuestra patria. Si residiessen en los tales lugares y fuertes, conseruarian el nombre famoso tan antiguo y guardarian para gastar en tales y infelices ocasiones, siẽdo amparo de los poblados, que como hijos les siruen, dandoles su substancia, con este fin pues ellos como los señores, pusieron sus vidas y haziendas en defender la propia partia, la qual no pudieran a solas los principales caualleros y Titulares, si no fuessen acompañados de los fieles Almugaueres, con cuyo braço como han visto y hã echo tales y tan grades hazañas que ganaron y defendieron esta prouincia de Cataluña. Aora pues oluidados los caualleros y Titulares, de los tales castillos y fuerças, no rienẽ dõde ampararse en los infelices riẽpos de la guerra.

(;)

Cap-

## *Capitu. CXXXVI. De lo que ſucedio en la Corte del Emperador Carolo Magno y otras coſas de memoria.*

NO Fue oculta por el mũdo, la guerra y victorias que ſucedieron en la Eſpaña, vlterior y citerior, y en particular, la que ſucediera en la Prouincia de Cathaluña, o Gotholania, antes bien llego ſu proſperidad, haſta la caſa y Corte del Emperador Carolo Magno, que reſidia en Aquiſgrana. Dieron eſta relacion, los caualleros y otros ſoldados quando como queda dicho, boluieron a ſus caſas, otros viſto como toda via perſeueraua la guerra, que hazia el Ceſſar al rey Gotifredo de Dinamarcha, contaron en la Corte del Ceſſar lo que paſo en la prouincia de Cathaluña. Viſto el Carolo Magno la proſperidad deſta nueſtra prouincia, y los dos Amiratas q̃ ſe leuantaron en Eſpaña, y ſe llamauan Emperadores o reyes della, tenian alguna paz cõ los Cathalanes, pareciole aprouecharſe del don Zinofre Barcino de Arria nueſtro gran Conde, pues le conocia por ſu perſona. Mando al Conde don N. de Agamonte, que tenia ſu ſeñorio en la Olãda, la qual ganara años atras, aquella antigua familia, ſiguiendo la guerra con los Emperadores Romanos, como en pago de ſus empreſas y pariente bien cercano de los de Agamonte o Agramonte. Para que le lleuaſe de nueſtra Eſpaña Tarraconenſe aquella guerra contra el ya nombrado rey Gotifredo. Partio el de Agamonte de la dieta Aquiſgrana para nueſtra Eſpaña, donde llego vſano, oyẽdo tales coſas de los naturales parientes que ponian admiracion. Supo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, la venida del pariente, y Conde Agamonte, ſalio a recebirle bien acompañado, y le apoſento en ſu propio Palacio, con grande aparato y fieſta. Diole el de Agamonte los poderes que truxera del Ceſſar, en los quales ſignificaua el Emperador la fidelidad y feudo, que ſe deuia al Imperio, para que no dexaſſen, cõ ſu perſona y caualleros la jornada. Parecio al gran Conde no ſe podia eſcuſar de correſponder a la voluntad del Ceſſar, ſegũ los poderes que ſe le embiara, y las palabras que dezia el de Agamonte, Reſoluio la partida con breuedad pedia el negocio en cõpañia de los Cõdes, Dertoſano, Roda, Tarraco, Biſilduno, Emptoritano Riſolonienſe y Vrgelenſe, cõ los Vizcondes, Cardona, Eſcornalbou, Grutmanat, Cabrera, Rocaberti, y Ager, Caualleros, Moncada, Altarriba, Peñapertuſa, Llordat, San Clemente, Bellloc, Ballterra, y otros de menos nombres en las armas. Sacados mil caualleros, eſcogidos, y cinco mil Almugaueres, hombres platicos, con que partio para la jornade de Dinamatcha. Dexo las fronteras bien apercebidas, mando baſtecer las fuerças de baſtimentos, ropas, oro, y plata, para que ſi ſucedia alguna nouedad, ruuieſſẽ algun reparo. Recibio el Ceſſar con grãde honrra al gran Conde, haziẽdole grãdes fauores, como le vio tambien acompañado, le dio titulo en el campo Ceſſareo de Conſul, aſſi en Conſejo de guerra, como en la paz, de Patricio Romano, y amparo del Imperio, que era en aquellos tiempos, lo mas priminente en la Corte Ceſſarea. Acompañoſſe el grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, con el Conde de Flandes, hombre en aquellos tiempos afamado, con quien trauaron ambos a dos Principes grande y crecida amiſtad. Compueſtas las coſas tocantes a la guerra de Dinamarcha, lleuaron el peſo della eſtos dos Principes, y mayor parte della, que fue cauſa que ſe conculyo en breues dias, mas de lo que el Emperador ymaginana. Porque como los Polacos y Setẽtrionales, los mas hazian la parte del Dinamarcha, preſu-

mia

mia seria cosa larga, aunque pasarõ tres o quatro años antes que se sossegarõ los animos que toda via andauàn alborotados de los Dinamarchinos y sus vezinos y aliados.

## *Capitulo. CXXXVII. De lo que pssao en la Prouincia Tarraconense o Gotholana, partido el Conde don Zinofre Barcino, y los demas Condes.*

LA Fama de la prosperidad de los Cathalanes, y ã sus victorias se mouieron los animos de los Amiraras, q̃ como Emperadores, mandauan en toda la España, para reparar la quiebra que recibieran las Africànas gentes. Aunque eran contrarias en el señorio y voluntades, en esto se jũtaron de vn parecer, como si siempre en esto contra los christianos fuessen de vna voluntad. Haze cada vn Amirata, llamamiento de sus reyezuellos y subditos caualleros, para que se tratasse alla entre ellos como en consejo, lo que se auia de hazer para contra los Christianos Cathalanes y otras prouincias, y diessen sus memoriales, por escrito, para que en el secreto y vltimo consejo, determinasse con los ancianos, la vltima resolucion y remedio. Iuntos en la ciudad de Cordoua, salian varios pareceres bien a proposito, pero hallanse muchas dificultades. Porque como algunos moros reyes, que se llamauan de algunas prouincias, que hizieran por capitulada, como hizieron Aneto de Sansueña, Fraga, y otros como queda dicho, lo primero se auia de quitar a los moros la paz que hazian a los christianos, de qualquier suerte, trato o capitulos fuesse firmado, quando no, fuessen tenidos por enemigos comunes, y fuessen muertos, en buena o mala guerra, sus aueres, casas y otras cosas perdidas, y sus mugeres y hijos y hijas, por esclauos, como lo eran los christianos. Y si llamados a la guerra que entendian hazer los Amiratas contra los christianos, no se presentauan por si o por procuradores, y diessen razon bastãte de su insuficiẽcia, fuessen tenidos por traydores. Ordenaron otro si, que los christianos, en adelante no anduuiessen juntos, ni les viessen tratar cõ otro christiano, saluo con su sola muger, hijo o hija. Determinose, que en adelante, tomassen los hijos, y hijas a los christianos, y en los Encerralles, y alli fuessen criados y enseñados en la ley Mahometana. El moro o mora que los llamare christiano renegado a los que estauan en el Encerralle o fuera del, para que no viniesse a su noticia que algun tiempo fueron christianos o hijos de christianos, y no se boluiessen a la primera ley y aquien eran sus padres, muriesse por ello, lo qual hazian para que no viniesse a su noticia quiẽnes eran sus padres, y no boluiessen las armas contra los Africanos. Diose libertad, a qualquier moro, que tomasse la muger de los christianos, y si se q̃ xanã a alguna justicia muriessẽ por ello. Mandan q̃ los christianos no puedan lleuar algun genero de armas, ofensiuas o defensiuas, ni yr caualleros en caballos, ni tener cria dellos, ni vestir paños finos, ni seda, ni oro, ni seruirse de vasos de plata, con pena de muerte. Ordenan, de aqui adelãte, no se permita a los christianos, tener maestros que enseñen letras Latinas, Griegas, Hebreas, o Arauigas, el que las supiere, ora sea Moro, Iudio o christiano, que enseñare a los tales christianos, muera por ello. Mandã quemar todos los libros, assi Santos historiales, como los dèmas, que tocauan a los hereda mientos, señorios y linages. Si se ha-

llere alguno en mano de christiano sea muerto por ello. Dieron en los memoriales, las causas porque determinassen los tales pareceres fue por esta rozõ. Siẽdo como es la nacion Española de animo inuencible, aparentando con la Africana, serian de vn mismo animo sacando a su tiempo de los Encerralles, los hombres y mugeres christianas, casando con los mismos moros y moras, saldrian con los mismos animos y esfuerços. Y aun los propios christianos bueltos moros, harian la guerra contra sus propios padres, hermanos, parientes, y amigos, lo qual no apocarian la Africana gente, pues moria tanta multitud, por las manos de los Españoles. Vinieron bien los Amirratas y Emperadores moros, reyes y otros caualleros con otras cosas a proposito, tocante a la misma guerra. Concluyose la junta, y dieron luego ordẽ para que se juntassen gentes de Africa, nõbrados para esto capitanes. Mouiose toda la España, a la fama de la nueua junta de los Amirratas, los moros que tenian la paz y aliãça cõ algunos christianos poderosos alçarõ luego la mano al cõcierto, para no caer en lo determinado en la junta. No fue de los vltimos Aneto de Sansueña, luego concerto con el de Fraga, Castelldasens, y otros, reboluieron el animo de los moros vezinos, que tomaron luego las armas, tan de improuiso, que perdieron los christianos Tarraconenses algunas fuerças, como amigos atreuidos y traydores. No tardo lo determinado por los Amirratas, a publicarse entre los christianos, como vieron la poca fe del Aneto y otros. Lo primero fue subir a los montes asperos, los hijos, hijas y mugeres moças y de parecer, a los lugares fuertes, como el lugar de Christo de la Magestad. Subieron las mugeres preñadas, para que no peligrassen en las rebueltas y nouedades de la guerra. Quisieran aora mil Grañanas, para amparar se la mugeril banda, como hizo y diximos arriba. Ofreciã los poblados en los montes, sus castillos, lugares, casas y aneres, para amparar y sustentar las mugeres y niños de la furia Africana, que mostrauan amenazar con las armas. Ne se podian hablar vnos christianos con otros, y era lastima ver como voluntariamente se desterrauan y apartauan las esposas de sus amados esposos, los hijos de los padres, parientas de los parientes, erã tantas las lagrimas quãto se puede encarecer, pues la muerte viã cercana en manos de los enemigos Africanos. Subieron a los montes las cosas perciosas, oro plata y ropas, para que la Africana gente, no se aprouechase de cosa alguna. Procurose luego la pesca del oro, para el Arario comun, leuantaron los ingenios de las fargas, o fabrica de hierro, para las armas, para que de comun aprouechasen, donde mas fuesse conueniente. Iuntos los Condes en la ciudad Barcilionense con la Condesa, con cuyo orden se hizo todo lo sobredicho, tratose del amparo de la patria. No se sabia cosa del nuestro don Zinofre Barcino, ni de los demas Condes, que andauan en seruicio del Emperador, ni tenian orden de darle auiso tan presto, por estar tan remoto y apartado. Determinose por los pocos Titulares, q̃ quedaran, junten algunos caualleros y Almugaueria, y defiendan lo mejor que pudieren las fronteras, se ponga bastimento, armas y otros ingenios que serian de prouecho. Quanto a lo demas de la guerra, no se podia determinar, pues el tiempo no daua lugar para ello. Dezia la Condesa muchas vezes. Señores nueuas cosas nueuos consejos. procure cada vno de se aprouechar de su valor, con la experiencia de lo pasado para lo presente. Mi persona se pondra apeligro, en muro cerrado y cãpo abierto, todas las vezes que vuiere ocasion, que aunque ausente mi señor el Conde don Zinofre, no faltara gouierno y armas, mediante el fauor de Dios. Encomiendese a Dios el negocio, de tanto peso y los Santos Prelados, hagan particulares oraciones, para este efecto. Nombrose don N. de Alban, para que tomase

el car

el cargo de la guerra y fronteras,con sus capitanes y adalides y hombres de ingenio,y con ellos determinase lo que fuere mejor. Diose cargo de la armada naual al don.N.de Blanes como Almirãte,para que recogiesse la armada a los puertos Venereos,y alli que aguardassen ocasion bastante y jũtase marineros.

## *Capitulo.CXXXVIII.De lo que sucedio en la Corte del Emperador,y la guerra de los Polacos y otras cosas de memoria.*

ALLANADOS Los negocios dl Septentrion y Polacos adolecio el buen Emperador grauemente,cargado de años fatigado de las continuas guerras,que como principe celoso se hallo presente a las mas importantes, assi a las que los tiranos procuraron cõtra la Santa Iglesia y Fe,como para defender y amparar a los subditos. Hizo algunas cosas dignas de memoria el Santo Emperador,vna en particular fue dexar y nombrar al Conde dõ Zinofre Barcino de Artia,por protector del Imperio y la Prouincia de Cathaluña cõ feudo al Emperador,q̃ si empeto les fauorecia con su persona,oro,plata, gente y armas,quando no,le daua por esepmto absoluto,pidiẽdo el fauor al Emperador y no les fauorecia.No estaran obligados los decendientes del gran Conde don Zinofre Barcino de Artia,al feudo, pues por si y con sus personas defienden la Fe patria y hijos. Acepto Luys hijo del Carolo,que despues fue Emperador. Murio el buẽ Emperador en el lugar Aquisgrana,y sucedio el Luys en el Imperio. Luego los Polacos y otras naciones leuantaron sus animos,procurando inquietar a las naciones subditas al Imperio,aparejan las armas,para hazer alguna cosa a su proposito. Remedio Luys Emperador el caso,en alguna manera, con enbiar algunos capitanes Impetiales,assi naturales de Frãcia como el nuestro don Zinofre con el Conde de Flandes,con que atemorizaron los animos de los inquietos Polacos. Bullia por el mundo el arma que començaua en Africa, por auer embiado los Amirratas a ella, capitanes para que cõ la priesa possible,passassen a España,roda la gente possible, comiençan a nauegar los moros, con galeras, naues, esquiraços y otros nauios,la via de nuestrar Prouincia de Cathaluña. Iunto el Almirante don.N. de Blanes,en los puertos,como se le dio orden mariineros platicos y gẽte de guerra y armadas algunas galeras,saba oportunamente haziendo algun buen efecto entre otros,fue venirle a las manos algunos nauios que lleuauan presos algunos christianos,assi como niños y niñas. No recibio poco contento el Almirante Blanes,con tan buena ocasion,dio la buelta para Barcelona,dio noticia a la Condesa la qual la recibio con buen semblãte,remediando a los faltos de cosas,bolnio las a sus padres. Tratose entre los capitanes alguuas cosas de secreto tocantes a la guerra,a lo que despues se entendio y como se vera adelante. Mouio el capitan y Conde don.N.de Osona,para las fronteras,como se le dio orden,acõpañado con seys mil caualleros y catorze mil Almugaueres y otra gente no tã platica. De camino hallo en su lugar al de Ceruera, bien acompañado,y algo quexoso,como antes no vinieran en demanda de los enemigos moros. Iuntãse los Sagarrinos en el dicho lugar de Ceruera,y alli determinan hazer frente a Aneto,y al de Fraga y Castelldasens,en el campo abierto. No tuuo lugar su pensamiento,porque les vino nueua y auiso, como Aneto se juntara con el de Fraga, para prouar su suerte en la ciudad Illerdense.

denſe. Fue cauſa eſte auiſo, no aguardar otra cõſulta y aſſi la miſma noche tomã la caualleria, q̃ era en numero cõ la q̃ el Conde lleuaua y la Sagarrina, doze mil, y ſuben en gropa, otros tantos Almugaueres platicos y amanecen dentro la ciudad de Lerida, con grande contento de los chriſtianos, que la poblauan, y eſpanto de los moros que morauan en ella. Marchaua el de Ceruera, poco a poco, con el reſtante de la gente, baſtimento y armas, como diez mil ſoldados, dexando el lugar y ſu caſtillo, al Almugaueria platica que conuenia, para ſu amparo. No bien llega el de Ceruera, con otros caualleros que ſe le juntaron en la ciudad Illerdenſe, quãdo Aneto y el de Fraga, ſe ponen a la mira de la fuerça Dardanea, para prouar efecto. Parecian aquellos campos poblados de moros, como langoſtas, aſſi a pie como a cauallo. No hizieron los reyes moros coſa que fueſſe de prouecho, por entender lo auiã con gẽte que venderian bien caras ſus vidas. Quiſiera Aneto ver alguna coſa en armas, para certificarſe de lo que le dixerõ ſeria verdad. Significo al de Fraga ſu voluntad, el qual le deſuio dello, para que no atemoriçaſsẽ a los moros que no vieran el animo de los Cathalanes chriſtianos. Entendioſe por los corredores, que ſubia el de Valencia el rio Ebro arriba, con barcos, y por tierra con grande poder. Auia ſalido el rey q̃ ſe dezia de Murcia, con inumerables gentes. El Amirrata Cordoues, embiaua vn afamado moro por el Almochaden o gran Capitan, llamado Alifama, a quien ſeguian los poderes del de Granada, Seuilla, y de todos los demas reyes moros, ſe llamauã en Eſpaña. Entrã los capitanes Cathalanes en varios pareceres, ſi aguardariã en la ciudad Illerdenſe, o ſi dexarian el caſtillo y la ciudad. A vnos parece que ſe pierde opinion el retirarſe, a otros, que es de mas prouecho, ſalir en el campo, y alli aguardar al enemigo, pues vna retirada honroſa es media victoria, que aguardar ſer cercados, no ſon de prouecho a las de mas fuerças. Dan auiſo a la Condeſa de Barcelona de lo que era de ſu voluntad, la qual le parecio era mejor, aguardar al enemigo en el campo, que no aguardar en la fuerça de poco prouecho, pues defendida no recebian prouecho, ſaluo los poblados della. Dioſeles la reſpneſta por la Condeſa, que procuren la retirada con buen orden, pues ſe puede hazer con poca dificultad, por las razones q̃ dan los expertos de la guerra no les parece acertado mãtener la fuerça y ciudad, pues ſeran meneſter trenyuta mil y aun ſon pocos, ſegun es crecida para la defender. Con eſta reſpueſta de la Condeſa, determinan dexar la ciudad Illerdenſe, aparejã carros, para lleuar los chriſtianos poblados, deſpoderados, mugeres y niños, y que fueſſen alojados dõde mejor tuuieſſen la vida ſegura. Los moros que morauan dẽtro de la ciudad Illerdenſe, no ſe oſauan bullir, aunque veyan los propoſitos de los chriſtianos ni oſaron dar lengua a Aneto, que todavia acetcaua ſu real. Aparejadas las coſas, ſacan de la ciudad todos los chriſtianos, bien acompañados, haſta la Almenara, y de alli a Agamonte, dexaron el caruage y los ſubieron a aquellos aſperos montes arriba. En tanto el Conde Oſonio, acordo dar vna arma Aneto, y quiſiera darla al đFraga primero por la poca fe q̃ les guardo y no le fue poſſible, porque ſiempre yua deteniendo ſu gente, con penſamiento que no le dañaſſen los chriſtianos, como ſabia bien ſu corage. Quando menos penſa Aneto, fue acometido de los caualleres del Conde Oſonio, aſſi a pie como acauallo, que antes no les dieron lugar de tomar las armas, ſe metieron jnnto a la tienda de Aneto y fue mal herido, retiranſe los chriſtianos, con buena opinion, hacia la fuerça Dardania, con perdida de ocho de acauallo, y diez y nueue de apie, con algunos heridos. Supoſe de los moros que quedaran muertos ſobre ſetecientos, ſin los heridos. Quedo contento Aneto, y azedo pues vio lo que deſſeaua ver alguna co-

na cosa,en armas de los christianos,que dando herida su persona y en peligro de perder la vida. Retiro mas aparrado del sitio que tomara,por no dar ocasion a los christianos de otra salida. Sintiose el de Fraga del daño que recibiera Aneto, pero escarmentro con el daño de Aneto,y assi no se mouio de su sitio. Pagado el Conde Osonio de lo que hiziera, entendido llegara el de Valencia a Mequinença, no le parecio aguardar mas tiempo,toman la puerta de las puentes, no haziẽdo daño a moro,q̃ poblaua en la ciudad,q̃ no fue poca dicha para ellos antes de la salida, embiose recaudos a las fuerças,Peralta,y Ribagorça,Litera, y sus castillos,que si el enemigo comun les aquexaua en demasia,y viesse̅ que el detenerse no era de prouecho,se retirassen con buena opinion, como mas segura vetian la ocasion. Salido el Cõde Osonio de la ciudad Illerdẽse,puso su real fuera la vega bien cerca de la ciudad, Illerdense donde reparo vn buen fuerte,de paredones y piedra, para ver lo que el enemigo Aneto y de Fraga harian con su salida de la ciudad Illerdẽse.

## *Capitulo. CXXXIX. Como entro Aneto en la ciudad de Lerida,y de las guerras que se mouieron entre el de Fraga y Aneto.*

DEXADA La ciudad Illerdense,por el Conde Otonio,apoderose della Aneto, auisado de los moros que quedaran en ella. Formo agrauio el de Fraga, porque el de Sansueña,no le dio la mano,pues a el y no a otro tocaua la entrada,pues otro tiempo era y se llamaua rey,por ser vna de las ciudades,que tenia a su mando. Replico Aneto, que si algun tiempo fuera suya,perdio su señorio siendo señores los christianos, que por el tanto perdio el señorio,y le tocaua a el por la auer entrado con arma. Pareciole al de Fraga lleuar el negocio por las manos,manda a sus capitanes cierrẽ cõlos de Aneto,y ẽ a fuerça o de voluntad,se apoderen de la fuerça, puertas y torres, quando no, quemenlas y quiten la vida a quien les estoruare lo contrario. No fueron pereçosos los de Fraga, que assi como su rey tenian por agrauio lo que Aneto hizo,tacomeren de improuiso a los de Aneto, que no pẽsaran llegara el negocio a tales medios, porno perder los de Sansueña lo ganado,hazen frente,los de Fraga para ganar lo perdido,juegan las armas vnos contra otros, con tanta barbaridad,que duro todo el dia vn grito,que subia al Cielo,y vna arma tan furiosa,que los propios christianos estauan a la mira tenian lastima,como se perdia tanta alma,por cosa que tan poco montaua. Començaua̅ a pegar fuego vnos moros y otros,por sus quarteles,como presumia opinion, que abrasaron grande parte de la ciudad, como la noche escura daua lugar a que fuesse vista la llama. Corrio vn arma por toda la ribera Sicoriana,hasta dar a los oydos de el de Valencia,alojara aquella noche poco mas de legua. Penso el rey de Valencia que no entendia la retirada de los Christianos,era algun buen efecto,que hizieran los de Aneto y Fraga. Salio al reues el negocio porque ocupados los dos reyes en sus guerras viles o ciuiles,fueron presos ciertos corredores, por vna bãda de caualleria christiana que baxaua con el auso a las fuerças Peralta y otras,como queda dicho y fueron presos.y caminan la via de Real o Balaguer. Venida la mañana,supo el de Valencia el caso, sintiose mucho,porque la presa que hizieron los corredores,lleuauan vn sobrino suyo,a quien amaua por extremo. Dezia con gran sentimiento. Delacordada

dada Africa que peleas en fauor de tu enemigo,dexan en paz los lugares y rebientan las armas,amigos contra amigos,dichoſos los Cathalanes,que ſi agrauios recebiſtes de la Africana manada, ella miſma toma por voſotros la vengança,con ſus miſmos naturales. Manda de preſto el de Valencia dichas eſtas palabras,a la caualleria, acuda a la ciudad Illerdenſe,a remediar el caſo,y bando, que andaua toda via trauado con los de Aneto y Fraga. Procuroſe el remedio poſſible entre los moros,aunque bien poco,por faltar la preſencia del rey de Valencia. Llego otro dia,y aſſi allano el caſo de la manera que fue poſſible, con que ſalieſſe Aneto de la ciudad pues tocaua al de Fraga como antes la tenia por ſuya. No ſolo Aneto ſalio della, pero no quiſo quedar para la jornada que ſe entendia hazer, marchando para ſu ciudad Sanſueña,y proſeguir la guerra començada en los montes. Procuro el de Fraga limpiar la ciudad de los muertos,que ſubian a diez mil,y curar los heridos. Tratoſe entre los moros lo que ſe auia de hazer, para dar principio a la guerra que fueſſe de prouecho, haſta que llegaſe Alfama, como Almochaden,por los Amirratas. Acordaron correr la ſierra de Litera como Monçon,Tamarite,Albelda y otros. Embian para eſto algunos capitanes moros,fue la yda dellos de poco prouecho,porque como los caualleros y Almugaueres,las tenian y guardauan ſe defendieron brauamente. Acordo el de Valencia,fueſſe el de Fraga,como ſu natural ſeñor a las batir, quando no,yria el en perſona. Vino el de Fraga a eſte concierto y aſſi ſalio bien acompañado, de caualleros Africanos y moros que lleuo con ſigo,la mayor parte de los caualleros y motiſcos de Valencia. Dieron viſta a Monçon,y ſeñalaron aſentar ſitio,para le batir. El capitan y caualleto que la tenia en ſu tenencia, viſta la gran multitud le parecio no era de prouecho aguardar en lugar tan remoto. De alli apocos dias ſe le dio algũ aſalto y viſto no era cordura eſperar y de alli a poco ſe ſalio con todos los chriſtianos,la via de Tamarite,alli deſcanſaron,y otro dia ſe metieron en la Almenara de la ribera. Deſocupado el lugar y fuerça de Monçon,entro el de Fraga y apoderoſe della. Diziendo, bien franquean ſu animo los chriſtianos Cathalanes,tiempo vendra que ſeran bien eſcaſos,y vendetan bien caras las paredes y fuerças. Mudo el de Fraga el real hacia Tamarite,y aſſi le allo deſocupado, Albelda y otros lugares. No hallo reſiſtencia, haſta Farfaña, por tener los chriſtianos el real cerca de donde recibieron ſocorro,aunque le vieron cerca. Pelearon bien ocho dias,que no fue de prouecho. Como el lugar es fuerte y fragoſo,le entraua ſocorro a peſar de el de Fraga,y ſalian los heridos. Procuro el de Fraga lleuar el negocio a partido,y no fueron los ofrecimientos tales,que vinieſſen los chriſtianos en ello, Reſpueſte el capitan Farfaña, de defenderſe haſta morir, y no perder opinion, pues tenia baſtimento para buenos dias,y la ſalida a ſu voluntad,por cierta parte ſegura,a peſar del enemigo comun. Parecioles bien a los del real,los propoſitos del Farfaña, y al de Os. Dos quales todos los dias,hazian daño a los del rey de Fraga. Recogio el de Farfaña a ſu ariſcado caſtillo,los chriſtianos q̃ poblauan el lugar eran para tomar las armas,y de voluntad querian y ſe ofrecian a la defenſa:los demas,embioton la via de Os, y de alli a los montes. Porfio el de Fraga,en apoderarſe de la fuerça,pues tenia el lugar, y trabajaua en vano, porque como el lugar es fuerte,puesto en ſitio ariſcado,baſtecido de torres a la ſubida puertas, y ſe camina colubreando y con trauajo,ſolo con arrojar piedras,de que tenian en abundancia,defendian ſu cauſa ſin perder coſa,ni recebir herida, lo que no hazian en la defenſion del lugar,porque auian de venir a las manos. Salian las vezes que querian y dañauan al de Fraga,por la atalaya y torre a la parte de

te de Os y de alli, hazian sus salidas por aquellos profundos valles, tan a proposito, con poca perdida de los amigos. No le parecio al de Fraga, perder opinion en tan poca cosa (perdiendo la mas) leuanto su real y campo, y corrio la tierra hasta Albesa, y no fue su yda de prouecho, porque se le defendio brauamente, por espacio de quinze dias, al cabo de los quales, se salio el capitan, con partido honroso, cõ todos los christianos. Monio el real hacia Corbins, primero de venir a las manos. Visto el de Fraga la porfiada voluntad del Corbins, le batió algunos dias la fuerça, y vinieron a las manos con los Almugaueres que estauan por guarda del lugar y fuerça, que por mas que los moros del de Fraga prouo mil vezes el fuerte castillo, no le aprouecho cosa. Acometiole mil vezes con partido honesto, y se saliessen con las armas cauallos y sus aueres que les prometia a ley de buen moro, guardarles la palabra que se les prometiera. No fue possible por mas que le dixo el rey de Fraga al de Corbins, venir a partido, antes bien dixo que la salida seria de su voluntad, y que se acordase el de Fraga, ganara la tierra sin sangre, que si queria ganarlo que quedaua de la prouincia Cathalana, le importaua derramar mucha, y auia de ganar palmo a palmo la tierra. Defendiose bien y con buen orden, aunque el lugar no es arriscado, saluo por la parte del rio Noguera, cõ todo eso auia vn brauo foso, que fue de harto prouecho. Detuuose el Corbins onze dias y vna noche, se salio con los suyos la via del real, sin ser sentido del de Fraga, por no tener guarda en la puẽte, la qual toda via sustẽtaron los christianos hasta la salida.

(i) Cap

## *Capitulo. CXL. De lo que passo en el real Christiano que andaua a la mira de la ciudad de Lerida.*

VISIERA El de Valẽcia, prouar lo que le dixeran los moros, del animo que tenian los christianos, y como tenian al sobrino preso, como queda dicho, quisiera prouocarles con vna honrosa ocasion, pues dezian tales cosas dellos, sin perder de su authoridad. Para cuyo efecto, aguardo la buelta, esperaua del de Fraga, auia de ser en breues dias. Buelto el de Fraga, tratose entre los dos reyes, como cobrar Alarin sobrino a quien amaua tiernamente, y començaua a señalarse en armas. No hallo camino el de Fraga, para librar al Alarin, si no por via de oro o plata, q̃ por armas, le parecia cosa impossible, al presente. Parecieron al de Valẽcia, las palabras del de Fraga, de caualleto cobarde, y cõ boz algo turbada le dize. Biẽ parece rey sabeys poco como corta mi espada, por ventura aun se os acuerda como vuestro padre murio a manos de los esclauos christianos, y vos por aprouechatos para cõtra los Africanos, luziste amistad con ellos? No le dio lugar el de Fraga, a que el de Valencia, passasse a delante. Toma la mano y dize. Tambien feos ha de acordar a vos, como vuestro padre huyo como couarde a vña de cauallo, de la misma, y por ventura fue causa su retirada fuesse el negocio por los christianos, y mi padre acabo con honra. Diziendo esto echo mano a la espada, que si los caualleros no se pusieran de por medio vinieran a las manos, sintiose mucho el de Valencia, de las palabras, y ademan del de Fraga, y sin aguardar otra respuesta, ni de-

ni dezir otras palabras, ſale de la ciudad Illerdenſe, camino del real de los chriſtianos, para deſde alli aguardar y determinar alguna buena ocaſiõ. Mouio el de Fraga, aſſi miſmo ſu real y ſalio de la ciudad Illerdenſe, en ſeguimiento del de Valencia, para que no le culpaſſen los Amirratas, con los capitulos de la junta, como ſe partiõ Aneto deſpagado temia no le culpaſſen, ſi dexaua ſolo al de Valencia, haziendo frente al campo chriſtiano, que toda via aguardaua atrincherado. Puesto el de Valencia bien cerca de los Cathalanes chriſtianos, pareciole poner en trato la libertad de Alarin. La qual no quiſieron eſcuchar, ſi no alçaua ſu real y campo, y ſe boluia a la ciudad Illerdenſe, y de alli a Valencia, de donde ſaliera con ſu caualleria y infanteria. No le parecio al de Valencia, aceptar el partido, pues por el miſmo caſo, auia de ſer desheredado, por los Amirratas, a quien los moros, tenian reſpecto. Embioſele al de Valencia vna carta ſecreta, y no ſe ſupo porque via, que dexaſſe el campo, y ſe metieſſe la tierra adentro, ſi no queria perder opinion. Sin otra conſulta, mouioſe el de Valencia la via de Albatarri, y dexó al de Fraga algo deſapercebido. El Conde Oſonio, que vio la ocaſion, y al de Fraga tan ſolo, llama al de Pallas Conde, al Vizconde de Bas, Vizconde de Caſtellnou, y otros caualleros, y les dize. Aora me parece tenemos en nueſtras manos al de Fraga, luego ſin otra conſulta ſea acometido. Mãdan al de Ceruera, ſalga con la caualleria Sagarrina, y tomen lengua, porque ſi ſe les yna el de Fraga de entre las manos no tuuieſſe eſcape. Sale el de Ceruera, bien acompañado, y tan encubierto, que no fue ſentido, de los contrarios, ſaluo de la ciudad Illerdenſe, que no atinaua aque propoſito, aquella banda de caualleria. Salen los Condes, campo batido, acometen con furia al de Fraga, y los ſuyos, que aſaltados de improuiſo, tomaron las armas, algo ſin acuerdo, y ſin orden. Rompe la Almugaueria la frẽte Maura, diſcurre la caualleria chriſtiana, haſta donde eſtaua el rey de Fraga como admirado de verſe acometido, y en tiempo y lugar ſin fauor ni remedio. Tomo por partido el defenderſe, y fue en vano, porque como cargo la canalleria a aquella parte, le mataron grande parte de la ſuya. Fue forçado al rey el retirarſe hacia la ciudad, con los ſuyos, al tiempo que ſe quiere meter en la vega, reconoce la banda de la caualleria, que aguardaua, detiene el paſo, haze frente, pues la fortuna haze fuerça, pelean como la neceſſidad pide. Comença el Almugaueria, a prouar ſu braço, que tanto tiempo eſtuuo ocioſo, y ſi aquellos tiempos, hizieron marauillas, no menos lo hazen aora. Los de la ciudad Illerdenſe viendo, como anda trabada la batalla acuden a las campanas, comiençan de alborotar toda la ribera, con arma. Oye el de Valencia atina el caſo, deſpide vna banda ligera de acauallo, profigue por ſu perſona, llego quando la noche cerraba y de fuerça ſe apartanã vnos d otros. Recogio el Conde Oſonio ſu campo, y el de Fraga mal herido ſe metio a la ciudad Illerdenſe, acompañado del de Valencia, quexandoſe como a tal tiempo le dexo ſolo en el campo. Faltaron al de Fraga ſobre ſiete mil moros de acauallo y apie, ſin los heridos, y al Conde como dozientos, y algunos heridos. Alarin q̃ do admirado, quando vio la buelta de los chriſtianos, y le ſtomo grande aficiõ, por el buen trato que recibia dellos como por lo que viera. Recogio el Conde de Oſonio los muertos, le faltauan, y alço ſu real la miſma noche y dio conſigo a Caſtelldaſens, y le puſo cerco, otro dia, ſe le fue el rey huyendo y vino a ſus manos Tuyz y Graca ſu madre. Pagoſe deſta preſa el Conde de Oſona, y mouio ſu campo la via de Almenara de la ſierra, y aguarda alli tiempo.

Cap.

## *Capitulo. CXXXXI. De lo que se trataua en la ciudad de Barcelona, acerca de la guerra de Alifama, y otras cosas de memoria.*

PVESTO el Conde de Ozona, el Almenara, dio se auiso a la Condessa, y se le embiaron los presos, Graca muger del de Castelldasens y su hijo y el sobrino del de Valencia. Mando recoger nuestra Condessa los dos moros al fuerte castillo, conque fuessen tratadas sus personas con respecto, Graca quedo en su palacio, como conuenia. Andaua en este tiempo la Condessa fortaleciendo el brauo muro de la ciudad de Barcelona, abriendo vn grande y crecido fosso, sin el que cercaua la ciudad, a trechos se fabricaron vnas paredes, para detener el agua, por que como el lugar y sitio, es algo alteroso, no tenia el agua lugar de detenerse. Multiplico almenas, guaridas, troneras y otros reparos. Leuantaron algunas torres de paredes de confiança, obra bien señalada, fabricaron a la ribera del mar, vn fuerte junto a la baxada llamada Villadecols, para amparar algunos naues de armada, para si fuesse conueniente embiar por socorro, o auiso al Almirante pudiesse con libertad. Dispuso el castillo con tales terminos, que parecia cosa impossible, ser entrado de enemigos. Bastecio toda la ciudad, por sus quarteles de bastimento, con tanta habundancia, como para vn Reyno. Mando baxar de los montes, las armas fabricadas, y hierro para fabricar de nueuo, segun era necessario a su inuencion y traça. Hizo cortar los arboles, entendia le pudieran dañar cerca y lexos de la ciudad y otros eran de prouecho. Entran gran numero de faxina, assi para fabricar caualletes, como para cozer el pan de comida. Puso en tales terminos la ciudad, que los mismos capitanes quedauan bien pagados dello. Embio el auiso al grande Conde, dias antes de las nouedades y bullicios de los moros, assi vezinos como remotos, y parecia tardaua la repuesta, porque como la distancia era tanta y en tan remotos Reynos, no pudieron llegar los mensageros, como penso nuestra Condessa. No por esso en flaquecia su animo, antes bien para dar le a los poblados en compañia delos capitanes, salia auer la obra de los reparos, y mandaua en su presencia hazer algunas reseñas a los Almugaueres y otros soldados. Hazia acometer a los muros, vnos amigos cõtra otros, para que vnos perdiessen el miedo, y otros se exercitassen. Aparejadas las cosas en la ciudad entendia conuenian, mando reformar los presidios a los montes, y le embiassen el Almugaueria platica y expèrta, y se põgã en su lugar otra no tan platica. Embierõ al lugar Christo de la magestad las mugeres, no eran de prouecho, assi en la paz como en la guerra. En breues dias salieron tan diestros como algunos Almugaueres. Recogio nuestra Condessa la Almugaueria, baxara de los montes y otras fuerças, como mandara en la ciudad de Barcelona. Mostro nuestra Condessa animo de querer aguardar al enemigo comun en la ciudad de Barcelona, contra el parecer de algunos Titulares caualleros y Adalides. Respondia la Señora Condessa. Que el gran Conde cuyas vezes tenia, no dexara la ciudad que con tanta sangre de Christianos gano. Importaua hallasse el poder Africano, alguna ciudad fuerte en las partes baxas y maritimas le resistiesse, con el poder y braço Christiano Cathalan, que como con tanta gloria ganaron sus padres, no auian de dexar perder lo y sin bastante occasion. Bastaua que con algun renombre de couardes dexaron la ciudad Illerdense, no era razon se desmampare la que eligio mi Señor Don Zinofre gran

Conde para ſu caſa y heredad,la qual cõ tanta gloria, mantuuieron ſus paſſados. Dio orden como a l monte aſperiſſimo de Monſerrate,ſe puſieſſe baſtimento,lo que la ciudad nopodia recoger,para que deſde alli pudieſſe ſer proneyda, y que ſe encerraſſen en aquella fragura, toda la Almugaueria, fueſſe poſſible para que deſde alli hizieſſen algun effecto, aſſi en los enemigos Africanos,como en la ciudad. Pues el Conde de Tarraco quando dio el ſocorro a los montes, hallo en aquel ſacro monte quien le remediaſſe, aſſi en lo eſpiritual,como en lo temporal. Recogieron los capitanes, tomaron eſte cargo en el ſacro monte, al pie de diez y ocho mil Almugaueres,los quales labrauan aquel ſacro monte haziendo ſus cogidas oportunas, con que remediauan algun tanto las neceſſidades, y no gaſtauan la prouiſion que ſe les encargo con tanta largueza. Dioſe auiſo al Conde Ozonio que con el de Ceruera,reparaſſen la fuerça y lugar deCeruera,baſteciendo la de algun baſtimento, para entretener el enemigo Alifama, entrara en el campo Vrgelenſe,con grande numero de moros acaullo y a pie.Importaua auenturar algunos Almugaueres y caualleros de animo, valor y eſfuerço, para que entendieſſe el enemigo comun, hallauã alguna reſiſtencia,y fueſſen los que le ſeguian cobrando algun miedo,o ſoſpecha de ſalir con ſus penſamientos. Acordauan ſe los moros de lo que les acõtecio los años atras con las guerras y requentros,que de ordinario ſucedieron,y por eſta ocaſion eſtauan tan atemorizados que les parecia coſa impoſſible poder ganar coſa que fueſſe de prouecho en la prouincia de Cathaluña,que aũque los capitanes moros les dauau todos los dias animo no aprouechauã palabras para les detener.No quiſo el de Ceruera,dexar ſu lugar a otro caullero,aunque anciano y cargado de muchos años, antes bien eſcogio algunos caualleros parientes y amigos Sagarrinos, con buena Almugaueria, ſe metio en la braua fuerça Ceruatienſe, quedando el de Ozona de reſpecto al lugar Monmaneu,como por ſocorro. Proueyo deſde alli las fuerças Llorens, auiſando al Real retiraſe con buena opinion, al caualleto la tenia a ſu cargo. Los de Farfaña recogieronſe a Os, y de alli dieron la buelta a Gerp, y pararon en Camaraſa, haſta ver lo que haria Alifama. El qual aſſento ſu Real y preſidio en la ciudad Illerdenſe, y comẽço a marchar la via de Ceruera,con penſamientos leuantados. En eſte medio llego vn auiſo de la Iſla Mayorica,como por fortuna llego de Africa vna crecida armada Naual con el Rey de Tituan. Mandaua aquella y a lo que ſe entendia, ſe hazia a la vela, en viendo el mar ſoſſegado para Eſpaña. Pago bien nueſtra Illuſtre Condeſſa,el auiſo que ſe le diera, mando al Noble Almirante Don Tal de Blanes recogieſſe todos ſus Nauios, donde mejor oportunidad y ſeguro hallaſſe, y que con la breuedad que fueſſe poſſible, reconocieſſe las fuerças maritimas de grande prouecho, las demas que viſto no pudieſſen deffender ſe, ſaluaſſen ſus perſonas con muy buen orden. Reconoce nueſtra Illuſtriſſima Condeſſa toda la gente de guerra, que tiene en la ciudad de Barcelona, y hallo que ſubian de catorze mil, los mas fueron officiales en las guerras paſſadas, que ſe hallaron en peligroſos trances. No ſe tardo el Almochaden o Alifama, no ſe apoderaſſe de la fuerte villa llamada Tarrega, aunque la batio veynte y dos dias, y quando penſo ſe le rendieran, ſalio ſu natural ſeñor a viſta de los enemigos, rompiendo entre ellos como deſeſperados, haziendo muy grande eſtrago, y ſe metio en Ceruera, cõ perdida de algunos, donde fue recebido del anciano Cerueta,con buen animo y los regalo a todos,ſeguu el tiẽpo concedia. Reparado el de Tarraga y los ſuyos no dudo aguardar al Alifama,q̃ venia cõ ocho reyes deFraga,Valẽcia,Murcia,Granada,Sevilla,Toledo,Segorbe,y Caſtelldaſens,cõ mas de dozientos mil acaullo y

de

de a pie sin numero. Hizieron varias acometidas al lugar de Ceruera, y fue de poco prouecho. Al mejor tiempo andauan en la bateria los de Alifama, daua el conde Ozona vna vista por aquellos valles, procurando alguna buena parada. Danan las centinelas el arma, y assi leuantauan los moros la furia del lugar Ceruera y dauan tiempo a los Christianos de descansar. Parecio al Alifama que era mengua, quen tan poca gente a lo que dezian, hiziesse mouer el assalto mando al Rey de Toledo fuesse en su demanda y le prouocasse o le acometiesse, aora fuesse en campo abierto, o muro cerrado. No bien monio el de Toledo el pie, con su canalleria que subia de cinquenta mil, y mas de otros tantos a pie. Quando salio el conde Ozonio y se meno en vnos valles y montes bien enramados, quando menos pensaron los moros Toledanos, fueron acometidos de los Christianos, y mataron a muchos dellos, y fue forçado el Rey proprio de Toledo; guarecer su persona, aunque yua en la retraguardia en el campo de Alifama a pie, por auerse le rebentado el caualio huyendo. Admirase Alifama del caso y venida del de Toledo, con tal desastre mouio su animo en tanto extremo, penso morir de pura pena y rabia. No se pudo auerriguar los moros perdieron las vidas, bien empero ganaron al pie de seys mil caualios, ricamente enjaezados, que andauan por los valles y montes libres y sueltos. Recogio su gente el de Ozona a su lugar con opinion.

## *Capitulo. C X L I I. Como la armada Naual de los Africanos, dio vista a la ciudad de Barcelona, y cerco dela ciudad de Tarragona.*

DEteniendo se el Alifama en Ceruera como dixi mios arriba, con tanta multitud Moura, dio vista al Tremecē, cō su armada a Barcelona; porelor dē q̄ se le diera, pēso hallar la ciudad cercada delos moros. No le parecio aunque llegaron bien cerca las galeras, para reconocer la tierra, a ferrar en aquella playa tan inquieta, aunque algunos moros se lo rogaron. Passo, y alargose al mar de poniente con buen orden. No mudo nuestra Condesa el color ni animo, antes puesta a vna de las torres de su palacio, miraua aquel mar poblado de vna gran multitud de navios, que a lo que se podia atinar subian de trezientos. Nole parecio salieste caualiero, ni Almugauer cō armas, para estoruar la salida a la tierra. Pues segun el desiño era de se hazer otra vez a la vela, y las Galeras no echaron hondo. De alli a tres dias parecio el poderoso Almirante don Blanes, con diez Galeras y con ochenta y dos ballesteros por cada Galera, y los remeros buenasuoyas, con mucho refresco, y de camino cogiera algunos esquiraços, con la fortuna que padecio la armada se alargaron al Leuante, bien cargados de muchas armas y ropa. Quisiera el noble Almirante de Blanes seguir sus animosos y arriscados pensamientos, que eran siguiendo con gran animo la armada. No le parecio a nuestra Illustre Condesa diziendo. No ay en toda la ribera de nuestro mar y tierra, donde podays recogeros con la Armada Naual, que tanto nos importa su conseruacion, si la fortuna del mar inquieta os emprendia, quā do fuere su camino para Leuante, pudieta con facilidad. Lo que me parece aguardemos tiempo, pues sobreuiene el inuierno, y no puede el Armada Naual yr con tanto nauio, y guiarla el capitan sino con grandissimo peligro con

sus pensamientos, Podra con pocos prouar ventura a los pocos, Pero el Rey de Tetuan, con su armada en el puerto Salario, o Salou, donde puso escala y salio a tierra grande multitud de Africanos. La noche siguiente Brigo Magna o Escorpalbou, començó a dar auiso con fuego, a los de mas castillos se descubrian. Parecian aquellos montes, como aora en el dia de San Iuan llenos de lumbres y fuegos como atalayas. Llego el auiso la misma noche hasta la Sagarra, y fueron entendidos de los capitanes Christianos, los quales entran en consultas de lo que se deua hazer. Respondio el conde de Caona. Como señores aguardar el Cerue ra con tanta opinion, en vn muro cerrado, y nosotros que podemos retirarnos a nuestra voluntad, no aguardaremos? No mouere mi hueste, que primero no sea concluydo con el cerco de Ceruera, con honra y opinion. Aguardemos que mas se gana aguardando ociosos, que retirarse con las armas en las manos, estando el enemigo a la mira. Aguardaremos las intenciones de los Africanos, forçados daremos la voluntad, a lo que fuere mas de prouecho. Supo el Alfama lo que passaua de la venida del de Tremecen, dio le lo deden marchasse para la ciudad Tarraconense, y prouasse entrarla en tanto daua cima y cabo a la Ceruaria, que penso seria en breues dias. Mouio del Puerto Salario el Tremecen, con su campo bien guarnecido de Alarabes, pocos diestros, y la caualleria poco exercitada en armas, y no se vieran con Españoles a las manos. Los capitanes Tarraconenses, procuraron fortalecer la fuerça, lo que es oy la ciudad y sus vestigios antiguos, no curando de los arrauales, metieron dentro los Christianos que era de prouecho y los demas embiaron a los montes Brufaganeos, con buena guarda y acompañamiento. Dio se auiso a nuestra Condesa por el Vallera, como capitan se hallo en aquella ocasion en la ciudad de Tarragona, de los pensamientos señalaua el Africano Rey, como entendian con el fauor de Dios resistirle la entrada lo possible. Respondioles nuestra Condesa. Que mirasen lo que emprendian, pues en ello se seruia a Dios, se procuraua la libertad de la patria y lo que se deue a su señor. Las quales cosas puestas delante vn hombre lo difficultoso, le seria de poco momento. Pero si llegauan a tal extremo no ser possible la defensa de la ciudad, aguardassen vna retirada honrrosa, pues guardarian sus personas, para ganar lo perdido, en otra occasion. No se puede llamar couarde el que con prouidencia da lugar a la furia, de su enemigo, para en otro tiempo sepa aprouechar se. Mas se pierde en que muera vn capitan y soldado valido, que se pierde en perder solo las paredes de vna ciudad y castillo pues quien le dexo, salio para otra vez entrarle. Buelue la escolta con esta respuesta a los Tarraconenses, que tenian junto al Africano Rey, con toda su manada maura, que parecian aquellos campos y vega como langostas y hormigas, juntos a los arrauales, no hallando resistencia alguna y auisados de algunos moros de paz, entran con grande bozeria y grita pensando auer ganado la ciudad, discurren por ella empleando su saña y ferocidad con los moros poblauan parte de los arrauales, pensando fuesen Christianos. Llegan al fuerte muro y braue edificio antiguo, hallan quien les dañe tan de veras que por su mal llegan junto a ellos. Detienen su osadia la Africana barbaria con el daño receben por los Christianos. Manda aplicar el de Tremecen la armada Naual junto al Fatol, o puerto de la ciudad Tarraconense, para atemorizar al enemigo Christiano. No mudan por esso parecer, los cercados Tarraconenses, antes bien con animo puestos alas torres, miran ala marina despidē algunas saetas, delas grādes y crecidas ballestas, con q̄ apartarō algunos naues se querīā merer en el pequeño puerto, auia en tiempo passado en la ciudad como parecen aora sus vestigios. Mando el Alfama, al Rey de Castelldasens,

monioſe para el Tituan con alguna buena banda de caualleria platica, y infanteria experimentada, para que los nueuos Africanos fueſſen enſeñados en las armas, al norte Almugauer ſi ſe offrecia alguna occaſion y venian a las manos en campo abierto. Parte el de Caſtelldaſens con veynte mil a cauallo, y quarenta mil a pie, y dioſe prieſſa por aquellos montes de Barbara y Cabra, y en llegando pone cerco ala ciudad Tarraconẽſe, de ſuerte que no le podia entrar ſocorro por la mar, ni por la tierra, preſumiendo tomar la ciudad por hambre y eſtrechura. Los capitanes que guardauan la ciudad, les parecieron los intentos del Rey lleuan camino para hazer buen effecto, quierẽ prouar vna ſalida y encamiſada, arman como quinientos Almugaueres dieſtros y en la noche hazen vna arremetida de prouecho, con que hieren a vn quartel de las guardas a la parte del campo, hazia los aquaduchos, aunque recibieron algun daño, no fue tanto, que no fueſſe mayor el que hizieron en los moros. En eſte medio perſeueraua el Alifama en Ceruera ſu pretendido cerco con penſamientos de le entrar. Admiranaſe como vn lugar tan pequeño como Ceruera, que ſe pueda mantener contra tanta moriſma: Llego a tanto el cerco de la Ceruaria, que con veynte aſſaltos generales, que por eſpacio de tres meſes que ſe le dieron, ni vn ſolo pie aſſento el Africano bando en el muro del fuerte y caſtillo. Todo lo demas del lugar como quedara deſierto de los Chriſtianos y poblauan algunos moros de paz, ocuparon en adelante los Reyes moros, con daño notable de los moros de ſu guarda y otros de reſpecto.

## Capitulo. CXXXXIII. De los aſſaltos q̃ dieron los moros y bateria, a la ciudad de Tarragona.

PVESTOS los flacos y ſubidos alos mõtes Bruſfraganeos, y la demas gẽte que no era de prouecho en la ciudad Tarraconenſe, aguardaron los Chriſtianos ſe encaſtillaron en ella los penſamientos delos moros y ſus capitanes Alifama y Rey de Caſtelldaſens. Metieron en los caſtillos que auia en la ciudad los Chriſtianos, muchas armas y aparejos para reſiſtir al enemigo. Alifama con el de Tituan andauan ocupados en eſte medio, enſeñãdo ala Africana gente, para que no ſolo perdieſſen el animo, teniã a los Almugaueres por lo que oyeran de los tequentros paſſados, pero aun para algunos aſſaltos querian dar a la ciudad de Tarragona. Pareciale el lugar fuerte y los muros leuantados y rezios poblados de vnas torres bien leuantadas, y los muros aſſi miſmo de mucha confiança. Tenian por cierto que pues aguardauan los Chriſtianos en aquella ciudad, deuian de ſer gente no biſoña, ſino de la mejor que tenian los Cathalanes. Sabia el Rey de Caſtelldaſens que eſtaua dẽtro la ciudad de Tarragona el valido Vallterra, de quien ſabia y auia viſto coſas marauillo-ſas en echos de armas. Dio auiſo alos dos moros Alifama y al de Tremecen fueſſen ſobre el auiſo, que no ymaginaſſen couardia en los que pretendian cercar, porque como gente que les auian de ſacar de ſus caſas, darian muestra q̃ no baſtarian quarro a le hazer ſalir a vno ſolo della, y q̃ ſe vierõ en otros tiẽpos en mayores affrẽtas en cãpo abierto. Qué aunq̃ en buena guerra vale mas no ſer cercador q̃ cercado, cõ todo eſto no temen los Almugaueres, lo vno ni ſe les da coſa por lo otro. Parecio a algunos capitanes de los q̃ vinierõ de Africa, las palabras dixera el de Caſtelldaſẽs, palabras de afrẽta y poner duda en ſu fuerça y experiẽcia y aſegurana la parte delos Chriſtianos. Tratã al rey de Caſtelldaſens cõ palabras ſoberuias a lo que ſe le deuia de reſpecto. Suffrioſe el

moro Rey de Castelldasens con dezir, aguardo capitanes lo que hareys en aquellos leuantados muros y torres de la ciudad veys al ojo de Tarragona, que yo sere buen testigo de vista quando os vere boluer las espaldas. Para quitar el de Tremecen y Alifama, de algun alboroto entre los capitanes Africanos y el Rey de Castelldasens, mando tocar las caxas para que fuesse el campo camino de la ciudad de Tarragona. Al mismo tiempo se leuanta el Real de Alifama. Los encastillados en la ciudad de Tarragona, hazen grandes ahumadas como auiso para los montes, a respecto se diesse relacion por el mismo caso a los presidios, mas cercanos y castillos. Llegose el campo de Alifama a la lengua del agua y rio Francoli, donde reparo y se detuuo todo aquel dia. El siguiente dia los de Alifama, puestos en buen orden entran por los arrauales de la ciudad Tarraconenses, sin alguna resistencia con grande bozeria, pensando auer ganado la ciudad. Llegan con passos desacordados al muro antiguo y fuerte, en los quales assistia el presidio y guarda della, de donde fueron forçados a se apartar muy grande y largo trecho, por las muchas armas arrojauan los Almugaueres y soldados la deffendian. Los animosos capitanes Africanos viendo la grande resistencia, mandan que aparejen los ingenios Militares para los arrimar al muro. Estaua el armada Naual a la mira y por orden del grande Alifama, sacan de los nauios las ruedas tornos ginas y otras muchas maquinas militares. Leuantan a vista de los cercados los dichos ingenios y artificios, que aunque pudieran estoruar les en algo no les parecio a los cercados Tarraconenses, de que no poco se admira el grande Alifama y sus capitanes. Dezian los Africanos que de atemorizados, no osauan hazerles impedimento, otros que guardauan las armas para otra mas grande y oportuna ocasion. Quien mas esto consideraua, era el de Castelldasens, porque como sabia el grande animo y esfuerço del noble Vallterra, y Almugaueres dezia, pongase buena guarda, a las trinxeas paradones, y puertas de la ciudad para que no salgan de rebato, y den a fuego estos ingenios de noche, pues de dia no se mueuen de los muros ni las manos en deffender y detener la obra. Puso Alifama por el dicho del de Castelldasens, pareciendole no yua fuera de proposito, a su parecer bastante presidio, assi para deffender los ingenios, como para offender a los cercados si salian a los ingenios. Dieron fin a los igenios militares y acabaron de los assentar dentro el termino de tres dias, en los quales no hizieron ninguna muestra ni señal los cercados Tarraconenses de se deffender ni salir de la ciudad. La quarta noche aparejan los capitanes Tarraconenses, lo que para vna honrrosa salida a los enemigos moros importaua, y quando mas descuydados estauan los de Alifama salen de la ciudad como mil Almugaueres platicos, con todos los demas bastauan para echar fuego a los tornos ruedas y maquinas militares. Acometen tan a la sorda y secreto que no fueron sentidos de los moros, hasta que sintieron primero las heridas, que otra qualquier palabra alguna. Dioles orden el noble capitan Vallterra, que nunca hablassen palabra alguna que fuesse intelligible, sino con el nombre les diera y al que no nombrara aquel nombre diessen la muerte. Mouiosse tan grãde alarido y grito por los moros Africanos con sobresalto y heridas, que parecia hundirse la tierra. Toman las armas los de Alifama, buelan como aues a la presa, a socorrer a los suyos si se quexauan de heridas de muerte. Los mil Almugaueres solo dezian, con boz tan baxa que apenas se oyan, San George, Firam, firã, S. George, detienen los que venian al socorro, que como yuã mal armados tirãdo assi como quiera, no hazian tiro q̃ no acertassen en ellos. Diose vn arma en todo aquel campo de Alifama, y acuden todos a las bozes que se oyan junto a los mu-

moros de Tarragona, donde mouian las armas. Los Almugaueres que no curauan de otra cosa, ni tenian otro pensamiento sino la quema de los ingenios militares, assentaron los moros para la bateria detienen la Africana gente, y no gane tierra para que tengan tiempo los que tomaron aquel cargo. Dexan los moros de guarda el lugar y deffensa de los ingenios, tienen lugar los Christianos de obrar sus pensamientos, aplican a los ingenios otra materia, ptende el fuego y sube la llama tan presto que todo el quartel de Sant Fructuos, hasta la lengua del agua y ribera del mar parecia como el dia claro. Conocense moros y Christianos con el vestido y arma. Manda don Rocacrespa como capitan dela Almugaueria retiren diziendo. Basta amigos y compañeros basta lo hecho, retira a la sorda como salimos de la ciudad que biẽ comiençan los moros a conoceros, y como cortan las espadas y guadañas, y por su mal ternan que contar a los que vinieren de nueuo. Luego obedecen los Almugaueres como genre diciplinada a la voluntad y mandamiento del capitan Rocacrespa, y se meten a la ciudad con algunas heridas de muerte aun que pocas. Acuden luego los de Alifama a remediar el daño qne recebiã los ingenios militares, y con la breuedad qne pedia el negocio mataron el fuego con tierra y agua. A este tiempo la armada Naual llegose al puerto y Farol y torre, pensando era alguna salida de proposito hizieran los cercados Tarraconenses, con pensamiento ver aquel quartel si estaua con algun descuydo de los cercados. No bien llegaron los nauios descubridores a tiro de arco, quando los de las troneras Adarues y almenas sin otra palabra ni aniso; descargan tanta saeta que parecia llouer del cielo, que fue causa no se llego la armada por entonces al puerto ni al muro hacia la parte del mar. Reconocio Alifama el daño que recibio en los ingenios milirares, y no fue tanto como se pensaua, pone bastante guarnicion dandoles nueuos auisos q̃ escar mentasen por lo passado. Venida la mañana, manda salir de las Galeras nueua gente Africana y sacar muchas antenas de las Galeras, para aparejar vn assalto de todo poder y fuerça pata entrar en la ciudad. Hazen vna crecida y larga puente de vn caualete al muro a pessar de los cercados, en cuya demanda y offension vuo muchos muertos y heridos de ambas partes. Puesta la puente los cercados Tarraconenses, apegan le fuego a pesar del enemigo y dieron con el cabo della en el fosso y valle. Comiençan con corage los moros a moner las maquinas y ingenios militares, tiran grandes y crecidas piedras en la ciudad que a penas se podia caminar seguro buen trecho de los muros. Iuegan los Africanos las lanças arrojadiças, dardos, piedras, y saetas, que no se podia assomar Almugauer al muro, que muerto o mal herido no le sacassen los amigos de su lugar y puesto. Manda el Alifama no se dexe la bateria dia ni noche riren siempre piedras los ingenios militares, y para que no cansen en la obra, ordena se muden quando las centinelas juntamente con el nombre. Arriman a la puerta de Sant Fructuoso, grandes peñas y en las demas, para que los Christianos cercados no les entrasse socorro, ni ellos pudiessen salir a provar alguna encamisada. El capitan gouierna la armada Naual, ciñe de tal suerte la frente de los muros, dan a la parte del mar que no puede entrar ni salir, nauio al puerto ni llegar se a el. Desuerte estauan los cercados Tarraconenses, que no tenian lugar alguno para la salida sino que fuesse muy sentida y a grã de peligro de sus vidas y opinion.

## *Capitulo. CXXXXIIII. De lo que hizieron los cercados Tarraconenſes en la puerta de ſant Maginio, y del aſalto que dieron los moros de Alifama por tierra y mar.*

VISTO Los cercados Tarraconeſes quã oprimidos eſtauan y yſlados y cercados de enemigos, determinã de prouar ventura ala puerta del glorioſo S. Magin, a la qual llaman hoy la puerta del carro, quierẽ prouar por aquella parte, y quitar los impedmentos de aquella puerta, la qual eſtaua como las demas en baraçada para ſalir ni entrarles ſocorro alguno. Para eſto toma el Roca creſpa en compañia del Capitan Cabanyes, el cargo bien acompañado de algunos Almugaueres a abrir la puerta de ſant Magin ala media noche con el ſilencio poſſible. Fue el negocio tan a la ſorda, que no penſando les ſalio el negocio oportunamente y en eſpacio de vna hora poco mas abren la puerta, y quitados todos los ympedimentos, ſalen como haſta mil Almugaueres con tanto animo quã to ſe puede dezir, y acometen alas guardas tan de improuiſo y con tanto ſilencio que como la primera vez, primero ſintieron las heridas q̃ no vieſſen el enemigo chriſtiano. Aquexados los primeros, recuerdan los ſegundos, y luego reſuena vna arma por todo el campo de Aliphama que les puſo en grãde confuſion penſando que fueſſe algun ſocorro. Acuden todos a aquella parte con las armas para detener como penſauan al ſocorro. Aſegurados dela ſalida de los cercados Tarraconenſes, ſoſſiegan ſe algun tanto y dan cobro en la braua reſiſtencia que hazen los chriſtianos con multiplicar moriſma. No quiſo aguardar mas tiẽpo el moro y capitan Aliphama, deſde luego manda aparejarſe todos y arremetan a la ciudad, y aun por la miſma puerta que abrieran los chriſtianos, obedecen los moros, aunque con temor acometen a los muros, y porque ſabian y experimentauan como cortauan las eſpadas de los Almugaueres y chriſtianos. Forçados del mandamiẽto del Aliphama y hecha la ſeñal todos a vn tiempo por tierra y mar acomenten a aquellos crecidos muros Tarraconenſes, y brauos coraçones delos Almugaueres, que cõ animo y firmeza les aguardauan. Retiranſe los diciplinados Almugaueres algo delas almenas, y dan lugar a aquella moriſma que prueuẽ la ſubida por los muros, por que los que quedan a las eſpaldas no arrojen tiros tuuiendo reſpecto alos moros que ſuben con eſcaleras hacia la cũbre y altura dellos. Mouioſe vn grito en el real del Aliphama diziẽdo. No ay reſiſtencia, y no ay quien pelee en la ciudad, preſto preſto Africanos, ſubir ſu bir a lo alto de los muros, que ya ternemos donde guardar las eſpaldas. A eſta voz y grito que ſubio al Cielo, acuden todos los moros a prouar ſus armas en los chriſtianos cercados. La armada naual acomete por ſu quartel, que aunque el lugar era arriſcado y dificultoſo, tiran delos gabiones delas naues y galeras tanta ſaeta que como nublado parecia en el ayre. No parecia por aquella parte ſoldado, ni Almugauer alguno, de q̃ no poco quedan admirados los Capitanes Moros, los quales animan y prouocan ſu Africana gente a que ſuban a eſçalera viſta a lo alto de los muros. Deſpiertã a eſte tiempo los Almugaueres como de vn ſueño, y a los primeros que llegaron a lo alto delas eſcaleras y muro, acometen con tanta furia y heridas de muerte, dieron con ellos en el ſuelo, y ſi alguno ſubia de los que venian deſpues delos primeros? que cayeran, haziã el miſmo camino. Prueuã y porfian otros y todo aprouecha poco porque

porque como los Almuganeres sean platicos primero que vengã a manos de los Moros quieren prouar si cortã sus espadas y armas Almugaueres. Los de la armada Naual arrimaron algunas puentes desde los altos bordes de las naues a los muros a pesar de los cercados Tarraconenses, prueuã mil vezes echarles al suelo y no fue possible por el grande peso dellas. Aprouechanse del fuego maestre y alquitran (que tenian en abundancia) comença a prender la llama en aquellos secos maderos, que en breue tiempo ardian enviuas llamas, y arojan granadas a los nauios con que fueron forçados de apartarse de los muros y torre del Farol y puerto. No se cãsan por esto los moros, porfian otra vez de arrimar los nauios a los muros con alguna defensa, y fueron forçados como la primera a se retirar, y meterse el mar adentro, con algun daño y heridas. Por la parte de la tierra no parana el assalto, antes con grãde priessa y bozeria haziã los moros mil prueuas para entrar la ciudad, y otras tãtas se les impedia por los Christianos. Parecio al Capitan Vallterra, se podia perder opinion si assi estauan y no venian a las manos. Determina vna salida de la ciudad por la puerta de Sant Magin, como el lugar era desembaraçado, y por aquella parte no era tanta la furia, por ser el lugar algo agro y arriscado. Al mejor tiẽpo salen por la puerta de la ciudad, arriba nõbrada, dos mil Almugaueres de los que estauan para socorro en el cuerpo de guardia, y acometẽ con animo a los moros que batian por aquella parte la ciudad, y fue tan repẽtino aquel acometer, que los moros no aguardã otra consulta, dexan el puesto y estancia, y toman por mejor partido el escaparse por sus pies, q̃ venir y morir a las manos de los Almugaueres. El capitã N. de Alba guiana estos Almugaueres, y no le parescio salir de las paradas que hizieron los moros; Porque no les tomassen la puerta y les impidiessen la entrada y buelta, aguarda al enemigo Alifama y sus pensamientos. A las bozes de los moros se retiraron de aquel quartel, acuden de las otras baterias y dexan el assalto, para valer y fauorecer a los timidos que venian a se abrigar al Real. No quedo moro en su lugar y dexan los puestos, con que la Almugaueria deffendia los muros tuuieron algũ vagar y descanso. Visto por el Vallterra aquel desconcierto de los de Alifama, y como acorren a los moros y temen de aquellos pocos Almugaueres manda salgan otros dos mil de la ciudad y prueuẽ ventura en los de Alifama, y en ver la suya y con honra retiren el passo. Salen dela ciudad de Tarragona dos mil Almugaueres cõ vn grito diziendo. Firan firã, via sus, via sus, acometen los primeros como desseosos de venir a las manos, hazen todos vn cuerpo y batallon Almugauer, segun daua lugar el sitio y tiempo despiden de sus ballestas, saetas, en tanta abundancia, que como la morisma estaua apiñada, no hazen tiro en balde. Hieren, matan, mutilan con sus guadañas y cortadoras espadas. Por que como los moros apretados de los vltimos, morian los primeros miserablemente, a manos de los fieros Almugaueres y valientes Christianos. Duro esta no pensada escaramuça todo el restante del dia y con sobre venir la noche se retiraron los Christianos a la ciudad Tarraconense con buena opinion, con algunos heridos y pocos muertos, los que lleuaron consigo, por que no viniessen a manos de los moros. Quedo el Alifama mal pagado delo q̃ los suyos hizieron aquel dia, y del poco animo que mostrarõ en dexar cõmo dexarõ su puesto y bateria por aquellos pocos Christianos, a cuya causa se estoruo el assalto no se prosiguiesse adelante, como pensaua, y les fue cargando con palabras de la poca resistencia que les hizieron, segun prometieran los Africanos Capitanes guardauan aquel quartel. Auisoles para otra occasion no mouiessen por alguna salida de los cercados Tarraconenses el pie, y que alli se auia de ganar opinion, o perder la, y que si los

q̃ aora venia dela Africa,no ſe moſtrauã de coraçõ pódian boluerſe a ella cõ falta de ſus perſonas.Los capitanes Africanos andauã como corridos,por ver como aq̃llos pocos Chriſtianos,aſſi reſiſtian alas manos delos moros y quan de poco pro uecho fue todo lo que haſta alli hizierã. Iuran y prometen de no alçar la mano al cerco, haſta entrar la ciudad Tarraconenſe.La miſma noche ſinterõ los Chriſtianos entre aquellos valles, balidos como de animales y ouejas andauan perdidos y ſin paſtor, agnardan y eſcuchan con mas atencion, y conocen es el lenguage delas eſcoltas y eſpias de Chriſtianos. Reſponden al miſmo tono balando y aguardan la reſpueſta, y llegoſe tan cerca q̃ podian cõprehẽder bien la voz, eſcuchan y con acuerdo del capitan ſalẽ de la cindad por la puerta de Sant Magin (que eſtaua algo deſamparada de los moros)vna eſcolta tan a la ſorda qne no fue ſentida de los moros. Sube agatas por aquellos peñaſcos, de quando en quando con vn balido y le reſponden no apartado de la eſcolta. Iuntos las dos fingidas ouejas,dieron lengua el vno al otro a q̃ venia a ver ſi les faltaua coſa alguna,para la reſiſtencia,y como eſtaua la ciudad Tatraconenſe. Guiada la eſpia diera el auiſo del que ſalio en ſu demãda, fue llenado delante el Don Valltera, y dio lengua como y quiẽ le embiara aquella parte para cierto auiſo.

## *Capitulo. CXXXXV. De vn ſocorro que tuuieron los retirados Chriſtionos que morauan en los montes Tarraconenſes, y de vn aſalto dieron los moros a la ciudad.*

PVESTO en ſeguro los que eſtauan encaſtillados en los montes Tarraconenſes, y que eſtauan en compañia de algunos caualleros,donde otro tiempo ſe encaſtillo y fue abrigo de la ſeñora doña Grauañena,o Grañena,y los que morauan en los montes Brufraganeos,ſabido como eſtaua cercada la ciudad de Tarragona: dan ſe vnos a otros auiſo,ſeria bien ſocorrer a los cercados, pues detenian la Maura y gente de Alifama, era coſa acertada entretenerles alli en aquel fuerte preſidio, por que no oſarian paſſar adelãte ſin reuer las eſpaldas ſegnras. Con eſte penſamiento ſe juntan como ſiete mil Almugaueres,reformando algnos caſtillos de confiança y aſſi juntos embian al eſpia arriba dicho,para que de auiſo de como y quando ſeria mas oportuno el ſocorro a mayor tiempo. Dio la reſpueſta don N. Valltterra de como y quando fueſſe mejor, con que fueſſe con la breuedad poſſible para dar a entender a los moros de Alifama,que auia en la prouincia Gotholania quien tomaua las armas para ſocorro y amparo delos cercados. Salio el Almugauer con el miſmo diera el auiſo del ſorro, y ſalidos de la cindad le deſpidio en el nombre de Dios, y ſe boluio la guia a ſu puesto ſin ſer ſentido de los moros q̃ cercanan la ciudad de Tarragona. Cobraron nueuo animo los cercados de la ciudad de Tarragona eõ aquella nueua y acuerdo que teniã dellos los Chriſtianos,andauan ſeguros por los montes que fue cauſa tener en poco alos de Alifama: los quales venida la mañana acometen para dar el aſſalto de todo el poder Africano. Al tiempo del amanecer dã la ſeñal y todos a vn tiempo por mar, y tierra,con grande furia y grita dan ſobre la ciudad q̃ por poco la entraran los enemigos moros.Acudẽ los ſocorros de los cuerpos de guardia que eſtauan en el foro y otras plaças donde entendian importaua.Hazen los moros muchas pruenas

uas para subir a lo alto delos muros y torres y todo es en vano, reciben y dã crueles heridas vnos a otros que como mortales enemigos se tratauã, socorre el moro Alifama a los flacos, anima a los Timidos y en todo haze prueua de buẽ capitan. Duro la bateria grande parte del dia sin se conocer de ambas partes ventaja alguna, aunque morian algunos assi de los moros como de los Christianos. Porfio vn capitan de los Africanos con vna banda de Alarbes y emprendio la subida con animo a los muros y dio tanta priessa por el quartel del Foro Aquario a lo que se puede comprender, lo que es agora el conuento de los padres predicadores; que aunque el muro era alto y auia buenos Almugaueres y otros soldados subio el capitã Africano alo alto del muro y por su mano assẽto vna bãdera del Alifama, a pesar de quantos Christianos se lo estoruaron. Corrio la voz por el cãpo como entrauan los moros en la ciudad Tarraconense, corren a la boz de la comun fama parlera, acude el socorro q̃ tenia de respecto el capitã Alifama y para dar animo a los suyos llego junto bien acompañado. Los cercados Tarraconẽses no pueden a tãta multitud de moros sufrir diez, no aprouechan armas para estoruar el animo delos moros a prietan a los Christianos, que de fuerça dexan el puesto y se retiran a las torres y en ellas se hazen fuertes. Como el muro por la parte de dẽtro de la ciudad, era muy leuantado y alto no podian los moros como pensauan baxar, sino con grande peligro de la vida; assi por ser artiscado como por la voz que corrio por la ciudad que entrauan los moros por aquel quartel y acudieran a aquella parte los Capitanes con la Almugauería, que estaua de respecto en los cuerpos de guardia que si algun moro de osado se atreuia a baxar a dentro la ciudad, muria a manos de los Almugaueres. Estuuo el negocio en buena reputacion de los Africanos buen espacio de tiẽpo, jugãdo las armas vnos y otros enemigos, vnos delos palacios y casas q̃ auia enfrẽte de los muros, y los moros desde el muro ganarã. El Valterra quã do vio el negocio en aq̃llos terminos y q̃ corria peligro la ciudad si se dilataua algun remedio, mando impedir las calles alli junto, para que si los Africanos ganauan alguna de las torres, y baxauan abaxo a las calles hallassen algunos estoruos. Ponen para esto maderos, piedras y tierra, en tanta abundancia y diligencia que hizieron vna honrosa retirada, con que perdierõ el animo los moros Africanos, que con su capitan estaua toda via en el muro. A este medio y tiempo dio se vn arma en el campo de Alifama a la parte de los aquaduchos, por donde antiguamente venia el agua a la ciudad de Tarragona, que puso algun sobresalto al moro Alifama. Acude aquella parte para ver lo que era y remediar si algun daño se ofrecia. Dan lengua los corredores como hã descubierto no lexos de la ciudad vna banda de Christianos, y a lo que parecia venian muy de priessa con las banderas cogidas y las caxas sordas, y que parecia Almugaueres y gente de la tierra y prouincia Gotolania, todos a pie cõ buena banda de bestias de carga y bastimentos. Mando luego el Alifama acudã a aquella parte la caualleria mas presta y aparejada, y procuren de no dar muestra ni señal a los moros que quedã en el cãpo, que vã a algun negocio ni hecho de armas, y los demas moros Africanos acudan a la bateria y assalto de refresco para que los cercados Tarraconenses no tẽpã si tienen junto algun socorro y cobren animo. Los del socorro como entendieron el arma y eran descubiertos; desoogen las banderas al ayre, andan las caxas atambores y pifanos suena la ronca voz de las trompetas, leuantan la voz y comiençã a hazer ahumadas, para que todo el campo de Alifama, entienda viene socorro a los cercados y los de la ciudad, assi mismo con el aquel bullicio sepan estan cerca. La caualleria que embiaua el Alifama, como poco platica de los Almugaueres, por no se auer visto a

las

ias manos con ellos, acometen les con grãde furia aunque con ſilencio, pero no hazen mella en ellos ni ſeñal de los retirar, antes bien aguardan los platicos Almugaueres, que en otras jornadas ſe auiã hallado con moros, deſpiden ſus ſaetas de las crecidas y grãdes balleſtas, que derribaron muchos dellos. Detienen el paſo los q̃ ſiguen, y los primeros por ver q̃ caen tantos moros, y los cauallos con ellos, ſin aguardar otra pruena, toman la via y camino del campo de Alifama: el qual tenia por ſeguras las eſpaldas, y eſtaua confiado dela caualleria ſaliera en demanda del ſocorro. Quãdo menos pienſa Alifama le dizen como los de acaualio vienẽ huyendo delos Chriſtianos, ſe deſcubrieron, y ſocorro de lo que tomo grã de pena y hizo mucho ſentimiento, aſſi por ver el negocio de entrar en la ciudad en grande duda, ſi los cercados vieran el ſocorro como tambien ſe perdia grande opinion en no acabar aquel hecho y negocio començado. Los cercados Tarraconenſes quando vieron el alboroto del campo, y como la caualleria mando el Alifama, boluia ſin orden y como que venia huyendo y rompida aduirtieron lo de las ahumadas delos montes entienden es el ſocorro, ſalen por la puerta de San Magin dos mil Almugaueres con el capitan Vilacaualls, acomete a los moros de aq̃uel qnartel con grande animo y grita. Puſo eſta ſalida al Alifama de los Almugaueres en grande peligro dela vida: porque como ſe puſo aquella parte con animo de aguardar alli el ſocorro y impedirles la entrada dela ciudad de Tarragona, bien acõpañado de moros Africanos, y como fueſſe la ſalida de los cercados Chriſtianos tã impenſada y de repente, le puſieron en grande aprieto y le fue forçado por ſu perſona defenderſe contra el capitan Vilacaualls. Duro grãde rato la pelea mano a mano, moros y Chriſtianos, vnos para no perder lo, que guardauan los otros para deſembaraçar aquel quartel, para que el ſocorro pudiera entrar con las beſtias de carga y baſtimentos. Buela la fama por la ciudad de como eſtaua junto el ſocorro delos Chriſtianos y que andauan trauados con los de Alifama, y a las manos cobran animo vnos y otros y acometen de nueuo a los que ganaran el muro que toda via el capitan Africano mãtenia con buena opinion. Porfian vnos Almugaueres platicos bien armados auenturando ſus vidas, ſalen de la torre mas cerca de los moros que tenian aquel honrroſo lugar y con ſus armas Almugaueres, les acometen cõ tanta furia, que por mas que el capitan animaua los ſuyos, dexã el pueſto y ſitio y el miſmo capitan Africano, ſalio con algunas heridas y le fue forçado baxar por donde ſubiera, no con paſſos contados. Cobrado lo que ſe perdiera del muro los qne eſtauan de reſpecto en la retirada, ſe hizo como queda dicho por mãdado del capitan Vallterra, acuden a la puerta de San Magin a tecebir al ſocorro y el capitã Sanctapau cõ el cuerpo de guardia, que eran todos como dos mil Almugaueres. Sale el de Sanctapau con aquella bãda de Almugaueres, no ſe curando de los que andauan trauados con el Alifama, por no perder ſus intentos y no ſalir de lo que el capitan les encargara: Suben aquellos peñaſcos arriba y al alto del monte eſtaua junto a la ciudad, ſeñalan al ſocorro con humo y a bandera viſta, para que los capitanes guiauan el ſocorro, vieran donde eſtaua el camino mas a propoſito. No ſe detuuo el capitan don N. de Montſcot a quien tenia encargado aquel ſocorro, reſpondio con la miſma ſeñal, y da la buelta dexando la canalleria Affricana, y otra motiſma, que llegara apie para entretenerles algun tiempo, que aũque prouocado de los moros, eſquadron cerrado Almugauer, ſe junta a peſar de los enemigos moros, cõ el de Sanctapau; los quales ſe hazẽ grandes corteſias, y ellos aſsi juntados a viſta del Alifama, ſe entraron por la ciudad de Tarragona. Traya el capitan Mũtſcot ſiete mil Almugaueres biẽ armados, y eſcogidos cõ baſtantes armas para defender

fendet la ciudad. Fue cosa marauillosa de ver las bestias de carga que lleuauã el pã, vino, y otras cosas para los cercados, erã todas los bestias bueyes y vacas, para que sirviessen de comida de los cercados, y eran en numero pocomenos de dos mil. No le parecio al Alifama aguardar aquel dia otra suerte, ni hazer otra prueua en la ciudad, nãda tocar a recoger a los suyos, los quales de buena gana lo hizieron, y los Christianos lo dessenuan para descançar vnos y otros: porque todo aquel dia no se le dio vagar, assi en el assalto como en otras cosas que sucedieron en la batería y detener el socorro de los Christianos.

## *Capitulo CXXXVI. De lo que hizo el Rey de Tremecen en la armada Naual, como supo que entro socorro en la ciudad de Tarragona, y la perseuerancia del cerco sobre ella.*

SINTIO mucho el Alifama lo que se perdio aquel dia en el muro, que se ganara con tanta costa, y con buena opinion, y juntamẽte por el socorro que les auia entrado con tanta ventaja de los Christianos. No menos sintio el caso el Rey de Tremecen que mandaua la armada Naual: el qual luego como lo entendio se hizo a la vela tomando la derrota, y mar hacia Valencia, con propositos de fortalecer su armada y recoger en ella la mayor morisma le fuesse possible. En este medio el moro capitan Alifama estaua a la mira, medio cortido como los cercados Terraconenses estauan tan vfanos, cõ el nueuo socorro de los montes Brufraganeos, procuraua todos los dias fortalecer el Real de caualletes y otros ingenios que eran a proposito, para los assaltos aparejaua. Los Tarraconenses no mostrauan señal alguno de couardia, cõ la buena memoria que tuuieron dellos, los que estauan donde otro tiempo estuuo doña Ana Grañena y sus caualleros, con el tan buen socorro y bestias de carga, que fueron tan a buen tiempo quanto se puede dezir, porque estauan los cercados Tarraconenses, con grande estrechura de bastimentos, y del ganado vacuno con que truxeron las armas, pan y vino, huzieron cecina no dexando alguno a vida, tanto por lo que se podia offrecer en lo por venir, quanto por no tener dentro la ciudad con que sustentarles. Remediaron los cercados la parte ganaron los moros Africanos, de suerte que perdiessen las esperanças de poder la entrar por aquella parte, haziendo almenas de nueuo y otros reparos. Procurose muy de proposito que la puerta de Sant Magin estuuiesse desembaraçada, assi para poder salir, como para entrar por ella, haziendo vnos paredones de piedra, maderos y tierra bien largo, con sus defensas y reparos, que aun que fuessen acometidos de los enemigos, los que andauan entre ellos no les era possible dañarles. Procuro el Alifama impedir aquella obra y no le fue possible: porque andaua tan de proposito la Almugaueria y tan armados, que por muchas vezes les assaltaron los moros de improuiso, les hizieron retirar con crecido daño. Hablose entre los Christianos cercados Tarraconenses y capitanes Valterra y los del socorro, vista la repentina ausencia del Rey de Tremecen, con pensamientos de yr a buscar morisma para el cerco. Seria cosa acertada sacar la gente flaca, y que no eran para tomar las armas, mugeres y niños, y fuessen lleuados al presidio, o casa de doña Ana Grañena, y montes Brufraganeos, dõde podrian amparar, y que no fuessen todos de vna vez, sino pocos, porque la multitud y numero en demasia, no causase algun escandalo en

el

el camino y fueſſen forçados venir a las manos con los moros, los que yrian en ſu guarda. Fueron todos los capitanes de vn parecer y era coſa acertada, por que tarde o temprano los moros auian de entrar la ciudad, por armas o por hambre, y fuera grande daño ſe perdieſſe tanta gẽte moça, y vinieſſe a manos de aquellos enemigos del nombre Chriſtiano. Con eſto acuerdo, la miſma noche deſpiden vn Adalid y Almugauer plarico aſſi dela tierra, como dela lengua Moriſca, en habito y trago de moro, para los montes Brufaganeos y de Prades, que quãdo viesen grandes fuegos en la ciudad de Tarragona, reſpondieſſen con el miſmo auiſo, como en ſeñal de que eſtauan apercebidos y que luego por la mañana dieſſen vn arma en las fronteras y lugares de los moros mas cercanos, porque ocupados los moros en ſu defender y encaſtillados, pudieſſen paſſar libremente los que auiã de ſalir de la ciudad de Tarragona. No fueron menester muchas palabras para la informacion ſe diera del negocio al Adalid, el qual al momento ſe partio en el nombre de Dios, aſſegurãdo el negocio con proſpera ſalida. Dioſe el Adalid buena prieſſa, auiſan al de Montornes, Albiñana, Monferri, Mõmell. Paſſa a los montes de Pradas, dio lengua al Albiol, Ciutana, Brigo y fue en breues dias de buelta y entro con el auiſo diera en la ciudad Tarraconenſe. Procuroſe de dar auiſo a la condeſſa que eſtaua en Barcelona, de los propoſitos tenia el capitã Vallterra, y los de mas eſtauan en ſu compañia y aprouoles los penſamientos. En eſte tiempo fue de buelta el Rey de Tremeçen, con grande numero de moros juntara en el Reyno de Valencia, Murcia, otros de la coſta de Eſpaña, y de noche acometio al Farol y puerto con grãde bozeria y grito, y armas, deſuerte que gano la entrada del puerto y torres auia en ely por poco entrara en la ciudad de Tarragona, ſino le reſiſtieran los Chriſtianos con grande animo y fuerça. Tomo el moro Alifama, con eſta perdida hizieron los Chriſtianos grande animo, y eſperanças de ganar la ciudad, con que daua grandes eſperanças a los ſuyos, que aunque alos Chriſtianos les entro ſocorro, tan aventajado, armas y baſtimentos con aquello, ſi ellos ſabian aprouecharſe de las ocaſiones, ſe acabaria todo lo començado en aquella ciudad de Tarragona, que las demas ciudades eran de menos cuenta que aquella. Prometen los capitanes preſentes de hazer ſu deuer y con toda diligencia batirla y guardar no les entre otra vez ſocorro: y aſſi repartieron los moros por diuerſas partes, como vieran, ſeria de mas prouecho para ſus propoſitos. Mando Alifama apercebir las armas para otro dia, que queria prouar ſi ſe podria ganar la ciudad a fuerça de armas, para con aquella empreſſa y jornada atemorizar a los Chriſtianos, y cobrar opinion entre los moros, que parecia q̃ andauã algo atemorizados delos Almugaueres. Dio orden al Rey de Tremecen, pues ganara las torres del puerto, ſe metieſſe en el y por aquella parte acudieſſe a vn tiempo, y procuraſſe con la fuerça poſſible ſubir a los muros y apoderarſe de aquell quartel pues dio principio de victoria y buen comienço en el negocio de la ciudad, procuraſe lo vltimo que era vna honrroſa entrando en ella, con que los moros tuuieſſen algun principio de victoria, por medio de la fuerça que era grande.

## *Capitulo. CXLVII. Del vltimo aſſalto que dio el Alafama, y como ſubieron a los montes los flacos que auia en la ciudad de Tarragona, y dexaron los Chriſtianos aquella fuerça con grande opinion.*

Percebidas las armas por el moro capitã Alifama, para dar el assalto que auia pensado, luego otro dia de mañana sin otra cõsulta, acometen a los muros con todo el poder qne tenia apatejado, y fue tã grãde la furia delos moros que en todos los quarteles se combatian, que era espanto de lo mirar: porque como el moro Alifama dio comiençó a aquel cerco, parecíale pues fundara punto en el, auiã de salir con sus propositos y intentos. Los cercados Tarraconenses por otra parte queriã aprouecharse de sus manos, haziã bien su deuer, en le estoruar la entrada a los moros, dando y recibiendo crueles heridas. Duro el assalto sin conocer vẽtaja la mayor parte del dia, tirando siempre las ruedas, tornos y otras maquinas militares grandes canteras, peñas, y otras armas arrojadizas, en tãta abundancia que ponia espanto, y haziã grãde daño en los cercados Tarraconenses. Determinã los capitanes Valterra, Vilagelans, y los demas arriba nõbrados sacar las mugeres, niños y los flacos poco a poco, para que quãdo fuesse tiempo y vuiessen de dexar la ciudad no fuessen estoruo, si veniã alas manos cõ los moros cercadores. Por esto dã el cargo al de Alba, como poblado en los montes Brufraganeos, o en sus pendientes, tomasse aquel cargo en compañia del de Mõferri, Albiñana aparẽtados con los señores de aquellos castillos frõteros y en los mõtes. La noche siguiente comiençan la señal delos fuegos, dieron los dela ciudad para el auiso como se dixo arriba, y no bien dieron comiençó a hazer la señal, quando respondieron los castillos q̃ ala mira estauã, y los demas a quiẽ se diera el auiso y a otros q̃ no se tuuo lugar de auisar, hizierõ lo mismo. Retirado pues el Alifama del assalto y puesto en su alojamiento, visto aq̃llos fuegos en la ciudad, y las respuestas delos mõtes y castillos quedo admirado, y por temor de algun socorro, o otro qualquier enemigo, mãdo recoger al real sus moros, y toda la noche estar en vela y guarda. Los moros poblados jũto alos castillos y mõtes, por temor no salẽ de sus lugares, recogẽ lo mejor q̃ puedẽ en los castillos los flacos por temor de algũ assalto delos Christianos. Por la mañana amanecen aq̃llos cãpos, mõtes y valles esquadrones de Almugaueres sin proposito de pelear, sino solo aguardã la gẽte se retire dela ciudad de Tarragona. La misma noche como dio lugar el Alifama cõ los suyos dela salida delos flacos dela ciudad, visto la buena y oportuna ocasion, sacan todos los q̃ no erã para tomar las armas, pues de aq̃lla vez parecia la oportunidad mejor de lo q̃ pẽsauã, y assi no quedo en la ciudad cosa de estoruo. Sale el Alba cõ dos mil Almugaueres y cõ las escoltas q̃ eran platicos dela tierra, subẽla via de Mõtornes. Apartados buẽ trecho dela ciudad los flacos, mugeres, y niños, cõ lo mejor q̃ auia en la ciudad de dõde salierõ alas doze de media noche, hallarõ las escolras y centinelas yuã adelãte otros corredores Christianos cõ auiso, como alli cerca venian muchas bestias de carga q̃ embiauan los Christianos delos mõtes para lleuar alos q̃ se retirauã. Cobrã animo cõ esto aq̃lla inabil gẽte y ayudados delos Almugaueres, tomãdo a braços qual el anciano viejo, qual ala muger flaca y cansada y qual al desapoderado niño, hasta dõde hallarõ mas de dos mil Almugaueres, cõ mil bestias de carga sin los cauallos eran mas de ciẽto. Subẽ acauallo los flacos, mugeres, y niños, y esquadrõ formado, caminã para los mõtes Brufaganeos. Los moros poblados eu aq̃lla tierra como se encastillarõ (como queda dicho) no salio en todo aquel dia al cãpo, sino aguardauã alguna corrida delos Christianos Los quales les veyã caminar esquadrõ formado, sin saber dõde yuã ni veniã. Pudierõ passar sin estoruo los flacos hasta la subida de Mõmeil dõde les dexara el capitã Alba y Mõferri cõ dos mil Almugaueres y se buel-

uen

no para la ciudad de Tarragona y de camino, corren la tierra y lugares, talando y gaſtando quanto ſe puedo y les viene a las manos, lleuan alguna preſa buena y oportuna de ganado, y la encaminan ala ciudad de Tarragona. No les parecio entrar dentro en ella, ni ſe poner a viſta del campo, porque no fueſſen viſtos y acometidos de los moros ſiendo como eran pocos, y aſſi aguardaron la noche cerrada, donde entraron tan alaſorda, que no fueron ſentidos como quando ſalieron: porque como eſtauan recogidos los de Alifama en ſu Real, no auia moro por aquella parte, por el tenor arriba dicho. Buelto el capitan Alba y los ſuyos, hazen los cercados grãde humo por las torres, y al punto reſpondieron los caſtillos que ala mira eſtauã, de q̃ no poco quedo admirado el Alifama. Dauã auiſo los Tarraconenſes en aquellas ahumadas, como puſierõ en ſaluo los flacos y en lugar ſeguro. No le parecio al moro Alifama dar otra bateria a la ciudad, ſin que primero eueriguaſſe que querian ſignificar aquellas ſeñales, fuegos y humos. Procuro embiar corredores y q̃ ſupieſſen ſi auia algun aparejo de algun ſocorro en los montes. Por mas que los corredores anduuieron de vna en otra parte, no ſupieron ſino como el dia deſpues de los fuegos, auian viſto vnos Almugaueres, corrieron la tierra y lleuarõ algunos ganados, y talaron alguna parte de la tierra por donde paſſaron, y quel del numero dellos no ſe pudo certificar, mas de que ſiempre hazian vn cuerpo y no vieran a donde pararon, ni de donde ſalieran, ni ſupieran otra nueua dellos. Soſſego con eſto el Alifama, como aſſegurado no auia lança en pie ni eſpada enla campaña, y con eſto eſtuuo algo de eſpacio, y ſoſſegaron los ſuyos, andauan algo timidos y alebronados. No ſe curo el moro Alifama de batir la ciudad, ni dio orden al moro Rey de Tremecen para q̃ por ſu quartel acometieſſe de propoſito, ſino que guardaſſe lo que auia ganado enel puerto y Farol, que pues renian tã grande poder y los moros de Africa todos los dias venian con nauios de armada, pues los Chriſtianos no parecian en la mar con Nauãl armada, de fuerça ſe auian de canſar los cercados, y ſes auia de falrar la comida, pues eran tantos que ſubiã de diez mil Almugaueres. Los cercados quiſieran algun auiſo de la Condeſſa, y orden de dexar aquel preſidio, pues ſabian de cierto que el aguardar otra ocaſion, era grande peligro de perder todos las vidas por las razones dezia el moro Alifama y con eſto ſe reſoluio el Vallterra de dexar la ciudad de Tarragona, pues ya ſacaron della todo lo que podia correr peligro, de ſe perder, y ſacarõ todo lo que era prouechoſo. Quieren antes de dexar la ciudad Tarraconenſe, dar razon ala Condeſa y para eſto mando el capitã Vallterra, fueſſe vn Adalid platico dela tierra y lengua moriſca, y ſe llegaſſe a la ciudad de Barcelona. Partio el Adalid y con grande difficultad pudo llegar a la ciudad de Barcelona, porque andaua la tierra llena de moros, que a la fama del Alifama, venian todos los dias y ſe alojauan en los lugares de los moros poblados, haſta ver en que pararia el cerco de la ciudad de Tarragona. Llego el Adalid a la ciudad Barcelona, y pueſto delante la Condeſſa, dio relacion de lo que haſta alli ſe hiziera, y los intentos que reniã los capitanes, y propoſitos del Vallterra: pero que no ſaldrian de aquel lugar, aunque ſupieſſen perder todos las vidas, ſin darle primero cuenta del caſo y ſi era ſu voluntad: que bien entendian que importaua mucho aquel preſidio ſe mantuuieſſe y guardaſſe, para que el moro Alifama ſe fueſſe entreteniendo y gaſtaſſe tiempo, cõ que los que ſe ſeguian en la guerra, perderian algunas eſperãças de los promerimientos, y repartimiẽtos que les prometiera, a los que ſacaron los capitanes de Africa y de otros lugares de Eſpaña, con la fama que tenia eſta prouincia de Cathaluña de grãdes riquezas, aſſi de oro, como de plata. A todas eſtas coſas reſpondio la Condeſa al Adalil, que bien entendia ella el valor

lor del capitan Vallterra y sus acompañados, que a lo q̃ rocaua a dexar aquel presidio no tenia que les encargar, pues ya les diera facultad de que se saliessen quando viessen vna buena ocasion y hõrosa, que ella dexaua a su consejo, como presentes en todo los propositos de Alifama, que mirassen lo que era de mas prouecho, que solo tuuiessen respecto a esto, que lo que rocaua a la expugnacion estaua bien enterada que no haziã falta, los capitanes auia a otros cabos. Dio con todo esto la Condesa vn memorial al Adalid, para que no solo de palabra pero tambien por escrito viesse y entendiesse el capitan Vallrerra y sus acompañados su voluntad, y como les daua licencia y facultad, para que como cosa proprra consideradas las ocasiones, aguardassen o dexassen la ciudad de Tarragona y se pusiessen en saluo, y a dõde fuessen de prouecho para otro tiempo. Partiose el Adalid con esta relacion de la Condesa y ciudad de Barcelona, para Tarragona a donde llego presto aunque con trabajo por los estoruos arriba dichos. Fue recebido del Vallterra y de sus capitanes con ale gre rostro, y dio el auiso y voluntad de la Condesa de palabra y escrito, con que quedaron todos pagados, y alegres, pues les dexaua la Condesa en sus manos y a las ocasiones oportunas. Quieren con todo esso aguardar algunos dias mas, y pues el Alifama no hazia cosa fuesse en su daño, saluo lo que era tenerles cercados, quieren ellos antes no salgan prouar algun buen echo, con que Alifama quede cõ gusto de que se les saliessen los cercados de la ciudad Tarraconẽse. No dieron los capitanes lengua para que dia pẽsauan dexar la ciudad a los Almugaueres, porque como andauan desabridos, por no venir a las manos con los moros, andauan algunos dellos concertando alguna salida y prouar al Alifama, pues andaua dormido en el cerco. El capitan Vallterra como entendio lo q̃ de seauan los Almugaueres ordeno vna noche escura vna salida bien a proposito de los intentos que tenian y dioles por Capitan al de Santa Pau, y a otro Pinos, hombres de respecto y mãa, con los capitanes ordinarios salieron hasta ocho mil, y acometen a los de Alifama tan a la sorda que primero sintieron las heridas que ruido alguno. Toman las armas los moros con grande bozeria y grita, poco concertados hazen rostro a los Almugaueres, pero no fueron parte para les detener de su proposito y intẽto. Pelean vnos y otros bien, y danse algunas heridas de ambas partes, pero fueró no peligrosas las que recibieron los Almugaueres por las armas Ceritaneas de que se armauan de ordinario, y los moros como yuan mal armados recibieron el daño mayor y muchas muertes. Duro esta encamisada hasta que quebraua el alba y señalaua el dia, y lo que visto por los capitanes Santa Pau y Pinos recogẽ la Almugaueria que ya estaua pagada segun su intento. Fue grande el sentimiẽto del Moro Alifama de aquel sobresalto y arma, jura y dize que les ha de dar nueuas baterias dentro de breues dias: pero no aguardaron tanto los Christianos, porque passados tres dias, vna de las noches hazen grandes fuegos sobre las torres y muros de la ciudad de Tarragona que puso grãde espanto a los moros que la cercauan. Respondieron los castillos que estauan al ojo y vista de la ciudad, y todos los demas que auia en aquellos montes, que puso alguna sospecha en los moros poblados en aquellas partes. La noche siguiente tomadas las armas que tenian los cercados Tarraconenses y lo que era bueno para la comida y sustẽto, se salen de la ciudad la via de los mõtes Brufraganeos.

## *Capitulo. CXXXXVIII. Como los moros entraron el lugar de Ceruera, y otras coſas de memoria que paſarõ.*

VISTO Y ſabido por el don .N. de Ceruera, como los moros entraron la ciudad de Tarragona, y como el Conde de Oſona fue forçado apartarſe y alargarſe la tierra a dentro, porque el rey de Granada y los que le acompañauan, como el de Toledo aſſi tambien rey y ſus capitanes mandarõ talar y cortar los todas laś arboledas, y apegar fuego a todo lo dẽmas, q̃ pudiera abrigar en aquellos valles y mõtes. Acabada la q̃ma, marchan los moros con propoſitos de cercar al Conde y los ſuyos o en campo abierto, prouocarle, o forçarle a venir a las manos. No aguardo el Cõde de Oſona los propoſitos de los dos reyes, antes bien ſe alargo la tierra a dentro, rõpiendo los caminos, cortando arboles, de ſuerte que era mayor la dificultad ſeguir el camino antiguo, que hazer otro nueuo. Gaſtaron largos dias los Africanos, en remendar el camino rompido. Recogio ſu gente el Conde en la Cabrera de Noya, dexando y baſteciendo Mõbuy, la Pobla, y otros caſtillos, de camino. Aguardaua en aquel paſo angoſto vna buena fortuna. Vinieron al Conde de las fuerças Penatum o Panades, y ſus confines, Almugaueres y refreſco, con q̃ recibieron, grande alegria y contento por ver algunos amigos y parientes, dezian, murierã a manos de los Africanos. Tomo cargo el don. N. Conde de Pallas cinco mil Almugaueres, y reconocio las fuerças Penatum, dexando los Almugaueres, entendia baſtauan con baſtimẽto, ofreciendo de los poblados, para largo tiempo y años. Viſito el Conde por ſu propria perſona algunos caſtillos donde le parecio importaua ſu preſencia, y dexo algunos Almugaueres de confiança', otros que no pudo yr embio baſtantes armas. Retiroſe concluydo con eſto, a la fuerça Caſtellui, Monturell, y ſu puente, donde aſſento ſu preſidio. Andauan los negocios de la Ceruera en malos terminos, por auerles quitado el enemigo Africano el paſo para el agua, y pozo de grande vtilidad, que aunque auia otros no tan buenos como el que llaman oy dia de las Virgines. Ganaronles los moros al arraual y capcornal, donde recogian gran parte de los ganados, ſaluo les quedo el fuerte, a lo que ſe puede atinar, lo que es la villa cercada, mas junto al caſtillo. Perdido el agua de tanta vtilidad, pues no ſe podian aprouechar de las aguas baxas, parecio al de Ceruera, no ſe podia aguardar mas. Deſuerte que deſpues que eſtuuieron cercados cinco meſes, ſalio con todos los hombres, mugeres, y niños, aunque cõ dificultad, por aq̃llos valles, la via de Tora, dõde llegarõ bien tarde el dia ſiguiente. Alli deſcanſaron y tomaron refreſco y encaminaron los que no eran para tomar las armas, hacia Selles y Pinos, no pararon haſta meterſe en Cardona y ſu vecindad. Dio la buelta el de Ceruera, para Minoriſa, y de alli, tomo la puente de Moniſtrol, de Rubricato, como de reſpecto, por hazer la voluntad de nueſtra Condeſa. Partido el de Ceruera, apoderoſe el Alifama deſſ lugar y fuerte algo triſte y deſconfiado, de ſus penſamientos. Hazia grande ſentimiento y dezia a los capitanes y reyes moros. Que ſea verdad que ninguna fuerça ſe a de ganar ſi no de voluntad de los eſclauillos chriſtianos, y que aſſi tambien la ciudad de Tarragona la dexaron, y ganamos por ſe auſentar, que ſalgan a peſar de quantos preſidios y cuerpos de guardia ſe ponen. Sea como quiera vengã a nueſtras manos q̃ aſſi les quitamos

el brio

el brio y orgullo. Puesto en buē estado la Ceruaria, por los Africanos, dexaron los Sagarrinos sus castillos, qual cō auer se mantenido algunos dias, qual que no se hallaua poderoso, no aguardaua al enemigo comun. Llegan los moros al fuerte Agamonte, y se mantuuo bien veynte dias o mas, al cabo de los quales, se salio el capitan para Artesa. Apoderados los Africanos, de Agamonte no hallaron resistencia, hasta el rio Sicor, donde rompieron las puentes, los christianos. Los lugares de la otra parte tuuieron algū sossiego. No quiso mouerse el Alifama de Ceruera, que primero, no se prouase el Real o Balaguer, y alli embio buena parte de su exercito. No pudo prouar ventura el enemigo comun, por ser señores de la puente los christianos, fueron forçados rodear a la ciudad Illerdense, y passar el rio, que corrian sus aguas, con losas de hielo tā crecidas, que ponia espanto. Puesto el campo sobre el Real fue grande el frio que padecian assi los cercados como los cercadores. No pudieron prouar con asaltos el crecido y fuerte castillo, por tener el sitio apartado de la llanura, y estar cercado de profundos valles. Prouaron la ciudad, que aunque fuerte, al segundo asalto batieron vn largo lienço y dos torres, en el suelo. Recogense los christianos al castillo, con lo que pudieron lleuar, y fuesse de prouecho. Dieronle algunos asaltos, por la parte de la ciudad, enllenando el foso de tierra, emparejaron con la altura que tenia el muro, de suerte que venian a las manos, siempre que acometian los Africanos. Veyase el negocio peligroso, por darseles dia y noche la pelea y bateria. Como la Africana manada, era tanta, refrescauan la gente, que no sentian el cansancio. Los christianos aunque eran quatro mil o mas, no tenīā vagar dia ni noche. Encendian la Africana banda grandes hogueras, con que se conocian vnos y otros. No se supo por que ocasion dexaron de batir la fuerça la Africana canalla, con que dieron tiempo a los cercados christianos de quitar la tierra que emparejaua con el muro, que fue cosa bien facil, porque como por parte de la ciudad antigua, tenia la fuerça poco trecho y a la vna parte y a la otra ay grandes valles, con mouer vnos la tierra, apartauan los otros con facilidad, quando vino la mañana, quedo la fuerça como de primero, fuerte y dificultosa, de la entrar. No por esso los enemigos moros mostraron flaqueza, antes bueluen de nueuo, a subir tierra de buena gana, no parando dia ni noche, tanto para remediarse del frio que era en estremo, como para ganar opinion. Passados ocho dias emparejan la tierra con el muro como la primera vez y mas a proposito, con que comiençan la bateria con mas furia y animo.

## *Cap. CXXXXIX. De como se apoderaron los moros del Real o Balaguer y otras cosas dignas de ser sabidas que passaron.*

NO Porque vierō los cercados christianos del Real al enemigo Alifama tan poderoso, perdieron el animo de pelear, antes bien con la resistencia no vista, de dia y de noche, opugnauan a los Moros. Los quales no les dauan lugar, vn solo punto de descanso. Recebian algunas mortales heridas los christianos y las dauā a los moros. Procuraron mil vezes la entrada a fuerça d'armas, y les fue defendidas otras tāras, cō espada y lāça. Multiplicā los asaltos, dos de dia y otros tātos de noche

deſuerte que aunque los cercados chriſ tianos, no moſtrauan flaqueça alguna yuanſe apocando todos los dias, quales muertos, quales heridos. Determinan vna ſalida honroſa, y no fue poſſible, por lleuar los heridos con bien. Muda parecer, pues la puente crecida, eſta por los chriſtianos, y la guarda de la otra parte era de moros, harto diligentes, que no les entraſe ſocorro, no eſtaua tan junta a ella las noches quanto les conuenia, hizieran dos cuerpos de guardia y en ellos paſſauan la noche con fuego, para remediarſe del grande frio. Aparejadas las coſas que eran meneſter y algunos carros, tenian de reſpecto en las torres y caſas de la puente, aguardaron vn viernes, que hazian los moros fieſta y dauã aquella noche, algun vagar a la bateria, aunque bien poco, dexan la fuerça, baxan a la grande puente, quien en carros, quien acauallo, los ſanos apie ſalen a la vega con el ſilencio poſſible, guiã hazia Melito, cõ propoſitos de ſubir a Cubiles, ſi les daua lugar el enemigo, y no les fue poſible, porq̃ el moro Ocupara Agamonte le tenia cercado, y aſſi drerõ la buelta para Camaraſa. La qual hallaron a pũto de dexar el lugar, cargados cõ las mugeres, hijos, y ſus aueres y dar conſigo, en el monte ſeco, o donde el tiempo les diere lugar. Dexaron para otro dia la ſalida, pues los del real veniã con tan buena Almugaueria. Deſuerte que antes quel enemigo comun les cercaſe dexaron el lugar y partieron como y dõde puedan aſentar ſu pie en ſeguro. No fue poco el contento, tuuieron los moros partidos los chriſtianos del real, quando le vieron deſocupado, llegando a la bateria, a la media noche, no hallando reſiſtencia, entran con paſos atinados, por temor no fueſſe algun ardid de guerra. Conocida la falta de los chriſtianos, leuantan la voz y grita que llegaua a los cielos, los moros de la vega, y guarda, no atinan el caſo, pienſan auian entrado el fuerte con armas, no cabian de contento, acuden junto a la puente, hallan abierta el ante puerta, que eſtaua en el fin della, donde auia dos torres, que la poca curioſidad y el tiempo ha gaſtado. Conocen la falta de ſu guarda, daſeles poco por ello como tengan donde abrigarſe, de las tempeſtades del tiempo y inuierno, y no auer de tomar armas, con vnos tan fieros Leones, como llamauan en aquel tiempo a los Eſpañoles Cathalanes. Ganado el real y apoderados del el enemigo comun, dioſe el auiſo al Alifama, el qual aguardaua toda via en Ceruera, de donde corrian los capitanes moros, toda la tierra y repartian entre ſi los lugares y caſtillos de lla, deteniendo algunos chriſtianos, para qne labraſſen la tierra, que no les parecio abrigarſe a los montes, con los demas. Aguardo Alifama la Luna de Março, para en auiendo celebrado la Paſcua mouer ſu real para Barcelona, donde entendia hallar grande reſiſtencia. Embio al de Tremecen, paſada la Luna, dieſſe conſigo por tierra y mar en la ciudad de Barcelona, que entendia partir aſſi miſmo, con todo el poder. No ſe tardaron los dos capitanes moros, el de Tremecen, no hallo reſiſtẽcia haſta Eſcala Hercules que oy llaman Garraf, ſin prouar Hercules, o Herdola, aunque la vieron bien lexos, no curaron della. El de Caſtelldaſens, tomo la tierra a dentro, por el Panades oy aſſi llamado, y corrio toda la tierra baxa ſin detenerſe a vno ni otro lado. Apoderoſe de Granada Santa Fe, y otros lugares, de menos quenta, ſin dar viſta a Subirats, alargo el paſſo para la puente de Monturell, o Martorell. No bien llego quatro millas, quando el Conde de Pallas, apercibio ſu almugaueria, embia en ſu demanda dos mil, algo a la ſierra, que vayan bien encubiertos, que a ſu tiempo les acometan, empero a ſu ſaluo. Embiaua el moro rey delante vna banda de caualleria, como la tierra es quebrada y fragoſa porque el rio Noya la quiebra en muchas partes tuuo lugar el capitan don. N. de Sorpe, que guiaua a los dos mil Chriſtianos

Almu-

Almugaueres de se abrigar,como que no viera a los moros de acauallo. Quisieran los Almugaueres coger aquella presa y emplear las armas en aquellos pocos Africanos,si no fueran estrouados. Deziales el don.N.de Ponils a los suyos amigos no veys que no es honra acabar pequeñas cosas, aguardemos bueluan con la respuesta estos pocos, con la nueua para el moro rey,que por ventura vernan a se alojar tan junto a nosotros que podamos esta noche hazer algo de prouecho.No tardaron los de acauallo la buelta para su rey que venia marchando,tan junto que los Almugaueres oyan la bozeria y murmurio,hazia tanta multitud. Da nombre el capitan Vilada a los de su bandera,y manda q̃ todos pongan vn ramo verde como cruz sobre las celadas y cascos,o como mejor comodamente pudiere. Aguardā tiempo,dispone las trompetas en diuersas partes,otros que llamen Sā Geor ge enciendan hogueras,las caxas muden los sitios,con buen orden,desuerte que el enemigo piense q̃ es acometido de alguna multitud. Manda tomen refresco de lo poco que lleuauan los Almugaueres , que de ordinario trayan con sigo çurrones y en ellos pan, agua, o vino,segun la sobriedad de cada vno, y tenian lugar de se aprouechar. Aparejadas las cosas,y la noche cerrada,renia̅ tan junto al enemigo como vna milla. Leuantanse y arrodillados , encomiendan sus almas y negocio a Dios, en cuyo nombre emprendian aquella jornada. Al mejor tiempo y sosliego del campo,baxan junto a la casa de Deu oy assi llamada,vadean el rio Lanoya,con poca dificultad,aunque fueron sentidos de las centinelas perdidas,piensan eran amigos,que boluian al campo,como otras vezes salian y boluian a tal hora. Puestos los christianos a la otra parte del rio, alarganse desuerte,que pudiessen aprouecharse de la tierra,como platicos que eran de aquella comarca. Asentadas las trompetas,caxas,y instrumentos militares,a la voluntad del capitan don.N.de Sorpe. Subē vnos cerros, de que esta poblada aquella encontrada,y au tiempo leuantan vn grito San George,tiran tiran via sus,que parecia hundirse aquellos montes,dan tanta priesa las caxas y trompetas,que como la tierra es cauernosa , respondia el eccho en mil partes, leuantan grandes hogueras los que tenian cargo para esto llegan los brauos Almugaueres con vn animo como Leones sueltos de la leonera, comiençan a herir en los enemigos Africanos. Fue tan repentina esta priesa que no dan lugar a los primeros a tomar las armas por que estauan descuydados, toman por mejor partido los pies y huyr hacia donde les parecia hallarian mejor abrigo. Vense cercados de fuego,como en atalayos,caxas,y trompetas por tantas partes,que les parecia a qualquier parte,buscauan remedio alli auian de acabar la vida miserablemente. Toman las armas los de enmedio,y hazen frente,para resistir al repentino asalto,vienen a las manos con los Almugaueres, que con animo patricio ofenden al enemigo comun,con tanto impetu que fueron forçados dexar el campo , a mas andar. El rey que algo turbado miraua la refriega,no sabe a que medio acogerse,junto los caualleros Africanos , y hecho vn cuerpo y esquadron a pie aguardan lo que hata el tiempo. Por su bien alargaron los Almugaueres el passo hacia Sāta Creu,porque los Africanos se retirauan hacia aquella parte como lugar seguro. Mouio la grita y bateria al Conde de Pallas que estana en el presidio, y puente,atinando lo que fuera el caso,y embio vna buena banda de caualleria para si fuere necessario socorrer o otro efecto , estuuiessen en parte oportuna. Anduuo toda la noche el grito y arma, por aquellos montes y valle , sin saber vnos ni otros de si , qual huye qual alcança,qual detiene el passo y qual aguarda lo q̃ sucedera. Pero la caualleria del don.N.de Fanollet,bien cercadel lugar

Sãta Cruz, por que le parecio alargaua en demaſia el paſo, q̃ a aquella parte rugia mas el Marte. Començaua el Phebo con ſus rayos a retirar la negra noche, con ſu negro manto, quando apatecieron aquellos montes y valles llenos de moros eſquadronados, bien apercebidos, aguardando al enemigo chriſtiano, moniera aquel bullicio. Recogio el capitan don N. de Fanollet, lleuara la caualleria algunos pocos Almugaueres que andauan adelante en demaſia, y luego fueron acometidos de los Africanos, a caualllo. Los de mas lleuaua el capitan don N. de Pontils formaron ſu eſquadron Almugauer, mouian poco a poco el paſo con banderas al ayre eſparcidas para que fueſſen viſtas de los demas que andauan apiñados, y ſe recogieſſen. No bien fue el dia claro, quando el rey de Caſtelldaſens, acometio con ſu caualleria a los chriſtianos, y cõ los de apie les picaua de tal ſuerte, qne les fue biẽ menester el recogerſe temprano a ſu preſidio, que ſi tantico ſe tardaran, tomados en medio, perecieran todos, con todo quedaron algunos en prendas de la ſalida, hizieron a ſu tiempo.

## *Capitulo. C L. De lo que paſo en el campo del Alifama y otras coſas dignas de ſer ſabidas que acontecieron.*

PARTIERA Como queda dicho a tras el grã de Almochaden Alifama, con ſu hueſte de Ceruera, para la ciudad de Barcelona, por la Luna de Março, como diera orden al de Tremecen y de Caſtell daſens. Llego poco a poco a la viſta de Mõbuy caſtillo fuerte, que era coſa de ver las banderas que parecian al ayre, de tanta diuerſidad de colores, que ricamente le hermoſeauan, como eſta en lugar arriſcado, parecia de ſeauan los alli encaſtillados tenia en poco a los Africanos moros. Los quales arqueauan la ceja mirandoſe vnos a otros, por temor no ſe le antojaſe al Alifama prouar fortuna, en aquella braua fuerça. No curo della Alifama haſta la Pobla, donde fue forçado tomar las armas, porque como la fuerça ſeñorea el camino, aſſientan a la rayz del monte, eran tantas las peñas que derriuauan los Almugaueres, que no dexauan paſſar moro, que herido o muerto, no quedaſe. Hizo fuerça el Alifama y aſento ſu real y dize, no ay paſſar amigos con eſte eſtorue, ſin que primero venga a nueſtras manos eſte caſtillo roquero. Sube la Africana gente con tanta furia y tanta en numero y cãtidad qne de fuerça los Almugaueres faltos de armas y piedras, comiençan a derrocar las torres, de menos vtilidad, para aprouecharſe de los cantos y piedras, para tirar a los moros. Duroles la bateria como doze dias. Vna noche a peſar de los Africanos, ſe ſalen del fuerte la via de Monbuy, doude ſe repararon. Deſpechauaſe Alifama, quando veya que al mejor tiempo ſe le eſcapauan los chriſtianos, que a penas pudieron tomar chriſtiano viuo, de las fuerças que batieron. Entendio como el Conde de Oſona, aguardaua en vn paſo peligroſo, que auia vna fuerça de confiança, donde abrigaua buena parte de gente, con animo de aprouecharſe de alguna buena ocaſion. Hallan tantas ocaſiones, dize Alifama y ſaben tambien aprouecharſe dellas que ſera acertado mudar de camino, pues tanto coſto eſte, aſſi en ſer rompido, como en perder opinion. Toman la ſierra a la mano ſiniestra, guiado el campo por algunos moros platicos y ſalieron al lugar llamadõ Picrolà. Conocido bien el camino por los corredores, bueluen la via de Alifama, el qual manda marchar luego aunque con dificultad ſu campo, el qual no pato haſta juntatſe con el Rey de Caſtelldaſens.

Peſo-

Pesole mucho al de Olzinella quando supo passar a Alifama, por otro camino, mudo parecer, dexãdo el castillo Cabrera a su directo señor, con Almugaueria de confiança, vadeo el rio Noya y dio consigo en Monistrol embiando algun refresco les sobraua al Sacro monte Serato. Olgose el de Cabrera con la venida del de Olzinella, y de alli embiaron buena banda de Almugaueria al de Rosanes, guardaua la puente de Monturell. Recogioles el de Rosanes cõ alegre rostro y dioles su quartel de guardia y defensa, pues el enemigo estaua junto, y auia de hazer fuerça en el paso. Puesto Alifama con toda su hueste, a la lengua del agua Lanoya, donde se junta cõ Rubricato, pareciole el paso no facil, pues se parecian alli a los montes, dos brauas fuerças Castellui, y el Monturell, la puente y sus torres pobiados de banderas, los montes angostos el camino rompido, y algunos paredones, falta la ribera de arboles, por los auer cortado los christianos, de industria, las aguas corrian el Abril crecidas. Prouaron el vado por muchas partes, halla mas peligro que seguro. Determina de aprouecharse de los barcos, que lleuaua en piezas, y los asegurauan con hierros, y se haga vna puente de madera con la breuedad possible, que no tenga tiempo el enemigo christiano, de la estoruar. Diose tã buena maña y priesa, que dentro de dos dias, acaban la obra. Vna noche la asestaron en parte bien aproposito, y pasarõ otro dia mas de dozientos mil a pie, y hazen vn fuerte de faxina bien seguro. Poco a poco pasaron los de acauallo, con todo el fardage, y bagage, que era mucho. Puestos a la otra parte del rio, guian el campo a la parte del Valles, sin daño ni temor, hasta que vieron otra angostura de Mõcada de montes, con sus fuerças a la mira Detuuo el Alifama por temor de alguna parada, como no ay puente al rio Beto o Besos, aseguro el grande Almochaden, sus pensamientos, aunque se parecian aquellos montes poblados de alguna Almugaueria, no empero osarõ baxar a la llanura, viendo tanta morisma. Los dos Condes dexan los pasos, con el de Cerueta, y entran en la ciudad de Barcelona, antes que assentasse Alifama su real, y cercasse la ciudad. Detuuo la Condesa al anciano Cerueta, y á los dos Condes, dio orden subiessen a los montes, y juntassen los naturales, para que pudiessen hazer algun buen efecto, a su tiempo. Tomassen Moncada, Montornes, y aquellos montes, por amparo, de quando en quando diessen arma a los de Alifama. Procuren la pesca del oro no pare, para quando vengan los estrangeros, tengan en el Arario, moneda batida, para les pagar el sueldo, y vayan con tentos, pues la fuerça de la guerra es la paga y sueldo. No quiso la nuestra Condesa dentro la ciudad de Barcelona mas de veynte mil Almugaueres, sin los caualleros que subian de seys mil, y la gente de seruicio y mugeres, que bastauan para las cosas que conuenian a los hospitales, y enfermeria, y otras quedauan con sus maridos. Mando lleuar a los dos moros esclauos a los montes secretamente, para que se guardassen en ellos, que no queria en el grande castillo gente sospechosa. Dexo a Graca, lo que despues le peso, como se vera adelante, en su casa y palacio. Andaua Alifama a este tiempo, reconociendo la tierra y sitio, para poner cerco a la ciudad. Eligio para su persona y fuerte el monte Iano, o Monjuey, por ser lugar fuerte y regalado, y auer en el algunas viñas, y caserias cõ aguas y fuentes. Asento otro presidio al lugar Sans y S. Pablo, donde residian los Reyes d Granada, Valẽcia y Murcia. Puso otro sitio a la parte rey heremitorio de San Pedro, oy llamado San Pedro de las puellas, con otros tres Reyes, Toledo, Segorbe, y Seuilla. A los quadrctos presidian los Reyes de Fraga Castelldasens, y de Tremezen. La armada naual gouernaua vn Rey hijo del Rey de Bona, que otro tiempo su padre fue amigo de los christianos. Alar-

gauan de preſidio a preſidio la moriſma y tiendas,cõ vna eſtacada y raſtrillo fortalecidos de vn pequeño valle. Tanto para reparar las aguas que podian baxar de los montes,como para no ſer acometidos de los chriſtianos, entendian andauan arriba los montes,ſiempre a la mira de la ciudad. Con eſte concertado y fuerte cereo,por donde no podia ſalir ni entrar coſa que venia a la ciudad. Eſtuuo Alifama algunos dias,tratando cõ los reyes moros la bateria y aſaltos pues eſperaua la Condeſa dentro la ciudad, tambien acompañada como ſe podia ymaginar. No menos ſe procuran dentro la ciudad de Barcelona,menos ingenios para defender la entrada,y dañar al enemigo. Eſtauaſe el rey de Vona Surgido a la mar,y tan junto cõ ſus galeras a las arenas q̃ llegauan con las proas a la tierra. Parecia bien aquella playa poblada de tãto nauio,y con rantica borraſea, no parecia coſa en ella: No bien ſe haziã a la vela los nauios del de Bona y ſu armada, quando ya pareeia el Almirante Blanes,con ſus diez galeras ligeras,y llegaua a los raſtrillos,y lengua del agua, dana ſocorro, dexauà caualleros y Almugauerria,y romana los heridos, dexaua otras vezes baſtimento,tan a ſu ſaluo como ſi no vuieſſe enemigos en la mar ni en la tierra,y luego tómaua el mar cõ los pilotos platicos,y corria a la fortuna, lo que Dios queria fueſſe dellos, como el mar es ygual,hauegauan vnos y otros a ſu guſto. Paſada la fortuna procura el Almirante tomar puerto, o en las Iſlas Baleareas,o en la tierra de Francia o Tarraconenſe,como via importaua,y algunas vezes de camino ſe le ofrecian a las manos algunos nauios Africanos, que tomauan el mar a lo largo,y ſe aprouechaua de las armas,y los tomaua otras vezes por no dar tiempo al enemigo q̃ le parecia anda cerea,diſimulaua con ellos. Fue de grande prouecho lo que el Almirante auenturaua,para la ciudad y los cereados. Admiraſe mil vezes el Alifama,de la oſadia del Almirante,que no pareſcia ſino,quãdo andaua el mar mas brauo y enſoberueſcido. Dezia ſi no fueran Chriſtianos dixera eſtos Cathalanes ſer hijos de Neptuno,a quien Eolo perdona,y los palacios de ſu padre les ſuſtẽtan,pero como ſon eſclauillos Chriſtianos,me paſmo como eſſos miſmos dioſes perdonã,no tenemos propicios anueſtros miſmos dioſes, antes me parece q̃ nos perſiguen en la mar,y no nos fauorecen en la tierra.

## *Capitulo.CXXXXXI. De las primeras Baterias que dieron los moros a la Ciudad de Barcelona y otras coſas dignas de memoria y de ſer entendidas.*

APAREIAdas las coſas para las baterias y aſſaltos, dio orden el Alifama para que ſe començaſſe alguna bateria a los vltimos de Mayo,dia de ſanta Peronella. Hizo nueſtra Condeſſa aquel dia grande fieſta,y promete a ſant Pedro,ſi ſalia aquel dia y los demas con victoria, de le fabricar por ſi o por ſus herederos,en el heremitorio de ſu nombre vn templo. Toman las armas los Chriſtianos de reſpecto,y acuden a ſus cuerpos de guardia,viſto q̃ los moros mouian los ingenios para la bateria. Llega la Africana manada al primer foſſo tan crecido y ancho,que no ſe podia llegar con vna piedra ala otra parte ,donde cercaua la ciudad otro foſſo antiguo lleno de agua de mucha profundidad. Prueuan el vado con lãças largas, con daño de algunos moros, que de las altas torres con las balleſtas crecidas matauan

tauan y herian algunos dellos. Ponen y aſſientan a la otra parte del valle vn buen preſidio, con algun reparo, bien a propoſito para proſeguir ſus baterias. Arman vn caualete de tierra y faxina algo leuantado el miſmo dia, que fue marauilla, vna machina tan grante acabarſe tan preſto. Era tanta la moriſma a pie ſin la de acauallo, que ſubia de trezi ētos mil y todos los dias multiplica. Como ſe publicaua por la Eſpaña, la retirada de los chriſtianos Cathalanes, y dexauā los pueblos, venian hormiguero echo de Alifama, para proſeguir con ſu fauor la jornada. Moſtrauaſeles liberal Alifama de los bienes de los chriſtianos, y aſſi hazia la guerra con poca coſta de ſu gente. No hizieron aquel dia de Sāta Petronila otra coſa los moros mas del caualete. Otro dia parecio aquel cāpo de los preſidios a la ciudad, quajado de Africanos, con faxina, piedras, y tierra, para enllenar el valle hacia el aquaducto, el qual rompido de los propios cercados, no fue de prouecho a los moros, ſaluo la piedra que echaron en el profundo valle. Al qual el miſmo dia, emparejaron gran parte del con la tierra. Pagaronſe los moros de lo echo por aquel dia, otro dia dierō en llenar el que eſtaua junto al muro, que como no era tan grande, dieron preſto cabo a ſu propoſito. Por la parte de San Pedro oy llamada la Boria, llegaron aunque la tierra apantanada, formando vn dique de tierra, faxina y piedra, con algunas puentes, para qite el agua no ſe repreſſaſſe, tan ancho que caminauan de frente cinquēta perſonas. Mo patan ſu obra haſta emparejar los dos valles con la tierra. Forman caualletes, otros dias, aunque con perdida de algunos moros. No ſe le daua al Alifama, perder cien ni dozientos pues no le parecia donde auia tanta multitud ni hazian falta. Leuantan en cima los caualletes ingenios militares, como tornos, gruas, perticas, balleſtas y otras machinas a ptopoſito. Por otra parte nueſtra Condeſa, aparcja ſu defenſa, que le parecia, y a los capitanes y ſoldados platicos en caminaua el enemigo comun ſus penſamientos bien a propoſito. Diſponen las torres troneras, caualletes, de reſpecto entre torre y torre, algo apartados de los muros, aunque derribauan para ello algunos palacios coſtoſos. Reconocido el Taracenal, halloſe abundancia de Alquitran, pez y ſeuo, para la armada. Manda nueſtra Condeſa ſe haga el ingenio de fuego maeſtre, para los aſaltos, artificiado con ſogas, aros y otras coſas apropiadas para ſu actiuidad. Dio el capitan de la mar y naual armada, el rey de Bona vna viſta con la buelta huyo de vna borraſca, y corrio haſta el puerto Salario, a la ciudad, y vio diſpueſta la bateria, toma la palabra del Alifama, que otro dia de San Iuan ſe daria la bateria, q̄ aſſi rambien procuraſſe por la mar, ſu armada llegaſſe a la lengua del agua, y prouaſe ſu fortuna. Mouioſe en eſtos dias vna borraſca y de fuerça vuo el de Bona de leuantar ſu armada naual. No bien ſe aparto al leuante tres millas, quando parecio el Almirante con cinquenta galeras, que no poca admiraciō cauſo a nueſtra Condeſa y capitanes, como el Almirante aſſi aueturaua ſu perſona, y tanta Almugaueria. No tardo el Almirante ſu llegada, a la playa, aunque inquieta y turbada. Hazen todas las galeras aun tiempo a la banda, y echā a la mar como dos mil vacas, con vn batel lleno de eſquilones, que como guia yua delante. Coſa por cierto digna d̄ memoria, y de ſer cō rada ver aq̄l rebaño vacuno encaminar las cabeças hacia el barco, como ſi fuera por tierra firme, guiada por los paſtores. Los moros quando vieron el ingenio y traça mouieron tan grande grito, que ponian eſpanto, y dezian. Procurad eſclauillos baſtimentos, que preſto ſetan para nueſtra comida. No aguarda mas el Almirante, hazeſſe a la vela, toma la mar tan al medio dia, quanto le fue poſſible, forcejādo y la chuſma diſciplinada lo poſſible. No bien llego el barco de los cencerros, a la lengua del agua, en mitad del raſtrillo, enfrente la puerta Vila de

Cols,quãdo el vacuño ganado ſin faltar vno ſolo ſale a la tierra,cõ grãde cõtento delos chriſtianos y deſpecho dlos moros, fueron lleuados los marineros a la preſencia de nueſtra Condeſa, y les pago bien el refreſco. Sacarõ alli vnas cartas para la Condeſa de nueſtro Zinofre Barcino de Arria,en que daua auiſo a la Condeſa del recibo y auiſo q̃ ſe le daua, y como no podia dexar al Emperador Ludouico Pio,por andar los Polacos alborotados,q̃ procuraſe amparar la tierra lo que fueſſe poſſible,ſi no que ſe fueſſen retirãdo a los montes los flacos.Dio ſe licencia al nueſtro patiente el Conde Vrgelenſe, Tarraconenſe, Biſilduno, al Vizconde Rocaberti, Cardona, y otros caualleros,para que puedan hazer gente en Francia.Los quales daran con breuedad la buelta,para Eſpaña. Como vio nueſtra Condeſa la carta, auiſoa los capitanes y Almugaueres,de que recibieron crecido contento.Deſpidio nueſtra Condeſa a los marineros,como ſoſſego el mar tantico,y no peligraſſe el pequeño nauio,con orden y cartas para don. N.de Pola, que aguardaſſe a la frontera, cõ oro y plata,moneda batida,para que entrando el Cõde de Tarragona,como tenia el auiſo,del gran Conde,pagaſe a los eſtrangeros, con paga auentajada. Dio auiſo al Almirante,tuuieſſe algunas galeras ſutiles de reſpecto,para ſi los Titulares,querian dar noticia de alguna coſa,de parte del gran Conde,tuuieſſen lugar ſegũ pedia la preſteça del negocio. Señalaſe a los del Sacro monte, baxaſſẽ a Monturell,y fueſſen quitando las prouiſiones al enemigo,ſin que ſe guardaſſe la puente,para que fueſſen los enemigos en algo aſegurados,y de improuiſo fueſſen acometidos. Partio el marinero cou el bergantin,aunque viſto de las galeras de los moros,y le dieron caça,no fue cogido,por tener alguna ventaja, yſobre venir la noche,lle go con bien alAlmirante.

## *Capitulo. C L I I. Del primer aſalto que dieron los moros a la ciudad de Barcelona,y otras coſas de memoria que acontecieron.*

PARECIO Al Alifama,los preſidios morauan algo apartados como el de Sans,y el del monte Iano,mando aplicar a los heremitarios de S. Elena y San Pablo,para que eſtuuieſſe mas apropoſito y cerca. Pareciã de ordinario los caualletes,que hizieran los moros junto a la ciudad de Barcelona,llenos de bãderas,de varios tropheos,ſegun la guarda o rey tomauan a cargo aquel dia. Dezian varios peſares a los cercados,tratandoles de eſclauos y otros nombres de injuria,a todos los quales no reſpondian los chriſtianos palabra alguna. Quiſo el Alifama començar el primer aſalto,para cuyo hecho junto los reyes y los mejores caualleros Africanos,y moriſma que le parecio,eran de mayor esfuerço,a los quatro de Iunio bien demañana,que ſerian en numero cien mil caualleros Africanos,y los moros de apie,mas de otros tantos. Toma refreſco la Maura manada,para no dar vagar a los chriſtianos. Los quales aſſi miſmo luego por la mañana,comian y diſponian las armas,para reſiſtir la furia Africana. Diſpuſo nueſtra Condeſa los lugares y caſas donde ſe daua de comer a los Almugaueres,a ſu voluntad,de las coſas ordenaron,los miniſtros para eſte cargo,ſin que ſe pagaſſe por ello blanca. Ordeno aſſi miſmo enfermerias, para curar los heridos,de ſuerte,que no auia para que yr a ſus alojamientos o caſa. Las mugeres tenian a ſus puertas,pan,vino,paños,y lo que era conueniente,aſſi para los heridos,como pa

mo para los ſanos. Mueue el campo ſarracino, las machinas militares y inſtrumentos, con tanta furia y grita, como ſi de aquella vez la vuieran de entrar, llegan junto a los muros, ſin ſer impedidos de los chriſtianos, arriman eſcaleras, para ſubir a lo alto del muro, y no fueron de prouecho, por ſer el muro leuantado y crecido. Quexaſſe el Alifama de los maeſtros, faltaron la primera vez con la fabrica, de las eſcaleras, baxālas de preſto junta vnas con otras, leuantanlas, llegan y aun ſobran, ſuben por ellas moros echo hormiguero. Aguardan los chriſtianos, que parecian de couardes no oſauan parecer al alto muro. Gritan los Africanos reyes arriba a los caualletes, ſuben no parece a lo alto de los muros chriſtiano. Prometen premio al que primero aſentare vna bandera a lo alto. Eſtauan los moros tan junto a los muros que algunos probauan con picos y martillos y otros ingenios quitar piedras del alto y crecido mūro. Deſpiertan los chriſtianos, como de vn ſueño, ſuben a lo alto del muro, ſin ſe aprouechar de piedra, lança, dardo, ni ſaeta, echan el ingenio del fuego maeſtre con ſogas, aros, o circulos, granadas, leños, y en otras materias embuelto. Que parecia llouer fuego del cielo. Obra el fuego con ſu actiuidad, en aquella mezquina gente Africana, con tāta furia, que a los propios chriſtianos hazia laſtima. Fue de tanta vtilidad y prouecho, que no ſolo no daño a los Africanos, pero tambien, prendio el fuego maeſtre en los ingenios militares que armaron en los caualletes y eſcaleras que aſentaran y otras machinas, que trayan para la bateria como mantelletes, rottugas, y otros ingenios. Queda paſmado Alifama, ſin dezir otra palabra ni hablar, manda recoger al real ſu Maura gēte a ſus preſidios. Faltaron aquel dia muchos de los Africanos, conſumidos por la llama y fuego maeſtre. Manda el Alifama, no ſe peſquiſe ni buſque el numero de los muertos para no eſpantar a los Africanos. Recogido el Alifama tuuieron los chriſtianos lugar de ſoſſegar algun tanto, que aunque aprouecho el fuego y peleo por ellos, no dexo de dañar a los propios, que le echaron, quemando algunos, que con poca experiencia ſe querian aprouechar para contra el enemigo comun: Quiſiera el rey de Bona, aquel dia hazer algo en el aſalto, con ſu armada naual, pero como vio el daño que recibieran los de la tierra no le parecio auēturar ſu hecho y naual armada. Andana el Alifama penſatiuo, o por mejor dezir deſpechado, como via quan mal principio tenian ſus coſas, y que vn lugar tan poco, tuieſſe tales principios, en ſe defender, que las armas eran de tan poco prouecho. No acaba de determinarſe, ſi ſe leuanta, pierde opinion para con todo el mūdo. Los Amirratas le hā de cargar de poco experto, pelea por los chriſtianos el Dios Pluton, fauorecido de Neptuno, los propios cielos propicios, no habla ni dize a los reyes coſa de algunos dias. Los reyes aſſi miſmo diſſimulan con el, llenos de cuydados. Los capitanes y hombres de guerra hazen mil traças los morifcos paſmados de ver han de acometer aun viuo retrato de Infierno. No hallan conſejo ni partido. Dezian entre ſi la chriſtiana gente viſto quan a propoſito ſalio el primer aſalto, proſeguirā ſu defenſa, para cuyas armas y fuego ay pocos moros en Africa en quiē prēda la viua llama y fuego. Acuerda el Alifama y llama a los reyes y les propone eſta breue platica. Vierō Principes al ojo, como pelean los Dioſes, por la chriſtiana gēte, no parece ſi no q̄ ſe hā buelto propicios a eſtos eſclauillos chriſtianos, y nos han oluidada a noſotros. Seria de parecer procuraſemos algunos ſacrificios, para los aplacar, los quales concluydos, haremos otra inuencion, para apocar eſta cautiuilla banda chriſtiana, los quales conſumidos, no queda eſpada contra Africanos. Podremos deſafiar cuerpo a cuerpo a los cercados, oy vno, mañana otro, lleuaremos lo mejor de nueſtra parte. Aqui

ay ta

ay tales y tantos caualleros,que no dudaran de romar las armas contra ellos, y aun eſpero la victoria de nueſtra parte. Concluyo Alifama con eſto. No parece mal el propoſito del capitan a los reyes y hõbres de guerra,dizen que por eſta via daran cabo y cima a los cercados,los quales vendran a ello como ſon oſados y atreuidos. Sucedio a eſte tiempo vna correria que hizieron los moros que andauan procurando mil daños, al tiempo, procuran entrar vn lugarcillo, hacia la marina llamado Caſtelldefels, para ſe aprouechar el capitan de la tierra al tiempo que dexar a la fuerça, fue preſo el carruage,y hombres ancianos,heridos,emfermos,y mugeres,y lleuados al Alifama. El qual pago bien al Alarbe q̃ traxo la preſa. Pareciole al barbaro Alifama ſus Dioſes neccios le embiauan aquella preſa para aplacarles de ſu enojo, y fueſſen quemados. Eran en numero los chriſtianos,hombres y mugeres,como ciento y cinquenta,entre los quales auia como veynte y cinco o mas donzellas y niñas. Manda leuantar vn monton de leña,a los Morabutos,o Sacerdotes,algo apartado del heremitorio de Sãta Elena,y alli fueſſen quemadas las donzellas,a viſta de todo el campo Africano. Hazen los Sacerdotes, la voluntad del Alifama,conuençan ſus ceremonias habren las tiernas entrañas de aquellas innocentes niñas, augurando por ellas cõ otros hechiços,ſus falſos pronoſticos y al cabo queman vnos y otros ſin piedad alguna. A las quales ſe a de tener mas embidia que laſtima. Quedo en adelante al lugar el nombre de Valldõzellas donde eſta oy edificado vn religioſo Conuento de ſeñoras religioſas de San Bernardo,a lo q̃ penſo por eſte reſpeto. Cõcluydo los Sacerdotes cõ el cruento Sacrificio,embio Alifama,al rey de Granada para q̃ deſafiaſſe a los chriſtianos, cuerpo a cuerpo,tantos a tantos,o como mejor les pareceria. Haze la voluntad el de Granada,y mandamiento del Alifama,ſube en vno de los caualletes q̃ armaron los moros,y con voz alta,pide nueſtra Condeſa. Dan lengua las guardas y acude el anciano de Ceruera, para ſaber la voluntad del moto rey. Reſponde el anciano viejo Ceruerino,que buſca el Africano moro,y que pretende el Mauro. Caualleto Ceruerino,el grande Almochaden Alifama,deſafia y yo en ſu nombre,a todos los caualleros chriſtianos,que eſtan encertados en eſta ciudad y ſi no quieren cuerpo a cuerpo, tantos a tantos,o con mas o menos,en el campo,haſta perder la vida,o quedar vencido y eſclauo. Reſponderas moro rey al Alifama,que los chriſtianos no acoſtumbramos,como ſoberuios ſalir en duellos pero pues el moro nos deſafia, aceptamos el plaço,para quando fuere ſu voluntad.

## *Capitul.C L I I I.De los duellos y guerras particulares que paſſaron en el cerco de Barcelona y otras coſas de memoria.*

DESAFIADOS Los chriſtianos, por el de Granada, mouioſe en la ciudad vna cõtẽciõ ſobre quiẽ ſeria el primero, no ſolo entre los caualleros,pero entre los Almugaueres. Pretẽdian no ſu propio honor,ſi no el comun bien,y aunque no preſumia de ſi coſa alguna. Sentianſe con fuerças,para entrar con qualquier moro en campo,y con el fauor del cielo , ſalir con la victoria. Mouioſe otro ſi en el campo Africano, otros pleyto , queria la mano el Caſtell daſens,para cobrar ſu eſpoſa. Replico el de Tremecẽ,que otro q̃ a el ſe le deuia, pues como capitan de la mar ſe deuia a el aquella demanda. Dezian otros otras

razo-

razones,aparentes,con que hazian alguna fuerça. Parecio al Alifama tomar el negocio en ſu reſolucion y acordo lleuar el negocio a ſuerte,y vino a caer al anciano rey de Tremecen. No le faltaron embidias, como lleuaua tan buena ſuerte aplaçado y ſeñalado el dia,ſalio el rey armado al campo. Acompañauanle los mas reyes con quatro mil acauallo, y otros tantos a pie. Entendioſe en la ciudad,como el rey de Tremecē tomara la mano,para la batalla,quiſo ſalir por voluntad de la Condeſa don.N.de Grutmanat. Sube en vn poderoſo cauallo,cō vna grueſa lança, acompañado de dos mil caualleros,y quatro mil Almugaueres,hermoſamente aderecados. Al tiempo que va a ſalir, por la puerta de San Miguel,mouioſe en el campo Africano vn grito,guarda la fiera, guarda, guarda la furia infernal,guarda ya ſalen los Leones de la Leonera. Da auiſo Grutmanat a los Almugaueres y caualleros hagan vna calle dende la bateria a la puerta de la ciudad,para que ſi conuiene retirarſe,no ſea rompiendo el eſquadron, con peligro. Pueſto en el campo,le dize cauallero,de que has de quedar vencido tengo dello aſegurado la victoria,el fin que de ella quiero es los de la ciudad por mis eſclauos. Cauallero reſponde el Grutmanat ſi quieres cō tus manos las ganaras primero con tu lança y eſpada, ya ſabes como cortā y juegā las armas, ſon tales todos,q̄ no temerā a todo el cāpo Sarracino junto. Procura guardarte de mis manos y no de mi lança, que has de venir preſo por ellas a eſta ciudad, donde te veras preſo. Aparta el de Tremecen el cauallo con furia,ſin reſponder a las palabras del cauallero, toma del campo lo que le parece, aguarda el chriſtiano, baten las piernas enrriſta el rey la lança, que para ſu contrario no la tomara,corre ſu carrera,ſiempre leuāta da en alto,haze el rey ſu encuentro en el pecho chriſtiano, que derribara vn monte,pero como ſea eſtremado en armas,no ſe mouio ni vn punto de la ſilla. Pienſa el de Tremecen,ſuera ſu enquentro de prouecho,buelue rienda al cauallo para ver ſu contrario,que penſara le batiera en el duro ſuelo,vele con la lança leuantada, admiraſe,como todo el campo Africano,hecha mano a ſu eſpada,encamina para Grutmanat, el qual, ſin boluer las eſpaldas le aguarda. Haze ſeñas a los Almugaueres de reſpecto,a los quales da ſu lança,ſin ſacar la eſpada, que para el moro no la quiere,y tiene los hilos corteſes,llega junto al rey y le dize. Guarda rey tu perſona,que contigo no quiero eſpada,baſta mi braço duro,con que entiendo lleuarte preſo a la ciudad chriſtiana. No lo conoce el rey moro,ni atiēde a aq̄lla corteſia,deſcarga ſobre la cabeça del chriſtiano,el qual como aue ligera,aparta el cauallo,y no tā preſto quiere el rey alcançarle de otro, quando jūta braços abiertos,y por fuerça le arrebata de la ſilla,ſin otro conſejo ni partido,guia para la ciudad de Barcelona,encamina por el calliço, mandara a la Almugaueria,y entrega el rey al anciano Ceruerino. Lleuad cauallero eſa preſa,para nueſtra Condeſa,que ſeos pagara con alguna ventaja. Paſma el caſo a los Africanos,y ver lleuar al de Tremecen que parece ſueño. Toma el Grutmanat la lança que diera al Almugauer, y poneſe en mitad del campo, aguarda ſi algun moro quiera tomar las armas. No pudo el de Caſtelidaſens rey, contener el negocio, ſale de entre los reyes bien armado,con vna grueſa lança, para encontrar al chriſtiano,el qual aguardaua, a for de buena guerra. Pueſto bien apartado para tomar la corrida, de bien texos,acometen el vno para el otro y da el rey en el duro pecho del chriſtiano,el cauallo del qual ſe aſſento en el duro ſuelo,y el del rey quedo muerto en el campo,y el propio rey fuera de ſu acuerdo. Leuanta el chriſtiano con la aguda eſpuela ſu cauallo,y toma de vn braço al rey moro,y hechado a la cerniz del cauallo,con ſu fuerte lança,ſe mete entre los chriſtianos,y entriega al rey

a los

a los caualleros diziendo. Lleuateys esta presa a Graca,si conoce quien el sea. Buelue otra vez al campo el Grutmanat y dize. Ea Africana banda aun me queda la lança,para que sea empleada en el mas atreuido y osado Sarracino,de vuestro campo.Miranse vnos a orros,y ninguno osaua romar la mano,ni salir de entre los moros. Aguarda buen rato el christiano y aun que les dize algunas palabras Africanas de injuria,no sale moro,ni quiere tomar del campo. Queda corrido Alifama,viendo como no se ofrece Africano, a le sacar del campo, Leuanra la voz el cauallero Grutmanat diziendo. Pues no ay cauallero rome las armas;desafio al mas osado Rey,y aun al propio Alifama,que si la lança no me miente,no ha de quedar acauallo. Miranse vnos a otros,no ay moro que le hable,ni le responda palabra.El Africano de afrentado, manda llamar a recoger,su campo,tan corrido quãto se puede dezir. Buelue el Grutmanat rienda a su cauallo para la ciudad de Barcelona. Entran assi mismo la caualleria y Almugaueria.sin hazer otra prueua de su braço. Llega el christiano delante nuestra Condesa,donde hallo muchos caualleros,y al rey de Tremecen, como corrido,de quedar preso,y le dize. Que fue la causa christiano,tomaste para contra la Africana gente armas,y con ellas venciste,siendo otro tiempo tan amigo?No te auia de mouer siquiera ser yo viejo, para no salir al campo?Si fuera otro, no se me diera tanto,no fuera mucho tomara contra mi lança y espada. Pero de quien esperaua algun fauor,me puso esclauo en manos de quien nunca pense verme. No digays rey dize nuestra Condesa esclauo,q̃ no es razon, quien en su casa trato otro tiempo con cortesias, lleue vn tal pago, como imagina. Podra libre boluerse a la Africana gente, que no entiendo hazerle alguna fuerça, para que quede su persona presa. Y si guarda la fidelidad de cauallero de no manifestar al enemigo comun lo que pasa en nuestra ciudad,podra entrar y salir en ella,como y quando le pareciere. Regalaron al rey de Ttemecen algunos dias,los quales se entretuuo en ver la disposicion de la ciudad, con que andaua admirandose el rey. Pareciendole cosa impossible entrarla aunque toda Africa viniera sobre ella. Andaua assi misma Graca teyna,ansiosa quando supo la prisiõ de su marido y rey de Castelldasens, procura su libertad,como la tenia el de Tremecen,la qual no deuiera conceder nuestra Condesa,pero monida a las lagrimas de Graca,y ruegos del Grutmanat,se le dio con daño de los christianos. Y fue,que platicando la venida de los Condes, y como se procuraua en Francia gente de guerra,dio auiso el moro rey de Castelldasens, al gran Almochaden Alifama,y que no auia para que batir la ciudad, por tener dentro della seys mil caualleros,y sobre veynte mil Almugaueres,todos platicos en la guerra,bastimento para largos dias,y como veyan el Almirante entraua y salia,siempre y quando le daua lugar la tormenta, entraua con socorro, que el cauallero que salio al campo,era Grutmanat tan conocido de todos,y que sacaron de la ciudad a los dos moços,el sobrino del de Valencia y su hijo, que entendian yuan camino de Aquario Vico, si no quedaron en la fuerça Centellas. Dio auiso de otro cosas al moro.

## *Capitulo.C L I I I I.Del daño que hizo el auiso que diera el Rey de Castelldasens de los christianos cercados de Barcelona,y otras cosas dignas de ser sabidas que acontecieron en aquel tiempo.*

La pie-

LA PIEDAD En los capitanes, a las vezes y vſar de clemencia en la guerra, es cauſa perder ocaſiones y dar armas al enemigo. Aſſi acontecio a nueſtra Condeſa. Que por correſponder a las lagrimas de Graca, dio libertad a ſu eſpoſo y rey, y dio noticia de lo que no deuiera. No bien ſupo el Alifama lo que le fue notificado, manda al de Valencia tomaſe cien mil moros Africanos, y docientos mil de a pie, y vaya la via de Aquario Vico, y haga el daño q̃ fuere poſſible, en los poblados que hallare de camino, y procure la libertad del ſobrino preſo, que aunque la ciudad eſte en tal eſtado, qual ſe la pinto, la porfia acaba las coſas muy dificultoſas y extremadas. Parte el moro rey de Valencia, con eſte brauo exercito, la via de Moncada, la qual como eſtaua a pũto y apercebida, haze luego ahumadas, a la qual reſpondieron todos aquellos caſtillos. Corre el rey de Valencia, aquella tierra del Valles, con tan repentino aſalto, que vinieron a ſus manos mas de ſeys mil perſonas, entre hombres y mugeres, inhabiles para las armas, quemaua, abraſaua, y derribaua quanto hallaua delante de ſi. Los del Sacro monte, les parecio baxar a remediar aquel daño, y no fue tan preſto, quando ya conſumiera el brauo Rey de Valencia la mayor parte de la tierra, y comarca. Paſo a lo llano de Aquario Vico, y pretendio aſſentar el ſitio y monte de Centellas. Reconocido, pareciole impoſſible, aſſi corrio la tierra, degollando y matando, a quantos chriſtianos hallaua, y haziẽdo otros daños grandes. Puſo cerco a Aquario Vico, con animo de no ſe leuantar, ſin que primero viniеſſe a ſus manos. Puſo la ciudad en tal eſtrecho, que ſi no baxaran los del Sacro monte, a le inquietar y dar de quando en quando vn arma, ſaliera con ſu propoſito. Entendio el don. N. de Sulius, guia la Almugaueria del Sacro monte, el termino en que andaua el cereo del Aquario Vico, junto algunos caualleros y otros Almugaueres, reformando algunas fuerças, le acometio y hizo de fuerça, apartar a vna parte con perdida de algunos Chriſtianos. Apartado el poder del Rey de Valencia hacia Tona, que ganara, metio al capitan don. N. de Sulius en la ciudad de Aquario Vico, como ſiete mil Almugaueres platicos, baſtimento y armas en habundancia. Pagado deſto el capitan don. N. de Sulius, retiroſe a los montes, a la mira del enemigo. Deſocupado el campo de los chriſtianos, buelue el Rey de Valencia, a cercar la ciudad Aquario Vico, jurando de no ſe mouer del cerco ſin primero la entrar a ſangre y a fuego, y ſi no le ponian en ſus manos al ſobrino, abraſar toda aquella tierra, o ſobreello perder la vida. Dauaſeles poco a los chriſtianos de las palabras del moro Rey de Valencia, reſponden con las armas, que primero perderan las vidas que entre en la ciudad Aquario Vico. Dioſe prieſa el moro Rey de Valencia en la batir, y todo era en vano, como entraron en ella los ſiete mil Almugaueres, con los poblados que auia en ella, hazian retirar al enemigo Africano, a peſar de ſu cara. Pareciole al moro Rey de Valencia, no hazia coſa de prouecho con los aſaltos, perdia todos los dias moros, y no le venia ſocorro, determino tener cercada la ciudad, y embiar la tierra a dentro, alguna banda de caualleria y infanteria, para fatigar a los poblados y hagan el daño que fuere poſſible. Como lo penſo lo puſo por obra, embia como diez mil acauallo, y treynta mil de apie, la tierra adentro. Por otra parte, procuraua ſe de auiſo al Alifama, en que eſtado tenia la tierra y Aquario Vico. No bien ſalen del real los que embiaua el moro Rey de Valencia, quando fueron preſos de los chriſtianos que andauan por los montes, ſabido a que yuan, aguardaron algunos dias diziẽdo. No boluiẽdo con la reſpueſta, ha de embiar

biar de fuerça, el de Valencia otros, y aſſi eſtara ſuſpenſo y yra apocando los que tiene y enllenara ſu coraçon de ſoſpechas. Por otra parte el Alifama embiaua algun ſocorro, y al tiẽpo que llegaua a la Garriga, no les faltauan impedimentos, no eſcapaua alguno que no fueſſe preſo o muerto. Entre otros prenden vn moro, de los q̃ otro tiempo era amigo, y le dizen los Adalides, como moro ſiendo amigo, no guardaſte la ley de amiſtad con los chriſtianos, ſi no que nos trataſte como crueles enemigos, no te acuerdas de los bienes que te procuramos en las guerras, y como en la paz, te dexamos en tu caſa y hazienda? Callaua el moro como corrido, y al cabo de rato para dar de ſi alguna diſculpa, dize. Otro mayor amigo tuuiſtes chriſtianos algun tiempo, cuya amiſtad, aora os es mas dañoſa. No aueys entendido, como fue preſo el rey de Caſtelldaſens, y vueſtra Condeſa, vſando de piedad chriſtiana, le puſo en libertad en los braços de ſu Graca, pues ſabed que ſi el Rey de Valencia, ſalio del real a cotrer la tierra y haze tanto daño, haſido por cierto auiſo y carta embio al Alifama, y otras coſas de hatto mas peſo, que ſe dizen entre los capitanes. Mandan luego los Adalides ſuben acauallo al moro que le acompañen algunos Almugaueres acauallo y ſea lleuado al Almirante, para que peſquiſe y ſepa del moro otras coſas, y ſe de auiſo a la Condeſa, ſin otra conſulta, ſuben acauallo al moriſco, con otros cien Almugaueres, de confiança y por aquellos aſperos montes, le preſentan al Almirante, que ala ſazon, tenia ſu pequeña armada, de galeras, en porto Veneris. Recibio el Almirante, grande contento del moro, ſe le traxera con la ocaſion el qual dio buena paga, a los que le acompañauan, y para los Adalides algunas piezas de oro, encargando no dexen perder ocaſion, aunque la vean peligroſa, que importaria mucho que el de Valencia, retiraſe ſu campo, antes no le embiaſe el Alifama algun importante ſocorro con que peligraſe aquella tierra. Bueluen los chriſtianos, a ſus Adalides, con la repueſta y dones, que repartieron con los preſentes, pagando ſe de vna chriſtiana liberalidad y no quedarles coſa con que el amigo y camarada quedara medrado. Procuran los Adalides juntar mas gentes, para aſegurar el paſo para Aquario Vico, dioſe auiſo al capitan Cenrellas, y Almugaueria, que andaua a la mira del campo del Rey de Valencia. Reformaron algunos Almugaueres platicos, ſin embiar capitan, pues los Adalides eran de confiança y platicos de la tierra. Iuntan en aquel eſtrecho como ſeys mil Almugaueres, que no paſſaua moro, que eſcapaſe de muerto o preſo. Admirate el Alifama, como el de Valencia, no le da auiſo alguno, y aſſi tambien el de Valencia, como el Alifama no le embia algun ſocorro. Los de Moncada a eſte tiempo andauan anſioſos y cuydadoſos, como no ſabian coſa del Aquario Vico, veyã paſſauan algunos eſquadrones de moros y no veyã la buelta, pienſan ſi ſera por ventura algun biẽ, de los Africanos. No pareeian corredores chriſtianos, dan lengua a los que eſtauan al monte Vidreras pues ſu preſidio era de poco prouecho, aunque atemorizaua al enemigo, ſeria de mas vtilidad, dieſſen vna viſta a los montes, en demanda del Rey de Valencia. Pareciole al don. N. de Bayre, el negocio acertado, ſalen como cinco mil Almugaueres, toman refreſco y armas en la fuerça Moncada, ſobre la noche, ſe ponen con los Adalides que eſtauan jũto del lugar y fuerte de la Garriga, de que no poco contento recibieron. A eſte miſmo tiempo. Manda el Alifama, al Murciano Rey, ſalga con diez mil de acauallo, y treynta mil a pie, y ſepa del Valenciano Rey, donde y como le va con ſu preſa. Sale vfano el Murciano Rey, ſin hallar eſtoruo alguno, haſta los montes. Las atalayas auiſan a los Adalides, como venia vna banda del exercito, y eſtaua junto al lugar Garriga.

Halla-

Hallauanſe ala ſazõ como doze mil Almugaueres en la parada, pienſan aprouecharſe del bando Africano, aperciben ſus armas, encomiendan la ſalida del negocio muy deueras a Dios. Subian depreſto alos de Centellas, guardẽ la ſubida que ellos procurã cõ el fauor de Dios emprender aquella jornada, y la ſalida lo que Dios fuere ſeruido. Guardan los de Centellas ſu paſſo, llegã los del Murciano, como yuan ſobre el auiſo, yuan apiñados, no bien entran en la angoſtura quando fueron ſentidos, por los Chriſtianos codiciosos. No aguardan los Almugaueres tiempo, acometen a lo largo del mõte alos primeros, hazẽ grande daño a ellos como la vẽtaja era ſobrada del ſitio, y lugar hizierõ effeto en la moriſma. De ſuerte quel Murciano Rey detuuo los vltimos, y de acauallo.

## *Cap. C L V. De la retirada q̃ hizo el de Valẽcia de Aquario Vico, y otras coſas dignas de memoria.*

Grande el ruydo q̃ ſe mouio en el real Valenciano, con el grito reſonaua por aquellos valles de la arma, entretenia el Murciano Rey por andar diſparcidos por los lugares, algunos caualleros Africanos, y dar vn rebato, y las cãpañas de Tona como preſidio del Valẽciano Rey. Pareſciole al de Valẽcia aq̃lla baſtante ocaſion para remediar algũ ſocorro embiara el Alifama. Deſpide de preſto, buelua la caualleria inbiara la tierra adẽtro, da orden marche la q̃ quedara en el campo, buela por aquellos llanos al ruydo, y hecho, llega a tiempo puſiera la parada el de Centellas, como erã pocos, fue de poco prouecho, alargan la riẽda a los caualos, juntã con los Chriſtianos entretenian al Murciano, retiran algo a los montes ſu eſquadron por no quedar en medio. Acuden los de apie con ſu Rey de Valencia, el qual ſe admira del camino de los Adalides, con tan poca Almugaueria, oſara de emprender coſa tan particular. Conoſce el Murciano bando la retirada de los Chriſtianos, cobran animo, hieren de nueuo, hazen algo en los Almugaueres. Los de Aquario Vico, no quieren perder ocaſion, ſalẽ como quatro mil hallan de camino, los que andauan de reſpeto, juntos pienſan aprouecharſe de las eſpaldas, del de Valẽcia, y por poco perdieran la Ciudad. Como los moros imbiarã a llamar el de Valencia andauan la tierra adentro, no luego ſe juntaron: otro dia bien en tã junto al Aquario Vico, que a ſer auiſados, entran la Ciudad pero pagarõ bien el deſcuydo los que ſalieron en demanda del de Valencia, que alcãçados en la llanura alancearõ los Africanos por ſu deſcuydo, y no andar al modo Almugauer mas de quinientos de ellos. Sintioſe grandemẽte el capitan. D.N.D. Belianes deſta perdida quiſo vengarla, y por poco ſe perdieran, los demas lleuaua a ſu cargo, por los tomar en medio y algo faltos de baſtimento, y armas por ſer los mas balleſteros, y no lleuar lanças para poder formar eſquadrõ Almugauer. Reparoſe lo mejor que pudo en el boſque, con q̃ ſolo ſe deffendio, que fue harto eſcaparſe. Ajũtados los dos Reyes ſuben los Almugauares, la ſierra arriba pagados de lo que ſe hizo, y el de Valencia cõtento de verſe fuera del Aquario Vico, aun que bien rico, del oro, plata, y eſclauos lleuaua, que ſubian entre hõbres y mugeres diez mil. Mandan ſean lleuados a ſu preſencia, y de alli a los encerralles de ſu Reyno, para que los niños y niñas, ſeã enſeñados en la ley de Mahoma, y deprendan, poco a poco las armas, como ſe ordeno, por los Amirratas. Quedaron algunos moros por la llanura apoderados de algunos caſtillos, que poſeyeron algunos años, aun que fuerõ batidos delos

Chriſtianos algunas vezes. Hizieron vn cuerpo los dos Reyes Murciano y el de Valencia. Salen al Valles y corren toda la tierra hasta San Saloni, ſin hallar reſiſtencia que fueſſe de memoria, queman, derriban y roban quanto hallan preſente. Los poblados de aquella encontrada, ſuben a la braua fuerça de Cabrera, en ella y en el mõte llamado Mõſeny abrigã ſus perſonas. Leuanta el de Cabrera algunos Almugaueres, y prouo la tierra baxa y era en vano, por andar ſiempre los Reyes tan junto, que no danan lugar a ſer acometidos de los Chriſtianos. Prouaron los moros la fuerça Valloria, la qual entraron a pura ſangre, por no poderſe ſalir antes libre el caualiero. Vendio bien cara ſu vida, quedara con algunos Almugaueres, como ciento, los demas, acabaron a manos de los moros. Los padres, hermanos, mugeres y hijos, ſubieron pocos dias antes a los montes. Coſto a los Reyes aquella fuerça mas de ſiete mil moros. Penſauã los Reyes que la guardauan alguna multitud de Chriſtianos, como vieron la poquedad y la reſiſtencia quedan admirados, hallaron en la fuerça algunos heridos, que deſpoderados no pudieron tomar las armas, y el proprio Don N. de Valloria mal herido le tomaron, con la eſpada en la mano y fue preſentado a los Reyes, de que no poco ſe admiraron ver ſu grande animo. Mandan a los medicos curen del caualiero y de los demas heridos. Alargan los Reyes moros ſus penſamientos, apoderados de la fuerça Valloria y caminan la via Gerundenſe, cornendo algunas fuerças hasta Oſtalrich. Prueuan la entrada, no hallan lugar oportuno para la ſubida, por auer rompido los Chriſtianos el camino a la parte del norte, que por donde corre el rio era impoſſible. Detienen ſu campo por dexar las eſpaldas ſeguras. Prueuan la ſubida no aprouecha en quãto haze. Promete premios el de Murcia a quien abrira camino. Mueren quantos llegan al pie de la ſierra con piedras, o ſaetas. Como no pueden venir a las manos, pelean los Chriſtianos con ventaja. Determinan los Reyes dexar preſidio para que no ſalgan a les picar las eſpaldas. Mueuen el campo no hallan fuerça ni eſtoruo, hasta la antigua y fuerte Girona, donde hazen alto los Reyes, pareciendoles temeridad paſſar de alli, que primero, no ſe prouaſſe entrar la ciudad. Reconocen los capitanes el ſitio, hallan impoſſibilitado el ganarla, ſino fuere por hambre o traycion. Mandan ſe corra la tierra, fue grande el daño que hizieron, en los lugares deſiertos derrocando, que mando y talando quanto hallan. Bueluen, con poca preſa los Africanos, para ſus Reyes que toda via aguardan en Gerona. Andaua en eſte tiempo el Almirante, fortaleſciendo las fuerças de la ribera del mar, baſteciendo las de prouiſion, armas y Almugaueria experta, pues los de Murcia y Valencia, ſe alargaron la tierra adentro, de fuerça auian de dar viſta a la marina. Prouo concluydo con eſto vna entrada, ſi ternia lugar de ſe meter en la ciudad de Barcelona, con el moro diera lengua, de los auiſos del de Caſtelldaſens. Armadas ſus diez Galeras con que de ordinario ſalia, al tiempo toma la mar, deſcubren vnos nauios de remo, eſtauan en Iolid. Para ſu capitana para reconocer el mar deſpacha la Faluca hacia los nauios, la qual toma el mar a lo largo no bien ſe aparto dos millas del Almirante, quando ſe ve cercada de Galeras, tan junto, que por marauilla pudo eſcapar. Reconoce el Almirante la preſa la Faluca, haze ſeñas a las demas Galeras, junten con ella. Iuntas aguardan deſcubren diez Galeras de moros bien armadas, para pelear. Aguarda el Almirante como caualiero platico, y ſus Almugaueres bien diſciplinados, armados con ſus balleſtas entaula, con ocho remeros de reſpeto buena ſuoyas, que no entendian ſino en armar las balleſtas, a los platicos Almugaueres, que no entendian ſino en tirar como el blanco, los demas con balleſtas ligeras, diſcurrian donde ſu capitan les diera orden. Pueſtas las

Gale-

galeras a pũto de pelea, llegan los Africanos, atadas vnas con otros al modo Almugauer, de que no poco se admiro el Almirãte, q̃ de la misma suerte aguardaua. Mouierõ los Moros sus instrumẽtos militares, y grita que parecia vndir el cielo, juntan proa con proa, comiẽça la flecheria Africana q̃ parecia llouia del cielo. Mando el Almirante a las boyas, y chusma mojar los gauanes, y ropas con que se cubrian, y armar sus ballesteras, de suerte que amparase en alguna manera aquella furia, que fue grande remedio. Dio orden en tanto que andaua la bateria afferrassen vna galera de los enemigos, cõ vna de Christianos, con maromas, y cadenas para que no se escapasse sobre la noche. Hazian los ballesteros, en raula bien su deuer, que no perdiã tiro, que no diessen en los moros. Duro la bateria seys oras sin conocer ventaja, al cabo de las quales afloxaron las saeras, quieren los Christianos saltar en las galeras de los enemigos, parecio tanto moro en ellas como sino mataran ninguno, bueluẽ otra vez los ballesteros a sus puestos, que si mataron de antes, no menos aora. No parecen tantos, quieren prouar otra vez, parecen otros tantos moros. Comiençan los ballesteros de nueuo a mouer las manos, que ya no tenian a penas, los que armauan las ballestas saetas para las ballestas. Da vn grito el Almirante, San George firam, firam, via sus, via sus. Suben ann tiempo los Almugaueres, que la noche les forço a detener su braço, por no dañar a los amigos. Rendidas las Galeras delos moros procuro luego rendir con palabras, a los que estauan debaxo cubierta, que eran tantos que ponian espantó, que no lleuan otra cosa las galeras Africanas, sino gente guerrera como vieron que tres vezes salieron debaxo, para dañar alos Christianos cõ su refresco.

## *Capitulo. C L V I. Del peligro en que se vio el Almirante acabada la victoria, y otras cosas dignas de no ser puestas en oluido.*

PARA concluyr nuestro Almirante, con la Naual batalla. Manda encender lumbres y fuegos, segun dauã lugar los Nauios, y sacar los que quedaron debaxo cubierto. No bien llego la media noche quando el de Bona, venia con el restante de su armada, enseguimiento de las Galeras de su esqnadra y bando: descubre las luzes y fuegos enel Golfo, y sobre el monte Brigo. Descuydado el Almirãte que no deuiera, emprender y assegurarse de las Galeras enemigas, llega tan junto la armada Naual del Rey de Bona, que no fue sentida de los Christianos, cercanle cien Galeras del Rey de Bona tan juntas vnas con otras, que no podia el Almirante escaparse por ninguna via y arte, al parecer de los que mirã, que no fuesse preso o muerto. La forruna que en rodo no falta a los moros que como a diosa la celebran y adoran, y en quien ponen su esperança y felicidad, parecia darles muestra de su voluntad, y buenos principios aunque algo azedos y amargos, en les poner a las manos y ocasion, al mayor enemigo y contraio, que en el Reyno de Nepruno y mar, se les teñalaua. Pero Dios como viniuersal señor ha quien rodas las criaturas superiores y inferiores obedecen: el qual no esta subjeto a las criaturas. Tiene el nuestro Almirante Don tal de Blanes puesta en Dios su Fe y esperança, y le descubrio el caso a tan buen tiempo, que hallo salida bien a proposito. No descuydaua tanto el Almirante, que no viera la Faluca algo a la mar y por presto que dio la buelta con la

nueua eſtuuo cercado como queda dicho. Manda de preſto con el ſilencio poſſible recoger a las Galeras Chriſtianas, lo que era de prouecho, y moros, y que ſe enciendan Linternas y Fanales, y hagan a la vela las quatro dellas, y al tiempo del partir apeguen fuego al Alquitran, y que las lleue el viento, donde fuere q̃ cargue toda la Almugaueria en el remo, y tomen la via del Leuante, como la noche es hoſcura, y haſta el dia ay cerca de tres horas alargarſe hã a la mar lo que fuere poſſible. Como dio orden ſe puſo por obra. Comiença el viento de la tierra, diziendo y haziendo, encienden los Fanales Linternas y Alquitran y xarcia, q̃ en vn punto prende la llama en los nauios, que a penas bolo al ayre la vela, quando ſe encendio en viua llama. Los moros que veen aquel deſeſperado hecho, abren portillo que es lo que buſcaua el Almirante, danle lugar aque paſſe con diez y ſeys Galeras a la luz de las que ardian tuuieron lugar de ſalir de la parada, no bien apartadas menos de media milla, ſe hunden las galeras que ſe abraſauan y quedan a las eſcuras tan ſubitamente, que ſe rompieron los remos, vnas con otras con eſte guarda, guarda, hazen ſe a la vela las galeras del Almirante y a la mar de Leuante a fuerça de remo, tanto que a la mañana, toman tierra en el puerto de Veneris. El Rey de Bona recogio ſu armada, toman la via de San Feliu de Guixols, donde echo parte de ſu Africana gente, con propoſito de batir el lugar. No fue menester tomar las armas, porque la noche dexan el lugar los Chriſtianos, y ſe recogieron a Daro, ſin dexar coſa de precio. Apoderado el de Bona, del lugar que dio auiſo a los Reyes moros que corrian la tierra Geruudenſe. Los qrales ſin otra conſulta, embian buena parte de ſu campo, con propoſitos de no parar haſta Rodas. Dexa el Rey de Bona ſu guarda en la Villa de San Feliu de Guixols, y toma la mar hacia el puerto de Rodas, o por otro nombre llamado Roſas, hallando a aquellos Reyes ricos de eſclauos Chriſtianos, los quales tomaron en la tierra Emptoriana, o por otro nombre llamada Empurias. Batieron la fuerça baxa, y a la lengua del agua, aun que hallaron alguna reſiſtencia que le hizieron la rindieron, a ſangre y a fuego, con perdida de algun baſtimento y armas. Entendio el poderoſo Almirante la perdida de aquel Puerto, que como refugio le tenia, fortalecio muy bien el puerto Veneris, y el de Gobliura, con todo el reſtante de la armada que le quedaua, que era mucha. Quiſiera nueſtro grande Almirante dar el auiſo a nueſtra Illuſtriſſima Condeſſa, quanto daño hazia a los Chriſtianos la compañia del moro Rey de Caſtelldaſens, por cuya induſtria y maña, hazian los Reyes moros aquellas ſalidas. Enteroſe mas del caſo con la preſa que hizo en el Golfo de las Galeras, como diximos para cuyo negocio tomo a parte vn Almugauer platico, en mar y tierra, con algunos marineros de confiança y les encargo el quanto importaua, ſean lleuados dos moros a la ciudad de Barcelona, pues anda el de Bona, ocupado en crueldades, no perdonãdo la vida a Chriſtiano alguno, fueſſe hõbre, o muger, q̃ no fueſſe empero bueno para embiar a los Encerralles. Offrece el Almugauerſu perſona aperder la vida, cõ los marineros, platicos, armado vna Fragata atados los moricos, bẽdados los ojos embarcados a prima noche, toman al Leuãte lo q̃ les parecio, la mañana hallãſe enel Golfo, jũto ciertas galeras de moros, embiara el de Bona a reconocer el mar. Como el nauio Chriſtiano es pequeño, ſiñ tienda ni arbol no fue viſto, o no fue conocido haſta el dia claro, dãle caça embalde, q̃ primero q̃ le alcãçarõ dio cõſigo enel reſtrillo dela ciudad de Barcelona, cõ harta admiracio delos capitanes y almugaueres. Acudẽ vnos y otros ala marina y de buelo, ſacan el nauio a la tierra. Baxan a los moricos yuan con ellos a la Condeſſa, y en preſencia de los capitanes

nes, dizen los auisos y traças diera el Rey de Castelldasens. No pudo la Condessa contener su saña y dize, como Rey ingrato, quien vso contigo tanta clemencia. que de esclauo te puse libre en las prisiones de tu propria y querida muger Graça, o mal lograda señora, que perderas tu contento sin ser dello la culpa. Leuantada como en compañia de otros caualleros, camina para la quadra donde estauã recogidos. Al tiempo que quiere entrar la Condessa le impiden que no puede. Llama a la puerta con boz ayrada. Sale Graca llorando y alborotada pregunta la Condessa, ques esto señora Graca, que oygo de vuestro Reyẽ harta mas honra acabara en el campo, que no morir por traydor. Detiene Graca la furia de la Condessa, a cuyas lagrymas acerto al de Tituan, a passar por la quadra y sala. Admirase de ver a la Condessa alborotada y los que yuan con ella con mano armada y la detenia Graca, la qual penso bien lo que querian hazer, Procuro Graca diuertir al Rey de Castelldasens de los intentos que tenia de dañar sobre paz a los Christianos, y en aquel punto comunico el Rey moro a su Graca, como queria meter en la ciudad, alguna banda Africana, para que se aprouechassen de las armas. Al punto llamaua la Condessa a la puerta, emboluia el moro Rey la carta, y concierto en vna saeta, para en siendo noche arrojarla a la guarda que tenia el Alifama en aquel quartel. No pudo Graca desuiar la voluntad del Rey moro, por mucho que le supo dezir, ni bastaron sus lagrymas dezia. Acordaos Rey que os vistes preso de los Christianos en buena guerra, y vuestro hijo y yo, echados de la ciudad Tarraconense, y nos queriã matar vuestros amigos, hallamos acogida segura en los proprios enemigos, y aora por mi respeto os veys libre, cesse por mi amor vuestra voluntad, puesta a lo que deue el conocimiento. No digan los Christianos, que vsays de barbaridad Africana. Acordaos que teneys a vuestro y mi hijo Tuiz presso, y yo no menos esclaua, y vos Rey por mi respeto libre a mis braços. No fueron parte las razones de Graca a ablandar la saña, y mudar el intento que tenia el Rey moro por Graca, quando al mejor tiempo le persuadia estas razones, llama la Condessa, la qual en compañia de los caualleros y Rey de Tetuan, rompen con las difficultades les hazia Graca, entran en el apossento y hallan al Rey de Castelldasens alborotado, como que escondia alguna cosa acuden los que acompañauan la Condessa y halla la saeta y carta embuelta, prendele luego el rey anciano de Tremecen para le lleuar delante la Condessa. Hazia lastima el sentimiento de Graça y dezia. Ay muger sin ventura que mil vezes trague la muerte en la guerra, y aora veo perder la vida al que me la daua en vna no conocida paz, quien no tuuo suerte, para que auia de viuir sobre la tierra. Puesto el Rey delante el Consejo de guerra, y leyda la carta y dada la relacion por los moricos embiara el Almirante, no supo responder palabra en su abono, enmudece como reo conuencido de los testigos.

## *Capitulo. C L V I I. Delo que se hizo del Rey de Castelldasens, y otras cosas de memoria.*

VISTO los de consejo de guerra, la poca fidelidad del de Castelldasens, no quiso el Consejo dar la sentencia de lo que merecia, dexã la causa al viejo de Tremecen para que diga, lo que merece a ley de bueno. Sintiose grãdemente el viejo Rey de Tremecen y assentado entre los capitanes dize. Como se permite Rey que auiendo recebido rales obras de los Christianos, les procurey s

tales y tan crecidos daños. Licito es enla guerra buſcar ſu ventaja, peto en la paz no ſe ſuffre traycion. Tuuiendo como teneys tales prendas eſclauos como ſon muger y hijo, y no trataros ſino como libre, es de mayor caſtigo el delicto. Bien ſabeys como vos fuiſtes preſo en buena guerra, a la Illuſtre Condeſſa toca daros el pago, quando lo dexara a mis manos, daria por ſentencia ſe os quitaſſe la cabeça como cauallero, y la lleuaſſen al campo Africano como traydor: para que alla entiendan la cauſa de vueſtra pena con lleuar juntamente la ſaeta cõ la miſma carta. Para q̃ publique vueſtro deſatino, lleue vueſtra propria muger alla la cabeça en pago de vueſtro hierro. Aprueua la Condeſſa la ſentencia, promulgara el Rey aunque los capitanes ſe lo eſtoruaron, no lo pudieron acabar con ella. Quien pudiera contar las lagrymas de Graca no haria poco, baſta ſer eſpoſa que tanto amaua como ſe puede dezir. Sacan los Almugaueres a vna de las plaças, al Rey de Caſtelldaſens y por vn moro le fue cortada la cabeça, pueſta en vn plato, con la ſaeta y carta la dieron a Graca, la embiaron al campo Africano. Las lagrymas que derramaua la mora, y el ſentimiento que hazia no ſe puede contar. Nobiẽ ſalio fuera del cuerpo de guardia y puerta de la ciudad de Barcelona, quando fue rodeada de moros y lleuada al Alifama, quando vio Alifama y conocio al Rey y ſu muger Graca, ſiente ſu deſaſtrado fin, conſuela a la ſin ventura Graca. Fue leyda la carta en preſencia de los Reyes, que al bulicio Mauro ſe juntaran. Admiranſe de ſu poca cordura, y como tan preſto olui dara los regalados tratos le concedieran los Chriſtianos. Qual dellos aprueua el caſo, qual lo tiene por traycion. Quenta Graca la verdad de lo que paſſa, con que los Africanos quedan mas admirados. Iura el Alifama la vengança, aunque ponga en auentura el campo. Mandan apoſſentẽ en el campo a Graca, la qual dize tiene poſſida, que donde eſta ſu eſpoſo, alli quiere acabar ſu vida. Buelue para la ciudad de Barcelona, a la qual manda dexẽ entrar nueſtra Condeſa, y con ſolo con buenas y largas razones. Baſta dize Graca. Prince ſa ſer vueſtra eſclaua, que ver me Reyna de mis eſtados, que por mas dichoſa me tengo en me nombrar por vueſtra, que ſer lo que antes me llamaua. Tratoſe en el campo Sartacino, el fin que tuuieran los penſamentos del de Caſtelldaſens, que ſeria bien vengar ſu muerte, que ſe bateria a la ciudad, por mar y tierra. Pues el de Bona terna a las manos el Almirante Chriſtiano, no abra quien le ſocorra ni embie baſtimento, y armas. Las fuerças grandes crecidas y fuertes, han de coſtar ſangre haſta oy no ſe gano alguna con ſangre y fuego. Que alguna ſe auia deprouar para que ſe gane opinion. Aparejan otro aſſalto en tanto dan auiſo al de Bona, para que ſe halle preſente. Reconoſce nueſtra Condeſſa, por ſu propria perſona, la cerca dela ciudad bien acompañada de los caualleros, ſi faltaua coſa para la bateria aguardaua, viſto andaua la fabrica en el campo Sarracino. Aparejan los moros el fuego maeſtre de que los Chriſtianos ſe aprouecharon como queda dicho, aunque de otra manera forman granadas en grande cantidad en numero, para arrojar a lo alto del muro, pues con trabajo ſe echauan los demas ingenios. No tardo el Don N. de Bona con ſu armada Naual, falto de las diez Galeras, y otros Nauios le cogiera el nueſtro grande Almirante. Admira ſe el Alifama de la grande oſadia que tiene aquel capitan. Aparejadas las coſas el campo Africano a los catorze del mes de Setiembre, cuyo dia celebra la Yglefia fieſta de la Sancta Cruz. Por la mañana acometen por la mar, y tierra, de la ciudad llamada Barcilionenſe, los Africanos que ponia eſpanto y admiracion, de ver tanta multitud de banderas por aquellos campos. Parecian los muros de la ciudad hermoſamente, como eſtaua ſituada en vn lugar tan alteroſo, bolauan por el ayre de las deſcolladas

collados, torres, muchos estandartes. Acometen los moros a la ciudad de Barcelona, por tierra y mar, con grande grito y bozeria, echan el fuego maestre, cõ tanta abundancia de granadas, que parecia se abrasaua aquel quartel de la ciudad, prende el fuego con algunos ingenios que tenian los Christianos, que fue mayor la llama. Parece a los moros ay lugar para subir a lo alto del muro, leuantan escaleras, y nada les aprouecha, aunque assentaron los pies a lo alto del muro, quel propio fuego Africano, impide no pongan el pie adelante. Mueuen los Almugaueres, estauan en los trauiessos, torres y caualletes de respeto, diziẽdo Guarda moros, guarda las espaldas, que no te fuerçan a quemarte. Era el caso que como los Condes de Pallas, de Ozona, y otros caualleros, por orden de nuestra Illustre Condessa, subieron a los montes para juntar gente, baxaron por Minorisa con veynte mil Almugaueres, y otra gente no tan platica, y dan en la Africana gente con tan buen orden, que fue forçado el Alifama, parar parte, de su Africana manada, que les tomaron cerca de seys mil niños, y niñas, dexaron en las tiendas con muerte de algunos moros de guarda que tenian para embiar a los encerralles. Por no perder opinion el Alifama de la ciudad, no mouio con la Maura manada, saluo con los pocos quedauan de respeto, de suerte que lo que falto el Alifama, dieron auiso los Almugaueres. Los moros viendo quan de poco prouecho fue su fuego antes, seruia de muro para los Christianos dexan el assalto, con algunos de los heridos, que de los trauiessos, torres y caualletes, que tirauan los Christianos: los quales recibieron algun daño, y quedaron algunos quemados, y abrasados, y otros lisiados de la actiuidad del grande fuego maestre. Viendo los Condes reboluia todo el Africano campo, sobre su pequeño exercito contentos de que mouio el Alifama, y alçara el cerco, se subio con la presa de los niños y niñas, a los montes de Vidreras y de alli, embio al monte Sacro a los niños, para que fuessen guardados, y criados y les diessen despues a sus padres, o fuessen puestos en sus haziendas, no viuiendo los tales. Hallaron se los Condes de Pallas, Ozona y otros caualleros se juntaron poderosos, para inquietar a los moros y campo de Alifama, el qual todas las noches le dauan arma, con que no dexauan de le dañar algunas vezes a cauallo y a pie. Nuestro Almirante aparejo cien Galeras, basteciendo las de armas, entendio como los Condes tomarõ los montes de Vidreras, para entener tiempo hazerse a la mar, con respeto de prouocar al de Bona, andaua ocupado en las fuerças de la ribera del mar, en compañia de los Reyes Murciano, y de Valencia. Apoderaron se los Reyes moros en este medio desde Blanas, hasta Rodas, saluo Labrigo, Magna, o Prisca, con poca perdida de Christianos. Los quales recogieron a la Cabrera de la mar. Tordera y otros lugares, las mugeres, hijos, y hijas con lo mejor de sus aueres, quedauan los que eran para tomar las armas, algunos dias viendo el enemigo comun poderoso en demasia, apartauan se a los montes. Partido el poder Africano, prouauã la entrada de algunos lugares algo fuertes, con que salian medrados algunas vezes, otras con las manos en las cabeças, faltos de sus propositos. Entendio el de Bona, los pensamientos de nuestro Almirante, por cuya causa dexa la cõpañia delos Reyes Murciano, y el de Valencia, de su armada aprouechose saluo de las Galeras que subian sobre ciento y cinquenta, y los de mas Nauios no eran de remo recogio, en el puerto Salario, o Salou, quedando con cinquenta Bargantines y faluas de adiez, y a catorze remos por bãda. Aunq̃ sevio el de Bona tã poderoso, no quiso arrostrar alos lugares maritimos, por no apocar su armada de moros, pues presumia, q̃ la salida hazia el Almirãte, no era atreuida sino cõ acuerdo y

confiança. Andaua el nueſtro Almirante fortaleſciendole lo que le quedara al leuante de Rodas arriba, dexando buena Almugaueria, como llança, Cadaques, la Selua, con propoſito de morir primero, antes no dexar los lugares. Pues no tenia en la Eſpaña Taarraconenſe, donde poder recoger ſu armada naual. Partido el de Bona, los Reyes Murcianos, y Valencia, dexan de moleſtar la tierra maritima, alarganſe por la Emptoria, conſumen haſta Eſpoya, Llers, Viñouet, Palau, Bañoles, y otros lugares, haſta la ribera del mar. Pueſtos con los que queriã prouar la entrada de Gerona, y juntados con los del preſidio, quiſieron prouar la ſubida a los montes, por començar el otoño lluuioſo, y entẽder que andauã algunos Chriſtianos aquella tierra eſquadronados, dieron la buelta para ſu Alifama que aguardaua en la ciudad de Barcelona alguna buena ocoſion, para la entrar a ſangre y fuego.

## *Capitulo. C L V III. De lo que ſe hizo en la ciudad de Barcelona, con la venida de los Reyes, de Murcia, y Valencia, y otras coſas de memoria muy notables.*

AVSO La buelta de los Reyes Murciano y Valencia. Grande inuidia a los demas Reyes y Affricano campo, viendo quan medrados venian, aſsi de oro, plata, ropas y eſclauos. Dezian que para ganar a los Chriſtianos lo q̃ teniã, auia de coſtar mucho, que los baldios y ocioſos conſumian ſus haueres, y perdiã opinion. Supieron dezir aſsi los Reyes, como ſus ſoldados y caualleros, tales palabras, a los de Alifama que piden ſe den aſſaltos a la ciudad de Barcelona, haſta entarla o morir en la demanda. Tiene fama dizẽ, de la mas rica ciudad del mundo, y la qne tiene mayores riquezas. Promete el Alifama dela prouar muchas vezes, haſta entrarla por guerra, o concierto. Aparejan ſe otro dia los que venian con los Reyes Murciano y de Valencia, como mas expertos y oſados, mojan las ropas primero que den el aſſalto, acometen venido el dia con buen orden, y aduertidos no yuan apiñados, bien empero tan a propoſito, que parecia bien a la viſta. Llegan a los caualleros Africanos, atinan la altura de los muros los tranieſos, torres, adarues y garitas, arremeten con furia, no bien llegã a tocar los muros con las manos, quando ſe retiran tã de preſto quãto preſto llegan. Los Chriſtianos pienſan q̃ aguardan embian el fuego maeſtre, con tanta habundancia que puſo admiraciõ ſin ſer de prouecho alguno, por ſe auer apartado el Africano bando. Mouioſe vn grito enel cãpo Sarracino, y burla de que no poco quedarõ corridos los cercados, como no aduirtieran el caſo. Toman tierra los gaſtadores moros y echan la ſobre la viua llama ardia en el duro ſuelo, pues no tuuo materia combuſtible donde prender. Muerta la llama; acomete otra vez el Sarracino vando a eſcalera viſta, alos muros con tã ta grita q̃ parecia hundirſe la tierra. Leuantadas las eſcaleras a lo alto del muro ſube la Maura canalla con tanta oſadia, q̃ ponia eſpãto al Alifama. Mueuẽ las armas los Chriſtianos y moros, porfiã la ſubida aunq̃ mueren de ambas partes muchos. Anda la caualleria Chriſtiana con braço animoſo, haziendo grandes coſas en armas. No menos ſe ſeñala la Africana. Vee el Alifama en buenos terminos el aſſalto, quiſiera al de Bona preſente, para q̃ hiziera alguna prueua por aq̃lla parte dela marina, mueue con el reſtante del cãpo diziendo. Ea couardes Africanos, que lleuan lo mejor los de Murcia y Valencia, que como veys parecen las bãderas a los muros. Entran los Africanos moros, con animo

animo de ganar opinion, y se juntar con los primeros a pesar de quien les estorua re el passo y intento. Llegã los hombres dela marina, cõ la fabrica del fuego maestre, no le parece al anciano Seruarino se aprouechen a la sazõ, por andar los Chri stianos y moros tan junto, pudiera ser el daño y gual. Suben a las torres los ma teriales para que se aprouechen, con los que aguardan la subida. Comença la Al mugaueria, a deseolgar, sogas con el fue go maestre, que hizo crecido daño en la Africana gente. No empero fue parte para los apartar del muro. Visto por nues tra Condessa duro vn tanto el assalto, di ze ea caualleros que aunque muger me voy aponer a peligro, veamos qual es de los couardes? Salen de palacio con el an ciano viejo Rey en medio hasta la plaça. Da bozes la guarda q̃ lleua nuestra Con dessa, lugar, lugar caualleros, abren cami no y calle la Almugaueria, llegan al mu ro dõde assentara los pies el Rey de Va lencia, conocido por nuestra Condessa dize. Buena presa caualleros se os apare ja si llegays a tiempo, no es para mi res ponde, acometen al Rey con grãde ani mo. Metase el Rey de Valencia con ani mo el muro adelante, batiendo enel sue lo quantos sele juntan. Toma el de Cer uera su lança y acomete con aquel bra ço que aunq̃ cansado y viejo auu al pro prio Marte le tiene embidia, hiere al de Valencia en el pecho, rompe el maciço madero sin mouer el pie el moro Rey a tras. Echa mano a mano con la braua es pada junta con el Rey, que al primer gol pe le aturde y cae por su bie a la parte de la ciudad, mueuese vn grito guarda, guar da ya salto el diablo, ya anda por el muro el hijo de Pluton, ya sale el fiero Marte? Entrã los demas a la batolla, detienen los pies de los Africanos, no pisen mas tierra de la ciudad. A la parte del Dique anda ua la bateria en su peso, donde se manten ia el Don N. de Montagut, con animo constante acompañado de buenos caua lleros y Almugaueria, pero dõde mas el Marte andaua furioso era a la parte del aquaducho. Porfian de nueuo sobre lle uar al de Valencia moros y Christianos, mueren algunos de ambas partes, queda preso entre los Almugaueres, sacan le de la priessa lleuanle a buen recaudo. Grita el de Murcia arriba couarde, Africa arri ba, q̃ no ha de valer fuego ni llama, para vosotros. Acude el Alifama con los Re yes quedan en el campo, suben algunos dellos las escaleras arriba, veen presente la fiera Almugaueria que esgrimian sus brauas espadas en las manos. Dize el de Granada vil batalla es esta, ea Africanos principes juntos a ellos, que no pueden escapar con la vida. Braman las cortado ras espadas por el ayre acude la caualle ria descansada, comiençã de nueuo mue ran, mueran los Africanos. No se puedẽ contar todos los requentros Basta lo pre sente que solo el Cetuera mutila, mata, detiene a quantos con animo atreuido, llegan al corte de su espada, el venturoso Granadino Rey atordido rodando cayo del muro abaxo entre la morisma. Mul tiplicã los Almugaueres, desde las torres el fuego, que parece detengan el passo al Africano bando. Andauan los Condes de Pallas y Ozona, a este tiempo estauan bien descuydados del assalto, quando a uisados de la guardia auia en lo alto del monte Vidreras. Suben la sierra arriba, reconocen el campo Sarracino, anda o cupado en el assalto, baxan con acuerdo acometen al rastrillo, que aunque auia alguna guarda no era tanta, que pudiera resistir a la furia Almugauer. Rompidos los fuertes entran por el campo algo de sierto, encuentran con la enfermeria y heridos, matan, hieren, estragan quanto topan delante. Llegan ala tienda del Ali fama, guardauã buena caualleria, no pue den detener a los furiosos Almugaueres abren entre ellos, Sã George, via sus. Su ben al fuerte, fabricaron para amparo de su persona y thesoros. Hallan al pie de veynte mil esclauos Christianos, entre hombres, mugeres y niños, truxeran los dos Reyes moros corrietã la tierra, cor tan, rompen las prisiones, quien carga al

hijo, qual madre la hija, otro la propria eſpoſa, qual la propria madre y padre, quien con animo codicioſo, oro, plata, y ropa, encaminan la preſa a la montaña, quedan los Almugaueres, prouando los filos de las eſpadas y guadañas. No ſienten los del aſſalto el arma que anda en el campo, como pienſan aquel dia ganar la ciudad, prouo cada vno ſu ventura, a eſta cauſa no fueron ſocorridos haſta bien rarde, quando ya la Almugaueria, pagados de lo hecho encaminaua para la montaña, ſiguiendo la preſa yua poco, a poco por aquel aſpero monte. Sienten los del aſſalto el arma acuden para remediar el daño, no llegā a tiempo que ya la Almugaueria formara ſu eſquadron y al pie de la montaña, para que la preſa ſubieſſe ſu poco, a poco. Llega la caualleria Africana, reconoce el daño, ſalē del Real la via que hazian los Condes, hallan baſtante reſiſtencia y quedan algunos emprendas. A la boz de vnos, gritan otros, haſta el Alifama, y el de Murcia que bueluen para el Real, y tras ellos ottos, conque afloxa el aſſalto de la ciudad. Acuden los Chriſtianos, con nueua inuencion de fuego maeſtre, crece la llama y daño en los moros. Retiran el paſſo los Reyes, haſta baxar el muro, como corridos y affrentados, de no auer ganado mas de la ciudad, y no ſe guardara lo ganado con tāta ſangre y perdida, del Rey de Valencia y otros moros.

## *Capitulo. C L V I I I I. De lo que ſucedio en el campo Africano, y de Alifama, y otras coſas que paſſaron en la ciudad de Barcelona*

(?)

RETIRADA Sin fuerça, forçados del arma ſeles diera en el cāpo Mauro la Africana banda, reconocido el daño, fue grande el ſentimiento q̄ hazen los Reyes, como no eſtuuierō preſentes, para eſtoruar la preſa. Hallan falto al Rey de Valencia, entienden queda emprendas del aſſalto, eſtremaſſe el de Murcia, quiſiera verſe el dia ſiguiente. Curan del de Granada, que por la cayda q̄ diera del muro abaxo, como queda dicho que dara quebrantado. Mulriplicoſe el enojo alos moros con tales fines tienen ſus coſas, viendo como para ganar lo incierto, pierden lo que tenian ſeguro. Proponē aſſolar la tierra arriba el monte Vidrera. Imaginando auia algun fuerte importāte. Manda el Alifama, ſuba el moro Rey de Seuilla y Toledo. Pongā arriba ſu preſidio corren aquellos montes, no hallan lugar de importancia, haſta Moncada, la qual les parece impoſſible entrarla, por ſer arriſcado, fuerte y parecian en el grāde multitud de bāderas. Alargaronſe los Condes al monte Sacro, y de alli embiā a Minoriſa, la preſa de los eſclauos con repartimiēto de oro y plata, para que tuuieſſen con que remediar ſu neceſſidad, ſin ſer carga a los Chriſtianos de aquella comarca, los quales repartian con ellos con manos largas de ſus bienes, con que paſſauan la vida. Dieron noticia algunos del monte Sacro y ciudad Minoriſa. Los quales eran como amparo alos Chriſtianos, y en ellos auia grandes riquezas recogidas. Forma el Alifama vn buen exercito, aſſi delos de acauallo como de apie, embia por capitā al de Segorbe Rey, que prueue ſu fuerte y fortuna en el mōte Sacro, quādo vea el negocio impoſſibilitado, alargue ſu cāpo a Minoriſa, que de camino le embiara buen ſocorro. No mueuen el pie los que llena el de Segorbe, para el monte Sacro, quādo Aneto que ſe llamaua Rey de çaragoça, por mandado delos Amirratas, retirado como diximos

mos,en pena de aquella retirada tan afrẽtosa del Africana fama,y de perder su Reyno embie o vaya en persona,en demãda del Almochaden Alifama,con todo el poder possible,aguardo enel presidio del Real, vna buena consulta de los moros platicos de la tierra,pues tãto rey andaua sobre la ciudad de Barcelona,cõ tã poca opiniõ como deziã los proprios Africanos. Tomada lengua de la tierra, sobre Ceruera y Minorisa, toma la via el Aneto en persona,corrio buena parte de la tierra,sin hallar cosa de que poderse aprouechar hasta Calaf,que le tenia cerca do vn capitan moro assentara su casa, y presidio en el lugar fuerte de Tora.Con la venida del Aneto Rey ,dexã los Christianos el fuerte,acogense a los montes. No se detnuo el Aneto en el lugar,hasta se meter en el valle de Rajadell,y prouo la fuerça y otras, ay passado Codol Rodon,cercadas las fuerças alargose la caualleria de Aneto Rey hacia Minorisa, con perdida de algunos moros, por que los Condes de Pallas , y Ozona , por no perder cierta ocasion con algunos pocos Almugaueres,subieron aquella tierra arriba,y se roparon con los de Aneto de improuiso. No sabian los Condes la venida de Aneto á aquella parte Bueluẽ para Minorisa entran Almugaueres en ella de confiança , para resistir a los moros. Dan auiso a los retirados enel monte Saero y alos demas desparcidos por el Valles,juntos hazen buen exercito,aunque no lleuan caualios,quieren subir los montes arriba. Hallanse con el Rey de Segorbe, fueron forçados tomar las armas el don N.de Monserrate,capitã diestro en armas y platico de la tierra,retira lo mejor que pudo a los montes hacia Minorisa,pues veya era de poco prouecho el hazer frente,como Aneto procuraua entrada de la tierra por otro cabo. Importa mucho no sea entrada Minorisa porlos moros.Camina vfano el rey de Segorbe, pensando los Christianos retiran el passo de conardes y atemorizados.Da se priesa tanta que vino a encontrar con los capitanes de Aneto , aunque moros enemigos solo en nombrar Segorbe,por ciertas pretensiones y fronteras,differenciauan entre Aneto y el de Segorbe.Los capitanes de Aneto,toman las armas cõtra los del Rey de Segorbe, y tratãse mal vnos a otros. Auisan a Aneto como subia el de Segorbe a se apoderar de Minorisa, la qual ellos primero pisaron su vega. No embia repuesta Aneto, sino dexa las fuerças cercadas y con la caualleria, se pone frente de los del enemigo Rey Segorbino. Quiso el de Segorbe aplacar al Aneto, y no tuuo lugar su proposito, sino que se baxasse de la tierra que pisara quando subia. Funda punto el de Segorbe diziendo,era embiado por el Almochaden. Responde el Aneto , que venia por capitan,y que como Amirrara le dio poderes de ser cabeça en aquella demanda,a quien conoscia por Emperador de la Espaãa Vlterior y Citerior.Desuerte que quedaron rompidos ambos Reyes,y todos los dias se picauan vnos a otros.Tuuieron tiempo los de Minorisa,de se fortalecer,recogiendo bastimento en habũdancia para buenos dias. Quisieran los Condes offrecerse al mas flaco Rey,sino fuera la pretension para ganar la ciudad. Fingen cartas como el Segorbino Rey, procura la amistad delos Christianos cõtra el Aneto , con prometimientos dara la buelta,para Alifama. Lo mismo dizen y procuran con Aneto. Desuerte andauan ambos campos diuisos y apartados. Iuntos los Condes cõ la caualleria y Almugaueria bien diez y ocho mil, ponense fuera de la ciudad Minorisa , para que los Reyes pẽsassen,era verdad lo que los Condes pusieran en voz.No osaron tomar las armas vnos contra otros,mirando lo que haria el bãdo Christiano,a que parte passaria y daria fauor. Anduuieron en esta porfia bien veynte dias sin saber aueriguar la verdad,hasta q̃ fueron forçados dexar el campo,como la tierra es algo alta y fria sobremano vna nieue,forçado leuantaron los campos , pues no teniã abrigo dondè se amparar y defender

der del frio començaua, y los Condes abrigauan su exercito dentro la ciudad Minorisa las noches; y al dia salian en el campo abierto, si el enemigo queria aprouecharse de alguna buena ocasiion. Esto mismo daua mayor ocasion a los Reyes, fuesse verdad lo que se dezia dela amistad que procura cada vno por su parte, ver como los Condes esperauan en el cãpo, con tan poca Almugauería y caualleria. Partidos los Reyes, cada vno por su parte, siguen los Condes al Rey de Segorbe, como negocio mas peligroso, porque el Aneto, no era possible quedasse en el valle de Rajadell, por traer poca caualleria y moriscos a pie, andaua Aragon inquieto, los Nauarrinos mouieron sus animos, aunque pocos, contra los moros y juntaran vn buen exercito con los de Aragon, y todos los dias le embiauan correos para que subiesse en persona, que el hijo de Aneto perdiera opinion, y hizo vna retirada algo afrentosa, que fue ocasion que tomaron algũ brio los christianos de aquellos montes. Como los Condes pensauan y dezian q̃ passo el Aneto, sin detener el passo se subio a sus estados. Desde Petalta imbio la mayor parte de su exercito, para detener los Christianos que baxauan de los mõtes. Assentado Aneto en su ciudad de Saragoça, embia alos Amirratas quexas cõtra el de Segorbe, como para se vengar de ciertas pretẽsiones auia entre los dos, se ahata con los Christianos dela ciudad Minorisa, a la qual llegara su campo primero quel del Segorbino Rey. Supo tãbien armar el Aneto su informaciõ, que los Amirratas tuuiendo respecto a la jũta y opinion del Aneto, sin otra consulta, priuan del Reyno al de Segorbe, y dã al Aneto parte de sus tierras, para q̃ pueda con arma y paz apoderarse dellas. No tuuo bien la respuesta Aneto, quando embia sus capitanes, y ocupo la parte de Teruel, Albarrazin, hasta Cuenca. No supo el de Segorbe lo que passaua en su casa y reyno, hasta q̃ estaua metido muy adentro el Aneto. Parte del campo de Alifama mal acompañado, dexando los suyos, que caminen poco a poco hasta la ciudad de Tortosa, que alli aguarden su mandato. Sube el de Segorbe a su casa, y hallo su Reyno por poco perdido. Iunta algunos amigos, y arma vn reformado exercito, y puesto en campo abierto, aguarda a los de Aneto, que eran biẽ pocos y rompidos, cogio algunos a las manos, y supo lo que trataua Aneto cõ los Amirratas, que le priuauan del Reyno. Embia luego su disculpa, pormas que informo, no tuuo lugar de que se mandasse al Aneto, dexasse lo que tomara al Segorbino Rey, por tener el Aneto opinion con los Amirratas y buenos amigos, ceruian su negocio. De suerte que para cobrar el de Segorbe lo perdido, llego el negocio a las manos tan de proposito, que duro largos años el marte y la guerra ciuil entre ellos, sin nunca se poder aueriguar la verdad del caso de Minorisa. Desta suerte libraron los Cõdes la perdicion de Minorisa, que si anduuieran juntos los Reyes, fuera marauilla grande se pudiera mantener a tãto moro, como lleuauã los dos Reyes Mauros y tan poderosos.

## *Capitulo. C. L. X. Delo que sucedio al Almirãte y al Rey de Bona, como tomo a Mallorca y otras cosas de memoria.*

ARMADAS Las galeras el Almirante, pareciole aguardar al de Bona, aunq̃ tenia mas nauios en numero en la mar, y romperle, si fuere tal su ventura, quedar señor del mar Gotolano. Andaua assi mismo el de Bona vfano, con tan buena armada de dos cientos nauios de remo, sin otros de alto borde y naues.

Salen

Salen los dos Capitanes a la mar, en buſca el vno del otro. Alargo el de Bona las galeras lleuaua a ſu voluntad, hacia las Iſlas Baleareas, Mallorca y Menorca, y los nauios de alto borde, dexo mas a la tierra para ſi fueſſe el tiẽpo afortunado tuuieſſe lugar de ſe fauorecer dellos, contra el Almirante. Salio el Almirante con ſus cien galeras bien armadas, no tanto para acometer, quanto para eſperar al de Bona, ſi le veya tan poderoſo como ſe dezia, coger el mar ſobre el viento. Puesto en el golfo embia el Almirãte vna de ſus Falugas bien armada de remeros, para deſcubrir al enemigo, no bien anduno dos leguas a la mar, quando deſcubre dos galeras, que yuan en buſca del Almirãte. Reconocidos de los marineros, quierẽ dar la buelta, por presto que quiſieron ya eſtuuieron ſobre ella dos galeotas, para la coger, pelearon buen rato tienen tiempo las dos galeras de ſe juntar con ellos, prenden los marineros y dan con ellos al de Bona, que quedaua atras. Puestos delãte el Rey de Bona preguntados por el Almirante, y ſu armada, dizen. La flota llega haſta cien galeras grueſſas, por galera dos cientos balleſteros, y cinqnenta entaula, la chuſma bonaſuoyas, diez caualleros por popa, ſin otros de reſpeto. Pregũtados con tormentos cada vno por ſi, hallã los todos de vn pareſcer. No ſe eſpanta el de Bona aunque el Almirante ſe halle tan poderoſo. Pregunta quantos Almugaueres, lleua por galera. No ſaben dezir los marineros quantos bien ſabemos dizen tenia al pie de diez y ocho mil ala lẽgna del agua. Aparcja el de Bona ſus moricos, animando a vnos y a otros, aguarda en el Golfo para otro dia, buſcar al Almirante. Aguardaua el nueſtro Almirante la faluga embiara en deſcubrimiento, imagino lo que deuio de ſer, alargaſe a la mar ſobre la noche, para que las torres y Faroles, no hagan ahumadas. No bien tomara la mar, quanto apartado de la tierra y puerto, ſe mueue el Leuante tan furioſo y brauo, que no pudo boluer a la tierra. Toma por partido correr la fortuna implorando el fauor de Dios, y de Sancta Maria ſu madre. El de Bona y ſu armada, corren la mar a las Iſlas, que por ſu daño aporto a ellas. Tomo tierra en el puerto Mangon, o Mahon, donde fue recebido del moro que tenia aquella poca Iſla, de buena gana, perſuadiendo al de Bona, ſe podiera aprouechar del tiempo, y prouar ſuerte en la Iſla Mayorica. Tengo, dize el moro de Mangon, por amigo el capitan tiene cargo del preſidio, que es de nacion Genuenſe, amigo de carlines, que entiendo del buſca con que ſer rico, por lo qual, ſolo llego de Italia, con ſu infanteria, muertos aquellos brauos y fieros Tarraconenſes, la ganaron con los Imperiales, pues vieron la prouincia Tarraconenſe, no tener lugar para les embiar ſocorro, llamaron a los Genuenſes, para ſu guarda. En viendo tan grueſa armada en el puerto de la ciudad Mayorica, y otro campo por tierra, con que ſe trare con el capitan, de le medrar con oro y la vida, no dudo que dexara la ciudad y tierra, con que le de vnos nauios, con que paſſe ſeguro de los moros, en ſu patria. No deſecho el de Bona la ocaſion que ſe le offrecia. Dexa el negocio del trato, al moro de Mangon, diziendo y haziendo ſoſſegado el mar, paſſa a la Iſla Mayorica, reformando la gente que lleuaua a las Galeras, echa veynte mil moricos en la Iſla, y pocos menos tenia el de Maho, dan la buelta tan de improuiſo a los lugares vezinos a la mar, que primero ſe vieron cercados, que tuuieſſen auiſo alguno. Corre la nueua a la ciudad Mayorica, donde ſe lenanta vn llanto tan grande, que cauſo en los coraçones de los Iſleños, grande eſpanto. Con todo toman las armas, vnos y otros, aguardan lo que hara el moro Rey de Bona. Tercero dia, preſenta el de Bona el campo a la ciudad y la Naual Armada de dos cientas Galeras de frente. Los Genuenſes viendo tanto nauio y la tierra poblada de los Moricos, andauan muy turbados, mueſtran querer

ſe

ſe defender aſi y a los Iſleños. Tenian alguna confiãça los deſuenturados Mayoricanos enel preſidio Genuẽſe, pero preſto ſe acabarõ ſus eſperãças. Porque luego ſalio el moro de Mãgon a partido cõ ellos, deſuerte qne ſe concertarõ con los moros, por cierto precio de oro les dariã la cindad No fue el negocio tan ſecrero, que los Iſleños no ſoſpechaſſen el caſo, cõ la ſoſpecha y el trato que hazia el capiran del preſidio, toman los Iſleños las armas a ral tiempo, que los moros entrauan enla ciudad bien noche cerrada y dã tan repentinamente en los Genuenſes, q̃ matarõ la mayor parte dellos, los demas ſe abrigaron con la moriſma. No paran los de la ciudad como deſeſperados hõbres y mugeres, a moros y Genuẽſes, como enemigos comunes, execurã en ellos ſu ſaña, hazen tales coſas que fuerã dignas de ſer contadas, ſi quedara alguno viuo de la ciudad y ſupiera contarlo. Los moros offendidos embrauecen ſus coraçones, comiençan a eſgrimir ſus armas, que no perdonan a hombre ni mnger, ni a quãto hallan viuo. Duro el eſtrago todo el dia, porque ſe encaſtillaron las mugeres por ver quitar la vida, a ſus queridos maridos y hijos, haziã crecido daño en la Maura gente. Comiençan los moros a meter a fuego la ciudad, que era laſtima ver la abraſar. Los que guardauan el fuerte Belluer y caſtillo, hallanſe tan pocos que no ay hombre platico, ſaluo algunos caualleros de poca edad y experiencia. Toman las armas con animo de ſe deffender, pero las madres ancianas, tienẽ por mejor aſſegurar las vidas delos niños, que no perder las vidas, ſin eſperãça de reparo y ſocorro. La noche ſiguiẽte cargados vnos y otros, con lo mejor que auia en la fuerça, con algunos de la ciudad eſcaparon la furia ſe metieron, a los montes, con harta laſtima. Venida la mañana concluyo el de Bona, cõ la ciudad y ſe apodero della y fuerça, y en breues dias de roda la Iſla, quedando algunos Chriſtianos poblados en ella. Pero tan eſclauos como los de Eſpaña. Piden los Genuenſes la paga que ſe les prometiera, la qual dio de bnena gana el moro Rey de Bona, y nauios con que les paſſaron a ſu propria patria Genua. Corrio el Almirante en eſte medio la fortuna algo proſpera, no penſando, ſeguia la armada de trezientos nauios de alto borde, los quales corrieron haſta ſe meter enel puerto ſalario, o Salou, a viſta delos Tarraconenſes, ſiempre el Almirante a la mira de la armada Maura. Dudaua ſi ſe meteria en el puerro de Salou, o paſſaria adelante, ſi paſſa ſobreuiene la noche, corre peligro de ſe perder, ſi entra en el puerto han de venir a las manos. Toma por mejor partido (encomendado el negocio a Dios) leuanta vna bandera de guerra, la qual viſta de las Galeras aunque apartadas vnas de otras, ſe auiſan con la miſma ſeñal, cargan algun tanto la vela del triquete, aperciben las armas, como el tiempo concedia, llegan al punto que anochecia al puerto de Salou. Mãda enciendan los Fanales, y aunque canſidos del mar, prueuan la armada Naual Africana, en la qnal hallã poca reſiſteucia en las primeras cobran animo los Almngaueres, comiença el grito San George, via ſus, via ſus, abordan Nauio con Nauio, que aunque eran tantos en numero, por la mañana cogieron la mayor parte de la armada, todo lo que eſtaua mas fuera della. Quedauan en medio como cien Nauios donde acudio la moriſma, como en fuerte y refugio para ſe amparar, que como eſtauã amarradas vnas con otras, era coſa dificultoſa poderſe entremeter en ellos, y a eſta cauſa no ſe pudo hazer effeto en los moros: los qnales como encaſtillados ſe hazen fuertes en ellos. Toman refreſco la Almugaueria y bonaſuoyas, aunque anda la tierra poblada de muchos eſquadrones de moros, no ſe les da coſa, pues los terminos de la mar eſtan partidos con los de la tierra, ſuben los Almugaueres a los proprios Nauios Africanos, rendidos comença vna nueua baralla, tan ſangrienta que andaua, todo el mar tinto en ſangre.

Pelean

Pelean bien vnos y otros, pero no puede la Maura gente con los Almugaueres, al medio dia concluyo el Almirante, cõ la armada Naual a la mira de veynte mil moros, mitan de los montes guardan el puerto salario y sus riberas.

## *Capitulo. C L X I. De lo que acontecio en la Isla Minorica, y otras cosas dignas de memoria.*

VISTA la infecilidad de los Isleños Mayoricanos, prosiguio su desuentura, como ala sin ventura España, corrio el de Bona toda la Isla y dentro de veynte dias, o pocos mas, se apodero de todos los lugares baxos y maritimos. Andauã los montes poblados de Christianos, hombres, mugeres y niños donde el de Bona no atreuio la subida, por ser la tierra, agra y arriscada. Veyase poco poderoso en la tierra que fue causa, no pudo del todo allanar su negocio. Pareciole primero sacar dela Isla los capitanes Genuenses, embiar a Africa por caualleria de su proprio Reyno, y algunos amigos para con su fauor, asseguraſe lo que ganara y prosiguiera lo que estaua por ganar. Arma cinqnenta, Galeras para Italia y Genua embarca en ellas, como cinco mil Genuenses, que quedaran de la batalla que hizieran los de la ciudad Mayorica. Puestos a la mar y a vista de la patria, y Italia salia de aquel famoso puerto, no pensando la armada Imperial, con ciento y diez Galeras. Asseguran los Genuẽses alos moros no ay que temer, los quales tomauan el mar, para librarse de las manos de los Imperiales. No bien comiençan a se apartar y retirar, quando los Imperiales, piensan que eran moros alargan se a la mar. Tuuo tan buenas razones el coronel Genuense, con los capitanes moros, que aguarden pues no podian escapar, o venir a las manos, como lleua poca morisma; y de los Genuenses auia poca confiãça, paro la capitana, luego las demas. Llegan las Imperiales, dan lengua al Exarcá que andaua en la armada; quiere saber la causa, porque dexã los Genuenses la Isla de Mallorca, ganada cõ tanta sangre de los Imperiales Christianos, Tarraconenses y Italianos. Dizen refieren el desastrado caso los mismos moros, que assi los Genuenses, tomaran las armas, como los proprios Isleños, aũ que tarde no fuera possible la entrara el de bona. Offreciendo al coronel o capitã Genuẽse libertad y dinero, dio entrada a los morosvna noche, quãdo los proprios Isleños cõfiauã del presidio Genuẽse, cõ algunos pocos Isleños, aunque los naturales se deffendieron bien, quitãdo la vida, en buena guerra a muchos dellos, y delos moros abueltas, apellidauan los naturales Isleños, todos sonenemigos, mueran moros y Genoueses, traditores. Hazo el Exarca grande sentimiento, pide al proprio coronel y capitanes, si es verdad lo q̃ el capitã Africano dize, dizẽ la verdad y confiessan el caso auergonçados. Mãda saquen el oro y plata alli presente, reconocẽ el Exarca la moneda batida, era la señal de la moneda, de la propria Isla. Buelto al coronel y capitanes les dize. Hambrientos Genuenses, si pidierã a los Isleños oro, o plata, para que no fuessedes traydores, no os dieran por ventura la misma cãtidad, que os dio el de Bona? Mira traydores a nuestro Dios, al nombre Christiano, y a la Fe de Iesu Christo, caualleros infamadores del Inperio. Pues vuestra patria cõsules, magistrados, os embiaron, como mas fieles y de cõfiãça llamados por los Isleñospara su amparo, os doy en nõbre del Emperador, por enemigos del Imperio. Pagarã vuestras personas la pena q̃ se os puede dar, aunque no la merecida. Mãda su capitana, buelua a la tierra Genuense siguen los demas moros, y Christianos, en frente la ciudad, puesto el Coronel sobre vn escudo, armado los braços, y piernas, con quatro

tro Galeras, fue alli partido lleuando cada vna Galera su parte. Los capitanes mas culpados, quitarla vida, los soldados a quien corten la mano, a quien las orejas, a otros las narizes. Desuerte que no vuo soldado, no lleuasse su señal en pago de su traycion. Los moros pues vinieron confiados de la ley Christiana, les requirio diessen por libres todos los Isleños, andauan por los montes y quisiessen passar a tierra de Christianos. Iura y promete el moro lleuaua a cargo la armada del de Bona, de procurar lo con su capitan. Para assegurarse el Exarca del negocio, no permite partâ las galeras delos moros sin que primero vayâ vna del Imperio, y otra de los moros a tratar el negocio, cõ el de Bona. En tanto van y bueluen con la respuesta: mando el Exarca, a sus soldados derriben las puertas dela ciudad Genuense, que pues no ay fe en ellos, pueden ser assaltados y entrados, por qualquier nacion. Pueden tanto los ruegos de algunos capitanes dela patria, que offrecen grande cantidad de oro y plata, que baste á cõprar y rescatar los Isleños Mayoricanos, se hallarõ presos en la propria Isla, o de aquel desestrado caso. Parecio bien y demas prouecho al Exarca, el oro, plata, o moneda, se le offrecia, que vino a ello. Bueluen las Galeras de la Isla Mayorica, con el concierto y abono del que ya se nõbraua Rey de la Isla Mayorica y Rey de Bona. Manda tomen el oro offrecido, por los Genuenses, el Exarca y el que dieron los moros al coronel Genuense, y sea lleuado a la prouincia Tarraconense, como sus naturales y parientes, procuraran el rescate y repartiran, cõ los necessitados Isleños, como reparten entre si sus haziendas. Da licẽcia el Exarca alas cinquenta Galeras de moros, hagan su viage y despide dos de su armada para la ciudad de Barcelona. Donde a la sazon estaua el Almirante, con la armada Naual ganara en el puerto de Salou. Dã la nueua las Galeras Imperiales dela Isla, y lo que trato el Exarca del Imperio, y dan la buelta para su armada. Sientẽ grãdemente los Christianos, la perdida de la Isla, quien llora por su primo, quiẽ por su amigo, y todos hazen sentimiento, por el daño comun de aquella sin ventura tierra. Manda nuestra Condesso al Almirante, passe a la Isla Mayorica con buena armada, para lo que ordenara el Exarca tenga effecto. Toma el nuestro Almirãte Don N. de Blanes cinquenta Galeras bien armadas; veynte ligeras de respeto, saluo con la chusma y hombres de mar, aunque el tiempo cautiuo o procelloso y inquieto, corrio a la Isla Iuisa, y de alli se alargo a la Mayorica. Puesto en vno de aquellos puertos, luego supo el de Bona, su venida por las tantas guardas, pusiera en las riberas del mar y alturas de los montes. Manda luego la caualleria, viniera de Africa a aquella parte. para q̃ no dexen salir a la tierra Christiano alguno, que lleue armas, aunque sea el propio Almirante. Llegan los moros tan junto a las Galeras, pusieran escalera a la tierra como si fueran amigos, refieren el orden les diera el Rey se llama de la Isla y de Bona. No le parecio al Almirante buscar pleytos en tiempo yua como dizen a rescate. Manda salir a la tierra como dos cientos Almugaueres, saluo con lanças acompañados con algunos Isleños, buscan aquellos montes, donde hallaron muchos Christianos, hombres, mugeres y niños, conocidos juntanse mas de quinze mil hombres, sin las mugeres y niños tan corridos, que no osauan leuantar la cabeça de lante sus proprias mugeres, viendo mudada su fortuna en vn tal vil estado. Subieron a lo mas alto del monte hallã mas Christianos. Recogieron quantos hallaron buscando por espacio de algunos dias. Baxan a los lugares fuertes castillos y caserias, hallan algunos con las armas bien apercebidos, determinan dexar su dulce patria y haziendas immuebles, lleuando consigo lo que les parecia delos muebles, era de prouecho. En tanto que andaua la Almugaueria en esto procuraua el Almirante de los esclauos que tenian los moros, los

quales

quales manda el moro Rey de que se llamaua Mayorica, y Bona, que se diesse libertad, a quantos esclauos viuiesse, hombres, mugeres, y niños, fuessen de la Isla, presos en buena o no buena guerra, sin querer tomar por ello oro ni plata. Bastame dezia el moro Rey de Bona auer ganado la tierra sin sangre, y comprada con su propio dinero, para que de libertad a los esclauos, pues me escapo de sospecha. Hartos ganare con mi armada. Haziasele a los moros muy de mal, dexar los esclauos, y mas las mugeres, en tanto, que mando el moro Rey de Bona, algunos fuessen muertos, porque no querian darlas y muchos las escondian. Recogio el Almirante, los christianos Isleños, en las veynte y cinco galeras de respecto que lleuaua para ello, y dio la buelta para la Emporia ciudad de España, llamada en estos tiempos Ampurias, situada en Cathaluña, con prospero viento. De alli passo el Almirante, a su puerto Venus o Venereo, donde entendia abrigarse aquel inuierno, que andaua furioso, y embiar la Almugaueria a la ciudad de Barcelona, o a los Condes de Pallas, y Osona, para prouar alguna buena suerte, en la Maura gente, que andaua perdiendo todos los dias opinion, en aquella pequeña ciudad, aunque fuerte bien armada, y llena de tales capitanes y Almugaueria, armas, bastimentos, y otros ingenios, para la guerra a proposito.

## *Capitu. C L X I I. De lo que passo en el campo Sarracino, y en la ciudad de Barcelona, y otras cosas de memoria, y dignas de ser sabidas que acontecieron en aquel tiempo.*

ANDAVA El Alfama, admirado, como el rey moro de Bona, no parecia y viera la armada de las naues, en manos del Almirante, vio las dos galeras Imperiales, la buelta tan presto la partida açelerada del Almirante, no podia atinar el caso, basta que los moros de la ribera, le auisaron de lo que hizo el moro rey de Boña, como se coronara rey de la Isla Mayorica. Siete mucho el Alifatria, el atreuimiento del rey de Bona, en coronarse rey de la Isla Mayorica sin orden de los Amirratas. Procura se les de el auiso, como a costa y expensas de los reyes de la España Tarraconense procuro el moro Rey de Bona la tenencia de la Isla Mayorica. Bien quisieran los Amirratas, remediar el desacato, responde al gran Almochaden Alifama. Bastan las guerras ciuiles, que andan començando en la tierra, para que no se busque en el mar nueuas inquietudes, si el moro Rey de Bona, llego a coronarse Rey en la Isla Mayorica, acordarsea quito el reyno a los Tarraconenses, con quien no pueden tantos reyes, ni todo el poder Africano. Procure dar cabo a esa poca ciudad, que aca no faltan christianos, que ganan opinion y ponen los negocios de la guerra, en grande duda. Communicada la respuesta a los reyes moros, por el gran Almochaden Alifama, de los Amirratas, parecioles se mostraua fauorable al Rey moro de Bona, con el desuio de la guerra o opinion que ganauan los christianos. Iuntos en consultas, no acaban de determinarse pues queda la ciudad de Barcelona toda via en su fuerça, y le entran todos los dias que quieren por la mar bastimento, armas y soldados. Y aun en este medio los Condes de Pallas y Osona, en campo abierto todos los dias dando arma y inquietando a los moros de los alojamientos, con algunas pruebas de sus personas, que no les dauan lugar

de le dar assaltos, pidesa el Alifama embiar algun nauio al de Bona, con palabras cominatorias, para que con su armada diese la buelta para la prouincia Chatalu ña, y sus puertos, cõ animo de le llamar enemigo comun de la Africa, y perturbador de la vitoria, que se esperaua de la Ciudad Barcelona. Como lo penso lo puso por obra. Mãdan q̃ vn nauio Murciano, pasase cõ los poderes del Alifama. No tardo el Arayz a llegar a la Isla Mayorica sale a la tierra da sus recaudos al Moro, y Rey nueuo el qual haze burla de las palabras del Alifama, regala al Moro y responde de palabra, y escrito, diziẽdo. Arrayz vuestro Alifama, os pagara la nauegacion, y direys a vuestro Capitan, q̃ las palabras que dize son mas de Africano berbaro, q̃ no de Rey discreto. Que mis pasados hã sido Reyes, y yo, no perdi el serlo, antes bien acrecente mi estado, por mi ventura y maña, que pues fortuna me mostro sus fauores, le di acogida en mi casa. Que se acuerde, que le vino en las manos la calua ocasion, y si la ha perdido fue su culpa. Que si el Amirata le hizo grande Almochaden, le dio lo que le pudo dar, y supo poco aprouecharse del oficio, que pues se contento de mandar reyes, yo me pago de lo que pudiere en el mar, desta poca Isla. En me llamar enemigo comun, las obras hago con mis acompañados, daran claro testimonio, con ellos, reparti en esta poca tierra, lo poco que ay en ella, y los que quisieron boluer a la patria comun Africa, y alla les señale señorios, con que viuan a su contento, con sosiego, si le quexa que gane Isla con nauios no mios, tambien quiero que sepa, que no la entre con su persona, si no con poner la mia en auentura, y con sangre de mas amigos y acompañados en la guerra. A lo que dize buelua a le amparar con la armada que no es mia, que embie por ella quien la lleue, para que llege con bien a la Murcia, y Valencia, que no hara poco, si sabe escaparse del Almirante christiano, que acaben de ganar lo que tiene presente, y que no amenaçe a lo por venir, que mas es de caualleros couardes, como es propio de soldado viso ño. Toma la repuesta el Arayz, y hazese a la vela para España, donde llego aunque con peligro. Dio la repuesta al Alifama, el qual siente grandemente el animo del de Bona, quisiera luego vengar las palabras que le dezia, pero como no halla oportunidad, lleua el negocio con ponderar el agrauio. Propone el Alifama, concluyr con la ciudad de Barcelona, desafiando en campo abierto, a quantos estan dentro por la muerte del Rey de Castelldasens, reptandoles de traydores, que sobre paz, fingieron aquella carta, para le quitar la vida. Nombro el Alifama a los caualleros dõ. N. de Belienes, don. N. de Panega, don. N. de Tarraga, don. N. de Arrañonet, don. N. de Olap de don. N. de Doms, don. N de Agamonte, don. N. de Cardona, don. N. de Moncada, don. N. de Areño, don. N. de Concabella, don N. de Enueg, dou. N. de Clariana, don. N. de Menargas, don. N. de Saro, don. N. de Angularia, don. N. de Esterri, don. N. de Alantorn, don N. de Duzall, D. Durcfort, cõ el viejo de Ceruera. Co otros si auia de fama cõ los Almugaueres, a su proposito, con q̃ subiessen de treynta no mas, q̃ saldrian del cãpo Africano otros tantos. No le parecio a nuestra Condesa el desafio pedia, no por que dudasse de los caualleros y Almugaueres, pues no se perdia opinion, en tener cerco vn tan poderoso campo no haziendo cosa de memoria, si no siempre en su daño, no sea de poner en auentura las vidas, de tales caualleros, donde se gana tan poco prouecho. Podra ser el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, embie presto al Conde Bisilduno con los acompañados, y el Tarraconense, no puede tardar. segun el auiso se me diera, que aunque nos traten de couardes, no ay para que formar por ello agrauio y pena. Mostro pesar los caualleros, señalados y a otros, como nuestra Condesa, no queria saliessen a la pelea

lea y desafia el gran Almochaden Alifama. En este tiempo concertaron los Amirratas los dos rey de Sansueña y Segorbino, con tal q̃ bueluan a la prouincia de Cathaluña, con nueuo socorro, en propia persona. Escuso Aneto con los Amirratas su persona, porque los christianos, se mouieron arriba a los mõtes, hazian algunas fuerças, las quales començaro en ranto baxo a la Tarraconẽse Golia, que por el tanto deuian tener miramienro, no auia de guardar la agena tierra, para perder la propia. Los que ganaron aquella, que la defiendan, pues tan facilmente se dexaron vencer de los naturales. Si temen la ferocidad y braço de los caualleros y Almugaueres de aquella region, bueluan a sus casas, que no faltaran moros, que no solo les harã rostro, pero guardaran lo que se ganara. Supo el Aneto, con estas razones y otras escusar su persona, no fuesse a la guerra tan sangrienta que dezian se esperaua, si los Condes llegauan, como se dezia, por todo el Abril del año de ocho cientos y cinquenta y seys. No pudo el Segorbino dexar la guerra, leuanto con los moros que embiaron los Amirratas, docientos mil de apie, y sesenta mil de acaualllo, camina vfano, para la prouincia de Cathaluña, cõ tã poderoso socorro. Por la mar embiã los Amirratas, vn capitã famoso, con respecto, cobrasse la armada, q̃ reseruara el moro rey de Bona. Corrie el Africano el mar con cinquenta galeras. Puesto en el puerto Salario, aguarda tiempo, y en ser oportuno embia a Mayorica, cobro las dozientas galeras, que tenia en la Isla el Rey de Bona. Armadas para la costa de Valencia, Murcia, Almeria, Granada, y Seuilla, y bueluen con animo, para se ver cõ el Almirante christiano. Entendio el Almirante, la potencia del moro Mocharani: no le parecio aguardarla, hasta ver como regia y gobernaua su armada naual. Mouio Mocharani su armada, y corrio la costa de leuante, hasta el puerto Rodas, no halla en que hazer presa, por estar toda aquella ribera ocupada de los moros, que pusiera el moro rey de Bona en buena guerra. Sabẽ ambos capitanes, quan cerca esta la vna armada de la otra, espera cada vno los designios que hara el otro, para de alli determinarse. Arma el Almirante cinquenta galeras, para reconocer la ciudad de Barcelona, y meter algun refresco, y vna noche sin fanal, sale de su puerto Venereo, algo metido al mar. No bien anduuo seys millas, quando fue descubierto, de las galeras que andauan en el golfo, del enemigo. Dan auiso al moro Mocharani, el qual sale en demanda de nuestro Almirante. El qual primero que topasse con el, puso el refresco a la ciudad, y se vio con nuestra Condesa, y capitanes, con ciertos auisos que se dan vnos y otros, y toma el mar a lo largo.

## *Capitulo. CLXIII. Del aparato que hizo el Moro Mocharani, para prẽder al Almirante, y otras cosas que passaran en aquel tiempo.*

VIO Al ojo el capitan Africano Mocharani, la presteza de nuestro Almirãte, y como se le va sobre el viento, a fuerça d remo por la buena chusma, sin dexar galera atras, con que pudiesse tomar ocasion. Porfio con su crecida armada seguirle, mas no fue possible, ni le pudo dar vista, hasta meterse en su puerro Venereo. Busca traças como salga a la mar, ceuandole con algunas galeras, como que salian a correr el golfo. No toma nuestro Almirante las ocasio-

nes tan leues,pues el enemigo moro le auentajaua en nauios,por el miſmo caſo en gente. Saliã las noches y dauan ſo corro a las fuerças y lugares,como Liãça,Selua y Cadaques, animando a los poblados de palabra,armas, baſtimento y Almugaueria. Tenian los poblados mediante el fauor de Dios, confiança de mantenerſe, aunque fueſſen tres vezes mas los enemigos moros, y ſus nauios. Recogio el Almirante de algunas fuerças,y de ſus galeras,Almugaueres hombres platicos para foralezer la tierra, a donde entenderia ſe ofreceria neceſſidad,con baſtantes armas y baſtimentos por ſi no ſe le ofrecia tiempo para les ſocorrer. Puſo el noble Almirante,arriba en la fuerça graude y antigua, Rodas o Roſas, Almugaueres de reſpecto,para que en viendo el enemigo comun, ſe ponia a la viſta de aquellos pequeños lugares, baxaſſen al ſocorro. Lo miſmo mando a los que poblauan el monte Albera, como Rocaſſens,Rocaberti,y otros fuertes lugares, como fueſſen auiſados, de los Rodianos y ſu capitan. Eran eſtos lugares de grande vtilidad para toda la tierra,y ciudad de Barcelona, por la crecida peſca que ay en ſus pequeños puertos,de los quales ſe baſtecian grande parte de la prouincia de Cathaluña. Hallaron los peſcadores de aquellos lugares haſta Coblliura la inuencion de los Atunes, con ciertas redes, que las recogian y guardauan dentro el propio mar viuas quince y veynte dias. Cargaua algunas veze el noble Almirante vna y dos galeras,y amanecia a peſar del enemigo comun,con buen o cautiuo tiempo,como queda dicho,y ſe ponia en la ciudad de Barcelona,con que quedauan ricos los dichos lugares,pagãdoles el nueſtro Almirante,bien ſu peſca y tarbajos. Por eſta cauſa y razon, procuraua el nueſtro Almirante, la guarda de aquellos lugares,aunque perdia por eſto algunas buenas ocaſiones,por no ſe apartar del puerto Venereo,o Venus. Pareciole al capitan moro Mocarani, prouocar de tal ſuerte al nueſtro Almirãte, que fueſſe forçado a venir a las manos, arma y apercebe cien galeras, para ſemeter en los puertos de los lugarejos,y prouar ſu ventura en ellos. Dexa otras cien galeras de reſpecto a la mar,para que en ſalieudo el nueſtro Almiranre, prueuen vẽtura. No bien ſalio el moro Mocharani,del puerto Rodiano o Roſas,quando los de la fuerça baxan bien apercebidos. Los naturales que no vean las galeras moriſcas,enrienden por el orden q̃ les dio el Almirante, ſalia el moro capitan,recogen ſus barquillos,y las redes, mas aparradas y meteuſe en los lugares. No le parecio al moro capitan Mocharani,batir los lugares por tierra,pues no tenia ingenios,dio el aſalto,a vno dellos,que le batio todo el dia ſin prouecho. No mouio el Almirante ſu armada,ni ſalio de ſu puerto,pues no falto la Almugaueria del Albera para el ſocorro. No aguardo el moro la noche, pues no baſta ſu poder con ranto nauio entrar el lugar. Da la buelta al monte y pone ſe en el puerto Rodiano,o Roſas,con las galeras que ſe alargaron a la mar. Recogido el moro embia el nueſtro Almirãte,dos galeras para reconocer el mar, cõ propoſitos de pillar o coger alguna faluca,o galera,por tomar lengua de los intentos que tenia el moro Mochorani. Alargadas algo al mar,las dos galeras, no pueden topar coſa ni parece galera, aguarda el capitan don.N.de Nalec,la mañana,ſi por ventura hallaria en que ſe emplear,a guſto del nueſtro Almiranre. Al tiempo que amanece fue viſto de la armada, dan tras el vna eſquadra de galeras,con vna grita harto guſtoſa dizen. Eſpera cautiuillo, daras vnas cartas a tu Almirante, que le importã,aguarda aguarda chriſtiano, ſete pagara bien la guarda. No le parecio al capitan don.N.de Nalec,darſe priesa,por ſi por ventura alguna con animo de ganar ventu-

la ventaja, quertia ganar opinion, no penſando le vinieſſe a las manos. Detiene mas ſu capirana, que le parece hazen los moros, lo q̃ ſe imagina, finge no ſe poder alargarſe cõ los remos mueuen los moros y dize, preſto que no puede eſcapar. Da lengua el capitan, apareje vna cadena y en llegando la galera que ſalia entre la eſquadra, apartados llegan echa el anchora no la deſpida, ſi no que ſobre ella arroje otra con la cadena, y amarre de confiança, q̃ Dios ſe ſiruira ſe haga algo que ſepa el Almirãte lo q̃ deſſea. No fue pereçoſo el patron, parecia mataua a palos la chuſma, la otra galera yua bien adelante, como que temia al enemigo. Corre la galera moriſca por el brauo mar fauorable, q̃ de dos eſtropeadas, llega a tiro de arco, aguarda la tercera, reconocen couardia, eſtropea otra vez, con que ſe pone tan junta que pueden los chriſtianos tirar el anchora. A fierta, tira dize la moriſma, juntanſe tan juntas, que el patron tiene lugar de hazer la voluntad del capitan Nalec. Aſſegura, amarra con ſu cadena, da la palabra San George, via ſus, firan, firan. Sale la Almugaueria, deſpierta la chuſma, como de vn ſueño, que como aguila que lleua, alguna preſa por el ayre aſſi el capitan Nalec, con ſu galera, lleua a la enemiga por el mar, aguarda la que yua delante, dale cabo, comiençan las armas, juegan la Almugaueria, ſus guadañas, ganan la valida galera, ponen chuſma chriſtiana al remo del arbol a la proa, cõ que dã lugar a que no vaya tan peſada: de ſuerte, que aſſi aferradas, ſe meten en el puerto Venereo, donde el Almirante aguarda, con cuydado, como tardauan mas de lo que ſe le diera lugar. Recoge el Almirante las dos galeras dentro la armada, acuden Almugaueres, en la de los moros, que toda via andaua la pelea la qual en breue acabo. Las galeras moriſcas, burladas buelue a ſu capitã harto corridas, como ſe les quedaua vna de las mejores galeras en prendas, como burla. Supo el Almirante, parte de los intentos que tenia el moro Mocharani, que fue cauſa ſe aprouechaſe, para euitar algunos daños, a la patria y prouincia Cathalana. Lo q̃ mas propuſo el moro capitan de la armada, fue perder la armada naual chriſtiana, y ſu capitano Almirante, pareciendole no ternia fin el negocio de la ciudad de Barcelona, quedando en pie, pues ſiempre que queria metia baſtimento, a peſar del enemigo, queria le coger dentro el puerto Venereo, pues tenia nauios tales que eran mas en ventaja y mayores, y con mas ſoldados. Baſtole al Almirante ſaber los intentos del moro, Mocharani, fabrica vna grueſa cadena, que baſtaſe a lo largo y entrada haze el puerto Venereo, embuelue la con crecidos maderos, para que metida, poco mas de dos quartas, o vna vara que impida la entrada del puerto, arma como veynte bateles de reſpecto, con balleſteros, y granadas con fuego maeſtre, para la ocaſiõ oportuna. A los cabos dó de amarra las cadenas a la tierra, armã vnos como caualletes, torres, o caſtillejos, de tierra y faxina, con la breuedad, poſſible y el tiempo da lugar con alguna poca guarda, cón el fuego maeſtre. Pueſto ſus coſas a punto, aguarda al enemigo Mocharani. El qual paſſados ocho dias de la preſa de la galera, con juramẽto, no dexar el puerto Venereo, haſta lleuar preſa la armada naual chriſtiana y a ſu Almirante. Apercebido el moro Mocharani, con ſu armada, ſale del puerto Rodiano con trezientos nauios de remo, bien vfano, con banderas, flamulas, y eſtandartes, la via del puerto Venereo donde llego mas preſto de lo que el quiſiera eſtar a la buelta. Pone ſus galeras con buen orden, y quiere metan las que le parecian que baſtauan para la angoſtura y entrada del puerto, arremeten cõ furia y grita, venian otras tantas en ſu ſeguimiẽto, para ſe meter en la batalla y aſſi las demas. Las primeras yuan guardia como no ven ſaluo los bateles enfrente y las galeras dl Almirãte jũto a las peñas como de reſpecto para tomar la tierra

el Almirãte y los ſuyos. Toman nueuos brios, llegan con furia a la cadena, que no era de tan poca confiança, que no detenga las galeras, aunque, rompieron alguna parte de los maderos, y grandes bigas, de roble. Corrẽ por riba el ingenio, la tercera parte algunas de las galeras, otras menos. Impiden las primeras las q̃ ſiguen las otras, como acometen, confiadas del orden, ſin orden, danſe vnas con otras, qual rompe la proa, qual rompe la popa, qual da alli al traues, y qual ſe hũde del todo enel profundo mar, q̃ no baſta el grito, aguarda, eſpera, detiene y a larga. Como las primeras no pueden yr adelante, ni boluer atras vieran alli vn infierno y confuſion, que no ſe entienden vnos a otros. Da la ſeña el Almirante con algunos capitanes que andauã en vno de los bateles, a los marineros y hombres de mar, comiençan a jugar el fuego maeſtre, arrojan granadas, en las galeras firmes, que aguardau, no de couardes, acouardados, prende la llama tan viua que en breue eſpacio, ſe apodera de las galeras, que darã firmes, ſobre el frio hierro. Las que andauan junto dellas, qual con parte de los remos, qual con ſola vna parte, procuran apartarſe, y porfiã en vano, como la maripoſa embeleſada de la lũbre viene a morir en ella. Aſſi las Africanas galeras para ſe apartar vnas de otras, qual rompe de nueuo la palamenta, qual enciende lo otra. Deſuerte que era vn retrato de las furias, y bellico infierno. Toman por partido los moros andan nauegando en la naual armada, y ſe ven en tal afrenta tomar el palacio de Neptuno y mar, por acogida, primero que verſe abraſados en viuo fuego. La Almugaueria andaua en la Albera ſeguia la armada por aquella aſpera montaña, viendo la parada, que hiziera el Almirante de ſus galeras pienſan que era de miedo, que tiene al moro enemigo, baxan como Leones a le fauorecer y entrarſe en las galeras, llegã a la lengua del agua, quando y al tiempo ven la confuſion, en la armada enemiga. Da orden el don. N. de Darnius, Tiniente del Almirante, ſe alarguen por la ribera a vna y a otra parte, y tomen la ocaſion que vieren ſe les ofreciere, quando no ſe retirẽ a ſus alojamientos. Toman la lengua del agua, la Almugaueria, vẽ como los moros dan conſigo en la mar, para eſcapar de la viua llama, corren depreſto con el orden que cõcedia el tiempo dado por los Adalides, a quantos moros llegan a la orilla del agua, quitan las vidas diziendo, moro muerto no haze guerra. Moro vuo que porno venir a manos de los Almugaueres, ſe dexaua primero ahogar, o ſe boluian a la llama abraçaua toda via en las galeras. Andaua el moro Mocharani, remediando de vna a otra parte con ſu galera, tan apeſarado y triſte quanto ſe puede dezir. Los bateles recogian la moriſma que andaua nadando por el agua, en tanto que algunos ſe hundian, tantos eran los que cargauan ſobre ellos. Duraua toda via la llama, ſobre la cadena en las galeras, que aunque abraſadas la mayor parte dellas, como las detenia la fuerte cadena daua lugar a que no ſe hundieſſen. De ſuerte, que duro la llama deſtas la mayor parte de dia, las otras lleua el viento la mar adelante, y en vn inſtante ſe ſumian en el profundo pielago y mar. Apartoſe el moro como venia la noche para ſu puerto Rodiano, como deſeſperado, de lo q̃ le aconteciera en el puerto Venereo.

## *Capitulo. CLXIIII. De lo que ſucedio en el cerco de Barcelona, con la venida del rey Segorbino y otras coſas de memorio y dignas de ſer ſabidas que paſaron en aquel tiempo.*

Salio

SALIO El rey de Segorbe, tambien acompañado, por orden de los Amirratas, ran vfano de su ciudad, que le parecia era poco el mundo para el. No le parecio subir la tierra, si no caminar el mar arriba con algunas galeras de respecto, en que lleuaua bastimento, armas, y madera, para ingenios si fuessen necessarios de camino. Descubrio la antigua ciudad Cartago, ciudad Hercules, oy llamada Herdola, pareciole prouar en ella su potencia. Anduuo aquellos asperos montes, con trabajo, lleuando todo su exercito recogido, escarmentado de la Almugaueria, quando subia la ciudad Minorisa, y le turbo Aneto sus propositos. Aparecio el capitan don N. de Mun Scot, la tenia en guarda, sus caualleros y Almugaueres, rompiendo el camino de la parte Penatum, o Panades. Buscó el Segorbino, por donde subir por la parte del arraual, aunque perdio algunos moriscos, puso su campo a la ladera del arraual y monte, con pensamientos de batir por aq̃lla parte la ciudad y fuerte. Puesto el moro Segorbino en el sitio y lugar, conocio el capitan Munscot, tenia experiencia el moro, recogio la tierra y piedras que pudo auer a las manos, enlleno el muro o vacio que auia de los altos edificios al brauo muro, con caualletes de respecto, en los quales assentó la ballesteria gruesa, y sus trauiessos, bien en orden, con los ballesteros ligeros. Los demas, como mejor le parecio. Procuro, que la fuente que corre al pie del muro y fuerte, represarla, y la que escapaua emponçoñarla con yernas, desuerte que fuesse dañosa, quando los moros quisieran aprouecharse della. Concertados sus reparos, aguarda lo que hara el moro rey Segorbino, pues le da tiẽpo para ello. Dio en hazer ahumadas de dia y las noches fuego, respondian las fuerças que estan a la mira, corre la nueua hasta la ciudad de Barcelona, que no sabia nuestra Condesa del nueuo socorro, trae el moro Rey Segorbino. No pueden auisar a los Condes, por no tener a mano, al Almirante, el qua se presume, le tiene apartado al moro Mocharam, con su armada. Prueua la Condesa, echen vna de las galetas sutiles que estauan de respecto, para descubrir la mar y tierra, no salio bien a la mar la sin ventura galera, quando fue presa de las galeras de los enemigos moros a vista de los caualleros christianos, que miran dẽ de las torres de la ciudad. Fueron lleuados los marineros al Alifama, y pregunto en que punto estaua la ciudad. Moro responden los christianos, mira el bastimento que lleuamos en nuestra galera, y en ella veras en que punto la tiene nuestra Condesa. Hallaras vino, pan tierno, carne fresca, peces, y ottos bastimentos, para nuestra nauegacion. Todas las noches entran galeras del Almirante, abra como ocho dias o mas, que no sabemos del, lo que alla se piensa es que le deue apretar el vuestro capitan de la mar, nuestra Condesa, nos embiana a saber del, y para otras cosas tocantes a la guerra a. A q̃ otras cosas dize el moro, son las que embia a pedir vuestra Condesa? Y esperamos sera nuestra esclaua. No pudo sufrir vno de los marineros lo que el Alifama dize, no quiera Dios dize perro, condenado, que nuestra Condesa y señora nunca venga a vuestras manos. Si mis manos estuuierã libres, tomara la vengãça, con espada y lança, al mas brauo moro, que dixera lo que tu perro dixiste. Sientese el gran Almochaden Alifama de las palabras del marinero, y le manda luego quitar la lengua. Brauo animo dize el Alifama, es el de los Cathalanes que no les espantan carceles ni prisiones, como se vio preso el marinero se viera libre, pusiera la tienda en confusion. Llaman vnos de los demas hombres de mar, preguntado responde lo qne el primero. Pregunta, el gran Alifama porque busca uades al vuestro Almirante. Responde

el hombre de mar,no ay para que capitan preguntarlo que lo que vuestra Condesa nos encomendo de palabra, solo ha de saber aquien nos mando,se digan. Mira cautiuillo christiano moriras atormentos,hasta dezirlo. Pocos tormẽtos ay dize el christiano,en tu campo para padecer. Bien podras quitarme la vida, pero saber lo demas aque nos embiaua nuestra Condesa,la galera ligera no sera possible. Dexa el Alifama de molestar al christiano,y buelto a los reyes les dize. Si tuuiera nuestro campo,la mitad desta gente christiana en fauor, pudieran los Amirratas dar cabo,y ganar por suyo a todo el mundo. Si antes de aora hizieran Encerralles,fuerã las guerras mas importantes del mundo,quando vengan los tiempos que se aguardan veran los mortales cosas que pasmen,y no podran ser creydas de los que vinieren despues,de los tales. Pelearan naturales con naturales,Espãñoles con Espãñoles, la mas braua gente del mũdo. Supo el Alifama,como el rey Segorbino cercara la Cartago Vetus,o Herdola,le parecio cosa de poco prouecho, pues le forçaria el tiempo a leuantarse,con poca opinion, dize el moro Alifama los Christianos tomarõ aquel lugar en buena guerra,por muro y amparo del Penatũ y sus poblados,entrar siempre quisieron bastimento,armas,y Almugaueres, tiene sus salidas secretas y arriscadas, las quales no puede saber el Segorbino Rey. Prouo el Rey moro de Segorbe la entrada con assaltos, vna y muchas vezes, y no fue possible. Empõçoñauã los Christianos las aguas,corren aquel valle,de surte que enfremauan los moros con tal extremo,q̃ fue forçado el moro Rey,despues de passados veynte y quatro dias que assento el cerco,leuantarse. Passo por escalera Hercules o Garraf. En breues dias se puso con el Alifama. Recibiole el moro Alifama como conuenia, repartio con la caualleria y moriscos largas pagas, bastimento,armas y ropas. Assento el presidio y socorro a la parte del arenario, y rastrillo de vila de cols,o de Sãta Eulalia. Atrincheroſe biẽ el moro Rey, como sabia la bondad de los cercados,pareſciẽdo ser aquella parte honrosa y peligrosa. De alli á pocos dias parescio el moro Mocharani, cõ su armada le reformo el Almirante en el puerto Venereo,como cinquenta galeras entre rẽdidas, quemadas y destroçadas. Dio lengua al Alifama,como yua a reparar al puerto Salatio las estropeadas,y remediar otros de la llama,le apareje moros para la armada y rehazerla, pues la pelea con el Almirante es con el infierno,y con furias criadas de Vulcano y Pluton,que sera de buelta con la armada presto.

## *Capitulo C L X V. De lo que passo en la ciudad de Barcelona con la venida del Moro Rey Segorbino,y otras cosas de memoria.*

NO Puso temor la venida del moro Rey de Segorbe y su socorro con tanta potencia de acauallo y a pie, aũq̃ se vfanaua el moro por auer puesto su presidio jũto al rastrillo y arenario de santa Eulalia,prouo de quemarle algunas vezes, y le fue bien deffendido de la Almugaueria, guardaua de ordinario en los caualletes de respecto, guardauan assi las galeras,como la marina. Prouo la fortuna el Rey,pero no salio con ello. Pareſciole a nuestra Condesa, seria biẽ dar al moro Rey Segorbino vn arma repentina, para le apartar de aquel alojamiẽto, que no se podia tratar cosa en el arenario, que no fuessen sentidos de los moros. Comunica el caso con los capitanes, que assi como a nuestra condesa, les

les estaua mal, ofrescese para aquel negocio el D.N. de Gutmanat con la caualleria, y el de Ceruera tome a los Almugaueres y prueuen fortuna, que pienso sera bien a proposito, pues los moros no se pueden alargar a la tierra, por causa de los pantanos, o tomaran por espaldas algunas pequeñas lagunas, pues los Almugaueres saben bien los passos, pueden hazer alguna parada que renga effecto, Arman se vnos y otros, salen con dos mil caualleros, y el de Ceruera con tres mil Almugaueres, los quales toman las lagunas agua a los pechos, los quales puestos en sus lugares, como mejor puede cada vno, acomete la caualleria apie, con tanta prissa en el nombre de Dios, y de santa Maria su madre, hieren a lo largo como señalo nuestra Condessa, con dos mil caualleros y otros tantos Almugaueres de respecto, que hazē grā de daño a los moros, los quales toman por espaldas el mar, y otros los lagos, vnos librā bien, otros reciben daño. Moniose todo el Real Africano, dexā algunos alojamientos, para acorrer al moro Segorbino, que aremorizado del atreuimiento que tienē los Christianos, tomara las armas y cauallo, y se aparto biē lexos de la bateria, con su guarda. Recogese la caualleria, y el Ceruera su Almugaueria, pareciēdole hizierā harto, por venir la mañana. Puestos en la ciudad les faltan quatro caualleros y seys Almugaueres, por la mañana, bueluen sin les faltar alguno, saluo con algunas heridas. No se pudo aueriguar los muertos de la parte de los moros, por lo q̄ mādo el Alifama. No se apartopor esto el moro Segorbino, de su alojamiento. Bueluē los christianos a hazer otra y otra salida, cō fuego le sacarō y apartarō a pesar de su cara, bien lexos, que no les dexauā dormir dia ni noche. Retirado el moro Segorbino de su alojamiento y del Arenario tienen lugar los cercados aunque el mar alborotado de vna d̄ echar las galeras ligeras, aunq̄ el mar andaua algo inquieto. Despidio vna galera ligera en demanda del Almirante, y con cartas para el gran Conde, y los demas Titulares, q̄ andauan al leuante, dandoles relacion, en que terminos estaua la prouincia de Cathaluña y sus poblados, como todos los dias crece la morisma en ella. Dan el cargo a don Gisperto de Llor, hombre valido por su persona y platico en el mar. Entrada la galera ligera, toman la derrota al medio dia, forçejādo la chusma, con braço fuerte, haze su via hacia el Almirante, aunque el mar contrario. No bien es dia quando se ve junto al Almirante se guia su fortuna para la ciudad de Barcelona. Da lengua el Llor, de lo que lleua acargo, despidele el Almirante en el nombre de Dios. Entra el Almirante a vista del enemigo Africano, con veynte galeras enfrente el rastrillo, da su refresco, y el mismo dia toma el mar, para su puerto Venereo. No para el Llor, con su galera ligera hasta entrar en el puerto de Santa Magdalena o Marcella, donde hallo algunas galeras Imperiales, del Exarca. Admiranse los capitanes Imperiales, assi de las crueldades de los Africanos, como de los sucesos de los christianos Cathalanes. Tomado refresco y lengua, del capitan de la esquadra Imperial, caminan la via del leuante, aora con fortuna aduersa, aora prospera. No quiere el Llor, toq̄ la escala al puerto Genuenses, alargase al mar, aunque seguido de las galeras Genuenses, se les fue sobre el viento, costean la mar, hasta se meter en el reyno de Napoles y su ciudad. Conocida la galera, fue grande la admiracion, hazen los ciudadanos, como pudo escapar de las manos de los q̄ temiā el mar de poniente por suyo, q̄ tātas cosas a los oyentes milagrosas, d̄ los Cathalanes y Hispañolesdezian. Toma el Llor a su camino para la presencia del Emperador Luys, primero, Pio deste nombre, q̄ andaua en la Germania, en negocios importantes. Llego a la Corte el don. N. de Llor, poco acompañado, puesto delante el Emperador, dize el peligro y perdida de la prouincia de Cathaluña. Manda

ſe a el caualiero Llor, entretenido en la Corte, haſta que ſe le reſponda, lo que ſe puede hazer en bien y amparo de la prouincia de Cathaluña. Embia en tanto el Llor vno de ſus acompañados, para el gran Conde, con cartas y auiſos como llegara a la Corte del Emperador, concluydo el negocio, ſera en ſu preſencia con la breuedad poſſible. Dan la reſpueſta, los grandes del Imperio, al caualiero Llor, que no puede dexar el gran Conde la guerra, a lo preſente, que no ſe concluyan las diferẽcias de Ludouico, y Lotario ſu acõpañado en el Imperio. Quando no tuuiera el Ludouico Eſpañoles a ſu deuocion y en ſu campo, los embiaria a buſcar. Mandaron boluer a los Condes d Vrgel, Tatraconẽſe y otros Titulares, hazian gente en nombre del Imperio, los quales andan en el campo, con confiança, que con la preſencia de los Eſpañoles, como otro tiempo el Romano Imperio, ſe valio de ſus armas y perſonas, quiere aſſi tambien el Ludouido, aprouechatſe dellos, para contra Lotario, que ſeñala ſer enemigo del Imperio. Tiene tambien Lotario Eſpañoles a ſu ſueldo, no penſando aquella nacion llamados, para allanar las coſas de los Armenios, andan algo amotinados con el Conde Emptoriano, y otros caualletos, ſus acompañados, no quieten tomat las armas para contra chriſtianos, que no ſean rebeldes al Imperio. Hallate y caballero, pot ventura cabida con Lotario, para que ſe ſalgan de ſu campo y municion. Entanto lleuaran eſtos el ſocorro oportuno, de licencia del Emperador Ludouico Pio, en Italia y Francia. Darſe a otden al Exarca del mar, dexe parte de ſus galetas, para lleuat el Conde Emptoriano, y ſus aliados Eſpañoles, que ſuben de quatro mil, ſin otras naciones que tiene a ſu deuocion. Fue con eſta reſpueſta el don. N. de Llor, a la petſencia del Emperador Ludouico Pio, el qual le haze las miſmas dificultades, y te pueſta. Promete el Emperador, que cõpueſtas las diferencias de Loratio con ſu ptetenſion, mandara a todos los Imperiales, capitanes, y caualleros, leuanten el mayor poder q̃ ſe pudiere, para fauorecer la prouincia de Cathaluña, y que no faltara ſu perſona, con ſu Corte y caualleros, a la jornada. Que es razon que quien fauorece al Imperio, con ſu perſona, bienes y vida. Buelua el Imperio por ellos, y ſean bueltos en ſus caſas y haziendas. Tomo el don. N. de Llor, la reſpueſta del Emperador Ludouico Pio, y luego parte para las fronteras del Emperadot Lotario, donde hallo al gtã Conde don Zinofre, con los Titulares, dio ſus cartas de la Condeſa, relato en que tetminos eſtauan las coſas de aquella prouincia, y la repueſta que le dio el Empetador Ludouido pio. Fueron gtandes los ſentimientos que hizieron los caualleros amigos del nueſtro Conde don Zinofre Barcino, entre los quales ſintio por eſtremo el de Flandes, como particulates amigos y acompañado. Reſoluio el, gran Conde dõ Zinofre, fueſſe a la Corte del Lotario, ptouaſe los animos del Emptoriano, Conde y ſus amigos y parientes, que ſeruian años auia al Impetio Greciano. Parte el don. N. de Llor, para Conſtantinopla, donde a la ſazon andaua el motin Eſpañoles, pot no querer tomat las armas, contra chriſtianos, en guerra in juſta. Entro bien ſecretamente, con algunos Griegos, en la ciudad de Coſtantinopla, y ſe vio con el Conde Emptotiano, que tenia ſu alojamiento en parte bien fuerte y vna puerta de la ciudad a ſu mandado. Diſimula el Conde al de Llot aunque le conocio bien, por entonces, aguarda tiempo y llamado fue grande el contento tomo con ſu viſta y auiſo. Reſoluioſe el Emptoriano Conde, ſalirſe de la ciudad de Coſtantinopla, con ſu legion de acauallo, y dos legiones de infanteria, entre los quales auia quatro mil Eſpañoles, ſeruian al Impetio Greciano, por las diferencias andauan entre los Emperadores chriſtianos, tan de poco momento, en tiempo tan peligroſo, ſe paſſaron a la deuocion del

del Emptoriano Conde, por la fama que ganara en cierta jornada, contra los Armenios rebeldes al Imperio, y tambien no tener los caualleros y soldados, titulo en la España, ni Grecia, ni nunca les señalaron lugares ni titulos los Emperadores pasados. Todo lo qual basto ajuntarse con el Conde.

## *Capitulo. CLXVI. De lo que passo en la ciudad de Constantinopla, y el nueuo socorro que vino a la ciudad de Barcelona y otraa cosas.*

PROCVRO El Emperador Lotario boluer la voluntad del Conde Emptoriano, por los capitanes Griegos, y no fue possible, diziendo que pues les mantenia a su sueldo no auian los capitanes y soldados pleytear por si la guerra era justa, si no seguir la voluntad de su Emperador. No le faltaron repuestas al Emptoriano y razones, con que supo desapegar de si a los capitanes Griegos de la volũtad del Lotario. Pide el Emptoriano Conde, se le den nauios para Acaya o Sicilia. Si no por fuerça auia de passar por la Grecia hasta meterse en las tierras del Imperio de Poniente. Tuuo el Lotario la voluntad del Emptoriano Conde, por irrefragable consideraual poderoso, tenia a su deuociõ vna legiõ acauallo y dos a pie, entre los quales auia quatro mil Españoles platicos, con los quales pretendia el Lotario, valerse cõtra el Ludouico Pio, si le da paso por tierra, lleuara tras si lo mejor de su exercito de los estrangeros, y algunos parientes de los Españoles poblados en la Grecia, seruirã a los Emperadores passados, resuelue darles nauios para el Archipielago. Resuelto Lotario con los del Emptoriano Conde, manda se paguen las legiones apie, con sueldo ygual, con que pagaua a los Griegos, q̃ era cierta moneda baxa, de quilate, la qual no quisieron tecebir, si no que se les diesse plata o oro por batir, o el peso de paga, quando no, que estauan dentro la ciudad Imperial, que ellos se pagarian a su voluntad. Vuo Lotario de fuerça hazer lo que las dos legiones pedian y assi pago los de acauallo y de a pie, cõ plata por batir, por temor no le alterassen el exercito. Dioles diez y seys galeras, con diez naues, para lleuar caualios y las armas. No quiso el Emptoriano Conde, embarcar si no los aliados en el concieto, de no pelear contra chtistianos, y el Emperador del poniente, si permitiera embarcar el Conde, no auia hartos nauios en el canal de Constinopla. Partiose el Conde con su armada a la q̃ salẽ di estrecho, toma la mano a los pilotos y marineros a los propios capitanes, Griegos, y reparte la armada a quiẽ le parecio era abil para la mar. No tocã a la prouincia de Acaya, ni se alargan a Silicia, bueluen para Ancona, y en aquel opottuno puerto, sale a tierra, con algun temor de los naturales de la ciudad, pensando eran Gtiegos. Manda se de luego el auiso a Ludouico Pio, de su venida, de que recibio contento. Auisado el Exarca con su armada, embarca otra vez el Conde Emptoriano, con el don. N. de Llor, en breues dias llega al puerto de Santa Magdalena, o Marcilia, doñde tenia otden el Conde Emptoriano, aguardasse con sus legiones. En este medio se compuso el Lotario Emperador de leuante, y Griegos, con Philipo primero y Pio, q̃ fue causa parase la guerra del leuante, con bien de la España, la qual tuuo alguna esperança de remediarse. Tomo el don. N. de Llor, su galera sutil, y vino para nuestro Almirante, que aguardaua la repuesta, con desseo,

llego

llego a tan buen tiempo el Llor, quanto ſe pudo deſſear, porque el Segorbino, prouo la ſubida en eſte medio a los mõtes, y hizo algun daño crecido. Parecio le al moro rey Segorbino, aguardat los Imperiales que venian por la parte de Francia, con animo de prouar fortuna con ellos y ganar la primera opinion. Alifama embidioſo con los demas reyes de la proſperidad del Segorbino rey, ha zenle ſus requirimientos, que dexe ſus pretenſiones, y acuda al real, para que juntos ſe hallen de vna voluntad y pare cer. Fueron parte los amigos y capita nes del Segorbino, retiraſſe el campo de la comarca Emptoriana, pues ſe podia mas perder que no ganar, puſieronle di zẽ los capitanes vna vez mal con los A mirratas, corre peligro en negocio que tanto importa, hagan lo miſmo. Alço ſu campo el moro Segorbino, para la ciu dad de Barcelona, dõde toda via eſtaua el cerco y poder Africano. Iunto el mo ro Mocharani con ſu armada naual y ha ze alto en la ciudad de Barcelõna, per ſuadiendo ſe haga algun aſalto proue choſo. No ay capitan oſſe arroſtrar a e llo, diziendo, que ſi no rompe al Almirã te, no tiene remedio rendir la ciudad. Procure de la romper, que luego le dara los Cathalanes por ſuyos. Ofrece Mo charani ſu armada y perſona, a peligro, con que leden algunos caualleros mo ros, de quien ſe tenga opinion de valiẽ tes, que ſolo con los Africanos, no entiẽ de aguardar al Almirante. Pareceles a certado a los reyes moros, prometen cada vno de ſus caualleros, cien o mas de los mejores. El rey Segorbino, da ſus galeras y caualleria, para armar, ſi faltan en las orras galeras. En eſte medio llego don.N.de Llor, al puerto Venereo, con la nueua y recaudo que le diera el Ludo nico Pio, y como el Conde Emptoria no, era en en el puerto de Santa Madale na, como queda dicho, y los conciertos entre los Emperadores. Deſe auiſo dize el Almirante a los caſtillos con fuego, por eſpacio de tres noches, ſin parar, y tres dias con humo, que ſeta cauſa de grande contento, de los poblados. Los Condes de Pallas y Oſona, con la retira da del moro Segorbino, viſitarõ las fuer ças maritimas, los mõtes Brutraganeos y los demas baſteciendoles de baſtimen tos, metiendo Almugaueria, ſacãdo los enfermos, flacos y canſados. No acaba uan de entender los Condes en eſta jor nada, que queria dezir tanta lumbre y hu mo tan continuo, parecia nacer de leuã te, ſegun el orden dauan las torres y faro les, procurã dar cabo a ſu jornada, y bol uer a ſu pueſto ya viſta de la ciudad de Barcelona. Reconocen los Condes el aparato de la armada naual del moro Mocharani, pareceles quiere de propoſi to el moro correr la mar, quiſieran dar auiſo al Almirante, el qual andaua armã do ſu armada naual, con la Almugaue ria que tenia de reſpecto, en el monte Albera. Deſſeaua el Almirante dar auiſo a la Cõdeſa teme el moro tome el nauio de deſcubrimiento, aguarda la fortuna corra de leuante con el don.N.de Llor, lleue las albricias de tan buena nueua. Puſo el Almirante cien galeras a punto de guerra, por galera dozientas balleſ tas ligeras cinquenta, entaula la, chuſ ma buenas boyas, con eſpadas lanças, co mo ſabian mandar las armas, parecien dole podian con eſtas eſperar al moro y a ſu armada. Quiere ſalir de ſu puerto Venereo para dar viſta al enemigo, no le da lugar la fortuna, y el mar comien ça a ſe embrauecer. Toma licencia el D. N.de Llor, ſigue el viento y corre con eſtraño peligro, haſta la ciudad de Barce lona, en cuyo arenal ronpio el arbol, y perdio parte de los remos. No biẽ llega a la lẽgua dl agua nauio caſcareado, quã do ya eſtaua lleno de caualleros y Almu gaueres, quien en braços, quien como mejor puede, coge a los amigos y cono cidos. Viendo al d.N.de Llor, fue ma yor el contento, diziendo y caminando llegan a palacio delante nueſtra Conde ſa, que andaua penſatiua de nueſtro don Zinofre, y ſu eſpoſo, que corrian años

faltaua

faltaua de ſu patria y natural ſeñorio,cõ tãtas calamidades,en ſu auſencia.Tomo aliuio cõ ſus cartas y re pueſta del Empe rador. Pago bien nueſtra Condeſa al D. N.de Llor ſu trabajo y viage tan largo, tan a coſta de ſu perſona y vida. Paſada la fortuna,buelue a la playa el moro capiran,con ſu uaual armada,con trezientas galeras armadas,con animo de yr al leuante,y no parar haſta verſe con el Almirante.No fue meneſter andar mucho el moro,que no bien paſſo cabo Toſa, quando deſcubrio al enemigo que buſca,que venia a la vela con tiempo proſ pero. Reconoce el moro capiran los nauios que lleua el Almirante,aunque le veu con menos nauios,ymagino como coſario experto,q̃ deuia lleuar buenos ſoldados,hazeſſe a la vela y toma la derrota para Barcelona,y allí aguardarle con animo de pelear.

## *Capitulo.CLXVII.De lo que hizo el Conde Emptoriano eſtãdo en Marſella y otras coſas que acontecieron.*

PVESTO El moro Mocharoni en la playa de Barcelona, aguarda lo que hara el Almirante. El qual ſe poſa arriba al galfo, para ſi queria el moro toparſe con el tuuieſſe lugar. Aguardole dos dias,pue no dio mas lugar la mareta,ſobre la qual ſe retiro al puerto Salario,para que ſi el moro corria fortuna le vieſſe en el puerto. Corrio el moro Mocharani,a lo largo haſta la Ampulla,por ſu bien,porque corrio el Exarca fortuna con ciẽ galeras,no pudiẽdo,aferrar en el puerto Venereo y Rodiano, ni a otro del leuante,paſo delante la ciudad de Barcelona,que no cauſo poco cuydado a la Cõdeſa y capitanes,no conociendo los nauios,por andar muy adentro. Mouio ſu armada,el Exarca del Imperio del poniente,por mandado del Emperador Ludouico Pio,a ruego del gran Conde,pues el Emptoriano llegara a Marſella,para que puſiera las legiones que traxo a ſu cargo el Emptoriano Conde, en la prouincia de Cathaluña. Queriẽdo tomar tierra,en la ciudad de Elna y ſu braço ſoplaua la tramontana, con el leuante,fue forçado el Exarca alargarſe al poniẽte,como vieron al puerto Salario ſemetio en el,para no poner el ſocorro,y ſu armada en mano de la fortuna. Al tiempo quiere entrar en el puerto ſiẽdo noche cerrada,altero algũ tanto al Almirante,ſi por ventura ſeria alguna banda de galetas moriſcas,que quedaran atras. Da la palabra el Exarca corre de galera a galera,conoce el Almirante,ſon parientes y amigos,dize aparta,a parta,dan lugar para que la capitana del Imperio,llegue a la capitana del Almirante,hazenſe grandes fieſtas y cortesias,vnos a otros,hablan de la fortuna que hã corrido y ſu venida a tan buẽ punto,ſi el enemigo Mocharani, tomara las armas en el golfo como el Almirante ſe le ofreciera. Dieron lugar a la noche,y repoſarõ.Por la mañana,parecieron aquellos campos y montes llenos de moros acauallo y apie,que puſo admiracion al Exarca. No ſe marauille, dize el Almirante , que no ẽs nada eſto, en reſpecto de los que eſtan en el cerco de Barcelona,mas numero ay de acauallo,q̃ aqui parecen los vnos y los otros. Platican en coſas de la guerra que ſe aguarda,y la venida del Emperador Ludouico Pio. Parece al Conde Emproriano embien vna galera a las naues que quedarõ en el puerto de Sãta Magdalena,alarga ſu viage haſta el cabo Gata,o Betulon , que allí aguardaran con las galeras,que vengan de confiança , quel Almirante ſe junto con el Exarca , con la naual armada de Cathalanes. Parte la galeta del puerto Salario ſobre el viẽto

aun-

aunque con dificultad,toma la mar,llego a tiempo a las naues, quando queriã romar el puerto Venereo. Alargã ſu nauegacion, coſteando la tierra,a viſta de los moros, tenian los lugares,y los chriſtianos,algunas fuerças a la marina. Llegan al cabo Gara y afierran en aquellas arenas,ſus anchoras,en numero de ſeſenta naues,nauios auentajados y aforrados al vſo antiguo, que llamauan nauios de armada. Aguardarõ pocos dias al Exarca,y Almirante los quales el ſegũdo dia llegã junto a la ciudad de Barcelona ſin parar dexã vn batel cõ el capitã D.N.de Perapertuſa,acompañado del Cõde Emptoriano,en la Grecia,para q̃ viſite a la ſeñora Condeſa,y de auiſo de lo que manda el Emperador,y intentos del Conde Emptoriano. Mouioſe gran murmurio en el campo Sarracino, viendo al Almirante tan poderoſo,y acompañado,quiſieran algunos reyes, guardar ſus tierras y no hazer guerra en las eſtrañas,no mueuẽ por eſſo ſu cerco, llega en eſto el moro Mocharani,y por voluntad del Alifama, echa en tierra los caualleros,q̃ embarcara moriſcos. Determinan los moros ſe pongan a la lengua del agua,y ribera del rio Betulõ,ciẽ mil a cauallo, con otros tantos de apie, para que impidan la eſcalera,al Almirante.Retiro el Mocharani ſu armada naual para Murcia,y hazer en aquel reyno gẽte,para armar las galeras y ſocorro para el Alifama. Corre la caualleria,y infanteria moriſca, para la ciudad Betulõ o Badalona,la antigua,eſtaua a la lengua del rio Betulon,cuyos veſtigios no parecen oy dia,toman la ciudad por eſpaldas,hazen frente a lo largo de la marina,con buen orden,guia eſta banda Africana el brauo rey Segorbino,con penſamientos de morir,o que no ſalgan los chriſtianos a la tierra. Andauan los Condes de Pallas,y Oſona,como ſupieron los intẽtos de los moros que marchauan,cõ ſu Almugaueria,ſobre el monte Mõcada, mueuen con catorce mil Almugaueres para la ſierra a las eſpaldas de la ciudad Betulon, pueſtos al llano,forman ſu eſquadron Almugauer,cierran con las lãças o picas,ſu campo,mueuen con buen orden, llegan tan junto a los del moro Segorbino,que hazen fuerça,tomen las armas y vengan a las manos. Al ruydo del marte,y prieſſa tiene lugar el Almirãte,de echar los bateles y arma depreſto cõ la pauẽſada y otras rablas, vna buena puente,pueſta galera por popa y proa,ſale la Almugaueria,a la tierra,a peſar del moro Segorbino.Pueſto diez ſalen ciento,y luego con las armas,hazen tales coſas que a fuerça retirã a los moros a vna parte. Sale a la tierra la Almugaueria q̃ le parecio al Almirante, queda vna moderada guarda,para las galeras.Alargan ſe en el campo y juntanſe con los Condes que paſſaran eſquadron formado, por la banda Moriſca. Aplica el Exarca ſus galeras y ſaca las Imperiales legiones aſſi caualleros como ſoldados. Iuntos vnos y otros,aplican las naues,ſacan los cauallos y armas el miſmo dia cõ grãde admiracio del moro rey Segorbino. Pueſtas las coſas en buẽ eſtado,parecio a los Condes,dar ciertos auiſos a los Imperiales,como auian de hazer la guerra. Primeramente auiã de viuir como chriſtianos no como ſoldados deſmeſurados por cumplimiento,2.no auia de auer entre ellos quiſtiones,ſobre qual nacion o qual era mejor.3.no auian de hazer agrauio a chriſtiano o moro de paz,ſi no en buena guerra.4.no auian de tomar coſa aſſi d̃ comida,como ropa,que no fueſſe con paga,o fueſſe chriſtiano o moro de paz.5.no ſe auia de hazer fuerça a ninguna muger con pena de muerte. Señalan los Condes paga a la caualleria,y ſoldados,como a los naturales del miſmo metal y abono,que los naturales,auentajãdo al que ſe ſeñalare,con paga y aſſientos ſi los mereciere. Los eſtropeados en la guerra,ſe les daran alojamientos, con plaças muertas,para q̃ puedan viuir con tenros,ſegũ ſu eſtado fuere. Dioſe paga a los Imperiales,moneda batida de oro fino del Arario Ceritaneo, y peſca, ſe procuraua a los mõtes. Quedan los Imperiales pagados d̃ las cõdiciones les po

nen

nen los Condes,y de la paga mas larga de lo que ellos penſauan. Ponen los Condes los ojos en la ciudad Betulon, y dizen ea amigos,para que tengamos las eſpaldas ſeguras. Como era tarde y ſobreuiene la noche,no es poſſible començar la bateria al fuerte caſtillo,que aunque la ciudad la cerca el muro parte della fuerte,la antiguedad,y la poca curioſidad,tiene arruynado la mayor parte dellos,por los muchos combates que ſe le dieron en tiempos paſſados. Recogen los moros al fuerte caſtillo lo que tenian de prouecho, dexan la ciudad por temor,que los atreuidos Almugaueres,no hagan algun hecho deſeſperado, como ſaben ſon fieros y porfiados. No quiſo el moro rey Segorbino meterſe en la ciudad Betulon,alojo ſu campo,ribera del rio, con propoſito,que ſi los chriſtianos, prouauan la ciudad,dar ſobre ellos,a tal tiempo,que pudiera ganar opinion. No quiſieron los Condes, que los Imperiales, prueuen las armas venida la mañana,que primero no conozcan el valor de los Almugaueres, porque les parecia a ellos era gente de poco,quando la miran con tal trage y vil parecer. Baſta dize el Conde Emptoriano,hagan roſtro las legiones de apie, por detener la furia del moro rey Segorbino, que moſtraua frente y animo de eſtoruar la bateria,o al mejor tiempo, dar ſobre los Imperiales. Pueſtas las coſas en ſu punto,bueluen los Condes a mirar el lugar y caſtillo Betulon,y dize. Amigos San George,via ſus,via ſus,firan,firan, prueueſe la entrada del fuerte caſtillo,pues la ciudad nos dexaron los moros de couardes. Acometen los Almugaueres,con furia eſcalera viſta,que aunque los moros ſe defendieron bien, perdiendo algunos chriſtianos las vidas bien tarde la entraron,con ſangre y arma,ſalieron los moros por otra puerta, anſcada a la parte del rio Betulon,y la torre oy dia ſe parece a lo que ſe puede imaginar. No le parecio al moro rey Segorbino,acometer a los Imperiales por ver de reſpecto,algunos Almugaueres, como emboſcados, recogio los que ſalen del fuerte,ſin otra opinion,buelue la frente para Alifama,y ſu campo. Parecioles a los Imperiales bien claro el engaño que tenian de la Almugaueria, precipue los quatro mil Eſpañoles que andauan entre ellos, piden ſean juntados con ellos,pues en armas y valor,no dieron ventaja en el leuante. Permite el Conde Emptoriano,paſſen los quatro mil Eſpañoles,con la Almugaueria, pues como de vna nacion conſeruarian el amiſtad,ſin fundar punto entre ellos. Apoderados del fuerte y ciudad Betulon,reforçaron lo que faltaua del muro antiguo, con faxina,tierra,lo que baſtaua para la defenſa, contra los Africanos moros,ſi querian prouar ventura. Ponen dentro las armas, baſtimentos y otras coſas tocantes a la guerra, aſſientan vn buen preſidio de ſeys mil y ſeycientos y ſeſenta y ſeys. Que es vna de las legiones Imperiales,con vna cohorte de Almugaueres,que es quinientos. Lo que quedaua a los Condes ſubia de treynta mil, aguarda en el campo,con la caualleria Imperial,que era vna legiõ ſeys mil y ſeyciẽtos y ſeſenta y ſeys, aſſientan ſu real a vn lado de la ciudad y al otro toma la mat a lo largo,para que pudieſſe el Almirante hazerles fauor cõ baſtimento,armas y otros ſocorros a ſu tiempo.

## *Capitulo. CLXVIII. De lo que hizieron los moros en el cerco de Barcelona partido el Exarca,y otras coſas de memoria y dignas de ſer ſabidas,que paſſaron en aquel tiempo.*

Aſe-

ASEGVRA
Dos los Imperiales, y Cõdes enel lugar y ciudad Betulon, o badalonatomo la mar el Exarca, en cõpañia del Almirante, para leuante, como les dio orden el Emperador Ludouico Pio para otros negocios que importauan a la jornada de Cathaluña. Queda el Almirante, a ſu puerto Venereo, con ſu armada naual, donde baxan de los montes Pirineos, la caualleria que andaua retirada, con armas y cauallos, acompañados de Almugaueres, y otros del pays no tã dieſtros, ſabido como andan los Condes, en campo abierto, a la viſta del campo Sarracino. Partida la armada naual, de la frente de la ciudad Betulon, quiſiera el Alifama, ſe prouara el animo de los Imperiales, que andauan con los Almugaueres. Todos ſon de vna voluntad, dize el rey Segorbino, lo que ſeria mejor, ſe dexaſſe el cerco deſta ciudad y tomaſſemos por mejor vna honrroſa retirada, que no perecer tanta nobleça quanta ſe jũto en eſte campo. Si los Cathalanes tienen tiempo de juntarſe y hazen cuerpo, no nos daran tiempo de librar nueſtro campo de ſu furia, que ſi perdieron eſtos años, y entraron los Africanos y ganaron a palmos la tierra, la cobraran a varas. Hazẽ burla los demas reyes, de las razones del rey Segorbino, diziendo, que no quiere aguardar de couarde, ſomos cien para vn chriſtiano, y tenemos de leuantar el cerco, ſin otra ocaſion? Determina el gran Almochaden Alifama, de no mouer ſu real, ni alçar el cerco, que primero no vea otra ocaſion y fuerça. Manda bueluan ciertos capitanes, que andauan deſparcidos por la tierra, y los de Penatum, y campo Tarraconenſe. Los preſidios Illerdẽſe, Real y Ceruarino, ſe reformen, y hagan juntos vn buen exercito, y tomen la ſierra Cabrera, Monturell, y la Eſcala Hercules y Garraf, aſſi para la tierra, ſi fuere conueniente, como tambien para entrar ſocorro, por aquellas partes o montes. Embian a los Amirratas, como los Cathalanes toman la mar y tierra, y ſe ponen en cãpo abierto, q̃ importa ſe embie ſocorro de cauallos ſi en los Encerralles ſe hallauan algunos Genizaros, hijos de chriſtianos Eſpañoles, ſeria acertado, para que con eſtos miſmos entendia valerſe cõtra los Cathalanes ferozes. Mueueſe toda Eſpaña y Africa, a la frente hazen los Cathalanes, a los Africanos. Junta el moro Mocharani capitan de la armada naual de los moros, por la coſta de Murcia, y Andalucia, tanta moriſma, q̃ no cabian en ſus galeras, con la nueua que ſe da a los Amirratas, hazen junta los capitanes y gouernadores de los reyes auſentes, que paſma. Apercibeſſe el mas crecido exercito, ſe viera en el mundo, ſin el ya juntado en la ciudad de Barcelona, ſubian de dozientos mil acauallo y trecietos mil apie. Procura el gran Almochaden Alifama, de dar vn aſalto, pierdaſe lo que ſe perdiere, quiere prouar ſu fortuna y ſuerte, apareja ingenios, para que en llegando Mocharani, cõ ſu armada, dẽ vna bateria general. Aguarda el Almochadẽ Alifama, buenos dias, la buelta de la naual armada, tarda a ſu parecer, quiere ſolo emprender el aſalto, y teme que los chriſtianos que vã por tierra, no le eſtoruen ſus intentos, por ver los montes de Vidteras, poblados de banderas ſin el preſidio Betulon, no le patece dexar los alojamientos, teniendo el enemigo a la mira, para por ventura, pueſta la ocaſion delante no la dexarian. Bullia la Francia, Burgundia, Italia, Flandria, Alemania, quanto en Eſpaña, como concluyo el Ludouico Pio, la guerra de los Polacos, y ſe concertaron con Lotario, bueluen las armas para la prouincia Cathalana. Toma el propio Emperador Pio el camino y jornada, ſiguen los Imperiales, conocen el valor de los Titulares, que fueron con el nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino

cino la paga y sueldo, que entienden es oro, o plata fina, moneda batida, prometen los capitanes Imperiales Christianos, al gran conde sus personas y legiones, Cohortes y compañias, a cauallo y a pie. Preceden los capitanes Don N. de Moncada, Don N. de Alrarriba, Dõ N. de Llordad, Don N. de Sanclemente, Don N. de Belloch, Don N. de Vallrerra, con la Almugaueria, y otros muchos Españoles, que andauan en el campo Cessareo de Pio, mueuen los pies segun pedia el negocio, llegan corriendo por Frãcia hormiguero hecho, a los quales se les juntan otros Españoles que andauan por la Frãcia dispareidos como Don N. de Pure, Don N. de Barbara, Don N. de Fonoll, Don N. de Carera, Don N. de Vilabella, Don N de Areño, Don N. de Cellers, D. N. de Concabella, D. N. de Alanrorn, D. N. de Rabaça, D. N. de Copons, D. N. de Agullo, D. N. de Durban, D. N. de Segur, Don N. de Oluges. Con buen orden entran por la Salsula banderas desplegadas. Aguardaua el Almiranre Don N. de Blanes, con los caualleros que juntara en el puerto Venerco, suben a las galeras como diez y ocho mil apie, y quatro mil caualleros, y los caullos por tierra bien acompañados de Almugaueres, y otros que meten en las naues, hazen se a la vela, siempre empero las galeras junto a las naues, si por ventura enconrrauan con Mocharani, anduuiesse la armada Naual a punto de pelea. Como se rardo como diximos, tuuo lugar el Almirante de poner escala junto a la ciudad Betulon, y cabo Gata, y desembarco su gente. Parte el Conde de Pallas, a la fronrera con las mismas galeras, por estar la tierra ocupada de moros salno Gerona, y algunas fuerças que podian poco fauorecer, salvo guaroarse de la Africana gente, y tambien por no apocar el presidio y campo, se hazia de ordinario en Betulon. Querian los Imperiales verse con los de Alifama, sino quel Conde Emptoriano, y Ozona, no quisieron hasta los Imperiales estuuiessen sossegados y sanos, que algunos lesprouauã las aguas y alimentos, tan rezios y de tanta substancia, como abundaua el Real de comida, y no les faltaua la paga a su tiempo, cargauan algunos hasta que tuuieron experiencia de la fuerça, tiene el alimento de la prouincia de Carhaluña Dezian y se quexauan que se abrasauan los estomagos. Molestado el Conde Emptoriano, de los Imperiales queriã saber los moros a que tenian pues todos los dias corrian con banderas desplegadas, hasta los alojamientos, y algunos dias a tiro de ballesta, prouocandoles a que salissen. Denostauan les con palabras, llamandoles de esclauillos, couardes, y ottos nombres de infamia, de que se sentian mucho los Imperiales, no estauan hechos a aquellas palabras. Manda el Conde a sus capitanes, aparejen para otro dia sus legiones, para si los moros tanteauan los animos Imperiales, salissen con orden y concierto, retirando el passo, si veyã el negocio a peligro de perder opinion. Toman el de Ozona quatro mil Almugaueres, a lo largo de la marina en vnos pinares como de respero, y encomiendalos al de Moncada, para si viesse ocasiõ de por el lado otros quatro mil al Alrarriba, hacia la angostura de Moncada, en otro sitio a proposito al de Sanclemente, otros quatro para fauorecer la legion de los Imperiales ganosos de verse con los Africanos, en campo abierto. No bien amanecio el dia quando la torre y homenage haze la señal, parecia por aquellos llanos moros, esquadrones formados con alguna caualleria de respeto como los otros dias. Sale la legion Imperial, como dio orden el valeroso Conde Emptoriano, con muy buen orden, passan el rio Betulon y sus falsas arenas con muy poca difficultad, puestos a la otra parte, salen los Almugaueres de respeto, como ordenara el Conde Emptoriano. Los moros que vieron la parada, reconocen el trage no ser de gente Almugauer, ni el orden del esquadron, arremeten con muy gran furia a los Imperiales, los quales oyendo la grita

y bozeria Africana por poco boluieran las eſpaldas, pero por no perder opinion detienen los pies, mueuen las armas con que hazen bien ſu deuer. Los Africanos conocen bien la ventaja que hazen los Almugaueres, que con detener el pie fixo, hazian crecido daño y aora le recibē poco, aunque los Imperiales le detienē. Carga la moriſma ſobre ellos con que reciben algun daño. Mueuen los capitanes Moncada, Altarriba, andauan buen trecho y acometen alos lados delos moros, con ſu eſquadron cerrado, rompen por mitad dellos, que por poco ſe juntaran ambos eſquadrones Cathalanes. Los Africanos conocen que los vltimos detienen el paſſo, bueluen los capitanes a ver que era la cauſa, reconoſcido dizen retira retira maura gente, que la Almugaueria anda ayrada. Retira el batallon Africano con buena opinion, pagados que prouaron bien los Imperiales que braço teniā. Recogen los Capitanes Imperiales ſu legion, dizen que pelea bien la maura gente, que no vale para ellos, ſino el eſquadron Almugauer, porque recibe poco daño, y haze grande effecto en los enemigos. Mandan los coroneles tomen capitanes Cathalanes, para que los Imperiales deprendan, aquella forma de eſquadronarſe y eſten bien diſciplinados a los capitanes de la tierra.

## *Capitulo. CLXIX. De lo que ſucedio enel campo Chriſtiano y preſidio Betulon, y los ſocorros de los Imperiales, llego a la prouincia de Cathaluña.*

PROVADO elbraço Áfricano, por los Imperiales, y recogidos alos alojamientos, dio orden el Conde Emptoriano, con el Ozonio, ſe embiaſſen algunos Almugaueres la via Gerundenſe, para aſſegurar el paſſo, ſi los Imperiales Chriſtianos entrauan, y paſſauan aquellos valles, no recibieſſen daño de los moros, que poblauan aquellos lugares vezinos, y no cobraſſen miedo a los moros, como parecio a los Imperiales Griegos, moſtraron alguna couardia, en aquel acometimiento. Lleuaſſen baſtimento o ſe procuraſſe de los montes, para que no ſe vieſſen en alguna difficultad y confuſion. Dioſe cargo al de Cabrera, para que como natural de aquella tierra, procuraſſe lo que conuenia. Tomo el poderoſo Cabrera dos mil hombres Almugaueres platicos de la tierra, toman los caminos hacia a los montes, con ſus animoſos Adalides hacia Monſeny, perſuadiendo a los poblados, lo que los valeroſos y poderoſos Condes determinaron, a lo que ſe offrecian los poblados, y encaſtillados Chriſtianos, con mano larguiſſima y liberal, lo que guardauan para ſu viuienda, ſubian otros a los mōtes compranan con preſteza, lo que entendian era conueniente. Baxauan en particular las palomas Silueſtres, llamadas en aquella tiarra, Todons y otras aues con tanta abundancia que ponia muy grande eſpanto y admiracion. Aparejadas las coſas, para el baſtimento y prouiſion, ponen ſus tiendas en las caſerias que ay en el camino Gerundenſe, que por otro nombre llamado de Geroña, para que no padezcan los Militares y ſoldados. Abren camino donde auia difficultades para no hallar eſtoruos. Ponen ſus guardietas de reſpeto con algunos del pays que, de buena gana ſe offrecian y tomaron las armas, que ſalieron en breues dias exercitados, y fueron de grande prouecho. Dentro de breues dias comiençan los Imperiales a entrar eſquadrones formados, en el condado de Roſeilon, donde el Conde de Pallas pagaua como a los primeros, con auentajada moneda de oro, y plata, dauales ſu memorial del camino auiā de hazer, caminā cō buē ordē, y recogidos hallā de legua a legua,

gue, sus tiendas, donde les danan lo necessario, a qual con paga, a qual no pagando, como a cada vno le parecia. Entraron en breues dias, y se juntan con el presidio Batulō al pie de veynte mil de apie. Dasse auiso a los Cathalanes como venia el Emperador Ludouico Pio, con los caualleros Imperiales en breues dias, con edicto del Cessar, para que todos los naturales tomen las armas contra la Maura y Africana gente, el que no quisiere, quede enpadronado, y pague con mo les mandan los moros sus pagas y tributos, y otras condiciones tocantes a la guerra contra el enemigo comun. Poco despues llegan los Condes de Bisilduno, de Roda, de Tartagona, de Rosellon, y de Vrgel: con los Vizcondes de Cardona, de Grutmanat, de Cabrera, de Ager, de Rocaberti, de Escornalbou, y otros caualleros naturales. D. N. de Villalba, D. N. de Parets, D. N. de Olzina, D. N. de Altariba, D. N. de Orda, D. N. de Rajadell, D. N. de Pardinos, D. Llordat, que seruian al Cessar en la guerra con fama y buen nombre. Seguian a estos Pera Portusa con don N. de Guardia, don N. de Baturell, don N. de Monclar, don N. de Pealmarda, don N. de Figols, don N. de Combrany, don N. de Orpi, don N. de Matanala, con veynte y quatro mil a caualllo lucida gente. Iuntos en el Presidio Betulon, paresció al Conde Emporiano, al qual por la ancianidad y valor obedecian como su Capitan, conuenia dar vna vista al Alifama, toda via tenia cercada la ciudad de Barcelona. No fue menester mucho rogar a los Imperiales, aparejadas las armas, salen de los alojamientos treynta mil de acaualllo, con setenta mil de apie esquadronados al modo Almugauer, no solo presentan la batalla sino acometen a los alojamientos de los moros cercadores. Viendo el Alifama el animo y osadia de los Imperiales junto con los Almugaueres, hazen en la Africana banda, con buen orden les detiene el passo, donde vuo algunos echos en armas. A este tiempo llego el moro Mocharani, con armada Naual bastecida de morieos Murcianos, Granadinos, y de Andaluzia, que parecia hormigas por ser tantos en numero. Pone escala a la parte, y cabo Sancta Cruz, o San Beltran, con cuyo socorro, cobran animo los moros, no lo pierden por esso los Cathalanes, ni Imperiales. No le parecio al Conde Emporiano mudar alojamiento donde assento los pies alli quiere aguardar, para otro dia subir alas trincheas estacada, rastrillo y fuerte del hermitorio de San Pedro, prometiendo premio alos Adalides, y a sus Almugaueres pusiesse bandera alo alto del fuerte. Por la mañan a tomado algun refresco con la boz y nombre de Dios, Sancta Maria su madre, del señor Sant Pedro, y San George, firam, firam, via sus, via sus, acometen con tanta furia, que ponen assombro alos Imperiales, como con animo al parecer desesperado, acometen y hieren a los enemigos moros, los quales se mantienen, contra la Almugaueria, gritan, llaman y dizen, vengan gastadores, fuego, que todos moriran a nuestras manos. Acuden gastadores, toman los proprios Almugaueres, con corage los açadones, espuertas, otros con fuego, rompen la estacada, otros aplicando materiales, encienden dō de ay lugar y materia combustible. La Maura manada como assombrada, veen al ojo, comiença su perdicion, si la Almugaueria abre portillo y suben al fuerte, resisten, estoruan, llaman sean fauorecidos, acuden los reyes con la caualleria Africana, matan, mutdan, y hieren a muchos Christianos, que con animo porfiado suben. Visto por el Conde Emporiano, el pundonor que se atrauiesa, qual subira y impide apeasse del caualllo, con los Cōdes y caualleros naturales Cathalanes, toman lanças Almugaueres, o picas, lugar, lugar, hermanos, parientes, y amigos, lugar que oy subimos al fuerte rastrillo. Mueuen los animos a los Almugaueres, gritan fuera, fuera, que oy es nuestro dia en el nombre de Dios y de

Sant Pedro, ganaremos oy su presidio. Acometen con furia no vista, tanto que no dan lugar a los moros a herir a tanta multitud. Suben vno, luego diez, y luego ciento, gritan, ahullan los moros a su modo, llaman y bozean a los Africanos, brama la ronca voz de las trompetas, allegan se moros, arremeten con furia a los Christianos, subieran a lo alto de las trincheas, por mas procurán contrastarles no valen fuerças para ello. Suben los Condes Titulares y caualleros Cathalanes, con lanças Almugaueres, hazen frente, leuantan sus banderas, ganan poca tierra a tanta morisma, como se offrece delante. Matan, hieren, no aprouecha bueluan las espaldas. Reconoce nuestra Condessa desde su palacio la priessa mãda salir al Grutmanat, hombre valeroso con sus acompañados, para salir ala Africana gente, quiere el viejo de Cerueta tãbien salir. No bastan los caualleros a le estoruar la empressa, pues a tal ocasion importaua dar en los enemigos moros. Salen acompañados con dos mil caualleros y seys mil Almugaueres. Toman la ribera del mar a lo largo, passan entre las lagunas, segun la Almugaueria sabe el passo. Mouiose por el Real Africano vn grito. Guarda, guarda la fiera, ya sale el diablo de la Tartarea cueua, guarda los hijos de Vulcano. Abren los Almugaueres, por aquella parte, entran los feroces caualleros que en los primeros rompen sus lanças, arrebatan sus armas, Almugaueres, juegan con diestra mano, discurren de vna a otra parte, siguen los demas a hilo echo la cauallena Christiana. Acude aquella parte la Africana manada, amontonados caben vnos, leuantan se otros, anda el grito por el Real Mauro, ayuda, fauorece, y ampara. Juega la Almugaueria sus armas algo mohosas gritan despertaferros, dan vnas lanças con otras como que amuelan los hilos embotados de las guadañas, discurren esquadron formado por donde el Ceruarino anciano guia, con su lança Almugauer vsano. Falta la furia donde los Condes pelean, y heremitorio del bienauenturado San Pedro, assegutan lo ganado en buena guerra, abren portillo por donde pueda entrar la cauallería Imperial de los Christianos, baten la malla jazarina, hienden las adargas, rompen las armas Africanas, hazen calle con sus anchas y cortadoras espadas. Preceden los Condes Tarraconense, Rifolense, Vrgelense, Dertosano y Busilduno, corren demasiado el Real adentro bueluen a la mano siniestra, donde remolinauan la caualleria morisca, conocen al Grtmanat y el de Ceruera, como fieras Africanas, quitando la vida a quantos topan, gritan biuan biuã los caualleros: Ceruera y Grutmanat, biuan los guerreros honra de la prouincia de Cathaluña, amparo de la patria muro y abrigo de los poblados, siguen vnos y otros la demanda, aunque con peligro de las vidas por aquel lugar enchárcado, prouando a los Imperiales alo mismo. Los Imperiales que no sabẽ quien eran los caualleros que andauan tan metidos en la priessa, toman animo y vna embidia de caualleros, dan la palabra alarga, alarga, sigue, sigue, buelta tras los que tanto corren, siguen en vano los Reyes moros con su Alifama, hazen bien prueua de sus personas, venden bien caro aquel dia la atreuida entrada en el Real Africano, detienen la furia de los Imperiales con braço osado, reprimen el passo a los Cathalanes, con la multitud acude en su fauor. Parece Grutmanat y Ceruera, hasta lo hecho retiran su passo, bañadas las armas en sangre, los Condes assi mismo recogen la infanteria y caualleria, haziendose fuertes en lo ganado.

## *Capitulo. C L X X. De lo que passo en el campo Africano, estando sobre el cerco de Barcelona y como se leuanto el cerco.*

RECO-

RECOGIDA Nuestra caualleria, y los almugaueres, cõ buena opinion, a la ciudad de Barcelona, quedan los Condes y Titulares en el Heremitorio de Sant Pedro, a pesar del Mauro campo. El qual procura la noche siguiente, inquietarles con armas hasta la mañana. Procuran los Africanos venido el dia prouocã a los Imperiales, tomaran aquel lugar como presidio. Iuntos los Reyes, acometen a vn tiempo cõ tanta saeta, piedras, dardos, y lanças que cubrian el sol. La Almugaueria tomara la vanguardia, y frente, no hazen cabal de cosa, por auerles baxado de los montes nueuo modo, inuenciõ de armas, fabricaron en aquellas vulcanas, herrerias, y ingenios, hallada en la Ceritania confluente, y otros valles, que armauan y abrigauan bien sus cuerpos de la lluuia, de las saetas, piedras, dardos y lanças. No mueuen el passo, ni dan señas de couardia, antes con animo constante, aguardã hasta que los Capitanes manden otra cosa. Tomado algun refresco, los que tienẽ la retaguardia, alarganse algo por el lado siniestro, y acometen a los Africanos con buen orden, detienẽ la furia los moros de los Almugaueres y Imperiales a pie que no pueden ganar tierra, acude la caualleria, por la frẽte acomete a los moricos, que aunque se mantenian, dieron lugar de fuerça que se les haze, dan lugar que puedan los Almugaueres extender la frente, comiençan los ballesteros a jugar las saetas con tanta abundancia, que hazen daño notable a los Africanos. El Rey Sogorbino hizo marauillas, detenidõ do por su persona vna manga de ballesteros, que como blanco dieron en el, que acogio en su adarga mas de cien saetas, sin nunca poderle herir en la persona, cargan los de acaualloo hacia aquel quartel, dan lugar los ballesteros, que alarguẽ a sus propositos los pies. Todo lo que prerendiã los christianos, ganarles el dique y puerta de santa Eulalia, que es agora la carcel, para no tener estoruo de recogerse a la ciudad, siempre que les pareciere. Vuo sobre esto grandes y crecidas heridas y muertos, como el dique es angosto y esta ateſtado de moros, de fuerça, han de morir o vencer, no pueden yr para la ciudad, que al cabo de la bateria guardã los Almugaueres el puesto, pues salir del dique es perderse, por la mucha abundancia de aguas que ay en aquellos pantanos, fue vna muy braua priesa y muy peligrosa. Toma el Vrgelense, Don Tal de Grutmanat, Don Tal de Agger, y el Dertosano, Condes, y Vizcondes, y con otros muchos Titulares, con lanças Almugaueres, y apeados de los caualos, con otros muchos caualleros. Toman la frente con algunos de los Adalides, y Almugaueres, con muy animosos coraçones entran por el Dique, a vista cerrada con muy buen animo apellidan Sant George, Firam, Firam. Siguen los Almugaueres platicos, a bote de pica, maran, detriban, en el agua quantos hallan, hasta se meter junto a la puerta de Sancta Eulalia. Ganado el dique pueden los Cathalanes y Imperiales, tratarse con los de la ciudad de Barcelona, por la parte de aquel quartel. No se contentan los capitanes y Cathalanes con lo ganado, prueuan el presidio del aquaducho, con mano armada, como ganaron opinion, quieren proseguir hasta quitar el cerco de la ciudad. Porfian algunos dias, como a aquella parte tenian los moros Africanos, el fuerte principal y los ingenios, bastimentos y otras cosas, tocãtes a la guerra, les fue brauamente estoruado algunos dias. Pero como la porfia haze effeto, las mas vezes les ganaron el sitio, con perdida d algunos capitanes caualleros y Almugaueres, no con poca opinion de los Cathalanes. Perdido el presidio del aquaducho parece al Alifama, juntar su campo y aguardar al enemigo con buen orden de guerra. Toma la parte de Sans y aloja alli su cãpo, cõ animo de dar la batalla a los cathalanes, y Imperiales si le pro-

uocauan. No quiſo nueſtra Condeſſa ſe les preſente la baralla, por le parecer era temeridad, acometer los pocos, alos muchos, manda ſe aguarde la voluntad del Ceſſar que marchaua con los Condes, y grandes del Impetio, y no eſtauã lexos de la Ciudad Gerundenſe. Los moros q̃ tenian algunos pueblos, y fuerças en el camino Gerundenſe, conocido el grande fauor, rodos los dias entraua a los Cathalanes ſin otra conſulra dexã algunos dellos, para librar ſus perſonas, aueres, y hijos, y dar auiſo al Alifama, retrayga ſu cãpo, que les parece poco poderoſo al Ceſſareo poder. Ponen en voz eſtos moros en el campo Serracino, la potẽcia Ceſſarea el animo de los Carhalanes como peleã por ſu patria, de ſuerte que cauſaron algun temor, y couardia en ſus coraçones. Corre la palabra por el campo Africano, llega la voz a los capitanes Reyes y Alifama, no baſtã palabras para aſegurar el animo de los moros, que alebronados cogẽ ſus aueres para ſe poner en camino, como gente mal diſciplinada, amontonanſe algunos eſquadrones, aſſi a cauallo como a pie, para tomar el camino para los Reynos de Eſpaña, de dõde ſalierõ, otros para la ribera del mar, y alli aguardar nauios, para boluer a ſu Affrica de donde ſalieran. Procura el Alifama remediar con palabras blandas el caſo, y no baſta ni con amenazas. Los teyes por otro cabo hazẽ lo miſmo, y nada aprouecha, quãto mas ſe trabaja es en vano. Forço eſte motin a que el Alifama, mude de parecer, de no aguardar tan lexos, de preſidio alguno al Ceſſar, y Cathalanes que ſe ſeñalã poderoſos. Promete de leuantar el cãpo y marchar la via Ceruarienſe, dõde ternian abrigo, y preſidio para deffender, los temidos. Con eſto ſe ſoſſegaron los moricos algo ſus coraçones, pero como todos los dias vienen moros retirãdoſe de las fuerças, por la potencia del Ceſſar y los Cathalanes, comiençan a batir algunas dellas fanorecidos de los que baxan delos montes dan mayor prieſſa al Alifama de vna retirada, prouechoſa, aun que no tan honroſa quanto ſe podia eſperar en otra no tan buena ocaſion. Leuanta Alifama ſu campo repentinamente, embia cinquenta mil a cauallo, para que aſſeguren el camino, queden enlos lugares difficultoſos ſus eſquadrones de reſpeto, para eſtoruar a los Cathalanes alguna empreſſa. Marcha el campo Sarracino, cõ la breuedad que pedia el animo Africano, que deſſea nover las alras torres de la ciudad de Barcelona, no paran haſta ſe meter en la fuerte Ceruaria repartiendo los Reyes por el fuette, y los lugares Sagarrinos, la caualleria haſta ver lo que el Ceſſar haria con ſu campo y cauallero.s Imperiales.

## *Capitulo. C L X X I. De lo que ſe trato enel campo Ceſareo, y otras coſas de memoria. Alçado Alifama de Barcelona.*

NO bien leuãta Alifama ſu cãpo, quãdo manda nueſtra Condeſſa, vaya en ſu ſeguimiento el Conde Biſilduno, con los Imperiales y Almugaueres, para ſi veen buena oportunidad le piquen la retraguardia. Dieron ſe poca prieſſa los Imperiales con ſu capiran Biſilduno, en ſeguit al enemigo comun, quando no penſaron ſe recogiera en la fuerte Ceruaria y ſu Sagarrina comarca. Paran ſu paſſo y prueuan la fuerça y caſtillo de la Pobla, aunque arriſcada al quarto dia la entraron, ſin ſangre por auerſeles ydo el capitan moro, ſiguiendo el campo Sarracino, corren hacia la villa de Iorba, y otras muchas fuerças de alli vezinas. Salen con bien dela empreſſa llegã al fuerte

fuerte Monmaneu, donde hazen alto, pues el enemigo comun alojara su campo en la Ceruaria. Corre la nueua de la retirada d el moro Alifama al cãpo Cessareo, el qual se daua la priessa possible, q̃ no se le fuesse vna tan buena ocasion al Emperador, para asegurar los Cathalanes, y aun el proprio reyno de Francia, a las puertas del Gotolano reyno. De fuerça apoderado el enemigo de toda Espaã, auiã las armas de reuentar en los Celtas o Franceses, patrimonio del Pio Emperador. Toma el camino mas presto, paraque no se le fuesse el enemigo comun de entre las manos. Embio nuestro dõ Zinofre, recoja la parte del campo quedara en la ciudad de Barcelona, y leuante los naturales. El cauollero que no tomara las armas para contra los moros, pierda el titulo, nombre de cauallero, y le quiten el señorio; que sus progenitores ganaron. El poblado o plebeyo, labrador, official, o otro qualquier quede obligado, a lo que los moros hazen pagar a los christianos, y los mismos moros de paz pagã a los christianos. No quiso nuestro don Zinofre dexar el cõde Agamõte, le sacara de sus estados, por mandato del Carlo Emperador, entro con el en la ciudad de Barcelona no permitiendo se le haga fiesta alguna. Visito nuestra Cõdesa, quexasele como a tal tiempo dexara su patria, donde tanto christiano perdio la vida, pero lo q̃ era mayor lastima, q̃ algunos por temor de los tormẽtos apostatauan de la fe, aunque otros con animo christiano morian por no la perder. Dio nuestro don Zinofre de Arria las razones le detuuieran tantos dias en seruicio del Emperador como diximos arriba. Recogido lo que sobra al presidio de Barcelona, y el de Badalona con el restante del exercito, mouio se con passos no contados, para llegar al presidio assentara el conde de Bisilduno en el lugar Monmaneu, anres no llegara el Cessar, tomara algo a los montes. No pudo tan presto llegar, que primero assento el Cessar su campo Imperial, en aquellos lugares como Monleo, Talauera y otros alli vezinos. Iuntos ambos poderes, determina el Cessar dar vn assalto a los moros Ceruarinos y prouar fortuna. No le parecio al nuestro don Zinofre primero que se tanteasse el campo Sarracino, con que coraçon estaua si su animo enflaquecia, como quando salio del cerco de Barcelona, era primero conueniente dar en los de fuera, como los Reyes y su capitan Alifama, se recogieran en la fuerça de Ceruaria, aun que en el campo Africano, auia buenos caualleros y capitanes, si el soldado no vee primero su capitan, acouarda su animo, o alomenos es mal disciplinado. Con este parecer el Cessar, se resoluio rantear primero los alojamientos, y moros que andauan en el campo. Toma cargo desto el Don N. de Ceruera como natural señor, cõ algunos vassallos que se le juntaran, aunque otros requeridos no quisieron tomar las armas, acompañado con diez mil Almugaueres, prueua ventura en el campo abierto, que a pesar de los caualleros moriscos, si les gano vn buen sitio a vista del Alifama, mira dela fuerte Ceruera. Aguarda el capitan Don N. de Ceruera en aquel lugar, al gran Conde que venia con los naturales, y algunos Imperiales. Pone alli en el proprio sitio su presidio fortalesciendo le algo mas de lo que estaua, aguardo otra ocasion, que presto se le offrecio, fundan opinion los Africanos, como los pocos ganaran a tanta multitud, vn tan buen puesto y sitio de donde piensan les han de cercar dentro la Ceruaria, quieren con parte del poder Africano sacarles de lo ganado, viénen a las manos, y aunque prouaron los moros la subida, noles fue possible aũ que fue la porfia todo el dia. Pulo el nuestro Cõde otro dia su principal seña o bãdera en aquel lugar tan junto ala Ceruaria, a la parte de las Virgines que se podia llegar a los moros con vn tiro de arco. Mueue el Emperador su campo hacia donde nuestro Cõde tomara el sitio, por tener aparejo en aquella parte de la llanura,

nura mejor que donde eſtaua elpreſidio y poder dañar al enemigo comun. Tiene lugar el campo Ceſſareo, todos los dias dar arma al Mauro, exercito alojara ſu campo ala otra parte dela Ceruaria, mouiẽdo todos los dias ſitio, y aſſento el Africano bando. Conocia el Emperador Pio, andaua el Serracino cãpo algo amedrentado, y timido, con q̃ corriã los Almugaueres todos los dias la tierra y los pocos, hazian effecto en los muchos. Parecele al Pio, y Ceſſar, lo que el gran Conde dezia era lo mas aſſertado çotrer en el campo al enemigo comun venidas las beſtias de carga, armas, y baſtimentos, que preſentar la batalla, y dexar el preſidio que ganaran con buena reputacion, y atenderſe enel cãpo abierto, y ſi el enemigo mueue, mouer, y ſino prouocarle, y hazer le fuerça. Comunicado ſu penſamiento a nueſtro Cõde como no deſea otra coſa, dize. Primero cõuiene, ſe paguẽ alos Imperiales ſu ſueldo, y paga, para que con animo peleen pagados, y tomada alguna refleccion con mas voluntad, haran como caualleros, lo que pide la guerra. Toman por agrauio los capitanes Imperiales, las palabras del Cõde, diziẽdo. Principe Zionfre, no ſeguimos alCeſar nies nueſtra opiniõ, para enriquecernos, ni lleuar al otro mũdo, el oro, o plata a la otra vida: aqui todos venimos a perder la vida, pues los q̃ mueren ganã la victoria, ſi acabamos las vidas, q̃ nos aprouecha la paga? mas ganancia vemos tienen nueſtras almas guardeys en vueſtro herario ſi algo ſe nos deue, pues ſe guarda la ley Agamõtina, y Ceritania con los eſtrangeros, y como con los naturales, eſſa miſma queremos ſe guarde cõ noſotros y nueſtros ſoldados, con que quedaremos contentos en el campo. no falta baſtimento, cõ paga o ſin ella, con cuenta o ſin ella, quiẽ con tal recibo viue, puede poner la vida a peligro, y ſi la pierde no le quitaran a ſu alma y heredero la deuda Cõ eſta reſpueſta manda nueſtro Conde, ſe de a los Imperiales, como a los natuaales, lo neceſſario a la vida, como fuere la voluntad de los que lo pidieren con paga o ſin ella.

## *Capitulo. C L X X I I. De lo q̃ ſucedio en el cãpo Ceſſareo Africano. Sobre Ceruera y otras coſas de memoria.*

EN eſte medio que andaua el campo Imperial, ganando opiniõ ſe entẽdio como llegara en el preſidio Illerdenſe, el grande Almãçor o Amirrata, Rey de Cordoua, con todo el poder que ſe pudo juntar en los Reynos de Eſpaña y Africa. Que fue cauſa cobraron los moros Ceruerienſes, grande animo y brio. Parece al Ceſſar Pio ſe apreſuraſſe algun buen effeto, para que al enemigo comun tenian al ojo, perdieſſe alguna confiança enel ſocorro. Salen de ſu alojamiento los Imperiales, y campo abierto, marchan hacia el campo Africano. El qual pueſto en arma aguardan lo que hara el Chriſtiano bien apercebido. No fue poſſible acometerles porque andaua el cielo algo lluuioſo, pagaronſe de aſſentar el real tan junto, a menos de dos tiros de arco. El Alifama y los de mas Reyes dexan el lugar Ceruarino con buen preſidio, y ſalen para el campo, temiendo de alguna retirada affrentoſa. Pueſtos en ſu campo no pueden detener a los Africanos, quierẽ mudar ſitio, fueron forçados leuantarſe luego por la mañana, marcharon la via de Tarraga a la ſierra, ſiempre el valle por el lado. No quiſo el Emperador, mouieſſe ſu campo. Sino por orden del grã Cõde, toma la caualleria ligera, en gropa veynte mil Almugaueres y les ſigan, y paren a viſta del campo Mauro, y ſi pa-

ran

ran en parte oportuna, tomen sitio seguro, con respeto al campo Cessareo, para vna retirada Española. No para el cãpo Africano, en el lugar y fuerte de Tarraga y su vega, como piensan alarganse hacia Villa Grasa, y alli para. No quiso Don Tal de Biure alargar se tanto del campo Imperial, que no pudiesse ser socorrido. Haze alto junto Tarraga, toma puesto y sitio seguro hasta tener otra consulta. Da auiso al gran Conde, para que determine, si dara alguna vista, que le parece tienen animo los de a cauallo y Almugaueres, alargarse hasta Angularia, donde pẽsauan hazer algo de prouecho en el bagaje, camina hacia aquella parte, cõ poca caualleria y guarda, quedara el campo Sarracino, parte en Villa Grasa, la otra parte se recogio a Mõparlet y su fuerça. Embia respuesta el grã Conde al de Biura, que ya tiene caualleros de consejo, tome la ocasion oportuna, desuerte que no pierda tiempo, ni de nota de demasiado arrojado, ya se le embia diez mil Imperiales a cauallo, y catorze mil a pie, con que terna las espaldas seguras. Toma el Biura parecer con los coroneles, D.N. de Ceruello, D.N. de San Climent, D.N. de Plegamans, D.N. de Lidonzell, D.N. de Rotello, de acauallo y los capitanes, Dõ N. de Monfalco, D.N. de Almatret, Don N. de Castellbo, D.N. de Rocafort, D.N. de Talamanca, D.N. de Flix, coronel de los Almugaueres, reconocio la guarda lleua el bagaje, parece les no perder ocasion. Puestes a la gropa el Almugaueria pican de trato, y priessa abrigados de vn requesto, que no fueron vistos de los de Momparler, aguardã sea noche cerrada, para herir en los moros, por poco se perdieran algunos que quisieron con animo atreuido alargar el passo, descubierto de la guarda fueron acometidos, fueron forçados los capitanes para valer a estos, acometer a los moros, antes no cierre la noche contra su voluntad, viniendo alas manos, ganan todo el carruage, ganado armas y y otras cosas de los reyes. Mouio se vn arma en el lugar Angularia, cierra el moro capitan las puertas, corre la parlera voz hasta el real Africano, como es noche no saben determinar se, aguardan tiempo y lugar para ver lo que haran los Christianos. Tienen tiempo con este aguardar los moros, el capitan Biura de recoger lo ganado, reprehendiendo con palabras a los adalides, como sin orden, por ganar vna no nada de opinion, acompañada la Almugaueria, causaranse perdieran muchos. No bien el campo Imperial se aparto de Ceruaria quando la misma noche, jũtos los naturales Certuarinos Christianos, a bueltas de otros q̃ venian con las armas por el edicto Cessareo, acometẽ al fuerte castillo, assi como su industria concede, que como eran al pie de dos mil, haziendo grande ruydo de trompas y instrumentos militares, piẽsan los moros era el cãpo, atemorizados, aunque se deffendiã bien al principio, cõ mano armada, ganã el castillo, antes que amanezca, retirãse los moros en el fuerte del castillo, siguen bien pocos la victoria antes del dia claro, quedã señores de toda la fuerça. Por la mañana embian al cãpo Cessareo, se les embie algun presidio, para deffenderse, si los moros queriã cobrar la fuerça y castillo, eran pocos mas de mil y quinientos, los demas murierõ a cuchillo al tiempo entra en la fuerça. Admirase el Cessar como los moros perdieran tan buena plaça y fuerça. Manda a nuestro grã Conde, prouea de guarda bastante. Embia nuestro Conde, quatro mil Almugaueres de confiança, y a Don N. de Perdines, o Bardines, hombre anciano, para que con los naturales, deffendiessen y reparassen la fuerça. Passo el cãpo Cessareo la via Angularia, como mas descubierta, para tomar a las espaldas algunos lugares, que se podriã tomar con poca fuerça y abrigar en ellas los heridos y flacos. Dio auiso el Almãçor, o Amirrata, que saliesse el cãpo Sarracino, aparte desocupada, pues la llanura Vrgelense era harto espaciosa, que luego seria con ellos y daria vna vista al cãpo con el socorro, escogeria los mejores, para la ba-

talla, los demas quedarian en el preſidio Illerdenſe. Con eſte mandato ſale el Alifama y toman a Belpuig, con todos los lugares alli vezinos, para ſus alojamientos. Mueue ſu eãpo el Ceſſar y aſſienta ſu Real enla fuerça de Almenara, que a pocos aſſaltos la entraron los Chriſtianos. Alli aſienta el nueſtro dõ Zinofre, el preſidio de propoſito, para emparo de todo el campo Ceſſareo. Mãda el Emperador ſe inquiete dia y noche, para que no deſcanſe, aunque ſean tãtos tres vezes mas, que no el cãpo Chriſtiano, le de viſta la caualleria ligera por varias partes. Sale el Almançor, con ſu ſocorro del preſidio Illerdenſe, que parecian aquellos cãpos llenos de caualleria, y Infanteria Maura. Iuntos ambos poderes cargo el Amirrata al Alifama, y alos demas Reyes, como fue ſu venida con tãto poder de poco o ningun prouecho. No faltaron razones a los Reyes y Alifama, con que no ſolo quedo ſatisfecho, pero admirado quando por aranzel, le contaron las jornadas requentros, y paradas, ſe hizieran vnos y otros campos. Aparejan las armas, para que ſe haga vna reſeña, en todo el campo Mauro, y veremos que falta a los caualleros y ſoldados. Al mejor tiempo andaua el Almançor, reconociendo ſu campo dan vna arma, repentina como eſtauã a caualllo los moriſcos caualleros, fue meneſter poco tiempo para ſalir, buena banda dellos, llegan a las manos con la caualleria ligera Chriſtiana, entre los quáles andauan dos cientos balleſteros a caualllo, que picarõ bien a los Africanos, y quedaron vna banda en prendas de la ſalida, ganãdoles mas de dos cientos caualllos, andauan ſueltos de las heridas y muertos, los quales llegaron ala trompeta, remedara y imitara a lo moriſco vn trompeta Chriſtiano. El miſmo dia por otro cabo, ſe les dio otra arma que aũque no fue de prouecho, no perdieron nombre ni opinion.

## *Capitulo. CLXXIII. En el qual ſe cuenta la primera batalla que ſe dio de poder, a poder los campos, Ceſſario y Amirrata, y otras coſas de memoria.*

PVESTO el Emperador, en la fuerça de Almenara y la ſierra, por el campo Chriſtiano, baxã todos los dias Chriſtianos delos mõtes bien armados, y algunos platicos caualleros con ſus vaſſallos, D. N. de Grup ſeyscientos, D. N. de Pugcereos con quatrozietos Don N. de Alçamora, con dos cientos y cinquenta, D. N de Durbau, con ciento y cinquenta, D. N. de Gualcet, con trezientos y veynte y vno, D. N. de Peramola, con quatro cientos y onze, con D. N. de Floxaehs, con quinientos y ochenta, D. N. de Boada, con dos cientos y veynte. Todos balleſteros platicos. Recebia el Ceſſar contento, con tan buena Almugaueria. Mãda el Ceſſar ſe reconozca la gẽte de guerra, aſſi Payſanos o naturales, como Imperiales. Hallaron el numero de los naturales, ſin los caualleros, ſubian, a quarenta mil, gente platica y armada al vſo Almugauer. Los Imperiales ſubian de ſetenta mil, los caualleros de la patria llegan a diez mil, los que no baxan de linage natiuo de caualleros, ſino que ſeruian en la guerra con armas y caualllos, veynte y dos mil. Los Imperiales ſubian de cinquẽta mil. Con eſte poderoſo exercito, y cõ tanto Eſpañol y Tarraconenſe, le parece al Pio Emperador con el fauor diuino, auia pocos mundos para poner debaxo ſu Imperio. Manda el Ceſſar a nueſtro don Zinofre tome el cargo de maeſtre cãpo, o officio de Emperador, a quien todos obedezcã, como aſu perſona, que el miſmo hara ſu voluntad. Pueſtos ſus coroneles

neles para las naciones, que eran varias, nombrados los capitanes, salen en el cãpo expedido y abierto, para esperar al grande Almançor, o buscalle. En este medio llego a la ciudad de Barcelona el D. N. de Blanes Almirante con su armada naual, con diez mil Almugaueres, reformada su armada, metiera parte della en el Arenario de santa Eulalia. Parescio a nuestra Condesa no dexar perder aquella tã buena ocosion, encomiẽda a aquella platica Almugaueria, al moço Grutmanat para que siga la guerra. El Almirante con la Almugaueria que tenia de guarda, quedasse en la ciudad, dexando el viejo Rey de Tremecen en el palacio bien acompañado de caualleros para su seruicio, mãdo parte para el cãpo cessareo, con la priessa possible. No pudo llegar Grutmanat tan presto que pudisse aprouechar al campo christiano, quisiera llegar antes y, que quando llego fue bien de prouecho. Diose la baralla en el mismo lugar, que la afamada se diera en los años arras, y fue tan porfiada y sangrienta, que la noche les forço a dexar el campo a los moros y Christianos, sin conocer la victioria por quien quedara. Murieron de ambas partes gran numero de hombres. Al tiempo que se apartauã ambos campos, llego a vista del el D. N. de Grutmanat, noche cerrada llegà, y sabido el caso, sin dar auiso a los principes, tomado algun refresco, con alguna señal lleuan los Almugaueres, con pocos mas de quinientos acaualllo, alargados a vn lado del cãpo Sarracino sin otro aparato, acometen con tanta furia y grita, que puso espanto a ambos exerciros. Venian los Almugaueres deseosos de emplear su braço en la Maura manada, esquadron formado, entran jugando sus ballestas, donde mejor les parece, tiene oportunidad y lugar en los moros. Al grito y arma reconoscen los Imperiales, deuia de ser algun esquadron quedara en el campo Sarracino, y saca fuerças de flaqueza, viendose solo, y cercado de tãto Africano. Mouidos los capitanes a lastima, de presto junta algunas cõpañias de Almugaueres mas descansados, menos heridos, mas armados, dizen les amigos, no es biẽ muera aquel residuo, quedara de poco mirados en mitad del cãpo Sarracino. No pare el passo, hasta se meter al lado dellos. No fueron menester muchas palabras, para persuadir a los Almugaueres, que assi como los capitanes les parecia, quedara aquella esquadra que se mantenia en el campo tã noche. Armados, toman algun refresco, guia el conde de Pallas, Tarraco, Vrgelense, Vizcõde de Cardona, Grurmanat, Escornalbou, y otros Titulares con lãças Almugaueres, esquadron cerrado acometen en el nombre de Dios, rompen por mitad del campo Sartacino, con tãta pujança, como sino hallaran resistencia, matan, mutilan, y quitan la vida a quiẽ les estorua. Los moros y capitanes, pasmantẽ de la ferocidad de los Cathalanes, como se aprouecha de la noche, pues quedo en el dia la batalla en peso, toman las armas, resisten y hazen frente. Los Reyes armados suben a caualllo, acometen con los de su guarda, a los esquadrones Almugaueres, los quales como fitme peña batida del mar, no muestran flaqueza, ni los mueuen vn punto de sus ptoposítos. Qual dessea el dia para defenderse, qual la noche sea mas larga, para no venir a las manos de los Cathalanes. pelean como desesperados. Camina el esquadron de Grutmanat con voz baxa diziendo muera Africa, muera la Sarracina canalla, sant George, Sã George, camina, alarga, no pare. El esquadrõ de los condes por el contratio dauã gritos, para que fuessen oydos de los que andauan a su parecer oprimidos del cãpo Africano, vienen tan jũto que se conoscen, no empero los capitanes, gira buelue Capitan, dizen los condes, para el cãpo, descansen los braços fatigados, basta lo echo. Responden los del Grutmanat biua el socorro que embio la Condesa, biua el Grutmanat, biuã los christianos. Crece la boz por el campo, viua viua la Con-

Condeſſa crece el arma,bramã las armas por el campo,rugen por el ayre,las corradoras guadañas, rompen las aceradas ſaetas la fuerte malla. Llego la boz al campo Chriſtiano,toma las armas el Dõ Zinofre gran conde y dize. Arma , arma caualleros acudan los validos,que no ſe a de parar la batalla haſta ver el fin della. Dexa de reſpeto el Conde Biſilduno, Dertuſano,Pradas:para que reconozcan los ſanos y buenos del campo , y vayan entrando vnos,ſalen otros, meteſe en la prieſſa bien acompañado.

## *Capitulo. CLXXIII. De lo que paſſo enel cãpo Mauro y Chriſtiano,en el campo Vrgelenſe, y de los ſocorros y carros, que baxaron de los montes.*

NO paran los naturales Cathalanes quedaran a los montes, aſſi para ſu amparo, como para otras coſas tocantes a la guerra de embiar gẽte, armas y baſtimento. Baxan con otros dela Francia, que por no ſeguir alCeſſar,ſegun la prieſſa que daua a ſu campo,quedaran de reſpeto ala parte de Nauarra de Francia,entrarõ algunos por la Ceritania,otros por Valencia de Pallas. Llegan a tal tiempo al campo Ceſſareo,tienen lugar de hazer prueua de ſus perſonas. Capitaneaua , a eſta banda ſubia a diez mil de a pie , con trezientos de a cauallo, D. N. de Paguera,caualiero de valor y eſtima,y en las jornadas atras ſeñalado. No bien llegan al campo,quando otro dia como aun toda via la batalla anda en ſu peſo, entran por ſu quartel , con que hizieron coſas bien ſeñaladas. Los moros como eran tantos no ſe conoce dellos victoria,aunque anda el campo lleno de muertos , que no ſe puede dar paſſo que no tropiecen con ellos. Parece al gran conde la caualleria Imperial,no pare como mejor pudiere, daua ſocorro donde mas peligro auia. Soſſegado algo el rigor dela batalla,quãdo la pelea yua amanſando,manda retirar los Chriſtianos.para ver y reconocer los heridos,fue bien difficultoſo poderſe recoger,entre tanta multitud,donde andauan cercados por millares. Aronitos los moros , como aſſi ſeles ſalian dentre las manos,mas lo fue el Rey Almançor Cordoues, con cuyo mandamiento recogen aſſi la Africana banda,para ſus alojamientos cõ intentos de morir,o vẽcer haſta ſe acabe la Chriſtiana gẽte.Mãda no ſean contados los muertos,por el orden que diera el Alifama,para no cauſar temor enlos moros,ſe admirauã viẽdo tan deſemejadas heridas. Curan los capitanes Chriſtianos delos heridos y ſanos , para que no falte lo neceſſario en tiempo tã meneſteroſo,apercibiendo las armas entendian eran bien meneſter,ſegun andaua el Mauro campo apercibiendo.Parecio al Ceſſar que deuian los Imperiales armar ſus eſquadrones , al norte y modo Almugauer, para que con el orden Tarraconenſe , ſe tuuieſſe vna eſperança dela victoria mediante el fauor Diuino. Concideraua el Emperador,como ſalian los eſquadrones de enmedio del cãpo Sarracino el vno delos quales , como diximos traxo el Grutmanat,que no le parecio aquel dia y noche antes ſalir del eſquadron Almugauer , por ſer poca la caualleria que lleuaua para ſu guarda. Entra en el Real Ceſſareo fue grande el regozijo y alegria cauſo en los naturales Cathalanes, fue a viſitar al Ceſſar acompañada de nueſtro Conde , y los de mas Titulares,de que no poco ſe admiran los preſentes capitanes Imperiales. Hizo el Ceſſar,las mercedes,hazia a los grandes de ſu corte, aſſi en reſpecto como en aſſiento. De alli ſe paſſaron a ſus poſadas los Titulares Condes,para ſus preſidios y alojamientos. No ſe tardaron los Africanos

nos a dar seña dela batalla poderosa, formando su lunar campo, con sus batallones de respeto por retraguardia, la batalla a vn lado, y otros dos brauos esquadrones de caualleria, abarcauan y ceñian el campo a lo largo. Algo apartado, se parecia vn poderoso socorro, en numero a lo que los ojos podian alcançar, otro tanto como la multitud se veya en la batalla. Parecian por riba de los moros vnos como castillos, atrechos de arco adornados de banderas, mouianse al orden Africano, y parando parauan. No saben atinar los Cathalanes el caso, los Imperiales Griegos vinieran como queda dicho, refieren deuen de ser Elefantes, animales de grande y crecido cuerpo, sobre cuyas espaldas, arman los Persianos y Africanos castillos, pueden recoger treynta o mas hombres, pelean brauamente, con vnos largos y rezios cosmillos, embrauecen su bestial furia con ver derramar sangre, temen los cauallos estas fieras Alimañas, y no basta rienda a los detener de puro espanto y miedo, a esta causa lleuan los Africanos la caualleria por retraguardia para en ver rompido el campo, entre con furia tras estas fieras. Fue de grande vtilidad este auiso para los Cathalanes, los quales al momento como dessensos de boluer por la honra de Dios, y libertad de su patria, juramentados como mil brauos Almugaueres, y con mil a cauallo, hazen frente estendida, para ceuar al enemigo, echassen aquellas Alimañas, imaginando yua la caualleria a la frente al vso Imperial, como la batalla primera. Prometē de no dexar el vno al otro, puestos a pie de las gropas de los cauallos, los quales al momento alargan a lo largo del campo con buen orden. Toman algunos Almugaueres platicos, que fueron hombres de mar, granadas de fuego maestre, para si por vētura fuessen de prouecho, emplealas en los castillos, puesto fuego a vnas secas Agallas, juntas a los peçones delas granadas, tan apropósito como el caso pedia. Puestos estos mil a cauallo, a la frente del campo Cessareo, con grandes banderas al ayre, como si fuessen los caualleros Imperiales de respeto, y en la gropa los mil Almugaueres, ordenado el campo Cessareo al vso Almugauer, la caualleria dētro el esquadron y batalla. Tenia al respeto buena parte de Almugaueres y caualleros como de socorro, para quando fuesse conueniente. Toma las armas el Emperador, acompañado delos grandes del Imperio, pone su assiento en los de respeto, para socorrer a tiempo conueniente. Aparejados y apercebidos los Imperiales salen de los alojamientos, puestos en orden alargan los mil de a cauallo la frente con su capitan, o coronel D. N. de Vallmoll, D. N. de Burxaues, D. N. de Soldeuila, D. N. de Perafita. Toman en gropa la caualleria a los Almugaueres. No bien alargados por el campo, quando salen veynte y tres Elefantes de enmedio la batalla Africana, a cuya vista los mil cauallos no se podian mandar con frenos, ni aprouecha la aguda espuela, que mueuan el passo, sacan los Almugaueres andan en la gropa, los puñales les meten por las hijadas, alargan ostigados lo que conuenia para dissimular con los Africanos, los quales ya dauan gritos y bozes, ya rompe el campo, ya temen los cauallos. Dan los que guian los Elefantes la rienda que lleuā aquellas fieras bestias, mueuen con passo pesado hacia los de a cauallo. Puestos al trecho les parece basta a los Christianos, baxan los Almugaueres a un tiempo, alarga la caualleria, la rienda a los timidos cauallos, queda a pie la Almugaueria, tirā sus granadas de fuego maestre, como son pocos pocas bastan. No bien dan en aquellos castillos de madera, quando de alli a poco se leuanta la llama en algunos dellos, otros que tardara mas el Agalla a encender se el ingenioso fuego, juntan con ellos cō lanças Almugaueres, no hazen presa en ellos tāto por ser el cuero fuerte y duro, como tābien por yr armados, de vn cuero no curtido Africano. Pueden detener los fieros animales, los brauos Almugaue-

mugaueres, los quales recibiendo algunas heridas por los Africanos, van metidos en los castillos embraueccen mas su animo, aprietan los caualleros, y capitanes. D.N.D. Vallnou, D.N.D. Palma, D.N.D. Mora, D.N.D. Pallargas, con lanças Almugaueres a vno dellos, que mas braue parecia, y se ponia muy adelante para el campo Christiano, que queriendo Don N. de Fontdepou, con animo denodado hazerle presa en la dura frente, llega tã junto para su daño, que le toma en su enroscada nariz y encorua dos colmillos, que le mato a vista del campo y compañeros. Los quales espoleados de ver aquel tan esforçado caualiero, morir por el animal fiero, llega Don N. de Rocaberti, con vna esforçada lança, o pica Almugauer, con vn bote de pica le falsa, no solo las armas de cuero no cosido, si le metio el hasta maciça, vna buena vara por el cuerpo, a cuyo golpe se embraueçe tanto la fiera alimaña, que con passos tardos, y descõcertados, buelue para quien le hirio, que conocido con natural propensidad le persigue, que no siendo el Rocaberti, tã ligero y esforçado yua a la redonda, aunque no le podia herir por la grande lluuia de saetas, salia del castillo, pide otra lança a vno de sus Almugaueres, tomada en la mano cala la vista, traga la muerte, acomete al fiero y braue Elefante, bañaua el suelo con sangre de su grande cuerpo, herido por otro lado, le colo las armas y cuerpo hasta el cotaçon, que vino al suelo bomitando, sangre en abundancia, por la herida y alo cayda por poco tomara al Rocaberti, cõmo la lança era algo larga y andaua aduertido, dio altrenes vn salto y se aparto dela grãde maquina y castillo. Acude la Almugaueria desu bandera y esquadra, cogẽle en peso. Los Africanos andauan en el castillo, entre los quales prenden al Rey de Fez, truxera aquellos animales del Africa, el qual lleuanle preso los Almugaueres, alli a los primeros del campo, y dan con el delante el gran Conde. Los demas Elefantes en cuyos castillos prendio la llama, discurren por varias partes, vnos se meten por el campo Sarracino, otros libres a otras partes. Los que no prende la llama tan presto, guiados por sus negrillos, buelueu la rienda al campo Africano, abriẽdo por varias partes el esquadrõ y batalla, por la que los animales fieros hazen, queriendo escaparse dela biua llama y fuego, temen naturalmente con cierta propensidad.

## *Capitulo. CLXXIIII. Del discurso que tuuo la batalla entre los campos Christianos y moros, en el campo Vrgelense, y otras cosas de memoria.*

MIRAN ambos campos la priessa anda en la frente, con los Elefantes, no osan los Africanos mouer su passo, que no sea de voluntad de los capitanes y Reyes que estan presentes, los quales como assombrados del caso, no saben determinar cosa aunque vean lleuar al Rey de Fez preso. Despertaron presto cõ que tienen lugar de hazer algo, forçados delos Elefantes recogian, con passo lento y tardio, comiençan las granadas de algunos dellos a despedir la viua y maestre llama, no basta gouierno a los tener, entra, buelue, camina, rompe sin orden por varias partes, desconcertãdo la frente por el temor dela llama, los Africanos van remolinando de vna a otra parte. Veen tan buen principio los Christianos les señala la diestra y cielo. Sin otra consulta apiñados con Don tal de Eril. Pocos mas de quatro ciẽtos Almugaueres, açomete por la parte rompida, enel nõbre de Dios, hazen prueua de su braço. La frente hazen los capitanes con vna imbi-

imbidia, ver tan adelante al D. Eril. Dan la palabra en el nombre de Dios y de santa Maria su madre y del glorioso S. George, firam, firam, cierra España Gotolana, que aunque duraua la llama de algunos Elephantes, q̃ estauan entre medios muerta con tierra, echã de presto, passan de largo, entran, y rompen a pesar de la Africana parada algo adentro. Dan lugar a que salga la caualleria, como no parecia Elephante, rompen en los moricos apie, pisan, huellan, matan, abren mil esquadrones sin hallar resistencia, ni caualliero Africano delante. Quedarõ los caualleros, como queda dicho, a lo vltimo de la batalla siguiendo el campo, y en los batallones, por temor de los Elefantes, a los quales no pueden sufrir los caualos. Con la ausencia de la caualleria Africana, tiene lugar la Imperial de discurrir por el campo, donde hallan mas resistencia. No pueden mantenerse los moricos aunque los capitanes les animan con obra y palabra; que no valen a los caualos Españoles saeta, ni lança. Los Reyes que a la mira del estrago, andauan apie, por la causa arriba dicha, aunque bien dulimulados, parten con passos no contados para los caualos, suben de presto, dan auiso al Almançor y Alifama, que residian con la caualleria, y no sabian lo que passaua de los Elefantes, dan la palabra admirados del caso. Mueue la caualleria Africana por donde mayor parece, hasta se hallar con la Imperial, hazia estragos en la morisma. Detienen la rienda los capitanes, que andauan metidos a dentro, bueluen no huyendo, sino juntando, y allegando caualleros: que con alguna liberal discurrian en la Africana canalla. Hazen frente los primeros, y reciben las primeras, segundas, y terceras lanças, qual queda sin vida, qual mal herido, y qual atordido en el suelo, qual le lleua el caualo como muerto por el campo. Hallan lanças y braço christiano, resisten con animo firme a los primeros, que con gallardia blandian sus espadas, amenaçando al cielo, y a la christiana

na banda. Corre la fama y boz hasta el cuerpo del campo christiano, que poco a poco camina, sin perder el mauro parte del. Trauase vna braua sangrienta y porfiada batalla. Los Reyes moros con animoso y valeroso braço, hazen temer los hilos de las anchas y cortadoras cimitarras, huyen vnos y entran otros, como cadaqual tiene experiencia se trata. La Almugaueria (reconocida la caualleria Africana) grita cierra el esquadron, guarda no se nos entre el enemigo, los capitanes Almugaueres hazen su deuer, que no les entre Africano jugando las lanças y guadañas. Brama por todas partes el Marte, sin ganar vnos ni perder otros. Los Reyes moros como van tan pujantes comiençan a ganar opinion, por su parte con los Imperiales, que aunque eran buenos, yuan algo desalentados, parecian que ratiran algo su furia, Començaron con brauo furor, como es natural a su nacion, pero no tienen el pie tan constante, como al principio parece retiran algo la frente. Grita la caualleria Africana buelue buelue Christiano, aguarda aguarda no buelnas las espaldas. Sacan fuerça de flaqueza los Imperiales, viendo les tratan de couardes, a uiuan sus caualos pesados, que muestran como cortan sus anchas espadas. Nuestro Conde con la caualleria Española, venia algo atras con los Condes y Titulares, por dar a los foranos la honra, que perdieron de la vanguardia, llegan a buen tiempo, y tan oportuno que por su mal dauan los moros Reyes aquellos gritos, baxan sus lanças, embraçan bien sus escudos, baten las espuelas a los caualos, con vn acelerado buelo de los caualos Españoles, derriban por el suelo parte de la caualleria Africana que hallan presente. Rotas y rompidas las lanças toman las armas Almugaueres, las quales juegan con mano diestra, qual con vn brauo martillo de azerado temple, qual vna creeida massa de hierro, qual vna bola assida de vna gruessa cadena en el maciço

palo

palo, otro con vna ancha y crecida acha. Magullan, rompen, abren las maciças armas, hueſſos y carnes. Conocen los Reyes Africanos, el duro braço Cathalan y la preſteza de los caualleros, que parece buelan de vnas a otras partes. Procuran no ſe pierda opinion en aquella parte. Alli viera el cauallero eſtraños hechos, alli viera marauillas en armas, alli hender hombres haſta las entrañas. Por otra parte andaua el Grutmanat en compañia de ſus aliados, hazienda coſas extrauagantes a mortales hombres, luego al principio dieron muestra de ſus furioſas armas, conociẽdo la Africana caualleria Algrutmanat por ſus armas y braço, dauan gritos que los ponian en los cielos y dezian, guarda el Marte que embiaron los dioſes para acabar la Africana banda, corria de vna a otra parte, perſiguiendo a los enemigos, fauorece alos amigos que ſe mantienen. Diſcurria el nueſtro Don Zinofre, con los Titulares por otro cabo, bañadas las armas en ſangre, recogiendo a vnos haziendo remolinar a otros Africanos, y nadie le conoce por las armas. Como no va ſeñalado cõ ſus armas Dalines, ſin otra empreſſa, ni le conocen los moros, ſaluo los que eſcarmientan con ſu eſpada: llega donde eſtaua el Cordoues Rey que ſe combatia con el Conde Vrgelenſe, y con el Alifama cercada de moriſma, reconoce el gran Conde la prieſſa, hiere cõ ſu Claua Almugauer, en la caualleria Africana, que aſſaltada de improuiſo, dio cruda muerte a los que impiden fauorezca al Vrgelenſe, y Ozonio, acompañados de otros caualleros. Abre portillo por la prieſſa entran los de ſu eſquadra y ſeguian eſquadron formado, eſgrimen de vna y otra parte, hazen plaça y fauorecen a los dos condes y ſu caualleria, andaua oprimida con el nueuo fauor cobran animo rebuelue el don Zinofre Barcino de Arria, con el Alifama, tiene mas a propoſito que le aturde, y da con el en el ſuelo, cargan moros ſobre el Conde Don Zinofre Barcino por ſu daño, que quantos llegan caben a ſus pies mal heridos o muertos. Lleua bien la pelea el Vtgelenſe, y la batalla contra el Almançor, y ſe mantiene brauamente quando menos pienſa, llega el Segorbino Rey, y dale con la ancha eſpada ſobre el fuerte hielmo Ceritaneo, que le aturdio la cabeça, que fue cauſa pierde de viſta el Cordoues Rey con quien ſe combatia. No puede hazer el Vrgelenſe preſa en ſu contrario, buelue rienda donde fortuna le encamina el caualllo, ſuelta la eſpada de la mano, cuelga de la cadena, buelue enſi veeſe entre amigos. Conocido por el Conde de Pallas, de preſto fauorece al Conde, y buelue a la batalla con prieſſa.

## *Capitulo. C L X X V. Donde proſigue la batalla Imperial en el campo Vrgelenſe con los moros y otras coſas de memoria.*

NO Es de couarde cauallero pedir ſocorro a los amigos, quando impoſſibilitado para el fin deſſeado le falta induſtria, fuerça y maña, la qual procurada buelue para ſu enemigo con nueuos brios y animo. Aſſi vemos el buen Don N. Conde Vrgelenſe, aunq̃ anciano y viejo, buelue acompañado del Conde de Pallas y otros dela fama de Cathaluña, donde el Cordoues haze tales coſas que aſſombra, a los que da el arma riempo de mirar, y ottos eſcarmentados, no ſe atreuen a le herir. Entra diziendo, lugar, lugar amigos, que no ſalio vueſtro capiran de la prieſa de couarde, bueluo para me vengar en el nombre de Dios, del agrauio que ſe me hizo, junta con el Sagorbino Rey, conocido por las armas y corona, le cargo de vn

ran

tan pesado golpe, que le haze dar sobre el arçon y zeruiz del cauallo atordido. Buelue rienda para el Cordoues Rey y Almançor, con tanta furia y saña con la punta de vn fino y azerado estoque Ceritanio, que tomara del arçon, que le mete por las armas y pecho buena parte del, de cuya herida vino al suelo el fiero y brauo moro Almançor, mal herido. No bien cae el moro Cordoues rey quando maran el cauallo al Vrgelense Conde, puesto a pie, cargan sobre el mil morisças lanças. Que como fiera rompe y destroça a quantos moros alcança hiere de mortales heridas. Como el estoque no es para herir de Corte, al mejor tiempo se le rompe por mitad, queda el anciano Conde, sin espada y estoque, corre a pesar de las morisças lanças hacia el cauallo le mararan, para romar vna arma Almugauer, para se aprouechar della en tal ocasion, al tiempo baxa tantico el cuerpo, leuanto algo de las armas, por donde le metio vno de los caualleros Africanos moros la lança y le hirio malamẽte. Siente el anciano Cõde Vrgelense, la mortal herida, rebuelue con la presteça que puede, para quien le hirio, que por su bien no fue conocido, mata, destroça, con vna hacha, rompe, abre, sin que le pare cosa delante. Al tiempo que nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entiende el juego bellico, algo apartado con los reyes moros, hazian maranillas en armas, acompañado del Conde Osonio y otros caualleros. Sienten la falta que hazen los enemigos moros Africanos, por correr a la voz de que cayo muerto el moro Rey Almãçor Cordoues, bueluen riẽda a los caualllos, hallan apiñados la morisma, rompen por ella, hallan al Conde Vrgelense con otros caualleros a pie, q̃ se mantenian con brabo animo. Estana el Conde Vrgelense arrodillado, que la mucha sangre que derramara le retirana la fuerça para se tener en los pies. Conoce el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, al viejo Conde Vrgelense mal herido, buela del cauallo y puesto a su lado, destierra y aparra quantos moros le cercan. Suben a cauallo al Conde Vrgelense, para que sea lleuado a curar, los demas caualleros que andauan, con el fabor del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, cobran nueuo brio, llegan otros con caualllos de respecto, suben en ellos, vengan bien los daños passados. Lleuan al Conde Vrgelense por mitad del campo, acompañado del Conde Osonio, rompe con su furioso braço todas las dificultades que se le ofrecen. Conocido por vno de los Coroneles de los Almugoueres, hijo segundo del Cõde, siente en demassia su muerte, como le tienen los caualleros de los braços, y corria de su cuerpo en abundancia la sangre. Dize a los Almugaueres de su frente, firan, firan, cierra, cierra, España, Gotholana, abren el esquadrõ Almugauer, salen como diez mil, y cierran otra vez la batalla, esgrimen las lanças Almugaueres guadañas, y otras armas que por su mal hirieron a su padre el Conde Vrgelense. Alargan su paso y frente hacia la caualleria mora Africana, que no dexan cauallo a vida, quedan a pie mucha caualleria Africana, en quien mitigan aquellos Leones Almugaueres su saña. A otro cabo andaua el grito guarda el diablo, guarda la fiera Africana, guarda el Grutmanat, el qual con sus armas acompañado de vna esquadra hazia tales cosas, que los dioses le renian embidia, perseguia al Murciano y Granadino reyes, puestos a tal estremo quel Murcia no le tenia preto por los cauellos de la cabeça, como caualllero, traya en el occipicio algo desordenado y el Granadino se le escapa a vña de cauallo. Da el Grutmenar el Murciano rey al dõ. N. de Bellucy, para que le lleue preso al campo Cessareo, passa con seguro, por estar aquella parte, desocupada, llega a la batalla de los Almugaueres, recogen al Bellucy, por andar adelante el marte furioso y corria peligro perdiesse tan buena presa. Andaua el moro Rey Murciano

medio atordido, porque de vn golpe que le diera el Grutmanat, ſobre el yelmo, deſpues de otros trãces, que le hendio el yelmo y ſe le cayo de la cabeça y al tiẽpo q̃ yua a dar en el ſuelo le cogio por la madexa de cabellos biẽ larga q̃ el rey Muziano lleuaua. Pueſto en cobro buelue el d. N. de Belluey a la batalla, de camino halla a los Condes Tarraconenſe, Biſilduno, Pradas, con don. N. de Despalau, don. N. de Claramonte, don. N. de Toſt, don. N. de Torras, don. N. de Palafox. Que ſe mantenian contra vna banda de caualleros Africanos, cuyo capitan era el moro Rey de Valencia, con otros Principes moros Africanos, que eſgremian bien ſus eſpadas. Fauorecidos con el braço del don. N. de Vernet, detienen el paſo a tanta moriſma Africana abondaua, hazen coſas marauillosas. Por otra parte ſe mantiene el Derroſano, Roda, Condes y Vizcondes, D. N. de Peralta, Don. N. de Scornalbou, don. N. de Rocaberti, don. N. de Cardona. Diſcurren por el campo el Conde Ceritanio Emptoriano, Roſelló, Vizcondes, don. N. de Vilamur, don. N. de Bas, dõ. N. de Agger, don. N. de Cabrera, dõ. N. de Caſtellnou y D. N. de Querforadat y otros Titulares caualleros haziendo marauillas en armas, particularmente, quando van a paſſar los que lleuan herido de muerte al Rey moro Almançor de Cordoua, pueſto acauallo, la cabeça a los pechos, haſta el peſado eſtoque que le meriera el Conde Vrgelenſe, para la guarda, por el eſtrouo que hazen los Condes, juegan mil lanças moriſcas, y los chriſtianos otras tantas eſpadas Ceritaneas. Llegan al tiempo los reyes moros Toledano y Seuilla, con vna bãda de canalleria. Saben el caſo del Rey Almançor, eſtrañan ſus Africanos pechos, como el Ceritaneo y ſu bando ſeã pocos, no puede el braço corto, alargarſe a tanto trecho, pueſtos en medio, dan cruda muerte a algunos caualleros chriſtianos, los quales venden bien caras ſus vidas, quien viera al don. N. de Cartella, don. N. de Auiñon, don. N. de Oreau, don. N. de Bellera, con otros caualleros no de menos nombre, hazen retirar los pocos a los muchos, ganando del campo buena parte. Alli ſeñalan ſu braço don. N. de Queralt, don. N. de Pinos, don N. de Sarria, don. N. de Beſora, don. N. de Caſtell Auli, con ſus amigos y aliados. Como no pueden ſer ſocorridos, y andan tan metidos en la batalla, apocan los moros Africanos ſu eſquadron, con perdida de algunos, llega a buen tiempo el don. N. de Vrgel, hijo mayor del anciano Conde, acompañado de los nobles, don. N. de Caſtellet, don. N. de Porqueras, don. N. de Centellas, don. N. de Mataplana, don. N. de Munr Scot. Rompen aquella batalla, ven cercados a los Condes, Titulares, y otros caualleros mueuen las manos con animo Eſpañol. Conocen el fauor, trauoſe por aquêl quartel vna braua y reñida batalla, como el Vrgelenſe moço venia con corage, por la herida y muerte de ſu padre el Conde Vrgelenſe, pareciole tenia lugar a aq̃lla parte, pues veya al ojo al rey moro Almançor Cordoues. Iuntaſe con los Cõdes vn don. N. de Torres, y otros capitanes y ſoldados chriſtianos, con que dieron grande animo y brio a los flacos chriſtianos, con que la maura Africana gente retira el paſo. Porfian tanto los chriſtianos, alli apiñados, hazen bueluan las eſpaldas los moros Africanos, para no perder el Almãçor. Mouioſe vn grito y voz de victoria, ya bueluen las eſpaldas, a vno que grita victoria, reſponden cien, llega la voz a la batalla del ſocorro, viendo ſacan al rey Almançor, herido de muerte de la prieſa, acometen con furia tanta multitud, a tan pocos, que aunque con animo denodado proſeguian, bueluen de fuerça para repararſe, y hazer cuerpo. Hallan de camino al deſconocido nueſtro gran Conde Don Zinofre Barcino de Arna el qual con voz enojada repta de co-

nardes,

uardes, ſolo como viene cubierto en ſangre las armas, tropella mara, mutila, abre las duras armas y mata con ſu arma Almugauer, detiene la Maura batalla corre al traues, paran de fuerça el paſo acelerado, cobran animo los chriſtianos ſalen de la porfia, infinitos heridos. Sobreuiene la noche, no le parece al Conde aguardar como la baralla de antes, recoge aquella y otra caualleria y Almugaueria.

## *Capitulo. CLXXVI. Del fin que tuuo la batalla Imperial, con los moros Africanos en el campo de Vrgel, y otras coſas dignas de memoria que acontecieron en aquel tiempo.*

RETIRADOS Los chriſtianos y moros a los alojamientos reconocieron los heridos, y curan dellos, vno y otro campo, recogen los muertos de ambas partes, venido el dia. Sienten los Africanos moros la muerte del gran Almançor y Rey Cordoues, juran votan, prometen y hazen ſacrificios, de no ſalir del campo ſin la victoria o morir en la demanda. Entienden falta el Murciano rey moro q̃ fue cauſa, acreciéntan mas ſu ſaña. Los chriſtianos aparejan (procurando de embiar el Conde Vrgelenſe y otros caualleros difuntos) a ſus hõrroſos entierros, y Chriſto de la Mageſtad, con creeido llanto, de las ſeñoras, por tener en ellos parenteſco. Baxa el anciano Peramola, de ſu caſa y ſeñorio, con quatro mil Montañeſes, con los ingenios que inuentara en la guerra paſada de Albalate, como queda dicho, con otros quatro mil carros, que tiran cada Almugauer vno dellos, guiados en el camino de algunos pocos cauallos, para ſu deſcanſo. Haze ſus diſculpas no pudo juntar ni dar mayor prieſa a la obra y ingenios. Admiraſe el Ceſſar Ludouico Pio, y los capitanes, de la machina y inuencion, de tanto prouecho. Arman otros carros con quatro ruedas, como ſucedio en la batalla Vrgelenſe primera, arman en cada vno, vna como arteſa, ſeys hombres platieos, armen balleſtas crecidas y grandes, y dos Almugaueres ſolo tiren armados con armas Ceritanias, eran los carros como poco menos de ciento. Parece al Emperador Ludouico Pio, era bien concluyr de aquella vez la jornada, pues los ingenios de la guerra ſeñalauan alguna ventaja. Los mros Africanos otro ſi juntaron carros, pues les faltaron los Elefantes, para ſe aprouechar de los arcos flecheros, que armaron como los Aſirianos, buena banda de caualleria, flecheros, con otros ingenios. Salen los Africanos moros de ſu alojamiento. Los chriſtianos eſtienden los carros inuencion del Peramola, la frente del campo, ciñen la mayor parte del la caualleria, a las eſpaldas con el Ludouico Pio Ceſſar, hazen frente al moro Africano campo. El Tarraconenſe Conde quiſo acaudillar la Almugaueria al lado del anciano don. N. de Peramola, forman vn piramidal eſquadron de ſoldados platieos, para que tengan lugar los balleſteros, fundibularios y otras armas atrojadiças, efecto entre los Africanos moros. Al nueuo eſquadron Almugauer, no viſto por los primeros moros Africanos, ni conocido el ingenio, acude la caualleria Maura Africana con lança y adarga, ſe meten por las largas lanças guadañas y otras armas que lleua la inuencion del don. N. de Peramola

por los pechos de los cauallos inpiden vnos a otros, comiençan los balleſteros hazẽ crecido daño alos de acauallo. No aprouecha alarga alarga, porq̃ la machina detiene los primeros, y los balleſteros derribã; los q̃ ſiguen ciñen buena parte del campo Sarracino y moro penſando fuera de prouecho jugar las armas de aquella ſuerte, como no pueden rompet los ingenios, y los Almugaueres hazen frente, pueden jugar las armas con libertad, hieren a los de acauallo libremente, que fue cauſa retiran algo el paſo. Acuden los flecheros acauallo, cõ grande grita, al modo Africano, deſpiden ſaetas como lluuia en los chriſtianos, los quales armados con las armas Ceritanceas, calada la viſta, dan el pecho franco, y eſpaldas al duro hierro. Procuran los capitanes allegar los carros, dõde yuan los Almugaueres, entaula al ingenio, para que hagan algun buen efecto. Puеſtos en ſus lugares, comiençan a jugar las balleſtas grandes y crecidas, q̃ quebran y paſsã armas y hombres. Dan lugar los moros acauallo, viendo no apocan ni yeren a los primeros chriſtianos, que como muro reſiſten a todas armas, llega la caualleria con los reyes y no puede romper aunque prueuan romper la frente, porfian en vano, que no valen armas, para los balleſteros Entaula. Traẽ ſus carros, para que prueuen algo en romper la batalla. Iuegan los moros ſu flecheria, no tiene fuerça, para las armas Ceritanias. Paſma a los Arabes y moros la firmeza de los Cathalanes. Alargan los carros, como coſa que no ſucede a propoſito. La caualleria Africana alarga la frente, y buſca a la Imperial que andaua en la retaguardia. La qual ciñẽ parte de la machina del Peramola. No puede entrar, aguarda algũ tiempo. Muebe el capitan don. N. de Plegamans ſu cuerno, y alarga la machina, como el campo es llano, comiença a ceñir la caualleria Africana, donde yuan los reyes metidos, cotre la palabra haſta el Conde Tarraco, y el Peramola, no para haſta otro cuerno ſinieſtro, recogen caualleria que lleuan los Reyes, en medio y cierran con el ingenio del Peramola. La Almugaueria haze frẽte cõ ſu eſquadron acoſtumbrado, quedan los caualleros Imperiales, con el propio Emperador Pio Ludouico Ceſſar, acometen a los moros de acauallo, con buen orden donde de ambas partes ſe hazen crecido daño. Los Almugaueres, ſe traban con los moricos a las manos, que no menos ſe ſeñalan. Procuran los capitanes que lleuan la machina a cargo, angoſtarla tanto que no pueda mouerſe la caualleria y guarda que llenan los reyes moros. Coſa por cierto eſtraña, que en eſpacio de vna hora, quedan tan preſos los Reyes moros y ſu caualleria, que ni les puede entrar ſocorro ni ſalir vn ſolo caualiero de los cercados. Reconocen los Reyes moros la falta y deſcuydo, quieren porfiar, a quarteles llegan al ingenio, no eſcapan de muertes o mal heridos Aguardan lo que hara dellos la fortuna. En eſte medio andaua la bateria trabada aſſi los de acauallo como los de apie. No ſe pueden contar las coſas tan por menudo, quanto ſucedieron que ſeria alargar mucho la hiſtoria. Pagenſe los Eſpañoles que lleuan la mejor parte, con que no ſalieron victoriоſos quedan con ella. Pelean todo el dia, faltan armas; para artojar en los enemigos Africanos, faltan braços para acabar tanta morſima que por vno que quitan la vida llegan diez, y ſi a diez ſe juntan, ciento, faltales dia y les faltaran años, para conſumir la Africana Caſta. Como tienen a los motos Reyes cercados con el ingenio, en flaquecia la Africana gente, retiranſe a los alojamientos, quedando los Reyes y ſu caualleria preſa y cercada, toda la noche, que no mouio el Conde Tarraco, ni el capitan Peramola los pies de ſu lugar haſta ver el fin del negocio. Prueuan la noche los Reyes moros la ſalida, no hallan orden, que aſſi reſiſten como ſi fuera d̃ dia, cõ todas armas. Venida la

mañana-

mañana, angoſtan el ingenio, quanto fue poſſible, de ſuerte que no ſe podiã mouer los caualios de donde aſentaron los pies. Fatiga la hambre a los caualios y a los propios caualleros, procuran la ſalida y todo es en vano. Los moriſcos del campo, como quedã ſin capitanes quieren prouar la libertad de los reyes, aprouechan poco. De ſuerte, que cerca el campo chriſtiano el ingenio, con animo de aſaetear a los caualleros o caualios Africanos, haſta que no quede moro a vida. Conſidera el Alifama ſu poca fortuna, determina lleuar el negocio por bien y paz. Sale de entre la caualleria Maura, deſnuda la mano dieſtra, da ſeñas a los capitanes de aquel quartel. Mandan pare la balleſteria, acude el moro, habla de concierto, danle ſeguro con otros capitanes, con que lleuen las cabeças deſarmadas. Salen del raſtrillo o machina, admirados de ver como los cercaran, y la poca poſſibilidad o ninguna veẽ para ſalir de aquel enrredo. Llegan a la tienda Ceſſarea, donde hallan al Emperador Ludouico Pio, pueſto en ſu trono acompañado de los Principes y capitanes Cathalanes y Imperiales, y otros caualleros Titulares, y naturales. Haze ſu venia y a los caualleros ſu meſura, y dize. Principe Ceſſareo, aquien los cielos fauorecen, y los Cathalanes tienẽ la fortuna propicia, yo el Alifama, capitan deſta Maura caualleria y infanteria, oprimido por neceſſidad, vengo a tratar partido, para que otros reyes juntamente cõ mi perſona, ſe les de libertad Aſentando por tu Ceſſarea mano las condiciones fueren a ſu guſto y los Cathalanes les parecere: mejor es Principe vna libertad, honeſta, que no vna muerte deſeſperada. Calla con eſto el Alifama. Buelue el Ceſſar la platica al gran Conde don Zinofre Barcino Reſpõded Principe pues las condiciones han de ſer a vueſtro guſto. Leuantado el Conde Barcino en pie dize. Lo que pido y quiero de los reyes moros y caualleria vengã a nueſtro real para que entiendan quan forçados haze mos la guerra y trataremos las coſas de la paz, a la voluntad del Ceſſar.

## *Capitulo. CLXXVII. De las condiciones de la paz, que ſe trato con el Alifama y reyes moros, en el campo de Vrgel, y otras coſas.*

BVELVE El Alifama a ſus cercados reyes, no poco admirado de ver la mageſtad Ceſſarea, tan acõpañado, y tanta riqueza. Da la repueſta a los reyes de Toledo, Seuilla, Granada, Valencia, Segorbe, y Fraga. Los quales aunque les parecio coſa dura el auerſe de meter en las manos de los Gotolanos chriſtianos, forçoles la neceſſidad a ello. Aparejan ſus perſonas, como el tiẽpo les daua lugar para ello, con ſu guarda, ſin lanças, al tiempo que yuan a ſalir de la parada, no quiſieron los Almugauares y ſus Adalides, por mas que los capitanes y Titulares lo porfiaron lleuaſſen. Diziendo que no era razon, que caualleros y reyes preſos en buena guerra llegaſſen al campo chriſtiano cõ armas, que aun como no les quitauan las eſpadas y yelmos lo auian bien de tomar por merced que ſe les hazia. Vuieron de lo lleuar los capitanes, por temor que ſobre paz y concierto, no ſe entraran con arma, en los moros que andauan en el cerco. Acompaña los Reyes el Cõde Tarraco Peramola y otros capitanes y Adalides, a la tienda del Ceſſar Ludouico Pio, apeados de ſus caualios, hazen los Reyes la venia que pedia la preſencia y authoridad Ceſſarea, tomo la mano el Alifama, por los reyes y dize. Principe, los Reyes que ſe llaman y dizen de Eſpaña, forçados d la buelta dio la fortuna a ſu

na,a ſu gloria y eſtado, vienen a la preſencia para que ordenes y trates como chriſtiano Principe, en quien ſiempre hallaron los moros quiriendo paz,clemencia, lauſes conmigo y con ellos, prometiendo de guardar las condiciones,ſe nos dieren con el gran Conde y ſus allegados,fueren de la voluntad Ceſſarea.Tomo la mano nueſtro gran Conde,como ſe la diera el Ceſſar y dize.Principes Africanos, no es aora tiempo de tratar coſas de guerra ni paz,ſi no como vueſtras perſonas ſean regaladas,como merecen, buelto a los Titulares, como diera orden fueron lleuados a diferentes tiendas,donde les ſiruieron de comida y otras coſas a propoſito. Mandan llenar a los cercados caualleros Africanos,con que comã y para los cauallos. Entendioſe en el campo Sarracino el trato que ſe hazia a los reyes, como de amigos,marauillanſe de los Gotolanos chriſtianos y dezian. Con todo pelean los chriſtianos,con las armas, vencen la ferocidad Maura,y con las obras, domã los coraçones Africanos. Dan libertad los Condes, pueda entrar la moriſma, empero ſin armas al real chriſtiano con ſeguro a quãtos quiſierẽ,abrẽ el ingenio del Peramola, y luego fue pueſto de ſuerte,que aunque los Africanos de ingenio le mirauan no pueden alcançar el como ni q̃ orden tiene la machina. Entran moros y chriſtianos,en ambos campos,como ſi no fueran enemigos en algun tiempo. Paſſados tres dias,comiençan a tratar de las cõdiciones de la paz. Andauan en varios parecerès los Imperiales bien diferẽres de los que teniã los Condes. Porque como poblauan algunos chriſtianos,entre los moros que tenian miramiento a los auſentes, que no podian tomar las armas y no a los preſentes que con tanta gloria,aunque no victoriofos vencedores. Dexa el Ceſſar el negocio al gran Conde don Zinofre y ſus Titulares,como negocio propio. Capitulole vna paz perpetua. No tomaſſen los niños ni niñas a los chriſtianos,y fueſſen deſechos los Encerralles, y las condiciones Tarraconenſes que ſe hizieron con el Rey de Caſtelldaſens,y Aneto,en la ciudad Illerdenſe. Quiſieran los Condes ſe cobraran las fuerças Illerdenſe,Real,la Litera,y el Vizcondado de Peralta y otros lugares,no vuo orden para ſe poder negociar ni concertar con los reyes. Prometen los reyes moros dar los eſclauos chriſtianos hombres, mugeres, y niños,que ſubian muchos millares. Deſpide el Alifama los moros y los demas reyes,reſeruan algunos caualleros Africanos, para guarda de ſus perſonas y authoridad. Marcha el campo Mauro para Lerida,donde ſe reparten para ſus reynos. El Ceſſar alça ſu cãpo la via Ceruarienſe,y de alli a la ciudad de Barcelona. No quiere pagar el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,a los Imperiales la paga y ſueldo vltimo,haſta que ſalgan del reyno de Eſpaña y Cathaluña,quiere ſe cuente a los militares y ſoldados Cathalanes, haſta que ſalgan los limites de ſu prouincia, de que no poco ſe admira el Ceſſar,y los reyes Africanos.Pueſto el Ceſar a las puertas de la ciudad de Barcelona,no le parecio entrar en ella,para concluyr los negocios de la prouincia de Cathaluña y acudir al Imperio a coſas que le yuan innouando, con la auſencia Ceſſerea. Aſentado el Ceſſar en aquel eſpacioſo y hermoſo campo, pueſto en ſu ſilla y trono Imperial,acompañado de los grãdes y Ppincipes de ſu Corte,y los Cathalanes Principes y reyes moros.Nombro nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino y de Arria compañero del Emperador en el poniente, compañero en el Imperio,que pudieſſe vſar de Trono y mageſtad, de compañero del Imperio, lleuar delãte ſu perſona reyes de armas, nombrar Titulares y ſeñores. Dauale la inueſtidura y conquiſta del poniente,de los reynos q̃ ocuparõ los moros y todas las mas cõdiciones,q̃ ſu padre de glorioſa memoria le dio en la dicta Elnenſe, con q̃ ſea feudatario al Imperio y acuda

llama-

llamado, a los negocios tocãtes a la Corte Cessarea. Coronale de su mano, con Corona de Laurel, como lleuauan antiguamente los Romanos Emperadores, diferente de la que lleuan aora los Cessares, nombrale Protector del Imperio, Padre de la Patria, Consul, Censor, y los demas nombres, que se dauan a los allegados a los Emperadores. Manda assentarle de respecto, algo mas apartado del Trono Cessareo, con no poca admiracion de los Imperiales Principes. Dan alli los moros reyes, el feudo al gran Cõde, juran y prometen lo capitulado, assi en la paz como en la guerra. Ordenada la partida, queria acompañar nuestro gran Conde al Cessar, y no quiso dexassen su ciudad, para q̃ assentasse lo que importaua a su señorio. Manda el gran Cõde abra el harario confluente y se paguen los Imperiales, con oro a la salida de España, con las ventajas que se señalaron, y lleuen a cargo los pagadores Imperiales, las pagas de los difuntos, a sus patrias y lugares, por la ley Ceritania. Manda lleuen para seruicio del Cessar cien mil marcos de oro, moneda batida, hasta la ciudad Lucdunense, o Leõ. No acaban los Imperiales de dezir las grandezas en armas y publicar la liberalidad de los Cathalanes Principes, y sus subditos. Repartio con los estropeados ayudas de costa, para que viuiesse cada vno segũ era su persona. Partido el Cessar, diose orden en la libertad de los reyes moros, con que no ganaron poca amistad con los ausentes, y temor, con los Africanos. Diose general licencia a los moros que vinieran con los reyes, para que fuessen donde mas fuesse su gusto. Sacaron de la prision a Tuyz, hijo de Graca, y se le entregaron, y al sobrino del de Valencia, los quales fueron recebidos, con no poco contento de madre y tio. Solo nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con los naturales, premio los caualleros y Almugaueres, con auentajadas dadiuas, pues fueron los que defendieron su patria. Los Ceruarinos, porque con solo su braço ganaron la fuerça Ceruaria, exentos de paga, subsidio y otro qualquier pecho, saluo lo que voluntariamente, quisieran ofrecer en memoria de aquel hecho, para dar animo a otros christianos hagan lo mismo. Distribuyen con los viuos las ventajas y pagas que se les deuian, y luego, con difuntos, embiando a los hijos, mugeres, lo que les tocaua del repartimiento y ventajas fuessen celebradas las funebres honras en los Obispados y Perrroquias, como fuere ordenado de los Santos Obispos, para que los Eclesiasticos, que viuian en aquella calamidad, fuessen ayudados de las limosnas, y funebres memorias. Guardo de respecto veynte mil Almugares, repartidos por las fronteras de la patria Vrgelense, sin los presidios ordinarios, como Ceruera, Pons, Tora, Tarraga, y otras para que si acaso conuenia juntar gentes, acudiessen los ya nombrados. Mando a los Carlanes, y cauallerias tengan cauallos de respectos, como queda dicho. Ordena que los caualleros acudan a sus fuerças y castillos, ayudandoles del harario comun para la fabrica, q̃ les importaua.

## *Capitulo. CLXXVIII. De como assento el gran Conde dõ Zinofre Barcino, su Corte en la ciudad da Barcelona y otras cosas.*

PAGADOS Los militares, como q̃da dicho por el Conde don Zinofre, Barcino de Arria, quedaua en su Corte el Rey de Tremezen y Tituan, con algunos Africanos, los quales desseosos de boluer a su natural patria, Mando el gran Conde Zinofre al Almirante, armase treynta galeras, para lleuar

el anciano rey Africano,el qual no deſeaua ſu buelta,pero forçado de los ruegos del padre,vuo de venir en ello,diole el grã Cõde buenas preſeas aſſi de oro piedras preciosas,brocados,ſedas, y plata,y al anciano viejo,de otras coſas.Aparejadas las coſas tocãtes a la nauegaciõ por el Almirante, embarcado el Rey y los demas Africanos, toman la via de Africa. De camino tomaron refreſco, en la Iſla Mayorica,donde a la ſazon eſtaua poderoſo el moro rey de Bona,cõ quien hizo el Almirante,en nombre del gran Conde don Zinofre,vna paz bien honroſa. De alli llegan a las tierras, del rey de Tituan.El qual embio al gran Cõde y a nueſtra Condeſa,vn rico preſente. Buelto el Almirante, parecio de alli a pocos dias,tratar con los Condes,de ſu diſtricto, algunas coſas, tocantes al bien comun:haze llamamientos,o dieta,para todos los Titulares caualleros,y otros hombres,de los lugares,villas,ciudades,y caſtillos. Suplico a los Santos Obiſpos,ſe hallaſſen preſentes en la junta,para coſas tocantes a la reformacion de las coſtumbres. Embianſe memoriales a los reyes moros de Valencia,Murcia,Segorbe, Caſtelldaſens, Sobarbe,o Ribagorça,y Fraga. A la qual jũta ſe hallarõ el de Valẽcia,Murcia,Segorbe,Fraga,y Caſtelldaſens. Los demas embiarõ ſus procuradores.Iũtos chriſtianos y moros en la ciudad de Barcelona, parecio grãde el poder,riqza,autgoridad đ nueſtro grã Conde. Hallaronſe en la junta onze Cõdes,doze Vizcondes,onze nobles,Ceſſareos,mil y ſetezientos y ſetenta y ocho caualleros natiuos dela patria, ſin otros hombres de eſtima. Iuntaronſe catorze Obiſpos,y el Arçobiſpo,Tarraconenſe,veynte y cinco Prelados,Abades,y priores, Benedictanos,y otros Heremiticos. Tratoſe en eſta junta,como Cortes Ceſſareas,coſas bien a propoſito, aſſi de la Igleſia, como ſeglares. Condenaron por remenſanos, los pueblos de la ribera de Sio, Cañeles y otros,porque no quiſieron tomar las armas contra los motos. Habloſe de los Carlanes y de ſus ayudas de coſta,caualleriias,Alcaydias, para que los caualleros,auian de morar en aquellos tan ſolitanios lugares, fueſſen remediados del harario comun,o los poblados les dieſſen alguna ayuda de coſta,con que paſſaſſen la vida,como merecian. Platicoſe del feudo que auian de dar los reyes moros al gran Conde,y otras coſas al buen gouierno,como quedaró en memoria. Venian a la Corte de nueſtro gran Conde,como en Conuento,y Chãchilleria, Parlamento, y Audiencia,las cauſas,aſſi de los chriſtianos como de los moros, que fue cauſa,de cobrar grande opiniõ, entre los Africanos Hazianſe todos los años,crecidas.Ceſſareas fieſtas,torneos, juſtas,alcancias,cañas , y otros juegos militares,adonde venian de Italia,Francia,Africa,y los Principes motos de Eſpaña. Ponia premios nueſtro gran Cõde,en las armas,deſtreza y eſfuerço. Puſo aſſientos,ſin los que tenian los grandes y Titulares de ſu ſeñorio,a los caualleros que ſe ſeñalauan en las armas, los quales llamauan Torcatos, que era lleuar vn collar de oro fino,el qual daua el gran Conde graciosamente,con ciertas ceremonias Ceſſareas de grande mageſtad. Tenian eſtos Torcatos en ſu ſeñorio, cierta authoridad , precediendo a los que no eran Titulares. Dauales el gran Conde , ayudas de coſta del harario comun. Señalauaſe el mas poderoſo Principe que auia en aquellos tiempos,en el mundo,por las muchas riquezas,que tenia a ſu voluntad. Puſo en las corrientes de los rios,gran copia de peſcadores de oro,que hallauan tanto,que acontecia los mas años,encerrar en los harios comunes ſeyscientos mil marcos de oro,hechos los gaſtos que tocauan a la mageſtad,grandezas,ſoldados,galeras,caualleros,dadiuas,armas,ingenios, y auentajas. Embiaua todos los años,como en feudo a los Emperadores, grande copia de caualios,oro y plata. Haziã le grande tributo los reyes moros cerca

nos

nos,y con que engrandecia ſu harario y riqueza. Hizo al Arenario,que llamauã de Santa Eulalia,vn palenque, cercado de palacios de madera y piedra, buena parte dellos,el qual llaman Born,donde Borneauã los cauallos, o picauan,y hazian las fieſtas militares. Dio en fortalecer los caſtillos pueſtos en lugares altos, que otro tiempo derribaron los Romanos,para del todo enſeñorearſe de Eſpaña,los derribados del todo leuanto,las ciudades, lugares y villas,cerco de muro fuerte,torres,valles,y otras defenſas del harario comun. Diolas acaualleros, para que las guardaſſen y defendieſſen, ſeñalando ſalarios, ſueldo,y ayudas de coſta,para que no fatigaſſen los poblados dellas. Mando edificar las Igleſias, dentro los lugares,las quales por marauilla,auia alguna dentro,por cauſa de los cimiterios y entierros, que erã fuera los poblados, donde acoſtumbraron a ſe enterrar, deſta ocaſion algunos en las propias Igleſias, haziendo en otras los cimiterios, junto a las miſmas Igleſias,doro muchas dellas,con rentas y otras coſas ricas. Señalo a algunos Obiſpados,vaſallos ſeglares,para que fueſſẽ amparo d̃ las Igleſias y ſus Eccleſiaſticos. Viſitaua todos los años,ſus vaſallos Titulares,y feudetarios,adminiſtrando juſticia, con rectitud, como acada vno ſe deuia,no temiendo reſpecto, fueſſe grande o pequeño,chriſtiano,moro,natural o eſtrangero. Era amado de los vezinos reuerenciado,y temido de los malos,aũ que poderoſos en eſtado. Tenian eſtrecha amiſtad,los Titulares de la Francia, como en Narbona, Mõpaller, Aequitania,Borgoña,y el Conde Toloſano,que no ſalrauan de la Corte,de nueſtro Conde de ordinario, con que engrandecia ſu Corte,y ſe publicaua la fama de ſu potencia por el mundo,los quales fauorecia con hazienda y Almugaueres,en coſas que importauan,aſſi en la paz,como en la guerra,cõ nõbre de Magnanimo, Protector de todos ſus amigos y conocidos. Andauan por la mar los mercaderes ſeguros,d̃ vnas a otras partes,por tener de ordinario, cinquenta galeras armadas,que corrian la coſta,y Iſlas Baleareas,que no dexauan coſario a vida,era cauſa no faltauan ſiempre del Africa Principes a ſu Corte. Subiole Dios,por el zelo Santo qne tuuo en las coſas de la Fe,y libertad de ſu patria,al mas alto eſtado, opinion, riqueza, authoridad,que vuo Principe en ſus tiempos.

## *Capitulo.CLXXIX. Donde ſe cuenta vn eſtraño caſo que ſucedio a la prouincia de Cathaluña, de vn Dragon y otras coſas notables que acontecieron.*

ESTVVO Soſſegado el nueſtro Conde don Zinofre Barcino,algunos años, en ſu Corte,ſin que moro, oſaſſe leuantar lança ni eſpada, contra el,ni ſus amigos,que fue cauſa,naciesſe alguna embidia,a los moros y Africanos. Como la fama publicaua,las grandeças por el mũdo,las victorias,en ſu patria,y fuera della,ſalio como en prouerbio la potencia y riquezas, zifras, o zifradas, como quien dize,zifroſſe la potencia y riqueza del mundo,en el Conde Zifre,o Zinofre Barcino. Lo que no pudo Africa, ni la Mauritania,con armas acabar la cẽtella Gothalana,en quien hallaron tanta reſiſtencia,quieren con vna diabolica inuencion,acabarla. Iuntados en la mõtaña Carena,diuide la Africa en dos partes,donde tenia efecto,aquel prouerbio antiguo.En Africa ſiempre ay coſas nueuas. Como ſea la tierra tan calida,y los animales tan ferozes, faltando a la ocaſion

sion de su propria especie, se juntan otros diferentes, suelen nacer otros tan diformes animales participãdo de vna y otra especie, que pasma a los mismos naturales. Iuntos muchos sabios Arabes; tratose entre ellos, como se podria acabar con España, con alguna fiera y nouedad de Africa, pues las armas no aprouechan, por ventura aprouecharia, como en otro tiempo quedo parte de la prouincia Tarraconense, su Conuento, ciudad, y de lo que llaman Gotholania, de cierto por muchos años, con vna Sierpe que se embio desta misma suerte, y en otra ocasiõ semejãte, por no poder nuestra Carthago las armas cõ ella, pudo cõ semejante fiera, como se acuerdãlos Annales, de Africa y España. Y fue destruyda la cindad de Tarragona con vna Serpiente en otros tiempos, para el mismo efecto. Como fueron varios los pareceres acerca desto en concluyrse de algunos dias. Anduuierõ en dares y respuestas. Al cabo resoluieron los sabios que se embiassen algunos animales que tuuiessen armas con que deffenderse y escaparse, no fuessen tardios, no sujetos al frio como las Serpientes, en cuyo tiẽpo no hazen daño, y si le hazen es poco. No Leones, los quales la leonina condicion española, no les teme. Resueluẽ embien vn Dragon entre animales ferozes, parte corre por el suelo, y parte buela por el ayre. Se parecen oy dia, y se enseñan en aquella santa yglesia aun las quixadas de la Sierpe fiera tal, que para sus vñas y pico no valen armas, aunque seã las Ceritanas o libicas. Puestos estos fieros animales, daria cabo a buena parte de la españa, como los Españoles son osados y atreuidos que querran los mas principales christianos, prouarse con ellos, y acabarles que moririan en la demanda los mas valientes, y quedaran los flacos, con que seran señores pacificos los Africanos de la prouincia de Cathaluña, la qual con animo y coraçõ abierto resiste a la Mauritania y Africa. No saben en que lugar ponerle, ni en que parte abrigarle, que sea seguro y apartado de los moros, para que no dañẽ a los mismos Africanos. Como sabian algunos la tierra, por auer andado parte de la prouincia de Cathaluña, dize vno que sabe vna cueua al pie de vn monte, llamado Pugla Creu, San Lorenço del monte y Monserat, llamada de Santa Ignes, tierra de mucho ganado, fragosa y de muchas aguas, puesto en aquel abrigado lugar, haran tales cosas, que bastara vno solo a destruyr medio mundo. Buscan inuencion para que sea preso y leuado. Suben a lo mas alto del monte Carena, y de la Luna, que llamã los Cosmographos, prenden cõ su arte vn Dragõ de pocos años traydo a la ribera del mar, puesto en vna naue, que para este inhumano caso se preparo, fue traydo a cabo Santa Cruz, y junto al rio Rudricato. Sacan aquel brauo animal echizado, y subenle a la corriente del rio Rubricato, arriba, hasta le meter en la cueua de Santa Ignes, donde le dexan, en q̃ emplear su hambre, y reconozca el lugar, con natural propensidad y comida, para algunos dias. Partiose el sabio, para el nanio, aguardaua su venida. Buelto el sabio a la Africa, dio el auiso, como quedaua lo que le encargaron. Diose auiso por los sabios, a los reyes que se llamauan de España de la nueua inuencion y traça, para que apercibiessen las armas en adelante, viendo oportuna ocasion, como esperauan seria en breues dias. No tuuieron animo los reyes moros, apoderados de la Lusitania y parte d̃ la España Tarraconẽse, para bullirse ni mouer los animos de los Africanos caualleros que tenian a su voluntad y seruicio, porque no se publicasse en la Corte del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, la qual todos los dias, era poblada de Africanos, por su grande liberalidad, largueça y magestad, con que premiaua assi christianos como a los moros. Tenia por esta causa y razon muchos amigos que no dexarian darle algun auiso, con que reboluerian la paz y

podian

podrian perder en poco lo que con sosſiego mandauan. No dexauan de secreto, apercebir algunas armas, fingian para esto algunas pretensiones entre si, sobre lugares de las fronteras, embian a pedir al gran Conde algunos caualleros y Almugaueres, assi para cõponer la paz, como tambien para se asegurar las cosas de la guerta. Mosttaua el enemigo temer, quando fauotecido del grã Cõde su contratio que le via poderoso, temiẽdo no perder la paz jurada, y capitulada con los chtisthanos, pues el Gran conde auia de fauorecer a los amigos, por los mismos capitulos. Andauan con estas inuencioues, apercibiẽdo armas, y caualllos, sin que sospechasse el gran Conde y sus Titulares cosa alguna. No tardo el fiero animal que embiaron los sabios de Africa, puesto en la cueua de Santa Ignes, a mostrar su ferocidad, luego que acabo lo que dexaron, para su comida en la cueua salio forçado de la hambre por aquellos montes; para hazer presa en los ganados, abonda aquella vereda y tierra. Conocieró los pastores la falta del ganado, y por el temor que cobrauã los manssos rebaños del ganado de ouejas y carneros, y aun los brauos toros, y otros de comida y seruicio. Asombrauã se de improuiso y repentinamente, que no bastauan a los jũtar detener ni guiar, hacia a aquella parte. Vieran vna vez que como rayo baxaua el fiero Dragon a hazer presa con tanto ruydo, y viento hazia con las erecidas a las, que admiraua y atemorizana al mas experto pastor, q̃ andaua en la sierra. Arrebato el brano y fiero Dragõ de vna ternera biẽ grãde con las vñas, y se çeuo en ella y subio la via de su cueua y abrigo. Publicose por los poblados alli vezinos, el nueuo animal, salian a le ver como poco conocido por su daño, algunos quedauan emprendas para comida del. Retiran los ganados a la tierra baxa y los poblados como San Lorenço del Monte, Santa Ceciha d̃ Mõsertat, y otros alli vezinos, no hallando ganado donde hazer presa venia tan junto a los pueblos, que se lleuaua algunas vezes dos hombres para su cueua. Quedo aquella vereda desierta, assi de los ganados como de los lugares, que poblauan los naturales Cathanes chrisstianos, con hartas lagrimas: llego a tanto el daño que no osaua llegar hombre a dos leguas, con armas o sin ellas. Llega la nueua a la corte del nuestro gran Conde Zinofre Batcino, q̃ no causa poca admiracion y espanto a los que no vieran tal fiera, y oyan tales cosas, que los coraçones de algunos caualleros ponia gran duda en prẽderle. Embia el gran Conde a don N. de Spes caualleto de opinion y fuerça, estuuiera en Africa, y viera (segun decia) en aquellas regiones tales animales, para que reconocieſſe la fiera, sitio, y lugar, donde se abrigaua armado con armas Centaneas y Libias, acompañado de otros caualleros y Almuganetes esforçados, y platicos en las armas. Partio el Spes con su banda de caualleros Almugauetes bien aduertidos, que no se apartassen vnos de otros, que si fuesse necessario formar esquadron Almugauer, con las lãças que vsauan o picas, se amparassen de la fieta a su tiempo. Guiados de los pastores platicos hacia el monte de san Lorẽço, tuben a tal tiempo a lo alto del llano, tan sin ser sentidos de la fiera, que fue marauilla, como el ayre corria y se diuertia a la parte contraria, fue para bien de los caualleros que no escaparan con las vidas, segun lo que passo arriba en el llano. Al punto que los caualllos vieron aquella feroz alimaña, y sien ten su ferocidad cõ natural distinto, n o bosta la industria, maña, y arte de la caualleria a que passen vn pie adelante, buelnen atras, que como el monte es peña rajada y arriscada, a no apearse algunos dellos bolaran con los caualllos por aquellos riscos, y perdieran las vidas miserablemente. Apeado el D. Spes, toma vna lança Almugauer, como capitan de aquella banda, rompe por aquel aspero monte y atboleda, hacia donde parecia la braua

fiera.

No mouio ſu peſado y ligero cuerpo de donde eſtaua, ceuando ſu encoruado pico, en vn hombre que tenia entre ſus vñas, que no poco peſar dio a quantos le vieron. Iuntos los Almugaueres vn cuerpo y caualleros, mueuen con paſſos bien aduertidos, y llegan tan junto como dos tiros de arco. Leuanta el fiero y brauo animal ſu buelo al ayre, y arreme te al eſquadron del Spes, que penſauan ſe metiera por las picas y lanças, al tiempo que junta con los hierros ſe leuanta en el ayre, bolando ſobre el con tantos y tan horribles ſiluos y bramidos como Aguila y Leon, que puſo en grande aprieto a los preſentes. Tiran los balleſteros algunas ſaetas, que aunque llegan al fiero animal, no prenden en ſus duros y maciças conchas. Eſtuuo buen eſpacio de tiempo, como enſeñado el Dragon al qual llamarõ Briuia los naturales Cathalanes, a la milicia a lo alto aguardando tiempo para enrrar al eſquadron y hazer preſa. Rebuelue los ojos a vna parte, y viendo vn cauallo ſuelto por aquel monte, encamina ſu buelo acelerado hacia el, el qual viendo venia para el, como deſeſperado ſe vino a meter en el eſquadron de D.N.de Spes para abrigarſe de aquella Alimaña fiera. Sale el de Spes con otros caualleros y Almugaueres a le recebir y acoger al tiempo llega junto, eſtuuo con ellos la fiera, tuuo lugar el de Spes de le herir en el muſlo con la lança Almugauer, no ſiendo parte para no hazer preſa en el cauallo entre ſus vñas lleuar parte del por el ayre, deſpeñãdoſe con ſu acelerado buelo hacia ſu cueua para aquellos valles lobregos.

## *Capitulo CLXXX. De lo que ſe procuro para acabar el fiero Dragon y otras coſas de memoria que acontecieron.*

BEVELVE Don.N.de Spes con ſu banda de caualleros y Almugaueres a la ciudad de Barcelona, ſin le faltar alguno de los anugos que acompañaron al fiero Dragon, con auer perdido los cauallos que ſe deſpeñaron, por aquellos arriſcados montes y dieron el auiſo al gran Conde Barcino, y relacion verdadera, como paſo el caſo. Cauſo no poca admiracion a los caualleros las coſas q̃ dezian, como no prendia en el duro cuero, el agudo y hazerado hierro de las ſaetas Centanias, ni el fuerte temple de las lanças, que no hizo el fiero y brauo Dragon caſo alguno de la herida que le diera el de Spes, como queda dicho. Platicoſe entre los caualleros, como darian fin a aquella alimaña y fiera beſtia. Dezianſe varias coſas, vnos que por ſu perſona querian prouar la jornada, pero como los cauallos no querian aguardar, dudan la empreſa. Mandan algunos caualleros pintar la fiera en lienços, otros hazerle de bulto, y al natural, pintando en lienços aquella figura con varios modelos, de ſuerte que parecian tã al viuo, que ponia pauor a los propios oficiales. Fuerõ lleuados algunos cauallos brauos Eſpañoles, que no vuo cauallero, que pudieſſe con arte alguno que aguardaſſe en los lugares, plaças, y otras partes, ſi no con furia arremetian a otro cabo con daño de algunos caualleros. Acontecio encerrar algun cauallo donde teniã las tales figuras Dragones, para prouar ſi perderian el temor, y morian de eſpanto. Truxeron cauallos Africanos a ſu preſencia, y acontecia lo miſmo que a los de Eſpaña. Metieron Leoues brauos (que no faltauan en la ciudad, por embiarlos los Principes moros de la Africa como en preſente) los quales ſe poſtrauã en tierra ſin ſe mouer en dos ni tres dias de vn lugar, y morian de hambre, primero. Determina el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, ſe apegue fuego por

por aquellos montes,para le sacar si quie ra de aquella vereda y comarca,y no fue de prouecho, passo el fiero animal su mo rada en el monte Sacro, donde abrigo su cuerpo del actiuo fuego,y tuuo con que enrretenerse, con la mucha caça y monteria habundaua aquel Sacro mon te.Passada la quema buelue a su lugar pri mero y cueua d S.Ignes Hazia mayores daños, saliendo a los caminos,a dos y tres leguas,y boluia cõ la presa a su cue ua donde tomara con estinto natural, como lugar seguro,por ser grande y,a bierto al medio dia y dar bien el sol en aquella frente y monte San Lorenço. Prouaron algunos caualleros la empre sa a cauallo otros a pie,y d pocos a fuera boluiã con la nueua de alla. Manda nues tro gran Conde,que no prueue caualle ro alguno el acabar la fiera que no sea de su voluntad,y consentimiento, pues se podia perder mucho que los precia dos cacalleros se apocasien, perdiendo todos los dias con animo porfiado las vidas,sin prouecho alguno. Embian ga nados,hacia aquella parte assi grande co mo pequeño, pues con la experiencia, no baxaua el fiero Dragon,a la tierra ba xa,para buscar la viuienda, temiendo en que marar su hambre,hasta que se halla se algun medio,siruiendose Dios dello, para que se acabasse semejante fiera,en daño tan crecido de los christianos. Pu blicose por Espaãa Tarraconense y Lusi rania, el caso y nueuo portento entre los reyes moros se llamauan della de q̃ no poco contento recibieron pues viã lleuauan algun buen principio los pensa mientos de los sabios Africanos.Como morauan y tenian algunos presidios los Tarraconenses, en aquellos reynos,pa ra asegurar la fingida guerra hazian o dauan señas de querer hazer vnos reyes cõtra otros.Supose el enrredo y traça de los sabios Africanos,por los moros amigos,supieron grangear los caualleros y Almugaueres que morauan entre los moricos, y como lo que los reyes ha zian era fiction,con el aparejo de las ar mas,y otras cosas como queda dicho. Dan auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, del caso,y las volun tades de los reyes,que fue causa, man dar alcen los presidios y bueluan a la pa tria de Cathaluña,juntamente con man datos que los reyes vengan a dar sus des cargos de lo que se dezia,que no vengã empero con los caualleros,ni Almuga ueres,aunque quieran acompañarse cõ ellos,porque no digan los lleuan de fuer ça o presos no sea causa de perturbar la paz jurada,si no que vengan solos con su Corte,armas,guarda o como les darà gusto. Causo esta nouedad en los reyes que se llamauan y nombrauan en Espa ña,no poca alteracion,como entendie ron fue su negocio abierto y manifiesta su traça. Partidos los caualleros y Almu gaueres,parten algunos en propia per sona,otros embian sus procuradores,o tros que no les parecio pusieronse en ar ma pareciendoles era poca authoridad, vn rey mouer su persona por voluntad del gran Conde don Zinofre Barcino. Juntos los reyes en la ciudad de Barcelo na,tratose del caso de los sabios y apare jo de las armas y la ocasion. Dieron su disculpa,como cada vno le parecio te nia lugar y desuio.Entendio el gran Cõ de y sus caualleros,quan de poca prouã ça o satisfacion eran,admiten lo que les parecio,callando pues la dieta pedia sal uo conducto y seguro. Embianse pode res a los reyes rebeldes,q̃ rompieron la paz,para que dexadas las armas acudan al llamamiento y dieta, si no los ternan dos reyes cercanos por perturbadores de la paz comũ y jurada,y reboluerã las ar mas contra ellos, dando authoridad a los vezinos Reyes, de conquistadores, herederos y procuradores contra sus dis trictos reynos, haziendas y casas. Des conoce el de Segorbe,Murcia,Granada, reyes a la paz concertada,no embiã pro curadores,tomadas las armas muestran esperar a los christianos con ellas. Pare ciole al gran Conde don Zinofre Barci no de Arria,dissimular por entonces el

agrauio

agrauio ſe hazia a la fe prometida, pues primero importaua dar cabo a las coſas de la prouincia de Cathaluña, y al daño cercano, del Dragon. Dio licencia a los reyes de Valencia, Caſtelldaſens, Segorbe, y a los procuradores de Sanſueña, Fraga, Taledo, con buenas prendas, con que fueron conrentos a ſus tierras, con nueua paz y amiſtad, con propoſitos de la guardar y conſeruar largos años, teniendo vida para ello.

## *Capitulo. CLXXXI. Del fin que dio el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria al fiero animal Dragon, y otras coſas que paſſaron.*

NO Aprouechãdo los remedios, que ſe prouaron, para dar cabo y cima a la fiera y Dragon, al qual llamauã los antigos, Briuia y quedo el nombre haſta hoy ſin ſaber la ocaſion aunque ſe pregũto a algunos ancianos y viejos de la patria, penſo el gran Conde, como padre a quien tocaua obuiar aqnel daño, y remediarlo, por ſu propia perſona, pues no via orden ni medio alguno. Imaginaua muchas vezes, que como Principe auia de poner la vida por ſus ſubditos, y vaſallos, que los Reyes, viuen por los vaſallos y los ſeñores, por los que tienen a ſu mando. Todo lo qual le parecia le obligaua, poner ſu perſona a peligro por todos. Dios que le libro de otros trãces y jornadas en guerra y paz, le guardaria para en adelante en que le ſiruieſſe. Tomo a parte a nueſtra Condeſa, y comunicado el caſo, no por via de pedir conſejo, aunque bien pudiera, ſi no porque le encomendaſſe a Dios, que con particular prouidencia, guarda a los que con zelo de ſu honrra y para bien, de los pequeños, emprenden coſas tamañas. Bien quiſiera nueſtra Condeſa impedirle el caſo, pero conocida ſu voluntad y animo determinado, promete de lo hazer, pero quiſierale acompañar en ſemejante ocaſion. No lo permitio nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por eſtar algo ſoſpechoſa de la preñez deſſeada, por temor, no ſe gaſtaſſe con el exercicio del camino. Señalo el gran Conde don Zinofre Barcino, el dia a la Condeſa la qual ſe puſo en oracion, en compañia de ſus damas y donzellas, que tenia las mas pricipales en ſu Corte. Suplico al Santo Obiſpo y Prelados, rogaſſen a Dios por cierta coſa que importaua al bien comun. Hazen los Eccleſiaſticos el ruego de la Condeſa, en ſus Igleſias, las quales incitaua la Condeſa, todos los dias, acompañada de la Corte, con grande deuocion. Rezauan los Eccleſiaſticos las Ledanias que tiene oy la Santa Madre Igleſia. Partioſe nueſtro grã Conde dõ Zinofre Barcino de Arria, vna noche ſolo recebidos los Santos Sacramentos, armado mas con la gracia de Dios, que con las ármas Dalinas tan preciadas. Toma la ſierra por camino aſpero, haſta ſe poner en el Heremitorio de Santa Eulalia, toma algun conſejo eſpiritual del Hermitaño que habitaua en aquel Santo lugar. No bien ſalio nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de la ciudad de Barcelona quando fue conocido ſalraua por los canalleros. Los quales no paran toman las armas, van en ſu buſca vnos la via del Sacro monte Serrato, y otros para San Lorenço, y cueua de Santa Ignes, con penſamiento de que el Conde don Zinofre Barcino de Arria, quetia como padre poruer la vida, dar cima a la fiera, que con daño de ſus ſubditos, viuia tan cerca de ſu ciudad de Barcelona. No fue hallado de alguno de los caualleros, haſta que le vieron en la pelea, con el Dragon. Salio nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, del Heremito-

rio

rio de S. Eulalia,cõfortado en el señor, armado cõ la señal de la Cruz en las armas y escudo y el mismo dia se puso en el llano de San Lorenço apie,pues el cauallo no se mandaua con freno , ni aprouechaua espuela , desgaja vna rama de vno de aquellos Robles , de que esta enrramada aquella vereda y tierra, destroncado, como le daua lugar el tiempo,tomale por arma , dexando la lança como de respecto,para si le daria tiempo la fiera de se aprouechar della. No bien subio a lo alto del llano, quando la fiera y Dragon con vn açelerado curso y buelo,algo leuantado de la tierra,venia para hazer presa en el Conde don Zinofre Barcino. Aguardale nuestro gran Conde don Zinofre,con animo constãte,con sn mociço roble,y al tiempo que baxa la fiera con sus vñas abiertas,y el pico encoruado,y garganta dé Sierpe, descarga vn golpe en la cabeça,que como aturdido reboluio el buelo desconcertado. Dio tan grandes siluos y graznidos,a manera de Sierpe y Leou , que los caualleros miran de lexos y sienten temblauan sus coraçones. Buelue la fiera,como herida Osa,donde siente el balleftero, para tomar la vengança,assi el brauo Dragon arremete al gran Conde don Zinofre Barcino,el qual le aguarda afirmandose bien en los pies,el palo leuãtado para se aprouechar a su tiempo,al tiempo que buela y corre la fiera alimaña y quiere hazer presa en el Conde don Zinofre,baxa el palo maciço,haze presa del el Dragon, y arrebatale del suelo al Conde don Zinofre,el qual,por no perder el palo le tenia firme. Los que miran algo de lexos,se les mudã las colores,pareciendoles le lleuaua la fiera en el ayre para su cueua,qual llora qual gime y qual se echa en el duro suelo , como muerto , viendo lleuar al gran Conde don Zinofre Barcino , que tan deueras amauan,en cuya vida restribaua la saiud y amparo y bien de la patria,despues de Dios. Salieron luego desta sospecha los que con animo miran quando le ven libre puesto a pie y buelue por la lança, que no lexos dexara hincada en el suelo. No bien siente la fiera la falta del peso,quando buelue su açelerado buelo, para nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,sin dexar de sus encoruadas vñas el duro roble,y acomete al gran Conde don Zinofre Barcino , el qual aguarda lo que hara el fiero Dragon,el qual rompio en dos partes el duro roble,y pareciole al Conde Barciuo con tanta facilidad como si fuera vna delgada vara y la puso como vna aspa y Cruz,vna parte en cada mano. Viendo el gran Conde don Zinofre Barcino aquella señal,para si tan querida,leuanta los ojos al cielo y dize. Señor Iesu Christo,reparador vniuersal,por la Cruz nos redemiste y saluaste,con ella nos armaste,contra las furias infernales,aora Dios mio, no dexare de me llegar a aquella que veo en vuestro nombre, para dar cabo a esta fiera. Acabadas estas breues palabras,toma la lança Africana en las manos,camina con pasos aduertidos hazia el fiero Dragon,que se asentara algo en la tierra,leuantadas las manos con la señal de la Cruz y haspa que señalaua con los pedaços del roble, alarga nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,el paso y la lança, que con vn animo no visto se la metio por el vientre hasta la otra parte. No pueden dezir los hombres los brauos Dragones,ni su furia qual sea , quien no vio esta pelea. Luego se puso como Aguila sañuda las conchas del medio cuerpo leuantadas, con vna cresta tan leuantada que ponia espanto, leuantado el cerro, esgrimiendo la cola con tanta furia , que rompia con ella las ramas de los crecidos robles y encinas. Los siluos graznidos y bramidos como Sierpe y Leon,que parecia vna furia infernal segun era el ruydo que hazia. Leuantada pues en el ayre con la mortal herida , lleuando tras si la lança atrauesada , no dexando de

las

las vñas y manos aqui leñas los peda-
ços del roble,boluia para el conde con
tãta ſaña , que a no tener los maderos
le abriera las armas,con todo le daua
tales golpes que le hazia dar en el ſuelo
tendido,que a eſtar ſueltas las manos,y
no retener los palos le acabara la vida.
Gnardo Dios Señor nueſtro al Conde
don Zinofre Barcino,para otras coſas q̃
importauan para ſu ſeruicio. Andaua a
eſte tiempo el Dragon tan ſañudo,aun
que herido y atraueſado,como le que-
dara la lança,corria poca ſangre,que fue
cauſa viuieſſe vn rato,con gran peligro
de nueſtro gran Conde dõ Zinofre Bar-
cino de Arria. El qual con ſu eſpada Da
lina,ſe aprouechaua a ſu tiempo,hirien-
do la fiera,que era cauſa de mas braue-
za y ſaña ſerrina. Como la fiera ſe aror-
mentaſſe por la herida y lança,roda via
lleuaua metida en el cuerpo,buelue con
natural propenſidad , con ſu encoruа-
do pico,y con la fuerça,rompe el haſta
por junto la herida,de la qual corre grã
copia de ſangre. Buela la fiera,y corre
hacia nueſtro gran Conde don Zinofre
Barcino de Arria,que a la mira eſtaua,y
aguarda lo que hara el brauo animal,
que con furia viene para el,pueſto el me
dio cuerpo al ayre, los pies en el ſuelo,
abre ſu encoruado pico,hiere en el yel-
mo Dalin,que haziendo preſa con ſu en
coruado pico en el,ſe le metio en la bo-
ca,ſacandole de la cabeça del inuenci-
ble Conde don Zinofre,con crecido da
ño,que recibio al tiempo ſe le ſaco de la
cabeça.No deſmaya el nueſtro grã Con
de don Zinofre Barcino de Arria,en eſte
eſtreme y batalla,cubre ſu cabeça con el
eſcudo,para ſi la fiera acometia, tuuieſſe
defenſa. Parecio andaua contento el fie
ro Dragon,con la preſa que lleua y em-
baraçadas las vñas con el duro roble y
yelmo en la boca y pico, mitiga ſu fero-
cidad,reboluiendo por ella,a vna y otra
parte el yelmo que aunque Dalin le die
ra tan fino remple,le abollo en muchas
partes. No le parece al gran Conde don
Zinofre Barcino,yr para la fiera , como
vee ſe entretiene,y corre la ſangre en
habundaucia,pues de fuerça ha de yr en
flaqueciendo ſu fuerça. Alcabo de vna
pieça ſuelta el Dragon los palos de las
manos y el yelmo del pico y con las baſ-
cas de la muerte,encamina ſu buelo y a-
çelerado curſo,hacia nueſtro gran Con
de don Zinofre Barcino. El qual arma-
do,mas cõ el fauor de Dios,y de ſu Cruz
que con otras armas,le pone enrre ſus
pies y vñas,le lleua por el campo buen
trecho,el gran Conde don Zinofre Bar-
cino,aprouechaſe de ſu eſpada,con bra-
ço fuerte,ſe la metio por el pecho, ſuel-
ta con eſta herida al Conde don Zino-
fre la fiera y paſſa con ſu buelo a la otra
parte del monte Puglacreu , donde los
caualleros, le vieron caher,con ranros
ſiluos graznidos ſiluos de Sierpe,y bra-
midos de Leon , que parecia hundir a-
quellos valles. Corren de preſto a pie
como eſtauan y hallan al gran Conde
don Zinofre Barcino,como muerto,ſu
roſtro bañado en ſangre y ſu cuerpo y
armas,como muerto. Procuran.don.N.
Durfort,y don.N.de Spes,y otros ſubir
agua,para le limpiar la cara,que no ſe pa
recia coſa della , por la mucha ſangre
quajada que eſtaua en ella. Comiençan
a le deſarmar , que auque parecia viuo,
quiſieron aliuiarle el pecho,no le halla-
ron en el cneapo herida alguna. Trayda
el agua y dandole aquella freſcura en el
roſtro y cuerpo buelue en ſi,diziendo.
Caualleros gracias demos a Dios,de que
me libro deſte conflicto y batalla , pues
ſabe ſu mageſtad la emprendi para le ſer
uir en ello y librar a tanto pobre de los
enrredos de la mora Africana genre.
Lauado ſu cnerpo y armas,caminan pa-
ra Puglacreu,dõde paſſara la fiera y ſen-
tian los bramidos y ſiluos,que toda via
daua, hallan de camino otros caualle-
ros, como don.N.de Arteſa, don.N.de
Doms,don.N.de Sagria,don .N.de Ve-
dre,que aſſi como los primeros yuan en
demanda y buſca de nueſtro gran Con-
de don Zinofre Barcino de Arria. Iun-
tos ſuben aquel agro y arriſcado monte

Pug-

Puglacreu, y á vna parte del hallan la fiera que se rebolcaua con la sangre, haziẽdo tales extremos que pasmaua a los caualleros, rompia con las manos los fuerres arboles, arañando la tierra, si a caso hallaua algun peñasco, le arrojaua buen trecho. No le parecio al gran Conde don Zinofre Barcino llegasse caualleró alguno, pues la fiera no podia viuir, segun estaua herida de muerte. Dioſe orden se busque el yelmo Dalin por el mõte San Lorenço, hallado por el caualleró don. N. de Prats, fue traydo al gran Conde don Zinofre Barcino, con harta admiracion de los caualleros, que vieron como prendiera el encoruado pico y dientes, donde no prendio arma alguna. Acabo la fiera la vida en presencia del gran Cõde dõ Zinofre Barcino, y de los de mas caualleros, los quales aguardaron alli hasta que se diesse auiso a la ciudad de Barcelona, y a la Condesa, y vengan caualleros y Almugaueres a aquel lugar, y se diesse auiso a los caualleros que andauan la fierra a dentro.

## *Capitulo. CLXXXII. De lo que se hizo del fiero Dragon, y otras cosas dignas de memoria que acentecieron en aquel tiempo.*

RECEBIDO El auiso, por el gran Cõde don Zinofre Barcino, en la ciudad de Barcelona, y a la nuestra Condesa, fue grande el regocijo y fiesta que se hizo en la ciudad. Manda nuestra Condesa suba a los montes y a la presencia del gran Conde don Zinofre Barcino, don. N. de Denjau, con quatro mil Almugaueres, los caualleros que se hallaron en la ciudad, tomen armas y caualllos de respecto, suben con la priesa, que pedia el negocio, y hallan la fiera Dragon, aun palpitãdo aquel terrible cuerpo y fiera catadura. Llegan los Almugaueres, y acaban la fiera, y la desuellan con el tiento que mandara el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, para lleuarla a la ciudad y fuesse vista de los christianos y moros de paz, como queda muerta. Baxa el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, tan acompañado, que parecia otra mayor maranilla, ver las fiestas que se le hazian en los caminos, por los naturales Cathalanes, que cõmo padre le amauan y recebian. Llega a la ciudad de Barcelona, donde fue mayor la fiesta y recebimiento, bien semejante a los que hazian a los Cesares en Roma, quando victoriosos entrauan en ella. Salio el Diocessano y Obispo, acompañado de la Clerecia, salio nuestra Condesa, con las damas y donzellas, y el Consulado y Principado, con sus acompañados, y de alli fueron a la Iglesia Mayor, donde se dieron las gracias a Dios nuestro Señor, de la victoria que alcãço de la fiera y dragon, nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y de alli fueron al palacio con la fiesta possible. Y todas las vezes que se hazian algunas procesiones y fiestas señaladas la lleuauan por la ciudad delante de la procession aquella fiera alimaña Dragon o su figura, como en hazimiento de gracias a Dios nuestro Señor, de como se mato, y quedo la costumbre de aquellos tiempos aun hasta nuestros tiempos en memoria de aquel hecho. Dioſe orden, como fuesse notorio por el mundo el caso y muerte del fiero Dragon alimaña Africana, al gran Cesar, y Emperador Ludouico Pio, pues se le diera auiso como los sabios moros Africanos embiaron la fiera, para acabar los inuencibles Espaõles y Tarraconenses. Para certificar al Cesar Emperador Ludouico Pio, del caso, se le embio vna de las

manos, por el don N. de Spes, con la procura y embaxada, para el Pio, con otras cosas vn presente de rico precio. Dioseotro si, auiso, como los moros que se llamauan reyes de la España, tomauã las armas de secreto, para se aprouechar dellas en viendo ocasion, como llamados algunos, rompieron la fe y amistad que prometieran en buena guerra, que su Cessarea voluntad determinasse, lo q̃ fuesse de su seruicio. Partio el Spes bien acompañado, para la corte del Emperador Ludouico Pio, que a la sazon residia en Paris, y de camino fue necessario al don N. de Spes, contar lo que pasara a los Condes de la Frãcia, y mostrar el braço y mano de la fiera, que no causaua poca admiracion, a quantos veyan tal mõstruosidad, pintada en el lienço, que no auia cauallo que aguardasse. Llego a la corte del Cessar el de Spes, puesto delante la magestad Cessarea, fue grãde el fauor que recebio del Emperador, y relato lo encargado y dio el presente, la pintura y mano de la fiera Africana. Fue grande la admiracion que hizo el Cessar y sus Principes, como hombre en el mundo pudiera dar cabo a tal alimaña y fiera, no se hartaua el Emperador Ludouico Pio de se mirar el braço vñas y mano que le embiara el gran Conde, preguntando mil vezes, y escapo nuestro Protector y acompañado en el Imperio con la vida? escapo nuestro capitan, con la vida? Salio libre nuestro Consul? Libro se de las vnas desta fiera nuestro compañero el Cõde Zinofre Barcino de Arria? gloria es de la España Cathaluña, honta desta hera y siglo, tenga vn hombre semejante a este. Digna es su bondad, mãdasse el Imperio, quien tan deueras quiere y ama sus vasallos. Trataose el Cessar de secreto con el de Spes para negocios importantes, que conuenian para la patria, y se le dieron poderes para la guerra contra los reyes rebeldes, y otras cosas que importauan. Manda el Cessar Ludouico Pio, poner en la capilla Real de su corte o palacio, en memoria el braço o mano del Dragon, para los siglos venideros, en memoria de tal hazaña y hecho. Embio el Cessar a nuestra Conde sa algunas cosas preciosas, para el parco que aguardauan los Cathalanes tan desseado. Manda el Cessar Ludouico Pio, a algunos Españoles, que seguian la corte Cessarea, junten caualleros, para la voluntad del gran Conde don Zinofre Barcino, y juntos caminen para la Gotolania prouincia. Parte el don N. de Spes, con los recaudos Cessareos, para nuestro grã Conde don Zinofre Barcino de Arria, que apercebia vn grueso exercito, para los reyes moros que se llamauan de España, y se rebelaron, rompiendo la fe que dieran y palabra, como queda dicho. No bien apercibio el gran Conde don Zinofre Barcino, treynta mil Almugaueres, quando llegaron dos legiones de caualleros, como mandara el Cessar Ludouico Pio a los capitanes Imperiales. Don N. de Lupian, don N. de Bunyues, don N. de Ripoll, don N. de Gorianes, don N. de Billeres, don N. de Roda, don N. de Agger, don N. Ria, don N. de Deusar, don N. de Iujols, don N. de Pernes, don N. de Canet, don N. de Pinell, y otros naturales Cathalanes. Mando el gran Conde dõ Zinofre Barcino abrir los Herarios, embia mensageros a los reyes vezinos y amigos, para que procedã contra los rebeldes al Imperio, y gran Conde don Zinofre Barcino, como Protector Cessareo, y de la patria, juntamente oro y plata moneda batida, para comẽçar la guerra. Entendiose lo que pasaua en la corte de gran conde don Zinofre por los moros, que se llamauan reyes de España, y como muriera el Dragõ a manos del gran conde don Zinofre Barcino de Arria, con el aparato de guerra q̃ juntara, y los reyes moros amigos, apercian otro si las armas, para fauorecer al gran conde don Zinofre Barcino. No aguardaron el Granadino y Murciano reyes, saliesse el gran Conde de su corte, viendo como todos los reyes moros de España se armauan contra ellos, em-

bian

bian sus procuradores, el de Valencia, Segorbe, para que dada licencia y seguro del gran Conde don Zinofre, vendran a su corte, para dar sus disculpas, y recebir otra vez la paz y jurarla, pues sus padres murieran, y ellos estauan ausentes quando se hizieron tales capitulos y cõciertos. Parecio bien a los moros reyes Valenciano y Segorbino, lo que dezian. los reyes Granadino y Murciano. Toman el negocio a cargo, acaban cõ nuestro gran conde don Zinofre Barcino, el negocio. Vienen los dos reyes que se llamauan de Granada y Murcia, bien acõpañados de caualleros, a la ciudad de Barcelona, donde toda via estauan las dos legiones de acauallo, y otra mucha sin los naturales y Almugaueres, que tenian su alojamiento fuera de la ciudad en tiendas y paucllones. Quedã los dos moços reyes admirados de ver la casa, corte, y riqueças del gran Conde don Zinofre, luntos los Condes y Titulares, en la grande sala, dieron alli los Reyes q̃ se llamauan de Granada y Murcia sus disculpas, las quales fueron recebidas del Gran Conde y los demas Titulares, aunque bien entendian no erã bastantes pero para sossegar en algo la España y christianos que poblauan entre los moros, admitieronse, capitularon la paz, como con los de mas reyes que se dezian de España. En este medio nuestra Condesa, mal pario vn hijo, que causo grande tristeza en la corte, por el desastrado caso. Iuzgaron los Phisicos, fue la causa del sobrado contento que tuuo la Condesa, de ver libre al don Zinofre Barcino del Dragon.

## *Capitulo. CLXXXIII. De lo que se trato en la corte del gran Conde don Zinofre, del rey Sobarbe o Ribagorçano y otras cosas.*

APODEROSE El rey Sobarbe o Ribagorçano, de algunas fuerças del Sulê, que se llamaua rey de Sanlueña o Caragoça, por muerte del padre Aneto, y auer acabado la vida al hermano mayor, fauorecido del Sobarbe, pareciendole no respondia, con la deuda, se quiso pagar, leuantandose con las fuerças que le encomendara el moro Sulê. Armo Sulem vn grueso exercito, para prouar su fortuna (aunque andaua ocupado en la sierra, con los de Inça christianos, que ganauan todos los dias opinion, juntas con el Nauarrino capitan, hazã cosas harto memorables) quiso con buena esperança acometer al moro rey Sobarbe. Como la tierra es agra y montuosa, yua poco a poco reduziendo los animos de los moros y de algunos christianes, se le passaua por ser amigo del gran Conde de Barcelona don Zinofre Barcino, a cuyo amparo, quedara aquella tierra, pues su Conde Ribagorçano era vno de los Titulares de su casa y corte. Vino la buena oportunidad d̃ las legiones acauallo, Imperiales y la Almugaueria que juntara para allanar la fe y palabra que quebraran los reyes moros. Como queda solo el Sobarbe rey en sus pretensiones, nombra nuestro gran Cõde al don. N. de Ribagorça Conde, al Vizconde Peralta, tomen a cargo aquel negocio. De camino den auiso a Sulem de Sanlueña, baxe a su ciudad, pues sube el Conde Ribagorçano, para allanar las cosas del moro rey Sobarbe, rebelde a la paz comun. Partiose el Conde Ribagorçano, la via Vrgelense, refresco las fuerças de camino, y recogio algunos christianos, que se le ofrecieron, naturales de aquellos montes de Roda No hizo replica Sulem, a los designos del gran Conde dõ Zinofre Barcino de Arria, luego q̃ supo su volũtad, dexo sus pretensiones, dexãdo empero de respecto a la voluntad del Conde Ribagorçano, buena

parte de caualleria moriſca,con los chriſtianos que le ſeruian en la guerra. Paſo el Conde el rio Sicor, o Segre,al Real o Balaguer, hallando en el fuerte caſtillo Roſalia,de Fraga reyna,muger y hermana del que ſe dezia de Fraga,le trato bien y a los ſuyos con baſtimento y armas. Dexo la tierra a la mano dieſtra, y ſubio a Peralta,la qual ganaron y Benauarri, con toda la ſierra Alcubierre, haſta Perdiguera,con perdida de algunos caualleros y Almugaueres. Puſo ſitio a Graus,donde puſo el Sobarbe vn buen preſidio y de confiança. Carga el Conde Ribagorçano ſu poder,con el qual a los veynte dias del cerco,entrā la fuerça,prendiendo a quantos moros hallaron viuos, en el lugar y caſtillo fuerte. Procuroſe fortalecer el muro y meter baſtimento en el,para que quedaſe como refugio de los poblados. Embian a otras fuerças alli vezinas de importancia y prouecho y fuertes,que aunque ſe defendieron brauamente los Africanos moros las teniā,alcabo de algunos dias las entraron. Los capitanes chriſtianos y Almugaueres,con harta admiracion de los Africanos moros que las guardauā. No quiſo el que ſe nombraua Rey Sobarbe venir a las manos,aunque dio ſeñales de lo querer hazer, preſentando la batalla al Conde Ribagorçano por la mañana y la noche,mudaua ſitio y lugar,retirandoſe ſiempre a la ſierra, como que queria alargar el juego haſta el inuierno. Dioſe prieſa el Conde Ribagorçano,aſſi en correr la tierra, como en fortalecer lo que ſe ganaua, aunque fueſſe lugar de poco momento al parecer. Seguia en eſto el parecer y voluntad de nueſtro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,pues ſe podian amparar los poblados chriſtianos. Supo el moro Sulē los proſperos fines del Conde Ribagorçano, no quiriendo tomar ni recebir a ſu ſueldo los moros Africanos que dexara de reſpecto, de que ſe ſintio mucho. Pretendiendo el moro Sulem,que ſi el Conde Ribagorçano hazia la guerra en compañia de los moros que dexara de reſpecto, de ſuerça les auia de premiar y partir con ellos los deſpojos,villas y caſtillos,con que aſſeguraua ſu caſa. Viſto que no dio mueſtra de no lo querer hazer, aunque ſeñalo con cartas y ruegos, propuſo de lleuar el negocio por otra via y camino. Procura de ſecreto aliarſe con ſu enemigo moro Rey Sobarbe,y que la caualleria mora Africana, haga alguu motin y ſe paſe a la parte y volūtad del moro Rey de Sobarbe, pues Sulem no les paga el ſueldo militar,ni quiere el Conde Ribagorçano recebirlos a ſu deuocion. Recogio el moro Rey de Sobarbe el partido tan a ſu prouecho,pues la caualleria morica era la mejor de Eſpaña,y ſubia de treynta mil,con la qual penſo el moro Rey de Sobarbe hazer retirar al Conde de Ribagorça,o alomenos detenerle los pies,q̄ parecia lleuaua el negocio de corrida victoriоſo. Entendio el Conde Ribagorçano el motin y voluntad de la caualleria Mirica, no empero el trato y concierto del moro Sulem con que ſoſpecho algun deſaſtrado fin ſi no baxaua de preſto hacia Perdiguera,donde la caualleria aſentaua ſu principal preſidio. No bien penſo el Conde Ribagorçano el mouer ſu campo, quando don N.de Bordils ſubio con quatro mil caualleros, que le embiaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria,con ſeys mil Almugaueres todos ſoldados platicos,y prouados en otras ocaſiones,para ſocorro, y de camino ſe picaron con la caualleria mora Africana, que andaua corriendo la tierra con apellido de buſcar pagas y entretenimientos, ſi no que penſura el don.N.de Bordils, que eran amigos y de reſpecto del Conde Ribagorçano, los prouara las armas. Pareciale al Ribagorçano Conde, no mouer ſu campo de la viſta del moro Rey Sobarbe, por no perder opinion, pareciendole era verguença y afrenta el retirarſe, ruega al don.N.de Bordils con ſu caualleria cō la que le daria haſta cinco mil y diez

mil

mil Almugaueres, prouocase la caualleria morisca amotinada y de la deuocion del Sobarbe. Mouio otro dia el de Bordils con cinco mil acauallo, y diez mil Almugaueres, y en breues dias se puso en vista de los amotinados. Causo esta diligencia no poca sospecha al coraçon de Sulem, si por ventura entendierã los christianos algo de su enredo y amistad con el Sobarbe, embia con la breuedad que pedia el negocio al Capitan Bordils mil marcos de plata, en zaquies moneda batida, con algunas cargas de armas y bastimento. No quiso tecebir el D. Bordils cosa, pues el conde no recibio a su deuocion la canalleria amotinada, antes no se tratasse el negocio con tanta desuerguença, diziendo. No queria entendiesse al grã Conde Barcino y el Conde Ribagorçano, que recebia a su deuociõ y campo los moricos amotinados, para que no tomassen ocasion los Reyes se nombrauan de España, perturbaua la paz comun Procura el Sulem al momẽto embiar embaxadores al gran Conde Barcino de su disculpa, por si algo se descubria del enredo tratara con el Sobarbe. Admirose el Conde Barcino de la embaxada, de que sospecho algo de la paz jurada, tratase el negocio entre los Titulares, regalan alos Embaxadores, los quales como gẽte Africana, mudable, y de poca fidelidad, descubren la maraña y traça del Sulem. Responden al Sulem que la paz jurada se conseruaria con todos los moros professauan su amistad, aunque fuesse enemigo de secreto, como lo señalauan los conjurados y amotinados al Rey se nombraua de Sobarbe. No sossego Sulem con esta respuesta su animo, procuro amigos para abonar su partido, y no hallaron medio quando se les dauan algunas razones euidentes y claras, con que entendian el animo que renia Sulem. En este medio vino el D. Bordils alas manos con dos amotinados moricos, haziendo algun buen efecto, los metio en Sariñena y Cariñena. Parecio erã pocos al de Bordils, para batir el lugar que les venia primero a la frente, aguarda tiempo, pues le parecia hizo harto, en que no subiesse aquella caualleria a fauorecer al Sobarbe. El qual aguardaua para remedio y amparo de su campo, porque el Conde Ribagorçano, le apocaua todos los dias, y no le subia caualleria, ni tenia lugar de la hazer en otro cabo. Imagina el Sobarbe, quel Sulem le haze burla, en que no le embia el socorro prometiera, en el offrecimiento y amistad. Quiere ganar al Conde Ribagorçano, y hazer vnas pazes algo concertadas, por algunos dias entre tanto, fortalecer su campo. No quiere el valeroso Ribagorçano Conde, ni el valiente Don N. Peralta Vizconde, ni sus caualleros paz forçosa, pues el negocio andaua abierto, y la paz se rompiera por su culpa, se auia de lleuar el negocio por las manos, hasta acabarse. Descubre con esto el Sobarbe, los tratos del esforçado y animoso Sulem, como le combidara con su paz. No quiso el valiente y animoso Ribagorçano Conde detenerse, aunque le importunauan algunos Imperiales Christianos caualleros. Aprieta de tal suerte al Sobarbe, que le fuerça deshaga su valeroso, campo y se escape con algunos pocos, a los lugares que renia bien fuertes y seguros. Sube el valiente y poderoso Conde a su fuerte ciudad de Roda, y hallola con grande necessidad, y estrechura y hambre, remediola muy bien, y bastecioſa por tiempo de algunos dias, dexando en ella muy buena guarnicion, por si reboluia el Sobarbe algo no faltasse. A este medio y tiempo el Don tan de Bordils cerco a Sariñena, con parte de los moricos amotinados, los quales quisieran partido y salir se al campo, la via y seguimiento del Rey poderoso que se llamaua de Sobarbe o por otro nombre llamado Ribagorçano, por quiẽ apellidauã los moros de acauallo conjurados, pero no fue possible a cabarlo con Don tal de Bordils, ni fue de aquel parecer, sino acabar y consumirles de vna vez. En este medio

vino el auiſo, como el Sobarbe retiro ſu campo y ſu perſona en ſeguro. Dexo el de Bordils, paſſe la palabra alos amotinados de que ſe ſintieron mucho. Quieren lleuar el negocio por lo valiente, y hazen vna buena ſalida, temiendo no baxe el Conde Ribagorçano, y no les acaben. Toman las armas vna noche bien a propoſito, y ſalen por vna de las puertas del lugar, alargan el paſſo y frente, la Almugaueria a vna parte, pues la noche no da lugar para otra coſa, diſparan ſus ballеſtas y armas arrojadizas enlos moros, que aunque yuan de corrida y prieſſa, como ynan tan juntos, quedaron al pie de quatro cientos muertos, ſin los que deſpues hallaron por los campos mal heridos, y muertos. Iuntos ambos amotinados fueron para Sulem de Sanſueña. Apoderoſe el de Bordils delos lugares vezinos de Satiñena, no le pareciẽdo ſeguir alos amotinados. Cõcluydo el Ribagorçano, y Peralta, recogieron alguna Almuganeria, dexaran en los paſſos y lugares angoſtos. Aſſentaron preſidio en Graus, Benauarn, y otros lugares, y juntanſe con el de Bordils. Dan auiſo al gran Conde de lo que ſe hizo, y diga ſu voluntad, ſi quiere encaminen el campo a otro cabo, y en buſca de Sulem.

## *Capitulo. CLXXXIIII. De lo que paſſo enla Prouincia de Cathaluña, y corte de Zinofre, y nacimiento del Zinofre Pelos o Aſtrodoro, y otras coſas de memoria.*

NO Pueden las coſas preſentes tener firmeza, ni los eſtados del mundo eſtabilidad, y ſoſſiego. Mudanſe cada hora y momento, y con ellos y ſu mudança los hombres, puеſtos en la cumbre y rueda, que llaman de la Fortuna. Se hallan en el infimo eſtado della y lugar, quando la Parca corta el hilo ala vida, ſe puede llamar el altiuo vayuen, padeſcen por ella, y con ſu muerte, como pared firme ſuelen caer los Edificios juntos. Aſſi acontecio al nueſtro inuictiſſimo gran Conde, Don Zinofre Barcino de Arria, por la muerte de Ludouico, primero deſte nombre. Acabo el Pio Ludouico primero y con ſu muerte, y nueua election del Emperador Lotario, començaron arebolver la corte Ceſſarea, algunos que ſe ſeñalaron, con ſoſpechas contra nueſtro gran Conde, de que ſe queria leuantar con la Eſpaña y hazerſe vniuerſal Rey della. No faltaron amigos delãte del Emperador, que bolvieron por el Conde Dõ Zinofre auſente, como fueron el Conde de Montepeſulano, o Mompeller, y el Conde Narbonenſe, y el grande amigo el Conde de Flandres, y otros caualleros. Soſſegoſe con eſto el Emperador y Ceſſar, y quieto ſu animo y no dio credito a los perturbadores de la paz comun, que tanto importaua en aquellos tiempos, entre los fieles Chriſtianos. Callaron con eſto las parleras y murmuradoras lenguas, que contra la felicidad de nueſtro Conde Zinofre ſe leuantaron. Dioſe auiſo por los amigos que tenia en la corte Ceſſarea, de lo que paſſa, y como el negocio eſtaua allanado. Quiſiera luego partirſe el gran Conde Don Zinofre de Arria, para la corte Ceſſarea y preſencia del Emperador, para dar ſus diſculpas, y quan mal le auian impueſta aquella calumnia, en preſencia del Lotario Emperador: Pero no le fue paſſible, por eſtar nueſtra Condeſſa y ſu eſpoſa alo vltimo para parir, coſa tan deſeada para el Conde Don Zinofre, y toda ſu corte y amigos. Embio vn rico y famoſo feudo, al Ceſſar y Emperador, como acoſtumbraua todos los años, y aquel le parecio mejorarle y auentajarle, en razon de dadiua y preſente, ſin lo que embiaua cada vn año de obligacion. Fue cauſa eſte rico, preſente y feudo de mo-

uer

uer mas los animos de los detractores y emulos, como vian ganaua la voluntad delos Ceſſares aſſi,en bondad,armas,como tambien cõ dadiuas y preſentes. Comiençan otra vez a concitar la voluntad, y animos de los grandes de ſecreto, para nueſtro conde. Dezian vnos y otros con juramentos no ſe hallauan medios, para eſto que ſe buſcaſſen,que hallando con que ſe hablaria dello,en el ſupremo conſejo,dõde deſuerça haria el Ceſſar,lo que los grãdes de ſu corte aconſejarian. Con eſto ſoſſegaron buſcando inuenciones, a ſu propoſito. En eſte medio, pario nueſtra Cõdeſſa vn hijo, al qual llamaron como al padre Zinofre, y en adelante Zinofre Pelos, por tener los cabellos creſpos,rubios y hermoſos,y los moros por ſu hermoſura y belleza le llamarõ Aſtrodoro. Fuegrãdela fieſta q̃ ſe hizo enla corte del grã Cõde,juſtas, torneos,y otros militares ingenios. Vinieron a ellas parte delos Reyes moros,feudetarios, otros embiaron ſus hijos y ſus caualleros,con el para bien y offrendas para Zinofre Aſtrodoro. No faltaron los amigos Condes de Francia,al tan deſſeado ſuceſſo y proſperidad del gran Conde Zinofre. Duraron muchos dias, en los quales ſe ſeñalo el gran conde con dadiuas y ayudas de coſta,aſſi a los naturales Titulares,caualleros, como con los no naturales. Todo eſto fue cauſa,de que acrecentaſſe el pecho de los ambicioſos. Su ambicion contra la felicidad de nueſtro Don Zinofre gran Conde. Crio nueſtra Condeſſa al hijo Zinofre Aſtrodoro a ſus pechos, pues no le viuian los hijos,ſin reſpeto de ama alguna,no ſolo en lo que tocaua al ſuſtento natural, pero juntamente en lo que tocaua a las coſtumbres de buen Chriſtiano. Crecio Zinofre Aſtrodoro, o Pelos, haſta los ſiete años con ſalud, enlos quales ſalio enſeñado enlas primeras letras, y otras coſas de caualleria, con que daua eſperança de grande varon, y de ſer ſemejante al padre Zinofre, nueſtro gran Conde. Procuroſele maeſtro, para aquellos años inhabiles,para las armas deprendieſe las ciencias liberales,de que fue enſeñado y erudito en ſu tiempo, y ſe ſeñalara en ellas,ſi las armas de q̃ fue forçado exercitaſſe no ſelo eſtoruarã No ſe puede dezir el contento de los padres de Aſtrodoro, tenian con tal prenda,y hijo y tã bien encaminado,a lo que era Chriſtiano y caualliero. Aunque de poca edad ſe ſeñalaua en las diſputas,y los ratos que tomaua para las armas, admiraua a los Titulares, que ſi ygualara la fuerça a la deſtreza, con que las jugaua y mandaua, pudiera encargatſe del eſtado y ſeñorio. Cauſaua eſto tanta admiracion a los moros, amigos y enemigos, que vnos y otros dudauan, viuiendo el Aſtrodoro, poder ſer ſeñores pacificos de la Eſpaña.

## *Capitulo. CLXXXV. De las inquietudes ſe innouaron en la Gotolania Tarraconenſe por Salomon, y otras coſas de memoria.*

EN Eſtos felices medios reboluio la paz comun, vn caualliero Tarraconenſe llamado Don N. de Salomon, ſeñor directo y natural del caſtillo, y lugar en el cãpo Tarraconenſe. Pretendio el moço Salomon caſar con vna hija q̃ tenia el Conde Tarraconenſe,contra voluntad del Padre, y dela dama. La qual pedia el hijo del Cõde Biſilduno,moço digno de tal prenda y dama. Por ſer hijo de tal padre el caualliero y el por ſu perſona, de bõdad y armas auentajdo. No deſechaua la dama, al de Biſilduno, aun que moſtraua al parecer del Salomon, hazer le fauores no entendiendo la condicion de dama, que es no hazer agrauio a nadie en publico,

blico,ſin ſeñalar a nadie de ſecreto.Como penſaua Salomon,hazia con el de Biſilduno,llego el negocio entre los dos caualleros pretendientes a las manos,y deſafio,el qual impidio el nueſtro gran Conde en pena de infidelidad.Soſe goſe el negocio de las manos,pero no ſe allanaron los coraçones.Tomo a cargo nueſtra Condeſſa por parte dela dama(la qual eſtaua como las demas hijas de los Titulares enla corte,y caſa del gran Conde,como en ſeminario de virtud,y criãça) de ſaber ſi algo prometiera de ſecreto,a los caualleros pretendientes.No hallo mas de que como los demas hazẽ ſus meſuras,y corteſias con la honeſtidad piden ſus tratos,que ni le parece mal al Biſilduno, ni haze agrauio al Salomõ, padre tiene,que tiene cuydado de buſcar eſpoſo con voluntad de los Condes en cuya caſa, palacio, corte, y amparo eſtaua. Cõ eſta reſpueſta aſſeguro nueſtra Condeſſa,la honeſtidad Flauia,que aſſi ſe llamaua la hijadel Conde Tarraco. Procura nueſtro Conde Zinofre ſaber la voluntad del padre de D.Flauia para concluyrſecon los animos inquietos de los caualleros pretendiẽtes,y ſoſſegaſen las armas,començauan los moços brioſos a apercebirſe.Conocio el Conde Tarraco la ventaja entre los caualleros y la honeſtidad de ſu hija Flania,y aſſi de ſu voluntad el padre Tarraco le dio,y nõbro al D.Biſilduno por eſpoſo.Fue grãde el ſentimiento que hizo el Salomon, del caſo penſo morir de pnra pena fueſſe a ſu caſa y caſtillo donde eſtuuo algunos dias ſolo ſin querer recebir amigos a ſu caſa diziendo, pues no le fauorecieron en el negocio de Flauia, no queria amiſtad alguna, que el ſe buſcaria amigos tales,que le harian tales coſas,como veriã por el tiempo. Andaua reboluiendo Salomon ſolo en ſu caſtillo, varias coſas en ſu penſamiento, y no acabaua de ſe reſoluer,pues Flauia la veya en manos que la ſabrian bien guardar,y ella eſcaparſe,lleuar el negocio por las manos no tenia amigos le fauoreciеſſen, pues el gran Conde hazia la parte del Biſilduno. No halla medio para ſu negocio, lleuale en ſu penſamiẽto,por lo deſeſperado y peor y fue concitar el animo delos moros Reyes,y traçar como el Cõde Zinofre Barcino,ſe queria hazer Emperador del Poniente y Eſpaña,que en la corte Ceſſarea ſe meneara el negocio,tenia lugar ſu penſamiento,ſi con eſto ſabia aprouecharſe de ſus intentos. Reboluio eſto algunos dias y hallaua ſalida de vengança, para contra el DonZinofre Barcino gran Cõde. Toma armas,y cauallo,acompañado de algunos criados de ſu caſa,diſcurrio por los Reynos mandauã los moros en Eſpaña. Propuſo ſus penſamientos con algunos,halloles tan apercebidos,como ſu animo dañado buſcaua,cõcierta quel hira primero a la corte Ceſſarea, y de alli hara lo que conuiene. Concertadas ſus malicias,buelue a ſu caſa lleua toda ſu riqueza, era crecida y grande,acompañado bien de criados ricamẽte adereçados, llego a la corte del Ceſſar,Ludouico II. Deſpues de beſadas las manos al Emperador,no le faltaron amigos que con dadiuas ſupo obligar. Començo a ſe ſeñalar en armas,en las quales era dieſtro,cõ que gano nombre en la corte Ceſſarea,y entre los grandes della. Moſtraua ſe amigo en publico del gran Conde Zinofre, alabaua ſu perſona,engrandecia ſu caſa,eſtado y riqueza, dezia no auer principe en el mundo, en quien eſtuuieſſen las inueſtiduras del Imperio,deſpues de los Emperadores de Oriente, y Occidente,mejor que al Zinofre, como amparo de la fe y de los Chriſtianos. Aſſeguraua con eſto a los amigos,de nueſtro Conde Zinofre Barcino,que fue cauſa le hizieron particular amiſtad reſpectiua. Aprouechauaſe deſu buen entendimiento Salomon,con que priuaua con el Ceſſar y todos los grandes,de ſu corte.Pueſto en tã proſpero eſtado, començo a ſeminar y ſembrar la ponçoña, repreſara en ſu pecho, y de ſecreto hablaua con los imbidioſos dela proſperidad del nueſtro Cõde Zinofre, entremetiendo como en abono

bóno y eredito del Zinofre, que si queria estaua en su mano, leuantarse con el Imperio de Occidente, pero como era tan Christiano, no auia para que dudar del. de cosa que fuesse contra el Imperio y paz comun. Supo tambien entremeter la platica y salirse della, que atraxo a su deuocion a los amigos, y enemigos del gran conde. Llego a tanto su opinion en la Cessarea corte, que le nombro el Cessar, capitan de vna legion de a cauallo, para cierta jornada que se aguardaua embiar para la Bretaña, y guerra entre Francia, la qual acabada buelue a la corte, y dio orden con su venida se cumpliera lo que dexara começado con los moros, mandauan la España y se nombrauã Reyes della. Estauan a este tiempo los moros bien fuera de lo que Salomon tratara con ellos, al tiempo del partirse della, y assi quando recibieron sus recaudos, quedan admirados, pero hechos de vna voluntad escriuen al Salomon lo concertado, y como conjurara el Zinofre y persuadiera, para que haziendole vassallage le nombrassen Emperador en el Occidente. No fue pereçoço el Salomon en enseñar las cartas alos enemigos del nuestro grã Conde, con que vieron sus pensamientos conchuydos, pues siendo como se mostraua amigo Salomon del Cõde Zinofre, deuia de ser verdad y ponia a los amigos sospecha en su persona. Trauase el negocio de secreto, entre ellos y de quando en quando, como que les pesaua, con los amigos del gran Conde. Vino el negocio a tratarse entre los grãdes dela corte Cessarea, en corrillos, quiẽ sospechaua algo, por el grãde poder que tenia el Don Zinofre, y thesoros, quien con animo Christiano le defendia y abonaua. Llego el negocio a tales terminos que de secreto, se lleua el negocio, por las armas, entre los quales se señala Salamon, en abono del gran Conde Zinofre. Vino el negocio a oydos del Ludouico Emperador del Occidẽte, el qual para se enterar llamo al Salomon, que como amigo mostraua boluer por el dõ Zinofre, aunque hazia la parte del Conde vino a dezir al Cessar, como tenia auisos del negocio, y enseño las cartas al Emperador de los Reyes motos, que se llamauan de España. Quedo el Cessar admirado del caso, y algo pensatiuo se aparto a sus aposentos secretos.

## *Capitulo. CLXXXV I. De lo que passo en la Corte Cessarea, a cerca de los tratos de Salamon, y otras cosas dignas de memoria.*

CAVSO No poca admiracion encerrado el Ludouico Emperador del Occidente, en su palacio, sin hablar ni dar parte de su pensamiento, confiriendo lo que Salomon le comunicara, con la fidelidad y deuocion que tuuo siempre nuestro gran Conde don Zinofre Barcino al Imperio, assi en la paz como en la guerra, como por su authoridad y armas reduxo a los Polacos y alla no parte de là prouincia Tarraconense. Pareciole al Cessar, hablar otra vez al Salomon, pues se mostraua amigo del grã Conde don Zinofre Barcino, le diesse noticia de su poder y los medios ternia para se apoderar del Imperio, como le dixera. Hallo Salomon lugar en los pensamientos del Cessar y assi echo la ponçoña, propuso años atras, diziendo, Principe no puedo pensar quel Conde don Zinofre Barcino de Arria haga tal aleuosia, ni emprenda vna cosa tan contra la fidelidad deue al Imperio. Pero si dio en esto serle a cosa facil, por tener las mayores riquezas y thesoros que tẽga oy Rey, ni Principe enel mundo. Los moros mãdan en España, se pondran todos a su lado, como la guerra sea contra Christianos,

nos,no dudarã de emprender qualquier trabajo,en pago de poner los pies en Frãcia,coſa para ellos tan deſſeada.La caualleria Eſpañola bien ſabe el mundo todo para quanto es, que aunque en Francia aya tan buenos caualleros,no lleuan vẽtaja a los de Eſpaña. Pues la infanteria o Almugaueres llaman,no la ay en el mũdo como ella,puede el gran Conde como quiera,no digo el Imperio de Occidente,pero aun tambien el Oriente, con mano armada apoderarſe del. Los medios para le eſtoruar eſto no lo alcanço, que es tanta ſu capacidad,q̃ aunque vean al ojo el cãpo alas puertas de Frãcia,dara a entender es para otro fin. Quitarle el ſeñorio y los theſoros no hallo medio, para lo poder hazer, ſi la abſolura mano de vueſtra Ceſſarea perſona, no lo emprendia,a la qual nadie oſara contradezir. Cauſo mayores ſobreſaltos al Ludouico Emperador las razones del Salomõ, ſalido del apoſento Ceſſareo, dio lengua a los conjurados contra el Conde Barcino,con que alargan la boz por la Ceſſarea corte en tanto que vino a orejas del proprio Emperador. Llama el Ceſſar algunos grandes y pide la cauſa, de aquel murmurio y voz andaua por la corte. Reſponden al Ceſſar los amigos del Cõde Barcino en ſu abono,otros alargauan el negocio como que fueſſe verdad. Parece al Ceſſar, juntar los grandes de ſu corte, para que den ſu parecer en aquel negocio,que tãto importaua para el Imperio,y paz comun para todos.Iuntos en la grande ſala los grandes del Imperio, prõpuſo el Ceſſar la cauſa para que los mando juntar diziendo. Bien entienden Príncipes y caualleros, que los Emperadores gouiernan,mandan y rigen el mũdo tienen neceſſidad, encargar los Reynos remotos,a perſonas tales q̃ cõuengã ala corona Ceſſarea,y ſean regidos y gouernados aquellos con paz y ſoſiego; que lo que no puede hazer, la preſencia del Principe,haga el que ſe le encargo el officio de capitan y conſul. Acordar ſea como la ſin ventura Eſpaña, vino a manos de la Africana gente, y los miſmos Eſpañoles,con voluntad de los Emperadores,emprendieron la libertad de ſu patria tã acoſta de ſu ſangre,como muchos de los preſentes vieron. Aora me parece que lo que ganaron con tanta fama, y gloria,quieren borrar con titulo infame de ſe querer leuantar con el Imperio de Occidente, eſtoy dello tan informado, por vn amigo del cõde Zinofre Barcino, q̃ a no ſer lo,no creyera coſas tales de aq̃l caualliero,aquien los paſſados Ceſſares le nombraron compañero en el Imperio, protector de la patria y tres vezes Conſul.Querria vueſtro parecer,para que no ſolo ſe remediaſe el daño ſe eſpera en lo por venir,pero juntamente aſſeguremos nueſtro partido.Acabo el Ceſſar con eſto ſu platica,con la voz turbada y alborotada. Dio licẽcia el Ceſſar para q̃ digan los grãdes ſu parecer,leuãtados en pie el cõde Peſulano o Mõpaller,Toloſano,Narbonẽſe,Agamontino de Holãda y Normandia,echan mano a las eſpadas diziẽdo. Principe Ceſſareo,no queremos reſponder con palabras en abono,ni en daño del principe Zinofre Barcino,ſino cõ las armas en las manos, que ſi ay quien oſe deffender quel Conde Barcino protector del Imperio, quiere leuantarſe cõ el Imperio,nos mataremos con ellos, y deſafiamos en campo abierto, que ni el conde Zinofre,no dezimos,que lo quiera hazer, pero ni aun tan poco le paſſo por el penſamiento.Si alguno de los preſentes,o auſentes quieren defender eſto, les reptamos de traydores al Imperio, y por pertutbador de la paz comun. Moujoſe en la gran ſala vn grito de arma,arma,arto impenſado, y ſino fuera la preſencia Ceſſarea viniera el negocio a las manos. Manda el Ceſſar ſoſſegar los Cõdes diziẽdo principes,no ſe os pide aora fauor con las armas,ni boluays con ellas por mi perſona ni vueſtro amigo el Cõde Zinofre, ſino que de palabra reſpondan a lo que ſe les pregunta. Toma la mano el Conde Toloſano y dize. Ceſſar Inuicto lo que es mi parecer,ſe junte dieta

ta,y se llamen los feudetarios al Imperio, pues vuestra Cesarea persona quiere por acompañado al hijo Ludouico. Quando el Cõde Barcino sea culpado, en lo que los Emulos a su prosperidad le imponen conocera el Emperador su culpa, desistiendo ala dieta, y cortes. Parecio al Cesar bien lo que los Condes, y grandes del Imperio dixeron, que llamassen los principes christianos, y seles señalasse alos feudetarios dia para que viniessen, para cosas tocantes al bien comun, y buen gouierno. Concluydo con el parlamento, salen los Condes arriba nombrados, rebuelue media corte, y no hallã el principal, aunque Salomon andaua en el negocio dissimulando siempre, y señalandose amigo del gran Conde, yua empero siempre bien acompañado con algunos amigos, y de su caualleria, y legion por si algo se descubria fuesse amparado de los suyos. Amenazauan los Condes con armas contra el que leuãto aquella poluoreda, alos quales ayudaua el Salomon, ypor otra parte concitaua el animo de los cõjurados. Imbiã los Condes el auiso, y quexa del Cesar a nuestro dõ Zinofre Barcino, para que aperciba su disculpa, y que siendo llamado al momẽto acuda ala dieta por que peligra la dilacion, o escusa por que el Cesar no se persuada, y crea, lo que se le a informado, y dicho. No bien recibio el auiso el gran Conde Zinofre de los amigos, quãdo recibio el mandato del Cesar. Al nẽpo se le dieron los poderes, sin otra consulta apareja la partida, que no poco sintio nuestra Condessa quedaua preñada, que fue causa no se partio con el Conde Zinofre, diziendo mil vezes seria aquella vltima vez q̃ se verian. No pudo el gran Conde Zinofre dilatar la partida, para la corte del Cesar, bien acompañado de paz y guerra, con el hijo Astrodoro, con cien caualleros naturales y ciento Almugaueres platicos, partio de la ciudad de Barcelona, camino de Francia, con algunos Titulares y caualleros le quisieron acompañar. Detuuose algunos dias en el camino, ordenando capitanes para las fronteras, y apercibiendo aparejos para los castillos, pues el tiempo se le diera para la dieta era bastante, y le daua lugar assentasse las cosas tocantes al bien de la patria. No quiso el moço Bisilduno dexar la compañia del gran Cõde en todos los estados, y terminos del Conde Zinofre. Partido el Conde Zinofre de la ciudad de Barcelona, salio nuestra Condessa del palacio que llaman de Sancta Agata, y se passo al castillo fuerte ala parte de medio dia, al qual mando meter bastimento, armas, y Almugaueria de confiança. Acõpañada de los caualleros de su guarda, metio los thesoros juntamente, y alli aguardo, lo que la varia fortuna haria, y la fama publicaria.

## *Capitulo. CLXXXVII. Delo que Salomon procura, en la corte del Cesar como fue herido de muerte del gran Cõde Zinofre y otras cosas de memoria.*

SVPOLE mal a Salomon como el Cesar, mãdara llamar ala dieta al grã Conde Ziuofre, vio como su negocio caminana a la publicidad de su dañada intencion y enredo. Como el malo siempre perseuera en su mal quando con animo quiere ser peor, traçò vna diabolica inuencion y fue tomar a parte alos Condes Narbonense y Montepesulano, o Mompeller, con animo celoso dela honra y vida del gran Zinofre, embiara parte de su legion de a cauallo, para que los enemigos, que leuantaron aquella voz en la corte Cesarea, no hagan alguna parada y daño en el camino. Agradecen los Condes Narbonenses, y Pesulano, al Solo-

Salomon el offrecimiento y alaban el caſo. Dio orden Salomon al capitan de la parte dela legion de mil caualleros, tomen el camino deſde Narbona, a Mompaller, por guarda de la perſona del gran Zinofre, para que no ſele haga algun deſacato ni affrēta, y ſi alguno ſele atreuiere ſin otra conſulta, muera alli en preſencia del gran Zinofre. Puestas las coſas en ſu punto como Salomon propuſo, embiados los caualleros de ſu legion, aſſeguro a la corte Ceſſarea, ſer amigo Salomon verdadero del gran Conde Zinofre. No bien partio la caualleria del Salomō, quādo el fingido amigo de nueſtro grā Cōde Zinofre, trato con vn ſoldado amigo de los que de ſecreto hablauan en las coſas de vueſtro gran Conde Zinofre, prometiendole grande ſuma de oro y plata, ſi le mataua al dō Zinofre, dentro la ciudad Narbonenſe. No fue meneſter gaſtaſſe tiempo el Salomon ale perſuadir lo que le importaua para ſus intentos al ſoldado, promete y jura que antes no ſalga el gran Conde Zinofre de Narbona, quitarle la vida. Toma el ſoldado armas militares y cauallo, como ſi fueta vno de la legion, camina para Narbona, donde llego dos dias antes que nueſtro gran Conde. Aguardo el tiempo que le importaua para ſu hecho y llegada del don Zinofre. Recibio todo el pueblo Narbonenſe, al nueſtro gran Conde con regozijo y fieſta, con la caualleria de la legion, embiara el traydor Salomon. Admiranſe los caualleros Franceſes de ver las armas, ricas y adereços, lleua la guarda y caualleria Cathalana, y la bizarria de los ſoldados de a pie y Almugaueres. Duda el que auia de hazer el caſo y poner las manos en el gran Conde, al cabo ſe determina ſobre meſa al tiempo andarian los de la guarda ocupados en ſu ſeruicio. Sube a la grande ſala, donde eſtauan los caualleros y Almugaueres, que no le parecio tiē po oportuno y lugar para lo que penſaua. Aguardo acabada la comida y cena, como lleua inſignias y armas de ſoldado Imperial, nadie aduierte el entremeterſe entre la guarda, aſſi de la caualleria del gran Conde Zinofre, como la que embiara Salomon, para guarda de los caminos. Iuntaſe el ſoldado que embiara Salomon a nueſtro gran Conde tan junto, que le parecio tenia lugar ſu mal penſamiento, quiere echar mano de vna eſpada que lleua, al tiempo la leuanta y pone la mano ſinieſtra ala barba del gran Conde para aſſegurar el golpe, no tan preſto cayo la eſpada, quanto nueſtro Conde Zinofre echo mano de vn puñal, y ſele metio por la garganta, q̄ aunque lleuaua las armas entro el puñal haſta la empuñadura. No bien le hirio el don Zinofre y nueſtro gran Conde, quando los de la guarda aſſi del Conde Zinofre, como la que andaua por el palacio de la legion, fue preſo y echo pedaços, y muerto alli en preſencia del gran Conde Zinofre. Fue grande la alteracion que cauſo eſte caſo, en los caualleros y Almugaueres del gran Conde, por poco vinieran a las manos, con los dela legion, ſino ſe puſiera de por medio Beltrando hijo ſegundo del Conde Peſulano, o Mompeller embiara ſu padre el Conde, para que le regalaſe al gran Conde en ſus tierras. Tomā los Narbonenſes el cuerpo del ſoldado, y lleuado fuera de la ciudad, fue quemado y buelto ceniza. Dioſe auiſo del caſo al Ludouico Segundo, tomara la inueſtidura del Imperio, de lo que queria ſu Ceſſarea perſona, y mandaua. Publicoſe por la corte del Emperador, que fue cauſa toman muchos Condes las armas, para vengar la trayeion, porque deziā vnos le auiā muerto, otros q̄ quedaua mal herido. Siente el Ceſſar el caſo en extremo y para aſſegurar ſu perſona, manda al Salomon con ſu caualleria, aſſegure la vida y ſalud del gran Conde. Como Salomō ſe nombraua amigo del gran Conde, en publico, y en ſecrero como manifieſtan ſus obras ſe le dio cargo aun por los Cōdes de Francia, miraſe lo qne importaua para la vida del Conde Zinofre. Offrece ſu vida el Salomon a los Condes en publico y de ſecreto armo vna trayeion,

mayor

mayor que la primera. Trato con vn caualiero de su legion, hõbre algo albo rotado q̃ sobre cierta dignidad y cargo militar de guerra, leuantase contra el capitan de la media legion, embiara por guarda de la persõna del gran Conde dõ Zinofre, leuantasse pleyto delante el grã Zinofre y procurasse el negocio venga a las manos, que poniendosse el grã Cõde de por medio, buelua las armas contra el don Zinofre. No fueron menester muchas palabras, para le persuadir al caualiero, el negocio, por sentir mal de la prosperidad del nuestro don Zinofre. Partio luego el caualiero y antes no llegase a Mõte Pesulano o Mõpeller nuestro grau Conde don Zinofre, se alojo y passo en vn lugar bien cerca para desde aquel lugar dar comiẽço a lo encargado por Salomon. Hallo aparejo el caualiero, para concitar el animo de algunos quexosos que andauã en la legion, para contra su capitan, pareciendoles se les pagaua mal su merecimiento. Conjurados como cien caualleros, para matar al capitan que gouernaua aquella parte de la legion, aguardan oportunidad qual le conuenia a los propositos del traydor. No tardo mucho nuestro gran conde con su guarda, quedando en el lugar de Monte Pesulano el Salamon condissimulado animo, en lo determinado. Alojado nuestro gran conde con respecto acompañado de los naturales caualleros y capitanes de la legion, entro el cõspirado, y reboluiendo cõ ellos palabras, que fue causa y ocasion, echase mano de la espada vno de los capitanes Franceses, bien ignorante del caso. No fue pereçoso el conspirador, pues no aguardaua si no tan oportuna ocasion, echo assi mano y comiençan entre ellos vna sangrienta riña. Reboluiose luego el esquadron de los conjurados, y acuden a la posada donde el negocio auia de prouar fuerte, cargan de ambas partes, caen heridos y muertos algunos dellos. Los de la guarda de nuestro gran conde dõ Zinofre acuden a remediar aquella no pensada riña, acuden para poner en paz a los Franceses, que tan oluidados de su natural patria, reñian por cosa tan de poco momẽto y venia a las manos, comiẽçase a poner de por medio, no basta, toma la mano nuestro conde dõ Zinofre, que con animo christiano no se lo sufrio el coraçon, toma la espada y manto rebuelto al braço puesto en medio con su authoridad, detiene los capitanes de la legion y sus armas, y dan lugar al traydor para que como a lugar de refugio acude a se amparar donde el gran Conde estaua, acompañado de los caualleros naturales y franceses. Al tiempo que el traydor le meto como para abrigarse, descarga como con animo desacordado, sobre la cabeça del gran Conde don Zinofre, que lleuaua sin armas, que le hirio de muerte. Sinnose mucho el don Zinofre desto, arremetio para el que le hirio y no pudo alcançarle, por se meter entre los conjurados. Mueuese vn grito en el palacio y posada por los caualleros Cathalanes y Almugauares, diziendo, mueran los caualleros Frãceses, mueran los traydores, juegan sus armas no perdonan la vida a quantos hallan presentes. Corre la nueua por el lugar, suena vn arma y grito que subia al cielo. Discurren los de la legion de vna a otra parte, oyendo mueran, juntan vários esquadrones, con que el traydor se puso en cobro con los conjurados, y no parecio mas en el lugar. Sobreuiniẽdo la noche, sossegosse algo el alborote, curã del gran Conde don Zinofre, reconocẽ los Zirujanos la herida mortal, cottidos como en tierra del cõde Pesulano sucediesse vn caso tã afrentoso para toda Frãcia.

## *Capit. CLXXXVIII. De la muerte del gran Cõde Barcino y el socorro que se embiaua de Barcelona para remedio del caso.*

Nun-

NVNCA Se vio en el mundo rebuelta y prieſa tal, como la preſente, quando los brauos Almugaueres vieron a nueſtro grã Cõde herido d muerte, corren de vna a otra parte, como fieras, buſcando vengar la traycion, que ſe les armara. Por otra parte la caualleria Cathalana, diſcurre con mano armada, por varios lugares y caminos, en demanda del aleuoſo. Llega la nueua al lugar y pueblo Monte Peſulano, como matarõ a traycion al gran Conde Barcino, dioſe vn arma repentina, poco deſpues de media noche, que parecia hundirſe aquel lugar. Sale el hijo del Conde Peſulano armado, con los de ſu caſa, y caualleros de la ciudad, camino del lugar dõde el caſo ſucediera. Por otra parte, camina el malo de Salomon, aſegurado bien de lo echo, fingiendo remediar el caſo. Comouierõſe los lugares vezinos a la voz y arma, corren en varios eſquadrones la caualleria y infanteria, ſin ſaber lo que ſucediera ni a donde yuan guiados de los capitanes de Francia amigos del gran Conde. Llego la nueua a la prouincia de Cathaluña, y a los Reyes moros vezinos y chriſtianos, aſſi los vnos como los otros, hazen grande llanto. Los Titulares Gotolanos, arman de preſto vn groſſo y crecido campo, marchan para Francia. Entiende nueſtra Cõdeſa el caſo, quiere yr en perſona para procurar la vengança del daño recebido, eſtoruanle los grãdes de ſu crote, ſoſiega ſu animo alborotado con vna diſſimulada condicion. Embia de preſto tras el campo de los Titulares, buena bãda de caualleria, para que con ſu nombre y orden guarden al hijo Zinofre Peloſo o Aſtrodoro. Reboluioſe la Corte del Ceſſar y Emperador con eſta nueua, toman las armas los amigos Condes, ſalen de la Corte del Emperador, quiẽ ſin orden del Ceſſar, quien con ſu licencia. Teme el Emperador alguna nouedad, manda de preſto al Salomon, como natural Tarraconenſe, y amigo del gran Conde, que con ſu legion de acauallo, aſegure aquella nouedad. Como el Salomon andaua remediando el negocio, juntamente con el hijo del Conde Peſulano, con el nueuo mandaro, tuuo mayor animo de ſe ſeñalar en el caſo. Procuro Salomon con las veras poſſibles el negocio, con ſu authoridad y caualleria tuuo lugar para ello. Iuntos los Condes amigos de nueſtro gran Conde don Zinofre, detuuieron la furia de la caualleria Cathalana y Almugaueres. No paro el Conde Biſilduno, q̃ guiaua la caualleria, que mandara nueſtra Cõdeſa por guarda de Aſtrodoro, haſta ponerſe en el lugar donde toda via hallaron viuo al gran Conde don Zinofre, deſpues de treynta dias herido, q̃ fue milagro viuir tanto. Dio orden el Emperador, como entendia marchauan los Cathalanes para Francia detengan ſus paſos y penſamientos. Manda ſin otra conſulta el Ceſſar al Salomon, que con ſu legion ſalga al enquentro a los Cathalanes, y les mãde de ſu parte, bueluan en pena de infidelidad, a ſus tierras y caſas. Acabaronſe los dias en eſte medio de la peregrinacion y vida de nueſtro gran Conde don Zinofre de Arria, con grande llanto de los preſentes y auſentes, no bien conocida de los que oy ſomos, y en eſta hora viuimos. Bolo la fama de la muerte de nueſtro gran Conde, por el mundo, y el como acabo ſus dias, el qual dio cima a tantos trances y batallas, vino a acabar en la paz, el que en la guerra era de todos temido. Acabo ſus dias como fiel chriſtiano, recebidos los Sacramentos. Fue lleuado ſu cuerpo a enterrar al monte Peſulano, en vna Igleſia como en depoſito, acompañado de todos aquellos Condes amigos, caualleros y Almugaueres, cubiertos ſus cuerpos con ropas negras, las banderas arraſtrando, las caxas deſtempladas. En la Igleſia donde fue depoſitado el gran Conde Barcino, deſpues el Rey don Iayme de Mallorca cõ

cluyo

cluyo con la obra famosa que se comen çara de vn Conuento de los frayles del orden de Sao Frãcisco de Asis. Lo qual supo el dicho rey como por tradicion de los pasados. Concluydo con el entierro del gran Conde Barcino, fue lleua do Zinofre segundo deste nombre Pelo so o Astrodoro su hijo, delante el Cessar el qual recibio con buen semblante y mostro pesarle como assi muriera su padre. Diziendo hijo, la gloria que vuestro padre y nuestro compañero gano en el mundo por ser tan buen christiano de pagara el alto Dios con premio en el cielo. A mi corona toca mirar por vuestra criãça y ampararos como a padre, pues el vuestro por obedecer a mis mandamientos a sido muerto. Buelto el Conde de Flandes el Cessar le dize. Tomareys Conde a vuestro cargo este infante y le enseñareys a ser buen Christiano y caualiero. Porque hijo de tales padres y tan podenosos otro que vos no lo merece, es de poca edad, conuiene le trateys como vuestro hijo. Recibe el conde de Flandes al Astrodoro, el qual sernia como hasta nueue o diez años, como hijo del tal padre de quien fue no solo amigo, pero compañero en las guerras, como queda dicho. En este medio Salomon dio orden como los del campo de los Catbalanes bueluan para sus casas, y aguardo la voluntad del Cessar en la ciudad Narbonense, dando auiso al Emperador de lo que hasta alli hizo. Acordo el Cessar dar la enuestidura al Salomõ de Conde de Barcelona, Año de ochocientos y setenta, hasta que otra cosa se determinase, pues viuia Astrodoro y la Condesa muger legitima y hijo, procurãdo la paz con los naturales y moros que tienen sus poblados en ella, y sus vezinos. Procurase en todas las cosas tomar parecer y consejo de la Cõdesa, y de los Titulares caualleros y Almugaueres, de aquel reyno. No se tardo el Salomon de cumplir la voluntad y mandamiento del Emperador tan a su gusto, pues sus pensamientos salieron a proposito. Vsano el Salomon llego a la ciudad de Barcelona con su legion y caualleria, y le dio, por la voluntad del Cessar el homenage, aunque algunos caualleros no vinieron bien en ello. Pero la discrecion de nuestra Condesa, sossego los animos de todos. Asento Salomon su presidio en el palacio de Santa Agata, pues nuestra condesa, tomaua el castillo fuerte y puerta q̃da en q̃lla parte y quartel de la ciudad, con guarda de caualleros y Almugaueres de confiança, donde viuia como religiosa, acompañada de muchas damas y donzellas christianas, de sangre illustre y parentas de los Titulares, en grande opinion de los naturales.

## *Capitulo CLXXXIX. De lo que passo en Barcelona con Salomõ, que se llamaua Conde de Barcelona y en la corte del Conde de Flandes, con nuestro don Zinofre segundo Astrodoro o Peloso.*

APODERADO el Salomon del condado de Barcelona y sus castillos, començo con acuerdo y prouidencia, a embiar a los reyes moros veynos sus Embaxadores, para que respondiessen como cõ el grã Cõde tu feudo. Para esto le parecio embiar al q̃ hizo la traycio y cõ ella ordeno a vnos amigos de su parcialidad y bando q̃ le matasse, para q̃ su negocio no saliesse a luz. No fue la persona a quien encargo esto Salomon, q̃ no diesse noticia dello al traydor diziendo. Señor caualiero, querria saber en que termino de amistad os tratays con el Conde Salomon, por-

por que me parece os encargo la mas importante cosa de su Corte, luego al principio, pues en el reyno y prouincia de Cathaluña, ay tales caualleros y tan conocidos, que parece se les haze agrauio, no encargarlo a ellos, pues los reyes moros, les tienen el respecto, assi por sus personas, como armas se les deuen: No os marauilleys dize el traydor, que si Salomon tiene el Condado de Barcelona, es por mi mano, y es poco esto segun lo que hize por su respecto. Como señor y tanto os deue vuestra Salomõ? el qual os trata tan mal, pues sabed señor caualliero, que os tiene armada vna parada, para que os maten, alla entre los moros, para que no descubrays cierto secreto, y achacar a los reyes moros vezinos que os mataron, para reboluer la paz comun pues quitaron la vida al Embaxador del Conde Barcino Salomon. Admirase el traydor de la traça y embuste del Salomõ, buelue sobre si, parecele que lo que el caualliero dezia lleua camino, pues nadie entendia el caso del gran Conde don Zinofre, sino los dos, y dize. Caualliero recibo la merced qua me hazeys a mi y ami quẽta q̃ yo remediare el caso, de suerte, q̃ sepa el mũdo quien es Salomõ, y porq̃ medio vino a tener el cargo se le dio, por mano del Emperador. A mi no me conoce por el nombre ni por la persona, hate tales cosas q̃ se dẽ credito a mis palabras. Dexa el caualliero lo q̃ le encargara, la embaxada y su camino, y dala buelta para Francia, tan encubierta mente, quanto pudo, la qual pudo andar a su saluo, pues no era conocido por el nombre, saluo de los conjurados, que andauan a sombra de tejado, y no parecia en publico. Fue popo a poco desauthorizando la persona de Salomon, publicando algunos males de secreto, que hizo en la prouincia Cathalana. Parecio-le no andaua seguro en la corte del Cesar, passo a la corte del Conde de Flandes, donde hallaua oportunidad y lugar para pteder al Salomon, pues Astrodoro o Zinofre Peloso, se criaua en la casa y palacio del Conde de Flandes. Dio lugar a su pensamiento, muda el nombre, con armas y caualllo, assento en la corte y casa del Conde de Flandes, donde señalo bien su persona en armas, procurãdo todas las vezes se ofrecia ocasion, ponia la lengua en el Salomon, con tales palabras que ponia admiracion, llamandole de traydor mal christiano, que por su culpa auia sido muerto el mas importante caualliero, q̃ tenia los christianos. No atinauan los presentes cosa ni alcançauan el porque dezia aquel caualliero a quellas palabras contra Salomon. Señalauase el traydor siempre que Astrodoro passeaua con el hijo del Conde de Flãdes de vnos mismos años, con señales tales, que parecia se auergonçaua de le mirar en la cara, y de estar en su presencia. Vinieron a alcãçar los caualleros y familiares de la casa del Conde, aquella nouedad. Preguntanle la causa. Respondia el caualliero. Que deuia a aquel Principe la cosa mas cara que tenia en esta vida, y con tal deuda, y verse falto de poder para le pagar, se auergõçaua, ya esta causa, se le mudauan las colores. Nadie alcançaua la causa ni sabian que fuesse el que hirio al padre don Zinofre, gan Cõde. Leuantauasse el nuestro Astrodoro hermoso segun los moros le pusieron el nombre, y los naturales Peloso, porque lleuaua los cabellos crecidos, hasta los hombros, algo crespos en color, como de oro, el rostro hermoso y colorado q̃ mas parecia cosa del cielo que hombre humano. La condicion mesurada, la habla graue y discreta, en las cosas de niño remirado, dio se a las letras pueriles y artes liberales, de que salio auentajado, y fuera en ellas, si no le estoruarã, las guerras, que de poca edad emprẽdio. Acompañado con el hijo del Conde de Flandes, lo que les quedana en el dia despues del seruicio de Dios, y letras, exercitauãse en las armas y cosas militares, que admirauan a los caualleros ancianos. Tenia en su compañia dõ. N. de Boxados, don N. de Raquesens, don N. de Vrb,

don

don.N .de Riubau, caualleros ancianos los quales embio la cõdesa a Barcelona que solo entendian en enseñar al Princi pe Astrodoro, las cosas de la fe christia na y milicia. Andauan prosperas las co sas de Salomon,por el respecto q̃ tenia los moros a nuestra cõdesa y a los Titula res,los quales no faltauan en lo tocante al bien comun de la patria. Tuuo siem pre Salomon respecto a nuestra condesa,no osaua en publico hazer ni dezir,co sa fuesse en menoscabo de su honra y honestidad,como tan poco se le dio o casion para ello. No dexaua como alemoso y traydor de secreto de hablar co sillas,viendo como se encastillara,y puso presidio, por guarda de su persona. Dezia que no auia para que la condesa siendo dama de tantas prendas, guardar su persona,tiene por ventura sospecha de su bondad, estando libre, las cosas si no se guardan por si mismas, mal la pue den guardar otros. No faltaron luego lenguas parleras,que publicauan lo que Salomon hablaua de secreto. Vino el negocio a oydos de algunos caualleros Cathalanes,los quales si no fuera por re boluer la paz comun, lleuaran el negocio por lo valiente y armas. Sintiose des to Salomon,dio dello quexa en publico no le faltaron respuestas,qual las mere cia. Turbose el Salomon,quando enten dio se le fue de las manos el caualler q̃ embiaua a los reyes moros,por Embaxa dor,reboluia mil vezes en su pensamien to,mil cosas,y veya al ojo su negocio a bierto y publico la maldad que se hizo contra el gran Conde don Zinofre. Bus co los medios que pudo, para le hallar en Francia,no atinando asentara con el Conde de Flandes,como queda dicho. Andaua preñado con pensamientos, no le parecio parir,ni sacar cosa dellos para que no fuesse tenido entre sus amigos, en publico,lo que era en secreto. Passa dos algunos años,acontecio en la corte del cõde de Flandes vnas fiestas,y echos en armas,donde se señalaron varios ca ualleros, entre otros el conde de Aga monte de Holanda,hizo cosas marauil losas en armas,pariente del nuestro Astrodoro. Salio el caualler o factor del Sa lomon, con animo para se prouar co mo otros muchos,y salio de la justa y fiesta tan mal tratado que llego a punto de muerte,en buena guerra. Pareciendo a los medicos no podia escapar con la vi da,dieron la relacion al Conde de Flan des. Embia el Cõde algunos amigos del caualler o,para que le denunciasen y dixe sen como llegara al vltimo de los dias. Iuntos algunos amigos del caualler o en su aposento le dize vno dellos,con pala bras tales,que le persuadio lo que le im portuua para el bien de su alma. No se altero el caualler o,de lo que le dizẽ los amigos,suplica le llamen al Conde Aga montino,de Holãda y Flandes,los caua lleros Cathalanes y otros, Iuntos en su aposento,comiença vna larga platica di ziendo, por su orden a dezir lo que Sa lomon trarara,para contra el gran Con de Zinofre Barcino,sin nõbrar el autor del caso por entonces. Llamado vn Sa cerdote religioso,le nombro la persona la qual auia de publicar,pasado vn año despues de su muerte. Ordeno este caua llero fuesse su cuerpo quemado en vn lugar publico,pues cometiera tantas of fensas y pecados contra Dios y su proxi mo. Acabo sus dias como chirstiano, que no fue poca merced la que Dios le hizo. Publico el Sacerdote la voluntad del difunto,y su entierro. Assi fue que mado su cuerpo fuera de la ciudad, don de a la saçon tenia su corte el Conde de Flandes. Causo no poca admiracion,esto en el mundo,pero como el Sacerdo te publico el caso pasado el año,sossega ron los que pusieron en el negocio la lengua,pues el difunto,mando en muer te lo que merecio en la vida. Fue gran de la confusion que tuuo Salomon,con esta publicidad y caso que no osaua salir del palacio de Santa Agata,si no acom pañado como tirano. Andauan moros amigos,bullendo las armas para contra el Conde Salomon. Los quales sos-

segaua nuestra Condesa y dos Titulares, y otros caualleros, aguardando tiempo oportuno para la vengança. Supo el Cesar el caso de Salomon, y aunque certificado, no podia creer vna maldad como publicauan, diziendo que Salomõ, siempre se señalo amigo del gran conde don Zinofre Barcino de arria, y que le guardo en el camino, quando fue llamado a la dieta. Dexo el Emperador en su cargo al Salomon, hasta que el tiempo publicase la verdad de lo que se dezia del Conde.

## *Capitulo CXC. De lo que passo en la corte del Conde de Flandes con nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, y otras cosas que acontecieron.*

NOTVE Notorio a nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, quien fue el que dio la muerte al gran Conde don Zinofre, ni porque ordẽ hasta que passaron algunos dias y años, por ser como era de poca edad. Andaua en la corte del Conde de Flandes, en compañia del hijo del Conde, y de vna hermana de pocos años menos que los dos Principes. Era el amistad entre los niños y moços, muy grande, y particular la hija del Conde de Flandes, se señalaua mas que el hijo del Conde y otras donzellas, para con nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro. El qual aunque moço y de pocos años, no dexo de conocer el aficion y amor, con q̃ la dama se le daua en ocasiones tales, que aunque con alguna disimulacion honesta, desmaua los pensamientos de todo lo que eſta atreuimiento. Creciendo en años, crecio la voluntad y amor entre los galanes, pues ofreciendose el Zinofre Peloso o Astrodoro, de secreto por su caualleros y amante, y recebido por tal la dama, hazia tales cosas en su seruicio y armas que ponia no poca admiracion a los caualleros ancianos. No empero fueron sus pensamientos conocidos, ni a que parte les encaminaua. Andauan las damas y donzellas, de la Corte del Conde de Flandes, algo contentas, qual mas, qual menos, viendo a nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, señalarse fiero, caualleros y galan de todas en publico, pero de secreto otra mayor llama, le encendia el coraçon. Imaginaua mil vezes como sin ser culpado de la fidelidad que se deuia al Conde de Flandes, que como a hijo le trataua, fuesse possible rospedir al importuno amor que le aquexaua. Paraase algunos dias tan triste y lleno de apesaradados disgustos, que no salia de sus aposentos, ni aun para tomar la comida, a la vida humana conueniente. Otros dias, tomaua por partido, salirse al campo a caça, para desuiar de si aquellos importunos pensamientos, que tan de improviso le asaltauan el homenage de la consideracion, que causaua a los presentes grande admiracion, como assi le veyan mudar, no solo la platica como que no estaua en lo que dezia, pero juntamente las colores. Aduertia bien la dama, por quien tales efectos como causa principal, eran causados, que no poco gustaua dello. Dezialo algunas vezes alla en su secreto, quando la confiança de los padres les daua lugar para ello. Como Astrodoro como, no conoceys que causa el amor, discrecion en los muy necios sabe y da brio y osadia a los mas couardes. Quedo tan admirada y no sin causa de vuestra discrecion, quando os vi sin amor, como me causa ora veros enamorado y poco dissimulado: No sabeys Principe y señor mio Astrodoro, que naci para vos y vos si no me engaño para

mi

mi,si fuera para con vos estraña y fiera, no me marauillara,pero conociendo en mi la voluntad y amor que os tengo,os obliga a que sufra esse enamorado pecho,el tiempo nos da lugar y la buena fortuna,pues nos sera propicia en los fines,quãto nos fue fauorable en los principios. No dexo de alcançar ymaginays veros en casa d mis padres,aquiẽ se deue respecto tambien aueys de considerar, que quitado aparte lo que no concede el respecto deuemos a mi honestidad, como sea por via de casamiento, pues nos concede la ley estos fines, cubre la falta,que en lo demas sucede. Voy considerando las vezes me significastes vuestra voluntad,de hombre discreto, aora me parece que os hablo como niña,que lo que faltan los años, suple el fuego amoroso,q̃ en mi arde. Replicaua a estas y otras palabras Astrodoro dezia.Dama señora, enmudece mi lengua y con razon,en verme en casa del Conde mi señor,y vos señora su hija,que aunque el amor me da facultad para dezir lo que alla se siente detẽgo mil vezes las ansias que mi triste coraçon padece con que algunas vezes,si no fuera la esperãça, que saca en mi fuerças de flaqueça, acabaria los dias de mi vida. Besauale en estas y tras palabras nuestro Astrodoro las manos,que no poco contento recebian ambos amantes,en estas oportunas ocasiones. Fue tanto la fuerça,quel verdadero amor causo en ellos,gozando las flores de la mocedad muchos dias,quedo preñada la hija del Conde de Flandes,no cõ pequeño cuydado de ambos amantes. Para encubrir la verguença y mengua que se les podia causar,comunico la discreta dama el caso con la madre y Condesa. Siente la falta de la hija,y con vna dissimulada discrecion,mezclada con algun enojo,reprehende a la hija,la qual escusa el echo con la fuerça del amor. Puesto delante el don Astrodoro, confiesa a la Condesa el caso,que si la dama queda con afrenta,tiene la culpa en no mirar por su honestidad,pero que a ley y fe de caualliero la tomara por legitima muger y esposa,como se podiã enseñar las arras y preseas que se dieran en fe de lo que dezia. Mostro bien la Condesa su enojo, con ambos amantes, considero cõ todo esso las prendas yguales,las partes de Astrodoro y actos de amor en niñerias,y que llegaron a echos de varones,dio cobro a la honra de la hija para que aquel caso no fuesse notorio al conde y grandes de su corte.

## *Capitulo.CCIII.De lo que sucedio en Barcelona con Salomon,y como fue muerto por don Zinofre Peloso o Astrodoro,y otras cosas q̃ acontecieron.*

PVBLICOSE Por el mundo en breues dias,el caso y muerte de nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por las cortes de los Principes assi christianos como de moros. Començo el moro Almoçarife de Mangone o Menorca,a bullir las armas, concitando los animos de los Africanos reyes,y de los que se nombraron de España,y arman vna gruesa armada naual para prouar ventura,y emprender la Isla de junto Mayorica Yuysa. Como lo piensa lo pone por obra,dan sobre el inuierno en la Isla Yuisa,tanta multitud de moros,que ponian espanto. Como anda Salomon ocupado en sus tiranias y embustes, no acudio con socorro,de suerte,que dentro de breues dias ganarõ toda la Isla, y pusieron a cuchillo a los christianos que pudieron tomar las armas. Fue llorado este caso por nuestra

condeſa. La qual ſuplicaua a Dios dieſſe remedio a los males que hazia la Mauritana y Africana gente. Llego eſta nueua a la corte del Ceſſar y conde de Flãdes, de que no poco ſintieron los Principes chriſtianos, el daño que conſideraua en la prouincia de Cathaluña. Parecio a los ayos de nueſtro Aſtrodoro darle noticia delo que paſſaua en ſus tierras, pues le veyã moço de esfuerço. Sabido el caſo por nueſtro Aſtrodoro, dio parte a la Condeſa y eſpoſa, ſeria bien dieſſe ordẽ como Salomon de lo que tenia tiranizado, lo qual pareçio bien a la condeſa, no ſin lagrimas de la dicha eſpoſa. Toma la mano la condeſa diziendo. Hija pues vueſtra ventura y la mia fue tal, que dexaſte aprouechar al conde Zinofre Peloſo o Aſtrodoro de vueſtra honeſtidad, cõuiene vaya a ſu patria, y tierra para q̃ cobre ſus eſtados de mano del tirano Salomon, q̃ en tanto dexe otdẽ como vueſtro padre el Conde, venga bien al caſamiento, con que daremos cobro a la hõra de todos, y gozeys largos años al ſeruicio de Dios el ſanto Matrimonio. Soſego la dama ſu pecho con eſtas y otras razones, dize la condeſa y nueſtro Aſtrodoro. Auido el acuerdo del conde de Flandes, con los ayos del Principe Aſtrodoro, embian al Emperador Ludouico ſegundo deſte nombre, y vltimo año de ſu Imperio, dio ſu poder cumplido para que prouaſe el Zinofre Peloſo o Aſtrodoro por ſi o por otro cauallero el aleuoſia q̃ publicauan del Salamon. Manda el Ceſſar al Exarca del Imperio aſiſta con las galeras que tenia a ſu mando en los arenales y lengua del agua de la ciudad de Barcelona, y que el Almirante con ſu armada naual, ſe parta a los puertos de Cathaluña. Con eſte cõcierto los Ayos de nueſtro Aſtrodoro, aparejadas las coſas conuenientes parten dos dellos de ſecreto, para dar auiſo a nueſtra Condeſa, Para que no ſe alteraſe con la repentina nueua, del tan querido hijo Aſtrodoro: Partidos los caualleros y Ayos, aparejadas las coſas conuenientes, parte Aſtrodoro de ſecreto, como que yua a la corte del Emperador, toma el camino para Eſpaña, como por donzel de los ancianos caualleros, para que no fueſſe conocido, por la Francia. No bien llegan los primeros Ayos a la ciudad de Barcelona, quando el Exarca, eſtuuo en la playa, con cinquenta galeras, que no poca admiracion cauſara en el animo de Salomon, y de nueſtra cõdeſa. Llegan los dos caualleros a la preſencia de la condeſa, con contento de que aſſi le vea de paz. Pregũta por el hijo Aſtrodoro. Reſponden, ſeñora no ſe puede dar nueuas de vueſtro hijo, ſi no en ſecreto. Siruaſe de nos dar audiẽcia. Leuãtaſe luego nueſtra condeſa, y en vn aposento, dan los caualleros Ayos de Aſtrodoro, relacion de lo arriba dicho. En grã de ſoſpecha me pone, diae la condeſa, a mi hijo moço y de pocos años, querer tomar las armas contra Salomon, por ſer cauallero de esfuerço, quando me parezca que no es Aſtrodoro para tomar las armas, no faltara en mi corte perſona para emprender la batalla. No abra para que ſeñora dizen los caualleros, que ſalio tan dieſtro el Principe Zinofre Peloſo o Aſtrodoro en armas y parece en esfuerço a los padres, y no quiere que tome nadie por el eſta demanda, pues tiene la juſticia de ſu parte tan cierta. Manda nueſtra condeſa apoſenten en ſu caſtillo fuerte a los dos caualleros, haſta q̃ vẽga el hijo Aſtrodoro. No ſe tardo muchos dias ſu venida, la qual ſupo primero la cõdeſa. Entra de noche por la puerta del campo, y pueſto delante la madre con lagrimas de cõtento, le dio mil abraços. Manda luego que nadie publique la venida de Aſtrodoro. Platicoſe entre nueſtra condeſa, como ſeria el deſafio, pues el Aſtrodoro, prerẽdia con el fauor de Dios la vengãça, por ſu propia mano, del Salomõ. Salio del caſtillo fuerte Aſtrodoro, con ſolo vn eſcudero, armado con las armas Dalinas, del propio padre bien demañana, y camina a la lengua del agua, donde el Exarca aguardaua,

con

con ſu armada naual la volunrad del Aſtrodoro.Llamado el Exarca, dize nueſtro Aſtrodoro,la volunrad del Emperador, yal pũto ſalen mil caualleros Imperiales,bien armados a pie,y entre ellos Aſtrodoro a cauallo biẽ apercebidos a-for de pelea. Pueſto junto a la puerta llaman oy Viladecols,manda a ſu eſcudero llame al capitan de aquella ciudad. Llega Salomon con armas auiſado, como ſaliera de las galeras,gente armada. Conocido por Aſtrodoro dize. Salomon tirano,oy ſeras con migo en batalla,haſta quitarte la vida,pues por tu orden ſe quito a mi padre gran Conde,ſeñor deſta ciudad,ſi ya no cõfieſſas el caſo ſin lança y eſpada. Turboſe Salomon de las palabras del Aſtrodoro,y aunque quiſiera eſcuſar el duello no fue poſſible pues delante el Exarca y tanto cauallero y amigo,le dezian aquellas palabras. Toma ſu cauallo y ſale de la ciudad en el arenario de San Sebaſtian, oy la plaça de los traydores, tomando del campo lo que le parecia,acometen ambos caualleros con ſus cauallos, y del enquentro vienen los dos al ſuelo. Rebuelue Aſtrodoro,no ſin admiracion de los preſentes y primero que el Salomon ſe ponga a punto de guerra le cortá las correas del yelmo,y la eſpada ſobre la frente y dizele. Confieſſa Salamon la verdad del caſo,quien fue el que mato a mi padre, para que no ſe culpẽ a otros del caſo. Reſponde Salomon. Cauallero no me quites la vida, que primero no ſepa el mundo,pues eſtoy herido de muerte,y no puedo eſcapar con la vida. Dize Salomõ el caſo como q̃da arriba dicho, y cayo alli muerto. No difiere la hiſtoria de nueſtra Centuria en la verdad de lo que acontecio en la muerte y fin de Salomon,cõ la authoridad de los archiuos del antiguo Conuento de Ripoll. Donde dizen aquien ſiguen otros Autores, que vino acompañado nueſtro don Zinofre ſegundo Peloſo,de Flandes con dos mugeres en habito de peregrino. Lo vno y lo otro no ſe contradizen en lo eſſencial de la hiſtoria .Baſtale al curioſo Lector puede ſer lo vno y lo otro verdad ſin derogar la authoridad y honra del archiuo , y de lo que en nueſtra Centuria ſe dize .El Archiuo cuenta le mato en la plaça de las Cols, con vna conjuracion. Y nueſtra Centuria va por otro camino,como han viſto. Fue gran de la admiracion de los preſentes,y mas del Exarca,el qual leuanto la voz dizien do. Viua don Zinofre Peloſo,gran conde de Barcelona,no bien acabo el Exarca,quando los de nueſtra condeſa,tomã la palabra,y corren por la ciudad con la miſma voz. Pone el Exarca al don Zinofre en ſu poſſeſſion y trono,cõ grãde cõtẽto de la madre y nueſtra cõdeſa.Repartẽ el Aſtrodoro los oficios alos naturales caualleros,y dan el auiſo a la cõdeſa de Flãdes,y a la eſpoſa Guindeluina. Supo el Emperador el caſo y confirmo al Aſtrodoro en ſu oficio.Los moros amigos y de paz hazen grandes fieſtas,y los enemigos temen los principios tan apropoſito del Aſtrodoro,como hijo de tales padres. Toda la prouincia de Cathaluña no cabe de contento y alegria.&c.

FIN.

# TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA CENTVRIA.


CAPILVLV. I. De los miſerables fines de la Eſpaña vlterior y citerior folio. 1

Cap. ii. Como muchos caualleros ſe metieron en los montes y cueuas para viuir vida Heremitica.. fol 1.

Cap. iii. De la alteracion q̃ cauſo por el mundo eſta ſubita y no penſada calamidad de Eſpaña. fol. 2.

Cap. iiii. Del apercebimiento q̃ hizo don Bernardo Barcicino, para dar comienço ala libertad chriſtiana. fol. 3.

Cap v. Del aparejo q̃ hizo don Otto de Agger y otros caualleros para el ſocorro Tarraconenſe. fol. 4.

Cap vi. Como llego el ſocorro a la Marca y Ceritania para la prouincia Tarraconẽſe. 5

Cap. vii. De la reſpueſta q̃ dieron los caualleros a dõ Bernardo Barcino y del oro y plata que ſe ofrecio para la guerra. fol. 6.

Cap. viii. Como ſupieron los moros el aparejo q̃ teniã los chriſtianos, y como ſe apercibieron. fol. 7.

Cap. ix. De algunos echos q̃ ſucedierõ en el cerco de Pons, y el ſocorro q̃ embiaron los moros, y como ſe juntarõ los del Rodo cõ los Imperiales. 8

Cap. x. De la batalla q̃ ſe dio de poder a poder los dos cãpos junto a Agamonte o Agramonte. fol. 9.

Cap xi. Como Aſupero de Fraga ſabida la perdida de la batalla de Sultano, vino para le amparar y rehazer fo. 10

Cap xii. De lo q̃ determino Sultano viendo cerca los chriſtianos, q̃ veniã a poner cerco a Almenara, y lo que hizo Aſupero. fol. 11.

Cap. xiii. Como los Imperiales llegarõ a los mõtes Tarracõnenſes y lo que hizieron 12.

Cap. xiiii. Del ſuceſſo q̃ tuuo la batalla de Eſcornalbou. 13.

Cap. xv. Como los Imperiales dexaron guarnecido el caſtillo Abbiol y partieron con el ſocorro. fol. 14

# Tabla de los capitulos


Capit.xvi.del ſuceſſo que tuuo el cerco de la fuerça Brigo Tarraconẽſe,y de la batalla que preſento Array fol.15.

Capitulo.xvij.delo que ſucedio a los chriſtianos,con los moros,y capitan Array.fol.15.

Capit.xviij.de las varias coſas que huuo en la guerra y jornada de la Marca y Penates o Panades. fol.16.

Capitulo.xix de lo que los Imperiales chriſtianos hizierõ deſpues de la batalla de Array y ſus capitanes. fol.18.

Capit xx.de lo qua ſudedio a los de don Sigiſmundo,y a los Imperiales, con Array. folio. 19.

Capit. xxi de como los de don Segiſmundo ſalieron al caſtillo de Monbuy,y lo que ſucedio a los de don Otto de Agger. fol.21.

Capit.xxij de las jornadas que hizieron los chriſtianos en aquellos montes, paſſado el rio Llobregat. fol.22.

Capit.xxiy.de como ſucedio el cerco de moncada. fol.23.

Capit xxiij.de lo que hizierõ los de don Otto, apartados los dos poderes por ſus caminos. fol.24.

Cap.xxv.de lo q̃ ordeno dõ Otto enel cerco de Cẽtellas.25.

Capit.xxvi.del fin que tuuierõ los del caſtillo de Centellas. folio. 26.

Cap.xxvii.delo q̃ ſe determino acabado lo del caſtillo de Cẽtellas. fol.28.

Capit.xxviij.del cerco que puſierõ los Imperiales a la ciudad Emptoria. fol.29.

Capi.xxix.como juntos los Imperiales ſe puſo el cerco de propoſito a la ciudad Emptoria. fol.30.

Capitulo.xxx.del torneo,duelo y batalla,a donde ſalio don Zinofre de Arria, hijo de don Bernardo Barcino. folio. 31.

Capit.xxxi. del proſeguimiẽto del cerco de la ciudad Emptoria. folio 32

Capit.xxxij.de lo que paſſo en el cerco de la Emptoria,y como don Zinofre deſbarato parte del campo,y como fue ſocorrido. fol.34.

Capit.xxxiij.de las varias coſas que acontecieron en el cerco

*cerco de la ciudad Emptoria a los moros y christianos. fol.35.*
*Capit.xxxiiij.de las razones que tuuieron el moro Dalin,y don Zinofre. fol.36.*
*Capit.xxxv. de varias cosas que sucedieron en el cerco de la Emptoria. fol.37.*
*Capit.xxxvj.de la muerte de don Otto,general y capitan de los christianos Imperiales,y otras cosas. fol.38.*
*Capit.xxxvij.de la retirada q̃ hizieron los moros que vinieron de Gerona fol 39.*
*Capit.xxxviij.de lo que sucedio passãdo el socorro Gerũdense,y del aparejo y socorro del Cordoues. fol.40.*
*Capit.xxxix.de lo que sucedio al rey Cordoues,en el camino,a su gente y Alarbes. folio. 41.*
*Capit.xxxx. del fin que tuuo la pelea de la Emptoria y la retirada. fol.42.*
*Capit.xxxj.de como los christianos Imperiales alçaron el cerco de la ciudad Emptoria. fol.43.*
*Capit.xxxij.de la entrada que hizieron los christianos en los montes Pirineos,y la salida delos moros dela Emptoria. fol.45.*
*Capit,xxxiij.de como llego el rey de Cordoua a Narbona y le puso cerco. fol.46.*
*Capit.xxxiiij.del assalto que se dio a la ciudad de Narbona por los moros. fol.46.*
*Capit.xxxv.del segundo assalto que dieron los moros a la ciudad Narbonõse. fol.47.*
*Capit.xxxvj.de vn socorro q̃ vino a los moros,y vn assalto que se dio a la ciudad. folio. 48.*
*Capit.xxxvij.de lo que passaron en el campo y batalla entre Delphina y el moro Salim. fol.49.*
*Capi.xxxviij.del aparato que Delphina tenia en su real, y de la bateria q̃ sedio a la ciudad de Narbona fol.50.*
*Capit.xxxix.de lo que passo en la ciudad de Narbona despues que la entrarõ los moros. fol.52.*
*Capit.xxxx.de como fue coronado Magtano por rey de Narbona. fol.53.*

Capit.xxxxi. de los torneos q̃ se hizieron en Narbona en la coronacion de Magtano. folio. 54.
Capit.xxxxii. de las fiestas q̃ hizo Delphina a las damas Narbonenses y del socorro del Cessar. fol.55.
Capit.xxxxiij. quien fuesse el exercito q̃ parecio a vista del cãpo Sarracino. fol.56.
Capit.xxxxiiij. del cerco que puso el Cessar a la ciudad Narbonense y como desafio Delphina a d. Zinofre.fo.56
Capi.xxxxv. de la batalla que se esperaua entre don Zinofre y Delphina. fol 57.
Capit.xxxxvi.de lo q̃ passa en el cãpo Cessareo,y la partida de Delphina y los aparejos de los reyes de España para el socorro Narbonẽse. folio. 58.
Cap.xxxxvij de lo q̃ passo enel real y cãpo christiano sobre la ciudad Narbonẽse fo.59
Cap. xxxxviij. de lo q̃ sucedio en el campo Imperial recogido Magtano en Narbona con su morisma. fol.60.
Cap.xxxxix.de la respuesta q̃ el Emperador dio alos Embaxadores Tarraconenses. folio. 61.
Cap.L.de vn alboroto q̃ se mouio en el campo del Cessar, q̃ estaua en Narbona, partido q̃ fue el socorro Tarraconẽse,y como boluio Lunastrea al cãpo Cessareo fol.62
Cap.li.de lo q̃ sucedio a Lunastrea prosiguiendo la demanda de Delphina. fol.63.
Cap.lij.de lo que hizo Lunastrea y vido aquel profano templo de Venus. fol.64.
Cap.liij.De lo q̃ la Sacerdotisa dixo al caualliero disimulado enel templo de Venus. folio 65.
Capit.liiii.enel qual prosigue la Sacerdotisa en declarar la pintura del tẽplo de Venus. folio. 66.
Cap.lv.de lo que sucedio a Lunastrea salida que fue del templo de Venus y la muerte de don Bernardo Barcino. fol.67
Cap.lvi.del funebre acompañamiento y entierro de don Bernardo Barcino de Arria. fol.68.

Cap.

Capit lvii.de lo que ſucedio en la Ceritania con nueuo ſocorro. fol.69.
Capit.lviii.que cuenta quien fuèſſe la caualleria que deſcubrio el campo chriſtiano. folio. 70.
Capit.lix.en el qual ſe cuenta quien era el hõbre que eſtaua en la fuẽte del ſaluage folio. 72.
Capit.lx.que cuenta quien eran los caualleros que ſe hablauan y hallaron en compañia de don Cabrera y otras coſas. fol.73.
Capit.lxi.de lo que acontecio en la batalla Vrgelenſe. folio. 75.
Cap.lxii.delos trãces q̃ ſucedieron en la batalla Vrgelẽſe. folio. 76.
Capitu.lxiii. donde ſe cuenta el proſeguimiento de la batalla Vrgelenſe y otras coſas. fol.77.
Cap lxiiii.de la batalla Vrgelenſe y otros trances que vuo en ella. fol.78.
Capit.lxv. proſigue la batalla Vrgelenſe. fol.80.
Capit.lxvi.del fin que tuuo la guerra Vrgelenſe. fol.81.
Capit lxvii.de los muertos y deſpojos que ſe hallaron en la guerra Vrgelenſe y otras coſas. fol.83.
Cap.lxviii.de las coſas que paſaron en vno y otro campo y los muertos que ſe hallaron y heridos. fol.85.
Capit.lxix de lo que ſe hizo y trato paſſada la jornada Vrgelenſe. fol.86.
Cap.lxx.de lo que acontecio a Delphina deſpues q̃ ſiguio los alcances de la jornada Vrgelenſe. fol.87.
Cap.lxxi.de lo que paſſo a Delphina en la caſa de la ſeñora Grañena. fol.87.
Cap.lxxii.como Delphina proſigue la platica y cuenta el fin de la batalla Vrgelenſe. folio. 89.
Cap,lxxiii.como Delphina ſupo quiẽ era ſu padre fol.91.
Capi.lxxiiii.de lo que la ſeñora Grañena yua deſcubriẽdo a Delphina. fol.92.
Cap.lxxv como proſiguie la ſeñora Grañena ſu platica y dio noticia à los preſentes de lo q̃ deſſaua ſaber.fol.93.

*Capit.Lxxvj.como llego el cãpo Tarraconenſe a Narbona. fol.94.*

*Capit.Lxxvij.de lo que paſſo en el campo Ceſſareo, partido el rey de Cordoua,y ſu campo de Narbona. fol.95.*

*Capit.Lxxviij.de lo que acontecio en el real Ceſſareo,y como ſe paſſo el Ceſſar a la ciudad de Elna a donde tuuo dieta y cortes. fol.96.*

*Capit.Lxxix.de las varias cõſultas que ſe trataron en la dieta Elnenſe en los braços y juntas de los Tarraconenſes Cathalanes.fo.97.*

*Capit.Lxxx.de los caualleros que armo el Emperador y de las fieſtas que ſe hizieron en Elna. fol.98.*

*Capit.Lxxxj,de las ceremonias,y acompañamientos q̃ ſe hizieron en la coronaciõ del primer Conde. fol.99.*

*Capit.Lxxxii.de como fueron armados caualleros,y coronados el Conde de Tarragona,de Vrgel,y de Ampurias. fol.100.*

*Capit.Lxxxiii.de como fuerõ armados el Conde de Cerdaña. fol.101.*

*Capit. Lxxxiiii. de como fue armado el conde de Beſalu folio. 103.*

*CapitaLxxxv.de como fue armado cauallero el conde de Pallas,y el conde de Oſona folio. 104.*

*Capit.Lxxxvi.de los portentos que aparecieron en el ayre quando ſe armo caualllero el conde de Barcelona y otras coſas. fol.105.*

*Capit.Lxxxvii.de las varias coſas que ſucedieron toçantes al conde don Zinofre. folio. 106.*

*Capit. Lxxxviii. de los torneos y fieſtas que ſe hizierõ por la coronacion de don Zinofre. fol.107.*

*Capit Lxxxix.de lo que ſucedio concluydas las fieſtas a los condes y otros caualleros de eſtima. fol.107.*

*Capit. XC. de lo que ſucedio partido el Ceſſar del campo de Roſellon a los cõdes Tarraconenſes. fol.109*

*Capit.xci.de lo que ſucedio al conde Barcino, retirado el rey de Cordoua a la ciudad*

*de Ampurias.* fol.110.
*Capit.xcii como el rey de Cordoua el gran Almançor se partio de la Emptoria ciudad.* fol.111.
*Cap.xciii. de lo que acõtecio al de Rocaberti y Cardona con los de Abdaran.fol 112.*
*Capit xciiii. De como los Vizcõdes Rocaberti y Cardona seguian al Almançor rey.* fol 113.
*Cap. xcv. De como se partio el grãde Almãçor de la ciudad Gerũdense.fol. 114.*
*Cap.xcvi.De como Magtano desamparo la ciudad Emptoriana.* fol.115.
*Capit.xcvii.De lo que sucedio a los condes concluydo con lo de la Emptoria. fol. 116.*
*Cap.xcviii.De la bateria q̃ se dio a la ciudad y fuerça de Bisilduno.* fol.117.
*Cap xcxi Como pusierõ el cõde Bisilduno en possesiõ y de vn socorro q̃ se embio a los castillos de los christianos.118.*
*Capit c.de lo que se determino en el cerco Gerundense. folio.* 118.
*Capit ci.De lo que passo entre el conde Tarraconense y Aymo.* fol 121.
*Cap.cii.Como el gran conde recibio auiso de D.N.Vallterra,y la respuesta que se dio a Aymo.* fol.122.
*Capit.ciii.De lo que sucedio al conde Tarraconense que yua con el socorro y lo que passo con Aymo.* fol.123.
*Cap.ciiii.De lo que sucedio en la batalla Del pla de Matabous.* fol 124.
*Cap.cv De lo que sucedio concluydo con la batalla de Matabous.* fol.126.
*Cap.cvi.Del concierto que hizo Abdilla,con el gran Cõde don Zinofre en Aquario Vico.* fol.127.
*Cap.cvii. De lo que salio de consulta del Principe Haburates y capitan Abdilla. folio.* 128.
*Cap.cviii.De lo que sucedio en el campo de Haburates y Magtano.* fol.129
*Capitulo.cix.De lo que sucedio en el principio del cerco de la ciudad de Barcelona,y otras cosas.* fol.130
*Capit. cx. Del cerco y asalto vlti-*

vltimo que ſedio a la ciudad de Barcelona, y como fue entrada. fol.131.
Cap.cxi. De lo que ſucedio en la ciudad de Barcelona, y vltima bateria para ſer ganada. fol.132.
Cap.cxii. De lo que ſucedio en la ciudad de Barcelona deſpedido Zubey, y apoderado el Conde della: fol.134.
Cap.cxiii. De lo que ſucedio al Almirante Daro y ſu armada naual contra Zubey. folio. 135.
Cap.cxiiii De lo q̃ paſſo en la Isla Mallorca. fol.136.
Cap.cxv. De lo q̃ ſucedio enla Isla Mallorca. fol.137.
Capit.cxvi. De lo que ſucedio en eſte medio a los Condes que andauan con Haburates. fol.138.
Cap.cxvii. De lo que ſucedio en el real muerta Minadora y cerco de la ciudad de Tarragona. fol.140.
Cap.cxviii. De lo que paſſo en laciudad Tarraconẽſe, por la priſion de Iſaro Rey de Caſtelldaſens. fol.141.
Capi.cxix. De lo que paſſo en el real y campo Tarraconẽnſe partido el Cõde Tarraco con Tuyz. fol.143
Capit.cxx. De la ocaſion q̃ tomara Aneto para fauorecer a Magtano. fol.143
Capit.cxxi. De lo que ſucedio a Magtano y a Haburates folio. 144.
Capit. cxxii. Como fue libre Roſalia y Haburates y otras coſas. fol.146.
Capit .cxxiii. De lo que ſucedio al gran Conde don Zinofre Barcino, con doña Grañana, y como llego a la ciudad de Lerida fol.147.
Lap.cxxiiii. De lo que paſſo en la ciudad Illerdenſe con la familia de la ſeñora Grañe na y otras coſas. fol.148.
Capit.cxlvi. De lo que ſucedio a la ciudad de Barcelona deſpues del caſamiento de don Zinofre Barcino de Arria. fol.149.
Capit.cxlvi. De lo que ſucedio en la corte del Emperador Carolo Magno y otras coſas. fol.151.
Cap.cxlvii. De lo que paſſo en la prouincia Tarraconẽſe o Go-

o Gotholana partido el conde don Zinofre Barcino y los demos condes. fol.152.
Cap.cxxxxviii.Delo que ſucedio en la corte del Emperador,y la guerra de los Polacos. fol 153.
Cap cxxxxix.Como entro Aneto en la ciudad de Lerida,y de las guerras que ſe mouieron entre el de Fraga y Aneto. fol.153.
Capit cl. De lo que paſſo en el real chriſtiano que andaua a la mira de la ciudad de Lerida. fol.154.
Cap.cli. De lo que ſe trataua en la ciudad de Barcelona. a cerca de la guerra de Alifama. fol.155.
Cap.clii. Como la armada naual de los Africanos,dio viſta a la ciudad de Barcelona,y cerco de la ciudad de Tarragona. fol 156.
Cap.cliii.De los aſaltos q̃ dieron a la ciudad de Tarragona los moros. fol.157.
Cap cliiii.De lo que hizieron los cercados Tarraconenſes en la puerta de San Magi y del aſalto que dieron los moros de Alifama por tierra y mar. fol 158.
Capit. clv. De vn ſocorro q̃ hizieron los retirados chriſtianos,que morauan en los montes Tarraconenſes, y de vn aſalto que dieron los moros a la ciudad,y otras coſas. fol.159.
Capit.clvi.De lo que hizo el rey de Tremecen en la armada naual,y la perſeuerãcia del cerco. fol.161,
Capit.clvii.Del vltimo aſalto que dio el Alifama,y como ſubieron los flacos a los montes que auia en la ciudad de Tarragona,y dexarõ los chriſtianos aq̃lla fuerça con grande opinion y otras coſas. fol.161
Capit clviii. Como los moros entraron el lugar de Ceruera. fol 163.
Capit clix.De como ſe apoderaron los moros del Real o Balaguer. fol.164.
Capitulo clx.De lo que paſſo en el campo de Aliſama y otras coſas. fol.165.
Cap.clxi.Delas primeras baterias que dieron los moros a la

*a la ciudad de Barcelona. folio.* 166.

*Capit clxii. del primer aſalto que dieron los moros a la ciudad de Barcelona y otras coſas.* *fol.*167

*Capit. clxiii. de los duellos y guerras particulares q̃ paſſaron en el cerco de Barcelona.* *fol.*168.

*Capit clxiiii. del daño que hizo el auiſo que diera el rey de Caſtelldaſens, de los cercados chriſtianos de la ciudad de Barcelona.* *fol.*169.

*Capi. clxv. de la retirada que hizo el de Valencia de Aquario Vico.* *fol.*171.

*Capit. clxvi. del peligro en q̃ ſe vio el Almirante acabada la victoria.* *fol.*172.

*Capit. clxvii. de lo que hizo el rey de Caſtelldaſens, y otras coſas.* *fol.*173.

*Capit. clxviii. de lo q̃ ſe hizo en la ciudad de Barcelona, con la venida de los reyes de Murcia y Valẽcia, y otras coſas.* *fol.*174.

*Capit clxix. de lo que ſucedio en el campo Africano y de Alifama, que paſſaron enla ciudad de Barcelona y otras coſas.* *fol.*175.

*Capit. clxx. de lo que ſucedio al Almirãte, y al rey de Bona, como tomo a Mallorca. folio.* 176.

*Capit. clxxi. de lo que acontecio enla Isla de Mallorca. folio.* 178.

*Capit. clxxii. de lo que paſſo en el campo Sarracino, y en la ciudad de Barcelona. folio.* 179.

*Cap. clxxiii. del aparato q̃ hizo el moro Mocarani, para prẽder al Almirante fol.* 180.

*Capit. clxxiiii. de lo q̃ ſucedio en el cerco de Barcelona, cõ la venida del rey Segorbino.* *fol.*181.

*Capit. clxxv. de lo que paſſo en la ciudad de Barcelona cõ la buelta del rey Segorbino folio.* 182.

*Capit. clxxvi. de lo que paſſo en la ciudad de Cõſtãtinopla, y el nueuo ſocorro que vino a la ciudad de Barcelona fol.* 184.

*Capit. clxxvii. de lo que hizo el conde Emptoriano, eſtando en Marſella fol.* 185.

*Cap*

Capitulo. clxxviii. De lo que hizieron los moros enel cerco de Barcelona partido el Exarca. fol.186.
Capitulo.clxxix.De lo que sucedio en el campo christiano y presidio Betulon y los socorros de los Imperiales que llego a la prouincia de Cathaluña. fol.187.
Capitul.clxxx.De lo que passo en el campo Africano estando sobre el cerco de Barcelona,y como se leuanto el cerco fol. 188.
Capitulo.clxxxi. De lo que se trato en el campo cessareo,y otras cosas alçado el Alifama de Barcelona.fol. 189
Cepitula.clxxxii.De lo que sucedio en el campo Cessareo, Africano sobre Ceruera. folio. 190
Capitulo. clxxxiii. En el qual se cuenta la primera batalla que se dio de poder a poder los cãpos Cessareo y Amirrata. fol.191
Capitulo.clxxxiiii. De lo que passo en el campo Mauro y christiano,en el campo Vrgelense,y de los socorros y carros que baxaron de los montes. fol 192.
Capitulo.clxxxv Del discurso que tuuo la batalla entre los campos,christianos y moros,en el campo Vrgelense. folio 193.
Capitulo.clxxxvi.Donde prosigue la batalla Imperial en el campo Vrgelense con los moros. fol 194.
Capitul.clxxxvii. Del fin que tuuo la batalla Imperial,cõ los moros Africanos en el campo de Vrgel. fol.196.
Capitulo clxxxviii.De las condiciones de la paz que se trato con el Alifama y reyes moros en el campo de Vrgel. fol.197.
Capitulo.clxxxix. De como assento el gran Conde don Zinofre Barcino su corte en la ciudad de Barcelona.198
Capitulo cxc.Donde se cuenta vn estraño caso que sucedio ala prouincia de Cathaña de vn Dragon fol.199.
Capitu.cxci.De lo que se procuro para acabar el fiero Dragon. fol.200.
Capitulo.cxcii.Del fin que dio el

*el gran Conde don Zinofre Barcino al fiero Dragõ.201*
*Capit.cxciii.De lo que ſe hizo del fiero Dragon. fol 203.*
*Capit.cxciiii.De lo que ſe trato en la corte del gran Conde don Zinofre,del Rey Sobarbe o Ribagorçano.204.*
*Capit.cxcv.De lo que paſſo en la prouincia de Cathaluña, y corte de don Zinofre,y nacimiento del Zinofre Peloso o Aſtrodoro. fol.205.*
*Capit.cxcvi.De las inquietudes ſe innouaron en la Gotholania Tarraconenſe por Salomon. fol.206.*
*Capit.cxcvii.De lo que paſſo en la Corte Ceſſarea,a cerca de los tratos de Salomõ. folio. 207.*
*Capit.cxcviii.De lo que Salomon procura en la corte del Ceſſar, como fue herido. de muerte el gran Conde don Zinofre. fol.208.*
*Capit.cxcix.De la muerte del gran Conde Barcino y el ſocorro que ſe embiaua de Barcelona para el remedio del caſo. fol.209.*
*Capitulo.cc.De lo que paſſo en Barcelona con Salomon, q̃ ſe llamaua conde de Barcelona y en la corte del Conde de Flandes, con nueſtro Aſtrodoro o Peloſo.fol.210*
*Capitul.cci.De lo que paſſo en la corte del Conde de Flandes cõ Aſtrodoro. fol.211.*
*Capit.ccii.De lo que ſucedio en Barcelona con Salomon y como fue muerto por don Zinofre Peloſo. fol.212.*

FIN.

Impreſſo en la muy Noble y Leal
Ciudad de Barcelona, en caſa
Sebaſtian de Cormellas al
Call, Año, M. DC.

BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE